

Antología de Diaz Valero Alejandro José



Presentado por

Poemas del Alma 

Índice

Dos cuentos, dos historias, un autor

Una extraña carta

Mayoría de edad (Humor)

Mayoría de edad (Ahora en serio)

El trébol de cuatro hojas (Cuento)

Regalando la muñeca

Boxeador arrepentido (Humor)

El dolor de un invidente

Mi Franquicia (Humor)

Larga cabellera (Humor)

Conversa materna

Rigidez docente

Intrigas en oficina (Humor)

Coloquialismo (Humor)

La llorona

Aprobando un examen

Presencias sin olvidos

Declaración Escrita (Humor)

Alta cocina (Humor)

Alta cocina (Versión II)

Regreso coplero

Monumento a tus manos

¡Como antes!

Una historia, dos cartas

Ebriedad (Humor)

Loqueras? (Humor)

POEMAS DEL ALMA y yo

Vuelo de pichones

Tu presencia

La cayena amarilla (Cuento)

El ciempiés y el caracol (Cuento)

Mi mamá escribe poesía

Un collar en el jardín (Cuento)

Otra historia de centauro (Cuento)

Privación de libertad

Subiendo al cielo

Divorcio (Humor)

Cosas de la genética (Humor)

Flores y capullos

Muerte en el bosque

Encomienda post mortem

Tu amor

Hombre y Naturaleza (Haikús)

Primavera otoñal (Haikús)

Caminando...

Fábula del agua y la sal

Dos cuentos para adultos

Amor tardío

El mapa de tu cuerpo

Adiós amigo

Cambio de look (Humor)

El viento y las vocales (Cuento)

Anochece y amanece (Haikús)

Vieja canción

Soneto & Humor (I)

Queja vecinal (Estrambote)

Nuestra Primera Borrachera (Fusionado con ALVARO J. MÁRQUEZ)

Un niño y un pececito (Cuento)

Sacitametam y sus amigos (Cuento)

Holgazanerías (Fusionado con DELICADA ABRIL e IVÁN SEMILLA)

Tú me inspiras

Juventud y valentía (Soneto)

Cuestión de Apetito (Fábula)

Testamento de un Río Seco

Jardinero sin flor

Dolor Musical

Historia de un grillo famoso (Cuento)

Anclaje amoroso

La valiente codorniz (Cuento)

Regalos contraproducentes (Fábula)

Animales extraños (Cuento)

El día y la noche (Cuento)

RIMA I (Fusionado con Gustavo Adolfo Bécquer)

Árbol seco (Haikús)

Nuestros besos

Homenaje a Johann Sebastián Bach (1685- 1750)

Extraña belleza

Erotismo (Soneto)

Agustin Alberto (Prosa)

Fábula en Soneto

Los collares de Eugenia (Cuento)

Love letter

Reflexiones escritas de improviso (I)

Historia de un pingüino (Cuento)

Reflexiones escritas de improviso (II)

De víctima a victimaria (Humor)

Reflexiones escritas de improviso (III)

Sobre mi hombro

Recordando la lluvia (Prosa)

La estrella que bajó del cielo (Cuento)

Cuentos para niños que se duermen muy rápido (I)

Cuentos para niños que se duermen muy rápido (II)

Cuentos para niños que se duermen muy rápido (III)

Búsqueda

El pueblo de los sombreros (Cuento)

Soy Bilingüe

Mal tiempo (Fábula)

Ebriedad compartida

Una historia escrita a jirones

Error por fealdad (Humor)

Adicción

Mal día (Humor)

Eclosión

Amanecer (Haikús)

Gramática o poesía (Cuento)

Pobre ciego

ESTUDIANDO EN BIBLIOTECA (Humor)

Declaración Pública desde mi otro rincón

Coincidencias con el sentir de un poeta

Un arco iris en el bosque (Cuento)

Generación tecnológica (Humor)

Un arco iris en el mar (Cuento)

La mesa servida

Otra historia de arco iris (Cuento)

Definición poética de un beso

La mariposa y el arco iris (Cuento)

Una bandera universal (Fábula)

Mis ?Ex?

Lo elemental (Humor)

La gran desteñida (Cuento)

¡No más poemas!

Una historia de amor con arco iris (Cuento)

Metamorfosis (Haikús)

Tragedia en la realeza (Soneto)

Cuentos breves, excesivamente breves

Otra amistad en el mar (Cuento)

Inspiración perdida

Una historia de novela

Tú, la curvatura de mi arco iris

Historia Bíblica del arco iris

Preñez (Haikús)

Mi amante

Haikú 1

Haikú 2

Infidelidad (Humor)

Haikú 3

Una irónica carta

Regalo de Aniversario

Ultima carta a Maribel

Melodía (Fusionado con Efraín de Noriega)

Juntos en el cementerio

Los fantasmas del tendedero (Cuento)

Cuentos breves, excesivamente breves (2da entrega)

La muerte de un Poeta (Fusionado con DELICADA ABRIL)

Salinidad plateada

EL fantasma de la paz (Cuento)

Soneto a una caja de música

El viejo y el joven

Te llevaste todo

Una carta rota

La gorda y la flaca (Humor)

Besos perdidos

Cuentos breves, excesivamente breves (3ra entrega)

Cuestión de evaluación (Humor)

Respondiendo el mensaje del Muro

Constancia amorosa

Cuentos breves, excesivamente breves (4ta entrega)

El perro y la rana (Fábula)

Hexasílabos rimados con palabras homónimas

Fábula de perro, rana y serpiente

Fábula a unos granos de azúcar

Agua y sol

Otra carta al niño Jesús

Poema con Monosílabos

Poema con Bisílabas

Poema con Trisílabas

Poema con Tetrasílabas

Poema con Pentasílabas

Poema con Hexasílabas

Poema con Heptasílabas

Poema con Octosílabas

Poema silábico

Voy caminando

Soneto para un hijo adoptivo (Fusionado con Efrain de Noriega)

La rana platanera (Cuento)

Coplas para el camino

Pensar en voz alta

La historia de Andy (Cuento)

Cuentos breves de sueños animalescos

Esperando en el nido

Cuentos breves, excesivamente breves (5ta entrega)

Haikú 4

Haikú 5

Reflexiones dejadas en un rincón

Peluchito entristecido

Cosas de Navidad

Haikú 6

El Fantasma (Humor)

Vi

Haikú 7

Cuentos breves, excesivamente breves (6ta entrega)

Haikú 8

Fábula del globo y la aguja

Reflexiones espirituales

Escribe poeta, inspírate bíblicamente

Dos trozos de madera (Cuento)

Fábula al instinto animal

Ya Dios existía?

Lo que mas me gusta

Poema de amor a tus enojos

Una historia familiar

Mis Graffitis

Haikú 9

Amenaza de muerte

Aquí mando yo (Humor)

Disyuntiva familiar

Petición a la vida

Vi tu Facebook (Humor)

Conexión por Internet (Humor)

Coplas cotidianas I

Coplas cotidianas II

Coplas cotidianas III

Ven a mí

Piropeando

Florecida entre zarzas

Glosa (Fusionado con Efraín de Noriega)

Unos viejos versos

Gato glotón (Humor)

Suerte de principiante

Mensaje reiterado

La cocinera (Humor)

Los Moto-Taxi (Humor)

En el autobús (Humor)

Vehículo propio (Humor)

Haikus (Fusionado con DELICADA ABRIL)

Que pensará esa ave

Sin respiro

Final presentido

Sin Desayuno (Humor)

Esperando el almuerzo (Humor)

Enamoradísima

Nuestras lecturas preferidas (Fusionado)

Breve romancero

Maravillado

Amarrando versos

Convertida en mujer

Promesa Milenaria (Cuento)

El tesoro de la suela rota (Cuento)

¿Y la Cena? (Humor)

Glosa de amor llanero (Fusionado)

Transfiguración (Monólogo)

Versos para el Amor

Glosa a POEMAS DEL ALMA

Botalón y rejo (Glosa)

Glosa a tus miradas

Glosa a la novia adolescente

Cuentos breves, excesivamente breves (7ta entrega)

Cuentos breves, excesivamente breves (8va entrega)

Mis propias RETAHÍLAS

Décima a un amor matemático

Glosa al amor interesado

Versos endecasílabos a la Química y al amor

Versos a la Física en el Amor

Versos al Amor Contable

El niño que tenía un sueño dorado (Capítulo 1)

El niño que tenía un sueño dorado (Capítulo 2)

El niño que tenía un sueño dorado (Capítulo 3)

El niño que tenía un sueño dorado (Capítulo 4)

El niño que tenía un sueño dorado (Capítulo 5)

El niño que tenía un sueño dorado (Capítulo 6)

El niño que tenía un sueño dorado (Capítulo 7)

El niño que tenía un sueño dorado (Capítulo 8)

El niño que tenía un sueño dorado (Capit. 9 y 10)

Aquí les presento, imagen y cuarteto

Imagen y cuarteto, reflexión en retro

Imagen y cuarteto, el dúo perfecto

Imagen y cuarteto, con el mismo efecto

Imagen y cuarteto, realidad sin pretexto

Imagen y cuarteto, como alimento

Imagen y cuarteto, todo un reto

Imagen y cuarteto, sin secreto

Imagen y cuarteto, con mi sentir inquieto

La niña que no podía ver las estrellas (1/10)

La niña que no podía ver las estrellas (2/10)

La niña que no podía ver las estrellas (3/10)

La niña que no podía ver las estrellas (4/10)

La niña que no podía ver las estrellas (5/10)

La niña que no podía ver las estrellas (6/10)

La niña que no podía ver las estrellas (7/10)

La niña que no podía ver las estrellas (8/10)

La niña que no podía ver las estrellas (9/10)

La niña que no podía ver las estrellas (10/10)

Amiga Dibujante

¿Cómo pudo?

El Número Tres, en la Crucifixión

El grillo y la Luna (Cuento)

Mensaje con arpa

Flor marchita

Sin inspiración

La electrónica en la cama

Luna de Abril

Libertad a mis versos libres

Los niños y la guerra

Soneto glosado

Imagen y Cuarteta, sin careta

Imagen y Cuarteta, para una niña traviesa

Imagen y Cuarteta en su esencia neta

Evocaciones amorosas (Fusionado con Efraín de Noriega)

Imagen y cuartetos en honor a la naturaleza

Si muere un poeta

Pobre Virgen

Versos a una vieja casona

Estas son parejas perfectas

Versos al derecho y al revés

Improperios merecidos (Humor)

Fábula de los dos caballos

Vivencias inéditas de una Barriada (Cuento) 1/6

Vivencias inéditas de una Barriada (Cuento) 2/6

Vivencias inéditas de una Barriada (Cuento) 3/6

Vivencias inéditas de una Barriada (Cuento) 4/6

Vivencias inéditas de una Barriada (Cuento) 5/6

Vivencias inéditas de una Barriada (Cuento) 6/6

El lenguaje del aposento

Fábula de las dos abejas

La Mariposa inconforme (Fábula)

Fusionado de Jade fenix & Alejandro Díaz

Fábula del beodo y la botella

Fábula de una abeja libadora

Fábula del Dromedario y el Camello

Poema Fusionado (Efrain de Noriega & Alejandro Díaz)

El celador dormido (Fábula)

Los consejos de mamá

Poema Fusionado (Amanda Ackermann y Alejandro Díaz)

Fábula a un falso perdón

Fábula de la mariposa y la abeja

Fábula al viento que canta

La proeza del salmón (Fábula)

Monólogo suplicante

Presentación (Humor)

Poeta sin gracia (Humor)

Cuento Fusionado (DELICADA ABRIL & DIAZ VALERO)

Curvas en la cama

Los caricaturistas (Humor)

Apellidos y nombres (Humor)

Compra de prendas de vestir (Humor)

Habilidosa negociante (Humor)

Madre primeriza (Humor)

Respirando el aliento (humor)

Versos con métrica escalonada

Glosa Lunada

Glosa a la escuela derrumbada

Imagen y Cuarteta expresión de un poeta

Carne dura (Humor)

Glosa de versos fusionados

¡¡¡Abran la pueeeeeeeerta!!! (Humor)

Los libros que no iban a la escuela 1/10

Los libros que no iban a la escuela 2/10

Los libros que no iban a la escuela 3/10

Los libros que no iban a la escuela 4/10

Los libros que no iban a la escuela 5/10

Los libros que no iban a la escuela 6/10

Los libros que no iban a la escuela 7/10

Los libros que no iban a la escuela 8/10

Los libros que no iban a la escuela 9/10

Los libros que no iban a la escuela 10/10

Una abeja y un pájaro carpintero (Fábula)

Reflexiones Paternas

Sin realeza

Cuando el sol brilla

El acento y la coma

Cuentos breves, excesivamente breves (9na entrega)

Perspectivas

Presentimiento

Soga y Banqueta

Un poeta en la plaza

Y que cantante (Humor)

El perro y el caballo (Fábula)

El libro de Alicia 1/10

El libro de Alicia 2/10

El libro de Alicia 3/10

El libro de Alicia 4/10

El libro de Alicia 5/10

El libro de Alicia 6/10

El libro de Alicia 7/10

El libro de Alicia 8/10

El libro de Alicia 9/10

El libro de Alicia 10/10

Un ratón famoso

Pasión arbórea

Mi nueva poesía

Amor Milenario

Entrega distinta

Salgamos a caminar

Poema de Amor, sin ?A?

Hablando de peleas

Escriban versos

Amor de tres

Una historia con doble ?r? 1/4

Una historia con doble ?r? 2/4

Una historia con doble ?r? 3/4

Una historia con doble ?r? 4/4

Fotografiando

Conexión musical

Versos a Viajera del Río

Las casas nuevas

Castidad escondida

Un pueblo fantástico

La película fantástica

Hojas secas

Me acaba de nacer otro hijo

La Manos arrugadas

Hallazgo Fantástico

Aves y granos

¿Quién lo mató?

Piedrecitas en el camino (Cuento)

Una palmera y una enredadera (Fábula)

Carencias y estorbos (Fábula)

Faltos de decisión (Fábula)

Diversidad de Colores

No vuelvo a la brujería (Humor)

Experiencias de un poeta (Humor)

Enamorada de nuevo

Diagnóstico (Humor)

Viaje en motocicleta (Humor)

Chequeo Médico (Humor)

Oficio: Comerciante (Humor)

Cuenta perdida (Humor)

Película en T.V. (Humor)

He visto pájaros...

Lanzando piedras

Señales fantásticas

Guerrero vencido

Oleajes en el vientre

Sin Cambiar derrotero

Obsequios (Humor)

Violencia Doméstica - Fusionado Henyer & Díaz Valero

Mi teclado (Humor)

Un viaje a mis adentros

Amor de pajaritos

Cucharada de miel (retahílas)

Dos milagros en el jardín de la realeza (Cuento)

La extraña felicidad de Teresa (Cuento)

Escribiendo literatura infantil

El pueblo que cambió su nombre (Cuento)

NIDO DE AMOR (Fusionado DELICADA ABRIL & Díaz Valero)

REFLEXIONES (Fusionado lislis & Díaz Valero)

Víctima de un paparazzi (Humor)

Sopa de Pollo (Humor)

Extraño repique (Humor)

Como se hace un buen poema (Humor)

Me encanta la cocina y SE COCINAR (Humor)

Viajando a la luna (Humor)

Cotidianidades de mi tierra I

Cotidianidades de mi tierra II

Cotidianidades de mi tierra III

Si el amor?

Con versos?

La Manzana (Haiku)

Cotidianidades de mi tierra IV

La Pera (Haiku)

El Eco (Haiku)

Potro y luna (P&L)

Una gallina en el campo (P&L)

Sandías (P&L)

Autorretrato de Frida Kahlo (P&L)

Cuernos (P&L)

Las lavanderas del río (P&L)

La ternura de Guayasamín (P&L)

Venezuela en el pincel de Michelena (P&L)

Fiestas patronales (P&L)

Amor que no enfría la lluvia (P&L)

El Hada de las Mariposas (P&L)

La Caracas de Cabré (P&L)

Nostalgia llanera

Un paisaje andino (Soneto) (P & L)

La bicicleta (P & L)

Una Serigrafía en mi casa (P & L)

Amor en estaciones (P & L)

Una semblanza argentina (P & L)

Durmiendo con la Luna (P & L)

Una estrella que brilló en otro planeta (Cuento)

El dibujo de un niño (P & L)

Sueños cautivos, sueños perdidos (P & L)

Confidencias (P & L)

La paz volverá bajo del puente (P & L)

Nostalgia de un atardecer (P & L)

Una mención aparte (P & L)

Vocación con corazón

Rompiendo un mito (Humor)

Mariposas en el bosque (Cuento)

Unas gotas de rocío (Cuento)

Eneles Y Sofía (Cuento)

Dos valientes

Madre, hijo y hambre

Punzadas de la vida

Una carta para Marta

Una carta al futuro suegro (Humor)

Carta al Bodeguero (Humor)

Tu boca

Caricaturistas infantiles

Desolación

Poema monosílabo

Poemas del Alma (Acróstico)

Versos a la enfermedad Maligna

Tus Barridas

Alejandro, un amigo (Doble Acróstico)

Dos cartas que nunca se cruzaron

Carta para que hables

FAUNETO I

FAUNETO II

FAUNETO III

FAUNETO IV

FAUNETO V

FAUNETO VI

FAUNETO VII

FAUNETO VIII

FAUNETO IX

FAUNETO X

Tu sonrisa

Bordando tu mirada

Homenaje a Geoffrey Vasileff

El apellido VALERO

Entre Tangos y Boleros

Rimas al derecho y al revés

El viejo Pino y la Mariposa (Cuento en video)

Mis posesiones

Dos estrofas

Fauneto XI

Fauneto XII

Fauneto XIII

Fauneto XIV

Fauneto XV

Fauneto XVI

Fauneto XVII

Fauneto XVIII

Fauneto XIX

Fauneto XX

Yo sé que muchos quisieran?(Declamado en mi voz)

Caramelos Vegetales (Cuartetas en video)

Viento y cabellera (Fusionado con Cristina Díaz)

He llegado

Las Manzanas (Fusionado con Cristina Díaz)

Fina estampa (Canción)

La niña y sus muñecas (Fusionado con Cristina Díaz)

Cuando surge un poeta (Declamado en mi voz)

Un bosque donde reinaba la literatura (Cuento en video)

Encuentro soñado (Fusionado con Cristina Díaz)

Romance lacustre

Un día como hoy

Tus consejos (Fusionado con Cristina Díaz)

Una historia campesina (Fusionado con Cristina Díaz)

Matrimonios y apellidos (Humor)

Petición de un poema (humor)

Oxígeno e hidrógeno

El jardín y la mariposa

Hablando de ZAID

No te vayas

Compartiendo imprevistos

Amando las estrellas

Sentada en la escalinata

Un cuento para despedir el año

Bailando con olor (Humor)

Reflexiones sobre Libros y lectura (Video)

Abrir y cerrar

Reflexiones sobre las estrellas (Video)

Reflexiones sobre la Lluvia (Video)

Nunca supe si volvió

Cuentos breves, brevísimos (Parte I y II)

Reflexiones sobre la tristeza (Video)

Rebeldía estrellada (Video)

Tus ?Te quiero?

Reflexiones sobre la noche (Video)

Reflexiones sobre las flores (Video)

Besos en el cielo

Reflexiones sobre El Olvido (Video)

Coplas de camino (Video)

Una estrella en el suelo

Un poema inspirado en otro poema

Unos haikus de mi casa (Video)

Un intento de declamación (En mi propia voz)

Otro intento de Declamación (En mi propia voz)

Comiendo ají (Humor)

Versos Cruzados Ene-2013 (Fusionados con Cristina Díaz)

Declamación frustrada (En mi propia voz)

Con lo tuyo y con lo mío

La Paz y la Guerra (En mi propia voz)

Reflexiones sobre música clásica (Con video)

Cuatro sueños y una pesadilla (Humor)

Según Petra, no soy Poeta (Humor)

Mi mamá y mi poesía (Humor)

Un poema me pediste

El primer poema dedicado a ti

Otros cuentos breves, brevísimos (Parte I y II)

Accidentes automovilísticos (En mi propia voz)

SE BUSCA

Una flor solitaria

TRAZOS DE FUEGO Y SOMBRA (Fusionado)

Tú qué piensas?

Reflexiones de improviso (Video)

Fiesta de guayabas

Extrañas concatenaciones

Reflexiones sobre la ira (Video)

Renovación?

Olores

Haikus Frutales

Reflexiones sobre el viento / video

Monólogo de una bipolar

La parcela

Concatenaciones Reflexivas (Video)

Fauneto XXI

Levantando las persianas

Versos Cruzados Feb-2013 (Fusionado con Cristina Díaz)

El grito del arriero (Con Video)

Fauneto XXII

Fauneto XXIII

Fauneto XXIV

Padres con hijos adolescentes (Humor)

Espeluznado

Hay cosas?

No puedo darte un beso

Entre rosas y espinas (Fusionado con Video)

Pobre caracol

Que es para mí la poesía?

Fauneto XXV

El flechazo de Cupido

Definición de mujer

Fauneto XXVI

Fauneto XXVII

Fauneto XXVIII

Unos versos de improviso

Fauneto XXIX

La magia de mis versos

Quiero ser artista (Video con mi voz)

Fusionado: Efrain & Alejandro

Fauneto XXX

Fauneto XXXI

Deja que mi verso

Ojos y miradas (I)

Ojos y miradas (II)

Ojos y miradas (III)

Ojos y miradas (IV)

Ojos y miradas (V)

Su motivo y el mío (Video con mi voz)

¡Ay Judas Iscariote!

El fruto que se cultivó (Con Video)

Habla la Fábula (I)

ALELUYA, Hechos: 3,15

Habla la Fábula (II)

Día Mundial de la concientización sobre el AUTISMO

Habla la Fábula (III)

Esa mirada

Habla la Fábula (IV)

Orugas y Mariposa (Cuento)

Un conejo y un cazador (Cuento)

Canto a las Aves (Fusionado con Cristina)

Poeta, tristeza y letras (I)

Poeta, tristeza y letras (II)

Boca de Pomarrosa

Poeta, tristeza y letras (III) - Con audio de mi voz

Poeta, tristeza y letras (IV)

Poeta, tristeza y letras (V)

Cada hebra de cabello

Buscando mi vocación (Humor)

Su figura en la cama

Poeta, tristeza y letras (VI)

Decires

Poeta, tristeza y letras (VII)

Poeta, tristeza y letras (VIII)

Poeta, tristeza y letras (IX)

Poeta, tristeza y letras (X)

Cosas que pasan

Besos de adolescencia

La naturaleza en mi cámara (I)

La naturaleza en mi Cámara (II)

La naturaleza en mi cámara (III)

Hoy vestiré de luto

La naturaleza en mi Cámara (IV)

La naturaleza en mi Cámara (V)

La naturaleza en mi Cámara (VI)

Tú, mi rima

Lluvia en techos de cinc (Fusionado con Cristina Díaz)

Solterona

Desastre capilar (Humor)

La naturaleza en mi cámara (VII)

La naturaleza en mi cámara (VIII)

En el andén de los deseos

Morir sin saberlo

Carta a una madre

Carta a un antiguo jefe

Carta a un amor inconcluso

Carta a un perro sarnoso

Carta reivindicativa

Carta a una baldosa rota

Carta a una suegra celosa

Carta a una pianista

Querer

Dos cositas (Humor)

Metamorfosis

El mar de tu alma

Marchitez

Goteo en versos

Relación hermosa

Yo también tuve hijos

Sonriamos a la vida hermano (Soneto)

Coplas (Video con Cristina Díaz)

El Bullying (Video con Félix Cantú)

La Fuerza de Voluntad (Video con Clara Cabrera)

Glosa al amor sembrado (Video con Efraín de Noriega)

Poema sin vocales

Versos al derecho y al revés

Abrí la ventana

Vi quemarse al pajonal (Video con mi voz)

Lo que un libro me dio (Video con mi voz)

Petición al Supremo (Video con mi voz)

La colmena de tu boca

HUMANOS, DERECHOS (Fusionado con Laura Gil)

Niños entre sonrisas, risas y carcajadas

Poema sin balas (Video)

Reflexiones sobre una hoja en blanco (Video)

Reflexiones sobre las reflexiones (Video)

Quiero consentirte

Un ferrocarril de la vida

El mensaje de la lluvia

Nutrición

Poemas a la ESPERA (I)

Poemas a la ESPERA (II)

Poemas a la ESPERA (III)

Poemas a la ESPERA (IV)

Poemas a la ESPERA (V)

Poemas a la ESPERA (VI)

Alfabeto versado sin Ñ,W ni X

Tu cielo?

Yo puedo

Romántica contabilización (Fusionado & David Gómez)

Mañana vendré de nuevo

Cotidianidad marina

Un solo beso

Árbol y sombras

Vi su vuelo

Flores vendidas

La flor en el florero

La respuesta

Un sueño

Durazno

Fresa

Desde adentro

Sembrando en el camino

Collares (Retahila)

Florecer sobre rieles (Con Video)

Los besos del viento (Con Video)

Silencios invernales

Tus manos son?

Pinté

Pañuelo floral

Mi sombra

Otros versos a la luna

Idioma Floral

Hortensias

Me dispuse

Filosofía frutal

Divorciada

Cavando

Amor a la vida

Mordí?

Alas sin vuelo

Mi abuelo en la plaza

Barca en la orilla

Barca y Oleaje

Volar de nuevo

Aguacate

Oruga y mariposa (Fábula)

Flor y abrojo (Fábula)

Manos artesanas

Agonía

Déjame

Mi patio

Andariego

Masoquismo

Marú se fue a las tiendas (Retahíla)

Conexión Familiar (Retahíla)

Ángel sin alas

Yo no puedo

Mi versión de Mambrú (Retahíla)

El arco iris en mi patio

Hay

Pies descalzos

Flor de Cactus

La muñeca preferida

Hechizada (Humor)

Besos naturales

Extraño encuentro

Pérdidas

Batalladora

Abrazando la vida

Caminantes

El niño en el río (Retahíla)

La Fanta (Humor)

Un par de libros amigos

Que es la alegría

No me cuestiones

Musa de Cristal

¡ Ay Hoja seca!

Soldaditos de sombrero

Viento y nube

Eclipse

Estrofas I

Abandono

Tarde y noche

Vuela mariposa (Con video)

Flor renovada (Con video)

Un poema por leer (Con video)

Supe (Con video)

Imaginando (Con Video)

Vi (con video)

¿Te acuerdas? (Con video)

Plegaria a un amor soñado

Estrofas rimadas

Retazos, fragmentos y astillas

Poema lunado

Alfombra Floral

Una espera musical (Con video)

Poéticos olores

El turpial y el enojo

Frustración musical

El fotógrafo

Un trozo de lápiz

Multitudes

Amo al café

Risa de agua

Largo camino (Poema sin verbos)

Revuelo en el nido

Poema en ABC

Franja en el horizonte

Trazos coloridos

Besos naturales

Verseando al derecho y al revés

Rimando al derecho y al revés

Versos y rimas al derecho y al revés

Sorpresa en la fiesta (Humor)

El bar de mi casa (Humor)

Una flor en el mar (Cuento)

Costras en el alma

Capullo, solo capullo

Al galope por el cielo

Si no veo el mañana

Haré un poema

La lora (Humor)

Un único capullo que se convirtió en flor (Cuento)

De capullo a flor...

Enséñame a vivir

El caballo que alcanzó las estrellas (Cuento con video)

Gusano y oruga (Fábula)

Penas y licor

Amores especiales (Humor)

El retoño de un árbol (Cuento)

Carta a la hija de un hacendado

El camino recto (Glosa)

No hace falta

Entre inviernos y veranos

Mis dudas sobre un ave

Carta a la vecina del piso de arriba (Humor)

Reencuentro de dos amigos (Cuento)

Luna discreta

Metales y No metales

Abre las ventanas

Irrumpe la mañana

Tu barca y la orilla

En nuevo jardín

La niña que veía la lluvia (Cuento con video)

El señor de la chaqueta marrón (Cuento)

Sin esbeltez

Tu sonrisa

Carta de un secuestrado (Humor)

Un capítulo nuevo (Cuento)

Una reliquia llamada Simón

Meñiques

Marioneta caída

El río, el mar y la ribera

Horas aterradoras

Dame lo de siempre (Humor)

Los hijos de la luna (Cuento)

Planeta derretido

La sonrisa del río

Para ser poeta

Río y montaña

Tormenta y miedo

En el barranco

Para andar el camino

Vagancia

Metamorfosis

Vileza

Dios y la mujer

Mundo de sueños

La Hermenegildera (Humor)

El potro de cebra y su amigo (Cuento)

Belleza en tu poesía

aferrada

Mis razones

El pelícano y el avestruz (Fábula)

Esperando al viajero (Con video)

El sol en los cafetales (Cuento)

Mi foto como postal

Nube pasajera

El alma misma

Exhalando soledades entre nebulosas azules

Sol y farol (Fábula)

Los mandados (Humor)

Una casa cómo aquélla (Cuento)

Blancura

El avestruz y el águila (Fábula)

Inocencia y paciencia (Fábula)

Cortada o marchita (Fábula)

Al redecho y al verés

Extrañas incongruencias

Grissel y su campo (Cuento)

¿Qué es la vida?

Amor y llano (Con video)

La vi

Eterna duda (Una historia de amor adolescente)

Profeta en otras tierras

Un cuaderno de poemas (Cuento)

La tejedora

Lluvia en el pueblo

Gallina, gallo y granjero (Fábula)

Alelamientos

Una rosa en el campo santo

Un sapo y una liebre (Fábula)

La luciérnaga calumniada (Fábula)

Esos orificios

Bandera a media asta

Pudo escapar

La chica gastona (Humor)

Día de la Tierra (22 de Abril)

Llorando a su hijo muerto

Tiempo y espacio

Dos sapos estacados (Fábula)

Cuartetas en mis letras

Les ofrezco cuartetos

Estrofas con versos palindrómicos

Una cuarteta y un cuarteto

El río y las piedrecitas

Vamos al río

Carta a un vecino (Humor)

Versos tetrasílabos

Mil casitas

Exhortación (Poema monosílabo)

Homenaje a mi madre

Versos Trisílabos

Homenaje a los lectores de versos

Un nido en el suelo - Cuento (1/4)

Un nido en el suelo - Cuento (2/4)

Un nido en el suelo - Cuento (3/4)

Un nido en el suelo - Cuento (4/4)

Paisaje andino (Soneto)

Sembrando suspiros

La niña costurera (Cuento)

Algas y mariposas

Géneros literarios

La carreta y el carretero

Quejas de dolor

Pueblo extraño

Una bailarina en el mar (Cuento)

¡Vámonos!

No dejes que te golpeen

Infidel con un militar (Humor)

Rebeldía sin disciplina

Quiero hablar con el sargento (Humor)

Revelación (Soneto)

Lúgubre (Un poema sin rimas)

Ocaso y alborada (poema con sílabas escalonadas)

Huérfano de padre (Soneto)

Amor y cirugía (Soneto)

Amor y humo

La niña restauradora (Cuento)

Dile a papá

Brasil 2014 (Humor)

Poesía, fútbol y amor (Humor)

Reivindicación (I)

Celebra el día del padre

Reivindicación (II)

El hada de las montañas nunca está desnuda (Cuento)

Ángel virginal

Advertencia materna

Rectificación

Mis apuestas en el Mundial (Humor)

El charco que a veces decía mentiras (Cuento)

Desfalco y muerte

Ahora si entiendo mamá

No como mis hermanas

Trastornos psiquiátricos

EL abrazo de mamá

Comida vieja (Humor)

Las trenzas de María Pino (Cuento)

La última conversa

Coplas a unos garbanzos

Anhelos

Coplas en la ventana

Me voy de coplas

Copleriando ando

El nuevo libro de mariposas de un a niña llamada Lucía (Cuento)

Coplas con guitarra y sombrero

Te escribiré unas coplas

Mirando la luna

Coplas y plomo

Tus flores de alelí

Historia de una niña campesina (Cuento)

Mis primeros poemas dísticos

Dística poética II

Dística poética III

Dística poética IV

Dística poética V

Dística poética VI

Dística Poética VII

Dística poética VIII

Tus cicatrices

Secreto guardado

Diploma post mortem

Dística poética IX

Amor y cocina (Humor)

La niña que salpicaba charcos (Cuento)

Dística poética X

Policromía

Una barca en la orilla

Mi fe y tu

Carta a mi socio (Humor)

Los dos libros de Isidora (Cuento)

Descalzo por el camino

Dística poética XI

Dística poética XII

Crueldad

Faena del campo

Carta a una vecina (Humor)

El libro de portada verde agua (Cuento)

Poema entre palabras

Ofensas y halagos (Humor)

Dana, un cuento de hadas

El amor que prefiero

Díaz al día con sus galimatías (Humor)

Un pueblo extraño y los columpios (Cuento)

Hojas secas

Otras madres

Visiones

Mis interrogante (Humor)

La novia vieja (Humor)

La rana fulana (Cuento)

Coplas...

Coplas.

Voy a Derretirte

Entre coplas, perdón, erten coplas

Historia de un niño que quería jugar con los pájaros (Cuento)

Ausencia fatal

Coplas llaneras

Un ladrón en la casa (Humor)

A primera hora

Fruta pintona

Sin Palabras

Entredormido

Administración familiar (Humor)

Alba y su dinosaurio (Cuento)

Coplas lunadas

Coplas asoleadas

Coplas a las estrellas

Amor con hambre (Humor)

La gallina que comía pétalos de flores (Cuento)

Coplas al camino

Coplas al viento

Coplas a la lluvia

La magia de un beso

El arco iris y el viento (Cuento)

Poema tardío (Humor)

Coplas para reír

Los búhos que temían a la noche (Cuento)

Los poemas nuestros

Ritual nocturno

Tu risa

Las anáforas de mis versos

Mi perro y las chinchurrias (Humor)

Florencia y las flores silvestres (Cuento)

Escapada (Décima)

Esperando el tren (Décimas)

Volando al cielo

Entre nostalgias

Un nuevo arcoiris (Cuento breve)

Amor políglota (Humor)

Dos hermanos en su laboratorio (Cuento)

Alma de luciérnaga (Cuento breve)

Soñando

Amo como un mortal

Coplas al aire (I)

Coplas al aire (II)

Coplas al aire (III)

La niña que jugaba en el jardín (Cuento)

Coplas al aire (IV)

Más estrellas (Cuento breve)

Coplas al aire (V)

Mis coplas manriqueñas (I)

Incoación coplera (Coplas Valeranas)

¿Qué es la poesía? (Humor)

Otras coplas valeranas

Versos en noche lluviosa

El amor nuestro

Otras coplas valeranas más

Un mundo de sueños

El cerdo que se comió al arco iris (Cuento)

Vuelven las Coplas VALERANAS

Enamoramiento matemático

Reflexiones en una tarde cualquiera (Versos blancos)

Brevedad infinita

Adioses (Versos blancos)

Besos extraños

Danza en los rieles (Cuento)

Hermandad soñada

Indiferencia y muerte (Décima)

Pelota en la calle

Diálogo final

Frases de mis adentros para el dueño del universo

Vuelo de cucaracha (Humor)

Luciérnagas y estrellas (Cuento)

Sospechas

Atenta para levantar su vuelo

La rosa y la oscuridad

Dulces palabras

Hojas al viento

Flores y amanecer

Tras la esperanza

Sin temores

Eres diferente

Cocodrilo en el río

Haikus navideños (con video)

Volaba

Desavenencias

Llévate a mi mundo de sueños

Ansias, sueños, pasión y amor

Epilepsia

Alas repentinas (cuento breve)

Carta prematura

Coplas navideñas

Un sueño por un solo día (Cuento navideño)

El árbol adornado (Cuento navideño)

Olvidos maternos

Colorrimas

Incendio

Piedra y pozo

Serás...

Dolor bajo la lluvia

Varias estrofas con los mismos versos

Soledad infundada

Constante ambiental

Liberando versos

Mundo de emociones

Depresión de fin de año (Humor)

Cantaré bajo la luna

Moneda de luz (Cuento breve)

Tesoro escondido (Cuento breve)

Viajando al amanecer (Cuento breve)

Persiguiendo mundos

Grato despertar

Tus enojos y los míos

Absurdeces

Elección vital

Doce haikus entre otoño y primavera

Coplas para mi hamaca

Teoría y práctica en Verancólico (Cuento)

En la playa (cuento breve)

Faltante (Cuento breve)

El mendigo y el niño (cuento breve)

Una canción para el maíz dorado

El taburete

El árbol con hojas de poesía (Cuento infantil)

Decubriendo sentimientos (cuento breve)

Reina eterna (cuento breve)

Sumando letras con la luna

Rimas al redecho y al verés

Lo inverso

Coplas al mango

Los plátanos, las hormigas y el oso hormiguero (Cuento)

Apoyo a la discapacidad

Descenso otoñal

Inspiración vespertina

Lee poesía

Estrellas en el patio (Cuento breve)

Cuento azul y breve

La mariposa que se transformó dos veces (cuento)

Serenata lunada

Compañía en el jardín (cuento breve)

Almas sin puertas (cuento breve)

Mirando la lluvia

Coplas al liquiliqui

Amores que no envejecen

El perro verde con ladridos floreados (cuento)

Separación (cuento breve)

Versos como flores

La luna y las niñas

Si mis versos...

Sin vuelo (cuento breve)

Sin sustantivos ni verbos (cuento breve)

Bajo la lluvia (cuento breve)

Coplas al sombrero

No era un cadáver (cuento breve)

Los capullos que no serán flores (cuento)

Sueño y pesadilla

El canto de un ave

Homenaje a mis tías

Coplas a la falda de flores

Amarnos

El próximo 8 de marzo

Tazas y tacitas de café

Quiero tejer

Puñales vespertinos

Ando buscando...

Entre frases y reflexiones

El verso no muere

El grillo con antenas de alambre y alas de cartón I (cuento)

El grillo con antenas de alambre y alas de cartón II (cuento)

El grillo con antenas de alambre y alas de cartón III (cuento)

El grillo con antenas de alambre y alas de cartón IV (cuento final)

Ovillando versos (Mis primeros ovillejos)

Poesía visual - Caligrama I

Ovillejo XII

Ovillejo XIII

Ovillejo XIV

Ovillejo XV

Ovillejo XVI

Ovillejos XVII - XVIII

Coplas a las bolas criollas

Las cartas de Cleo (Cuento)

Ovillejo XX

Ovillejo XXI

El viento y el trigal (Fábula)

Ovillejo XXII

Ovillejo XXIII

Besando

La tristeza del piano (con video)

Los diablos de Yare

La tortuga Betulia y el dinosaurio Isauro (cuento)

Cualidades que te adornan

Ovillejo XXIV

Ovillejo XXV

Ovillejo XXVI

Rememorando

Ovillejo XXVII

Ovillejo XXVIII

Ovillejo XXIX

Ovillejo XXX

Ovillejo XXXI

Ovillejo XXXII

Ovillejo XXXIII

Ovillejo XXXIV

La tapara

Entre frases y reflexiones II

Llanto en primavera (Poema con rimas jotabés I)

El sueño de la hoja seca (Poema con rimas jotabés II)

Amor superlativo (poema con rimas jotabés III)

Feliz declaración de amor (poema con rimas jotabés IV)

Dolor transformado (poema con rimas jotabés V)

El lienzo de Dios

Aquella carta (poema con rimas jotabés VI)

Graduada de mujer (poema con rimas jotabés VII)

Sin celibato (poema con rimas jotabés VIII)

Obra y pintor (poema con rimas jotabés IX)

Extraño mundo

Elena la niña que contaba estrellas (cuento)

Triste espejo

Ola y arena

Tarde aciaga

Noche estrellada (Poema con rimas al derecho y al revés)

Breve despedida (poema con rimas al derecho y al revés)

Encuentro senil (poema con rimas al derecho y al revés)

Parto

Monólogo en bisílabos

Diálogo en monosílabos

Despedida amorosa (poema con rimas jotabés X)

Otro amor (poema con rimas jotabés XI)

Versos a mis alpargatas

Avilio, el grillo con alma grande y pureza en el corazón (Cuento)

Gota y roca (Soneto)

Esencia femenina (ovillejo XXXV)

Poema ente bisílabas y monosílabas (I)

Poema con palabras trisílabas

Viendo la lluvia caer

Poema con palabras tetrasílabas

Aves sin dueños

Lecturas entre abuela y nieto

Creencia (Ovillejo XXXVI)

Flores sin quebrantos

El poder de la rima (1/5)

Versos a la carrera de sacos

La maleta de Enriqueta (Cuento)

El poder de la rima (2/5)

Poema con palabras pentasílabas

Reflexiones sobre la paternidad

Reflexiones de un niño confundido

Fúnebre constelación

Entre bisílabas y monosílabas

Luna derretida

Puñales vespertinos

Entre frases y reflexiones III

Versos para el arroz con leche

Dos abejas y dos avispas (Cuento)

Rosa, brisa y jazmín

El poder de la rima (3/5)

El poder de la rima (4/5)

Vendiendo flores

Fatídicas negaciones

Carta a mi ex -jefe (Humor)

Muerto sin dolientes

Calles de piedras

Verseando con las nubes

Versos al arroz con pollo

Un niño y un policia (Cuento)

Presentimiento materno

Glosa a una mujer feliz

Trashumancia

Entre frases y reflexiones IV

Por no dejar

Poema para el cáncer de mama

Depósitos amorosos

Versos a la pañoleta

EL niño que contaba estrellas (Cuento)

Misterios de la naturaleza

Besos de sal

Si lo tientan

Trino escondido

Así va el dolor

Historias de excavaciones.

Clavo y arte

Las caras de la luna

Versos para la batea

Los libros de Eleodora (Cuento)

Tu silencio

Entre frases y reflexiones V

Flor y llovizna

Que cese el llanto

Adiós quinceañera

Soneto a la rosas azules

¡Qué dialogo!

Tus secretos y los del viento

Versos a la piedra de amolar

Beatriz, la niña infeliz (Cuento)

Haikus para el rocío

Equivocación

Comida en la camisa

A los plagiadores

El machacador de ajos

Elena Elina y canina (Cuento)

Cuadro abstracto

El niño que va contento a la escuela (Cuento)

Ultimo vestigio (Cuento breve)

Una flor a orillas de un abismo (Cuento breve)

Vuelo aprendido (Cuento breve)

De pasada por el pueblo (Cuento breve)

Carta a Filomena (Humor)

Otra carta a Filomena (Humor)

Entre frases y reflexiones VI

Versos a la bolsa de café

Una laguna en un barco (Cuento)

Hijos incontables (Cuento breve)

La luna en la laguna (Cuento breve)

La ropa del tendedero (Cuento breve)

Tesoro perdido

Versos al molinillo

La niña que no entendía los cuentos (Cuento infantil)

Algunos epitafios

Fábula de la luna y el sol

Aquel día

La niña que buscaba una estrella (Cuento)

Entre frases y reflexiones VII

Espera en tarde lluviosa

El potro y el arco iris (Cuento breve)

Los dos cuentos de la abuela (Cuento infantil)

Eterna sonrisa (Cuento breve)

Versos en progresión y regresión

Anorexia y espejo

Ruegos de un moribundo

Haikus empollados

El camino de los libros

Entre frases y reflexiones VIII

El ferrocarril de una niña que amaba las flores (Cuento)

Luz de lucero (Poema con rimas \"Jotabé\")

Mi casita en el barrio

Solo eso soy

Dolores propios y ajenos

Bestialidad

Haikus a una rosa cortada

Dística poética en imagen

Alud (Ovillejo)

Coplas, coplas

La abeja libadora (Cuento)

Coplas como siempre

Mariposa en primavera (Copla de pie quebrado)

Cuarteto & Cuarteta

Las manos del guitarrista (Octavilla)

Preámbulo nocturnal (Sextilla)

Martillando (Redondillas)

Nefasto abandono (Décima Espinela)

Estrofa con versos Alejandrinos

Coplas de despedida

Eco triste (Octava real)

Igual que el sol

Estribillos

Una flor abandonada (Lira)

El caballo que corría bajo la lluvia (Cuento)

Cama desordenada (Del libro "Oda a tus curvaturas")

Huelo a ti (Tomado del libro: "Oda a tus curvaturas")

Nuestro idioma (Tomado del libro: "Oda a tus curvaturas")

Dolor y mentira

Se fue con otra

El ciclo de la vida

Rimas asonantes I

Rimas asonantes II

Rimas asonantes III

Entre frases y reflexiones IX

El olor de tu sonrisa

La niña que pintó el arco iris (Cuento)

La poesía que hay en ti

Potro y amo

Rimas asonantes IV

Tu vestido (Tomado del libro Oda a tus curvaturas)

La poesía existe, niña

ESDRUJULANDO

Historia de una libélula llamada Geisy (Cuento)

Mujer vilipendiada

Elogia la guardiana del bosque (Cuento)

Una historia que parece un cuento

Temor poético

Duerme abuelita

Las tres negadas de Pedro

Soneto a la última cena

Ovillejo a la traición a Jesús

Las dos amigas y la urraca (Cuento)

Viento y flor

Ovillejo a una mariposa

Ovillejo a mi estilo

Camino pintado de azul

Parapentismo

Frente al enemigo (Cuento breve)

Reivindicación escultural

Glosa a tu cabellera y mis canas

Glosa en tarde calurosa

Una dama en la plaza

Rimas iguales con palabras distintas

Escribe poeta

Parto literario

El viejo "Rayo"

Pagando una deuda

Brisa de lluvia

Coplas para el río y el viento

Dos marcas

Disfraz de luz

La luciérnaga de mis noches

Versos a una mochilera

Un poema de versos disímiles I

Lo que mamá no sabe

Un poema de versos disímiles II

Rivalidad

Versos para una despedida

David busca un huevo en la playa (Cuento)

Espera lunar

Visión de enamorados

Inspiraciones vespertinas

La gula de la oruga

Sol mañanero

La fruta solitaria (Cuento)

El fantasma de la esquizofrenia

Dislexia y disléxicos

Cuatro capullitos

Palabras dormidas

Amé

Enilda y el hada de las piedras (Cuento)

El número nueve

Sus sonrisas

El hada de los lagos en Kabiwe (Cuento)

Muerte y colores (Cuento)

Soledad entre sombras

Glosa a noches apasionadas

El apetito de una princesa (Cuento)

La niña de colores (cuento)

Castigo Primavera

Mamá es la misma

Barquillas y peces (Ovillejo)

Mariposa y jazmín (Poema con rimas Jotabés)

La casa del caracol (Octosílabos)

Un pececillo en el riachuelo (Rimas Jotabés)

El baúl de Eleodora (Cuento infantil)

Coplas a tus besos

Coplas piroperas

Mis coplas floreadas

Coplas diversas

Ojos de caramelo

Coplas folclóricas

Coplas frutales

Tu grito

La esposa de Erasmo y el asno (Cuento)

Entre copa y copla

Coplas dadivosas

Coplas amorosas

La luna es un esmeril

Al irse el viento

Árbol y ave

Sin despedida

El pueblo que cambió dos veces de nombre (Cuento)

Animales y humanos

Hay versos

El tiempo de regreso

Rescaldos arrastrados por el río

Glosa acoplada

Un poema a modo de trova

El niño que le gustaba contar todo (Cuento infantil)

Interrupciones

Vuelo

Un joven, una dama y una ventana

Otras de mis coplas

Coplereando de nuevo

Transitando

La lagarta y la rana (Cuento)

Un camino ves (Poema con versos de cinco vocales)

Ave y horizonte

Atropello a la caridad humana

Perorata

Ovillejo al llanto floral

Glosa del caminante

El soldado de oro y el anillo de plomo

El patio de la casa materna

Símbolo de paz (Fábula)

Confusión criminal (Poema con rimas Jotabés)

Nostálgica palabras

Lena y Anel (Cuento)

Esperando la lluvia

La sonrisa de Simón

Con el dolor de epicentro

Abriendo heridas

Vivir más

Sabores

Nostalgias en atardecer

El asno enfermo (Cuento)

Algunas maracaiberías

Estrofas inacabadas

Coplas entre ayes

Romancero atardecido I

Romancero atardecido II

Romancero atardecido III

Romancero atardecido IV

Romancero atardecido V

La hormiga Petronila (Cuento)

Esquinando mis recuerdos

Acrisolamiento poético

Circunscrito a mis nostalgias

Al irse el viento

Cuando un hijo se marcha

Risa en los ramajes

Descubrí...

Inmersa en un poema

Navidad diferente

Una historia real en tiempos de navidad

Tus balcones

Alimentado de suspiros

Las galimatías de Alejandro Díaz

Mis zapatos

Coplas decembrinas

Hilos

Mientras...

Diálogo para un inicio de año

Diálogo en el jardín

Merecido galardón

Ofrenda de amor en El Carrizal

Glosa al camino

Niña y policia

¿Qué busca la niña?

El caminar de las piedras

Glosa a mi romancero I

Ventana espinosa (Homenaje al arte callejero)

Deambulando entre sueños

Glosando mi guayabita

Transfiguración amorosa

Trapea tu mente

Ilusión óptica

Fachadas pintadas

Nuevo hechizo

La luna perdida

Como ángel guardián

Como una vela

Sueños reverdecidos

Debajo del puente

Carta de una viuda

Poema con una sola vocal (letra A)

Carta a los abuelos

Carta a mi volantín

Carta de un reo a su esposa

Eterna conversa

Maestra quiera a su hijo

Carta a la Esperanza

Carta a mi maestra

Musical hechizo

Bonsai

Mi caballo de palo

Casa materna

Aguacero

Luciérnagas

Deslizamiento

Historia de un gato rosado (Cuento infantil)

La abeja anciana

Jardín y maleza

Una cerca de colores

Adiós sin llanto

Adiós sin explicaciones

Fábula de hoja y ave

Décima para Jesús

Gloria al Mesías (Ovillejo)

La otra resurrección

Con...

Como una ostra

Mi viejo libro

Arte urbano

Gotas poéticas

Equipaje patriótico

Un día como hoy

Orquesta vespertina

Palidez vespertina

La poesía de Andrés Eloy Blanco

Árbol en precipicio

Trazos de grafito

Dos cuentos, dos historias, un autor

LÁPIZ Y CREYONES (Cuento)

En un pequeño, pero alegre pueblo, llamado Escuela, vivía un señor muy vistoso llamado Lápiz. Allí lucía sus colores, a veces amarillo, a veces azul y otras veces rojo... Pero a pesar de eso, por dentro era muy triste; sus pasos eran oscuros, y pasaba gran parte de su vida enmendando sus pisadas y borrando sus caminos. La señora escuela, aunque lo necesitaba y quería tenerlo a su lado, también necesitaba un poco más de alegría.

Un buen día llegó al pueblo un desfile de señores muy coloridos, al igual que el señor Lápiz, pero éstos a diferencia de aquel, tenían su colorido por dentro y por fuera, y jamás borraban sus pisadas. Para ellos no había malos pasos, pues sus andanzas eran consideradas creatividad artística y no requerían ser corregidas. Nada estaba mal en ellos, todo era para ellos un divertido mundo de colores.

Desde ese día en aquel pueblo llamado Escuela, ya no hubo preocupación por el señor Lápiz, porque sus amigos los Creyones, llenaron el pueblo de alegría, y juntos a él, vivieron felices, trazando cada uno, sus diferentes caminos.

EL AVE QUE NO MIGRABA (Cuento)

En un bosque poblado de árboles frondosos y tupidos arbustos, transcurría la vida entre el verdor de la naturaleza y el colorido de las aves; claro que ese colorido no era constante, pues en cierta época del año grandes bandadas de aves de distintas especies emprendían su vuelo migratorio y dejaban al bosque sólo, solo con su verde colorido convertido en amarillento paisaje de hojas secas que se resecan por las inclemencias del sol veranero.

El bosque se quedaba casi sin aves, solo un ave no emigraba y lo seguía acompañando; esta ave estaba tan apegado al bosque que su imponente colorido era el fiel acompañante de aquel bosque que lo vio nacer y crecer junto a él.

Al volver la nueva estación incontables bandadas de aves poblaban el cielo de múltiples coloridos en su vuelo de regreso a disfrutar de nuevo la belleza del bosque y el frescor de la naturaleza que renacía.

Cada ave contaba los pormenores de su viaje, los sitios que había visitado, los ríos que había conocido, las montañas por donde surcó su largo vuelo, los pueblos que tuvo que atravesar y otras tantas experiencias que como turista natural vivió por algunos meses.

Solo el ave que no migraba estaba en silencio, pues no tenía experiencia de viaje que contar porque él no migraba; él había decidido convertirse en flor y compartir con ellas entre coloridos y fragancias, una historia sin viajes, pero en fin una historia, una historia bella por demás, que cada

año la **Flor del Ave del Paraíso** le contaba a las nuevas flores, que iban brotando en cada primavera.

Una extraña carta

Hoy quise escribir esta carta, aunque tengo un malestar en la garganta. Pero a pesar de eso , no perdí las ganas; si mis manos están bien, me dije: ¿que me pasa?, si esta es una pobre gripe que a nadie mata. Y entonces comencé a escribir con la mente ancha, y desperté el recuerdo con vivencias que me asaltan, que fueron bonitas, aunque no fueron tantas, y por eso las guardo de manera grata.

¿Recuerdas acaso aquella mata de guayaba? la que estaba en el frente pegada a la baranda, allí fue naciendo la romántica esperanza, y cada vez que a la pared te montabas, yo en silencio solo te miraba. Fuimos novios con ingenua gracia, no hubo besos ni manos agarradas, solo anhelos que se desparramaban, en tu ingenua alma de muchacha. Pero un día no se si por arrogancia, o por ciertas presiones de tu casa, te volviste ingrata y de aquello bello sólo quedo la mancha y yo petrificado como una estatua.

Quien iba a decirlo, escribirte una carta, anclado en recuerdos que en mí no avanzan, y que se quedan dormidos sin almohada; y esos sueños así a veces cansan.

Escribir sobre historias pasadas, tal vez a muchos no les diga nada; porque son historias ya pasadas, que dejaron sueños que no se apagan, aunque son solo historias que no tienen flama.

Nobles amores, de bellas inocentadas, transparentes y puras como el agua, son esos que guarda el alma, y de tantos guardarlas a veces se cansa y las deja salir a ver si se escapan y se esfuman en el aire cual bocanadas.

Quiero en estas letras dejar estampadas, esas historias ya pasadas, que quedaron en el tiempo congeladas, y no hubo primaveras en que florearán.

He terminado de escribir la extraña carta, y aunque sigue el dolor en la garganta, tomaré un remedio a ver si me pasa, mientras tanto la carta quedará doblada, oculta entre libros de vieja data, donde sutilmente quedará encartada, hasta que un curioso sus páginas abra, y decida sin permiso publicarla.

Así sabrán todos lo que ella calla, divulgando el secreto que ella guarda, y si mojó los ojos con algunas lágrimas, aunque no la entregué, me sirvió de terapia.

Mayoría de edad (Humor)

Acabo de cumplir mayoría de edad
y eso varias ventajas me trajo,
ahora puedo con más autoridad
faltar a mi jornada de trabajo.

Ya puedo gritar a mis padres
y desafiar a mis profesores,
puedo decir obscenidades
y beber todo tipo de licores.

Puedo llegar tarde a casa
o amanecer en la calle si es posible,
por ser mayor nada me cansa
porque ahora soy indestructible.

He dejado de ser un chiquillo
porque cumplí mi mayoría
ahora puedo comprar cigarrillos
Y usar fragancia a nicotina.

Por tener mayoría de edad
ya puedo hasta botar la comida,
puedo incluso dejar de estudiar
Porque ahora nadie me domina.

Por tener ya la mayoría
me alegro y me enaltezco,
así afirmo con propiedad
que soy un adúltero completo.

Mayoría de edad (Ahora en serio)

Ya que tengo mayoría de edad
debo cumplir como ciudadano
y asumir con toda propiedad
las consecuencias, de lo que hago.

Ahora que tengo ya mi mayoría
me siento un hombre nuevo
dotado de gran responsabilidad
con estos años que encima llevo.

Ya puedo celebrar contratos
y estudiar sin representante;
puedo cobrar cheques en banco
y viajar, sin tener percance.

Puedo contraer nupcias
y puedo en elecciones participar,
y así no pueda decir más nunca
eso me pasa por no votar.

Puedo ver películas de censura
puedo incluso estar en prisión
por eso debo actuar con mesura
con criterio propio y opinión.

Es por eso que hoy celebro
que ya soy mayor de edad
ahora actuaré más, con mi cerebro
pues ya las infantiladas quedaron atrás.

Sólo espero que la madurez
sea para mi una compañera
para poder actuar con sensatez

y cumplir mi compromiso con la tierra.

El trébol de cuatro hojas (Cuento)

En una plantación de tréboles sobrevolaban cuatro mariposas, ellas a veces se daban un paseo por allí, alejadas de las flores, para descansar un poco la vista de tanto colorido floral que a veces las encandilaba con los rayos del sol.

En algunas ocasiones llegaban al jardín algunos niños traviesos, de esos que les encanta atrapar mariposas, y ellas intentando huir de aquellos ataques se iban de vez en cuando a retozar entre los trebolares.

Cuentan que una vez un niño travieso, comenzó a perseguir a las cuatros mariposas que ya habían abandonado el jardín y se habían dirigido hacia el lugar acostumbrado, donde los tréboles siempre las esperaban.

En vista del peligro que corrían un trébol, que había adivinado la mala intención del niño travieso les propuso que se posaran ante él, quietecitas con sus cabecitas juntas, para hacerle creer al niño que eran un trébol más.

- Pero es que somos cuatro, no tres, dijo una de las mariposas
- No importa, inventaremos un trébol de cuatro hojas, respondió el trébol
- Pero serán tréboles muy escasos, dijo otra mariposa
- Bueno, como escasas también son cuatros mariposas volando en un trebolar

Y no se habló más; las cuatro mariposas unieron sus cabezas, detuvieron su volar, y dieron origen al famoso trébol de cuatro hojas, el cual dicen que es de buena suerte y se hizo famoso en todo el planeta.

El trébol ante esta situación informó a la colectividad que cuando vean un trébol de cuatro hojas, no intenten desprenderlo del tallo, porque en realidad no es un trébol, son simplemente cuatro amigas mariposas intentando huir de sus captores.

Aquellas mariposas, intentando huir de un niño travieso, ahora son buscadas y codiciadas por el mundo entero, y ellas, convertidas ya en un trébol, se van felices con sus alegres poseedores a brindarles una nueva oportunidad a ver si la fortuna les sonrío.

Regalando la muñeca

¿Mamá acaso sabrá usted
donde está mi muñeca?
Quiero dársela a la bebé
Para que así se quede quieta.

Yo la tenía bien guardada
como recuerdo de mi madrina
y ahora voy a sacarla
para que juegue la niña.

A mi me gusta todavía
no se lo puedo negar,
pero ya se acabaron mis días
de divertirme y jugar

Soy una madre pequeña
que tuvo que parir temprano,
ya no soy la niña que sueña
con algodones azucarados.

Mamá acaso sabrá usted
que ha pasado con mi vida,
dígame madre porqué
el tiempo a sufrir me convida.

Hoy digo con tristeza
al ver a mi hija inocente
ella ahora es mi muñeca
que igual que yo...Ama y siente

Boxeador arrepentido (Humor)

A veces en mis horas de recreo
me he tomado como norma
hacer algunas prácticas de boxeo
a ver si así, me mantengo en forma.

Suelto golpes con los guantes
y practico ejercicios de cintura;
a veces me sueltan contrincantes
y hago con ellos batallas duras.

Yo soy hombre que acepta retos
y como peso casi cien kilogramos,
sé que soy peso completo
y eso no hay manera de dudarlo.

En vista de mis sobradas condiciones
mi manager hizo la gran gestión,
y sin oír protestas ni razones
me dijo: si le ganas, serás campeón.

Un contrincante de gran altura
que duplicaba mi peso y mi tamaño
allí no vale fuerza ni bravura
porque yo mismo no me engaño.

como no me hizo mucha gracia
en vista del sobrado ventajismo
con mucho protocolo y diplomacia
preferí tenerlo como amigo.

Tal vez digan que Alejandro Díaz
es boxeador de poca monta,
que lo único que tiene es cobardía

porque huye del combate y no lo afronta.

Así que hoy confieso con hidalguía
que prefiero que me tilden de cobarde;
yo mejor sigo publicando poesías
para leer sus comentarios por la tarde.

El dolor de un invidente

Se levanta muy temprano el invidente
y con la luz del día que lo abraza
se va cabizbajo, pensativo y silente
a pedir monedas en la plaza.

El bullicio de vehículos que frenan
y el murmullo de la gente que transita,
lo obligan a vivir de la caridad ajena
para poder buscar lo que necesita.

Todo el día estuvo de pie
alargando su mano con el sombrero;
en la gente buena no perdió la fe
y por ellos esperó el día entero.

Tenía su limosna ya recaudada
con todas las dádivas de ese día
y cuando iba a emprender su retirada
tuvo de repente una caída.

Un transeúnte lo ayudó a levantarse
preguntándole si algún daño había sufrido
y el cieguito sereno, sin inmutarse
le dijo; todo bien, estoy tranquilo.

Y cuando el samaritano se alejaba
escuchó un quejido de dolor
y volteó para ver si algo pasaba
porque fue un grito conmovedor.

No era hematomas lo que había sufrido
ni fracturas de muñeca ni de rodillas...
era que su limosna se había caído

y se fue rodando por la alcantarilla.

Mi Franquicia (Humor)

Quise montar un negocio
para vender sabrosa chicha
en una calle pequeña
donde hay gente sin malicia.
el negocio es muy serio
como una buena franquicia
ofreciendo calidad,
la mejor de cuanto exista,
para vender buen producto
cuando alguien solicita.
Poco ha valido el esfuerzo,
la demanda es muy estricta,
y por más que hago intentos
la ganancia nunca es vista.
Pero yo sigo campante
hasta que el cuerpo resista
porque emprender un negocio
no es como comer papas fritas;
pues todo comienzo es duro,
y entenderlo se precisa,
para saber que la venta
escasea y se agudiza
y nos deja muchos costos
y una ganancia extinta...
Pero yo sigo en mi afán
con mi franquicia de chicha
a ver si logro algún día
que mi marca comercial,
esa que me identifica
sea famosa en el mundo
como "Tommy" con sus camisas
o franelas "Aeropostale"
que son buenas y bonitas,

como "Calvin Klein o Armany"
como "Lacoste" o "Adidas"
o algunas tantas otras
que a la gente encaprichan,
pero yo sigo afanado
señores con mi franquicia
y si fallo en el intento
de querer vender mi chicha
cambió el diseño del carro
y vendo panes con salchicha.

Larga cabellera (Humor)

La niña desde hace años
se veía de verdad tan bella
con ese color castaño
de su larga cabellera.

Ella juega con el viento
cuando al soplar se lo enreda
y gozaba de contento
con su larga cabellera.

Su orgullo era su pelo
por su extensión y su brillo
aún sufriendo el desconsuelo
al peinarse con cepillo,

El cabello era su "morocota"
y lo lucía sin saber como,
con él se sentía "Pocahontas"
y a veces, Daniela Romo"

La madre hizo advertencia
a su hija con tristeza:
Presumo por experiencia
que hay piojos en tu cabeza

Con lágrimas en los ojos
la niña dijo, mirando el suelo,
¿Quién dijo que por tener piojos
Nos deben cortar el pelo?

¡Madre yo le suplico
por Dios que entre en razón
recuerde el pasaje bíblico

de lo que pasó con "Sansón" !

¡Madre no sea mala
déjeme hacer alarde,
no importa que esa plaga
me deje flaca y sin sangre!

Pero su madre sin dolor siquiera
comenzando desde la nuca,
con una afilada tijera
le hizo trizas la peluca.

Conversa materna

Un joven adolescente
de manera muy discreta
con su madre serenamente
sostuvo esta conversa.
Mamá deseo de manera intensa
volar, volar muy alto
un vuelo donde el espacio
no pueda hacerme resistencia.
Y la madre se impacienta
ante tanta perorata
y le dice: ¿serás astronauta
o un experto en aviación
o querrás ser profesional
para en vuelo comercial
recorrer cada región.
y este joven en cuestión
deja a su madre sorprendida
con su respuesta demoledora..
cuando dijo sin mentiras:
Quiero volar como mi amiga
cada vez que consume droga.

Rigidez docente

Buenos días, soy su nuevo profesor
sé que se dice en los pasillos
que para ustedes soy el martirio
muy rígido para la evaluación.
Además de exigente y regañón
que soy muy activo en la clase,
y que no tolero los desastres
dentro ni fuera del salón...
Que para mí el estudiante
debe vestir elegante
y ser además muy puntual,
además de respetuoso y cordial
con todos sus compañeros
y debe ponerle esmero
a la clase en especial.
Soy docente a carta cabal
la asistencia para mí es importante,
nada me es irrelevante
soy docente por vocación
y sólo acepto justificación
a los alumnos faltantes,
cuando el propio representante
me traiga en alguna ocasión
la propia acta de defunción
por muerte del estudiante.
Y termino con mal talante
porque hubo falta en el salón
y hasta suspendieron la clase
porque de un paro fulminante.
ha muerto el profesor.

Intrigas en oficina (Humor)

Señorita, el jefe la llama,
tiene quejas de sus acciones,
vaya por favor, que él aguarda,
para hacerle algunas observaciones.

No, no se pinte los labios
ni se eche polvo en la cara
el desea como buen empresario
aclarar puntos y mas nada.

No, no se ajuste la blusa
ni se acomode tampoco la falda,
él a veces busca excusas
sólo para hablar con empleadas.

No se acomode el cabello
ni se ponga apresurada los zarcillos,
el jefe es un gran caballero
y sabe conversar como es debido.

Cuando la joven llegó a la oficina
dejó al jefe deslumbrado
y este con cara muy sonreída
la sentó frente a él emocionado.

La he mandado a llamar
porque su jefa molesta estaba
porque usted no se sabe arreglar
y anda siempre desaliñada.

Pero ahora veo que son argumentos
son simples celos profesionales
que dañan la imagen del Departamento

porque rayan en asuntos personales.

No tengo nada que hablar con usted,
dígame a su jefa que todo está solucionado
que entregue cuentas antes de las seis,
y que vaya directo a Recursos Humanos.

Coloquialismo (Humor)

Hoy quiero hablar informal
y hacerlo con mucha rustiquez,
dialogar en forma coloquial
con un léxico sin mucha exquisitez.

Si la falta de comida es grande
y mi cuerpo alimento necesita,
no diré que tengo hambre
diré que me "arden las tripas"

Si tengo problemas frecuentes
con demencia muy severa,
no diré que soy un demente,
sino un "loco de carretera"

Si hay una pelea callejera
que ha causado gran inquietud,
no diré que es riña pasajera,
diré que es un "bulú, bulú".

Si bebí alcohol barato
y tengo el cuerpo desecho,
no diré que estoy borracho,
diré que estoy "hecho flecos".

Si alguien acaba de morir
de manera muy exacta,
no diré que dejó de existir,
diré mejor que "estiró la pata",

Si alguien come sin receso
y al expresarlo se luce,
no diré que comió en exceso

sino que "quedó hasta el buche".

si una pareja matrimonio contrajo
por estar sumamente enamorada,
no diré que se han casado
mejor digo "se lanzaron al agua"

si alguien de manera infeliz
alguna cosa extraña aduce,
no diré que es un desliz
diré mejor "se le fueron las luces".

Si alguien abandona un lugar
de manera repentina y brusca,
no diré que es ausente a voluntad,
mejor digo que "dejó la peluca"

El coloquio es una herramienta
que usan en conversas informales,
donde hay frases que la gente inventa
para entenderse de modos especiales.

La llorona

Su vida era tan dura
que las lágrimas ni le brotaban
aunque un torrente de penas
le partieran en dos el alma.
Insensible ante el dolor
sus ojos jamás lloraban
como si un caudal de lágrimas
antes de salir se congelaran...
Ella sufrió el abandono
del hombre que más amaba,
el que por irse con otra
con su hijo la dejara,
y ella sola para todo
trabajaba y trabajaba
y convertida en padre y madre
a su hijo levantaba.
Después de algunos años
mientras la vida pasaba,
ella volvió a enamorarse
y otra vez esperanzada
le ofreció el corazón a otro
que un nuevo amor le mostraba,
con él vivió ilusiones
de mujer enamorada
y vio la felicidad de cerca
tal como lo soñaba,
y apenas era feliz
y sonreía su cara
nuevamente la desgracia
hasta su vida llegaba;
pues una tarde calurosa
su compañero la abandonaba
cuando un infarto fulminante

el aliento le arrancara
y la muerte despiadada
se llevaba su alegría
y en su dolor la dejaba,
pero su vida tan dura
estaba ya acostumbrada
y ni una sola lágrima
de sus ojos le brotaban...
Y siguió sola el camino
como en épocas pasadas
tragándose su dolor
con el alma destrozada;
sus ojos estaban secos
como riachuelo sin agua
y su mirada tan dura
que cuando mira desgarras
y dan siempre la impresión
de que no sufren por nada.
Pero una noche cualquiera
de un alegre fin de semana
donde el furor de las fiestas
entre gritos de parranda
vuelve a llegar la desgracia
que a su vida se consagra
cuando el parte policial
a ella notificara
que habían matado a su hijo
cuando en la fiesta bailaba
cuyo único pecado
fue que su alma enamorada
puso su amor y esperanza
en una mujer casada
pero un marido celoso
al verlos juntos bailando
a los dos apuñalara.
Y fue esa triste tragedia

la que su alma doblegara
cuando sus incontenibles lágrimas
de sus dos ojos brotara
y mientras mas llanto vertían
el dolor más se agrandaba
y dejaba escapar sus lágrimas
que en tantos años guardara
porque la muerte de un hijo
es difícil superarla
y por fuerte que sea la madre
ha de quedar derrumbada
con un dolor infinito
de una tristeza que vaga
y le da cabida al llanto
y enmudecen sus palabras
y va mojando sus ojos
esos que nunca lloraban
por que la muerte de un hijo
no es fácil asimilarla
por eso ahora en el pueblo
de manera descarada
llaman ahora "llorona"
a la que nunca lloraba.

Aprobando un examen

Ella aprobaba sus materias,
porque siempre había estudiado;
de pronto la han reprobado
y su padre en forma seria,
le habló a su hija de miserias
de no aprovechar la oportunidad
y de la inmadurez de la edad
por perder el amor al estudio
usando como extraño refugio
noviazgo, rebeldía y maldad.

Debes procurar graduarte,
eso me hará sentir orgulloso;
el estudio es lo más hermoso
que yo puedo regalarte...
Así que pon de tu parte
y estudia para aprobar
pues quiero verte graduar
con todos tus compañeros
que se graduaran con esmero
en acto protocolar.

La joven en buena brega
estudió con gran pasión
y la más alta calificación
obtuvo en aquella prueba
aprobando todos los temas
que le habían examinado
y su padre emocionado
celebraba enhorabuena
ignorando la honda pena
que lo dejó consternado.

Cuando la noticia llega
de algunos de sus compañeros
que le clava un puñal de acero
apenas llegó a la escuela...

Su hija, no estaba a su espera
la llevaron urgente al hospital,
pues le dio un infarto mortal
al saber su evaluación,
y ese día la joven murió
y no se pudo graduar.

El título post mortem fue
el que su padre recibió
y el pobre tanto lloró
que perdió toda la fe.
Esto que les relaté
me lo contó el mismo señor
cuando observé su dolor
siendo yo, un adolescente
y entonces medio sonriente
el viejito me abrazó.

Presencias sin olvidos

La presencia indescriptible de tu vida
pinta de color mi añoranza;
yo soy el barco que está en la orilla
y tú, la inquieta ola que me abraza.

La presencia magnificada de tu existencia
me sume en profundas cavilaciones,
tu eres imagen que en mil reminiscencias
asalta mi cerebro en ocasiones.

La presencia pura de tu mundo abstracto
tiene la magia de ventisca fresca...
refrescas mi vida y así me complazco
cuando palpo entre sombras tu silueta.

La presencia inofensiva de tu vida en la mía
es capullo que se abre sin temor a nada,
es saber que uno, en el otro confía
como lo hacen las flores ante la alborada.

La indefinida presencia de nuestros olvidos
multiplican sueños, saturando anhelos,
y como pichones que ya no caben en el nido,
baten de pronto sus alas y levantan vuelo.

Declaración Escrita (Humor)

Amiga:

Hágase cuenta que esta carta
va dirigida directamente a usted,
así que no pierda la esperanza
ni mucho menos quebrante su fe.

Si por alguna desconocida razón
vive usted una experiencia así
dele rienda suelta al corazón
aunque tenga que taparse la nariz.

Texto de la carta:

Hoy por fin he decidido abordarte, para que sepas que también puedo enamorarte. Tal vez no sea tan pomposa mi declaración, que aunque va en escrito, no lleva borrón.

No es una artística serenata, pero tiene lo suyo con letras exactas, pues lo importante es demostrarte el sentimiento, sin tener que ahuyentarte con mi mal aliento. Y es que soy tan buena gente, que me niego a que huelas mi olor pestilente.

Prometo cambiar, el amor todo lo puede, aunque hay probabilidad que igual me quede... El amor que te ofrezco es puro, y aunque yo no lo sea, al menos lo procuro.

Tienes la gran oportunidad de ser la primera, pues las otras al verme se van de carrera; así estrenarás mi inédito corazón, que no ha tenido tiempo de ser un bribón. Está incólume, mejor dicho sacrosanto, será por eso que ya no lo aguanto.

No tengo el valor dulce muchacha, de pararme ante ti con esta facha, por eso viendo que tantas cosas me faltan, preferí mejor enviarte esta carta.

Espero que mi mensaje al menos lo leas, y no pongas esa cara de asombro tan fea, que puedas apreciar mi condición de poeta, y no me mal pongas de manera indiscreta.

Sé sincera, sé que te gusto, y no creas que digo un exabrupto, porque yo sé leer las miradas, y ayer me miraste emocionada.

Si quieres que comencemos nuestro romance, sólo hasta hoy tienes el chance; porque soy un hombre muy ocupado, y las esperas me causan desagrado.

Sé sincera, no te engañes tu misma, acepta este amor con decisión y carisma, envíame por favor tu dirección electrónica, para que puedas así conocer mi retórica, porque yo aunque no soy perfecto, al menos tengo mal aspecto.

Sin más de que hablar apreciada señorita, termino aquí mi carta bonita, aquí me quedaré aguardando respuesta, esperando que sea un sí, para hacer mi fiesta.

Atentamente su eterno admirador, Francisco Malolor.

Alta cocina (Humor)

Mujer, ¿Qué hay para almorzar?
que veo vacíos los peroles;
hay carne imposible de ablandar
y arroz quemado con frijoles.

El pan me lo sirves verde
y las caraoas espumosas
yo no sé porque procedes
de forma tan sospechosa.

Pollo guisado que me abruma
ensalada con gran acidez
es comida como ninguna
daña el estómago de una vez.

Pero bueno que desgracia
¡Todos los días lo mismo!
no hay comida buena en esta casa
y para colmo ahora tu cinismo.

Eres mal agradecido y embustero
siempre hay comida diferente,
ayer te di sopa de cuero
con todo su aroma pestilente.

Antes de ayer fueron papas podridas
rebosadas con queso rancio
y no se porque ahora me intimidas
y dices que la vida te desgracia.

Menos mal que tu salud es de hierro
y todo esto has aguantado...
Dos maridos he mandado al cementerio

porque los dos murieron atragantados.

Aunque no soy chef de alta cocina
de vez en cuando, cocino bueno
soy esa, de las que acortan vidas
Porque a veces sin querer los enveneno.

Alta cocina (Versión II)

Mis amigos a cada instante
cuando visitan mi hogar
me envidian el restaurante
y hasta quieren almorzar.

Y es que mi acompañante
tienes unas manos de seda
que parece un restaurante
de esos de cinco estrellas.

Todo lo que ella cocina
es para chuparse los dedos
hace tantas maravillas
que orgulloso estoy de ello.

Prepara un pavo horneado
con una salsa especial,
dígame los estofados
le quedan sensacional.

Esas papas rebozadas
y pollo con champiñones
sin contar las ensaladas
con crujientes camarones.

Cuando prepara el salmón
le queda tan delicioso
que me aflojo el cinturón
para comer sin reposo.

Si prepara aperitivos
deliciosos siempre están,
con el sello distintivo

de un lujoso restaurant.

Comida bien preparada
hecha de miles maneras,
que nunca tenemos ganas
de ir a comer afuera.

Es cocinera perfecta
y no se interprete mal
nunca quema las recetas
aunque esté sin delantal

Ayer casi, conmigo termina
por unos versos de humor
hoy le elogio su cocina
para ganarme el perdón.

Y no sé si decirlo es necesario
pero lo digo con mucho honor,
que en parte de ese arte culinario
yo he sido su profesor.

Regreso coplero

Los ojos miran afuera
y el corazón siente adentro,
el que a un sueño se aferra
luchará en todo momento.

Para leer unos escritos
me puse los espejuelos,
el que quiere huevos fritos
es que no quiere polluelos.

Déjame sueltas las manos
no quiero que las amarres,
aunque soy vegetariano
no denigro de la carne.

Tus labios son de fuego
y los míos de papel
bésame, que si me quemo,
tengo al menos tu querer.

Tus miradas insinuantes
con destellos tan precisos
me ha dejado fulminante
con sus mágicos hechizos.

Cuando yo un era mozuelo
luciendo mi corta edad,
siempre quise ir al cielo
por pura curiosidad.

Tal vez al llegar a viejo
exista la posibilidad,
que quiera subir de nuevo

también por curiosidad.

Señora, señora copla
vaya y dígame a mi gente
que cuando me sirvan sopa
me la sirvan bien caliente.

Señora, señora copla
dígame al pueblo mío
que camisa manga corta
no lo protege del frío.

Adiós compadrito del alma
adiós comadrita querida,
para qué quiero guitarra
con sus seis cuerdas partidas

Monumento a tus manos

Es tu mano grácil de seda
que deshila sus amorosos hilos
cuando busca mis dedos y se enreda
para hacer con la mía un ovillo.

Son tus tibias manos un remanso
cuando ambas recorren en procesión
avanzando sin tregua ni descanso
hasta lograr encenderme la pasión.

Son tus manos como dos mariposas
que revolotean en el jardín del amor
son tan elocuentes, aunque silenciosas
porque usan un lenguaje que traduzco yo.

Son tus manos pequeñitas y traviesas
esas que yo beso de modo efusivo
las mismas que acompañan tu tristeza
cuando dicen adiós al despedirnos.

Por eso en nombre de este sentimiento
que ambos por dentro ya llevamos,
haré al amor un monumento
erigido con versos a tus manos.

¡Como antes!

Quiero escribir como los viejos poetas
que hacían trazos de su inspiración,
y dejaban escrito con puño y letra
aquellos versos con emoción

Que llegue el motivo y aflore la idea,
que venga la musa con carga creativa
y verán que la rima de pronto florea
y llega como lluvia inspirativa

Déjenme hacerlo como se hacía antes
en un boceto con algunos borrones
como huella inconfundible y poco elegante
de aquel que escribe sus primeras versiones

p.d.
Hay muchas hojas como esta, que andan sueltas por la vida, un día las eché a volar a ver si regresaban, pero no... ¡no han vuelto!...

Una historia, dos cartas

PRIMERA CARTA:

Carta abierta a los habitantes de Santa Bárbara del Zulia (Emitida mentalmente en Julio de 1978)

Esta carta la escribo hoy treinta y tres años después, con todas las ideas que una vez pensé.

Quiero despedirme de mi querido pueblo, voy a una ciudad más grande, aunque me da miedo.

Dejo un pueblo pequeño e inocentón, por irme a una ciudad con alto nivel de industrialización. No será fácil para mí, pero a pesar de todo ya lo decidí.

No sé si allá habrá ríos o alguna represa, ni mucho menos si podré bañarme en sus aguas turbulentas; No sé si veré el sol esconderse jugueteando tras los matorrales, o si disfrutaré de los baños en lluvias invernales.

No sé si allá la gente será tan cordial y amistosa y saludaran sonrientes sin mirar mi ropa; tampoco sé si podré caminar las calles, sin que haya alguien que me ametralle, o si cuando tenga ganas de unos tragos, pueda encontrar quien me ayude a pagarlos.

En realidad no sé nada, sólo sé que allá la vida es brava, que en una ciudad se vive diferente, y todo cambia, hasta la gente. Que hay más vicios y contaminación, aunque haya posibilidad de mejor educación. Tal vez más posibilidades de empleo, y por eso con firmeza es que me resteo.

Sé que no es fácil dejar el pueblo, pero sepan que me voy persiguiendo mis sueños.

Me llevo mis ingenuidades pueblerinas, a luchar con las malicias ciudadinas... Sé que tengo que luchar sin miramientos, y sepan que haré mis mejores intentos.

Dejo las calles con sus humildes esquinas, para andar transitando por grandes avenidas.

Adiós amigos, dilatar el viaje, más no puedo; pero sepan que dentro de mí me los llevo, así como el amor que siento por el pueblo.

Algún día sabrán de mí, cuando en algún momento vuelva por aquí.

Hasta la vista compañeros, espero recuerden a su amigo Alejo.

SEGUNDA CARTA:

Carta abierta a los habitantes de mi pueblo. (Emitida en Julio de 2011)

Apreciados amigos, después de algo más de tres décadas, esta carta les escribo.

El tiempo transcurrió, inexorable, por eso quiero mi historia narrarles, fue duro y muy cuesta arriba, salir adelante de la forma preconcebida.

Tal como pensé en aquellos años, era un cambio de vida muy extraño, corrí muchos riesgos de que me hicieran daño, y a veces hasta viví como un huraño. Pero luego de modo apreciable, me fui haciendo cada vez más sociable.

Vi delincuentes en sus fechorías, y los vi también muertos por la policía; vi gente que sufre y se destrona, al sucumbir tristemente ante la droga... Vi rendirse muchos compañeros, que emprendieron su regreso de nuevo al pueblo; pues reconocían con sinceridad, que lo de ellos no era la Universidad ... Y eso, aunque extraño parezca, me servía de impulso para seguir con mis metas.

No me di el derecho a claudicar, y aguanté sereno hasta el final; pero a pesar de todo soy la misma persona, pensar que he cambiado no lo digan ni en broma... Es ahora distinto mi postura intelectual, y eso es lógico soy profesional. Pero mi esencia pura y pueblerina, esa sigue igual, demás está que se los diga.

Luchar contra la adversidad, es asumir la vida con propiedad, y salir egresado de la universidad, era parte del desafío que asumí en aquella oportunidad.

Hoy vuelvo sonreído al pueblo, pero hay muchas cosas que no entiendo, y no es que lo haga adrede, pero pienso que los cambiados fueron ustedes, ya no veo la misma sencillez, esa que nos unió aquella vez, había entre nosotros verdadera amistad, y de eso ya no queda ni la mitad.

Aún así, continúo visitando mis viejos lugares, porque hay allá tantas cosas que me son especiales. Son hermanos, parte de mis vivencias, que no puedo olvidar a pesar de mi experiencia. Por eso hoy que nuevamente los visito, quisiera ver el pueblo igual de bonito, pero veo que es imposible, y hasta pretender hacerlo resulta risible.

Entonces hermanos, me devuelvo a la ciudad, pensando en la gente que ha quedado atrás, esa que me quiso tanto, y que al pasar el tiempo me ve como extraño. Seguiré mi vida en el urbanismo, porque se que para ustedes ya no soy el mismo. Pero sepan que seguiré con mis recuerdos vivos, porque olvidar al pueblo eso sí, que no que lo concibo.

Hasta la vista compañeros, ojala nos veamos por el sendero, porque todos juntos somos arrieros, y el amor a la vida hay que mantenerlo.

Reciban mi mensaje, sin resentimiento y sin intriga, junto a un abrazo y que Dios me los bendiga.

Alejandro J. Díaz Valero.

Ebriedad (Humor)

Un borracho impertinente
llegó gritando a su mujer,
aquí me tienes en cuerpo presente
ya terminé por fin de beber.

Tú y que me estabas llamando
me dijeron que con mucha urgencia,
habla que estoy esperando
no me hagas que pierda la paciencia.

Por la comida no estoy preocupado,
no tienes nada que reclamar,
ayer tarde fui al mercado
y te hice la compra semanal.

De los hijos yo me olvido
y no por mal padre, precisamente,
ya que ni el primero nos ha nacido
a pesar de los intentos tan frecuentes.

Dime, a ver, ¿Qué quieres de mí?
¿Por qué insististe en que viniera?
Y ella respondió: Hip, hip
para que me des un trago de tu botella.

Y los dos salieron abrazados
caminando por toda la cuadra...
Ella con el vestido destrozado
y él, con el pantalón hecho falda.

Loqueras? (Humor)

Quise escribir de manera extraña
algo que evidencie mi demencia,
es una manera de esconder las mañas
y esos diagnósticos de la ciencia.

Quise rimar de manera consonante
cada una de mis raras estrofas,
y aunque suene un poco hilarante
tal vez en el fondo, diga cosas.

Es como quien escribe clorofila
sin tener nada que ver con lo vegetal
es tan solo para buscar la rima
y lucir en el verso magistral.

O aquel que escribe "mes de mayo"
por buscar rimar con gran estilo
sin tener que ver con los meses del año,
ni siquiera nada parecido.

Por eso en los caminos angostos
del queso pan y mantequilla
se miran las hojas en sus troncos
riendo y riendo sin cosquillas.

La mañana fría y solitaria
es como cuaderno de matemática
que surge con mirada imaginaria
como aroma en flores plásticas.

La angustia del perro callejero
que con análisis macroeconómico

Compara la nieve con el hielo
defendiendo así, su origen cósmico

.

Somos poetas con demencia pura,
que versos locos igual a nosotros,
escribimos a diario, sin mucha cordura
y eso en verdad nos importa poco.

Te invito amigo a escribir loqueras
que no tengan ningún sentido
ya verás que te aplaude cualquiera
si queda con tu verso complacido.

*_*_*_*_*_*

POEMAS DEL ALMA y yo

Es parte ya de nuestra labor,
en nuestro diario trajinar
encender el monitor
y conectarse al portal.

Si tengo algo escrito
rápido lo he de publicar
y si no, voy y reviso
y me pongo a comentar.

Si a mi poema le faltan detalles
lo dejo unos días guardado
además falta la imagen
que aún no he seleccionado.

Si algún poema visito
y me lleno de emoción
me lo llevo a favorito
y le comento al autor.

Reviso los comentarios
si alguien me ha comentado
y si ha de ser necesario
le respondo con agrado.

A veces el inalterado epicentro
al leer un poema no se conmueve
por eso leo y no comento
y visito a otros de manera breve.

Para ver si algo encuentro
voy revisando en el muro,
a veces lo ignoro por completo,

amigos yo se los juro.

Si el poema es infantil
yo me lleno de ternura
pero me dan ganas de reír
si es de humor o de locuras.

Si es erótico o sensual
lo leo en forma serena,
y si es de corte social
me hago solidario con el tema.

A través de este portal
amigos hemos conocido
todos de modo muy personal
cuentan lo que han vivido.

Hay quien metáforas escribe
y otros rimas consonantes,
otros escriben versos libres
desde sitios muy distantes.

A veces nos llega invitación
para hacer versos fusionados
lo hace quien tiene ocasión
y otros llegan retardados

Si alguien escribe por primera vez
vemos el "uno" en círculo amarillo,
le damos la bienvenida con sencillez
y de una vez lo consideramos amigo.

Hacemos petición de amistad
y aceptamos las que nos han solicitado
porque somos amigos a decir verdad
de tanto que nos hemos comunicado.

También revisamos los cumpleaños
con rapidez y mucho apuro
para nosotros no hay nadie extraño
por eso lo felicitamos en su muro.

A veces enviamos mensajes privados
con alguna interesante acotación
a veces también sin ser exagerado
para compartir secretos de ocasión.

A veces el pseudónimo cambiamos
cuando ocurre algún problema
y así de nuevo publicamos
nuevas historias y poemas.

Nos ausentamos por algunas razones
y luego volvemos a regresar
nos tomamos breves vacaciones
porque luego volvemos portal.

Esta es mi particular experiencia
cada vez que entro en el portal
y tal vez sea coincidencia
si a muchos de ustedes le pasa igual.

Reciban pues un saludo efusivo
de un amigo incondicional,
y un agradecimiento extensivo
al dueño de esto, que es Julián.

Vuelo de pichones

Ayer en el jardín merodeando
hallé entre ramas escondidos,
un trío de pichones asustados
que piaban, dentro de su nido.

Estuve vigilando los albores
para verlos crecer en la espesura,
les vi brotar tímidos cañones
que poco a poco se hicieron plumas.

Vi cada día su lenta evolución
sin llegarlos ni una vez a molestar,
pues solo esperaba la ocasión
de verlos algún día lanzarse a volar.

Pero a pesar de tanto esmero
no pude ver lo que anhelaba
porque ellos levantaron su vuelo,
precisamente cuando yo no estaba.

Y yo entre el ramaje frondoso
cada día observando sigo,
para ver si son como nosotros,
que de vez en cuando volvemos al nido.

Tu presencia

Ayer estuve en la plaza
viendo a los niños correr
y te vi jugando descalza
con tu sonrisa de miel.

Salí a ver la luna llena
para contemplar su brillo
y vi la sonrisa plena
de tu labios purpurinos.

He salido por las calles
a caminar en silencio
y te vi luciendo encajes
adornados en tu pecho.

Salí a la solitaria montaña
a ver si escuchaba un eco
y escuché tus carcajadas
resonando desde adentro.

Anduve por un sendero
caminando como si nada,
y vi tu rostro sereno
en cada mujer que pasaba.

Tu presencia me persigue,
tu recuerdo me alimenta,
y por eso, el que suscribe,
escribe mientras te piensa.

La cayena amarilla (Cuento)

En un jardín muy colorido volaban tres mariposas amarillas, siempre andaban juntas, pues eran amigas. Siempre volaban y pasaban el día entero juntas.

Dos de las mariposas eran muy alegres y divertidas la otra era muy triste y melancólica, no desperdiciaba la menor oportunidad para posarse en alguna flor o en algún tallo y quedarse allí quietecita juntando sus alas , mientras sus compañeras batían y batían sus alegres alas siempre desplegadas al viento.

Las dos mariposas alegres siempre trataban de convencer a la mariposa triste a que volara; a que se divirtiera con ellas, pero era difícil convencerla, y ésta ya cansada, un día decidió quedarse paradita en el tallo de una mata de cayena. Sus amigas alegres y divertidas nunca quisieron abandonarla, y decidieron, con ánimos de acompañarla, posarse junto a ella, pero con sus alas abiertas y no juntas como aquella.

Desde aquel día las tres mariposas amarillas, las dos alegres con sus alas abiertas, y la triste con sus alas juntas, se posaron eternamente en aquel jardín, convirtiéndose con el tiempo, en una bella y elegante flor cayena.

El ciempiés y el caracol (Cuento)

El caracol y el ciempiés eran amigos, ambos andaban por la tierra arrastrándose contra el duro suelo, uno con patas de más, el otro sin ellas, pero aún así, cada uno avanzaba a su propio ritmo.

- * Hola amigo caracol
- * Hola amigo ciempiés
- * Como se siente no tener patas?
- * Nada extraño al fin y al cabo avanzamos, y si algo es seguro, es que dejamos la huella
- * Y tú que tal con ese exceso de patas que debes mover a un mismo ritmo?
- * Igual, todo bien. Acostumbrado a dirigir las todas en la misma dirección

Y así fue creciendo y creciendo su amistad, porque cada uno aceptaba su condición y respetaba la del otro. Sucedió que un día ambos amigos, el caracol y el ciempiés tuvieron un gran sueño, un sueño que querían convertir en realidad y decidieron unir esfuerzos para ver si los dos juntos podrían lograrlo. Ese sueño era llegar al cielo.

- * Claro que no podemos volar, ni siquiera saltar, decía el caracol
- * Pero estamos decididos a llegar bien alto, continuó el ciempiés

Nunca más los vieron por aquella estancia, no se supo ni siquiera si llegaron o no llegaron al cielo, lo que si se sabe es que en honor a ese gran sueño que tuvieron, cada vez que alguien quiere subir al cielo, sigue la senda que ellos dejaron... Una senda marcada con sus formas, la escalera y la escalera de caracol, como mudos testigos de que hicieron el esfuerzo y dejaron su huella a través de todos los tiempos.

Mi mamá escribe poesía

Desde mi propia niñez
mamá escribe poesía
y yo siempre admiré
todo lo que escribía.

En su afán literario
me contagiaba sus sueños
y sus paisajes imaginarios
los recorrí sin quererlo,

Y es que ella con su pluma
y su tierna inspiración
me llena de ternura
el alma y el corazón.

Mi mamá hace versos
y navega entre sus letras
y yo le noto por dentro
su alma de poeta.

Yo no sé si algún día
podré ser como ella:
linda como su poesía
por la que vive y sueña.

Soy gran admiradora
de su obra escrita
porque es soñadora
sentimental y bonita.

Por tener esa dicha,
doy gracias al cielo,
mi madre es poetisa,

la admiro y la quiero.

Yo sin llegarlo a pretender,

y sin cambiarles el tema,

he llegado a ser...

Para ella, un poema.

Un collar en el jardín (Cuento)

En una inmensa pero modesta casa vivía un viejo orfebre con su familia. Con el tiempo sus hijos crecieron y cada uno hizo su vida lejos de la casona donde nacieron y se criaron.

Allí estaba el viejo orfebre con su esposa pasando los años de ancianidad en el silencio de aquella vieja casona.

El viejo orfebre tenía como costumbre asomarse en la ventana en tiempos de primavera y disfrutar el colorido de las flores. Un día observando el jardín el señor orfebre observó una flor inmensa de vivos colores que se imponía a todas las otras flores del jardín y seguramente por eso no se dejaba cortejar ni de pajaritos ni de mariposas, estaba allí, bella pero sola.

La soledad de esa bella flor tuvo de pronto alegres acompañantes, era un enjambre de abejas que volaban en círculos y zumbaban en torno a la flor, y al parecer eso a ella le agradaba, y quizás por eso, se dejó cortejar por las alegres abejas, dejando que ellas libaran su néctar y fabricaran la miel para que endulzaran la vida en su nombre.

Ese día el señor orfebre construyó un hermoso collar en recuerdo de aquella mañana primaveral, donde un enjambre de abejas hicieron un bello homenaje a la flor más hermosa del jardín en aquella vieja casona, ante la mirada sorpresiva de su viejo dueño.

¡Ese día, nació un collar!

Otra historia de centauro (Cuento)

En un pequeño pueblo vivía un niño llamado Cesar, niño muy curioso que fue observando como el pueblo cada día tenía menos animales; esa situación lo preocupaba y lo entristecía.

- Que será de la vida sin esos seres inferiores? - , se preguntaba
- Seremos capaces de asumir sus funciones y responsabilidades sin deteriorar el ambiente?
- No estoy seguro - era su propia respuesta, que como sentencia golpeaba su alma.

Fue esa preocupación por los animales, lo que desarrolló en él, la capacidad de convertir en animal cada cosa que observara con cierto detenimiento. Fue así como llego a convertir cuadernos en mariposas, piedras en tortugas, casas en elefantes, tendidos eléctricos en serpientes, chimeneas en jirafas, y otros tantos animales más; que transformó aquel pueblo es una inmensa selva con una riqueza en su fauna como jamás se había visto.

Una tarde mientras Cesar contemplaba la diversidad de animales, que habían surgido producto de sus miradas, comenzó a darse cuenta que eran demasiados animales para tan pequeño pueblo, entonces se sentó en una inmensa piedra con las manos apoyadas en sus rodillas y mirando el suelo se puso a pensar en una posible solución, tan absorto estaba en sus pensamientos que sin querer detuvo su mirada en su cuerpo, piernas y brazos, para luego sin querer, convertirse en un inmenso Centauro, que salió en tropel a las afueras del pueblo perseguido por todos los animales, en dirección a una zona selvática lejos de allí, donde nunca más pudieron ser vistos por los habitantes de aquel pequeño pueblo.

Privación de libertad

¿Dígame usted señor Juez
cual fue mi delito?
Si yo era feliz ayer
volando por el infinito.

Dios al nacer me hizo libre,
me dio el cielo y el horizonte;
perdone que yo denigre
cuando la justicia se corrompe.

Yo amo mi libertad,
para que voy a mentirle,
quiero que defienda la equidad
para volver a ser libre.

Revise mi sentencia de prisión,
y verá que es injusta mi condena,
y si no hay delito por favor
es menester que se me absuelva.

Me dieron privación de libertad,
yo diría que perpetuamente,
porque de las rejas me sacarán
solo ante la presencia de la muerte.

Soy un pobre pájaro enjaulado
que ha perdido su derecho al vuelo,
porque unas manos me lo han robado
trayéndome dolor y desconsuelo.

Subiendo al cielo

Tú mirada la prefiero
en silencio y muy calmada
pues así me voy al cielo
con la luz de tu mirada.

Tus besos los acaparo
y te beso con denuedo
así con ellos me embriago
y me elevo hasta el cielo.

Tus caricias son mi encanto
tan suaves cual terciopelo,
con ellas me elevo tanto
que ya me siento en el cielo.

Tus suspiros son tan suaves
con aliento a caramelo,
con ellos como las aves
salgo volando hacia el cielo.

Que acompañes mis emociones
es lo único que espero;
que te pongas tus tacones
y subas conmigo al cielo.

Divorcio (Humor)

Tengo en puerta un divorcio
le dijo un abogado a su esposa
y ella le dijo, gracias socio,
que tu profesión es onerosa.

Redacta ya esa demanda
y cobra algo por adelantado,
necesito comprarme una falda
y unos zapatos de color dorado.

Tengo que comprar unas fragancias
y un par de preciosos aretes;
el costo para mí no tiene importancia
los voy a comprar cueste lo que cueste.

Has en él, tus mejores esfuerzos
compórtate como un buen profesional,
me falta comprar mis entradas al concierto
y pagar en el club la cuota especial.

Y el abogado con acento propio
le dijo a su esposa en forma puntual:
lo que no sabes es que el fulano divorcio
es para disolver nuestra unión conyugal.

Cosas de la genética (Humor)

La mamá le dijo: Ve a la escuela
para que obtengas educación,
mira que todavía quedan secuelas
del desastre académico de tu progenitor.

Él sólo, aprendió algunas letras
y a duras penas aprendió a contar
por eso ahora tanto le cuesta
traer el sustento del hogar.

El desertó de su educación
a muy temprana y tierna edad,
pensaba que era una prisión
y resultó que era libertad.

Mírate hijo en ese espejo
en la propia experiencia de tu padre,
aquí sólo comemos pellejo
porque no nos alcanza para carne.

y el niño haciendo de su genética alarde
después de aquella regañada
le dijo a su querida madre:
¡Pero es que tú tampoco estudiaste nada!

Flores y capullos

Flores y capullos son amigos
unas felices y los otros con tristeza,
pero algún día se abrirán divertidos
y podrán también gozar la fiesta.

Las flores con falditas de vuelo
lucen alegres en el jardín,
y los capullos con pereza y sueño
sus pétalos, no quieren abrir.

Flores que gozan de la vida
disfrutan el sol como ninguno;
por eso invitan con alegría genuina
a que vayan a la fiesta los capullos.

Tal vez lleguen tardíos a la cita
y en lugar de fiesta, verán desolación,
porque muchas flores estarán marchitas
porque es breve su floración.

Entonces serán ellos los divertidos
y harán juntos una nueva fiesta...
Mientras otros capullos enternecidos
seguirán arropados durmiendo su siesta.

Muerte en el bosque

El dolor se hace notorio
en el bosque y la pradera
porque hay un velatorio
y todos se desesperan.

Su cadáver cayó rendido
a orillas del riachuelo,
todos están compungidos
al verlo rodar por el suelo.

Cayó por la intrepidez
y también por la inconsciencia...
El hombre y su insensatez
cuando destruye, no piensa.

En torno a los restos mortales
de aquel gigante caído,
yacen también muchas aves
que se quedaron sin nidos.

Fue culpa de un leñador
que a un árbol volvió piltrafa,
lo derribó sin compasión ,
con el filo de su hacha.

Encomienda post mortem

Mañanitas de mi pueblo
que llegas con viento fresco
mantenme vivo el recuerdo,
si ves, que yo no amanezco.

Tardecitas maracaiberas
con cálidos tonos vespertinos
mantente siempre serena
aunque yo me haya ido.

Florecillas del jardín
que tanto aroma me han dado,
sigan floreciendo así
aunque yo, me haya marchado.

Aguceritos de invierno
Que tantas gotas me han regalado,
sigan cayendo del cielo
cuando me hayan enterrado.

Mañanitas de mi pueblo
que llegas con viento fresco,
Baja tu brisa hasta el suelo
Cuando sepas que yo he muerto.

No es difícil la encomienda
y perdonen que se los diga
cuando yo deje mi senda...
dejen, que la vida siga.

Tu amor

Tu amor lleno de albedrío
tiene una ternura linda,
tan puro como gotas de rocío
cuando la flor serena la destila.

Tu amor tan majestuoso
me deja rendido en su entrega;
sentimiento noble y hermoso,
que puede llevarse como emblema.

Tu amor cual flor tempranera
desafía al viento con su aroma...
eres dueña de la primavera
como reina que nadie destrona.

Tu amor es esencia de tu vida
es mano abierta que entrega todo;
estrella brillante que titila...
¡Es mapa que conduce a un tesoro!

Tu amor en resumidas cuentas
es de esos amores irrepetibles;
es inspiración que se acrecienta
por eso no me canso de escribirle.

Hombre y Naturaleza (Haikús)

Mezclando iba él,
todos sus sueños rotos
con el paisaje.

Allí callada
la naturaleza es,
gran aliciente

Van confundidos
como un lienzo vivo es,
con sus silencios

Ahora está
retoñando en el alma
naturalmente.

Ella callada
sigue dando su aliento
para la vida.

Primavera otoñal (Haikús)

Flor dormitada
pétalos todos yertos
en su agonía

¿acaso duermes
infinito letargo
entre recuerdos?

o es que te muestras
entre la diferencia:
de vida y muerte.

serás despojo,
el incógnito limbo
hoy ha irrumpido.

¡oh primavera
convertida en otoño
por los inviernos!

Caminando...

Voy caminando descalzo
por caminos de la vida
y voy marcando mis pasos
por la senda recorrida.

Voy transitando el sendero
caminando muy despacio
siguiendo mi derrotero
conquistando mis espacios.

El camino señalado está
no debo el rumbo cambiar
el tiempo ya me dirá
si fui firme en el andar.

El camino está expectante
por eso sigo mi marcha
ya habrán otros caminantes
recorriendo sus distancias.

Voy caminando descalzo
Aunque es dura la travesía,
y si el camino se hace largo
lo acorto con poesía.

Fábula del agua y la sal

Unos granos de sal
lograron salir victoriosos
en la batalla campal
que libraron con el mar furioso.

Lograron llegar hasta la orilla
sin ser por el mar disueltos,
y después de tanta rencilla
pudieron conservar sus elementos.

Unos granos que al secarse al sol
son minerales de sódica valía
cuyo comercial valor
va condimentando nuestra vida.

Y es allí al contacto con el agua
el enemigo que creía vencido,
ahora le gana la batalla
después que la había perdido.

Por eso debes estar alerta,
no repitas la historia de la sal,
pues la pobre quedó disuelta
al querer al agua, de nuevo enfrentar.

Dos cuentos para adultos

Blandura

Unas piedras, cansadas ya de su dureza, quisieron ablandar su condición natural, y comenzaron a indagar como hacerlo, y entonces preguntaron a los humanos, a las plantas y a los animales. No consultaron a los minerales, porque éstos tenían poco que aconsejarles, ya que no tenían experiencia en blanduras.

Finalmente fueron los humanos quienes le dieron el consejo adecuado para ablandarse. Y desde aquel día lo hicieron... ¡Tuvieron un hijo!

Dureza

Unas piedras que había perdido su dureza, quisieron volver a su condición natural, pues se sentían incómodas con tanta blandura. Entonces preguntaron a los humanos, a las plantas y a los animales, esta vez también consultaron a los minerales, porque éstos tenían mucho que aconsejarles, ya que tenían gran experiencia en durezas.

Finalmente fueron los humanos quienes le dieron el consejo adecuado para endurecerse. Y desde aquel día lo hicieron... ¡Tuvieron más hijos!

Amor tardío

Estaba sentada en el frente
cuando yo pasaba cada mañana,
siempre me miraba tan sonriente
y yo correspondía a sus miradas.
Era una vecina respetada
que siempre se daba su lugar
ella ansiaba verme pasar
cuando salía a cumplir con mi jornada.
Siempre allí, parada en la ventana
me sacaba alguna conversación
y por respeto y educación
a pesar de mi premura, dialogaba...
Hasta que un día ya cansada
de tanto mirarme pasar
se armó de valor y pudo hablar
para darme de su amor la declarada;
me dijo así como apenada
como quisiera tener tus veinte
con esa juventud que se evidencia
pero ya vez hoy tristemente
tengo ya pasados mis setenta,
y el amor para mi es cosa de broma
pues me he quedado solterona
porque siempre esperé alguien así;
para amarlo con pasión y frenesí...
El amor conmigo fue cobarde
pues te he conocido demasiado tarde;
pero el sólo verte me hace feliz.
Y yo un poco asustado y temeroso
sentí compasión por esa dama
y le dije: Vecina, hasta mañana
la dejo pues mi horario es a las ocho.

El mapa de tu cuerpo

Me he convertido en peregrino
de manera amorosa y grata,
para recorrer los caminos,
de tu cuerpo y de tus ansias.

Anduve montañas y desiertos
con vapores densos y humedad
pues el amplio mapa de tu cuerpo
tiene climas de gran diversidad.

Por tantas zonas inexploradas
y tantos pueblos sin visitar,
haré una excursión bien detallada
para poder ir de lugar en lugar.

Llevo una brújula como guía
para recorrer todo tu mapa,
y poder cumplir mi travesía
de una manera bien exacta.

Peregrinando sigo cada día
recorriendo los caminos de tu mapa
sin usar técnicas de cartografía
pues sólo, con el instinto basta.

Adiós amigo

Hoy te abandono amigo
todo terminó entre nosotros,
tú te vas por un camino,
y yo sin dudarlo, me voy por otro.

Lo nuestro como ya ves
tuvo un final aparatoso;
tú luces con gran palidez,
y yo luzco distinto rostro.

Tú te vas para una fosa
como un simple despojo mortal,
y yo vago entre nebulosas
porque soy de esencia espiritual.

Hasta aquí llega nuestra comunión
esa que creímos que era para siempre...
Adiós mi gemelo de ocasión,
fue un gusto inmenso conocerte.

Cambio de look (Humor)

Mi novia para sorprenderme
y darle a su imagen más agrado
se pintó el pelo de verde
y la pollina de anaranjado.

Me dejó tan sorprendido
que casi desmayado caigo al suelo
al ver un piercing en su ombligo
y un tatuaje de color en cada seno.

Se puso lentes azules de contacto
y se rapó totalmente las dos cejas,
se afiló las uñas como gatos
y se puso seis zarcillos en cada oreja.

Se dejó crecer los vellos de las piernas
de los brazos y también de las axilas
parece una mujer de las cavernas
porque ser egocentrista la domina.

Muchos dirán que es ingratitud
pero actuamos de distintas maneras:
ella comenzó cambiando su look,
mientras yo cambié de compañera.

El viento y las vocales (Cuento)

La luna estaba fulgurante y redonda, lucía hermosa brillando en lo alto del cielo, en una noche del mes de enero fría y estrellada.

Esa noche la luna quiso ser maestra, y sin perder tiempo, tomó el brillante cielo como un enorme y brillante pizarrón y a un resplandeciente lucero como una pequeña tiza, para así poder explicar al viento las primeras letras. Sí, esa noche la maestra luna explicaría al viento las cinco vocales, para ver si así mientras el viento soplaba de un lado a otro entre las montañas, las selvas, los ríos y los pueblos podía ir deletreando las cinco vocales; la A, la E, la I, la O y la U.

El viento estaba distraído y no prestaba atención a la maestra, se movía de un lado a otro y no escuchaba con detenimiento la explicación; tanta era su falta de atención que no aprendió a pronunciar la letra A, ni la letra E, ni la letra I, ni la letra O, aunque la luna estuvo toda la noche explicándole.

Ya en la madrugada, cuando ya la luna se iba porque estaba amaneciendo y pronto saldría el sol, la luna explicaba al viento la última vocal; el viento al ver que su maestra pronto se iría prestó mucha atención a la clase, y aprendió a pronunciar la última vocal, la letra U.

Y desde entonces hasta nuestros días, escuchamos al viento soplando de un lado a otro, entre bosques y montañas, sobre ríos y praderas, cantando alegre uuuuu, uuuuuu, uuuuuuu, la única vocal que pudo aprender de su maestra luna, en la clase de vocales aquella noche de enero.

Anochece y amanece (Haikús)

Cielo celeste
negro manto te cubre
y te oscureces.

Quietud de sombras
en penumbra borracha
caes rendida.

Mientras escribo
observo tu negrura
blanquearse al alba.

Vieja canción

Ayer escuche una vieja canción
e inmediatamente te traje a mí
y salió volando mi inspiración
y me puse a escribir mientras la oí.

Canción que en modo glorioso
plasma en su letra y melodía
la propia vida de nosotros
acoplada con amor y poesía.

Canción que como obra de arte
conservo en el museo de mi vida,
mientras la escuche no podré olvidarte
porque tiene una magia incomprensible.

Ayer escuché una vieja canción,
Y un torbellino sacudió mi mente
Y miles de recuerdos de un tirón
viajaron del pasado al presente.

Al finalizar la canción, anunció la hora,
el locutor del programa radial;
y yo con el alma soñadora,
apagué la radio y la volví a cantar.

Soneto & Humor (I)

Escribir un soneto con humor
es en si mismo un gran atrevimiento
le pondré chispa y le pondré sabor
a ver cómo me va con el invento.

Sé que el soneto es un serio señor
pero yo pienso con detenimiento,
romper los paradigmas, es mejor,
que morir con las ganas del intento.

Le enseñaba yo a un viejo bribón
como señal de buena educación
quitarse ante las damas el sombrero.

Y el hombre me respondió muy sonriente
que la mejor señal de un delincuente,
era más bien, quitarles el dinero.

Queja vecinal (Estrambote)

En casa damos demasiados gritos
que todos los vecinos se han quejado
dicen que cometemos el delito
de distorsión sónica en alto grado.

Dicen que parecemos un gran pito
sonando con afán desafinado,
la paz de todos, cuelga de un hilito
con filo de Damocles afilado.

Queriendo darles yo la explicación
para limar con ellos asperezas,
a casa con frecuencia los invito.

Así ellos entenderán la razón
que todos somos sordos por rareza
desde el más grande hasta el más pequeñito.

Les llevaré infome médico escrito,
o tendré que llamar al Otorrino,
para ver si convence a mis vecinos.

Nuestra Primera Borrachera (Fusionado con ALVARO J. MÁRQUEZ)

Alejandro, cuando bebo yo me pierdo,
esa amnesia por resaca la lamento,
así que como de nada me acuerdo,
te ruego que me echés el cuento.

Llegamos muy circunspectos
aquella tarde en el bar
para iniciarnos discretos
en el gran arte de libar.

¿Íbamos a libar? Qué coincidencia,
creo que es lo mismo después de todo,
yo creí que era una competencia
por ver quién empinaba mejor el codo.

Recuerdo en forma certera
que más doblado que un tríptico
sufrimos aquella borrachera
con todos sus efectos etílicos.

No me hables de efectos hermano
que mi cuerpo hoy no descansa.
mira cómo tiembla aún mi mano
de tanto alcohol que metí en mi panza.

Te vi muy acaramelado
con una elegante dama...
doncella que tenías a tu lado
que conocía de tus versos y tu fama.

Siempre entre sus enojos
me han dicho ellas impacientes,
Álvaro abre mejor los ojos
o si no, cámbiate esos lentes.

No sé si fueron los tragos,
los de ron o los de vino,
los que hicieron los estragos
en tu vista y tus sentidos.

Ah ¿era ron? Pero yo no sabía...
con razón esta resaca no se quita,
es que cada trago yo me lo bebía
como si se tratara de agua bendita.

Yo te ví con mucha euforia
cuando en alcohol debutaste
por eso guardo la historia
de aquel famoso desastre.

Eso para mí fue debut y despedida,
aunque bebimos por una causa noble,
pero ahora creo que me pasaré la vida
tirado en una acera y viendo doble.

De aquella primera borrachera
queda la vivencia poco grata
que perdiste la billetera,
la camisa y la corbata.

Recuerdo bien que esa ingrata,
en una expresión de antología,
me dijo que justo esa corbata
era lo mejor que yo tenía.

Y así termina la anecdótica reseña
de dos ebrios aprendices
que fusionando versos se empeñan
en recordar esos tiempos infelices.

Un niño y un pecesito (Cuento)

Braulio era un niño de tres años, era un niño muy aventajado que le gustaba aprender cada día, estaba orgulloso y satisfecho del caudal de conocimiento que había adquirido a tan temprana edad. Era capaz de identificar los números del 1 al 10 y de escribir las 5 vocales. El sabía que tenía más conocimientos que cualquier niño de su edad, y eso lo motivaba a seguir estudiando constantemente para seguir aprendiendo a ritmo acelerado. Todas las tardes, antes de la cena Braulio se sentaba en la mesa del comedor, a pintar dibujos y a hacer trazos de escritura con las letras que ya conocía, porque hace algunos meses había descubierto que mientras más trabajaba con las letras y los dibujos, más bonitas le quedaban.

Reflejitos, era un pequeño pez de colores que vivía en la pecera que adornaba sala de estar de la casa de Braulio. El vivía junto a otros cuatro pececitos sin nombre, dentro de la misma pecera, sólo que a él lo llamaban Reflejitos, nombre éste que le había puesto el pequeño Braulio, porque siempre estaba sólo y como se movía tan rápido hacía pequeños reflejos bajo la luz de la lámpara. Reflejitos estaba solo porque no había aprendido a hacer burbujas en el agua, como hacían sus compañeros, situación esta que lo molestaba y lo alejaba de sus compañeros; - "Que cosas tiene la vida, pensaba a veces Braulio, yo puedo hacer cosas, que otros niños todavía no saben hacer, y Reflejitos no puede hacer burbujas en el agua, cosa que todos los pececitos saben hacer"

Una de las tantas tardes, Braulio después de hacer sus letras y dibujos se acercó a la pecera y le dijo a Reflejitos: "Voy a enseñarte las vocales para que aprendas a leer, y así serás el único pez que sabe leer, no importa que no sepas hacer burbujas de agua, serás un pecesito estudioso"

Así, todas las tardes Braulio convertía la pecera en pizarra y con una tiza de color escribía las vocales de forma invertida, para que reflejitos que estaba dentro de la pecera pudiera ver la letra escrita correctamente, y con mucha paciencia y dedicación comenzaba su tarea de profesor: "Esta es la a, le decía, ésta es la e...". Pasaron muchas semanas repitiendo la misma escena de ésta es la a, ésta es la o, ésta es la i..."

Una tarde Braulio observó que Reflejitos se había unido al grupo de los otros cuatro peces y se divertía felizmente, sin atender las clases de su amigo, el pequeño Braulio llamó al pez y le dijo: ¿Qué pasa no quieres aprender las vocales?, si no atiendes, no aprenderás a leer" Entonces Reflejitos se acercó al vidrio de la pecera y le dijo: "Gracias Braulio por enseñarme las vocales, aunque debo decirte que la única letra que aprendí fue la letra o, la cual al hacerla de manera repetida se convierten en burbujitas de agua; ya ves que ahora soy un pez igual a todos, y eso, amigo te lo debo a ti" luego, movió sus aletas en ademán de despedida, dio media vuelta y se fue a seguir jugando con sus compañeros.

Braulio estaba confundido, pero al final comprendió, que si bien no pudo enseñar a leer a su amigo Reflejitos, al menos lo había enseñado a hacer burbujitas de agua, lo cual era suficiente para convertirlo en un pecesito feliz, que aunque no pudo ser el único pez que sabía leer, era ahora un

pez que al igual que todos los peces podía hacer sus propias burbujitas.

Sacitametam y sus amigos (Cuento)

SACITAMETAM, era una chica de nombre muy extraño, tal vez sea por eso que siempre le ha costado conseguir amigos. Ella siempre está en todos los colegios tratando de conquistar el corazón de niños y niñas en todo el mundo.

Sacitametam nunca se aleja de sus amigos, desde la primaria donde los ve por primera vez y conviven con ella en la secundaria y hasta en la universidad cuándo ya no son tan niños.

Sacitametam siempre ha querido ayudar a todos sus amigos a cuantificar la vida, aunque muchos de ellos, la desprecien, la ignoren y la abandonen. Ella sabe que al conseguir al menos un amigo, al menos uno dentro de un inmenso grupo, ese amigo sabrá quererla, valorarla y dignificarla porque la comprende y la considera su amiga.

Sacitametam en un esfuerzo por conseguir amigos, hace muchos años atrás decidió cambiar su nombre, para que éste fuera más familiar y agradable al oído de los niños, ella invirtió sus letras de derecha a izquierda y desde entonces se llamó MATEMÁTICAS, para seguir buscando amigos en cada aula de clases.

Holgazanerías (Fusionado con DELICADA ABRIL e IVÁN SEMILLA)

El hijo de mi adorada vecina
es un zángano y un bribón
cuando no duerme todo el día
está pegado al televisor.
Comida caliente y servida en la cama
es unos de mis oficios preferidos,
la ropa limpia y bien planchada
por ello doy gracias al Dios divino.
Hoy confieso sin remordimiento
que en el mundo hay muchos Holgazanes,
uno más, no es ningún tormento,
que viva a expensas de sus padres.

Soy vago de día entero
Y esto, entiéndase muy bien,
me le niego a la labor,
a tamaño compromiso,
¿A laborar para quién?
Si mañana seré el mismo;
no me ando con chiquitas
cuando de sueño se trata
el trabajo a mi me mata
porque el descanso es precioso...
mi apellido es Pérez Alta
Y mi nombre es Perezoso.

Yo para ganarme el pan
ya tengo mi profesión
soy un gran holgazán
de empírica educación.
El trabajo a mi no me ocupa

lo digo y no me avergüenzo,
soy holgazán y no tengo culpa
de llevar, la pereza tan adentro.
Que trabajen los demás;
el trabajo a mi me estorba,
soy persona muy capaz,
soy Holgazán a mucha honra.

Abril, Iván y Díaz Valero
con inspiraciones iguales
demostraron de modo sincero
que son grandes holgazanes.
Y aquí he de terminar
esta historia que les conté
y aunque algunos harán ja-ja
otros en cambio, harán je-je.

Tú me inspiras

Cuando pienso en tus besos
y en tu alma cristalina
entonces fluyen los versos
de mi musa cantarina.

Al pensar en tus labios traviesos
el recuerdo me ilumina
y seguro que es por eso
que van surgiendo mis rimas.

Escribir, es un proceso
como pocos se imaginan,
pero al pensar en tu cuerpo
los versos se me encaminan.

Es tu boca de cerezos
y tus manos de porcelana fina,
las que nutren mi embeleso
y me obligan que te escriba.

Tus ojos me tienen preso,
pues la forma en que me miras,
multiplican los excesos
de tus brillantes pupilas.

Te escribiré unos cuartetos
porque de verdad me inspiras,
después te haré unos sonetos
y Haikús con su brevedad conocida.

A tu vida fascinante
la pondré junto a la mía

con las rimas consonantes
de mi amada poesía.

Juventud y valentía (Soneto)

Ese pequeño no debe nacer,
¡Fue una equivocación adolescente!
busquemos la forma de salir de él...
Vamos a nadar contra la corriente.

Hoy tengo que cambiar de parecer
todo fue muy apresuradamente,
confundimos el amar y el querer
como le pasa siempre a mucha gente.

Y aquella joven firme y decidida
decidió sin duda, cambiar su vida,
para salvar la vida de ese ser.

Y él, el gran pobre y triste desparpajo,
le dio la espalda y se fue cabizbajo
sin valorar nada, a esa mujer.

Cuestión de Apetito (Fábula)

La señora rata
dijo a sus ratoncitos
que la señora gata
tiene su apetito.

Y haciendo alarde
un ratón lanza el desafío,
si ella lo tiene, madre,
yo también tengo el mío.

Una actitud inocente
asumió el pobre ratón,
y fue directo a la muerte
por mala interpretación.

Aunque él tenía apetito
sin duda era diferente,
por eso, el mensaje enfatizo:
No aconsejen ambiguamente.

AUTOR: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Registrados
Bajo el Número 1304114932264
Maracaibo, Venezuela

Testamento de un Río Seco

Un lugar de la tierra, 23 de Agosto de 2011

Señores habitantes del planeta

(A todos aquellos de mentes funestas)

Soy un río moribundo, que yace sufriendo su agonía,
después de tanta corriente que tenía.

Y como estoy pasando un mal rato,
me niego a morir "intestado"
así que busquen mi abogado
que en este mismo momento,
quiero de una vez hacer el documento.

Quiero comenzar mi escuálido testamento,
dejando mis antiguas corrientes al viento.
Para que sus corrientes de aire,
aumenten sin hacerle daño a nadie.

Las flores huérfanas de mis riberas,
esas pueden dárselas a las damiselas.

El canto de mis aguas al correr
se los dejo a las aves a punto de perecer.

Las piedras que de vez en cuando arrastré sin causa,
llévenla de monumento para lucir en las plazas.

Sólo me duele la muerte de tantas especies marinas,
por eso pido castigo para aquel que contamina.

La zanja donde un día habité
en calidad de donación la daré,

para que sirva de común fosa,
donde entierren a quien al planeta destroza.

Y así doy por terminada
la repartición de mi riqueza dilapidada.

Atentamente

Rio seco.

Jardinero sin flor

Recuerdo cuando te vi
parada en una esquina
sin saber que en tu jardín,
sólo había espinas.

Quise como buen jardinero
con afán y entereza
podarte con gran esmero
y quitarte la maleza.

Los intentos fueron vanos
ya tú eras flor marchita;
vaciaron tus manos,
Ay, de tantas cuitas.

No pude, hacer florecer
la belleza de tus flores en botón,
lograste, en silencio esconder
los impulsos de tu corazón.

Hoy escribo con dolor
estos versos postreros...
Ni tú fuiste mi flor,
ni yo fui tu jardinero.

Dolor Musical

Las notas lastimeras
de un lloroso violín
lanzan al viento quimeras
de enigmático sufrir.

En su paseo magistral
va recorriendo sin pausa,
toda la escala musical,
mientras su dolor avanza.

El arco con aguda fricción
produce las tristes notas,
que van dejando el dolor
de lágrimas que solas brotan.

Un llanto desconsolador
sale del triste violín,
lo siento llorar en DO,
lo siento gemir en MI.

Esas notas tan hirientes
que salen del instrumento
van mostrando a los oyentes
los estragos del tormento.

El violín, sólo es portavoz
de un dolor que se eterniza,
pues sólo refleja el dolor
de su triste violinista.

Historia de un grillo famoso (Cuento)

Esta es la historia de un grillo, que era igual a todos, excepto por un pequeño detalle, y ese detalle era que este grillo no cantaba; todas las demás actividades las hacía como un grillo cualquiera, así podía verse como trepaba árboles, como se ocultaba en la grama, como saltaba día y noche, y como se ocultaba entre cajas y gavetas para comerse la ropa de tela que encontrará a su paso.

Este grillo era extraño, al menos para mí, ya que no sólo no cantaba, sino que al escuchar a otro grillo cantando, salía dando inmensos saltos para alejarse a toda prisa de aquel lugar y evitar a toda costa ser confundido con un grillo cantador; era un grillo silencioso que tuvo que defender su mutismo y enfrentar a los otros grillos con valentía.

- Porqué tu no cantas?, le decían los grillos de aquel lugar

- Porque prefiero el silencio, contestaba con gesto de desafío

- Pero debemos decirte que el canto de los grillos es un símbolo universal, y si no cantas serás un grillo extraño, le decían sus vecinos

- Pues seré un grillo extraño!, pero no cantaré, al menos como los grillos; si algún día canto será un canto distinto; el silencio para mí es más importante... Recuerden que el canto es transitorio y traicionero, ya que delata nuestra presencia... El silencio es eterno, y puede en muchas ocasiones ser el aliado que nos encubra. Así que no lo olviden: EL CANTO ES TRANSITORIO, EL SILENCIO ES ETERNO.

- Pero tú eres un grillo y si no quieres cantar, entonces vete a otro lugar

Y no hubo más palabras, el grillo que no cantaba se fue, dejando a sus compañeros en su mundo natural y bullicioso, muriendo día tras día víctimas de zapatazos y del rocío mortal de insecticidas que no se sabe si atacan al grillo ó a su canto.

El otro grillo, el que no cantaba, se fue a otro lugar, se hizo famoso y vivió por muchos años; es más creo que hoy todavía vive en el corazón de muchos niños... él es PEPE GRILLO, aquel que acompañó a PINOCHO en su conocida y larga travesía.

Anclaje amoroso

Tu amor era barco a la deriva
golpeado por la fuerza del oleaje,
por eso quedaste tan cautiva
cuando te di mi amoroso anclaje.

Soplé el mástil de tus sueños
dejando esperanzas en tu popa
y un manojo de luceros
con viento de amor que los arropa.

Tu brújula perdió su norte
de manera brusca y repentina,
y el andar sola, sin consorte,
era para ti tortura China.

Por eso hoy veo tu felicidad
resplandeciendo de mil maravillas
deja ya del mar su inmensidad
y quédate anclada en mi orilla.

Ya no navegues más
siéntate a mirar el horizonte
y así cada nuevo día lo veras
que será distinto desde entonces.

La valiente codorniz (Cuento)

En un inmenso pastizal sentada sobre su nido estaba una solitaria codorniz, ella, en su viaje migratorio había venido desde muy lejos y construyó su nido en el suelo para empollar sus huevos ocultos entre los secos matorrales.

Una tarde de un mes de julio, la cálida brisa empujada por el ardiente sol, prendió la chispa de un incendio forestal, convirtiendo en un infierno el reseo pajonal.

Todos los animales, huyendo de las llamas, salían despavoridos, y sólo ella, la valiente codorniz, soportó en silencio el calor de las llamas con sus alas encogidas y su corazón de madre desplegado al viento, defendiendo los cinco huevos que guardaba en el nido.

Al terminar el incendio, entre humareda y cenizas salió ella, milagrosamente sana y salva, y cuando se levantó para caminar parecía un pequeño montón de cenizas, que se movía entre los escombros que había dejado el incendio y que nadie supo cómo, pudo recobrar la vida con su ceniciento plumaje y sus huevos manchados, como triste recuerdo de aquel incendio, que pintó a la codorniz su característico plumaje como premio a su valentía.

Regalos contraproducentes (Fábula)

Una familia vivía muy feliz
tenían la dicha completa;
todos juntos vivían así
como una mágica receta.
No había celos, ni rabietas,
no había rechazos ni tormentos
todos gozaban de contentos
porque en ese hogar todo era fiesta.
Pero un día, según se comenta,
para agasajar al dueño de la casa,
le dieron de regalo una trompeta
y un arma de fuego para ir de caza.
Y allí comenzó la desgracia
pues hasta pensarlo cuesta
que hubo cambios en cuestión de días,
con estilos de vida que no existían...
De lunes a viernes, música de retreta
y sábados y domingos saca la escopeta
para irse con sus amigos de cacería.

Moraleja:

Siempre es bueno usar la cabeza
al momento de comprar algún regalo,
para así evitar estas sorpresas
que causan malestar y desagrado.

AUTOR: Alejandro J. Diaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Registrados
Bajo el Número 1304114932264
Maracaibo, Venezuela

Animales extraños (Cuento)

Esto ocurrió en un bosque muy lejano y muy oculto; tan oculto que casi nadie en el mundo lo conoce. Cuentan que en ese desconocido bosquecillo, existían también innumerables especies de animales también desconocidos, y por ser desconocidos, eran para nosotros, sencillamente animales extraños.

Entre estas especies, se encontraban por ejemplo: el luacio, la raza, el fante, el so, el guila, la guana, y la bra.

Una mañana muy soleada, todos estos animales hicieron una reunión, en la cual plantearon abandonar el extraño bosque y andar el mundo hasta conseguir otro bosque más cerca de la civilización, que les permitiera convivir con otros animales más conocidos, y de esa forma hacerse conocer ellos también.

De manera que esa misma tarde emprendieron su viaje los extraños animalejos en busca de nueva forma de vivir. Fueron pasando los días, las noches, las semanas, los meses, y hasta los años; y estos siete extraños animales seguían su camino en busca de una nueva casa. El viaje fue largo y angustioso, fue tenso y agotador. Tuvieron que atravesar mares y ríos, escalar montañas, pasar días de hambre y noches de frío, pero nada, absolutamente nada detenía la firme determinación de convertirse en animales comunes.

El agotamiento fue mermando fuerzas en cada uno de ellos, los cuales con mucha voluntad y empeño lograba sobreponerse para continuar su viaje.

Una noche lluviosa el luacio estaba muy cansado, ya no podía ni siquiera caminar, entonces detuvo a sus seis compañeros de viaje, y les dijo: - Amigos, yo me siento muy mal, me temo que no podré seguir acompañándolos. Todos sus amigos se negaron, y cada uno se ofreció para ayudarlo a seguir y cumplir así el sueño inicial. Pero el luacio estaba muy mal, demasiado agotado, y entonces habló así a sus amigos: - Muchachos, sigan el viaje, no se detengan, que tengo el presentimiento que la llegada está cerca, y estoy seguro que ustedes llegaran a reunirse con animales del nuevo mundo, y serán también animales conocidos... Gracias por haberme acompañado hasta el final ? Y dicho esto, cerró sus ojos y murió serenamente, mientras la lluvia incesante seguía cayendo en aquella triste noche.

De manera que la raza, el fante, el so, el guila, la guana, y la bra, siguieron su camino, cargando sobre sus espaldas el peso de la tristeza por la irreparable pérdida de aquel entrañable amigo. El luacio tenía razón, apenas el sol comenzó a brillar en el horizonte, los seis extraños animales vieron al fin el bosque que andaban buscando para vivir. Entonces decidieron entrar en él, pero como homenaje a su amigo el luacio, decidieron cambiar el nombre de cada uno de ellos, anteponiendo una letra del nombre de L-U-A-C-I-O al nombre de cada uno de ellos.

Así el Fante tomó la L, y su nuevo nombre fue: L-fante,
La Raca tomó la U, y su nuevo nombre fue: U-rraca,
La Guila tomó la A, y su nuevo nombre fue: A-guila,
La Bra tomó la C, y su nuevo nombre fue: C-bra,
La Guana tomó la I, y su nuevo nombre fue: I-guana,
Y el So tomó la O, y su nuevo nombre fue: Oso.

Así nuestros extraños animales hicieron su entrada triunfal al nuevo mundo, con nuevos nombres y renovadas energías, y desde entonces hasta nuestros días, vemos el ELEFANTE, la URRACA, el AGUILA, la CEBRA, la IGUANA y el OSO, como animales conocidos en todo el mundo.

El día y la noche (Cuento)

Todos los animales del bosque estaban reunidos, tenían una discusión que parecía no tener solución. Algunos querían que todo el día fuera claro para poder jugar, saltar, correr, volar, y divertirse; los pájaros, los conejos, las ardillas, los patos, los peces, los osos, todos querían y defendían la claridad del día.

Otros discutían porque querían la oscuridad, para poder salir a alimentarse, para salir de cacería y para correr y volar sin peligro, en la tranquilidad de la noche; los búhos, los ratones, los leones, los murciélagos, las ranas, los grillos, gritaban porque querían la oscuridad.

La discusión seguía y no encontraban solución, hasta que de repente se le ocurrió una idea al gato, una excelente idea, que sería: dividir el día en dos partes iguales, el día y la noche. Y así mientras unos dormían y descansaban otros salían a jugar y a alimentarse, de manera que cuando cayera la tarde, cuando el sol comenzara a ocultarse, los que salieron a divertirse tendrían que retirarse para dejar el espacio libre a los que saldrían después. Y los que salieron de cacería y diversión en la noche, cuando el sol apareciera en el horizonte, tendrían que retirarse y ceder el espacio nuevamente a los que acababan de despertarse.

Todos los animales aplaudieron y estaban de acuerdo con la idea que el gato había planteado, pero sólo faltaba un detalle: ¿Quién vigilaría en el día y en la noche para cerciorarse que cada uno cumpliera con el tiempo que le correspondía? entonces el gato les dijo: - Yo vigilaré de hoy en adelante.

Y desde entonces vemos a los gatos corriendo y jugando en el día con su mirada de picardía, y vigilando y corriendo en la noche con sus ojos de candela.

RIMA I (Fusionado con Gustavo Adolfo Bécquer)

Yo sé un himno gigante y extraño
que anuncia en la noche del alma una aurora,
y estas páginas son de ese himno
cadencias que el aire dilata en las sombras.

Yo, amigo, también conozco otro
Que suena y declara aguerrida batalla
Y son sus versos el límpido rostro
Que se muestra airoso si sublima en alma.

Yo quisiera escribirle, del hombre
domando el rebelde, mezquino idioma,
con palabras que fuesen a un tiempo
suspiros y risas, colores y notas.

Y yo quisiera escribirle al amor
enalteciendo su misterio indescifrable,
llenar de metáforas cada rincón
y que sean los versos los que hablen.

Pero en vano es luchar, que no hay cifra
capaz de encerrarle; y apenas, ¡oh, hermosa!,
si, teniendo en mis manos las tuyas,
pudiera, al oído, cantártelo a solas.

Lo mío no es estéril, así lo presiento
porque ante su magnificencia me deslumbro;
su sola proximidad destierra al tormento,
cuando develo mi alma y me descubro.

Árbol seco (Haikús)

Te vi nutrirte
de la savia verdosa
con hojas nuevas.

Igual te he visto
pétalos coloridos
en tus ramajes.

Oh, y vi ahora
tu rostro desolado,
hosco vestigio.

Nuestros besos

Cada vez que te beso
siento tan grande tu entrega,
que siento que alma y cuerpo
en alas del amor vuelan.

Cada vez que nos besamos
olvidamos los percances
porque en cada beso iniciamos
de nuevo nuestro romance.

Cada vez que me besas
de inmediato mis ojos cierro
y es tan grande tu pureza
que me siento como nuevo.

Si guiados por el arte de besar
un solo beso nos une
parecemos cielo y mar
que a lo lejos se confunden.

Es sencillamente por eso
que escribo y metaforizo
para que así nuestros besos
queden en versos escritos.

Homenaje a Johann Sebastián Bach (1685- 1750)

Viviste a la sombra del anonimato
alcanzaste la gloria después de tu muerte;
el Dios sublime al ser tan sensato
le dio a tu obra valor inminente.

Compositor y organista, en forma sencilla
adoraste a Dios con tu clavecín,
y ejerciendo como maestro de capilla
tu música sacra salía de un violín.

Tu obra cumbre fue la música barroca
inspiración de la música universal
Mozart y Beethoven en forma grandiosa
le dieron a tu música valor especial.

Música destacada y trascendental
fue la que brotó de tu ingenio,
música clásica y universal
que Perdurará por siglos y milenios.

Tu belleza artística y técnica perfecta
es un indudable patrimonio musical...
Ella fue la forma más directa
en que tu hallaste fuerza espiritual.

Mis versos son sólo un pálido reflejo
de la gran obra del maestro Bach,
tal vez este mundo por extraño y complejo
ya no admire su música, ni estos versos leerá.

Extraña belleza

La tierra reseca
y el cielo azul
ven la belleza
que tienes tú.

La tierra reseca
y el cielo celeste
han visto tu proeza
en el suelo agreste.

Cuando brotas dando vida
al inhóspito paraje;
tu presencia colorida
pinta de amor el paisaje.

Cuando llegas al desierto
y logras por fin brotar,
en ese terreno yerto
eres reina del lugar.

Pocos saben tu nombre,
¡Ay florecita silvestre!
¿Será por eso que te escondes
Y no nos dejas ni verte?

Hoy quiero que sepas
con cariño te lo digo,
que cada vez que tú florezcas:
¡Habrás versos, habrá amigos!

Erotismo (Soneto)

Vi como te miraban las personas
y le diste a tus pasos nuevo ritmo,
te sentías todo una campeona
en derroche sutil de tu erotismo.

Yo al mirar que todo eso te emociona
quise verificarlo por mi mismo,
pensando que al creerte una leona
tiendes a rugir con aquel cinismo.

Pude descifrar esa situación
y no creas que es una escaramuza
ni que lo hice por dañarte a placer,

Lo que pasaba es que un triste botón,
está desabrochado de tu blusa,
y mostraste todo, sin el brasier.

Agustin Alberto (Prosa)

Fue en la década de los ochenta cuando entramos en contacto por vez primera. Yo, el oficinista de Costos recién trasladado a la Gerencia de Planta, con un mundo de sueños y expectativas que se perdían de vista. Tú, el obrero de limpieza que entregabas tus energías en mantener limpia el área 32, la cual te habían asignado. Ambos con algo más de veinte años de edad, cuya única misión era trabajar y crecer en una empresa que nos daba la oportunidad de hacerlo. Fue la viejita Pompilia quién nos presentó; fueron sus imaginarias y reiteradas reflexiones filosóficas las que daban apertura al diálogo matinal casi de manera obligatoria.

Siempre vi en ti esa serenidad del que piensa y reflexiona, el hombre que con hambre de aprendizaje se acercaba a todo aquel que pudiera prodigarle alguna enseñanza, porque estabas ansioso de aprender y eso te obligaba a inventar parlamentos y personajes que dieran algún sustento a tus conversaciones, Pompilia fue una de ellas. Con ella nació nuestra amistad.

En esos tiempos, ya yo escribía y publicaba mis primeros versos; una vez hasta te hice un homenaje cuando publiqué aquel poema titulado "Al filósofo del área 32", todos en la empresa, al leerlo supieron que me refería a ti, tal vez porque llevaban el alma salpicada de esas reflexiones filosóficas que dejabas en cada oficina por donde ibas haciendo tus labores de limpieza.

Agustín Alberto, ese es tu nombre, aunque todos te conocíamos como Alberto, que era el nombre con el cual te presentaste ante todos nosotros. Nunca supe porque ocultaste tu primer nombre, cuando era ese nombre, quien mejor te representa; pues San Agustín era un ferviente predicador que cumplía su misión con mucho fervor, quién con el ejemplo de su accionar en la vida, y con su palabra, tanto escrita como a través de sus sermones, supo ganarse el respeto todos y dejó sembrada su obra en aquella Hipona del siglo IV. Quizás por esa razón es que cuando descubrí tu verdadero nombre me parcialicé por llamarte Agustín Alberto, para que le hicieras honor a tu nombre, el cual dignamente representas.

Hoy quise escribir estas líneas intentando promover en ti esa manera de decir y hacer las cosas, es sólo un intento de querer rescatar esa sabiduría empírica que los pueblos desarrollan y que lamentablemente dejan perecer en el olvido por falta de documentación. Esa simplemente ha sido mi intención... Sabrá Dios si llega a cumplirse. Mientras tanto, yo seguiré con mis versos, pintando realidades y forjando sueños, llevando como compañeras inseparables a la métrica y a la rima que siempre han sabido nutrirme el alma.

Sé, que esperas mi escrito, estarás ansioso abriendo la ventana electrónica para bañarte de esa luz que tú mismo has producido, pues este sencillo escrito no es más que el pálido reflejo del inmenso haz de luz con que tu personalidad se proyecta en tu propio entorno.

Tranquilo hermano, vamos por la misma senda, caminando en lo misma dirección, cada uno a su manera, con su propio estilo; pero con el mismo corazón. ¡Ese ha sido nuestro secreto!

Fábula en Soneto

*** DESARME ***

Era yo un famoso y fuerte soldado
pero decidí dejar mi fusil
y aquellos que creía doblegados
son los que ahora quieren agredir.

Tal vez por estar harto y ya cansado
ya no quisiera maltratar ni herir,
ahora me tienen acorralado
y eso no se los voy a permitir.

He llegado a la triste conclusión
después de esta experiencia ya vivida
a raíz del famoso desarme...

Que cuando en alguna rara ocasión
dejo mis viejas ansias homicidas
no falta quien me invite a levantarme.

Moraleja en interrogante:

¿Eres valiente o cobarde, si apuntas al que está en desarme?

Los collares de Eugenia (Cuento)

En una gran ciudad de un lejano país, vivía una niña llamada Eugenia a la cual le agradaba hacer collares. Ella elaboraba collares de cualquier cosa imaginable, lo cual al parecer la divertía. Eugenia se pasaba el tiempo libre ensartando cuentas en un trozo de hilo y luego de elaborado su collar lo colgaba a lo largo y ancho de su habitación, la cual ya a sus diez años, estaba inundada de collares.

Así por ejemplo dentro del armario de ropa, escondía collares hechos de hojas secas, collares de borradores de lápices, collares de bolas de chicles, de semillas de frutas, de flores silvestres... Sí, Eugenia elaboraba sus collares de cualquier objeto pequeño que pudiera ser atravesado por sus hebras de hilo sin importar texturas ni colores.

Una tarde mientras la amenaza de lluvia se tejía en el cielo, Eugenia elaboraba un nuevo collar sentada en la sala, mientras observaba los niños del vecindario, correr entusiastas por la calle, a la espera de que cayera la tormenta para bañarse en el aguacero.

De pronto, tal como lo anunciaban los negros nubarrones, se fueron sintiendo las primeras y pesadas gotas en el tejado de la casa para luego, sentir que se desprendía el torrencial aguacero.

- Mamá puedo bañarme en la lluvia? Fue la pregunta que salió desde la sala hasta la cocina
- Puedes bañarte pero sólo un rato, ya sabes tú como se pescan resfriados fácilmente con el agua de lluvia.

No hubo más palabras, la niña se dirigió a su habitación, se colocó unos pantalones cortos, una franela de las más desgastadas y sus sandalias de baño, y salió con los brazos abiertos dando saltos de alegría con su cara elevada al cielo dando vueltas sincronizadas con cierta gracia infantil y entusiasmo renovado, a encontrarse con sus amigos, que ya estaban en la calle divirtiéndose sanamente.

De pronto en plena lluvia Eugenia desprendió suavemente un cabello de su larga cabellera y comenzó a capturar gotas de lluvia, con mucho cuidado para que no se reventaran, y comenzó a elaborar un nuevo collar, el cual terminó bajo aquel torrencial aguacero, anudó ambas puntas del cabello, y se colocó el collar, el cual lució muy sonriente mientras corría y gritaba de alegría jugando con sus amigos.

Y así al cabo de un rato, mientras los otros niños seguían su juego bajo la lluvia, la pequeña Eugenia regresó a su casa; se secó los pies en la alfombra de la sala y se dirigió al baño a secarse y cambiarse de ropa, mientras el collar de perlas cristalinas seguía brillando aún, colgado de su cuello.

Love letter

Hoy escribo en la distancia, imagino tus manos buscándome con ansias; y tu cuerpo perfumado ofreciéndome su fragancia.

Son esos detalles simples los que me hacen escribirte, esos son los que hacen al amor grande y hacen que el corazón se ablande, aunque a veces esos detalles, parezcan insignificantes y no se los decimos a nadie.

Quiero aprovechar la soledad de mi alcoba para escribir algunas letras (no todas) porque eso sí que sería imposible, porque el amor se moldea y es flexible, aunque a veces parezca tener rigidez, cuando lo vas palpando te das cuenta que muy blando es.

No quiero lanzar mis palabras al viento, quiero que te lleguen por otro instrumento, que sean trazos caligráficos en un papel, para que logren tu alma estremecer; que tu corazón de dicha y gozo codifique el mensaje de nosotros, porque una carta si lleva del amor esencia, aunque es algo sencillo que no tiene ciencia, es capaz de levantar inmensos torbellinos pues nace de un sentimiento que se mantiene vivo, porque anida en dos seres que quedaron cautivos.

No quiero hablar de besos ni de abrazos, esos que nos faltan al llegar el ocaso; no, no quiero hablar de esos. Quiero más bien hablar de esas hermosas horas en que juntos amanecíamos cobijados por la aurora mirando la luz del sol penetrar en la alcoba.

Por todo eso, en lugar de escribir un poema en forma grata, preferí a lo antiguo, escribir esta carta.

No quiero ponerle fecha para que no te llegue desfasada, porque una carta cuando está fechada, deja más nostalgias de esas cosas anheladas. Por eso de modo diferente, quise escribirla aunque sea incongruente; como un simple acto de virtual presencia, donde los dos comulgamos en una muda elocuencia.

Sin más a que referirme por los momentos, te dejo con mis letras, con sus puntos y sus acentos, para que puedan de verdad matizar tu vida, y sólo con eso le diré a mi carta: Misión cumplida.

Atentamente

El mismo de siempre.

p.d. Inicialmente tuve la intención de escribirte la carta en inglés, pero como mi inglés es tan escaso, sólo me alcanzó para el título. ¡Sorry!

Reflexiones escritas de improviso (I)

Son 18 reflexiones, pero si al leer sólo algunas, logras reflexionar conmigo, eso para mí será suficiente.

- 1.- Nuestros pensamientos vuelan en el horizonte de nuestras cabezas.
- 2.- Para ver a Dios, no hace falta levantar la mirada.
- 3.- Las raíces se entierran, mientras el tallo florece.
- 4.- Cuando la muerte vence a la vida...Entonces no hubo vida.
- 5.- Matar una duda, es en sí mismo, enterrar una sospecha.
- 6.- Si das un vuelco a tu vida, tal vez choques con los demás.
- 7.- Los viejos caminos rejuvenecen con nuevas pisadas.
- 8.- Caminar con los ojos llenos de sueños, es ir tropezando con pesimistas e incrédulos.
- 9.- Hoy quiero lanzar mil palabras al viento, para compensar aquellas que la timidez me robó.
- 10.- Pensar en voz alta, es dejar desnudo nuestro pensamiento el cual se desviste ante nuestra conciencia.
- 11.- Una mañana cualquiera es fácil que se convierta en una tarde también cualquiera.
- 12.- La vida siempre tendrá alumnos y afortunadamente maestros también.
- 13.- Son pocos los que saben que saben, pero son muchos los que ignoran que ignoran.
- 14.- Soy esclavo de la tecnología, aunque a través de ella, he dado libertad a mis pensamientos.
- 15.- Generalmente caigo mal a primera vista; menos mal que tengo varios amigos ciegos.
- 16.- Si la vida con sus vicisitudes me obliga a escribir, lo haré; al fin y al cabo para que esperar que otros escriban mi historia.
- 17.- Mientras el corazón palpita, será corazón.
- 18.- La lluvia lloró sobre la ciudad, cuando el cielo se vestía de luto.

Historia de un pingüino (Cuento)

En la lejana zona antártica habitan los pingüinos, al igual que el pingüino de mi historia, pues tanto él como sus compañeros de especie, están acostumbrados a vivir en aquella helada parte de la tierra.

Este pingüino era muy amigable y social y le gustaba ayudar a los pocos visitantes que se atrevían a viajar para ese sitio lejano donde ellos viven.

Este pingüino se hacía amigo de cuanto ser distinto a él viera por esos lados, porque siempre pensaba que necesitarían su ayuda, ya que no estaban preparados para transitar por esas frías zonas de la tierra.

Así podía verse nadando a toda prisa para romper capas de hielo y evitar que algunos barcos encallaran en el mar. A veces se paraba erguido en las inmensidades y movía su pesado cuerpo y su cabeza en ademán de negación para indicar que no pasarán por ese lado porque había algún peligro que podría poner en riesgo a los visitantes de ocasión.

Muchas veces hasta ayudaba a otros animales de su entorno para hacerles la vida más llevadera.

Todos los visitantes, al volver por esos lados ya lo reconocían, pues siempre estaba allí esperando para ofrecer su ayuda una y mil veces cada vez que visitaran ese lugar. Muchos hasta entablaban conversaciones con él:

- ¿Pingüino esto aquí es profundo?
- ¿Pingüino esta capa de hielo resistirá el peso de nuestro equipaje?
- ¿Pingüino podremos seguir hacia adelante?

Y el amigo pingüino siempre tenía una respuesta para cada pregunta a la cual respondía moviendo su cabeza en señal de negación si la respuesta era no, y moviendo sus pequeñas alas en círculos si la respuesta era afirmativa. Era una manera de comunicarse que ya los visitantes habían aprendido. Ya hasta le habían colocado un diminutivo para hacer más breve la charla, muchos lo llamaban sencillamente, "pin".

- ¿Pin, ha nevado mucho?
- ¿Pin, ha habido mucha visita en éstos últimos días?

Y siempre el pingüino "pin" tenía alguna respuesta que dar, para orientar a los turistas.

Cierto día un famoso científico, especialista en electrónica, viajó para aquel apartado lugar a realizar pruebas de un aparato que estaba inventando para intentar la comunicación inteligente e instantánea desde cualquier parte del planeta; y necesitaba hacer algunas pruebas en aquella zona.

Al llegar fue recibido por el amigo "pin" quien supo orientarlo en su viaje exploratorio y dejó como siempre una bella amistad con tan importante personaje.

Una vez finalizada su investigación el científico se devolvió a su tierra y pudo felizmente terminar su invento; el cual lleva como nombre Black Berry, que es un aparato para comunicarse con todo el mundo, el cual utiliza un valor numérico para identificarse y poder tener acceso a ciertos sistemas de comunicación con otros artefactos similares, valor numérico éste conocido universalmente como: "PIN", en homenaje a nuestro amistoso pingüino que con su sencillez y disposición brindó su ayuda en su afán comunicativo con todos los visitantes de la lejana Antártida; la tierra de los pingüinos.

Reflexiones escritas de improviso (II)

- 1.- Nadie pierde esperanzas de tener esperanzas.
- 2.- Lo curioso de pensar todos los días, es que todo el día pensamos.
- 3.- El sendero más corto para llegar a ti, es el más largo para que llegues a mí.
- 4.- Hay libros que al ser leídos nuevamente te cuentan nuevas historias.
- 5.- Sabiendo que después de uno no viene dos, sino que vienen más, nos da motivo para crear precedentes.
- 6.- Cuando el pensamiento vuela, las palabras anidan.
- 7.- Lleva tus manos ocupadas por la vida, eso impedirá que vayas golpeando a la gente.
- 8.- Para pisar firmemente la tierra, no hacen falta zapatos.
- 9.- Hay quienes doblan su alma por el peso de sus conciencias.
- 10.- Si mi sueño no se cumple, entonces ya se cumplió...¡Soñé que no se cumpliría!!!
- 11.- En cuanto a mis escritos, puedo escribir lo que quiero y cuando quiero; lástima que otros también dirán lo mismo en cuanto a sus lecturas.
- 12.- El cansancio es un gran aliado, cuando sabe que queremos llegar, se esconde y huye para que lleguemos.
- 13.- Para que el que esté levantado, no te dé con los pies, dale tu mano al que está caído.
- 14.- Cuando las almas se besan, los cuerpos sobran.
- 15.- La blandura de la roca, la descubren otras rocas.
- 16.- Voy a comerme las palabras y a beberme la ira.

17.- Si leo, creo...Si escribo, vivo.

18.-La tierra se perfuma, Parece que tiene fiesta... Sencillamente llueve.

De víctima a victimaria (Humor)

Hay una riña allá en la esquina
yo no sé que habrá pasado
según y que a una vecina
intentó robarla un malvado.
Y ella en legítima defensa
sacó el coraje que tenía guardado
y de manera por demás intensa
le dejó con las uñas el rostro marcado,
y con una piedra que halló en la acera
la usó de manera contundente
y de forma muy valiente y muy certera
de un solo golpe le saco dos dientes.
Luego delante de todos los presentes
aprovechando la ocasión
al propio delincuente le quitó el cinturón
y comenzó a propinarle una golpiza
y toda la gente aglomerada
además del asombro y de la risa
llamaron a la policía a toda prisa
para que apresaran a la mujer alterada
que luego al ser apresada
todas las razones que decía
para defenderse de extraña manera
fueron rechazadas porque no tenía
dinero, joyas, ni cartera;
y fue juzgada por bandolera
cuando el pobre hombre muy lloroso
le dijo al juez: Si usted supiera
que casualmente yo soy su esposo.

Reflexiones escritas de improviso (III)

Aquí les dejo mi última entrega de este ramillete de reflexiones, que escribí últimamente y que quise compartir con todos ustedes. Saludos amigos!!!

- 1.- Sabiendo que lo sabido se sabe, pretendemos ignorarlo.
- 2.- El estado en que se encuentran nuestras cosas, no es muy distinto al estado nuestro.
- 3.- Hoy que me olvidaste, me has dado la oportunidad de amarte sin correspondencia.
- 4.- Puede alguien explicarme lo inexplicable... Prometo entender lo inentendible.
- 5.- A veces cuando pienso que escribir es un desahogo, dejo de escribir...Quiero ahogarme entre las letras.
- 6.- Sé que mañana será otro día, pero muchos no verán la diferencia.
- 7.- Escribir es vivir...Así que vivamos!!!
- 8.- Si el mundo se derrumba, con él se desmoronarán nuestros sueños!!!
- 9.- Los delincuentes no tienen salario fijo, cobran una comisión sobre el sueldo nuestro.
- 10.- Cerré la puerta para que no entraran, y ahora no puedo salir.
- 11.- Cuando no podamos ver, entonces agudicemos el oído, tal vez la realidad no hace falta verla sino oírla.
- 12.- Cuando ganar un amigo es en sí mismo, perder un enemigo, entonces, la ganancia es doble.
- 13.- Cuando la vida te muestre caminos curvados, es allí donde la rectitud de tu andar resalta lo fuerte de tu personalidad.
- 14.- Lo curioso de pensar todos los días, es que todo el día pensamos.

15.- He visto gente con todas las características caninas: ladran, gruñen y lamen, sólo les falta ser amigos fieles; aún así, son unos perros.

16.- Escribir es parte de nuestra naturaleza humana...Las piedras son testigo de ello.

17.- Por mucho que pensemos lo mismo, jamás podremos escribir lo mismo.

18.- Voy a dar un grito... ¡Tengo demasiados!

Sobre mi hombro

Si hay algo que a mí me agrada
y de verdad no sé cómo,
es cuando tú enamorada
apoyas tu cabeza en mi hombro.

Ya lo haces con certeza
y con eso me conformo
cuando descansa tu cabeza
reclinada sobre mis hombros.

Mis hombros te dan asiento
de la forma consabida
y reboso de contento
si allí te quedas dormida.

Mi hombro es el aposento
donde reposa tu cabeza
allí duerme el sentimiento
para que en sueños florezca.

Si hay algo que a mí me agrada
en estos versos lo expongo,
y es ver tu cabeza desmayada
reposando aquí en mi hombro.

Recordando la lluvia (Prosa)

En un apartado pueblecito, de la vasta geografía nacional, me hice amigo de la lluvia; era una lluvia pura, distinta; parecía que en cada gota dejaba traslúcida su alma y también la nuestra.

Salir a corretear por las calles buscando las ansiadas gotas parecía ser la conducta colectiva de un pueblo que con los brazos extendidos clamábamos la lluvia para refrescar nuestros sueños.

Las nubes se agolpaban y ennegrecían el paisaje, el olor a lluvia se adueñaba del pueblo, y aunque a muchos atemorizaba por la mágica y estruendosa presencia de truenos que retumbaban el piso y relámpagos que cuarteaban el cielo con sus venas eléctricas, todos nos sentíamos atraídos por tan hermoso fenómeno natural.

Que bello era sentir que las nubes se desgranaban sobre nosotros y dejaban tras sí los sofocos infernales de aquellas épocas calurosas que tanto nos azotaban.

Aquel pueblo era como una rosa que moría reseca ante la indiferente y áspera presencia de sus espinas, que al recibir el bautismo de aquella lluvia fresca, reivindicaba la hermosura de sus pétalos y transformaba su vida en una larga primavera.

Lo mejor era llegar a casa después del aguacero, el agua de la ducha se sentía tibia, como si adivinase que esa tibieza nos hacía falta; y después llegaba el descanso con ese sonido incomparable que dejaba el suave goteo en los techos de cinc cuando la lluvia mansamente se despedía.

Hoy todo ha cambiado: la gente, el pueblo, la lluvia, los techos... Sólo las vivencias se han mantenido incólumes, intactas en nuestras mentes, que a través del tiempo rememoro en una pertinaz lluvia de recuerdos.

La estrella que bajó del cielo (Cuento)

Todo el mundo conoce las estrellas, muchos de nosotros las hemos visto brillar en las noches, pero nadie sabe que piensan las estrellas, nadie sabe si a ellas les agrada el papel de iluminar el cielo de vez en cuando.

Esta historia, es casi real, es un relato con ciertos rasgos de misteriosa realidad y curiosa fantasía.

Hace miles de años hubo en el cielo una estrella inquieta y rebelde, que estaba cansada de brillar junto a las otras estrellas y pasar desapercibida aún ante las miradas más minuciosas de algunos observadores de universo. Ella quería ser ella, tener su propio brillo y su propia identidad, que la gente la identificara con sólo mostrar su brillo; No le gustaba la idea que la confundieran y la asociaran al resto de las estrellas que al igual que ella brillaban en el cielo.

Por esa razón una noche estrellada, aprovechando la confusión de tantos destellos juntos, decidió escapar, es decir bajar del cielo en busca de un lugar en la tierra que le permitiera desarrollarse y vivir con luz propia y crear un mundo de luz que brindará algún beneficio evidente para la humanidad.

Entonces una vez en la tierra, comenzó a buscar el mejor lugar para quedarse y cumplir con sus propósitos. Entonces llegó al bosque, pero no le agradó, ya que el destello de tantas luciérnagas voladoras opacaban su brillo, razón por la cual la asustada estrella se decía: "éste no es lugar para mí". Luego probó suerte en el mar, pero al ver tantas estrellas marinas posando en las profundidades, con distintos tamaños y distintos colores, se sintió como una extraña, razón por la cual la angustiada estrella decía: "será que este tampoco es lugar para mí".

Probó en el centro de la ciudad pero el multicolor destello de luces artificiales y avisos publicitarios exquisitamente iluminados la hacían parecer muy poca cosa, por lo que La arrepentida estrella decía: "será que definitivamente este no es mi lugar".

Y así seguía probando en cada lugar de la tierra: en las montañas, en los jardines, en los parques, en las escuelas, y en cada lugar que llegaba, al final ya cansada nuestra valiente estrella terminaba expresando su frase conocida: "será que este no es lugar para mi "

Nunca pensó en volver, estaba decidida a vivir su vida lejos de su cielo natal; entonces empezó a imaginar, cuál sería el lugar para ella aquí en la tierra. Entonces vio una isla, una isla abandonada que nadie visitaba, sólo estaba acompañada por un viejo faro que se mantenía firme haciendo guardia, en la oscura noche. "Allí está mi lugar, el lugar que he estado buscando desde hace tiempo" se decía muy contenta la solitaria estrella. Y mientras se colocaba en la parte más alta del faro, iluminaba completamente todos los alrededores y seguía diciendo: "aquí seré de gran utilidad a los viajeros, iluminaré la isla y seré perfectamente divisada y apreciada por todos los que lleguen a la isla" .

Y allí se quedó, cumpliendo su palabra, para llenar de luz y alegría, el sitio donde se plantó, y también lo más profundo de su corazón.

Cuentos para niños que se duermen muy rápido (I)

EL GATO DE OJOS NEGROS (Cuento)

Si ya sé, todos los gatos tienen ojos de colores claros, no hay gatos de ojos negros; pero este sí los tenía. Recuerda que es un cuento, y los cuentos como sabes son fantasías de cosas que alguien se imagina.

El gato de esta historia nunca dijo a nadie que era un gato, pues temía que no le creyeran, por eso decidió retroceder el tiempo y quedarse para siempre en la época del blanco y negro.

Así nunca tendría que explicarle a nadie, el porqué del color de sus ojos.

Cuentos para niños que se duermen muy rápido (II)

MAÑANA LO SABRAS

Había una abuelita que leía cuentos a sus nietos, pero como estaba muy cansada casi siempre se dormía ella primero; por esa razón, al momento de leerlos, nunca llegaba al final del cuento.

Pero eso sí, antes de caer rendida, con sus ojos borrachos de sueño, siempre decía lo mismo: "Mañana lo sabrás".

Cuentos para niños que se duermen muy rápido (III)

FLORES ANARANJADAS (CUENTO)

La señora Luisa tenía un jardín de flores anaranjadas. Allí se escondía el sol en cada atardecer, cuando ella las regaba con gotitas de arboles, porque un día descubrió que ese color de candela era una forma distinta de adueñarse del sol.

Y así fueron pasando los años, y todo fue como te lo imaginas.

Nunca nadie dijo lo contrario.

Búsqueda

Busqué tus manos silencioso
para sentir lo tibio de tu tacto
y con ciertos ademanes amorosos
causaste en mí profundo impacto.

Busqué tus cabellos bien arreglados
para deslizarlos entre mis dedos
para ser yo, quien deshaga el peinado
cuando loco de pasión mi amor te entrego.

Busqué tus labios entreabiertos
para estamparle un beso enamorado
y seguir así con mi embeleso
de un beso eterno, inacabado.

Busqué tu voz en el silencio
que entre susurros se escondía
para hacer de ese momento tan intenso
la más bella y grata melodía.

Busqué todas tus cosas aquel día
y al ver que estabas tan callada
pude descubrir que me ofrecías
todos tus encantos en tu mirada.

El pueblo de los sombreros (Cuento)

Todo ocurrió en un pueblo muy famoso, ya que era el único pueblo donde todos sus habitantes usaban diariamente un sombrero. Puede decirse que la historia comenzó con un hombre llamado Pedro, que era un señor muy culto y educado y siempre andaba con un sombrero puesto. Podría decirse con mucha firmeza que el señor Pedro era el único habitante de aquel pueblo que usaba sombrero.

Muchos pudieran pensar que al resto de los habitantes de aquel famoso poblado, no le agradaban los sombreros, pero la verdad no era esa, la verdad de los hechos es que el señor Pedro era un hombre tan fanático de los sombreros que se había vuelto un gran coleccionista de este tipo de objetos, y cuántos sombreros vendían en el pueblo él iba y los compraba. Nadie en el pueblo podía comprarlos, nadie tenía oportunidad, porque Pedro al enterarse, los compraba todos. Y si algún habitante osaba y compraba uno, entonces el señor Pedro le hacía ofertas tentadoras y los convencía para que se lo vendieran a él.

Mientras esto ocurría su casa se llenaba de sombreros, una inmensa y asombrosa cantidad de sombreros que ya casi no había espacio ni siquiera para entrar en ella.

Sombreros de distintos tipos, formas y colores adornaban las habitaciones, podían verse sombreros de ala ancha, sombreros de alta copa, sombreros de paja, sombreros de fieltro, sombreros de tela, sombreros de guamo y muchos, pero muchos más, que nadie, ni siquiera el mismo Pedro podía saber cuántos sombreros tenía.

Debido a esa situación en los pueblos vecinos cuando se referían a aquel pueblo, decían "el pueblo donde un solo hombre usaba sombrero".

Una vez llegaron unos visitantes de otros países lejanos y aquella situación particular les llamó mucho la atención, hasta llegaron a pensar que Pedro era el único habitante cortés y educado que tenía el pueblo, porque era el único que se quitaba el sombrero para saludar a las damas.

Esta impresión que se llevaron los turistas fue comentándose de boca en boca hasta que llegó a oídos del gobernante del pueblo llamado Abdías Ramos, el cual se sintió molesto y quiso confirmar aquella información para lo cual envió a sus ayudantes a que fueran a buscar al tal señor de los sombreros y lo llevaran a su despacho para meterlo en prisión por dar tan mala fama al pueblo que él gobernaba.

Cuando los ayudantes del gobernante salieron a buscar al señor Pedro, este se encontraba haciendo unas compras en el mercado, andaba con un sombrero azul, y por supuestos dos bolsas repletas de sombreros acabados de comprar. Entonces sucedió lo inesperado, una fuerte ventisca comenzó a soplar por los cuatro costados del pueblo, creando un inmenso remolino, que arrastraba todo cuanto estuviese a su paso, así fue como las dos bolsas de compras que llevaba el

señor Pedro salieron volando por los aires esparciendo los sombreros recién comprados por todas las calles del pueblo, el sombrero azul que llevaba puesto no salió volando porque lo sostuvo fuertemente con sus dos manos y lo caló hasta sus orejas.

La ventisca siguió soplando y llegó hasta la casa del señor Pedro, puertas y ventanas empujadas por la fuerza del viento se abrían repentinamente y una ola de sombreros salió volando por todo el pueblo. Los habitantes del pueblo eran muchos, sin embargo eran tanta la cantidad de sombreros que había en el aire, que alcanzó para cada uno de ellos.

Cuándo regresó la calma, el señor Pedro contempló emocionado cómo sus sombreros esparcidos por todo el pueblo tenían nuevos dueños, lo emocionó tanto ver aquel espectáculo que no tuvo la menor intención de pedirles que se los devolvieran.

A partir de aquel día fue entonces como ese pueblo se hizo famoso, porqué todos sus habitantes usaban sombrero.

Entonces ocurrió que cuándo los ayudantes del gobernante llegaron a buscar al único hombre que usaba sombrero en el pueblo, se llevaron una gran sorpresa al ver que todos los habitantes estaban ensombrerados, y no pudieron capturarlo para meterlo en prisión.

Soy Bilingüe

Para muchas personas en el mundo, ser bilingüe es una de sus mayores metas, tanto así que a fin de lograrlo hacen esfuerzos titánicos, además de grandes inversiones de dinero en cursos de aprendizajes y talleres de conversación.

Tristemente muchos no lo logran, y entran en profundas depresiones, ya que al cifrar todas sus posibilidades de éxitos profesionales en dominar otro idioma, les deja enormes frustraciones al no lograrlo; a pesar de los esfuerzos realizados.

Con gran interés, y no menor curiosidad, escuchamos las conversaciones de los asiáticos (léase chinos) cuando conversan entre ellos en sus comercios; y luego se dirigen a nosotros en idioma español. Es un español un poco achinado, pero español al fin, y felizmente logran entablar conversación con nosotros. Los italianos en sus pizzerías y los portugueses en sus panaderías hacen también lo propio, alimentando nuestra curiosidad y a veces hasta la ira por no saber qué cosa conversan. Y eso sin contar los "americanos" y los franceses que llegan al país en calidad de turistas, o de asesores de proyectos, que se la pasan hablando entre ellos, y muchas veces con sus traductores (personas de aquí) que generalmente los acompañan y que se sienten extranjeros mientras andan con ellos, tanto así, que hasta parece que les molestara hablarnos a nosotros en español.

Ahora bien, si usted aprende a hablar otros idiomas, inglés, francés, alemán, chino, o cualquier otro, se puede decir que usted podrá establecer su código secreto de conversación en su entorno con las personas que hablen también ese idioma; ¡pero cuidado! Puede haber un intruso que se infiltre en su entorno y que usted no conozca, y puede sin que usted se dé cuenta descifrar sus códigos secretos y enterarse alegremente de sus confidencias e intimidades.

Mi caso es diferente, tengo un hijo especial y el problema en su lenguaje, nos ha hecho establecer a todos los miembros de la familia un código secreto de comunicación, que solo entendemos nosotros (es un idioma nuestro) que nadie en el mundo lo entiende, pues no se rige por cuestiones de gramática ni hay curso de adiestramiento alguno que se dicte para entenderlo. Ni siquiera los que tengan otro niño con discapacidades especiales, pues aquellos a su vez tendrán su propio código secreto, exclusividad de ellos mismos.

Para aprender este idioma, hace falta convivencia, memoria, habilidad comunicacional, incluyendo gestualidad y contacto visual; pero eso sí, es completamente gratuito.

Se que por más que explique, es difícil entender el referido idioma, en nuestro caso, el idioma de Andrés. Este idioma "andresístico" tiene palabras cuyas consonantes se repiten unas veces y otras no, así como una gran diversidad en significados para un mismo sustantivo (lo cual dependerá del contexto) que hace que a veces hasta nosotros mismos tengamos que hacer consensos familiares para traducir su complejidad idiomática.

He aquí una breve reseña.

Pita: Significa "pizza", pero también del verbo "pisar"

Tatita: Significa "salchicha"

Tao. Significa "carro" o automóvil

Peta: Significa "Arepa" (alimento venezolano) y también del verbo prestar; también significa "puerta"

Evá: Significa más que tres letras, es una pregunta: "¿Te vas?"

Eveta: Significa "cabeza", pero también significa "cerveza"

Mano: Significa "mano", pero también significa "hermano" y también "vamos"

Tito: Significa "cinco", también significa "un momentito" o cualquier palabra que termine en tito.

Hame: Significa "Hambre"

Amia: Significa "amiga"

Bú: Significa "autobús"

Mame: Significa "dame"

Nin-no: Significa "niño", pero también significa "lindo"

Evire: Significa vestirse, vestirse él.

Pape: Significa "llave", pero también significa "papel"

Ti: Significa "Sí"

Omil: Significa "dormir"

Tato: Significa "cuatro" y también "cuarto" es decir habitación

Toto: Significa "foto"

Tate: Significa "clases", pero también significa "Sentarse"

Ú: Significa "jugo"

Ó: Significa "perdón"

Úta: Significa "música"

Nane: Significa "carne" y también significa "grande"

Tata: Significa "casa" y también significa "-gracias"

Alea: Significa "Abuela"

Tomía: Significa "comida"

Mene: Significa "viene"

Neno: Significa "cuaderno"

Tète: Significa "siete", aunque también significa leche

Tapé: Significa "café"

Hora: Significa "hoja"

Hoa: Significa "Hora"

Teto: Significa "Queso"

Ané: Significa "Andrés" (Su nombre)

Anal: Significa "Adrián" (su hermano) Si hay otro niño llamado Adrián, le dirá sencillamente "nin-no"

Titá: Significa "Aquí está"

To: Significa "dos"

Oto: Significa "solo" y también significa "ocho"

Abua: Significa "agua"

Manana: Significa "mañana"

Papi: Significa Lápiz

Como puede verse hay una alta incidencia de las letras "t", "n", "p" y "m" en las construcciones gramaticales.

De igual manera informo que hay algunas palabras en el idioma español que se pronuncian igual en el idioma "andresístico", entre estas tenemos: mamá, papá, yo, chao, pan, uno, ven, tía, tío, bebé, hoy, no, tú, mío, tuyo (en realidad no son muchas las afortunadas).

Así entonces vamos viviendo a diario, entre palabras entrecortadas que significan cosas diferentes y que dan origen a un nuevo idioma, porque un niño con discapacidad cognitiva, no pudo desarrollar su lenguaje por las alteraciones neurológicas sufridas, pero en cambio pudo enseñarnos un método eficaz y exclusivo para poder establecer comunicación entre él y nosotros. Es por eso que ratifico y sostengo que: Soy Bilingüe.

Mal tiempo (Fábula)

Cansado de dormir bajo la tierra
quiso el cachorro de conejo
correr por toda la pradera
alumbrado por el sol y sus reflejos.

Muy precavida la mamá coneja
le dio al cachorro su sentencia:
Irás a jugar después que llueva,
porque son peligrosas las tormentas.

Y en conejito ansioso, hizo espera
aguardando impaciente con tristeza
que aquella nube pasajera
mojara con sus gotas la maleza.

Y por más que espero que lloviera
la lluvia nunca llegó a caer,
pero el mal tiempo impidió que saliera
porque él tenía que obedecer.

Oh conejito, que bella experiencia
esta que hoy nos has dejado
mostraste respeto y obediencia
y nunca te vimos contrariado.

Cuantos hijos hay en esta vida
ingratos y muy desobedientes
que muestran completa indisciplina
ante el consejo de padres y parientes.

AUTOR: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Registrados

Bajo el Número 1304114932264

Maracaibo, Venezuela

Ebriedad compartida

Él bebía en el bar...
con sus amigos,
a ver si podía olvidar
un recuerdo maligno.

A diario siempre libaba
tantas y tantas botellas,
y a su esposa la ignoraba,
casi ni la recuerda.

Vivía su extraño mundo
metido en una botella
y así entre alcohol y humo
su vida se desarregla.

Ella bebía en su casa
mientras él estaba ausente
y ahogaba también su desgracia
entre tragos de aguardiente.

Tal vez en su femenino pudor
prefería beber escondida
sin amigos, sin mostrador
oculta en su propia cantina.

Cuando la noche llegaba
él iba a casa, ocultando su realidad
y ella allá lo esperaba
para compartir juntos su ebriedad.

Una historia escrita a jirones

¿Señora porque me mira
así de esa manera,
es que usted no ha visto
una persona sin piernas?
No, no se asombre
¿O es que tampoco acaso
ha visto a nadie sin brazos?
Tranquila señora, yo soy así,
me faltan tantas cosas
pero aún así soy feliz.
Se que hay padres sin corazón
que abandonan sin remordimiento
hijos que a su nacimiento
son de mi misma condición...
Pero siempre hay algún amable
que con gentileza y amor
sin siquiera ser mi sangre
cariño y cobijo me dio
como si fuera mi madre.
Usted por lo que veo, señora,
es de sentimientos grandes
lástima que mis limitaciones
no me permiten abrazarle,
pero en lugar de ese abrazo
deje que mi corazón hable
para de modo muy grato
agradecer la sonrisa
esa que acaba de ofrendarme
porque también soy humano;
por eso señora, no puedo negarle
que a los seres como usted
es imposible no amarles...
Señora no llore

eso si quiero rogarle,
mejor búsqese un poeta
de esos que escriben verdades
y dibujan con sus letras
estas crudas realidades...
Quiero que plasme sus versos
de éste su encuentro agradable
con un ser sin piernas ni brazos
que deambula por la calle.

Error por fealdad (Humor)

Un hombre feo en exceso
y además con aires de machismo
tenía a su mujer hasta los sesos
por su alta adicción al alcoholismo.

Era un hombre sin progreso
que haciendo gala del cinismo
maltrataba a su mujer a su regreso
y con sus hijos, hacía lo mismo.

Este hombre exhibía sus amantes
porque eran un patán mujeriego
y su esposa cansada del desastre
juró más nunca, ya quererlo.

Y aquel hombre compró un primate
pagando por él, un buen dinero
y para que su esposa lo perdonase
le llevó el monito con esmero.

La señora al ver tanta fealdad
reaccionó con tanto encono
que el hombre feo a decir verdad
se asustó tanto como el mono.

La mujer gritaba a más no poder
lanzando improperios hasta por los codos:
¿ Que me traigas un hijo de otra mujer...
Eso sí que no te lo perdono!!!!

Adicción

Nuestro amor ya es un vicio
eso ya lo tenemos comprobado,
esto es real y no ficticio
porque tiene al corazón descontrolado.

Un amor envuelto en pasión
aunado a un profundo sentimiento
crea una profunda adicción
a la que no buscamos tratamiento.

Estamos sumidos en éxtasis amoroso
que nubla la mente y los sentidos
un amor que nos convierte en viciosos
y a su merced nos tiene sometidos.

Tendremos que pedir pronto una cita
a la Sociedad de "Amorosos Anónimos"
porque este vicio no se quita...
Parece que todavía somos novios.

Este amor es un narcótico poderoso
que se inyecta directo al corazón,
por eso reconozco, soy vicioso,
y creo que no tengo curación.

Mal día (Humor)

El día se me ha puesto feo
desde su propio comienzo
mi jefe hoy me dejó sin empleo
sólo porque dije lo que pienso.

Cuando iba rumbo a mi hogar
a darle a mi esposa la mala nueva
me robaron unos pillos... ¡Que pesar!
y encañonado me quitaron la cartera.

Llegué a mi casa como si nada
creyendo que eso me haría bien
y encontré a mi esposa en la cama
ejerciendo funciones de mujer infiel.

Me fui en silencio sin decir nada
a pasar mis penas en un bar
pues tenía la mente tan nublada
que la rabia no podía soportar.

Me senté en una mesa frente al licor
contemplando la bebida espumosa
y llegó un pendenciero guapetón
y de un solo trago se tomó mi copa.

Hoy no es mi día, todo me va mal
eso tengo que reconocerlo...
si hasta me quise envenenar
y ese guapetón se tomó mi veneno.

Eclosión

Tu eres flor que eclosiona
en plena primavera
y yo mesa que se abandona
en algún rincón, cualquiera.

Abre tus ojos mejor
y enfoca bien lo que miras
hay tanta diferenciación
entre nuestras expectativas.

Tú estás estrenando vida
y tienes olor a ropa nueva,
yo tengo mi vestimenta raída
y eso aflige a cualquiera.

Tu eres flor eclosionada
que apenas se abre a la vida
yo soy la mesa abandonada
que por desuso se tira.

Sé que de ti se abrirán
tus pétalos tan coloridos
y yo seguiré en el diván,
entre nostalgias y olvidos.

Amanecer (Haikús)

Puñal de luz
hiere a la triste noche
nace la aurora.

Cada destello
del bello sol naciente
es rayo de oro.

Gramática o poesía (Cuento)

En una intrincada selva de letras, palabras, y de frases, discutían muy acaloradamente la gramática y la poesía. Ambas defendían a capa y espada que la forma utilizada por cada una de ellas, era no sólo la más precisa, sino también la más adecuada.

-¿Cómo podemos aclarar esta situación, de una vez por todas?? ? preguntaba muy segura la famosa gramática.

-Haciendo una demostración ante un jurado multidisciplinario e imparcial ? contestó la tímida poesía.

Entonces decidieron colocar como moderador al libro, como jueces a los lápices, hojas de papel, y a un desgastado y descolorido borrador.

El libro tomó la palabra: "Señores, como es bien sabido por ustedes, en esta tarde queremos dilucidar, quién, entre la gramática y la poesía, pueden expresar con mayor claridad, cada evento, cada hecho, cada situación "

Todos los asistentes estaban ansiosos de ver la contienda y lógicamente, también de conocer el desenlace.

Sin más preámbulos para no hacer más angustiosa la espera, el libro hizo las siguientes acotaciones:

- Una misma situación debe ser abordada por cada uno
- No deben descalificar a su contrincante
- Deben asumir la derrota con naturalidad, sin comentarios.

Así, con todas las reglas del juego, bien definidas, se dio comienzo a la confrontación...

¿Ese cedro reseco por el verano, como podemos describirlo? Fue la primera pregunta lanzada.

La gramática respondió serenamente: "árbol conífero con evidentes muestras del estío"

La poesía respondió con detenimiento: " Inmenso esqueleto vegetal que ofrece al viento, los rastros sin clorofila de su ramaje sediento"

Las apuestas estaban divididas, había seguidores de uno y otro bando, quienes fueron interrumpidos por la segunda pregunta, veloz y certera:

¿Esa mariposa que pasó volando, puede ser definida de alguna manera?

La gramática contestó sin inmutarse: "Insecto lepidóptero desplazándose en el aire"

La poesía respondió sonriente: "Vuelo triunfal de gusano curioso, que en el proceso de metamorfosis salió airoso"

La situación seguía tensa, todos se miraban contrariados unos a otros, no había una clara tendencia que favoreciera a ninguno de los dos contendores.

El libro, firme y decidido anunció la última pregunta que pudiera definir el posible ganador, y lanzó la siguiente sentencia: "¿Puede usted dar una definición de su oponente?"

La gramática contestó con aires de triunfadora: "Género literario definido imprecisamente por su intención de crear belleza"

La poesía respondió muy segura de sí misma: "Ciencia que estudia la morfología, que es incompatible con la vida mía."

Después de ésta respuesta, todo se volvió confusión, se entremezclaron, voces, gritos, risas, llantos, y entre tanta confusión, después de tanto tiempo y a pesar de los avances tecnológicos jamás se supo el ganador quién fue.

Pobre ciego

El pobre ciego de la plaza
llora y llora con desconsuelo,
ayer lo robaron por desgracia
un grupo de bandoleros.

Todo el día con su mano estirada
recogiendo míseras monedas,
para que esta gente despiadada
le robe la esperanza de su cena.

El pobre ciego llega a su casa
y en el silencio de su habitación
el dolor, el alma le traspasa,
y sufre solitario su dolor.

Otra tarde, de esas cualquiera,
no hubo robo que lamentar;
pero hubo tristeza de igual manera
y el pobre ciego volvió a llorar,

Fue una jornada sin provecho
y cuando ya caía la tarde en sombras,
se vio al ciego caminar maltrecho
con el sombrero vacío, sin limosna.

ESTUDIANDO EN BIBLIOTECA (Humor)

Queriendo hacer un repaso

a mis más recientes lecciones
comprendí que fue error craso
ir a la Biblioteca con esas intenciones.
Escogí el más solitario de los rincones
donde pudiera fácilmente concentrarme
y no llegue ni siquiera a sentarme
cuando dos jóvenes sentadas en diagonal
comenzaron a ventilar sus pasiones
y de los besos que en ocasiones
le daba un tal Juvenal...

La otra en modo triunfal
contaba también sus vivencias
de una vez que en su residencia
estando su familia de viaje
y contó con lujos de detalles
paso a paso su experiencia;
Estaba a punto de perder la paciencia
al ver que no podía concentrarme
decidí entonces a ir a sentarme
al otro lado del salón,
para ver si repasando la lección
podía memorizar de alguna manera
algunos conceptos que el profesor diera
con algunos ejemplos de la clase.
pero entonces surgió un nuevo impasse
que me impidió lograr el cometido;
pues un hombre culto y muy leído
encima de su mesa ya tenía
algunos libros de poesía
y en afán de ser declamador
leía versos de lo mejor

como si no tuviera compañía...
bajaba el tono y luego lo subía
demostrando sus agallas;
Dios mío si este hombre no se calla
va a lograr que yo me vaya
Y más tranquilo vuelva otro día.
Entonces recogí lo que tenía:
mis apuntes en hojas sueltas;
me levanté y me di media vuelta
buscando la puerta de salida
y pude escuchar de despedida
parte de la declamación
"Desde Guachara al Cajón,
de Cazorla a Palo Santo,
no hay negra que baile tanto
como mi negra Asunción."
Yo me sé esa versación
de la autoría de Aquiles Nazoa
y pude aprenderla toda
en mi época de adolescente.
Entonces me devolví muy sonriente
y le di al verso continuación:
"...Cuando empieza el galerón
y entra mi negra en pelea,
todo el mundo la rodea
como hormiguero a huesito.
¡Porque hay que ver lo bonito
que esa negra joropea!"
Y aunque usted no le crea
El hombre se molestó
Y me dijo el muy indiscreto
¿Tú te la das de poeta?
Recuerda que esto es una Biblioteca
Y debes estar en silencio.

Declaración Pública desde mi otro rincón

Desde el 29-06-2011 Un Rincón Infantil ha puesto a disposición de sus lectores poemas de índole estrictamente infantil, los cuales suman ya 100 publicaciones. El trabajo no ha sido fácil, pero ha sido gratificante en grado superlativo; por tal razón agradezco infinitamente a todos y cada uno de los lectores que a bien me brindaron su apoyo y amistad, para salir adelante con este proyecto pedagógico de poesía infantil, el cual nació de forma anónima ya que utilicé un seudónimo genérico que impide conocer el verdadero nombre del autor.

En vista de que varios de mis lectores se han interesado de manera seria en estos trabajos, muy útiles para su lectura en aulas de clases, amén de la controversia que en este sentido se suscitó en el foro hace algunos días atrás, considero necesario que se haga público el nombre del autor a efecto de guardar los respectivos derechos de autoría sobre las referidas publicaciones.

Creo que es hora de que los lectores tengan precisado el nombre del autor para los fines consiguientes.

Yo, a título personal escribo en este sitio web con mi nombre propio, donde sin duda el género infantil es uno de mis predilectos; más no exclusivo, puesto que he incursionado en otros géneros, como el humorístico, haikus, fábulas, cuentos, sonetos, románticos, (algunos con la clasificación +18) lo cual dificulta que dicha cuenta sea referida para consulta infantil. Por tal razón se me ocurrió abrir esta cuenta cuyo nombre permitiera el fácil acceso a la información usando la palabra "infantil" y donde, como mencioné anteriormente, solo habría cabida para la poesía de éste género.

Las razones antes expuestas justificaron en aquel momento el haber participado en el foro con una dualidad, que lejos de crear controversias, ni ofender a ningún autor (ni en publicaciones, ni en comentarios, ni mucho menos en mensajes privados) puedo decir que se complementa con mi cuenta personal; es una especie de cuenta accesoria donde desarrollo a plenitud este género literario tan escaso y tan importante para la formación de los incipientes lectores, con los cuales guardo estrecha empatía.

Puedo decir con toda sinceridad que según mi criterio, la existencia de ese Rincón Infantil, ha creado un espacio distinto en el foro lo cual sin duda alguna, enaltece a este sitio web.

Hechas las aclaratorias del caso, apreciados lectores les informo que el Rincón Infantil es creación exclusiva de Díaz Valero Alejandro José.

Dispuesto estoy a asumir con toda responsabilidad cualquier acción administrativa que a bien pueda generarse por parte del administrador de ésta página, así como las críticas y comentarios del universo de autores que junto a mí conforman este importante foro poético, a raíz de la divulgación que acabo de realizar.

Me siento en paz con mi conciencia y con ánimos de seguir contribuyendo con mi quehacer literario, los saludo

cordialmente.

Alejandro J. Díaz Valero

Coincidencias con el sentir de un poeta

Amigo poeta que cantas tu sentir,
con palabras comunes y simples
se unen a las mías, pues al yo escribir
nada de lo tuyo se desdice.

Ese espacio que te sirve de alimento
donde encuentras tu bella paz
es el mismo donde laten mis versos
es idéntica historia por casualidad.

si la vida, dices, que te permitiera
que crezcan tus ilusiones al lado suyo;
confieso que yo también, eso quisiera
para salir de este silencio tan oscuro.

Le dices que no tenga miedos ni dudas
que tienes tu corazón abierto,
yo a través de mi fiel literatura
le digo lo mismo con mis versos.

Poeta hoy hubo puntos de coincidencias,
tus versos hoy, se hermanan con los míos
son dos historias, pero la misma experiencia...
Confía en ella, que yo desde aquí igual confío.

He aquí la letra de la canción:

YO TE AMO
(Chayanne)

En palabras simples y comunes yo te extraño
en lenguaje terrenal mi vida eres tu

en total simplicidad seria yo te amo
y en un trozo de poesia tu seras mi luz, mi bien
el espacio donde me alimento de tu piel que es bondad
la fuerza que me mueve dentro para recomenzar
y en tu cuerpo encontrar la paz
Si la vida me permite a lado tuyo
creceran mis ilusiones no lo dudo
si la vida la perdiera en un instante
que me llene de ti para amar despues de amarte...vida
No tengas miedo ni dudas
este amor es demasiado bueno
que tu seras mi mujer
yo te pertenezco todo entero
mira mi pecho, lo dejo abierto
para que vivas en el
Para tu tranquilidad me tienes en tus manos
para mi debilidad la única eres tu
al final tan solo se que siempre te he esperado
y que llegas a mi vida
y tu me das la luz del bien
ese mundo donde tus palabras hacen su voluntad
la magia de este sentimiento que es tan fuerte y total
y tus ojos que son mi paz
Si la vida me permite a lado tuyo
creceran mis ilusiones no lo dudo
si la vida la perdiera en un instante
que me llene de ti para amar despues de amarte...vida
No tengas miedo ni dudas
este amor es demasiado bueno
que tu seras mi mujer
yo te pertenezco todo entero
mira mi pecho lo dejo abierto
para que vivas en el.

Un arco iris en el bosque (Cuento)

Esto ocurrió en un pequeño bosque de un lejano pueblo. En un frondoso árbol de cedro, reposaba entre sus ramas el nido de un pájaro carpintero que alimentaba dulcemente a los tres pichones que nacieron alegres aquella primavera.

Eran tres pajaritos juguetones y traviosos que no dejaban tranquila a su mamá carpintera. Una mañana, cuando el sol comenzó a salir detrás de las montañas, los tres pichones pidieron a su mamá que no les trajera comida; que les trajera un arco iris para poder jugar con él como si fuera una inmensa caja de creyones.

La mamá carpintera volando y volando por el bosque buscaba un arco iris para llevarlo a su nido, pero no lo encontraba. Estaba triste y cansada, no quería volver al nido sin llevarle nada a sus tres pichones que ansiosos seguramente la estaban esperando.

Entonces la pájara carpintera se sentó a llorar en una rama de acacia que florecía a orillas del camino.

Las otras aves que iban de regreso a sus nidos aquella tarde, escucharon el llanto y se detuvieron en la rama de aquel árbol de acacia para consolar y ayudar a su amiga carpintera. Cuando ella les contó porqué estaba triste, todos los pájaros tuvieron una idea. Todos juntos acompañarían a la mamá pájara hasta su nido, para darle una sorpresa a los tres pichones.

Y así fue, aquella tarde el cielo se pintó de muchos colores cuando mamá carpintera volaba en bandada, con los azulejos, los cardenales, los turpiales, los colibríes, los ruiseñores, los pericos, las corocoras, y otras aves del bosque; y juntas pintaron el cielo con un hermoso, gigantesco arco iris de plumas que llenaron de felicidad y emoción a los tres pichones, que al ver que su mamá venía volando en medio de tanto colorido trayéndole el arco iris que habían pedido, además de un cargamento de gusanitos que encontró por el camino para preparar la cena.

Generación tecnológica (Humor)

Yo no sé de qué generación
es mi teléfono celular
ya hasta me cuesta llamar
con el aparato en cuestión,
Aunque esa situación
la he dejado de un lado
y por eso no me preocupa,
pues siempre cargo una lupa
para ver los números borrados...
Yo lo tengo bien conservado,
es mi herramienta segura,
aunque tiene poca cobertura
¡Siempre me ha funcionado!
Reconozco y no he negado
que no tiene ni siquiera opción
para mensajes enviar,
ni para música escuchar
ni menos tomar fotografías;
su arcaica tecnología
le impide esas bondades
y a pesar de sus pocas cualidades
él es mi fiel compañero
y es por eso que le tengo
esa alta conexión,
y perdonen que les comente
que hasta en alguna ocasión
me ha salvado de delincuentes
porque nunca están interesados
en llevarse mi aparato
y eso me resulta grato
y me hace sentir confiado,
además su gran estructura
es tan fuerte y tan dura

que siento que estoy armado,
y le he demostrado a la gente
que sus golpes son contundentes
a más de uno ha tumbado.
Por eso me he preguntado
de que generación es entonces
este bendito bloque
que siempre me ha acompañado;
y decirlo no me da pena
que con su potente antena
al colocarlo en el cinturón
me apuñala en ocasión
y las costillas me cercena;
aún así, dejar quisiera
bien clara mi posición
que no me importa su generación
porque somos de la misma era.
Si yo dejarlo pudiera
eso estaría por verse...
que me llamen extraterrestre
que no me afije siquiera
yo me quedo con mi carcamán,
sin importarme lo que dirán
lo luzco en la calle de mil maneras.

Un arco iris en el mar (Cuento)

Esta es la historia de un pececito de colores, de esos que viven en cautiverio en peceras de cristal, sólo que este pececito vivía en el mar, en el ancho e inmenso mar.

Al igual que todas las especies, este pececito al crecer formó su familia, con su esposa y cinco hijos, todos de colores distintos y pintorescos.

Esta familia de pececitos de colores salía de paseo por el mar a disfrutar del agua y a buscar alimento, y en su recorrido daban inmensos saltos, y podía verse con frecuencia como emergían del agua los siete al mismo tiempo en un salto elevado y sincronizado, para luego volver a caer en el agua. Lo hacían tan deprisa que era casi imposible ver los siete pececitos, y sólo podía verse la estela multicolor en forma de "U" invertida que salía y entraba al agua.

Por esa razón una tarde mientras un viejo pescador paseaba con su bote por el mar en compañía de su pequeño nieto, el anciano le preguntó: "¿Luis que es lo que más te gusta de este paseo, serán acaso las olas, acaso las gaviotas o los peces?... Y el niño le respondió, - "nada de eso abuelo, lo que más me gusta es que pude descubrir que el arco iris no comienza en las montañas ni termina en las nubes, no abuelo, en este paseo pude descubrir que el arco iris comienza y termina en el mar."

Y los siete pececitos de colores se alejaron nadando felices, al saber que habían enseñado a Luis, una nueva historia que contar.

La mesa servida

**** Esta es una historia de horror que por lo cotidiana, ya hasta nos acostumbramos a verla como algo normal ****

Olores de buena comida
se esparcían por la casa
saliendo de la cocina
con apetitosa fragancia;
y en esa tranquila estancia
una madre cocinera
en la cocina se esmera
a preparar exquisiteces,
para que todos comiesen
de manera saludable y sana,
como esos chef que se ufanan
en preparar alimentos
sin excesos ni condimentos
ni esas grasas saturadas.
Solo verduras seleccionadas
y unas carnes de primera,
para que su familia entera
esté bien alimentada.
Luego al final de la jornada
la madre por fin termina
y sale de la cocina
directo hacia el comedor,
y llama con mucho amor
y su acostumbrada ternura
a que vengán a la mesa
a darse un buen atracón
con la comida del día;
preparada con alegría
y con gran satisfacción...
Sus hijos la han escuchado

y atendiendo al dulce llamado
acuden al comedor
donde con mucha presteza
se sirvió con delicadeza
y exuberante sabor.

De pronto comienza el horror
que asalta de improviso;
una ventana hecha añicos
cae ruidosamente,
cuando unos delincuentes
entran a la dulce morada
y con intensiones malsanas
típicas de los dementes,
uno a uno le dan muerte
sin compasión y a sangre fría.

Y luego de su fechoría
logran juntos escapar
después de prendas robar
y otras cosas de valor
extraídas de cada habitación
de aquel destruido hogar.

Los vecinos del lugar
al ver la actitud sospechosa
de manera presurosa
llaman a la policía,
usando la telefonía
para que acudan urgentes
a ver si a los delincuentes
pueden darles cacería
y cobrarle su maldad.

Al llegar la autoridad
al sitio que habían indicado,
hallaron en el suelo tirados
los cadáveres de cuatro personas
muertas con una pistola...

Una madre y sus tres hijos

que a mala hora el destino
los puso de fácil presa
inundando de tristeza
las horas del medio día;
y mientras tanto la mesa
allí servida seguía
con la comida ya fría
dormida sobre el mantel
que salpicado de sangre
aguarda sus comensales
a que vayan a comer.

Otra historia de arco iris (Cuento)

Todo transcurría normalmente en una inmensa ciudad, en un mes de agosto. Iris era una niña que casi todos los años al terminar las clases y ser promovida a un nuevo año escolar, salía con sus padres en viajes de vacaciones. En oportunidades anteriores la familia viajaba por carretera, a veces en autobús y otras veces en el carro blanco que su papá tenía desde hace muchos años.

Pero ese año, era un año distinto, ya que el papá de Iris había prometido, que si ella, era promovida de grado con excelentes calificaciones el viaje de vacaciones en lugar de tierra, sería por aire. Así que el viaje en avión dependería en todo caso del esfuerzo y constancia que la niña realizara en sus labores educativas.

Y efectivamente, así ocurrió. Iris tenía tantas ganas de viajar en avión, que no iba a desaprovechar aquella promesa de su padre, y comenzó a estudiar y estudiar, sin cansancio para que aquel sueño que tenía desde hacía muchos años, en éstas vacaciones por fin pudiera hacerse realidad.

Iris cumplió cabalmente su propósito, y fue promovida al quinto grado, como era de esperarse, con excelentes calificaciones; y su papá, como de costumbre, también cumpliría su promesa.

Así que una mañana del mes de agosto, Iris y sus padres se dirigieron al aeropuerto de la ciudad, para abordar un avión que los llevaría a disfrutar sus vacaciones de ese año en las playas del oriente del país. Todo transcurría normalmente, excepto por una idea que a Iris se le había ocurrido y la mantenía en secreto, la cual no le contó a nadie, para evitar que la descubrieran.

En su maleta de artículos personales, además de su ropa, enseres de limpieza y algunos juguetes, también metió su vieja cartuchera con los pedacitos de creyones que le habían quedado al terminar las clases. Entonces una vez montada en el avión, cuando éste había ya levantado vuelo, y sus padres se habían quedado dormidos, Iris en un acto de atrevimiento abrió lentamente la ventana del avión y sacó su brazo extendido hacia el cielo, con siete trocitos de creyones entre sus dedos con el objeto intentar rayar el cielo, lo cual originó siete rayas de colores a lo largo del cielo, que podían verse a lo lejos, y que iban creciendo a medida que el avión se alejaba, creando un inmenso semicírculo, en forma de medialuna, que la gente por razones desconocidas conocen hoy en todo el mundo con el nombre de ARCO IRIS.

¿Será que dicho nombre, tiene algo que ver aquel arco que la traviesa iris dejó pintado en el cielo??? Quien logre alguna información al respecto, le ruego me informe para darle a mi cuento un final distinto.

Definición poética de un beso

UN BESO ES...

La tibia esencia
de un sol mañanero
donde mudas elocuencias
pernoctan sus sueños.

La mágica savia
donde fluye la vida,
y donde se contagia
la emoción compartida.

El ardiente fogón
donde se cuecen deseos
y donde el corazón
se nos hace más tierno.

El vuelo cadencioso
que sin mover las alas
avanza glorioso
cada vez que exhalas.

La fusión carnal
y también intangible
donde lo espiritual
se hace más sensible.

Todo eso y mucho más
es en resumen un beso...
es hoguera que calentando va,
por fuera y por dentro.

La mariposa y el arco iris (Cuento)

Cuento la historia de una mariposa de colores que volaba por el jardín de una humilde casita deteniéndose plácidamente de flor en flor. Mientras sobrevolaba tranquilamente, pudo observar que un arco iris se había quedado preso, enredado entre ramas y arbustos y que por más que intentaba salir no podía escaparse.

- ¿Que haces allí enredado? Preguntó la mariposa

- Estaba pintando de colores algunas flores que lucían pálidas, y de pronto me enredé sin darme cuenta.

- Bueno, no te desesperes, buscaré ayuda para poder sacarte de allí, y puedas irte tranquilo a seguir coloreando el universo ? le comento nuevamente la mariposa.

- Bien esperaré, a ver que puedes hacer, agradezco mucho tu buena intención.

Y así la mariposa salió volando del jardín en busca de ayuda para poder rescatar al atrapado arco iris. Como le fue difícil encontrar voluntarios para cumplir su faena, regresó sola y triste a ver que podía hacer por su propia cuenta para salvar al pobre arco iris. Fue tan grande su esfuerzo que dobló sus alas, partió una de sus antenas y se rasgó algunas de sus patas, hasta que finalmente pudo desenredar al atrapado arco iris.

- Bueno ya estás libre, puedes irte, adiós amigo.

- Gracias amiga mariposa, de verdad gracias por tu ayuda, pero no puedo irme y dejarte en la condición en que te encuentras.

- No te preocupes por mí, seguiré mi vida por estos predios intentando sanar mis heridas.

- No puedo, aunque quiera irme, no puedo, te acompañaré hasta que estés recuperada y puedas seguir volando alegremente entre las flores.

Y así desde aquel día las mariposas vuelan impregnadas de colores, llevando como eternas compañeras a su amigo el arco iris, que nunca más quiso separarse de ellas.

Una bandera universal (Fábula)

El Cielo y la Tierra conversaban:

- Por qué si Dios hizo una sola tierra, los hombres se han empeñado en fraccionarla y dividirla geográficamente en distintos países, dijo tristemente la Tierra.

El Cielo, en afán de consolarla, le comentó: "Porque, tal vez el tener distintas banderas, sea parte de la diversidad del hombre mismo.

- Sí, está muy bien todo lo que dices, ripostó la Tierra, pero ¿por qué no te han fraccionado a ti? ¿Por qué Hay un solo cielo?

El Cielo, con la serenidad de su claro azul, volvió a contestarle: " Porque Dios hizo la tierra para que el hombre morara, en cambio yo soy exclusivo para él y para los seres espirituales, y ellos no necesitan enarbolar distintas banderas; ellos tienen una sola bandera con siete franjas y millones de estrellas, que es la bandera universal que siempre han enarbolado aquí, y esa bandera, es el arco iris; con él muestran la majestuosidad del universo".

La Tierra guardó silencio aceptando la sabia respuesta del cielo y pensó para sus adentros: "Será que algún día podrán enarbolar una única bandera terrenal"

El cielo, con una sonrisa cómplice, adivinado los pensamientos de su vieja amiga, le dijo: "No pierdas las esperanzas, tal vez los hombres algún día, se cansen de tener tantas banderas".

AUTOR: Alejandro J. Diaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Registrados

Bajo el Número 1304114932264

Maracaibo, Venezuela

Mis ¿Ex?

Ohhhh, pido perdón si estos versos no cubren sus expectativas.

La expresión con que exteriorizo
con no extraña sensatez
expresa lo que enfatizo
cuando me refiero a las ex

En excesos no quiero caer
ni en asuntos extemporáneos
explicando a mi modo de ver
extintos recuerdos malos.

¿Existe acaso otra manera
expedita de resaltar a las "ex"
exceptuando en forma serena
exabruptos difíciles de entender?

Explorando mi gramática mental
extiendo uno a uno mis versos
de manera explícita y circunstancial
le dejo mi mensaje ex profeso.

Cada verso tiene su "ex" incluido
pero para no extenderme más
mi experimento ha concluido,
excusas pido por ser tan locuaz.

Lo elemental (Humor)

Un amigo de modo casual
me encontré al salir de compras;
en pleno centro comercial
hablamos de muchas cosas.
Me dijo de modo triunfal
oiré la marcha nupcial
pues tengo pronto el casamiento...
He dado la cuota inicial
para adquirir un apartamento
y fortalecí mi estado patrimonial
con bienes y algún mobiliario
que conforman mi capital,
y de modo muy general
voy incrementando a diario.
Eso es muy necesario
y siempre es fundamental;
mantengo mi ingreso salarial
para afrontar compromisos
y en el momento preciso
administrar el caudal.
Además no está mal
el traje que compré a la medida
para lucir de manera debida
en el acto matrimonial.
Yo le dije en modo especial
te veo bien encaminado
pero la novia no me las presentado;
te veo solitario igual
y así no camina el asunto;
búscate una mujer, y punto,
que eso es lo principal
para este sueño primaveral...
Y mi amigo muy inocente

me preguntó medio sonriente:

¿Y eso es elemental ?

La gran desteñida (Cuento)

La manzana lloraba sin consuelo, uno de sus atributos más queridos, ese que la hace apetecida se le había extraviado; estaba desteñida, ya no lucía su hermoso y brillante color rojo que tanto la enorgullecía.

La naranja estaba igual en su naranjal, su exquisito aroma parecía carecer de importancia, ya que sin saber cómo ni por qué había perdido también su color anaranjado.

La banana se unió a la manzana y a la naranja, pues estaba distraída intentando mantener su dulzura, y de pronto se vio desteñida, su amarillo característico la había abandonado... ¿O será que alguien se lo había llevado??? Eso la tenía triste y acongojada.

La guanábana pensó que era un asunto colectivo, ya que a ella le había pasado lo mismo, estaba buscando su verde color por toda la comarca y nada que lo encontraba. Por eso lloraba también su descolorida tragedia.

El mar también se quejaba, su color también lo había abandonado, él pensó que la desteñida era sólo frutal, pero se había equivocado, él también fue desposeído de su famoso color azul.

El cielo que estaba mirando todo desde las alturas pensó que él estaba a salvo, pero no, no fue así, su color añil también se había escapado, al igual que al mar, a la guanábana, la banana, la naranja y la manzana.

Finalmente las uvas llegaron dando gritos, también su color violeta había decidido abandonarla para dejarla desteñida y sin vida.

Todos lloraban, extrañando y reclamando sus respectivos colores.

De pronto las nubes se condolieron y dieron fin a la pesada broma, así que decidieron bajar convertidas en gotitas de agua y tras esa lluvia cristalina, devolvieron los colores a cada uno de sus dueños, porque reconoció que dichos colores les hacía falta para ser felices, pero en vista de que le habían fascinado esos colores decidió quedarse con una réplica de cada uno de ellos y lucirlos cada vez que llueva... Así nació el arco iris.

¡No más poemas!

Maracaibo un día equis de un mes y año cualquiera

Corazón lindo:

Me he tomado la atribución de escribirte esta última carta, la cual estoy seguro que no leerás, aunque es posible que de alguna manera te enterarás de su contenido.

Nuestro amor comenzó como empiezan muchos, una mirada, una sonrisa y esa magia de la primera vista. Luego el encuentro de almas, acompasado siempre por dulces palabras.

Todo marchaba al comienzo de maravillas, porque en esa época, los amores siempre brillan; todo era un encanto, parece que para nosotros no existía el quebranto.

Una tarde te mostré mi condición de poeta, y quise enmarcar nuestro amor en una tarjeta; tal vez buscando estrechar nuestros lazos de manera intensa.

Busqué mi mejor inspiración, adorné con metáforas aquella ilusión, fui tejiendo entre rimas consonantes, la ternura de un amor que ya era casi delirante. Y luego unos días después te pregunté si leíste la tarjeta, y bajaste la mirada cambiando la conversa.

Y mientras más poemas yo te escribía, más lejana y ausente te sentía; parece como si fuera una tortura, al menos comentarme su lectura. Siempre fuiste muy callada y de mis escritos ni por casualidad me hablabas.

Nuestro amor fue como una película que recién se estrena, y aunque todos dicen que es muy buena, con el tiempo nadie la recuerda, tal vez por algo así es que nunca leíste mis poemas.

Un día ya cansado de tu actitud esquiva, te dije es mejor que ya no te escriba, y tú con cara poco sonreída, dejaste una lágrima rodar por tus mejillas. Aún así seguiste callada y de cartas y poemas no dijiste nada.

Esto era ya un camino sin regreso, tu apatía tal vez impidió de este amor su progreso, más bien al contrario se fue en retroceso y entonces no valieron los abrazos, ni los besos.

Esa tarde te fuiste al dar media vuelta, y vi en tus pupilas algunas lágrimas sueltas, dabas por terminada la relación intensa, siempre tan callada y tan discreta... Y yo como triste poeta me cobije en mi musa y en mis letras.

Después supe, oh que tristeza, que tu tenias un dilema en tu cabeza, que preferiste dejar todo con nobleza, y mantenerme el secreto de tu actitud discreta, para no decirme que eras analfabeta.

Lamento que no me hayas informado, para haberte ayudado, y tal vez con eso se hubiese consolidado, este amor extraño que murió olvidado.

No supe más de ti, ni de tu paradero, no sé si eres feliz ni cuál es tu derrotero, solo sé que mis letras siguen con esmero transitando conmigo el mismo sendero, y no se si tú ya podrás leerlas.

Atentamente, el poeta aquel.

Una historia de amor con arco iris (Cuento)

Marco era un joven soñador, su espíritu jovial eran tan fluido como las aguas inquietas del río, que alegre bajaban por las alegres montañas.

Livis era una joven de alma dulce y transparente, su espíritu era como la suave brisa que en tardes serenas agitaban suavemente las espigas, sin llegar a desgranarlas.

Una tarde quiso la vida que ambos se conocieran. Fue como si hubiesen nacido el uno para el otro; la alegre fluidez de Marco, y la hermosa transparencia de Livis hizo que sus vidas se pintaran de colores.

Los coloridos sueños de Livis se unieron a los inquietos anhelos de Marco. Mariposas de colores volaban en cada uno de sus cielos, mientras la verde esperanza multiplicaba su presencia en la fresca pradera.

Los dos jóvenes unieron sus vidas desde aquel día y para siempre. Jamás pudieron desprenderse el uno del otro, porque fueron llenando sus vidas con la mágica policromía de sus almas.

Así vivieron muchos años, hasta que llegaron a la edad anciana.

Todos los días al morir la tarde se sentaban en sus dos viejos taburetes a platicar sus cosas, que aunque tenían más de cincuenta años hablando de ellas, parece que nunca fueran a terminar... Era una plática infinitamente cautivadora, donde ambos con los ojos húmedos y las miradas luminosas, se comunicaban sin decirse nada .

Hasta que un día...

- Livis, siento que los colores de mi alma están perdiendo matices, decía Marco a su anciana esposa.
- No amor, le decía ella, estás tan colorido como siempre
- Lo dices porque me miras con la cristalina transparencia de ese amor que me profesas, volvió a comentar Marco
- Sabes, siempre hemos estado juntos, volvió a calmarlo Livis, nuestras vidas son dos vidas pintadas con las pinceladas exactas del amor y jamás habremos de separarnos.

Y así, una noche lluviosa, Marco y Livis abandonaron para siempre los dos viejos taburetes donde siempre se sentaban cada tarde para ver nacer cada noche, volaron al cielo y elevaron sus almas coloridas que confundiéndose entre nubes se veían a lo lejos mostrando el colorido encanto de su

amor eterno, en una franja indivisible como el amor de ellos mismos.

Así andan todavía, uniendo las gotas húmedas de sus ojos y la luminosidad de sus miradas formando un arco iris. Aún podemos verlos en él espacio, cada vez que Marco y Livis se muestran ante los ojos del mundo para mostrarnos a todos, que fueron capaces de perpetuar su amor... Su colorido amor,

Metamorfosis (Haikús)

Como una flor
guarda cada crisálida
su colorido

la vieja seda
que protege la oruga
se abre triunfante

luego se eleva
y abre sus bellas alas
la mariposa.

Tragedia en la realeza (Soneto)

La pobre princesa no se emociona
y se le nota un triste proceder,
pues ha perdido su bella corona
y con ella se ha ido, su querer.

El amor la atropella y condiciona
a mantener horrible padecer,
y su mente nublada se estaciona,
como nostalgia de un atardecer.

La bella princesa se recupera,
y su alma florece cual primavera,
porque no sufre tanto como ayer.

El amor en ella vuelve y prospera,
pero la muerte cruel y traicionera,
al verla feliz, la hizo fallecer.

Cuentos breves, excesivamente breves

*** Estos cuentos en su misma brevedad contrastan con lo extenso de sus títulos, y le brindan la oportunidad a cada lector, de imaginar su propia historia después de la lectura. ***

1.- La etapa final de una angustiosa espera

Iba tranquilo, contando sus pasos por el camino. Iba descalzo rumbo al cadalso.

2.- Fatal presentimiento cuando alguien toca la puerta

¿Quién es? Dijo una voz débil desde el interior de la casa. No hubo respuesta, los cadáveres nunca responden.

3.- Las sombras bailaban ebrias vestidas de luto

Todas estaban allí, en un interminable baile sin música. Nadie recogió esa noche la ropa del tendedero.

4.- La botella que no se hizo añicos

La altura desde donde se precipitó la botella era mucha; ninguno supo porque seguía intacta; nadie incluso se preocupó por su contenido... ¡Era agua bendita!

5.- Grave error en la construcción gramatical

La madre señalando la peinadora, le dijo al hijo: ¡Cepillo! Y el joven se dirigió a grandes pasos a la puerta, y salió a delinquir.

6.- El poeta que nunca escribió un verso

Su nombre: Raymundo Del Escondite. Su vida repleta de métricas y rimas quedó en el anonimato. Sus versos nunca llevaron su nombre.

7.- Hay cosas que a veces, ni vale la pena hacerlas

Las hojas secas caían en el patio recién barrido mientras el barrendero, inocente de todo, dormía su siesta.

8.- Cabezas que se niegan a dar luz

Aquella cabeza prefirió desbaratarse en lugar de brillar. Aquel palito de fósforo estaba mojado.

9.- Mundo iguales, fuera y dentro de la tierra

Un extraterrestre había llegado a la tierra para conocer el mundo terrestre. No descubrió nada nuevo, su mundo era igual al nuestro. ¡Somos extraterrestres!

10.- Perro y amo, una misma historia con final diferente

Un perro buscando a su amo, no lo encontró, y murió de tristeza. El mismo amo perdió a su perro, que tampoco encontró. Vivió feliz al lado de otro perro.

Otra amistad en el mar (Cuento)

Todo comenzó una calurosa tarde cuándo el sol se escondía a lo lejos, y Carlos López, el pescador más osado de aquellos lugares, salía a cumplir su jornada de pesca llevando a Camilo su pequeño hijo. Carlos muy pocas veces llevaba a Camilo en sus rutinas pesqueras, a pesar de que él venía de generaciones de pescadores, y tristemente podía observar que su hijo no había heredado ese linaje de arrojo y valentía capaz de desafiar al mar para capturar peces. En lo más profundo de sí, Carlos se sentía culpable de que su hijo rompiera con aquella tradición, que tanto orgullo había representado a la familia López por tantas generaciones.

A Camilo, en cierto sentido le gustaba el mar, no para vivir de los peces como lo habían hecho sus antecesores, sino para disfrutar de la existencia de las especies marinas y contemplar sus habilidades y formas de defenderse. El ratificaba las sospechas de su padre, de que no había nacido para ser pescador.

A pesar de todo, aquella tarde había sido muy productiva para Carlos, ya que su bote estaba cargado de peces, cinco cestas completamente llenas, producto de una incansable jornada en compañía de su hijo. Carlos atrapaba los peces y Camilo los acomodaba en las cestas de acuerdo a sus tamaños.

Al llegar a la playa de regreso, Carlos se bajó cansado de la embarcación en compañía de su hijo y ambos se acostaron en la húmeda arena, al tiempo que ordenó a los ayudantes que trabajaban en la orilla de la playa, a desembarcar las cestas cargadas de peces; allí comenzó la odisea de Camilo. Una, dos tres, cuatro... "Sólo hay cuatro, Carlos" gritaba el hombre después de haber revisado el bote. Carlos se levantó presuroso subió a la embarcación y pudo comprobar que efectivamente habían cuatro cestas. "juraría que habían cinco, no sé que pudo haber ocurrido, tal vez estoy poniéndome viejo y ya comencé a perder la memoria", fue su comentario final, mientras recibía el pago por la venta de sus cuatro cestas.

Camilo seguía tendido en la arena con sus ojos cerrados, es cierto que estaba agotado por la ardua tarea que había realizado, pero no era el cansancio quien lo obligaba a cerrar sus ojos, sino el miedo a ser descubierto por su padre. Claro que habían cinco cestas llenas de peces, sólo que él, al observar que un tiburón merodeaba cerca del bote decidió en el silencio de aquella noche arrojarle una cesta llenas de peces para hacerle más fácil la cena, todo aquello sin el consentimiento de su padre. "Hay tantos peces, que no se dará cuenta de que los arrojé al agua", era su justificación ante lo ocurrido, pero ahora estaba a punto de ser descubierto y por eso fingía dormir.

Camilo había observado al tiburón en la oscuridad y pudo detallar heridas en los costados, que parecían ser hechas por arpones, seguramente realizados por pescadores en intentos fallidos por capturarlo. Su aleta dorsal estaba partida en la parte de arriba, como si hubiese librado una dura lucha y hubiese sido golpeado con los remos. Sea como fuera, Camilo se conmovió de aquel tiburón y decidió sellar su amistad con él, con la entrega de aquella cesta de peces.

Al paso de algunas semanas comenzó a correr el rumor por la playa de la presencia de un tiburón que en sus insaciables ataques sorpresivo había dejado sin pesca a muchos pescadores, que indefensos en sus faenas de pesca entregaban sus peces al temible depredador. Comenzó entonces a gestarse una campaña de captura y muerte para aquel tiburón, donde ofrecían premio en dinero para el que lograra capturarlo vivo, ó para el que lograra matarlo.

Inmensas cantidades de botes salían cada tarde de la playa hacia las profundidades del mar en busca de la ansiada recompensa, todos los pescadores llevaban la idea fija en su mente de capturar aquel temible pez y devolver la calma de aquella playa que lucía atemorizada por aquellos ataques tan seguidos.

Al parecer era el único tiburón de aquellos alrededores, pues todos los que lo habían visto, aseguraban que tenía una herida en la aleta dorsal, lo cual lo hacía ver como un animal peligroso y resistente, capaz de enfrentar a cualquiera.

Aquella tarde Camilo, salió solo en la embarcación de su padre, aprovechó que Carlos estaba enfermo y no iba a salir aquella noche para ir al mar en busca del tiburón de aleta astillada, no para capturarlo como lo harían el resto de los pescadores, sino para espantarlo dando golpes con los remos para ahuyentarlo de aquella playa y evitar que le dieran muerte y cobraran la recompensa.

Tanto golpeó el agua Camilo, que quedó completamente agotado, al comienzo pudo vislumbrar la presencia del tiburón, pero después de tantos golpes al agua, no volvió a verlo, estaba seguro que había logrado ahuyentarlo, aunque tuviera que volver a la playa a soportar el castigo de la horda furiosa de pescadores que lo esperaban en la orilla, por haber obstaculizado la labor de captura.

Mientras más se acercaba a la orilla, más fuerte se escuchaban los gritos de aquella gente ávida de sangre, dispuesta a maltratar y agredir todo lo que tuviera que ver con aquel tiburón; aún así Camilo decidió llegar a la orilla, resignado a recibir su castigo... Al llegar a la orilla extendió sus brazos y bajó su cabeza mientras los pescadores se agolpaban en torno a su embarcación. De pronto lo levantaron en brazos y mientras lo vitoreaban entre aplausos y palmadas en la espalda, sacaban al tiburón de la aleta astillada del fondo de la embarcación, inmerso en el pequeño charco de agua que había dejado Camilo de tantos golpes de remos lanzados al agua, porque esa noche el tiburón, había decidido entregarse a los pescadores a espaldas de su amigo, para salvarle la vida

y llenarlo de gloria y honores, en pago de aquella breve amistad nacida una noche de pesca.

Inspiración perdida

**** Poema dedicado a todos esos poetas y poetisas que por alguna circunstancia han perdido su inspiración... ¡¡Ojala la encuentren pronto!!*

Iba yo por un hermoso sendero
donde no hay plaga ni bestias
y encontré tirado en el suelo
una musa con sus letras.

La recogí de inmediato
y contemplé la belleza
de aquellos hermosos trazos
de intangible sutileza.

Levanté luego la mirada
buscando al dueño de aquello
y vi el alma destrozada
de un poeta en desespero.

Enseguida lo deduje:
"Ha perdido su inspiración"
y hacia él corriendo me conduje
a devolverle su versación.

¿¡Poeta es ésta tu musa?
¡La encontré tirada en el camino!
Él me agradeció y me dio mil excusas
y se marchó con ella sonreído.

Hoy las rimas vuelven a florecer
en los versos de aquel poeta,
que ha vuelto por fin a renacer
al encontrar la musa de sus letras.

Una historia de novela

Ya le he comentado, señorita
que soy un hombre entrado en años,
que vivo pensando en mis cuitas
de un viejo y perturbador desengaño.

Usted en mí se ha interesado
sin importar lo que la gente hable
y confieso que me ha entusiasmado
aunque tal vez, pueda ser su padre.

Yo vivo hace ya algún tiempo
una experiencia muy dolorosa
fue un amor que trajo tormento
porque no pudo ser mi esposa.

Ella se fue con el fruto en su vientre
y no supe jamás de su existencia
pero yo, la he amado siempre
y por eso vivo en reminiscencias.

Tristemente al verla tan risueña
con su alma tan tierna y soñadora
así de repente se me parece a ella
y me trae imágenes evocadoras.

No piense que con ella la comparo
pero es tan grande el parecido
que de pronto incapaz yo me declaro
de sentir de cerca sus latidos.

Y aquel hombre de modo responsable
hizo investigaciones de su vida pasada,
y pudo descubrir que él era el padre

de aquella que como hombre lo buscaba.

decidido fue al sitio donde ya sabía
y todos le vieron confesarle
el amor tan grande que por ella sentía
no amor de hombre, sino de padre.

Ella lo abrazó sin hacer preguntas
y mientras sus lágrimas caían rodando,
le dijo que su madre era difunta,
y ambas siempre, lo estaban buscando.

Tú, la curvatura de mi arco iris

Tal vez digas que tú no eres multicolor
y que no sales después que llueve,
pero hay una poderosa razón
que me hace escribir en forma breve.

Es que nadie ha visto arco iris recto
siempre luce su bella curvatura
y tú eres del mismo respecto
y también, de la misma hermosura.

Tus curvas tienen la dimensión
de un arco iris completo,
oculto tras las nubes de algodón
de tu vestido, ceñido al cuerpo.

Tú, de mi arco iris, la curvatura
el motivo mágico e indefinido
ese que alimenta mi literatura
y destella sus colores cuando escribo.

Por eso cuando veo tus curvaturas
pareciera al arco iris verlo
que atraviesa con toda su estructura
la brillante mirada de tu cielo.

Historia Bíblica del arco iris

Génesis nueve, trece
es un bíblico pasaje
donde Dios un pacto ofrece
a Noé y a su linaje.

"Mi arco he puesto en las nubes"
les dijo el supremo creador,
y Noé de nuevo su fe subsume
ante esa muestra de amor.

Ese hermoso pacto será la señal
de que las nubes han cesado,
mostró Dios su arco magistral
dando pruebas de que ha escampado.

Entonces hasta tiempo indefinido,
en respeto al pacto aquel
Dios nos muestra el arco colorido
que es el mismo que le ofreció a Noé.

Gloria a Dios en las alturas
porque ha cumplido su pacto
y nos muestra su gran hermosura
que solemos contemplar estupefactos.

¡Viva Dios, cumplidor de promesas!
¡Viva el arco iris multicolor!
y que vivan historias como éstas
que son pruebas de divino amor.

Preñez (Haikús)

Un cobertor
oculta en sus entrañas
cada semilla.

Veo preñez
en abultados vientres
esperanzados.

Mi amante

Eres mi amante secreta
por temor al qué dirán
es una relación muy discreta
que algún día tal vez descubrirán.

Me diste tus bellos encantos,
te di mi tiempo y dedicación,
compartí contigo dichas y quebrantos
y eso hizo más bella nuestra unión.

Antes te amaba a escondidas
hoy lo hago abiertamente,
porque ya eres parte de mi vida
aunque creo, que lo fuiste siempre.

Te conoció mi novia de juventud,
después lo hizo también mi esposa,
y todas mostraron gratitud
al ver que eras tan primorosa.

Nuestro amor seguirá adelante,
sin celos y sin hipocresía,
tú seguirás siendo mi amante
porque ya no puedo dejarte: Poesía.

Haikú 1

Sola y callada
al borde del olvido
mis pies te vieron.

Haikú 2

Rueda de viento
en tu eje de desgracias
giras y giras.

Infidelidad (Humor)

*** Un poema que toca la temática psicosocial, pero preferí clasificarla como de humor, por cuanto la misma es sacada de un chiste que escuché hace muchos años y su carácter risible, aún no ha perdido vigencia. ***

Un padre de cinco criaturas
estaba orgulloso de los cuatro primeros
con esa genética tan pura
que mostraban sus rasgos paternos.

Sin embargo el último de los nacidos
tenía características muy diferentes,
y eso lo tenía confundido
por el acoso constante de la gente.

Me has metido gato por liebre,
le decía con coraje a su mujer
a ese bastardo, busca quien se lo lleve
o de hambre lo veremos perecer.

No tiene mi color de piel
ni tiene sangre de mis ancestros,
confiesa de una vez, mujer infiel,
¿Porqué osaste en destruir lo nuestro?

Tu cara de tonta no me engaña
por eso es que busco sin descanso
y si encuentro a mi rival de cama
los mato junto a su muchacho.

¿Cómo te atreves insolente
a burlarte en mi propia cara
Y después con cara de inocente

me lo traes en la panza como si nada.

Y la mujer cansada de tanta discusión
decidió hablarle frente a frente
y enfrentar así la situación
aunque aquel hombre le diera muerte.

¡Tienes razón, hubo infidelidad!!
y no una, sino cuatro veces...
son equivocaciones, es verdad
que una por incrédula comete.

Sí, entérate, te he sido infiel
pero te has equivocado y no lo dudo;
tú único hijo es precisamente él,
porque los otros cuatro no son tuyos.

Que le parece amigo lector
a veces el humano se sobrepasa:
cuida hijos ajenos con amor,
mientras le da palos al de su raza.

Haikú 3

Agua salpica
y superficialmente,
las ondas bailan.

Una irónica carta

Apreciada Maribel, no es que pretenda que cambie usted de parecer; sólo intento que vea la diferencia entre oro y oropel, pero tal vez su indiferencia cruel, guiará su vida sin girar el timonel... Pero no importa, aún así le envió este papel.

¿Recuerda aquella carta, que hizo con dulzura de miel? Sí, esa misma, la que le envió a su amado Rafael, no sé si sabrá lo que hizo él, si no lo sabes, se lo contaré... Arrugó y botó el mensaje aquel, que con un cargamento de ilusión a granel, le dio usted emocionada demostrando su querer.

Pues quiero que sepa que yo la encontré, la leí varias veces y después la guardé, cómo prueba de que hay cosas que salen al revés, así de sencillo como lo ve, cosas que pasan en un dos por tres, y que a veces nos arrinconan en un ¡ No puede ser!

Sí, apreciada Maribel, yo para mal o para bien, ese controvertido papel, aún lo tengo en mi poder. Y está a la orden por si lo quiere re-leer... No crea que quiero darle vueltas como un carrusel, ni que quiera publicarlo en algún cartel, sólo quiero que sepa y se lo hago saber, que ya su apreciada carta no la tiene Rafael, y que por no tener el cuidado leer y romper, llegó a manos mías sin llegarlo a pretender.

Dirá que soy irónico y cruel, peligroso como mordida de cascabel, porque mi carta no sea de flores un vergel, pero no tengo culpa que su amor tan fiel, no haya sido correspondido por hombre aquél, y que mis letras la pinchen como un alfiler.

Tal vez si mi carta llega a leer, haga usted lo mismo que hizo Rafael, y alguien la encuentre sin querer, y entonces me escriba, como le escribo a usted, y me indique a mí, su parecer; pero como somos soldados de distinto cuartel, yo estaré esperando a ese impredecible ser, ese que consiga arrugado este papel, para darle las gracias sin saber porqué.

Me despido de usted, señorita Maribel, mi pensamiento corre como un corcel de imaginar lo que hará con mi papel, y aunque no estamos al mismo nivel, espero lo disfrute a todo coctel.

Atentamente

El que tiene la carta que le envió a Rafael.

Regalo de Aniversario

Alejandro: Hazme una rima escrita
igual a la que hiciste aquella vez,
es para regalársela a Chulita
que hoy la quiero sorprender.

Tú que en afán literario
haces versos tan bonitos...
Hazle unos a tu amigo Trinito
que hoy está de aniversario.

Esto me lo dijo el amigo Trino
haciendo tan gentil solicitud
y yo que sus intenciones adivino
accedí con mucha prontitud.

Esa es la historia bien secreta
de la romántica Chuli y amoroso Trino
enmarcada con las rimas de un poeta
escritas con estilo pueblerino.

Y Chuli que no sabía nada
esperaba flores, para su diadema
y Trino de forma inesperada
le llevó versos y resolvió el problema

Yo no sé amigos, pero opino
que Chulita no debe saber de mi autoría
que siga pensando que los hizo Trino
y no que fue Alejandro Díaz.

Y como no quiero cargar este calvario
que pueda cansarme en el camino
aquí les dejo el regalo que Trino

le dió a Chulita en su aniversario:

"Ví tu cara y entré en sospecha
porque soy un hombre visionario
sabía que aguardabas ansiosa la fecha
en que se cumple nuestro aniversario.

Pensaste acaso que Cupido y su flecha
ya se me habían hecho innecesarios,
no pensaste que sigue encendida la mecha
que alimento con fuego casi a diario.

Recibe mujer esta cosecha,
fruto de mis versos legendarios,
musa de amor que para ti está hecha
con palabras lindas como un diccionario.

Feliz día corazón diamantino,
festejemos un feliz aniversario
con estos versos de tu amado Trino
escritos mirando el calendario."

*Y Chuli, alegre sonreía
luciendo su figura tan esbelta;
le dijo "Gracias vida mía
Siempre supe que eras poeta".*

Ultima carta a Maribel

Señorita Maribel:

Ésta será mi última carta y aunque sé que la llenará de desesperanza, le diré que no funcionó su sed de venganza. A veces la ira cuando ataca, nos aturde y no nos sacia, y después muchos dicen que la vida es ingrata.

Le confieso que yo estaba muy seguro, que mi carta tendría un final oscuro, que usted en afán vengativo e impuro, y porque no decirlo, tal vez en modo inmaduro, iría a buscar en un cercano futuro, divulgar su mensaje para darme duro; y dejar evidencia escribiendo en los muros, por eso nada me asombra, se lo juro, saber que lo suyo también fue oportuno.

Le cuento de manera serena, que iba yo por la playa caminando enhorabuena, descansando los pies después de mi faena, y cuando de pronto vi una botella, que danzaba con las olas confundida en la arena. Me doble a recogerla y ¡oh qué pena! Era su carta con letras que envenenan, que proyectan la rabia de sus venas y quiso divulgarla a lejanas tierras.

Pero una ola inesperada, cambió su rumbo en la playa, y por eso su carta pude tomarla. Su plan ha fallado, mi estimada, sus insultos y malas palabras, ya las tengo en un álbum guardadas, como recuerdo de una historia imaginada, que alguna vez yo publicara, para llenarla a usted de alguna fama, de la cual no puedo decir si fue buena o fue mala.

Atentamente...

Reciba el saludo y admiración plena, del que encontró su carta en la arena.

Melodía (Fusionado con Efraín de Noriega)

Esta es una fusión de dos estrofas en décimas que junto al poeta Efraín de Noriega (joven prospecto venezolano) hemos querido presentarles. Efraín me invitó a fusionar y gustosamente accedí, sus letras tienen ese encanto del poeta que lucha y se niega a rendirse; para él mi apoyo, mi amistad y mi solidaridad para que continúe en esa senda de la poesía que un día decidió recorrer y donde felizmente nos hemos encontrado.

Tu voz es trino de un ala
que esparce gozoso el viento,
es el eco en movimiento
de una fuga sin escala.
Tu voz es luz que se instala
en el borde de un latido,
es el roce del sentido
permanente de estos llanos;
tu voz, no cabe en las manos
que te sostienen el nido.

Tu voz, suave melodía
que se esparce en el espacio
es un eco que despacio
va proyectando alegría,
y es tu voz dulzura mía
música sin instrumento
que cuando tiene tu aliento
se acurruca aquí en mi oído
y me da el dulce sonido
que me quita los tormentos.

Juntos en el cementerio

Hijo que bueno que te decidieras
a hacerme compañía en el campo santo
no pensé que tan rápido vinieras
a llegar a este sitio que temen tantos.

Aquí hay una paz infinita,
aquí se respira mucha serenidad
ya verás que todo aquí transita
en horas llenas de conformidad.

Ven hijo vamos juntos sin temor
vamos por caminos de espiritualidad
de nada sirve perder el control
y dejar que nos domine la maldad.

Los dos aquí en el cementerio
podremos pasar la mañana juntos
orando para cumplir un ministerio
y dejando flores a los difuntos.

Vamos hijo a visitar otras tumbas
de muertos que yacen olvidados
que aunque hayan vivido su balumba
ya todos fueron perdonados.

Los fantasmas del tendedero (Cuento)

Gloria era una mujer que vivía en un pueblo muy apartado de las grandes ciudades. Era una mujer de unos cincuenta años, que había perdido a su esposo cuando apenas cumplía sus treinta años; y decidió enfrentar su viudez sola, con cinco hijos nacidos de su unión con el difunto.

Para ganarse la vida y alimentar honradamente a sus hijos, Gloria comenzó a lavar ropa ajena, en especial sábanas y edredones. Por tal razón era conocida en todo el pueblo como: "La lavandera de sábanas".

Todos los habitantes del pueblo acudían a la casa de Gloria cada vez que querían blanquear sus sábanas. Ella las lavaba con tanto esmero y por eso era muy cotizada en todo el pueblo.

- Hola Gloria, aquí te traje estas dos sábanas, espero te queden como siempre.

Y ella, sonreía y les decía: Sí, bien blancas, como la conciencia de Cristo.

- Amiga Gloria aquí le traje este juego de sábanas nuevas, quise que las lavaras antes de usarlas, ¿estarán listas para mañana?

- Claro amiga, limpiecitas y blanquitas como copos de algodón.

Y así sucesivamente, cada vecina venía y le entregaba su encargo del día, para que Gloria la lavandera hiciera lo que sabía hacer, blanquear sábanas.

Un día de tantos Gloria recibió doce sábanas blancas para lavar, ese día estuvo muy ajetreada, y cuando el sol disparaba sus primeros arbores, sus sábanas seguían húmedas; aun no era tiempo de recogerlas del tendedero. Ella siempre las recogía para evitar que alguna lluvia nocturna las mojara, o que el viento fuese a soltarlas del tendedero y tendría que repetir el trabajo al día siguiente.

Pero esa tarde, Gloria estaba tan cansada que cayó rendida, sentada en el mecedor de la sala sin haber recogido sus doce sábanas blancas.

Una vecina llamada Eloísa, vio una de las sábanas pasar por su ventana. Este hecho la preocupó, ya que sabía que seguramente era una de las sábanas que Gloria había lavado y que si se extraviaba la pobre tendría que pagarlas... Así que comenzó a llamarla por teléfono para informarle el asunto.

Don Luís mientras fumaba en el frente de su casa vio pasar otra sábana blanca. Por su mente, se

cruzó la misma idea que la de la señora se Eloísa, y acto seguido también la llamó.

Doña Perla y Don Julián, estaban conversando plácidamente en el frente de su casa y vieron pasar otra sábana blanca. Ambos se miraron a los ojos y pensaron lo mismo en voz alta: " Una sábana de Gloria" y salieron en carrera a llamarla por teléfono para que fuera a buscarla.

Cuentan que casi todos los vecinos esa noche vieron una sábana blanca danzando por el aire, mecida por la brisa de la fresca noche.

Gloria estaba tan rendida que aunque el teléfono sonaba a reventar, seguía profundamente dormida. De pronto:

Tun, tun tun ? Tocaron a la puerta

Gloria abrió los ojos sobresaltada y pregunto pesadamente: Quién es?

- Soy yo Ernestina, su vecina.
- Dígame en que la puedo ayudar? Pregunto Gloria, mientras le recomendaba, "no ande por allí sola a estas horas de la noche"
- Es que sus sábanas parecen que salieron volando del tendedero y andan danzando por todo el pueblo.
- Gracias vecina, ya voy a recogerlas

Y Gloria salió de prisa al patio de la casa a recoger las sábanas que aún quedaran en el tendedero, para luego salir a recoger las que se habían escapado. Pero al llegar al patio se llevó una sorpresa. Sus sábanas estaban allí, intactas.

- Una, dos ... once y doce; ¡estaban completas!, no faltaba ninguna. "Que le habrá pasado a la comadre Ernestina, ¿Será que está viendo fantasmas? Fue la frase que cruzó su pensamiento, antes de recoger sus sábanas y entrar presurosa a su humilde casita.

Al otro día en el pueblo todo el mundo hablaba de las sábanas blancas de Gloria que corrían por las calles toda la noche, y hay quienes aseguran que la vieron a ella corriendo tras las sábanas intentando agarrarlas, nunca nadie supo la verdad; solo Gloria pudo descubrir que aquella noche el pueblo había sido visitado por fantasmas, y que a Dios gracias habían sido confundidos con su sábanas blancas, lo cual impidió que el pánico los azotara, como la azotó a ella, porque fue la única que pudo descubrirlos.

Cuentos breves, excesivamente breves (2da entrega)

Segunda entrega de Cuentos breves... Allí nacen oportunidades de nuevas historias donde la interpretación de cada lector se funde con la idea que atravesó mi mente al momento de escribir estos cuentos.

1.- Un sueño extraño

Un burro dejó de rebuznar y comenzó a relinchar. Cuando despertó ya estaba en el hipódromo. ¡Las apuestas estaban echadas!

2.- Apagar la luz

Papá ¿te apago la luz? No, hijo, me da igual. Antes cuando veía, no me lo preguntabas.

3.- De final a principio

Cerró la última página del libro... Y comenzó a leerlo.

4.- Leona equivocada

Un león se cortó la caballera para estar al último grito de la moda; y tuvo que huir de la sabana... No tuvo paciencia para jugar con sus cachorros.

5.- Una vida confinada

Un reo en su celda lúgubre y maloliente soportaba estoicamente su grillete, pero en las noches no podía dormir. El insistente canto de un grillo se lo impedía. Ese era su más pesado grillete.

6.- Carrera sin persecución

La sangre corría por todo el pueblo, pero los cadáveres no eran capaces de perseguirla.

7.- Maestro sin alumno

¡Mujer, bésame cómo te enseñé! Y ella dio media vuelta y se fue.

8.- El pulpo que comía frutas

Un pulpo salió de las profundidades del mar para vivir en un tamarindal. Le gustaba mucho comer tamarindos, y aunque no comía las cáscara ni las semillas; era feliz con la pulpa.

9.- Un cuento extraño

Comenzó a leer un cuento y se quedó dormido. Al despertar el cuento ya había terminado.

10.- Verdades y mentiras

Le dijeron tantas verdades juntas, que pensó que era un sueño. ¡Y lo era!

La muerte de un Poeta (Fusionado con DELICADA ABRIL)

La inspiración viste de luto
y cubre su lloroso rostro
el dolor es hoy, absoluto
y se funde íntegro con nosotros.

Con el velo de la desolación
lloran afligidos los versos
no sabemos porque se ensañó
ese destino tan perverso.

Sobre la tumba de aquel poeta
la rima entristecida huyó a ocultarse;
se fue con su fiel anacoreta
porque de él no pudo separarse.

En un oscurecido y solitario rincón
las letras yacen enmohecidas,
es esa, la fiel y noble versación
que en un mismo fuego se calcinan.

Olvidadas en el fondo de esa alma
sus manos se negaban a escribir
y sus ojos de llanto se anegaban
por lo que su corazón quería transmitir.

Adiós poeta, adiós gran amigo
esas letras que un día dejaras,
germinarán como granos de trigo
en la tierra fértil donde te inspirabas.

Salinidad plateada

Gotas de sal
la alegría espanta
salen del pesar
por desdicha tanta.

Lágrimas a caudal
el alma quebranta,
salen sin cesar
porque ya no aguantan.

Gotas de cristal,
perlitas de plata
corren hacia el mar
de la desesperanza.

Dolor inusual
tiene la muchacha,
dolor sin igual
que la deshilacha.

EL fantasma de la paz (Cuento)

Hay fantasmas que son burlones, hay otros que son perturbadores de la paz social, esos que disfrutan de infundir el miedo y el terror. Pero hay otros fantasmas, que no deberían llamarse fantasmas, por lo dulce y sereno de su invisible presencia; son fantasmas pacíficos que salen a regar por el mundo su mensaje de paz. De esos fantasmas es que trata este relato; si esperabas que fuera de los otros, entonces no sigas la lectura, no es lo que andas buscando.

Se cuenta de dos Pueblos que habían mantenido una rivalidad por muchos años, siempre habían estado en una constante e interminable guerra, donde se mataban unos a otros, la mayoría de las veces sin motivo alguno.

Eran dos pueblos que en un principio fueron hermanos, sus fronteras eran una línea imaginaria donde la solidaridad y el respeto eran su ley. Pero de pronto, nadie sabe porqué se enguerrillaron el uno con el otro y nunca más volvieron a ser los mismos.

Un pueblo era "Trunquía", cuyos habitantes solían hacerse llamar "truncadores" y el otro pueblo era "Cercenia" y sus habitantes eran conocidos en todo el mundo como "cercenadores".

Así que con el correr de los años, los truncadores y los cercenadores vivían en una constante batalla donde cada uno iba entregando sus muertos, cada uno dejaba que sacrificaran a sus guerreros en un afán de mantener la supremacía del territorio.

Cuentan que ambos pueblos se fueron llenando de fantasmas, los cuales se unían a los que aún quedaban vivos para continuar la guerra desde el más allá. Pero un día uno de esos fantasmas cansado de tanta maldad, se volvió bueno. Quiso ser él, el símbolo de la paz, no sólo de esos dos pueblos, sino del mundo entero.

Así que un día de tantos, decidió subirse a un asta, que había visto clavado en el suelo, tal vez era una lanza estacada en el piso en señal de victoria, o acaso una lanza fijada para demarcar el territorio. En todo caso las razones por las cual estaba esa lanza allí, no tuvo importancia para este fantasma pacífico.

Así que se subió hasta lo alto del asta y se mostró a todos con toda su blancura mecida por la brisa que iría anunciando a todos, que la paz había llegado.

Con los años ese fantasma se convirtió en el símbolo de la paz universal, ¡En la bandera blanca que todos conocemos!

Soneto a una caja de música

Oigo un sonido grato y placentero
que sale de la alcoba de mi hermana,
suena serena como un sonajero,
luego sale por la abierta ventana.

El sonido sigue sus correderos
y con la ternura que de él emana,
va nutriendo mi alma con tanto esmero
y mis penas salen en caravana.

Cajita de amor, manojito auditivo,
que un hada dirigiendo con su vara
aflora mis nostalgias sin motivo.

Tu presencia, alegría me declara
y me deja un calor tan afectivo
como si una voz dulce me arrullara.

El viejo y el joven

Ambos estaban allí, el viejo y el joven, parados frente a frente. El primero con su frente surcada de arrugas y su mirada lánguida y nostálgica; y el otro con su característico entusiasmo de seguir la vida, como si ésta apenas comenzara.

Uno medio doblado y ya resignado de su condición física, y el otro sin darse cuenta, dueño de un mundo donde sólo él era el protagonista.

- ¿Porque no sonríes conmigo?, ¿porque me miras así?, le preguntó el joven, mirando de reojo al anciano; y el anciano guardando el silencio de la sabiduría nada le contestó.

- ¿Crees que miento al pensar lo que pienso? volvió a preguntar. Y el anciano seguía callado.

Así pasaron minutos; el joven hablando y el viejo mirándolo fijamente sin contestar.

Finalmente, el joven cansado de intentar un diálogo que finalmente resultó monólogo, dio media vuelta y se retiró; y el viejo se fue tras él, dejando transparente y vacío el espacio del espejo que era la línea divisoria que los unía, sin que apenas se dieran cuenta.

Te llevaste todo

Fuiste en verdad perversa
al llevarte mis enseres,
me dejaste el dolor a cuestas,
ya sé bien, lo capaz que eres.

Siempre te vi inquieta
maltratando otros seres,
pero te pasaste de la cuenta
con esa furia que tienes.

Me dejaste lleno de grietas,
destruiste mis paredes,
me rompiste hasta la puerta
con tus ingratos proceder.

Hoy en forma directa
me afectan, tus actos crueles,
oh lluvia me dejas tristezas
ya ni sé que es lo que quieres.

Hoy soy un damnificado más
que sucumbió tras la tormenta,
ay lluvia de lo que eres capaz
no tuviste piedad de este poeta.

Una carta rota

Soy una pobre y maltrecha carta
que yace abandonada en un rincón,
mi mensaje fue desesperanza
y azotó muy fuerte un corazón.

Con mucha rabia, fui escrita,
y con rabia también fui leída;
no tengo palabras bonitas,
sólo el odio en mí anida.

Hoy soy una carta rota
que finalmente olvidada,
sufre como cualquier otra
sin tener culpa de nada.

Las lágrimas mojaron mi papel
mientras unas manos me desgarraban,
lamento haber sido tan cruel
con aquellos ojos que me miraban.

Quiero volver a mi escribiente
a ver si me hace un gran borrón...
y me escribe de nuevo, más sonriente
para así convertirme en carta de amor.

La gorda y la flaca (Humor)

Elisa come hortalizas
para verse delgada,
y Luisa come a prisa
carnes, quesos y tostadas.

Luisa y Elisa se abrazan
pesándose juntas a la vez
y el peso, de la pobre balanza,
marcó directo ochenta y tres.

Así juntas como usted las ve
es difícil darse cuenta,
que una pesa veintitrés
y la otra, pesa sesenta.

Besos perdidos

Se me han perdido unos besos
en una tarde de ensueño,
eran cálidos y traviosos,
apasionados y pequeños.

Eran besos que con afán
en campos amorosos recojo;
de esos que cuando se dan
nos hacen cerrar los ojos.

Esos besos tan guardados
que guardé con empeño tanto,
ahora se han extraviado
alejados de mis campos.

Tal vez esten florecidos
llenos de idilios nuevos,
y tal vez por estar perdidos
ahora no soy su dueño.

He meditado silenciosamente
donde los he dejado
y una sospecha incipiente
una pista breve me ha dado.

Finalmente he descubierto
donde mis besos pernoctan...
Y es en los labios entreabiertos
de tu apasionada boca.

Cuentos breves, excesivamente breves (3ra entrega)

1.- Polvorín de recuerdos

Un anciano iba con sus pasos cansados arrastrando sus pies por el camino, levantando tras sí, un polvorín de recuerdos.

2.- Polvorín de Sueños

Un niño venía con sus ágiles pasos dando saltos por el camino, levantando tras sí, un polvorín de sueños.

3.- Estamos a la par

El perro llegó con el hocico ensangrentado, lamiendo sus propias heridas. Estamos iguales, nunca supimos lo que ocurrió.

4.- Rompiendo filas

La hormiga rompió filas. Estaba agonizando.

5.- La reseña

El bosque se fue llenando de misterio y eso lo avergonzaba. Ya muchos libros de cuentos, lo habían reseñado.

6.- Rostro partido

Partió en pedazos su rostro sin derramar una gota de sangre. Allí estaba, sólo y en silencio, contemplando sus facciones fraccionadas ante el cuarteado espejo.

7.- Confusión mercantil

Lo vi en el mercado con sus manos cargadas de mercancía. Me fue difícil saber si había comprado o si estaba vendiendo.

8.- Tardanza

Llegó tan tarde a su casa y ya no estaban. ¡¡¡Ni siquiera la casa!!!

9.- Silencio roto

El silencio de la noche repentinamente se rompió en pedazos, sólo nos quedó recoger los añicos de él, dejados por los delincuentes.

10.- Parados frente al muelle

Todos tenían ganas de embarcarse, aún así seguían parados frente al muelle, la embarcación ya había partido.

Cuestión de evaluación (Humor)

Profesor, Profesor
creo que usted se ha equivocado
al momento de la evaluación
del exámen peresentado.

No estoy de acuerdo con la puntuación
esa que usted a mi me hizo
por eso le hago la observación
y de buena manera lo enfatizo.

Pero bueno ¿ Usted que se ha creído?
¿ Quien le ha dado a usted autoridad?
Si usted piensa que me he confundido
sepa que soy catedrático a cabalidad.

He dado clases en esta Universidad
y no resto puntos a estudiantes;
asuma usted mejor con propiedad
y prepárese mejor para la prueba entrante.

Aquel estudiante su orgullo no doblega
y vuelve a confrontar al profesor...
Usted me colocó APROBADO en la prueba
pero yo no asistí a esa evaluación.

Bendiga Dios la intención
del que inventó ese mensaje
que fluye cual bendición
por recónditos parajes.

Amigos, me gustó tanto el enlace,
que para sacar mejor provecho,
he colgado tan bellas frases
en el mural de mi pecho.

Constancia amorosa

Sentir tu presencia distante
me llena un profundo vacío
es la fuerza palpitante
de tu amor con el mío.

Es a través del espacio
en que puedo sentirte,
es el viento de tus brazos
que me abrazan en tardes grises.

Son tus besos deshojados
que con pétalos de ensueño
me tienen enamorado
en el mapa de tus pueblos.

Sentir que estás cerquita
es fuerza que me estremece,
como una florecita
que el viento sopla y la mece.

Por eso al sentirte en la distancia
busco tu alma más que tu cuerpo,
donde yace la constancia
de este amor que te profeso.

Cuentos breves, excesivamente breves (4ta entrega)

1.- Huída

Y por fin llegó la mañana, y todos se fueron huyendo del sol.

2.- Opacidad

Sus brillos fueron perdiendo encanto con el desteñir de la noche.

3.- Palidez

Ya no era igual. Sus resplandores se hicieron pálidos, casi imperceptible a nuestros ojos.

4.- Brevedad

De pronto todo cambió. Que breve fue todo.

5.- Despertando sueños

Eran dueños del universo. Todas las miradas convergían en ellos; como si quisieran despertar sus sueños.

6.- Unión

Todos juntos eran uno, un solo titilar los unía. Juntos alumbraban la noche.

7.- Invasión

Al morir la tarde nos invadieron; se hicieron dueños del espacio, que dejó de ser nuestro, para hacerse suyo.

8.- Imperceptibles

Allí estaban, ante la cruel indiferencia de nuestras miradas.

9.- Vislumbre consabida

Todos sabemos que existen, y todos también, sabemos cuándo vislumbrarlos.

10.- Luceros

La noche se pintó de oscuro rubor queriendo ocultarlos. Fue imposible, eran muchos lunares.

11.- Noche, ojos y luceros

La noche se pintó de oscuro rubor queriendo ocultarlos. Fue imposible, eran muchos lunares. Todos sabemos que existen, y todos también, sabemos cuándo vislumbrarlos.

Allí estaban, ante la cruel indiferencia de nuestras miradas.

Al morir la tarde nos invadieron; se hicieron dueños del espacio, que dejó de ser nuestro, para hacerse suyo.

Todos juntos eran uno, un solo titilar los unía. Juntos alumbraban la noche.

Eran dueños del universo. Todas las miradas convergían en ellos; como si quisieran despertar sus sueños.

De pronto todo cambió. Que breve fue todo.

Ya no era igual. Sus resplandores se hicieron pálidos, casi imperceptible a nuestros ojos.

Sus brillos fueron perdiendo encanto con el desteñir de la noche.

Y por fin llegó la mañana, y todos se fueron huyendo del sol.

El perro y la rana (Fábula)

Un perro fue al río,
ladraba y ladraba
por el señorío
que tenía una rana.

Ella indiferente
ni cuenta se daba
que mostrando sus dientes
el perro ladraba.

El perro rabioso
perdió la paciencia,
se puso furioso
por la indiferencia.

Y la astuta rana
al verlo bravío,
sin pensar más nada
se sumergió en el río.

Y el perro sintiendo
más fuerte su ira,
se quedó rugiendo
parado en la orilla.

AUTOR: Alejandro J. Diaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Registrados
Bajo el Número 1304114932264
Maracaibo, Venezuela

Hexasílabos rimados con palabras homónimas

Aquí les presento seis estrofas hexasílabas (versos de seis sílabas) rimadas con homónimos (palabras que suenan iguales, pero tienen distintos significados) .

Si yo aquí me poso
y entonces me ves,
estoy en el pozo
como aquella vez.

Me duele la sien
mi ser se resiente
tengo más de cien
dolores recientes.

Esta es la buena hora
de ropa coser
tú trabaja y ora
para el pan cocer.

Hoy salí de casa
llevando mis bienes,
porque voy de caza;
si quiere te vienes.

Una mujer sabia
según , y que es ciega;
venera la savia
en tiempos de siega.

Fábula de perro, rana y serpiente

Una curiosa rana
al escuchar unos ladridos
abrió indiscreta su ventada
para saber lo ocurrido.

Un perro rabioso ladraba
mostrando todos sus dientes
para ver si así ahuyentaba
a una peligrosa serpiente.

La víbora serenamente
muy desafiante se erguía
mientras el perro valiente
ladrándole allí seguía.

Ya no se escuchó más nada
se silenció todo el ambiente
mientras la pobre rana
cayó en las fauces de la serpiente.

El mensaje claro ha quedado
por la experiencia de la rana
que a veces para ser bocado
basta con abrir la ventana.

AUTOR: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Registrados
Bajo el Número 1304114932264
Maracaibo, Venezuela

Fábula a unos granos de azúcar

Unos granos de dulzor
queriendo diluir su esencia
buscaron la mejor ocasión
para actuar en consecuencia.

Un vaso de agua clara,
pura y muy transparente,
en la mesa aguardaba
que cayeran dulcemente.

Uno a uno todos los granos
fueron cayendo al vaso,
y todos tal cual pensaron
se disolvieron en el acto.

Sólo unos tímidos granitos
no lograron su cometido
al no ser tan expeditos
no pudieron ser diluidos.

Pues el vaso de agua clara
cuando los granos pudo ver,
estaba tan saturada
y no lo pudo disolver.

Así son amigos, los proyectos
que tenemos en la vida;
si demoramos en hacerlos nuestros
otros lo harán enseguida.

AUTOR: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Registrados

Bajo el Número 1304114932264

Maracaibo, Venezuela

Agua y sol

Una gota de agua
me cayó en la cara
no pude culparla
de que me mojara.

Un rayo de sol
justo me alumbraba
y con gran furor
él me encandilaba.

Una gota de agua
me ha mojado el rostro
esa es una lágrima
que salió de pronto.

Un rayo de sol
me quema la piel
él tiene de Dios
todo su poder.

Una gota de agua
y un rayo de sol
son las dos palabras
que les traje hoy.

Otra carta al niño Jesús

Querido Niño Jesús:

Como sabes, soy aquel niño que impacientemente esperaba infructuoso la llegada de tus regalos, los cuales nunca llegaron, solo llegó una vez, según recuerdo, y llegó equivocado, pues no era lo que había pedido. De nada valían mis esfuerzos por comportarme bien y sacar buenas calificaciones. Pero no te asustes amigo, no vengo a recriminarte, al contrario vengo a alabarte.

Aquella situación particular de ausencia de regalos en navidad, no impidió que fuera feliz, y eso tú muy bien lo sabes; aprendí a utilizar otros juguetes que me dabas a manos llenas todos los días, y no sólo en época de navidad.

Jugaba haciendo figuras con las nubes, ese era mi gigantesco rompecabezas; bailaba al son del viento con su música imaginaria ; me deleitaba con el canto de los pájaros, de los cuales aprendí a silbar sus cantos; me entretenía con los barquitos de papel en las tardes de lluvia; disfruté infinitades de veces la belleza del arco iris. Todos esos regalos provienen de ti y eso tengo que agradecértelo.

El no recibir regalos me fue enseñando que la vida se construye, más bien dando, que recibiendo; que las cosas materiales valen mucho, pero las no materiales valen mucho más. Tú me diste ese entendimiento para ver la vida de otra manera, me enseñaste a ser feliz a pesar de las carencias materiales, y eso también te lo debo a ti.

Por eso hoy me ves aquí, escribiendo mi acostumbrada carta, para hacerte mi petición. Este año sólo quiero pedirte que ese entendimiento y comprensión que me diste para aceptar las cosas según tus designios y aceptar la grandeza de tu omnipotencia, se la regales a todos esos niños que están hoy en las mismas condiciones que yo estuve ayer, para que mañana sepan alabarte y no renegarte, para que cada día al salir el sol, vean la grandeza de tu creación, y puedan vivir felices de distinta manera, llevando consigo un alma buena.

Sólo eso te pido, y lo hago con la confianza con que se le habla a un amigo.

Sin más me despido muy afectuosamente, el mismo de siempre,
Alejandro.

Poema con Monosílabos

Hoy les dejo un poema con UNA ESTROFA de VERSOS MONOSILABOS, al igual que el título.

CLON

¡Oh!

Yo

soy

él.

Poema con Bisílabas

Un poema con DOS ESTROFAS de VERSOS BISÍLABOS, al igual que el título.

Ruego

¿Lloras?

¿Sufres?

¡Calla!

Reza...

¡Calma!

Busco

vida

plena.

Poema con Trisílabas

Un poema con tres ESTROFAS de VERSOS TRISÍLABOS, al igual que el título.

Visión

Soy ese,
no el otro,
que dices.

Parece,
lo noto,
que finges.

Sonríe
que así
bendices.

Poema con Tetrasílabas

Un poema con CUATRO ESTROFAS de VERSOS TETRASÍLABOS, al igual que el título.

La ruptura
¿Como estás?
le dijo ella.
Aquí en paz
en espera.

¿Esperanzas?
¡Dije no!
Sal, escapa
¡Se acabó!

sigo aquí
en lo mío
sé que sí
yo confío.

son amores
tan extraños,
sin perdones,
y son vanos.

Poema con Pentasílabas

Hoy les dejo un poema con CINCO estrofas de VERSOS PENTASILABOS, al igual que el título.

Alza tu vuelo
Surca tu cielo
reta ya, al viento
deja el recelo
y ese tormento.

Sube ya, atrévete
y así verás
que tú eres fuerte
y mucho más.

Ve, desafía,
saca tus fuerzas
que cada día
todo se intenta.

Yo sé que puedes
pues te conozco,
si tú te atreves
saldrás airoso.

Quizás Mañana
ya ni recuerdes
que tú sin alas
volar si puedes.

Poema con Hexásílabas

Hoy les dejo un poema con SEIS ESTROFAS de VERSOS HEXASÍLABOS, al igual que el título.

La Consumación

no quiere vivir
lo he visto rendirse
puedo predecir
que ya va a morirse.

Su tiempo acabó,
y lo ha aceptado.
Ya vivió y vivió
¡Tiempo consumado!

Algo queda vivo:
La historia completa;
ya sin pan no hay vino.
¡Se acaba la fiesta!

Es tragedia humana
el común destino,
convertirse en nada
es fijo designio.

¿Hay posteridad?
Hoy no lo sabemos,
hay fragilidad
para que olvidemos.

De todas maneras
hay que fallecer,
si tu fin te llega,
cumple con la ley.

Poema con Heptasílabas

Hoy les dejo un poema con SIETE ESTROFAS de VERSOS HEPTASÍLABOS, al igual que el título.

Tú Bailando Conmigo

Yo bailando contigo,
al sentirte tan cerca,
siento por tus respiros
que el amor nos acecha.

La fricción de ambos cuerpos,
encuentro de miradas
todo, se hace tan cierto
que ya suenan campanas.

El ritmo suave suena,
la paz se subordina
y el amor se encadena
con su magia divina.

La música sonando
todo ya se presume
el amor va anidando
y bailando nos une.

Yo bailando contigo
ya me siento en el aire
al sentir tu vestido
la fricción de su encaje.

Cadencia de dos cuerpos
y pies sincronizados
el momento es excelso

tierno y acompasado.

Yo bailando contigo,
es como hacer un verso,
tú bailando conmigo
¡El encuentro perfecto!

Poema con Octosílabas

Hoy les dejo un poema con OCHO ESTROFAS de VERSOS OCTOSÍLABOS, al igual que el título.

Toma el café mañanero

Cuando el día ya se asoma
con rayos del sol naciente
ya se sienten los aromas
del cafecito caliente.

Olorcito que emociona
y espabila nuestra mente,
lo sienten muchas personas
en los cinco continentes.

Ese olor nos condiciona,
vuelve feliz a la gente,
cuando alegres se arrinconan
a tomarlo con parientes.

El cuerpo todo se entona
y modifica el ambiente
con la infusión campeona
que nos brinda su deleite.

Si algo a todos impresiona
y nos deja tan sonrientes,
es aspirar ese aroma
de esa bebida caliente.

Tomado a tempranas horas
es un acto consecuente,
fuente aromatizadora
que por la casa se siente.

Cada familia funciona
de manera diferente,
pero el café con su aroma
les llega y se hace presente.

Si piensas que todo es broma,
no dejes que te lo cuenten,
despierta temprano y toma
tu cafecito caliente.

Poema silábico

Para finalizar la serie de poemas alusivos a las sílabas, les dejo este de dos estrofas con sílabas progresivas donde el primer verso es monosílabo, el segundo bisílabo, y así sucesivamente hasta llegar al octavo verso que es octosílabo. GRACIAS A TODOS POR EL APOYO BRINDADO EN ESTE EJERCICIO LITERARIO.

Asoleándome

Sol

¡Brilla!

Enciende

tu cerilla;

ven, encandila

a mis dos pupilas,

y desde el horizonte

lléname de nueva vida.

¿Ves?

como

unidos,

¡Los dos juntos!

Con mucho gusto,

somos pan y vino;

como fuego encendido

ardiendo entre los arbustos.

Voy caminando

Voy caminando descalzo
por los senderos de tu vida
cada punzada en silencio aguanto
sin cambiar el rumbo de la vía.

Es un largo y estrecho camino
que por tu amor voy recorrer,
porque ansío llegar sin desatino
y así podernos querer.

Voy caminando, es cierto,
que a veces quisiera correr,
para llegar rápido a tu puerto
antes que me vean desfallecer.

Si he de caer exhausto
y visiblemente rendido
espero que sea en tus brazos
al final de mi camino.

Voy caminando, allí me verás,
con el entusiasmo de un peregrino;
no pienso detenerme jamás
de ese hermoso camino.

Encontraré tu luz, cual lucero,
que me sirve como guía,
para al final del sendero
unir tu vida y la mía.

Voy dando pasos seguros
rumbo a la felicidad
es por eso que me apuro

porque ya quiero llegar.

Soneto para un hijo adoptivo (Fusionado con Efrain de Noriega)

Un nuevo trabajo de fusión con mi joven paisano, esta vez, fui yo quien tuvo la idea de fusionar este soneto con una temática social para iluminar la vida de muchos niños. He allí el mensaje:

Tus dos manitas como pan tostado
y esa, tu sonrisa de sonajero
anoche a tu almohada le han contado
lo tanto y tanto que yo a ti te quiero.

Y es tu mirar un cielo iluminado
que resplandece el rayo de un lucero;
es una bendición que Dios me ha dado
por tenerte aquí como mi heredero.

Si Dios contigo un día me bendijo,
a él agradezco ser tu protector...
Igual te quiero cual si fueras mi hijo.

No dejaré que sientas el dolor...
Porque seré tu padre y tu cobijo;
siempre estaré aquí para darte amor.

La rana platanera (Cuento)

Cuento la historia de una rana. Era una rana como todas las demás, solo que era muy distraída. Su distracción hizo que un día se extraviara en el monte y no pudo volver al pantano.

Asustada y muy preocupada la triste ranita comenzó a preguntar a todos los que se cruzaban en su camino

- Señora tortuga, ¿sabe usted donde queda el pantanal?
- Hacia allá amiga, derechito sin cruzar

La rana siguió la dirección y no veía el pantano, por lo tanto volvió a preguntar

- Amiga lombriz, sabrá por casualidad donde está el pantanal?

Y la lombricita que era medio sorda, escuchó, platanal.

- Allá amiguita, en esa dirección, detrás de aquellos árboles, allí sin duda está lo que buscas.

Y la ranita se dirigió más tranquila, dando saltitos de alegría al pensar que pronto llegaría por fin al pantanal, cuando en realidad se dirigía al platanal.

Al llegar al sitio indicado la ranita vio algo extraño, no era el sitio que buscaba, pero le agradaba ese nuevo ambiente, pues al llegar encontró otra ranita, despistada como ella, que también había llegado al platanal por equivocación.

Allí en el platanal se sentían felices juntas, entre matas de plátanos que mansamente crecían cerca de las riberas del río, había mucha humedad, y poco sol, por eso se quedaron a vivir allí para siempre, y al cambiar sus estilos de vida cambió también su apariencia.

Por eso cada día cuando veamos esas ranas blancas, debemos recordar que sus antecesores eran ranitas iguales a todas y que por cuestiones de la vida se extraviaron del pantanal y fueron a vivir al platanal; donde comenzaron una nueva vida, hasta el día de hoy.

Coplas para el camino

Verte de frente es sufrir
con tus ojos me encandilo
y si lo hago de perfil
me encandilan los zarcillos.

anduve por los caminos
pensando llegar al fin,
aún caminando sigo,
y sin pensar en el confin.

El alma se me destroza
y el dolor me desespera
guardé tantas morocotas
en mi rota faltriquera.

cuando yo te pedí un beso
tú me regalaste dos,
yo no sé si fue por eso
que te ganaste mi amor.

el perro que más ladraba
cuando llegó la visita
tiene la trompa cerrada
y la nariz hecha trizas.

te he dado mis manos llenas
todo lo que yo tenía
angustias, dolor y penas
era lo único que había

Me están doliendo los ojos
de tanto ver si venías
llega, y hallarás despojos

de aquel que te pretendía.

Cuando camino y me canso
me siento y descanso un rato,
y después sigo descalzo
caminando sin zapatos.

Pensar en voz alta

Guardando palabras en la garganta
no las había querido expresar,
pero pensando en voz alta
tuve que dejarla escapar.

Ellas eran un gran secreto
que muy bien supe guardar
pero hoy salieron volando al viento
porque no fui capaz de callar.

Palabras que atesoradas en la mente
guardé con tanto recelo
y hoy, sorpresivamente
sin darme cuenta alzaron vuelo.

Ya todos saben mi secreto
ya saben lo que estaba pensando
hoy he quedado al descubierto
porque lo he divulgado.

Pensé en voz alta
he quedado desnudo,
y en pago de mi falta
ahora me encuentro mudo.

La historia de Andy (Cuento)

En realidad esta no es la historia de Andy, es sólo de una parte de su vida... Esta historia solo cuenta de las fiestas de cumpleaños de un niño llamado Andy.

Este niño de la historia, era muy tímido y muy juguetón; tímido con los adultos y juguetón con los otros niños. Andy siempre asistía a las fiestas de cumpleaños de sus amiguitos; muchas veces ayudó a romper piñatas con sus palazos, comió trozos de pastel, golosinas y gaseosas, y otras tantas veces bailaba y se divertía con gorros de cartón y reventando globos de colores.

Era un invitado casi automático a las fiestas de cumpleaños que celebraban en la barriada, ya que lo invitaran o no lo invitaran, siempre hacía acto de presencia, y vaya que finalmente se convertía en invitado de honor. Su alegría y entusiasmo contagiaba a todos.

Una vez un amigo le preguntó por su fecha de cumpleaños, y él le respondió: "No tiene importancia, en mi casa nunca celebran mi cumpleaños"

Y era cierto, a sus doce años nunca había soplado ni una sola velita, jamás había tenido una fiesta de cumpleaños, donde él fuera el anfitrión, y donde pudiera recibir algún que otro regalo.

En todo caso nunca se afligía en su fecha de cumpleaños, pues aunque ningún amiguito llevaba regalos a su casa, él la pasaba de maravillas, pues su fecha de cumpleaños era en épocas de navidad. Él imaginaba que todos esos juegos pirotécnicos y luces multicolores estallaban en el aire en honor a su cumpleaños. Imaginaba que las campanadas de la iglesia y las misas de diciembre donde entonaban villancicos y aguinaldos, eran dedicados a él... "din, din, din / es hora de partir / Din, din, din / caminos de Belén/ Los esposos bajan, los esposos bajan / desde el Nazaret..." Ya hasta se sabía los coros y alegremente los cantaba.

Su alegría desbordaba las calles del barrio, "La capilla está abierta de noche y de día / cantaremos todos el Ave María..." Y Andy iba a la iglesia esa noche con su espíritu ingenuo y transparente a recibir el oficio religioso como una hermosa fiesta de cumpleaños. El pensaba que era una fiesta grandiosa, ofrecida por Dios mismo, por eso nunca se quejó de que no le celebraran su fiesta de cumpleaños.

Al terminar esta historia debo contarles que Andy debe estar preparándose a festejar su cumpleaños entre campanadas, luces multicolores y villancicos, ya hasta me parece oírlo cantar por las calles de la barriada: "Niiiiiiño liiiiindo ante ti me riiiiindo / Niiiiiiño liiiiindo eres tú mi Dioooooos / Niiiiiiño liiiiindo ante ti me riiiiiiiindo / Niiiiiiño liiiiindo eres tú mi Diooooo./.

Cuentos breves de sueños animalescos

Sueño no cumplido

Había una vez un becerro que quería ser grande para ser un brioso potro corredor... Pero sus sueños no se cumplieron, al llegar a la edad adulta se convirtió en un magnífico toro.

Sueño cumplido a medias

Un potranco en su vida de cachorro soñaba con ser grande y tener alas para volar por los campos... Con el correr de los años se convirtió en un potro salvaje que corría a grandes velocidades, que literalmente, volaba por los campos.

Sueño automáticamente cumplido

Un pollito desde su salida del huevo, soñaba con ser un gran artista... Con el pasar del tiempo sin muchos ensayos, ni estudio de lírica ni solfeo, se convirtió en un flamante gallo cantador.

Al fin un sueño verdaderamente cumplido

Esta es la historia de un león que nació salvaje y siempre soñaba con seguir siendo salvaje, para reinar a lo ancho y largo de la selva; pero cuando estaba cachorro fue capturado por cazadores furtivos que lo vendieron a un circo donde fue domado y convertido en atracción de grandes y chicos. Hasta que un buen día, obedeciendo a sus instintos y olvidándose de sus entrenamientos circenses, escapó a la selva donde pertenecía, y donde pudo comenzar una nueva vida, como siempre lo soñó.

Esperando en el nido

Un ave salió, procurando sustento
para sus hambrientos pichones;
iba diligente buscando alimento
como es sabido, por sobradas razones.

Sus alas azotadas por el viento
sufría tantas complicaciones
pero el ave seguía sin miramientos
sin cambiar el rumbo de sus acciones.

El avecilla sin vacilar ni un momento
ante la dificultad de hallar provisiones
supo enfrentar los contratiempos
arriesgando su vida en ocasiones.

Por eso al final del cuento
les dejo aquí mis conclusiones
pues al llegar al nido tan contento
entregó su comida a los pichones.

Y éstos, ignorando los eventos
esperaban ansiosos y glotonos
preparándose para futuros tiempos
cuando tengan ellos sus pichones.

Cuentos breves, excesivamente breves (5ta entrega)

Quinta entrega de Cuentos breves... Esta vez con motivos navideños. La interpretación de cada lector, hará más interesante los desenlaces.

1.- El pabilo

Mientras se preparaba para su cena navideña, el niño pudo comprobar, que el pabilo que le faltaba a su petaca, le estaba sobrando a las hayacas.

2.- Tranquilo amigo

Ya no le preocupaba vestir el mismo traje en cada fiesta anual... Al fin y al cabo los niños estaban alegres por sus juguetes, y nada les importaba su traje rojo.

3.- Cambios de año nuevo

Todo había cambiado; Ahora los Reyes Magos no traían regalos... Ahora más bien se los llevaban.

4.- Comienzo...

La vida había comenzado de nuevo cargada de renovadas esperanzas... Diciembre había llegado.

5.- Sueño navideño

Siempre soñó con compartir con ella los días de Navidad. Nunca pudo hacerlo, pues en esas fechas no había clases. La maestra nunca le dijo donde vivía.

6.- Sin tristezas

La tristeza que rodea la muerte no era parte de su tragedia... El año murió feliz con la algarabía de diciembre.

7.- Celos decembrinos

Las estrellas sintieron celos, ya no las contemplaban como antes. Las luces de bengala se habían adueñado del cielo decembrino.

8.- Para que aprender...

Aprender a escribir no era su prioridad, ni siquiera para escribir cartas... De todas maneras el niño Jesús sabía arreglárselas el solo, para hacer llegar el regalo hasta su casa.

9.- Intercambio de regalos

De nada había valido el esfuerzo para escoger cuidadosamente el regalo para el intercambio... A él, le regalaron lo mismo.

10.- Cena navideña

Aquella noche de navidad estaba sólo; sin esposa, sin hijos, sin nietos, ni hermanos, aún así no estaba dispuesto a perder la oportunidad de hacer una cena navideña. Hubo pan y vino, jamón y ensalada y dos tasas de comida para mascotas; el perro y el gato fueron excelentes comensales.

Haikú 4

Ella sola era,
original, pura...
Madre y señora.

Haikú 5

Matinal llanto
vi pender mis nostalgias
en los tejados.

Reflexiones dejadas en un rincón

- 1.- Buscar lo que no existe, nos da la oportunidad de crearlo.
- 2.- El águila viene en picada. ¡Muerta, o a matar!
- 3.- Perdí la paciencia, y cuando la encontré estaba vestida de calma.
- 4.- Durmamos juntos, tal vez así, logremos que se abracen nuestros sueños.
- 5.- Si quieres ver el amanecer, no veas el anochecer.
- 6.- Quien cree estar en un abismo es que ya está en el fondo del mismo.
- 7.- Para servir no hay que ser vil.
- 8.- El intelecto aunque sea directo, no es perfecto.
- 9.- Los zapatos apretados a veces nos hacen apretar los pasos.
- 10.- Hay dos fuerzas que se repelan... La de atracción y la de voluntad.
- 11.- La vida es una variable, la muerte es una constante.
- 12.- El insomnio me demostró lo rico que soy... Nunca pensé tener tantas ovejas en el corral.
- 13.- El verso cuando aflora, de una vez da sus frutos.
- 14.- Los libros abren sus bocas y se desperezan de tanto dormir en bibliotecas.
- 15.- La noche se viste de gala con su traje oscuro.
- 16.- Dejar la suela del zapato en el camino, no es sinónimo de largo caminar.
- 17.- Para algunos delincuentes, lo mejor de recibir una orden de excarcelación, es que pueden

delinquir de nuevo.

18.- Actualmente usamos códigos de barra, antes usaban códigos de barro.

19.- Para hallar el verdadero camino, tuve que perderme. 20.- No seas un árbol macho... Si tienes raíces, tronco y hojas... Florece y dá frutos, ¡Carajo! 21.- Hay gente que como la respiración, la mayoría de las veces pasan inadvertidos, pero son elementales.

22.- En lo profundo de cada corazón, hay otro corazón.

23.- Cuando el alma se abre ante el dolor, los ojos se cierran ante la vida.

24.- Hay mujeres que se pintan el pelo, las uñas, las cejas y es comprensible, pero hay otras que se pintan de colores.

25.- Mientras las cuentas se cuadran, los negocios se redondean.

26.- Mamá siempre aplicó la celeridad procesal... Siempre nos sentenciaba.

27.- Si sabes que puedes hacerlo, lo harás... Y si no sabes, que no puedes hacerlo, también lo harás.

28.- La magia del recuerdo, no sólo tiene la facultad de retroceder el tiempo... También lo detiene.

29.- Aquí estoy, sentado a la orilla del río esperando que baje su cauce... Para volverlo a llenar.

30.- Quién reconoce su derrota, ya está pensando en la próxima oportunidad para vencer.

31.- La mayoría de las veces, es más fácil saber cuánto se gana, que cuanto se pierde.

32.- Cuando la mente brilla, todo a su alrededor resplandece.

33.- Hay quien baja creyendo que sube, y lo más triste, es que lo presume.

34.- Hurgando en la caja de pandora de mis sueños, hallé uno dormido.

35.- Mientras la "Z" duerme, la "H" se queda muda, tal vez para no despertarla.

36.- Parece que la noche es DEUDORA de la mañana, pues apenas la vio aparecerse, salió en veloz carrera.

37.- La oxidación del cuerpo no implica necesariamente la corrosión del alma.

38.- Ayer me dormí plácidamente, en lugar de contar ovejas, conté mis recuerdos.

39.- La realidad a veces parece espejismo, como los espejismos a veces, parecen realidad.

40.- Cuando las almas se besan, los cuerpos sobran.

Peluchito entristecido

Peluchito entristecido
te he visto en varias vidrieras
queriendo tener amigos
o acompañante siquiera.

Tu cara de filosofía
denota tu seriedad;
por eso, la melancolía
es dueña de tu soledad.

Tal vez nunca, amigo,
cambies tu triste semblante
con tus ojitos caídos
y tu mirada expectante.

Sigue allí en la vidriera
que por alguna razón;
el día que Dios lo quiera
llegará un buen comprador...

Y tendrás un nuevo hogar
como otros ositos de felpa,
y me vas a recordar
por dedicarte estas letras.

Cosas de Navidad

*¿Que hace allí parada?
¿No ve que no quiero verla?
No se quede allí postrada,
sálgase de mi verja...
Por Dios no sea terca
aléjese de mi vista
tenga vergüenza, no insista
que nada tenemos que hablar
yo no voy a claudicar
después de tantas ofensas;
mi rabia es tan inmensa
que ya no me puedo controlar.
Evíteme el malestar
y retírese de inmediato,
pues para serle sensato
ya su presencia me apesta
en mí no hallará otra respuesta
que mi rechazo total.
No cause ya tanto mal
y si olvidar nada le cuesta
busque otra ocasión especial
para que así se arrepienta;
y no me arruine la fiesta,
que estamos en navidad
y no tengo necesidad
de escucharle sus propuesta.*

*Y la señora, regalo en mano,
Se alejó maledicente,
vociferando entre dientes
la nobleza del humano;
porque esperar, le fue vano,
los días de navidad*

*para buscar la bondad
y el perdón inmerecido
de aquel pobre vecino
a quien con saña y maldad
atacó once meses del año
en modo cruel y macabro,
y ahora busca generosidad,
en modo enfermizo y extraño
en tiempos de navidad.*

*Tiempos de Navidad...
Amor, paz y ternura...
Gloria a Dios en las alturas
Y Paz a los hombres de buena voluntad.*

Haikú 6

Corres y cantas
sin detener tus pasos
entre las piedras.

El Fantasma (Humor)

En casa hay un fantasma
travieso, pero de buen corazón
para él mi verso aquí se plasma
y con él mi entera versación.

Ese fulano fantasma
me tiene inquieto
y en su alma guarda
un mar de secretos

Ya no me deja ni dormir,
le ha dado por despertarme,
y hasta vida llegó a fingir
para que lo atienda y lo calme.

Pero es que hace tanta bulla
con esa bata tan desteñida
que el corazón a uno se le arruga
por una fuerza desconocida.

Compraré una bomba de oxígeno
para mi reposo nocturnal,
también compraré un antitusígeno
para ver si logro curarle el mal

En la madrugada como a las dos
siento la presencia del fantasma,
le da con frecuencia una seca tos
y tengo que atender sus ataques de asma.

Vi

Vi en la tarde morir al sol,
vi a madres perder a sus hijos;
y vi miradas con ojos de amor
nacidas en pláticas de amigos.

Vi rimas convertirse en poemas
y vi poemas convertirse en canción,
que con letras románticas y serenas,
se volvieron fuente de inspiración.

Vi noches convertirse en días
vi nostalgias convertirse en anhelos
y he visto horas de agonía
petrificando minutos de desvelos.

Vi penas transformarse en glorias
y vi éxitos convertirse en fracasos...
he vistos cosas tan notorias
que ya de verlas, hasta me canso.

Vi lo que otros no quieren ver
por diversas y extrañas razones...
Vi la vida en calma florecer,
aunque soy ciego en ocasiones.

Haikú 7

Canta la gota
en ciclo inexorable
cayendo al suelo.

Y luego sube
en su triunfal ascenso
hacia las nubes.

Resurrección
del líquido vital,
nuestra alegría.

Cuentos breves, excesivamente breves (6ta entrega)

1.- Inmaculado deshoje

La blancura de la flor era tanta que dejaba ver la pureza de su alma, mientras lentamente se iba deshojando.

2.- Unión sin tiempo

Ambos presentían que el final estaba cerca, entonces unieron sus labios y sellaron en un beso eterno, su amor para siempre.

3.-Efímero Adiós

Fue un adiós breve, se dieron la espalda, pero repentinamente voltearon sus rostros y corrieron a darse un cálido abrazo de reconciliación.

4.- Ignorancia y temor

Nunca supo, que había ocurrido, y tampoco tuvo la osadía de preguntarlo, solo anhelaba que alguien se lo dijera.

5.-Espera oxidada

Sus manos amarillentas por el oxido de la reja, seguían a la espera de que la desvencijada ventana pudiera algún día, abrirse de nuevo.

6.- Extraña persecución

Corrió hasta llegar a la puerta, luego se detuvo y dejó que escapara.

7.-Prudencia o timidez

corrió hasta llegar a la puerta, pero no quiso tocarla, aún sabiendo que había alguien adentro.

8.- Un solo grito

Un grito desgarrador, y otro más... Luego silencio, el eco había prolongado el sufrimiento.

9.- Extraña persecución

Corría como si todavía lo estuviesen persiguiendo, sin darse cuenta que era él, quien perseguía.

10.- Soledad en la tumba

Silenciosamente disfrutaba su ansiado anonimato. Una lápida sin nombre era su única compañera.

Haikú 8

Un Helicóptero
de anisóptero vuelo
nos maravilla.

Vi su arsenal
disparándole al sol
rayos azules.

Fábula del globo y la aguja

Hoy finaliza un año más. Agradezco a todos mis amigos lectores que con sus lecturas y algún que otro comentario me han ayudado a continuar en estos quehaceres literarios. Para ellos y para todos los miembros de este foro, mis mejores deseos porque sigan el camino de la inspiración en pro de la poesía. Cerraré el año con una fábula (género que tanto me apasiona) para dejar en el ambiente el mensaje de mi moraleja. FELIZ AÑO PARA TODOS!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!

Fábula del globo y la aguja

Un globo ha estallado
por una aguja maligna
que de pronto lo ha pinchado
explotándolo en seguida.
La ingrata le arguía
de una manera perversa
"igual tú estallarías
al terminarse la fiesta".
Y el globo en forma concreta
a la aguja le replicó:
"Si tengo que estallar yo,
después de servir de ornamento
doy por finalizado el proyecto
y muero con mucho honor."
...La aguja tardíamente entendió
lo errático de su acción
porque con ese estallido,
implidió que el globo amigo
cumpliera con su misión.

Moraleja:

Aunque la muerte es inminente
para esperarla, sé paciente.

Reflexiones espirituales

Hola amigos... Un nuevo año ha comenzado, y quiero comenzar con optimismo, compartiendo con ustedes la fuerza del espíritu y la energía positiva para lograr grandes cosas en nuestras vidas; por tal razón mis primeras cinco publicaciones del año en curso, serán de corte espiritual. Comenzaré con unas breves reflexiones.

- 1.- Dios es la pieza que falta en muchos rompecabezas.
- 2.- Dios es el políglota más versátil, puedes hablarle en cualquier idioma, que él siempre te entenderá.
- 3.- Cuando Dios pilotea las naves de nuestras vidas, no hace falta copiloto.
4. Para aceptar los designios de Dios, la mayor parte de las veces, debemos renunciar a muchos proyectos nuestros.
- 5.- Dios es la única luz incandescente que no encandila.
- 6.- Para Dios la palabra "Sospecha" no tiene cabida.
- 7.- Dios sabe lo que queremos, pero sabe también lo que necesitamos; he allí, la diferencia de lo que a él pedimos con lo que de él recibimos.
- 8.- Dios construye y destruye. Construye para crear y destruye para purificar.
- 9.- Lo que Dios bendice, nada lo contradice.
- 10.- Vive al lado de Dios, que cuando mueras, él estará a lado de ti.

Escribe poeta, inspírate bíblicamente

Que la *Génesis* de tu inspiración
sea polvo de roja arcilla
y el resto de la versación
le saldrá de sus costillas.

Que tus versos sencillos y calmos
vaya surgiendo cada día,
como surgen en la Biblia los *Salmos*
derrochando su alegría.

De mensajes profundos y reflexivos
tus versos serán compendio,
llevando el mensaje vivo
nacido de los *Proverbios*.

Igual que *Éxodo*, nazca tu versación
y lánzala al agua de una vez;
que ya llegará la hija del Faraón
y paseando por el río, hallará tu Moisés.

Igual que en el libro de *Samuel*, llegará,
tu verso como David en campos filisteos;
para vencer al gigantesco Goliat
coronando con él los mayores trofeos.

Sufre calamidades con mucha fe
no detengas tus versos, ¡No!
Que la Biblia de nuevo te recordaré
con el espíritu imbatible que tuvo *Job*.

Dos trozos de madera (Cuento)

Cuento la historia de un carpintero de manos prodigiosas que fabricaba mesas, sillas y escaleras. Todas sus obras se distinguían por la perfecta simetría de sus cortes y por lo fino de su acabado.

Este señor carpintero seleccionaba meticulosamente cada trozo de madera, para cada actividad en especial. Siempre decía a su esposa María, este trozo de madera será una mesa: este será una silla, y así sucesivamente iba dando a cada trozo de madera un destino a futuro, dependiendo de la calidad de la madera, de la forma y a veces del color.

Cuentan que ya en su lecho de muerte el señor carpintero le dijo a su esposa María: "esos dos trozos de madera que están en el rincón de la carpintería habrán de ser algún día una importante escalera, por donde habrá de subir alguien muy importante. No intentes hacer nada con ellos, del cielo mismo bajará el designio para lograrlo."

Y así ocurrió, muchos años después; Jesús, el hijo de José el carpintero fue sacrificado, y colgado en una cruz hecha con aquellos dos trozos de madera, que sirvieron como mudos testigos en aquel calvario a que fue sometido Jesús. Ambos trozos de madera finalmente se convirtieron en emblemas de la resurrección, en la grandiosa escalera por donde Jesús subió al cielo para reunirse con Dios Todo poderoso y glorificarse para siempre.

Fábula al instinto animal

Un inocente y curioso pichón
conversando sereno en el nido
dijo a su madre con desazón:
¿Por qué no tenemos libre albedrío?
¿Por qué no somos parecidos
en eso al género humano?
¡Podríamos razonar distinto,
y no valernos del instinto
que es nuestro único aliado!
La madre en base a lo preguntado
a su pichón tiernamente acurrucó
bien apretado en sus alas,
y sabiamente le contestó:
Porqué así nunca tendremos vida vana
Porque así, no nos alejaremos de Dios.

AUTOR: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Registrados
Bajo el Número 1304114932264
Maracaibo, Venezuela

Ya Dios existía?

Finalizando con este ciclo espiritual de comienzo de año, les dejo esta sencilla historia, que no es más que un fragmento de mi propia vida.

Nací como un animalito salvaje
rodeado de una miseria atroz,
sin saber que había un padre
que todos llamaban Dios.
Pero un día sucedió
con mis nueve años cumplidos
me fui a pasar unas vacaciones
en un pueblito escondido,
donde en precaria condiciones
con una pobreza extrema
vivía mi linda abuela,
mujer de tantos honores.
Fue ella, sí, fue ella
la primera que me habló de Dios,
ella me lo presentó
y me dijo con cariño:
tenlo siempre como amigo:
Él nunca va a fallarte,
él está en todas partes
porque tiene un don divino.
¿Quieres ver su poder?
¿Quieres hablar con él?
Y yo que era apenas un niño
le dije: Sí abuela, ¡ahora mismo!
Y ella, sin más que hablar
fue y buscó un catecismo
para enseñarme a rezar.
Por eso en mi largo trajinar
yo recuerdo todavía

aquel bendito día
que mi abuela en su bondad
me dijo que Dios existía ya,
pero yo, no lo sabía.

Lo que mas me gusta

Quiero decirte, amada,
que me fascina tu ternura,
y esa tierna mirada
que cuando miras fulgura.
Me contagia la dulzura
de tu voz cuando te expresas
y rondan en tu cabeza
esas tus bellas locuras...
Me gusta la sutil finura
de tus manos al hablar
y esa forma peculiar
de alejarme la tristura.
de ti bella criatura
todo me gusta, te confieso,
pero más me gusta sin dudas
es darte sensuales besos
Agarrado a tu cintura.

Poema de amor a tus ojos

Me gusta cuando te enojas
y navegas entre rabietas
porque al verte entre congojas
veo en ti nuevas facetas.

Me gusta cuando te enojas
con esa forma de molestarte
porque cuando te deshojas
me das la oportunidad de consolarte.

Me gusta tu extraño histerismo
y esa mirada tan enardecida,
son mezcla de amor y masoquismo,
el querer conquistarte en tu caída.

Cuando ya la ira se te quita
y vuelves de nuevo a la serenidad,
tu sonrisa se hace más bonita
y se hace más grande tu felicidad.

Una historia familiar

Una joven enamorada
vio al amor sonreír
y como estaba ilusionada
no vio la conducta vil.
con su ingenuidad infantil
y la pureza de su alma
entregó la flor de su jardín
sin detenerse ante nada;
y cuando estaba embarazada
de aquel que la poseyó,
comprendió la mala jugada
cuando él la abandonó.
la joven lloró y lloró;
era inmenso su sufrir,
aún así quiso parir
el fruto de aquel amor;
de nada valió el clamor
de una familia entera,
ella valiente y serena
vio como las habas se cuecen
y esperó los nueve meses
a la orilla del barranco
esperando el día del parto
viniese lo que viniese.
Ese día se vio feliz
abrazando a su criatura
una niña en sus brazos vi
toda llena de ternura;
tenía su cara, su negrura
y la mirada inocente
de su madre, también tenía
que era como luz del día
en horas del sol naciente;

pero luego tristemente
la joven de nuevo sucumbió
y su llanto en el hospital
a todos nos conmovió
en la sala maternal;
pues veinticuatro horas después
su angelito al cielo se fue
de este mundo terrenal
y nadie supo el porqué
de este tan triste final.

Mis Graffitis

Recorrí calles y avenidas
y leí graffitis interesantes...
Fue una invitación a que yo escriba,
los míos con mensaje altisonantes.

Usaré una pared virtual
para escribir los míos;
los haré de manera frontal
para cumplir mi desafío.

Sin latas de pintura "spray"
dejaré mi mensaje de ocasión
serán unos graffitis lights,
bajos en grasas y colesterol.

HE AQUI MIS GRAFFITIS...

1.- EN UNA PARED DE UN CEMENTERIO:

Duerman en paz, hasta que yo venga.

2.- EN LA PARED DE UNA IGLESIA:

Dios está en todas partes, no sólo aquí.

3.- EN LA PARED DE UN RESTAURANTE:

Los autorizo a llenarme el estómago, aunque para lograrlo, tengan que vaciarme el bolsillo.

4.- EN LA PARED DE UN MERCADO:

En este lugar puedes comprar o vender artículos, si no traes dinero, debes hacer primero lo segundo.

5.- EN LA PARED DE UNA CLÍNICA:

Si no trae SALUD ni DINERO, siga de largo, aquí no hay AMOR.

6.- EN LA PARED FRENTE A UNA ESTATUA:

Tu mirada de piedra, se ha mantenido intacta.

7.- EN LA PARED DE UN CONSULTORIO DE CIRUGÍA PLÁSTICA:

Si no estás conforme con lo que Dios te dio, es probable que tampoco estés conforme con lo que aquí te hagamos.

8.- EN LA PARED DE UNA CÁRCEL:

Bienvenido, aquí sabrás lo que siente un pájaro enjaulado.

9.- EN LA PARED QUE ESTÁ FRENTE A LA CASA DE MI NOVIA:

Señores, me la llevo con el consentimiento de ella; sólo espero que no se devuelva, sin el consentimiento mío.

10.- EN LA PARED DE UNA SALA DE CONCIERTO DE ÓPERA:

Se prohíbe terminantemente gritar, salvo pequeñas excepciones.

11.- EN LA PARED DE UN BAÑO PÚBLICO:

Aunque no tengamos agua en el inodoro, ni jabón en el lavabo, hemos podido atender tu emergencia.

12.- EN LA PARED DE UNA UNIVERSIDAD:

Aquí podrás encender la mecha de la vela de tu vida; ojala y tu lumbrera permanezca encendida hasta que te consumas.

13.- EN LA PARED QUE ESTÁ FRENTE AL PALACIO DE LA REALEZA:

Nada se da por casualidad. No te sientas un intruso.

14.- EN UNA PARED DEL PALACIO DE GOBIERNO:

No se vende ni se alquila, sólo se da en comodato.

15.- EN LA PARED DE UNA AVENIDA MUY TRANSITADA:

Si el mundo se va a acabar, déjenme darle el último mordisquito.

16.- EN LA PARED DE OTRA AVENIDA MUY TRANSITADA:

Favor no raye esta pared. ¡¡¡ Espacio reservados para graffitis callejeros!!!

Haikú 9

Indemne rostro
con la tierna frescura
mostrada siempre.

En su sonrisa
no verás senectud,
nunca, jamás.

Amenaza de muerte

Hoy me amenazaron de muerte,
mi alma terca y rebelde,
sin medir las consecuencias
desafió a la delincuencia,
enfrentando a unos imberbes.

Hoy la muerte me hizo un guiño,
y con cierto desaliño,
me indicó con gran premura
un atajo, para llegar a la sepultura,
haciendo breve el camino.

Hoy recibí la amenaza
y ajeno a toda desgracia
sigo mi rumbo sereno,
con el paso del guerrero
que ante nada se quebranta.

Hoy me amenazaron de muerte
demás está que les cuente
que me sobra la razón,
para fijar posición
ante esos delincuentes.

La justicia se levanta
como un grano de mostaza,
por eso sigo en lo mío;
y que ellos, con su albedrío,
decidan si cumplen la amenaza.

Aquí mando yo (Humor)

Un ebrio en cierta ocasión
llegó a su casa dando traspiés;
sin equilibrio y saturado de ron
gritaba de cuando en vez
aquí el que manda soy yo.
Se quitó zapatos y camisa
y con desgano y sin prisa
en la sala los arrojó,
luego se quitó el pantalón,
lanzó un escupitajo al piso
y volvió a decir de improviso
señores, aquí mando yo...
Nadie lo contradecía
ni los hijos, ni la esposa,
su actitud indecorosa
libre de oposición
le daba esa libertad
de gritar una vez más
aquí mando yo...
Esa es la vida del solterón
que entregado a la bebida
no tiene quien contradiga
sus dotes de gran mandón.

Disyuntiva familiar

Los padres dicen "A"
los hijos dicen "B"
¿Cuándo por fin acabará
esa cruel disyuntiva
que separan una y otra vez
las uniones afectivas?

Los padres dicen "Claro"
los hijos dicen "Oscuro"
aquellos dicen "Veamos"
y estos dicen "Lo juro"
es el batallar innecesario,
de la familia el verdugo.

Los hijos dicen "Si"
los padres dicen "No"
el desacuerdo sin fin
en estos mundos de Dios.

Petición a la vida

*A la vida le he implorado
que a mis hijos dé,
lo que me ha negado
desde mi niñez.*

*Que lo que me ha dado
ya yo se los di,
porque les he enseñado
eso que aprendí.*

*Que les de paciencia
y mucha fortaleza,
y la inteligencia
de cumplir sus metas.*

*Que les dé el fruto
del árbol de sus sueños,
que tengan lo justo
acorde a su empeño.*

*A la vida le pido
que no se detenga
que pague a mis hijos
esa vieja deuda.*

Vi tu Facebook (Humor)

Tu facebook está fenomenal,
allí de manera circunstancial
encontré una inmensa galería
de variadas fotografías
con tu imagen corporal.
Allí, de manera no casual,
vi poses con ángulos diferentes
mostrándote muy sonriente
de una manera virtual;
donde el paisaje natural
es tu propia fisonomía
en donde te miras tal cual
en tu vida del día a día.
Vi mucha camaradería
comentándote las fotos.
desde lugares remotos
te dan comentarios elocuentes,
que respetuosos y decentes
le dan un "Me gusta a tu estado"
y otros que con desagrado
y actitud impertinente
escriben incoherentes
y hasta pasados de tono.
con sobradas cualidades
y algunas obscenidades
te deslucen a su modo
de una manera indecente.
Otros hacen la jugada
de sacar sus propias fotos
y de modo muy gracioso
te hacen la etiquetada...
allí te dejan plantada
con semejante sorpresa

de cosas que ni de broma
pueden a una persona
pasarle por la cabeza.
Solo debo aclararte,
que Facebook es un mundo aparte,
en donde yo te aseguro
que lo escrito en tu muro
aunque sea noble y bello,
es hojilla para tu cuello
y carne para zamuros.
A veces de manera seguida
te aturdes en forma vana
por solicitudes fantasmas
de gente desconocida.
en todo caso, amiga,
mantenme siempre al corriente
en tus diarias publicaciones
que yo en algunas ocasiones
y de manera ocurrente
te escribiré con prontitud,
pero aprueba primero mi solicitud
que me la tienes pendiente.

Conexión por Internet (Humor)

Te quedaste dormida
frente a la pantalla
esperando intranquila
que me conectara.

Luego despertaste
muy sobresaltada
todo revisaste
y no viste nada.

Como no llegaba
estabas muy triste
haciendo mentadas
al Facebook y al Twitter.

Ibas a la cocina,
tomabas café
y esperando seguías
en el internet.

¡Esto es un castigo!
fue tu exclamación,
¿Qué pasa Dios mío
con la conexión?

Te invadió el mal genio
con desesperación
lanzando improperios
hacia el monitor.

Al final resignada
un mensaje dejaste
diciendo: ¡Canalla!

¿Porqué no llegaste?

Olvidé decirte
un detalle importante,
y para no herirte
preferí ocultarte.

Que ocurrió algo extraño
en mi casa ayer,
¡Por falta de pago,
no hubo Internet!

Coplas cotidianas I

Te he visto pobre guitarra
toda desecha en el piso,
y tú silenciosa callas,
faltando a tu compromiso.

Olvida ya esa tristeza
y disfruta el nuevo día
le dijo a la tierra seca
las gotas cuando caían.

Si se te hace muy compleja
la búsqueda del bocado,
no te escapes de las rejas
de donde estás enjaulado.

Una manzana podrida
le dijo a otra madura
¡Vive y disfruta la vida
que la belleza no dura!

Si tu triunfo está a la vista
no invoques a la derrota,
desabotonar camisa,
es cómo tenerla rota.

En horas atardecidas
el sol está colorado,
consumido por tanta ira
al ver que lo han apagado.

A la carta que me enviaste
ya le tengo su respuesta
si al escribirla lloraste

igual pasará con ésta.

Yo de mango ya estoy harto
de tanto y tanto comerlos
y pensar que quedan tantos
tirados por todo el suelo.

Coplas cotidianas II

Si quieres hablar ahora
sobre aquel asunto nuestro,
vete a tu computadora
que en seguida me conecto.

Están llamando a la puerta
pero no quiero a salir,
pues piensan que tengo fiesta
y se quieren divertir.

Tú, despeinado y descalzo,
por la vida vas y vienes,
dejando tras de tus pasos
tus zapatos y tu peine.

Estabas a punto de caramelo
por lo dulce y lo meloso,
pero quemas muy ligero
de modo muy peligroso.

Una hoja en su palidez
le dijo al frasco de tinta,
ven y píntame otra vez
que quiero lucir distinta.

Ayer pasé por tu casa
Me dijeron que no estabas,
como soy perro de raza
te di mis olfateadas.

Tenías el pelo largo
y eras perfecta muñeca

ahora te lo has cortado
y eres muñeca perfecta.

Coplas cotidianas III

Ayer la crema dental
se me cayó del cepillo,
ese temblor infernal
dejó a mis dientes sin brillo.

Nos hemos comprometido
apenas en la mañana,
y ya quieres el anillo,
con dormitorio y con cama.

Contraté un gran abogado
por pleitos con mi mujer,
y me ha salido tan malo
que la demanda es para él.

Yo tenía una camisa
ahora tengo un chaleco,
la tijera volvió trizas
las mangas un cien por ciento.

Si pisas en mi terreno
habrás de ser el desguace,
me compré tremendo perro
carnívoro de gran clase.

Mi aparato celular
ya no repica como antes
me dejaste de llamar
porque tienes otro amante.

Mi pluma no tiene tinta
ni mi mente inspiración

ésta es mi décimaquinta
inconclusa versación.

Por no ir a la secundaria,
menos a universidad,
llevo una vida precaria
con mucha necesidad.

Ven a mí

Ven a mi por el pasadizo
que lleva a las calles del romance,
ven con el alma palpitante
en el momento preciso.
ven a mí como un hechizo,
como un canto melodioso
o como perfume amoroso
que aromatiza por capricho ...
Ven a mí como tormenta
entre susurros y gritos,
como fogón que calienta
en un ambiente bonito
Ven, no te detengas
sin importar lo que tengas
pues lo único que necesito
es ese amor exquisito
con su esencia embriagadora;
Ven a mí a cualquier hora
y entra, sin pedir permiso.

Piropeando

Los piropos, ¡ah los piropos!, aquellos cumplidos galantes que los caballeros recitaban a las damas cuando se cruzaban por la calle a su paso, dejando en ellas poéticos mensajes que a veces lograban sacarles hermosos sonrojos y a veces les provocaban pícaras sonrisas. Lástima que esa costumbre sana haya desaparecido para darle paso a un comportamiento extraño de agredir a las féminas con mensajes de contenido soez, poco gratos a los oídos de las damas. Hoy quise con estos versos intentar reivindicar el valor poético que tenía esa manifestación cotidiana de dominio popular, que era parte de la idiosincrasia de nuestros pueblos. He aquí mis piropos versados:

Esta estrecha callejuela
que atraviesa la barriada,
se va llenando de estrellas
con la luz de tu mirada.

Señorita, señorita
no sea tan pretenciosa,
se le cayó su sonrisa
y no creo que tenga otra.

Adiós flor de capullo
estrellita mañanera
si algo me gusta tuyo
es el vaivén de tus caderas.

Adiós perlita fina
gotas de llovizna fresca,
si como te miro, me miras
haremos que resplandezca.

Ay vientecito del norte
mi viejo y fiel amigo,
Escucha cuando te invoque
y batalla con su vestido.

Mujer de mirada dura
y de andar apresurado

porque escondes la dulzura
cuando pasas a mi lado.

Adiós señorita princesa
adiós mi reina imperial,
si me inclinas la cabeza
te pondré la corona real.

Si mis ojos no me engañan
y mi corazón no me miente,
vienes apresurada
solamente para verme.

Cuando yo venir te veo
con tu hermosura tan fina
lamento ser ese feo
al que tú ni determinas.

Todo me ha salido mal
la rabia me consumía,
pero el solo verte pasar
me ha devuelto la alegría.

Me dijeron que eras bella
y no lo quería creer,
pero al verte con lentejuelas
me lograste convencer.

Me dijeron que eras bella
y lo quise comprobar
pues luciendo esa franela
te ves espectacular.

Adiós dulce y rebelde fruta
siempre negada a caer,
como si fuera mía la culpa

que otro te haga padecer.

Florecida entre zarzas

Este poema va dedicado a esas personas que a pesar de lo difícil de su entorno, ellas logran salir adelante y florecer... Es triste a veces emprender proyectos ambiciosos en soledad, ante la apatía (y a veces, hasta la envidia) de los familiares y amigos; pero grande es la satisfacción de ver cumplidas las metas y saber que aquella mediocridad que nos rodeaba no fue impedimento para salir adelante. Para todas esos capullos, va mi poema, para celebrar y aplaudirles su hermoso florecer en el jardín de la vida, tal como lo hizo la flor entre las zarzas que ilustra mi imagen de hoy. Feliz día para todos.

Difícil para ti ha sido
crecer entre las zarzas
con un afán sostenido
abrazando la esperanza.

Tus pétalos humedecidos
por el rocío de la mañana
tienen el bello colorido
que a tu jardín engalana.

Florecita, linda florecita,
sigue tu hermoso florecer
que mientras tu esfuerzo exista
habrá néctar y habrá miel.

Sigue tu noble misión
que es grandiosa y bonita
y deja constancia de tu floración
mañana cuando estés marchita.

Si hay manojos de zarzas
que sólo obstaculizar buscan,
no pierdas las esperanzas
y florece como nunca.

Si ya sabes que Dios a nadie trunca,

sigue tranquila tu senda florecida;
que ellos mañana, tal vez esculpan,
tu ejemplo en la piedra de sus vidas.

Glosa (Fusionado con Efraín de Noriega)

GLOSA AL AMOR SEMBRADO

*Yo te sembré en aquel puerto
junto al barco pescador
y desde aquella mañana
te quiero como a un adiós.*

Andrés Eloy Blanco

I

Clara luz de la mañana
y cantos de aves marinas,
entre brisas matutinas
me dan la gracia temprana.
Tu boca color de grana,
me enfría y me deja yerto
pero al saberme despierto
siento cerca tu candor
pues con un inmenso amor
yo te sembré en aquel puerto

II

Y te sembré en justa orilla
adornando la ribera,
con la gracia lisonjera
de tu belleza sencilla.
Como la fruta amarilla
de aquellos mangos en flor,
por eso amarré este amor
para que así tú te quedes
enredada entre las redes
junto al barco pescador.

III

Saber que puedo tenerte
me alimenta y me despierta,

tenerte aquí tan de cerca
es como un golpe de suerte;
pues llegar a conocerte
es repicar de campana,
y tenerte tan lozana
me alegra a más no poder...
Desde siempre y desde ayer,
y desde aquella mañana.

IV

Éste amor es de pura miel
que vino a mí de repente,
es como un hierro candente
que me ha marcado en la piel.
Yo que siempre he sido fiel
te digo de viva voz
ojalá que entre los dos
florezca y eche raíces
y así yo pueda decirte:
te quiero como a un adiós .

Unos viejos versos

Hoy he leído, que cosa extraña
un manojo de viejos versos
que te escribí hace algún tiempo,
sólo que ya ni recordaba...
con ellos te demostraba
que un amor floreciente
era la estrella naciente
en un cielo de esperanzas
iluminado por emociones tantas,
brillaba con destellos refulgentes.

*"Eres la pluma que se inspira
eres la energía que se desborda
eres el ser que cuando suspira
muestra su pasión profunda y honda.
Eres la sensualidad en persona
eres el deseo a flor de piel
y eres el verso que se asoma
y deja su sonrisa en el papel."*

Viejos versos que historia cuentan
que encierran momentos ya vividos
al leerlos tu aroma me despierta
como la tierra, cuando ha llovido...
Esos versos quizás en el olvido
como el ave Fénix han de renacer,
los leo y me digo: ¡No puede ser
que yo mismo los haya escrito!
La memoria es frágil, me lo repito:
¡Menos mal que el papel es fiel!

Gato glotón (Humor)

Tuve la noche de cacería,
no tuve tiempo de dormir,
comí desperdicios de pescadería
y de ratones me comí dos mil.

Y siendo fiel a la dieta gatuna,
no tengo la cuenta exacta
me comí una por una
como dos docenas de ratas.

Soy un gato de buen apetito
por eso nunca hago dietas
como crudo, guisado o frito
porque no me guío por recetas.

Soy un gato muy glotón
y eso lo saben los de la casa
me buscaron para matar ratón
y he acabado con la raza.

Soy un gato comelón
de eso no tengan la menor duda
comer de todo es mi labor
y a eso debo mi gordura.

Viendo las cosas como van
a la verdad yo me aferro...
A la hora de faltarme el pan:
¡Me tendré que comer al pobre perro!

Suerte de principiante

Lancemos los dados
vamos a jugar
ambos esperanzados
queremos ganar.

Primero tu turno,
"seis" a la primera
y yo saqué "uno"
sin chance siquiera.

Revancha con sensatez
te pido en el acto,
saqué un buen "tres"
pero tú un buen "cuatro"

Le das otra vez
y sacas el "seis"
yo he sacado "tres"
y he vuelto a perder.

Mi turno de nuevo,
lanzo con fluidez
a "cinco" no llego
y tú otro "seis"

Suerte de principiantes
juegas sin estrés
sacas "seis" triunfante
y yo saco "tres".

Con rabia y altivez
yo reto al azar

y por fin sacó "seis"
y tú... Otro igual.

Mensaje reiterado

Hoy le digo: -BASTA"
a ese mundo insensible,
que aturde y nos aplasta
de manera incomprensible.

Hoy tengo que decirle "Basta"
a esa realidad tan cruel,
tan arrogante y nefasta,
y amarga como la hiel.

Mi razón hoy se deslastra
de conformismo y sumisión
para gritar un gran "Basta"
a grito de entero pulmón.

Basta señores, basta
de desafiar la razón,
la paciencia se desgasta
de tanto entrar en acción.

Termino mi versación
con cinco letras exactas...
Con enérgica reiteración,
les digo, señores ¡Basta!

La cocinera (Humor)

Escenario: El comedor de una casa

Protagonista: Un hijo desconsiderado y una madre no considerada.

¿Mamá, está listo el almuerzo?

¿Me lo puedes servir?

Tengo pronto que salir
y tengo el estómago seco.

Sí hijo, perfecto
por fin lo terminé,
siéntate a la mesa
para que veas la sorpresa
de una gran gourmet.

Oh mamá dime porqué
este arroz está tan duro
y este plátano maduro
se te pasó de cocción,
la carne que decepción
sabe un poco picante
parece que te pasaste
inspirada en la pimienta
pusiste más de la cuenta
y eso a mí me revienta.

¿Porque al puré de papas
le has puesto tantas espinacas
no ves que el sabor se concentra
con inapetente gracia?

Veo que sin recetas
cocinas más atrevida
y le pusiste aceite de oliva
por encima a la ensalada
sin importarte para nada

que me disguste el sabor
de ese aceite que en ocasión
a todos nos desagrada
y dígame esa limonada
le falta azúcar y limón,
mejor me voy a la habitación
para cambiarme la ropa
ya me compraré una sopa
con cebolla y pimentón.
Y así termina la cuestión
donde en forma aterradora
la gente crítica en forma ofensiva
sin importarle las horas
que su madre cocinando a solas
estuvo metida en la cocina.

Los Moto-Taxi (Humor)

Escenario: las calles de la ciudad

Protagonistas: Los usuarios sin vehículos que andan apresurados.

Estaba tan apurado
por llegar a mi oficina
que un Taxi he contratado
fuera de mi rutina.

Como cosa ya tan genuina
aquí en versos les anoto
que vivan, que vivan, que vivan
los famosos Taxi Motos.

Tuvo un arranque intempestivo
que al pobre motorizado
le hinque en el hombro mis colmillos,
y mis puños en su costado.

Con su espalda sudorosa
la camisa me ha mojado
y mi corbata sedosa
también me la ha manchado.

Prosigo a toda carrera
aumentando así el desastre
se me cayó la cartera,
y me quemé con el escape.

Ay que vida tan agitada
es ésta, que me ha tocado,
de transportarme en la mañana
con taxistas motorizados.

En el autobús (Humor)

Escenario: Un autobús de transporte colectivo

Protagonistas: Cualquiera de los usuarios de dicha unidad de transporte.

A tí no te ha pasado
que al subirte al autobús
tu asiento lo ha tomado
uno más astuto que tú.

Tú te subiste primero
y tenías derecho a él
pero se te adelantó un pasajero
fresco como un clavel.

Vas agarrado de los tubos
un poco malhumorado
y al bajarse siente uno
como si lo hubieran lijado.

La cuestión se hace preocupante
cuando suben nuevos señores
porque la fricción constante
entremezcla los olores.

Huele a cebolla y a chicharrón
huele a ajo machacado,
que mezclado con olor a ron
deja todo perfumado.

Y si está roto el asiento

y te rompes el pantalón
te bajas alegre y contento
y dulce como el papelón.

Si te toca un dormilón
puedes tener la certeza
que descansará en ocasión
en tus hombros su cabeza.

Si te toca un parlanchín
con historias que contar
solo al bajarte llega el fin
de su eterno platicar.

Hay quien de reajo te mira
queriendo escanear tu figura
y aunque parezca mentira
sonríe y se come las uñas.

Esa es la diaria rutina
del común de mucha gente
que va al trabajo, a la oficina
soportando estoicamente.

Vehículo propio (Humor)

Los sufrimientos del transporte colectivo
dejaron en mí, huella certera,
que sin duda me sirvieron de motivo
para querer vivir de otra manera.

Fue así como el estudio y el trabajo
Llevado con empeño y dedicación
me dieron la dicha de comprarme un carro
y poder decirle, a los buses adiós.

Se acabaron las horas de deleite
que pasaba en horas de peatón
ahora pienso en cambiar aceite
y comprar gasolina en la estación.

Pensé que con ese cambio radical
de tener vehículo propio traería paz
y hoy comprendo que es otro mal
el que ahora me aturde más y más.

Al vehículo se le pinchó una llanta
y tiene fallas de carburación,
el bolsillo de verdad que ya no aguanta
los altos gastos de reparación.

Si reparas asuntos de mecánica
para tener un poco de tranquilidad
sigue al otro día la problemática;
ahora por problemas de electricidad.

Comienzas entonces la era del "or"
para poder convertirte en mecánico audaz:

El radiador, el alternador, el carburador
el condensador, el compresor y otros más.

EL pago de trimestre vehicular
y el trámite para licencia de conducir,
serán ahora el diario trajinar
del que no podemos ni siquiera huir.

Y eso sin contar los accidentes
de sufrir que un conductor descuidado,
casi te saca tus preciados dientes
porque repentinamente te ha chocado.

O si tú en cierta ocasión
por contestar el teléfono celular
tuviste sin querer una colisión
y tener que los gastos sufragar.

Y eso sin contar las amistades
de esas que salen a montón
que tienen como normas elementales
que todos los días le des el "aventón"

Se acabaron aquellos tiempos serenos
de no andar abrigando el horror
sin el susto de que fallaron los frenos
o si te robaron el espejo retrovisor.

Tener que andar pasando apuros
para comprar combustible y batería
Y gastar los ahorros en pagos al Seguro
que se van incrementando cada día.

Hoy he llegado a la conclusión
al verme envuelto en tantos males
que aquel problema era mejor

a pesar de tantas calamidades.

No sé si vivir a plenitud,
es andar montado en colectivos...
Mañana mismo me iré en autobús
y le vendo mi vehículo al vecino.

Haikus (Fusionado con DELICADA ABRIL)

Una vez más presento un fusionado con la poetisa venezolana, Delicada Abril. Este proyecto tenía meses gestandose, pues fusionar en este género luce un tanto difícil por lo incómodo de su elaboración. Finalmente lo concluimos. Cada uno aportó sus tres haikús por separado sobre la misma temática y he aquí el resultado...

TARDE CREPUSCULAR

*Tarde pintada
de un rojo muy intenso
sonríe al sol*

*Postreros rayos
pintan color ladrillo
esa explanada*

*Tenue fogata
esa tibia existencia
brinda la paz*

*Luz rutilante
taciturnos suspiros
tarde escarlata*

*Bello crepúsculo
con unos suaves tonos
de joven noche*

*El astro rey
se despide sereno
hasta mañana.*

Que pensará esa ave

¿Qué pensará esaavecilla
que esta solita en la rama?
¿Será que sufre en la vida
porque ya nadie la ama?

¿Será que perdió su nido
con su carga de pichones
y su corazón adolorido
sufre ambas situaciones?

¿O acaso será que el ave
solo descansa en la rama,
para continuar su viaje
cuando despliegue sus alas?

Como no sé la razón
que la tiene allí parada
con mi inquieta inspiración
busco la respuesta anhelada.

¡Ojalá pequeña ave
que paradita en la rama
sólo contemples el paisaje
en la tarde que se apaga!

Sin respiro

Llegó asfixiándose al hospital
con sus dos manos sujetando el cuello,
buscando aire para respirar
con mirada de angustia y desespero.

De pronto cuando nadie lo esperaba
sujetó del cuello a la enfermera,
tal vez para que no respirara
la porción de aire que escasa era.

Y allí con los ojos desorbitados,
esperando la llegada del forense;
estaban los dos cadáveres tirados...
Muertos por causas diferentes.

Final presentido

Tenía tantos enemigos
como pelos tenía su cabeza,
por eso ante las balas cayó abatido
queriéndole cobrar todas sus cuentas.

Causó daño a la sociedad
muy difíciles de cuantificar,
y también sin necesidad
causó un gran daño familiar.

Todos presentían el final,
mucho antes de que ocurriera,
por ser raíz de tanto mal
era mejor que no floreciera.

Luego de superado el trance
entre penas, llanto e interrogaciones,
a efectos de que en paz descansa
lo bañaron lluvias de oraciones.

Sin Desayuno (Humor)

Aunque no hagas desayuno
yo solamente te imploro
que me des echando humo
una taza de fororo.

Y no es que me aproveche
de tu bondad mañanera
pero de café con leche
me das una taza entera.

Perdona tanta molestia
pero déjame sobre la hornilla
un par de buenas arepas
con queso y con mantequilla.

Me dejas sobre la mesa
y ya no te pido más nada,
unas crujientes galletas
untadas con mermelada...

Aunque no hagas desayuno
yo no me enojo por eso,
pues yo espero sin apuro
a que hagas el almuerzo.

Esperando el almuerzo (Humor)

Por fin ha llegado
la hora del mediodía
espero hayas preparado
el almuerzo vida mía.

Una sopa con tropezones
con su respectivo picante
ha de ser sin pormenores
para mí, el plato entrante.

Luego una buena ensalada
con aguacate y gallina
unas papas rebosadas
y lomo negro con vainilla.

Un churrasco bien asado
de un buen y fresco lomito,
no dejes nada guardado
mira que tengo apetito.

Una pasta a la carbonara
con pollo frito a la canasta
tú sabes que si no almorzara
mi tarde sería nefasta.

Al fin del a jornada completa
me das frijoles fritos,
y de cerdo dos chuletas
con chicharrón y huesito.

Almorzaré de doce a una
para luego echar mi siesta
recuerda que estoy en ayuna

y la ayuna se respeta.

Ya terminando el almuerzo
de corazón de quiero decir:
Deja algo en los tiestos
porque voy a repetir.

De una manera sonriente
tal vez repita la escena,
cuando llegue serenamente
el momento de la cena

Enamoradísima

*** Hoy haré un paréntesis a mi diversificación literaria, a efecto de celebrar la proximidad del día de San Valentín, de tal manera que estaré publicando una semana de poesía romántica, contando a partir de hoy. ***

Tus ojos están perdidos
mirando hacia el infinito
y alborotan tus sentidos
esos recuerdos bonitos.

Saltas gritas y te emocionas
y a veces hasta suspiras
y no saben las personas
que tus ojos nada miran.

Te quedas ensimismada
inundada de recuerdos
y sonrías de madrugada
acariciando tus sueños.

Te enojas sola y hasta celas
y lloras hasta rabiar
porque el amor te encarcela
y no quieres escapar.

Cuando te miran despistada
entonces te haces la víctima,
y dices que no estás enamorada...
si no que estás: ¡Enamoradísima!

Nuestras lecturas preferidas (Fusionado)

Hoy les presento en este interesante fusionado con mi gran amigo Félix Cantú Ortiz, quien gustosamente accedió a mi solicitud de fusionar un poema para homenajear a esos grandes autores, y a sus inolvidables obras literarias, que de alguna manera directa o indirectamente han influido en nuestras vidas. Cada lector tiene sus libros preferidos, cada uno de ellos nos dejan experiencias inolvidables y marcan de manera importante el devenir de nuestra existencia. Gracias hermano Félix por ésta bella oportunidad de compartir letras contigo, eres un gran poeta, ojala esta publicación de alguna manera, anime a los lectores a que recuerden mentalmente los libros que hayan leído y disfruten como nosotros, esa remembranza; y agradezcan a sus autores el haberles dado la oportunidad de haberlos leído.

Alegraremos nuestra existencia
recordando algunos libros
que nos dieron su influencia
después de haberlos leído.

Tus oraciones enderezan mi camino
en tu libro las encuentras por montón
mi amado Santo Tomás de Aquino
de tu libro de Cristo La Imitación.

El Coronel no tiene quien le escriba
y Relato de un Náufrago de Gabriel
son historias muy divertidas
que mucho me supieron entretener.

El hombre que calculaba
del famoso Malba Tahan
en cada ejercicio llenaba
mi vida de más afán.

En su excelente Crimen y Castigo
muy Señor Dostoievsky, Fedor
se enredó aquella culpa conmigo

¿Seré yo de Raskolnikov sucesor?

Doña Bárbara y La Trepadora
de Rómulo Gallegos, también
me dejaron bellas horas
de lectura y de placer.

El viejo y el mar
de Ernest Hemingway
también pude disfrutar
con todas las de la ley.

Monja, casta, santa y diva
que no te cause tanta extrañeza
haberme leído completa Tu Vida
querida y virtuosa Santa Teresa.

Mene y Cumboto
dos libros de Ramón Díaz
que disfruté como otros
cuando en mis tiempos leía.

Con Lo que el viento se llevó
bonita, historia sin duda,
donde Margaret Mitchell me ofreció
tantas horas de lectura.

Voy a decir que fuiste mi mejor opción
y si un día llegase a morir, por ventura
Don Quijote te celebro la imaginación
y con él, Cervantes coronó la Literatura.

Todavía me entretiene
recordar lo que leyera
en la obra Pepita Jiménez

del escritor Juan Valera.

Casas Muertas fue también
una de mis preferidas
escrita con exquisitez
por el maestro Otero Silva.

La aventura comienza si uno se aferra
a leer los libros de Julio Verne
leyendo Viaje al Centro de la Tierra
olvidé mi mundo en la simiente de la sierra.

Con la Antología Poética
de Luís Edgardo Ramírez
aprendí la rima y la métrica
en tiempos de mis abriles.

Los cien años de Macondo se han marchado
los cien años de soledad se esfumaron
Don Gabriel otros libros ha editado
pero ninguno como Macondo me ha ilusionado

Con Aquiles Nazaoa
y su poemario de Humor y Poesía
también pasé muchas horas
de romance y alegría.

Quo Vadis es el nombre de la novela
Henryk Sienkiewicz es el autor
primer libro que me leyera la abuela
me dejó en el alma un destello de amor.

Las Fábulas de La Fontaine y Esopo
también de Samaniego y de Iriarte
alegraron mis horas de ocio

con aleccionadores mensajes.

Mi pecho se expande
y con esa emoción me alegro
al recordar a José Hernández
con su obra Martín Fierro.

Pero siempre estás en mi cabecera...
te conviertes en parte de mis sueños,
inculcas a mi alma todos mis anhelos.
Don Quijote, refugio de mis desconsuelos

Alegría tengo miles
porque fui niño lector
leyendo ejemplares infantiles
de la revista Tricolor.

También fui asiduo lector
en incontable ocasiones
devorando con fervor
la revista Selecciones.

Yo sé que por algún olvido
muchos dejé fuera de lista,
porque fueron muchos los libros
y muchas también las revistas.

Damos señores por concluido
este divertido paseo mental,
de libros que han contribuido
a nuestra formación intelectual.

Breve romancero

Mariposita silvestre
tierna y dulce mariposa,
déjame ser viento del este
que te acaricia si sopla.

Florecita de los campos,
florecita tropical,
déjame gozar los encantos
de tu alma angelical.

Mujer de dulce mirada,
cascada de tantos besos,
me tienes sedienta el alma
y mojado todo el cuerpo.

Estrellita diamantina
que brilla junto a la luna
tráele luz a mi vida
con tu amor y tu ternura.

Piedrecita reluciente,
esmeralda de mis sueños,
diamante de mi musa siempre
y rubí de mis recuerdos.

Gotita de agua fresca
que anuncias el aguacero,
recibe de este poeta
este breve romancero.

Maravillado

Al ver tus ojos radiantes
yo les contemplo su brillo
admirando tu semblante
con esos gestos sencillos.

De tu corazón palpitante
siento cada latido
que suena tan anhelante
cada vez que yo te miro.

Y esa tu voz susurrante
que acaricia mis oídos
con palabras elegantes
sale con más colorido.

Al ver tus ojos radiantes
yo les contemplo su brillo
y queriendo ser galante
ante tu ser me arrodillo.

Tus manos tan elegantes
realzan lo femenino
cuando en su vuelo triunfante
se mueven al despedirnos.

Verte es emocionante
y en tu laguna me orillo
para brindarte un romance
como inquieto pececillo.

Al ver tus ojos radiantes
a éste amor me encasillo,
y aunque no te lo dije antes,

con eso me maravillo.

Amarrando versos

Yo podré olvidar la fecha
del día en que nos conocimos,
lo que no olvido es la flecha
que aún me tiene cautivo.

Que aún me tiene cautivo
escribiendo mil poemas
en donde tú eres motivo
que surge a manos llenas.

Que surge a manos llenas
como flores en el campo,
que llenan la tarde serena
con aves que dan su canto.

Con aves que dan su canto
armonizo este amor silvestre,
abriendo mis ojos tanto
para no dejar de verte.

Para no dejar de verte
he tatuado tu silueta
y para no dejar de quererte
me he convertido en poeta.

Me he convertido en poeta
para domar métrica y rima
y mantenerte en mis letras
cada vez que las escriba.

Cada vez que las escriba
iré perdiendo la cuenta
y no sé si por cosas de la vida,

yo podré olvidar la fecha.

BONUS TRACK

UN PRIMER POEMA

Meditando solitario
en un modesto cafetín
esperaba un café
que había mandado a servir,
un poco contagiado tal vez
por el aroma que deja al hervir.
Tomaba lentamente un sorbo,
lo saboreaba para sentir
la deliciosa infusión
que me motivó a escribir.
De pronto una mujer apareció,
me observaba sin nada decir
y yo sin prestar interés al asunto
no quise mi trabajo interrumpir;
hasta que me dijo con osadía
podría hacer un poema para mí.
Levanté la mirada para verla
y pude en ella descubrir
las ansias de tener un poema
y quise responder de manera gentil
al verla en mares de tristeza
con el alma a punto de sucumbir...
Supe que era barco a la deriva
que no lograba ser feliz,
entonces quise darle un regalo
a ver si la veía sonreír.

Pedí a mi musa de repente
que supiera a mi cerebro acudir
para escribir versos como flores
que pudiera sembrar en su jardín;
y ella con cara agradecida
tuvo la ocasión de recibir
el primer poema escrito a su nombre
en aquel día de San Valentín.

Convertida en mujer

La pasión de algunos versos
que conjugan el querer
a pesar de los tropiezos
te han convertido en mujer.

La dulzura de esos besos
con caricias a flor de piel
con el corazón inquieto
te han convertido en mujer.

La tibieza de tu aliento
va inundando mi ser
mientras tú en modo lento
te has convertido en mujer.

Esa risa de contento
con suspiros a granel,
evidencian que sí es cierto
que te has convertido en mujer.

Promesa Milenaria (Cuento)

- Señor, entiendo, es lo único que te pido
- Pero si te he dado todo como a los demás
- Pero mi caso es distinto y tú lo sabes
- No puedo, en realidad sería un acto de preferencia
- Nada de esos Señor, sé que eres justo
- Es difícil para mí parcializarme
- Pero Señor, te lo suplico, es la única manera de que pueda sobrevivir
- Está bien, cumpliré tu petición
- Gracias Señor, sabía que cuando acudieras a tu buen juicio, terminarías dándome la razón
- Pero para cumplir tu petición debes hacerme una promesa
- Cual señor, estoy dispuesto a prometer cualquier cosa con tal y accedas a mi petición.
- ¡ No debes decirlo a nadie!! Ningún animal volador habrá de saber cómo lo haces, pues todos intentarán hacerlo y entonces el espacio se volvería un caos
- No temas señor, ¡prometido! De mi parte nadie lo sabrá
- Ya sabes, es una promesa entre los dos, pero ten cuidado, no vaya a ser que un día cualquiera, sin querer abras el pico y sueltes la lengua y todos sepan como conquistaste el espacio aéreo.
- No temas Señor... Promesa de Colibrí

Y así termina la historia, cuando el Creador dotó a los colibríes del don de volar hacia atrás; y ellos han cumplido su promesa durante miles de años, y han seguido conquistando los espacios aéreos causando asombro y admiración en todos los seres vivientes de la tierra.

El tesoro de la suela rota (Cuento)

Juan era un obrero que vivía en familia con muchas dificultades económicas, tanto así que para reemplazar sus zapatos y vestidos era menester que estuviesen desgastados y raídos de manera exagerada y notoria.

Juan una vez regresando del trabajo caminaba a prisa en horas del mediodía rumbo su casa. La razón de tanta prisa no era que quería llegar rápido a su hogar, era más bien la incomodidad de caminar con un agujero en el zapato izquierdo le incomodaba caminar y le molestaba cuando pisaba las piedrecitas calentadas por el sol, ya que de vez en cuando se introducían por el agujero y le quemaban el pie.

Una tarde de tantas al llegar su casa Juan se quitó su viejo y agujereado zapato y sintió que algo duró cayó al piso, era una piedrecita pequeña, parecía un diente de leche cuando cae al piso. El hombre la recogió y la contempló extasiado al ver el brillo que emanaba de ella.

Al mostrarla a su esposa, ésta le comentó que era un pequeño diamante. Una piedra preciosa que valía mucho dinero y que había llegado a sus manos por casualidad, mejor dicho a sus pies.

Aquel día hubo mucha alegría en la casa de Juan; el valor de aquella piedrecita de diamante alcanzó para comprar zapatos y vestidos para sus hijos, para su esposa y para él. Al día siguiente todos lucían sonrientes sus estrenos, excepto Juan, que guardó sus zapatos nuevos y salió a la calle con su zapato agujereado a ver si podía pescar nuevamente otra piedrecita de diamante que le alegrara la vida.

Pero fue inútil, ya no había piedrecitas preciosas que entraran en el agujero. Aquella hermosa casualidad, ya no pudo repetirse; y Juan finalmente entendió que en algún lugar de la tierra otra persona estaría recibiendo su pequeño diamante a través la suela agujereada de su zapato.

¿Y la Cena? (Humor)

**** Hola amigos, este se los debía, es continuación de aquellos poemas del desayuno y del almuerzo... ¿Lo recuerdan? ****

Ya me puse el delantal
al ver que la tarde caía,
allí te puse abundante cereal
y una tasa de leche fría.

Dos pares de huevos cocidos
y unas humeantes salchichas
para mantenerte sonreído
y así aumentarte la dicha.

La carne para la parrilla
ya la estoy preparando
y también unas tortillas
con trozos de queso blando.

Como sé de tu apetito
hay plátanos y casabe
y el fogón lo tengo listo
para que no se te acabe.

Ay mujer, te digo muy apenado
que estoy digiriendo el almuerzo
y si me como un bocado
seguro amanezco muerto.

No me des aperitivo
que ya he comido bastante
mejor me das un digestivo
y un poderoso purgante.

Y la mujer al ver resuelto su lío
en sus oraciones invoca...
Gracias, gracias Oh Dios mío
el pez muere por la boca.

Y así termina la historia esta
con humorística literatura
de un glotón que se indigesta
y dice adiós, a la gula.

Glosa de amor llanero (Fusionado)

Nuevamente dejo a su consideración una Glosa fusionada con mi amigo, el llanero Portugueseño, Efraín de Noriega. Como muchos de ustedes sabrán, la GLOSA son versos octosílabos aconsonantados. El tema suele ser expuesto en la primera estrofa (llamada texto) y desarrollado en las siguientes (llamadas glosa), repitiendo en éstas los versos de la primera. Efraín y yo hemos fusionados varias de ellas y hemos hecho conjunción de ese sentimiento poético que nos identifica y nos representa. De verdad que es para mí inmenso honor y un verdadero reto, cada vez que Efraín me solicita lo acompañe en los caminos del verso; esos que él tan magistralmente maneja, porque lo tiene domados, amarrados al pie del botalón. Un abrazo a Efraín por esta camaradería poética y un abrazo también para todos mis lectores por su gentileza de compartir con nosotros esta bella experiencia literaria.

GLOSA DEL AMOR LLANERO

*Tu figura es tan sutil,
por favor dame tu mano;
me caes así como al llano
una llovizna en abril.*

José (Cheo) Ramírez

Te veo pasar cada día
cuando vas hacia tu casa,
y en mi pecho se acompasa
profunda melancolía.
Añoro tu compañía
en esta noche febril
tolvaneras en abril
refrescan mi sentimiento
y sé que en todo momento
tu figura es tan sutil.

Dame pronto una ojeada,
que de esperanza me llene,
dame ese brillo que tiene
lo dulce de tu mirada.

Que tu pelo de cascada
destaque tu porte indiano,
te pido, amor soberano,
junto a tu bella ternura.
Yo te pido con premura:
Por favor dame tu mano.

Tolvanera y resplandor
me traen mi dicha temprana,
y la luz de la mañana
me alumbra con su primor.
Siento llegar el amor
con el calor del verano
me presento todo ufano
y tú con voz de alegría
sabes que tu dicha es mía:
me caes así como al llano.

Con cantos de ruiseñores
y con dulzura de miel
vas agitando el tropel
me aleja los dolores...
Regálame los olores
de tus capullos en flor
y deja que lo febril
de mi cuerpo varonil
te impregne serenamente;
y piensa que soy de repente
una llovizna de abril.

Alejandro J. Díaz Valero
y Efraín de Noriega

Transfiguración (Monólogo)

Ayer mi hija Verónica tenía que presentar un monólogo en una actividad sabatina que está desarrollando. Papá puedes escribirme uno, me dijo mientras desayunábamos. Claro, le dije, y finalizado el desayuno me senté a escribirlo. Fue interesante la tarea de encarnar el personaje, como se dice por allí: Tuve que ponerme sus zapatos. Afortunadamente a ella le fascinó y que decir al profesor; esas sencillas letras les alegraron la mañana del sábado. Hago ésta acotación introductoria, para evitar malos entendidos, en vista de la temática planteada en el texto que a continuación les publico. He allí el monólogo:

Transfiguración

Ya me cansé de andar a ras del piso, hoy quiero ser distinta, sí, distinta de verdad, verdad. Quiero tocar el cielo con las manos, quiero que mis caderas se muevan al ritmo de mis pasos... Entonces voy a transfigurarme, voy a subirme a la nave de mis zapatos de tacón... Allí veo el mundo desde arriba, ja ja ja, allí me siento en las alturas, puedo ver a los enanos que deambulan por las calles, y que por cierto son bastantes. Esa nave entaconada me hace sentir grande, me hacer tocar las estrellas, a veces pienso que la vida no me dio altura, pero al menos me dio la oportunidad de comprar mis zapatos de tacón.

Ahhh, que distinta se ve la vida desde allí, todo es distinto, es como si siempre hubiese vivido allí, es un mundo diferente, y eso me hace feliz; bueno mientras no se desgasten las tapitas del tacón y al caminar produzco un ruido tan odioso que hace que todos volteen a mirarme, porque no sé si es a mí a quien miran, o al tacón que suena, ja ja ja ¡yo creo que es al tacón!... Y qué decir de las pisadas en falso, uff que pena, las piernas doblan como alambre dulce, y hasta las rodillas se desbaratan, es por eso que debo aprender a pilotear la nave de mis tacones, Sé que con ella puedo volar bien alto, pero sé también que en cualquier descuido, puedo caer también bien bajo.

Bueno que le voy hacer, todas las cosas tienen sus pro y sus contra, pero que importa, me voy a subir otra vez a mi nave entaconada, voy a ver los enanos que andan por las calles, y voy tocar las estrellas; así que, quien esté en las alturas verá mi sonrisa, quien no, pues que vea mis pantorrillas.

Versos para el Amor

Cómo pájaro solitario
herido, el Amor sufre,
su vuelo es precario,
su misión no cumple.

Le han lanzado flechas
de cruel materialismo,
le han lanzado piedras
con total cinismo.

EL mundo se condena
a irremediable extinción;
se agita, se desordena
rechazando al Amor.

Vuela pájaro herido,
vete a remotos horizontes,
resurge, por Dios te lo pido
has sonar campanas de bronce.

Vuela pájaro ancestral
dueño de la vida toda,
no cobijes en tu tibio nidal
el odio mortal de las personas...

Como pájaro solitario
herido, el Amor sufre,
todos quieren cuestionarlo
con intrigas y embustes.

El Amor es algo simple
tan simple como una mirada,

para él mis versos hice,
sin Amor, no somos nada.

Glosa a POEMAS DEL ALMA

*Mil Gracias por lo gentil
de apoyarme con esmero,
cuando escribe Díaz Valero
y su Rincón Infantil.*
(Alejandro J. Díaz Valero)

Yo Llegué a este portal
con ganas de difundir,
y de poder transmitir
de una manera especial.
Esos versos cual caudal,
ya casi sumaban mil,
y para darles perfil
busqué su publicación
y hoy brindo de corazón
Mil gracias por lo gentil.

Julián Administrador
administra este sitio ,
es pieza fundamental
que cumple con su labor,
apoyando con fervor.
Gracias le doy caballero
por esta atención brindada
y esa forma incomparada
de apoyarme con esmero.

Agradezco a los lectores
por su sincera lectura
y esa amistad que perdura
entre versos y loores,
con dichas y sinsabores

dando el corazón entero
porque escribir yo prefiero
al dejar mi inspiración
y me entrego con tesón
cuando escribe Diaz Valero.

Hacer fábulas y cuentos
y versos llenos de humor,
y algunos también de amor
aflorando sentimientos.
Van conjugando elementos
tan blancos como el marfil
enciende siempre el candil
escribiendo alejandradas
con su musa apasionada
y su Rincón Infantil.

Botalón y rejo (Glosa)

Agarré el rejo mejor
y lo apreté con empeño
para así amarrar tu amor
al botalón de mi sueño.
(Alejandro J. Díaz Valero)

Ay corazón andariego
te ha llegado ya tu turno
ahora andas taciturno
callado y hasta ciego...
Por camino veraniego
vas padeciendo el calor
y se oye ya tu clamor
para atarte con premura
por eso en forma segura
agarré el rejo mejor.

Tu amor de pronto llegó
sin anunciar su llegada,
me dejó su huella marcada
de tanto que se afincó;
ahora me siento yo
de sus caricias el dueño,
le besé el rostro trigueño
al verla tan rozagante;
no lo pensé en el instante
y lo apreté con empeño.

Amores así como ese
son extraños en el llano
por eso me siento ufano

como ni nada existiese;
ya ni quisiera que cese
el tiempo de mi labor
y contemplarte mi flor
hasta tenerte rendida
y dedicarte mi vida
para así amarrar tu amor.

El botalón del corral
estaba esperando el lazo,
estiré todo mi brazo
para el enlace triunfal
y le dije al caporal
en un tono halagüeño
yo siempre me desempeño
de manera muy precisa
por eso ato su sonrisa
al botalón de mi sueño.

Glosa a tus miradas

Esa mirada vivaz
de tus dos ojos brillantes
me hablan en forma locuaz
de historias apasionantes.
(Alejandro J. Díaz Valero)

En tu rostro sonreído
observando alegremente
sé adivinar en tu mente
que hay un amor escondido,
dueño de cada latido
que se refleja en tu faz
y en la lluvia pertinaz
que va mojando tu pelo
busco entre la tierra y cielo
esa mirada vivaz.

Y no es que sea adivino
ni nada que se parezca,
dejaré que en ti florezca
el sentimiento genuino.
Sigue mujer, el camino,
con tus pasos anhelantes
que miradas insinuantes
alumbren el alma mía,
para así sentir la guía
de tus dos ojos brillantes.

Tus ojos de caramelo
habladores por demás,
no pueden callar jamás
porque derriten el hielo

en ellos hallo consuelo
y un gran remanso de paz
que de manera tenaz
de modo alegre y discreto
en su lenguaje secreto
me hablan en forma locuaz.

A veces al escucharte
la mirada, tú la esquivas
y al tenerte tan cautiva
no puedo dejar de amarte;
a veces quiero llamarte
para decirte cuanto antes
que ya tengo ansias vibrantes
por repetir nuevamente
esos momentos ardientes
de historias apasionantes.

Glosa a la novia adolescente

*Ay novia de tiempos idos
que nunca pude tenerte
siento el pecho adolorido
porque ayer supe tu muerte.*
(Alejandro J. Díaz Valero)

Recordando años pasados
cuando estaba adolescente
andaba alegre y sonriente
con cara de enamorado.
El tiempo nos ha cambiado
ya no son tan coloridos
pues llegaron los olvidos
dejándonos cicatrices,
ya no somos aprendices,
ay novia de tiempos idos.

Tantos momentos vividos
tantos sueños inocentes
se los llevó la corriente;
se fueron cual soplidos...
Quedamos amanecidos
trasnochados, como inertes,
y como dejé de verte
me quedó solo el deseo
y el terrible martilleo
que nunca pude tenerte.

El recuerdo me entristece
y ahora calmo y sereno
lo comento y no me apeno
que si el recuerdo aparece

da la impresión que florece;
es campo reverdecido
que luce resplandecido
después de varias tormentas;
y entonces sin darme cuenta
siento el pecho adolorido.

Todo quedó en el pasado
aunque a veces se presenta;
y en la mente se acrecienta
por el recuerdo empujado.
Ese amor es tan sagrado,
en tesoro se convierte
y sincero quiero serte
y en nombre de esta amistad
te he llorado de verdad
porque ayer supe tu muerte.

Cuentos breves, excesivamente breves (7ta entrega)

1.- RESEÑA DE PRENSA

El anciano desesperado buscaba el periódico, ya no tenía vida, hojeaba con desespero buscando las páginas de sucesos y los obituarios, buscando la reseña de su muerte; pero no estaba... Tristemente pudo comprobar que había pasado inadvertida.

2.- INVIERNO PRIMAVERAL

La lluvia arreciaba afuera, pero él decidió salir saltando los charcos... La primavera lo esperaba.

3.- DESAMOR

Las burbujas de la copa se retrataban en sus ojos mientras éstos bañaban el mantel con su cálida lluvia... Lentamente el desamor lo fue arrojando.

4.- AMANECER

Sólo esperaba que amaneciera para ir a verla. Y ese día él no amaneció.

5.- BÚSQUEDA

Salió a la calle buscando a Dios, sin darse cuenta que lo había dejado en su casa.

6.- MUDANZA

El rincón estaba triste, se sentía mediocre, inculto y hasta vacío... Habían mudado la biblioteca.

7.- DESNUDEZ

Estaba desnuda y ensangrentada... sus dientes se le habían caído.

8.- ENTIERRO

Enterraron su cuerpo bajo la tierra, para que nadie supiera que había muerto. Y allí lo dejaron para siempre.

9.- RECIBIMIENTO CANINO

Llegó a la puerta miró con desgano y luego se devolvió sin el menor gesto de alegría. No era su amo.

10.- FRIO

Tiritaba con sus ojos desorbitados, el voltaje alto siempre lo hacía temblar.

Cuentos breves, excesivamente breves (8va entrega)

1.- ADIOS

Tantas horas de esfuerzo para poder obtenerlo, y cuando lograron juntarse, fue muy breve su encuentro. La necesidad apremiaba; así que con toda la tristeza del mundo, tuvieron que despedirse. Sólo se escuchó un suspiro de desgano que decía a sus adentros: ¡Adiós salario!

2.- ÚLTIMO VISTAZO

Alzó tristemente su mirada y vio a su verdugo...Luego sus ojos se desorbitaron.

3.- GANANDO LA ORILLA

Sus manos se agitaban violentamente, sus gritos desgarradores rompieron el silencio; el agua seguía girando en su remolino tragando su presa. Después un largo silencio; luego el hombre asustado con su pecho jadeante yacía en la orilla, en un mar de confusiones, sin saber cómo había llegado hasta allí.

4.- ASESINATO

Vio como cometían el asesinato, observó a medias, como le hundían el puñal en el vientre; tuvo que taparse los ojos con ambas manos, porque no soportaba tanta crueldad... Asustado y con el pavor todavía dentro de sí, apagó el televisor y dejó de ver la película.

5.- PRIMERA NOCHE

Los novios después del casamiento llegaron a la alcoba; ella angustiada, él ansioso; sólo se miraban por temor tal vez a cruzar palabras inoportunas. Sólo ella se atrevió a decir, dentro de evidente angustia: " estoy triste, esta es mi primera noche lejos de casa".

6.- INÚTIL ESPERA

El tren llegó, él estaba ansioso esperándola en el andén. Los pasajeros bajaban y subían y la mujer no aparecía. Luego el tren partió, y ella confundida, levantó su cabeza y volteó su mirada atrás para ver como quedada sepultada una falsa esperanza de amor; mientras el tren se alejaba dejando tras sí, una larga estela de tristeza y humo.

7.- AMOR Y VILIPENDIO

Ella era dueña de una larga historia; muchos la amaban y hasta se sentían orgullosos de morir abrazados a ella, otros en cambio la vilipendiaban, la miraban con odio y desprecio. Pero ella seguía serena con su asta levantada, blandiéndose alegre, mecida por viento.

8.- TRAGEDIA REPETIDA

El hombre leía con preocupación la prensa. Otro avión se cayó, vaya tragedia Dios mío, pensaba hastiado de tanta desgracia; cerró el periódico y lo dejó sobre el sillón mientras caminaba hacia su habitación, dejando en la sala el viejo periódico, que lucía cansado de difundir la misma noticia, en sus siete días de vida.

9.- SÍ HABÍA ALGO MÁS

Llorando malhumorada, la niña regresó del parque; el columpio no tenía tabla, y el tobogán no tenía escaleras. ¿Podrá haber algo más terrible que eso? Sí, le contestó su hermano, mientras pícaramente señalaba con el dedo índice una tabla desvencijada y una escalera retorcida que él guardaba en el desván de la casa.

10.- VUELO POR NECESIDAD

El niño miraba fijamente el pichón que torpemente volaba, y desde abajo lo aupaba diciéndole emocionado: ¡Vuela pajarito, vuela! que tu mamá desde el cielo te acompaña.

Mis propias RETAHÍLAS

La cigüeña nos trae un niño
aquel niño en llorar se empeña
se empeña porque él ha venido
en el pico de una cigüeña.

El perro salió hacia la plaza
la plaza ya estaba de fiesta
esa fiesta era de Altagracia
Altagracia estaba en la iglesia.

Este zapato tiene un hoyo
el hoyo tiene una piedrita
esa piedrita no era de oro
del oro puro, es la Mezquita.

Tú me entregaste la moneda
la moneda tiene un valor
ese valor siempre se lleva
dentro, dentro del corazón.

Yo he tomado tu bella mano
tu mano tiene una sortija,
la sortija es de oro cochano
y cochano no es baratija.

La anciana mira a la nieta
la nieta mira a la iguana
la iguana está en la banqueta
la banqueta es de la anciana.

Dame un pedazo de tu pan
el pan hecho por panaderos
panaderos vienen y van

por esos distintos senderos.

Agua le he pedido a usted
usted un vaso a mí me da
vaso que me calma la sed
esa sed que viene y se va.

Un botón ha florecido
florecido esta el jardín
jardín que yo riego y cuido
lo cuido del niño ruin.

Por fin he aprendido a leer
leer a mí me maravilla
maravilla es mi amigo Ariel
porque Ariel es de alma sencilla.

El pájaro canta en la rama
esa rama alberga ese nido
el nido construido con paja
paja que el viento le ha traído.

Ya me voy a despedir
despedir no es nada grato
grato será siempre oír
que leyeron mi relato.

Décima a un amor matemático

Lo nuestro ha venido dichas sumando
mientras resta cada desavenencia
también acuerdos va multiplicando
y dividiendo toda la incongruencia.
Amor con su matemática esencia
con una aritmética progresión
elevando al cuadrado la pasión
tenemos ecuación de dos variables
en cuyo resultado incuestionable
nos da número entero sin fracción.

El límite en que ambos ya nos amamos
se integra todo a la variable tiempo
derivando la equis en cada encuentro
producen logaritmo al abrazarnos
y la raíz cuadrada que buscamos
con esa ternura en potenciación
nos sumerge en una radicación
de esas matemáticas alegrías
con ángulos de tu geometría
que tienen ya sobrada precisión.

Líneas paralelas ya no existen
en este ejercicio entre tú y yo
porque un punto en la tabla nos unió
fusión hoy que todavía persiste...
Esa trazada gráfica que hiciste
junto a la mía juntas se precisan
y en el eje de las curvas abscisas
o tal vez en el de coordenadas
hay dos líneas que están abrazadas

donde todo el valor se maximiza.

Es el máximo común divisor
la función que dejamos sin efecto
porque hemos acordamos en secreto
mínimo común múltiplo mejor
y en ese afán de gran calculador
ejercitado entre tu amor y el mío
no hay tiempo que permita desvaríos
porque la progresión sigue constante
y así iremos juntos en adelante
porque no habrá ya, conjunto vacío.

Glosa al amor interesado

A pesar de ser tan pillo
tú me dijiste: Te quiero
porque viste mi bolsillo
desbordado de dinero.
(Alejandro J. Díaz Valero)

Sé que mi perversidad
sobra más que suficiente
para estar eternamente
en completa soledad;
Pero la prosperidad
de modo alegre y sencillo
me hizo ofrecerte un anillo
y para lograr la boda
te entregaste toda, toda
a pesar de ser tan pillo.

Yo estaba ya resignado
a mi eterna soltería
y sufriendo viviría
solo y muy acongojado;
pero tú me has aceptado
ofreciendo con esmero
un cariño lisonjero
nacido así de repente,
porque aquel día sonriente
tú me dijiste: Te quiero.

Unos malintencionados
Dudan de tu bello amor,
dicen que tú, hermosa flor

das amor interesado.
y yo estoy emocionado
Y ante ti me maravillo
Porque tu pelo amarillo
y tus labios de color
me ofrecieron su esplendor
porque viste mi bolsillo.

No puedo ni en dos por tres
pensar yo, que no me quieras
y si tú me desesperas
por tu bendito interés,
te haré saber de una vez
de modo justo y sincero
que yo soy un pordiosero
que vive de otros a expensas
y que no soy el que piensas
desbordado de dinero.

Versos endecasílabos a la Química y al amor

Miradas con gran carga de protones
de química y potente reacción
puso a nuestro amor en ebullición
guiado por átomos de emociones.
Fueron varias esas condensaciones
nuestra energía en modo muy notorio
fusionó cada elemento amoroso
en una mezcla de sana pureza
volatizando toda mi tristeza.
en tu ejercicio de laboratorio.

Tu amor es el poderoso solvente
donde diluyo mis cansadas penas
eres el combustible que me llena
usando ternuras de comburente.
es que tú, mujer, tú, sinceramente,
con una carga inmensa de protones
me has llenado de tantas emociones
porque me has catalizado la vida;
energía de activación debida
me has dado en algunos de mis neutrones.

Tienes las moléculas adecuadas
sin aditivos y sin la acidez
para amarme con tu gran sensatez,
eres el catión que necesitaba
porque mi vida, otrora quebrantada,
la has diluido con tu caudal de besos
somos dos isótopos en progreso
pues nuestra carga de atomicidad
hizo química con intensidad

y por eso hoy, amor, te lo confieso.

Tú tienes toda esa intensa energía
que me ha servido a mí como la base
para este interesante desenlace
que ioniza con su inmensa simpatía.
Eres tú, sin duda , dulzura mía
esa tan entrañable solución,
mi orbital atómico, mi razón
que hace muchísimo tiempo esperaba
y hoy la química que yo tanto odiaba
es núcleo de nuestra relación.

Versos a la Física en el Amor

Recordar la tal relatividad
de Einstein, ese gran sabio de la ciencia
aplica con segura consistencia
cuando juntamos la felicidad,
porque junto a tu luminosidad
atrapas mi magnitud vectorial
y envuelto con la entrega pasional
generas una onda muy expansiva
que haces que con la Física describa
luces de un poema circunstancial.

Y es que lo hermoso de tu bello encaje
y tu ángulo crítico de miradas
enfoca de forma determinada
y me aturde con el alto voltaje.
Ya ves que mi criticado amperaje
es de escasa y bajísima frecuencia
es por eso que recurro a tu ciencia
para que con tu gran excelsitud
le des gran potencia a mis B.T.U.
y le des a éste amor alta eficiencia.

tu corazón late a velocidad
llevándome a tu gran campo magnético
incrementando mi accionar eléctrico
con una interesante densidad...
porque estás llena de capacidad
que me chispea con sus electrodos
por eso en tu corazón me acomodo
y me dejo llevar por esa inercia
como vector de exacta complacencia
recibe mi amor grande como un todo.

Movido por la acción y reacción
gravito con amor y sentimiento
y en las leyes de Newton me concentro
enlazando intelecto y emoción.
tu presencia me llena de calor
y esta tan alta la temperatura
que circuitos eléctricos torturan
me hace girar a ciento ochenta grados
y entonces yo, completamente aislado
sulfato electrodos con mi locura.

Versos al Amor Contable

Mostrando cifras de nuestro balance
vemos que este gran amor ha triunfado
pues hay superávit acumulado
y una posición activa en avance.
un ejercicio fiscal sin percance
ya que se cumplió la anhelada meta
y este amor refleja ganancia neta
con saldos de caricias insoluto
y celos que se pagan cual tributo
donde se ama, se admira y se respeta.

Una lista de besos diferidos
cumplen con su propia amortización;
sensuales activos con adición
que inventariados son correspondidos.
cada transacción de amores vividos
genera y paga grandes intereses
y multiplica su valor con creces
y el saldo general de los activos
en este amor donde estamos cautivos
porque ya la merma desaparece.

Los costos variables de tus miradas,
con costo fijo de tu pensamiento,
se controlaron al ciento por ciento
dejando buena ganancia esperada;
la deuda de duda, fue cancelada
además la nueva emisión de acciones
reservas de sobradas proporciones
de un amor contable tan colosal
que muestra incremento patrimonial
que ya tiene contabilizaciones.

Hemos compartido nuestro querer
usando nuestras almas de respaldo
y ajustamos la columna del saldo
registrando en el debe y el haber
con índices que van a propender
a mejorar liquidez y solvencia
hemos hecho arqueos con mucha paciencia
y hemos revisado cuenta por cuenta
porque un amor cuando nos acrecienta
contabiliza ternura a conciencia.

Tus sueños son un flujo proyectado
mejorado en posición financiera
amándonos de contable manera
el amor se verá consolidado.
la empresa alegrías ha fusionado
y se han auditado horas de alegría
en informe razonable alma mía,
su dictamen limpio para accionistas
será este amor como empresas rentistas
que arrojan ganancia sin picardía.

El niño que tenía un sueño dorado (Capítulo 1)

CAPÍTULO 1: El sueño de Bernín

Aquel día como tantos otros Bernín se había levantado temprano en la granja. Los primeros rayos de sol eran para él rayos de oro, metal éste que siempre había soñado tener, pero tener de verdad, como un tesoro que él pudiera fácilmente administrar: Un tesoro donde tomaría riqueza para sí y para repartir también un poco de ella, a los habitantes del pueblo.

- Algún día tendré que conseguir oro, se repetía a sus adentros.

Y así se quedaba toda la mañana, recostado a los palos del corral, hasta que llegaba la hora del desayuno y se adentraba a la casa en busca del comedor para reunirse con sus padres, hermanos, tíos, y primos y disfrutar de un succulento desayuno para luego comenzar con las faenas del campo.

Un día Bernín le contó su sueño a Mariano, unos de sus primos paternos que estaba de visita en la granja.

- Y como piensas encontrar oro en una granja? Le preguntaba, si aquí sólo hay animales y sembradíos
- No sé, pero estoy seguro que algún día lo hallaré
- Ojalá y sea pronto, primo, porque así yo también seré rico

Y así entre conversa y conversa se fueron alejando por el camino con sendos sacos de fique en sus espaldas, camino a los sembradíos, en busca de mandarinas maduras para recogerlas en plena cosecha y procurar su venta en el mercado.

El campo seguía siendo el campo, y las minas de oro seguían siendo también las minas de oro, y Bernín en su sueño visionario, seguía imaginando el amarillo resplandor del oro que sus manos tocarían, para felizmente convertirse en el acaudalado del pueblo.

Continuará...

El niño que tenía un sueño dorado (Capítulo 2)

Capítulo 2: Un intento de cumplir su sueño.

Una tarde llegó un forastero al pueblo donde estaba la granja y detuvo su carreta, en ella; llevaba muchas cosas, algunas visibles y otras las llevaba cubiertas con una lona de color verde. El forastero era un hombre muy conversador y le agradaba llamar la atención. Por eso se detuvo en el pueblo y comenzó a vociferar sobre sus proyectos de hacerse rico.

Bernín al escucharlo, se detuvo y prestó mucha atención, pues halló gran similitud en aquellos proyectos del forastero, tan ambiciosos y grandiosos, como el sueño de encontrar oro que él siempre abrigaba.

Será que me voy con él en su carreta y juntos luchamos por el mismo sueño? Fue la pregunta que se hizo a sus adentros? Pensaba que si unía esfuerzos con aquel desconocido tal vez le fuera más fácil realizar su sueño.

Y si el hombre no quería? Si al verlo tan niño se burlaba de él y no aceptaba su propuesta?

A Bernín nada le importaba, quería correr riegos a fin de lograr su sueño, aunque tuviera que aliarse con un desconocido para poder lograrlo.

Continuará...

El niño que tenía un sueño dorado (Capítulo 3)

Capítulo 3: Emprendiendo camino en busca del tesoro

-Señor, hacia donde se dirige usted?

-Voy a recorrer el mundo en busca de lo que me pertenece

-Y que es eso que le pertenece?

-Una fortuna pequeño, sí, una fortuna que sé me aguarda en algún lugar de la tierra, sólo que debo tener la valentía de llegar hasta él y descubrirlo para hacerlo mío.

-Y como sabe usted, donde está?

Eso es lo difícil de la misión, emprender camino a ciegas para de alguna manera llegar hasta él

-Mire, yo tengo un sueño que se parece al suyo

-Ah que bueno lucha entonces para que puedas lograrlo

-Pero señor, yo quiero acompañarlo a usted en esa búsqueda; yo lo ayudo a buscar el suyo y usted me ayuda a buscar el mío, tal vez así se nos haga más fácil a los dos.

-Bueno, por mi no hay problemas, cuando quieras podemos partir, en otros pueblos nos esperan

-No se vaya por favor, espere que busque algunas pertenencias y me marcharé con usted.

Al cabo de unos minutos Bernín regresó con una pequeña bolsa con algunos objetos personales, y con su cara radiante de felicidad, dispuesto a marcharse del pueblo, a escondidas de sus padres, con aquel desconocido en busca del tesoro que siempre había soñado.

Y así, ambos montados en la vieja carreta se fueron por el largo camino a las afueras del pueblo.

Continuará...

El niño que tenía un sueño dorado (Capítulo 4)

Capítulo 4: Despertando de un sueño

Pronto Bernín se dio cuenta que había cometido varios errores. Pues el hombre aquel no era más que un mendigo que solo recogía basura y otros objetos inservibles que encontraba en la calle para venderlos y poder a duras penas comprar comida. El forastero no tenía ningún sueño, así que mucho menos podría ayudarlo a él a encontrar el suyo, que era bien grande de verdad.

¿Cómo había podido irse sin consultar a sus padres?

¿Cómo se había atrevido a irse con un desconocido?

¿Cómo había podido creer aquellas palabras, vacías de todo contenido y pensar que con ellas estaría también logrando acortar el camino de sus sueños?

Todas esas preguntas rondaban la cabeza de Bernín, quien pasaba sus días ansioso, loco por escapar de aquel hombre que lo había hecho prisionero y lo tenía como ayudante de sus diarias recogidas de basura.

Bernín estaba arrepentido y cada día pensaba en la granja, en sus padres y hermanos, en su primo Mariano, en las mandarinas maduras, y en todo lo que había dejado atrás. Ya ni siquiera tenía tiempo de pensar en su sueño.

Triste fue ver a Bernín
pulverizarse en su sueño
el destino, a veces es ruin,
y hasta nos cuesta entenderlo.

Ya veremos que le depara
a este pobre soñador...
Sólo esperar la mañana,
a que sople un viento mejor.

Continuará...

El niño que tenía un sueño dorado (Capítulo 5)

Capítulo 5: Buscando a un soñador

Los padres de Bernín, al notar la ausencia del muchacho comenzaron a buscarlo desesperadamente por todo el pueblo. Nadie lo había visto, nadie tenía informaciones del pequeño, y la angustia se iba adueñando no sólo de sus familiares, sino de todos los habitantes de la comarca que extrañaban la presencia de aquel pequeño soñador.

Todos lo buscaban afanosamente, por todo el pueblo, hasta que ya vencidos tuvieron que aceptar que Bernín no estaba en la granja. Todos tenían la dura sospecha que había que emprender una búsqueda urgente por los pueblos aledaños, pues seguramente andaba sólo y desamparado expuesto a los peligros del mundo.

Así que sus padres y muchos de sus vecinos salieron del pueblo divididos en distintos grupos de búsqueda, para ver si podían dar con el paradero del muchacho.

Para ellos era como buscar una aguja en un pajar, pues no tenían ni la menor pista de donde pudiera hallarse el niño, ya hasta temían que algo malo le hubiese sucedido ya que él, ni siquiera había intentado comunicarse con ellos.

La búsqueda duró varios días y Bernín nada que aparecía. Cansados de buscar, los grupos de hombres se reunieron en un espacio desolado a fijar nuevas estrategias de cómo harían para encontrarlo. Se sentaron unos en el césped que apenas cubría el suelo y otros se acostaban del cansancio, impregnando sus espaldas de aquel verdor silvestre que les multiplicaba las ganas de seguir buscando. Habían dejado sus caballos amarrados en algunos árboles y habían caído rendidos del sueño hasta bien entrado el atardecer.

Al despertarse se dieron cuenta que faltaba uno de los caballos.

¡Oh se lo han robado! Decían unos

¡Tal vez haya escapado al poder soltar sus amarras! decían otros

¡O tal vez andarán pastando cerca de aquí!, pensaban los más optimistas.

Y así entre tantas preguntas, comenzaron la búsqueda del noble animal, interrumpiendo por unas horas su búsqueda inicial; la búsqueda de aquel pequeño soñador que había desaparecido del pueblo.

*Salir en busca del soñador
era una idea hermosa
rescatarlo era la misión
además de bella, honrosa.*

*Para bien o para mal,
un caballo se ha escapado
ha salido de su corral
por el instinto empujado.*

Continuará...

El niño que tenía un sueño dorado (Capítulo 6)

Capítulo 6: El encuentro que llenó de alegría a Bernín.

Bernín abrió sus ojos y aspiró el suave olor de la mañana. Los rayos del sol apenas nacían y penetraban por las hendijas de la desvencijada ventana de aquel cuartucho donde estaban. A escasos tres metros dormía el forastero que una vez llegó a su pueblo y con el cual había decidido ir en busca de sus sueños.

El hombre estaba embriagado y roncaba por la pesadez de la ingesta de alcohol que había tomado en la noche anterior. De pronto Bernín escuchó un relinchar de caballo... Era "Reluciente", el potro de la granja, Bernín conocía a leguas su relincho y aunque pocas veces le prestaba atención, ésta vez lo llenó de mucha alegría, había sido el mejor encuentro de su vida. Es más lo imaginó como la tabla de salvación que estaba esperando. Así que con mucha cautela se levantó del viejo y maloliente camastro donde estaba, y sin hacer ruido se dirigió hasta la puerta, por donde pudo salir y de un salto montó en el lomo de "Reluciente" quien lo miraba con aires de complicidad, luego lanzó un fuerte relincho, y acto seguido partió rumbo a la granja cargando sobre su lomo su preciada carga.

Bernín, todavía asustado, volteó su cabeza hacia atrás y logró ver al forastero que agitaba sus brazos de manera descontrolada, lanzando improperios, tanto al niño como al caballo.

Bernín no hizo ningún intento por detener el caballo, ambos siguieron en su veloz carrera rumbo al pueblo.

*Bendito y noble animal
Que llegando al sitio exacto
se ha escapado del corral
Para salvar al muchacho.*

*Que pasará en esa huida,
de alegría que acrecienta...
Hay causas desconocidas
que sólo Dios tiene respuestas.*

Continuará...

El niño que tenía un sueño dorado (Capítulo 7)

Capítulo 7: Una nueva posibilidad de retomar el sueño

Bernín a pesar del cansancio de varios días de angustia, hambre y desespero, podía verse muy feliz de poder volver a su pueblo, pueblo del que nunca debió haber salido.

En el trayecto contempló el paisaje, y pudo admirar las bellezas que había dejado días antes, por ir en busca de un sueño.

Pudo ver como los cascos de "Reluciente" lucían amarillos como el oro, que parecían como cuatro pequeños lingotes de oro que lo llevaban rumbo a la felicidad. Así llegó a pensar que esa era su mina de oro.

Bernín, volvió a voltear su mirada atrás y pudo ver el polvorín que levantaba el caballo en su rápida carrera; era un polvo amarillento, y su mente volvió de pronto a su sueño dorado, ya que en su felicidad se imaginaba que era oro en polvo lo que llevaba tras de sí para repartir a todos los habitantes del pueblo.

De pronto el sueño volvió a martillarle es cerebro... No quería abandonarlo. No. Era necesario hacer otro intento.

-Ahora tengo un nuevo aliado, dijo en voz baja, un aliado noble y fiel

Luego gritó: Vamos "Reluciente" mi sueño nos espera, vamos amigo lleva tú las riendas del camino, escoge el rumbo que estoy dispuesto a ir donde me lleves.

"Reluciente" fue aminorando su marcha hasta lograr detenerse. Parece como si escuchara la petición de su amigo el soñador de la granja. Pasaron unos minutos y Bernín se aferró al caballo, y esperó tranquilo hacia donde iría el animal... ¡No hubo cambios! El brioso "Reluciente" prosiguió imperturbable su camino hacia la granja; que era el destino fijado en su mente de animal instintivo, siempre poniendo, por supuesto, el empuje de sus cuatros patas que seguían levantando el polvorín de oro por el largo camino.

*Dio al caballo rienda suelta
buscando otra oportunidad,
pero el caballo tenía ruta cierta
y siguió su rumbo inicial*

*Habrá que comenzar de nuevo
retomando el gran proyecto
¿O se habrá esfumado el sueño
que parecía perfecto?*

Continuará...

El niño que tenía un sueño dorado (Capítulo 8)

Capítulo 8: Las llegadas al pueblo

Los vecinos de la granja que habían salido a buscar a Bernín, regresaron al pueblo sin el niño, y con un caballo de menos. Habían trabajado más de la cuenta buscando al caballo extraviado para retomar la búsqueda del niño. Fueron preguntando de poblado en poblado y no lograban obtener información, sólo al final del día, un campesino le comentó:

- Vi pasar a todo galope a un niño en un caballo
- Iban rumbo a la granja?
- No sé, como podría saberlo?
- En que dirección iban?
- Para allá!!!
- Gracias señor, dijeron todos, sus cansados rostros sonreían abrigando la esperanza de que fuera Bernín, porque esa dirección señalada por el campesino era precisamente hacia donde estaba la granja.

Entonces, convencidos de que la búsqueda había finalizado, se devolvieron al pueblo para confirmar la versión de lo que habían escuchado.

Bernín efectivamente, guiado por la voluntad de "Reluciente", ya había hecho su arribo a la granja y había sido muy bien recibido, todos los sufrimientos habían quedado atrás. Su mundo entre árboles frutales que brindaban su cosecha, le ofrecían una nueva oportunidad para reencontrarse de nuevo con su sueño.

*Regresaron cabizbajos
sin lograr el cometido
aquellos hombres cansados
renegaban del destino.*

*Y al llegar vieron con sorpresa
que del todo no les fue mal,
porque valió la destreza*

de aquel bendito animal.

Continuará...

El niño que tenía un sueño dorado (Capit. 9 y 10)

Hoy como regalo a mis apreciados lectores decidí dejarles los dos últimos capítulos de mi cuento para no hacerles más larga la espera del anunciado final del sueño dorado de un niño llamado Bernín; un cuento que nació de mi imaginación y que dividí en 10 capítulos como un divertido experimento que me dejó muchas satisfacciones. Les agradezco grandemente esa espontánea visita día a día y la paciencia que demostraron para esperar el ansiado final de la historia. Un abrazo!!!

Capítulo 9: Fiesta en el pueblo

En el pueblo todos estaban de fiesta, todos celebraban la llegada de aquel niño que con su arribo al pueblo había llenado de riqueza amarilla aquel poblado, porque todos al salir a recibirlo contemplaron entusiasmados el tesoro que había en la granja, era el oro de los campos, pues ese día los frutales amanecieron más amarillos que nunca, para recibir a Bernín en su regreso a la granja.

Así pues que los árboles de mandarina, lucían sus esplendorosos frutos amarillos, al igual que las guayabas, y los mangos; todos listos para beneplácito de aquellos habitantes que alegremente se dispusieron a recoger sus cosechas.

Bernín contempló todo muy feliz, y entendió que esa era la realización de su sueño dorado; sueño que cada día amasaría en sus manos en cada faena del campo que realizara para la siembra en la granja.

De pronto una nostalgia invadió de nuevo su cerebro, ese era un sueño realizado, era la amarillez de un sueño compartido, pero él sentía que faltaba algo más... Algo que convirtiera aquel sueño en algo mucho más grande... Y así, pensando en cómo lograr eso que faltaba se durmió aquella noche contemplando la luna que en el cielo brillaba y que parecía sonreírle al asomarse por la ventana.

*Un sueño tal vez abreviado
puede crear confusión
al pensar que lo soñado
ya tuvo realización.*

*Pero el soñador verdadero
tenaz, valiente e inquieto*

*piensa en el sueño primero
y vuelve a crearse el reto.*

Capítulo 10: Oro para todos

Bernín al día siguiente se despertó todavía pensando en su sueño, parece que el sueño de la noche se había juntado con el sueño de su vida, y miles de luces se encendieron en su cerebro. Miró el cielo tal vez buscando a su amiga luna y no pudo hallarla. En su lugar estaba un radiante y esplendoroso sol que con sus rayos de oro alumbraba la comarca.

Con sus ojos entrecerrados, encandilados por la luz, fue despertando poco a poco al nuevo día. De pronto...¡Una idea!!! Sí, una idea brillante. El sol; rayos de oro; fortuna para todos... Eso es!!! Gritó dando saltos en la cama; Bernin no resistía tanta emoción, la emoción de tener tan cerca la posibilidad de cumplir su viejo sueño.

Así que ese día comenzó a trabajar en función a ese descubrimiento que había hecho en la mañana. Pensó en la energía solar, como una solución perfecta para los problemas energéticos de todos los países, ya que como es universal y gratuita puede ser aprovechada por todos los habitantes de la tierra. Ese día la mente de Bernín ideó las Placas Solares, para producir energía directa con la captación de la luz del sol y sin contaminar el planeta. Allí en ese sueño de fabricar un dispositivo que transforme la energía solar en energía aprovechable por todos, era pues, definitivamente el gran tesoro escondido, el oro puro emanado de los rayos del sol que como riqueza descubierta por él podría compartirla con todos los habitantes de la tierra.

Y así el mundo entero, supo admirar y apreciar el sueño dorado de aquel niño, que se convirtió en científico, el científico que inventó las placas solares haciendo de su viejo sueño, el más radiante despertar del universo.

*Que gran felicidad
que dicha compartida
saber que ya es realidad
el gran sueño de una vida.*

*No hay obstáculo ninguno
que frene a los soñadores
las dificultades se vuelven humo
para así salir vencedores.*

FIN.

Aquí les presento, imagen y cuarteto

Tu cruel actitud siempre va sujeta
a la enorme y terrible destrucción,
socavas sin ninguna compasión
lo sano de nuestro bello planeta.

Imagen y cuarteto, reflexión en retro

Tu rostro por los golpes maltratado
lo vemos lloroso, triste y perdido
mostrando las marcas de tu marido...
¡Esa bestia con la que te has casado!

Imagen y cuarteto, el dúo perfecto

Así no veas, ante ti el final
y la fatiga te haga prisionero,
tú sigue luchando, señor viajero,
¡ No dejes nunca de darle al pedal !

Imagen y cuarteto, con el mismo efecto

Yo sé señora, todo lo que piensa
lo veo en esa su actitud tan clara
al cubrir con dolor su bella cara
por ese gran peso, de su vergüenza.

Imagen y cuarteto, realidad sin pretexto

¿Han visto su carita maltratada?
La violencia familiar le dejó huella...
Le han entristecido la vida aquella,
de inocencia y dulzura en la mirada.

Imagen y cuarteto, como alimento

Si vives un momento duro y cruel
de incontables frustraciones y yerros,
nunca te olvides que existen los perros
que saben consolar de modo fiel.

Imagen y cuarteto, todo un reto

¿Porque sin tener ninguna razón
alimentamos odio en el racismo?
Si ellos conviven, en su mundo mismo,
ajenos a la discriminación.

Imagen y cuarteto, sin secreto

Hermosos labios de maduras fresas,
ojos bellos, esplendoroso cielo;
causa inesperada, de algún desvelo,
y en pláticas de amigas lo confieras.

Imagen y cuarteto, con mi sentir inquieto

¡Niño, niño! Juega con tu balón
que el campo está preparado afuera;
No aniquiles por Dios, tu infancia entera,
sentado al frente del televisor.

La niña que no podía ver las estrellas (1/10)

CAPÍTULO 1. Un extraño habitante

Esto ocurrió en una ciudad llamada Estreciel. Era una ciudad metrópolis donde la civilización había hecho grandes avances. Una de sus cualidades era que por estar ubicada en una zona despejada, podía contemplarse el cielo estrellado con mucha facilidad.

Luz Marina era una niña que había nacido en Estreciel, y como cosa curiosa no tenía la dicha de todos los "Estrecieleños" de poder contemplar las estrellas. Todos ellos, desde los más pequeños hasta los más viejos conocían cada una de las constelaciones, y podían diferenciar sin esfuerzos unas estrellas de otras.

Luz Marina no era ciega, era una niña normal, cuya diversión mayor era contemplar el cielo en las noches. Ella estaba a conciencia de que había nacido con un problema, un extraño problema que le impedía ver las estrellas, a pesar de tener sus dos ojos en perfecto estado.

Sus padres la llevaron a médicos especialistas y ninguno de ellos había detectado problemas en su visión. Todos concluían que sus ojos estaban en perfecto estado... Aún así, ella seguía sin ver las estrellas.

Luz Marina, se abochornaba cuando los niños en cada mañana comentaban sobre el espectáculo estrellado de la noche anterior, pues ella no tenía nada que contar. Solo intervenía hablando de la luna, de los satélites y de los otros planetas a los cuales sí podía ver con mucha facilidad.

La vida de Luz Marina transcurría con muchos contratiempos al ser el único habitante de la ciudad de Estreciel que no podía ver las estrellas, el extraño habitante que viviendo entre tantas estrellas, no podía contemplarlas.

*Luz Marina triste vivía
en su mundo sin estrellas
solo su alma refulgía,
por el deseo de verlas.*

Continuará...

La niña que no podía ver las estrellas (2/10)

CAPÍTULO 2. La luna en la ventana

En las noches que todos llamaban estrelladas, Luz Marina se acostaba temprano, no le gustaba fingir que veía las estrellas cuando en realidad no podía verlas.

Una de esas noches, después de cenar abrió la ventana de su alcoba, para intentar mirar el cielo, y pudo felizmente contemplar la luna.

-Oh luna, hermosa y fiel compañera, ¿porque estás tan solita?

La luna no respondía, sólo el incesante titilar de millones de estrellas, le servían de cómplice a su silencio. La luna no entendió eso de su soledad, si estaba acompañada de tantas de estrellas.

¿Será que hoy si está sola la luna? Se preguntó Luz Marina en voz baja. Mañana me enteraré en boca de los niños cuando comenten en la escuela, fueron sus últimas palabras antes de acostarse en su cama, cubrirse con las sábanas y entregarse al más bello sueño, en un cielo sin estrellas.

¿Cómo era posible que habiendo tantas estrellas desparramadas en el cielo estrechieño, Luz Marina sólo podía ver la luna en menguante? Eso de verdad que era un misterio, un misterio odioso e indescifrable que negaba a la pobre niña la oportunidad de ver el cielo como un mantel de lunares. Afortunadamente ella todavía navegaba en la duda de si había o no estrellas.

A la mañana siguiente, no pasó nada en la escuela, al menos referente a la noche estrellada. Ningún niño habló sobre las estrellas de la noche anterior. Eso tranquilizó a Luz Marina... ¿¿¿Será que no había estrellas??? Se preguntó otra vez. ¡Sería bueno saberlo! Sentenció.

Así que aquella noche, a efecto de poder descubrirlo, tramó un plan que llevaría a cabo con su hermana a la hora de dormir. Tal vez eso podría darle una nueva luz sobre sus ojos.

*La luna con mil estrellas
en el amplio cielo brillaba
y ella sufriendo su pena
tan sólo la luna miraba.*

Continuará...

La niña que no podía ver las estrellas (3/10)

CAPÍTULO 3. Una triste confirmación

Luz Marina regresó de la escuela y después de almorzar realizó sus tareas escolares con mucha ansiedad. Deseaba que llegaría pronto la noche para llamar a su hermana a su habitación y comprobar que ya podía observar el cielo en todo su esplendor.

Apenas anocheció comenzó a mirar el cielo, y allí de nuevo estaba la luna luciendo su cuarto menguante, igual que la noche anterior. Entonces llamó a su hermana para que la acompañara a mirar el cielo, alegando que desde su ventana se veía mejor la luna.

-Como la ves, Lucía, le preguntó a su hermana, que así era que se llamaba.

- En realidad no muy bonita, yo prefiero la luna nueva, cuando luce grande y redonda ocupando más espacio en el cielo.

Y Lucía, emocionada por el espectáculo nocturno, prosiguió: - Lo que si me gusta son las estrellas, ¡es que hay tantas!, ¡son como las hijas de la luna, y vaya que ha sido una madre paridora!

Luego Lucía guardó silencio, su intuición de niña le hizo adivinar que aquella no era la mejor noche de su hermana. Así que le dio su abrazo de buenas noches y se retiró a su recámara a dormir, para por la mañana levantarse bien temprano y contar a sus amigos de la escuela. la cantidad de estrellas que había mirado desde la ventana de su hermana.

Luz Marina al quedar sola en la habitación, dio rienda suelta a su llanto. Las lágrimas corrían por sus mejillas y eran tan abundantes que mojaron su almohada; eran tantas como estrellas había mirado su hermana Lucía esa noche a través de la ventana de su cuarto.

- Mañana en la mañana, no tendré nada que contar con respecto a las estrellas- fue su último pensamiento del día, antes de caer profundamente dormida.

La noche se hizo larga para Luz Marina. Esa noche confirmó con tristeza que ella no podía ver las estrellas y su hermana sí. Quién sabe si mañana o pasado ambas se igualarán; bien que ambas verán las estrellas, que era lo que soñaba; o bien porque ambas no pudieran verlas...¡Que era lo que temía!

*El cielo seguía brillando
con estrellas que fulguran*

*y ella seguía de modo extraño
sólo mirando la luna.*

Continuará...

La niña que no podía ver las estrellas (4/10)

CAPÍTULO 4. Un nuevo intento

A la mañana siguiente Luz Marina amaneció más entusiasta que nunca, pensó que tal vez el ángulo de su ventana no le permitía ver claramente el cielo, y por eso no había podido ver las estrellas.

Había que darse una nueva oportunidad y ella estaba dispuesta a dársela a sí misma a ver si por fin podía contemplar esos lunares con que el cielo adornaba su cara en las frías noches de Estreciel.

Al atardecer de aquel día, no le comentó a su hermana Lucía la experiencia de la noche anterior, sólo la invitó a que salieran al balcón de la casa apenas anocheciera para que sintieran la brisa fresca de la noche. Claro que era una treta para que su hermana no sospechara que ella lo que en realidad deseaba era tener la oportunidad de observar el cielo abierto a ver si por santa casualidad podía contemplar las estrellas.

-Me conformo con verlas aunque sean opacas, ya tendré tiempo de ver su verdadero brillo, pensaba a sus adentros.

Su hermana como de costumbre accedió; y juntas salieron al balcón de la casa a contemplar el cielo nocturno de Estreciel aquella noche, con el mismo resultado de la noche anterior. Una niña veía luna y estrellas y la otra veía la luna en solitario.

Una vez más, Luz Marina pudo comprobar, que Las estrellas seguían renuentes; no querían retratarse en sus pupilas de niña soñadora que buscaba en el brillo de esos cuerpos celestes la oportunidad de ser una niña estrechieña como todas las demás.

Luz Marina se sintió abatida, pero no quería llorar, no era el momento de hacerlo, mañana será otro día y ya habrá formas de enfrentar tan molesta situación.

*Ya no desde la ventana,
ahora desde el balcón
comprobando que su hermana
veía estrellas a montón.*

Continuará...

La niña que no podía ver las estrellas (5/10)

CAPÍTULO 5. De capa caída

Esa segunda experiencia hizo que Luz Marina sucumbiera envuelta en una inmensa tristeza. Aunque muchos vieran como insignificante el ver las estrellas, para ella significaba mucho, sobre todo por ser habitante de una ciudad cuyo cielo casi siempre se vestía de lunares luminosos.

Su dolor era muy grande y no quería compartirlo con sus amigos, por temor a lo que fueran a pensar de ella. Ellos vivían su mundo diferente. ¡Claro! Todos veían sus estrellas cada noche, y no sufrían la angustia de ver la luna solitaria en el cielo estrechieño.

Ya ni le importaban las noches, porque si no podía ver las estrellas. ¿Para qué ver la luna y los demás astros luminosos si estaba ajena a la brillantez estrellada?

A veces Luz Marina pensaba que la noche se hizo para las estrellas, si bien era cierto que la luna era importante, ¡Pero era una sola! No millones, como escuchaba que eran las estrellas, y hasta decían que titilaban. En cambió la luna no, ella no titilaba; si al menos pudiera hacerlo para por lo menos poder disfrutar ese espectáculo de alguna manera... Luego se reía, ¡Luna titilante!, ja ja ja, ya hasta me estoy volviendo loca.

Luz Marina sufría cada noche, hubiese estrellas o no, pues ella como no podía verlas no sabía si estaban o no estaban en el cielo. Se sentía derrotada, como bien podría decirse, estaba de capa caída.

Las noches se le hacían tétricas, con oscuridad de muerte; nunca podía abrigar la presencia en su vida de una noche estrellada donde el romanticismo fuera parte de la escena... Pobre Luz Marina, se estaba perdiendo unas de las escenas más hermosas de la vida... ¡Y ella lo sabía!

*Ya la noche no le apasiona
pues se le hace larga y oscura
y estrellas juguetonas
no las ve junto a la luna.*

Continuará...

La niña que no podía ver las estrellas (6/10)

CAPÍTULO 6. Simulando ver estrellas

Luz Marina sufría por su imposibilidad de ver las estrellas. Pero se había propuesto esconder su sufrimiento. Juró que nadie iba a saber que ella sufría por ello, es más en muchas ocasiones salía con sus amigos a disfrutar el espectáculo nocturno del cielo estrecieleño, y alzaba su mirada igual que ellos simulando ver las estrellas.

Antes se mostraba indiferente ante las estrellas, con mucho gusto lo seguiría haciendo, pero lo que no quería era mostrarse indiferente ante sus amigos, por eso es que había decidido hacer ese acto de simulación al contemplar el cielo estrellado. Si no podía ver las estrellas, al menos tenía la dicha de que sí podía ver a sus amigos. Así que con mucha alegría se había propuesto a contemplar el cielo estrellado de ellos, junto a su cielo lunado.

Sus amigos, ensimismados por tan luminoso espectáculo no se percataban que Luz Marina sólo veía el cielo. Para ella era importante, al menos ver el cielo, pues sabía que de allí provenían las estrellas.

Nunca le contó a nadie su pesar. Su obsesión era tanta que durante el día soñaba con verlas y esperaba ansiosa cada noche para tener una nueva oportunidad de llenar sus ojos de ese mágico brillo, que según cuenta produce el mirar las estrellas.

El mundo de Luz Marina se fue llenando de estrellas imaginarias que refulgían en su mente, sus ojos de niña inquieta lanzaban hermosos destellos de luz en cada mirada. Así cada día fue convirtiendo su vida en una pequeña galaxia donde la vía láctea de su universo estrellado palpitaba en su propia alma y se reflejaba en sus ojos.

*Que no sepan sus amigos
esa es su larga condena
por no percibir el brillo
de incontables estrellas.*

Continuará...

La niña que no podía ver las estrellas (7/10)

CAPÍTULO 7. Entre estrellas

Una noche Luz Marina vio las estrellas, y no conforme sin darse cuenta se elevó por el cielo y volaba entre ellas. Ahora soy yo la que contaré nuevas historias, se dijo muy sonreída. Y eso lo dijo porque al verse tan cerca de las estrellas, no sólo podía verlas sino que podían también tocarlas.

Se imaginaba que ella era la única habitante de Estreciel que podía ver y tocar las estrellas a su antojo.

Aunque el frío de la noche la acosaba, no quería separarse de sus estrellas, pues para encontrarse con ellas había tenido que pasar una larga y dolorosa odisea que ahora felizmente había terminado. Ahora era ya una habitante de Estreciel que representaba muy bien el gentilicio de la ciudad estrellada.

Su alegría no duró mucho, el primer cantío del gallo madrugador la había despertado, y había hecho añicos eso que ella creía realidad, dejándola de nuevo sumida en llanto.

Habrà que levantarse de nuevo y seguir en la dura tarea de vivir sin ver estrellas, Ya no quiero verlas en sueños. Me conformo con verlas como lo hace toda la gente, ya ni me importa si puedo, o no tocarlas.

Así con esos pensamientos se levantó de la cama para volver a la escuela vacía de historias estrelladas, pues de nada valdría contar el hermoso sueño que tuvo, si el triste despertar aniquiló su esperanza y volvió a sumirla en su copioso llanto.

*Un sueño entre las estrellas
fue una dicha muy breve
después le quedó la queja
y por eso en sus ojos llueve*

Continuará...

La niña que no podía ver las estrellas (8/10)

CAPÍTULO 8. La primera Estrella

El tiempo fue pasando y ya Luz Marina, no era la misma niña; había comenzado a recibir la visita de la primavera y su cuerpo se preparaba para la entrada triunfal a la adolescencia, donde seguramente ver estrellas se le hiciera más necesario.

"Para ser bella, hay que ver estrellas" era un adagio muy difundido en boca de las madres y abuelas del pueblo, y ella, aunque no lo entendía muy bien, se aferró a esa sabia sentencia para de una vez por todas volverse bella y de esa manera poder ver estrellas.

Ella se peinaba con mucha delicadeza y ensayaba en el espejo la mejor de sus sonrisas, y se colocaba accesorios femeninos que resaltarán lo bello de su edad. Las pulseras adornaban sus muñecas y los zarcillos lucían en su rostro y daban una frescura natural a su apariencia. La sencillez y espontaneidad comenzaron a regir sus conductas sociales,. Sin duda, Luz Marina comenzaba a disfrutar el don de la belleza.

Ella en su adolescencia pudo comprender que para ver las estrellas hacía falta transparencia, pues la contaminación de una atmosfera existencial, con ansiedades, prepotencias, rabias, envidias e indiferencias poco a poco se convertían en obstáculos que le impedían ver las estrellas.

Esa noche se acostó a dormir sin pensar en las estrellas, de pronto cuando ya iba a quedarse dormida, vio por la abierta ventana de su habitación, una estrella gigantesca que atravesaba el cielo... Era una estrella fugaz, pero ella no lo sabía, porque como no conocía las estrellas mucho menos podría diferenciarlas.

Creyendo que era un nuevo sueño, no le dio importancia al suceso y se quedó dormida.

Al día siguiente recordó con alegría que la estrella que había visto había sido verdad. ¡No fue un sueño! ¡No fue un sueño! Se repetía una y otra vez... Al fin pude ver una estrella, al menos una... Ya puedo ver estrellas, se dijo mientras se preparaba para ir a la escuela.

No quiso tampoco contar esta experiencia con sus amigos, porque seguramente ellos habrán visto no solo a la estrella que ella vio, sino que seguramente vieron también las otras, y entonces ella no tendría nada más que contar. Por eso calló su historia, aunque se moría de las ganas de poder compartirla con todos sus amigos, hasta con la maestra.

*Imaginarlo no fue capaz
pero la vida no es tan mala
le dejó una estrella fugaz
enmarcando su ventana.*

Continuará...

La niña que no podía ver las estrellas (9/10)

CAPÍTULO 9. Ahora sí, bienvenidas las estrellas

Luz Marina regresó de la escuela más ansiosa que nunca, hizo todos sus deberes y se preparó para el anochecer. Cenó temprano y se encerró en su habitación. Y allí parada en la ventana vio como la tarde se iba desmayando dando entrada triunfal a la noche que venía vestida con su manto oscuro, pero eso sí, adornada de lunares brillantes que eran las estrellas. La estrella que Luz Marina pudo ver esa primera noche. Miraba extasiada las distintas constelaciones y se hurgaba los ojos para dar crédito a todo cuanto veía... ¡Son estrellas, son estrellas! se repetía una y otra vez. Luego cansada de tanto mirarlas se fue a su cama a dormir. Hasta la almohada parecía que brillaba al resplandor de su mirada.

Intentó dormir de una y tantas maneras, pero estaba incómoda y no lograba conciliar el sueño. Todo resultaba inútil, ¡No podía dormir! Su emoción era tanta que el sueño no llegaba, así que se levantó de nuevo, desplazó la silla y sentó de nuevo en la ventana. Y allí sentadita pasó la noche en vigilia admirando y disfrutando el amplio cielo estrellado de su natal Estreciel.

Sin darse cuenta llegó el amanecer, ya los gallos cantaban a lo lejos anunciando el nuevo día, y ella alegre y emocionada corrió a bañarse para preparar su viaje al colegio donde, ahora sí, tenía una hermosa historia que contar.

Ya sus ojos no lloraban de tristeza; ahora lloraban de felicidad. Lágrimas salían y desaparecían de sus ojos cómo aquella estrella fugaz que una vez vio en su ventana, creyendo que era un sueño y resultó ser realidad, como todavía hoy lo era.

Ahora Luz Marina se sentía una digna habitante de aquella luminosa ciudad llamada Estreciel.

*Estrella en grandes cantidades
en su cielo ya brillaban,
por fin acabaron los males
de aquella niña que lloraba.*

Continuará...

La niña que no podía ver las estrellas (10/10)

CAPÍTULO 10. Más estrellas en el cielo

Con el correr de los días Luz Marina ya estaba convencida que podía ver las estrellas. De manera que todas las noches se apostaba en su ventana y pasaba una y dos horas a contemplar el cielo para ver el hermoso titilar de tantas estrellas juntas, como si quisiera recuperar el tiempo perdido y brindarle a su alma esa bella sensación de luminosidad que produce mirar las estrellas.

Su edad primaveral fue un jardín de bellas flores, allí pudo comprender que en verdad era bella, pues con la llegada de la adolescencia fue que pudo ver las estrellas.

Un día el amor llegó a su estrellada ventana, era su primer amor, que radiante como las estrellas mismas que tanto anheló ver, estaba allí frente a ella, no para deslumbrar sus ojos, sino más bien para deslumbrar su corazón.

Con ese hermoso y tierno amor compartió horas de dulce y tierno romance y compartió también, hermosas horas del cielo nocturno en que la luna y las estrellas eran el marco apropiado para ambos enamorados.

Un amor puro brotaba de sus almas y se sentían solos en el universo, que hasta por un momento se olvidaron del cielo estrellado para dejar escapar de sus ojos, el fulgor de sus propias estrellas.

Luz Marina desde ese día, fue feliz con su amor y sus estrellas, a veces hasta sentía que ambos habían existido siempre dentro de su inquieta alma; ya ni recordaba cuando no podía ver las estrellas.

*Y así termina el cuento
de quien estrellas no miraba
y ahora ella, al firmamento,
le regala la luz de su mirada.*

FIN.

Amiga Dibujante

Cuento la historia de una dibujante
que hace dibujos de buena gana,
ella en su mundo delirante
dibuja y dibuja con el alma.

Le pedí un dibujo con premura
para una actividad muy importante
y me hizo este dibujo con ternura
demostrando sus dotes de dibujante.

Dibujó dos niños haciendo lectura
con sus caras llenas de alegría,
es una imagen llena de frescura
que se acopla muy bien a mi poesía.

Cada dibujo es un trozo de ella
cada caricatura, su propia expresión...
Con hojas blancas cada día sueña
para hacer dibujos al carbón.

Dibujos de flores y animales
de cosas que afloran a su mente;
dibujos divertidos y geniales
que mantienen el alma sonriente.

Dibuja amiga, dibuja sin parar
que la vida misma es tu boceto
no pares nunca de dibujar
lo que te dicta, tu corazón inquieto

Dibuja amiga, cada vez que se pueda,
que tus trazos alimenten la ilusión...
Que cada dibujo en el corazón se queda,

mostrando de tu alma la ilustración.

¿Cómo pudo?

Tu corazón es obra de arte
donde tu ternura es reliquia
¿Cómo pudo no valorarte
aquel que tuvo tus caricias?

Tu alma es un hermoso estandarte
que hace del amor, gran emblema;
¿Cómo pudo dejar de amarte
sin ver tu amor como diadema?

Tú ser es bella antología
llena de pasiones febriles
¿Cómo no pudo vida mía
sentir tus caricias gentiles?

Tú eres una mujer completa
con tantas ganas de vivir
¿Cómo pudo en forma indiscreta
dejarte de ansias sucumbir?

Tú eres monumento al amor,
la dulce expresión del deseo,
¿Cómo pudo sin compasión
dejarte en brazos de Morfeo?

Todas las cosas que ayer no hizo
el dueño de tu amor primero,
hoy en ti, yo las enfatizo
para irte alegrando de nuevo.

Una nueva oportunidad
la vida a ti, te ha presentado;
Vive y disfruta a saciedad

todo aquello que te negaron.

El Número Tres, en la Crucifixión

Amigos les cuento que el número tres
Es un número de significado espiritual
en él se centró el acontecimiento aquel
de la muerte de Jesús en forma brutal..

El Tribunal Sanedrín en sesión activa
Con TRES CÁMARAS a Jesús sentenciaron
La de Sumos Sacerdotes, La de los Escribas,
Y también la Cámara de Ancianos.

Con su alma serena y fortalecida
caminaba Jesús rumbo al calvario
y TRES fueron sus nobles CAÍDAS
que supo superarlas batallando.

El maestro vivió aquel letargo
humillado en su humana condición
allí utilizaron TRES CLAVOS
para realizar la cruel crucifixión.

Fueron TRES los CRUCIFICADOS
aquella tarde ante la multitud:
Dimas, el que fue salvado;
Gestas, el condenado, y Jesús.

Y fue en aquella hora llamada novena
según nos relata el libro de Mateo
es que muere Jesús pagando condena
a las TRES DE LA TARDE, en horario moderno.

TRES MARIAS presente había
en aquella triste y penosa crucifixión
María Magdalena, La virgen María

Y María Salomé, Madre de Santiago el mayor.

El apóstol Pedro según parece
dando cumplimiento a la profecía
al mundo NEGÓ TRES VECES
su vínculo con Jesús el gran Mesías.

Yo no sé si recuerdas tú
lo que dice el bíblico precepto
que TRES DÍAS tardó Jesús
para levantarse entre los muertos.

El grillo y la Luna (Cuento)

Por una hermosa pradera se extendía un largo camino. Ese camino estaba bordeado de piedras, troncos secos y muchos arbustos. Allí debajo de uno de esos troncos vivía Danilo el grillo.

Danilo huyendo de los rayos del sol, en el día se ocultaba bajo los troncos secos recostado en un pequeño hongo que le servía de asentamiento, siempre estaba ansioso bajo su escondite, pues había escuchado decir que las ruedas de las carretas que pasaban por aquellos caminos, así como los pies de los caminantes eran muy peligrosos para él, pues si le pasaban por encima no podría contarlos.

Así le pasó a su primo Gillermino y a su prima Catalina, que habían salido a recorrer los caminos y nunca regresaron vivos.

El grillo Danilo estaba enamorado de una grilla llamada Emilia, que era muy inquieta y no hacía caso a la cantaleta de Danilo de andar cruzando los caminos.

Emilia la grilla una tarde salió y desapareció; y no se ha sabido más de ella... Por eso Danilo el grillo, llora y se desconsuela.

¿Has visto a una grilla? Le preguntó a una ardilla

Y la ardilla en son de burla le contestó: ¡Ay señor grillo, creo que la pisó un ladrillo!

¿Has visto a Emilia? Preguntó Danilo a otro grillo

Ya te lo he dicho amigo Danilo, dicen que la vieron cogiendo camino.

Señora Águila, usted que tiene buena mirilla, ¿ha visto a mi grilla?

Yo uso mi vista para otra cosa amigo grillo, algo que me sirva de bocadillo.

¡Oh amigas flores silvestres!, ustedes que pueblan la pradera, ¿Han visto pasar mi compañera?

Estábamos distraídas mirando a la esquina, y no vimos pasar a la grilla Emilia.

Dígame usted entonces señora tortuga, usted que todo lo sabe sin lugar a dudas, ¿Ha visto a la grilla con más hermosura?

No amigo grillo, ¡Que tortura!! ¿Por qué no le pregunta mejor a la luna?

Y el grillo Danilo espero el anochecer, para hablar con la luna la elegante mujer.

Señora Luna usted que tanto brilla, ¿ha visto por casualidad a una grilla?
Yo no la he visto señor grillo, apenas la vea le haré un buen guiño.

Y así el pobre grillo, cada noche se perfuma,
y espera el guiño, que le ofreció la luna.

Mensaje con arpa

Quiero en melódica estampa
entre arpeggios bien tejidos
hacer llegar a tus oídos
el bello sonar de arpa.
La nostalgia hoy me atrapa
y me siento prisionero
y quise escribir una carta
con sentimiento llanero;
pero mi verso altanero
no quiso rimar con gracia.
Por eso quise, muchacha
ante tanto desespero
dejar que este son viajero
desde el corral de las vacas;
donde el potro y la potranca
pastan a orillas del estero
mientras se escucha el cuerdero
acostado en una la hamaca.
Te enviaré unas notas gratas,
con un ritmo bullanguero,
el mensaje de un "te quiero"
con el alma pura y ancha
de éste amor sin manchas,
alegre puro y sincero
como el joropo llanero
que suena al compás del arpa.

Flor marchita

Después de lo bello
el dolor no perdona,
se arruga hasta el alma,
te marchitas toda...
Quedan las nostalgias
de las bellas horas
y la grata hermosura
toda se destrona.
Hoy te vas lo sé,
hoy me abandonas
ya no hay brillo en mí
soy casi una sombra
hasta me avergüenzo
de estar tan tristona...
Pero así es la vida,
nadie te perdona;
y entre los recuerdos
todo te aprisiona
y aunque soy la misma,
soy otra persona.
Se fue la belleza
y me ha dejado sola
adiós tersura mía,
mi voz desentona...
Soy la florecita
que ya nadie toma
ni lleva a su amada
ni siquiera en broma.
Adiós lozanía
adiós fresco aroma,
perdí mi reinado,
perdí la corona
perdí la belleza

que tuve en otrora
ahora mi alma
de tristeza llora
soy la flor ajada
que se desmejora...
Soy la flor marchita
que se queda sola.

Sin inspiración

Si el verso no acude hoy a tu mente
y metáforas no hay en tu imaginación
no sufras que hasta un jardín floreciente
ha pasado épocas de cruel desolación.

La inspiración es una fuente
de donde todo surge y brota,
eso que tu alma refleja y siente,
porque es tu vida, y no otra.

Sigue viviendo igual que antes
sigue tu vida como si nada;
que ya tu alma palpitante
hallará tu inspiración inmaculada.

No sufras poetisa, ten un poco de calma;
que ya vendrán tus versos de regreso,
y veras que con ellos se consagra
una vez más tu poético universo.

Deja amiga, ese inútil padecer
olvida ya la tanta inquietud;
pues por el solo hecho de ser mujer,
la inspiración misma, eres tú.

La electrónica en la cama

Una pareja bien compenetrada
lentos de dudas y de inquietud,
cuando llegan juntos a la cama
cada uno disfruta a plenitud.

Ella conectada a su PC,
él viendo la televisión:
Un témpano de hielo es,
cualquier intento de pasión.

Ambos felices en la cama
cada uno a su manera,
viven la tragedia de su drama
y no se han percatado ni siquiera.

Ausente ya los deseos carnales
él busca concretar la ruptura;
y ella en las páginas sociales
se conecta buscando la ternura.

Así, felices en la misma cama
pasan cada noche de sus días...
Una pareja bien identificada
con el amor frío y la tecnología.

Al momento de la intimidad,
la electrónica siempre gana...
Esta es la triste realidad
de muchas parejas en la cama.

Luna de Abril

Brisa de alegres aromas
nocturnal y tan sutil
déjame ver si se asoma
la bella luna de Abril.

Noche tranquila y serena
muéstrame el tenue candil
que contigo se desvela,
la inmensa luna de abril.

Luna brillante que fulguras
con esos hilos plateados
déjame ver la hermosura
de tantos besos guardados.

Luna del paisaje abrilero,
luna de noche olorosa,
voy a darte mi pañuelo
porque te veo llorosa.

Luna de la noche abrilero
luzes tímida y hermosa
corre, salta, vuela y sueña
no te pongas tan celosa.

Mi rima seguirá su paso
hasta llegar al confín
y fundirse en un abrazo
Con esa luna de Abril.

Luna de Enero o de Abril
hoy mi verso te ensalza,
quiero verte sonreír

cuando pases por mí casa.

Libertad a mis versos libres

Burbujas de sueños estallan
en las profundidades aparentes,
de almas que estoicas siguen
Insuflando dióxido de carbono.

Atrapado y sin escapatoria
yace el moribundo en su lecho;
ya sus sueños quebraron alas,
y sus hechos dejaron huella.

Pies cansados de mirar caminos
ojos exhaustos de besar la brisa
se arrastran y se cierran
en su grito inmenso y rebelde.

Si no pernocta la esperanza fresca
en la inocencia del cerebro impúber,
es que la adversidad dijo presente
y tatuó para siempre sus recuerdos

En el friso de aquellas edificaciones
se deslizan en horas arriesgadas,
la obligación de llevar el pan
junto al sueño de habitar sus pisos.

Bribón que amedrentas con tu gatillo;
y siembras el temor de modo perverso,
destruyendo con balas la única paz
de las almas que no saben de malicia.

En la solemnidad estrellada
de esas noches solitarias
brilla el alma taciturna

remontándose al pasado.

Usurpando un espacio vital
he llegado sin plan preconcebido
tal vez cuando haga retirada
me quieran exigir memoria y cuenta.

Los niños y la guerra

La imagen que acompaña este poema fue publicada en internet. Corresponde a una galería de dibujos hechos por los niños de Gaza, país que ha vivido los estragos de la guerra. Esta galería fue censurada en algunos países. Para mayor información pueden ver en : <http://www.palestinalibre.org/articulo.php?a=34626>

Muchos en televisión y prensa
ven en noticia de primera mano
que los niños son víctimas de la guerra
y caen también con los disparos.

Muchos viendo televisión y prensa
Sienten grandes desganos;
Ya que, el que guerrea nunca piensa
que a los niños hay cuidarlos.

Se enteran en televisión y prensa
que esas guerras no discriminan
y de niños muertos pierden la cuenta
porque a todos juntos asesinan.

Que dolor es ver en las guerras
tantos niños mutilados
almas inocentes que cercenan
con mortales bombas y disparos.

Muchos dicen que la vida es bella
aunque la felicidad no sea completa,
que pensarán los niños de la guerra
cuando ven los desastres por la prensa.

Yo soy un niño de Gaza
y vivo lleno de tristeza
porque la guerra en mi patria

no la vemos por la prensa.

Ni siquiera la vemos en televisión
cuando salen las noticias al aire,
porque sufrimos en vivo el dolor
cuando la guerra azota nuestras calles.

Soneto glosado

Esta vez apreciados amigos les entregaré un nuevo invento. Una glosa en soneto.

EL SONETO

El soneto es una forma poética compuesta por catorce versos de once sílabas. Los versos se organizan en cuatro estrofas: dos cuartetos (estrofas de cuatro versos) y dos tercetos (estrofas de tres versos). Aunque la distribución del contenido del soneto no es exacta, puede decirse que al primer cuarteto presenta el tema del soneto, y que el segundo lo amplifica o lo desarrolla. El primer terceto reflexiona sobre la idea central, o expresa algún sentimiento vinculado con el tema de los cuartetos. El terceto final, el más emotivo, remata con una reflexión grave o con un sentimiento profundo, en ambos casos, desatados por los versos anteriores. De esta manera, el soneto clásico presenta una introducción, un desarrollo y una conclusión en el último terceto, que de algún modo da sentido al resto del poema.

LA GLOSA

Es una poesía poliestrofica que consta de dos partes:

- a) el texto, que es una poesía breve (del mismo o de distinto autor).
- b) la glosa propiamente dicha, que es el comentario de la poesía que constituye el texto.

El texto, por regla general, es una poesía ya existente (fragmento conocido de un romance, refrán, etc.); la glosa está formada por tantas estrofas (generalmente décimas) como versos tiene el texto, los cuales se van repitiendo al final de cada estrofa.

*Utilizando el arte del soneto
asumiré amigos, un nuevo reto
para glosar en forma diferente
con esa alegría que mi alma siente.
(Alejandro J. Díaz Valero)*

La glosa tiene su gran altivez
por eso con ella me comprometo
a glosar mostrando la sencillez
utilizando el arte del soneto.

Dirán que yo modifiqué la tez
porque sin permiso en todo me meto,
y verán como igual que aquella vez

asumiré amigos, un nuevo reto.

Las décimas, obviamente he cambiado,
haciendo un soneto con gran agrado;
para glosar en forma diferente...

Sepan que yo a la hora de versear,
es menester que me quiera expresar
con esa alegría que mi alma siente.

**

Imagen y Cuarteta, sin careta

La pobreza no detiene
lo puro de tu sonrisa;
tu alma toda se sostiene,
con la dicha que improvisas.

Imagen y Cuarteta, para una niña traviesa

Adiós señora tristeza,
siga derecho su vía,
que una niñita traviesa
me ha traído su alegría.

Imagen y Cuarteta en su esencia neta

La montaña congelada
se ve luciendo de fiesta,
con su falda floreada
bordada por la meseta.

Evocaciones amorosas (Fusionado con Efraín de Noriega)

*...dándome tus caricias ¡tus ternuras de amor!
derretidos y obscenos sobre mi piel confusa
Ronel González*

I

De lejanos ensueños me llegó tu presencia
colmada de nostalgia buscando el corazón.
Te miro sin mirarte porque estas en la ausencia,
¡porque estas en la mente como loca obsesión!

Son estampas muy gratas de la reminiscencia,
tardes del crepúsculo de encendida emoción
y los tiernos momentos de aquella adolescencia,
fueron inagotables fuentes de inspiración.

Te miro a cada instante porque estas en mi vida
como algo inolvidable de la dicha sentida
que la ausencia dejará en retentiva y dolor.

Evocando el pasado de grata exuberancia,
romántica y bonita te observo en la distancia...
dándome tus caricias ¡tus ternuras de amor!

II

Recuerdos me llegan como oleaje de amor
a saturar las playas de aquel viejo deseo,
ya siento que mi cuerpo hasta respira tu olor

y sumido en tu recuerdo, pienso y fantaseo.

Amores diferidos conservan el sabor;
van buscando la orilla en afanoso braceo
quiero gritar tu nombre con el mismo furor
y con mi voz quebrada tan sólo balbuceo.

En mi cuerpo febril se manifiestan temblores,
mi garganta reseca por extraños calores
me produce la sed de una pasión inconclusa;

Es entonces allí cuando de verdad te ansío
y el calor de tus pechos me cobijan del frío
derretidos y obscenos sobre mi piel confusa.

Imagen y cuartetas en honor a la naturaleza

Los caramelos florales
pintan de color el día;
son confites vegetales
de dulce policromía.

Piñata primaveral
es el campo florecido,
que le ofrece a cada cual
sus caramelos surtidos.

El almíbar especial
que nos brinda la natura...
Golosina sin igual
de la más bella dulzura.

Si muere un poeta

Cuando muera, señores, un poeta
no le digan nada a la inefable poesía,
dejen que sigan marcando las letras
parte de su extensa biografía.

Amigos, cuando muera un poeta
no saturen la brisa con el llanto,
no esgriman la lanza de la tristeza
ni decoloren de la noche, su manto.

Cuando un poeta deje un día de existir
y haya cumplido su misión terrena;
hagan que sus versos vuelvan a fluir
en memoria de aquel que un día escribiera.

Cuando un poeta ya esté ausente
Interpretemos su silencio sin escritos,
que tal vez su musa siga latente
en las calladas voces del infinito.

Mañana cuando amanezca
y vuelen las aves en su algarabía,
si me entero que ha muerto un poeta
uniré unos versos a la cofradía.

Dejaré que sea el soplo del viento
envueltos en traviesos remolinos
quien lleve el mensaje de sus versos
a todo aquel que no lo ha leído.

Su misma poesía, será la recompensa
para seguir disfrutando sus encantos...
cuando muera amigos, un poeta,

no saturemos la brisa con el llanto.

Por eso, aunque escribirlo me cuesta,
aunque parezca un gesto de hipocresía,
sí veo que muere, mañana un poeta
no le diré nada a la poesía.

Pobre Virgen

Desconsuelo y gran amargura
la invaden en mala hora
envolviendo su alma en negrura,
la noble virgen, llora y llora.

Marchitando su tersura,
su cuerpo todo deteriora,
y cuando el dolor la tortura
invoca a Dios y amor implora.

Pobre virgen, tan casta y pura
tan alegre y tan soñadora
una experiencia así tan dura
es bastante para ella sola.

Nefasto momento de locura
le dejan sensaciones aterradoras,
la virgen se siente insegura
por eso clama, gime y ora.

Mira el féretro, sin ternura
entre muchísimas personas,
porque se ha convertido en viuda
la primera noche de bodas.

Versos a una vieja casona

Solo queda el esqueleto
con paredes ya raídas
donde no hay rastro de techo,
vieja casona destruida.

Tus puertas y tus ventanas
otrora tan sonreídas
hoy tan solo son fantasmas
donde no hay rastro de vida.

Fuiste el dulce hogar
donde albergaban sonrisas
hoy tu imagen sepulcral
en el paisaje agoniza.

Vieja casona te recuerdo
como una casa modelo,
cuando la lluvia de invierno
goteaba en tus aleros.

Cadáver insepulto del tiempo
eres tú vieja casona
horroroso monumento
que al verte, mi alma llora.

Me niego a mirarte así,
¡Quiero imaginar cómo eras!
con tu bonito jardín
floreado en las primaveras.

Solo queda tu esqueleto
clamando ser demolido,
y este manojito de versos

que con nostalgia te escribo

Vieja reina sin corona
si algún día por aquí vuelvo,
me llevaré, vieja casona,
pedazos de tus recuerdos.

Estas son parejas perfectas

** Hoy les presento un poema eneasilabo (9 sílabas) ni el título quiso quedarse fuera de la fiesta.
Saludos amigos **

Como chocolate y galleta
como la playa con la sal
como la abeja y su panal
o como el verso y el poeta.

Tal como la sopa y la olleta,
o como un río y su caudal
como bicicleta y pedal
o cómo lágrima y rabieta.

Como gancho con la carpeta
Como caballo y su bozal
como una aguja y su dedal
ó como escritura, y las letras.

Como un borrico y su carreta
o como el canto y el turpial
como pureza y manantial,
como la abuelita y su nieta.

Como la sombra y la silueta
Como menú y el comensal
Como afinación y coral,
como cazador y escopeta.

Somos la pareja perfecta
como turista y su postal
o como espinas y rosal,
y como Romeo y Julieta.

Versos al derecho y al revés

Clandestina ella camina
contenta y atenta
adivina y determina...
Lenta se aposenta.

Camina ella Clandestina
atenta y contenta
determina y adivina...
Aposéntase lenta.

Una flor marchita, una...
aroma ofrece toda
suda rocío y perfuma
engloba vida tristoná.

Una marchita flor, una...
toda, ofrece aroma
perfuma y rocío suda
tristoná, vida engloba.

Improperios merecidos (Humor)

Ha dicho improperios
y no sé porqué
¿Cuál es el misterio
quisiera saber?

Espero me aclare
el malentendido;
me mentó la madre
y me ha maldecido.

Que soy desgraciado
usted recalcó
que nunca ha encontrado
otro como yo.

Que soy mentecato
imbécil e idiota
que soy mamarracho
con "M" grandota.

Que soy sin oficio,
bueno para nada
que soy desperdicio
de peor calaña.

Que si usted pudiera
pedirle algo a Dios
sería una centella
y me parte en dos.

Que si del infierno le pidieran
hacer una complacencia
mi cabeza gustosa ofreciera

sin tener la menor clemencia.

Espero no vaya a sonrojarse
con mi repentina declaración
ni vaya señora a disculparse
porque de verdad, no hay razón.

Reconozco que la culpa es mía
eso tengo que admitirlo;
todo fue por la mala puntería
al momento de escoger amigos.

Voy un momento a bajar el vidrio
para que así pueda ver mi cara,
este carro me lo prestó un amigo,
para que tranquilo con él yo paseara.

Y entonces, me encuentro con esto,
Un amigo con esposa alocada;
ahora de repente a los dos detesto
porque son hojas de la misma rama.

Le diré como impropiedades vegetales
que sus rábanos enzanahoriados
y sus tomates enlatados
le encebollen sus jugos frutales
y se le pudran sin comensales,
que se le abomben sus habichuelas
al solo contacto con las muelas
y que las flatulencias de mostaza
pinten de amarillo su casa
y le deje serias secuelas.

Fábula de los dos caballos

Un caballo de paso fino
y un potro de carrera
hablaban sin mucho tino
en una tarde cualquiera.
De manera poco amena
conversaban los dos caballos
en tono controversial
cuando juntos en el establo
se vieron en forma casual.
Tú eres un animal
que deshonra nuestra raza
pues caminando con gracia
mostrando tus pasos finos
te olvidas de lo genuino
que nos ha dotado Dios
de andar corriendo veloz
desafiando al mismo viento
con brío y buen portento
así como lo hago yo.

En eso salen las llamas
del aquel seco pajonal
por un incendio forestal...
de esos que nunca faltan.
El caballo de paso, salta,
y sale en veloz carrera
sin acordarse siquiera
del compañero de charla.
y aquel se descuidó,
ante el humo y la candela
y por no salir en carrera
en el incendio murió.

Tanto y tanto alarde
tantos halagos vanos,
y cuando la paja arde
no corre para demostrarlo.

AUTOR: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Registrados
Bajo el Número 1304114932264
Maracaibo, Venezuela

Vivencias inéditas de una Barriada (Cuento) 1/6

CAPÍTULO 1. Persecución en la calle principal

Corran, corran! Se escuchaban los gritos por la avenida principal. Todos se miraban confundidos; unos corrían hacia la derecha, otros hacia la izquierda, otros (los más experimentados) se lanzaban al suelo y Hector que era un adolescente ingenuo y distraído se quedó inmóvil en el sitio; ni él mismo sabía si fue el miedo quien lo había dejado estático o si eran las ganas de saber lo que pasaba lo que le impedía correr.

?

Como a cien metros se escuchaban los disparos, eran armas de distintos calibres; aunque Hector no era un experto en armas de fuego, pudo adivinarlo por el sonido de las detonaciones. Eran distintos, y cada vez sonaban con mayor frecuencia, eso lo había aprendido en la televisión.

?

Allí parado pudo ver como un hombre corría desesperado, descalzo y con la camisa abierta. Era una camisa blanca, bastante curtida por cierto, la cual dejaba ver claramente su cuerpo delgado, mostrando varios pares de sus costillas.

?

El hombre corría sudoroso con cara de desesperación, y de vez en cuando giraba hacia atrás el torso y la cabeza, y disparaba su arma para repeler el ataque. A pesar de la delgadez, aquel hombre tenía una gran resistencia para correr, pues según se supo después, la persecución llevaba más de media hora y había comenzado algunas cuadras atrás.

?

Detrás de aquel hombre, como a cincuenta metros venían otros hombres. Era difícil precisar cuántos eran. Tal vez ocho o nueve, o tal vez más, todos traían un arma de fuego desenfundada y disparaban en plena persecución. Todos llevaban la vista fija en el hombre delgado que corría con la camisa abierta por la calle principal de la barriada.

?

*Hector parado sin medir riesgos
estaba viendo la persecución,
fue la verdad y no les niego
que eso le causaba conmoción.*

Continuar...

Vivencias inéditas de una Barriada (Cuento) 2/6

CAPÍTULO 2. Una baja en los perseguidores

Todo era confusión, nadie sabía lo que ocurría. Los disparos con su ruido ensordecían el ambiente, mientras algunos curiosos todavía buscaban guarecerse de la balacera. Y Héctor seguía parado en plena calle observando los acontecimientos.

El hombre que era perseguido seguía corriendo y disparando hacia atrás, escoltado por una lluvia de proyectiles que parecían empeñados en no dar en el blanco.

De pronto, uno de los perseguidores cae, dos de sus compañeros se detienen a brindarle auxilio; los otros siguen en su ruta persecutoria sin dejar de disparar. El perseguido comenzaba ya a dar muestras de cansancio; pues sus pasos se hacían menos largos, a pesar de la carga de adrenalina que seguramente le estaba disparando su cerebro.

En el acto de correr y disparar, aquel hombre seguramente comprendió que estaba perdido; por eso optó por detener su marcha y tratar de entrar a una de las casas del vecindario a fin de guarecerse y tal vez tomando a sus habitantes como rehenes pudiera solventar su difícil situación. Escogió para entrar a una bodega que estaba en la esquina, justo al frente de la casa donde vivía Héctor; lamentablemente para el perseguido la portezuela tenía puesto el cerrojo y no pudo abrirla en su carrera, a pesar del fuerte tirón que le dio en un desesperado intento de abrirla, ya que el largo trayecto recorrido comenzaba a causarle muestras de cansancio y por eso no pudo entrar.

Al ver la imposibilidad de esconderse el perseguido, empujado por la adrenalina, volvió a retomar su veloz carrera por el largo callejón que había en la esquina y que parecía abrirle paso en su ansiada escapatoria.

La persecución seguía a pesar de la baja. Cuando hay estos enfrentamientos la vida vale lo mismo que la muerte, y Héctor parece que desconocía esa parte del asunto... Por eso seguía allí, como un fantasma invisible que recorría con su mirada cada movimiento que daban los hombres que disparaban.

*Héctor parado en la calle seguía
contemplando aquella escena,
ignorando el peligro que corría
en aquella constante balacera.*

Continuará...

Vivencias inéditas de una Barriada (Cuento) 3/6

CAPÍTULO 3. La mala hora de Héctor

Pronto llegó el caos, los hombres que perseguían (resultaron ser de la Policía) comenzaron a dispersarse en grupos; unos entraban a las casas contiguas para rodear la zona, otros corrían veloces hasta el final del callejón por la calle de atrás y así impedir la escapatoria, otros gritaban alertando a los vecinos para que entraran a sus casas y se pusieran a salvo, y otros seguían persiguiendo y disparando al delincuente, quién seguía haciendo frente a la policía demostrando con la firme decisión de que no tenía intenciones de entregarse.

Las patrullas de la policía seguían llegando, dejaban policías en la zona y salían en veloz carrera sonando las sirenas y encendiendo las luces de colores que giraban y giraban con su indetenible luminosidad.

Fue allí, cuando se intensificó la balacera. Pronto Héctor sintió que una mano lo sujetó fuerte por el hombro derecho y lo haló con fuerza para atrás, fue una fuerza tan repentina que apenas tuvo tiempo de voltear su cabeza y mirar de que se trataba.

Héctor en su ensimismamiento no esperaba que esa mala hora le llegara así de pronto, y menos aún, en aquella confusión donde supuestamente nadie podría detenerse a reparar su presencia.

Así que, el muchacho, primero con cara de asombro y después de disgusto, se preparó para enfrentar aquel aciago momento, costase lo que costase.

*En el punto crucial de la batalla
Héctor sintió aquella presencia
y era normal que no la esperara
en medio de aquella efervescencia.*

Continuará...

Vivencias inéditas de una Barriada (Cuento) 4/6

CAPÍTULO 4. Retiro forzoso de la escena

Al mirar atrás Héctor pudo ver claramente de que se trataba.

Era su padre, que en un intento desesperado por ponerlo a salvo lo empujó en dirección a su casa.

¿Cómo era posible perderse lo más interesante de la película? Fue su pregunta mental, aún sin entender los motivos de su retiro.

Héctor siempre había visto en la televisión los capítulos de la serie "El Gran Chaparral" que era una historia de vaqueros que tanto le apasionaba. Pero ahora era distinto, ahora tenía la oportunidad de verlo en vivo; ¡en persona!, así que pensó resistirse, pues tenía la intención de no perder esa oportunidad, la cual tal vez nunca más volvería a tenerla (cosa que comprobó muchos años después).

Su padre seguía insistiendo a que entrará a la casa, y viendo la seriedad de sus amenazas, Héctor no tuvo otra opción que entrar a su casa, dejando el confuso escenario en pleno apogeo.

Su curiosidad de muchacho le hizo volver la mirada atrás, no para disparar proyectiles como vio hacerlo al delincuente, sino para lanzar sus últimas miradas a esa cruenta batalla que quedaría para siempre grabada en su mente.

Héctor iba arrastrando sus pasos dejando atrás el peligro que le permitió construir un pedazo de vivencia de la cual había podido sobrevivir para contarlo. A pesar de su juventud había entendido que esas oportunidades pocos quieren vivirlas, y aún así ¡las viven! Por eso guardó silencio y siguió camino rumbo a su casa.

*Antes que le dieran un tiro
en aquella tumultuosa calle
hizo Héctor su forzado retiro
guiado por las amenazas de su padre.*

Continuará...

Vivencias inéditas de una Barriada (Cuento) 5/6

CAPÍTULO 5. Contemplando lo ocurrido

Cuando Héctor entró a su casa, el ambiente era otro, el miedo y el llanto reinaba en la escena; sus hermanos y su madrastra estaban aterrados, al parecer, el único que faltaba era él, aún así le costaba creer que aquellas lágrimas eran por el peligro que el corrió.

Ciertamente ya todos en su familia estaban a salvo dentro de la casa y a Héctor no le quedó más opción que escuchar los disparos con las puertas y ventanas cerradas.

Guardó silencio en espera de que su padre regresara, pero no lo hizo. Era injusto que su padre se quedara afuera presenciando los acontecimientos mientras él se quedaba dentro de la casa, preso de la angustia, solamente imaginando el desenlace de aquella persecución.

Pasaban los minutos y Héctor esperaba que su padre también ingresara a la casa, ya que si él se perdió la escena por el peligro que corría de ser baleado, también era cierto que su padre corría el mismo peligro. Pero no fue así, su padre seguía afuera.

Los minutos parecían horas empujadas por la angustia de tener un familiar afuera en una situación tan comprometedor. Fue allí en ese momento en que Héctor valoró en su justa dimensión el peligro que corrió al estar afuera, fue esa justa valoración la que le hizo pensar en su padre.

Quiso abrir la puerta para rescatarlo, tal como su padre lo había hecho con él, pero fue imposible, sus otros familiares se lo impidieron; tal vez ellos pensaban que el padre de Héctor por ser un hombre, sabía defenderse mejor y las balas posiblemente no le hicieran daño. Aún así Héctor estaba preocupado, pues él estuvo en la escena y comprendió que cuando se está en la línea de fuego, no hay diferencia entre un hombre y un niño.

Finalmente su padre también regresó para tomar el mando de la casa y fue el único que tuvo derecho a presenciar la ejecución a través de las hendijas de la ventana de la sala.

Al cabo de unos minutos, un silencio... Luego el murmullo de los vecinos que salían de las viviendas a enterarse de lo ocurrido... Al cabo de un rato decidieron abrir las puertas de la casa de Héctor, y éste pudo tener libre acceso a la calle para enterarse de lo ocurrido.

*Minutos que se hicieron horas
vivió Héctor dentro de su casita*

*sin mirar las escenas aterradoras;
sólo oyendo a la gente que grita.*

Continuará...

Vivencias inéditas de una Barriada (Cuento) 6/6

CAPÍTULO 6. El Final de la Película

Allí estaba, tirado en medio de la calle. El perseguido había sido ejecutado por un franco tirador que había llegado en una de las patrullas de la policía; según y que traía la orden de matar ya que el delincuente no había obedecido a la voz de arresto y había enfrentado a la policía poniendo en peligro la vida de todo el vecindario.

El policía que había sido herido, era el inspector que comandaba la operación, dicen que su idea era arrestarlo y por eso nunca le disparó a matar, pero el delincuente no pensó igual; lo hirió de muerte y minutos después falleció.

El franco tirador ya no podía esperar más, debía concluir la operación y eso fue lo que hizo.

Cuando Héctor salió a la calle no pudo ver el cadáver, ya la policía había hecho el levantamiento y se lo habían llevado. Eso lejos de desanimarlo le fue indiferente, ni él mismo sabía cómo hubiese reaccionado al ver aquel cadáver de un desconocido en medio de un charco de sangre arrojado en medio de la calle.

Héctor no sabía que aquellas escenas vividas en su barriada, ocurren a diario en muchas barriadas del mundo; él pensaba que aquella escena era exclusiva de su estancia, y eso irónicamente le producía cierta satisfacción, pues el haber presenciado (al menos en parte) aquel acontecimiento, lo hacía sentirse protagonista de la barriada, donde no hubo luces, cámaras filmadoras ni artistas haciendo las escenas, sólo había gente del barrio que grabaron en su mente, tal vez para siempre, el imborrable recuerdo de un delincuente ultimado en la avenida trece.

Cuando los vecinos se iban retirando de la escena, algunos curiosos reconstruían lo ocurrido, y daban explicación de lo acontecido; mientras tanto, Héctor silencioso escuchaba sin poder agregar nada. Eso le hizo recordar las tantas veces que se quedaba dormido viendo la televisión y se quedaba sin ver el final de la película...Así le pasaba algunas veces cuando veía el Gran Chaparral.

*Aquel hombre cayó ajusticiado
pagando su prontuario criminal
y Héctor quedó desconcertado
sin poder ver el capítulo final.*

Inédita historia de una barriada

contada, casi cuatro décadas después...

*Yo fui el Héctor que protagonizaba,
el que hoy escribe con mucha avidez.*

*Amigos, doy así por concluida
esta historia de mi barriada
son historias que no se olvidan
y por eso quise relatarla.*

FIN.

El lenguaje del aposento

Confirmo que nuestro sexo
es en sí mismo, ya perfecto.
Nunca en nuestros aposentos
hubo tanto acoplamiento,
pues cada nuevo suspiro
se convierte en gemido
y cada nueva sensación
multiplica la acción,
y potencia las ganas
de seguir en la cama.
Es que el lenguaje del sexo
es ya nuestro dialecto,
porque no hay timidez
al llegar la desnudez;
y las dudas, casi todas,
se fueron de la alcoba
empujadas por la sensatez.
En cada fricción de piel
hay química perfecta
al unir nuestras siluetas;
los encuentros son mejores
con ansias y con sudores.
Disfrutamos en pareja
sin lamentos y sin quejas
porque ese enlace corporal
al mezclarse con lo espiritual
cuerpo y alma se reflejan.

Fábula de las dos abejas

Una abeja obrera
le dijo a su madre:
Quiero ser reina
en este enjambre.
Es mejor que se calle
y comience a libar
que para reinar
ya tenemos una;
o acaso te figuras
que vas descansar,
deja ya de fantasear
tú no tienes corona
ni palacio real
debes ser trabajadora
deja de flojear.
Y la abejita obrera
con ilusión sincera
con ánimos de aclarar
a su madre le dijo:
Yo quiero reinar
porque así más vivo,
y puedo trabajar
más consecutivo
mi vida es muy breve
algunos meses nada más
en cambio si reino
varios años viviré
y así mas trabajaré
con sobrado ingenio.

*Abejas que juzgando van
suelen irse a la ligera,
y piensan que querer reinar*

se quiere solamente por flojera.

AUTOR: Alejandro J. Diaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Registrados

Bajo el Número 1304114932264

Maracaibo, Venezuela

La Mariposa inconforme (Fábula)

Con cierto dolor
una mariposa
habló con el creador
muy pesarosa.
Le dijo: ¡Que cosas!
tengo Cáliz y pistilo
y con mi propio estilo
soy muy hermosa
tengo pétalos y estigma,
lo frágil es mi consigna;
siempre he sido primorosa,
entonces ¿Dime señor?
¿Porque no soy una flor?
Orquídea, Jasmín o Rosa
ya tengo hasta el color
Y Dios, le respondió con amor:
¡Porque eres mariposa!

*Dios nunca se equivoca,
porque todo queda a su elección,
cuando crea una Mariposa
o cuando crea una Flor.*

*AUTOR: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Registrados
Bajo el Número 1304114932264
Maracaibo, Venezuela*

Fusionado de Jade fenix & Alejandro Díaz

Otra vez, vives en mí

El viento amigo y confidente
cómplice de mis anhelos de amarte,
me trae tu aroma serenamente
y por eso no puedo olvidarte,
hace que mi respirar
esté ligado siempre al tuyo
pues la brisa en su soplar
me trae tu voz de arrullo.

Y cada noche me siento llena,
y de ti me siento plena
la felicidad me inunda el alma cuando
tus cálidas manos se posan en mi piel
y en mi oído un "Te quiero" me hace enloquecer
y por eso vivo soñando.

Te siento unido a mí
en cada beso que en mi vas dejando
y con dulce frenesí
tu amor sigue retoñando...
llenando de dulces ilusiones
mi ardiente cuerpo que por ti espera
para unir nuestros corazones
de hermosa y mágica manera.

Mientras de tu boca se derraman para mí
frases de amor y enloquezco entregándome
me apasionas y me haces feliz
convirtiendo en alegría mi dolor,
y en mi ventana sigo asomándome
cual sumisa prisionera a los delirios del amor.

Fábula del beodo y la botella

Un beodo empedernido
estaba bebiendo en la taberna
diciendo que se sentía atraído
por una hermosa botella.
A todo sus amigos había imbuido
que su único amor era ella;
que lo mejor que ha vivido
ha sido cuando a ella se entrega.
Y cuando ya casi convencidos
tenía a la gente aquella
tomó el último trago sonreído;
miró al mesero, y le hizo una seña,
y otra nueva botella le han servido.
con esta breve y clara reseña
todos por fin han comprendido
que el amor no es a la botella
sino al líquido, en ella contenido.

*Cuantos amores se ven por allí
que no te aman por lo que eres...
porque se enamoran, no de ti,
sino simplemente de lo que tienes.*

*AUTOR: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Registrados
Bajo el Número 1304114932264
Maracaibo, Venezuela*

Fábula de una abeja libadora

Cuentan que una abeja
que era muy malcriada
y muy altanera,
que dejó abandonada
su propia colmena,
para ver si así sola
sin una compañera
sería la gran libadora
de flores enteras;
para que cuando las otras
libar quisieran
no hallaran ni sombra
del trabajo de ella.
Y había tanto néctar
en las flores aquellas
que por más que libara
lo que ella quisiera
al llegar las otras
aunque tarde fuera
hallaban el néctar
como granos de arena
y así la abeja
sufrió su condena
de creer que al libar
sería la primera
pero habían tantas flores
como en el cielo estrellas
que la miel rebosaba
en todas las colmenas.

Que tonta la abeja fue
y ahora sufre su pena:
Cuando Dios provee

la escasez no llega.

AUTOR: Alejandro J. Diaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Registrados

Bajo el Número 1304114932264

Maracaibo, Venezuela

Fábula del Dromedario y el Camello

Un dromedario
feo por cierto
reía a diario
de un camello.
Pobre animalejo
sarcástico le decía
que su mirada boba
horrible se le veía
más las dos jorobas
que arriba lucía.
Cansado de la majadería
y de la burla cansona
el camello contestó:
Tu actitud ímproba
hasta risa da
y no me doblega,
busca un espejo y verás
que en eso somos colega.
No camello, dijo el dromedario,
yo al menos tengo la fortuna
que de ese defecto legendario
no tengo dos jorobas, sino una

*Cuantos dromedarios andan por allí
burlándose de los camellos;
ambos son mechas del mismo candil
aunque les cueste reconocerlo.*

AUTOR: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Registrados
Bajo el Número 1304114932264

Maracaibo, Venezuela

Poema Fusionado (Efraín de Noriega & Alejandro Díaz)

Siglos de oro

El siglo XX no es el siglo de Oro
aquellas artes eran elegantes,
los Genios como Mozart y Cervantes
son de la humanidad vasto tesoro.

Las fábulas de Samaniego afloro
y veo sus verdades tan radiantes,
ratifico que son muy relevantes
por tal razón las admiro y adoro.

Cada letra en esencia nos dejaron;
los grandes doctos, sabios escritores...
el brillante talento aprovecharon.

De Siglos de Oro somos defensores
por todo aquello bueno que heredaron
nobles generaciones posteriores.
(Efraín de Noriega y Alejandro Díaz)

Una décima para Efraín
Un Hijo ilustre de la tierra llana,
es el poeta Efraín de Noriega,
que trabajando siempre en dura brega
brinda su poesía y engalana;
y es que comenzando a edad temprana
el verbo rimado se le hizo afín
y se convirtió en recio paladín

de su brillante y noble poesía;
dejando dispersa su alegoría,
por literarios, caminos sinfín.
(Alejandro J. Díaz Valero)

El celador dormido (Fábula)

Había un festejo
de gran proporción
y nombraron al conejo
de gran celador.

Que estuviera alerta
y cuidara todo
para no ser presa
cuando llegue el lobo.

Y el cansado conejo
no les ha cumplido
en pleno festejo
se quedó dormido.

El lobo fingiendo ser un lerdo
comió burro y comió vaca;
comió pájaros y ciervos,
y también algunas guacharacas.

Y aunque el lobo estaba viejo
no había perdido el apetito,
y se comió de postre al conejo
que por cierto estaba exquisito.

*Cuando el trabajo asignado
también a ti te compromete,
hazlo con más cuidado:
Amigo, no seas zoquete.*

AUTOR: Alejandro J. Diaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Registrados

Bajo el Número 1304114932264

Maracaibo, Venezuela

Los consejos de mamá

Los consejos de mamá
redimensionan mi vida
son esa luz encendida
cuando hay oscuridad.

Su bajo nivel de instrucción
no es ningún impedimento
para darme orientación
en difíciles momentos.

Los consejos de la madre mía
mi pesadumbre mitiga
porque tienen la sabiduría
esa que Dios le prodiga.

Con los consejos de mamá
veo el mundo diferente
descubro en ellos verdad
de una madre que no miente.

Cuando converso con ella
en tardes de tranquilidad
le digo de manera amena:
aconséjame mamá.

Si pierdo la memoria algún día
no quisiera perder jamás,
los consejos de sabiduría
que me ha dado mi mamá.

Poema Fusionado (Amanda Ackermann y Alejandro Díaz)

A veces imagino que muchos poetas y poetisas ven un "Poema Fusionado" como una fuente de agua cristalina muy lejana, en donde no podrán saciar su sed, aunque estén como caminantes sedientos y ansiosos de explorar esos desconocidos senderos. Pero siempre felizmente descubro en mis amigos del portal que todo son temores infundados, y que con solo un gesto de apoyo y una palabra de aliento, pueden fácilmente, empujados por su propia inspiración poética, emprender su camino triunfal hacia esa fuente para finalmente lograr el cometido. Gracias amiga Amanda por regresar tan pronto con tu cara sonreída y tus cántaros rebosantes de esa agua fresca y cristalina de tu bella poesía. Un abrazo.

El Camino que conduce a la esperanza
El camino que conduce a la esperanza
es un camino largo y sin tristeza;
por allí mis pasos uno a uno avanzan
sin preparar equipaje ni maleta.
Un interesante viaje, amigos, me espera;
donde recrearé la poesía y otras vivencias,
será un viaje donde las inclemencias
irán abriendo caminos a la bonanza.
Y es que ese camino con todo y su lontananza,
no lo veo tan remoto en mis adentros
y aunque mi vista a mirarlo, no alcanza,
tengo fe de recorrerlo, sin miramientos.

Por eso, amigos, mi alma nunca se cansa...
No se cansa nunca, ni jamás se rinde;
de soñar con caminos de esperanzas,
donde el alma se ensancha y se redime.

(Amanda Ackermann & Alejandro J. Díaz V.)

Fábula a un falso perdón

Con rostro lloroso
la pequeña Elisa
se ha ido al pozo
de la dulce dicha.
nuestra susodicha
tiene una pena,
pues su amiga Elena
traicionó su amistad;
y a decir verdad
ella la perdona
y no le cuestiona
la deslealtad.
Elisa sin maldad
tan sólo quiere
que Elena juegue
sin gesto rencoroso
y en el alborozo
Si ella se descuida
Empujará a la amiga
al fondo del pozo.

*Hay perdones disfrazados
que sólo buscan venganza...
Tan pronto se acercan al perdonado,
entonces lo atacan.*

*AUTOR: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Registrados
Bajo el Número 1304114932264
Maracaibo, Venezuela*

Fábula de la mariposa y la abeja

Quiero que me dejes libar
éstas flores tan radiantes
dijo una mariposa en su volar
a una abeja amenazante.
Yo sólo unas semanas duraré
y el jardín te dejaré,
para tu disfrute constante.
Y la abeja muy galante
en actitud amistosa
aceptó la propuesta ofrecida
sin saber que su periodo de vida
es tan corto como el de la mariposa.

Cuántas abejas van por allí
cediendo sus oportunidades,
sin saber que para morir
hay promedio en edades.

AUTOR: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Registrados
Bajo el Número 1304114932264
Maracaibo, Venezuela

Fábula al viento que canta

Canta y canta el viento
en la verde pradera,
y con ese sentimiento
se va alegrando a cualquiera.
Canta de bella manera
con esa suave ventisca
los árboles acaricia
con su alegría sincera.
Y las hojas como bandera
bailan al son del viento
porque ellas le dan acento
a esa música serena.

Si alguien canta con alegría,
mueve danzando tu cuerpo;
igual que una hoja bailarí
cada vez que sople el viento.

AUTOR: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Registrados
Bajo el Número 1304114932264
Maracaibo, Venezuela

La proeza del salmón (Fábula)

** Apreciados amigos, con esta fábula cierro un ciclo que abrí hace dos semanas aproximadamente, para reencontrarme con éste género tan importante para mí, y dejar su esencia aleccionadora como parte fundamental de mi mensaje. Gracias por todo ese apoyo brindado en sus gentiles comentarios y por ese aprecio a mi labor. Un abrazo para todos. **

La proeza del salmón (Fábula)

El salmón salta
de regreso al río
y el oso lo atrapa
con notable brío.
Y es el poderío
que en modo sutil
lo hace resurgir,
para el desafío.
Y el afán bravío
del valiente pez
una y otra vez
lo hace regresar
del lejano mar
con gran altivez...
No es testarudez,
es instinto natural
del pez musculoso,
que sale del mar
a nutrir al oso.
Cuando la natura
te asigna algún rol
no ves la tortura
ni ves el error;
hay tanto salmón
en esa proeza
que arriesgan cabezas
Sin ningún temor.

Nada es distinto
por extraño que fuere...
los salmones mueren
por su propio instinto.

Muchas madres son
como los salmones,
cuidando su generación
de depredadores.

AUTOR: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Registrados
Bajo el Número 1304114932264
Maracaibo, Venezuela

Monólogo suplicante

Ya que abriste los caminos
Señor, dale fuerzas a mis pies.
Ya que inventaste el árbol
regálale un feliz reverdecer.
Señor, hiciste las estrellas
hazlas resplandecer.
Señor hiciste los ríos
déjalos alegres correr;
Señor tú hiciste los capullos
has que puedan florecer.
Hiciste señor la noche
has el nuevo amanecer;
has que exista el amor
entre el hombre y la mujer,
Señor hiciste los alimentos
danos ganas de comer
hiciste Señor la sabiduría
danos ansias para leer.
Tú que llenaste al mundo de luz
danos ojos para ver,
hiciste al potro brioso
dale campos para correr...
Señor, tú, que la fe creaste
dame esa fe ciega para creer...
Y el señor oyendo mis súplicas,
susurrando me dijo: AMÉN.

Presentación (Humor)

Damas y caballeros
me les voy a presentar
con espíritu sincero
y muy especial.
En este foro, quiero
poderlos saludar
quitándome el sombrero
en modo peculiar.
Les diré con mucho esmero:
soy amigo leal.
Si piensan que tengo dinero
se van a equivocar...
De la empresa me corrieron
y no me quieren pagar,
ya hasta debo al bodeguero
la mitad de mi capital
y al turco y al carnicero
una deuda similar,
y a la demanda me atengo
porque me va a embargar.
Dicen que yo pretendo
vivir de los demás
yo hago lo que puedo
pero ya no puedo más.
Mis camisas se rompieron
el pantalón ni que hablar
y mis zapatos de cuero
ya ni sirven para andar.
Quise meterme a coplero
Y no pude ni rimar;
es por eso compañeros
que los vine a molestar
a ver si juntan un dinero

y me lo pueden prestar,
yo pagaré con esmero
interés más capital.
Si ven que pagar no puedo
no me vayan a matar
es que tengo tantos enredos
que no me puedo soltar
y ya ni escribir puedo
pues me falta voluntad.
Es por eso que prefiero
si no es mucho molestar
que Dólares, pesos y Euros
me puedan facilitar
que ya inventaré algo nuevo
para poderlos honrar,
con el mismo empeño
y con el mismo afán.
Damas y caballeros
ya no se hable más,
si me envían dinero
se arrepentirán
porque olvido muy ligero
todo asunto material,
porque aprendí de pequeño
a ser más espiritual;
y a todo el que le debo
me viene a buscar
y yo versos les dejo
en señal de amistad
y cuando ya esté viejo
vengan a cobrar
que con poemas enteros
les voy a pagar...
Mejor no me presten,
ni un medio real
y verán que así crece

mejor la amistad
y si les parece
ya al finalizar
les envío con creces
mi sinceridad
como lo merece
todito el Portal
donde hace meses
quise publicar.
Y aunque me entristece
me voy a marchar
mejor no me presten
para no pagar
y para que no arriesguen
la bella amistad.
que se hace endeble
cuando prestan real,
mejor voy a publicar
con la misma confianza
para así olvidar
deudas y finanzas
de verdad, verdad.

Poeta sin gracia (Humor)

A una dama muy femenina
y elegante en forma extrema,
le escribí algunas rimas
y le fui construyendo un poema.

Ella me dijo en son de ironía
que no servía como poeta...
Que era más mala mi poesía,
que tomar medicina sin receta.

Que no hay gracia ni arte
en esos versos que produzco,
que soy como poeta un desastre
y que no es mucho lo que luzco.

Yo le dije señorita lea bien
allí hay metáforas y moralejas;
me dijo: Hay una de mil en cien
y no desarrollas lo que bosquejas.

Le falta un poco de elegancia
y también mucha sonoridad,
y no tiene relevancia
ni mucho menos calidad.

Pero ¿Qué es lo que usted quiere?
¿Cómo pretende que le escriba?
Y me dijo: Porque mejor no se muere
y no gasta palabras ni saliva.

Usted deshonra la literatura
sus versos son un desmadre
mejor estudie otra asignatura

ya que de poeta se muere de hambre.

Recogí mi poema de ocasión;
y le dije adiós como un cumplido...
Me fui a Poemas-del-Alma. com
a publicar los versos aborrecidos.

Y ahora la señorita en cuestión
entra en mi espacio virtual,
me comenta y me da felicitación
y me dice que mi verso es especial.

Y yo como no soy rencoroso
le dejo mis versos de regalo
y un mensaje alegre y chistoso
pues ahora soy yo quien se vende caro.

Cuento Fusionado (DELICADA ABRIL & DIAZ VALERO)

*** Estimados lectores: ésta es una fusión, no de versos, sino de párrafos para construir un cuento. Según nuestro criterio es una innovación, donde cada autor fue dando matices diferentes a la obra que iba cambiando levemente el contexto de la trama, sin perder la esencia de su título y buscando de alguna manera lograr el final feliz. Cada uno de los autores que intervienen en el cuento aportó su creatividad, respetando la inspiración del otro, y cuando uno escribía un párrafo, el otro al escribir el suyo sin darse cuenta reorientaba al otro a buscar otras escenas. Cada uno seguramente tenía mentalizado otro cuento paralelo al fusionado, el cual sin duda constituyó un valioso aporte para la fusión del cuento final. Allí lo dejamos a su entera consideración, donde la fusión de estrofas para la elaboración de un cuento infantil, no es más que la pasión por este bello género que estos dos autores expresan a través de su expresión creativa. ***

LA LUCIERNAGA QUE QUERIA SER ESTRELLA

Esta es la historia, de una luciérnaga, que al caer la noche sufría una extraña y oculta agonía, su lucecita entre las hojas de un árbol escondía, mientras de manera entristecida miraba al cielo y dirigiéndose a una estrella en especial decía:

- Rutilante estrella, tú que conoces de mi pesar, y que todas las noches entre sollozos me sientes suspirar, dime como haces para de manera tan hermosa parpadear, maravillando a todos con tu destellar, al llenar de manera delicada el cielo con radiantes y tenues destellos.

Cuentan que aquella luciérnaga vivía obsesionada por ser estrella, ella sabía que en el bosquecito donde vivía no había espacios siderales, ni planetas, ni galaxias, y por lo tanto ella nunca podría ser estrella, aunque era lo que más deseaba en la vida.

Muchas veces en su sueño de ser estrella la luciérnaga se resignaba cuando veía caer la noche, pues sabía que el oscuro manto del oscurecer era su más fiel cómplice para aparentar ser una estrella... "Tal vez muchas personas distraídas, al verme brillar en la penumbra, crean que soy una estrella" se decía a sus adentros, y esa manera de pensar le brindaba una inmensa alegría que aunque fugaz, de alguna manera lograba disipar en ella, ese sueño que constantemente la atormentaba.

Esta actitud causaba desconcierto, risas y hasta cuchicheos entre las otras luciérnagas; las cuales no entendían el porqué de esta extraña actitud, sin embargo cada anochecer a la misma

hora y sin importarle lo que dijese las demás, nuestra amiga Luciérnaga, encendía su fluorescente linternita y subía hasta lo más alto del árbol para desde allí entre sus ramas soñar que su sueño de ser una estrella se hacía realidad.

La luna desde el cielo la miraba, y en silencio con luz plateada la entendía y admiraba. Un simple insecto, decía la luna, y tener un sueño tan grande, es una fortuna. La luna brillaba y en la laguna se refleja, mientras la Luciérnaga soñaba y soñaba, aferrada a ese sueño que tanto la entusiasmaba.

Una noche en medio de la oscuridad reinante, pues era cuarto menguante, sólo se escuchaba los cánticos y los susurros de los animalitos nocturnos, entre ellos el singular aleteo de miles de luciérnagas; fue allí, donde todos atónitos, pudieron observar como aquella luciérnaga que noche a noche solía soñar que era una hermosa estrella y que el firmamento entero con su luz lograba iluminar. Luego extendió sus alitas y batiéndolas muy fuerte alzó su vuelo y nunca más se le volvió a ver por el bosque pasear.

Es así como aquella noche se vio un espectáculo hermoso, una linda estrella se vio acompañada por otra más chiquilla, la cual entre acolchadas nubes, encendía y apagaba sus pequeños destellos como si fuese un farolito amarillo y verdoso que alumbraba el oscuro cielo llenando el bosque de una mágica luminosidad.

Anímate a ser como la luciérnaga que hizo su sueño realidad, y que pudo con su intermitente y pequeña luz, iluminar el camino de los demás.

La vida es de oportunidades, tu constancia y optimismo convierte sueño en verdades, no importan tamaños ni edades, sólo son sueños donde Dios muestra sus dotes paternales y da esos regalos a ciertos mortales, con la gracia genuina de dádivas celestiales.

Nunca se supo que pasó con la Luciérnaga aquella, solo pensemos que está en el cielo desde donde sigue brillando convertida en estrella. En realidad no importa nada más, lo más importante es que otro sueño se hizo realidad, y por más simple que sea nos causa felicidad.

A veces al cielo miro contemplando estrellas, y es allí cuando me invade la alegría al saber que una de ellas es la Luciérnaga, la misma de mi cuento, y entonces sonrío de contento, y sigo soñando...Soñando despierto.

Fin.

Curvas en la cama

La mente se me perturba
y el cuerpo se me inflama
al ver tus hermosas curvas
tendidas sobre la cama.

Me invade la calentura
de manera sin igual
al mirar las curvaturas
de tu cuerpo tan sensual.

Fogata de tibio fuego
quémame con tu ardor,
que yo ante ti me doblego
rendido por la pasión.

Quiero recorrer a oscuras
los caminos de tu cuerpo
y pasear tus curvaturas
porque me encuentro sediento.

Mis ansias se me saturan
y la mente se me nubla
al verte semidesnuda
mostrando tus bellas curvas.

Finalizo la escritura
ya ni salen mis palabras,
al mirar tus curvaturas
por esa abierta ventana.

Los caricaturistas (Humor)

Un caricaturista
es sin duda alguna
un popular artista
que hace caricatura.
De tu imagen sin premura
toma los rasgos principales
y algunos aspectos especiales
los resalta en sus trazos
y a veces sin ningún recato
exagera puntos controversiales...
Son artistas de la calle
que armados de lápiz y papel
te dibujan de manera fiel
haciendo de tu rostro un dibujo
y sin ningún tipo de tapujos
te dicen con mucha prontitud:
Así te veo, así eres tú
no hace falta ser un brujo,
ni mago, ni clarividente
para decirte que así te veo
y que eres igual de feo
como el común de la gente.
Si tienes salidos los dientes
Te los dibuja exagerados,
y si tienes arrugas en la frente
te dibuja cual papel arrugado,
y eso sin hacer mención
de si eres calvo o barrigón
pues allí con su presteza
y con sobrada destreza
te exagera la cuestión
y si tienes mucha delgadez
te dibujará con rapidez

y tu rostro tendrá presente
en su incansable ajetreo
quedaras como un fideo
con los pómulos salientes.
Si tus ojos son saltones
allí sin ningún recato
te dibujará como un sapo
aplastado por camiones...
si tienes un griego perfil
no lo pongas en duda
saldrás como "Tribilin",
en cada caricatura.
Si al contrario tu figura
muestra nariz de aspecto chato
te dibujaran con premura
una nariz de plato...
Asombran los detalles exactos
pues si tienes ojos achinados
te los hará bien cerrados
con faciales expresiones;
aún así hago ovaciones
a los amigos caricaturistas
porque son unos artistas
y maestros en exageraciones.

Apellidos y nombres (Humor)

La señorita Anacleta Rojas
con Luís Blanco se ha casado
espero que de esa unión recojan
varios hijos de color Rosado.

El señor Ernesto De los Ríos
tiene un Romance con Juana Del Mar
si llegan a casarse, yo confío,
que el agua nunca les ha de faltar.

La señorita Hermenegilda Piña
tiene noviazgo con Jesús Manzano
si se casan será una fija
que a su primogénito llamen Banano.

Un joven de apellido Espina
matrimonió con Ana Espinosa
serán una familia muy genuina
si a su primera hija, llaman Rosa.

Una señora llamada Blanca
y su hija llamada Violeta,
en la calle Orquídea tienen su casa
vaya que cosa tan perfecta.

Un señor de apellido Mayo
casado con Petra Flores
nos demostraron con agrado
que son primaveras sus amores.

La señora Margarita Tigrera
casada con Eusebio León
tuvieron de hijos cinco "fieras",

expertos en depredación.

Don Eusebio Mercado
Casado con Ana María Zapatero
Tenían desde el comienzo asegurado
El "gen" mercantil para el dinero.

El señor Luís Naranjo
y la señora llamada Flor,
perfuman de tanto en tanto
por el fruto de la unión.

La Señora Fabiana Socorro
al casarse con Sebastián Carreras
viven constantes episodios
de una interminable apuradera.

Un señor llamado Rey
casado con María Corona
es curioso amigo como lo veis;
no parece serio, sino broma.

Una señora llamada Ramona Cruz
casada con un tal Ramón iglesias
demuestran espiritualidad a plenitud
porque en su nomenclatura se evidencia.

El señor Federico Barco
casado con Juliana Pozo
encallaron con desparpajo;
el matrimonio les duró poco.

La señora Ana Luisa Cabeza
casada con Alberto Pájaro
lleva siempre la certeza
de tener jaulas a lo bravo.

Y que decir de la señora Dominga
casada con Filomeno Ramos
llevan consigo la bella consigna
de ser ellos muy cristianos.

La señora Joaquina Guerra
casada con Esteban Paz
viven en eterno dilema
de si disparan o si se rendirán.

Y finalizando la rima mía
sin entrar en muchos pormenores
mi padre es de apellido Díaz
y mi madre se llama Dolores.

Compra de prendas de vestir (Humor)

Compré ropa de vestir
y por mi actitud descuidada
pasé las de Caín
después de comprada.

Por ejemplo el chaleco
de tela muy fina
tenía varios huecos
que no se veían.

Y el pantalón,
de fina apariencia,
tenía un manchón
que resta presencia.

Con las franelillas
me llevé otro chasco
eran amarillas
lo que compré blanco.

Y del cinturón
mejor ni comento,
tenía una colección
de incontables huecos.

Las medias de seda
de poco espesor
eran, oh que pena
de distinto color.

Todo eso ocurrió
en una mañana,
en un ofertón

de prendas usadas.

Y los zapatos
vaya, vaya, vaya
son los muy ingratos
de distinta talla.

Compré mi elegante atuendo
para ir a una fiesta de clase,
pero ahora triste comprendo
que sólo iré, a una de disfraces.

Habilidosa negociante (Humor)

Ayer arreglé compromiso
con una chica muy decente
y su madre de una vez quiso
que no quedara nada pendiente,
pues me dijo seriamente
que en materia de visita
debía ser muy correcto;
nada de apapachos ni besos
solo conversa y sonrisas.
y para que duda no exista
en eso de conservar el honor
pondrán como celadora precisa
A mi cuñadita menor.
Ella sentadita entre los dos
sería testigo de la compostura
y cualquier exceso de ternura
hará su reporte de ocasión,
y así con soberana restricción
comencé mi diaria visita
negociando con la niñita
que si ella dormida se queda

cuando esté entre los dos sentada
yo le daré una moneda
cada vez que bese a su hermana.
Ella aceptó con picardía
ese negocio propuesto
y me dijo que con el precio
llenaría pronto su alcancía.
Y vaya que razón tenía
fueron tantos los besos
que su capital iba en ascenso
a costa de la quiebra mía.
Así que cambié la filosofía
a fin de mantener mi solvencia
dando besos muy extensos
que hicieran menos la frecuencia;
y la niña en su experiencia
como toda una bandida
me dijo muy decidida:
El negocio no era éste,
y se lo digo de frente
que el contrato lo interrumpo
si no me pagas con billetes
esos besos tan profundos.

Y yo, haciendo uso del murmullo,
le dije con mucho recato
señorita, acepto el trato
para algo soy cuñado suyo.

Madre primeriza (Humor)

La madre primeriza
ya va a enloquecer
su hijo se encoleriza
y ella no sabe qué hacer.

Le ofrece comida
y no quiere comer,
ya le tiene la barriga
como abultado tonel.

Revisó el pañal
muy entusiasmada
pero sigue el mal
pues no halló nada.

Revisó su frente
y no hay calentura
y muy diligente
ve su dentadura.

Le da un sonajero
y le hace cosquilla
y el niño altanero
con más fuerza chilla.

Saca los gases molestos
pero el niño gruñe,
y al llanto travieso
le sube el volumen.

Llama a su marido

para que la ayude,
y el muy bandido
el asunto elude.

Llama a su hermana
con más experiencia,
y ésta le reclama
su desobediencia.

Tú fuiste muy boba
no escuchaste nada,
después de la boda
quedaste preñada.

La madre primeriza
a punto de enloquecer
con su hijo se agita
y llora con él.

Respirando el aliento (humor)

Un joven apuesto
y muy agraciado
sentado en su asiento
estaba asustado.

Ella, esbelta y atractiva
sentada a su lado,
el ojo le guiña
y le toma la mano.

Él, petrificado mira
sin decir nada,
y ella sólo suspira
y le da una mirada.

Él en su pequeño universo
aislarse quiere del ataque
teme recibir un beso
que lo deje en jaque mate.

Dime por Dios lo que quieras
le hace ella, la exhortación,
dímelo de varias maneras
y has más grande mi emoción.

Y él, hace esfuerzo sobrehumano;
saca fuerzas de momento,
y le dice con gran desgano:
es que apestas con tu aliento.

Versos con métrica escalonada

Yo
solo
he visto
esperanzas;
con ellas voy,
con ellas resisto
y nada me quebranta
pues yo con ellas existo
y la vida, nunca es ingrata.

Glosa Lunada

*La luna en los morichales
parece un disco de plata
donde graban sus cantares
un bando de paraulatas.
Anónimo*

Esta copla la aprendí de memoria en mis años de secundaria, cuando apenas era un adolescente. Su musicalidad y bello mensaje se incrustó en mi alma y allí ha quedado por casi cuatro décadas, iluminando la poesía que hay dentro de mí. Cuando supe lo que significaba Morichales y Paraulata, dicha copla cobro fuerzas dentro de mi ser, y me identifiqué aún más con ella, con una plenitud indescriptible por unos versos de cuyo poeta desconozco hasta el nombre. Si alguien conoce el autor de esta copla le agradezco mucho me lo informe para colocar su nombre y darle el merecido reconocimiento por tan bella inspiración con que por tantos años ha estado alegrando mi vida. Hoy he querido glosarla y dejar constancia de la admiración y el cariño que siento por ella.

I

*La noche estaba radiante,
hermosa e iluminada;
Oh luna redondeada
que junto al cielo brillante
lucía alegre y triunfante
sus espejos nocturnales
con reflejos especiales
la cara nos alumbraba
mientras la gente miraba
la luna en los morichales.*

II

*Esa hermosa redondez
típica del mes de enero
va alumbrando los senderos
con bonita sencillez,
reflejando la esbeltez
de mi querida mulata;*

*que caminando delata,
lo bello de su cintura;
cuando la luna fulgura
parece un disco de plata.*

III

*Me siento muy complacido
mientras yo persigo la huella
de esa lunita tan bella
que de repente ha venido
y brillar ha decidido
desde los altos palmares
mientras las aves en pares
van trinando melodías...
¿Quién adivinar podría?
donde graban sus cantares.*

IV

*Las aves siguen su canto
en la noche iluminada
mientras la noche callada
va alejando los quebrantos.
Y allá en el cielo entretanto,
de una manera muy grata,
la luna sale y retrata
de modo muy comedido
la palma donde hizo nido
un bando de paraulatas.*

Alejandro J. Díaz Valero

Glosa a la escuela derrumbada

*EL niño llegó llorando,
el dolor lo desconsuela,
porque estaban derrumbando
a su más querida escuela.*

Tantos momentos vividos
en ese viejo instituto
donde compartió con gusto
los juegos tan divertidos;
que con años transcurridos
aún sigue atesorando,
y tal como aves volando
los ve desaparecer
al ver su escuela caer
el niño llegó llorando.

Tantas vivencias pasadas
le pasaron por la mente
recuerdos que de repente
se parece un cuento de hadas,
esas horas adoradas
el recuerdo se congela
y mientras su niñez vuela
la nostalgia va en tropel
viendo que al niño aquel
el dolor lo desconsuela.

En imágenes enteras
del primer día de clases
no imaginó el desenlace
de esa acción tan traicionera;
y mirar nunca quisiera...
El dolor va socavando

y ausencia le van dejando
obreros de construcción
trabajaban con tesón
porque estaban derrumbando.

Quedó el terreno vacío
de su antigua institución
y le partió el corazón
helando su alma de frío
el niño llora ¡Dios mío!!!
y aceptando el desafío
pues nada le pertenece
solo el recuerdo enaltece
a su más querida escuela.

Imagen y Cuarteta expresión de un poeta

Carita de picardía
denotas en tu mirada
travesuras y energía...
Inocencia inmaculada.

Carne dura (Humor)

Voy a contar a mi estilo
lo que ha pasado en mi casa,
con nuestro perro de raza
que lleva por nombre "Flequillo".
Él me ladraba intranquilo
reclamando su bocado
por eso me fui al mercado
y compré de carne dos kilos,
y la pobre me salió tan dura
que parecía caparazón de tortuga
cruzada con cocodrilo.
pero el hambre de "Flequillo"
no tuvo que ver con nada
y en la primera dentada
se voló todos sus colmillos;
y yo que fui testigo
de lo que mi historia relata
le preparé un puré de papas
para que pudiera comer;
y es que señores les confieso
que siento un dolor muy grande
por darle tan dura carne
quizás más dura que el hueso;
por eso finalizando mis versos
pienso sin temor a yerro
que el trozo de carne al pobre perro
le hizo a su nombre honor perfecto
porque quedó vuelto fleco
por atreverse a comerlo.

Glosa de versos fusionados

*Tus letras junto a las mías
esas que hoy alegres glosan
bailan esas melodías
que ya fusionadas brotan.*

DELICADA ABRIL.

I

*Con tiernas inspiraciones
estilos que bien se acoplan
de versos que fácil brotan
dibujamos ilusiones
en los bellos corazones
sonrisas y algarabías
llenando almas de alegrías
al conseguir fusionar
logrando así amalgamar
tus letras junto a las mías.*

II

*Logramos entrelazar
lazos sin ningún olvido,
Porque en el verso ha podido
la inspiración columpiar,
y de emoción acoplar
con los versos que retozan
y frescos nos alborozan
lentos de amor y ternura
mostrando gracia y dulzura
esas que hoy alegres glosan.*

III

*Letras se van integrando
mostrando literatura;*

*se mezclan y en su frescura
las dudas van despejando
porque alegres van mostrando
en su incesante porfía
caminos de poesía
con su métrica y su rima,
que si suben la tarima
bailan esas melodías*

IV

*se han unido los esfuerzos
para lograr el poema
versando juntos el tema...
flores de pétalos tersos
que vuelan al universo
y su alegría denotan
con versos que hasta provocan
ser mariposas volando
de enjambres aleteando
que ya fusionadas brotan.*

¡¡¡Abran la pueeeeeeeerta!!! (Humor)

A mi hermana la invitaron a cenar
Y por salir corriendo con sus amigos
olvidó de la casa la puerta cerrar
y vaya que fue un gran olvido.
Yo que estaba casi dormido
escuché un ruido sospechoso
y me levanté muy presuroso
para intentar averiguar lo sucedido.
Pensé que era algún bandido
de esos que se adueñan de lo ajeno,
que resisten el plomo y el veneno
y viven en completa salud
porque tienen la misma virtud
que tienen esos perros callejeros.
Menos mal, queridos compañeros
que no pasó de ser un susto inocente;
fue una ráfaga de viento que de repente
cerró la puerta de un portazo
pero yo por salir descalzo
en una carrera de cien metros planos
caí como racimo de bananos
golpeando mi humanidad toda,
quedando casi en el instante
con un nockaut fulminante
de esos que te mandan a la lona.
Allí me quedé algunas horas
hasta que oí unos gritos desgarradores
que se oían por todos los alrededores...
era mi hermana que había regresado
y como las llaves había olvidado
tenía la garganta vuelta trizas
de tanto grita que grita
cómo ópera cantada por soprano,

y yo en el suelo casi desmayado
era poco lo que podía hacer
solo me sentí desfallecer
al ver mis malas condiciones
y aunque tuve buenas intenciones
no pude la puerta abrir
y ella tuvo que partir
ronca y embravecida
a dormir a que la vecina
que la quiso recibir.
Por eso debo decir
después de mis cavilaciones
he llegado a la conclusión cierta
que no cerrar o no abrir la puerta
siempre trae complicaciones.

Los libros que no iban a la escuela 1/10

CAPÍTULO 1. Una breve historia

Arquímedes era un niño de casi ocho años, estudiaba tercer grado de primaria, era muy tímido y juguetón, aunque la mayoría de las veces prefería jugar solo. Era un niño muy estudioso, le gustaba mucho la lectura y las matemáticas. Vivía en una barriada marginal de tantas que hay en los pueblos latinoamericanos. Claro que vivía en una gigantesca ciudad industrializada donde el petróleo era la principal fuente de riqueza, aún así, la pobreza bordeaba la ciudad, con ese doloroso cinturón de miseria que se proyectaba infinitamente en la zona sur de aquella famosa ciudad.

Si bien es cierto que Arquímedes disfrutaba de la lectura de sus libros, también no es menos cierto que por extrañas razones, no le gustaba llevar sus textos escolares a la escuela, sólo sus cuadernos; los cuales desgastados y llenos con su incipiente caligrafía se fueron convirtiendo poco a poco en sus inseparables compañeros, cuando cada mañana se dirigía con sus hermanos por el largo camino para llegar al instituto público donde le impartían sus clases de primaria.

Cuarenta minutos de camino era la distancia aproximada que sus pies caminaban cada mañana en busca de la enseñanza que tanto le gustaba y que abría ante él, un mundo distinto lleno de sueños y de esperanzas de llegar a ser algún día un gran doctor.

- No quiero llevarme los libros a la escuela, le decía a su hermano mayor, pesan demasiados y me canso. Su hermano sonreía, no se sabe si él podía adivinar en su mente también infantil, las verdaderas razones que tenía su hermano Arquímedes para negarse a llevar los textos, que tanto adoraba; a la escuela, que también adoraba.

*Algo había en la mente de aquel niño
que por razones desconocidas
se negaba a llevar sus libros
a su escuela cuando iba.*

Continuará...

Los libros que no iban a la escuela 2/10

CAPÍTULO 2. Una extraña ventaja

Tener hermanos mayores suele ser una ventaja importante para muchos niños; y si esos hermanos son disciplinados en sus estudios, la ventaja se hace más interesante, pues ellos habrán de ser la guía y el modelo que tendrá el hermano menor para seguir la senda de sus hermanos.

El caso de Arquímedes fue distinto, al menos en parte, pues él tenía dos hermanos mayores, pero éstos no eran estudiantes aplicados, por lo que siempre tenían problemas en su proceso de aprendizaje lo cual les dificultaba pasar de grado. Extrañamente esta situación particular, representó para Arquímedes una extraña ventaja, pues cuando sus hermanos recibían sus clases, él también las escuchaba; ya que como había terminado sus asignaciones escolares, tenía ese tiempo libre, y le agradaba mucho aprender cosas que estaban más allá de su grado... Eso le hacía sentirse importante.

Con mucho orgullo, recordando esas clases una mañana en su escuela, fue el único en tomar el dictado correctamente, al escribir "El campo cambió" de manera correcta, pues recordó que a sus hermanos les habían explicado que antes de "p" y "b" se escribía "m" y no "n" como lo hicieron el resto de sus compañeros de clases. Esa mañana la maestra lo había felicitado y él se sintió muy feliz.

Otro día, en una clase de matemática pudo pasar al pizarrón y resolver una operación de división donde el número del dividendo era menor al del divisor, ninguno de sus compañeros sabía qué hacer en esa circunstancia y él ya lo había aprendido junto a sus hermanos. Sencillamente se coloca cero al cociente, se baja el número siguiente y se continúa la operación. Ese día recibió también una felicitación y una hermosa sonrisa de su maestra, sonrisa ésta que a sus ocho años representaba para él uno de los más bellos regalos.

Todo seguía transcurriendo normalmente en cada año escolar, Arquímedes estudiaba y se preocupaba por aprender cada día más, pero eso sí, sin llevar sus libros a la escuela. Sus hermanos ni siquiera se preocupaban por ello, sin duda eran cómplices de la fechoría este niño cuyo único pecado era no llevar a la escuela los libros con los que a diario aprendía.

¿Temor a que otros niños se los robaran, como le pasó una vez a su amigo Felipe? O ¿acaso flojera para no cargar ese peso en sus espaldas?... Quién sabe, sólo él y sus hermanos guardan ese secreto tan bien guardado y que por cierto, tantas complicaciones le producía cada día.

*Una ventaja asombrosa
era estudiar con sus hermanos
aprendía nuevas cosas*

antes de pasar de grado.

Continuará...

Los libros que no iban a la escuela 3/10

CAPÍTULO 3. Sus amigos los libros

Arquímedes seguía disfrutando de la lectura. Su infancia transcurría entre viejos y desgastados libros que nadie leía, pero que a él le fascinaban. Unos de historia, otros de cuentos, otros de ciencias, cada uno de ellos le despertaba distintas emociones. Los de cuentos prefería leerlos en las noches.

Sus padres casi analfabetas no podían satisfacer su alegría de escucharles leer un cuento, así que él mismo en su dificultosa lectura, comenzó a leerlos. Con el pasar del tiempo la lectura se le fue haciendo más fácil y podía entender más, eso lo motivó a seguir. De pronto le dieron ganas de leer todo. Cuando iba a la escuela, leía los avisos publicitarios y aunque algunos no los entendía, aún así no dejaba de leerlos.

Arquímedes muchas veces recogió páginas de periódico abandonados en la calle, y los llevaba a su casa para leerlos en sus ratos libres. Se sentía grande a poder también leer las noticias, como lo hacía el Señor Rafael, un vecino que vivía al frente de su casa y que todos días a la hora del almuerzo regresaba a su casa con su acostumbrado sombrero y su periódico bajo el brazo. Esas noticias no eran del día; eran noticias viejas, pero Arquímedes se conformaba con saber que eso había ocurrido, eso le daba la oportunidad de conocer otra parte del mundo, muchas veces muy distinto al que él vivía en aquella barriada marginal.

Sus libros seguían siendo sus tesoros, los leía y los cuidaba con mucho recelo, jamás tuvo el valor de arrancarle hojas, ni de rayarlos, pues los veía como unos verdaderos amigos, y se sentía feliz al estar con ellos, tan feliz como si estuviese con los otros amigos con los cuales compartía juegos de patio.

Por eso cada día la lectura le consumía más horas de lo normal, algo así como su juguete preferido, tal vez por eso no los llevaba a la escuela, o quién sabe si habría otras razones poderosas que le impedían hacerlo. Pero de lo que no debe haber duda era que Arquímedes adoraba sus libros.

*Los textos eran sus amigos
muchas horas se divertía con ellos
quería tanto a sus libros
en ellos, cifraba sus sueños.*

Continuará...

Los libros que no iban a la escuela 4/10

CAPÍTULO 4. Colección de libros

Al finalizar cada año escolar Arquímedes no desechaba sus libros; al pasar de grado seguía conservando sus viejos libros, los cuales de vez en cuando leía tal vez para no olvidar los conocimientos que la maestra de aquel grado le había dejado.

A veces al leerlos, pensaba, "Yo no me acuerdo de esto" y entraba en la duda de si era que no se acordaba o era que la maestra no había dado esa parte del libro.

Eso ocurría con mucha frecuencia, temas que no eran abordados en clase y que estaban en los libros a la espera de ser aprendidos, eso era para Arquímedes un juego divertido.

Leer en libros de grados anteriores información que la maestra no haya mencionado en clases era una manera de sentirse maestro, era como enseñarse a sí mismo esos conocimientos que en la escuela jamás le dieron.

- Tal vez haya aquí alguna información que luego necesitaré, se decía mientras los volvía a guardar en una vieja caja de cartón. Y en efecto así ocurría, muchas de sus asignaciones escolares las sacaba de esos libros viejos que seguían allí esperando por su amigo Arquímedes, quien nunca se olvidaba de ellos.

A veces Arquímedes se imaginaba que los libros le hablaban, y entablaba con ellos unos divertidos diálogos que terminaban siempre cuando se quedaba dormido, pues nunca supo porqué el leer esos viejos textos le provocaba sueño. Era como si al dormirse se escapara de pronto a un mundo imaginario de letras, donde podía pensar que el ayer y el mañana eran hoy.

Los libros de Arquímedes ya lo conocían, sabían que ellos eran como flores, que sólo algunas tenían derecho a salir a perfumar y a embellecer el mundo por distintos lugares, otras en cambio se resignaban a seguir dando belleza y colorido, pero en el mismo sitio. Parece que esos libros se sentían flores en un jardín convertido en caja de cartón, donde seguramente se pondrían amarillos y se marchitarían felices ante la complaciente mirada de su dueño.

*Esos libros de años anteriores
se conservaban en una caja vieja
de allí sacaba muchas lecciones
que le eran útiles en la escuela.*

Continuará...

Los libros que no iban a la escuela 5/10

CAPÍTULO 5. Intentando descifrar el libro

Un día de tantos Arquímedes encontró en la calle un libro. Le costaba creer que alguien lo hubiese arrojado a la calle como si fuera basura. Era un libro de bachillerato en perfecto estado, "está hasta forrado" se dijo al verlo allí confundido entre el polvo de la calle y con algunas pisadas en la portada, por lo que decidió como de costumbre llevarlo a casa.

Aquel día los otros libros se quedaron esperando, pues Arquímedes no los leyó ese día, ya que estaba muy ocupado intentando descifrar al nuevo amigo. Por más que intentaba entenderlo era imposible... Leía y leía y no entendía nada. -Cuando llegue a bachillerato tal vez no pase de grado" se decía tristemente, pues no entiendo esos libros.

Atormentado por la imposibilidad de entender salió a jugar con sus amigos a las afueras de su humilde casita. Su mirada inquieta buscaba y buscaba entre la gente, hasta que por fin vio a Lino, uno de los hermanos mayores de uno de sus amiguitos y mostrándole el libro le preguntó si él podía entender aquellas lecciones del libro de bachillerato. Lino hojeó el libro con detenimiento y luego mirándolo con desgano le respondió: "Esto es muy profundo para ti" le entrego el libro y se retiró.

Arquímedes se sintió triste, pues ahora, no sólo no entendía al libro, sino tampoco al lenguaje de los jóvenes grandes. ¿Qué es profundo? ¿Profundo no es el mar y los ríos? ¿Qué tiene eso que ver con la lectura? En ese mar de confusiones se devolvió a su casa a reencontrarse con sus viejos amigos, aquellos libros fieles a los que siempre entendía.

*Un libro distinto ha encontrado
y lo ha llevado a su casa
en él, el niño ha cifrado
muchas de sus esperanzas.*

Continuará...

Los libros que no iban a la escuela 6/10

CAPÍTULO 6. Otro nuevo intento

Arquímedes aquella noche se durmió pensando más en la palabra "profundo" que en el propio libro de bachillerato. ¿Cómo era posible que el no conociera aquella palabra, aún estando en cuarto grado de primaria ? Y Lino, que era un adolescente desertor de la escuela, podía hablar utilizando esa palabra porque conocía muy bien su significado.

Al día siguiente le fue preguntando a varios de sus amigos en la escuela y también a los amigos de la vecindad, pero ninguno daba con el significado de la palabra "profundo" de acuerdo a la conversación sostenida con Lino referente al libro de bachillerato.

Así que esa misma tarde, Arquímedes con ánimos de resolver el asunto, buscó a Lino, para que fuera él mismo quién le explicara el significado de aquella palabra que él no había podido entender todavía; quería hacer un nuevo intento para no seguir pensando en esa palabra.

- "Profundo" es algo que los niños no pueden entender, le dijo Lino. Y hasta le dio un ejemplo: Si a un señor que vende periódicos le hablan de medicina, éste no entendería, pues sería muy profundo para él, en cambio un médico sí lo entendería porque estudió para eso. Y prosiguió, Tú no entiendes el libro de bachillerato sencillamente porque tú estudias educación básica. Cuando estés en bachillerato seguramente lo entenderás. ¿Entiendes? Y Arquímedes sonrió, al fin pudo entender aquella palabra.

-Y tú, entiendes el libro? Le preguntó Arquímedes a Lino

-No!, recuerda que yo tampoco estudio bachillerato

Ósea que es profundo para los dos?

¡¡¡Correcto!!! Contestó Lino, con cierto desgano

Luego se despidieron sin darse las manos, sólo mirándose a los ojos. Lino iba sonreído, se sentía importante de haber satisfecho la inquietud de un niño curioso. Y Arquímedes, también sonreía, pues tenía la esperanza de poder algún día entender el libro cuando estuviera en la escuela de secundaria.

- Será uno de mis libros favoritos, pensó, pero tampoco me lo llevaré a clases, lo dejaré guardado en mi caja de cartón.

Un libro de bachillerato

*no podía ser entendido
pero después resultó grato
el haberlo comprendido.*

Continuará...

Los libros que no iban a la escuela 7/10

CAPÍTULO 7. Apoyo familiar

Arquímedes cada nuevo año escolar tenía más entusiasmo para seguir estudiando, a pesar de que sus hermanos no fueran estudiantes aventajados y que su madre era analfabeta. A pesar de todo ello, siempre recibía el apoyo, de ella y de sus dos hermanos mayores.

Cuando llegue del trabajo ya debes tener listas tus tareas, le decía su mamá, aún sin saber leer. Al llegar hacía un ademán de revisarlas y hasta fruncía el ceño para hacer creer al niño que algo no estaba bien. Arquímedes a su corta edad no tenía ni la más mínima idea de lo que era una persona analfabeta, y mucho menos que su madre tenía esa condición. Por eso para que su mamá lo dejara salir a jugar con sus amigos, hacía sus tareas escolares y se las mostraba tan pronto regresaba del trabajo, generalmente a eso de las cuatro de la tarde.

Sus hermanos por su parte también hacían lo suyo. ¿ Si no haces la tarea cuando llegue mamá se lo digo, lo sentenciaban, aún cuando ellos no habían hecho las suyas; cosa que Arquímedes tampoco sabía.

De manera que con esos reiterados apoyos y controles en la casa, Arquímedes hacía sus tareas escolares, no porque lo controlaran, sino porque esa era una de sus mejores diversiones de cada tarde.

Sus hermanos mayores sabían que Arquímedes era buen estudiante, aún así le supervivían la hechura de sus tareas escolares, también sabían que él no llevaba sus libros a la escuela, sin embargo no hacía ningún esfuerzo para que eso cambiara, en el fondo se sentían felices de que así ocurriera, por tal razón apoyaban esa actitud de su hermano menor y nunca mencionaban nada que tuviera que ver con eso, para no comprometerlo, porque de alguna manera, se estarían comprometiendo ellos también, y eso no era bueno para ninguno de ellos.

*Un apoyo muy extraño
tenía en el inicio de sus letra,
ese que tenía de sus hermanos
y también de su madre analfabeta.*

Continuará...

Los libros que no iban a la escuela 8/10

CAPÍTULO 8. Un sacrificio que valía la pena

A veces Arquímedes antes de salir en la mañana para la escuela, miraba sus libros. Se imaginaba cargándolos a la escuela para poder leer en ellos las clases que dictaría la maestra ese día. A veces la maestra le preguntaba:

- ¿Arquímedes, trajiste tus libros?

Y él generalmente le contestaba

- Se me olvidó otra vez, maestra

Y ella nunca tuvo la curiosidad de saber porque a pesar de ser buen estudiante y de cumplir con sus asignaciones escolares, nunca llevaba sus libros; sólo sus cuadernos.

Aunque hubo una vez que los llevó. Eso fue a comienzos de año y tuvo una experiencia tan desagradable en clases con sus compañeros que prefirió no llevarlos nunca más.

Incluso en la hora del recreo varios niños le recordaron el incidente y Arquímedes tuvo que contenerse para no reñir con ellos. Él pensaba en su hoja de vida escolar que de reñir con ellos quedaría marcada por mala conducta y no estaba dispuesto a sacrificar su honorabilidad de estudiante intachable.

Así que desde ese día optó mejor por no llevar sus libros al colegio. Era más fácil reprimir sus deseos.

La mamá de Arquímedes vivía sola en una casita humilde, con cuatro hijos, Arquímedes era uno de ellos. Ella había decidido criar sola a sus hijos ya que el papá de ellos se había marchado a otro pueblo y nunca más había vuelto a la casa.

Esa tarea no era fácil, aunque ella siempre decía que el sacrificio que se hiciera para que los hijos estudiaran no valía nada en comparación a la educación que obtuvieran. Por eso se había jurado a sí misma, que sus hijos no saldrían brutos como ella. Aunque a veces después de decir su acostumbrada frase, repetía en voz baja "yo no soy tan bruta lo que pasa es que no tuve la oportunidad de estudiar" y eso la consolaba.

Así pasaban la vida en medio de tantas carencias, donde aquella sacrificada madre, ganaba su sueldo para a duras penas comprar comida y vestido y para comprar lápices y cuadernos, ya que a veces ni le alcanzaba para comprar los lápices de colores; por eso Arquímedes, generalmente usaba "taquitos" de años anteriores para colorear sus dibujos.

Y de los textos ni hablar, para eso si es verdad que nunca le alcanzaba el dinero, aún así a sus hijos nunca le faltaban los textos escolares.

*Luchar con tanto sacrificio
en busca de la educación
alejaba mañas y vicios
con la buena formación.*

Continuará...

Los libros que no iban a la escuela 9/10

CAPÍTULO 9. La razón de no llevar los libros a la escuela

Al finalizar cada año escolar, la mamá de Arquímedes salía por todo el vecindario a ver cuáles de los hijos de los vecinos habían pasado de grado. Dicha información le daba la oportunidad de solicitar que le regalaran los textos que ya no necesitarían.

Ir de casa en casa era una intensa labor, más aún con algunas variantes que se presentaban:

Por ejemplo, María había pasado al cuarto grado, pero su hermano Luís pasó a Tercero, así que dichos textos no podían ser regalados.

Otras veces reprobaban el año y tendrían que usar los mismos textos, por lo que tampoco podría contarse con ellos.

Afortunadamente había en el vecindario algunas familias con hijos únicos, que no tenían hermanos que heredaran libros, por lo que al ser promovidos de grado, la donación de los textos era automática. Es más, la mayoría de las veces cuando la mamá de Arquímedes llegaba a buscar los libros, ya los padres de los niños los tenían apilados para facilitar la entrega.

Arquímedes esperaba en casa ansioso a su mamá con los "nuevos" textos que utilizaría el próximo grado.

A veces los recibía en perfecto estado, bien cuidados y hasta forrados. Pero otras veces los recibía hechos un desastre, con rayas por todas partes y hasta con hojas faltantes, a los cuales les hacía un trabajo de restauración, para intentar repararlos y darles una presencia digna de ser utilizados.

*Libros de segunda mano
donados por caridad
los entregaba el vecindario
con cariño y humildad.*

Continuará...

Los libros que no iban a la escuela 10/10

Amigos...

Hoy finaliza la historia de Arquímedes, al menos del Arquímedes de mi cuento; pero abrigo la esperanza de creer que por el mundo hay muchos Arquímedes que aún no han terminado sus historias... Historias que sin duda llegarán a feliz término empujadas por el entusiasmo y la perseverancia de esos protagonistas que entregados en cuerpo y alma se lanzan al mar de la vida, a conquistar sus sueños. Agradezco a todos quienes cada día siguieron mi historia y que de alguna manera se compenetraron emocionalmente con Arquímedes, así como con sus sueños y con su misteriosa actitud. Para todos, un abrazo.

CAPÍTULO 10. Dulce recuerdo

Aquella vez que Arquímedes llevó sus textos a la escuela, sus amigos se percataron que cada uno tenía un nombre distinto al de él. En lugar de decir Arquímedes Blanco, decían María Montenegro, Luís Castellanos, Carmen Rodríguez, Juan Peralta y otros tantos nombres que evidenciaban que Arquímedes no había estrenado dichos textos. Muchas veces él, desprendía la hoja delantera y colocaba su flamante nombre en la segunda hoja, para así lucir con orgullo que él era el nuevo propietario de aquellos textos.

Pero otras veces era imposible, pues los nombres habían sido escritos en la parte lateral donde estaban todas las hojas, lo cual imposibilitaba borrarlos, a menos que se rayaran con un marcador, y eso afeaba los libros, y a él esa situación no le gustaba.

Los niños en la escuela le echaban bromas llamándolo por esos distintos nombres, por esa razón Arquímedes había decidido no llevar sus textos a la escuela.

Demás está decir que esta situación particular, no representó ningún impedimento para que Arquímedes continuara con éxito sus estudios de primaria, continuando luego con la secundaria y posteriormente con los estudios universitarios. Al graduarse mejoró notablemente su calidad de vida y Arquímedes hecho ya, un profesional, aunque no haya sido en Medicina como era su sueño desde niño, jamás olvidó aquellos textos que sus vecinos gustosamente le entregaban y con los cuales él pudo también estudiar a pesar de los contratiempos. En muchas ocasiones se deleitaba con esas remembranzas y al recordar ese incidente, se le hacía más dulce el recuerdo; pues aunque no llevó sus libros a la escuela, si los lleva eternamente en su alma de niño, a la escuela de la vida.

El recuerdo se llena de dulzura

tal como lo relata el cuento...

Cuando hay ganas de hacer lectura,

no hace falta estrenar textos.

FIN

Una abeja y un pájaro carpintero (Fábula)

*Una abeja obrera
lloraba con desconsuelo
por trabajar en una colmena
pensaba que ella era menos,
que el pájaro carpintero
que taladra la palmera.
No, de ninguna manera
le dijo el pájaro en cuestión
existe diversificación
en las distinta labores
y trabajos son amores
que nos dan satisfacción.*

*Siéntete amiga, orgullosa
y de llorar por favor, ya deja,
que no existiría la miel sabrosa
sin el trabajo de las abejas.*

AUTOR: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Registrados
Bajo el Número 1304114932264
Maracaibo, Venezuela.

Reflexiones Paternas

*Cambié pañales
di teteros
atendí tos y fiebres
y otros ajetreos.
Contesté preguntas,
enseñé juegos;
leí cuentos,
maté miedos;
y esperé muchas veces
afuera del colegio.
Oí quejas y tomé lecturas
y hasta revisé con esmero
asignaciones escolares
cada vez que les pusieron.
Di apoyo incondicional,

di recomendaciones y consejos
di mucha confianza
con abrazos y besos...
Es sencillamente por eso
que padre me creo,
y aunque otros festejen a gritos,
yo en silencio festejo
recordando esas vivencias
que me llevaron a viejo,
por ser padre de unos hijos
para compartir con ellos
lo que me resta de vida
y lo que me falta de sueños...
Y si a veces fallé
lo reconozco y no niego*

*que siempre intenté ser padre
por eso cada día aprendo
porque ser padre me sirve
para ser después abuelo...
Sé que debo modernizarme
con amplitud de criterio
para crecer como padre
aprendiendo mientras enseño
y cuando me dicen "papá"
me siento padre de nuevo
pero no quiero ser como aquellos
que piensan que no honro a mis hijos
cuando en silencio celebro;
pues yo nunca festejé
porque mi padre fue ajeno
a lo que es paternidad
y sin embargo lo quiero
de una manera distinta
porque le guardo respeto
al verlo débil y viejo.
Intento justificarlo
y a veces hasta lo defiando
porque esa vida sin él
fue mi alma nutriendo
y me permitió ser distinto
tal vez hasta sin quererlo;
por eso hoy día del padre
silencioso lo festejo
mostrando satisfacción
en estos versos que dejo
recorriendo algunos años
empujando los recuerdos.*

Sin realeza

*A la bella princesa
Se le cayó la corona
¡Qué broma!
Y a su majestad el rey
Se le cayó su capa
¡Qué lata!
A ella se le cayó el vestido
¡Qué divertido!
Y a él, los pantalones
¡Y sin calzones!
La realeza está desnuda
¡No hay duda!
Y a los súbditos ya los veréis
¡Buscando otro rey!
Y con la misma torpeza
¡También princesa!
Viva la realeza
¡Si te interesa!
Y si la cosa es confusa
Come cotufas
Y helados de fresa
Si hay princesa
Crujiente merey
¡Si hay un rey!
Y si no hay nada
¡Papa pelada!.
Y en el pobre castillo
reinó la tristeza...
¡No vale un cuartillo
sin rey y sin princesa!*

Cuando el sol brilla

*Cuando el sol brilla
la tierra resplandece,
germina la semilla
y nuevos árboles crecen.*

*Cuando el sol brilla
la tierra resplandece,
y Dios nos prodiga
su amor elocuente.*

*Cuando el sol brilla
la tierra resplandece,
los ojos se maravillan
y el alma se enternece.*

*Cuando el sol brilla
la tierra resplandece,
el poeta vibra
y su verso florece.*

El acento y la coma

*Papá ¿Que es el acento?
¡Ay hijo! Si te cuento
Es un cáncer incurable
que todo el que escriba y hable
debe tener muy pendiente
para evitar los accidentes
de mala interpretación
sembrando la confusión
en mensajes incoherentes.*

*Papá ¿y qué es la coma?
Ay hijo, ese es otro carcinoma
que padece la ortografía,
de gente que con osadía
evita su adecuado uso,
o al hacerlo comete abusos
que lejos de puntualizar
nos complica el interpretar
porque nos deja confusos.*

*Hijo decirte quiero y perdona
que te sea tan tajante con esto,
no olvides el acento, ni la coma,
escribe y habla guardando respeto
a nuestra gramática española,
que a veces se siente sola
abandonada y vilipendiada
mal escrita y mal hablada
y por eso nuestra lengua llora.*

*Con intención ortográfica,
apreciados señores y señoras,
voy a hacerle quimioterapia,*

al acento y a la coma.

Cuentos breves, excesivamente breves (9na entrega)

1.- Seguidores a ciegas

Sabían que iba rumbo al precipicio.... Aún así, la seguían.

2.- Grito ahogado

Cayó y calló. El orgullo le ahogó su grito de dolor.

3.- Dos llantos

Pasó la noche en vela mirando la vela; mientras ambos llantos fluían.

4.- Necropsia

Su visita al médico no fue programada. El forense no lo esperaba.

5.- Únicos testigos

Una soga y una banqueta fueron los únicos testigos de su locura.

6.- Otra vez será

Levantó el brazo con mucho entusiasmo, pero fue inútil, otro estudiante ya había dado la respuesta.

7.- Última escena, de verdad, verdad.

Bajó el telón tras la última escena y no pudo escuchar los aplausos... En realidad era su última escena y los otros actores tardíamente lo comprendieron, al verlo tendido en el piso.

8.- Silencio a su Silencio

Le ofrendaron Silencio a su silencio. Sólo el viento aullaba en su fría tumba.

9.- Las alas de los sueños

No podía volar porque alguien le había recortado sus sueños... por eso iba corriendo arrastrando sus desgracias.

10.- Palabras de luz

Me hablaba con sus ojos, hasta que éstos se cerraron y callaron para siempre.

Perspectivas

*Es una flor abierta, tu boca,
y una mariposa tu nariz
que delinean tu cara hermosa
como el más espléndido jardín.*

*Dualidad elocuente
es tu retrato hermoso,
con ángulos diferentes
vislumbro tu rostro.*

*Así mismo es la vida,
hay que disfrutarla...
Varias perspectivas
hay para mirarla.*

Presentimiento

Parado en la rama
su cabeza gira,
con malicia extraña
inquieto nos mira.

Al mínimo movimiento
alzará su vuelo
por eso está atento
a cualquier señuelo.

Mueve su cabeza
para ambos lados
y con gran destreza
está preparado.

El ave presiente
cuando es acechado
y está pendiente
por si es atacado.

Cuando veas a un ave
moviendo su cabeza
es porque ya sabe
que alguien está cerca.

Que dolor tan fuerte,
la vida es ingrata,
el ave presiente,
y siempre lo matan.

Soga y Banqueta

En un rincón, la banquetta
colgada del techo, la floja sogá;
mientras una pena letal ahoga
la triste vida de un poeta.

Afuera, suena música de retreta,
de músicos que van en boga
y mientras la tarde se decolora
la gente baila en la plazoleta.

Rápido como una saeta
se nubla la mente toda
y de forma muy conmovedora
se convierten alegrías en tristezas.

Un hombre vencido en su nobleza
afligido sucumbe a las trágicas horas
por una mujer que al ser traidora
humilló su amor y despreció sus letras.

En un rincón, tumbada la banquetta
colgada del techo, la rígida sogá
y en la radio un "extra" de última hora
anuncia la muerte de un poeta.

Un poeta en la plaza

Un poeta meditaba en la plaza
con mirada ingenua y cristalina
observaba desde una banca
esas aves que entre ramas anidan.

Allí envuelto en la nostalgia
entristece en forma repentina
y tejió los hilos de su alma
con un dolor que se adivina.

En aquella tarde tibia y callada
fue construyendo algunas rimas,
y en unas líneas bien rimadas
su arte de pronto se sublima.

Luego, una mirada furtiva,
después, una sonrisa esbozada;
y allí su mente inspirativa
se vio de pronto multiplicada.

Fue que una joven lo miraba
y quiso por curiosidad
saber cómo se inspiraba
un poeta en la realidad.

Poeta me fascinan los versos
le dijo en tono delicado,
hazme pensar que yo merezco
ser parte del verso que has logrado.

Y el poeta busco inspiración
le puso entusiasmo a su escritura,
y con toda su alma y corazón

produjo versos con ternura.

Finalizada su obra maestra
con mucho ritmo y donosura;
quiso deslumbrarla con sus letras,
de bella rima y estructura.

Ella sonriendo toma el escrito
mientras la mirada de él evade,
y sus ojos en modo exquisito
al brillar, iluminaron la tarde.

El poeta con mirada pura,
la siguió a lo lejos con su mirada,
y vio cuando lanzó a la basura
aquellas letras que solicitara.

Y que cantante (Humor)

Creyéndome un cantante
me inscribí en una academia
y si la fama me asedia
grabaré discos al instante.

Me hicieron prueba de voz
para probar mis timbres naturales
y con desafinos sin iguales
me pidieron FA y les di un DO.

Mi voz salía altisonante
con unos horrorosos agudos
como si hubiese visto un verdugo
con su hacha bien cortante.

Pensé que mi voz era fina
y que como cantante tenía norte
y ya veo que mejor gañote
tiene el gallo de mi vecina.

Cantar no es cualquier cosa
se los digo de corazón
cuando dañamos una canción
como un plato de loza.

Aunque yo cantar quisera
el público no me apoya
porque tengo melodía sorda
y una flamante ronquera.

Bajando mi nivel de aspiración
salí un poco resignado,
seguiré cantando en el baño

con la ducha y el jabón.

El perro y el caballo (Fábula)

El perro dijo al caballo:
apreciado caballero
usted podrá correr ligero
pero yo ladro,
y eso le gusta al amo.

Usted corre por los campos
en veloz carrera;
yo corro a mi manera,
de vez en cuando.

lo suyo es nobleza,
es erguir la cabeza
sin dificultad;
lo mío es fidelidad,
ser buen compañero
y brindar entero
toda mi mistad.

¿Tiene usted algo que decir
que pueda mi razones rebatir?
preguntó desafiante el canino.
Con aires muy altivos

queriendo al caballo herir.

Sí, sal de prisa por el camino
le respondió el caballo;
apúrate a recibir al amo
que yo con mi porte fino
con entusiasmo y mucho tino

relincho desde el establo.

No te alabes tanto amigo
que a veces por alabancioso
lanzas al fondo del pozo
todo lo que has conseguido.

AUTOR: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Registrados
Bajo el Número 1304114932264
Maracaibo, Venezuela.

El libro de Alicia 1/10

CAPÍTULO 1. El sueño de una niña huérfana

Esta es la historia de Alicia, una niña nacida en una familia numerosa; ella era la séptima de nueve hermanos, siete hembras y dos varones. Su madre era su adoración, el respeto y el cariño hacia ella fueron siempre emblemas de su vida. Emblemas estos que mantuvo hasta el día de su muerte. A su padre no lo recordaba, él había fallecido siendo ella apenas una niña de menos de tres años.

Cuentan que su padre había sido un eminente curandero, que de forma efectiva atendía a los enfermos del pueblo, su entrega al bienestar de los demás con inmensa filantropía que demostraba siempre, le hacía olvidarse hasta de su propia salud. Esa fue por cierto, la razón de su muerte, salir en una noche lluviosa para atender un paciente que estaba en emergencia, aún a riesgo de su propia salud, ya que estaba convaleciente de un estado febril. Esa fue su última travesía.

Ese acto de atrevimiento fue suficiente para que la muerte se hiciera presente, no en el paciente quien logró salvarse, sino en él mismo, quien falleció días después dejando a una viuda desamparada en un estado deplorable y con nueve hijos todos menores de edad.

Alicia, conocía esa historia de boca de su madre, la cual le hacía sentirse orgullosa de su padre y la unía más a su madre, quién supo con valentía enfrentar ese duro revés que la vida le había presentado.

Quizás a mucha gente no le llame la atención escribir un libro, menos aún si su nivel de instrucción es apenas de tercer grado de educación básica; puede decirse que Alicia era una excepción de la regla, pues ella soñaba con escribir un libro autobiográfico que recogiera las reseñas de su vida con todos sus detalles, ¿quién mejor que yo puede saber lo que viví? Solía preguntarse. Por eso es que soñaba con hacerlo algún día cuando llegara a la ancianidad, claro, si Dios le permitía mantener su memoria y un estado de lucidez suficiente para poder recordar dichas historias.

En su mente navegaba la idea de escribir su libro, y ella como alegre navegante se lanzó a las profundidades del mar donde las ideas fluyen convertidas en sueños...Allí, en ese mar de sueños, Alicia empujaba su velero; y poniendo el alma en su travesía se había propuesto a no dejarlo naufragar.

*Alicia quería un libro escribir
para contar sus vivencias,
era mucho lo que tenía que decir,
porque era mucha su experiencia.*

Continuará...

El libro de Alicia 2/10

CAPÍTULO 2. Siguiendo los pasos de su madre

Alicia, en cierta forma siguió los pasos de su madre, ella también formó una familia numerosa de diez hijos, aunque le resultó en forma inversa, pues ella tuvo ocho varones y dos hembras. Ella como buena madre, crió a sus hijos, algunos sobrinos y también algunas nietas.

En su vida de casada, se mudó muy cerca de la casa de su madre (a solo dos casas). Tenerla cerca en su ancianidad era para ella una obligación impostergable. Dos casas la separaban de ella, pero mil vivencias las unía, por eso siempre estuvieron unidas tanto física como emocionalmente.

Alicia siempre estaba al tanto de su prole, asumió el rol protagónico en su crianza, aún cuando su esposo estaba en la casa con ella, era ella quién asumía las riendas en la crianza de los hijos. Su influencia fue determinante en el desarrollo de cada uno de ellos. Era una mujer conservadora, muy noble, enormemente sensible con amor al prójimo y amante de la naturaleza, en especial a las plantas, a las cuales consentía y amaba en el jardín de su humilde casita. Por alguna razón que nunca comentaba porqué, no le gustaban los animales de mascota, sólo algún que otro ave de corral que criaba para su propia manutención.

En su vida adulta siempre estuvo ocupada en la crianza de su familia por lo que la realización de su libro era un proyecto en su mente que no comentaba con casi nadie. A ella le gustaba escribir cartas familiares donde se desahogaba contando algún percance familiar de ocasión y también le ponía mucho empeño en la lectura de cartas, cuando era ella quien la recibía. Pero la idea de escribir el libro seguía latente en su mente.

Alicia no pensaba dejar esa responsabilidad de hacer su libro, en nadie, ya habiendo vivido lo que ella había vivido, pensaba que escribir un libro era cuestión de sentarse a escribir. Ya la materia prima estaba en sus manos. Así que, de un momento a otro comenzarían sus cavilaciones. y tras ellas, hoja por hoja serían escritas en el libro que ya tenía en mente, y que seguramente al igual que de sus otros hijos, también se sentiría orgullosa de él.

*A todos sus hijos los fue criando
sin perder el norte de escribir,*

*el libro que ella, vivía soñando
era un hijo nuevo, que iba a parir.*

Continuará...

El libro de Alicia 3/10

CAPÍTULO 3. Espiritualidad Pueblerina

Si algo caracterizó a Alicia en su vida adulta fue la compenetración con los sacerdotes de la iglesia católica que llegaban al pueblo donde ella vivía. La capillita católica, como solían decirle a aquel pequeño templo, quedaba a dos casas de la suya, allí trabajaba en labores de limpieza; además de lavar y planchar la ropa de los curas (como solían decirle). Esa diaria actividad la hacía tener contacto con Dios de manera constante. Siempre asistía a misas y programaba eventos de ayuda y solidaridad con los vecinos.

Sus ocho hijos varones fueron monaguillos, ella siempre los motivaba a que fueran a la iglesia en busca de Dios.

No había un domingo en que los vecinos no vieran pasar a Alicia camino a la iglesia, era una asidua feligrés, a menos que estuviese algún quebranto de salud muy fuerte, en cuyo caso escuchaba el sermón sentadita en su cama, por los altoparlantes de la iglesia que llevaban el mensaje hasta su casa, tal como lo hacía su madre en su vejez.

Su labor en la iglesia la realizó por más de treinta años, siempre fue muy respetuosa con los sacerdotes, los cuales cada cierto tiempo cambiaban de parroquia, aún así ella hizo amistad con todos ellos y compartió esa sencillez y espiritualidad que llevaba dentro de su ser. Siempre en sus conversaciones hablaba de ellos, de sus mensajes de evangelización y de la personalidad de cada uno de ellos, siempre recordaba con cariño al Padre Bautista (El más antiguo), al Padre Meza, al Padre Julián, y al Padre Franklin (el más reciente) entre otros.

La vida de Alicia tan llena de matices espirituales fue construyendo en su mente una forma hermosa de mostrar su vida para la posteridad, ella en realidad no pensaba en el pasado, donde sepultó todos sus sufrimientos... Ahora pensaba en el futuro, en la posteridad, donde seguramente habría que recoger sus frutos.

Su libro seguramente recogería parte de ese encuentro cercano con Dios, ella sabía que aún sin ser escritora, este tipo de vivencias sería fácil de recordar y de escribir.

*Para Alicia, escribir el libro de su vida
se fue haciendo un sueño mayor,
era una manera por demás exclusiva
de poder hablarle al mundo, de Dios.*

Continuará...

El libro de Alicia 4/10

CAPÍTULO 4. No soy escritora

Alicia se hizo una mujer fuerte, supo desafiar a las injusticias, viniesen de donde viniesen. Su frente levantada jamás la bajó ante el perverso ni la dobló ante el tirano; abrió su alma, eso sí, ante el sufrido y se solidarizó con el más necesitado.

Sus ágiles pasos recorrían las calles del pueblo, su frente sudorosa y su mirada cansada eran parte de su vida; como también lo era el alegrarse ante los eventos sencillos, como por ejemplo el ver que brotara una nueva flor en su jardín; oír en la radio una bella canción o el saber que algún familiar iría a visitarla.

Alicia era una mujer con una rectitud demostrada, algunos le temían, pero la gran mayoría la amaba y la respetaba. Ella siempre supo posicionarse al lado del justo sin importar si con ello enfrentaría después problemas familiares. Era común verla como una fiera defender sus razones; pero también era común verla torcer su brazo cuando comprendía que se había equivocado.

Para ella el perdón era el acto de dignificación de su alma. Cuando había que perdonar lo hacía con el alma y cuando había que pedir perdón lo hacía de corazón.

Siempre pensó en plasmar eso en su libro autobiográfico.

- No soy escritora, lo sé ? solía decir, pero para escribir lo que he vivido no hace falta serlo. Nadie podría escribirlo mejor que yo que lo he vivido, ni el mejor escritor, recalcaba sonreída.

Por eso ella seguía tranquila esperando el momento oportuno para sentarse a escribir, tal vez ella pensaba que las ideas son como la lluvia, caen en cascada cuando la tierra más la necesita, quien sabe si en su mundo de mujer espiritual esperaba que esa lluvia mojara su alma y humedeciera la tierra reseca de sus recuerdos.

*No hacía falta ser escritora
para escribir su historia particular,*

*pues con su alma noble y soñadora
quería al mundo su vida contar.*

Continuará...

El libro de Alicia 5/10

CAPÍTULO 5. Lavando y cocinando

Alicia era una versátil cocinera, de su fogón salían exquisitos olores y sabores que agradaban a los más exigentes paladares. Su manera de cocinar utilizando los pocos ingredientes que tenía en su dispensa, no desmejoraban en absoluto, el sabor de sus comidas.

Y si era preparando postres era todo una experta, esas habilidades las había heredado de su madre. Aquellas delicias de dulces manjares, arroz con leche, dulce de piña y lechosa, majarete y otros tantos de una interminable gama que junto a su famoso "quesillo" supieron por varias décadas deleitar a propios y a extraños. Así era Alicia, una enamorada de la cocina, allí se sentía reina y señora, preparando y ofreciendo aquello que preparaba como una manera de agasajar a todo aquel que la visitara en su casita.

Tal vez un capítulo de recetas de cocina podría ser parte del contenido de su libro, sin duda podría a través de él enseñar sus secretos a las nuevas generaciones para que sigan preparando esos platos sin perder la sazón ni el punto exacto de la cocción.

Otras de las actividades que Alicia disfrutaba era lavar.

Su inmensa cantidad de hijos la obligaba a lavar ropa muy a menudo. Diez hijos, un esposo y varios sobrinos, ensuciaban tanta ropa como eran capaces de lavar sus manos. Había que verla como lucía su sombrero de ala ancha y entonaba hermosas canciones mientras lavaba y enjuagaba toda aquella ropa en la pequeña batea colocada en la parte de atrás de la casa. Ella tenía por costumbre hervir la ropa lavada para desinfectarla mejor, para lo cual usaba una fogata con leña y una olla inmensa donde el olor a humo y a jabón de lavar se mezclaba por toda la casa, mientras Alicia lavaba y cantaba en aquellas tardes calurosas. Tal vez esa parte, en su libro no la mencionaría o a lo mejor, sólo haría una breve reseña y con eso sería suficiente.

- Tendré mi libro, el mundo sabrá quien fue Alicia, aunque sea yo misma quién tenga que contarlo, se decía a sí misma.

*Cada día su sueño cobraba fuerzas
y se sentía ya dueña de su obra,
que aunque no fuese tan extensa;
hablaría de sus años, días y horas.*

Continuará...

El libro de Alicia 6/10

CAPÍTULO 6. Costura y planchado

A Alicia le encantaba la costura, lo cual había heredado de su madre, de quién adicionalmente heredó una vieja máquina de coser marca "Singer" de esas que funcionan con pedales. Con ella hacía trabajos de zurcido de pantalones y camisas y especialmente de sabanas. Le encantaba fabricar sabanas de retazos de tela.

-No soy buena costurera- solía decir ? Sólo sirvo para hacer remiendos, puntualizaba. ? Y vaya que los hacía

Nunca le perdió el amor a su máquina de coser, tal vez porque al sentarse frente a ella le recordaba a su madre y siempre estuvo dispuesta a pegar costuras y a remendar roturas, en un hermoso trabajo de zurcido tal como lo hacía con algunas personas a quienes aconsejaba en los momentos difíciles, como si estuviese zurciendo sus sueños para que continuaran la vida con los remiendos que cada experiencia le dejaba en el alma.

La plancha por su parte también era para Alicia una actividad tan importante como el lavado. El lavado ? decía ? hace que la persona sienta su ropa limpia, pero el planchado hace que luzca presentable a los demás.

Almidonar la ropa al momento del planchado es recuperar esa elegancia al momento de lucir sus prendas limpias ? decía con mucha alegría ? y vaya que lavó y planchó ajeno siempre cumpliendo con esa filosofía tan de ella y que para nada, molestaba a sus clientes.

Alicia tenía un manajo de experiencias en materia de costura y planchado que las tenía reservada para ser incluidas en su libro autobiográfico, sólo era cuestión de sentarse a hilvanar las ideas para dar luz a tantos sucesos cotidianos ocurridos en ambas actividades. El libro esperaba por ella.

Después de una vida tan intensa, donde no hubo tiempo para distracciones ni paseos, Alicia, ya en su edad madura, sentía la necesidad de expresarse a través de la palabra escrita. Quería dejar plasmada su obra existencial en algunas hojas de algún libro, que tal vez pocos leerían, pero tendría la oportunidad al fin y al cabo, de que esos pocos lectores la recordarían para siempre. Por eso, sencillamente por eso, seguía entusiasmada con la idea del libro.

Un libro, ¡Qué Alegría!

Sería una manera de recordar,

*toda esa experiencia que tenía
y a todo el mundo quería contar.*

Continuará...

El libro de Alicia 7/10

CAPÍTULO 7. Un poeta en su familia

Alicia tenía un sobrino poeta, era uno de los sobrinos que ella había criado, y que por razones desconocidas se le había dado por escribir poemas. Ella no sabía mucho de eso, pero les fascinaban los versos de aquel joven que muy entusiasta escribía y le mostraba a su tía el producto de su creatividad.

Alicia conservaba en un viejo baúl muchas de las cartas y poemas que su sobrino le había escrito. Ella se sentía identificada con esas letras, y tenía esperanza de algún día ver un libro escrito por su sobrino. Será el primero de la familia, no sé de donde habrá sacado eso de escribir poemas ? comentaba en silencio. Siempre hablaba de él muy orgullosa, en las reuniones de familia.

Muchos años después ella, tal vez inspirada en su sobrino le dio también por escribir su propio libro, y se lo hizo saber a él. Al joven le pareció maravillosa la idea y se ofreció a colaborar con ella en la redacción y revisión del texto a fin de que saliera lo mejor posible.

-No sobrino, ni lo sueñe, déjeme hacerlo a mi sola, porque si usted mete sus manos en el asunto, entonces no sería mi libro... Sería suyo, le comentó una vez escuchado el ofrecimiento.

Y puntualizando el asunto, continuó:

-Yo sé que no tengo tus recursos y tus habilidades, pero quiero hacer mi propio libro, ¿Entiendes? Prosiguió.

Sin duda el sobrino entendió, y aunque mucho le hubiera agradado ayudar a su tía en la elaboración de aquel libro, en el fondo sentía admiración y respeto por su tía y aplaudía esa valentía de querer llevar adelante su proyecto autobiográfico sin más recursos que su memoria, sus vivencias, y sus pocos estudios de primaria.

En el fondo, su sobrino también ansiaba ver el libro de su tía hecho realidad.

A veces los libros son como la esperanza de hijos de familias con algún problema de esterilidad; se esperan con ansiedad, se hacen los trámites y diligencias, se les pone inspiración, pero no llegan... Tardan en llegar y la ansiedad se hace inmensa, se hace infinitamente eterna, pero el deseo se multiplica y el optimismo también. Así que entre esa dura batalla de lo posible y lo soñado, va transcurriendo el tiempo, que es quien en definitiva tiene la última palabra.

*Nada de ayudas sobrino
déjeme hacerlo a mí sola,
que un libro es como un hijo,
y yo soy una madre paridora.*

Continuará...

El libro de Alicia 8/10

CAPÍTULO 8. Viajes, lectura, fotos y sonrisas

En la medida en que Alicia fue envejeciendo fue descubriendo nuevos horizontes en su vida. Al llegar a la tercera edad (Sesenta años) comprendió su amor al turismo, a la lectura y a las fotografías. Actividades éstas que realizó intensamente los últimos años de su vida, ya que en su juventud no tuvo ni tiempo ni recursos para hacerlo.

Viajar y conocer nuevos lugares se convirtió para ella en una actividad prioritaria, la cual realizaba la mayor parte del tiempo, llegando incluso a pasar muchos meses del año visitando distintas ciudades, donde lograba hacer innumerables amistades cada año. En cada viaje iba tomando fotos de los paisajes y también se hacía tomar fotos de ella mezclada con el paisaje mismo para dejar evidencia de que había visitado esos remotos lugares. "Es la única manera de demostrar que viajé a tal o cual ciudad" solía decir cuando orgullosa mostraba su álbum de fotos.

Una tarde, mientras salía con una de sus hijas a diligenciar por el pueblo, en un acto premeditado su casa fue incendiada por su esposo, que en estado de ebriedad había perdido el control y había cometido aquella nefasta locura. Aunque no hubo pérdidas humanas, si hubo mucho que lamentar... Cuando Alicia regresó halló su casa envuelta en la negrura del humo y con pesar pudo descubrir que las llamas habían consumido aquellas viejas fotografías que ella había atesorado con todas las semblanzas familiares de tantos años vividos. Tal vez por eso, veía en cada cámara la oportunidad de dejar su imagen impresa que dieran de nuevo, cuenta de su existencia.

Los libros eran sus compañeros de viajes, con ellos pasaba horas placenteras, donde el esparcimiento y la cultura le llenaban de gozo su alma inquieta. Eran esos libros los amigos inseparables que la acompañaron hasta el final de sus días.

Alicia era una mujer muy circunspecta la forma dura en que la vida la había tratado, las ocupaciones diarias para salir adelante frente a una familia tan numerosa no le había dado tiempo de sonreír... Su cara era casi siempre de seriedad. Pero luego al llegar la tranquilidad de la ancianidad Alicia transformó aquel duro semblante en la más bella de las sonrisas. Descubrió que ese era su verdadero rostro, y comprobó que en cada sonrisa mostraba a todos la pureza de su alma... Y así vivió sus últimos años, regalando a todos la alegre expresión de su rostro.

Los pocos minutos de seriedad que pasaba en su vejez, era pensando y meditando de cómo estructuraría su libro para que todos pudieran entender como había sido su vida.

*Regalando al mundo su sonrisa
Alicia iba en modo genuino,
buscando las letras más precisas
para escribir su historia en un libro.*

Continuará...

El libro de Alicia 9/10

CAPÍTULO 9. Algunas cartas de Alicia

Alicia cruzaba cartas con sus familiares, todas escrita de su puño y letra, pues nunca sintió la necesidad de usar máquinas de escribir ni computadoras para transcribirlas.

Su mensaje era puro y sencillo, nacido desde su propia alma. Sólo en los años en que criaba a uno de sus sobrinos compartió con él la confidencialidad de sus cartas, pues con mucho cariño tomaba a su sobrino como escribiente. "Ay hijo, tú escribes mejor que yo, has esta cartica para tu tía y esta otra para tu primo, pero eso sí, no comentes nada de lo que diga la carta con nadie" Con estas palabras se dio inicio a un pacto entre ellos dos que nunca fue roto. Un contrato de índole espiritual donde ambos se juntaban en las noches silenciosas, ella dictando y él escribiendo decenas de cartas que por espacio de más de tres años fueron enviadas, y leídas por sus familiares.

Cuando su sobrino terminó la secundaria tuvo que separarse de ella para trasladarse a otra ciudad a continuar sus estudios en la universidad ; entonces Alicia no tuvo más recurso que apelar a su propia letra para retomar el envío de sus misivas, las cuales también tenían ahora como destinatario aquel ingenuo escribiente que tanto la acompañó en sus correspondencias familiares. He aquí, Algunos de sus mensajes copiados textualmente de su puño y letra:

12 de Marzo de 2000.

"Mi querido hijo, te bendigo y te saludo en unión de todos tus hijitos y esposa y ruego a Dios todopoderoso que siempre los cuide de todos los peligros y que los mantenga con mucha salud y mucho amor para todos los que te queremos y apreciamos..."

"... Sin más quien te aprecia y siempre te recuerda, Te quiero mucho, Dios te bendiga Mijo, Alicia de Jesús. Saludos a tus hermanos"

22 de Octubre de 2006.

En una fotografía donde aparece posando entre piedras y agua escribió al dorso: "Cascada Rápidos de Kamoizan ? Gran Sabana. Con mucho cariño para mi sobrino de su tía que le encanta viajar por todos lados. Alicia. "

22 de Octubre de 2006.

"Estimado sobrino-hijo, te bendigo y te abrazo en unión de tu esposa e hijos y deseo que estén bien..."

"Mira hijo allí te envió dos piedras de cuarzo para que las tengas en tu escritorio y un lapicero..."

"...Perdona lo poco pero eso tiene mucha importancia para ti porque yo sé que lo vas a cuidar y querer mucho y siempre me recordarás como yo lo hago con las cosas que tú me has dado. No es lo que se dé, sino el cariño como uno lo da, yo he dado cosas de valor y es más grande el cariño y el amor que he dado a mis seres queridos. Te quiero y te bendigo, Alicia"

Algo así pensaba ella para su libro, algo donde pudiera plasmar sus sentimientos, sus reflexiones de vida y todas esas vivencias que a lo largo de setenta y dos años pudo acumular. El libro estaba en su mente a la espera de ser, algún día escrito.

A finales de 2007 tras algunas dolencias físicas Alicia fue internada en varios centros de salud, hasta que finalmente el cinco de enero de dos mil ocho le fue diagnosticada una terrible enfermedad. El estado de avance que tenía no hacía posible ningún tipo de tratamiento que pudiera devolverle la salud aquella valiente guerrera de la vida. Un cáncer en la pelvis había consumido gran parte de su fémur y había hecho metástasis en algunos órganos blandos, por lo que desmejoraría grandemente su calidad de vida en aquellos dos últimos meses.

El médico tratante confirmó su diagnóstico y consideró que Alicia jamás podría caminar, es más, aseveró muy serio, que ni siquiera podrá levantarse de la cama pues su fémur estaba en el aire, ya que no tenía apoyo en la pelvis.

Alicia ajena a todo esto seguía batallando de pie, sin rendirse. Dijo que ella haría los mejores esfuerzos para salir de ese transe; y así fue: rompiendo todos los pronósticos médicos logró ponerse de pie y caminar nuevamente con ayuda de una caminadora, para orgullo de ella y para asombro de sus familiares y amigos. Parece que vientos nuevos soplarían en su vida.

*Vivencias tan cotidianas
que además de ser bonitas*

*sólo esperaban calladas
el momento de ser escritas.*

Continuará...

El libro de Alicia 10/10

CAPÍTULO 10. El libro que nunca se escribió

Algunas semanas después la enfermedad seguía avanzando y Alicia presa del dolor volvió de nuevo a caer en cama.

El tratamiento con morfina se hacía inútil para poder evitar los fuertes dolores que la aquejaron en sus últimos días. Así estuvo en varios hospitales hasta que finalmente ya desahuciada fue devuelta a su casa, donde todos sus familiares y vecinos pudieron darle su gloriosa despedida.

Fue aquel jueves de concilio trece de marzo de 2008 (víspera de semana santa) en que Alicia de Jesús, unía su sufrimiento al de Jesús, como un homenaje a su segundo nombre, del cual por cierto, se sentía tan orgullosa.

Bajo un torrencial aguacero tuvo que ser sacado el féretro con sus restos mortales rumbo a la iglesia donde harían la misa de cuerpo presente, iglesia que tantas veces la tuvo sentada en sus bancas como una gran feligrés, cuyo último rezo de novenario fue el domingo de resurrección, lo cual se nos unió al júbilo de ese domingo lleno de esperanza y renovación espiritual.

El pueblo lloraba a su hija ilustre, el agua corría por el pueblo aquella tarde de su despedida, hasta los curas tuvieron que interrumpir su culto porque ahogados por el dolor y el llanto les fue difícil pronunciar palabras; y mientras el silencio en la iglesia se hacía eterno, la lluvia afuera seguía cayendo.

El libro que tanto soñó escribir Alicia de Jesús Díaz Urdaneta había sido truncado por una sorpresiva circunstancia. Ella en el dolor y sufrimiento de sus últimos días en su lecho de enferma, jamás volvió a hacer mención de su sueño.

Cuento con aclarar que éste no es su libro, esto es solo una breve reseña de lo que pudo haber sido el Libro de Alicia, la humilde mujer que soñó escribir un libro y que la vida no le alcanzó para hacerlo. Irónicamente la vida le había brindado todas las vivencias necesarias para escribirlo, pero le había negado la oportunidad de hacerlo.

Su tumba no está fría, allí nunca falta un ramo de flores ni una oración, dejada por su numerosa familia entre hijos, nietos, bisnietos y sobrinos que acuden allí como constancia de amor y respeto a una gran mujer que levantó una gran familia con sacrificio y valentía.

Allí sobre esa tumba reposa un libro de cerámica con sus hojas abiertas donde se inscribió un

epitafio: "La misma alegría y satisfacción que nos diste al estar entre nosotros, debe haberla sentido el padre eterno el día que fuiste a su encuentro a cobijarte en su regazo."

A manera de homenaje, como su antiguo compañero, y como su sobrino de siempre, dejo esta historia como un reconocimiento a su bella labor humanitaria y para de alguna manera intentar llenar ese vacío de un libro que dejó pendiente por escribir aquella valiente mujer, mi inolvidable Tía Alicia.

Aquella feligrés del pueblo

*Murió La mayor feligrés
que había en el pueblo,
y lágrimas a granel
humedecen pañuelos.*

*Esa ancianita era,
tan noble y sencilla
vivía placentera
en cada capilla.*

*Sus pasos terrenales,
siempre conducían a Dios;
sus palabras eran frutales
de exquisito dulzor.*

*Lágrimas de lluvia caían
desde lo alto del cielo,
cuando murió Alicia Díaz
la feligrés de mi pueblo.*

*Cantos de gloria eterna
los oídos maravillan
al imaginarla tan serena
en celestiales capillas.*

*El pueblo ya no es igual,
extraña la feligrés;*

*que con don espiritual
a todos supo querer.*

*Siempre vivirá en las mentes
de aquel pequeño poblado:
Alicia, la Alicia de siempre...
La del recuerdo sembrado.*

FIN

Un ratón famoso

*Yo se que eres un echón
aunque tú siempre lo niegues,
sólo eres un pobre ratón,
Al que todos llaman Ratón Pérez.*

*Toda tu fama llegó de pronto
casi que de una sola racha
cuando en un cuento te hiciste el tonto
y enamoraste a una cucaracha.*

*Eres un ratón famoso
y ya te conoce la tierra toda,
cuando a la olla caíste presuroso,
atraído por la cebolla.*

*Vaya que fama tan extraña
esa que te has ganado
utilizando tus patrañas
te hiciste tan afamado.*

*Prefiero seguir de incógnito
sumido en el anonimato
para no hacer el papel de cómico
y seguir siendo un pelagatos.*

Pasión arbórea

*Cobíjame entre tus ramas
para aspirar de tus flores,
quiero quemarme en la flama
de tus sensuales pasiones.*

*Dame el fruto sabroso
que viene de tus entrañas;
¿No ves que estoy amoroso
multiplicando mis ganas?*

*Déjame invadir las oquedades
que me conduzca hasta ti...
Mi amor es de profundidades
lo mismo que mi raíz.*

*Abrázame en fresca primavera
que cuando no deshojemos,
la desnudez de nuestra entrega,
con amor adornaremos.*

*Ven, trae tus ramas con el viento,
dame tu savia y tu clorofila...
Dame el néctar de tus besos
que con el rocío destila.*

Mi nueva poesía

¿Qué les pasa a mis versos
que no puedo escribir?
Escribirlos me cuestan
si son para ti.

Tantos momentos bellos
pudiera yo describir
y anotarlos en mi cuaderno
para hacerte feliz.

Podría brotar mi inspiración
para llenarte de detalles
y avivar nuestra relación
para que no desmaye.

La poesía es mi mundo
y tú muy bien lo sabes;
pero si mi verso se pone mudo,
no lo veas como desaire.

Si ya no fluye como antes fluía
no es que haya dejado de ser poeta,
lo que pasa es que tú eres mi poesía
y la rima más bella es cuando me besas.

Amor Milenario

Te vi una vez
y ya quise tenerte
porque esa vez te amé
con un amor fuerte;
como si ese amor
fuese hierro candente,
donde el alma sueña
y el cuerpo siente...
donde los labios dibujan
bellos gesto sonrientes,
como veleros sin rumbo
que se van con la corriente.
Así nos llegó el amor
con pasión ardiente
quizás hasta de improviso,
de manera inocente
y como una semilla
brotó de repente;
como árbol milenario
de buena simiente
que nace una vez...
¡Y es para siempre!

Entrega distinta

Ven, vamos a la alcoba,
no, no te vuelvas loca,
no cierres la puerta
ni te quites la ropa
que sólo quiero hablarte
con frases muy cortas
y decir que te quiero
como no quise a otras...
Porque al tenerte cerca
la pasión me brota
y contemplo el brillo
que en tus ojos pernocta
y beso los labios
de tu hermosa boca
para convertirte en motivo
de mis versos y prosas
en una entrega distinta
pero muy amorosa.

Salgamos a caminar

Salgamos a caminar un rato
apoya en mi hombro tu cabeza
así el día se hará más grato
si lloramos juntos tu tristeza.

Dime amor, que sucede
porque tanto quebranto
si algún dolor te hiere adrede
yo te consuelo y te levanto.

Cuéntame todo, todo
no te quedes callada
así el dolor, yo te lo borro
y te pinto sonrisas en tu cara.

salgamos a caminar un poco
así estiramos nuestras piernas;
y ya verás cómo te exhorto
a que saques de tí todas tus penas.

El camino nos espera,
si me das tu mano y caminamos
todo aquel que así nos viera
dirá que mucho nos amamos.

Salgamos amor, a caminar un rato
que mi auto ayer se me averió,
y por estar vencido el contrato
el Seguro la reparación la rechazó.

Ven amor, caminemos
que para el regreso te prometo
que en el "Metro" nos vendremos

porque aquí tengo los boletos.

Ven, no te hagas de rogar
no pierdas nunca la fe,
que el amor no sabe discriminar
si uno anda en auto o si anda a pie.

Poema de Amor, sin ?A?

Ven, te necesito,
tuyo quiero ser,
eres el eco, eres el grito...
Eres mi bello florecer.

Ven, te espero
mis ojos te ven venir,
con ellos recorro el sendero,
y logro tú rostro descubrir.

Ven, no tengo líos;
deseo tenerte conmigo;
Ven, en ti confío...
Ven, soy tu postigo.

Estos versos son tuyos,
los hice con sentimiento;
contigo del silencio huyo
porque con tu reír me contento.

Ves que no mencioné,
el símbolo en cuestión...
Y por eso escribiré
que eres mi bello MOR.

Hablando de peleas

*A una urraca parlanchina
le quebraron un ala
porque tuvo una riña
con un viejo koala.*

*A un araguato
le duele una oreja
porque lo mordió hace rato
una blanca coneja.*

*A un cerdo su trompa
le dolía también
porque tuvo una bronca
con un gato montés.*

*A una perra loba
le duelen sus patas
porque la muy boba
peleó con la vaca.*

*A una hormiga colorada
le partieron las antenas
porque ayer malhumorada
se enfrentó a una colmena.*

*También al viejo lagarto
le sacaron unos dientes
porque peleó el insensato
con una serpiente.*

*A un ahijado mío,
hijo de doña Luisa
le dejaron en un desafío*

los ojos de "taparita"

*Al sobrino de la cocinera
que es de apellido Medina
salió en riña callejera
con la clavícula partida.*

*Al hijo del profesor
en la escuela de la esquina
por estar de peleón
le astillaron las costillas.*

*Al hermano de Reynaldo
le dieron unos azotes
porque estaba molestando
a los príncipes de la corte.*

*Será mejor dejar la pelea
y vivir en armonía total
porque sea como sea
todos somos, tal para cual.*

*Los animales pelean con garras
como todo unas fieras
pero los humanos, usamos armas,
cuando hacemos las guerras.*

Escriban versos

Poetas, poetisas
escriban versos por Dios
que tenga rima precisa
y bonita versación,
que fluya en forma bonita
su entusiasta inspiración
con metáfora exquisita
que se conmueva el lector;
poetas, poetisas
escriban versos por Dios.
Si su musa diversifican
con motivos de ocasión
como potro que relincha
cuando vine su patrón
porque la inspiración es infinita
y siempre encuentra razón:
cuando la flor se marchita
o cuando florea el botón
cuando llovizna en gotitas
o cuando arrecia el chaparrón...
Poetas, poetisas
escriban versos por Dios.
Hablen del día que agoniza
con la tibieza del sol,
hablen de nostalgias, de cuitas
de romances o de humor
o del viento que se agita
y cierra de golpe el portón;
hablen del ave en la brisa
o del nido y su pichón
que así nunca se complican.
Escriban a la cigarra que grita
en los tiempos de calor

escriban a todo cuanto exista
dentro de su corazón
que cada día palpita
luciendo un verso mejor
porque el verso nunca avisa
ni sabe de invitación
y si no se precipitan
entonces le dice adiós
por eso mi mensaje invita
perdonen mi obstinación,
poetas y poetisas
escriban versos por Dios.

Amor de tres

Actitud corajuda
es la que me asalta
me invaden las dudas
cuando tú me abrazas.

Me tienes abrazado
y tu mente vuela...
y hacia otro lado
pensando te quedas.

Dicen que exagero
que tú estás rendida
y que tus "Te quiero"
nunca son mentiras.

Algo pasa lo sé
no soy inocente
que hay amor de tres
mi alma presente.

Oh, estoy exagerando,
perdona amor mío,
ya te estoy juzgando
sin tener motivos.

Yo se que eres mía
que tu amor es completo
perdona mi osadía
y falta de respeto.

Y ella silenciosa
sin decir palabra
se muestra amorosa

y besa su cara.

Una historia con doble ?r? 1/4

Historia "Real" y "Rimada"

*

Reunión con el supervisor

Contaré una historia

muy singular

tal vez, no notoria

pero sí real.

Fue experiencia laboral

que viví en una empresa

donde con entereza

fui supervisor.

El asunto en cuestión

seguiré contando

me ocurrió con Oswaldo

que hacía su gestión

en aquella ocasión

bajo mi mando.

En una fecha de quincena

se quiso conmigo reunir

y de manera serena

lo quise oír.

Siendo yo gentil

lo invité a la oficina

y de forma repentina

comenzó a decir:

Disculpe mi atrevimiento

y el abuso de confianza

pero hay problemas en casa

en este momento

y por eso le comento
mi grave problema;
cobré mi quincena
y quedé sin dinero
y pagar no puedo
mis pequeñas deudas.
Continuará...

Una historia con doble ?r? 2/4

Historia "Real" y "Rimada"
Ofreciendo ayuda supervisora
Yo sin entender nada
en silencio lo oía
a ver si aclaraba
la duda que había.
le dije: Sigue contando
y el joven Oswaldo
triste y apenado
dijo que estaba endeudado
y necesitaba dinero.
Que trabajando con esmero
él se había ganado.
Confirmé, si había cobrado
pero en la nómina no hubo problema
Y ya, le habían pagado.;
le dije: Si estás desfasado
con tu presupuesto familiar
yo estaba dispuesto
a darle mi apoyo
pensando de algún modo
ponerlo contento
buscando el argumento
de aquel raro embrollo.

Continuará...

Una historia con doble ?r? 3/4

Historia "Real" y "Rimada"

Sigue la mediación supervisora

Oswaldo continuó su charla

diciendo: En la empresa presté dinero

y la persona no me paga;

cobrarle de verdad no puedo

es algo muy serio

pero en verdad necesito

que ese susodicho

me honre la deuda

espero comprenda

todo lo aquí dicho.

Mediando el conflicto

le dije en tono fiel

déjame hablar con él

como última opción

para ver si ejerciendo presión

de modo institucional

podemos acabar

esta situación...

Si no, ejerceré la acción

de forma contundente,

hablaré con su gerente

o con su supervisor

para que el bribón

te entregue tu plata

y declararlo con razón

persona no grata

en esta institución;

y por mala paga

ponerle notas malas

en su evaluación.

Continuará...

Una historia con doble ?r? 4/4

Historia "Real" y "Rimada"

*

Caso concluido

Yo hablaba de manera precisa
para resolver el conflicto
y Oswaldo muerto de la risa
se revolcaba en el piso;
eso hizo preciso
que le pidiera explicación
porque había confusión
al ver su actitud,
mostrando buena educación.
Ya calmado respiró mejor
y comenzó de nuevo la risa
diciéndome: Jefe, que poquita
es la memoria suya
que las deudas se le fugan,
pues ya olvidó de su mente
que los dos tenemos pendiente
el préstamo aquel
que le hice a usted
de forma prudente
por un inconveniente
que tuvo una vez...
y allí entonces recordé
con vergüenza lo ocurrido,
le pedí perdón por el olvido
y nos reímos como compañeros;
le pagué de una vez su dinero
y dimos el caso por concluido...

Así fue mis amigos
que esta anecdótica experiencia
me enseñó la sapiencia
de un subordinado
que de modo educado
y con gran valor
le cobró al supervisor
sin ser liquidado.

Fotografiando

Entré a la sala, había muebles, mesas, revistas, cuadros, luces y cámaras. Sólo faltaba la acción; y yo no era el más apropiado para iniciarla; así que me tumbé en el sofá y me quedé dormido profundamente, tan profundo dormí, que hasta soñé.

Estaba soñando que yo era fotógrafo, y la modelo de mi imaginación al verme la cámara salió espantada, despeinada y sin maquillaje; entonces me desperté... Y la cámara seguía disparando.

Chispas de luces artificiales
coquetean con el diafragma
y captan imágenes faciales
que van deslumbrando el alma.

Un mundo de belleza delineada
donde se debe por fuerza sonreír,
destellos brotan cual miradas
cuando la cámara suena click.

Nace un mundo de fantasía
que mezcla sueño con realidades
dando vida a las fotografías,
vidas efímeras y virtuales.

El camarógrafo enfoca,
la modelo sonríe y mira,
la sonrisa comienza en la boca;
y la belleza se eleva y se sublima.

Si de pronto la modelo no sonríe
la cámara capta el mágico momento,
y hace que ella su mirada desvíe
llenando de sonrisas el pensamiento.

La cámara recoge los contornos
de bellezas sutiles y emblemáticas,

mientras se van encogiendo los ojos
en interminables poses fotográficas.

Conexión musical

Su alegría está en la cima
por las notas musicales
y se aprecian por encima
sonrisas angelicales.

La música les alimenta
Y su espíritu se eleva,
porque sé que representan
bellas emociones nuevas.

Con su apego musical
alegre y muy bonachón,
alegran el día entero
por muy sobrada razón.

sigue música sonando
el ritmo que te parezca,
que estamos imaginando
cómo será cuando crezcan.

Las casas nuevas

Mientras cada tarde avanza
va convirtiendo en espejo
el agua que duerme mansa
con casas en su reflejo.

Oh paisaje vespertino
de no poca exuberancia
siento nostalgias si miro
y el recuerdo se aquilata.

Cielo y agua se entrelazan
con un azul parecido;
y filas de nuevas casas
con visiones, he construido.

No, derrumben se lo pido
esas mis casitas nuevas...
pues son patrimonio vivo
de un poeta que las sueña.

Castidad escondida

¿Porque esos versos apasionados
Si eres un declarado solterón?
¡Si a ti nunca te han besado!
¿Cómo puedes desvirtuar la inspiración?
¡No sabes cómo se ama de corazón
¡No sabes a que huele una mujer!
Y ahora escribes rimas de pasión
esos versos que escribiste ayer!
no reflejan tu vida de inocentón.

Así aquel hombre recriminaba
la inspiración de su amigo escritor,
que entre versos cada tarde soñaba
con regalarle rimas al amor...
Era un poeta que en su pudor
y en su entera ingenuidad
ocultaba con timidez su castidad
con algunos versos de ocasión
escribiendo con ímpetu de varón,
imaginando eróticos eventos
pero eran versos sin fundamento
nacidos sólo de su inspiración.

Quiero verte sumida en pasión
con lujuria en cada entrega,
que tu boca se prenda cual fogón
donde ardan mis ansias enteras...
Y serás mujer por vez primera;
quiero verte cuando serpenteas
que tu cuerpo reclame el mío
y ya en la alborada con más bríos
volver a cabalgar por tus praderas
aferrado al vaivén de tus caderas

para que te embriagues con mi hombría
y desees dejar tu soltería
para dormir conmigo placentera.

Aquellos versos llenos de erotismo
de una muy ardiente poesía
no eran el reflejo del poeta mismo...
Eran solo un acto de hipocresía;
un experimento con gran cinismo
para cambiar la práctica por teoría.

Un pueblo fantástico

Supe que había llegado al pueblo al ver las luces enterradas en la arena, pues recordé que los habitantes de aquel pueblo siempre desenterraban las luces para pintarlas mariposas.

Al llegar vi bandadas de aves que volaban encima de mi cabeza, pude comprobar que nada había cambiado en ellos, aún tenían sus treinta y siete plumas. Ese era el número exacto que se les tenía permitido llevar en su plumaje; ni una más ni una menos. La mayoría usaba treinta y cuatro para su vuelo y tres como ornamento en sus copetes. Si alguno osaba en tener más de treinta y siete plumas, las otras se las arrancaban a picotazos y las dejaban danzando en el aire donde permanecían por mucho tiempo, hasta que se congelaban y servían luego de lanzas que eran usadas para desenterrar los rayos de luces que el sol enterraba en la arena.

Caminé por las calles despobladas, sólo un par de gatos y un perro viejo, cruzaron por mi camino. Los gatos tenían los ojos anaranjados y ronroneaban como si sospecharan que yo era un antiguo habitante del pueblo, tal vez en un plano distinto me hayan conocido en cualquiera de sus seis vidas anteriores. El perro tenía los ojos color uva, y su mirada triste parecía una botella de vino derramada.

Por fin llegué a la casa, me costó llegar, pues no estaba en el mismo sitio, hasta los árboles cambiaron de lugar, los que dejé en el frente ahora estaban en el patio, y viceversa. Menos mal que yo había dejado un corazón con una flecha en uno de los troncos de los árboles del patio y ahora lo recordé al verlo en el frente, aunque el corazón era el mismo, ya la flecha no estaba, pero eso no me despistó, sin duda era el mismo árbol.

La casa tenía las puertas de par en par, y las ventanas de igual modo, parece como si un huracán hubiese entrado y arrancado de raíz todo lo que había en su interior. No habían sillas, ni cuadros, ni cortinas, ni platos; podría decirse que no había nada; sólo pisos. Ah, perdón, solo quedó la mesa del comedor. Allá estaba ella sola, en silencio como si estuviera esperándome, es más todavía tenía encima de ella, la nota doblada donde dejé escrito que volvería, parece que ni la leyeron, porque todos se fueron y no me esperaron.

Tendré que irme al patio a desenterrar luces, pintar mariposas y salir de nuevo del pueblo perseguido por el perro de ojos morados que en vez de perseguir a los gatos de ojos anaranjados decidió perseguirme cuando intenté regresar a mi mundo a buscar la flecha que faltaba en el árbol del frente que dibujé en el patio, mientras las aves de treinta y siete plumas seguían volando sobre mi cabeza.

La película fantástica

Hice la cola para entrar al cine, los pies ya me dolían parece como si hubiese recorrido un desierto en ida y vuelta. Había mucha gente hasta daba la impresión que todos habían recorrido conmigo el mismo desierto.

Las manos iban cargadas de confites y gaseosas, los ojos en cambio iban vacíos, sin luz, sin brillo porque esperaban la película. Querían bañarse de la luz y de la acción de la pantalla gigante, que arrancarían de sus órbitas las miradas aún dormidas que durante siglos esperaban el estreno milenario que jamás sería nominado a ningún premio, pero que tenía un mensaje único que había que disfrutar.

La gente al entrar en la sala se ubicaba en sus asientos y comenzaba a contar la película, claro lo que se podían imaginar de ella, pues era un estreno y nadie la había visto proyectada. Luego de esas especulaciones particulares todos se quedaron dormidos, yo fui el único que estaba despierto al momento de comenzar la película y el único también, cuando la película llegó a su fin.

Comenzaron a encender las luces y muchos con los ojos encandilados buscaban la almohada para seguir durmiendo, claro que no la hallaron, pues las almohadas estaban kilómetros del lugar, porque a las almohadas no les gusta ir al cine. Algunos hasta preguntaban ¿Qué hora es? Y otras hasta afirmaban con desganado ¡Hoy no hay clases! Y seguían su sueño fantástico como si quisieran seguir viendo la película en sueños.

Después de todo nadie me preguntó a que se refería la película, ¡Menos mal! Porque yo tampoco recordaba haberla visto, mis ojos se desorbitaron y se perdieron en la oscuridad como dos canicas brillantes que rodaban por debajo de los asientos. Aún así, sin ver nada, salí de la sala agarrado de las sillas y tropezando con la gente.

Sólo me queda esperar las próximas carteleras para intentar mirar otra película de estreno tan buena como aquella.

Hojas secas

Las hojas secas en su ruta postrera
trémulas, con el dolor por dentro,
añoran su única primavera,
cuando caen empujadas, por el viento.

A lo lejos el tímido sol
sintiendo el peso de la tarde,
pinta el cielo de rubor
con llamas tenues que no arden.

Así la vida transcurre y pasa;
El alma se nos deshilacha de nostalgia,
y va cayendo la hojarasca
dejando tras sí, toda su magia.

Hojas secas, ajenas de clorofila,
se derrumban sin savia y sin color...
Así transcurren nuestras vidas
porque allí no existe concesión.

Amigos, tan pronto amanezca
quiero reverdecer en la rama;
antes de que en hoja seca
me convierta el día de mañana.

Me acaba de nacer otro hijo

Sin ninguna preñez,
sin parto ni pujidos
con igual sensatez
me ha nacido otro hijo.

Es un hijo distinto
pero lo quiero igual,
mi hijo es un libro
que acabo de publicar.

Recoge en su texto
mis inspiraciones,
convertidas en versos
por diversas razones.

Ha salido a la luz
el primer libro mío,
escrito bajo el cielo azul
y luceros encendidos.

Fábulas y poemas infantiles
con rimas sencilla de leer,
rimas , rimas, por miles
que hacen al verso florecer.

Me ha nacido otro hijo
y lo quiero celebrar...
Gracias a todos mis amigos,
que supieron esperar.

La Manos arrugadas

Manos de flores abiertas
terriblemente marchitas
desgarbadas y sedientas
cuando sollozan y gritan.

Manos que pueden ser tuyas
manos que pueden ser mías,
manos que ganan arrugas
mientras pierden lozanía.

Esas manos agrietadas
por infinitas faenas
son las manos desgastadas
que hoy descansan serenas.

Hallazgo Fantástico

Iba yo por las calles de mi ciudad, cabizbajo y meditabundo, tal vez un poco pensativo, pensando en cosas que ya ni recuerdo. De pronto, una estrella abandonada en el pavimento me hizo detener el paso, una estrella apagada tirada en el suelo; inmediatamente la recogí y la metí en el bolsillo de mi pantalón y aceleré mis pasos para llegar rápido a casa y ver como hacía para hacerla brillar.

Algunas cuabras más adelante metí mi mano en el bolsillo para cerciorarme que mi hallazgo estrellado seguía allí en mi bolsillo. Vaya decepción me llevé, la estrella ya no estaba, fue allí en ese momento que recordé que el bolsillo de mi pantalón estaba descocido y la estrella como no era tan grande se salió por el orificio.

Entonces me devolví a toda prisa a ver si lograba encontrarla pero todo resultó inútil, ya la estrella no estaba. Así que sin perder las esperanzas comencé a buscarla a ver si esa tarde tenía la suerte de volver a encontrarla.

De pronto una estrella apagada, abandonada en el pavimento. ¿Era la misma? ¿Era otra? En realidad no lo sabía, pero me costaba creer que una misma persona hallara dos estrellas el mismo día, por muy abandonadas que estuviesen.

Así que pensé que era la misma estrella, y que seguramente alguien venía caminando por la ciudad, igual que yo cabizbajo y meditabundo, tal vez un poco pensativo, pensando no sé qué cosas y halló la estrella que se me había caído; la guardó en su bolsillo que también estaba descocido y por no haberse percatado también se le cayó, y por eso la hallé de nuevo.

De manera que cogí la estrella y la mantuve firmemente en mis manos y me fui caminando a prisa rumbo a mi casa para intentar encenderla allá, pero la fricción con mis manos produjo un poco de calor y la estrella comenzó a brillar, entonces me dispuse a iluminar el camino.

De pronto vi un hombre que venía cabizbajo mirando al pavimento, tal vez buscando algún objeto perdido, una estrella apagada tal vez, y me di cuenta que ya no había nada que hacer, pues la estrella ya estaba encendida y por eso el hombre no pudo reconocerla; mientras tanto yo seguía caminando sin mirar para los lados llevando en mis manos aquella estrella que iluminó mi vida en aquel hallazgo maravilloso.

Aves y granos

Un grano de garbanzo
muy circunspecto
saludó al señor ganso
con mucho respeto.

Un viejo turpial
elegante se viste
para ir a pasear
con el señor alpiste.

Con alegría sin igual
un ruseñor cantarino
ayer invitó a bailar
a un granito de trigo.

Un dulce grano de maíz
alejado de su mazorca
convidó a la codorniz
a un pedacito de torta.

De manera discreta
un rojo cardenal
invitó a una fiesta
a un granito de sal.

Un copetudo loro
de hablar nunca deja
y lo hace con decoro
frente a doña lenteja.

Un águila veloz
detenerse no pudo
y a un grano de arroz

no le dió su saludo.

Una blanca paloma
con su sonrisa ancha
saludó en buena forma
a un grano de mostaza.

Un lorito real
hablando más de la cuenta
hizo reír y llorar
a un grano de pimienta.

No quiero que el verso acabe
pero todo ha sido vano:
sé que faltan muchas aves
y también muchos granos.

¿Quién lo mató?

Yo. Así de simple, ya pueden señalarme. Si querían solo saber eso, ya pueden dejar de leer, no quise someterlos a la acostumbrada espera en que las novelas de misterio y de terror nos someten a diario y nos obligan a leer hasta los últimos capítulos, y a veces hasta las últimas páginas para saber quien cometió el hecho punible.

Sólo les pido que no se asusten ni se escandalicen, yo admití desde el comienzo mi culpabilidad para romper un paradigma y evitar que sigan leyendo si ya perdieron el interés en hacerlo, porque ya se enteraron de quien fue el culpable.

Yo soy el culpable, sufrí mucho con él, y por él, por eso supe que había que tomar una decisión y lo hice. Le di muerte pensando muy bien en las consecuencias que eso acarrearía para mí.

Tener un sueño tal vez sea fácil, pero alimentarlo y luchar incansablemente para realizarlo tal vez no lo sea, y mucho menos armarse de resignación para aceptar que ya no será posible realizarlo y en consecuencia debe renunciarse a él.

Es allí donde debemos matarlo ante la imposibilidad de poder hacer ese sueño realidad... Matarlo antes de que él nos mate a nosotros por la angustia y la frustración.

Ya habrá tiempo para forjar otros nuevos sueños, por eso ratifico que yo maté uno de mis sueños y sé que en lugar de ir a la cárcel más bien me he liberado de ella, pues ahora me siento libre de presiones y puedo respirar tranquilo para retomar una nueva vida con nuevos sueños por realizar.

Piedrecitas en el camino (Cuento)

En un largo camino bordeado de árboles habían muchas piedrecitas las cuales siempre estaban en el mismo lugar; el agua de la lluvia las arrojaba hacia adelante y el viento al soplar las arrojaba hacia atrás.

- Quiero salir de éste lugar ? le dijo una piedrecita a sus compañeras
- Pero si aquí somos felices ? le replicó una de las interlocutoras
- Estoy cansada de ver siempre lo mismo, quiero conocer otros lugares lejos de aquí, ya me cansé de ver tantos caminantes ? volvió a decir la piedrecita inquieta
- Pero que podemos hacer, creo que éste es nuestro destino
- Ya inventaré algo, sentenció la piedrecita

Al cabo de un rato se reunió con sus compañeras y les dijo, ya tengo la solución me iré en zapatada

- Pero bueno te has vuelto loca, tú ni pies tienes, le dijo una piedrecita un poco intrigada
- Ese es el punto, le contestó la piedrecita, me iré en los zapatos de los caminantes, y recorreré con ello muchos senderos, dijo muy orgullosa y se sonrió.
- Bueno allá tú, nosotras nos quedamos aquí.

Así fue que la piedrecita estuvo a la espera de que transitara un nuevo caminante y tan pronto sus pisadas estuvieron cerca de ella, dio un salto y se metió dentro de uno de los zapatos.

El caminante iba tan distraído que ni cuenta se dio del asunto, y siguió caminando tranquilamente por el largo camino.

A los poco minutos el caminante comenzó a aminorar su marcha, y a pronunciar palabras obscenas - eso no le gustaba a la piedrecita que se puso muy nerviosa al escuchar tantas malas palabras.

Luego el caminante detuvo su andar y se quitó un zapato, lo sacudió con fuerza en el piso, se lo

calzó de nuevo y siguió caminando feliz por el camino.

La piedrecita quedó allí de nuevo abandonada. Estaba triste y solitaria, pues sus compañeras habían quedado atrás.

De pronto una suave brisa sopló y la arrastró con fuerza hacia atrás y de pronto se vio de nuevo con sus amigas las piedrecitas del camino, se abrazó a ellas y le contó su triste experiencia y comprendió que su felicidad no podía depender de la infelicidad de los otros, pues aunque ella quería viajar a otros lugares, nadie quería tener piedrecitas en el zapato.

Estar allí en el camino era la mejor manera de ser feliz, porque allí al menos podía ver la cara de felicidad de los caminantes cuando transitaban por aquel camino, y además tenía la fiel compañía de las otras piedrecitas que bailaban con ella al son del viento y de la lluvia.

*Piedritas del camino
podremos ser tú o yo
pensando con desatino
y cayendo en el error.*

*Piedrecitas del camino
es cualquiera de nosotros
que actuamos impulsivos,
para luego bajar el rostro.*

*Piedrecitas del camino
un cuento con final feliz
con un mensaje reflexivo
que yo he escrito para ti.*

Una palmera y una enredadera (Fábula)

Una joven palmera
que había en un huerto
fue invadida por una enredadera
que la invadió sin derecho.
El arbusto dio por cierto
que debían darle apoyo
y luciendo con decoro
se extendía a cielo abierto.
La palmera sufría
la injusta invasión
de aquel arbusto bribón
que se aprovechaba de ella;
hasta que un día la palmera
hacia el cielo se extendió
y fue así que se libró
de aquella enredadera.

Crece como una palmera,
extiende tus ramas al cielo,
y dejarás en el suelo
a cualquier enredadera.

AUTOR: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Registrados
Bajo el Número 1304114932264
Maracaibo, Venezuela.

Carencias y estorbos (Fábula)

La tortuga quiere cintura,
el pingüino quiere volar;
la oveja quiere bravura
y el murciélago quiere mirar.

La rana quiere pelos,
el asno quiere relinchar
y brújula quiere el cangrejo
para así derecho caminar.

Cola larga quiere el conejo
y menos diente, la ardilla;
el tigre no quiere dueños
que le amaestren la vida.

El camello no quiere jorobas
el ciervo no quiere cuernos,
el zamuro no quiere carroña,
prefiere, comer pan tierno.

La pulga quiere ser grande
y el elefante, pequeño;
esto no lo entiende nadie
porque todo es un enredo.

El gordo quieres ser flaco
el flaco quieres ser gordo
todo es un desacato
solo hay carencias y estorbos.

AUTOR: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Registrados

Bajo el Número 1304114932264

Maracaibo, Venezuela.

Faltos de decisión (Fábula)

Hola soy la Urraca
aca, aca, aca.
Un momento bandida
no seas tan atrevida
yo soy la Vaca
aca, aca, aca
así que ya sabe
evítese un problema grave.
Y la Urraca para no molestar
decidió su nombre cambiar.
Resolveré en forma sencilla,
Me llamaré Urraquilla
illa, illa, illa.
Un momento señora
no sea usurpadora
yo soy la Ardilla
illa, illa, illa
sea seria y no invente
busque otro nombre diferente.
Antes de que otro concurra
me haré llamar sólo Urra
urra, urra, urra.
Ahora si se complicó la cosa,
no sea tan graciosa
yo soy la Burra
urra, urra, urra
y la pobre Urraca del cuento
no encontraba nombre propio
pues siempre terminaba en lamentos
cada vez que encontraba un socio.
Esta misma situación
a muchos también les pasa
que son como las urracas

muy faltos de decisión
que solo bailan al son
de quien toca las maracas
y su vida la destacan
por cambiar identificación
empujados por el facilismo
y sin tener confianza en sí mismo
terminan en decepción.

AUTOR: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Registrados
Bajo el Número 1304114932264
Maracaibo, Venezuela.

Diversidad de Colores

Pureza del algodón
y de nubes esponjosas
lucen BLANCO color
como cabeza canosa.

Hermoso con gran decoro,
ardiente color del sol
ese es el AMARILLO oro
brillante y bello color.

AZUL como el ancho mar
donde se pierde la vista,
y también del pantalón escolar
para que a la escuela tú asistas.

Color de la sangre toda
ROJO color con gracias festivas,
y a veces también colora
un rostro lleno de ira.

Color de la naturaleza
que su frescura no pierde
y refleja su belleza,
ese es el color VERDE.

Color de los arboles
del sol que luce cansado
ese es sin duda señores,
el color ANARANJADO.

Es el color del viñedo
y sus vinos añejados,
siempre luce tan sereno,

ese es el color MORADO.

Es el color del cielo
el CELESTE, azul claro
ojos que tanto recuerdo
de mi maestra de tercer grado.

Mezcla de rojo y blanco
es ROSADO sin sorpresa,
pétalos de flor en el campo
o rico helado de fresa.

Tarde de aspecto infeliz
que pone el cielo plomizo
así es el color GRIS
porque Dios así lo quiso.

El MARRÓN tiene su clase
a pesar de ser opaco,
representa al chocolate
y de mis abuelo, sus zapatos.

Color de las penumbras
oscuro todo, pleno
es bueno que lo descubras
ese es el color NEGRO.

¡Qué diversidad colorida!
Porqué colores hay muchos,
con ellos pintamos la vida,
¡Hay para todos los gustos!

No vuelvo a la brujería (Humor)

Una bruja me dio una poción
supuestamente para hacerme atractivo
y me ha salido un barrigón
y el pelo, se me ha desteñado.

Con ésta pócima potente
tendría mujeres a mis pies;
y lo que hizo fue tumbarme los dientes
y el hígado, me lo inflamó también.

Fumó tabaco y leyó cartas
y hasta me bañó con ron
y me enfermó de la garganta,
la laringe y el pulmón.

Un collar de rojas pepitas
me guindó un rato del cuello
y me machó la camisa
con los colorantes aquellos.

En aquel famoso brebaje
tenía expectativas tan altas,
pero mejor hubiese hecho el viaje
a que el Brujo Aniceto Peralta.

Salí un poco mareado
casi que ni ver podía,
con el bolsillo pelado
y la cartera vacía.

Ya me hice un serio juramento
de no usar más la brujería...
Mejor enamoro con mis versos

usando como poción mi poesía.

Experiencias de un poeta (Humor)

¡¡Voy a publicar!!
Me digo a mis adentros,
le daré oportunidad
a mi último cuento;
o acaso mejor será
una décima o un soneto,
o un poema sentimental
que me nació desde adentro,
o mejor le doy la oportunidad
a unos versos que tengo sueltos
que escribí sin mucho pensar
movido por el sentimiento.
Pienso y pienso... Y qué va
mejor unas coplas, que por cierto
no las había escrito más
tal vez por cuestión de tiempo
o sigo buscando diversidad
y hago glosa de unos versos
o quizás buscando ingenuidad
hago retahílas con motivos diversos.
Busco y busco y vaya calamidad
los escritos no los encuentro;
¿Será que alguien por maldad
o por puro aburrimiento
los escondió una vez más
para verme descontento?
Ya es hora de publicar,
debo mostrar mi talento;
lástima tanta adversidad
en este preciso momento...
mejor entro nada más,
leo poemas y comento
y disfruto a cabalidad

si un buen poema me encuentro.
No, esto no puede ser verdad
padecer este tormento:
olvidé la clave para entrar,
debe ser el agotamiento;
mejor me voy a acostar
y así sueño que no es cierto
a la hora de publicar
paso por tantos tormentos
y todo eso sin contar
que la PC está en aprietos
que mi hijo se quiere conectar
porque tiene algún proyecto
que la página se volvió a colgar
por presentar desperfecto
o algún pleito familiar
que te saca de contexto,
o algún que otro malestar
que te pone indispuerto;
sí, mejor me voy a acostar
y uso el sueño de pretexto.

Enamorada de nuevo

Todo para ella era tristeza
pensó que todo estaba muerto,
pero vio de pronto flores abiertas,
que habían nacido en su huerto.

Hoy ve con complacencia
que la primavera ha vuelto,
porque sintió una lluvia fresca
que le estremecía el cuerpo.

La tristeza aún siendo muy campante
es imposible que mate la fe,
ahora todo era como antes
porque se había enamorado, otra vez.

Su corazón de nuevo palpita
y brotan de sus ojos alegrías tantas,
su vida vuelve a ser página escrita
llena de poemas y de cartas.

Su pesar es barca a la deriva
que se pierde en la inmensidad del mar,
y su amor es barca anclada en la orilla
mecida por las olas que vienen y van.

Hoy luce su rostro sonriente
de alegría todo desbordado
su nuevo amor, es el presente,
y el otro... Recuerdo olvidado.

Hoy vive feliz su enamoramiento
y el amor le brota por todos lados,
como una adolescente sonrío al viento

como si nunca se hubiese enamorado.

Diagnóstico (Humor)

Estoy sufriendo unos temblores
y el médico no sabe porqué,
a veces se acompaña de convulsiones
que hacen a mi cuerpo estremecer.
he visitado varios doctores
buscando un diagnóstico más fiel
pero no hay manera, apreciados señores
que puedan decirme lo que es.
Sólo ayer sin muchos pormenores
estuve hablando con mi cuñado José
y él me dio las posibles razones
que dieron origen a este mal tan cruel;
y fue desde el día que vi en chores
a su hermana sin querer
en vez de sentir satisfacciones,
desde ese día empecé a padecer.

Viaje en motocicleta (Humor)

Mi cacharro falló ayer
por mecánica y electricidad
y hubo necesidad
de llevarlo a un taller.
Allí me sentí desfallecer
al verme sin mi compañero,
tendría que salir a pie
por los distintos senderos.
En eso un amigo verdadero
me dice: Hola poeta
sube a mi motocicleta
para darte el aventón,
solo dime la dirección
y salgo como una flecha
para ese sitio en cuestión.
Yo como soy varón
me dio cierta vergüenza
decir que tengo temor
porque me falta el valor
para andar en motocicleta.
Así que de forma discreta
me subí a la máquina aquella
mas arrugado que mi abuela
temblando como gelatina
y en forma muy decidida
le dije: Arranca pues;
y casi arrastro los pies
cuando salió en estampida.
de manera intempestiva
frenó y arrancó de prisa
y casi le quito la camisa
al sujetarlo fuertemente.

Me golpeé con el casco la frente
pero muy discretamente
me la di de valentón
aunque un extraño temblor
me azotaba las canillas
y si no es por la hebilla
se me cae hasta el pantalón.
Por fin llegamos a la dirección
hacia donde me dirigía
me bajé con mucha hombría
sin demostrar nerviosismo
me despedí de manera formal;
y ya sólo, me dije a mi mismo:
Ya salí de éste ovillo
sin nada que lamentar.
Cuando intenté caminar
tenía quemado los dos tobillos
se me había caído el anillo
la camisa perdió los botones
perdí uno de mis zapatos marrones,
la cadena y el crucifijo.
Sólo lamento que mi amigo
se despidió sin darme razones,
riendo sin contemplaciones
lo que me había ocurrido,
sin fijarse que yo me había traído
en mis manos sus pantalones.

Chequeo Médico (Humor)

Como he perdido parte de mi juventud
que se fue con mi etapa primaveral,
me dirigí a un centro de salud
a realizarme un chequeo general.
Tuve que librar una lucha campal
porque fueron muchos los pacientes
que esperaban atentos y silentes
a que les hicieran, chequeo igual.
Cuando llegó mi turno ya al final
sentí un dolor casi coronario
cuando me dijeron que lo honorarios
eran de unos cuatrocientos,
que pagué con dolor en el momento
con los intereses que me dio mi fiduciario.
El médico con recursos muy precarios
no tenía ni estetoscopio ni paletas,
me acomodó en una vieja silleta
que casi me rompe las costillas
y luciendo su bata blanca, ya amarilla
me dijo usted luce muy mal;
debe venir con frecuencia mensual
para que pueda lucir de maravillas.
un poco molesto me levanté de la silla
dando por terminada la consulta;
y allá abajo me esperaba una multa
por vehículo mal estacionado;
además de un caucho desinflado
y un rayón en la puerta que de forma brusca
alguien me hizo de un portazo
además de la llave de cruz y el gato
y algunas otras herramientas
fueron robadas de la maleta
que me habían costado no sé cuánto.

Conté hasta cien y otro tanto
a ver si la rabia me pasaba
y les juro que mientras más contaba
era más grande la ira y el quebranto
y si no reventé en profuso llanto
era porque la gente me miraba
y me tuve que ir como si nada
a escribir esta historia que hoy relato.

Oficio: Comerciante (Humor)

¡Medio en broma... Medio en serio!

Mi papá es Abogado
y trabaja como Juez
es profesional respetado
y muy conocido es.

Mi mamá es Docente
con dos maestrías,
profesional excelente
con gran pedagogía.

Mi hermano es ingeniero
en distintas menciones
y siempre es el primero
en todas sus promociones.

Mi hermana es Arquitecta
y Comunicadora Social
tiene estudios en Letras
y Especialista Fiscal.

Mi hermano menor, que broma
es un erudito en forma seria;
toca música, domina idiomas
y exime todas sus materias.

Yo por ser desaplicado
no quise echar para adelante
y por no haber estudiado
me volví Comerciante.

Pero eso, no me aflige en absoluto

lo digo con orgullo y sin descaro
que ellos viven todos juntos
de lo que en el Comercio, yo me gano.

Cuenta perdida (Humor)

Una anciana muy corajuda
caminaba por una plaza
y se sentó en una banca
con evidente amargura.
sus ojos de mirada dura
miraban a los peatones
que había en los alrededores
caminando sin premura.
Si de algo no había duda
era de su inconformidad
por alguna calamidad
que le causaba amargura;
por eso, la pobre criatura,
meditaba allí sentada
y con cara desencajada
y escasa dentadura
contaba una a una las arrugas
que en sus manos se encontraban;
y de reojo miraba
con manifiesta vergüenza
que había perdido la cuenta
de las arrugas que contaba;
y si eso se contrastaba
con las canas de su cabeza
ya sabrán que la riqueza
de otoñal patrimonio,
es el mejor testimonio
de que los años si pesan
aunque hay quienes piensan
de modo poco meritorio
que siempre vivirán en jolgorio,
y solo les falta, como ven,
salir a comprar al almacén

la ropa de su mortuario.

Película en T.V. (Humor)

Venía en veloz carrera
en dirección a mi casa
y al subirme en una acera
tuvo problemas una llanta.

Era tanto la aceleración
que hasta los frenos fallaban
y por problemas de ignición
el cacharro se me apagaba.

En la esquina di un frenazo
y del susto casi muero,
pues casi atropello un gato
y también a un par de perros.

Cuando enderecé el volante
casi entró en una casa
y allí si quedé jadeante
imaginando la desgracia.

La razón de tanta carrera
que me mantuvo en acción
era mirar a como fuera
una película en televisión.

Llegué a la hora exacta
a Dios gracias menos mal,
me puse mis alpargatas
y busqué rápido el canal.

La película prometía ser buena
de acuerdo a lo ya anunciado,
por eso me compré una antena,

que ya me habían instalado.

Me acomodé en el sillón
con sobrada complacencia
y entonces un "apagón "
me desbordó la paciencia.

Cuando volvió la electricidad
ya todo había terminado,
¡Bendita casualidad
el chasco que me he llevado!

Voy a vender el televisor
con la mesa y con la antena
pues por culpa de ese señor
casi que purgo condena.

Voy a reparar el motor,
a comprar cauchos y rines,
pero la próxima función...
¡Me voy a verla en el cine!

He visto pájaros...

He visto pájaros entristecidos
parados en ramas desiertas,
cuando han perdido su nido
después de una gran tormenta.

He visto aves sufrir su duelo
mostrando su congoja y su dolor,
cuando les ha robado sus huevos
algún feroz depredador.

He visto aves perder su pareja
por alguna mala jugada del destino
y sufren calladas su penosa queja
extrañando la presencia en el nido.

He visto aves perder sus pichones
y soportar valientes el momento aciago,
y siguen la vida como buenos cantores
a pesar del dolor y los estragos.

Las aves superan sus desconsuelos
y siguen la vida con su mismo cantar,
sólo sucumben cuando pierden su vuelo,
cuando ya indefensas, no pueden volar.

Lanzando piedras

Se han lanzado piedras
desde tiempos inmemoriales
y algunas causan quejas
cuando rompen cristales.

Yo lancé mis piedras
en épocas colegiales
y me defendí con ellas
para enfrentar mis males.

Siempre vi en las piedras
compañeras leales
que atacaban a cualquiera
defendiendo ideales.

piedras, piedras, piedras
enemigas letales
del que humilla y agrede
con ánimos controversiales.

Yo sigo todavía atesorando piedras
porque son mis riquezas patrimoniales
porque es mi alma una gran cantera
con intactos valores espirituales.

Se han lanzado piedras
desde tiempos inmemoriales
y aunque yo lo quisiera,
ya no puedo cambiarle.

Señales fantásticas

La lluvia me agarró desprevenido, cada gota que caía en mi cabeza parecía un dinosaurio que golpeaba con tanta fuerza que me dejaba atontado y me hacía confundir la realidad con la ficción. Seguramente será por eso que confundí las gotas de lluvia con dinosaurios. ¿O acaso eran dinosaurios verdaderos? Sí, dinosaurios que vinieron a tomar agua y a engullirme a mí.

En realidad la tormenta me sorprendió, no estaba preparado para recibirla; nunca nadie me había dicho que cuando el cielo se oscurece de repente y el sol se oculta, es señal de que va a llover, por eso tuve que aprenderlo por experiencia propia. Eso me pone en serio dilema. ¿Cómo sé ahora cuando no va a llover? Porque supongo que debe haber también algunas señales.

Escuché decir a alguien una vez que cuando las aves machos vuelan delante de la bandada es señal inequívoca de que no va a llover. Otra forma más fácil de saberlo, es ver las hormigas cuando van en fila; si en lugar de marchar al norte lo hacen hacia el sur, es que no va a llover. Pero hay que tener cuidado porque hay hormigas que se pierden del hormiguero y cómo se desorientan no saben cuál es el norte ni cuál es el sur; entonces marchan hacia el sur buscando el norte y aún así, llueve.

Menos mal que nosotros no tenemos ese problema, podemos caminar en cualquier dirección, sin importar hacia cual punto cardinal apuntamos y no damos a nadie señal de si va a llover o no.

Aunque a veces, quizás más de las que podamos imaginar, nos comportamos contrarios a las aves; ya que cuando el macho va adelante y la hembra detrás, es señal de que una lluvia de lágrimas debe estar azotando a una cristiana a escasos metros del macho en cuestión; aunque debo admitir, que es una lluvia distinta, pues es tan salada que no es propicia para la siembra ya que lo único que siembra es odio y dudas. Los frutos de esa cosecha no son muy buenos, por eso la gente prefiere las otras lluvias, aunque tenga que lidiar con dinosaurios, cómo lo hice yo.

Guerrero vencido

Erguido en la cama estaba en actitud de reposo. Su mirada fija en el techo le daba a simple vista el aspecto de un cadáver.

Nunca dormía tanto como ahora que le había llegado la vejez. Cada día se aferraba más a su almohada como quien se aferra a una tabla de salvación, alguien a quién podía tomar como confidente para contarle en secreto sus sueños inconclusos.

Su cama era la nave donde pasaba gran parte del tiempo... Allí dormía plácidamente; a veces lo hacía de modo natural, otras lo hacía después de esos extraños ciclos convulsivos que los neurólogos llaman epilepsia y que él llamaba patatús.

Verlo tendido en esa cama a veces daba la impresión de ser un cadáver que aguardaba su fosa; pero luego se levantaba pesadamente arrastrando sus pies, con la mirada perdida y sus hombros caídos, como diciéndole a la vida: ¡Aún no me has vencido!

Pero aquella mañana la fetidez que salía de la habitación, y el caso omiso que hacía a los gritos que intentaban despertarlo, ya no dejaba duda de que ese día su aspecto de cadáver iba en consonancia con la realidad. Su cuerpo inerte con la mirada fija en el techo y un hilillo de sangre en la comisura de sus labios, le habían otorgado a su sueño, el carácter de sueño eterno. Parece como si aquella noche, en una dura batalla por la vida, dejó clavada su verde mirada en el techo, como un guerrero herido que clava su lanza en la tierra para caer desplomado en los brazos de la muerte.

Hoy te escribo soldado vencido, tú que admiraste siempre mi condición de poeta y que me confiaste secretos de tu vida que ni tus propios hijos supieron, pretendo hoy que esta historia, se una a las tantas que me confiaste, para cerrar el ciclo de tu largo caminar. Fuiste valiente hasta el final, viviste demasiadas experiencias, pero te fuiste sin saber cuánta emoción se aferra a unas manos que se posan sobre los parpados de un soldado vencido para cerrar sus ojos y dejar en su rostro esa solemnidad de difunto. Esa sensación que vivieron mis manos aquel día, quedó pendiente en nuestras pláticas dominicales por eso te la escribo ahora porque no sé si tenga tiempo de contártela después.

Oleajes en el vientre

Hay música en el ambiente,
se escucha sonar el compás,
y el ritmo es como un mar
que hace oleajes en su vientre.
La pasión por el arte se siente
con una volcánica emoción
y el movimiento en acción
emociona de tal manera
que el ritmo de sus caderas
es volcán en erupción.

Hay movimientos ondulantes
de sus muñecas y brazos
pero la gota que derrama el vaso
es su vientre palpitante
que de manera elegante
lo mueve al completo antojo
y poniéndole el cerrojo
pone los ánimos en candela
con el batir de caderas
que a nadie le causas enojos.

La esbeltez de la bailarina
se planta frente a la audiencia
y causa gran complacencia
a todo aquel que la mira,
ella sonrío y suspira
y con su mágico arte
sus emociones reparte
con el alma placentera
al vaivén de sus caderas
que no tienen quien la aguante.

Sin Cambiar derrotero

No quiero, señores, cambiar mi derrotero
y es por eso que constantemente me inspiro,
no quiero el dolor de saber que muero,
prefiero el placer de saber que vivo.

No quiero, amigos, cambiar mi derrotero
es por eso que el amplio horizonte miro,
me niego a ser presa del olvido traicionero,
prefiero el recuerdo que subyace dormido.

No quiero, como dije, cambiar mi derrotero
eso es para mí, un inmenso martirio;
quiero, sonriendo, continuar mi sendero
bordeado de rosas, claveles y lirios.

No, en verdad amigos, no lo quiero cambiar
voy a mantenerme firme, igual que mis pasos;
avanzaré por la tierra, por el aire, o por el mar
hasta que llegue el día de dormir en mi ocaso.

Obsequios (Humor)

Un amigo llamado Juan
viendo que en conversaciones
me quejo siempre de ladrones
me obsequió un Pastor Alemán.
A veces las ganas dan
de no recibir esos regalos
a menos que traigan agregados
que se necesitan con afán.
Por ejemplo me dé para el can
el champú y la perrarina
y algunas latas de creolina
que pueda usar el animal,
si de manera rotunda
lo llegan a invadir las pulgas
o alguna sarna especial.
Que me deje el pago anual
para llevarlo al veterinario
y de ser también necesario
me compre jabón de lavar
para poder desinfectar
las paredes y los pisos
y algunos kilos de chorizos
para que pueda almorzar.
Que me regale un collar
con una buena cadena
para en las tardes serenas
sacar el perro a pasear
y si me puede regalar
de manera comedida
alguna plata escondida
se lo voy a agradecer
por si llega a alguien a morder,
y quieran cobrarme la mordida;

pero recibí la negativa
de parte de mi amigo Juan
que se llevó su Pastor Alemán
y salieron los dos en estampida.

Violencia Doméstica - Fusionado Henyer & Díaz Valero

*Se oyen gritos en el vecindario
y los vecinos están a la expectativa,
pues un marido descontrolado
golpea a su esposa y a sus hijas.*

*Las consecuencias de sus actos
fue la disolución de la familia
porque a causa de sus maltratos
alguien perdió la vida.*

*El valiente y canalla bravucón
descargaba toda su violencia
con la mujer que le daba amor
y también con su descendencia.*

Todo esto, amigos, intervino
para que viniera la tristeza
que cruel es el destino
porqué su esposa ya está muerta.

Este flagelo social que nos azota,
digno es de toda repulsión,
genera lágrimas que gota a gota
destruyen almas de buen corazón.

Apreciado amigo y amiga
no seas cómplice silente
si ves que maltratan a la vecina
has la denuncia correspondiente.

Hagamos un alto en el camino
por tantas víctima de la violencia,
seamos ciudadanos más unidos

y actuemos todos a conciencia.

No dejemos que pase lo mismo,
no dejemos que más nadie muera
si eres una de las víctimas
¿Por qué callas tanta tragedia?

Mi teclado (Humor)

Tengo una computadora
que es rápido con internet
pero el teclado en mala hora
me falla y míreme usted.

Salta letras a capricho
omite también acentos
y hasta cambia mis escritos
sin dar yo consentimiento.

Cuando escribo una palabra
con una buena intención
entonces me desagrada
cuando cambia la cuestión.

La eñe y la diéresis, madre mía
es un problema mayor
si yo insisto en mi porfía
borra todo sin contemplación.

La arroba y los acentos
ese es otro gran problema
que ya mejor ni les cuento
de las veces que paso pena.

A veces salta vocales
y otras veces consonantes
y para colmo de males
la espaciadora está cesante

Con los puntos y las comas
me he llevado tantos chascos
pues, no los escribe, ni de broma;

es total el desacato.

Si ustedes llegan a ver
que tengo algo mal escrito
perdonen y sepan entender
que es mi teclado bendito.

A Dios le voy a pedir,
que hayan avances en tecnología,
para que los teclados puedan escribir
sin fallas en ortografía.

Un viaje a mis adentros

Quise hacer un viaje a mis adentros, fue voluntario, por supuesto.

Aprovechando mis recursos de poeta, emprendí este viaje sin maletas.

Quise retirarme del mundo exterior, para hacer turismo en mi mundo interior.

Fue un viaje muy interesante, de haberlo sabido, lo hubiese hecho antes.

Encontrarme conmigo mismo, me ayudó a saltar insalvables abismos.

Y fue allí en ese mágico mundo de quietud, donde pude sentirme a plenitud.

Hallé esperanzas destrozadas, y a todas les hice sus retocadas.

Hallé muchos sueños sin cumplir, que habían dejado de relucir.

A cada uno le di reactivación, y esperar su pronta realización.

Vi recuerdos olvidados, y no quise despertarlos de su sueño encantado.

Vi sentimientos medio confusos, y pretendí darle forma, pues no eran muchos.

Vi nostalgias que se multiplicaban, y llantos reprimidos que no reventaban.

Encontré deseos arrinconados, que de tanto esperar, estaban apagados.

Hallé ciertos rencores, que por estar estorbando les di sus borrones.

Vi también un manojos de esperanzas, y nunca pensé que fueran tantas.

Fue un viaje tan intenso, y eso que fue sólo a mis adentros.

Y ahora después de esta experiencia, quiero ir allá con más frecuencia.

Adiós amigos hasta luego, me voy a recorrer mi mundo de nuevo.

Amor de pajaritos

A jugar entre árboles y ramas
ayer fui con Federico
y vimos como se besaban
dos alegres pajaritos.

Ellos, pico con pico
estaban acurrucados,
así en la plaza hemos visto
algunos enamorados.

Pajaritos, pajaritos
disfruten el don divino
de besarse con sus picos
esconditos en su nido.

Que sea ese amor eterno
jurado entre verdes ramas,
ese amor que poco vemos
y el poco que también se proclama.

Seamos pajaritos
en la forma de amar
unamos piquitos
allá en el nidal.

Cucharada de miel (retahílas)

Cucharada de miel
que endulzas mi boca,
hoy como ayer
siempre provoca.

siempre provoca
dormir la siesta
a la perezosa,
nada le cuesta.

Nada le cuesta
si hay buena cama,
y si tiene dispuesta
también la almohada.

También la almohada
cobija sus sueños
para que todos se hagan,
grandes, o pequeños.

Grandes o pequeños
son sueños y punto;
sólo basta hacer el empeño
Para realizarlos todos juntos.

Para realizarlos todos juntos
sólo hay que saber vencer;
ser inteligente y astuto,
luchando, si es menester.

Luchando si es menester
y es al final cuando se goza
cómo cucharada de miel

que nos endulza la boca.

Dos milagros en el jardín de la realeza (Cuento)

*** Hoy le pedí permiso al cuento infantil (género al que tanto le he escrito) para escribir mi primer cuento de amor. Aquí se los dejo... ***

En el inmenso Palacio del Rey, vivían además de él, la Reina, un Príncipe y su princesa. La princesa era muy hermosa, incluso más que la reina y además era más sensible y cariñosa, en especial con los más necesitados y con la naturaleza.

Cuentan que una primavera la princesa salió una mañana soleada al jardín del palacio a contemplar su hermosura. Desde ese día no se supo más nada de ella. El rey y la reina salieron a buscarla y en su lugar hallaron una bella flor. Era una inmensa rosa roja cuyos pétalos tersos adornaban la estancia y perfumaban el ambiente.

Nadie sabía donde se había escondido la princesa.

Muchos decían que la princesa se había transformado en una rosa roja, para compartir su ternura con la naturaleza, además su vida efímera cobraba más sentido porque convertida en flor, podía fallecer tempranamente y a nadie le extrañaría el suceso. La princesa sabía que su vida en el palacio no sería muy prolongada.

Cuando el Príncipe llegó al palacio, se dirigió a su recámara a encontrarse con su bella Princesa, pero no estaba. El silencio reinaba en aquel romántico lugar donde tantas horas había compartido con ella. Al notar su ausencia el príncipe salió apresurado a preguntar al Rey sobre el paradero de su Princesa.

- Padre, ¿Dónde está mi esposa?
- No sabemos, salió al jardín y ha desaparecido
- ¿Pero qué ha pasado?
- Nada, solo salió al jardín y no la volvimos a ver

El Príncipe estaba desesperado. El Rey, para calmarlo le dijo que unos adivinos de la corte le habían dicho que la princesa se había transformado en una rosa roja, que era la que adornaba el jardín.

- Pero, ¿Cómo que una Rosa Roja, se han vuelto locos?
- No hijo, cálmate, le dijo el Rey, ellos me informaron que en el jardín habrán de ocurrir dos

milagros en días consecutivos, así que sólo es cuestión de esperar al día siguiente hasta que la Rosa se convierta en Princesa nuevamente.

El Príncipe no podía conciliar el sueño esa noche, la ausencia de su amada le impedía dormir, hasta estuvo a punto de ir al jardín y arrancar la Rosa Roja para llevarla a su habitación; pero lo aguantó el saber que pronto ocurriría el otro milagro que le devolviera a su esposa.

Así que apenas amaneció, el Príncipe se dirigió al jardín para ser él quién viera primero el milagro anunciado por los adivinos del palacio.

Y efectivamente el milagro ocurrió, al Príncipe no volvieron a verlo jamás; la última vez que lo vieron fue cuando salió al jardín... Y allí, entre verdes arbustos y mariposas multicolores estaban dos flores rojas entrelazadas, con sus pétalos abiertos sonriendo a la primavera. Dicen que eran el Príncipe y su Princesa, que decidieron aquella primavera perpetuar su amor convirtiéndose en flores rojas, simbolizando para siempre la ternura de dos seres, que muestran a través de sus pétalos, el mensaje de su pasión a todos los enamorados de la tierra.

Fin

La extraña felicidad de Teresa (Cuento)

Teresa era una joven hermosa, con unos brillantes ojos negros y un alma muy soñadora. Para ella la felicidad consistía en cantar canciones de amor e irse imaginando las historias románticas que cada canción le dejaba. Creció pensando que la felicidad existe, y ella como joven soñadora esperaba que esa felicidad que tanto leyera en las novelas, algún día tocara a su puerta.

Teresa fue haciéndose mujer y entonces pudo comprender que su felicidad era extraña, era extraña porque todo el mundo creía que ella era feliz con su amor, cuando en realidad no lo era; hasta ella misma muchas veces llegó a creerlo.

Teresa volaba entre nubes de amor y sentía la protección acolchonada de su blandura, pero de repente las nubes se ennegrecían anunciando fuertes tormentas que la azotaban en aquellas noches de inviernos, entre truenos y centellas.

Teresa contemplaba el cálido sol de amor ardiente y soñaba cada mañana sentir la tibieza de sus rayos matutinos, pero el sol se le volvió rebelde y en muchas mañanas se ocultaba entre nubes negras, y otras tantas salía con sus rayos incandescentes, que en lugar de acariciarla, herían su piel y quemaban su alma.

Teresa se bañaba en las playas del amor, soñando con la suave espuma que acariciaba su orilla, pero el mar impetuoso la azotaba con un fuerte oleaje y la dejaba desorientada, sin saber, que rumbo darle a su vida.

Un día de tantos, Teresa recordando sus días de adolescencia, se dio cuenta que esa no era la felicidad que siempre anheló; que esos besos y esas caricias de las cuales era objeto no eran lo que ella soñaba. Era feliz para los ojos del mundo, pero para ella en lo más profundo de su corazón no tenía nada de dicha. Nada, ni siquiera lo más mínimo, aunque el mundo siguiera creyendo lo contrario.

- Eres feliz Teresa, le decían sus amigos y familiares, eres una mujer afortunada, tienes todo lo que soñaste.

Y ella tristemente, asentía con su cabeza, como aceptando esa sentencia de felicidad de la cual, muy en el fondo, la sentía ajena.

Su príncipe azul llegó de repente y sin tocar las puertas de su corazón entró a su vida... Ni ella misma tuvo tiempo de abrir las puertas de su alma enamorada, pero ya no había nada que hacer, ahora debía seguir la corriente y ser una mujer de su casa llorando en soledad su desdicha, disfrazada de felicidad.

Era una extraña felicidad que todos disfrutaban menos ella.

Así pasó el tiempo, hasta que Teresa decidió romper las cadenas que la ataban a su falsa felicidad y decidió andar sola por la vida en busca de su verdadera felicidad, aunque a decir verdad ya ni le importaba si la felicidad para ella existía. Pero la vida es tan sorpresiva, que de repente y sin que ella misma imaginara, le correspondió a ella tocar las puertas en busca de su felicidad, y logró finalmente entrar sonreída a ese nuevo mundo, al mundo que siempre soñó, aunque a veces pensaba, que en realidad era más de lo que había soñado.

Teresa pensaba ya que su vida estaba en el ocaso, pero ella misma fue la sorprendida, porqué la felicidad le llegó de paso.

Esta vez su felicidad seguía siendo extraña, pues ahora era la gente quien pensaba que ella era infeliz; que su corazón no abrigaba razones para vivir ni sentir; en cambio ella en sus adentros sonreía plena de felicidad. Por fin el amor le había llegado y nadie se había dado cuenta, sólo ella y su amado, quienes compartieron a manos llenas todas esas cuotas de felicidad que la vida les tenía pendiente.

Fin.

Escribiendo literatura infantil

Amigo, sea gentil
no interrumpa mi sueño,
de hacer literatura infantil
para deleite de los pequeños.

Con lo infantil de mis letras
voy reinventando a ese niño,
ese que mi vida representa
y que cada día, más admiro.

Déjeme con mis versos infantiles,
ese, es mi mundo extraño...
Es el recuerdo de mis abriles
que no he podido olvidarlos.

Déjeme con mis versos infantiles,
que sí son uno o son cientos,
o incluso si son miles
todos juntos, los llevo dentro.

Deje que mi barco de papel
Se columpié conmigo en el jardín
y el recuerdo de San Nicolás, también,
me siga haciendo feliz.

Deje que mi trompo gire
y alcen vuelos mis petacas
que mi caballo de palo me inspire
junto al yoyo que mi dedo enlaza.

Deje que mis cajas de creyones
La perinola, el tobogán y el carrusel
me sigan dando emociones

como en los tiempos de ayer.

Amigo, sea gentil
déjeme en mi mundo ingenuo
que eso me alegra el vivir
y va multiplicando mis sueños.

El pueblo que cambió su nombre (Cuento)

Había que ver la tristeza que reinaba en aquel pueblo llamado "Flechas de Indios" era un pueblo donde hasta las casas mostraban cierto desgano, y eso sin hablar de las calles y de la gente.

En ese pueblo nadie se enamoraba; las parejas vivían juntas sólo para cumplir el mandato bíblico de reproducirse y poblar el mundo, pero nada más; el encanto y apasionamiento jamás había estado por aquellos lugares.

Las casas de colores ocres parecían llorar bajo el sol, su tristeza se reflejaba no sólo en los habitantes de aquel pueblo, sino también en los pocos visitantes que osaban alguna vez en su vida llegar a conocer aquel pueblo llamado "Flechas de indios".

Sucedió que una primavera llegó un joven forastero al pueblo, venía muy alegre repartiendo sonrisas a todos los moradores. Los hombres los miraban con indiferencia y las mujeres con cierta timidez y picardía; pero el forastero no dejaba de sonreír.

Mientras el visitante seguía recorriendo las calles conversaba alegremente con los pobladores:

- ¿Ustedes no enamoran a sus mujeres? le preguntaba a los hombres.
- ¿Nunca han llevado una serenata a una ventana? Seguía preguntando
- ¿Jamás han dicho un piropo a las chicas? volvió a preguntar.

Y la respuesta fue negativa en cada pregunta que formulaba.

- Buenos amigos creo que ustedes han perdido la mitad de su vida, pues este pueblo está falto de amor, y sin amor no hay deseos de vivir, por eso "Flechas de Indios" es un pueblo muerto.

- Quieren que se los ayude a revivir? Preguntó en voz alta.

- Si, dijo uno; Claro hombre, dijo otro; Ajá, sería bueno, dijo otro; y así todos los hombres se fueron animando y sumando a la invitación de aquel desconocido.

El forastero comenzó a preparar su plan; reunió a los solteros por un lado y a los casados por otro. Mientras unos llevaban serenatas los otros llevaban ramos de flores, todos y cada uno de ellos debía hacer un acto de amor cada día.

El pueblo de "Flechas de Indios" pasó en pocos días, de ser un pueblo triste, a ser un pueblo alegre

y muy amoroso.

Cuentan que el visitante una noche de luna salió del pueblo cantando; nada lo detuvo, ni siquiera los ruegos de los moradores de que contemplara la obra que había hecho con el pueblo; ni siquiera el contemplar la sonrisas de muchas jóvenes que se habían enamorado de él; ni la cara de agradecimiento de las mujeres casadas que lo miraban con respeto y admiración.

A pesar de todo el forastero se fue para nunca más regresar, aún así, el pueblo nunca volvió a ser como antes. Los moradores agradecidos hicieron una asamblea extraordinaria para cambiarle el nombre al pueblo en homenaje a aquel forastero que una vez llegó y había cambiado su forma de vivir.

- Le pondremos su nombre, será nuestro mayor homenaje
- Si, si, si, gritaban todos, ¡Estamos de acuerdo!
- ¿Cómo pondremos al pueblo?
- ¿Cómo es el nombre de ese gran caballero?

Con tristeza comprobaron que nadie sabía su nombre. Ninguno de los habitantes se había preocupado por preguntárselo, así que el forastero salió del pueblo como un personaje anónimo.

- Bueno, prosiguió el hombre que presidía la asamblea, de todas maneras cambiaremos el nombre al pueblo.

- ¿Cómo lo llamaremos?, preguntaban todos a la vez
- Nuestro pueblo tiene por nombre "Flechas de Indios", tal vez por eso era muy triste, y un poco rudo; ¿Se pueden imaginar ustedes un indio con una flecha? Sí, claro, decían algunos, mientras aseveraban: Ese nombre debemos cambiarlo.

- Se me ocurre un nombre, dijo el presidente de la asamblea, lo llamaremos "Flechas de Cupido"

- Sí, amigos, en lugar de "Flechas de Indios" lo llamaremos "Flechas de Cupido" y así daremos siempre la imagen de un pueblo amoroso.

Y así ocurrió, aquel pueblo siguió siendo el pueblo más alegre y amoroso de la tierra, porque como su nuevo nombre lo indicaba, allí Cupido había lanzado sus flechas, para cautivar el corazón de sus moradores para siempre.

FIN

NIDO DE AMOR (Fusionado DELICADA ABRIL & Díaz Valero)

*Es nuestro nido de amor
ese cálido y acogedor lugar,
donde sembramos bajo el sol
las semillas del verbo amar.*

*Donde nuestras enramadas almas
muy enamoradas se suelen abrazar,
y donde a los cuatros vientos se proclama
como cuerpo y alma se han de juntar.*

*Ese nido que juntos hemos construido
sin usar hojas secas ni ramas
donde tu corazón y el mío
palpitan en forma acompasada.*

*Entrelazados el uno con el otro
canturrean cobijados por la fogosidad
entonando canciones, diciendo piropos
y viviendo a plenitud su felicidad.*

*Hibernando allí cálidamente protegidos
de cualquier sorpresivo vendaval.
como dos corazones que se han unido
siguiendo el mismo punto cardinal.*

*Nuestro nido ese lugar seguro y escondido
es la fogata tibia donde nos guarecemos
además de silencioso testigo
donde cada día nos comemos.*

*De esas horas de dicha y de placer
donde tiernas caricias y ardientes besos,
se abren nuevos caminos por recorrer*

y seguramente no tendrán regreso.

*Nos mantenemos febrilmente despiertos
hasta que nos sorprende el amanecer
y ya exhaustos por completo
chocamos miradas y frotamos piel.*

*Son maravillosas esas noches estrelladas
con esa luz que brilla y resplandece,
donde bajo tus alas me duermo acurrucada
hasta que el nuevo día amanece.*

*En busca de tu enternecedor abrigo
te busco en completa oscuridad;
ese amor que entre los dos ha crecido
como en invierno los ríos, su caudal.*

*Es esa robusta y resistente rama
que nuestro nido fuertemente ha sostenido,
el que soporta de muy buena gana
este amor que ha florecido.*

*Este es mi canto de amor
a ese esplendido y mágico lugar,
a ese sitio de gran predilección
donde tú y yo siempre juntos vamos a estar.*

REFLEXIONES (Fusionado Irlis & Díaz Valero)

- 1.- Mientras más lejos de tu casa queda la escuela, más grandes son tus ganas de estudiar.
- 2.- Cuando la escuela abre sus puertas, la ignorancia las cierra.
- 3.- La alegría de ir a la escuela, sólo puede ser comparada con la alegría de venir de regreso.
- 4.- Por más que estudies en tu casa, siempre debes ir a la escuela.
- 5.- Tu casa también es una escuela, solo que allí no pasan la lista.
- 6.- Si grande es estudiar, más grande es aprender.
- 7.-Cada escuela tiene sus maestros, como cada maestro tiene su escuela.
- 8.-No porqué en la escuela dejen de enseñar, el estudiante deja de aprender.
- 9.-De escuelas pequeñas, salen grandes estudiantes.
- 10.-Quien aprende a querer la escuela, hace más fácil su aprendizaje.
- 11.-En la escuela se forma el hombre del futuro y la experiencia en la calle, lo moldea.
- 12.-La disciplina de una escuela es vital para la formación de sus estudiantes.
- 13.-Lo que se aprende en la escuela se aplica en la calle, de igual modo lo que se aprende en casa se aplica en la escuela.
- 14.-A los maestros debemos respeto, ellos forman al resto de todos los profesionales.
- 15.-En la escuela se siembran recuerdos y con ellos, amarrados las amistades del mañana.
- 16.-Los rutinarios sermones que se dan en la escuela, algún día se recuerdan y se agradecen.

17.-Cuando a un niño se le dibuja una sonrisa al recordar su escuela, eso dice mucho de lo que ella ha hecho en él.

18.-No es suficiente la mesa, la silla, ni el pizarrón, lo importante son las ganas de aprender.

19.-Amigo docente, ten presente siempre una estrategia más, pudieras necesitarla.

20.-Cuando la jornada diaria se termina la escuela queda solita y triste, sus pasillos murmuran.

Víctima de un paparazzi (Humor)

Un paparazzi atrevido
malintencionado y muy ruin
en una foto me ha sorprendido
sonriendo sin usar mi peluquín.

Hoy ha quedado al descubierto
ese secreto tan guardado;
me hizo acordar del padre Alberto
que tuvo que salir al episcopado.

Y yo ¿Qué puedo hacer amigo lector
ante semejante desventura?
Si yo no estaba en actos de amor
además soy calvo, pero no cura.

Pasó amigos, lo que no quise nunca;
lo que siempre temí que sucediera:
que me vieran la cabeza sin peluca
y que mi fans supiera cómo era.

Tal vez ahora tenga más fama,
y eso me libere de preocupación;
recuerden que Kojak lució su calva,
y fue muy famoso en televisión.

Bienvenida la calvicie mía,
adiós viejo peluquín,
y aunque yo no lo quería,
mi verso llegó a su fin

Sopa de Pollo (Humor)

Un experto en el arte culinario,
que es mi amigo por cierto,
hizo una sopa en el vecindario
y todos se quedaron boquiabiertos.

La sopa quedó de maravillas
todavía el comentario se los oigo,
cuando decían: "Sabe a costillas,
y no tiene sabor a pollo".

Aunque fue gustosa la sazón
según testimonio de quien probare,
nadie sintió el característico sabor
que brinda la sopa de aquella ave.

Tuve que hacer oportuna aclaración
para explicar a todos el meollo,
que la sopa ofrecida en esa ocasión
fue hecha por mi amigo "El pollo".

¡Qué rica la sopa de "Pollo"
es ahora en el barrio la consigna;
es la sopa que les gusta a todos
Aunque no sepa a pollo, sino a costilla.

Extraño repique (Humor)

Estaba yo, en la fila de un banco
esperando mí turno para ser atendido
y de pronto nos tomó por asalto
el repique de un teléfono encendido.

El sonido era muy estridente
parecía maullidos de gatos
que peleaban con uña y dientes
metidos dentro de un saco.

Todos nos mirábamos sorprendidos
para ver de quien era el famoso celular
y nadie metía la mano en el bolsillo
como si todos quisieran disimular.

Contesten por Dios ese aparato
gritó un cliente desesperado
hay que ser loco, con mente de neonato
quien tenga ese repique configurado.

Todos se miraban confundidos
esperando que yo contestara
y nadie se sentía aludido
mientras el teléfono se reventaba.

Como la gente me mira e insiste
me saqué de mi bolsillo mi aparato
¡Qué pena! Mi hijo me cambió el repique
y por eso me llevé tremendo chasco.

Como se hace un buen poema (Humor)

Para escribir buenos poemas
sólo imagine situaciones;
usted cierra los ojos y sueña
que ya le dieron las vacaciones.

Primero busque un buen motivo
que surja de su imaginación,
si no tiene; plagie al vecino,
pero eso sí, sin mala intención.

Busque el adecuado título
que resuma lo que plantea
y si le sale medio ridículo
entonces escriba el que sea.

Haga una estructura adecuada
respetando la métrica
y si no le cuadra nada
no se preocupe, es sólo estética.

Busque la coherencia
entre versos y estrofas
si falla, tenga paciencia,
hay peores cosas.

No se olvide de la rima
pues dan elegancia al escrito
si ve que nada se aproxima
no se impaciente ni pegue gritos.

Recuerde que la rima es adorno
sólo adorno y no es indispensable
no son panes que dependen del horno

ni electricidad que depende de un cable.

No olvide metáforas creativas
y un final sensacional
si no, no importa ¡Escriba!
Al fin y al cabo nada está mal.

Haga un intento con mucha calma
y si el poema no le sale,
no diga malas palabras ,
que hay otras cosas más graves.

No arrugue nunca el papel
ni mucho menos golpee el teclado,
ni vaya un fósforo a prender
para dejar todo chamuscado.

Si el verso sale incompleto
nunca pierda la paciencia
¡Publíquelo! Asuma el reto
que quizás nadie se dará de cuenta.

Muchos con bombos y platillos
harán que sus obra se enaltezcan
y hasta dirán: ¡Que buen estilo!
¡Ese sí que es buen poeta!

Así que, sea calmo y discreto,
siga adelante en la brega,
que no está sólo en esto
pues aquí tiene un colega.

Quise escribirle al sol
y me salió a la luna,
quise escribir al amor
y le escribí a la amargura.

Quise hacer una retahíla
con bonitos versos
y me salieron unas rimas
con forma de soneto.

Quise escribir con seriedad
para orientar al lector
y mire, ¡Qué casualidad!
salió este poema de humor.

Pero sea como sea
es mi creatividad
que la lea el que quiera
y el que no, otra vez será.

Me encanta la cocina y SE COCINAR (Humor)

Como soy experto en la cocina
quizás más que con las letras
mostraré en forma divertida
algunas de mis recetas.

Para hacer un par de huevos fritos
primero monte la sartén
Luego se agrega de sal un poquito
ponga los huevos en un santiamén
y cuando bien cuajados estén,
se agrega de aceite un chorrito
y después de tres horas al fuego
tendrá listos sus dos huevos
que seguro le sabrán, muy exquisitos.

Para hacer un succulento arroz
ponga tres litros de agua fresca
agregue del cereal, una taza, o dos,
y cuatro tazas de manteca
ponga a fuego alto esa olleta
y cuando sienta la quemazón
ponga más alta la candela
y disfrute en familia la cazuela
bien tiznada y vuelta chicharrón.

Para hacer una campestre parrilla
allí no hay complicación
monte la carne de forma sencilla
y agregue poco a poco el carbón
no voltear la carne, es mi secreto,
al cocinar un solo lado, todo queda
con el toque mágico y perfecto
de un asado equivalente a cinco estrellas.

Después de estas tres recomendaciones
usted será un experto en la cocina
con platos en distintas presentaciones
criollas, españolas o de China.

Y después de lo que acabo de escribir
referente a las culinarias recetas
sé que muchos irán a decir:
No sabe de cocina este poeta.

Viajando a la luna (Humor)

Los poetas le cantan a la luna
a las estrellas y a los astros
pero a pesar de tanta ternura
nadie habla de poetas en el espacio.

Por eso en forma decidida
sin importarme ni el pito ni la flauta
llegué a la NASA a escondidas
y me puse mi traje de astronauta.

Si llego a viajar en esa nave
y llego a bajarme allá en la luna
le haré versos a los cráteres lunares
manteniendo la rima y la estructura.

Como dicen que los poetas
viven todo el tiempo en la luna,
yo me puse mi par de chancletas
y arranqué mi nave con premura.

Si no vuelven a ver los versos,
que hagan honor a mi literatura,
es que habré caído en algún hueco
de esos que abundan en la luna.

Así ahorraré en cirugía plástica
porque mi piel allá no se arruga
la gravedad lunar es fantástica
según y que no se envejece en la luna.

Pero no se aflijan compañeros
dejen ya, amigos, tanta tristura
que yo desde allá, los observo

a través de los reflejos de la luna.

Cuando la vean en cuarto creciente
o quizás en cuarto menguante
piensen que allá, estaré sonriente
haciendo versos a cada instante.

Cada loco con su tema,
cada poeta con su locura,
y aquí termina mi poema
porque ya me voy para la luna.

Cotidianidades de mi tierra I

VISITANDO LA CASA MATERNA

-Mamá, maaaaaáááá... Vieja Elvira!!!

-Que fue muchacho loco, falta de respeto, ya hasta llaman a la madre por su nombre, respetá chico, respetá que es la madre tuya

- Pero bueno, vaís a comenzar con la peliaera

-Nada de peliaera, vos tenéis la obligación de pedirme la bendición

-Bendición mamá

-Dios te bendiga mijo, ¿Qué te trae por aquí?

-Tenéis un platico de comía que te sobre, tengo más hambre que un perdío

-Pero bueno mijo, ¿y la mujer tuya no te cocina?

-Es que la veterana ha seguido con sus achaques, vos sabéis como se pone ella cuando el cuerpo se le pone maluco, no quiere ni comer, mucho menos hacer comía

-Aja y tus hijas, es bueno que las metáis en la cocina, la vida no solo es estudiar, también hay que cocinar.

-Vos sabéis como son esas campeonas, no le hacen caso a nadie, ya me tienen ostinao.

- Bueno mijo pasá, pa que comaís estas caraoticas negras que quedaron como a vos te gustan, y las acompañaís con esta yuca que compré ayer en el mercaito del centro, se veían buenas pero salieron más palúas, casi que las boto, pero bueno quedaron comibles por lo menos.

-Bueno servíme y no habléis tanto

-Me alegra verte, aunque esta sea la única forma que teneís para venir a ver a tu madre.

De pronto, un grito en la sala:

-Mamá, maaaaaáááá... Vieja Elvira!!! -Tenéis un platico de comía que te sobre, tengo más hambre que un perdío

-Ay Dios mío, ahora si me la compuse yo, ¡¡¡llegó tu hermano!!!

Cotidianidades de mi tierra II

EN EL CEMENTERIO

Vitelio era un hombre de casi cuarenta años cumplidos, era alto robusto y muy agresivo, pero cuando iba al cementerio se volvía manso y extremadamente dócil. Casi todas las semanas al finalizar su jornada de trabajo los sábados al mediodía iba a visitar la tumba de su hijo, el único hijo que tenía y que murió de una extraña enfermedad apenas cumplidos los nueve años de edad.

Esa tarde Vitelio estaba ante la tumba orando, que mas que oraciones a Dios, era largas conversas con su hijito fallecido; tal vez diciéndole cosas que nunca le dijo en vida, y ahora las decía de muy buena gana; nunca quiso darle malos ejemplos y ahora que había muerto, mucho menos.

De pronto, Vitelio sintió a sus espaldas el peso de una mirada; disimuladamente volteó la cabeza y vio a escasos tres o cuatro metros, un hombre de casi su misma edad, pero menos robusto que él...

-Buenas, desea algo compañero

-No, nada, ¿Hay algún problema en que me pare aquí?

-No, pero pensé que eras un espíritu vagando por estos lugares

- Ahora si te volviste loco, aquí el único espíritu que vaga sois vos. Yo soy Chucho el enterrador; yo trabajo aquí.

-Aja, y no teneís oficio que hacer que estaís parado allí como una momia

-Ósea que no puedo estar en el cementerio, ¿también me lo vais a prohibir? Sois vos más bien el que estáis invadiendo mi terreno

-Bueno ya que estáis parao ahi, ¿Porqué no me ayudáis a limpiar la tumba de mi hijo?

-Vós si sóis pasao, limpiála vos

- Es que estoy un poco cansao, echáme una manito primo

-Yo lo que te quiero decir, es que no vengaís tan seguido por aquí. Tu hijo está allí, él de allí no se va a mover, ninguno de los difuntos que están aquí enterrados se ha movido de su sitio. Más bien orá por él, para que su alma descanse en paz, y eso lo podeís hacer desde tu casa.

Terminada de oír esa frase Vitelio buscó la presencia de Chucho y no la vio por ninguna parte, había desaparecido ante sus ojos a plena luz del día, cuando la tarde recién comenzaba. Así que Vitelio sin perder tiempo se levantó de donde estaba y dijo en voz alta: "¡Avemaría purísima, como que si es verdad que es un espíritu!" Y salió esmachetao rumbo a la puerta de salida del cementerio.

Vitelio, Vitelio
a donde váis
quedáte en el cementerio
no huyáis.

Yo con los vivos
soy macho completo
pero no he aprendido
a pelear con muertos.

Vení, no te asustéis
soy de carne y hueso;
si vos queréis
te doy mi almuerzo.

No, mi panita
mejor me voy
tengo una visita
como a las dos.

Y cuentan que Vitelio
jamás volvió
y pisó el cementerio
después que murió.

Cotidianidades de mi tierra III

VISITANDO A LA ABUELA

-Abueeela, como estáis, bendición

-Dios te bendiga y te favorezca, pero muchacho y ese greñero, ¿Porqué no te habéis pelao?

-El pelo largo está de moda abuela

-Que largo ni que nada, lo que parecéis es un "recoge latas"

-¡Y no habéis visto nada abuela! me voy a dejar la chiva, así que la próxima vez que venga me veréis chivúo

-Va pues, lo único que te falta es que también vengáis uñúo

-Vos no sabéis de eso abuela, tu época fue distinta

-Sí, pero, había respeto y obediencia. Mirá Matías dame razón de tu hermanita Hilda

-Ay abuela, esa sale a la peluquería apenas amanece y regresa cuando el sol se mete

-Esa sí que es una artista, salió a su abuela ,siempre luce bien bonita, como yo lucía; lástima que en esa época no había fotos

-Lástima nó. ¡¡¡Menos mal!!!

¿Muchacho que decéis? Vé que te meto un jurón

Pero abuela, ya hasta parecéis una paila de gallitos, puro golpe y golpe

-Entonces no te metáis conmigo!!

-Abuela y ese taburete que hace en la sala? ¿Y qué pasó con los pericos? ¿Ya se murieron?
¡Prestáme el baño que me estoy reventando!

-Muchacho cojé pausa, parecéis un saltaperico

-ahhhh que alivio, menos mal que pude llegar, una minguita más y me reviento

-Ya véis mijo como pa todo da Dios

-Ve abuela, te traje estas conservitas de leche que a vos tanto te gustan, me fui de viaje y me acordé tuyo

-Tan bello mi nieto, por eso es que yo te quiero mucho mijo

-Yo también abuela

-Para el próximo viaje te traigo conservitas de maduro

-Sí, pero cuando me las traigáis te peláis, oíste, así me las como con más ganas

Ah bueno abuelita... ¡Me parece que te vais a quedar sin conservitas!

Aunque para todos es sabido,

aún no lo sabe la abuela de Matías

que los varones van de pelo crecido
y las hembras viven en la peluquería.

Se hacen uñas, tinte y secado;
se hacen copetes y se ponen extensiones,
y mantienen al peluquero ocupado
que no puede atender a los varones.

¡Ay abuelita! las cosas cambian con el tiempo
debes mantenerte actualizada
mejor dejá quieto a tu nieto
y te quedáis como si tuvieras operada.

Si el amor?

Si el amor te hace un guiño
y tu alma se engalana,
deja ya el desaliño
abre ya, tu ventana.

Si el amor de nuevo vino,
a visitarte bella dama,
olvida lo que has vivido
y vive un nuevo mañana.

Si el amor esta cautivo
y sientes tu alma ufana,
cosecha entonces el cultivo
que la vida te depara.

Si el amor es espiga de trigo
que tu alma desparrama,
sáele al paso en el camino
con tu alma enamorada.

Si el amor no se ha ido
de tu vida esperanzada
dile que tu corazón está vivo
y enfrenta con él, la batalla.

Con versos?

Sabiendo que nació lo nuestro
la poesía canta y habla
en el lenguaje del verso
que va brotando de mi alma.

Sabiendo que estamos unidos
con el mismo sentimiento
se escuchan bellos sonidos
en la metáfora del verso.

Cuando el alma es el epicentro
de telúricas emociones
entonces afloran versos
con todas sus dimensiones.

Y es que tanta empatía
propiciando el encuentro,
a través de la poesía
se va llenando de versos.

Puedo entonces decir
que ya no existen pretextos,
para sentarme a escribir
manojos de lindos versos.

Finalizando este invento
elogiaré todos tus encantos,
enviándote besos, con mis versos
y abrazos... ¡Con mis trazos!

La Manzana (Haiku)

Provocativa

Génesis del pecado,
sigues latente.

Cotidianidades de mi tierra IV

El vecino nuevo

Eutimio era nuevo en la barriada, siempre tan bonachón y divertido esperaba hacer nuevos amigos en aquel barrio donde esperaba habitar por algunos años junto a su familia.

-Que fue chamo? ¿Cómo te llamáis vos?

-Yo me llamo Hermenegildo, pero todos me llaman cabeza e´coco

- jajajajajaj la verdad es; el que te puso así, se la comió ¿sabéis?, porque tenéis la cabeza igualiiiiita a un coco, y de los grandes

-Bueno chamo ya estoy acostumbrado a que me digan así, a veces hasta se me olvida como es mi nombre.

-choca esas cinco, cabeza e´coco; yo me llamo Eutimio ¿sabes?

-Eutimio, jajajaajja vos tampoco te quedáis atrás pajarito, ajá y como te dicen a vos, porque con ese nombre nadie te debe llamar así

-Bueno a mí me llaman cara e´queso

-Jajajaja ese que te puso así hay que darle un premio, chamo, tenéis la cara igualita a un queso pero "palmita", jajajajajaj ; contá conmigo cara e´queso cuando queráis jugar peloticaa e goma o a las flichitas.

-okey cabeza e´coco yo te aviso ahora más tarde.

-Mirá, aquel que viene allá, se llama Elpidio, pero nosotros le decimos "cabilla", pero se pone bravo si le diciís así, ¿sabéis?, es mejor que ni lo miréis

-Que fue cabeza e´coco, y quien es este chamo? Es familia tuyo

-Noooo pana, en mi familia somos feos pero no tanto, este un vecino nuevo aquí en la barriada y le dicen cara e´queso

- Que fue cara e´queso, como estáis?

- ¡¡Que fue cabilla!!

- Como me dijiste?

-¡Cabilla!

Vos si sois pasao, no me conocéis y ya me estáis llamando así, ¿Quién te dijo que a mí me dicen así?

-Un negrito que pasó por allá

-Ahhh ese debe ser "Salsa de soya"

Bueno en verdad no sé, solo hablamos un ratico y me dejó la peluca

-Mirá, pero te digo una cosa, a mi no me llaméis "cabilla"

-Aja y como queréis que te diga... ¡Señor "Cabilla"!

- Que fue chamo?
 - Que fue de qué?
 - Váis llegando y ya queréis camorra? Vértica vos si sois campeón
 - Ajá y que me váis a hacer ¿me vas a meter un cabillazo?, jajajajaj
 - Cuidaíto compay gallo, cuidaíto
 - Aja y vos si me podéis decir cara e queso
 - ¡Bueno!, porque no sé tu nombre
 - Entonces estamos pelo a pelo, porque yo tampoco sé el nombre el tuyo
 - Pa empezar, yo me llamo Elpidio Enrique
 - y pa terminar, yo me llamo Eutimio Enrique
 - A baile, si hasta somos tocayos,
 - Buena esa Cara e queso
 - Fina, fina amigo "cabilla"
- Vamos cabeza e coco, dijeron los dos al unísono

Y así, los tres jóvenes se fueron alegres caminando por el viejo callejón de la barriada, en busca de una pelotica de goma para dar comienzo al primer juego del día.

Es costumbre nefasta
en barriadas de mi región
colocar de manera exacta
el sobrenombre de ocasión.
a la hija de Ramón
le dicen "la gata"
y al hijo de Renata
le dicen "cabezón".
A los hermanos Rondón
les dicen "dulce e leche"
y a los hermanos Useche
les dicen "Lata de Baygón"
y eso sin contar a " Chicharrón"
al "sapo" y a "pantalón descosío"
al "pelusa" y a "diente frío"
y a "cabeza de bala de cañón".
Así que la recomendación

cuando en un barrio usted viva
conozca primero los nombres de pila
luego los sobrenombres correspondientes
y después investigue si a la gente
le molesta o no que se lo digan,
y eso lo salvará de muchas riñas
si actúa de manera inteligente;
pues siendo precavido y prudente
tendrá una vida tranquila.

La Pera (Haiku)

Mujer encinta
tu parto azucarado
endulza vidas.

El Eco (Haiku)

Eres un viejo
que repite sus quejas
entre montañas.

Potro y luna (P&L)

Pintura & Literatura I

Potro y luna

Potro que corres salvaje
huyendo tal vez de la luna
tu carrera lleva un mensaje
corriendo por la llanura.

¡Oh potro de nivea blancura!
que corres casi haciendo vuelo
no rehúyas de la luna
que igual que tú, corre en el cielo

Tu carrera contra el viento
demuestra tu poderío
y la luna en el firmamento
ha despertado tu brío.

Luna que la noche iluminas
no asustes al potro blanco
¡dile que eres su amiga
y que no es para tanto!

Una gallina en el campo (P&L)

Pintura & Literatura II

Una gallina en el campo

Allí está ella, escarbando,
picoteando el suelo,
buscando y buscando,
comida, a sus polluelos.

La protege la alambrada,
no teme a los vaqueros,
ni huye de la vacada
que pasta allí, en el estero.

Gallinita escarbadora
que vives allá en campo,
picoteas a mucha honra
para tus muchachos.

Es tu firme determinación
la que sirvió de motivo
para que el óleo del pintor,
reseñara, lo que escribo.

Gallinita, gallinita
la alambrada te protege
mientras tu picas y picas
entre brotecitos verdes.

Sandías (P&L)

Pintura & Literatura III

Sandías

La vida aunque parezca triste
tiene por dentro alegría;
busca, amigo, insiste...
La vida es una sandía.

Aunque por fuera opaca
luce su cascara sin brillo;
si la abres se delata
mostrando colorido.

Trozos de sandía partida
nos endulzan a conciencia
son la fruta preferida
que connota la existencia.

Quiero tomar mi trozo
de dulce sandía...
¡Quiero vivir el gozo,
que me toca de la vida!

Autorretrato de Frida Kahlo (P&L)

Pintura & Literatura IV

Autorretrato de Frida Kahlo

Tu mente creativa
trabajó sin descanso
para pintar, Oh Frida,
tus autorretratos.

Tu fisionomía
tan bien delineada
en tu pincel tenía
la gloria ganada.

Tus cuadros reflejan
detalles perfectos:
tu mirada, tus cejas
y tu serio gesto.

En tu afán curioso
de pintarte siempre,
luciendo tu bozo
sin gesto sonriente.

Tu obra ha quedado
con toda su gloria...
eres Frida Kahlo,
La Mexicana pintora.

Cuernos (P&L)

Pintura & Literatura V

Cuernos

Lucías manso
y te quisieron;
pero ahora no tanto,
pues tienes cuernos.

Eras el encanto
y amor te dieron
pero llegó el quebranto
por esos cuernos.

Han descubierto la mentira
Te han quitado el velo,
por eso con ira
a ti te hirieron.

Huyes asustado
a otros terrenos
llevando guindados
tu par de cuernos.

Ahora solo y triste
solo te queda el destierro,
sufriendo también por lo que hiciste,
pobre, pobre ciervo.

Las lavanderas del río (P&L)

Pintura & Literatura VI

Las lavanderas del río

En el campo la vida entera,
transcurre entre detalles sencillos,
vives con fresco olor a primavera
en casitas de piedras y ladrillos.

Allí en ese campestre ambiente
donde la paz en el alma pernocta
verás mujeres muy sonrientes
que van río a lavar su ropa.

Y aprovechando la luz solar
sobre las piedras calientes
ponen la ropa a secar
como el común de la gente.

Las manos de las lavanderas
son manos duras y trabajadoras
a orillas del río mojan sus penas
y a veces, cantan si se enamoran.

Mientras tanto, el río canta,
alegre entre las piedras;
y las lavanderas, lava que lava
entre sueños y quimeras.

La ternura de Guayasamín (P&L)

Pintura & Literatura VII

La ternura de Guayasamín

Es tu arte Guayasamín
constancia de tu alma entera
que tuvo inicio, pero no fin,
porque tu obra es imperecedera.

Es la imagen expresiva
que refleja tu pintura
como la presencia viva
de lo que es, la ternura.

Es esa expresión tan tuya
la que muestras en tu arte
donde fluye la dulzura
cuando a todos, la repartes.

La ternura hecha pintura,
la pintura hecha sentimiento,
reflejando con finura
eso que llevas por dentro.

Yo que ando entre las letras
meditando reflexivo;
cuando veo tu obra maestra,
me siento muy enternecido.

Venezuela en el pincel de Michelena (P&L)

Pintura & Literatura VIII

Venezuela en el pincel de Michelena

Es tu obra Michelena
orgullo para mi patria.
allí muestras las epopeyas
de la gesta libertaria.

Supiste Michelena con maestría
pintar héroes de mi patria
la historia en tu óleo se escribía
con Bolívar, Sucre y Miranda.

Al ver tu obra pintoresca
a los héroes, más admiro,
por esa grandiosa gesta
que en tu arte yo percibo.

Tus cuadros son necesarios
en ellos se ilustra la historia
porque el orgullo libertario
en tu óleo se denota.

Pintor de históricos trazos
tu óleo vive en mi escuela,
esbozando los encantos
de mi patria Venezuela.

Fiestas patronales (P&L)

Pintura & Literatura IX

Fiestas patronales

Son las fiestas patronales
de las que hacen los pueblos
donde el alma se hace grande
y todos se vuelven buenos.

Allí no hay discriminación
todos se convierten en uno
porque lavan juntos el corazón
y no hay dolor para ninguno.

Oh fiestas patronales de mi tierra
reunión de alto contenido espiritual;
¿Por qué con nosotros, no te quedas,
para sacar de raíz, para siempre el mal?

Esas fiestas de los patronos
que en mi pueblo venera,
donde purifican corazones
y le dan otra cara a mi tierra.

Oh fiestas patronales
donde el blanco y el negro
se dan saludos cordiales
y forman un solo pueblo.

¡Oh fiestas patronales
quédate te lo suplico!
Allí todos son iguales,

no hay pobres ni ricos.

Llegaron las fiestas patronales
gritemos todos: Aleluya
que allí todos somos iguales
como las gotas de lluvia.

Amor que no enfría la lluvia (P&L)

Pintura & Literatura IX

Amor que no enfría la lluvia

El amor entre ellos dos,
es manantial de ternura
mantienen viva la pasión
respirando su ternura.

El amor entre ellos dos
es ya casi, una locura
que se llena de pasión
si caminan bajo lluvia.

Nada apaga esa llama
que encendió sus corazones,
ni el cielo que se derrama
con sus negros nubarrones.

Los dos bajo un solo paraguas
demuestra cuán grande su amor es,
porque mantienen encendida el alma
aunque se mojen los pies.

Amor que no enfría la lluvia
amor que no enfría el viento
es farolito que fulgura
al encenderse por dentro.

Gracias Leonid, gran pintor
de románticas pinturas,
Tu óleo derrocha amor
Y nos llena de ternura.

Afremov, gran artista
de románticas escenas,
tus pinturas exquisitas
alimentan mi poema.

El Hada de las Mariposas (P&L)

Pintura & Literatura X

El Hada de las Mariposas

Desbordante de ternura
se veía la bella hada,
y mostraba la frescura
de mariposas aladas.

Ella sobrevolaba jardines
y se bañaba con rayos de sol,
compartiendo con querubines
de las flores su color.

De pronto las mariposas
comenzaron a fallecer
y aquella hada primorosa
comenzó a entristecer.

De que le servía la vida
con mariposas ausentes
si no tenía la presencia viva
de sus amigas de siempre.

De pronto brilló la idea
y el hada pensó de nuevo,
mientras el jardín florea
ella debe seguir en vuelo.

Desbordante de ternura
se le vio muy animosa...
sería Hada de las orugas,
y hada también de mariposas.

Aquel rostro entristecido
que una vez nos mostró
la dejó el hada en el olvido
cuando en todo tiempo sonrió.

La Caracas de Cabré (P&L)

Pintura & Literatura XI

La Caracas de Cabré

A veces viendo las obras de Cabré
lo imagino, el Ávila atesorando;
sosteniendo entre sus manos su pincel
con las manos sobre la frente, observando.

Cabré: la Caracas que miraste
en los tiempos aquellos,
muy bien la pintaste
y quedó en el recuerdo.

Fuiste un gran pintor paisajista
que siempre a Caracas resaltó
y aunque esa Ciudad, ya no exista
hay cosas que el progreso no se llevó.

Allí sigue, el Ávila empinado,
el de Pérez Bonalde en su poema,
el mismo que tus mágicas manos
convirtieron en hermoso emblema.

Nuestra ciudad capital
cobró vida en tus pinturas,
con ese toque personal
de tu gran investidura.

Caracas no ha perdido la fe
allí está, con el alma muda,
esperando que Manuel Cabré
desde el cielo, haga otra pintura.

Nostalgia llanera

** A fines de un efecto inspirativo en las vivencias llaneras, recomiendo activar el video mientras se lee el poema **

Nostalgia llanera

Suene el arpa maestro arpista
hale rápido, esas cuerdas,
que el verso me mortifica
porque ha perdido su rienda.
Lance por Dios al aire
Esa música llanera,
con sentimiento compadre
y sabor a nuestra mi tierra.
Que sepa a campo sembrado
y a la leche en la vaquera,
que sepa a caballo desbocado
y a queso en la quesera,
que cuando suene acompasado
me corra dentro de las venas
porque yo cuando pequeño
me crié en una hacienda,
por eso decirle quiero
tal vez usted me comprenda
que esas cosas no se olvidan
porque siempre se recuerdan
como esas prendas queridas
que guardaban las abuelas.
Toque arpista, el instrumento,

que la emoción me doblega
y es que yo llevo muy dentro,
esas vivencias puebleras
que a pesar de tanto tiempo,
pues casi un niño yo era,
viví feliz y contento
por aquellas correderas.

Toque el arpa maestro arpista
que siga el potro su carrera
y en la tarde que agoniza
cante un pájaro cualquiera
que en su canto se precisa
mi gran nostalgia llanera.

Dele largo maestro arpista
que ya la gente se esmera,
que cuando el verso yo escriba
se le enrede entre las cuerdas
y la metáfora siga
de su joropo la senda,
y de alegría vestida
no haya quien la contenga
para yo gritar ¡Viva, Viva!
mi querida Venezuela.

Un paisaje andino (Soneto) (P & L)

Pintura & Literatura XII

Un paisaje andino (Soneto)

Es ese tu hermoso paisaje andino
pintado en tus alegres pinceladas,
el que recoge lo bello y genuino
de aquellas montañas tan visitadas.

La neblina adorna el cielo azulino
con el frío de la ventisca helada;
y el subir el empinado camino
es de una belleza no imaginada.

La pintura que hiciste, Linda Abdul,
es transparente como cielo azul,
pues lleva tu espíritu visionario;

Sigue amiga, pinta, predica, sueña,
que tu mensaje a tierra merideña,
me parece oír en ese campanario.

La bicicleta (P & L)

Pintura y Literatura XIII

La bicicleta

Detenida en gesto glorioso.
después de llevar su carga a cuestas;
allí está en actitud de reposo
la útil y valiosa bicicleta.

Transita por veredas especiales
trasladando sin combustible
con la fuerza de sus dos pedales
siempre dispuestos y serviles.

¿Cuántas veces en marcha apresurada
habrá perdido su dueña el equilibrio,
y ha detenido su ruta trazada
porque es la caída su designio?

Pero luego la constancia y el valor
la hacen rodar sobre sus ruedas,
hermoso vehículo sin motor
concedor de caminos y veredas.

Ay amiga Dolors, al ver tu bicicleta
en actitud de merecido reposo,
acudió a mí, el sentir de poeta
para hacer estos versos que te esbozo.

Déjala allí que descanse tranquila,
ya mañana te acompañará en tu viaje,
tenle consideración que es gran amiga
y sabrá llevarte, a distintos parajes.

Una Serigrafía en mi casa (P & L)

Pintura & Literatura XIV

Una Serigrafía en mi casa

Una obra de Francisco Bellorín
adorna la sala de mi casa,
de ella me convertí en su paladín
porque me ha hecho la vida grata.

Entre rayas ,trazos y colores
Bellorín le dio vida a su pintura,
yo lo conservo con honores
como obra de gran envergadura.

En ella siempre vi un rostro de mujer
que miraba con cierto desencanto,
no tenía mucho encanto a mi entender
aún así, yo seguía admirándola tanto.

Un rostro hecho a rayones
era la impresión que me daba,
sin embargo por extrañas razones
en mi sala siempre lo colgaba.

Pero en tiempos de Semana Santa
cuando anunciaban la muerte del señor
me invadió tristeza tanta
y me fui a la sala a pasar el dolor.

Allí sentado el cuadro veía
con mirada fija y muy entristecido,
fue entonces cuando la serigrafía
me reveló su mensaje escondido.

Allí, además del rostro de mujer
vi el rostro de un hombre sufrido
y pude finalmente comprender
aquello que no había entendido.

Era la pasión de Cristo en su dolor
lo que escondía la serigrafía...
Era Jesús, nuestro señor,
al lado de su madre, María.

Allí estaba ella de frente
allí estaba él de perfil
y de manera sorprendente;
lo vi en la obra de Bellorin.

Amor en estaciones (P & L)

Poesía & Literatura XV

Amor en estaciones

En el verano rechazaron el amor
con la indiferencias y las apatías;
con actitudes secas sin prestar atención,
pues sus almas aún no se atraían.

Luego en el otoño, en plena desolación
el gesto solidario se fue transformando,
hasta que un día les habló el corazón,
sin darse cuenta, ni cómo ni cuándo.

Ahora tendrán que soportar el invierno
con su ambiente gélido cada día
y tal vez en una fogata, nazca lo tierno
aumentando entre sonrisas, la simpatía.

Y luego, finalmente llegará la primavera,
llegarán las flores, brotará el amor
y entonces juntos por la misma vera
los veremos felices caminar a los dos.

Una semblanza argentina (P & L)

Pintura & Literatura XVI

Una semblanza argentina

Lo artístico de tu mente inspirativa
con el óleo, la paleta y el pincel
pintaste la Patagonia en Argentina
con la imagen, de un famoso Hotel.

Allí entre la argentina cordillera
y el lago Nahuel Huapi de compañero
pintaste de forma tal como se viera
una interesante semblanza de tu pueblo.

El famoso Hotel Tunquelén
anclado en esa zona boscosa
te inspiró en un santiamén
para pintar esta obra hermosa.

Allí en esa bella arquitectura
en plena Villa Llao Llao
supiste destacar en tu pintura
ese Bariloche tan afamado.

Tus manos con orgullo argentino
con la mente de notable poetisa
recogió las imágenes con mucho tino
y produjo esta obra tan exquisita.

Alicia Almeida, Argentina te agradece
que en tu obra de artista sencilla
reflejes de ella lo que merece

y pintes sus hermosas maravillas.

Yo escribí estos versos en tu honor,
en honor a tu arte sencilla y pura
y en honor a la Patagonia, ¡Si señor!
derramé mis versos sobre tu pintura.

Durmiendo con la Luna (P & L)

Pintura & Literatura XVII

Durmiendo con la luna

Dormido al pie de la ventana
soñaba en la noche su locura,
mientras sigilosa lo miraba
radiante la señora luna.

Ella brilla de manera serena
entre luceros que danzan,
y él durmiendo silencioso sueña,
aferrado a su esperanza.

Mañana cuando amanezca
la luna tal vez no estará
pero su ausencia hará que florezca
su locura una vez más.

Y cuando vuelva otra vez la noche,
cuando la luna aparezca de nuevo,
déjenlo que sueñe, como entonces...
y que viva su locura, sin más ni menos.

Una estrella que brilló en otro planeta (Cuento)

Esto aconteció en un mundo galáctico fuera de la tierra.

Todo ocurrió cuando una joven estrella que habitaba en Saturno tenía un manojito de sueños; sus sueños eran tan grandes como los sombreros que usan en su pueblo y quiso hacerlos realidad; por eso, un día en su afán de realizar sus sueños uno a uno decidió, ir a otro planeta fuera del suyo.

Para lograr ese sueño gigante, la estrellita saturniana estuvo muchas noches contemplando el universo estrellado, fue conociendo el espacio sideral para poder escoger con mucha precisión el nuevo planeta donde iría a realizar sus sueños.

Un día sin decir nada, Anail, que era el nombre de la pequeña estrella, emprendió su viaje desconocido. Fue una travesía muy difícil y tuvo que pasar muchas vicisitudes. Tuvo que esquivar muchos cuerpos celestes. A veces algunos cometas la sorprendían y la dejaban sin fuerzas, otras veces unos veloces asteroides la encegucían y perdía el rumbo de su camino y otras veces satélites y planetas lejanos le hacían de pronto perder sus esperanzas.

Mientras todo esto pasaba por la vida de Anail, ella se fortalecía cada día más buscando con firmeza llegar a ese planeta que siempre soñó.

Un día divisó en el espacio sideral entre nebulosas planetarias el planeta que buscaba, era un planeta parecido a Saturno que también tenía la forma del gigantesco sombrero de su pueblo y tan gigante como sus mismos sueños. Ese planeta se llamaba REASUE, allí había estrellas distintas, con otras costumbres y otros idiomas, pues allá no hablaban el idioma saturnez, ya que allá hablaban el idioma "reasueñez" que era un idioma muy difícil de aprender pero que Anail hacía cada esfuerzo para poder dominar ese idioma.

En todo ese tiempo conoció a un ser galáctico como ella que la acompañara a realizar su sueño, fue así como se casaron y tuvieron dos hermosas estrellitas, muy brillantes que por haber nacido en REASUE, eran REASUEÑERAS por nacimiento y por tanto se les hacía más fácil entender y convivir en aquel lejano planeta que una vez Anail en su mundo de sueños quiso realizar.

Y juntas las cuatro estrellitas en su nuevo mundo realizaron alegres el más grande de sus sueños...
BRILLAR EN EL UNIVERSO DE OTRO PLANETA.

El dibujo de un niño (P & L)

Pintura y Literatura XVIII

El dibujo de un niño

Cuando un artista infantil
pinta con su alma y su sencillez;
un dibujo, parecen mil
por tantas figuras que se ven.

Trazos sin formas aparentes
que dejan todo a la imaginación
donde lo abstracto está presente
porque es parte de su creación.

Y es que el infante cuando pinta
su mente pura se retrata
y entre sus manos se desliza
las cosas que se ven allá en su casa.

Si no le ves forma aparente
al dibujo que pinta un niño,
él te explicará muy sonriente
todo su espectáculo creativo.

Verás rostros muy difusos
inconclusos y poco delineados
donde solo el niño con su discurso
sabrà explicar lo que ha pintado.

Cuando veas un dibujo de un niño
toda su alegría con él comparte,

dile que te alegra, porqué has podido
compartir con él, su bonito arte.

Sueños cautivos, sueños perdidos (P & L)

Pintura & Literatura XIX

Sueños cautivos, sueños perdidos

Hay conflicto interno
sobre el destino de mis sueños
no sé si tenerlos prisioneros
o dejarlos que alcen vuelo.

Si son libres los admiro
igual si los tengo en mi poder
si los tengo cerca suspiro
y si está lejos me dan placer.

Oh sueños que estáis cautivo
dime tú ¿Qué debo hacer?
si enjaulado te sientes vivo
o quieres el mundo recorrer.

Oh sueños que te he perdido
dime ¿Qué has hecho lejos de aquí?
si ese vuelo que has tenido
ha logrado hacerte feliz.

Sigue el dilema insensato
causándome tanto mal
de saber si mis sueño atrapo,
o si los echo a volar.

Confidencias (P & L)

Pintura & Literatura XX

Confidencias

Dos chicas muy enamoradas
ventilan en silencio sus secretos
y esas confidencias tan calladas
las conocen ellas, y el viento.

En un lugar muy apartado
lejos del murmullo de la gente
buscan el momento indicado
para ser una de otra confidente.

¡Qué de cosas dirá cada una?
Qué de sueños y de anhelos
escaparan de sus bocas con ternura
y en alas del amor saldrán en vuelo.

Cuantas cosas se dirán una a una
tal vez con nostalgias y desespero,
presas de un amor que en su locura
no tiene cordura para decir "Te Quiero".

Mientras ellas sus confidencias amorosas
las cuentan demostrando sentimiento,
descansando bajo ramas frondosas,
se pierden en la tarde al soplar el viento.

La paz volverá bajo del puente (P & L)

Poesía y Literatura XXI

La paz volverá bajo del puente*

Allí en paisaje montañoso
una solitaria casa en el ambiente,
contrasta con un río caudaloso
que corre veloz bajo del puente.

El caudal inmenso predomina
en la majestuosidad del paisaje
donde el artista determina
que la vida nos da virajes.

La quietud de un paisaje sereno
puede interrumpirse de inmediato,
por el río que baja ligero
y va corriendo hacia el barranco.

Así es la vida amiga Laura
tal como lo expresa tu pintura,
a veces cuando corre el agua
se acaba la paz con su bravura.

Así somos también los humanos
que mostramos apacible el rostro,
mientras las penas hacen estragos
muy dentro de nosotros.

Oh casita anclada en la montaña,
sigue respirando sonriente,
que pronto vendrá la mañana
y volverá la paz bajo tu puente.

Nostalgia de un atardecer (P & L)

Pintura & Literatura XXII

Nostalgia de un atardecer

El cielo que pintaste, hoy lo pinto,
con un manojo de estrofas rimadas
en un cielo nostálgico y distinto
con esas tonalidades anaranjadas.

Y es que ese cielo amiga Teresa
captado en pleno atardecer
lleva consigo su dosis de tristeza
en una tarde a punto de fallecer.

Es un cielo triste y herido
como un barco que naufraga
es reflejo del sol que se ha escondido
y por eso muy nostálgico se apaga.

Ha terminado el día y las labores,
mañana habrá nuevas oportunidades
contemplemos pues los arreboles
con el vuelo de regreso de las aves.

Sí... Ya mañana tendremos nuevo día
solo habrá que esperar cuando amanezca
y tal vez vuelva también la alegría
espera con paciencia, amiga Teresa.

Una mención aparte (P & L)

Pintura & Literatura (XXIII)

Una mención aparte

He venido haciendo homenajes
a diversas obras de pintura
pero hoy haré mención aparte
dedicado a una artista de caricaturas.

Bendiga Dios a esa dibujante
y multiplique en ella su virtud,
pues supo acceder en un instante
cuando un día le hice mi solicitud.

Un libro con efectos especiales
que en su imagen se precisa,
historias de distintos animales
en fábulas, por mí escritas.

El dibujo refleja como insignia
fomentar el hábito a la lectura,
por eso ilustra a una familia
abriendo el libro con ternura.

Le estaré a esa amiga dibujante
infinitamente agradecido,
porque me dio un pedacito de su arte
para la portada de mi primer libro.

Vocación con corazón

Mi maestro no tiene salón
para su clase impartir
pero tiene un corazón
que nos quiere repartir.

No tiene ni una pizarra
donde poder escribir
pero tiene un alma
que vale por mil.

Mi maestro enseña
a como dé lugar
su alma es muy buena
y lo quiero homenajear.

Maestro si usted lee
este verso que hice
no pierda su fe
que Dios lo bendice.

Le daré un premio a su labor
por cierto muy merecido,
de decirle gracias profesor
por todo lo que he aprendido.

Pues más que la clase
que ha sido impartida
nos dio con buena base
una lección de vida.

Rompiendo un mito (Humor)

Se dice que ir a la luna
evita a uno ponerse viejo,
por eso con mucha premura
emprendí ese viaje tan lejos.

Alquilé una nave espacial
y un traje muy costoso,
queriendo joven continuar,
emprendí este viaje caprichoso.

Todo me salió invertido
ay mi compadre del alma,
regresé de la luna, envejecido
y hasta llegué luciendo calva.

No vuelvo a ir a la luna
no regreso de ninguna manera,
aunque dejé obras de literatura,
mis documentos, y la cartera.

Este asunto por demás complejo
les confieso que ya me aterra,
prefiero quedarme así de viejo
pero tranquilo, aquí en la tierra.

Con estos versos escritos
yo dejo mi posición bien clara,
una vez roto este famoso mito
ya no hay ganas de inventar mas nada.

Mariposas en el bosque (Cuento)

En un pequeño país había un pequeño pueblo; en ese pueblo había un pequeño bosque; y en ese bosque había una pequeña casita. En esa casa vivía una joven llamada Anaya con su abuelita.

Ellas dos vivían muy felices recogiendo frutos y vegetales para alimentarse; recogiendo leña para la fogata y calentarse en invierno; y jugando con las mariposas que cada primavera visitaban la casita y revoloteaban alegres por todo el bosque.

Un día Anaya se quedó sola en la casa, pues su abuelita un día se convirtió en mariposa y se fue con las otras mariposas cuando terminó la primavera.

Anaya se quedó solita en la casa del bosque esperando que llegara la nueva primavera, para hacer lo mismo que su abuela; y eso hizo. Ella también se convirtió en mariposa y se fue volando del bosque cuando terminó esa otra primavera.

Desde ese entonces la casita quedó sola en el bosque, así que, siguiendo los pasos de sus dos habitantes, esperó también la próxima primavera para convertirse en mariposa y salir volando del bosque.

Y así fue, aquella primavera la casita convirtió su techo en dos enormes alas de mariposa, las batió con fuerza hasta que pudo levantar vuelo con sus alas gigantes y se fue con las otras mariposas, a ver si lograba encontrar a Anaya y a su abuelita.

En la próxima primavera llegaron al bosque de nuevo las mariposas, y con ellas volando llegó la casita, y detrás de ellas llegó Anaya, y detrás de Anaya llegó la abuelita, y todas juntas se instalaron de nuevo en el bosque donde siguieron viviendo felices en aquel mismo bosquecito.

Unas gotas de rocío (Cuento)

Esta es la historia de una niña que vivía con su familia en una casa muy bonita rodeada de un inmenso jardín.

La niña todas las tardes después de hacer sus tareas escolares, jugaba con las flores, hablaba con ellas, las miraba, las olfateaba, ya conocía de memoria sus formas y sus colores.

Un día llegó a su casa una extraña enfermedad y toda su familia perdió la memoria, ninguno recordaba nada, ni siquiera como eran sus nombres.

La niña buscando ayuda, fue a donde su viejo amigo, el jardín, parece que la enfermedad no borró ese bello recuerdo de la amistad con las flores; entonces le contó su tragedia a una bella flor que adornaba el jardín.

- Te acordás como es mi nombre? Le decía mientras acariciaba sus pétalos

La flor se quedaba callada, sólo se ponía más olorosa, parece que con su fragancia le quería decir muchas cosas.

Entonces la niña, al no tener respuesta de la flor, se dirigió a un viejo árbol que estaba plantado a orilla del jardín

- Señor árbol, sabés acaso mi nombre? Le preguntó esperanzada queriendo recuperar la memoria.

- Claro que recuerdo niña, ¿cómo olvidar tu nombre?

- ¡Entonces decíme vos como me llamo yo por favor! Le dijo la niña emocionada.

- No puedo amiga, la flor me dijo que guardara el secreto, que sólo ella podía decírtelo

- Sí, pero le he preguntado y no me ha respondido

- Vente mañana en la mañanita y ella te lo dirá, sus pétalos hablan por ella.

Así que la niña se fue de nuevo a su casa y durmió muy ansiosa aquella noche esperando que

amaneciera para ir al jardín y poder saber si por fin la flor del jardín podía decirle su nombre y poder recuperar al fin la memoria.

Y así fue, al llegar al jardín encontró a la florecita con sus pétalos tersos y humedecidos por el frío de la mañana.

- Hola florecita aquí estoy, le dijo la niña, quiero ver si cumplís tu promesa de decirme como es mi nombre ahora que es de mañanita.

La bella florecita movió sus pétalos y sacudió las frías gotas de rocío que estaban en sus pétalos, y las lanzó a la carita de la niña. La niña sonrió y dio un grito de alegría

- ¿Gotas de rocío?, mi nombre es ROCÍO, me llamo ROCÍO, y salió corriendo hacia su casa a contar a su familia el bello descubrimiento, y así fue como recuperó la memoria y ayudó a toda su familia a que también recuperaran la suya.

Qué bonita fue esa experiencia en el jardín, cuando aquella florecita con sus gotas de rocío devolvió a la pequeña Rocío su memoria y ésta pudo ayudar a su familia y siguieron viviendo su vida como siempre lo habían hecho.

Dos valientes

Una tarde taurina
se encontraron dos valientes,
ambos apostaron su vida
delante de toda la gente.

El torero valiente y experto
iba a cumplir faena,
el toro, decidido y recio,
se negaba a cumplir condena.

Fue una lucha de machos,
hubo pases y estocadas,
hubo banderines y cachos
y sangre en la tierra, regada.

El torero en olímpico salto
clavó su mortal estocada,
y el toro encajó su cacho
sorprendiendo a quien lo mataba.

Ambos yacían en el suelo
con sus ojos desorbitados...
dos valientes ajenos al miedo
lo habían sin dudas, ratificado.

La tarde de rojo se vistió
en aquella triste faena,
donde la muerte dejó
los dos cuerpos en la arena.

Todo fue total desespero
hubo gritos y lloros...
Todos lloraban al torero;

y nadie, lloraba al toro.

Madre, hijo y hambre

El niño lloraba
frente a su madre
y le reclamaba
que tenía hambre.

Ellas con sus pechos
alimentar no podía;
los tenía secos,
faltos de comida.

Ambos famélicos están
el hambre los ha corroído
y lloran por falta de pan,
la madre, y el hijo.

La penuria se hizo dueña
de aquel par de seres
que vive, espera y sueña
con nuevos amaneceres.

Ojalá Dios los provea
para que suplan su necesidad
y en la esperanza crean
en el amor y en la bondad.

Mientras tanto, allí están
víctimas del hambre cruel...
Víctimas de la propia sociedad
que ignora su padecer.

Punzadas de la vida

Siempre lo veo descalzo
hambriento y drogado
¡Pobre muchacho!..
Va desorientado.
Este mundo ingrato
lo ha maltratado,
y él, con sucios harapos
se ha cobijado;
y andando descalzo
alegre festeja
bañándose en charcos
que la lluvia deja.
Su eterna huelga
de estudio y trabajo
lo arrancó de cuajo
de la sociedad,
y por eso va
como todo un vago
que atención reclama...
Pero aquella mañana
aquel pobre chico
halló algo en el piso,
que como cosa extraña
aumentó su quebranto.
Era un clavo oxidado
que quedó encajado
en su pie descalzo,
y el grito y el llanto
por esa punzada
que hirió en modo cruel,
cuando vi que se alejaba
cojeando del pie.

Una carta para Marta

Hoy quiero sentarme a escribir esta carta, porque tengo un cargo de conciencia que me mata; es como quién sin control se emborracha y al otro día no puede con el malestar de la resaca, así me siento amiga Marta y por eso, escribirte, me hacía falta.

Tú nunca quisiste hacerme daño, al menos eso decías a tus allegados, cuando me ofreciste tu amor apasionado, que no correspondí en el momento indicado, porque no estaba preparado, y no quise fingir que estaba enamorado.

Sabías que yo no estaba ilusionado, aunque mi corazón no estaba ocupado. Y como venganza me diste de regalo, entregarte a alguien que no me era extraño.

Era el mejor amigo que tenía a mi lado, pero él nunca supo que fue utilizado, porque al aceptar tu amor me había traicionado, y nunca le mencioné lo que había pasado, con aquel amor que tenías frustrado, a veces llegué a pensar que él se había enterado, y se creyó más macho que yo en todo el poblado.

Tal vez no fui sincero con él, o a lo mejor no quise su idilio entorpecer, porque yo para esas cosas actúo con sensatez. Lástima que él haya actuado al revés y haya divulgado a más no poder, con lujos de detalles como te hizo mujer. En reuniones de amigos que le preguntaban para saber, y él cayendo en el juego de una manera cruel dejándote en entredicho comentaba a placer para él sentirse más hombre y hacerte a ti menos mujer.

Tampoco le dije nada, sólo me retiré al oír sus carcajadas, y sentí pena por tí que estabas ilusionada. En realidad no era mi problema, era sólo el pago a ese proceder tuyo que envenena y que a veces por comer la miel, te cae encima la colmena.

Yo seguí sereno, sin amores frustrados y sin amigos indeseados... Sólo esta carta escribo para ver si al leerla estás de acuerdo conmigo, que hay amores que como el trigo, que si enfrentan al viento con intriga, lo más probable es que le desbaraten su espiga.

Adiós señora Marta, dele saludos a su consorte, y dígale que yo he seguido mi norte y que caminando sigo, porque con usted y él, pude evadir dos piedras en el mismo camino.

Atentamente

Un caminante

Una carta al futuro suegro (Humor)

Estimado señor:

Diubigildo de las Perinolas y Picuito Blanco

Que yo escriba una carta es algo muy extraño, tan extraño como su nombre (perdone el atrevimiento señor Diubigildo) pero consideré necesario hacerlo, ya que pensé que el noviazgo de su hija iba a ser algo pasajero, y ya veo que no fue así.

A esa muchacha no la puedo olvidar, lo mismo que a su nombre, (perdone otra vez el atrevimiento señor Diubigildo) y por tal razón quise venir formalmente a su casa para enterarme en que trabaja usted y cuánto es el importe promedio de su remuneración mensual, para ver si me conviene arreglar compromiso con su vástaga, que dicho sea de paso es la única hija que usted tiene y al parecer, yo también soy el único candidato que la ha pretendido en todo el pueblo.

No es que ella sea fea, como el nombre suyo, (le ruego vuelva a perdonar mi atrevimiento) al contrario, es una persona que complementa perfectamente mi vida, pues a mí me gusta escribir poemas y a ella le fascina romperlos, a mi me agrada el orden y ella es un monumento al desorden, a mi me encanta dormir y a ella le fascina roncar, a mi me gusta vivir en azoteas y ella al parecer prefiere vivir en sótanos. Como ve, somos el uno para el otro el perfecto acoplamiento, como su nombre con su apellido (disculpe de nuevo mi necio atrevimiento).

Yo no necesito saber nada de ella para comprometerme formalmente, es algo que nació de pronto y eso que nace así, es lo que los poetas llaman amor y aunque uno y el otro sean feos, como su nombre (disculpe mi atrevimiento y perdone lo seguido del asunto) el amor hace que se vean hermoso entre sí.

Usted como hombre sabrá entender que me asisten muy buenas intenciones para intentar llevar está relación que ya tiene de por sí, vida propia, como su nombre con su apellido (si quiere ya no me perdone más).

Es bueno saber que tenemos gustos muy afines, por ejemplo yo soy un deportista nato, desde que tengo uso de razón he practicado las apuestas de caballos, un deporte muy típico y tradicional, aunque muchas veces ruinoso, por tal razón, me alegra que usted sea un practicante activo del mismo deporte, así tendremos la oportunidad de llevar juntos a la ruina a ésta bella familia.

Así mismo suelo practicar desde hace muchos años el deporte de saludar a la gente cada mañana con una sonrisa y un abrazo, deporte éste muy gratificante por cierto; y en buena hora me he enterado que usted también lo practica, aunque en otra modalidad, pero lo importante es que lo practica. Usted saluda a la gente entre dientes, cada mañana, y en vez de abrazarlos como se

acostumbra, lo hace con la mirada; los abraza con una mirada de pocos amigos; lo que hace que en realidad tenga pocos amigos, afortunadamente yo aspiro tener el privilegio de ser uno de ellos.

No le sigo comentando más en mi misiva, porque prefiero hacerlo en persona, cuando me de el honor de entrar a su morada familiar por la puerta grande, pues por la puerta pequeña ya he entrado muchas veces, la mayoría de ellas en su ausencia.

Solo espero su grata respuesta para dispensarle mi más grata visita.

Atentamente

Epifanio de Jesús De las Peras Maduras

(El novio de Diubigildita de las Perinolas y Picuito Blanco; pronto De Las Peras Maduras, si usted lo permite)

Carta al Bodeguero (Humor)

Maracaibo, un día equis, de un año también equis

Señor:

Juan (El Bodeguero)

Nunca pensé hacer esta carta, pero hoy descubrí que me hacía falta. Yo soy el hijo de Doña Eulalia, la que le tiene una deuda que no salda. Mi misiva no es guachafa, en ella tengo cifradas mis esperanzas.

Yo soy el mismo que aquella mañana, sin querer, partió dos vidrios de su ventana, le juro que no fue con intención malsana, solo lancé mi pelota con ganas y la muérgana fue a dar justo en su sala.

Yo soy el mismo, como cosa rara, el que ofendió a su hija Clara cuando ella me ofendió con palabras y me dijo delincuente en mi propia cara.

Y como su hijo también me molestara y de manera sorpresiva me golpeó la cara, le di también una golpiza para que no me olvidara; pero no se preocupe, son cosas pasadas, y como usted no es rencoroso, mi pana, yo quiero que usted me fie un jugo de manzana, unas papas fritas de las más caras y de chocolate me de tres barras y para que la cosa se componga, me da también diez chicles bombas que con seguridad le pago mañana.

Espero no se moleste, porque adicionalmente quiero que me preste aunque sean doscientos, que yo en su justo momento le pago cueste lo que cueste.

Como usted tiene nombre de apóstol cristiano, y además tiene alma de samaritano, sé que seguramente me brindará su mano y hará que mi pedimento no sea vano.

Atentamente, su vecino de siempre.

Así terminé la carta
y la envié con un emisor,
el que ahora me demanda
porque Don Juan resultó agresor.

Pues de forma muy precisa
y de manera muy brutal
le dio tremenda golpiza
y lo mandó al hospital.

Y yo, inocente de todo eso,
no logro el asunto entender,
me quieren meter preso
sin tener yo nada que ver.

Tu boca

Tus labios son dos gaviotas
cuando despliegan sus alas,
tu boca es una playa
donde se bañan mis ansias
tu lengua son suaves olas
que me acarician y atrapan
tus labios son dos gaviotas
que vuelan sobre mi alma.

Tus labios aterciopelados
con su amorosa ambrosía,
guardan el beso acaramelado
con sabor a poesía.
Esa boca tuya y mía
manantial de tantos besos
me calan hasta los huesos
al sentir su cercanía.

Caricaturistas infantiles

Que en mí, la gratitud exista
hoy, y en mis años seniles
para homenajear a los caricaturistas
que inspiraron mis poemas infantiles.

Ellos con sus mágicas manos
le van dando vida a mis versos,
y son esos dibujos que han creado
el bello motivo que yo encuentro

Bendiga Dios esas manos talentosas
que con sus trazos especiales
me inspiraron versos y prosas
para escribir mis ingenuidades.

En esas bellas imágenes recojo
una válida razón para sonreír,
con ellas nunca me siento solo
porque son mi razón para escribir.

Gracias a los autores caricaturistas
que me brindan tanta felicidad
para que salga mi infantil poesía
a recorrer el mundo con ingenuidad.

Gracias a todos sin distinción
por su aporte tan valioso
para que haya rima y versación
y el mundo se nos haga mas dichoso.

Desolación

En la penumbra solitaria y callada
manos de humo acariciaban todo,
un incendio cruel con nefastas llamas
dejó al pueblo, abandonado y solo.

Humo, desesperación y muerte,
impotencia y resignación;
será pasado, pero aún es presente,
como lo es también la desolación.

¿Dónde están los habitantes?
¿En qué rincón se han guarecido?
¿Dónde están los sueños de gigantes,
que de repente han empequeñecido?

La vida ya cansada de morar en paz,
salió en estampida dejando dolor,
ahora solo reina el recuerdo fatal,
junto a la tristeza y la desolación.

Nadie olvida aquel fuego,
ni muchos menos el dolor,
que aquel día envolvió al pueblo,
dejando tras sí la destrucción.

Poema monosílabo

Vi
tu
sol;
que
luz
tan
fiel...
Es
tu
haz;
ven
con
él.

Poemas del Alma (Acróstico)

Pienso y medito
Omitiendo la maldad,
Elaboro mi escrito
Meditando quizás;
Afirmando que este sitio
Sin dudar jamás...

Demuestra cada día
El don de la poesía,
Llevado por la red.

Allí cada vez
Le dan al poeta
Muestras de sensatez,
Al respetar sus letras.

Versos a la enfermedad Maligna

Cuando de manera inesperada
el cuerpo produce células anormales
llega la enfermedad jamás deseada
trayendo consigo innumerables males.

Ante el maligno carcinoma
no es bueno rendirse,
lucha con fuerza y ora
que esa es una forma de redimirse.

Es la fuerza de voluntad
es el deseo de vivir
lo que muchas veces en verdad
te hace mundos descubrir.

No desestimar al enemigo;
aceptar vivir con limitaciones
te mantiene el espíritu vivo,
intacto de corporales agresiones.

La valentía de quien lo padece
es algo digno de admirar;
su grandeza nos empequeñece
y les quiero un monumento levantar.

El cuerpo merma progresivamente
vemos sus carnes reducirse a nada
pero su alma brilla reluciente
al saberse de ella liberada.

Hijos que quedan sin madres
madres que quedan sin hijos

todos sufren los desmanes
de esos cánceres malignos.

¡Nadie! nadie de ella escapa,
todos somos vulnerables,
sólo pido la actitud sensata
ante esta enfermedad incurable.

Rindamos tributos al caído
y tributos al que se ha levantado,
aquel que feliz al cáncer ha vencido;
después de sus dolores soportados.

Oh cáncer, oh maligna enfermedad
causas estragos en el cuerpo
pero nunca, nunca podrás
invadir el alma del portento.

Tus Barridas

Tu mirada buena
a nadie daña,
con la barrida plena
de tus pestañas.

Tus labios de fresa
con su dulzura,
barren cuando besas
mis amarguras.

Tu voz serena
cuando me llamas,
barren las penas
que hay en mi alma.

Son tus barridas
tan evidentes,
que dan a mi vida
un nuevo ambiente.

Sigue barriendo
de tanto en tanto,
dejándome el sello
de tus encantos.

Barre mujer, barre
con tu sentimiento,
que yo haré que cuadre,
también mi verso.

Alejandro, un amigo (Doble Acróstico)

Atesoro lo que el tiempo me da
Llevando nostalgias a granel
Esmerado en mantener la fe
Justificando las horas del reloj
Alentando mi alma por donde va...
Navegando con tal determinación
Demostrando la ausencia de maldad
Remanso de fructífero y puro amor
Ondeando la bandera que icé yo.

Universo mental igual que tú
Nostálgico, lleno de emoción

Alguien que siempre está
Morando como foto en álbum,
Inmerso siempre así
Glaciar de ideas que deja su iceberg
Oteados por algunos y por otros no.

Dos cartas que nunca se cruzaron

Oyendo la radio el domingo en la tarde me provocó escribir esta carta. Son cosas que le llegan a la mente y ya la pobre no aguanta.

Es que la nostalgia me invadió de repente, porque, por cosas que pasaron, dejé un día de verte.

"Se llamaba Charly, la encontré en la calle, tendida y lloró de hambre"; anunciaba el locutor al salir el programa al aire, y yo comencé a escribir mi carta con lujos de detalles.

"El gato que está en nuestro cielo, no va a volver a casa si no estás", seguían llegando los recuerdos y mi carta sin serlo, parecía ya un mar de sentimiento.. ¡Qué tormento!.

¡Qué de tiempos aquellos! Cuando el amor anidó en nosotros, y pudo más el destino y arrebatos locos, y hoy sólo quedan canciones que mojan mi rostro y cada vez que escribo mi alma destrozo.

Esta carta la meteré en una botella, para ver si navegando persigue tu huella, "Que por qué se fue y por qué murió", vaya recuerdos en mi mente dejó, tendré que escribir a la buena de Dios, si llega a tus manos sabrás quien la escribió.

Es que esa música de los setenta, sacude mis nostalgias y afina mis letras y por eso escribí sobre las cosas nuestras. Te sorprenderás, claro que te sorprenderás porque esta carta que escribo desde aquí, quizás sea la misma que escribiste allá y que por falta de cartero no se cruzaron jamás.

Tú tendrás acaso tu carta guardada, esa que nunca llegó a su destino, y yo tal vez diciendo lo mismo guardé la mía con miedo y hermetismo.

Dos cartas que nunca se leyeron, dos corazones que jamás se juntaron, dos bocas que jamás se besaron y como bocanadas de aire desaparecieron.

Quédate tú con tu carta, que yo me quedo con la mía, cada uno que guarde sus palabras, sus miedos, sus suspiros y su osadía, y si mañana en una tarde cualquiera, ves que te consume la quimera, no pienses en más nada y métele a esa carta candela, que sólo el amor de adolescentes en la mente nos queda.

Esta carta no la enviaré con ningún emisario, ya hasta eso es innecesario, ni tampoco la enviaré por IPOSTEL, sólo la subiré por internet, y ya verás lo fácil que leerla es.

Adiós amor fallido, adiós sueños de papel, te digo mientras seguía sonando el programa radial aquel... "Soooólo tuuuuuú, antes de ser miiiiiiía, yaaaaaa te queríiiiiiiiia... Hoy te quiero, te quiero más todavía" lástima que nos perdimos por distintas vías,

"adiós amor, adiós vida mía... Te llevas contigo, toda el alma mía..."

"Tuviste suerte al cruzarte en mi camino, yo te salvé de tu destino, ohhh Charly... Tuviste suerte al cruzarte en mi camino, yo te salvé de tu destino, ohhh Charly... Tuviste suerte al cruzarte en mi camino, yo te salvé de tu destino, ohhh Charly"

Carta para que hables

Hoy te escribo esta inusual misiva, y se que tal vez, la consideres atrevida. No es para nada vulgar, al contrario, lleva un mensaje muy especial, un mensaje tan puro y tan real, de donde nace mi consejo a título personal.

Siempre te han brindado la oportunidad de tocar la puerta, para que ésta se abra ante tu presencia. Esa oportunidad no la tienen todas las personas, pero no la aprovechas y te quedas sola.

Siempre te han dicho: "Cuando te haga falta una ilusión: háblame / Cuando sientas frío en tu corazón: háblame."

Pero prefieres seguir atarida y en total soledad, tal vez por tonto orgullo o miedo a la verdad, temes que la distancia sea un gran impedimento y prefieres injustamente masticar tu sufrimiento, mientras vas desechando el ofrecimiento... Siempre te dicen: "Que no habrá distancia en todo el mundo, que no alcancen por ti, ni tendrá un rincón el mar profundo que no encuentre por ti" y tú sigues sin buscar la puerta que te hará feliz. -

Pero no hablas, te cierras en un mutismo, y le haces daño a tu corazón mismo, aunque brillas como el sol en los ojos de una persona, y eres la canción que aquella persona misma, entona; aún así, no hablas y dejas que muera en vida, mientras tú sufres sin razón ni medida en tu negra pesadilla.

Yo no se si al leer, entiendas mi mensaje, y lo invites a que haga el viaje, con sólo cerrar tus ojos y hablarle.

Háblale, háblale, porque sí él está en el fin del mundo, puede estar a tu lado en un segundo, y no has descubierto que ese amor fecundo es parte del regalo de la vida, que no puedes ver por andar distraída.

El, en su canto te hace una hermosa invitación a que hables, a que busques el refugio y acortes distancias porque tú vales, y es menester que te decidas a hablar, porque el amor se ahoga con el solo callar.

No te quito más tiempo, me despido muy afectuosamente, para que cierres tus ojos y hables hoy y para siempre, Háblale, háblale.

Atentamente,

El mismo de siempre.

FAUNETO I

No se asusten, el término "Fauneto" lo inventé para escribir este ciclo de Sonetos escritos a la Fauna, y no se me ocurrió algo mejor. Así que los dejo con la Fauna en Sonetos, en esta primera entrega.

La Vaca (Soneto)

Yo siempre he visto a la señora vaca
con inmensa admiración y respeto;
es un animal que siempre destaca,
y su aporte a nuestro mundo, es concreto.

Su valiosa importancia no se opaca
hoy yo, le rindo tributo en soneto;
y aunque ella, esté robusta o esté flaca
igual la voy a incluir en mi quarteto.

¡Oh vaca mansa!, Eres la gran lechera,
vives tranquila dentro del corral
cumpliendo una misión tan verdadera;

Tú que has servido al mundo de alimento,
desde tu lejana época ancestral;
justo es brindarte reconocimiento.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados Bajo en Nro. 1303224813999

FAUNETO II

No se asusten, el término "Fauneto" lo inventé para escribir este ciclo de Sonetos escritos a la Fauna, y no se me ocurrió algo mejor. Así que los dejo con la Fauna en Sonetos, en esta nueva entrega.

La Paloma (Soneto)

Todo camino te conduce a Roma
según reza un adagio muy audaz,
y también eres tú blanca paloma
emblemático símbolo de paz.

Quiero escribir y separar con coma
una palabra que en modo veraz
que a todo aquel que a su balcón se asoma
pueda verte sutil y suspicaz.

Inofensiva especie de las aves
tú que revoloteas en las plazas
y cubres el cielo con tu plumaje,

Danos del cielo el manojito de llaves,
esas que el espíritu noble enlaza,
con la fresca armonía del paisaje.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados Bajo en Nro. 1303224813999

FAUNETO III

No se asusten, el término "Fauneto" lo inventé para escribir este ciclo de Sonetos escritos a la Fauna, y no se me ocurrió algo mejor. Así que los dejo con la Fauna en Sonetos, en esta nueva entrega.

El Hipopótamo (Soneto)

Mamífero artiodáctilo africano
que vive inmerso en los lagos y ríos
es el Hipopótamo, soberano,
comiendo hierbas en terrenos baldíos.

Puede correr más que cualquier humano
pues tiene respetado poderío,
aunque por esos predios tan lejanos
reina lo salvaje y reina el estío.

Cuando miran su forma de barril
buscan sus dientes de blanco marfil,
por eso está en peligro de extinción.

Lo ha ayudado su agresividad
evitando que con saña y maldad,
acaben su escasa generación.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados Bajo en Nro. 1303224813999

FAUNETO IV

El término "Fauneto" lo inventé para escribir este ciclo de Sonetos escritos a la Fauna, y no se me ocurrió algo mejor. Así que los dejo con la Fauna en Sonetos, en esta nueva entrega.

El Oso (Soneto)

Catalogado de feo y goloso
al ver su presencia descomunal
son siempre sinónimos para el Oso,
un respetado y temido animal.

Lo han visto agresivo y tan peligroso
sin tener algún motivo especial
pero a veces tan manso y generoso
incapaz de causarnos ningún mal.

Vive un largo letargo en el invierno
y hasta lo han hecho famoso con eso
confundiéndolo con hibernación.

Y él sigue su hábito ya sempiterno
cumpliendo de la vida su proceso
lamiendo miel y comiendo salmón.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados Bajo en Nro. 1303224813999

FAUNETO V

El Jabalí (Soneto)

Especie de cerdo muy agresivo
rudos por su propia naturaleza;
son amorosos y muy comprensivos
mostrando su habilidad cuando besa.

La falta de vista es su distintivo
al igual que su pelambrea gruesa,
pero son en amor muy efectivos,
y a muchos los agarra de sorpresa.

Porque no obstante de que el jabalí
tiene aspecto demasiado grotesco,
tosco y escasamente pintoresco;

En el arte de amar con frenesí
apartando de plano lo burlesco,
es dueño de un estilo principesco.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados Bajo en Nro. 1303224813999

FAUNETO VI

La Mariposa (Soneto)

Luciendo airosa su traje de seda
de muchos colores confeccionado,
vuela la mariposa mientras pueda
sobrevolar las flores del poblado.

Su gran fragilidad tal vez exceda
los límites de por sí imaginados,
alentaran su vuelo a que proceda
a cumplir la misión que le ha tocado.

Vuela, vuela, mariposa sensible
sigue en tu levantamiento increíble
porque ya dejaste de ser gusano.

Vuela, vuela mariposita airosa
alegra con tu presencia vistosa
el triste corazón de los humanos.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados Bajo en Nro. 1303224813999

FAUNETO VII

La Libélula (Soneto)

Eterna compañera de mi infancia
cuando vi tu volar con elegancia;
eras discreta y además muy parca
feliz sobrevolando por la charca.

A tí nunca te faltó esa prestancia
cuando en vuelo precioso sin jactancia,
ondeabas el agua como barca,
porque eres sin duda, la gran monarca.

Tú sigues siendo, honorable Libélula
esa inolvidable y constante incrédula,
que alegre vas volando por la vida.

Eres una majestuosa obra de arte
cuyos colores a todos reparte,
semejando una rama florecida.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados Bajo en Nro. 1303224813999

FAUNETO VIII

2.La Avispa (Soneto)

No se si existan otros animales
con cuerpos de tan bella donosura
con la bella y elegante cintura
la que tienen las avispas tal cuales.

Ellas con esos cuerpos tan geniales
característicos son de hermosura
que contrastan impulsos de bravura
cuando atacan causando tantos males.

Debe tenerse de manera cierta
que es la avispa la bailadora experta
que va danzando al compás de la vida;

con su coraje, sin contemplaciones,
y que ya por tantas generaciones
nos agujonea muy complacida.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados Bajo en Nro. 1303224813999

FAUNETO IX

El Burro (Soneto)

Yo jamás puedo decir que me aburro
de mencionar su pasión al trabajo
aunque siempre hemos visto al señor burro
mantenerse activo en muy perfil bajo.

Si lo veo, gentilmente discurro,
para homenajear al cabizbajo
y a reivindicar su vida, recurro,
con éste soneto que me distrajo.

Burro quiero quitarte los aperos
para quitarte un poco el desespero
y brindarte más consideración.

Sé que tú eres un animal tranquilo...
con estas líneas tu honor perfilo,
y te brindo el apoyo de ocasión.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados Bajo en Nro. 1303224813999

FAUNETO X

El Oso Panda (Soneto)

Amigo hoy te amenaza la extinción,
te veo entristecido señor Panda;
hay quién ignora tu cruel situación
y quieren evitar que tú te expandas.

Dime amigo, ¿cuál es tu apreciación?
tú que por el planeta sufriendo andas
has visto alguna evidente razón
de porqué el alma no se les ablanda.

Señor Oso Panda te veo triste
sumido en esa infinita congoja
y no se si quieres que por ti yo hable...

Por qué tanto dolor en ti persiste
cuando te contemplo masticando hojas
resignado a tu vida miserable.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados Bajo en Nro. 1303224813999

Tu sonrisa

Una cómplice sonrisa
me brindaste al pasar
y el amor se me eterniza
conjugando el verbo amar.

Esa sonrisa picarona
que me diste alegremente
se hizo risa juguetona
y me conquistó para siempre.

Tu sonrisa estaba oculta
en tus tristezas y nostalgias
ahora sonrías como nunca
y hasta envuelves con tu magia.

¿Qué harás con ese manojito
de sonrisas florecientes?
hasta tus labios y en tus ojos
se han vuelto más relucientes.

Dame de nuevo si quieres
la complicidad de tu sonrisa
que yo con dulces querer
haré tu risa infinita.

Bordando tu mirada

Es verdad, no tengo agujas
y no se nada de bordado
pero quiero bordar la mirada tuya
porque con ella me tienes deslumbrado.

Cuando estás muy feliz
saltas como una chiquilla
y es entonces allí
donde tu mirada, más brilla.

Si intentas adivinar lo que pienso
el iris de tus ojos se dilata
y su brillo se hace más intenso.
y se ve tu mirada bella y grata.

Son esos dos luceros titilantes
a veces por las lágrimas humedecidos
los que hacen que tu mirada expectante
resplandezca de pronto con nuevo brillo.

Sólo espero que este verso inspirado
con toda su metáfora resurja
para hacer el ansiado bordado
usando mi verso como aguja.

Homenaje a Geoffrey Vasileff

Geoffrey, Tú hiciste a Zaid
el protagonista de mi infantil poesía...
Hagamos juntos un mundo feliz
en una hermosa travesía.

Tu dibujo tiene la ingenuidad,
la ternura y la inocencia
que en hermosa complicidad
complementa a mis letras.

Es tu habilidad de dibujante
capaz de captar lo necesario
para que el niño juegue y cante
inmerso en mi mundo literario.

Geoffrey, de tus manos salió Zaid
y de mi mente, su obra,
¡Gracias!, escribo para ti
con letra indeleble que no se borra.

Ya somos un trío infantil
que avanza con la inocencia en pos;
en primer plano: Zaid,
y detrás de él, nosotros dos.

El apellido VALERO

Apellido de origen Aragonés
es mi apellido Valero según leí
otros en cambio dice que fue
de Valencia a Mallorca, algo así;
pero lo importante para mí,
lo digo al mundo entero
es que mi madre es Valero
y por eso me siento muy feliz.

Siempre será mi sello eterno
y un gran orgullo familiar
lucir mi apellido materno
de una manera especial
y es que mi madre es ejemplar,
de ella mucho he aprendido;
ella me dio de legado su apellido
y para mí está en primer lugar.

Así que cada vez que me presente
y me incline quitándome el sombrero,
sabré decir ante toda la gente,
que soy de la dinastía Díaz Valero.

Entre Tangos y Boleros

Una noche compañero,
se estrechó nuestra amistad
con la música en complicidad
entre tangos y boleros...
Recorrimos viejos senderos;
entre conversa y conversa,
la emoción se hizo intensa
y fluyó la espiritualidad
con la perfecta lealtad
de dos manos que se estrechan.

Nuestros gustos musicales
lo llevamos entre las venas
y el alma se nos enreda
con hilos tan especiales,
llegan recuerdos ancestrales
al compás del bandoneón
y se hace fuerte la emoción
al escuchar melodía y letra
y nace la dupla perfecta
de dos bohemios en acción.

Esa noche de verdad, verdad
tenemos que reconocerlo...
Entre tangos y boleros
se selló nuestra amistad.

Rimas al derecho y al revés

Campo de amor
dame flores olorosas
tanto pediré favor
iguales versos y prosas.

Amor de campo
olorosas flores dame
favor pediré tanto
prosas y versos iguales.

Es canto lindo
son, alegre sonando,
tres, cuento y pido
alegrón estoy bailando

Lindo canto es
sonando alegre son
pido y cuento tres
bailando estoy alegrón.

El viejo Pino y la Mariposa (Cuento en video)

En un lejano bosque vivían un árbol de pino, y una mariposita. Bueno en realidad no era un bosque, era un bosquecito muy pequeño donde la frescura de la naturaleza brotaba en el aroma de sus árboles. En realidad tampoco era una mariposita, era una mariposa gigante que había crecido en ese bosquecito al lado de su amigo un viejo pino. Y en realidad tampoco era un árbol el que vivía en el bosquecito, pues allí al lado del viejo pino vivían otros pinos más jóvenes junto a millones de flores que alfombraban cada primavera aquel lugar y llenaban de sombras los días soleados con la majestuosidad de sus hojas.

Allí en ese pequeño mundo se fue haciendo grande la amistad entre el viejo pino y la mariposa. Ella volaba cada mañana por todo el bosque, y al llegar a donde estaba el pino plantado, revoloteaba en círculos en torno a él. Allí le conversaba de sus alegrías, le comentaba de sus tristezas y a veces también le cantaba hermosas canciones que había aprendido escuchando a los pájaros cuando cantaban.

Era una hermosa relación amistosa que el viejo pino había aprendido a valorar, él sabía que su amiga la mariposa era una compañera fiel que cada mañana le brindaba su alegre saludo, y le traía el colorido de sus alas para alegrarle su verdor, él en pago, le brindaba su atención cada vez que ella le hablaba, le daba su aroma de pino para agasajarla, y sobre todo le dispensaba su amor para que ella se sintiera tan feliz como él.

Toda esta alegría fue interrumpida una mañana cuando unos leñadores llegaron al bosque a talar algunos pinos. La mariposa mientras volaba aquella mañana los vio venir, y salió veloz a informarle a su viejo amigo del peligro que corría.

- ¿Qué puedo hacer yo? le preguntaba tristemente el viejo pino, sí estoy plantado en la tierra y no puedo huir. Huye tú amiga, tú sí que puedes volar y evita el peligro. Y siguió hablando a su amiga... - Cuídate, en cuánto pueda haré mis esfuerzos por volver a verte. Ojalá y no te olvides de mí.

La mariposa lloraba, no podía contener sus lágrimas al saber que unos golpes de hacha la separarían de su viejo pino, y quién sabe qué destino correría después. Por eso estaba triste y preocupada.

-Ahh ya se, los seguiré; iré donde vayan y haré lo posible por traer de nuevo al bosque a mi viejo amigo.

Una vez cortados los pinos del bosque, incluido el viejo pino, los leñadores los subieron a una inmensa carreta y los trasladaron al aserradero.

La mariposa los siguió hasta allá, y sintió mucho dolor al ver tantos pinos arrumados en el piso listos para ser procesados. Allí sintió un inmenso dolor al escuchar el sonido de las sierras que aserrarían la madera de su viejo amigo.

Allí sacaron del viejo pino, pasta de fibras vegetales, luego fueron molidas, blanqueadas, diluidas en agua, secadas, y posteriormente endurecidas con una sustancia llamada polipropileno, para finalmente convertir sus fibras en delgadas hojas de papel.

La mariposa silenciosa observaba todo y había visto el proceso de transformación que había sufrido su viejo amigo.

Al día siguiente llegó un camión y se llevó las hojas de papel rumbo a la imprenta donde a través de un trabajo editorial sería convertido en libro. La mariposa siguió paso a paso el proceso de transformación que seguía sufriendo su amigo el pino.

Luego de terminados los libros, fueron embalados y llevados a las librerías y a las bibliotecas, donde serían utilizados por los usuarios. Allí estaba la mariposa tras la pista de su viejo amigo. En la librería no pudo hacer nada para entrar en contacto con su amigo, pues los libros estaban protegidos y guardados en espacios cerrados. Fue en la biblioteca donde pudo entrar libremente y reencontrarse con su amigo, confundida entre la gente como una mariposa lectora.

Y ambos al encontrarse de nuevo, sin decir palabras, se fundieron en un eterno abrazo, y la seda de las alas de la mariposa se fusionaron con las hojas de su viejo amigo quedando para siempre impresa en sus páginas, con la esperanza de que nunca nadie más los separara.

FIN

Mis posesiones

Las aves son dueñas de la brisa
cuando despliegan sus alas,
pero yo soy dueño de la sonrisa
que radiante brota en tu cara.

La montaña es dueña del eco
que retumba en sus paredes rocosas
pero yo soy el dueño de los besos
que a diario salen de tu boca.

La playa es dueña de la salinización

y dueña también de la arena
pero yo soy el dueño de la ilusión
con la que tú, en silencio sueñas.

Las flores son dueñas del rocío
y los pájaros, dueños de los frutos,
pero yo de todos tus suspiros
sigo siendo el dueño absoluto.

El río es dueño de las piedras
y los niños dueños de los cuentos,
pero yo soy, aunque no lo creas,
el dueño de ese amor que llevas dentro.

Son tantas ya, mis posesiones,
tus sonrisas, tus besos, tu ilusión;
tus suspiros y hasta tu amor,
por eso me siento rico en ocasiones.

Dos estrofas

I

Cuando pienso y escribo
bonitos senderos se perfilan,
caminos de música florecida...
Balcones atiborrados de suspiros,
augurando visita de Cupido
cuando tú miras sonreída.

II

Caminos siderales entre planetas
cometas de luz exquisita
motivos que a mi mente llegan,
enlazando lejanas cuitas...
Tu nostalgia ha sido infinita
como lluvia en tarde serena.

Fauneto XI

El Pingüino (Soneto)

Se sabe que es habitante genuino
de aquellas las desérticas regiones,
ese es señores, el señor Pingüino,
emperador de grandes dimensiones.

Aunque no vuela, es un nadador fino
que demuestra excelentes condiciones
aceptando orgulloso su destino
en la Antártida tras generaciones.

Animalito de clima muy helados,
un regalo de la naturaleza
con el que el mismo Dios nos ha premiado,

Porque al poder contemplar su belleza
todos nos quedamos tan admirados
aplaudiendo sus más grandes proezas.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados Bajo en Nro. 1303224813999

Fauneto XII

La Cebra (Soneto)

Con ese bien definido rayado
que luces todo el tiempo a cuerpo entero
te pareces al cuaderno no usado
y donde escribir de una vez yo quiero

Eres un animal muy admirado
que has transitado todo derrotero
Perseguido y siempre muy acosado
y muerto por depredador certero.

Con ese cuerpo de rayado eterno
es lo que me recuerda a mi cuaderno
cuando iba yo, muy feliz a la escuela...

Porque eres como una yegua en pijama
que ante el mundo ufanada grita y clama
porque el triste sosiego te desvela.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados Bajo en Nro. 1303224813999

Fauneto XIII

El Elefante (Soneto)

Como una edificación ambulante
Con una altitud muy exagerada
se ve correr al señor elefante
por aquella África casi olvidada.

Víctimas de la ambición incesante
que de forma brutal, desmesurada
el solo afán de lucro lacerante
lo aleja sin piedad de su manada.

En funciones circenses ciudadanos
comerciantes indignos y cretinos
pintan al elefante de artista...

Mientras él va soñando a su manera
volver a la manada que lo espera;
y esa oportunidad tal vez ni exista.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados Bajo en Nro. 1303224813999

Fauneto XIV

El Colibrí (Soneto)

Pajarito de múltiples colores
eres un helicóptero emplumado,
emocionas a los observadores
que disfrutan el estar a tu lado.

Diminuto amigo de tantas flores
con el sólo hecho de haberte mirado,
llenas alegre los arreadores
arcoíris de plumas, bien dotado.

Colibrí, las flores en primavera
esperan tu presencia lisonjera
incluyendo tus caricias y besos

Apúrate pajarito tristón
que antes de que las lleven al jarrón,
se quieren impregnar con tu embeleso.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados Bajo en Nro. 1303224813999

Fauneto XV

El Delfín (Soneto)

Admirados siempre ante tu presencia
nos haces sentir demasiado ufanos,
aplaudiendo tu gran inteligencia
en el loco mundo de los humanos.

Si eres tú quien nos comparte la esencia
de ese mundo de sentimientos sanos
que nos hace un llamado a la conciencia
cambiando la ruta por donde vamos.

Oh noble delfín danos tus chirridos
llena nuestras vidas con tu alegría,
tú que eres una valiosa criatura.

Ya todos estamos comprometidos
para compartir toda tu armonía
y la inmensa paz de tu gran ternura.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados Bajo en Nro. 1303224813999

Fauneto XVI

El Mono Araguato (Soneto)

Este es un Soneto de versos gratos
realizado con mucha alegría
homenajeando al mono Araguato
el famoso rey de las monerías.

Un simio que actúa con desacato,
que a veces nos muestra su rebeldía
por eso entre estas rimas me percato
que yo debo incluirlo en mi poesía.

Es el mono araguato tan risible
cuando hace movimientos increíbles
animal de primate condición...

Pues actuando casi sin darse cuenta
el alma nos inunda de contenta
dejando en nosotros grata emoción.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados Bajo en Nro. 1303224813999

Fauneto XVII

El Ruiseñor (Soneto)

Afamada y hermosa ave viajera
habitante de bosques europeos
rey de los cantos y de borboteos
por oírte, daría lo que fuera.

Tú que cantas de excelente manera
y haces que olvide tantos ajetreos,
con esos tus melodiosos gorjeos
alegra por Dios toda mi alma entera.

Ruiseñor con tu canto soñador
eres orgullo de todas las aves;
tú que entonas tus canciones en claves;

demuéstranos porqué eres un señor,
regalando tu bella melodía
convertida en hermosa sinfonía.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados Bajo en Nro. 1303224813999

Fauneto XVIII

La Pantera negra (Soneto)

Eres especie de grandes felinos,
de nombre, félicos, exactamente;
a nadie le agradas como vecino
eso es lo que dice, toda la gente.

Esa fiereza que en ti, yo adivino
cuando te lanzas ágil y rugiente,
demuestras tus instintos asesinos
guiado por tus garras y tus dientes.

Eres como fantasma que aterrera...
por tu melanismo, Pantera negra,
pues todos al verte huyen de prisa...

Contrariamente, ya eres otra cosa,
cuando te muestras pintada de rosa,
porque todos se mueren de la risa.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados Bajo en Nro. 1303224813999

Fauneto XIX

La Cucaracha (Soneto)

Mi verso sigue indetenible racha
homenajeando en modo perfecto;
esta ocasión corresponde al insecto
por demás famoso... ¡La cucaracha!

La mujer al verla le hacen la tacha
hablando en un criollísimo dialecto;
en higiene no son los más correcto,
cualquiera con cucaracha se empacha.

Conozco una cucaracha famosa
y quizás por ser vana y pretenciosa,
ha logrado afamarse en un evento.

Si yo pregunto ¡Qué cucaracha es?
seguro me dirás con rapidez
¡Cucaracha Martínez, la del cuento!

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados Bajo en Nro. 1303224813999

Fauneto XX

El Águila (Soneto)

Gran ave de rapiña, majestuoso,
que agresivo surcas el firmamento
eres con esas garras, poderoso,
con uñas afiladas de armamento.

Siempre existirá animal temeroso
cuando hace de ti, el gran avistamiento
pues con plumaje oscuro y tan lustroso
luces muy fuerte y por ende imponente.

Es el águila símbolo imperial
con esa fama de ser inmortal,
absoluto dueño de las alturas.

Su aguda y emblemática visión
y sus mortales garras en acción,
es el arma que le dio la natura.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados Bajo en Nro. 1303224813999

Yo sé que muchos quisieran?(Declamado en mi voz)

Yo se que muchos quisieran
borrarme a mí de la lista
y lanzarme por caminos
esos que nadie pisa
por donde andando se sufre
y el dolor se precipita
donde el alma en soledad
se acongoja y agoniza.

Yo se que muchos quisieran
que se me parta la pita
que mi papagayo se pierda
empujado por la brisa,
que se apague de mi verso
el mensaje que preconiza
y se esfume mi presencia
convirtiéndose en cenizas.

Yo se que muchos quisieran
que mi mente no resista
y que esa fuente inagotable
que a mi verso vitaliza
Se acabara de repente
perdiendo toda su chispa
y que penumbras de olvido
vuelvan mi recuerdo trizas.

Yo se que muchos quisieran
que de manera precisa
se me aleje el noble y bueno
que en este mundo exista
y que martillen mis oídos
el cascabel de sus risas

desdibujando de pronto
lo grande de mi sonrisa.

Yo se que muchos quisieran
borrarme a mí de la lista
Pero lo que ellos ignoran
que lo que a mí me caracteriza
es que mi alma genuina
es sorda y corta de vista
y por más que griten y griten
eso no me martiriza.

A todos esos querendones
que quieren volverme trizas...
¡Un abrazo y un saludo!
Mientras mi cuerpo resista.

Caramelos Vegetales (Cuartetas en video)

Los caramelos florales
pintan de color el día;
son confites vegetales
de dulce policromía.

Piñata primaveral
es el campo florecido,
que le ofrece a cada cual
sus caramelos surtidos.

El almíbar especial
que nos brinda la natura...
Golosina sin igual
de la más bella dulzura.

Caramelos vegetales
con sabor a primavera
con esas dulzuras tales
que alegran la vida entera.

Caramelitos florales
son golosinas de mi alma
con ellos se van mis males
y renacen esperanzas.

Viento y cabellera (Fusionado con Cristina Díaz)

Nota Preliminar:

Hoy les presento un poema (en cuartetos octosílabos) donde se muestran estrofas fusionadas con mi amiga cibernética, La profesora Jubilada, María Cristina Díaz Villate (la cual no pertenece a éste foro). Fue un ejercicio literario interesante, pues el verso final de cada estrofa es el verso inicial de la estrofasiguiente; por lo que cada participante debe esperar que el compañero estructure su estrofa para construir la suya, sin salirse de contexto y manteniendo la rima y la estructura. María Cristina, es la amantísima esposa de Geoffrey Vasileff, el autor de la caricatura de ZAID, el protagonista indiscutible de mi rincón infantil. Aquí le dejamos pues el poema titulado: " Viento y cabellera".

Viento y cabellera

Un viento despeinador
agitó su cabellera
y ella en pago del favor
mostró su cara risueña.

Mostró su cara risueña
con cierta melancolía
y al cerrar los ojos sueña
su niñez con alegría.

Su niñez con alegría,
en la tarde arrebolada;
enredaba fantasías
jugando entre verdes ramas

Jugando entre verdes ramas
sus recuerdos van llegando.
Tiene el corazón en llamas
lo manifiesta cantando.

Lo manifiesta cantando,
mientras que su cabellera,

con el viento va jugando...
Lo enreda y desenreda.

Autores: Cristina Díaz & Alejandro Díaz

He llegado

He llegado contento
a buscar tus besos,
te traigo el sentimiento
que llevo por dentro.

He llegado a tu encuentro
cargado de alegrías,
cargando los versos
de mi fiel poesía.

He llegado sediento
buscando tu compañía
entre aromas de inciensos
que ya se sentían.

He llegado a tu encuentro
dulce amada mía
y tú con alma y cuerpo
ya me presentías.

Ha llegado el momento
de que seas mía
y en el cálido aposento
feliz sonreías.

luego cansados los cuerpos
juntos se dan cobijo,
y solo se oye el concierto
de unos inquietos ronquidos.

Las Manzanas (Fusionado con Cristina Díaz)

Nota Preliminar:

Poema (en cuartetas octosílabas) donde se presentan estrofas fusionadas con mi amiga cibernética, La profesora Jubilada, María Cristina Díaz Villate. Fue un ejercicio literario interesante, pues el verso final de cada estrofa es el verso inicial de la siguiente, por lo que cada participante debe esperar que el compañero estructure su estrofa para construir la suya, sin salirse de contexto y manteniendo la rima y la estructura.

Las Manzanas

Las manzanas están dulces
y lucen apetecibles
y las cosas que ayer supe
hicieron todo posible.

Hicieron todo posible
para conservarse frescas
y un gusanillo invisible
impidió que así ello fuera.

Impidió que así ello fuera
la presencia del gusano
que comió de mil maneras
el fruto tan apreciado.

El fruto tan apreciado
y de exquisito sabor
hizo feliz al gusano
y a mí me causó dolor.

Y a mí me causó dolor
porque en verdad me desgana,
ver que perdió su color

la apetitosa manzana.

Autores: Cristina Díaz & Alejandro Díaz

Fina estampa (Canción)

Yo soy un venezolano
de criolla y muy fina estampa
soy como el gallo que canta
en la mañana temprano;
tengo el corazón indiano
y el carácter bravío,
soy temible como el río
cuando arrastra la cosecha
certero como una flecha
para defender lo mío.

Soy por esencia gaitero
porque yo nací zuliano
canto golpe tocuyano
también joropo llanero,
Venezuela está primero
en mi gusto musical
sentimiento nacional,
como eterna melodía
porque irradia poesía
de belleza sin igual.

El cuatro cuando florea
desprende bonitas notas
la tambora cuando explota
con palos por donde sea
se prende entonces la tea
de la esencia musical
como trino de turpial
que canta en una enramada
unas notas bien rimadas
desde el comienzo al final.

Quisiera en todo momento
cantarle a mi tierra hermosa
solo al llegar a la fosa
morirá mi sentimiento
iré esparciendo en el viento
los trinos de mi garganta
y el espacio se agiganta,
cuando yo digo de plano
que soy un venezolano
de bonita y fina estampa.

Que soy un venezolano
de bonita y fina estampa.

La niña y sus muñecas (Fusionado con Cristina Díaz)

Nota Preliminar:

Poema (en cuartetos octosílabos) donde se presentan estrofas fusionadas con mi amiga cibernética, La profesora Jubilada, María Cristina Díaz Villate (la cual no pertenece a éste foro). Fue un ejercicio literario interesante, pues el verso final de cada estrofa es el verso inicial de la siguiente, por lo que cada participante debe esperar que el compañero estructure su estrofa para construir la suya, sin salirse de contexto y manteniendo la rima y la estructura.

Disfrazando a sus muñecas
la niña juega en silencio.
Y en su carita con pecas
la felicidad presencio.

La felicidad presencio
mirando tu fantasía
y es allí donde evidencio
que en ti vive la alegría.

Que en tí vive la alegría
de eso sí, no me equivoco.
Y al verte que sonreías
mi niño interior evoco.

Mi niño interior evoco
Rememorando el pasado
Entonces mi alma trastoco
Y me quedo embelesado.

Y me quedo embelesado
pensando que hay tantos niños,
que viven sin ser amados,

y yo con tanto cariño.

Autores: Cristina Díaz y Alejandro Díaz

Cuando surge un poeta (Declamado en mi voz)

Cuando surge un poeta
resurge la poesía,
metáforas llegan cual saeta
y se aposentan adormecidas.
y es que, el poeta en su venida.
trae retazos de camino,
trae fragmentos de sueño;
y huyen despavoridos
los vagos pensamientos.

Cuando el poeta surge contento
el verso fluye cual manantial,
y si surge nostálgico y entristecido
de igual modo de versos el caudal
surgirá como es debido...
es que dar forma a lo sin sentido
y romper esquemas paradigmáticos
es para el poeta emblemático,
la razón por la que ha venido.

Cuando surge un poeta
resurge la poesía...

Se hace gala con sus letras
con indómita rebeldía
con las manos florecidas
y miradas que vislumbran
los vientos frescos de lluvia
para que piense y escriba.

La poesía no es flor reseca,
va surgiendo en cada niño poeta
por eso les pido que no se inquieten
que él hará del verso un juguete
y entre diversiones y juegos
surgirá el poeta nuevo
con su verso floreciente.

Un bosque donde reinaba la literatura (Cuento en video)

En un bosque de verde espesura
toda la fauna hacia literatura.
Unos escribían con sentimiento
y otros para pasar el momento,
podía verse en el fiero león
una variada y rica versación,
la alegre y frágil mariposa
escribía bonitas prosas.
El cocodrilo y el leopardo
eran especialistas en poema largos;
el hipopótamo, el ciervo y el oso
eran magníficos en poemas cortos.
El búfalo, y el castor
siempre escribían poemas de amor;
el chimpancé y el mandril
honraban con sus letras el cuento infantil
el coyote, el zorro y el tigre
escribían versos con rima libre;
y la lechuza y la ardilla
hacían sus versos con métrica y rima.
La liebre y la mofeta
escribían alegres sus cuartetos;
mientras la serpiente y el cangrejo
escribían versos muy complejos;
el elefante y el grillo
escribían sus versos muy sencillos;
mientras la perdiz y la pereza
escribían con mucha destreza
y la sanguijuela y la pantera
escribían a duras penas.
Todos juntos, a la madre natura
la homenajearon con literatura.
Y hasta con mucha pulcritud

pudo la tortuga mostrar su virtud
pues no solo ella escribía
sino que también corregía.
A todos sus compañeros leía
y revisaba acentos y ortografía;
trabajo que hacía con fundamento
y además lo hacía en secreto.
Siempre salía de su caparazón
para hacer la oportuna corrección,
y se alegraba que los escritos
quedaran correctos y bonitos.
En el bosque de verde espesura
se veía merodeando a la tortuga.
Que escribía no sólo frases,
sino que con versos hacía sus enlaces...
Escribía versos sin rima de ningún tipo
dejando su fragancia en el olvido
para tomar los remos en su alegría de amar
y en las sabanas, brindar un nuevo despertar.
Tortuguita correctora
escribe y sigue corrigiendo,
que todo el bosque te adora
por el trabajo que estás haciendo.

Encuentro soñado (Fusionado con Cristina Díaz)

El viento limpió de nubes
al cielo que oscurecía;
mientras tanto yo mantuve
la esperanza que vendrías

La esperanza que vendrías
la abrigué en todo momento,
y ahora siento alegría
de pensar en el encuentro.

De pensar en el encuentro
con aquellos que se fueron
y uno lleva muy adentro
desde el día que partieron.

Desde el día que partieron
la vida no ha sido igual;
porque siempre nos hicieron
ser alguien muy especial.

Ser alguien tan especial
es privilegio divino.
Por eso sueño al final,
¡encuentro y brindis con vino!

Autores: Cristina Díaz Villate y Alejandro Díaz Valero

Romance lacustre

El lenguaje misterioso
del lago en la orilla
es cómplice amoroso
cuando un amor se perfila.

El oleaje encrespado
producía ópticas ilusiones
y dejó atrapados
nuestros corazones.

Tu dulce mirada
y tu palabra elocuente
se hicieron aliadas
del lago y el puente.

Allí ante el horizonte lejano
entre pescadores y barcazas
sentí el calor de tus manos
y tu pasión cuando abrazas.

Fuimos dos espectadores
que tomados de la mano
fuimos a sembrar amores
a la orilla del lago.

El oleaje manso, siguió su curso
mientras las barcazas se mecen;
y al morir la tarde nos fuimos juntos
embebidos de un amor que no languidece

Un día como hoy

Un día como hoy, les voy contar
en aquel diciembre del sesenta;
mi madre me parió en un hospital
sin imaginar que paría a un poeta.

Aquel Diciembre dieciséis,
mil novecientos sesenta,
según se comenta
me vieron nacer.

Fue en tiempo decembrino
según leo, en el Registro Civil,
y dicen que fui sietemesino
y eso no lo he podido desmentir.

Que nací en Maracaibo
evidencian por entero,
como no se ha contrariado:
Soy pues, Maracaibero.

El día de mi nacimiento
según leí en internet
el rey de Bélgica contento
disfrutaba su luna de miel.

El año de mi nacimiento
fue viernes de año bisiesto,
pero, para mí alumbramiento
nada se alteró con esto.

Ese año el Ferrari se estrena,
y la serie del hombre invisible,
y yo pasé mi primera noche buena

sin grandes cosas que decirles.

Ese día, según me informé,
no nació ningún famoso
con esto comprobará usted
que aún, no he salido del pozo.

Dando por cerrado el caso
no hay dudas ni engaños,
deme entonces un abrazo
que hoy estoy de cumpleaños.

Tus consejos (Fusionado con Cristina Díaz)

Anduve mirando lejos
haciendo retrospectiva
y me encontré tus consejos
en distinta perspectiva.

En distinta perspectiva
mis recuerdos van en fila.
Y cuando miro hacia arriba
siento mi alma tan tranquila.

Siento mi alma tan tranquila
oyendo al ave cantar
porque en su canto perfila
la esperanza de volar.

La esperanza de volar
llegando a tierras soñadas
Y allí poder encontrar
a las personas amadas.

A las personas amadas
le damos nuestros consejos,
y allí verán retratada
su imagen, en nuestro espejo.

Una historia campesina (Fusionado con Cristina Díaz)

El sol ha llegado al cenit .Todo el campo se aletarga.
Sólo la chicharra cantora le hace frente al sol de enero.
El hombre camina lento, su cuerpo es como un tiento
sin el agua, ni alimento.
El sombrero de ala corta apenas cubre su rostro,
y en su cara enrojecida no tiene lugar el gozo.
Sin palabras abre la puerta, el cansancio lo domina.
Allí reina el alboroto y la felicidad genuina.
Deja el sombrero y se sienta.
Los chiquillos lo rodean, la mujer sonríe serena.
Valió la pena el esfuerzo!
La risa va llegando al rostro.

Aquel había sido un día muy difícil. De esos días que llegan una vez al año.
Y parece que ese había sido precisamente el de ese año.
Su jornada laboral no se desarrolló igual que siempre, y no por falta de esmero.
Aquel hombre siempre hacía el mejor esfuerzo para cumplir su diaria jornada.
Eso lo había aprendido de su padre, y éste de su abuelo, y tal vez aquel de su bisabuelo.
Pero enfrentar la vida cuando todo marcha bien no es mérito del que nadie pueda jactarse.
Esos días difíciles son como una oportunidad que la vida le brinda a las personas para demostrar que pueden enfrentar las dificultades sin perder la sonrisa.
Aquel inicio de año traía consigo promesas de un progreso inminente, y enero era ya el primer escollo que había que superar para lograr las metas trazadas.
Menos mal que él tenía una mujer hacendosa, y unos hijos alegres y divertidos, derrochando inocencia. Ya habrá tiempo para organizar ideas y prepararse para la batalla del día siguiente.

A pesar del cansancio Juan se siente feliz. Hace cuatro años consiguió el trabajo de puestero de la estancia, y en ellos ha podido hacer crecer su capital con la venta de los lechones que cría con la ayuda de Inés, y la cosecha de grano que hiciera en el campo que el patrón le asignó, ha sido de excelentes resultados. Sonríe viendo a sus hijos, que sabe mañana extrañará, cuando se vayan de vacaciones a la casa de la abuela. El y su mujer no pueden abandonar el trabajo y sus animales. Después de la siesta continuará con el arreglo de los alambrados del otro campo. Tendrá que ensillar el caballo porque la caminata de hoy, ya fue suficiente. De paso irá a preguntarle al patrón a qué hora sale para la ciudad, así lo esperan ya listos. Ya se han dormido los niños, la madre trajina en la cocina. El silencio y el frescor de la pieza de adobe y techo de paja le permiten conciliar el sueño.

A veces al intentar dormir unas horas, es sin proponérselo, entregarse al sueño eterno. La muerte es la invitada sorpresiva que llega cuando menos se le espera.

La vida es una sucesión de eventos que a veces por estar ensimismados en vivir, solemos olvidarnos que estos pueden ser interrumpidos bruscamente con la presencia de la muerte.

Esa noche fue una noche como todas, la brisa seguía entrando por la abierta ventana dejando su frescor en un cuerpo que ya no respiraba. Juan vencido por el cansancio de la vida, había sufrido un infarto directo al miocardio que había partido su amoroso corazón en dos mitades. Allí, con la mirada fija en el techo de paja de su humilde casita, tendido en el viejo camastro donde yacía su cuerpo inerte había dejado de existir; muy a pesar de su empeño por seguir viviendo, para cumplir cada uno de los proyectos que sus obligaciones de amoroso padre, amantísimo esposo y trabajador responsable, le habían asignado.

Afuera en la cocina, su esposa inocente del percance aún trajinaba, ya tendrá tiempo de enterarse del triste suceso y de cargar a cuesta el terrible dolor de esa ausencia inesperada.

Afuera el campo duerme, seguramente en la espera de su sembrador de ilusiones, a quien pronto habrá de cobijar en sus entrañas cuando le den cristiana sepultura.

EL caballo y el perro, al parecer ya presentían el suceso, pues esa tarde, el perro miraba con tierno agradecimiento a su amo y movía su cola dando saltos de alegría demostrando un agradecimiento más allá de la forma acostumbrada, que cualquiera podría decir que se estaba despidiendo de su amo. Su caballo por el contrario lucía cabizbajo y taciturno, ni un relincho emitió aquella tarde, como una extraña señal de duelo, que su instinto animalesco le anunciaba.

Así, aquel día trajinado, con una tarde serena, se convirtió para Juan en su último día en la tierra.

FIN.

Matrimonios y apellidos (Humor)

La señorita Luisa Piña
y su novio Jesús Manzano
quieren formar una campiña
con sus dos frutos soñados.

La señorita Anacleta Rojas
con Ramón Blanco se ha casado
y esperan que la unión recoja
varios hijitos rosados.

EL señor Ernesto Ríos
tiene romance con Juana Del Mar
si llegan a casarse, su desafío
es que el agua no ha de faltar.

La joven María Guerra
y el joven Reynaldo Paz
se casarán a la buena
y no batallaran jamás.

La entusiasta Ana Castillo
quiere casarse con José Torres
porque ya tienen en modo sencillo
el aposento que los acoge.

La joven Sara Herrera
y el señor Pedro Coronel
se casan de buenas a primeras
y harán espadas a granel.

La señorita Margot Flores
casada con Jesús Ramos
lucirán sin temores

sus arreglos delicados.

La señorita Josefa Luna
comprometida con Luís Díaz
vivirán la eterna fortuna
de eclipsarse sin porfía.

Petición de un poema (humor)

Yo no se si yo tenía cara de poeta
pero mi novia me dijo un día
quiero que halagues mi belleza
con amorosas y bellas poesías.

Yo celoso guardaba el secreto
movido por mi gran timidez;
divulgar mis poemas era un reto
que no quise asumir ninguna vez.

¿Pero qué te puedo escribir?
le dije haciéndome el inocente.
Me dijo: Lo que brote de tu sentir
con este amor de adolescentes.

¡Pero chica, tú has perdido la cordura!
¿No ves que yo no escribo nada?
Mejor busca un libro de literatura,
que allí verás estrofas bien rimadas.

A mi me gustan los novios poetas
y no se porqué, pensé que escribías,
¡Qué chasco! Me dijo con tristeza
has roto mis sueños de fantasía,

Luego entre la amargura y la ira
me dijo, leé éste poema, tonto;
así comprenderás lo que es la rima,
que un admirador me escribió de pronto.

Deberías aprender de él un poquito
y buscar inspiración en la poesía
él sí tiene motivos bonitos

para llenarme de halagos y alegría.

Hasta aquí llegó nuestro amor,
me dijo seria y muy decidida,
tú no sabes tratar a una flor
y muchos menos hacer una rima.

Y se alejó abrazando su poema
sin despedirse y sin decir adiós
y yo por ella, sentí gran pena,
porque ese poema lo escribí yo.

Fue un encargo de un amigo discreto
que buen dinero me ofreció
para que yo escribiera en secreto
y por eso pasó lo que pasó.

Ella se fue con su poeta querido
y yo me quedé con mi honor intacto
esperando tranquilo el próximo pedido
para seguir cobrando de acuerdo al trato.

Perdí su amor por un poema
y ella sin saber perdió al poeta;
a veces las personas se vuelven ciegas
y pierden la indicación de la veleta.

Hoy todavía pienso que fue lo mejor,
adoraba a la poesía y no al poeta,
lástima que al final cuenta se dio
que yo fui el autor de aquellas letras.

Oxígeno e hidrógeno

Somos oxígeno e hidrógeno
y juntos formamos el agua
porque nuestro amor eterno,
fusiona cuerpo y alma.

Si no estás conmigo
soy simple elemento,
que carece de sentido
sumido en el tormento.

Si estás por otro lado
eres igual, simple elemento
juntos somos lo soñado;
el más grande complemento.

Somos el líquido vital
que reina en el planeta
juntos somos tal para cual
unidos por la naturaleza.

Mi presencia oxigenada
ante la tuya se multiplica
y junto a la tuya, hidrogenada
hacemos que el agua exista.

Nuestra unión es agua de vida
es la unión para hacernos uno,
es como ave que anida,
en el tiempo justo y oportuno.

El jardín y la mariposa

Le dijo el jardín a la mariposa:
Si el tiempo se nos agotara
oh mi linda preciosa
ya no nos importaría nada.

Vivamos el encanto
de nuestro amor colorido,
vivamos el hermoso pacto
de este romance tan divino.

Si nos quedamos sin tiempo,
si todo llega a su final;
que estén cansados los cuerpos
con este idilio pasional.

Que nuestras almas felices
de tanto y tanto compartir
no deje en nosotros, momentos tristes,
si el mundo se llega a destruir.

Si nos quedara poco tiempo
no habrá mariposa ni jardín...
Que nos quede la dicha y el contento
de haber sabido compartir.

Y la mariposa oyendo al jardín
buscó en él su regazo
y la mañana los sorprendió así,
fundidos en un abrazo.

Hablando de Zaid

Desde el 29 de junio de 2011 creé en este sitio de poesía, una cuenta cuyo pseudónimo fue Zaid, que era y sigue siendo un niño que funge como protagonista de este espacio dedicado exclusivamente a difundir y proyectar la literatura infantil en el aspecto formativo y pedagógico.

La idea de dicho pseudónimo surgió al invertir las letras de mi apellido paterno, para de esa forma darle un matiz interesante y por demás curioso a este personaje que incursionaba como un autor más, del universo de poetas y poetisas que hacen vida activa en este foro.

Zaid poco a poco fue ganando espacio en su Rincón Infantil y fue cumpliendo las expectativas literarias para la cual fue creado, y hasta creo que ha llegado a superarlas.

Ahora bien, en fecha 20 de Diciembre de 2012, leí una publicación titulada "Nacimiento de Venus (De Zaid Gabriel)" publicada en este mismo foro por un autor cuyo pseudónimo es "Phoetas" y cual no fue mi sorpresa al enterarme que dicho nombre ya existe para un poeta de la vida real. Gabriel Zaid es un poeta y ensayista de origen mexicano, nacido en la ciudad de Monterrey el 24 de enero de 1934

y que aún vive.

Nunca pasó por mi mente usar el nombre de un poeta tan reconocido para intentar hacerme fama a expensas de él; en tal sentido puedo decir que el caso del Zaid de mi Rincón Infantil es una mera coincidencia.

He revisado parte de la obra del poeta Zaid Gabriel y estoy gratamente complacido, de manera que admiro, valoro y respeto ese inmenso aporte a la literatura mexicana y universal que este poeta ha realiza al mundo de las letras.

Seguiré usando el pseudónimo de Zaid para el protagonista de mi rincón infantil, y ahora lo haré a sabiendas que el nombre no es exclusivamente mío. Por tal razón quiero decirle a los lectores que soy otro Zaid, no tan ilustre ni afamado como Zaid Gabriel, pero sí con el amor a la poesía y la sensibilidad en el alma que me permite escribir y expresar mi sentir como lo he venido haciendo desde entonces.

Desde este espacio celebro la presencia de dicho nombre en el entorno poético, y agradezco a todos los lectores que de manera espontánea y entusiasta han demostrado una gran empatía con el personaje de mi rincón infantil.

Zaid nombre ideado para mi rincón
es un nombre ya consagrado como ve;

por eso para definir su identificación
lo llamaré en adelante Zaid José.

Zaid, por Díaz, escrito al revés
como un invento de los míos
y como mi segundo nombre es José
le será a su nombre, añadido.

Zaid José será mi protagonista
a partir de la presente fecha
para seguir la ingenuidad infinita
de mis infantiles letras.

Espero amigos, que mi postura
sea entendida tal como es,
que para efectos de mi literatura
acaba de nacer Zaid José.

No te vayas

No te vayas,
me das alegría;
tú agradas
al alma mía.

Desde que llegaste
todo cambió
el pasaje saturaste
con tu amor a Dios.

No, no te vayas,
quédate un rato más
que en tu seno guardas
los aires de paz.

Quédate por favor
no te vayas todavía;
si te vas no habrá calor
y el alma se enfría.

Pero tú no haces caso
te vas como siempre,
y después del abrazo...
te vas, ¡Diciembre!

Compartiendo imprevistos

El poeta decirlo quiso
en esos versos que comparto,
porque en modo tan exacto
también viví ese imprevisto.

Las metáforas y los versos
quedaron muy bien escritos
porque ese bello imprevisto
se parece tanto a lo nuestro.

Al poeta, le movieron el piso,
y así lo plasmó en su poema,
y su gaita, alegre suena
en honor a ese imprevisto.

Cómo ocurren tantas cosas
así mismo fue... ¡Si señor!
una experiencia de amor
escrita de manera vistosa.

Por eso, mi verso visto,
con esa poética reseña
porque con cara risueña
también viví un imprevisto.

Amando las estrellas

Vi tanto las estrellas
que empecé a quererlas.

Porque imaginé al mirarlas
que ellas también me amaban.

Las quise tanto que sentí celos
al verlas radiantes en el cielo.

Pero nunca fui correspondido
pues nunca fue mío su brillo.

Y es que las estrellas están tan altas
que mi amor no les hace ni falta.

Y yo sigo amando las estrellas
cada vez que puedo verlas.

Pero ahora las amaré en silencio
y así nunca sabrán que las pienso.

Sentada en la escalinata

Con su cara tan risueña,
la vi allí tan entusiasmada,
¿Quién sabe a quién espera?
En la escalinata sentada

Su mundo pude descubrir
entre tristezas y alborozo;
quizás cansada de tanto subir
le dio a su cuerpo reposo.

Allí sufría penas y desengaños,
allí celebraba sus aciertos,
porque entre peldaño y peldaño
dejaba su sentimiento.

sentada en la escalinata
sonriéndole a la vida
le vi brillar la esperanza
en sus ojos cuando mira.

Sentada allí en la escalera
vi su mundo de repente
tan ensimismada y serena
silenciosa y elocuente.

Allí sentada en la escalinata
dibujando prosas y versos
su alma de regocijo canta
y se escucha a los cuatro vientos.

Un cuento para despedir el año

Mamá hoy se termina el año, menos mal, pues nos hizo mucho daño. Que se vaya de una vez, no quiero volverlo a ver.

Porque hablas así hija, por Dios no te aflijas; que si el año trajo cosas malas, con otras buenas se equipara.

Pero mamá este año papá perdió el empleo, y murió mi abuelito Mateo; este año no disfrutamos viaje de vacaciones, y no pude quejarme por muy sobradas razones.

Ay hija no seas así, este año nació tu primita Asunción, y también nació tu hermanito Ramón. En la escuela pasaste de grado, y pudimos solventar todo con los ahorritos guardados.

Mamá, ¿Siempre va a ser así?. ¿No existe un año en que todo sea feliz?

Si hija, siempre así habrá de ser... Cosas que ganar y cosas que perder. Pero en fin un año más, que seguramente no olvidaremos jamás.

Si hija mía la vida es como un plantío de uvas, siempre tendrá verdes y tendrá maduras, unos verán sonrisas y venturas; otros en cambio verán llanto y amargas. Y otras personas, las más numerosas, esas verán ambas cosas.

Y la niña comprendió eso de alegrías y tristezas, y para despedir el año, ahora si estaba dispuesta.

Madre e hija sonreídas daban al año su despedida, y así juntas y abrazadas algunas lágrimas se les escapaban.

Y el último segundo del año expiró, dejando en el ambiente un sentimiento nostálgico y una oportunidad, para renovar esperanza en los tiempos que vendrán.

Bailando con olor (Humor)

Estaba yo bailando un son
con una chica muy elegante
que bailaba con mucho sabor
y de ritmo tropical sabe bastante.

Yo a la derecha alegre giraba
y giraba también hacia la izquierda;
y ella el paso me llevaba
moviendo sus pies y sus caderas.

Y cuando todo iba de lo mejor
escuché un ruido sospechoso
como si se hubiese roto un pantalón
o hubiesen encendido una moto.

Yo quise hacerme el desapercibido
y actuar de modo muy decente,
pero de pronto con mi olfato percibo
un olor desagradable y pestilente.

Fue muy obvia aquella nota,
y no lo dije, pues no soy atrevido
pero para mí que comió caraoatas
con un par de huevos cocidos.

Yo le pregunté: ¡Que pasó?
¡Nada! Fue su respuesta
y seguía mas fuerte el olor,
mientras ella bailaba muy coqueta.

Yo perdí el paso repentinamente
y de manera gentil le pedí perdón,
pero si llega el Ministerio del Ambiente

se la llevan presa, por contaminación.

Menos mal que la pieza musical
terminó al compás de la orquesta,
y allí aprovechamos el momento crucial,
para salir disparados, en dirección opuesta.

Todavía con ardor en la nariz
asfixiado por la falta de aire
la vi sentada sonriendo feliz...
Esperando a otro que la baile.

Reflexiones sobre Libros y lectura (Video)

La lectura, poco a poco, nos va mostrando ante el mundo.

Muchos NO LECTORES desean tener las destrezas intelectuales de un LECTOR... Pero no leen.

Compartir lo leído, es muy divertido.

Si hay comodidad, la lectura es más eficaz.

Quién no ha leído un libro completo, se ha perdido grandes momentos.

Lee y podrás entender mejor el mundo.

Si abres la puerta a la lectura, nadie podrá cerrártelas.

Cada libro que leas es un patrimonio tuyo, aunque ya no tengas el libro.

Siembra el hábito a la lectura en un niño y jamás te olvidará.

La lectura, para unos cuantos, es una tabla de salvación.

Que linda experiencia es leer junto a ti, y entre palabras y letras verte sonreír.

Cada libro es una linterna, que alumbró el camino por donde vas.

Tú tienes la llave maestra, para abrir la puerta de la lectura.

Los espejuelos son los mágicos aliados, que me acercan a mis amigos, los libros.

Los libros abiertos son como mariposas que revolotean en el jardín de tu intelecto.

Con lazo, o sin él, un libro siempre será un buen regalo.

Cada libro es un puente, que te lleva a territorios insospechados.

Quien termina un libro, tendrá deseos de comenzar otro.

Que hermosa es la expectativa que nos mueve a la lectura de un libro.

Cuando a un árbol lo convierten en libro, su tala queda justificada.

El mejor homenaje a un libro, es hablar de él, leído.

Cada libro es infinito...Nunca terminamos de leerlos.

Con un libro en la mano jamás serás un gusano.

Abrir y cerrar

Abriste tus brazos para abrazarme
y yo cerré con mi amor tus viejas heridas,
tú cerraste tus ojos para besarme
y yo abrí mi corazón para darte cabida,

Tú abriste caminos en mi horizonte
y cerraste el paso a las dudas
me diste tu amor dejándome de soporte
tu corazón palpitante y tu alma desnuda.

Abrí mi sentimiento para recibirte
y cerré el paso a viejos recuerdos
tú me dices que no quieres irte
y yo te digo que aquí me quedo.

Cerré mi cuaderno de antiguas poesías
y abrí mi musa para hacer otras nuevas,
un verso fresco servirá de guía
alentando a mi alma que ríe y sueña.

Cerremos ante el mundo los oídos
y abramos los ojos ante toda la gente
para que sepan que estamos unidos
y que vamos a luchar contracorriente.

Cerremos de una vez la ventana
y cerremos también la puerta,
abramos la pasión y también las ganas
que sólo el amor entre nosotros cuenta.

Reflexiones sobre las estrellas (Video)

Para ver las estrellas debes mirar al cielo.

Las estrellas titilan, no sé si por rebeldía a no encenderse, o por valentía para no apagarse.

Las estrellas al caerse, dejan de ser estrellas.

No recuerdo cuando vi la primera estrella, y les juro que no me importa.

¿Habrá estrellas que sueñen con ser luna?

Una noche estrellada, es más que una noche.

Qué triste debe ser para las estrellas brillar en el campo santo.

Hasta las estrellas, se estrellan.

Las estrellas solo nos deslumbran a las personas. Jamás he visto a un animal contemplarlas.

Si quieres que una estrella siga brillando, no la bajas.

Después de haber visto las estrellas, no puedo concebir el cielo, sin ellas.

Reflexiones sobre la Lluvia (Video)

Aunque no pueda abrazarla, abriré mis brazos a la lluvia.

Las gotas de lluvia caen sobre nuestras cabezas porque es lo primero que encuentran.

Si la lluvia supiera que el sol la evaporará, tal vez ni cayera.

Nosotros no nos impregnamos con la lluvia, es ella quien se impregna de nosotros.

La lluvia a veces golpea la ventana para que la dejemos entrar; otras veces ella misma la abre.

Quien llorando mira la lluvia, pensará que el cielo está triste.

Cuando llega la lluvia, el campo sonríe y el río canta.

Cada gota de lluvia tiene su propio espacio en la tierra.

Ayer mientras llovía, pensé en mi infancia.

La lluvia casi siempre nos trae nostalgias, tan breves como ella misma.

Abrir los brazos a la lluvia, es un acto que pocos se han atrevido a realizar.

Bañarse en la lluvia es una manera de sentir a Dios cerca de nosotros.

Nunca supe si volvió

¡ Volveré, volveré !
Aquella promesa de amor
hasta el cansancio escuché
desde los tiempos de ayer
y nunca supe si volvió
Se que él prometió,
Y no se si ella lo esperó
ni si aquel preciado anillo
fue el cruel martirio
para el amor de ellos dos.
Solo sabrá Dios
Si el marinero volvió
y si en su puerto se ancló
siendo fiel a la promesa
donde a su bella princesa
en estrella convirtió.
Nunca supe si volvió
ese capítulo quedó pendiente,
y al igual que mucha gente
ignoro aquel desenlace
y mi curiosidad me deshace
por conocer lo ocurrido
de si volvió a la taberna
y entre caricias muy tiernas
se convirtió en su marido.
o al contario el olvido
lo acechó de repente
y en su barco, sonriente,
siguió surcando los mares
dejando en ella pesares
por aquello prometido.
Por eso amigo te pido,
si has oído otra canción

en el amplio cancionero
dime si el marinero
por fin al puerto volvió.

Cuentos breves, brevísimos (Parte I y II)

PARTE I

- 1.- La vimos toser con la mano en el cuello, nunca supimos porqué murió.
- 2.- Corrió y corrió hasta que por fin la alcanzó. Intercambiaron pañuelos y volvieron a despedirse.
- 3.- Llegó a su trabajo y todos sus clientes dormían. Eso es normal para quien trabaja en la morgue.
- 4.- Supo que eran las seis de la tarde cuando la vio pasar vestida de medio luto y su paraguas negro. A esa hora comenzaba la misa.
- 5.-Llevaba las manos metidas en sus bolsillos y una idea metida en la cabeza. Tal vez todos los suicidas hacen lo mismo.
- 6.- Se levantó de la mesa y dejó el café a medio terminar, allí estaba, aún humeante, pero salado de lágrimas.
- 7.- Sacudía la pierna con fuerza, pero era imposible desprenderse de aquel perro... Era una batalla de un solo mordisco.
- 8.- Dio un solo grito y todos voltearon, Ya no le quedaban más.
- 9.-Empujó su barca con fuerza, y se quedó en la orilla a ver como naufragaba.
- 10.- Subió la cuesta y se desmoronó con ella.

PARTE II

- 1.- Nunca había tosido de esa manera.
- 2.- Y esa vez fue para siempre.
- 3.- Sólo él faltaba por dormirse.

4.- Nunca le importó la iglesia, sólo ella le importaba.

5.- Aunque las manos salieron de los bolsillos para actuar, la idea metida en la cabeza siguió allí.

6.- Era un mar negro saturado de nostalgias.

7.- Y el perro había tomado la delantera.

8.- Y no lo necesitaba.

9.-Esta vez, él no naufragaría con ella, pues estaba cansado de hacerlo.

10.- Nunca pensó que llegaría, ni mucho menos que iba a desmoronarse.

Reflexiones sobre la tristeza (Video)

Hay tristezas inevitables, y por inevitables, pasajeras.

Si estas triste, no busques la razón, eso te pondrá más triste.

Cuando superamos una tristeza, el alma queda renovada.

La tristeza no mata a la alegría, solo la oculta.

Cuando la alegría salta en medio de la tristeza, esta se avergüenza.

Muchas tristezas juntas hacen una sola tristeza.

No se si la tristeza frustra, o es la frustración la que entristece.

La tristeza es un tren; si no estás en buena ubicación te arrolla.

No hay días tristes ni días alegres... Solo hay días.

¿Por qué será que las canciones tristes son más largas?

Es más fácil ocultar la alegría que la tristeza.

La tristeza es una isla en el mar de la alegría.

La tristeza se desgrana y gotea, no como la alegría que salpica.

Nunca cargo la tristeza, es ella quien me carga a mí.

La tristeza es breve la mayoría de las veces, pero parece eterna.

Rebeldía estrellada (Video)

En el cielo las estrellas...

¡ Rebelde, rebelde!

Gritaban todas,
y ella destellando
su azul y verde,
se fue muy sola.

Todavía en el cielo, las mismas estrellas...

¡ Rebelde, rebelde !

Seguían en su euforia
y ella llorando
ocultando desdenes
buscó su gloria.

Las estrellas, seguían...

¡ Rebelde, rebelde !

A lo lejos se oía,
y ella brillando
callada y sin verles,
resplandecía.

¡Rebelde, rebelde!

¡Es nuestra consigna!

Le seguían gritando
y ella como siempre,
brilla que brilla.

Las rebeldes eran aquellas,
las que se negaban a encender
por estar vociferando,
y la solitaria estrella
nos la pudo convencer.

Tus ?Te quieres?

Cuando apenas te levantas
en el silencio mañanero,
se escapan de tu garganta
esos primeros "Te quiero".

Si veo el teléfono celular,
tus mensajes son certeros,
allí en forma especial
también están tus "Te quiero".

Y si voy a la internet
algunas veces que puedo
apenas entro a la web
me consigo tus "Te quiero".

Tus "Te quiero" me acompañan
en cada parte del día;
ellos son como las alas,
que me empujan por la vida.

Buscaré un buen cerrajero
que asegure mi baúl
para guardar los "Te quiero"
esos, que me das tú.

Reflexiones sobre la noche (Video)

La noche, eterna cómplice de fechorías.

La noche siempre está seria, nunca ríe, solo a veces, sonrío.

La noche con su maquillaje, transforma todo.

Cuando llega la noche, muchos pierden sus esperanzas.

La noche es un imán para los dolores.

La intimidad de noche sabe a caramelo.

Cuando la noche se va, deja todo al descubierto.

Los novios siempre hablan de la primera noche, nunca del primer día.

La noche es madre del desencanto.

Hay noches tan largas que parecen mezclarse con el día.

Si la noche fuera el día, seguramente el día fuera la noche.

Cada noche tiene su secreto.

El urbanismo y la tecnología nos han traído muchas cosas, entre ellas los noctámbulos.

La muerte de cada noche, se ve opacada, por el nacer de cada día.

Reflexiones sobre las flores (Video)

Para mí, pisar una flor, es un acto de barbarie.

Las flores no tienen tiempo de llorar.

La existencia de las flores, es una de las maneras en que Dios demostró que lo breve puede ser bello.

Qué bella es la misión de cada flor.

A las flores no las acompleja ni el aroma, ni el color de sus vecinas.

La tristeza ante una flor marchita, se atenúa con el recuerdo de su belleza.

¡Ay florecita del camino, si al menos tú, pudieras recorrerlo!

Valiente capullo que te desarropas para desafiar al frío de la madrugada.

Cada flor tiene su propio idioma, con su aroma.

Muchos creen que la flor, es solo pétalos.

Ay florecita silvestre, hija del verde campo, aunque nadie pueda verte sigue dando tus encantos.

A las flores marchitan sus pétalos, no su recuerdo.

Las flores son la génesis de las cajas de creyones.

A veces pienso que el arcoíris es una flor con aroma a lluvia.

Besos en el cielo

Él quiso ser bueno
para estar con Dios,
el prometió ir al cielo
para estar con su amor.

Él fue muy imprudente
según relata la canción
y fue el culpable del accidente
en que ella tan triste murió.

¿Habrà logrado con esa muerte
arrepentirse de corazón
y ser bueno posteriormente
para encontrarse con su amor?

¿Habrà sido bueno de verdad
mostrando una vida diferente
para irse a la eternidad
a buscar la dicha floreciente?

¿En verdad, la incógnita me queda
de saber si se reencontraron otra vez?
tan sólo eso anhela mi poema,
¡y tal vez también lo desea usted!

Que llegue hasta ellos mis versos,
para que su amor no muera jamás
que no haya sido aquel el último beso
porque allá en el cielo hubo muchos más.

Que haya continuado aquel idilio
después de la muerte de él
para olvidar así el martirio

de aquel momento tan cruel.

? ? ? Aaaaa aaaaaa aaaaaaaaaaa aa aaa ? ? ?

Reflexiones sobre El Olvido (Video)

Hay olvidos que quitan el insomnio.

A veces no es el gusto de olvidar, sino la desgracia de no recordar.

Hay olvidos que se olvidan.

El tiempo es un juez que a veces condena con el olvido.

Cuando el olvido es recíproco, es para siempre.

Hay amores tan renuentes, que no conocen el olvido.

Cuando el olvido acecha, el amor se va.

Hay olvidos que matan, y otros, que dan vida.

Qué triste es cuando a una obra, la relegan al olvido.

El olvido es el mejor epitafio, cuando algo ha muerto definitivamente.

Coplas de camino (Video)

A mi tacita de peltre
ya no le cabe una astilla,
era de color celeste
y ya se ha puesto amarilla.

Tengo roto el pantalón
pero el bolsillo está nuevo
nunca tuve la ocasión
de meterle algún dinero.

Tú que me pediste un beso
y yo que te di unos mil,
si con eso te molesto
no me vuelvas a pedir.

Ayer dormí sin cenar
y hoy sigo sin desayuno
no sé si para almorzar
me espera el mismo infortunio.

Un abuelo sin dinero;
mi padre sigue igual,
por eso con mucho esmero
lo tengo yo que buscar.

Ayer me comí una arepa
con frijol y chicharrón,
y hoy el doctor me receta
por mi gran indigestión.

Yo no estoy actualizado
en este mundo moderno,
teléfono con discado

y mi TV en blanco y negro.

Se me perdió la escudilla
tan bonita y tan soperá,
la tenía en la mochila
de mi vieja colgadera.

Ahora compraré un plato
pues no tengo la escudilla,
y esos no son tan baratos
aunque estén en baratijas.

Me retiro compañeros
volveré dentro de un rato
caminando con esmero
si me duran mis zapatos.

Y me olvidaba decirles
si no es mucha la molestia:
vayan espantando el tigre
si es que ven cuando me asecha.

Me voy pero pronto vuelvo
el camino no se olvida,
solo les digo hasta luego...
y hasta luego no es despedida.

Una estrella en el suelo

Un grupo de niños
jugando en un patio,
disfrutaban divertidos
en el amplio espacio.

Sus carcajadas retumbaban
soltando las riendas a su alegría;
y la diversión con sus propias alas
en cada niño resurgía.

De pronto un destello luminoso
repentinamente los distrajo,
y ellos voltearon presurosos
indagando, sobre aquello extraño.

Luego en veloz carrera
se dirigieron al lugar
y vieron que era una estrella
que brillaba y brillaba sin cesar.

Se ha caído del cielo
dijo una de los zagales,
siempre las vi de lejos
en sus espacios siderales.

¿Oh, que habrá pasado?
preguntó otro a su manera,
¿Será que ha explotado
y ha caído a la tierra?

Yo la vi primero,
dijo uno desafiante,

así que me la llevo
en este mismo instante.

Estás loco amigo,
yo la recogí del suelo,
fui yo quién recibió el brillo
de sus hermosos destellos.

Mientras ellos discutían
la estrellita se apagaba
ya casi, ni resplandecía
parece que al cielo extrañaba.

Yo me la quedo,
dijo otro de los presentes
mejor dejen el enredo
y evítense inconvenientes.

No, por favor amigos,
dénmela de buena gana
que yo siempre las persigo
asomado a mi ventana.

Y la estrella cansada
de tanta estéril discusión
en silencio se apagaba
perdiendo luz y color.

Y despreciándola entera
la tiraron en el suelo
y se fueron en carrera,
a continuar con el juego.

Un poema inspirado en otro poema

Esa casa de amor que me diste
para que contigo viviera
alejó los momentos tristes
con tu canción lisonjera.

El corazón en la puerta
que para entrar me dejaste
me ha convertido en poeta
y en loco delirante.

La belleza de tu mirada
y la prohibición del sufrir
me alejaron de la nada
dando forma a mi vivir.

El arcoíris de luna
que me diste aquel domingo
lo bordé con mi ternura
y así es que sueño contigo.

La guarida que me diste
es una hermosa guarida,
yo no se como supiste
que le hacía falta a mi vida.

Ya tome la cara y la cruz
del sentimiento ofrecido;
y tal cual lo querías tú,
bailé con el viento amigo.

Tú querías empezar en la tierra
y terminar en la orilla del cielo
y yo de igual manera

eso también lo quiero.

Esa celestial linterna
que encendimos juntos
hizo una bella escena
alumbrando nuestros mundos.

Las caricias que me diste
y los besos para el invierno
es lo mejor que escribiste
en tus notas del cuaderno.

A la ventana en el aire
le puse cortinas de estrellas
y la pinté una tarde
con hermosas acuarelas.

El tendedero estrellado
lo tengo ya extendido
con retazos azulados
y besos para el camino.

Yo se que tu quieres,
y que sigues queriendo,
ir empujando los quererres
como la historia de un cuento.

No se si mandamiento será
la fe del querer de esa manera,
pero siento la felicidad
como eterna primavera.

Unos haikus de mi casa (Video)

Intransigencia
y constante goteo
diario tic tac.

*

Rostro sin vida
es pedestal de engaños
sin gesto propio.

*

agua azulina
es laguna de ensueños
cada mirada.

*

Sol tropical
brillante amarillez
pinta sonrisas.

*

Potro sin riendas
trotador consagrado
relinchos de agua

*

Sonríe el día
pestañea la tarde
llora la noche.

*

Un tren suicida
con tóxica humareda
nos aniquila

*

Lluvia de etil
gotas alcoholadas
adictos crea.

*

Zapatos viejos

arrastrando mil sueños
envejecimos.

*

Pañuelo Blanco
con mis lágrimas te hice
mi confidente.

*

Frágil tornero
tu esmeril de color
chispea flores.

*

Mil mariposas
en su rejas de letras
vuelan contentas.

Un intento de declamación (En mi propia voz)

POEMA: Rosalinda

AUTOR: Ernesto Luís Rodríguez (Poeta Venezolano)

Voz en el video: Alejandro J. Díaz Valero

////

Otro intento de Declamación (En mi propia voz)

Poema: Galerón con una negra

Autor: Aquiles Nazoa (Poeta Venezolano)

Declamado por: Alejandro J. Díaz Valero

Comiendo ají (Humor)

Este ají está picantoso
y lo disfruto a plenitud
ven mujer que está sabroso
¿Por qué no lo comes tú?

Yo no quiero ser farsante
ni mentirte por placer,
sabes que yo al picante
no lo quiero ni oler

¡Pero bueno chica!,
eso a nadie mata;
más bien el alma encabrita,
y el amor se te desata.

Nada de nada, chico,
el picante es mi enemigo,
así que por Dios te suplico
deja ya tanto fastidio.

¡Pero, te has vuelto loca!
¿Por qué desprecias el ají?

¡Porque me pica la boca
y me arde la nariz!

Y no es que sea loca
como me has de juzgar,
ponle picante a tu sopa
si tú te quieres matar

Pásame mujer, el picante,
mi paladar lo reclama

y a mí me gusta bastante
cuando la boca echa llamas.

En casa yo llevo el mando
con el picante me sostengo
aunque sé que entra picando
para después salir ardiendo.

Y la mujer con su picardía
miraba el frasco de ají
y en silencio se reía
con su alegre ji ji jí.

Versos Cruzados Ene-2013 (Fusionados con Cristina Díaz)

Los destellos de tus manos
encandilan mi manojo de sueños,
en ellos quedaron atrapados
mi ansiedad y mis desvelos.

Cada vez que miro tu sonrisa
se deshace en dulzura al viento,
cual si fueran las caricias
que sueño en cada momento.

La mano que me ofreciste
era un capullo en primavera;
tal vez con ello quisiste
acercarme a mi quimera.

Al transcurrir de cada día
me invade el deseo de conocerme,
por eso busco en la poesía
la manera de complacerme.

La música me llega de lejos
y despierta mis sentimientos,
y aunque sean sonos viejos
late el corazón contento.

Jóvenes tocan viejos sonos
conmoviendo añejas almas,
y van dejando en sus canciones
ternura que se derrama.

Las doradas arenas del río
entretienen las manos del niño,
y va jugando divertido
soñando que es un marino.

Al fruto del duro trabajo
espera con ansias el pobre,
por eso sin desparpajo
toda su siembra recoge.

Declamación frustrada (En mi propia voz)

Poema: La leyenda del horcón

Autor: Juan Pablo López (Poeta Argentino)

Con lo tuyo y con lo mío

Con tus manos me das calor
con tus ojos, brillos de estrellas;
ojos y manos en su esplendor
pintan mi vida con acuarela.

Con mi cuerpo te doy placer
y con mi alma energía;
placer y energía te hacen mujer
y eso era lo que tú querías.

Con tus palabras me das aliento
y con tu amor felicidad,
y mientras yo tus sueños alimento,
te inundo de ternura y de paz.

Con mis besos te glorifico
con mis locuras te contagio;
con mi amor, tu alma edifico,
sin temores y sin agravios.

Con tus minutos hago horas
con tus horas hago días,
y con tus ansias tentadoras
hago trazos de poesía.

La Paz y la Guerra (En mi propia voz)

Nunca he visto un misil,
aún así le voy a escribir;
es que la paz es tan serena
que siempre soñamos que sea eterna.
La paz, no tiene precio,
y eso no lo saben los necios.
parece que la guerra los alimenta
y son otros los que se indigestan...
Gente sin escrúpulos ni razón
que sólo los mueve el afán de destrucción;
no se si disfrutan el ver morir,
mirando los desastres de un misil.
A veces hasta pienso, sinceramente
que hemos sido salvajes, siempre;
y no aprendemos a valorar la paz
y para vivir con ella no son capaces.
Muchos no tienen esas aptitudes
y por eso a la guerra recurren
como una única salida,
aguantando la respiración y tragando saliva...

Reflexiones sobre música clásica (Con video)

Beethoven y su sonata
para violines
te lleva a confines,
de una vida grata.

Amadeus Mozart y su 40 Simphonía
es melodía que al alma acrecienta
y revitaliza tu energía.

El 5to Nocturno para piano
por F. Chopin compuesta
es grata para el ser humano
donde el arte se manifiesta.

Antonio Vivaldi y su composición
Es un mundo de serenidad
en su Concierto en FA Menor
nos llena de espiritualidad.

Y la Sonata dieciséis
de Mozart el genio musical
es música que aleja el stress
de una manera especial.

Música Clásica en resumen es
Un aliciente espiritual
es música de gran poder
que nadie ha podido superar.

Atrévete y disfruta en tu hogar
algún Concierto o Sonata
y así sabrás lo que es disfrutar
esas melodías que son mágicas.

¡Bienvenidos a la Música Clásica!

Cuatro sueños y una pesadilla (Humor)

Soñé que era rico
y que se acababa mi padecer,
y me despertaron con gritos
para que fuera a comer.

Soñé que estaba en la playa
y que alegre me zambullía,
mi aire acondicionado, no funcionaba
y el sudor a chorros me corría.

Soñé que estaba de vacaciones
en un país desconocido,
y era la TV en sus programaciones
pues al dormir, lo dejé encendido.

Soñé que eras novia mía
y que tiernamente te abrazaba,
y al final despertaría,
abrazando a mi vieja almohada.

Soñé que estaba en prisión
y se me hizo, pesadilla infinita;
me despertó el grito del celador
anunciando que tenía visita.

Según Petra, no soy Poeta (Humor)

Aquí tengo la carta de Petra
que me escribiera hace años,
fue escrita de su puño y letra
y en ella me dejó algunos regaños.

Me decía: Tú no eres tan poeta,
sólo le escribes al romance
pero a mis terribles jaquecas
en tus versos, no le das chance.

Eres un poeta muy extraño
que sólo le escribes a los sueños
y nunca escribes a los tragos
que maltratan mi vida y mi cerebro.

Eres un pobre poeta melancólico
que escribe a la esperanza y a la fe
pero no le escribes a los molestos cólicos
de mi ciclo menstrual en cada mes.

Le escribes a la luna que brilla
y a las estrellas por sus resplandores
pero no le escribes a la rota alcantarilla
que deja escapar fétidos olores.

No, tú no eres ningún poeta
en versos eres, de verdad escaso,
nunca le escribes a la rabieta
que precede después del martillazo.

Lo que muestra tu verso floreciente
no te califica como renombrado poeta;
nunca menciona la rabia que se siente

cuando a uno se queman las "panquecas".

Tú no eres ningún poeta
de eso ya estoy convencida;
te lo digo yo, que me llamo Petra,
y se de las cosas de la vida.

Mi mamá y mi poesía (Humor)

¡Vos y que sois poeta?
Me preguntó mi madre confundida,
¡Mirá que te doy con la chancleta
para ver si te ganáis mejor la vida!

¡Mi alma! Habrase visto
¡Un poeta en la familia!
¿Qué es eso de escribir, Chico?
si a la gente cansas y fastidias.

En la familia nunca hubo poetas
¿Y ahora venís vos con ese invento?
¿Qué es eso de escribir cuartetas
sonetos fábulas y cuentos?

No me vengaís ahora a decir
que se te ha metido en la cabeza
algún libro por allí escribir
con todas esas locas rarezas.

Pero mamá, ¡Eso es arte!
debéis más bien sentirte orgullosa;
no mijo, eso es oro sin kilates
y cumpleaños sin torta.

Si vos queréis escribir,
yo respeto tu proceder,
pero después no me vengaís a decir
que no tenéis para comer.

Aquí no te me váis a aparecer
con esas cosas de literatura;
mejor traéme de comer

algunas frutas y verduras.

¡Ay muchacho, quedáte quieto!
olvidáte de esa fulana poesía,
mirá que eso se lo lleva el viento,
y perdéis tu tiempo y tu energía.

*Y después de este diálogo hermoso,
que a ustedes acabo de contar,
me sentí un poeta glorioso
por el magnífico apoyo familiar.*

Un poema me pediste

Un poema me pediste
que hable de los dos,
de los besos que me diste
con el corazón.

Un poema me solicitas
que hable de este romance,
y de las cosas bonitas
que vivimos cada tarde.

Un poema, me dijiste,
donde te veas reflejada,
sin amarguras tristes
ni lágrimas en tu cara.

Un compromiso real
es escribir el poema
y que me salga especial
de acuerdo a lo que esperas.

Me senté a escribir
tu amorosa petición
y el verso comenzó a fluir
en la justa proporción.

No se si la inspiración
calque mis pensamientos
y pueda con mi inspiración
dibujar esos momentos.

Por lo pronto este poema
es lo único que te doy

donde mis rimas vuelan
al horizonte de tu amor.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero. Derechos de Propiedad Intelectual Reservados bajo el Número 1302014522448

El primer poema dedicado a ti

¿Recuerdas tú el primer poema
que nació para ti de mi inspiración,
y que con tu cara de lágrimas llena
leíste con palpitos y aceleración?

Fue un poema muy personal
que recogía algunas vivencias
y por eso lo sentiste especial
porque lo esperabas con impaciencia.

A lo mejor ni lo recuerdes ahora
porque tras él otros poemas nacieron...
El alma cuando siente y se enamora
a veces pierde la noción del tiempo.

Estabas intranquila y nerviosa
temiendo que te fueran a descubrir
pero por dentro te sentías orgullosa
porque alguien quiso, para ti escribir.

Tal vez no recuerdes aquel poema
aunque tengas de él un ligero recuerdo;
te han escrito tantos en cadena
y todos te emocionan como el primero.

Si acaso lo recuerdas perfectamente
dirás que no es cierto lo que escribo,
porque quedó sembrado para siempre
aquel primer poema del que fuiste motivo.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero. Derechos de Propiedad Intelectual Reservados bajo el Número 1302014522448

Otros cuentos breves, brevísimos (Parte I y II)

PARTE I

- 1.- La niña lloraba y todos sabían porqué.
- 2.- Y así bailaron la pieza musical, para asombro de todos.
3. Nunca había visto sus ojos tan de cerca.
- 4.- Era la mujer más rica del poblado, y eso no la llenaba de felicidad.
- 5.- El caballo se perdía a lo lejos dejando tras sí una intensa polvareda.
6. No pudo articular ni una palabra. Todos esperaban que dijese algo.
- 7.-Y los dos se abrazaron, y lloraron juntos la misma desgracia.
- 8.- Nada pudo hacerse para intentar retenerlo.
- 9.- Cada palabra era un puñal que lo hería.
- 10.- Y se fue cantando con la esperanza de volver.

PARTE II

- 1.- Ella siempre lloraba por nada.
- 2.- El con su bastón en la mano, y ella con su problema de audición, aún arrastraban las secuelas de aquella terrible explosión.
3. Pero ese día había subido a lo más alto del árbol.

4.- Todas las casas del barrio se habían derrumbado, sólo la de ella quedaba en pie.

5.- Y el jinete tras él, cojeaba y tosía con impotencia y rabia.

6.- Habría que esperar un poco más... Era el primer día del curso de oratoria.

7.- Era la despedida del año escolar.

8.- Todos sabían que el tiempo es indetenible.

9.- Aquel viejo poema, siempre le partía el alma.

10.- Al día siguiente allí estaba, era menester dejar el periódico en su portón.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero. Derechos de Propiedad Intelectual Reservados bajo el Número 1302014522448

Accidentes automovilísticos (En mi propia voz)

Las estadísticas de accidentes
cada día se incrementan,
por eso toda la gente
se lamenta y se lamenta.

Horror en las carreteras
por inconsciencia y por impericia,
y a veces de igual manera
por la falta de malicia.

Si no es una colisión fatal
de algún ebrio conductor,
de forma circunstancial
arrollan al peatón.

Adelantar indebidamente
o exceder la velocidad,
son causas también frecuentes
de tanta calamidad.

El alcohol y el volante
es una mezcla mortal
donde la muerte incesante
es la resulta oficial.

Las fallas de la unidad
o la actitud irresponsable,
son parte de la calamidad
de esta batalla implacable.

Ya hasta miedo me da
salir a las carreteras
porque si vienes o vas

siempre el peligro te espera.

Vivir en la paz del hogar
alejados de las carreteras,
nada nos podrá pasar,
esa es la única manera.

Pienso evadir las desgracias,
exagerando en lo prudente,
habrá que quedarse en casa,
para evitar los accidentes.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero. Derechos de Propiedad Intelectual Reservados bajo el Número 1302014522448

SE BUSCA

Se busca un degenerado
que ha roto la inocencia
de una niña de diez años;
y en vez de darle juguetes
y dulces acaramelados,
le corrompió los sentidos
por el alcohol empujado.

Se busca bazofia humana
que abusó de una niña
y truncó de un solo tajo
el tierno olor a golosinas
y deshizo el amor a los cuentos
y el de las hadas madrinas.

Se busca una bestia sexual
que hizo añicos la ingenuidad
y llenó de traumas y temores
a un capullo en su beldad
y desfloró la ternura
sin compasión ni piedad.

Se busca a ese ser despreciable
para execrarlo de la sociedad
y encerrarlo en la miseria
tragado por su maldad
y que se pudra en cuerpo y alma
por toda la eternidad.

Se busca a ese sujeto,
a esa calaña infernal
para decirle que no pudo
desflorar lo espiritual;

que dejó intactos muchos sueños
de gloria y felicidad
que aquella niña llevaba
guardadito en su morral.

Se busca a esa lacra asquerosa
para decirle que hubo oportunidad
de restaurar las heridas
pensando en prosperidad;
y que aquella niña vejada
hoy es mujer de verdad,
ejemplo para sus hijos;
monumento a la maternidad
que superó sus afrentas
y vive su vida en paz.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero. Derechos de Propiedad Intelectual Reservados.

Una flor solitaria

Difícil para ti ha sido
crecer entre las zarzas,
con un afán sostenido
abrazada a tu esperanza.

Tus pétalos humedecidos
por el rocío de la mañana,
y tu bello colorido,
sin jardín, engalana.

Florecita, florecita
sigue tu florecer...
mientras tu esfuerzo persista
habrá néctar y habrá miel.

Sigue tu noble misión
que es majestuosa y bonita...
Deja constancia de tu floración
mañana al caer marchita.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero. Derechos de Propiedad Intelectual Reservados bajo el Número 1302054547210

TRAZOS DE FUEGO Y SOMBRA (Fusionado)

Esta noche mis sueños son tu piel y tus cabellos mi noche

Orlando Pichardo

Dibujar el estallido
con la yema de mis labios;
y perfilar sin agravios
tu valle ardiente y florido.
Cada trazo enardecido
divisará tus fronteras;
el vaivén de tus caderas
disipa la noche, el fuego,
pidiendo clamor y ruego
al volcán de mis hogueras.

De mis hogueras se agita
la sangre por sensaciones,
incitando a las pasiones
de tu cuerpo sibarita.
Toda tu figura incita
a fundirnos en el río
de nuestro fuego sombrío
que se enciende en la brasa...
Mientras mi aliento te abraza,
la noche, tiembla de frío.

Tiembla de frío y tiritita
la boca pidiendo un beso,
la pasión sigue en progreso
mientras el alma se agita.
Toda caricia infinita

comanda nuestros sentidos;
entre recuerdos y olvidos
surge un amor de repente,
con la mirada silente
y susurros escondidos.

Y susurros escondidos
detrás de los matorrales,
son expresiones sensuales
igual que labios mordidos,
que dulcemente embebidos
se fusionan sin demora;
y la esencia embriagadora
hace su acto de presencia
derritiendo con paciencia
de forma cautivadora.

Alejandro J. Díaz Valero y Efraín de Noriega
Febrero de 2013

Tú qué piensas?

Mujer...

Tú que piensas que tus manos no acarician,
y que tu boca no besa,
abre en tus labios la sonrisa
y aleja ese gesto de tristeza.

Tú que piensas que es tardío
para esas cosas del amor,
llena de dicha tu vacío
con todo lo bello de tu interior.

El amor como puedes comprender
es un ave que inquieto vuela,
que anida herido por su ayer
y vive silencioso el triste duelo.

El amor es el sentimiento universal
que es patrimonio de toda persona
es puerta que se abre triunfal
llenando de luz el alma toda.

Mujer, escucha mi nostálgico poema
porque tú eres la razón y el motivo,
escucha su mensaje y siéntete plena
tal vez eso restaure tu corazón herido.

Es el amor el eterno dilema,
el jeroglífico indescifrable
que a veces tus ansias quema
al nacer el día, y al caer la tarde.

Oh, qué de cosas trae el amor...
qué de cosas trae por dentro,

es como capullo antes de ser flor
que cae tumbado por el viento.

Tú que pensabas que tus manos no acarician,
y que tu boca no besa,
¿qué dices ahora que conoces la dicha?
a través de los versos de un poeta

Autor: Alejandro J. Díaz Valero. Derechos de Propiedad Intelectual Reservados bajo el Número 1302054547210

Reflexiones de improviso (Video)

Vi un pájaro herido, mirando con nostalgias el cielo.

EL conformismo de la vida, arrulló muchos de mis sueños.

La tarde gris, llora a las hojas secas.

Hurgué mis ojos con desgano, a ver si miraban hacia dentro.

El rostro de la misma anciana, refleja penurias nuevas.

Mi lápiz nunca se niega, a regalarme unos trazos.

Un granito de arena, enceguece, al azul paisaje.

Una flor, busca desesperada, pequeños vestigios de su aroma.

Pensé que era camino sin piedras, pero estaban en mis zapatos.

El valiente soldado sus lágrimas disparaba.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero. Derechos de Propiedad Intelectual Reservados bajo el Número 1302054547210

Fiesta de guayabas

Las guayabas están de fiesta
y harán un banquete enseguida,
por eso alegres y modestas
vistieron de blusa amarilla.

Se perfumaron de dulce olor
y sus labios de rojo pintaron
y harán una fiesta de honor
allí donde las plantaron.

Los pájaros con mucha premura
reciben su oportuna invitación
para dar sus famosas picaduras
y dejar constancia de aquel dulzor.

El campo se ha vestido de gala
por una razón muy especial,
maduraron las guayabas en sus ramas
y está de fiesta el guayabal.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero. Derechos de Propiedad Intelectual Reservados bajo el Número 1302014522448

Extrañas concatenaciones

Una noche se derretía
ante los témpanos del sol
y la nostalgia moría
sin motivo ni razón.

Los motivos incrustados
servían como canción
y los versos se congelaron
en su punto de ebullición.

Cada punto cardinal
baila su propio son
luciendo un punto focal
de una misma dirección.

La dirección de la lluvia
iba directo a tu casa
prisa llevaba mucha,
y de paciencia, escasa.

Paciencia tienen las almas,
traspasando las fronteras
y si la paciencia se acaba,
la impaciencia queda entera.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero. Derechos de Propiedad Intelectual Reservados bajo el Número 1302014522448

Reflexiones sobre la ira (Video)

- 1.- A veces con ataques de ira, le demostramos a los demás, que estamos vivos.
- 2.- El que tiene ira, no suspira.
- 3.- El iracundo vive en otro mundo.
- 4.- La ira son instantes irracionales que nos recuerdan que somos animales.
- 5.- La ira tiene sueño profundo, pero despierta repentinamente.
- 6.- La ira es un enemigo de todos, hasta del propio iracundo.
- 7.- Nadie en estado de ira puede crear belleza.
- 8.- La ira es un león domesticado que en cualquier momento ruge.
- 9.- Si puedes controlar tu ira, podrás controlar a cualquier iracundo.
- 10.- La ira, encoge y estira.
- 11.- La ira es un huracán que hace estragos y se va.
- 12.- La ira es un explosivo con mecha muy corta.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero. Derechos de Propiedad Intelectual Reservados bajo el Número 1302014522448

Renovación?

Y dejó esparcida en su breve estancia
gemidos y suspiros que palpitan
tal vez ahora, con más elegancia
porque en cada sueño resucita.

Nafragio de pesares han sucumbido
dejando atrás cielos sin estrellas
dejando atrás lo ya vivido
tras la puerta del olvido que se cierra.

Contempla ahora con ansias soñadoras
desde su ventana, los colgantes helechos
mientras palpita su corazón a toda hora
y renueva la emoción que hay en su pecho.

Escapó del dolor sin dejar evidencias
de deseos ciegos y pasiones mudas
y en su alma brotó la verdadera esencia
de su bella mirada que fulgura.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero. Derechos de Propiedad Intelectual Reservados bajo el Número 1302014522448

Olores

Tus hombros huelen a canela
y tu boca huele a anís,
pero tu alma entera
huele tan solo a mí.

Tus manos huelen a flores
y tu cuello a manzana,
y desde el pelo a los talones
tus olores se amalgaman.

Tus ojos huelen a brisa
y tu risa huele a caramelo,
esos olores me invitan
y por eso es que te huelo.

Tus mejillas huelen a lluvia,
tu vientre huele a pan,
mientras tu voz me susurra
que huela y que huela más.

Tus pies huelen a menta,
huele a pino tu espalda,
y mi olfato, se acrecienta,
para olerte en la distancia.

Haikus Frutales

PIÑA:

Dura textura
eres de áspero aspecto
reina frutal.

MANZANA:

Rojas mejillas
con tu aliento agradable
nos apeteces.

LIMÓN:

Acidez nata
es tu circunferencia
zumo salvaje

PERA:

Tu vientre henchido
es preñez de dulzura
de blanda pulpa.

BANANA:

Es blanda y dulce...
Es la luna en menguante
de los primates.

UVAS:

Llanto de vid
tus lágrimas moradas

son añejadas.

DURAZNO:

Su tersa piel
es caricia de ensueño
y de deseos.

SANDÍA:

Tu boca grande
de labios colorados
feliz sonrén.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero. Derechos de Propiedad Intelectual Reservados bajo el Número 1302014522448

Reflexiones sobre el viento / video

- 1.- Cuando el viento canta, las hojas bailan.
- 2.- El viento es invisible y poderoso como su creador.
- 3.- El viento y el tiempo fueron hechos para no detenerse.
- 4.- El viento es como un niño, juega con lo que encuentra.
- 5.- El viento siempre hallará la manera de hacerse sentir.
- 6.- El viento sólo apaga las pequeñas llamas. A las grandes, las aviva.
- 7.- El viento es como un viajero, que a veces trae regalos.
- 8.- Cuando el viento te ataca por la espalda, es cuando está a tu favor.
9. El viento a veces hace remolinos, para recoger las hojas que tumbó.
- 10.- El viento sabe cosas que ya todos sabemos.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero. Derechos de Propiedad Intelectual Reservados bajo el Número 1302014522448

Monólogo de una bipolar

Medio en broma, medio en serio...

Hablando de mi perro

Amigos hoy quiero hablarles de mi perro. Sí, de mi perro Apolo. Él, es un ejemplar de la raza Golden Retriever, un magnífico animal.

Compañero como el que más, cariñoso y muy juguetón; una amiga, que ni el nombre recuerdo, me recomendó esta raza de perro alegando que no eran agresivos, y en verdad se lo agradezco.

Ya ni se que sería de mí sin él. Es un animal muy dulce y muy inteligente, eso me hace sentir muy feliz... Imagínense ustedes... Un perro que te recibe al llegar a la casa con una alegría inmensa y un afecto sin medida, es algo fuera de este mundo.

Su alimentación es a base de perrarina; es muy educado al momento de hacer sus necesidades y los costos médicos veterinarios no son cosa de morirse, porque es un perro muy sano, demasiado sano diría yo.

Ah, eso sí, es un animal muy hiperactivo, así como lo oye es super hiperactivo. A veces hasta me dan ganas de ahorcarlo y lanzárselo a los zamuros, es que hace cada locura, no se ni cómo soy capaz de tenerlo en casa, es un animal detestable, uf a veces pienso que mi nivel de tolerancia se colma con ese animalejo del diablo, vaya que es una lata tenerlo en casa, si algún día recordara el nombre de la amiga que me lo recomendó, me la como viva para que no sea tan estúpida ¿Cómo va a recomendarme un perro de esa raza? Desgraciada Ignorante, hasta ella misma creo que debe ser de la misma raza.

Uf, que de cosas le pasan a uno; pero bueno la vida sigue. Hay cosas peores un perro siempre será un buen compañero, ¿y como el mío? ¡Eso sí que no lo van a encontrar! Mi Golden Retriever es lo mejor del mundo.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero. Derechos de Propiedad Intelectual Reservados.

La parcela

Ha floreado en casa
un gran tamarindo
y la calabaza
lo tiene de amigo.

Nacieron también
plátanos en racimos
y tienen a un merey
de cordial amigo.

Un bejuco de parcha
floreó de repente
y la remolacha
estaba sonriente.

Icacos y yuca
nísperos y pomarrosas
ofrecieron juntas
su cosecha hermosa.

Limonos y mandarinas
y ají misterioso
siempre se cultivan
junto a los corozos.

Guanábana y piña
lechosa y mamón
lucían muy lindas
con su floración.

Allá en la parcela
recogemos nosotros
en tardes serenas

pepitas de onoto.

Sembraron girasoles
allá en la parcela
junto a los frijoles
y caraotas negras.

Pido al Padre nuestro
con fe verdadera
que se den los proyectos
de luz y carretera.

Para que en el campo
se siembre feliz
ocumo morado
y también maíz.

Qué bella parcela
tiene mi mamá
pimientos y ciruelas
también hay allá.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero. Derechos de Propiedad Intelectual Reservados.

Concatenaciones Reflexivas (Video)

La clorofila es el alma de las hojas.

Las hojas secas son cadáveres vegetales.

En el mundo vegetal no existe el rencor.

El rencor es una fuerza que motoriza muchos mundos.

Nuestros sueños forman un mundo que subyacen dentro de nosotros.

Hay sueños grandes que nunca se cumplieron.

La grandeza de un sueño se la asigna el soñador.

No hay soñadores sin sueños, pero sí sueños, sin soñadores.

El tronco seco renuncia a todo, menos al fuego.

La corteza se abraza al tronco, con anuencia de la clorofila.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero. Derechos de Propiedad Intelectual Reservados.

Fauneto XXI

La serpiente (Soneto)

Su bíblica actitud desobediente
ha sido ya, hartamente difundida,
es por eso que la pobre serpiente
ha sido siempre, especie aborrecida.

Víctima de actitud maledicente
sigue ella arrastrándose por la vida
usando siempre su veneno hiriente
que sabe inocular a quién descuida.

Eres especie de mil injusticias
no valoran tu astucia ni malicia
para subsistir sin tener patas...

Viviendo con abierta desventaja
cargas tu génesis como mortaja
por un evento de tan vieja data.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados Bajo en Nro. 1303224813999

Levantando las persianas

Levantando las persianas
que cubren tu bello cuerpo
deje al descubierto tus ganas
y desnudo al sentimiento.

Levantando la cortina
de esa tibia indumentaria,
mostraste la ansiedad que domina,
con pasiones incendiarias.

Levantando la falda al paisaje
pude ver lo que quería,
el verdor de tu follaje
que fragante florecía.

Levantando la floreada falda
del bosque de tus encantos
ya no pudiste ocultar nada...
Tu pudor fue al desacato.

Levantando la cortina
te pude ver toda completa...
eres el paisaje que se adivina
desde la propia maqueta.

Levantando la persiana
que impedía ver el paisaje entero ,
pude ver por fin tu montaña
bañada de rocío mañanero.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero. Derechos de Propiedad Intelectual Reservados.

Versos Cruzados Feb-2013 (Fusionado con Cristina Díaz)

El monótono canto del grillo
en la cálida madrugada
perturbaba el descanso del niño.
Y por tal razón, lloraba.

La luna sabe de historias
que contarlas yo no quiero,
mariposa migratoria
que no detiene su vuelo.

Tiene su cabello aromas
de la tierra en primavera,
y sus manos trabajadoras
de la siembra se hacen dueñas.

Las nubes corren de prisa
y el sol arriándolas va,
unas blancas y otras cenizas
anuncian las tempestad.

Las rojas brasas del hogar
se convertirán en rescoldo,
que brindaran calor y paz
de familiar acomodo.

Mañanita de mi pueblo
sonrisa del nuevo día,
que Dios escuche mi sueño
de volver allí algún día.

Calla la niña y suspira
y el alma se le quebranta,

pasan las horas sin prisa,
mientras le ruega a la Santa.

Aún arrastrando sus pies
intentaba levantar su vuelo...
Bendita su tozudez
¡Ojalá logre su anhelo!

Sus manos eran dos panes
a disposición de la gente,
solucionó con desmanes,
necesidades urgentes.

Los faroles de su mirada,
titilan al ver la mía...
¿Será que está enamorada,
o es gesto de simpatía?

Autores: Maria Cristina Díaz y Alejandro Díaz
(Versos cruzados, Díaz al cuadrado)

El grito del arriero (Con Video)

Se oye el grito del arriero
que retumba en la madrugada
y va arreando la vacada
con ese grito altanero.

Su grito resuena en el potrero
con inmensa algarabía
y anuncia los claros del día
mientras ahuyenta su sueño.

Va arreando con mucho empeño
el entusiasta caporal
y lleva las vacas al corral
directas para el ordeño.

Y es que su eufórico grito
va empujando a la vacada
que al sentirse acorralada
se va por un solo caminito.

Esa bonita faena
típica de lo campestre
merecía un poema,
y por eso, hice este.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero. Derechos de Propiedad Intelectual Reservados.

Fauneto XXII

El Cocodrilo (Soneto)

Es el temible y respetuoso filo
y esa gran dentellada que tortura
lo que le da la fama al cocodrilo
sin contar la coraza que es tan dura.

Especie fuerte, mantienes en vilo,
a otras especies con tu compostura,
pues con tu apariencia de ser tranquilo
los sorprende tu fiera dentadura.

Pobre cebras y gacelas también
que tú dominas en un santiamén
y no le das tiempo siquiera de huir

Allí seguirás a orillas del río
con ese estilo tan rudo y bravío
que no es fácil para mí, describir.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados Bajo en Nro. 1303224813999

Fauneto XXIII

El Tiburón

Representante de depredación
eres de las aguas el más temido,
todo animal al verte llegar, ha huido...
Eres muy respetado, tiburón.

En profundidad ejerces tu acción
y en cada bocado que has elegido
cumples la misión por la que has nacido
dejando a tu paso la destrucción.

Hasta el propio ser humano se inquieta
al ver de cerca tu dorsal aleta,
evidencia firme de tu presencia...

Porque cuando das grandes dentelladas
te das la soberana alimentada
para así continuar con tu existencia.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados Bajo en Nro. 1303224813999

Fauneto XXIV

La gacela (Soneto)

Siempre ha sido la señora gacela
víctima de tantas depredaciones
lástima que la aludida no vuelva
para poder salvarse en ocasiones.

La vida para ella no ha sido escuela
porque jamás aprende las lecciones
siempre el enemigo en ella se cuela
y la pone en críticas condiciones.

La gacela es un mundo de tristeza...
La agilidad que la caracteriza
es poco para vencer la fiereza.

Son de poco dormir, lista para huir,
pero su empeño se vuelve cenizas
cuando en batallas, le toca morir.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados Bajo en Nro. 1303224813999

Padres con hijos adolescentes (Humor)

Si tiene hijos en adolescencia
voy a darle unas pistas
para que mantenga la paciencia
en su rol paternalista.

No se levante temprano
cuando ellos estén dormidos
pues tienen un radar extraño
para detectar esos ruidos.

Por nada del mundo haga café
pues ese aroma les desagrada
y entonces pelearan con usted
de manera firme y acalorada.

No vaya tampoco a regar el jardín
eso les molesta sobremanera
y al verlo a usted, parado allí
querrán golpearlo con la manguera.

No se le ocurra hablar en altos tonos
ni mucho menos en tonos bajos,
porque le refutan con mucho encono
y entonces lo mandan al carajo.

No vaya nunca a quitarles la razón
aunque no tengan ni pizca de ella
ellos son jueces en toda ocasión
y no tendrá oportunidad de defenderla.

No diga que no, a sus pretensiones
cuando ellos tomen la iniciativa
ni diga que sí, en otras ocasiones

cuando ellos dan su negativa.

Sea su chofer y cocinero
Dele las llaves de auto y casa
que sean ellos siempre los primeros
que usan, gastan y desguazan.

No critique sus amistades
ni mucho menos su forma de vestir,
festeje sus caprichos y necesidades
sin reparar en sus horas de salir.

No le vaya nunca a despertar
de sus santas horas de sueño,
ni vaya el volumen a bajar
a la música que oyen con empeño.

No le hable de su niñez
ni saque álbum de fotografías...
Son cosas que pasaron una vez
y debe sepultar esa alegría.

Ya sabe que usan ropa de marca
y artefactos de última generación,
no vaya a comenzar con la "machaca"
de andar como un padre regañón.

No proteste amigo, por sus vicios
ni por sus malos hábitos tampoco,
recuerde que su efecto dañino es ficticio
y lo pueden atropellar con su alboroto.

No discuta ni sea polémico
no sea un viejo prematuro,
olvide el bajo rendimiento académico
y más aún, olvide su futuro.

Acostúmbrese a sus gustos y rabietas
y a ese renegar de todos los días
de saber que detestan un padre poeta
por que odian también la poesía.

Respira y mantente sonriente
para que tu paciencia no se acabe;
recuerda cuando fuiste adolescente
y recuerda , lo que hicieron tus padres.

Le deseo amigo mucha suerte
ojalá finalice esta etapa transitoria
de esos terribles adolescentes
antes de que entre a su caja mortuoria.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero. Derechos de Propiedad Intelectual Reservados.

Espeluznado

Tu boca es una cascada
de donde fluyen mil besos
y esa miel azucarada
me espeluzna todo el cuerpo.

Tus ojos de brasas encendidas
me queman con solo mirarme
y de forma sutil y repentina
vuelven el cuerpo a espeluznarme.

El susurro de tu voz melodiosa
me acaricia de repente
y con frases muy hermosas
me espeluzno nuevamente.

Tu voz, tus ojos y tu boca
son un trío consagrado
que afecta mi estructura pilosa
y me mantienen espeluznado.

Por eso no queda duda
que el tenerte cerca me afecta
porque tú me espeluznas,
de los pies a la cabeza.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero. Derechos de Propiedad Intelectual Reservados.

Hay cosas?

Hay cosas que tú ya sabes
y de eso no tienes duda,
que cuando la pasión es grande
el amor siempre perdura.

Hay cosas que tú ignorabas
en tu mundo de amargura,
que pueden besarte el alma
con desenfrenada locura.

Hay cosas que tú conoces
y de esto no tienes duda
que las esperas de noche
son mejores si estas desnuda.

Hay cosas que ya no ignoras
porque te sientes segura
que en intimidad no hay horas,
deja que el tiempo transcurra.

Hay cosas que tú ya sabes
y de eso no tienes dudas
que dos cuerpos son como mares
cuando en la entrega se sudan.

Hay salitre en la pasión
y oleaje en las cinturas
ya sabes esa información
porque borraste las dudas.

¡Ay! Qué de cosas sabes ahora
eres otra en la intimidad,
tu alma se ha tornado soñadora

y en tu rostro hay más felicidad.

Hay cosas que tú querías
en tantas noches oscuras...
entibiar tus sábanas frías,
y ser saboreada como fruta madura.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero. Derechos de Propiedad Intelectual Reservados.

No puedo darte un beso

No puedo darte un beso
perdona, pero soy así,
yo un solo beso no ofrezco...
Yo ofrezco, más de mil.

No puedo darte un beso solo
eso es imposible para mi
mis besos son ráfagas de un todo
que seducen y hacen sentir.

No puedo darte un beso nada más
me siento incompetente para eso
mis besos salen en caudal
y rayan siempre en los excesos.

Un solo beso imposible sería
no me siento capaz de hacerlo
es que la forma de besar mía,
es indetenible como el fuego.

Así que, no me pidas un beso
porque es una petición imposible,
por eso te escribo y protesto
porque besos, tengo miles.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero. Derechos de Propiedad Intelectual Reservados.

Entre rosas y espinas (Fusionado con Video)

Vi las rosas sonreídas
coloridas y fragantes
escoltadas por espinas
de manera amenazante.

Pequeñas, fragantes rosas,
en el altar de María;
dejan manos amorosas
por plegarias que pedían.

Rosa, rosa; mi rosita
abre pétalos al cielo,
con tu tersura exquisita
de ese rojo terciopelo.

Oh mi reina del rosal
tu belleza la presumes,
cuando te esparces triunfal
en alas de tu perfume.

Viejo rosal del jardín
¿estás acaso olvidado,
o se aproxima tu fin?
¡Cuántas rosas nos has dado!

Un ramo de rosas rojas
lleva la novia en su mano,
y en su sonrisa se aloja
felicidad de antemano.

Un ramillete de rosas
lleva el niño a su maestra.
Una atención amorosa

es lo que así le demuestra.

Hay en la vida dolores
que afligen almas enteras
y con todos tus colores
se sienten más placenteras.

Voy silbando para el campo,
mi potro corre sin bridas
voy a sentir los encantos
de una rosa florecida.

Cuando el día se avecina
y el gallo suelta el cantío,
la rosa moja a la espina
con sus gotas de rocío.

Dulces y suaves fragancias,
emanan bellas flores;
rosas en abundancia,
favorecen los amores.

El rosal con sus espinas
pretende cuidar sus flores,
parece que él adivina
al galán de los amores.

entre las rosas y espinas
se debate el gran rosal
ambas son bellas, genuinas,
porque son, tal para cual.

Autores: Cristina Díaz & Alejandro J. Díaz Valero

Pobre caracol

Dormido en la arena
se quedó el caracol,
tal vez una pena
lo sumió en dolor.

Lo sumió en dolor
de amargura plena
y por eso el sol
su cuerpo le quema.

Su cuerpo le quema
el fuerte calor
y derretido queda
¡Pobre caracol!

¡Pobre caracol!
su triste condena
trae desolación
a la playa entera.

A la playa entera
la ola cubrió
y de mil maneras
su cuerpo arrastró.

Su cuerpo arrastró
en la triste escena
¡Pobre caracol
se durmió en la arena!

Autor: Alejandro J. Díaz Valero. Derechos de Propiedad Intelectual Reservados.

Que es para mí la poesía?

¿Qué es para mí la poesía? ¿Quieren saberlo?

¿De verdad quieren saberlo?

¡Les Contestaré con esmero!

PARA MÍ LA POESÍA...

Es como un ave en pleno vuelo

Es como una flor cuidada por un jardinero.

Es como la sonrisa de un niño pequeño.

Es como un globo que se eleva al cielo.

Es como un jardín con capullos nuevos.

Es como un dibujo hecho en un cuaderno.

Es como un pan partido en el medio.

Es como un juguete que no te cansas de verlo.

Es como un arcoíris de caramelos.

Es como un camino que se pierde a lo lejos.

Es como el viento que agita el cabello.

Es como la mirada profunda de un viejo.

Es como la luna de tenues reflejos.

La poesía, amigos, sin yo comprenderlo...

Es un mar inmenso por donde navego.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero. Derechos de Propiedad Intelectual Reservados.

Fauneto XXV

La Araña (Soneto)

Hoy mi verso, inmenso motivo entraña
escrito como homenaje a la araña
Animal silencioso, es tan paciente
y tan incomprendida por la gente.

Su presencia a casi nadie le daña
ni en casa propia ni en zona aledaña
porque ella siempre de modo eficiente
vive en armonía con el ambiente.

Araña, tú que eres gran tejedora,
busca hilo y anda tejiendo en tu tela
con esa bella paz que te acompaña.

Sigue con tu rol de trabajadora
que va dejando en el techo la estela
cuando tejes feliz tu telaraña.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados Bajo en Nro. 1303224813999

El flechazo de Cupido

Dame la tersura de tus manos
dame la dulzura de tu voz
que el ángel Cupido enamorado
ayer tarde, me flechó.

Dame la luz de tu mirada
dame tu sonrisa por favor
que la tarde se puso arrebolada
y Cupido ha disparado , en tu honor.

Toma la blandura de mi alma
y toma también mi corazón
que Cupido su flecha la dispara
y es de los arqueros el mejor.

Toma la verdad de mis palabras
y toma lo grande de mi amor,
que Cupido de verdad cuando dispara
sus flechazos se convierten en canción.

Dame tu mirada de luna clara
y dame tus besos de boca en flor,
que si Cupido la guerra me declara,
¡Voy a convertirme en Ruiseñor!

Autor: Alejandro J. Díaz Valero. Derechos de Propiedad Intelectual Reservados.

Definición de mujer

Una mujer es un manojo de virtudes...

Es una fábrica de hermosura;
que lucha contra las vicisitudes
sin desmedro de su ternura.

Una mujer es un portento
de esperanza y sensibilidad;
es alma que da sustento
a toda la humanidad.

Una mujer es manojo de sueños,
es sonrisa hecha persona;
es el más bello compendio
que a la vida misma, enamora.

Una mujer sencillamente
es alguien que vive y sobrevive,
manteniendo el corazón latente
para hacerse más sublime.

Y sin querer pretender,
dar una definición exacta...
Una mujer, es una MUJER
y con esa definición, basta.

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados Bajo en Nro. 1303084743450

Fauneto XXVI

El Potro Salvaje (Soneto)

Es representante de libertad
que va por el inmenso campo abierto
su bello emblema es la velocidad
que sabe utilizar en modo cierto.

A veces con nefasta impunidad
le causan un inmenso desconcierto;
cuando invadiendo su privacidad
le coartan con triste desacierto.

El potro, es famoso noble animal
que hace de sus veloces cuatro patas,
las aliadas para irse en estampida.

Lo vemos corriendo huyendo del mal
por ciertas personas que en forma ingrata
le restringen la esencia de su vida.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados Bajo en Nro. 1303224813999

Fauneto XXVII

La guacamaya (Soneto)

Vestida de varios colores se haya
como un bello arcoíris emplumado
esa no es otra que la guacamaya
con los colores que Dios le ha pintado.

Por donde quiera que esa amiga vaya
habrá muchos gritos desafinados
ella ignora el silencio, y no se calla,
luciendo el plumaje bien maquillado.

Animal de colores divertidos
hay una dicha que siempre has tenido
tú siempre eres por doquier, admirada...

Todos admiran tu multicolor,
aunque por tu ruido ensordecedor
no puedan nunca mirarte callada.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados Bajo en Nro. 1303224813999

Fauneto XXVIII

La abeja

Nadie emite ni siquiera una queja
porque no hay en eso contradicciones
que seas seleccionada, tú, abeja
la princesa de tantas floraciones.

Todos te ven de manera perpleja
como ejecutando, tus ambiciones,
danzas en forma rápida y compleja
luciéndote en diversas ocasiones.

Sigue la abeja en su misión tan fiel
libando alegre, fabricando miel,
con el sabroso néctar de la vida.

Sigue libando abeja encantadora
que esa bella jornada agotadora
será por todos bien apetecida..

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados Bajo en Nro. 1303224813999

Unos versos de improviso

No tenía listo mi poema
no, nada estaba escrito
pero quise buscar un tema
para escribirte bonito.

Necesito solo unos minutos
para escribir a tus encantos
porque siendo tú el fruto
yo soy la tierra del campo.

No, no había escrito el poema
que quise hacer en tu honor,
pero fijé la estrategia
para llenarte de amor.

Tal vez no sea el mejor
ni el más apasionado,
es sólo un poema de amor
de un poeta, alocado.

No estaba listo, te lo juro
unos minutos me bastaron
para dejar estos versos puros
que hoy te pongo en las manos.

Unos versos de improviso
dejo a tu disposición,
hechos en el tiempo preciso
para alegrar tu corazón.

Fauneto XXIX

La Hiena

Es esa temible hiena en su jauría
la que va triturando hasta los huesos
y sin ser experta en la cacería
cumple cabalmente con su proceso.

Es animal que actuando a sangre fría
va atacando con un brutal exceso
porque injustamente de forma impía
al propio cazador deja sin sesos.

Hiena, dime: ¿Por qué tú martirizas
con tu desagradable y fea risa
y después te robas el alimento?

¿Por qué no programas mejor?, traviesa,
decídete cazar tu propia presa,
luchando hasta quedarte sin aliento.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados Bajo en Nro. 1303224813999

La magia de mis versos

Mis versos tienen la magia
de hacerte de pronto reír
y a veces con mucha eficacia
te deja muda sin palabras que decir.

Mis versos en forma circunstancial
en no pocas ocasiones
te hacen también llorar
envuelta en tus propias emociones.

Mis versos tienen algo extraño
ni yo mismo he podido saber,
a veces sin querer te hacen daño
apenas lo comienzas a leer.

Otras veces te llenan de contento
y te hacen en silencio suspirar,
y con un profundo sentimiento
los lees y re-lees sin parar.

Mis versos son el mágico sombrero
de donde salen conejos y palomas;
son metáforas que levantan vuelo
y con solo leerlos reflexionas.

Mis versos tienen la magia natural
tan natural como flores del jardín,
y salen de mi alma, para bien o para mal
cada vez que me siento a escribir.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados Bajo en Nro. 1303084743450

Quiero ser artista (Video con mi voz)

Amigos, dejen que insista,
en esta dura lucha
de llegar a ser artista
cantando en la ducha.

Sin afinación de la voz
y sin clases de solfeo,
porque soy el portavoz
del que canta feo.

No hay exquisitez vocal
ni nada que se parezca,
hay sólo ganas de cantar,
y hacerlo cuando apetezca.

Para cantar nunca me falta
las ganas ni el entusiasmo,
seguiré dándoles lata
sin cobrar un centavo.

Bienvenidos a mi recital
y hasta les digo por cierto,
que mis hermanos cantan igual,
y todos los de mi parentesco.

Un perdón de alto calibre
les pido si les molesto,
ya saben que la entrada es libre
porque no cobro boletos.

Amigos, dejen que insista,
que a nadie le hago daño;
quiero ser artista

aunque solo sea en el baño.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Fusionado: Efraín & Alejandro

LA RESACA DE TODO LO SUFRIDO

Se añeja la melodía
en las paredes del pecho,
y queda solo el despecho
de una triste algarabía.
Todo se va por la vía
de la brevedad que envuelve;
la esperanza no resuelve
el problema de un monólogo.
"La vida es tan sólo el prólogo
de un final que se disuelve".

Queda el dolor infinito
de un amor que no prospera
y no queda ni siquiera
fuerza para dar un grito;
y ya me siento contrito
por tu amor que ya no vuelve.
Si el desprecio no me absuelve
seré del dolor homólogo...
"La vida es tan sólo el prólogo"
de un final que se disuelve".

Autores: Efraín de Noriega y Alejandro J. Díaz Valero

Fauneto XXX

El perro (Soneto)

Al pensar sabio, señores, me aferro
con ganada y sobrada propiedad
esa de otorgarle al amigo perro
el símbolo de gran fidelidad.

Legítimo pensamiento sin yerro
le ha dado completa, la humanidad,
por eso echemos todos al destierro
aquellos que los tratan con maldad.

Son valientes, cuidadores de casas
no importa sus colores ni sus razas,
siempre serán fieles compañeros...

Para ellos mi completa admiración
con el mismo amor que le di a "Nerón",
que me acompañó, por tantos senderos.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados Bajo en Nro. 1303224813999

Fauneto XXXI

La Hormiga (Soneto)

Trabajando incansable sin fatiga
ella marcha en fila como un soldado,
el cansancio sus fuerzas no mitiga
pues va siempre con su afán apurado.

No muestra ni la envidia ni la intriga
y con la flojera nunca se ha aliado;
ella es sin duda la señora hormiga,
insecto que al trabajo, ha sido honrado.

Con ángulos de sus fuertes antenas
y sus cuerpos, tres partes divididos
siempre las vemos formando cadenas.

Billones de soldados esparcidos
por la tierra avanzan en sus faenas
en grupos cohesionados y unidos.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados Bajo en Nro. 1303224813999

Deja que mi verso

Deja que mi verso
penetre tu alma,
y nade contento
en tus propias aguas.

Deja que mi verso
llegue a tu existir,
y ya en tu aposento
te haga dormir.

Deja que mi verso
florezca en tu jardín,
y de modo escueto
te hable de mí.

Deja que mi verso
renazca en mis rimas,
y surja discreto
en forma genuina.

Deja que mi verso
ilumine tu cara
y te quite el aliento
de forma muy rara.

Deja que mi verso
proyecte sus letras
y desde muy adentro
de a poco florezca.

Deja que mi verso
sus ansias derrita,
y busque en tu cuerpo

tus cosas bonitas.

Deja que mi verso
con su letra clara,
se haga más intenso
si llega a tu alma.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Ojos y miradas (I)

Ojos negros

Dos noches en miniatura
en tu rostro se divisa
y esas noches sin luna
con su negrura me hechizan.

Penumbras en tus miradas
de inexplicables destellos
muestran el brillo de tu alma
a todo el que pueda verlos.

Ojos de mirada pura,
oscuros pero brillantes,
me regalan su ternura
con su brillo titilante.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo en Nro. 1303084743450

Ojos y miradas (II)

Ojos verdes

El verdor de tu mirada
son dos hojas tiernas
que relucen en tu cara
cual constelación de estrellas.

Ojos claros como agua
que dormitan en un pozo
llevan el sello de tu mirada
iluminando tu rostro.

Ojos color esperanza
que al sufrir tus desvaríos
penden como hojas en la mata
mojadas con gotas de rocío.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados Bajo en Nro. 1303084743450

Ojos y miradas (III)

Ojos marrones

Ese brillo inusitado
en tus dos ojos marrones
lucen achocolatados
como dos dulces bombones.

El mágico color marrón
son las dos bellas ventanas
donde asoma tu corazón
en cada nueva mirada.

Ojos que muestran su encanto
dignos son de verlos
pues brindan el sabor grato
de dos dulces caramelos.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados Bajo en Nro. 1303084743450

Ojos y miradas (IV)

Ojos azules

Dos pedacitos de cielo
a la tierra han caído
como un tesoro bello,
Dios así lo quiso.

Dos pedacitos de cielo
viven hoy entre nosotros,
son los radiantes destellos
con que iluminas tu rostro.

El azul del firmamento
reflejado en tu mirada
afloran el sentimiento
de tu alma enamorada.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados Bajo en Nro. 1303084743450

Ojos y miradas (V)

Ojos de Color Invidente

Ojos sin color ni brillo
ojos de cuencas vacías
también a ti mi verso escribo,
tú también eres poesía.

Ojos de chica invidente
que aunque no tienes mirada,
tienes el alma transparente
aún sin estar enamorada.

Tus ojos son lirios blancos
y del mismo color es tu alma...
miradas que enternecen tanto
con esa sonrisa amplia.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados bajo el Nro. 1303264830802

**

Su motivo y el mío (Video con mi voz)

"Mi más hermoso motivo",
el Joropo de Reynaldo Armas,
se me incrustó en el alma
de tanto que llegué a oírlo.
Tal vez sea demás decirlo
que con él, me identifico,
y cantando ratifico
mi pasión por lo llanero;
criollo como el sombrero,
que para saludar me quito.

"Mi más hermoso motivo"
lo he cantado tantas veces
que mi corazón se estremece
con musicales latidos...
Y es por eso que les pido
un aplauso para el coplero
que con alegría y esmero
fue colmando de honores,
a nuestro hermoso folclore
con esa esencia de pueblo.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

¡Ay Judas Iscariote!

¡Ay Judas Iscariote!

Tú que fuiste con Jesús a Galilea
y predicaste con él, en Judea
¿Cómo fuiste a perder tu norte?

¡Ay Judas Iscariote!

por treinta monedas de plata
vendiste su gloria tan barata
y le diste a los ciegos un garrote.

¡Ay Judas Iscariote!

Tú, uno de los apóstoles de Jesús,
pagaste con semejante ingratitud,
y fuiste ante todos un cipote.

¡Ay Judas Iscariote!

fueron los miembros del Sanedrín
los que a tu apostolado dieron fin
porque fuiste hombre de pocas dotes.

¡Ay Judas Iscariote!

después anduviste arrepentido,
buscaste de salida el suicidio,
como un verdadero monigote.

¡Ay Judas Iscariote!

eres el eterno rey de las felonías,
el mundo rechaza tu acción impía
que causó a Jesús tantos azotes.

¡Ay Judas Iscariote!

Jesús ya sabía lo de tu traición

y tal vez te haya dado su perdón
porque su misericordia pocos la conocen.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

El fruto que se cultivó (Con Video)

Han truncado al fruto
del vientre de María,
y los cristianos de luto
conmemoramos el día.

Han truncado tu vida
llena de tanta luz,
eras presencia divina
de gloriosa plenitud.

Después de la última cena,
según la bíblica escritura,
te tocó cumplir condena
con ofensas y torturas.

Esos injustos fariseos
te trataron como escoria,
pero ahora feliz te veo
coronado por tu gloria.

María vio tu sufrir
cargando aquel madero...
Esos que te vieron sucumbir
también te vieron, ir al cielo.

Porque luego del evento,
demás está que les cuente;
que te hiciste Padre nuestro
pasado, futuro y presente.

Jesús eres el Rey absoluto
que reina en todo el planeta...
Eres el mágico fruto

de una eterna cosecha.

Jesús venciste a la muerte
tal como estaba escrito,
porque vives para siempre
por los siglos de los siglos.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados bajo el Nro. 1303264830802

Habla la Fábula (I)

La Rosa y la Margarita (Fábula)

Una margarita
falta de belleza
queriendo ser bonita,
como una princesa,
habló con presteza
a una rosa
que muy amistosa
la oyó con entereza.
¡Si no te molesta
quiero estar aquí!
Para que así
vean que soy bella
somos dos doncellas
de distinto tipo
y a modo gratuito
muchos me rechazan.
yo no sé qué pasa
no sé la razón
pero esta situación
a mí me maltrata
y me deshilacha
el alma en pedazos;
porque hay mucho ingrato
que me hace la tacha.
La rosa la abraza
y le dice: Amiga
ser apetecida
no es tan conveniente,
te lo debo advertir...
Te sacan del jardín

si estás floreciente,
sin importar lo que pienses
o quieras decir.
ya ni quiero vivir
en este rosál
prefiero habitar
en donde tú habitas,
¡Vamos margarita
llévame a tu lugar!

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados bajo el Nro. 1303264830802

ALELUYA, Hechos: 3,15

La Biblia en el libro de Hechos,
en su capítulo tercero
nos habla el apóstol Pedro
de la resurrección del cordero.

¡Aleluya! La gente grita
¡Aleluya! Con gran devoción,
Se cumple la palabra escrita:
¡Es Domingo de Resurrección!

¡Aleluya, Aleluya!
Es señal de adoración,
las bíblicas escrituras
cumplen su predicción.

¡Aleluya! Se oye en los pueblos
¡Aleluya! En las ciudades
¡Aleluya! En el mundo entero
sin distingo de razas, ni edades.

La Semana Santa termina
tal como lo ve usted;
pero en nosotros germina
la creencia y la fe.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Habla la Fábula (II)

Fábula de una vaca gorda

Una gorda vaca
quiso pasar hambre
para hacer alarde
de que estaba flaca.
Si no tengo grasa,
si bajo de peso
-Pensó muy ligero -
no iré al matadero
pues soy puro hueso.
Pero en el proceso
de adelgazamiento
causó gran tormento
a su caporal
y pensando que un mal
atacó al ganado
la llevó apurado
de un modo certero
para el matadero
antes que enflaquezca;
y apenas amanezca
quitarán su cuero
y comerán carne fresca,
en el pueblo entero.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados bajo el Nro. 1303264830802

Día Mundial de la concientización sobre el AUTISMO

Amiga, amigo...

Tú que vives inmerso
en los trastornos de tu hijo,
¡Unamos esfuerzos!
Celebremos el Día del Autismo.
Multipliquemos nuestra voluntad
para que ellos vivan con dignidad
y salgan de su hermetismo...
Hagamos que sean ellos mismos
los que afloren sus potencialidades
y que todas sus dificultades
se aborden profesionalmente,
para verlos sonrientes
en su mundo sin maldades.

Sus incontrolados movimientos
es parte de su propio mundo
que los pone en un abismo
con ese profundo aislamiento.
Vamos, démosle aliento
con carácter motivacional;
que su trastorno Psico-Social,
por demás limitador,
no podrá ser triunfador
si la familia completa
como única receta
le brinda todo su amor.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados bajo el Número 1304034884247.

Habla la Fábula (III)

La Mariposa y los Jilgueros (Fábula)

Una mariposa
de alas sedosas
quiso competir
allá en el jardín.
Pensó que su vuelo
era muy ligero
y podía ganar
un duelo frontal
a un par de jilgueros.
Los dos compañeros
al ver desafiante
a la mariposa
no les quedó otra cosa
que dejarla adelante
en su vuelo colorido
con destino al nido.
La mariposa llegó triunfante
pero ya cansada
y muy extenuada
después de la contienda,
ya casi ni vuela...
y el par de jilgueros
con sobrado esmero
cenaron con ella.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Nro. 1303264830802

Esa mirada

Esa mirada escrutadora
que silenciosa vigila,
sin quererlo me enamora
con el fuego de sus pupilas.

Ese ojo con su brillo
y su mirada tan mansa
con su iris expandido
al amor puro retrata.

Oh mirada penetrante
que humedeces algunas veces
con tus destellos radiantes
a cualquiera estremeces.

Y es que ese globo ocular
es manantial de emociones...
es el bello ventanal
donde asoman tus amores.

Esa misma mirada
presa a veces de opacidad
la inundan lluvia de lágrimas
con total salinidad.

Esa mirada, esa mirada
encierra una historia completa...
Es la musa inspirada
de un sencillo poeta.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

© Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 1304034884247

Habla la Fábula (IV)

La Hormiga y el Alacrán (Fábula)

Estaba la hormiga
comiendo su pan
y ofreció una migas
a un alacrán.

¡Venga Capitán
arrímese al barco
y cómase un tanto
de mi bastimento
que yo se lo ofrezco
de modo muy grato!
tu actuar insensato,
dijo el alacrán:

Yo no como pan
ni dulces guarapos
repártele al gato
tu rica comida
que es apetecida
de manera igual.

Y el pícaro insecto
en modo directo,
y circunstancial
contestó en el acto:

¡No le doy al gato,
pues me cae mal!

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

© Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Nro. 1303264830802

Orugas y Mariposa (Cuento)

Una mariposa volaba
y de vez en cuando se posaba

Ella vivía muy feliz
volando y volando en el jardín

Con otras mariposas entre las flores
pasaban juntas los momentos mejores

Al caer la tarde la mariposa fue a dormir
pero nunca dejaba de sonreír

De pronto en la noche oscura
vio a unas tristes orugas.

Y se llenó de dolor y pena
al verlas en su cobertor de seda.

Entonces salió a la siguiente mañana
a buscar en el bosque a su Hada

¡Has volar a las orugas! le suplicó con amor
¡Quiero jugar con ellas bajo el sol!

El Hada le dijo a la mariposa: Ve con ellas,
enséñales el cielo y verás como vuelan

Y así el Hada logró con ternura
que los gusanos dejaran de ser orugas.

Y ya lejos del cobertor de seda
volaron juntas por el planeta tierra.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

© Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Nro. 1303264830802

Un conejo y un cazador (Cuento)

Un conejo saltaba distraído
por un bello campo florecido.

Sus ojos vivaces y despiertos
eran centinelas en el campo abierto.

Sus orejas con su agudeza en el oído
lo alertaban siempre del peligro.

Sus patas diestras y entrenadas
listas estaban para la escapada.

Andando por el camino del conejo
andaba un cazador diestro y certero.

Tenía habilidad con su escopeta
con la que daba cacería a sus presas.

el inocente conejo, solo pastar deseaba
y el cazador sigiloso, lo apuntaba.

y en aquel campo que florecía
el cazador afinaba puntería.

y quiso por esta vez el destino
que hubiese falla en el gatillo.

y que a pesar de la experiencia y tino
el disparo no cumplió su cometido.

La vida al conejo le dio una lección
de andar más activo, sin distracción.

Y otra lección al cazador se le daba
de mantener su arma, bien preparada.

Y allí en ese campo lleno de espesura
huyó el conejo de una muerte segura.

Y el cazador lleno de ira y tristeza
vivió la frustración de perder su presa.

Lástima que experiencias como la que escribí
casi nunca tengan final feliz.

Por lo pronto amigo lector
mi final fue distinto al que usted pensó.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 1304104920899

Canto a las Aves (Fusionado con Cristina)

Miré las bandadas de aves
regresar todas al nido,
con esa mágica clave,
de volar todos unidos.

Signo de la libertad
son las aves y sus plumas
instinto y divinidad
pintadas en las alturas.

COLIBRÍ y GOLONDRINAS
HORNEROS y GAVIOTAS
cuando la tarde declina
ya su presencia se nota.

TERO y las RATONERAS
TURPIAL y CARPINTEROS
alegran la tarde entera
con su vuelo tan ligero.

RUISEÑOR y PERICOS
con el MARTIN PESCADOR
vuelven la tristeza añicos
con vuelo esperanzador.

El vuelo del CARDENAL
Pinta de rojo el paisaje
La tarde se hace ideal
Para verles su plumaje.

Quisiera ser golondrina
tener su esencia viajera,

y así como ella me trina,
hacerlo yo en primavera.

El colibrí o picaflor,
es un arco iris alado
libando de flor en flor,
¡ Maravilloso legado!

Es el nido del hornero
de condición especial,
trabaja como un obrero,
sin descanso hasta el final.

Las gaviotas en su vuelo
desafían al oleaje,
y entre las nubes del cielo,
se pierden en el paisaje.

En días de primavera
las aves construyen nidos;
los hace la ratonera
de un árbol envejecido.

El tero al intruso aleja
volando lejos del nido;
desorientado lo deja,
gritando despavorido.

Amarillo como sol
y como el ébano, negro
son del turpial su color

ave que canta muy bello.

El pájaro carpintero
con su copete exquisito
taladra con mucho esmero
usando solo su pico.

El hermoso Ruiseñor
rey de las aves canoras
con su trino arrullador
la ternura nos aflora.

Ese plumaje bonito
en la espesura se pierde,
es el verde del perico,
dicharachero y alegre.

Ese rojo tan intenso
Con ese brillo especial
al mirarlo sólo pienso
¡Qué lindo es el cardenal!

Es el Martín Pescador
con su gracia y altivez;
famoso buceador
que sabe sacar su pez.

Autores Cristina Díaz & Alejandro Díaz

Poeta, tristeza y letras (I)

La tristeza más grande del pueblo

Una hermosa joven es la dueña
de la tristeza más grande del pueblo,
todos ven el dolor que la atormenta
y se compadecen de su desconsuelo;
Ella llora y su silencio se acrecienta
Al ver el cadáver de su pobre viejo.
En el cementerio la fosa está abierta
para que reposé y se vaya al cielo,
mientras ella gime, de rabia se llena
y de un sentimiento que no puede entenderlo;
porque a su amante; su alma gemela,
ahora no puede tampoco quererlo
porque el pobre en legítima defensa
ha matado, a su enfurecido suegro,
que quiso lavar una ofensa
que a su bella hija le hiciera su yerno.
La ha dejado encinta sin cumplir promesa
robando a la chica ese viejo sueño
de ir virgen, al altar de la iglesia
y matrimoniarse con un hombre bueno.
Ahora le surge un nuevo problema,
un hijo sin padre y hasta sin abuelo
que llegará al mundo a llevar condena
porque circunstancias le causaron desmedro
haciéndola acreedora en aquella escena
de la tristeza más grande que hay en el pueblo.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 1304104920899

Poeta, tristeza y letras (II)

* SIEMPRE LA QUISO *

Siempre la quiso
y nunca dijo nada
cuando veía sus rizos
desde la ventana.

Siempre la quiso
pero no dijo nada
ni un verso escrito
le brindó a su amada.

Siempre la quiso
pero callaba,
esperaba el día preciso
para enamorarla.

Un día el conflicto
se solucionaba,
cuando un rival distinto
mil besos le daba.

Su alma dio un grito
y se lamentaba;
ya ella, tenía un favorito
y a él se entregaba.

Un día de improviso
le negó las miradas,
no más suspiritos,
ni más carcajadas.

Él le dijo: Te necesito
y le dio flores perfumadas;
y ella mirando al infinito
se quedó callada.

Después sonrió
y muy sonrojada
le dijo: Adiós,
ya yo soy amada.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 1304104920899

Boca de Pomarrosa

Tu boca apetitosa
temprano cuando amanece,
parece una pomarrosa,
por lo dulce y lo silvestre.

Pegadito a la cerca
floreció el pomarrosal
y me recuerda tu boca
por lo dulzona y sensual.

El deseo es gigantesco,
y la pasión es ardorosa,
de querer comer a besos
esa dulce pomarrosa.

Voy a escribir sin falta
estas sencillas estrofas
para subirme a la mata
donde está tu pomarrosa.

Quiero trepar a tu cuello
hasta llegar a tu boca
y bajo la sombra de tu cabello
comerme tu pomarrosa.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 1305035051447

Poeta, tristeza y letras (III) - Con audio de mi voz

Amor y locura

Amores como muchos, de adolescentes
cuyos padres propician la separación
rompiendo en pedazos el corazón
sin pensar en lo que un alma siente.
Unos procederes inclementes
lograron malograr el dulce amor
de una chica que sin ilusión
tuvo que pasar su adolescencia,
en la amargura de la demencia,
porque privada de la ternura
sucumbió en brazos de la locura
por un simple acto de inconsciencia.

El tiempo fue pasando
y ella nunca volvió a ser lo que era;
era, una indigente sentada en la acera
hablando sola y delirando
absorta por las calles transitando
llevando arrastras su quimera.
Pero un día, de esos cualquiera,
se cruzó con un demente, como ella,
y en su mundo de tinieblas
soñó que tal vez, él la quisiera;
Y el loco, de efusiva manera
le daba besos con denuedo
abriendo en ella un capítulo nuevo
aunque fuese de emociones pasajeras.

Pero no... El amor le hizo una trinchera
para su corazón enamorado

para que todo eso que tenía guardado
pudiera entregarlo como fuera....
Y así el par de amantes
recogiendo comida en la basura
vivían su mundo de locura
envueltos entre besos delirantes;
pues la vida en forma inexplicable
los había unido otra vez
cuando ambos estaban en la vejez
con su mundo triste y deplorable.

Y ahora que la vida les llegaba a su fin
la circunstancia los había vuelto a unir
sin haberse ni siquiera reconocido;
porque ambos habían enloquecido
de tanto amar, llorar y sufrir.
Y esa vez volvieron sus corazones a latir;
pero repentinamente ya no latieron,
porque tendidos en la acera
víctimas del frío del invierno
los dos juntos sucumbieron
esa misma noche, de hipotermia.-

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 1305035051447

Poeta, tristeza y letras (IV)

Cadáver anónimo

No me dejan al mundo mostrar mi cara
cuando saben que mi muerte es cierta
me cubren de inmediato con la sábana blanca
y me cuelgan en el pie, una etiqueta.

Allí inerte sin nada que aseverar,
oculto estoy a la mirada de todos,
sepan que es en contra de mi voluntad
por eso me disculpo, si incomodo.

Soy un difunto en orfandad,
no pueden ni saber mi procedencia;
desconocen mis datos de identidad
y hasta me asocian con la delincuencia.

Soy un pobre cadáver indefenso
que quiere reivindicar su dignidad,
que me den sepultura y algún rezo,
y me dejen por fin descansar en paz.

Soy un cadáveres anónimo, sí señor,
anónimo como muchos otros,
que solo causo lástima y horror
Y nadie se apiada de nosotros.

Sí, soy un pobre cadáver indefenso
cuyo único pecado fue morir
dejando mi vida en completo silencio
con tantas cosas que tengo que decir.-

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 1305035051447

Poeta, tristeza y letras (V)

¡Ay campesino!

Campesino, tú que tanto madrugas
para cumplir tu faena honrosa,
vas coleccionando orugas
y se te vuelven mariposas.

Siembras con afán tus semillas,
alegre y muy esperanzado,
y entonces cuando germinan
se las va comiendo el gusano.

Con tu escardillo y tu machete
vas sacando la mala hierba
y entonces cuando la lluvia arrecie
arrastrará con furia tu noble siembra.

Y con lo poco que has salvado
después de tan grande esfuerzo
la gente allá en el mercado
se niegan a pagarte completo.

Buscas luego renovar esperanzas
añorando consuelo en tu mujer
y la traidora usurpando tu cama
también ha decidido serte infiel.

¡Ay campesino pobre de ti
ya nada más puede pasarte...
Olvida estos versos que escribí
que la vida pronto va a premiarte.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 1305035051447

Cada hebra de cabello

Cada hebra de cabello
que deja de ondear al viento
es un horizonte nuevo
detrás de cada sufrimiento.

Cada hebra de cabello
que cae de tu cuero cabelludo
brinda el brillo y el destello
de tu mundo corajudo.

Cada hebra de cabello
que le falta a tu cabeza,
es un mundo de sueños,
de lucha y de entereza.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

© Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 1304034884247

Buscando mi vocación (Humor)

Buscando mi verdadera vocación
le he dado a mi vida varios giros,
para poder hacer una profesión
que me permita vivir tranquilo.

Probé suerte en el Motociclismo
pero después de un accidente fatal,
la moto me enseñó con gran cinismo
que ese no era mi lugar.

La caída fue tan aparatosa,
el casco salvó mi cabeza del desastre,
pero quedé con rodillas y costillas rotas
y los tobillos quemados por el escape.

Luego probé suerte en el Boxeo
soñando con el ranking mundial
pero entre golpes, caídas y forcejeos
di otro giro al aspecto vocacional.

Pues me dieron nocaut fulminante
y caí de rollos en la lona
fue una pegada tan anestésica
que no quiero recibir más, ni de broma.

Luego me fui a la milicia
buscando en el área militar
y de pronto me dieron la noticia
que para la guerra me tenía que alistar.

Fue duro ese asunto enfrentar,
cuando yo le dije a mi superior:
prefiero morir en paz

así que mejor yo me voy.

Al final descubro con asombro
que lo mío es sencillamente: Escribir,
Pero por eso, lamentablemente no cobro,
así que no me sirve para vivir.

Por eso seguiré buscando
por otros senderos mi vocación
tal vez cuando me convierta en anciano
encuentre allí la solución.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 1305035051447

Su figura en la cama

Su figura pequeña
se dibuja en la cama,
cuando plácida sueña
abrazada a la almohada.

Si algo me gusta
y por demás me motiva,
es su imagen diminuta
cuando está dormida.

Su figura pequeña
en silencio reposa
con ese olor a hierba
que en invierno brota.

Su figura diminuta
es dulzor campestre
de silvestre fruta
que en el monte crece.

Diminuta figura
dibujada en la cama
toda su hermosura
la llevo en el alma.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 1305035051447

Poeta, tristeza y letras (VI)

- ESTUDIADA EQUIVOCADA *

El joven no durmió,
pasó la noche en vela
estudiando con dedicación
la asignación de la escuela.

La lección no era sencilla
Matemáticas no era su fuerte
aún así, no se despegó de la silla
estudiando de manera consciente.

El joven obligaba a su intelecto
a entender cálculos intrincados;
estudió por horas, sin pretexto
a pesar de no ser de su agrado.

Por eso, trasnochado, al día siguiente
iba confiado a presentar su evaluación
pensando que con resultados excelentes
le darían su oficial aprobación.

Pero no fue así, ¡Qué tristura!
el profesor anunció que estaba reprobado,
pues no era la asignatura
que el joven había estudiado.

La prueba era de Literatura
y no de Matemática precisamente,
la prueba fue una cruel tortura
por eso se sentía incompetente.

A la hora de estudiar
es bueno que se sepa
que hay diferencia radical
entre números y letras.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 1304104920899

Decires

Dicen que fui poeta,
que la inspiración me fluía,
y que eran mis letras
manantial de poesía.

Dicen que me inspiraba
con motivos diversos;
que en mí, había un hada
que dictaba mis versos.

Dicen que la poesía infantil
era siempre mi predilecta;
muchos dicen que la llegué a escribir,
y algunos, hasta hacen apuestas.

Dicen que escribí bastante:
Prosas, fábulas y cuentos,
que mi inspiración incesante
siempre la lanzaba al viento.

Dicen que acaricié a la rima
y a la métrica la tuve de aliada,
creo que la gente está confundida;
yo de poesía no sé nada.

Dicen que yo era poeta,
dueño de mi propio verbo,
y hoy confieso con memoria fresca
que yo de eso, no me acuerdo.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

© Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Nro. 1303264830802

Poeta, tristeza y letras (VII)

Por toda la tierra

Famélico iracundo
por las calles va
pidiéndole al mundo
un trozo de pan.

Se siente inoportuno,
con poco decoro
y recibe el pan duro,
cual si fuera oro.

Triste mendigo
Dios te mantiene salvo
porque hoy estás vivo
de puro milagro.

Pobre pordiosero,
hombre sin futuro,
no es tan pasajero
tu inestable rumbo.

Miradas que imploran
pidiendo moneda;
que sufren y lloran
por toda la tierra.

Grande es tu carencia
y grande tu tristeza;
¡Qué gran insolvencia
tiene este planeta!

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

© Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Nro. 1303264830802

Poeta, tristeza y letras (VIII)

Una serenata, dos emociones

Sonaba siempre melodiosa
aquella guitarra sonora,
preámbulo de la escena amorosa
de las nocturnas horas.

Susurros y risas
se oían en una ventana,
mientras en la otra agoniza
De dolor otra dama.

Una bella serenata
con todos sus efluvios amorosos,
para una joven de vida grata,
de labios dulces y carnosos.

A la otra dama, ya envejecida
se le hacía un nudo en la garganta,
y al escuchar la serenata de su vecina
sus lágrimas corrían por la añoranza.

Y mientras sonaba la alegre guitarra
dos mujeres la escuchaban muy atentas;
una consumida por la nostalgia
y la otra suspirando de contenta.

Y el guitarrista que nada sabía
de despecho, ni de amores
con una misma melodía
removía dos emociones.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

© Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Nro. 1303264830802

Poeta, tristeza y letras (IX)

Sobre la meseta

El ave volaba
sobre la meseta,
el viento empujaba
sus alas inquietas.

Sus alas inquietas
alegre agitaba
y de forma escueta
su entorno miraba.

Su entorno miraba
sin tener veleta
alegre volaba
con la brisa fresca.

Con la brisa fresca
nunca imaginaba
que oculta escopeta
allí lo apuntaba.

Allí lo apuntaba
de forma discreta
y al ver que pasaba
resonó completa.

Resonó completa
mientras lo mataba
y quedó allí quieta
toda ensangrentada.

Toda ensangrentada
con las alas abiertas;
después que volaba
sobre la meseta.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

© Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Nro. 1303264830802

Poeta, tristeza y letras (X)

Se llamaba Soledad

Se llamaba soledad
aquella linda muchacha
que se llenaba de gracias
con tanta jovialidad.

Era tierna y apasionada
olorosa como una flor;
por su belleza y su candor
era digna de admirarla.

Se llamaba soledad
la más bella del pueblo
sus labios de caramelo
provocaban ansiedad.

Su mirada apasionante
con su brillo sin igual
era un claro manantial
de belleza deslumbrante.

Sus manos de tersura fina
suaves como el algodón
prodigaban con pasión
caricias apetecidas.

Su alma tierna y hermosa
y una voz dulce que encanta
eran ríos de agua mansa
que cantaba entre las rocas.

Se llamaba soledad
aquella flor en botón
paisaje de ensoñación
por su noble castidad.

Y es que Soledad tenía
tan hermosos sentimientos,
que galanes hubo cientos,
que siempre la pretendían.

Su bella naturaleza
era por todos deseada
pero no la deslumbraban,
esos dones de princesa.

Ya la tarde se arrebola
para aquella flor en mocedad
que por llamarse Soledad
murió en el jardín tan sola.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

© Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo en Nro. 1303084743450

Cosas que pasan

Hay un policía
que se encuentra preso
y mi pobre tía
se lamenta de eso.

José Luís el Bombero
tuvo una desgracia
un enorme fuego
le quemó su casa.

El Doctor Ramón
¡Ay que desespero!
tiene un gran dolor
y se la pasa enfermo.

Herreros de casta
verlos no es raro,
luciendo en su casa
cuchillos de palo.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
© Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 1304034884247

Besos de adolescencia

Dame tus besos adolescentes
con pasión desenfrenada
esos que ansiaste siempre
desde épocas pasadas.

Dame esos besos frutales
que se mueren de impaciencia
por escaparse a raudales
desde aquella adolescencia.

Ven con adolescente ternura
a besarme sin temores
que esos besos de locura
sin duda, son los mejores.

Ven con tus besos adolescentes
a dejar constancia de tu ser
ven, que a tus labios ardientes
les quiero corresponder.

Dame pues esos ricos besos
de adolescencia añejada
dámelos que todavía hay tiempo
no lo dejes para mañana.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 1305035051447

La naturaleza en mi cámara (I)

Sonrisa floral

Las flores están sonreídas
y de inmediato lo noto
parece que juntas adivinan
que voy a tomar mis fotos.

Estratégicamente me ubico
buscando el ángulo perfecto
y ellas en modo preciso
me sonríen al momento.

Sus pétalos extendidos
son las sonrisas que afloran,
y algunas ramas distraídas
Sin percatar, se deshojan.

La cámara es mi aliada
la naturaleza mi amiga
y en cada fotografiada
la amistad se consolida.

En el marco natural
de imágenes que en mí anidan
voy dejando un caudal
de dulces fotografías.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 1305035051447

La naturaleza en mi Cámara (II)

Aguardando

El verdor de arbustos
y el colorido de las flores
en un silencio absoluto
aguardan tiempos mejores.

La banca ¡solitaria luce!
espera al enamorado
que con miradas seduce
al bello amor conquistado.

Las rocas como guardianes
son parte también de la escena,
donde se añoran galanes
que declamen sus poemas.

Y hasta el viejo farol
sin ánimos de algún oprobio,
espera ver el amor
de una pareja de novios.

El verdor de los arbustos
y el colorido de las flores
me brindó con mucho gusto
un regalo de colores.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 1305035051447

La naturaleza en mi cámara (III)

Pegada a la cerca

Vi una roja flor
pegada a la cerca
con su bello esplendor
de mujer coqueta.

Llamó mi atención
la actitud discreta
en que capta la atención
la naturaleza.

Parecía decirme
pegada a la cerca:
¿Quieres sonreírme,
amigo poeta?

¿Qué haces allí?
Pensé en mis adentros,
pues se veía feliz
en ese contexto.

¡Luzco con afán
mis dotes y gracia,
y soy el guardián
que cuida esta casa!

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 1305035051447

Hoy vestiré de luto

Hoy vestiré de luto
tan solo por un instante;
daré de silencio, un minuto,
a mi vida de estudiante.

Han muerto horas angustiosas,
han fallecido esperas interminables,
en aulas que fueron gloriosas
y a veces, hasta honorables.

Han fallecido las pláticas de amigos,
de compañeros de clases,
que por causas del destino
compartimos los percances.

Han muerto múltiples presiones
de alguna eventual evaluación;
se enterraron académicas situaciones
en el cementerio de la graduación.

Hoy vestiré de luto
con toda serenidad
y diré en silencio absoluto
¡Adiós universidad!

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 1305035051447

La naturaleza en mi Cámara (IV)

Flores y montaña

Cuando el sol se asoma,
muestran las flores en la mañana
su imagen tentadora
que todo engalana.

Las flores entusiasmadas
abren sus pétalos al viento;
y amor nos regala
su florecimiento.

Las vi en un viaje,
propias y genuinas,
adornando el paisaje
junto a la neblina.

Cuando el sol se asoma
abren las flores su ventana,
y sueñan la hora
de subir a la montaña.

La montaña, ansiosa espera,
sus pétalos con detenimiento,
cuando al pasar la primavera
se los lleve el viento.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 1305035051447

La naturaleza en mi Cámara (V)

Llanto floral

Con palabra firme
vibrante y sonora,
podrá alguien decirme,
¿Por qué una flor llora?

¿Será de miedo
o de soledad
o sufrió un desvelo
en la oscuridad?

¿Será de celos
al ver un capullo?
que ofendió a su ego
hablando en susurros.

¿Será de nostalgia?
cuándo es señora,
y en silencio clama
tersuras de otrora.

Voy a despedirme
ya llegó mi hora...
Podrá alguien decirme,
¿Por qué una flor llora?

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 1305035051447

La naturaleza en mi Cámara (VI)

Montaña , vegetación y Cielo

Un paisaje exuberante
mi cámara ha recogido
es un arco iris radiante
con su colorido.

Árboles, flores y cielo
ha recogido mi cámara
con nubes de terciopelo
y sus níveas nácaras.

La montaña cual soldado
se planta serena
y la he fotografiado
de manera amena.

El pino extendido al cielo
con flores que hacen custodia...
parecen levantar un velo,
mostrando su gloria.

Qué bonita impresión
mi cámara ha recogido
es una obra de Dios
y nos ha bendecido.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 1305035051447

Tú, mi rima

Viste tu rostro de sonrisas
y llena tu alma de anhelos,
que el amor se precipita
como nubes en aguacero.

Báñame con tu mirar exquisito
derriba todas mis ansias
como mango madurito
cuando cae de la mata.

Dame tu mano tibia
enrédala entre mis dedos
que los dolores se alivian
con los amores sinceros.

Viste tu alma de fiesta
y tu piel con arreboles;
bésame como se besa
sin traumas y sin temores.

Ponme la piel de gallina,
incéndiame todo por dentro,
lléname el verso de rimas
para escribir más contento.

Dame tu mirar apasionante
has que mi verso tienda a infinito...
Que si eres mi rima consonante
el verso me saldrá bonito.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 130516512322

Lluvia en techos de cinc (Fusionado con Cristina Díaz)

En esas horas de siesta
de un enero agotador;
el cielo se manifiesta
con sus gotas de sudor.

Mientras adentro la madre,
mece al niño con amor,
las primeras gotas caen
cual repique de tambor.

Cuando la lluvia se acerca
ella se va delatando,
y la emoción se acrecienta
cuando el techo está sonando.

Sobre las latas del techo
caen con fuerza las gotas;
deja al niño sobre el lecho,
pues el tormento la agota.

La lluvia en techos de cinc
es melodía sin par
y desde principio a fin
nunca deja de sonar.

En diversas ocasiones
causa alegría o tormento
pues todos los chaparrones
tienen su propio momento.

La lluvia sobre los techos
es una amiga esperada;
los amantes en el lecho

la reciben como aliada.

Tiene la casa del pobre,
tantos ojos en el techo,
que siempre faltan los cobres
estando el agua en acecho.

Ay qué de tiempos aquellos
cuando se oían las gotas
cuando arrullaban los sueños;
y ahora el recuerdo brota.

Ay gotitas de ternura
en techos desparramadas,
hoy recuerdo con dulzura
esas épocas pasadas.

Autores:

María Cristina Díaz Villate
y Alejandro J. Díaz Valero

Solterona

Fuiste joven como todas
tuviste encantos y pretendientes
y ahora te dicen solterona:
amigos, extraños y parientes.

Fuiste la gran cuidadora
de padres, primos y sobrinos
y asumiste con mucha honra
la entrega de atenciones y de mimos.

Después de esa gestión agotadora
hecha con esfuerzo y con carisma
ahora te dicen solterona
porque te olvidaste de ti misma.

Quizás ayer con ansias soñadoras
ofertas matrimoniales rechazaste
y hoy te dicen solterona
sencillamente porque no te casaste.

Tu vida es al sacrificio, un monumento,
no te hizo falta, cónyugue ni hijos;
porque para dar lo que tenías dentro,
Dios tu camino con amor bendijo.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 130516512322

Desastre capilar (Humor)

Como no estaba conforme
con el pelo que tenía
alguien me dijo: ¡Hombre!
porqué no te lavas con lejía.

Saqué la testarudez de los Díaz
y por eso hice caso, y me atreví,
y al usar abundante lejía
entonces, comencé a sufrir.

De pronto el pelo se ensortijó,
parecía un colchón dañado
quien me veía, decía ¡Ay Dios!
un loco del manicomio ha escapado.

Al ver el desastre sin precedente
entré en fase de depresión
y entonces me lavé con crema de dientes
siguiendo una nueva recomendación.

Jamás pensé que todo se complicaría
al ver que la cabeza se me agrava
se me cayeron los crespos de lejía
para darle paso a una calva.

Amigo, usted con base cierta,
deme un consejo para tanto trajín,
dígame al menos donde hay ofertas,
para comprar barato un peluquín.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 130516512322

La naturaleza en mi cámara (VII)

Plaza del "Buen Maestro"

La Plaza del "Buen Maestro"
al final de la Avenida "El Milagro"
es un bello monumento
de mi ciudad, Maracaibo.

Allí está como siempre
a orillas del lago
posando sonriente
a propios y extraños.

Los faroles se perfilan
junto a las palmeras,
paraditos en fila
son soldados de mi tierra.

El lago imponente
acaricia con su oleaje
y junto al sol naciente
adornan el paisaje.

Plaza del buen Maestro
turismo de mi estado,
te dejo estos versos
como humilde regalo.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 1305035051447

La naturaleza en mi cámara (VIII)

Paisaje en Blanco y negro

Hay fotos en blanco y negro
que no necesitan el color
para ubicarnos en el recuerdo
con su mágico esplendor.

Fotografiar en Blanco y Negro
es una privación del color
que abre hermosos senderos
en nuestra imaginación.

Imaginar el color de una flor
o de los ojos de un rostro
abre caminos a la imaginación
de quien contempla una foto.

Ver el mundo en otra dimensión
y asignarle mentalmente los colores
nos deja la grata sensación
de ser minuciosos observadores.

Fotografiar en Blanco y Negro
no es que a mí me plazca,
pero allí yo sin quererlo
hago que el color renazca.

Un plano en completa uniformidad
tan homogéneo y carente de vida,
va multiplicando la creatividad
cuando al mundo antiguo nos convida.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad intelectual reservados

Bajo el Número 130516512322

En el andén de los deseos

En el andén de tus deseos
está mi cuerpo,
y con él flameo
ansiando el momento.

En el andén de mis deseos
está el cuerpo tuyo
y yo lo rodeo
entre susurros.

En el andén, esperando,
están los deseos nuestros,
volcanes erupcionando
sin un aposento.

No, no me dejes en el andén
dame la puerta franca,
que yo la mía, abriré también,
para que se unan nuestras ansias.

Allí debajo del andén
te imagino ardiendo en llamas
basta de esperas... Ven, ven...
¡Trae tu fuego hasta mi cama!

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derecho de Propiedad intelectual Reservados
Bajo el Número 130516512322

Morir sin saberlo

Un joven delincuente
agonizando en la acera,
cayó en una balacera
que lo hirió de muerte.

En su agonía clama
de su progenitora
a última hora
algunas palabras.

Alguien corre a prisa
mostrándose diligente
y avisa urgente
a la susodicha.

Ella toma un crucifijo
y sale en carrera
buscando la acera
donde está su hijo.

Dolor y llanto
fue aquella escena
donde se cercena
la vida a un muchacho.

Salí a delinquir
como un cobarde
y por eso madre,
voy a morir.

Trabajo y sudor
nunca vi en casa
la sed de venganza

fue mi motor.

No quiero rogarle
Pido sensatez,
diga de una vez
quién fue mi padre.

Y la triste madre
por su desafuero brutal,
no supo contestar
porque no lo sabe.

Y el joven delincuente
murió aquella tarde,
sin oír de su madre
lo que quiso siempre.

Carta a una madre

Mamá, hoy quiero escribirte
no se si perdones mi atrevimiento
de poder, "mamá", volver a decirte
después de haber pasado tanto tiempo.

Mi madre biológica fue al cielo
y tú llegaste a nuestro hogar
y yo por rabia, o por celos,
te juzgué y te traté mal.

Hice que con mi padre, riñeras,
inventé historias con mentiras,
hasta que un día, logré que te fueras
y dijeras adiós a mi familia.

Después de ti, llegaron otras mujeres,
peores que tú, menos cariñosas
por eso ahora valoro lo que eres
y el solo pensarlo me destroza.

Hoy no se nada de tu vida
no se si vives o has muerto
ni si podrás leer lo que yo escriba
Con mi alma llena de arrepentimiento.

Nunca más ninguna madrastra
me brindó tanto apoyo;
ninguna como tú, fue tan sensata
ni supo entenderme a tu modo.

Todas me dieron indiferencia
además de humillaciones y maltratos;

ninguna tuvo tu paciencia
ni tenían para mí, besos y abrazos.

Tú no eras una madrastra cualquiera
tú eras una mujer muy bondadosa
eras como mi madre verdadera
en lo tierno y en lo amorosa.

Mamá, recibe mi felicitación en este día
te doy mil bendiciones y te pido perdón
hoy me arrepiento de tantas osadías
y te ofrezco mi cariño de corazón.

No importa que mi padre tenga otra
no importa si tú has rehecho tu vida
quiero amarte y llenarte de gloria
y darte como hijo, lo que pidas.

Mamá, tú no eres aquella madrastra
tú eres ese recuerdo que aún conservo
ojalá y recibas mi sincera carta
y con ella el corazón que allí te entrego.

Feliz día mi mamá buena,
recibe el mensaje de tu hijo sincero:
te llevo en el alma como un emblema
igual que a mi madre, la que fue al cielo.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 130516512322

Carta a un antiguo jefe

Hombre de cultura vasta
siempre descubrí en usted,
por eso no me extraña que esta carta
la esté leyendo ya por internet.

Usted no perdonó mi popularidad
con todos los compañeros de labores
por eso, con jerárquica superioridad
ejercía sobre mí, ciertas presiones.

Supe con tacto, desde el principio,
aprender de sus amonestaciones
no era distinto nuestro equipo,
pero eso parecía, en ocasiones.

Tantas discrepancias de criterio
hacían los desacuerdos infinitos,
hasta que un día, con mágico misterio
jugamos por fin en el mismo equipo.

Las metas y los objetivos
los alcanzamos con esfuerzos conjuntos
y pudimos lograr el cometido,
trabajando todos juntos.

Tal vez en el plano profesional
no hubo al comienzo mucha empatía
pero un día nos unió el gusto musical
y el inmenso amor a la poesía.

Porque después de la jornada laboral
compartíamos el gusto por el arte
y fue en esa relación informal

donde nuestra amistad sentó sus bases.

Fuimos jefe y subordinado
donde nunca faltó el respeto
fuimos un equipo cohesionado
podríamos decir que muy completo.

Usted se fue de la empresa jubilado
y todos compartimos esa ocasión
y después usted muy emocionado
compartió también mi jubilación.

Reciba jefe mi sincera salutación
en esta carta que hoy escribo,
nunca olvidaré que fue mi tutor
ni mucho menos que soy su pupilo.

Autor Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad intelectual reservados
Bajo el Número 130516512322

Carta a un amor inconcluso

Hola amiga, recibe mi saludo,
y ese cariño siempre sincero,
no importa si el amor no pudo
unirnos por el mismo sendero.

Nunca nos dijimos nada
el amor nos dejó mudos
solo hablabas con miradas
y nunca las entendí, lo juro.

Bueno, tal vez, la leve sospecha,
me hacía saber que algo existía
pero el alma se embriaga y se despecha
cuando escribe trazos de poesía.

Tú eras apenas una adolescente,
yo adolescente de igual manera,
teníamos el alma floreciente
viviendo amores de primavera.

Nunca nos dijimos nada
la palabra no se hizo presente,
y a pesar de estar enamorada
este amor se lo llevó la corriente.

Nunca nos dijimos nada
el verbo estuvo ausente
y yo enamorado callaba
por pensar en el decir de la gente.

Tú comentaste con los años
que solo esperabas mi declaración,
y que ese amor tan añorado

lo tenías dentro de tu corazón.

Yo, por el contrario, nunca dije nada
preferí guardar el amoroso secreto;
fue una experiencia tan complicada
y por eso no pude ser indiscreto.

Pero fuimos novios de igual manera
me amaste y te amé fervientemente;
nunca nos besamos ni siquiera
y esto es triste que lo cuente.

Ese amor se fue después apagando
tú te casaste y yo también,
y sin saber cómo ni cuando
poco a poco se acabó el querer.

Pero ha quedado el recuerdo
de aquella experiencia adolescente,
no se si al escribir me excedo
al pensar que fue para siempre.

Ignoro que hubiese sido de nosotros,
si alguna palabra hubiese brotado;
nunca vi lágrimas en tu rostro
como evidencia de haber amado.

Es que somos tan diferentes,
tan divergentes nuestros caminos;
que de haber sido más insistentes
tal vez hubiese sido, un castigo.

Tal vez, al ver mi cabeza cana
dirás que estoy marchito y feo,
que ya de amarme no tienes ganas
y que ya no existe en ti el deseo.

Y yo al verte igual de bonita
vea en ti a esa amiga de otro tiempo,
capítulo cerrado de inconclusas cuitas,
convertida en carta con algunos versos.

Prefiero guardar ese amor bonito,
el que nunca dejamos que fuera;
y hoy en el cielo del recuerdo infinito
extiende sus dos alas, se sacude, y vuela.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 130516512322

Carta a un perro sarnoso

Hoy te escribo esta misiva
tal vez con ánimo jocoso,
todavía te quedan rasgos de vida
aunque solo eres un perro sarnoso.

Ven aquí, amigo... Habla,
conversa conmigo serenamente,
¿Dime cómo te salió esa sarna
tan desagradable y tan pestilente?

Eres el preciso destinatario
de esta amistosa misiva
que nació al verte tan precario
cruzando indiferente la avenida.

¿Dónde se han ido tus dueños?
cuéntame, amigo te suplico,
¿Qué ha pasado con tus pelos
con tus orejas y con tu hocico?

Cuando esta carta abras
yo tan solo por favor te pido
que si por el pesar ya no ladras
me regales al menos dos ladridos.

Solo espero que el cartero
le lleve mi carta enseguida
antes de que al pobre perro
lo arrollen en la avenida.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 130516512322

Carta reivindicativa

¿te acuerdas de aquella carta
que una vez te escribí?
No recuerdo su fecha exacta
pero se, que tú sí.

Era una carta extensa
que te escribí muy ufano
escrita con mi puño y letra
y que entregué en tus manos.

Allí en forma muy discreta
te conté algunas cosas mías
pero no hablé de las cosas nuestras
que era, lo que tú querías.

Era una carta muy explicativa
escrita con lujo de detalles
destacando aspectos de mi vida
que muy poca gente sabe.

Leerla te dio mucha emoción,
tú misma lo confesaste,
pero también hubo decepción
porque tú, no figuraste.

Por eso en nombre de aquella carta,
quiero resaltar, en ésta, tus encantos
y decirte que mi corazón salta
cuando te beso y te abrazo.

Que cuando estrujo tus manos
y te tomo por la cintura,
siento que cuando caminamos

me voy llenando de ternura.

Que disfruto las bellas horas
de tus entregas tan plenas
que con alma soñadora
me entregas a manos llenas.

Como esto, precisamente era,
lo que ansiabas de aquella carta,
en esta lo hago a mi manera
a ver si puedo reivindicarla.

Si esta no cubre tus expectativas
solo espero, me lo hagas saber
quien quita y otra carta escriba
con detalles que quieras leer.

Me despido muy atentamente
recibe besos de quien suscribe
espero que ahora si estés sonriente
y así harás feliz al que te escribe.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 130516512322

Carta a una baldosa rota

He sentido crujir tu alma
cuando te hicieron una rotura
ya a tus hermanas no te igualas
ahora te diferencia, una ranura.

Dime Baldosa ¿te sientes extraña
al saber que ahora te distingues?
o ¿piensas que esa situación te daña
y hace más bien que tu vida peligro?

Siempre anduve en tus caminos
y nunca te dirigí la palabra
pero ahora te veo en peligro
y eso en verdad me parte el alma.

¡Acaso sería el alfarero
que al momento de construirte
te hizo a tí con menos esmero
y el defecto ahora persiste?

¿Será que un caminante distraído
te ha golpeado frontalmente
y gran parte del valor has perdido
porque ya no pueden repararte?

¿Cuál sea la razón de lo ocurrido?
ya saberlo, de nada nos sirve...
Un placer haberte conocido
y un triste dolor el despedirme.

Solo me resta un atentamente
y una salutación por demás precisa;
mañana cuando vuelva a verte

tal vez te encuentre, hecha trizas.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 130516512322

Carta a una suegra celosa

Hoy le escribo señora suegra
buscando la paz en mi relación
pues vivir de guerra en guerra
no resuelve la situación.

El hecho que su hija me quiera
y me haya abierto su corazón,
no es la razón por la que cela
sabemos que hay otra explicación.

Usted muy cordial me sonreía
cuando yo por su casa pasaba,
siempre tuvo gestos de simpatía
dibujados en lo ancho de su cara.

Vi abierta siempre su ventana
a la espera de mi puntual regreso
y a veces hasta un ojo me guiñaba
y furtivamente me lanzaba besos.

Ahora la situación no entiendo
si yo con su hija he cumplido
¿Porqué me detesta como yerno?
si yo amoroso con ella he sido

Tal vez usted otra cosa pretendía
pero yo nunca le he correspondido,
deje ya por Dios, la niñería,
que usted tiene su marido.

No me gustan los enredos
y menos por un lío sentimental
prefiero a su esposo como suegro

que como un peligroso rival.

Hasta pronto me despido
reciba mi saludo estimada suegrita
y tenga por favor el café hervido
cuando vaya en la tarde a la visita.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 1306255322430

Carta a una pianista

Señora pianista la saludo
mis respetos y admiración;
se que la música es su mundo
y por eso se empeña en su ejecución.

A veces se siente muy feliz
y sonrío de felicidad
aunque buscando la nota SI
le salga la nota FA.

Que buscando la clave de Sol
con la precisión de sus manos
salga errada la ejecución
de manera inesperada.

Y es que una mano intrusa
está sobre las teclas
y de manera confusa
desbarata su destreza.

Sus manos siguen tocando,
el instrumento espera las notas,
y usted sigue distorsionando
cada nota que del piano brota.

Pero no es culpa suya señora,
es culpa de la situación;
su hijo la interrumpe y llora
y le roba la inspiración.

No es fácil tocar al piano
controlando el toque exacto,
tocando a una sola mano

y con un niño en los brazos.

Usted en ánimos de calmarlo
ha cometido la osadía,
de tocar el piano para arrullarlo
y por eso falla en sus melodías.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 1306255322430

Querer

Quiero alejarte la tristura
para que con ternura me hables
por eso me prendare a tu cintura
caminando por la calle.

Quiero llenarte de emociones
y estremecerte por todas partes,
besarte bajo los faroles
de las plazas y los parques.

Quiero tomarte de las manos
para tenerla entretajadas
y caminar enamorados
por las calles y avenidas.

Quiero el sol de tu mirada
bajo las palmas de tu cabellera
para ir descalzos por la playa
dejando las pisadas en la arena.

Quiero besarte a la luz del día
y besarte a las sombras de la noche
para apagar en ti, esa rebeldía,
y mostrarte un mundo que no conoces.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 130516512322

Dos cositas (Humor)

Dos cosas tengo
que quise darle
y la muy vanidosa
no quiso escucharme.
Desdeñó el ofrecimiento
haciendo alardes
que ella siempre ha soñado
con algo más grande.
me llamó inconsciente
e irresponsable
me ofendió de mil formas
mentándome la madre;
y me dio un plantón
con su gran desaire.
Me llamó inútil,
mala gente y cobarde,
y hasta espera que nunca
me case con nadie,
por esas dos cosas
que yo quise darle.
Si usted quiere saber
voy a notificarle
que esas dos cositas
de tanto descuadre
son, mi amor verdadero,
y mi sueldo de hambre.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 130516512322

Metamorfosis

Oculto tras la montaña
de manera misteriosa,
al arco iris le brotan alas
y se volvió mariposa.
su majestuosidad vistosa
se tejió en hilos de seda
y su policromía lo lleva,
al mundo sutil de donde emana
con su magia esplendorosa;
porque él tras la montaña
se convirtió en mariposa.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

© Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Nro. 1303264830802

El mar de tu alma

Sumergido en un mar
de tus ardientes pasiones
nadé sin parar
en varias direcciones.

Le di viento a mi vela
en busca de la otra orilla,
pero tu oleaje me desvela,
y tu salinidad me maravilla.

las ondas de tus miradas
y las burbujas de tus besos
me empujan cual oleadas
por el mar extenso.

Sumergido en el mar de tu alma
salgo a buscar respiración,
entonces dejo caer mi ancla
para dejar allí mi embarcación.

Por eso siento que me estremece
contemplar el mar de tu alma
y me quedo nadando como los peces
haciendo burbujas entre las algas.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 130516512322

Marchitez

La noche habla
en su lenguaje de silencios,
y aletargada en su tedio
la flor aguarda.
Tal vez mañana
a la luz del día
no habrá flor colorida
cuando salga;
por eso la flor calla,
junto a la noche
y con colores ocres
pintó su cara.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

© Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Nro. 1303264830802

Goteo en versos

El verso se derrite
entre metáforas locas,
es allí cuando existe
porque todo trastoca.
Es ese mundo que esboza
lo absurdo e inimaginable,
donde brilla con donaire
con belleza propia;
porque se desglosa
en sintáctico engranaje.

El verso se sigue derritiendo
fundiéndose gota a gota,
brotando y floreciendo
como en los labios la copla;
y es que el verso pernocta
en rincones de cuadernos,
y se va haciendo eterno
en cada trazo que brota,
y cual viento nos azota
como lluvia de invierno.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

© Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Nro. 1303264830802

Relación hermosa

El oleaje golpea y salpica
el rocoso borde de la orilla
como un amor cuando suplica
y se hinca llorando de rodillas.

La orilla escucha el oleaje,
susurros parece que gritan
y en cada nuevo viraje
siente lágrimas que salpican.

El mar llega y se va de repente
la constancia de su ola, maravilla,
porque acaricia de modo frecuente
el rocoso borde de la orilla.

En este suplicante embeleso
el amor nace y se multiplica
y en las noches de luna lo confieso
se escucha la ola cuando suplica.

No hay súplicas válidas
en esta relación hermosa;
el amor es sedosa crisálida
que alberga con amor la mariposa.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 130516512322

Yo también tuve hijos

Yo también tuve hijos
y les alumbre en plenilunio,
les di amor y abrigo
hasta que llegó el infortunio.

No pude seguir proveyendo,
ellos mismos me arruinaron,
mi patrimonio fueron destruyendo
y con él, los esfuerzos realizados.

Yo también tuve hijos, señores
de ellos tuve varios pares;
a ellos di, mis tiempos mejores
y con ellos, me gradué de padre.

Ellos en pago a ese esfuerzo
me han regalado de todo;
desprecios a cada momento
Insultos y abandono.

Me han dado indiferencia
maltratos y vejaciones,
esas bellas deferencias
conmigo tiene mi prole.

Me ignoran cuando les parece
y me sumen en el dolor
me han pagado con intereses
el ser su progenitor.

Qué bello es ser padre
con unos hijos así...
¡Que su amor lo desparramen

cuando me vaya de aquí !

Si, de eso estoy seguro...

Cuando acabe mi vida terrenal,
me lanzaran a los zamuros
sin hacerme funeral.

Pero fui padre, nadie puede negarlo,
engendré unas dulces criaturas,
que conservan lo más sagrado
de mi herencia que perdura.

Fui y sigo siendo padre
abuelo y hasta bisabuelo;
para que voy a negarles
que orgulloso estoy, por ello.

Mis hijos quieren que muera
Porque no ven a mis adentros;
ignoran que de alguna manera
hace rato que estoy muerto.

Venga un trago de los grandes
de esos tragos fuertes y secos...
Hoy es Día de los Padres,
¡Y quiero brindar por eso!

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 1306255322430

Sonriamos a la vida hermano (Soneto)

Ven hermano, sonriamos a la vida,
olvidemos juntos ese dolor;
si padecemos hambre y no hay comida:
¡Soñemos un mundo esperanzador !

Ven, vamos a unir fuerzas y valor,
suelta la risa que en tu pecho anida;
¡Contágame tu alma de triunfador!
Que con eso mi vida consolidas

Ven, ríamos juntos hermano mío,
hagamos de la risa nuestra aliada,
olvidemos que la vida es un lío...

Derramemos ya, nuestras carcajadas,
para que escuche todo el caserío,
sonoridad de risas alocadas.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 1306255322430

Coplas (Video con Cristina Díaz)

** COPLAS **

Caen las ramas al suelo
mientras gritan los hacheros,
el jardín está de duelo
y lloran a un compañero.

Las pupilas de mis ojos
se asombran ante tu luz,
si encandilan, hay enojos,
se ocultan cual avestruz.

Las blancas hojas esperan
que yo las llene de versos,
pero a veces no me llegan
a pesar de mis esfuerzos.

Campanas repiquetean
al llegar la medianoche,
parece que me alardean
sus placeres y sus goces.

El cartero llegó presto
trayendo gran ilusión.
pero yo sigo molesto
ansiando contestación.

Ayer tarde cayó un mango
y vi su llanto amarillo,
pensé quitarme el amargo,
¡Se lo di a un pajarillo!

La lluvia con su amenaza
pintó el espacio de negro.
A lo lejos veo garzas,
recortándose en el cielo.

El señor de las bodegas
es dulce cual caramelo.
Su riqueza no lo ciega;
todos le llaman: Abuelo.

Nuestro loro parlanchín
necesita un diccionario;
ya recita en mandarín,
un extenso poemario.

Un viejo libro lloraba
con lágrimas de oro puro;
y en el anaquel soñaba:
-¡Qué me lleven con apuro!

AUTORÍA COMPARTIDA:

María Criastina Díaz Villate (Uruguay)

Alejandro J. Díaz Valero (Venezuela)

El Bullyng (Video con Félix Cantú)

El Bullyng

Es el BULLYING un problema
que azota a todo estudiante...
De los malos, es emblema,
que envenena a cada instante.

La nobleza de niños tesoneros
angustiados por la terquedad,
que entre varios compañeros
promulgan complicidad.

Niños que ahora son temerosos
no quieren ir más a la escuela...
dejan de ser estudiosos
y al silencio se condenan.

¿Son los padres o son los hijos?
¿O realmente son los profesores?
Esto es un enredijo
donde todos son coautores.

Ese hostigamiento escolar
agrede a la personalidad...
Intimidando la sensibilidad,
del que pretende estudiar.

Denunciemos a los agresores
el silencio no es la solución,
mayores dominan a menores
o a quienes tienen una disfunción.

"Yo no puedo defenderme,
son muchos contra mi carencia,
es un castigo perenne
que me colma la paciencia."

¿A quién pudiera yo decirle
sobre mis diarias desventuras?
¿Quién podrá algún día eximirme
de esta experiencia tan dura?

La violencia en las escuelas
contribuye a la ignorancia;
el vandalismo se cuele
con el pillaje en abundancia.

"No, mi hijo no es de esa clase"
Reza el padre al que preguntes..."
Eso es un gane o un empate,
así que ni te preocupes.

Denuncia amiga, denuncia amigo;
El BULLYING a todos afecta,
enfrentemos todos unidos
y habrá sociedad perfecta.

AUTORES: Alejandro Díaz Valero y Félix Cantú

La Fuerza de Voluntad (Video con Clara Cabrera)

Sentí la brisa palpitando
dejando rastro sobre mi piel,
mi voluntad acrecentando,
hacía grande mi amanecer.

Vi que el valor floreció
con mi férrea voluntad;
el alma se engrandeció
con asombrosa velocidad.

Deja abiertas las puertas
al amor sin medida
sin odios y sin reyertas
me siento más complacida.

Plantando mi bandera sin miedo
al conquistar mi valor
sonrío al mundo entero
diciendo adiós al dolor.

Qué bonita es la fuerza
que motoriza mi vida,
gano batallas con proeza
cada uno de mis días

Siento renacer por dentro
mi espíritu batallador
alzando en mi propio epicentro
el poder de un luchador.

Lucho sin un escudo
sin espada ni armazón,
Sólo a mi alma que sacudo

para ponerla en acción.

Miro el inmenso horizonte
olvidándome del tiempo...
Y es allí, justo entonces,
cuando miro a mis adentros.

Bravura erguida y sumergida
dirección hacia mi norte,
fortaleza esculpida
en monumentos de bronce.

Qué locura de batalla
que a mi alma engalana;
mi voluntad no calla
y jamás se desgana.

Beso con orgullo mi mirada
alzada con mi propia fortaleza,
nunca me detendré ante nada
en mí siempre habrá entereza.

El valor y la dureza
aumentan con cada experiencia
adiós miedos y flaquezas
seguiré actuando en consecuencia.

Tu voluntad es una fuerza,
enciende pues tus motores...
Que ya recogerás la cosecha
de esos frutos mejores.

AUTORES:

Clara Cabrera (España) y Alejandro Díaz Valero (Venezuela)

Glosa al amor sembrado (Video con Efrain de Noriega)

YO TE SEMBRÉ EN AQUEL PUERTO
JUNTO AL BARCO PESCADOR
Y DESDE AQUELLA MAÑANA
TE QUIERO COMO A UN ADIÓS.
Andrés Eloy Blanco

Yo anduve buscando amor
por todo ese mar lejano,
me sentía tan ufano,
alcé mis brazos en clamor
y pedí con gran fervor
que todo eso fuera cierto;
que vinieras del mar abierto,
para esperarte en la orilla
por eso al ver tu semilla:
YO TE SEMBRÉ EN AQUEL PUERTO.

II

Mirando el bello oleaje
adiviné en tu mirada;
que estabas enamorada
y cansada de tu viaje,
buscando hacer un paraje
para ofrecerme tu amor;
sin heridas ni dolor
te abrigué con mi regazo
con la red ceñida al brazo,
JUNTO AL BARCO PESCADOR.

III

Yo que te ofrendé la vida
en cofre del corazón
y te entregué la pasión
con necesidad sentida,
hoy lamento tu partida
y el sentirte tan lejana.
Te veo desde mi ventana
en el tibio atardecer.
Yo te quiero desde ayer
Y DESDE AQUELLA MAÑANA.

IV

Desde la mañana aquella,
aún bañada de luna,
fresca como la laguna,
radiante como una estrella.
Nunca vi mujer tan bella
entre las obras de Dios...
mira qué destino atroz
al tener que separarnos,
y a pesar de no mirarnos
TE QUIERO COMO A UN ADIÓS

Poema sin vocales

Sin la letra "A"
En el espejo roto
veo tu reflejo
pienso... Estoy loco,
y busco consuelo.

Sin la letra "E"
Camino tranquilo
sin mirar atrás,
pájaros sin nido
igual cantaran.

Sin la letra "I"
Un profundo dolor
me tortura, me atormenta
hasta perder la razón...
No he pagado la renta.

Sin la letra "O"
Aquel tren que viene
trae mis esperanzas;
trae dichas y quereres,
y alegrías tantas.

Sin la letra "U"
Camino descalzo
Por brasas encendidas,
no es para tanto...
Dime; ¿Te animas?

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 1306255322430

Versos al derecho y al revés

I

Camino, sólo yo;
montes, ríos, senderos.
termino, todo acabó
entonces reír quiero.

Yo solo, camino;
senderos, ríos, montes.
acabó. Todo terminó
quiero reír entonces.

II

Canta, canta lluvia
vierte todo aquí;
tanta miserable angustia
convierte todo así.

Lluvia: canta, canta
aquí, todo vierte;
angustia miserable tanta,
así todo convierte

III

Pensamiento vuela disperso
traspasa mundos ignotos;
pensamiento, tú, perverso
desguazas y arrasas loco.

Disperso vuela, pensamiento,
ignotos mundos traspasa;
perverso, tú, sufrimiento
loco arrasas y desguazas.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

© Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Nro. 1303264830802

Abrí la ventana

Abrí la ventana
y vi tu sonrisa
y esa mañana
se me hizo distinta.

Abrí la ventana
y pasaste ligero
luciendo animada
tu lindo sombrero.

Abrí la ventana
de casualidad,
y a todos mostrabas
tu felicidad.

Abrí la ventana
y vi tus mejillas,
tersas y perfumadas,
olor a vainilla.

Abrí la ventana
y me hiciste un guiño
así son las damas
flechan cual Cupido .

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 1306255322430

Vi quemarse al pajonal (Video con mi voz)

Vi quemarse
al pajonal reseco
y un dolor grande
me brotó por dentro.

Lo vi callado
y hasta indefenso
levantando cortinas
de humo espeso.

Lo oí crepitar
enfrentando al viento,
chamuscando ramas,
negreando el suelo,
pintando de luto
al campo entero.

Vi quemarse
al pajonal reseco
y añoré con nostalgia
a los inviernos
que hacen del verde
un bello templo
para que la vida
brote de nuevo;
alimentando las reses
a campo abierto,
alegrando el paisaje
con el verdor fresco.
vi quemarse, amigos,
al pajonal reseco
y por eso, dolido
hice estos versos.

Autor: Alejandro J. Díaz

Derecho de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 1308125565640

Maracaibo, Venezuela.

Lo que un libro me dio (Video con mi voz)

Tomé un libro
de un estante
y me hice su amigo
en un instante.

Me habló de cosas
que yo no sabía
y en sus páginas gloriosas
yo crecía.

Me hizo advertencias,
me dio consejos
y con mucha paciencia
me llevó lejos.

Me dio distracción
y me entretuvo
y me dio instrucción
como ninguno.

Le dio imágenes mentales
a mi cerebro
y en momentos cruciales
me aró el terreno.

Me regaló historias
y pensamientos
y así entre sus hojas
fundé cimientos.

Me dio confianza
me dio respiro
y sirvió de labranza

a mis cultivos.

Con él, dibujé sonrisas
y fabriqué carcajadas
y ante sus páginas escritas
a veces el llanto me acompaña.

Tomar un libro
es todo eso...
si lo haces tu amigo
veras que es cierto.

Autor: Alejandro J. Díaz
Derecho de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 1308125565640
Maracaibo, Venezuela.

Petición al Supremo (Video con mi voz)

Cuando un cuerpo se resiente
y se postra en una cama
se siente el olor a muerte
y comienza la batalla.
Es allí cuando se siente
que la materia no es nada;
allí nadie se envilece
la impotencia es la que manda.
se desbaratan los sueños
se oscurece hasta la mirada,
se olvida el noble empeño
y se borra la palabra;
pues cuando se doblega el cuerpo
hasta la esperanza se apaga...
Allí el valiente guerrero
comienza su lucha larga
y es su afán y su esmero
quien desborda la nostalgia
y lo llena de recuerdo,
de su época pasada...
y recordando sus sueños
se va bañando de lágrimas.
Allí en esas profundas aguas
donde la nave zozobra
y no hay rastros de esperanza
porque dominan las sombras
que a toda prisa se propagan.
Es allí en plena cama
cuando se opone resistencia
y se enfrenta la batalla;
es allí cuando la impotencia
nos invade y nos desgana
y pedimos la clemencia

a ver si el cuerpo se sana,
pero entonces la impaciencia
nos va mostrando la cara
y la resignación hace presencia
y nos deja sin palabras.
Entonces... Se agita, se llora, y se clama
pidiendo al ser supremo
que se lleve el sufrimiento
y de el descanso a su alma
para acabar el tormento
y todo el padecimiento
del que sufre en una cama.

Autor: Alejandro J. Díaz
Derecho de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 1308125565640
Maracaibo, Venezuela.

La colmena de tu boca

Quise besarte
la tarde aquella;
quería endulzarme
en tu colmena.

Trepé las ramas,
llegué al panal,
y no te dejabas
todavía besar.

Busqué ansioso
tu rica miel,
pero infructuoso
fue el beso aquel.

Luego por las ansias
de tu pasión,
me diste plácida
aquel dulzor.

Ahora te busco
y no te quejas
cuando me endulzo
en tu colmena.

En día, tarde y anochecer
con cada besos que nos damos
siento el sabor de rica miel
que hay en la colmena de tus labios.

Autor: Alejandro J. Díaz

Derecho de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 1308125565640

Maracaibo, Venezuela.

HUMANOS, DERECHOS (Fusionado con Laura Gil)

HUMANOS, DERECHOS

*Gran amigo, ¿Te has preguntado acaso,
cuales serán tus Derechos Humanos?
¡No camines por senderos descalzo,
es largo el camino, mi gran hermano!*

*Sin ellos es como viajar desnudo
los acopió la revuelta francesa,
no caminarás rumbo al olvido
nuestro es el dogma, que nunca cesa.*

*Estos buenos derechos son tus alas
canon jurídico que nunca falla,
La dignidad dará en buenas y malas
para defenderte de quien te talla.*

*Son imprescindibles al ser humano,
también venerables y progresivos,
en paz o en guerra te darán la mano
derechos de todos por estar vivos.*

Autores: Laura Gil y Alejandro J. Díaz Valero

Niños entre sonrisas, risas y carcajadas

La ingenuidad se multiplica
cuando un niño sonrío...
¡Deja que esa picardía bonita
los pasos de tu vida guíe!

La alegría se precipita
y no es comparada con nada
cuando un niño suelta su risa
inocente y acaramelada.

Una alegría en el ambiente
deja el alma esperanzada,
cuando un ángel inocente
lanza sus carcajadas.

Que sea negro o moreno
blanco, indio o mestizo
su reír es tan ameno
que contagia con su hechizo.

Qué bonita es la ocasión
de ver riendo a un niño,
y aun sin saber la razón
su alegría la sentimos.

Ríe niño, vuelve a reír,
que no pare nunca tu risa
con ella habrás de bendecir
a este mundo que agoniza.

<https://www.youtube.com/watch?v=yHLLMUfHXvw>

Autor: Alejandro J. Díaz

Derecho de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 1308125565640

Maracaibo, Venezuela.

Poema sin balas (Video)

Frío del ártico
cruel torbellino
es el mundo anárquico
donde vivo.

Irrespeto a las leyes
es lo cotidiano
nefastas redes
de instintos bajos.

Destruyen el sosiego
de adultos y niños
¡Malditos perros!
del exterminio.

Lacra social
que todo aniquila,
prodigan el mal
a sangre fría.

Van sembrando las desdichas
con nefasta y calculada saña
y baten sus mandíbulas de risa
riendo juntos de su hazaña.

Traen una desgracia al ciudadano
destruyen el espíritu sereno
pero ante la vista del soberano
son incontables las desgracias de ellos.

Quiero licencia
para enfrentarlos
y mucha paciencia

para aguantarlos.

Actúan con ventaja
¡Desigual condición!
sus cañones hablan
¡Esa es su voz!

Bendita impotencia
me atas de manos
para mantener la esencia
de buen ciudadano.

Dejo estas palabras
con mi poesía...
¡Me faltan sus balas
y su sangre fría!

Autor: Alejandro J. Díaz
Derecho de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 1308125565640
Maracaibo, Venezuela.

Reflexiones sobre una hoja en blanco (Video)

Una hoja en blanco, es una promesa al arte.

Una hoja en blanco, sonrío virginal, a su dueño.

Un lápiz y una hoja blanca, es un re-encuentro de amigos.

A veces las hojas en blanco, dan su cara para nada.

Muchas hojas en blanco sueñan con navegar convertidas en barcos

Muchas hojas en blancos se amarilientan en su espera.

Una hoja en blanco, no es una carta.

Muchas hojas en blanco, cansadas de su espera, quisieran expresarse.

Hay hojas en blanco que dicen mucho.

Cuántas hojas blancas quisieran seguir en el bosque.

Hay hojas blancas que desean ser maquilladas para ir de fiesta.

Ayúdame a romper mi silencio.

Dame la oportunidad de ver los progresos de tu caligrafía.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 1306255322430

Reflexiones sobre las reflexiones (Video)

Una reflexión de mente abierta, si estás dormido te despierta.

Una reflexión es un instante de luz, que tiene la posibilidad de perpetuarse.

Las reflexiones llegan sin tocar la puerta, y se van de igual manera.

Si una reflexión toca tu alma, algo grande ha sucedido.

La reflexión es una compañera de batallas.

No reflexiono para que me entiendan... Reflexiono para que entiendan.

La reflexión es como una fruta verde, debe dejarse madurar para disfrutarse plenamente.

Una reflexión mía puede abrir paso a otra tuya.

Si tienes la oportunidad de reflexionar, hazlo, eso te ayudará a seguir.

Dichosa la reflexión que puede ser tomada como punto de inflexión.

Un instante de reflexión, puede evitar una explosión.

Qué buena es la reflexión, antes de la acción.

Con una sola reflexión, puede reflexionar un batallón.

Hay reflexiones de corazón, que llegan después de la acción.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 1306255322430

Maracaibo Venezuela

Quiero consentirte

Quiero consentirte
como el oleaje a la orilla
y un verso escribirte
con sus bellas rimas.

Quiero consentirte
como el río al mar
y así derretirte
de modo especial.

Quiero consentirte
como el viento a la hoja
y a tus horas tristes
borrarlas todas.

Quiero consentirte
y busco la manera
de que puedas reírte
cada vez que puedas.

Quiero consentirte
y no encuentro cómo...
A tus tardes grises
pintaré de oro.

Quiero consentirte
y llenarte de halagos
para desteñirte
a besos, tus labios.

Quise consentirte
y ya supe cómo...
Ya ves que lo hice

y con pie de plomo.

Autor: Alejandro J. Díaz

Derecho de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 1308125565640

Maracaibo, Venezuela.

Un ferrocarril de la vida

Lo vi venir en marcha segura
montado a los rieles del camino
abriendo rutas en la espesura
con paso firme y decidido.

Iba con sus cuatro vagones
en su recorrido existencial
recorriendo todos los rincones
que enmarcaban su espacio vital.

Ganaba terreno en cada recorrido
dejando tras sí el paisaje,
el lejano horizonte era su destino
manteniendo al ritmo de su engranaje.

Infinitos caminos recorrió indetenible
pero en su viaje tuvo pormenores,
un día el camino se puso horrible
y perdió uno de sus vagones.

Allá va el ferrocarril cruzando mares
allá viene el ferrocarril al margen del río
ha seguido su ruta entre alegrías y pesares
empujado por la fuerza de su albedrío.

Autor: Alejandro J. Díaz

Derecho de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 1308125565640

Maracaibo, Venezuela.

El mensaje de la lluvia

La lluvia caía en pedacitos
como los sueños desechos
y se iba haciendo añicos
al golpear el duro techo.

La lluvia trajo mensajes
que no pude descifrar
tejía entre nubes de encajes
y daba puntadas sin parar.

La lluvia llegó sonriendo
y fue apagando su risa
cuando se iba escurriendo
goteando en las cornisas.

La lluvia trajo un mensaje
y sin descifrar quedó;
y entre campos y follajes
se deshizo bajo el sol.

Estaré pendiente al invierno
para hablar con la lluvia pertinaz,
tal vez cuando venga de nuevo,
su mensaje me dirá.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 1306255322430

Nutrición

Voy a nutrirte con mis letras;
con mis versos y mis rimas,
para dejarte, bien nutrida,
de una manera completa.

Quiero nutrirte con sonetos,
con décimas y retahílas,
para verte sonreída
entre poemas y cuentos.

Quiero nutrirte a mi manera
con ternura metafórica,
con una elegante retórica,
voy a alimentarte, entera.

Ven siéntate a la mesa;
la alimentación balanceada
son las estrofas rimadas
que te brinda este poeta.

Quiero que te nutras por dentro,
para que tu alma suspire
y sepas al fin como vive,
quien se alimenta con versos.

Autor: Alejandro J. Díaz

Derecho de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 1308125565640

Maracaibo, Venezuela.

Poemas a la ESPERA (I)

La charca espera

La charca espera la lluvia,
pero la lluvia no llega.
El viento pasa y le susurra:
¡Espera amiga! ¡Espera!

La charca espera a las ranas
pero no ha visto ninguna.
El viento le dice en voz baja:
Ellas vendrán con la lluvia.

La charca sigue esperando
a la lluvia y a las ranas,
y el viento sigue soplando
con su voz esperanzada.

Autor: Alejandro J. Díaz

Derecho de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 1308125565640

Maracaibo, Venezuela.

Poemas a la ESPERA (II)

La noche espera

La noche espera a la luna,
y la luna se demora,
y esa demora inoportuna
a la noche la devora.

La noche espera luceros
para que brillen contentos,
pero los muy traicioneros
no salen al firmamento.

La noche sigue a la espera
de luna y de luceros
y la pobre se desvela
sin mirar compañeros.

Autor: Alejandro J. Díaz

Derecho de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 1308125565640

Maracaibo, Venezuela.

Poemas a la ESPERA (III)

La luna espera

La luna brillante y redonda
espera con sonrisa ancha,
que antes de que se esconda,
la contemple alguien en la plaza.

La luna espera enamorados
que la quieran admirar
con ojitos ilusionados
y el corazón de par en par.

La luna no pierde la esperanza
de ser el motivo de algún poeta,
de esos que escriben, suspiran y cantan
dedicándole a ella, algunas letras.

Autor: Alejandro J. Díaz

Derecho de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 1308125565640

Maracaibo, Venezuela.

Poemas a la ESPERA (IV)

La flor espera

Las flor ansiosa espera
que llegue el rocío,
que la cubra entera
aunque le de frío.

La flor alegre, espera
a un errante jardinero,
que llevarla quisiera
a otros derroteros.

La flor calla y espera;
la flor espera y calla,
así ve pasar su primavera
¡Ay que espera tan canalla!

Autor: Alejandro J. Díaz

Derecho de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 1308125565640

Maracaibo, Venezuela.

Poemas a la ESPERA (V)

La madre, espera

La madre espera
que el hijo crezca
y también quisiera
que resplandezca.

La madre espera
que el hijo vuelva
y que nunca pierda
de allí su huella.

La madre espera
que el hijo vuele
y que cuando muera
que la recuerden.

Sólo eso espera
la pobre madre
y a veces, ¡Qué pena!
de nada le vale.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 1308125565640
Maracaibo, Venezuela

Poemas a la ESPERA (VI)

La lluvia espera

La lluvia tranquila espera
que las nubes puedan agolparse
para dejar de ser prisionera
y poder así precipitarse.

La lluvia de la espera se impacienta
porque ya quiere derramar su llanto
para inundar ríos y represas
y dejar su presencia por los campos.

La lluvia espera que el verano
llegue al final de la estación
para ir por montañas y llanos
entonando el tic tac de su canción.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 1308125565640
Maracaibo, Venezuela

Alfabeto versado sin Ñ,W ni X

Atenta la moza en la ventana
Bate sin cesar sus pestañas
Con una emoción que de ella emana
Deja que el amor haga su hazaña,

En ese hermoso acontecer
Finge no percatarse de nada,
Gesticula y sonríe también
Haciéndose la desinteresada.

Insistiendo en su actitud
Juguetea con sus bolsillos
Kiosko de sobrada juventud
Local donde venden dulces guiños,

Muchacha repleta de primaveras
Naranja dulce, gajos azucarados
Ojala que Cupido a ti te hiera
Para que así te quedes a mi lado.

Querubín de mágico encanto,
Rosa, clavel o jazmín,
Sonríe que ya no aguanto,
Tenerte quiero, en mi jardín.

Une tus sueños a los míos,
Ven que se nos hace tarde,
Ya quiero llevarte a mi bohío
Zarpemos pues en mi potro salvaje.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 1309075728062

Maracaibo, Venezuela

Tu cielo?

(Conjunción de Métrica y Rima en versos AD-BC)

Eres tú
el amplio cielo
limpio pañuelo
tan azul.

Si, tú eres
cielo esplendoroso
de tan misteriosos
quereres.

¡Ay mujer!
Cielo bien alto
de dulce encanto
¡Mi querer!

Sutil
tendiente al infinito
es tu cielo bonito
¡Sin fin!

Inmenso
es tu cielo sin nubes
y tu eres el querube
¡Excelso!

¡Oh dama!
es tu precioso cielo
la pista donde vuelo
¡Sin alas!

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 1309075728062

Maracaibo, Venezuela

Yo puedo

Yo puedo abrazarte en la distancia
y puedo besarte en tu silencio,
puedo adivinar hasta tus lágrimas
y adivinar también tu pensamiento.

Puedo llenarte de emociones
desde aquí de donde me encuentro,
y llenarte de dulces sensaciones
viajando en el tren del pensamiento.

Puedo elevarte hasta las nubes
hasta que apacigüe tus ansias,
y olvidando nuestras latitudes
evitar que te consuma la nostalgia.

Yo puedo con mágico encanto
dibujar sonrisas en tu cara,
y lograr en el momento exacto
que brille la luz de tu mirada.

Yo puedo desde mi estancia
con el embrujo de mis versos,
acortar a cero la distancia
y derretirte los labios con un beso.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 1309075728062
Maracaibo, Venezuela

Romántica contabilización (Fusionado & David Gómez)

Esos besos escondidos
detrás de tu bella sonrisa
es un cargo diferido
que poco a poco se amortiza.

Ese gesto arrebolado
que describes sutilmente
es un Saldo debitado
cariñoso y sorprendente.

Y es que tu alma lleva
de todo el amor la esencia
allí tienes la Reserva
de todas mis contingencias.

Tu mirada fresca
y tus tibios besos
son mi ganancia
después de Impuestos.

Más acredita tu mirada
por el rocío de amaneceres,
que mil rosas salpicadas
al Capital de mis placeres.

Si de las deudas los Deudores
son como el agua es al mar,
yo sería a tus amores
una Cuenta por Cobrar.

Cada detalle es un Registro
de momentos placenteros

donde siempre hay Provistos,
sentimientos verdaderos.

Somos Debe y Haber,
somos Ecuación Patrimonial...
somos al amar y el querer
un punto referencial.

En nuestro amor Contable
tus susurros me hechizan,
somos el cierre, ajuste y cuadro
con Superávit de caricias.

AUTORES: Alejandro Díaz & David Gómez

Mañana vendré de nuevo

Con su alegre ancianidad
adornando su cara sonriente
quiere salir a pasear
a compartir con la gente

Lo llevan a salir un rato
y salta su alma de alegría
pero el reloj insensato
el retorno indicaría.

Al llegar a casa de nuevo
baja en silencio su cabeza
sus ojos en triste reflejo
destellan pura tristeza.

No entristezcas abuelo,
mañana vendré otra vez,
veremos de las aves el vuelo
y de la tarde su altivez.

Veremos los niños jugando
y los autos por la vía
para ir multiplicando
tus contadas alegrías.

Mañana vendré de nuevo
y saldremos a pasear
así veremos el cielo
y a las nubes blancas pasar.

Espérame sin falta,
espérame que yo vendré
me esperas a la hora exacta

y yo no te fallaré.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 1308125565640

Maracaibo, Venezuela

Cotidianidad marina

Sutil encanto de lentejuelas
vi en la superficie del mar tranquilo,
y a lo lejos dos pequeñísimas velas
se alejan con rumbo desconocido.

Con los primeros destellos del sol
el mar su grandeza nos proclama
reflejando con todo su esplendor
su manto azul lleno de escamas.

Y a medida que pasan las horas
se encrespa el mar de sutil manera
haciendo rizos con las olas
en su extensa y salada cabellera.

Luego al caer la tarde rendida
el mar se agita enfurecido,
y la luna al verlo se encandila
con el destello de su propio brillo.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 1308125565640

Un solo beso

Dame un beso
¡Muchacha!
le decía el novio,
en la plaza;
y ella nerviosa,
reía con gracia.
Uno solo, ven
¡Calma mis ansias!
Y ella luciendo
su brillo de escarcha
le dijo: Solo uno
que me voy a casa.
Y después del beso
el novio la abraza
y dejó su carne
como ardida brasa,
y la joven chica
frenar no alcanza
al potro salvaje
que la lleva en ancas;
Y cayó a un barranco
de desesperanza
al igual que muchas
como siempre pasa...
Un beso, abre el portón
por donde salen las vacas
y luego es difícil
colocar la tranca
y el novio la marchita
y huye de la estancia
y la deja sumida
en la desgracia;
que luego se convierte

en dicha tanta
y se llena de vida
y de esperanzas,
mientras va llevando,
el recuerdo arrastras.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 1308125565640
Maracaibo, Venezuela

Árbol y sombras

Vi las sombras de una noche cualquiera
abrazar a un árbol que lloraba
porque sus trémulas e inquietas ramas
lo atormentaban con sus quejas.

Sí, vi las sombras en maternal regazo
que abordaban al grueso tronco,
y con espontáneos suspiros hondos
ocupaban su tiempo y su espacio.

Y allí en la boscosa noche entre quejidos
El árbol pasó aquella noche
arrullado en su existencia ocre
sintiéndose por las sombras protegido.

Y mientras las ramas en su crujiir
seguían movidas por el viento
el árbol por las sombras envuelto
plácidamente se echó a dormir.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 1309075728062
Maracaibo, Venezuela

Vi su vuelo

La vi volar como pájaro
con mortal atrevimiento,
jugando como un muchacho
con remolinos de viento.

La vi alzar su vuelo
alegre y entusiasmada
y luego rodar por el suelo
¡Estática, desmayada!

Luego la vi resurgir
buscando de nuevo el cielo,
en un vuelo sin fin
multiplicada en anhelos.

Luego ¡Ay, otra vez!
caía de nuevo desplomada
perdiendo su altivez
en mortífera picada.

Ella en su terquedad...
En su afán de volar,
tomaba velocidad
y se volvía a elevar.

Y finalmente rendida
cansada y hecha añicos,
se quedó dormida
sobre el duro piso.

Así, en aquella tarde fresca
entre vientos y remolinos
vi volar a una hoja seca

que dio a mis versos su motivo.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 1309075728062

Maracaibo, Venezuela

Flores vendidas

Hizo sus tallos brotar
regándolas con esmero,
con paciencia sin igual
les regaló atardeceres;
y quitando abrojos crueles
que las pudieran perturbar
anduvo el jardinero en su trajinar
hasta ver brotar los capullos,
que sonrientes en torno suyo
comenzaron a florear...
Luego en la etapa primaveral
al ver el vistoso colorido
el jardinero sonreído
se dispuso las flores a cortar;
para así negociar
de las flores, sus encantos,
retirándolas del campo
hacia un remoto lugar.
Y ellas comenzaron a llorar
y con lágrimas en sus rostros,
con lastimeros sollozos
y sin poderse explicar
repartieron adioses
olvidando los goces
de su estancia floral.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 1309075728062

Maracaibo, Venezuela

La flor en el florero

Una flor preciosa
dentro de un jarrón
a pesar de lo hermosa
no tenía emoción;
y el florero, todo un señor,
al verla triste en su tallo,
la llenó de halagos
con mucho esmero...
¡Verte feliz, es lo que quiero!
Y la flor con desgano
le dijo en tono lastimero
Disculpe señor florero
¡Es que extraño
a mi jardinero!

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 1309075728062
Maracaibo, Venezuela

La respuesta

¿Quién eres?
Preguntó curiosa...
Eres asfixiante
y me sofocas.
Mis nítidos horizontes
desenfocas,
y lo más indiferente
ahora me importa.
Tu sola presencia
me trastoca
y la vida ahora
se me hace poca.
¿Dime? ¿Quién eres?
¿Que tiene tu alma loca?
que moja sus alas
en tardes lluviosas
y luego salpica
sus versos y prosas...
Y su respuesta
no fue otra:
Soy tu misma herida
que ya tiene costra...
Soy tu misma alma
¡Aunque no me conozcas!

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 1309075728062

Maracaibo, Venezuela

Un sueño

Desde pequeño
tuve un sueño
y debo admitir
su difícil cumplir
a pesar del empeño.
Cuando creía
que no se cumpliría
pude descubrir
que estaba allí,
aguardando el momento
para así con el tiempo
poderlo cumplir.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 1309075728062

Maracaibo, Venezuela

Durazno

Piel aterciopelada,
pulpa crujiente;
es caricia soñada
tenerte entre dientes.

Tu aspecto hermoso
al campo engalana,
momento glorioso
es verte en las ramas.

No pudo la semilla dura
del sabroso durazno,
restarle ternura
al ser tan deseado.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 1309075728062
Maracaibo, Venezuela

Fresa

La señora fresa
con sonrisas coloradas
aleja mi tristeza
con solo mirarla.

Ella tan blanda
a mí me seduce
y me alegra el alma
con sabor agridulce.

Si ves las fresas
en su estado natural
has que resplandezca
tu sonrisa triunfal.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 1309075728062
Maracaibo, Venezuela

Desde adentro

(Estrofas de sílabas progresivas en versos)

En
cada
estreno
desbordaba
desasosiego
el titiritero.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 1309075728062

Sembrando en el camino

Sembré amor por los caminos
mientras arrastraba mis pasos,
se que el amor cuando es genuino
germina siempre sin fracaso.

Lo fui regando con mis sueños,
lo fui podando con mis ansias,
y aunque sea grande o pequeño
es un amor para el mañana.

Quiero que en tiempo de cosecha
todos amorosos recojamos
ese amor con entereza
porque así mismo lo sembramos.

Ven, siembra conmigo,
ayúdame en esta bella tarea,
que si llenamos de amor el camino
el camino de flores se bordea.

Ven, siembra conmigo
y verás lo hermoso que es;
cuando hay amor en el camino
se llenan de perfume nuestros pies.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 1309075728062
Maracaibo, Venezuela

Collares (Retahila)

Una tarde tranquila,
muy especial,
hice retahílas
para jugar.
Como hilandera que hila
con el dedal
o como vagones en fila
con su traca trá
o ejército de hormigas
que marchando van
o perlas que brillan
en un collar
Retahílan, hilan
collar de hormigas
hilan retahílas
tren y dedal.
Retahíla, hila
salen en fila
para brillar.
Retahíla, hila
qué maravilla
para jugar.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 1309075728062

Maracaibo, Venezuela

Florecer sobre rieles (Con Video)

Florecer en los rieles

El pueblo quedó abandonado
como sala después de un velatorio,
o como bosque cuando han volado
las aves en su vuelo migratorio.

En un viaje sin regreso

se fueron todos los moradores,
atrás quedó el fallido progreso,
futuro, sueños e ilusiones.

El ferrocarril había salido

huyendo de aquella población
pero en su ligero recorrido
ocurrió de pronto la explosión.

Fue una tragedia gigantesca:

Gritos, llanto, desesperación;
es que la muerte nada respeta
y deja todo en desolación.

Mientras tanto, allá en el pueblo,

ha quedado una niña solitaria...
Ella, afortunadamente sin quererlo
se salvó de la tragedia ferroviaria.

Fueron pasando las primaveras

y los rieles seguían en soledad
la niña seguía en su larga espera
para poder llegar a la ciudad.

La desesperanza y la tristeza

comenzaron a azotarle el alma

y la joven del pánico presa
se fue inundando de lágrimas.

Los días se tornaron en tardes
mientras la solitaria habitante
sufría esperando en balde
soñando con su ansiado rescate.

Las tardes se volvieron anocheceres
trayendo más desasosiegos
y en esas horas tan crueles
se hizo presente de pronto el miedo.

Hubo muchos días soleados
y también días lluviosos
pero su corazón esperanzado
esperaba, el día glorioso.

Las noches se volvieron amaneceres
y con ellos esperanzas nuevas,
hay tanta fortaleza en esos seres
que la desesperanza nunca llega..

Fue llegando el verano
y la joven seguía esperando
extendidas tenía sus manos
y el tiempo... Seguía pasando.

Fue pasando la primavera
y las esperanzas casi muertas
allí seguía en su espera
contando las hojas secas.

Pero ya cansada de tanta espera
Por fin la joven se sintió rendida;
el alma toda se le doblaba

y perdió el interés de ser socorrida.

Y allí entre solitarios rieles
quedó ella, como silvestre flor
mostrando sus olores y sus mieles,
aunque no había nadie a su alrededor.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 131009229735

Maracaibo - Venezuela

Los besos del viento (Con Video)

El viento besa
a las altas palmeras.
Cuando las ve quietas...
¡Las besa enteras!

EL viento besa a la playa,
el viento besa a la arena...
Ambas profundamente calladas,
sonriendo con el viento juegan.

El viento besa a la montaña
y se adormece en sus alturas...
Ella lo espera emocionada
Y le impregna el alma de frescura.

El viento besa las ramas extensas
de los arboles en su reverdecer...
Besa también a las hojas secas
y las invita, a bailar con él.

El viento besa también
las crines de la yegua desbocada,
Cuando la ve en su tropel,
corriendo alegre por la sabana.

El viento besa las espigas
y besa las largas cabelleras...
El viento besa la vida
y la vida, se siente plena.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 131009229735

Maracaibo - Venezuela

Silencios invernales

Silencios grises
se fueron coloreando
con horizontes azules
que parecían lejanos.
Se fueron desvaneciendo
sumando madrugadas
en los tímidos capullos
de las ramas floreadas.
Se fueron hilvanando
recorriendo tejados
que después de la lluvia
quedaron goteando.
Silencios que se esfuman
y se van alejando
como barcos, de la orilla
y palabras de los labios.
Silencios en otrora inescrutables
por suspiros y besos acorralados...
Al final del invierno alzaron su vuelo
al ver la algarabía del verano.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 1309075728062

Maracaibo, Venezuela.

Tus manos son?

Tus manos son un par de capullos
envueltos en su timidez,
que impregnan con su olor puro
al momento de florecer.

Tus manos son dos flores abiertas
con olor a primavera
que se muestran tan discretas
para que nadie las vea.

Tus manos son dos girasoles
que se han abierto a la vida
con sus amarillos mejores
apretujan sus semillas.

Girasoles, girasoles
manos abiertas a la vida
te vestiste de arreboles,
rojiza y amarilla.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 131009229735
Maracaibo - Venezuela

Pinté

Pinté los charcos de luna
y los caminos de silencios;
derramé allí mi pintura
para decir lo que pienso.

Pinté tu alma de caracoles
y tus sonrisas de agua,
los cielos pinté de flores
y de mieles tu garganta.

Pinté el horizonte de sueños
y el ayer de hojas secas,
pinte la fe con los ruegos
y al mar lo pinte de perlas.

Pinté las montañas de sombras
y a los árboles de ecos,
pues con pintura se adornan
las fantasías de mis lienzos.

Por eso pinté la luna
y los caminos de silencio
para dejar la ternura
perfumada con incienso.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 131009229735
Maracaibo - Venezuela

Pañuelo floral

La noche en ocre negrura
se siente muy solitaria,
extraña la luminaria
que le brindaba la luna;
y entonces en su tristura
la noche descorre el velo
y llorando el desconsuelo
vierte sus lágrimas tantas
en una rosita blanca,
que le sirvió de pañuelo.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 131009229735

Maracaibo - Venezuela

Mi sombra

Anduve por horizontes lejanos
entonando cantos, realizando bailes;
siempre tomado de su mano...
Esa es mi sombra de luz y aire.

Es mi sombra de aire y letras
que acompaña mi camino;
con ella subo la cuesta,
con ella el sendero sigo.

Es mi inseparable espectro
que tiene alma y corazón,
sombra que siempre encuentro
con infinita emoción.

Sombra que dormita,
entre bosques enramados,
es doblemente infinita
cuando la siento a mi lado.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 131009229735
Maracaibo - Venezuela

Otros versos a la luna

La vi tímidamente
subir la cuesta
alumbrando sonriente
la noche fresca.

Su imagen latente
mostraba excelsa,
y muy elocuente
hizo promesas.

Su imagen de siempre
como una princesa
es el bello huésped
que la noche besa.

Luz resplandeciente
de la luna inmensa
alumbra la mente
del que mira y piensa.

La vi tímidamente,
alejarse a lo lejos,
y escribí de repente
mis pequeños versos.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 1309075728062

Idioma Floral

Aprendí un nuevo idioma
y me siento feliz
no tiene puntos ni comas
y además, es muy sutil.
No tiene reglas gramaticales
ni conjugaciones verbales,
es uno entre mil.
Desprovisto de adverbios
que puedan de guía servir
carece también de sustantivos
y debo además advertir
que es sin pronombres personales
ni artículos determinados
que se puedan escribir...
Ese idioma de colores
es el lenguaje de las flores
que aprendí en el jardín.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 1309075728062

Hortensias

Vi a las Hortensias,
con su paciencia
¡Nacer!

Las vi en la montaña,
cada mañana
¡Crecer!

Toda su frescura
se hizo hermosura
¡Al florecer!

Sus bellos colores,
son resplandores
¡De amanecer!

Al verlas siento,
bajo el cielo abierto
¡Su esplendidez!

Siento de la Hortensia,
toda su esencia
¡En mi ser!

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 1309075728062

Me dispuse

Me dispuse a recoger luceros,
esos que ya perdieron su brillo,
y recogí también, piedras en el sendero
para quitarle pecas al camino.

Me dispuse a colorear las sombras
para dar a la tarde, colores tiernos,
y descubrí ocultas alondras
en esa tarde de invierno.

Me dispuse a vaciar los ríos
y lanzar su agua por el cielo,
y el cansancio me dejó vencido
al verlos convertidos en riachuelos.

Me dispuse a decolorar mariposas
y a dejar las flores sin color,
pero la tarde se puso rabiosa
y con el arco iris me acusó.

Me dispuse a escribir unos versos
con la misma gran disposición,
y salieron estos tan dispersos
producto de mi loca inspiración.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 1309075728062
Maracaibo Venezuela

Filosofía frutal

El mango quería ser verde
pero el mango maduró,
no es lo que uno quiere
si no lo que le tocó.

La sandía no quiso ser verde
y su verdor no cambió,
no es lo que usted prefiere
si no lo que le tocó.

El aguacate quiere semillas
y una sola le brotó,
son las cosas de la vida,
al que le tocó le tocó.

El limón quiere ser naranja
y la naranja limón,
en eso usted no manda,
ni tampoco mando yo.

El tamarindo no quiere
lucir su opaco color,
no es lo que él prefiere
si no lo que le tocó.

Si alguien no quiere semillas
ese alguien, es el melón,
en cosas de la familia
no tenemos elección.

Las uvas odian al año nuevo
y odian al vino también...
Cargando su cruz la vieron,

cargando su cruz la ven.

A la caña fístola no le agrada
su fétido y desagradable olor,
por eso avergonzada calla
pues piensa que es lo mejor.

En cambio a la dulce piña
su olor grato le apasiona,
por eso como consigna,
perfuma a toda hora.

La manzana quiso ser verde
y con rojo también soñó,
¡Qué suerte la manzana tiene
pudo lograrlos los dos.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 1309075728062
Maracaibo, Venezuela

Divorciada

Vivió su amor soñado
como en un cuento hadas;
con todos sus sueños realizados
se sentía bien amada.

De pronto la mortal rutina
fue haciendo en ellos mella
y el fuego del desamor que calcina
destruyó la pasión aquella.

Ahora ella libre de ataduras
sonríe por la vida feliz
volando por las alturas
de otros sueños por cumplir.

Ahora en plenitud de vida
y con valiosa experiencia
anda alegre y complacida
disfrutando su existencia.

Divorciada, divorciada
ahora luces mejor
tu vida no es cuento de hadas
ahora es novela de amor.

Vive, sueña, y prospera
que todavía te queda tiempo
se optimista, alegre y plena
con todo tu sentimiento.

Se mujer con todas las letras
se feliz como nunca lo fuiste
que una divorciada representa

de todo, menos lo triste.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 1309075728062

Maracaibo, Venezuela

Cavando

Cavando en su alma
hallé un tesoro
sin decirme nada
me lo dijo todo.

Cavando en su alma
encontré una mina
donde tiene y guarda
lo que no imaginan.

Cavando en su alma
encontré lo grande
su luz se propaga
y su amor se expande.

Cavando en su alma
penetré en su mundo
y vi que lo rudo
al final se ablanda.

Por eso cavando
voy cada día
y voy encontrando
sus alegrías.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 1309075728062

Amor a la vida

La vida tal cual es
no pierde belleza
aunque esté al revés
y hasta de cabeza.

En ella hay amor
si sabes buscar,
son rayos de sol
que no han de quemar.

La vida es hermosa,
tiene sus encantos,
actitudes honrosas
del "caigo y me levanto".

La vida y su entorno
son cartas abiertas,
jugando a tu modo
ganarás la apuesta.

El amor a la vida
y el respeto a la muerte
sin duda motivan
a cruzar el puente.

La vida da amor,
el amor, da vida
y por eso hoy
decidí vivirla.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 1309075728062

Mordí?

Mordí los manantiales
de tus ansiosas miradas;
que en lluvias invernales
copiosa desparramabas.

Mordí los gritos de los grillos
que al insomnio alimentaban,
y fueron tantos mordiscos
que la noche, se quedó callada.

Mordí las fugaces horas
en que la mente se apaga
y mastiqué melodías sonoras
que la gente no escuchaba.

Sentí chasquear mis dientes
de tantos mordiscos
y el verso se hizo presente
en el momento preciso.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 131009229735
Maracaibo - Venezuela

Alas sin vuelo

Preso,
enjaulado.
A ese suceso
te has adaptado.
Tu vuelo cortado
por unas rejas
ensimismado
solo te quejas.
Hubo un descuido
y no has huido...
Hay puerta franca,
cayó la tranca,
y no te has ido
muy confundido
por desconfianza.
¡Vaya que chanza!
Tú, acostumbrado
y confinado
a esa prisión,
pobre pichón
acobardado.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 131009229735
Maracaibo - Venezuela

Mi abuelo en la plaza

Mi abuelo salió a la plaza
a regalarle sonrisas
a las parejas que pasan
y a las aves que trinan.

De manera muy grata,
sonrisas dará también,
a las palomas blancas
que vuelan por doquier.

Dará sonrisas a granel
a los niños que juegan,
esos que al igual que él
entre sus sueños navegan.

Iluminando su cara,
mi abuelo con su sonrisa,
saludará a las damas
que también la plaza visitan.

Dará sonrisas a las flores
y a los árboles enramados
y también a los señores
que pasan ensombrerados.

Y una sonrisa nostálgica
dará también mi abuelo
a una solitaria banca
que lo sume en el recuerdo.

Mi abuelo salió sonreído
a regalar sus sonrisas,
y más sonriente ha venido

al llegar a su casita.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 1308125565640

Maracaibo, Venezuela

Barca en la orilla

Amarrada
a la orilla
la barquilla
lloraba.
Soñaba
navegar
para surcar
el poderío
del ancho río
y el inmenso mar.
Supo suplicar
al oleaje bravo
que suelte los cabos
por caridad
y en la soledad
de aquel paisaje
levante su anclaje
una vez más.
La ola audaz
le sonreía
porque sabía
la realidad.
Ella presentía
que con su acción
tal vez hundiría
la embarcación...
Por tal razón
la ola sensata
que era su amiga
dejo a la barca
allí en la orilla
para que siga
allí amarrada.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 131009229735

Maracaibo - Venezuela

Barca y Oleaje

¿Recuerdan la ola
que a la barquilla
dejó en la orilla
un día sola?
Las nubes arrebolan
y el oleaje
aquella tarde
cambió de opinión.
Fue en dirección
a la playa
a ver si halla
a la embarcación;
para así los dos
al soltar el cabotaje
se irán de viaje
por el ancho mar.
Allá van, allá van...
Oleaje y barca,
llenos de esperanza
juntos los dos,
porque el oleaje altanero
fue el fiel compañero
de la embarcación.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Maracaibo, Venezuela

Volar de nuevo

Vuela, vuela
pajarillo,
aunque duela,
no tienes nido.
Se ha perdido...
Lo han derrumbado
y te ha dejado
adolorido.

Vuela, vuela
pobre ave
de tus quejas
pocos saben.
Ya te invade
la tristeza,
tus alas pesan
en el aire.

Ve en pareja,
tu rumbo sigue...
Tu compañera
ya te persigue...
Vive, vive,
construye de nuevo
que al desconsuelo
no eres proclive.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 131009229735
Maracaibo - Venezuela

Aguacate

EL señor aguacate
sonríe con razón,
su semilla grande,
es su corazón.

Él miró a la sandía
y miró al melón
sin envidiar semillas,
tampoco dulzor.

Aguacate, para ti mis rimas
con mis propias estrofas...
Tu pulpa cremosa
me alegra la vida.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 1309075728062

Oruga y mariposa (Fábula)

Una triste oruga
estaba rabiosa
porque una mariposa
la puso en duda.
Le dijo peluda
le dijo hambrienta
y perdió la cuenta
de ofensas palurdas.

Deja la pereza
y deja la hambruna
siento vergüenza
de tratar con orugas.
mientras la amargura
invadía a la mariposa
la muy fastidiosa
y olvidadiza
se olvidó a prisa
que la misma cosa
así de horrorosa
fue ella chiquita.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 131009229735
Maracaibo - Venezuela

Flor y abrojo (Fábula)

La flor silvestre
crecía sin enojos
bella como siempre
entre los abrojos.
Y aquellos hirientes
creyendo deslucirla
querían hundirla
al verla floreciente.

Lo que no sabían
esos susodichos
es que ella florecía
en un mundo distinto.

Y cuando los espinos malos
crecían malintencionados
ella mostraba más belleza
porque era la princesa
entre aquellos cardos
pues lucía mejor
siendo única flor
en aquellos lados.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 131009229735
Maracaibo - Venezuela

Manos artesanas

Las manos del artesano
van moldeando la vida,
vuelven sagrado lo profano
y la tristeza alegría.

Son manos que amasando
con paciencia la arcilla
van el cielo despejando
mostrando el sol que brilla.

Las manos del artesano
no tienen tiempo ni edad
son sentimientos acumulados
que echan pronto a volar.

Son manos que con destreza
hacen un solo nudo
que unen corazón y cabeza
creando su propio mundo.

Las manos de la artesana
son manos creadoras
hacen del ayer el mañana
y del mañana, ahora.

Manos prodigiosas
que tallan madera
y en forma curiosa
recortan la tela.

Manos que tocan metales
y dejan su esencia fundida
con otros tantos materiales

para darles vida.

Manos que esculpen piedras
Invadiendo su hosca existencia
manos que siempre sueñan
cobijadas de paciencia.

La manos de los artesanos
son manos de carne y hueso
que con su espíritu ufano
han motivado mis versos.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 131009229735
Maracaibo - Venezuela

Agonía

Hubo desespero,
angustia,
miedo
tembló la fe.
Brotó el llanto
hubo quebranto,
llegó la hora
del "no puede ser".
Momento cruel,
último minuto,
será difunto
al fallecer.
Día postrero,
y lastimero,
ya el soberano
lo ha decidido,
cambió de plano
el fallecido.
Ya en su camino
no habrá penumbras,
ni borrones,
dejemos oraciones
sobre su tumba.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 131009229735

Maracaibo - Venezuela

Déjame

Déjame ser ese poeta
que con versos te engalana...
El verso soñoliento cuando te acuestas,
y luego trasnochado en la mañana.

Déjame imaginar que tienes diecisiete
para ser yo quien te enamore
declamando versos bajo el cielo celeste
y de vez en cuando llevarte flores.

Deja que mi verso errante
en el alma se te aloje
no importa si con él tu cantes
o si acaso, con él tu llores.

Deja que la rima de mi verso
recorra horizontes y caminos
y que deje en sus pasos polvorientos
las huellas del sendero recorrido.

Deja que ilumine tu semblante
con la huérfana luz de mis rimas,
tal vez te sirva de acompañante,
en esas horas intranquilas.

Deja que fluya mi poema,
déjalo que surja naturalmente
tal vez con él se te alivien las penas
y transformes tu rostro de repente.

Déjalo entonces que fluya
y que inunde tu alma de emoción,
como se inundan las calles con la lluvia

después de caído el chaparrón

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 131009229735

Maracabo Venezuela

Mi patio

El viejo patio
guarda sus misterios
en las viejas vivencias
que llevo dentro
manteniendo su esencia
de añejados momentos...

Momentos adornados
por el sentimiento...

Mi viejo Patio
en su silencio
deja un espacio
que se hace epicentro
de mi vida adulta
que ha dado vuelcos.

Mi viejo patio
preñado de recuerdos
es baúl que conserva
un mundo entero
de adolescencia
con esfuerzos plenos
bagaje de esperanzas
que conmigo llevo.

Mi viejo patio
tal vez sin quererlo
es un álbum de fotos
en blanco y negro
que a veces miro
cuando puedo
para oír sus charlas
de padre viejo
que se muestra indefenso
al sabernos lejos.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 131009229735

Maracaibo Venezuela

Andariego

Dicen que el niño
es muy andariego
que siempre impelido
actúa sin recelo.

Dicen que el muchacho
andariego ha sido
que con ambas manos
tantea divertido.

Dicen que el niño
es muy andariego,
porque hasta lo prohibido
manosea con esmero.

Algunos atrevidos
lo llaman, el andariego,
sin saber que el niño
ha nacido ciego.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 1308125565640
Maracaibo Venezuela

Masoquismo

Le dijo: Te quiero
le dijo: Te amo,
y olvidó de pronto
todos los agravios.
Se olvidó de ofensas
y de los golpes dados,
olvidó los desprecios
que la han mancillado;
y de las indiferencias
también se ha olvidado
cuando muy sonriente
le dijo: Te amo
y ella lo miraba
con ojos morados.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 1308125565640
Maracaibo Venezuela

Marú se fue a las tiendas (Retahíla)

(Esta es una versión femenina de aquel famoso Mambrú se fue a la guerra... Lo recuerdan???)

Marú se fue a las tiendas
miré usted, mire usted, que pena
Marú se fue a las tiendas
quizás que comprará
DO RE MI DORE FA
quizás que comprará.

Tal vez compre tacones
que dolor que dolor señores
tal vez compre tacones
o vasos de cristal
DO RE MI DO RE FA
o vasos de cristal.

Marú tiene tarjetas
que dolor, que dolor que cresta
Marú tiene tarjetas
para poder comprar
DO RE MI DO RE FA
para poder comprar.

Marú compró un vestido
que dolor, que dolor, te digo
Marú compró un vestido
para bailar un vals
DO RE MI DO RE FA
para bailar un vals.

Marú compró pulseras
que dolor, que dolor, que pena
Marú compró pulseras

y muchas cosas más
DO RE MI DO RE FA
y muchas cosas más.

Marú se fue a las tiendas
cataplum cataplum chin chin
Marú se fue a las tiendas
para gastar diez mil
DO RE MI DO RE FA
para gastar diez mil.

Marú se fue a las tiendas
que dolor, que dolor, ¡Qué cuenta!
Marú se fue a las tiendas
del centro comercial
DO RE MI FA SOL LA
del centro comercial.

Marú con su tarjeta
de verdad, de verdad, que fiesta
Marú con su tarjeta
cree que es navidad
DO RE MI DO RE FA
cree que es navidad.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 131009229735
Maracaibo Venezuela

Conexión Familiar (Retahíla)

Se quemó la olla
Se quemó el sartén
mi papá está en Twitter
mi mamá también.

Mi mamá también
Está conectada,
no hay ni que comer
y nadie reclama

Si uno sube fotos
el otro también
y le da un "Me gusta"
con mucho placer.

Con mucho placer
comentan sus foto
y a veces sin querer
hacen alborotos.

Llaman a la puerta
nadie va a atender
Mi mamá está en Twitter
Mi papá también.

Mi hermanito llora
A más no poder
mi mamá está en Facebook
mi papá también.

El patio está sucio
¿Quién lo va a barrer?
mi hermano está en Facebook

mi hermana también.

El perro no come
desde hace un mes
mi papá está en Twitter
mi mamá también.

Y yo solitario
ya no hayo que hacer
un corto circuito
dañó mi PC.

Y si tú sonrías
ya yo se porqué;
tu papá está en Facebook
tu mamá también.

No has barrido el patio
ni has ido a comer
porque estás en Twitter
y en Facebook también.

La familia toda
vive en Internet
y están todos juntos
gozando en la red.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 131009229735
Maracaibo Venezuela

Ángel sin alas

Mi hijo es un ángel
que nació sin alas
visitando camas
en un hospital.

Mi hijo es un ángel
que olvidó sus juguetes,
juega con agujas y catéter
y otras cosas más.

Mi hijo es destello de luz
que a la familia ilumina,
con su cara sonreída
es presencia triunfal.

Angelito sin alas
que olvidó sus juguetes
con su alma fuerte
sabe luchar.

Mi pequeño angelito
después de tantas batallas
le salieron alas
y pudo al cielo volar.

*Angelito risueño
la fuente de tu alma
nos dejó amor y lágrimas
en tu vuelo celestial.*

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 1309075728062

Maracaibo Venezuela

Yo no puedo

Yo no puedo decir
que las aves no vuelan
ni puedo fingir
que tu adiós no duela.

No puedo sentir
lo que siente el otro
ni puedo presentir
un adiós doloroso.

Yo no puedo medir
de la tierra al cielo
ni dividir entre mil
mis penas y desvelos.

Yo no puedo esgrimir
el dolor ajeno
ni puedo repartir
lo que aún no tengo.

Yo no puedo existir
sin tener proyectos
ni de modo sutil
engañar al cuerpo.

No puedo vivir
de modo perfecto,
pero si escribir
las cosas que siento.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 1309075728062

Maracaibo Venezuela

Mi versión de Mambrú (Retahíla)

Mambrú se fue a la guerra,
no se si usted recuerda;
Mambrú se fue a la guerra,
muchos recordarán
Do Re Mi Do Re Fa
muchos recordarán.

Algunos no se acuerdan
que dolor, que dolor que pena
algunos no se acuerdan
pasó de moda ya
Do Re Mi, Do Re Fa
pasó de moda ya.

Solo queda el recuerdo
que dolor, que dolor, yo tengo
solo queda el recuerdo
qué pena a mi me da
Do Re Mi, Fa Sol La
qué pena a mi me da

Mambrú sigue existiendo
como un viejo recuerdo,
Mambrú sigue existiendo
lo dijo mi mamá
Do Re Mi, Do Re Fa
lo dijo mi mamá

Mambrú tal vez ya vino
hay que ver, hay que ver, te digo
Mambrú tal vez ya vino
la guerra terminó
Fa Mi Sol Fa Mi Sol

la guerra terminó.

Mambrú murió ancianito

lo digo y lo repito

Mambrú murió ancianito

Eso quiero pensar

Do Re Mi, Do Re Fa

Eso quiero pensar.

Mambrú sigue viviendo

lo digo y lo sostengo;

Mambrú sigue viviendo

aquí en mi corazón

Fa Mi Sol, Fa Mi Sol

aquí en mi corazón.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 1308125565640

Maracaibo Venezuela

El arco iris en mi patio

En mi patio ¡Qué insólito!
el arco iris ha caído
no se si fue a propósito
o fue por descuido.

Al ver sus colores
aproveché su policromía
porque esas ocasiones
no se ven todos los días.

Pinté las chupetas
y otras golosinas
y los globos de fiesta
que mi hijo tenía.

En la pequeña pecera
que compré hace meses
pinté a mi manera
como a cinco peces.

Fui hasta el ropero
de mi bella hija
y pinté con esmero
todas sus camisas.

Por la emoción mudo
salí apresurado
a pintar los capullos
que no habían brotado.

Pinte mariposas y flores
de distinta manera
y retoqué sin temores

el camino de piedras.

Pinté... No lo dude
eso no lo niego...
Y tan pronto pude
lo volví a su cielo.

Y sí lo que cuento
no me lo han creído.
Véanlo en el cielo
que está desteñado.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 5562-1113
Maracaibo Venezuela

Hay

Hay novedad
en el jardín
el botón abrirá
¡Por fín!

Hay felicidad
y alegrías mil
el capullo abrirá
¡Para tí!

El jardín está
con cara feliz,
el botón abrirá
¡Muy sutil!

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 1309075728062
Maracaibo Venezuela

Pies descalzos

El Camino se abría a sus pasos
era un camino de espinas y piedras
y aunque iba con pies descalzos
no quiso detenerse siquiera.

Arrastraba sus cansadas plantas;
sus dedos adoloridos y rotos,
indicaban seguir la marcha
en ese camino y no en otro,

Eran sus descalzos pies
su inspiración divina,
esa es la manifestación de fe
de todo aquel que camina.

Aunque vayas descalzo
sigue , sigue adelante
que yo en el camino te alcanzo
y así seremos dos caminantes.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 5562-1113
Maracaibo Venezuela

Flor de Cactus

Una planta espinosa
de tan hosco aspecto,
en modo perfecto
y en forma curiosa,
una flor hermosa
brotó en sus entrañas;
y de forma extraña
rodeada de espinas
es tan parecida
a sus otras hermanas.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 131009229735

Maracaibo Venezuela

La muñeca preferida

Tuvo tantas muñecas
aquella ingenua niña,
y solo una, fue la preferida...
Compañera en sus tristezas.

Con ella conversaba,
y la muñeca la entendía,
juntas enfrentaban
cruelles rebeldías.

Era una muñeca distinta
a todas las demás,
pero la veía linda
y la quiso más.

Nadie quería
a su oscura muñeca,
hasta la veían
en forma funesta.

Y ella, tranquila,
la guardaba en su regazo
porque era su amiga...
La de tiernos ratos.

Las otras muñecas, tal vez
eran bellas ante los demás,

pero el color de la tez
las unía cada día más.

La niña era de una blancura
como el propio algodón
y su muñeca en su negrura
era oscura como el carbón.

Un día desaparecieron su muñeca,
la botaron por pura maldad
y la niña la recuerda y la piensa
ahora en su madura edad.

Hoy esa mujer llena de nostalgia
recuerda a su muñeca negra,
y sus ojos se llenan de lágrimas
cada vez que la recuerda.

Autor Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Repertorio 5562-1113
Maracaibo, Venezuela

Hechizada (Humor)

Yo solo quisiera
pedirle a Dios
que me concediera
una petición
sobre mi suegra.
Que si es hechicera
o bruja de escoba
que sea de las buenas;
no de las que estorban
¡Qué al menos siquiera
como la bruja "Hechizada"
de manera calcada
mi suegra fuera!

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 5562-1113
Maracaibo Venezuela

Besos naturales

Un beso animal, es...

Linda expresión de la natura;
allí no hay interés,
solo amor y ternura.

Un beso animal, es...

El instinto manifiesto,
es la mágica sensatez,
propicia para dar un beso.

Un beso animal, es...

Algo con lo que me enternezco,
y me siento pequeño después,
y honor con mis versos les ofrezco.

Un beso animal, es...

Un mundo de amor completo
es un nivel de amorosa madurez
y por eso con mis versos lo engrandezco.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 5562-1113

Maracaibo Venezuela

Extraño encuentro

Caminaba yo, por la acera
ensimismado y distraído,
cuando un hombre mal vestido
se cruzó de pronto en mi vera.

Su sonrisa atenuó su desaliño
cuando se dignó a darme un saludo;
y me dejó pensativo y mudo
cuando alegre me hizo un rápido guiño.

Tal vez me habrá confundido
con alguna otra persona
o habrá querido jugarme broma
al verme caminando distraído.

Quiero pensar que es un loco
que vive disfrutando su locura
y que logra expresarse con ternura
eso pienso, y no sé si me equivoco.

Fue un extraño encuentro
con aquel desconocido
por eso escribir he querido
en homenaje a él, estos versos.

Su saludo fraterno y cariñoso
me sacó de mis cavilaciones
y pude verlo cambiando direcciones
cuando se alejaba alegre y andrajoso.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 5562-1113

Maracaibo Venezuela

Pérdidas

Se acabaron los remolinos de las rosas,
y también los ropajes de los capullos,
porque se fueron tras la niebla sus aromas
cabalgando sin bridas esos aires de orgullo.

Se abrieron las ventanas de las piedras,
desdibujando la risa de la sombras;
mientras se va pintando de quimeras
el viejo árbol con sus secas hojas.

Fallecieron los egos de los ayeres
se quebraron los cristales de la risa
mientras se secan manantiales de placeres
y el alma colapsada se complica.

Se oxidaron los pétalos lluviosos
y se derramaron los ecos soñolientos
mientras se hunden en el suelo fangoso
las líneas inescrutables de los cuentos.

se enronquecieron los cantos de los grillos,
se apagaron los incendios de las pupilas
mientras el aire perdió su filo
y las margaritas sus pestañas amarillas.

Se han perdido en los infinitos senderos
los pasos nunca dados por la gente,
y hasta las montañas perdieron su vuelo
porque ya cansadas, anidaron para siempre.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 5562-1113

Maracaibo Venezuela

Batalladora

Siempre vi a una señora
que se hizo incansable
gran trabajadora
que se hizo grande...
Labora y labora.
con sus ágiles manos
a toda hora;
se acuesta tarde
y es madrugadora
y lucha con la vida
porque es batalladora.
Nunca se rinde
aunque lucha sola
junto a sus hijos
que tanto adora.
Esa es una madre
que no se deshonra
que jamás se vende
ni se demorona...
Es una Herculina
o una Samsona,
ella siempre es luz
y jamás es sombra
es mujer completa
ayer y ahora
mañana y pasado
porque nadie borra
su historia tan bella
de batalladora.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 5562-1113

Maracaibo Venezuela

Abrazando la vida

Es un niño que nació diferente,
como si la vida diera un zarpazo,
y entrega a la familia un niño
que ha nacido sin brazos.

Es obvio que la sorpresa
junto al dolor y el desconcierto
llena de dudas la cabeza
y hace estremecer el sentimiento.

Luego de la aceptación y la fortaleza,
llegan las bendiciones y plegarias
porque ese niño que con su grandeza
reparte las bendiciones necesarias.

Ese niño es un hermoso ser
que irradia grandeza espiritual,
es luz que se ha de encender
alimentando la unión familiar.

Nació desprovisto de brazos
pero con un inmenso corazón,
y es con su alma con la que da sus abrazos
y con ella entrega su emoción.

Abrirán caminos a sus limitaciones
en surcos de grandes sembradíos
donde nunca faltarán bendiciones
que abundarán como las aguas del río.

Sabrán sacarlo adelante en su andar
y habrá sorpresas en su camino,

tendrán dichas como agua el mar
siempre guiado por el don divino.

Ese niño abraza a la vida
en su gesto de noble valiente,
porque es una persona bendecida
que batalla y lucha muy sonriente.

Él podrá estar sin brazos,
pero tiene los brazos de toda su gente,
y desde la propia aurora hasta el ocaso
tendrá su apoyo hoy, y siempre.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 5562-1113
Maracaibo Venezuela

Caminantes

Camino
avanzo,
prosigo,
descanso.
Hago un alto
resisto...
Aún puedo.

Avisto
el sendero,
aligero
los pasos.
Aguardo
en silencio...
Presiento
la meta,
Me cuesta
Creerlo.

Recorto
la marcha,
se que hay otros
que avanzan.
Hay tanta
extensión,
que mi visión
no alcanza
¿Qué pasa?
¡Me digo!
Respuesta
exacta...

Al camino:

¡Le falta!

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 1308125565640

Maracaibo Venezuela

El niño en el río (Retahíla)

¡Doña Juliana!
¿Qué cristiana?
Su hijo está en el río
¡Díos mío! ¡Díos mío!
Y que se lanzó a la corriente
¡Ay Díos potente!
Y estaba barrialoso
¡Ay Díos poderoso!
Que parecía tiburón
¡Virgen de la Concepción!
que gritaba muy contento
¡Padre y señor nuestro!
Por fin y que se cansó
¡Gracias a Dios!
Aquí se lo traje a casa
¡Virgen de la Altagracia!
¿Y qué? ¿Lo va a castigar?
¡No! ¡Voy a la iglesia a orar!
¡Pero lleve al niño a la iglesia!
¡Pero mujer! ¿Porqué inventas?
¡por eso es que se le pierde de vista!
¡Tiene razón! ¡Ven hijo vamos a misa!

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 1311069112047

Maracaibo, Venezuela

La Fanta (Humor)

Yo tuve una novia
llamada Eustaquia
que conquisté una vez
escribiéndole cartas...
Era muy hermosa
en cuerpo alma
tan pura y candorosa
que parecía una santa
como una medallita
que yo le entregara.
Un día le dije
te invito muchacha
a tomarnos un café,
gaseosa o malta,
o un vino tinto
de muy vieja data.
Me miró sonriente
y con mucha gracia
me dijo: Yo no tomo vino
porque me emborracha
ni tomo café
pues eso me exalta
lo único que tomo
es la rica Fanta.
Y allí empezó
a tejer mi desgracia
pues comencé a buscar
por mi tierra ancha
el famoso refresco
que tanto le encanta;
para ver si lograba
salir con Eustaquia.

Pero nada de nada
no hallaba la Fanta
por los cuatro lados
de mi bella patria;
no la hallé ni en polvo,
ni siquiera la chapa
porque la bendita gaseosa
está muy escasa;
y pensar que antes
teníamos tantas
que hasta se compraban
en grandes garrafas
y eran más abundantes
que las cucarachas,
y cualquiera las compraba
sin mucha alharaca.
Me dijo don Pedro
el esposo de doña Pancha
que ese producto
ya no se despacha
y que no se encontraba
ni de cachaza...
Y ahora yo sufro
esa mala racha
buscando y buscando
la bendita Fanta
y al no encontrarla
mi novia con rabia
me dijo pichirre,
me llamó piltrafa,
me llamó marioneta
de pobre facha
y de obscenidades
me dijo una sarta;
que me olvidara de ella,
y rompió mis cartas

y la medallita
que había en su garganta
la tiró a la calle
en pago a mi falta
porque estaba rabiosa
y perdió su gracia
y ese mismo día
me cortó las patas,
por el simple hecho
de no hallar la Fanta.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 1311069112047

Maracaibo, Venezuela

Un par de libros amigos

Entre montañas de libros
los seleccioné
los hice mis amigos
sin saber porqué.

Les di lectura completa
en varias ocasiones...
Siempre tenían respuestas
a mis interrogaciones.

Dos grandes compañeros
que con gran virtud,
abrieron senderos
en mi juventud.

"Lo que el viento se llevó"
novela muy emocionante,
Margaret Mitchell la escribió
propuesta interesante.

"El hombre que calculaba"
de Malba Tahan
siempre me enseñaba
De verdad, verdad.

Esos dos amigos
en forma discreta
se quedaron dormidos
en mi biblioteca.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 131009229735

Maracaibo Venezuela

Que es la alegría

Alguien me preguntó
¿Sabes qué es la alegría?
¿Has dibujado con tus versos
ese sentimiento en poesía?
En verdad una respuesta no tenía
aunque un caudal del versos
en el alma me bullían,

Entonces comencé a escribir
Lo que por dentro sentía.

Alegría...

Es ver feliz a una madre
como pago a todo lo que ella hacía.

Es bañarse en la lluvia
y disfrutar cada gota fría.

Alegría es ver esperanzas renovadas
en cada niño que sonría.

Es mirar a los ojos a un perro
y descubrir que él, en ti confía.

Es aprender algo nuevo
cuando muchos pensaban que no lo harías.

Alegría es saber que Dios existe
y que tenemos siempre su compañía.

Es besar al ser amado

con la seguridad que él, te correspondería.

Es tener un apremio
y saber que hay dinero en tu alcancía.

Alegría es ver la mañana
y sentir la luz que de cada día.

Alegría es sentirse útil
cuando das tu ayuda sin hipocresía.

Alegría es ver la maestra
que sonrío al ver que tú aprendías.

Alegría es recibir un premio
Cuando tú sabes que lo merecías.

Es ir andando por la vida
por caminos de luz y de fantasía.

Alegría es sentir la dicha decembrina
Cuándo respiramos en el ambiente su cercanía.

Alegría es eso, y muchas cosas más,
que de contarlas jamás terminaría.

Alegría, es escribir como lo hago
expresando con mi sentir, la poesía.

AUTOR: Alejandro J. Díaz Valero
Derecho de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 5562-1213
Maracaibo, Venezuela

No me cuestiones

¿Porqué me cuestionas?
¿No ves que yo también
fui buena persona?
Viví conforme a la ley
cumpliendo siempre las normas.
¿Porqué me señalas?
¿No ves que viví años
sin ser persona mala?
Ahora por solo unos días
que actué con saña
entonces me miras
con tu mala cara.

Yo fui bueno, casi inocente,
y fui blanco perfecto
de un delincuente,
que me arruinó por dentro...
Así de repente
brotó mi ira,
con ansias homicidas
para darle muerte
a quien arruinó mi vida,
y se fue sonriente.

Así cargué mi dolor
y quise sacarlo para siempre
entonces lo enfrenté,
la rabia, me hizo fuerte
y no fue a traición
sino de frente...
Y al tenerlo cerca
le di muerte.

Pero eso no aplacó
mi actuar demente
y busqué a sus secuaces
a ver que sienten
cuando habla el arma
de modo inclemente.

Los maté a todos
por ser delincuentes
sin pensar que aquello
por pura deducción
me convertía en bribón
igual que ellos.

Por eso amigo, no me cuestione,
no me hagas más infeliz
no vaya a ser que reaccioné
Y quiera también matarte a ti.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual reservados
Maracaibo - Venezuela

Musa de Cristal

Mi musa es de cristal
porque la empaña la lluvia,
y vuela en modo triunfal
con la sola presencia tuya.

Sí, mi musa es cristalina
transparente y quebradiza,
que ante tu presencia, se aviva,
y entre versos se eterniza.

Musa que me acompaña
mi herramienta espiritual
apenas esta mañana
supe que eras de cristal.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 1309075728062
Maracaibo Venezuela

¡ Ay Hoja seca!

¡Ay hoja seca!
Te veo bailona,
bailando contenta
si te destronan.

¡Ay hoja seca!
Te veo feliz
girando y girando
en la tarde gris.

¡Ay hoja seca!
Estás distraída...
no te has dado cuenta
de tu caída.

¡Ay hoja seca!
Te vas de la rama,
pero no te inquieta
ni te desagrada.

¡Ay hoja seca!
se fue tu verdor
ya no eres princesa
de la rama en flor.

¡Ay hoja seca!
te he visto caer
se acabó tu fiesta
no hay nada que hacer.

¡Ay hoja seca!
Qué divertido

verte dando vueltas
en un remolino.

¡Ay hoja seca!
Ya estás ancianita,
inspiraste mis letras
de forma exquisita.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

© Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Nro. 1303264830802

Maracaibo, Venezuela

Soldaditos de sombrero

A escribir me dispongo
algunos versos lisonjeros
escritos en honor a los hongos
los enanitos de sombrero.

No son plantas ni animales
pertenecen a otro reino ,
son habitantes ancestrales
y es común entre nosotros verlos.

Los hongos generalmente
nacen cuando hay poca vida
son silenciosos y prudentes
y de actitud inofensiva.

Ellos crecen escondidos
ocultos a los rayos del sol,
es su caldo de cultivo
la materia en descomposición.

Su papel ecológico, es relevante,
también son reyes de la fermentación
son filtros purificantes
que sirven como pulmón.

Ellos están por el mundo entero
cumpliendo con su misión,
soldaditos de sombrero
¡Hermosa obra de Dios!

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual reservados

Bajo el número 5562-1213

Maracaibo - Venezuela

Viento y nube

El viento empuja la nube
y ella comienza a correr,
él la sigue, y hasta presume
de tener mayor poder.
la nube es una mujer
que al pasar deja su perfume;
el viento silba, grita, gruñe
y la vuelve a pretender;
y la mansa nube al ver
que en su ruta escapatoria
no puede darse la gloria
de lucir su algodónada blancura
que evidencia la hermosura
con su instinto de mujer,
suelta sus lágrimas con ternura
y ante el viento y su bravura
entonces comienza a llover.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

© Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Nro. 1303264830802

Maracaibo, Venezuela

Eclipse

El sol y la luna
quieren eclipsarse
para así amarse
con pasión y ternura.

quieren unir sus cuerpos
para converger sus luminarias,
besarse con sentimiento
en profundas llamaradas.

La luna con timidez
parece huir al hechizo
y el sol con gran altivez
le va peinando sus rizos.

La luna y el sol
tal vez se eclipsen
y pinten de color
sus horas tristes.

El sol y la luna
se eclipsaran algún día
y detendrá las agujas
el reloj de la vida.

El mundo será testigo
de lo que va a producirse,
que sol y luna han querido
fusionarse en un eclipse.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual reservados

Bajo el Nro. 5562-1213

Maracaibo - Venezuela

Estrofas I

¿Qué hace el bote en la orilla?
¿Será que acaba de llegar?
¿O será que teme zarpar
porqué es el mar su pesadilla?

La tarde vestida de oro
conversando está con la arena
hablan con mucho decoro
mientras que la playa sueña.

Sol que en suaves destellos
entibiando va la montaña
mientras nubes a lo lejos
miran, miran y callan.

La playa a la costa baña
en lo ocre de paisaje
con pinceladas naranjas
como el más lindo detalle.

Dormido sobre la arena
el bote ha quedado,
allí soñando se queda
a seguir con lo soñado.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 1311069112047
Maracaibo, Venezuela

Abandono

Lo vi caer tantas veces
y superaba sus caídas...
Todos esos reveses
como que no le dolían.

Se mostró valiente
siempre como un guerrero,
batallando siempre
sin demostrarme miedo.

Siempre conmigo estaba
tras cada caída
y me acompañaba
a mirar la vida.

Y ya hoy vencido
cansado de todo
con su cuerpo aturdido,
me ha dejado solo.

Adiós espejuelos
mis ojos de cristal,
buscaré su relevo
pero olvidarlo: ¡Jamás!

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Nro. 5562-1213
Maracaibo, Venezuela

Tarde y noche

? ?

Vi a la tarde parpadear serena
esperando a la? noche, ya cansada,
juntas se fueron por caminos de piedras
como dos amigas, abrazadas.

?

La tarde hablaba de tristezas
y la noche solo la escuchaba,
asintiendo mov?a la cabeza
al ver que la tarde, lloraba.

?

La tarde al expresar sus quejas
con la noche se desahogaba,
el dolor la ten?a casi ciega
y por eso ante ella se quejaba.

?

El cielo plomizo las vio partir
hacia un horizonte desconocido
y yo de testigo quise escribir
para dejar constancia de lo ocurrido.

?

?

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual reservados

Maracaibo - Venezuela

Vuela mariposa (Con video)

Vuela mariposa, vuela
sal ya de ese lugar,
que todos por ti esperan,
ansiosos en el rosal.

Vuela, vuela mariposa
sal por ese ventanal,
que las flores ansiosas
quieren verte volar.

Vuela mariposa, vuela
no detengas tu volar
que la vida es plena
para disfrutar.

¡Vamos mariposa!
Vamos, vamos, vuela
que la tarde olorosa
huele a primavera.

Vamos sal de ese lugar
sal de una vez mariposa
que el vuelo triunfal
te hará más hermosa.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 1311069112047
Maracaibo, Venezuela

Flor renovada (Con video)

Vi una flor, dejar de sonreír,
al no ver a su jardinero,
su vida se iba en sufrir
entre angustias y miedo.

La vi con sus pétalos desechos,
con sus colores marchitos
lanzando quejidos al viento
con un dolor infinito.

Vi esa flor, sí amigos, la ví
pensando en su vida nueva....
en volver a ser feliz
renovando su primavera.

Aquella flor, la vida
milagrosamente recobró
y ahora de nuevo sonreída
abre sus brazos a Dios.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 5562-1213
Maracaibo, Venezuela

Un poema por leer (Con video)

Hay un poema cuyas letras
esperaba ella leer un día;
con el alma inquieta,
de amor y fantasía.

Un poema cuyos versos
insuflaran el oxígeno debido
y de modo intenso
le abriera caminos.

Ese poema no leído
yace en algún rincón
en donde duerme escondido
esperando la ocasión.

Hay un poema por leer
que pronto llegará a sus manos
con él habrá de florecer
una sonrisa en sus labios.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Nro 5562-1213
Maracaibo, Venezuela

Supe (Con video)

Supe de tu vida
temí tu muerte,
te imaginé tendida
y sin poder verte.

No te imaginé vencida
ni rendida a la suerte,
te vi convencida
de luchar como siempre,

Supe de tu vida
supe de tus batallas,
te vi fortalecida
como una muralla.

Supe de tus vicisitudes
y ante tanta incertidumbre,
vi que no eludes
llegar a la cumbre.

Supe de tu vida
en todo momento
y el alma me convida
a un nuevo encuentro.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 5562-1213
Maracaibo, Venezuela

Imaginando (Con Video)

Por una amplia ladera
imaginé que andabas
moviendo las caderas
cuando caminabas.

Por un largo camino
imaginé que venías
con el rostro sonreído
con luz de alegría,

Por un inmenso sendero
imaginé que transitabas
con tu cesta de "Te quiero"
que alegre cargabas.

Por un mundo de sueños
imaginé que volabas
porqué yo sin quererlo...
¡Imaginaba, imaginaba!

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 5562-1213
Maracaibo Venezuela.

Vi (con video)

vi las estrellas de tus ojos
convertirse en estrellas
dispersando tus enojos
para vestirme de reina.

Sí, vi el encanto escondido
de tu alma soñadora
que en un rosal florecido
brinda su bello aroma.

He visto tus emociones
con alas de vuelo inquieto
volviendo llanto canciones
para enfrentar nuevos retos.

He visto tus manos aletear
en un mundo diferente
como fruta que ha de madurar
orgullo de su simiente.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 5562-1213
Maracaibo, Venezuela

¿Te acuerdas? (Con video)

¿Te acuerdas de la tarde aquella
cuando caminábamos a prisa
tú oliendo a canela
y yo a piña madurita?

¿Te acuerda de la noche aquella
cuando te vi sonreír
tú con tus labios de cayena
y los míos de colibrí?

¿Te acuerdas de aquella mañana
cuando el sol medio dormido
te bañaba a ti de alborada
y a mí me salpicó de rocío.

¿Te acuerdas de la madrugada
cuando la luna encendida
le puso luz a tu alma
y destellos a la mía?

¿Acaso te has olvidado
de tardes, noches, mañanas y madrugadas
que en tiempos inesperados
tantas dichas nos regalan?

Pues acuérdate de todo
como un momento que se revive
que yo escribiré a mi modo
para que así no se olviden.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 5562-1213

Maracaibo, Venezuela

Plegaria a un amor soñado

Señor, tú conoces mis emociones
y sabes de mi vida sentimental;
tú puedes ver los corazones
y sabes de mi vida conyugal.

Amé sin que amaran
y soporté en silencio por temor,
nada de mí le enamoraba,
sufrí la esclavitud de un falso amor.

Nunca supe de correspondencia
ni supe de amores compartidos,
el amor se me hizo obediencia
maltratos, indiferencias y olvidos,

Señor tú sabes que no miento,
sabes que mi amor fue un engaño
que sufrí cada día en silencio
construyendo en soledad mi propio daño,

Y ahora señor, después de todo eso
me presentas un amor nuevo y distinto,
un amor de los que no tienen regreso
y que a veces nos empujan por instinto,

Un amor extraño y prohibido
que llegó a mi alma y llenó el vacío,
y pesar de saber que es clandestino,
se que tiene algo de divino.

¿Dime señor, es ese el amor
que siempre yo he soñado,

y que por alguna razón
me lo has presentado?

Si es así, déjame vivirlo
déjame señor, libar sus mieles
ya mi corazón está tan herirlo
y son sus heridas demasiados crueles.

Señor, dame una clara señal
y dime que ese amor es mi regalo;
dime que es algo especial
que para mí, tenías guardado.

Déjame entonces vivir,
para disfrutar a plenitud
ese amor que he podido descubrir
al pintar mi cielo de brillante azul.

Déjame disfrutar mi oportunidad,
quiero aprovechar el tiempo perdido
que si algo me sale mal
me queda la dicha de haberlo conocido.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 5562-1213
Maracaibo, Venezuela

Estrofas rimadas

Muchachita buenamoza
me dicen que tienes otro
con razón tienes la boca
que pareces un onoto.

Ayer te lleve un anillo
para sellar compromiso
y en modo sencillo
lo lanzaste por el piso.

Déjame ver el brillo
de tu mirada serena
para que canten los grillos
en noche de luna llena.

Ayer te pusiste falda
y hoy pantalón apretado
algo tu corazón aguarda
que lo tienes muy callado.

Cuando paso por tu casa
cierras de golpe la ventana
pues sabes la hora exacta
en que visito a tu hermana.

Me voy para no volver
me voy sin decir adiós
de lo que te vas a perder
tal vez no consigas dos.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 5562-1213

Maracaibo, Venezuela

Retazos, fragmentos y astillas

Tus manos tienen retazos
de nubes algodónadas
y tus párpados sol de ocaso
en tardes arreboladas.

Astillas de estrellas
tus ojos disparan
de aquí puedo verlas
en su cielo grana.

Tu boca tiene fragmentos
de pétalos de un rosal
por eso al besarla siento
su fresco aliento floral.

Astillas de luna
cuelgan de tu cara
y por eso alumbra
de noches tu almohada.

Retazos , fragmentos y astillas
integran tu vida toda...
Eres como luz que titila
bajo el cobijo de tu sombra.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 5562-1213
Maracaibo, Venezuela

Poema lunado

Trémula y mágica luna
con tus zarcillos de lucero
¿Porqué tan sola deambulas
por las praderas del cielo?

Brillante luna
con tu redondez
muestras como ninguna
tu gran altivez.

Iridiscente círculo lunado
con destellos de zafiro,
eres la rueda que han inventado
con la que a veces me inspiro.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 5562-1213
Maracaibo, Venezuela

Alfombra Floral

Flores olorosas
todo perfuman,
prendas valiosas
sutil hermosura.

Sutil hermosura
alfombra vegetal,
dádiva de la natural,
ocasión especial.

Ocación especial,
colores y aromas,
presencia floral
que al campo alfombran.

Al campo alfombran
con su efímera esencia,
la primavera retorna
con su alegre presencia.

Con su alegre presencia
las flores dan vida;
vegetal elocuencia
de palabras coloridas.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 5562-1213
Maracaibo, Venezuela

Una espera musical (Con video)

Lo conoció en una fiesta,
a primera vista surgió su amor...
Ella era, contrabajo en la orquesta
y él, el flamante director.

Ella miraba su partitura
entre corcheas y semifusas
sintiendo de él la ternura
y eso la tenía muy confusa.

Después de la fiesta de gala
entre aplausos y emociones,
ella quedó enamorada
con musicales sensaciones.

Ella estudió su instrumento
para sorprender al director,
en ambos ponía sentimientos,
como quién sonríe, al regar una flor.

Amaba su hermoso contrabajo,
lo tocaba con mucha maestría...
El instrumento el amor le trajo,
y eso en el fondo se lo agradecía.

Pasaba horas en la ventana
esperando ver al director
para que con la batuta de su alma,
dirigiera el concierto de su corazón.

Su espera musical era dolor
de demencia atroz creciente...

nunca existió orquesta ni director,
eran solo visiones de su mente.

Allí en la ventana sigue ella
ajena a todo gesto sonriente,
y su contrabajo suena y suena
mientras llora la joven demente.

Original de: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Maracaibo Venezuela
Diciembre 2013

Poéticos olores

Sus caderas olían a estrellas
a canela, su sonrisa
y un olor a lluvia
tenía su cabellera.

Olor a pan horneado
tenía su risa,

Su corazón aterciopelado
olía a flores de altamisa
y su sombra escurridiza
olía a ramas de albahaca...

Olían sus suspiros
a rosas blancas
y sus enojos y miedos
olían a distancia y a caramelo.

Sus sueños olían
a pasto recién cortado
sus mañanas
olían a días nublados...

Sus ayeres olían
a pájaro enjaulado.

Sus caricias olían a café,
sus gemidos olían a miel
y sus pisadas
de suaves ternura
olían a chocolate
y a piña madura.

Sus poros
olían a playa
sus deseos
a flor temprana
sus palabras

olían a poemas,
sus miradas
a hierba buena...
Siempre disfruté olfatearla
porque era toda ella
un olor a arco iris
con tintes de primavera.

Original de: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Maracaibo Venezuela
Diciembre 2013

El turpial y el enojo

Vi enojado a un turpial
al ver que no ha podido
al arco iris decolorar
ni enderezar las curvas el camino.

El turpial inquieto y rabioso
lloraba entonces,
al ver la quietud de los pozos
y no poder curvar al horizonte.

El enojo y el turpial
ya son amigos,
como río y mar
y como molino y trigo.

El turpial y los enojos
son inseparables,
como mirada y ojos,
como respiro y aire.

Ya la furia del turpial
se ha hecho constante,
y si alguien se la intenta calmar,
entonces muere al instante.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajos el Número 5562-1213
Maracaibo, Venezuela

Frustración musical

Siempre quiso su instrumento,
su sola presencia era melodía;
no había soledad, ni había tormento...
Una extraña música que solo él oía.

Contaba sus metálicos trastes
acariciaba su diapason...
Admiraba sus cuerdas tan locuaces
porque siempre le daban entonación.

Contemplaba la caja sonora,
al tiempo que miraba las clavijas,
era su guitarra, la bella señora,
hambrienta siempre de caricias.

Solo la tocaba con el pensamiento
nunca le arrancó ningún gemido
no aprendió a tocar su instrumento
que abandonado y solo se quedó dormido.

Solo la ejecutaba en su imaginación,
nunca supo arrancarle sonidos,
y preso de su inmensa frustración
la dejo en la pared, colgada de un hilo.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad intelectual Reservados
bajo el Nro. 5562-1213

Maracaibo, Venezuela

El fotógrafo

El fotógrafo cuando dispara
se siente de verdad feliz,
es como si congelara
la vida misma en un click.

El fotógrafo cuando dispara
abriendo o cerrando el diafragma,
cambia el gesto de su cara
cuando en cada imagen pone el alma.

EL fotógrafo cuando dispara
siente vibrar su alma entera
cuando enfoca de manera clara
y llena matices la breve escena.

El fotógrafo es un creador constante
que a la vida misma desafía,
cuando la detiene en un instante
para hacerla eterna en una fotografía.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
bajo el Nro.55620114
Maracaibo, Venezuela

Un trozo de lápiz

Yo estaba en el jardín
mirando una rosa,
mirando un jazmín;
y al mirar de pronto
pude descubrir
un trozo de lápiz
que alguien dejó allí...
Parecía un soldado,
pero sin fusil,
entonces me dieron
ganas de escribir
decenas de versos
o llegar hasta mil,
para así con rimas
poder yo decir
que hay flores bellas
allí en el jardín.
Y los benditos versos
no quisieron salir
y como el trozo de lápiz
no me pudo servir,
lo dejé en su sitio
alegre y gentil
para que otro lo encuentre
en modo sutil
y escriba los versos
que me faltaron a mí.

AUTOR: Alejandro J. Díaz Valero

Derecho de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 1312289691749

Maracaibo, Venezuela

Multitudes

Hay multitudes
que miran el cielo
agradeciendo al supremo
sus virtudes.

Hay multitudes
que al prójimo dañan
y con rabia y saña
todo destruyen.

Hay multitudes
de ambos lados
está en tus manos
a quien eludes.

Es multitudinaria
la gente que en su afán
solo hacen el mal
empujados por su rabia.

Es multitudinaria
la gente de bien
que a pesar del desdén
la nobleza arraiga.

AUTOR: Alejandro J. Díaz Valero
Derecho de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 1312289691749
Maracaibo, Venezuela

Amo al café

Amo el fruto colorado
del café a plena cosecha,
amo el olor perfumado
que me acompaña y alienta.

Amo el sensual aroma
con el cual me despabilo,
olor que nadie destrona
porque lo llevo conmigo.

Es ese sorbo tempranero
del elíxir de la pasión,
quien me sacia en modo pleno
y captura mi atención.

Amo cada grano de café
que sale de la plantación...
Adicto me rindo a sus pies
disfrutando su sabor.

La ambrosía de su oscura tez
tiene encanto y sabrosura...
Bendigo cada grano de café
que me brinda la natura.

AUTOR: Alejandro J. Díaz Valero
Derecho de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 1312289691749
Maracaibo, Venezuela

Risa de agua

Bonita la cascada
cuando se precipita
porque el agua la desliza
con su risa de agua.

Ella es la fuente sagrada
alegre y cantarina,
es presencia divina
que estimula el alma.

La cascada lisonjera
es como una reina
que alegre despeina
su larga cabellera.

Ella es fuente de vida
con bondad purificadora,
es alma soñadora
que a soñar convida.

El alma se me agranda
y la paz me inunda,
cuando la cascada retumba
con su risa de agua.

AUTOR: Alejandro J. Díaz Valero
Derecho de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 1312289691749
Maracaibo, Venezuela

Largo camino (Poema sin verbos)

Largo trecho
sendero en flor,
huellas de ancestros
hierbas y sol.

Largo camino
horizonte lejano;
mis pasos mismos
juego de dados.

Extenso trayecto
manejo de pisadas,
horas sin tiempo...
Todo y nada.

AUTOR: Alejandro J. Díaz Valero
Derecho de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 1312289691749
Maracaibo, Venezuela

Revuelo en el nido

Hay revuelo en mi nido
por un ventarrón
que por unos soplidos
agitó a mi pichón.

El está tranquilo
conmigo en el nidal
y me ha sorprendido
porque quiere volar.

Sus plumas son cañones
sé que aún no es tiempo
pero hay emociones
que lo agitan por dentro.

Solo voy a esperar
y a darle consejos,
para así contemplar
su bonito vuelo.

AUTOR: Alejandro J. Díaz Valero
Derecho de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 1312289691749
Maracaibo, Venezuela

Poema en ABC

Atesorando buenos consejos
ando buscando caminos,
afianzando bríos, cabalgo,
ansiedades bailan conmigo.

Afrontando bajezas continuo
amanecido, bordeando cimientos;
avisoro bellos cielos
avanzo brincando contento.

Al benévolo, certifico
al bribón castigo...
Así braceando compañero
ando buscando caminos.

Aunque brote cólera
aunque bajo caiga
avanzo bogando cauto,,
ando buscando caminos

AUTOR: Alejandro J. Díaz Valero
Derecho de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 1312289691749
Maracaibo, Venezuela

Franja en el horizonte

Haré que mi vista se expanda
para que mi verso remonte
mirando extasiado la mágica franja
del infinito y bello horizonte.

Ese azul que confunde la vista
al mezclarse con el verde agua,
es el lienzo del divino artista,
que pinta su obra con el alma.

AUTOR: Alejandro J. Díaz Valero
Derecho de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 1312289691749
Maracaibo, Venezuela

Trazos coloridos

Ha cesado la lluvia,
terminó el aguacero,
y veo la presencia tuya
cuando atraviesas el cielo.

Pañuelo de colores
de bordados encantos,
al cielo en ocasiones
le enjugas su llanto.

Trazos coloridos
mágico y sorprendente
cada vez que te miro
me distraes la mente.

Trazos coloridos
que atraviesas el cielo;
como en tiempos de niño
contemplarte quiero.

AUTOR: Alejandro J. Díaz Valero
Derecho de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 1312289691749
Maracaibo, Venezuela

Besos naturales

Un beso animal, es...

Linda expresión de la natura;
allí no hay interés,
solo amor y ternura.

Un beso animal, es...

El instinto manifiesto,
es la mágica sensatez,
propicia para dar un beso.

Un beso animal, es...

Algo con lo que me enternezco,
y me siento pequeño después,
y honor con mis versos les ofrezco.

Un beso animal, es...

Un mundo de amor completo
es un nivel de amorosa madurez
y por eso con mis versos lo engrandezco.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el No. 5562-1113

Maracaibo, Venezuela.

Verseando al derecho y al revés

Intenso dolor
excelsa pena
pienso ¡qué horror!
cuesta quererla.

Dolor intenso
pena excelsa
¡horror! ¿qué pienso?
quererla cuesta.

Caninos y gatos
naturaleza curiosa
enemigos natos
fiereza amistosa.

Gatos y caninos
curiosa naturaleza
natos enemigos
amistosa fiereza.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el No. 1312289691749
Maracaibo, Venezuela.

Rimando al derecho y al revés

Tiempo transcurrido
decolora todo
recuerdos escondidos
ahora lloro.

Transcurrido tiempo
todo decolora
escondidos recuerdos
lloro ahora.

Madre- hijo, amor puro
entrega y lealtad
grandes lazos auguro,
llevan felicidad.

Puro amor hijo-madre
lealtad y entrega
auguro lazos grandes
felicidad llevan.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el No. 1312289691749
Maracaibo, Venezuela.

Versos y rimas al derecho y al revés

Carta dolorosa
letras y lágrimas
mata y destroza
excelsa nostalgia.

Dolorosa carta
lágrimas y letras
destroza y mata
nostalgia excelsa.

Bandera linda
izada siempre
cualquiera recrimina
mirarla es indiferente.

Linda bandera
siempre izada
recrimina cualquiera
indiferente es mirarla.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el No. 1312289691749
Maracaibo, Venezuela.

Sorpresa en la fiesta (Humor)

Me fui una noche
a una fiesta,
era familiar
y muy modesta.
Se bailó con discos
no con orquesta;
no había langostinos
ni tampoco croquetas,
solo había maníes
y otras cosas de esas
papitas y tostones
caramelos y chupetas
y varias bandejas
con diversas galletas,
con crema de sardinas
de extraña receta,
que cualquiera al comerla
diría: ¡Qué Cresta!
y pensar que los anfitriones
tienen hasta empresas
y están todo el tiempo
con la moda francesa,
y no compran guineos
solo manzanas y fresas
y tienen hasta fotos
con miembros de la realeza;
y entonces nos salen
con la fiesta esa,
dándonos a todos
una gran sorpresa.
No había ni sillas
tan solo banquetas
y unos tarantines

que tenían por mesas.
Unas cortinas
cuyo olor apesta
y el retrete ¡Qué horror!
Sucia la poceta,
las baldosas mugrientas
de forma muy puerca;
y colgadas en la ducha
varias pantaletas.
Creo que con esto
se les cayó la careta
y eso que la fiesta
la hicimos de colecta.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el No. 1312289691749
Maracaibo, Venezuela.

El bar de mi casa (Humor)

Se fue el mes doceavo,
y de muy triste manera,
quedó sin un centavo
mi vieja cartera.

El bar de casa
en otrora surtido
en la mala racha
quedó desnutrido.

Las botellas de vino
que estaban en fila
entre hermanos y primos
le dieron hojilla,

Media botella de anís
que tenía hace años
le hicieron swing
entre palo y palo.

Una vieja botella
de ron añejado
a pesar de mis quejas
también la vaciaron.

Un brandi especial
de varios abriles,
ya casi al final,
dieron matarile.

Y qué hablar de cervezas
y botellas de sangría

de manera muy diestra
dejaron vacías.

El bar de mi hogar
quedó tan precario,
que lo voy a cerrar
por falta de inventario.

Comparé de a poco
para irlo surtiendo,
pues si lo reboso
mejor me mantengo.

Para evitar la debacle
que he padecido
voy a hacer un lance
muy divertido...

Guardaré todo
en las navidades venideras,
y con lejía y cloro
llenaré las botellas.

Con los empedernidos
seré más severo,
y el que llegue de atrevido
tomará el veneno.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el número 55620114
Maracaibo, Venezuela.

Una flor en el mar (Cuento)

En un bosque donde habitaban muchos árboles y arbustos, había muchas flores. Eran flores de muchos colores, de distintas formas y de muy variados olores. Todas juntas perfumaban al bosque entero.

Todas las flores sabían que su vida en el bosque terminaría pronto, por eso se esmeraban en lucir sus mejores trajes de colores y en repartir sus mejores fragancias. Ellas sabían que al marchitarse perderían sus colores y sus aromas y quedarían dormidas para siempre en un sueño profundo.

Cuentan que una tarde cuando el viento soplaba con furia, una de las flores más hermosas del bosque, fue arrastrada por la ventisca y arrojada al río. Allí, mojada y triste, comenzó a llorar. Los peces no notaron su llanto, pues estaban distraídos, además sus lágrimas se confundían con el agua del río.

La hermosa flor se quedó dormida y la corriente del río la llevó hasta el mar. Al llegar allá, pensó que iba a ser rechazada por todos; pero no ocurrió así, todos los habitantes marinos se pusieron muy felices al recibirla.

Las algas, los caracoles, los peces de colores, los caballitos de mar, los pulpos y los otros animales, al recibirla no la llamaron "Flor" sino, "Estrella" y desde ese día la bella flor vivió feliz para siempre sin marchitarse, en las profundas aguas marinas, convertida en una bella estrella de mar.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el número 55620114

Maracaibo, Venezuela.

Costras en el alma

Se remueven costras
en el alma
y ya ni duelen
cuando sangran.
son estrellas
que borra la mañana
o aves que vuelan
sin abrir sus alas.

Se curvaron caminos
se aplanaron montañas
y parece que pocos
se percatan.
Pues aunque sople el viento
y todo desgrana,
ignoran que hay costras
que se vuelven llagas.

Capullo, solo capullo

El capullo sueña
con llegar a ser flor
pero la vida es compleja
y el viento arrasador.

Un dormido capullo
no quiere abrir,
teme a los murmullos
que hay en el jardín.

El capullo sueña
con llegar a ser flor
pero hay mañanas que llegan
trayendo dolor.

Han truncado la rama
donde el capullo crece
y su vida se acaba
y el pobre ni florece.

El tímido capullo
jamás floreció
se acabó su mundo
y nunca fue flor.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el número 55620114
Maracaibo, Venezuela.

Al galope por el cielo

Moribundo en fase terminal
sufre silencioso su padecer,
y solo clama sin cesar
que le dejen ver a su corcel.

Al potro de carrera veloz
que siempre fue su compañero
quiere verlo en el momento atroz
para así enfrentar su miedo.

Su enfermedad lo destroza
pero él con el potro sueña
que galopa y galopa
como en las tardes aquellas.

El caballo llega sereno
en ese momento final,
a compartir con su dueño
porque es un noble animal.

No hubo relinchos ni saltos
solo miradas mansas
y un trémulo abrazo
que disipaba sus ansias.

El enfermo ha fallecido
después de ver al compañero
dicen que cabalgando se ha ido
a galopar por el cielo.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Nro. 55620104

Maracaibo, Venezuela

Si no veo el mañana

Por si mi mañana no llega
te dejo el mar dormido
y anclada mi vela,
te dejo la complicidad de la noche
con sus sombras y siluetas;
junto al brillo de mi patio
con incontables luciérnagas,
y a la sonriente llovizna
con la mañana serena.

Por si mi mañana no llega
te dejas las flores abiertas
luciendo sus primaveras,
y el arco iris pintado
con sus tonos de acuarela;
te dejo al río cantando
con flores en sus riberas
y al camino en su largura
con sus árboles y piedras.

Por si mi mañana no llega
te dejo sobre la mesa
bien tapadita la cena,
y debajo de una taza
un romántico poema...

Por si el mañana no me llega
te dejo el mundo girando
y encendidas las estrellas.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Nro. 55620104
Maracaibo, Venezuela

Haré un poema

A tu cara de cielo
haré un poema,
por tus ojos de luna
que lloran estrellas.

A tus brazos de árbol
haré un poema
por tus manos de nidos
con sus crías nuevas,

a tus caderas de mar
haré un poema
por su inquieto oleaje
que sacude velas,

a tu espalda de sabana
haré un poema
para que florezcan caricias
cada vez que llueva.

A tu risa de cascada
haré un poema
para extasiarme tranquilo
cada vez que pueda.

A tu alma de horizonte
que desmayada se queda,
en su franja infinita
escribiré mi poema.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Nro. 55620104

Maracaibo, Venezuela

La lora (Humor)

Tuve una lora
muy circunspecta
de manera perfecta
hablaba mi idioma.
Era una señora
muy bien hablada
muy educada
y conversadora,
pero había horas
en que amenazante
se volvía peleona.
Mentaba a mi madre
que se llama Lola
y feas palabras
que la desentonan,
como un delincuente
sí se envalentona
mostrando un glosario
de variada forma,
como una persona
después que la roban...
Yo golpeo la jaula
con la vieja escoba
y le echo agua
con una perola
para así calmarla
de alguna forma.
Y después, pobrecita
se estremece toda
baja la cabeza
medio tímida
llena de vergüenza

por esa deshora;
y luego me dice
mirando mi sombra:
Amigo te imploro
si me ves tan sola
me traes un loro
eso me mejora
y se acaba todo.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos Registrados
Bajo el Nro. 55620114
Maracaibo Venezuela.

Un único capullo que se convirtió en flor (Cuento)

Juan acostumbraba a ver el jardín a punto de florear todas las tardes. Disfrutaba verlo lleno de capullos, que de un momento a otro se convertirían en flores. La espera se hizo muy larga para el pequeño Juan, y los capullos seguían arropados disfrutando su largo sueño y no terminaban de convertirse en flor.

¿Mamá todos los capullos se convierten en flor? - Preguntaba Juan a su madre

¡Claro hijo, solo debes tener paciencia y esperar a que abran sus pétalos! - Contestaba ella muy amorosa.

¡Pero tengo días observando y nada, no abre ni uno solo! - Volvió a replicar el niño

¡Espera, cuando menos lo pienses, allí estarán las flores abiertas para ti! - Dijo de nuevo la madre abrazándolo con cariño mientras juntos miraban el jardín lleno de capullos.

Era difícil saber porque los capullos no habían decidido dejar de ser sólo capullos para convertirse en flores, como los niños que dejan de ser niños para convertirse en adolescentes y después en adultos.

Hasta que una noche Juan salió a contemplar el jardín y sus ojos brillaban de alegría.

Mamá, mamá, salió gritando en busca de su madre que estaba dentro de la casa

¿Qué pasa Juan? ? contestó ella asustada

Un capullo se convirtió en flor, solo uno mamá, ven vamos a verlo ? decía el niño emocionado.

Y así, Juan junto a su mamá, salieron al patio a contemplar el jardín del cielo y a ver cómo entre tantos capullos luminosos sólo uno se había convertido en flor. Era la luna radiante que alegre brillaba acompañada de sus capullos estrellados.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos Registrados

Bajo el Nro. 55620114

Maracaibo Venezuela.

De capullo a flor...

La bella flor
le dijo al capullo
ya cumplí mi labor,
el mundo es tuyo.

Te dejo el jardín
con mariposas y espinas
no dejes de sonreír
mientras tengas vida.

El capullo ansioso
esperaba el momento
de florecer glorioso
como sus ancestros.

Florece capullo
el mundo te espera
hazlo sin apuros
después que llueva.

Y así llegó el día
del capullo aquel,
el jardín sonreía
y las mariposas también.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos Registrados
Bajo el Nro. 55620114
Maracaibo Venezuela.

Enséñame a vivir

Enséñame a vivir
para comprender la vida,
para aprender a subir
cuando hay subidas,
y si llego a sucumbir
aminorar la caída.

Enséñame a vivir
cada instante
para el camino seguir
siempre adelante,
para ver relucir
estrellas en el cielo
y saber pedir
cuando debo hacerlo.

Enséname a vivir
para dar sin medida
para así elegir
como vivo la vida
sin errores repetir
de las experiencias vividas.

Enséname a vivir
que así viviré
y podré bendecir
que siempre tuve fe.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos Registrados

Bajo el Nro. 55620114
Maracaibo Venezuela.

El caballo que alcanzó las estrellas (Cuento con video)

Disfrutando el oleaje
del mar agitado y bravío,
con despeinado pelaje
mostraba el corcel sus bríos.

alzó hacia arriba su mirada
y vio estrellas en el cielo,
quiso de pronto alcanzarlas
para sentir sus destellos.

De pronto comenzó a correr
en afanosa persecución,
sus patas tenían el poder
de un extraño ciclón.

Pero fue inútil el intento,
lleno de cansancio y resignación
no pudo llegar al firmamento
y eso le causaba dolor.

De pronto volvió a mirar
y las estrellas y planetas
parecían comentar:
¡Oh pobre bestia!

Y el caballo escuchando aquello
emprendió de nuevo su carrera
y pudo por fin llegar al cielo
para jugar con las estrellas.

Y allá por siempre se quedó
cumpliendo el sueño grandioso,

creando su propia constelación
en el universo luminoso.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos Registrados

Bajo el Nro. 55620114

Maracaibo Venezuela.

Gusano y oruga (Fábula)

Una gusano al conversar
le dijo a una oruga:
¡Tendrás la fortuna
de poder volar!

La oruga ha de preguntar:
¿Cómo puedo acaso
si hoy me arrastro
mañana volar?

Y el gusano en un santiamén
dijo a la oruga temerosa:
"He visto tantas mariposas
que se arrastraron también".

No dudes del sabio
aunque no lo entiendas...
Por bajo inventario
no cierres tu tienda.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos Registrados

Bajo el Nro. 55620114

Maracaibo Venezuela.

Penas y licor

Allí sentada a la ventana
con tu copa de licor
las penas de ti emanan
para drenar tu dolor.

La copa a medio terminar
parece oír tus quejas,
de esos amores de ayer
con nostalgias que se añejan.

Tal vez en tu soledad
contemplado el paisaje,
logres calmar tu ansiedad
y hacer un nuevo viraje.

Vamos mujer, ¡enfrenta!
enfrenta la realidad...
tu honor es lo que cuenta
porque tú vales mucho más.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos Registrados

Bajo el Nro. 55620114

Maracaibo Venezuela.

Amores especiales (Humor)

Amigos aquí les traigo
la interesante receta
de amores tan extraños
distintos a Romeo y Julieta.

Son amores contradictorios
que siempre dan tropiezos
y si llegan a matrimonio
no se dan ni besos.

Son amores pletóricos
y de verdad que emocionan
como el de las tiras cómicas
de Pancho y Ramona.

Amores de espanto y brinco
como el de Yayita
la de la famosa revista
del gracioso Condorito.

Un amor digno de reyes
que a soñar inspira
como el de Popeye
y su amada Olivia.

Amores brillantes como el sol,
extraños como ningunos,
como el de Don Ramón
con la bruja del setenta y uno.

Amores como el de Superman

y la señorita Luisa,
que ni un beso se dan
y nunca pierden la chispa.

Son amores especiales
que nunca terminan
como el del profesor Jirafales
y el de Doña Florinda.

Son amores extraños y famosos
y nadie sabe por qué,
nada tienen de amorosos
pero fueron modelos, mire usted.

Al final les confieso
que no me siento mal,
si no me da ni un beso
mi pareja es especial.

Esas parejas sin emociones
jamás llegan al divorcio,
porque en muchas ocasiones
son atendidas por un socio.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos reservados
Bajo el Nro. 55620114
Maracaibo, Venezuela

El retoño de un árbol (Cuento)

Esta historia comenzó en un bosque de cedros, donde habitaban cientos de árboles de esa especie. Todos juntos crecían como hermanos elevando sus ramas al cielo. Allí entre sus ramas anidaban los pájaros que poco a poco se fueron haciendo amigos creando con el tiempo una bonita amistad.

¿Donde haré mi nido si alguna vez te corta un leñador? - preguntó el ave a su leñoso amigo.

Siempre estaré aquí para que te poses en mis ramas y puedas alegremente anidar y cantar- respondió el cedro de incienso a su gran amigo.

Y así pasaron muchos años, hasta que un mal día unos leñadores llegaron al bosque a cortar a los cedros para llevarlos a una fábrica y convertir su madera en lápices.

Cuando cortaron al cedro, amigo del ave, éste lloró en silencio, no tanto por el dolor de los hachazos en su tronco, sino porque ahora no podría cumplir la promesa que había hecho a su amigo, de que siempre anidaría y cantaría en sus ramas.

Cuando el ave llegó ya su amigo no estaba. Por tal razón comenzó a llorar de tristeza al sentir la ausencia de su amigo, que lo había dejado sin su nido. Luego se repuso del dolor y decidió seguir el camino que habían recorrido los leñadores, orientado por las hojas y ramas desprendidas que habían esparcido a lo largo del camino.

Siguiendo la ruta el ave llegó a la fábrica de lápices y entre tantos cedros de incienso cortados, logró dar con su amigo y juntos se abrazaron.

Aunque te conviertan en lápiz, quiero que seamos amigos siempre, como lo habías prometido- le dijo el ave a su viejo amigo

No temas ? le contestó el cedro ? aunque me usen para escribir, igualmente cumpliré mi promesa y daré mis retoños para ti.

Y fue así como aquel cedro soñador pudo retoñar de nuevo, para cumplir su promesa y pudo de esa manera, escribir una hermosa historia con el mismo lápiz en que lo habían convertido.

Y su amiga el ave, sonreía, mientras alegremente cantaba en sus ramas.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos Registrados

Bajo el Nro. 55620114

Maracaibo, Venezuela

Carta a la hija de un hacendado

Apreciada señorita:

La llamo de esa forma por qué no me han dicho su nombre y por qué no tengo pruebas en contrario del segundo asunto.

Quiero decirle que cada vez que usted llega a la hacienda de su padre, mi corazón corre más loco que el potro indómito que tumbó a mi hermano la semana pasada. Claro que él apenas está comenzando en estas duras faenas, pero cuando tenga el tiempo que yo tengo en estos menesteres, ya no lo tumbaran más, así que esa fue su tercera caída, solo le faltan novecientas noventa y siete, pues dicen que después de mil caídas, ya se hace diestro el jinete.

Volviendo al tema inicial debo decirle con mucha vergüenza que estoy enamorado de usted, y me perdona que se lo diga en una carta escrita en un pedazo de papel, porque me falta valor para hacerlo en persona, no por temor a usted, ¡no señor! sino por temor a que su padre nos vea y quiera tomar represalias conmigo y me despida de la hacienda, y al no tener trabajo no podré alimentar a la docena de hijos que me dejó mi mujer que se fue dizque al mercado hace como ocho meses y aún no ha regresado. Le estoy haciendo este ofrecimiento formal a usted, porque ya me cansé de esperar a mi mujer y creo que ya no regresa, así que me siento soltero de nuevo. ¿Qué le parece?.

Habiendo ya dicho todo lo que tenía que decir, y aclarando que mi declaración de amor carece de todo interés económico, dejo esta carta en sus manos y le doy a partir de este momento dos días para que me dé su contestación; de no ser así, entenderé que me ama pero que por temor a su padre no expresa su sentimiento y prefiere irse de nuevo a la ciudad a morir de nostalgia y pesares por este amor prohibido.

Atentamente el ordeñador del hato.

p.d. No tema, mis manos no tienen callos, uso crema nívea de esas modernas que salen por la televisión que dejan las manos suavitas, después de cada ordeño.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos Registrados

Bajo el Nro. 55620114

Maracaibo, Venezuela

El camino recto (Glosa)

VE POR CAMINO RECTO
MI TÍA SIEMPRE DECÍA...
TOMAR LA VIA TORCIDA
HACE MAS LARGO EL TRAYECTO.

Ir por caminos torcidos
luce mala decisión
que lleva a la perdición
a muchos que se han perdido;
algunos nunca han podido
ver cumplidos sus proyectos.
Mi tía a ese respecto
me decía en sus andanzas:
No pierdas las esperanzas,
VE POR CAMINO RECTO.

Cuando yo, solo era mozo,
no pensaba en nada malo
y entre cortos intervalos
me bañaba en ciertos pozos,
donde contento y gozoso
vi transcurrir muchos días
gastando mis energías
sin pensar en el mañana
pero no siempre se gana,
MI TÍA SIEMPRE DECÍA...

Que recuerdos tan bonitos
conservo de aquellos tiempos

y al recordarlos yo siento
un beneficio infinito,
a veces yo no me explico
como en forma inmerecida
muchos afectan sus vidas
y no miden el dolor
porque suelen por error
TOMAR LA VIA TORCIDA

Ir por la vía correcta
es algo muy importante
es mantenerte expectante
a una esperanza concreta,
es ver cumplidas tus metas
definiendo los conceptos,
cumpliendo todo precepto
dictada por la ley de la vida;
pues una simple caída
HACE MAS LARGO EL TRAYECTO.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos Registrados
Bajo el Nro. 55620114
Maracaibo, Venezuela

No hace falta

No hace falta siquiera
saber cual es tu nombre,
admirarte es lo que queda
entre las ramas del monte.

Tu belleza indescrptible
es obra del ser supremo
es tu belleza irrepetible
como bajada de los cielos.

Ave de bello plumaje
ave de mirada mansa
hagamos un largo viaje
en alas de la esperanza.

Dame esa paz tan tuya
y ese colorido tan evidente,
suelta tu canto que arrulla
para que mi alma se alimente.

Ave de belleza plena
quédate un ratito más
luego si quieres vuela...
bate tus alas y te vas.

La grandeza de quien te hizo
es perfecta y emociona...
Desde la punta de tu pico,
hasta la punta de tu cola.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Nro. 55620114

Maracaibo, Venezuela

Entre inviernos y veranos

El poder de su alma soñadora
convierte las nostalgias en recuerdos,
y con esa misma alma seductora
convierte en verano los inviernos.

Con su mirada de tibia fogata
nacidos de su brillo eterno
colmó el cielo de nubes blancas
para convertir en veranos los inviernos.

La magia de sus cálidos besos
son todo carmín y todo fuego
hermosos como los arabescos
convierte en veranos los inviernos.

Un mundo de sentimiento
es lo que anida en su alma
convirtiendo veranos en inviernos
cuando alegremente abre sus alas.

Dormita en su ser un sueño
que late, vibra y palpita
para convertir en verano los inviernos
y al igual que Fénix, renace entre cenizas.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos Registrados

Bajo el Nro. 55620114
Maracaibo, Venezuela

Mis dudas sobre un ave

Un ave planea
bajo el ocre cielo,
el horizonte otea
buscando consuelo.

El ave batió sus alas
para ganar altura,
tal vez huye de las balas
buscando la espesura.

O acaso rendido,
producto de su faena,
va en busca del nido
donde lo esperan.

Seguiré elucubrando
lo que el ave piensa
con el verso a la mano
dejaré mis letras.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos Registrados

Bajo el Nro.55620114

Maracaibo, Venezuela.

Carta a la vecina del piso de arriba (Humor)

Muy apreciada vecina
reciba un cordial saludo,
soy el vecino que la tiene arriba
y que anoche dormir no pudo.

El hecho de estar bajo su piso
parece una sanción multiplicada,
pues hace más grande mi suplicio
en frías horas de madrugada.

Usted arrastra sus muebles siempre
me cuesta creer que no los ve,
y si por casualidad es usted invidente
le pido perdón a usted.

Aunque usted no lo crea
me despierto en cada ocasión
cuando usted alegre taconeas
practicando su baile español.

Mi sueño tranquilidad reclama
y no la he podido conseguir
por el incesante chirrido de su cama
que no parece tener fin.

Esas sesiones tan seguidas
el sueño me desbaratan,
usted pasaría desapercibida
si se mudara a una casa.

No crea que es cinismo
ni vaya a juzgarme mal,

yo cuando joven hacía lo mismo
y me tuve que mudar a otro lugar.

Cuando yo salga de vacaciones
le avisaré con una carta
para que aproveche esas ocasiones
y pueda disfrutarlas a sus anchas.

Es todo lo que puedo hacer
además de presentarle mis quejas,
me despido de usted respetada mujer
a ver si esta noche dormir me deja.

Atentamente,
su vecino consecuente.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos Registrados
Bajo el Nro.55620114
Maracaibo, Venezuela.

Reencuentro de dos amigos (Cuento)

Cristal era una niña de nueve años que amaba a los árboles con sus flores, a las mariposas, a las aves y a toda la naturaleza.

Algunas tardes, después de hacer lectura, Cristal salía al campo jugar con las mariposas, a escuchar el canto de las aves y a dormir a la sombra del viejo árbol donde siempre jugaba.

Un día mientras Cristal jugaba en el campo le dijo a su amigo el árbol:

- Mañana te traeré un viejo amigo, para que puedas hablar con él

El árbol guardó silencio, mientras pensaba para sí mismo "¿Qué amigo será ese?"

Al día siguiente Cristal terminó su lectura acostumbrada, guardó su libro y salió corriendo al campo, y en su carrera olvidó llevar el amigo que había ofrecido llevar al árbol.

El viejo árbol los estaba esperando, pero al ver que la niña había llegado sola, guardó silencio y no hizo mención del asunto.

Otro día después, Cristal terminó su lectura pero no guardó su libro; lo llevó con ella a su paseo por el campo. Ella había leído que los libros eran fabricados de pulpa de papel, y que la pulpa era extraída de los árboles. Por tal razón pensó que su amigo el libro, seguramente había sido también amigo del viejo árbol, antes de que lo cortaran para convertirlo en pulpa de papel.

Esa tarde Cristal llevó a su amigo el libro para que se reencontrara con el viejo árbol y juntos pudieran conversar tantas cosas que seguramente tenían pendientes por decirse; y mientras los pájaros jugaban curiosamente en el pasto y las flores perfumaban el aire, Cristal se quedó dormida recostada a su viejo amigo, mientras soñaba que su hermoso libro volvía a florecer en el campo, ofreciendo todos sus conocimientos al viento, para que éste con sus soplos, lo llevara a todos los habitantes de la Tierra.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos Registrados

Bajo el Nro, 1402030017529

Maracaibo Venezuela

Luna discreta

La luna me dijo:
Poeta si te contara
las cosas que he visto
en las noches claras.

Mejor ni te cuento
pues soy muy discreta
no creas que miento
querido poeta.

Cuando tú veas que brillo
en mi redondez
algo ha sucedido
quién sabe porqué.

Pero miro y callo,
escucho y pienso
y a veces ni salgo
para evitar eso.

Hay tantas cosas
que tengo aquí dentro
que son tan hermosas
desde su epicentro.

Otras no tanto,
pero son bemoles
que dejan sus rastros
y también dolores.

Ya es tarde poeta
es mejor que se acueste
por eso agradezca

que nada le cuente.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos Registrados

Bajo el Nro 1402030017529

Maracaibo Venezuela

Metales y No metales

El Azufre
llora con el Cobre
los dos juntos sufren
porque son muy pobres.

El Magnesio
regañó al Bromo
porque estaba de necio
molestando a todos.

El Carbono
convidó a la Plata
a comprar un toro
y un par de vacas.

El Hierro
Con el Selenio se fue
a un viaje lejos
montados en tren.

El Aluminio
junto con el Cloro
se hicieron amigos
y arreglaron todo.

EL Fósforo mojado
le dijo al Plomo
estoy castigado
por eso me asomo.

Metales y no metales
tienen reacción
aunque no son iguales

amigos sí son.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos Registrados

Bajo el Nro. 1402030017529

Maracaibo Venezuela

Abre las ventanas

Mujer abre las ventanas
para ver tu presencia
sé que allí guardas
tu más pura esencia.

¿Porqué las tienes cerradas
si sabes que me castigas?,
si sabes que solo miraras
me energiza y me motiva.

Abre pues esas ventanas
para verte en tu esplendor
y aunque te quedes callada
deja que entre el sol.

Abre por Dios las ventanas
que estoy a la expectativa
ya verás que todo cambia
cuando la vida te sonría.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos Registrados
Bajo el Nro. 1402030017529
Maracaibo Venezuela

Irrumpe la mañana

Irrumpe la mañana
y el sol sonreído
juega en la sabana
con el campesino.

Irrumpe la mañana
anunciando alegría
y el verso emana
de la vida mía.

Irrumpe la mañana
de extraña manera
y baten sus alas
las aves viajeras.

Irrumpe la mañana
despidiendo a la noche
y da al ave un pentagrama
para que su canto esboce.

Irrumpe la mañana
y la vida comienza...
Saber enfrentarla
es lo que más cuenta.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos Registrados
Bajo el Nro. 1402030017529
Maracaibo Venezuela

Tu barca y la orilla

Tu barca se agita
cuando el mar se envalentona,
y ante el azote de las olas
no puede ganar la orilla.
Ella lucha y se enguerrilla
con el mar embravecido,
y aunque el mar cae rendido
ella sigue sin hallar la orilla.
Tu barca busca salida
y el mar de nuevo despierta,
y golpea con fuerza la quilla,
ella gira y da varias vueltas
queriendo buscar la vía
pero lleva su angustia a cuestras
por no encontrar la salida.
Sé que esa barca aguerrida
llegará hasta la arena,
y allí dormida en la orilla
quedará como una reina.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos Registrados
Bajo el Nro. 1402030017529
Maracaibo Venezuela

En nuevo jardín

Una Mariposa
llegó por fin
volando a los predios
de un nuevo jardín.
Llegó cansada
y quiso dormir,
pues venía de un pueblo
que no quiso decir,
sólo dijo que queda lejos
y que no volverá a ir
porque allá fue atacada
por un viejo jazmín
y por eso asustada
tuvo que huir.
¡Ay mariposita!
ya estás por aquí
mira a todos alegres,
vuelve a sonreír
que hasta el sol a lo lejos
se ve relucir
y yo estos versos
te quise escribir.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos Registrados

Bajo el Nro. 55620214

Maracaibo Venezuela

La niña que veía la lluvia (Cuento con video)

Irissiri, una niña era,
que a sus nueve años,
desde una ventana cualquiera
miraba la lluvia en los tejados.

Cada tarde, al comenzar a llover
ella la lluvia contemplaba,
y a veces hasta sin querer
sus tristes ojos lloraban.

La madre de Irissiri creía
que su hija la lluvia amaba,
porque ella no sabía
lo que la niña pensaba.

Irissiri miraba la lluvia caer
y nadie se daba cuenta,
que a ella lo que le gustaba ver,
era el final de la tormenta.

Al terminar el aguacero
sus ojos brillaban como soles
buscando en el ancho cielo
del arcoíris sus colores.

Y es que su gran encanto
eran esas franjas coloridas
que miraba largos ratos
hasta que desaparecían.

Luego corriendo se marchaba
gratamente complacida
llevando dentro del alma

esas franja coloridas.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos Registrados

Bajo el Nro. 55620214

Maracaibo Venezuela

El señor de la chaqueta marrón (Cuento)

En una gran ciudad había una plaza, donde siempre había muchas palomas.

Casi todas las palomas eran blancas, aunque algunas eran grises o marrones.

A esa plaza iba todas las tardes un señor a llevar comida a las palomas; era un señor que pasaba la tarde entera entretenido con las palomas, a las cuales trataba con mucho cariño mientras le daba comida. Nadie sabía el nombre del señor, pues todos le decían: El señor de la chaqueta marrón.

En realidad no era solamente marrón su chaqueta, pues su pantalón, sus zapatos, y hasta una gorra que usaba, era del mismo color, tanto así que parecía un chocolate andante.

Cada tarde cuando terminaba de dar comida a las palomas se retiraba tranquilamente en dirección a su casa.

Cuentan que una tarde cuando el señor de la chaqueta marrón iba rumbo a su casa, una de las tantas palomas de la plaza decidió seguirlo; seguramente para ver donde vivía y poder así buscar la comida cuando el señor de la chaqueta marrón no pudiera ir a la plaza.

Como era de esperarse, un día el señor de la chaqueta marrón cayó enfermo y no pudo llevar comida a sus amigas voladoras en la plaza, y ellas, guiadas por aquella paloma que sabía la dirección de donde él vivía, llegaron hasta su casa e hicieron en ella un inmenso palomar.

Desde ese día el señor de la chaqueta marrón no pudo volver a la plaza; seguía enfermo y eso le impedía caminar, por tal razón solo se asomaba a la ventana de su casa y desde allí arrojaba comida a las palomas que decidieron acompañarlo hasta sus últimos días.

Aún a lo lejos se ven las palomas, aunque ya no se ve el señor de la chaqueta marrón, ellas siguen allí volando y volando en aquel inmenso palomar.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos Registrados

Bajo el Nro. 55620214

Maracaibo Venezuela

Sin esbeltez

Cuando nos conocimos
fue su delgadez
un gran atractivo
y me enamoré.
Al pasar los años
aquello que fue,
ya no era lo mismo
y lógico es
que se fue desdibujando
aquella esbeltez...
Salieron estrías,
várices también
ya no era la misma
en su desnudez.
Por eso no la quise
como la quise ayer
porque al ver que ella
igual ya no es,
que fue envejeciendo
haciéndose mujer,
me dio más motivos
para no quererla igual
y cómo envejeció conmigo
la quise más.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos Registrados
Bajo el Nro. 55620214
Maracaibo Venezuela

Tu sonrisa

Fui explorando tu alma
entre sueños que palpitan,
y fui pintando en tu cara
la más hermosa sonrisa.

En noches y amaneceres
y algunas tardes soleadas,
puede ver cómo eres
con tu sonrisa pintada.

La alegría invadió tu rostro
de manera natural,
es un mundo de nosotros
como no hay otro igual.

Deja que tu sonrisa
enarbole cual bandera,
mientras tu alma se agita
y enamora mi poema.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos Registrados
Bajo el Nro.55620214
Maracaibo, Venezuela

Carta de un secuestrado (Humor)

Hola corazón de melón, espero tengas algo de consideración.

Me dejaste encerrado en casa, como si eso fuera una gracia.

Te envío esta carta por internet, para que puedas leerla en donde quiera que estés.

¿Dime, dónde escondiste mi pantalón? y ¿dónde también mis zapatos? Mira que estoy entrando en desesperación, pues los estoy buscando desde hace rato.

Sé que revisaste mi cartera y sacaste de allí algunos documentos y hasta la plata que había en la faltriquera, de seguro también le hiciste algún secuestro.

¿No me digas que mi camisa amarilla? la de mangas cortas que traje ayer, la usaste como trapo de cocina y la dejaste debajo del sartén.

Tan pronto regreses a la casa, arreglaremos esos pormenores, pero al menos dime donde está la taza donde guardaste los chicharrones.

Contesta no seas pedante, hazlo de buena fe, dime ligero, donde escondiste el picante, que me está fallando el internet.

Antes de que se caiga la conexión, quiero leer tu oportuna respuesta, así que dame la contestación, que las tripas me suenan como orquesta.

Chao corazón de melón, espero tu buen nivel de consideración, te imagino comiendo en un lujoso restaurante, y yo aquí clamando por mis chicharrones con picante.

Atentamente: El secuestrado.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos Registrados

Bajo el Nro. 55620214

Maracaibo, Venezuela

Un capítulo nuevo (Cuento)

Enelda vivía en una humilde cabaña con su mamá, con su hermana mayor llamada Elvira, y con su perrita "Sorpresa".

Era una casita donde habitaban las tres mujeres, porque Enelda a sus ocho años ya se sentía grande como su hermana Elvira que tenía catorce.

La mamá de ambas salía a trabajar desde la mañana hasta la tarde y Elvira atendía a su hermana menor, ayudándola a realizar sus tareas y enseñándole otras tantas para que aprendiera a enfrentar la vida como lo hacían ella y su mamá.

Elvira, quiero que cuentes un cuento, le dijo Enelda a su hermana. Ese cuento bonito que habla de la playa donde una ballena y un delfín eran amigos y del pajarito que picoteaba al sol creyendo que era una mazorca de maíz.

Enelda con mucha paciencia y dedicación, volvía a contar el cuento a su hermana, aunque ya había perdido la cuenta de las veces que se lo había leído; a veces hasta se daba el lujo de agregarle cosas nuevas para que la historia se hiciera más interesante.

En una playa muy hermosa habitaban muchos peces, todos eran amigos, pero la amistad más grande era la de una ballena y su amigo el delfín. Cuentan que ambos ya cansados de nadar en las profundidades del mar, quisieron ir hasta la orilla de la playa, para ver cómo era eso.

No, no vengán por favor, le decía cantando un alegre pajarito que siempre revoloteaba por las orillas de la playa, esperando que el sol saliera para darle unos picotazos suaves y alimentarse de rayos tibios, amarillos como el maíz.

No vengán, porque pueden encallar y será muy difícil devolverlos de nuevo a las profundidades ? repetía con mucha insistencia.

Pero los dos amigos del mar no oían sus consejos, querían conocer la playa y encallar quizá era parte del riesgo que tendrían que correr. Tal vez allá haya niños y según nos cuentan, los niños son muy ágiles para devolver ballenas y delfines a la profundidades del mar.

Y así Elvira continuó relatando la historia de siempre a su hermana Enelda hasta que se quedó profundamente dormida con el libro en la mano. Suele ocurrir que siempre se duerme es quien oye la historia, no quien la cuenta, pero así ocurrió esta vez.

Cuando Elvira se despertó no estaba su hermanita en la cabaña; la buscó por todas partes y nada que aparecía.

Enelda, Enelda, ¿dónde estás? gritaba Elvira, pero solo un profundo silencio era la respuesta.

Elvira estaba asustada, buscaba y buscaba a su hermanita y ésta no aparecía por ninguna parte. Así que decidió como última opción, dirigirse a la playa que quedaba cerca de su casa a ver si la suerte la acompañaba y de esa manera encontrar a su hermana en aquel lugar.

Al llegar, efectivamente allí estaba Enelda junto a su perrita "Sorpresa", a orillas de la playa, jugando con la ballena y el delfín y viendo al pajarito picotear al sol.

Las dos hermanitas se abrazaron sonrientes y comenzaron a buscar la forma de devolver al mar a la ballena y al delfín después que conocieran todo y jugaran con ellas en la orilla de la playa.

Fue el mismo pajarito quien los llevó hasta las profundidades del mar, ya que el sol con sus rayos de fuego, con tantos picotazos que le había dado, le había endurecido el pico y podía cargar cosas muy pesadas.

Así al finalizar la tarde Enelda y Elvira se despidieron en la playa de sus amigos que alegremente viajaban en el pico del pajarito y ese mismo día escribieron un nuevo capítulo al famoso cuento que tanto les gustaba... Ese de la playa donde la ballena y el delfín eran amigos y del pajarito que picoteaba al sol creyendo que era una mazorca de maíz.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos Reservados

Bajo el Nro. 55620214

Maracaibo, Venezuela

Una reliquia llamada Simón

(Homenaje a Simón Díaz, el tío de siempre)

Hoy el Tío Simón
Se fue a la eternidad
pero dejó su humildad
impresa en cada canción...
Su sencilla inspiración
con esencia venezolana
fue abriendo ventanas
en el alma de los suyos,
ernarbolando el orgullo
de su canción provinciana.

Ay mi Tío Simón
como no recordarte,
si he disfrutado tu arte
en toda su dimensión...
Si fuiste un gran bastión
que proyectó las vivencias
de la venezolana esencia
que te brotaba del alma
y como reliquia sagrada
seguirás siendo pertenencia.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos Reservados
Bajo el Nro. 55620214
Maracaibo, Venezuela
19-02-2014

Meñiques

Aquella tarde triste
sin saber porqué,
un beso me diste
que hoy recordé...
Y esa vez
cuando viniste,
juntos caminamos
uniendo las manos
con nuestros meñiques.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos Reservados

Maracaibo, Venezuela.

Marioneta caída

Arrastraba sus pasos
la tarde soñolienta
y con luz amarillenta
pintó su ocaso...
En un fondo opaco
se desdibuja discreta,
transitando con pereza
sin tener rumbo fijo
enredando sus hilos
como una marioneta.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 55620214
Maracaibo, Venezuela

El río, el mar y la ribera

Un río adolorido
en su inmadurez
salió confundido
a quejarse una vez,
contando sus penas
a la mar serena
con gran altivez.
Contó a su manera
que allá en sus riberas
no había pasto fresco
ni flores nuevas...
Que allá el odio impera
y que al paso de su corriente
a veces presiente
que lo atropellan.
Y el mar sin demora
asumió el ultraje
y en furioso oleaje
fue hasta la ribera
para en cierta manera
allí intervenir,
sin saber siquiera
que el río en su quejadera
era capaz de mentir...
Aquel río inmaduro
confundió al mar ingenuo
que le faltó ingenio
cuando actuó con apuro.

Ante tanta "sompablera"
el mar como pudo,
desafiando al mundo

fue a hasta la ribera.
Ella al verlo, habló de esta manera:
¿Porqué esa marcha tan ligera?
deje señor mar ese ímpetu bravío,
que ya mucho corrió el río
tropezando entre las piedras;
deje que corra por las laderas
y enfrente sus pormenores
porque los asuntos de amores
son asuntos de pareja.
Deje tranquilo al río
y vaya a sus profundidades
piense que hay navíos
que reclaman su oleaje.
Déjenos en este paisaje
entre flores y pastos
en el mundo nato
de nuestro lenguaje.

Siempre el río y sus riberas
en su mundo salvaje,
han hecho en distintas eras
un perfecto engranaje.
Así que amigo, siga su viaje;
nada de zancadillas,
que allá en sus orillas
está su paraje.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 55620214
Maracaibo, Venezuela

Horas aterradoras

El eterno tic tac
del reloj, me castiga
y a pensar me obliga
que ya viene el final...
Ya nada es igual
ahora pesan más las horas
y esa pesadez aterradora
viste mi alma de luto,
porque en solo minutos
el alma me devora.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 55620214

Maracaibo, Venezuela

Dame lo de siempre (Humor)

Regresaba el hombre a su casa
después de terminar su faena,
llevando completa sus ansias
para encontrarse con su morena.
Ella amorosa y sonreída
al ver que su esposo llega
le da la más bella bienvenida
y en agradarlo se esmera.
Luego de buena manera
le dice: Amor, dame lo de siempre
¿Que será mi negra?
pregunta él pensativo.
Eso que siempre te pido
y que me das a manos llenas.
¿Serán mis besos de miel
en tu boca de cayena?
¿O acaso mis tiernas caricias
por tus hermosas caderas?
¿O una mirada de cielo
para que te sientas reina?
Y ella con voz altanera
le dijo en forma procaz
no te lo repito más
dame por Dios, la quincena.

Autor Alejandro J. Díaz Valero
Derechos Reservados
Bajo el Nro. 55620214
Maracaibo, Venezuela

Los hijos de la luna (Cuento)

Cuentan que la luna y el sol eran novios, y que después de un largo noviazgo se dieron un beso en un eclipse, y se casaron.

De ese casamiento nacieron siete hijos. Siete hijos coloridos y ariscos que les gustaba jugar con la lluvia.

La luna con su seriedad plateada y el sol con su sonrisa dorada, dejaban que jugaran cada vez que había tormentas.

Siete hijos inquietos que después de cada aguacero jugaban y atravesaban el cielo de un lado a otro hasta que finalmente desaparecían.

La luna los perdió de vista una vez, y desesperadamente comenzó a buscarlos por todo lo ancho del cielo y jamás los encontró. Por esa razón ella tomó un largo camino y se fue alejando del sol en busca de sus hijos a los cuales nunca volvió a ver. Esta es la razón por la cual luna siempre se le ve triste con su cara pálida en las noches lunadas.

Y es que cuando llueve de noche, los hijos de la luna no salen a surcar el cielo, solo lo hacen en el día; eso ha hecho que a mamá luna se le dificulte ver a sus hijos desaparecidos.

Sus siete hijos, son los siete colores del arco iris, que después de cada tormenta, surcan el cielo bajo la mirada cómplice de su padre el sol, el cual no ha vuelto a ver a la luna para contarle que sus hijos no han muerto.

Tal vez la luna cuando sepa la verdad, cambiará su cara de tristeza y quizá podamos verla sonriendo en el cielo junto al sol y a sus siete hijos que seguramente le regalarán sus hermosas sonrisas de colores.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos Registrados

Bajo el Nro. 55620214

Maracaibo, Venezuela

Planeta derretido

Soñé que la tierra era de chocolate
y se estaba derritiendo por los polos,
el mundo todo era un desastre
y en el mismo sueño casi lloro.

Era como un helado derretido
que goteaba sin provecho alguno,
y al despertarme, vi que vivo
en un planeta igual a ese mundo.

Me desperté en un instante
y con gran dolor me volví a dormir...
Mi planeta se derrite como el chocolate
y aún despierto lo veo derretir.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 55620214
Maracaibo, Venezuela

La sonrisa del río

Me ha mostrado el río
la gracia infinita
que tiene el poderío
de su dulce sonrisa.

Sus labios de riberas
y su lengua de agua,
con sus dientes de piedras
sonríe entre las algas.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 55620214

Maracaibo, Venezuela

Para ser poeta

¿Quieres ser poeta?
imagina una escena;
con el lápiz juega
y saldrán tus letras.

Piensa y reflexiona
imagina e inventa,
y verás que funciona
si todo lo sueñas.

Deja que respire
¡Vuela tu cometa!
que los versos viven
en almas inquietas.

Desempolva recuerdos,
navega entre letras,
y deja que en silencio
el verso florezca.

Búscale su esencia
en el mar de tu nostalgia
que allí los poetas
se mojan el alma.

Si sigues la receta
tal como te digo,
tú serás poeta,
¡Ya verás amigo!

Vive tus locuras
al momento de escribir

y en tus escrituras
muestra tu sentir.

no pienses en métrica ni rima,
busca metáforas buenas,
y verás que enseguida
las musas te llegan.

No te precipites,
ten mucha paciencia,
que el poeta existe
junto a su demencia.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 55620214
Maracaibo, Venezuela

Río y montaña

El río bajando la montaña
se ve muy contento
ríe, canta, salta y baila
al compás del viento.

El río en su bajada
trae en sus efluentes
canciones perfumadas
con flores silvestres.

La montaña silenciosa
oyendo el cantío
se muestra amorosa
con su amigo el río.

El río se aleja
por la amplia ladera
y la montaña se queda
esperando que vuelva.

Canta río, canta
y con tus aguas baña,
la estampada falda
de doña montaña.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 55620214
Maracaibo, Venezuela

Tormenta y miedo

Llueve y truena
y un niño se asusta,
a su madre busca
y se abraza a ella...
Relámpagos y centellas
aumentan el miedo,
y el niño pequeño
al ser recibido
se siente protegido
en el seno materno.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 55620214
Maracaibo, Venezuela

En el barranco

Un caballo ¡Qué cinismo!
después de salir desbocado
se quedó parado
al borde al abismo.
su ímpetu mismo
por huir de la pradera
con su rara ceguera
se baña con llanto
y a la orilla del barranco
sufre su pena.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 55620214

Maracaibo, Venezuela

Para andar el camino

Me pidió la mano
para recorrer el camino
y como dos peregrinos,
caminar ufanos.
Pero todo fue vano
¡Qué tristeza!
con tanta entereza,
hubo un gran olvido
pues para andar el camino
siempre se comienza.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 55620214
Maracaibo, Venezuela

Vagancia

Vaga y vaga el vago
en su eterna vagancia,
y no tiene nada de raro
más si vaga con elegancia.

El vago en su vaguedad
vaga en tiempo propicio
porque el hecho de vagar
se ha convertido en su oficio.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 55620214
Maracaibo, Venezuela

Metamorfosis

En mi crisálida feliz
yo dormitaba;
no quería más nada,
solo estar allí.
De pronto descubrí
¡oh cosa horrorosa!
la naturaleza odiosa
sin preguntarme siquiera
al llegar primavera
me volvió mariposa.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 55620314

Maracaibo, Venezuela

Vileza

Poco a poco lo construí
con sobrado sigilo
y al verlo construido
me sentí feliz...
De pronto lo vil
me llevó al desastre
destruyendo el arte
que levanté con mis manos
dejando arruinado
mi castillo de naipes.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 55620314

Maracaibo, Venezuela

Dios y la mujer

8 de marzo, Día Internacional de la Mujer... Para ellas, mis felicitaciones, mi admiración, mi respeto y mi poema.

DIOS Y LA MUJER

El padre eterno
en su justicia divina
habló con una femenina
para llegar a un acuerdo.
Así el padre supremo
queriendo enmendar
le quiso quitar
sufrimientos extremos,
tan grande como el cielo
con angustias multiplicadas.
Quiero darte nuevas alas,
pues, he cambiado de parecer
y he llegado a creer
que mi creación fue exagerada;
quiero de manera acordada
preguntarte tu parecer.
¡Dime pues! ¿Qué quieres ser?
Y ella con cara agradecida
le dijo hincada de rodillas
¡Señor, déjame así como mujer!

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela
08-03-2014

Mundo de sueños

En sus almohadas
tejían sus sueños,
allí como si nada
todo construyeron.

Mundos imaginarios
que llevaban dentro,
tal vez milenarios
desde sus ancestros.

Mundos de sueños
pintados de colores
donde podemos verlos
desde otras dimensiones.

Allí van los tejedores
allí van sonriendo serenos
pintando de colores
su mundo de sueños.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Nro. 1403090323797
Maracaibo Venezuela

La Hermenegiltera (Humor)

Don Hermenegildo Rosas Castañas,
no conforme con su nombre de pila,
quiso casarse con una tocaya
y hacer una hermenegiltera bien fina.

Doña Hermenegilda muy molesta
no compartía la idea de su esposo,
quiso evitar a toda cuesta
ese asunto tan bochornoso.

Pero Hermenegildo se impuso
y causó en su familia los estragos
en un asunto tan confuso
donde todos eran tocayos.

Al primogénito le dieron
el de Hermenegildo José
Hermenegilda Encarnación
la segunda, fue.

El tercero por analogía
lo bautizaron igualito
Hermenegildo Elías
para ser más preciso.

Después tuvieron gemelos
una hembra y un varón
Hermenegilda consuelo
Y Hermenegildo Ramón.

Cuando pensaron un día
que todo por fin terminaba
el tallo de nuevo florecía

con esa huella tan marcada.

Pues con su cara sonreída
Hermenegildo José
llevó a su casa a su prometida
llamada Hermenegilda Inés.

Todo comenzará de nuevo
la película otra vez se estrena,
pronto levantará vuelo,
la nueva Hermenegildera.

Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 55620314
Maracaibo, Venezuela

El potro de cebra y su amigo (Cuento)

En una inmensa sabana africana vivía una cebra y su pequeño potro. Siempre andaban juntos pastando y disfrutando del paisaje.

El pequeño potro fue descubriendo la grandeza de la amistad. Las abejas eran amigas de las mariposas, debe ser porque ambas vuelan y liban flores, se decía a sus adentros.

Las liebres son amigas de los ciervos, seguramente como ambos dan saltos, y se divierten jugando y por eso son grandes amigos, volvía a repetirse a sus adentros.

Debe ser por eso que no tengo amigos, porque nadie es como yo. ¿A quién le gustaría jugar con mis rayas o quien se entendería con alguien tan escurridizo y tímido como yo? Se preguntaba el pequeño potro de cebra mientras deambula solitario por la sabana, con lágrimas en sus ojos.

Siempre al regresar a su casa en horas del atardecer, su madre le preguntaba

Hijo, ¿conseguiste amigos hoy?

Y él le respondía, No mamá, no es fácil hallar amigos

Así fue pasando el tiempo y el solitario potrillo corría solitario por la sabana, acompañado de sus rayas y de su entusiasmo, abrigando siempre la esperanza de conseguir un amigo.

Una tarde lluviosa, el potrillo llegó feliz a su casa; Mamá, mamá, gritaba, he hallado un amigo, he hallado un amigo.

A ver hijo cuéntame, ¿quién es? ¿Cómo es?, quiero conocerlo, le dijo muy contenta la mamá cebra.

Es alguien muy especial, tímido como yo y juguetón, ah y tiene rayas igual que yo. Mientras yo corro por la sabana, él se esconde tras las montañas y se oculta entre nubes y hasta parece desaparecer, pero yo lo busco hasta que lo encuentro de nuevo y así nos divertimos mucho.

¿Sabes mamá? Hemos hecho una linda amistad, dijo el potro, ven para que lo conozcas, está allí afuera esperando.

Y el potrillo feliz salió con su mamá cebra al frente de su casa, y allí estaba su amigo el arco iris saludando alegre a los dos, con su amplia sonrisa de colores.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos Registrados

Bajo el Nro.5562-0314

Maracaibo Venezuela

Belleza en tu poesía

Si ves que tu imaginación navega
y emprende metafórica travesía,
son tus alas que se despliegan
porque hay belleza en tu poesía.

Si tus versos por el horizonte vuelan
y reparten entre nubes su alegría
no temas, pues sí se elevan
es porque hay belleza en tu poesía.

Sigue, sigue en tu mundo de letras,
avanza con entusiasmo y energía
y que todo el mundo sepa
que hay belleza en tu poesía.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos Registrados
Bajo el Nro. 5562.0314
Maracaibo, Venezuela

aferrada

Extraña se siente
la joven ante el fracaso,
dos hijos en sus brazos,
y otro en el vientre.
Su amor floreciente,
vuelto mil pedazos,
ya llegó al ocaso;
hoy aferrada a un crucifijo
va luchando por sus hijos
abriéndose paso.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Nro. 1403090323797

Maracaibo Venezuela

Mis razones

Quiero que mi verso sea
la expresión genuina
que alegre mi vida
cuando mal me vea.
Que su mensaje provea
razones suficientes
para dar a la gente
motivos para leer,
y que puedan comprender
lo que el alma siente.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Nro. 1403090323797

Maracaibo Venezuela

El pelícano y el avestruz (Fábula)

Un pelícano
y un avestruz
peleaban en la playa
a plena luz.
como tenía ventaja
el avestruz
ganaba la pelea
pero aunque nadie lo crea
la perdió después
pues al subir la marea
en el inmenso azul
el pelícano orondo
se fue hasta el fondo
haciendo glub. glub.

*

Pudo el avestruz comprender
que el agua es un enemigo mortal
y solo la podrán vencer
los que conozcan el mar.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos Registrados

Bajo el número 5562-0314

Maracaibo, Venezuela

Esperando al viajero (Con video)

El viejo camino
se ha trasnochado
esperando al peregrino
de pasos cansados,
el de pies descalzos
o zapatos desgastados
el errante viajero
de sueños frustrados.
Aquel que lo ha recorrido
y no se ha cansado
porque siente al trayecto
como un aliado
donde sembró sus pasos
muy esperanzado
ansiando llegar
al sitio soñado...
Y por eso el camino
se ha trasnochado
esperando al viajero
que aún no ha llegado
porque un golpe impío
del destino aciago
le cortó la vida
de un solo tajo
y quedó tendido
todo ensangrentado
hambriento de sueños
jamás conquistados
dejando su cuerpo
en aquel poblado
con los ojos abiertos
y resecos los labios;

con el pecho herido,
buscando el camino
que estaba aledaño.
Y el camino inocente
de lo que había pasado
con grandes ojeras
seguía trasnochado
y esperando los pasos
que jamás llegaron
se quedó dormido
entre muchos árboles.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 55620314

Maracaibo, Venezuela

El sol en los cafetales (Cuento)

En un hermoso cafetal el sol brillaba cada mañana. Él sabía que sus rayos luminosos eran necesarios para que los cafetos pudieran crecer y dar su sabroso fruto, y por eso brillaba más y más.

Las montañas no entendían cómo esos frutos rojos del cafeto que crecían bajo la mirada sonriente del sol, podían dar esa bebida de color oscuro que tomaban los abuelos y otras personas de la casa.

El sol en esas zonas tropicales brilla más radiante y eso hace que los cafetos crezcan y se desarrollen para dar sus apetecibles frutos colorados, eso lo sabía la montaña, pero seguía con la duda sobre la bebida del café.

Amigo sol, sácame de la duda, le dijo la montaña, porque he preguntado la razón a los cafetos y no me han respondido nada, son muy tímidos y no les gusta hablar con las montañas.

Escucha amiga montaña, le dijo el astro rey.

Yo brillo en los cafetales y con mi energía ellos crecen y dan sus frutos. Pero allí no termina mi trabajo, luego sigo brillando para que esos frutos una vez madurados y cosechados sean tostados bajo mis rayos, es allí en ese momento cuando cambian su color de rojo a marrón, o como ya es conocido en todo el mundo como color café.

Una vez tostados son molidos y convertidos en polvo, el cual es utilizado para hacer la infusión oscura, que es una bebida muy famosa en muchas partes del mundo que por sus efectos estimulantes muchos aseguran que quita el sueño.

¡Oh qué interesante! dijo la señora montaña, gracias señor sol por su valiosa información.

Y los cafetales que estaban silenciosos y atentos a las explicaciones que el sol dio a la montaña, sirvieron sonrientes unas tazas de su mejor café para el deleite de sus dos amigos.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Bajo EL Número 55620314

Derechos Registrados
Maracaibo, Venezuela

Mi foto como postal

voy a recorrer la ciudad
con mi cámara en mano,
quiero al mundo fotografiar
llevado por mi entusiasmo.

Quiero manejar el diafragma
enfocando las dimensiones,
fotografiando con el alma
mis ansias y mis emociones.

Quiero que cuando haga la toma
el encuadre y la perspectiva;
así como a mí me emociona,
emociones a quién la mira.

Quiero que mi fotografía
en su mágico instante luminoso
recoja lo que siente el alma mía
y proyecte su esencia ante nosotros.

Voy a recorrer mi ciudad,
mi país y el mundo entero;
para hacer con mi foto una postal
con todas las imágenes de mi cerebro.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos Registrados
Bajo el Nro. 55620314
Maracaibo, Venezuela

Nube pasajera

Es la nube pasajera
una señora llorona
pasa rápido y ligera
que solo moja la loma.

Ay nubecita viajera
tan solo quiero decirte:
ya que pasas en carrera
no vayas a despedirte.

El campo te espera
los árboles también;
no seas retrechera
ven nubecita, ven.

Pasajera nubecita
esa brevedad de tu agua
tiene ternura infinita
que se me aloja en el alma.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos Registrado
Bajo el Nro. 55620314
Maracaibo, Venezuela

El alma misma

¿Quién eres?
preguntó curiosa.
Eres asfixiante
y me sofocas.
mis nítidos horizontes
desenfocas
y lo mas indiferente
ahora me importa.
Tu sola presencia
me trastoca,
y la vida ahora
se me hace poca.
Dime ¿Quién eres?
¿Qué tiene tu alma loca?
que mojando tus alas
en tardes lluviosas
las sacudes y salpicas
con versos y prosas...
Y la respuesta esperada
no fue otra:
Soy tu misma herida
que ya tiene costra;
soy tu misma alma,
aunque no me conozcas.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 55620314

Maracaibo, Venezuela

Exhalando soledades entre nebulosas azules

Bajo los árboles de la quietud del bosque
sólo el trinar de los pájaros me invade
me inmiscuyo sin querer en el paisaje
y exhalo soledades en vez de aire.
Quiero alejar los pensamientos
pero mi alma me habla del contento,
de los bellos momentos que viví .
y entonces me siento fuera de mi
entre nebulosas azules envuelto.
No puedo apartar de mí el agobio
de haberme despojado del escudo
se hace evidente y muy notorio
como estrellas en el cielo oscuro.
Ese amparo cubría mis esperanzas
Levantando ante mis ojos una muralla
y vuelvo al camino que elegí,
oculto tras la armadura gris
después de lidiar tantas batallas...
Y hoy al verme en la vereda,
con cierta confusión debo admitir
que me azota la duda de la espera
porque no espero nada para mí.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos Registrados

Maracaibo Venezuela

Febrero - 2014

Sol y farol (Fábula)

Cuando la tarde
vestía de luto
al entristecido sol
le dijo el farol:
Seré tu sustituto
ya que en modo absoluto
reemplazarte puedo.
Y los árboles que oyeron
la falacia cretina
de aquel señor
dijeron a viva voz:
¡Mentira, mentira!

Jactancia genuina
de tanto farol
que solo iluminan
y se creen el sol.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 55620314
Maracaibo, Venezuela

Los mandados (Humor)

Desde muy chico
hice mandados
porque era muy listo
en todo el poblado.
Mis sitios exquisitos
bodegas y mercados
allí muy preciso
compraba sin fallos,
llevando siempre a mano
lo que me habían dicho.
La mamá de Francisco
al conocer mi fama
cierta mañana
Me dijo: ven chico
hazme un mandado
pero rapidito
que el fogón está montado,
pues ven y te explico.
Cuatrocientos gramos
de queso blandito
de aceite vegetal
me traes medio litro;
de la canela especial
me traes dos palitos
de pimienta y comino
son dos sobrecitos,
si compras todo eso
más un kilo de queso
cuando esté todo listo
te daré un beso,
y un poco del guiso.
Dije: déme el dinero
que yo voy ligero

y no me complico.
Llegué a la bodega
en modo preciso
y comencé a pedir
lo que me habían dicho.
Veinte caramelos
de miel y eucalipto,
cinco papas fritas
y dos tostoncitos,
un paquete de galletas
de marca Nabisco
chocolates blancos
que nunca había visto,
Chicles "bolibombas"
de ese rosadito
y tres Coca Cola
de las de dos litros.
Cuando ya el pedido
lo tenía listo
me fui con mis amigos
a casa de Evaristo
a jugar a las cartas
y a pasarla rico
por la gentileza
y la gran nobleza
de la mamá de Francisco.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos Registrados

bajo el Nro. 55620314

Maracaibo, Venezuela

Una casa cómo aquélla (Cuento)

En un pequeño bosque muy cerca de un poblado, en la horqueta de un árbol anidaba un ave con su pichón.

Allí veían transcurrir los días; la madre cuidando y el pichón creciendo, y juntos compartiendo la alegría de saberse parte del paisaje.

El pichón siempre adoró su nido, el tibio regazo de aquel hogar hecho con pequeñas ramas que le servían de abrigo, había siempre el lugar más cálido y hermoso que el pichón jamás había visto.

Su madre orgullosa de ello lo abrigaba en su regazo. El nido tal vez no era un hogar lujoso, pero estaba construido por ella misma, buscando de árbol en árbol las ramitas secas que necesitaba para darle un lugar seguro a su huevo, que después se convertiría en pichón.

La madre pájara había notado que su pequeño hijo comenzaba a mirar con desprecio el nido donde vivían.

- ¿Mamá por qué vivimos en esta casa tan simple y tan fea? solía preguntarle algunas veces.
- No hijo, esta casa no es fea, es nuestra casa, es la mejor casa que pude ofrecerte.
- Quiero una casa distinta mamá, que tenga techo, ventanas y puertas y que podamos vivir más cómodos.
- Las aves construimos nidos de distintos tipos y este nido es apropiado para nosotros, siempre dijiste que amabas este nido ¿Porqué ahora dices que quieres otro lugar para vivir?

Y el pichón, señalando con su pico, mostraba a su madre una hermosa casa ubicada a cierta distancia del bosquecillo, y le dijo muy tímidamente: Quiero una casa como aquella mamá.

La madre abrazó al pequeño en su regazo y le dijo: Hijo no envidies las casas ajenas, cada quién construye su nido en la medida de sus posibilidades y de sus propias necesidades. Sé feliz con este nido que amorosamente he construido para ti. Si algo adicional necesitáramos Dios nos lo sabría proveer.

Y el pichón al escuchar a su madre se abrazó a ella y entendió su hermoso mensaje, y siguió tranquilo en su nido.

Su madre al verlo ya feliz le dijo a modo de comentario, "ayer volé cerca de esa casa y escuché al niño que vive allá cuando le dijo a su madre al verme pasar, que él quería volar como nosotros. No escuché lo que ella le respondió porque seguí mi vuelo directo a nuestro nido".

Y el pichón sonreído y feliz le respondió: Seguro habrán sido palabras tan hermosas como las tuyas, mamá.

Y juntos se abrazaron en su cálido nido, construido en la horqueta de un árbol cerca de un poblado, donde había una hermosa casa.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos Registrados

Bajo el Nro. 55620314

Maracaibo Venezuela

Blancura

Te vi en los dientes
de algunas personas
te vi en a amapola
brotar muy sonriente.

Te vi en la azucena
y en el oso polar
y en el lirio brotar
mansa y serena.

Te vi en el alma de un niño
y te vi en la nieve...
y siempre mantienes
el mismo brillo,.

Te vi en el jazmín
y en la flor de azahar
y te he visto igual
en el duro marfil.

Te vi en la rosa
y en la orquídea también
con la inocencia fiel
que tu presencia denota.

Te he visto en el traje
de la marcha nupcial
y con él cisne volar
te vi en su plumaje.

Te he visto blancura
adornar la vida
jugando con la neblina

repartiendo frescura.

Te he visto blancura
una y mil veces
porque tú enterneces
a la madre natura.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 55620314

Maracaibo, Venezuela

El avestruz y el águila (Fábula)

Un avestruz estaba
corriendo por la pradera
y un águila que volaba
le dijo: Epa compañera
mueve tus alas
y conmigo vuela
elévate a las montañas
que Dios de buena manera
nos dio dos alas.

Y el avestruz
En forma sincera
le dijo: doña parlera
por qué tanta alharaca
mejor corramos
y deje la perorata
que para eso Dios
nos dio dos patas.

Dios en sabiduría suprema
da alas y da patas
y cada quien a su manera
sabrán usarlas con gracia.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos Registrados
Bajo el Nro. 55620314
Maracaibo, Venezuela

Inocencia y paciencia (Fábula)

A orillas del río
con gran sutileza
un cocodrilo
espera su presa.
Armado de paciencia
el gran depredador
camufla su acción
en el agua fresca.
Esa escena dantesca
cumplirá su misión
cuando el ciervo juguetón
por su inexperiencia
muestre su impaciencia
en alguna ocasión.

Joven cocodrilo
no caza ni acecha
joven ciervo, si va al río
y va al desafío
si la sed lo atormenta...
Triste experiencia
desigual naturaleza,
por la sola inocencia
de la pobre presa.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 55620314
Maracaibo, Venezuela

Cortada o marchita (Fábula)

El arbusto
con alegría infinita
ve cuando cortan su flor;
pero se contrita
por el gran dolor
si se le marchita.
Dice la mariposa:
¡Vaya contradicción!
Igual es la cosa:
¡Muere la flor!
El arbusto en el acto
razonando,
en alusión perfecta
Por la acción afrentosa
dio respuesta
a la mariposa:
Aunque me estremezca
al verla cortada
sé que su belleza
alegrará nuevas almas.
No es igual pues
lo puedo asegurar,
ese aquel es otro acto;
porque al marchitar
se me muere en los brazos.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 55620314

Maracaibo, Venezuela

Al redecho y al verés

Canto y lloro
verdad verdadera
quebranto atesoro
fatal quimera
Lloro y canto
verdadera verdad
atesoro quebranto
quimera fatal.

Dos más dos
cuatro es,
tenés vos
trato fiel.

Dos más dos
es cuatro,
vos tenés
fiel trato.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 55620314
Maracaibo, Venezuela

Extrañas incongruencias

Conjeturas de panes dulces
blandura de azules piedras
son caravanas titilantes de luces
con palabras desdichas que se niegan.

Trazos de historia universal
como sonrisas maquiavélicas
pictóricas obras del Botero genial
con sus famosas obras calavéricas.

Retoños de troncos secos
aves que anidan en el aire
con sus plumas blandas como huesos
y como granos de arena... ¡Grandes!

Extraña incongruencia existencial
tan dura como los propios sesos
que va corriendo en caudal
lo mismo que un río seco.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 55620314
Maracaibo, Venezuela

Grissel y su campo (Cuento)

Grissel tenía nueve años. Era una niña que había nacido en el campo y al lado de sus padres que eran cultivadores, vivía muy feliz sembrando y cosechando el fruto de sus cultivos.

Ella era como un pedacito de campo que se movía de un lado a otro. Su voz era como el canto de las aves, su mirada era como el sol de la pradera, su cabello olía a flores silvestres y su risa era como el rumor del río que corría por las laderas de las montañas.

Grissel siempre jugaba con la naturaleza. El colorido de las flores y el verdor de los árboles le producían una alegría infinita, por eso los consideraba sus amigos y jugaba con ellos sin hacerles daño.

En la sencillez que el campo le ofrecía pasó Grissel los años más hermosos de su infancia. Allí junto a sus padres, disfrutaba y amaba los regalos que cada día le regalaba la madre naturaleza.

Un día de tantos, Grissel vivió una triste experiencia que nunca quisiera recordar. Sus padres tuvieron que abandonar el campo para trasladarse a la ciudad para enfrentarse a una nueva vida, a la cual no estaban acostumbrados.

En la ciudad todo era distinto, fábricas, edificios, centros comerciales y muchas cosas más, pero faltaban pájaros que cantaran y árboles donde los pájaros anidaran. No había cantos de ríos entre las piedras ni las verdes praderas que con olor a hierba despertaran los sentidos.

Una tarde serena la mamá de Grissel conversó con ella:

-Hija estoy muy triste, le dijo en voz baja, extraño la vida en el campo.

-Sí mamá, esto es totalmente distinto, respondió la niña

-Yo te veo a ti muy feliz, dijo la mamá con cierto desgano, ¿acaso no extrañas nuestro campo?

-No mamá, dijo la niña

-¿Cómo que no? ¿Acaso no eras feliz allá?

-Claro mamá, le contestó la niña, lo que pasa es que yo nunca me separé del campo, en este viaje a la ciudad lo traje conmigo y por eso no lo extraño.

Y efectivamente así era, Grissel se había llevado oculto en su larga cabellera, el verdor de la pradera, la calma de las montañas, la alegría de los pájaros y el cantar del río, todo eso impidió que se sintiera lejos de su campo en aquellos años que vivió en la ciudad.

Así pudo ella misma ser un pedacito de campo que se movía contento por toda la ciudad.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos registrado

Bajo el Nro. 55620314

Maracaibo, Venezuela

¿Qué es la vida?

¿Qué es la vida?

¡Ni yo lo sé!

Es un camino

por recorrer

a veces sin zapatos

y otras veces

sin pies...

Es un sueño

endulzado con miel

o acaso pesadilla

con final muy cruel.

¿Qué es la vida?

¡Ni yo lo sé!

Es una escuela

donde hay que aprender

y donde muchos por cierto

no aprenden a leer...

O acaso un paisaje

de fino pincel

que refleja todo,

pero cada quién

solo ve las cosas

que quiere ver.

¿Qué es la vida?

¡Ni yo lo sé!

Es cosa efímera

que funciona al revés

y hasta muchos dicen

que es una ley

que castiga y premia

el mal y el bien.

¿Qué es la vida?

¡Ni yo lo sé!

Y si usted lo sabe

¡Dígamelo pues!

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos Registrados

Bajo el Nro. 55620314

Maracaibo, Venezuela

Amor y llano (Con video)

En la inmensa llanura
al son del alegre arpa
descifré su hermosura
que como sogá me ata.

Allí entre altos palmares
y entre aves silvestres
le regalé mis cantares
bajo un cielo celeste.

Un pasaje y un joropo
y también una tonada
le da belleza a su rostro
fresco como la mañana.

Suena el arpa melodiosa
impregnando así el ambiente
y ella de manera hermosa
al llano entero lo siente.

Y es que ese canto coplero
con mágica sencillez
es un amor llanero...
amor de una sola vez.

Por eso mi verso se engalana
al son del joropo recio
con la copla en la sabana
y la metáfora del verso.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos Registrados

Bajo el Nro. 55620314

Maracaibo, Venezuela

La vi

La vi contemplando el cielo
con una inmensa sonrisa,
levantando alegre vuelo
de manera firme y precisa.

La vi caminar alegre
avanzando a paso firme,
con una sonrisa leve
perfumando los jardines.

La vi acariciar la noche
la vi besar as estrellas,
y pintar el horizonte
con sus pinceles de seda.

La vi gritar en susurros
la vi mecerse con el viento,
y caer en sueño profundo
entre canciones y versos.

La vi alejarse serena,
la vi acercarse sonriente,
al vaivén de sus caderas
con su alma floreciente.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos Registrados
Bajo el Nro. 55620314
Maracaibo, Venezuela

Eterna duda (Una historia de amor adolescente)

Haciendo reminiscencia
de experiencias pasadas
me remonté a la adolescencia
y a mi bella enamorada.

La blancura de su tez
y sus manos de terciopelo
eran como el café
que me quitaban el sueño.

Ella tenía trece años
catorce tenía yo;
ovejas del mismo rebaño
en el corral del amor,

Siendo incipiente poeta
le escribí una carta,
trazando con mi mejor letra,
una a una, con el alma.

Le dí el escrito en sus manos
en él iba mi amor entero
pero su padre contrariado
tomó la carta, infundiendo miedo.

En ella le hablaba de sentimientos
de sonrisas y apretón de manos
de palabras hermosas convertidas en versos
y de un amor que no se apaga.

Allí le hablaba de mis sueños
y de mi amor nacido de repente

cuando contemplando luna y luceros
juré amarla para siempre.

Ella era un pozo de ingenuidad
donde quise saciar mi sed,
era un capullo que en su mocedad
que tal vez me quiso sin querer.

Sé que desperté su curiosidad
y probablemente me llevó en su pecho
pero nada llegamos a concretar
y dejamos todo morir en silencio.

Quedó en mí la duda de si me quería
y eso en verdad me martiriza...
Y en ella la duda de lo que la carta decía
aunque se volvió más tímida y escurridiza.

Nunca más volvió a abrir su ventana
nunca más volví a ver su carita
por eso esta eterna duda me acompaña
porque esta duda de amor es infinita.

Tal vez su padre ya haya muerto
y ella tal vez ya esté casada,
pero no ha fallecido lo que llevo dentro
y espero algún día poder hallarla.

Voy a decir su nombre
por si alguien la ve
sepan lo que esconde
desde tiempos de ayer.

Diré su nombre y apellido

para que no quede duda
que es cierto lo que escribo
con mucha tristura.

No, mejor me lo reservo
ella sabrá que es para ella
y yo seguiré andando el sendero
tropezando y tropezando con las piedras.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 55620314
Maracaibo, Venezuela

Profeta en otras tierras

Cuentan que una vez
un señor francés
se perdió en Francia
y con su arrogancia
por su elegancia
se volvió japonés.

Otro ciudadano
de origen italiano
se perdió en Italia
y cegado por la rabia
en forma incendiaria
se volvió ucraniano.

Un brasileño
a pesar de su empeño
se perdió en Brasil
y para no sucumbir
tuvo que salir
y se volvió hondureño.

Un venezolano
por un gran desgano
se perdió en Venezuela
y aunque a muchos les duela
afiló sus espuelas
y se volvió australiano.

Cuentan que Satanás
a pesar de lo audaz
se perdió en el infierno
y como es eterno

huyó de sus predios
y acabó con la paz.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 55620314

Maracaibo, Venezuela

Un cuaderno de poemas (Cuento)

Brenda tenía un cuaderno de poemas. Ella era una adolescente de 14 años, que veía en la poesía una manera de expresar sus sentimientos en los mágicos momentos de soledad.

Allí en ese cuaderno, Brenda escribía cuanto sentía, sus momentos tristes, sus nostalgias, sus sueños, sus frustraciones y por supuesto sus contadas alegrías.

Ella era una joven que por el hecho de ser huérfana de madre, le tocó vivir una vida muy difícil entre tías y madrastras. Pero su cuaderno de poemas nunca la abandonó. Allí estaba él, fiel a sus sentimientos, en espera de nuevos trazos caligráficos que poco a poco se convertirían en poemas.

Brenda era muy celosa con sus apuntes poéticos, nadie, absolutamente nadie podía ver las cosas que ella tenía escritas en su cuaderno. A veces sus amigas querían por curiosidad saber lo que allí había y le hacían algunas tretas para poder leerlos, pero ella las descubría y lograba finalmente mantener el secreto de sus letras.

Cuando su madre falleció en una noche lluviosa, Brenda escribió en su cuaderno: "La noche llora conmigo / este triste momento / mi madre sin adiós se ha ido / y siento rabia por dentro" Así era ella, rebelde y sentimental.

Una mañana de febrero, cuando el sol brillaba en el jardín, su mejor amiga la traicionó. En un descuido que tuvo le tomó su cuaderno de notas y leyó el poema que ella había escrito ese día. Era el catorce de febrero y su poema era una petitoria a San Valentín, que comenzaba diciendo: "Hoy a mediados de febrero / sigo sola sin poder ser feliz / en este mundo de colores / sigue mi mundo pintado de gris... ¿Tú qué dices San Valentín?". Así era ella inquieta y directa en sus peticiones.

Como nadie conocía sus poemas, solo ella los leía y releía cada noche y sentía control absoluto sobre su cuaderno; pero aquella triste experiencia de su amiga aquel día de febrero, la obligó a desprender la hoja donde había escrito el poema, para así mantener en completo secreto el resto de los versos que quedaban en el cuaderno. Ante esta dura decisión tuvo que ofrecer una disculpa a su fiel confidente: "Amigo, no lo tomes a mal / si hoy tristemente te agredo / lo hice en nombre de nuestra relación confidencial / aunque me haya dolido en el alma hacerlo". Así era Brenda firme y decidida.

Así cada nuevo evento en la vida de Brenda, tenía la oportunidad de estar registrado en su libro de poemas. Al finalizar su educación básica y habiéndose despedido de sus amigos, escribió en su cuaderno: "Juntos aprendimos las vocales / y aprendimos también a contar / pero la vida tiene otros ventanales y debemos asomarnos para la vida mirar". Así eran Brenda, madura y clara.

Una vez al regreso de la escuela encontró una mariposa muerta arrojada a mitad de camino. Allí Brenda escribió en su cuaderno: "Pido a Dios que te conceda / un nuevo cielo para que vuelas / y sigas luciendo tus alitas de seda / sin manos ruines ni alfileres". Así era Brenda, sentimental y esperanzadora.

Tanto recelo tenía Brenda de su cuaderno de notas, que a veces en las noches tenía pesadillas donde sufría defendiendo su poético secreto. Una noche soñó que un remolino de hojas secas la envolvió en el jardín cuando escribía unos versos para los capullos que habían florecido; no le dio tiempo de terminar el poema, porque la ráfaga de viento la envolvió completamente y ella como pudo dio media vuelta y abrazó fuertemente su cuaderno mientras el furioso remolino de hojas rugía a sus espaldas agitando su rojiza cabellera.

En la mañana cuando amaneció, estaba abrazada a su cuaderno, y agradeció a Dios que todo había sido un mal sueño.

Muchos años después, Brenda extravió su cuaderno de poemas en una mudanza, cuando se fue de su pueblo. Pensaba en él todo el tiempo y ante la imposibilidad de hallarlo, solo le pidió a Dios que lo encontrase algún poeta para que inspirado en su viejo amigo, contara su historia a todo el mundo.

¡Y sus peticiones fueron escuchadas!

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos Registrados

Bajo el Nro. 55620314

Maracaibo, Venezuela

La tejedora

Vas dando puntadas
con ágiles dedos
pensativa y callada
fabricando enredos.

Vas dando puntadas
sin cansarte nunca
teniendo de aliada
a tus brillante aguja.

Vas gastando el hilo
para darle vida
al nuevo tejido
que alegre perfilas.

Teje, teje, tejedora,
sigue haciendo figuras,
que tus manos creadoras
son manantial de ternura

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos Registrados
bajo el Nro. 1402030017529
Maracaibo, Venezuela..

Lluvia en el pueblo

Llovía a cántaros
en el pueblo,
todo era un caos
en aquel invierno,
cosechas perdidas
relámpagos y truenos
era seria amenaza
para el cautiverio;
pero todos felices
por todo aquello
nadie oraba al padre eterno
para el cese de lluvia
en aquellos predios.
La lluvia seguía
y la gente del pueblo
no mostraba miedo.
Resulta que esa tarde
me contó mi viejo
que se casaba Sophi
la hija del dueño
de aquellas haciendas
más grandes que el cielo.
Allí trabajaban
muchos jornaleros
que ella humillaba
con rabia y sin freno;
les decía asnos
faltos de cerebro
y a los más pequeños
les decía borregos
y a las mujeres

piltrafas de cuero
nadie se escapaba
de sus impropiedades
por el solo hecho
de tener dinero,
por eso la odiaban
con sobrado empeño
y no había en ninguno
ni pizca de afecto
para aquella chica
de gesto grosero.
Pero aquella tarde
tal vez sin saberlo
el pueblo gozaba
aquel aguacero
porque el casamiento
no había como hacerlo
y quedó la niña
de vestido y velo
y hasta el pobre novio
que era de otro pueblo
casi la deja viuda
en aquel enredo
pues cruzando el río
que estaba muy lleno
zozobró la barca
y todos se hundieron
y aunque hubo algunos
que lo socorrieron
por el gran pantano
de aquellos terrenos
saliendo del río
con gran desespero
lo mancó una raya
en el pie izquierdo
y hubo que llevarlo

con su smoking negro
a un cetro de salud
que quedaba lejos;
y Sophi llorando
con la vista al cielo
con la trompa larga
y estirado el cuello
decía ¡Dios mío!
¿Porqué me haces esto?
soy tu hija, señor
y no lo merezco.
Los peones de la hacienda
oyendo sus rezos
aguantaban la risa
que tenían por dentro
mientras tanto la lluvia
seguía cayendo
y a nadie en el pueblo
le importaba eso.

Autor Alejandro J. Díaz Valero
Derechos registrados
Bajo el Nro. 55620414
Maracaibo Venezuela

Gallina, gallo y granjero (Fábula)

Una gallina rabiaba
porque el granjero
un día almorzaba
con sus huevos.
Yo los puse con esmero
triste se decía
porque pretendía
tener mis polluelos;
pero este pilluelo
con aires de exquisito
sació su apetito
¡ay que desconsuelo!
Y el gallo sereno
dijo a la gallina
¿porqué recriminas
así tan severo?,
agradece que los huevos
sean comestibles,
si no de modo horrible
nos cortarían el pescuezo
y seríamos un almuerzo
más apetecible.

A veces cacareamos
más de la cuenta,
por qué ignoramos
otras consecuencias.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 55620414

Maracaibo, Venezuela

Alelamientos

Cuando veo en el cielo
figuras en las nubes
entonces me alelo
con mucha ternura.

.

También me alela
el episodio triste
de una tibia vela
que va derretirse.

.

Sí el capullo abre
al verlo me alelo
pues veo lo grande
de su gran esmero.

.

Me alela tu risa
y también tus sueños;
cuando te eternizas
yo también me alelo.

.

No me interrumpen
que me desconsuelo,
ofrezco mis excusas
cuando yo me alelo.

Autor Alejandro J. Díaz Valero

Derechos registrados

Bajo el Nro. 55620414

Maracaibo Venezuela

Una rosa en el campo santo

Dicen que la rosa
en su florecer,
es pretenciosa
para que la puedan ver.

Su belleza la eleva,
y pondrá de hinojos
a todo el que se atreva
a ponerle sus ojos.

Y la rosa meditando
arguyó en su defensa
solo estoy intentando
resaltar mi belleza.

Soy pretenciosa, lo acepto
¡Pero no tanto!
pues también florezco
en el campo santo.

Allá no me miran,
ni recibo alabanzas,
tampoco suspiran
esos cuerpos sin almas.

Pero igual florezco
en esos terrenos,
al silencio le pertenezco
y me uno a ellos.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 55620414

Maracaibo, Venezuela

Un sapo y una liebre (Fábula)

Un sapo en su lamentar
rabiaba a más no poder
porque quería correr
y no saltar.

Todo me sale mal
pues siempre pasa
que todos me atrapan
y no puedo escapar.

Deja el tanto quejar
una liebre le dijo:
saltando, amigo
puedes a muchos despistar.

Agradezco tu pensar
dijo el sapo con premura,
tu palabra es nula
porque puedo evidenciar
que en nada me ayuda
tu triste opinar,
tú no sabes croar
ni sabes de charcas
y mucho te falta
por experimentar.

Y en actitud sensata
la liebre molesta
por la actitud ingrata
le dijo: si no acatas
seguirá tu torpeza,
no hace falta charca
ni croar con destreza
para tener autoridad
y hablar cosas de esas...

Yo te doy consejos de verdad
y tu me das tus palabras necias
ya veo que no aprecias
mi buena voluntad.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 55620414

Maracaibo, Venezuela

La luciérnaga calumniada (Fábula)

Cuentan que una vez
un brillante cocuyo
escuchó entre murmullos
hablar de él.
En modo muy cruel
haciendo festejo,
decían: ¡pobre animalejo!
brilla de mil maneras
sin atraer siquiera
la mínima atención
y en su propia imaginación
se cree una estrella;
y la luciérnaga serena
al oírlo que hablaban
para sí se preguntaba
¿qué es un estrella?

Calumnias como esa
saturadas de envidia
se ven cada día
y causan tristezas...
Nada más lejos
que el creerse estrella,
que hasta la propia luciérnaga
no sabía que era eso.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 55620414

Maracaibo, Venezuela

Esos orificios

Esos oficios
en tus pies y manos
son el sacrificio
que nos has dejado.

.
Tu cuerpo flagelado
sufrió los rigores
de un pueblo cegado
lleno de traidores.

.
Esos orificios
te hicieron más digno
soportaste el suplicio
ante el salvajismo.

.
El tiempo es propicio
para que el cristiano,
honre los orificios
de tus pies y manos.

.
Cruel dilapidaron
sin piedad tu cuerpo
pero ya glorificado
eres Padre nuestro.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 55620414

Maracaibo, Venezuela

Bandera a media asta

Las aves cantoras
que en mi ventana cantan
hoy las noté tristonas
algo extraño las quebranta.

.

También las flores del jardín
que espigadas se levantan
hoy muy tristes las vi
sin colores y sin gracia.

.

Hasta mi alma soñadora
hoy no está tan entusiasta,
en mí la tristeza aflora
como bandera a media asta.

.

Olor a incienso, frío lapidario
ya todos sabemos lo que pasa...
hoy recordaremos el calvario,
¡estamos en semana santa!

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Nro. 55620414

Maracaibo, Venezuela

Pudo escapar

Pudo escapar
pero no lo hizo,
soportó con pesar
y no por capricho.

.
A voluntad del pueblo
dejó la decisión
y un juzgado severo
no entendió su misión.

.
Sabemos que pudo escapar
y vimos que no lo hizo,
dejó al padre celestial
que cumpliera lo dicho.

.
Asumió con derecho
su dolor infinito
para cumplir los preceptos
de los santos escritos.

.
Sabemos que pudo escapar
y vimos que no lo hizo,
para luego triunfar
por los siglos de los siglos.

.
Después del sufrimiento
alzó su mágico vuelo
para reinar contento
con su padre en el cielo.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Nrro. 55620414

Maracaibo, Venezuela

La chica gastona (Humor)

Me hice novio en mala hora
de una chica despampanante,
me han dicho que es muy gastona
sobre todo cuando va a los restaurantes.

Ella es de contextura delgada
muy estilizada y atractiva...
No puede comer eso que hablan
por eso pienso que todo es mentira.

Tal vez pienso que son envidiosos
que para que me separe de ella,
Inventan esos cuentos tan odiosos
para crear discrepancias y querellas.

Hasta que por fin llegó el día
de invitarla a cenar cordialmente,
y fuimos juntos a una pizzería
donde había por cierto poca gente.

Fue muy discreta al ordenar
una pizza con pocos ingredientes,
de un tamaño muy singular
la cual comió moderadamente.

¡Lo sabía, lo sabía!
gritaba para mis adentros,
¡qué considerada la novia mía!
eran falsos aquellos cuentos.

De pronto terminó de comer
y llamó con premura al mesero

y ordenó en un dos por tres
en un tono descortés y altanero.

Me trae dos pizzas gigantes
con doble queso y champiñones,
con maíz, chile y guisantes
para que cenen mis hermanos mayores.

Me da otra pizza familiar
con salami y muchas anchoas
que así papá y mamá
podrán comérsela toda.

Me da otra con espinaca y piña
y bastante queso mozzarella
para que coman y no me riñan
mi abuelo y mi abuela.

Para mis bellas hermanas
prepare tres con poca salsa
que sean por favor vegetarianas
con cebollas, pimentón y albahaca.

Y me trae otra bien preparada
con jamón y aceitunas negras
para darle una buena saciada
a mis dos gatos y a mi perra.

Al ver semejante grosería
no saque ni la cartera,
salí corriendo de la pizzería
y aún no he parado la carrera.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 55620414

Maracaibo, Venezuela

e

Día de la Tierra (22 de Abril)

Compañero, compañera
detengamos ya la destrucción
hoy es Día de la Tierra
mejor hagamos la celebración.

Ella es el lugar sagrado
donde todos vivimos
¿porqué con afán alocado
sin razón la destruimos?

Hagamos de ella un Santuario
donde podamos convivir sanos
unir esfuerzos es necesario
cuidando mares, ríos y lagos.

cuidemos las montañas
cuidemos Fauna y Flora
y verás que mañana
la disfrutaremos toda.

No a la contaminación
sí urgente al reciclaje
atiende amigo, por favor
mi poético mensaje.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos Reservados

Bajo el nro. 55620414
Maracaibo, Venezuela

Llorando a su hijo muerto

Una madre lloraba
con mucho sentimiento
al saber que su hijo
había muerto.

El dolor se expande
y la invade por dentro
que se hizo mas grande
al ver el féretro.

Pasaron los días
y el dolor seguía
en su alma y cuerpo;
llorando y llorando
sin tener receso.

Pasaron los meses
de aquel suceso
y el dolor seguía,
sufría y sufría
en todo momento.

Pasaron los años
de aquel evento
y el dolor intacto
mató su contento
y la madre seguía
soportando la agonía
del dolor adentro.

Hasta que llegó el día
en que ya no lloraría
a su hijo muerto
y fue cuando la madre
cansada de honrarle
tuvo su deceso.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual

Reservados Bajo el Número 55620414

Maracaibo, Venezuela

Tiempo y espacio

El tiempo se derrite
en nuestras manos
y el alma se nos desviste
cuando nos besamos.

Vamos quedando confesos
cada vez que nos vemos,
cuando a distancia los besos
se convierten en luceros.

Tus sueños enredados
transitan horizontes
y se quedan adormitados
entre susurros y voces.

Tus manos de seda
y tu mirada mansa
dormidas se quedan
abrazando la esperanza.

Tu piel de viento
tu sonrisa de flores
entre espacio y tiempo
cantan sus canciones.

Tiempo y espacio
no tienen medida
en el horizonte amplio
de nuestras vidas.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 55620414

Maracaibo, Venezuela

Dos sapos estacados (Fábula)

Un sapo estacado
dijo a su compañero:
salta certero
y ten cuidado...
Disfruta a tus anchas
y si ves una estaca
cambia de dirección;
evita la ocasión
huye de la punta aguda
que penetra profunda;
y el sapo en cuestión
cayendo en la estaca
le dijo: gracias
¡Ya somos dos!

.
Cuantos sapos estacados
por andar descuidados
en su destemplanza,
con tristeza tanta
quedan atrapados.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos Registrados
Bajo el Nro. 55620414
Maracaibo Venezuela

Cuartetas en mis letras

El sol por hoy se nos ha ido
pero la luna aún no llega,
yo creo que se ha perdido,
porque andaba de andariego.

La lluvia sobre el tejado
en una tarde muy quieta
de repente ha despertado
la inspiración del poeta.

¿Quieres que yo te salude
igual que a preciosa flor
cuando el viento la sacude
alegre y embriagador?

Las ventanas corredizas
de tu rostro ensoñador
va mostrando tu sonrisa
como pétalos en flor.

Canta, canta pajarito
alegre desde esa rama
que tu cantar exquisito
la alegría desparrama.

No me quites el sombrero
que me puse en la mañana
busca otro en aquel ropero
y veras que te engalanas.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos Reservados

bajo el Nro. 55620414
Maracaibo, Venezuela

Les ofrezco cuartetos

Va caminando el pobre peregrino
llevando sobre su espalda una pena
y mientras ese dolor lo condena
va orando y alabando al Dios divino.

Mi madre me habrá bendecido tanto
que ya tengo protección celestial
con esa gran belleza maternal
ella va eliminando mis quebrantos.

He visto llegar a la primavera
trajeada con sus miles colores
y trae caramelos de sabores,
con la presencia suya tan fiestera.

Bailaba muy contenta la hoja seca
los melodiosos silbidos del viento
dejando en su rítmico atrevimiento
a la maltrecha y triste rama, chueca.

Todos los huevos fueron empollados
sin reparar en formas ni tamaños
y después nos resulta más que extraño
que salgan los pollitos tan variados.

En los siete días de la semana
no haya que hacer el señor haragán
él dice que trabaja con afán
pero todos miran que no hace nada.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 55620414

Maracaibo, Venezuela

Estrofas con versos palindrómicos

Bella la ocasión
Cuando se enamoran
Nora y Arón
Aron y Nora.

El limero aquel
A mil lima
Y me vendió ayer
lima a mil.

Senón Remo y Omer Nones
disfrutan su amistad con esmero
pues son amigos en todas ocasiones,
Omer Nones y Senón Remo.

Una cuarteta y un cuarteto

LAS CUERDAS DE LA GUITARRA

Las cuerdas de la guitarra
me brindan su compañía
mientras el dolor desgarrar
y me sume en agonía.

Ellas gimen y en su triste sonido
toda el alma entera me reivindica,
me enseñó que el amor no se suplica
y es mejor a veces sembrar olvidos.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos Reservados
Bajoel Nro. 55620414
Maracaibo, Venezuela

El río y las piedrecitas

Esos besos que nos dimos
nos marcaron para siempre
como piedrecitas del río
que resisten la corriente.

Podrás perder atractivos
y algunos de tus encantos,
pero tu amor puro y santo
seguirá siendo mío;
porque somos como el río
que mientras la vida persista
llevará eternamente,
en su alegre corriente
el agua y la piedrecitas.

Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 55620414
Maracaibo, Venezuela

Vamos al río

Ven, vamos al río
que en el bosque nos espera
junto a las flores silvestres
que dormiditas se quedan
junto al rumor de sus aguas
que acarician sus riberas.

Ven, vamos al río
apenas la noche llega
a contemplar sus aguas
salpicando entre las piedras
bajo un cielo brillante
con la luna y las estrellas
y el viento que alegre sopla
entre la espesa arboleda.

Ven, vamos al río
sigamos la misma senda
para besarnos con ansias
como la noche aquella
que volamos entre las nubes
con tus ojos de luciérnaga
que me alumbraban el alma
y la noche se hizo eterna,
mientras el río cantaba
jugueteadando con las piedras,
sin las miradas curiosas.
para que nada entorpezca
ese encuentro apasionado
en noche de primavera.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 55620414

Maracaibo, Venezuela

Carta a un vecino (Humor)

Sr. Robert Tontonel

Apreciado vecino, reciba mi saludo efusivo y cordial con todo el respeto que usted se merece, pues a su edad ya debería saber que hay cosas que se respetan y otras que no, ¿sí o no? Dígalo ahí... Ah bueno, entonces no se alebreste.

Como le venía contando, hay ciertos aspectos que en apariencia parecen personales pero que si se miran bien, no lo son tanto porque de alguna manera involucran a terceras personas, o sea a usted, ¿me expliqué bien? Porque ya sabrá usted que hay cosas que se explican y no se entienden y otras que se entienden sin explicar... ¿Sí o no? Ah bueno pórtese serio, y no se me alebreste.

En ese mismo orden de ideas le comento que yo tengo un perro llamado "Coronel" y tengo una casa que tiene patio. Hasta allí vamos bien; pues sepa que mi perro tumbó mi cerca y tengo que repararla urgentemente y según el presupuesto que me pasaron, es muy costoso el trabajo de reparación de la cerca. Sí ya sé, usted dirá que ese no es problema suyo, como tampoco es mi problema que usted no entienda mi planteamiento, porque como le dije hay cosas que se entienden sin explicar y otras que muy bien explicadas quedan sin entenderse, ¿sí o qué? ¿Es así o no es así? Ah bueno, sigamos avanzando en calma, ¡sin alebrestarse eh!

Para hacerle la cosa más elegante voy a explicarlo con versos.

Resulta que mi perro Coronel
se alebrestó en estos días,
según me comentó mi mujer
por una perra que en su patio había.

Usted dirá que no tiene caninos
y yo le concedo la razón,
pero esa perra es de otro vecino
que visita a su mujer en ocasión.

El señor, según y que es plomero
y corrige fugas en su habitación

aunque yo creo que es carpintero
porque martilla con determinación.

.

No me deja dormir la siesta
en mi tiempo que es tan escaso,
porque a cada ratos me despierta
con esos tremendos martillazos.

Pues bien, el señor plomero
o carpintero, si así prefiere usted
lleva a la perra que está en celo
y vuelve loco a mi Coronel.

.

Y como cosa natural
sin dar mucha explicación
pasó lo que tenía que pasar
o sea, tumbaron la cerca de ciclón.

.

Y resulta que ni su mujer
ni el señor plomero
quieren ahora responder
por todo el daño que me hicieron.

.

Confío en usted señor Tontonel
no vaya a hacer como ellos dos
que va a culpar a mi Coronel
y que también la culpa la tenga yo.

.

Si quiere me le dice al carpintero
disculpe y perdone el abuso
que si va a mandarme el dinero
que no sean con billetes malucos.

.

Porque según me he enterado
es falsificador y de los buenos,
mostrando un documento de divorciado
y está más enredado que pollito con pellejo.

.
Me despido de usted apreciado vecino,
en otro momento lo mejor le contaré,
pues estoy comiendo chicharrón de cochino
y con tanta grasa puedo ensuciar el papel.

.
Atentamente su servidor y amigo,
démele saludo a su señora
y no le haga usted honor a su apellido
es lo único que le pido ahora.

.
Atentamente

El dueño de Coronel, el perro que tumbó la cerca de mi terreno por andar rocheleando con la perra en celo que el señor plomero lleva a su casa cuando va a reparar las fugas de su habitación, y que ahora se niega a pagar la cuestión.

.
Erbolerio ohastrinno (Con hache intercalada y doble "n" al final)

p.d. Espero también, que no se alebreste, no le vaya a pasar lo mismo que a mi perro Coronel que por alebrestarse tumbó la cerca.

Autor Alejandro J. Díaz Valero

Derechos Registrados

Maracaibo, Venezuela

Versos tetrasílabos

Sílabas cuento
para hacer versos
después contento
yo me divierto.

en filas van
las he contado
justas las sílabas
he terminado.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos Reservados
Bajo el Nro. 55620414
Maracaibo, Venezuela

Mil casitas

HOMENAJE A LA BARRIADA SANTA LUCIA

El barrio Santa Lucía contenido en la parroquia es conocido popularmente como "El Empedrao" por sus calles de piedra siendo uno de los sectores fundadores de la ciudad de Maracaibo. La parroquia Santa Lucía es uno de los principales íconos culturales del Estado Zulia (Maracaibo ? Venezuela) , conocida por sus casitas coloniales, formadas por muchas viviendas humildes construidas bajo la arquitectura típica de Maracaibo con ventanas amplias y fachadas coloridas.

Hoy día Ahora es un pequeño centro urbano con usos residencial, comercial, religioso, recreacional y turístico. El Planteamiento de organización corresponde a la cuadrícula española, presentando fachadas altas y continuas que destacan por su colorido y Vistosidad, así como calles angostas de carácter peatonal, vinculadas estrechamente con las viviendas, en su mayoría de estilo neocolonial.

Estas casitas estuvieron a punto de ser demolidas en la década de los setenta para darle paso al urbanismo moderno, pero sus habitantes defendieron el valor histórico y lograron que su afamada barriada maracaibera se mantuviera en pie, hasta nuestros días, manteniendo su intacta historia la cual data desde la propia fundación de la ciudad de Maracaibo desde el año 1529, siendo una de las barriadas más antiguas de Venezuela.

Dicha barriada ya no podrá ser destruida, pues desde el año 1994 posee declaratoria de Valor Histórico decretado por el gobierno nacional y se convirtió en patrimonio cultural de Venezuela.

¡Qué viva nuestra barriada!

MIL CASITAS

Mil casitas
son vecinas
y al pie
de una colina
todas juntas
alegres están
son mil casas
muy amigas
construidas
con cabillas
con cemento
y mucha cal
con sus pisos
de concreto
y un hermoso
ventanal.

Mil casitas
son amigas
con su estilo
colonial;
mil casitas
bien bonitas
mil casitas,
nada más.
Son amigas,
coloridas
y las quieren
derrumbar;
con el pico
y con la pala
pero sé
que no podrán
porque puertas
y ventanas
las tienen
de par en par
y sus pisos
relucientes
nunca dejan
de brillar
son casitas
muy bonitas
y jamás
las tumbarán.

Autor: Alejandro j. Díaz Valero

Derechos Registrados

Bajo el Nro. 55620414

Maracaibo Venezuela

Exhortación (Poema monosílabo)

¡Tú!
¿Yo?
sí,
tú,
ve
pon
fe
y
da
más.
¡Bien!
¡Voy!

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos Registrados
Bajo el Nro. 55620414
Maracaibo Venezuela

Homenaje a mi madre

Mi madre no sabe
que yo soy poeta,
y si acaso lo sabe
no le interesa.
Sé que me quiere
con mucha terneza
y en mi rígida crianza
dejó su influencia,
pero muestra despego
hacia mis letras,
jamás me ha leído
ni una quarteta
ni sabe que mis libros
están en imprentas
ni que asumí al verso
de manera abierta
ni que haciendo rimas
ya tengo destrezas.

Pero no la critico,
ni eso me molesta
porque sé que su amor
no vence con fechas,
sólo sé que ella
me ama y respeta.
Yo la defiando
y no me avergüenza
decir que mi madre
es analfabeta;
y a pesar de todo
me guió por la senda
para que yo aprendiera

de manera cierta,
aunque ella ahora
ni siquiera sepa
que este hijo suyo
se ha vuelto poeta.

Quiero homenajearla
con mas contundencia
y así agradecerle
con todas mis fuerzas
todo lo que hizo
pese a sus carencias
donde se esforzó doble
subiendo la cuesta;
y que no me importa
lo que otras piensan
porque mi madre iletrada
es mi gran maestra.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos Reservados
Bajo el Nro. 55620514
Maracaibo, Venezuela.

Versos Trisílabos

EL gallo
anuncia
albura,
su canto
es tanto
que ríe
la fresca
llanura,
y deja
el alma
tan pura
que brota
ternura.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 55620514
Maracaibo, Venezuela

Homenaje a los lectores de versos

Quiero que hoy mi verso
caiga como una llovizna
que al caer en suelo seco
reivindica la semilla.

Quiero que hoy mi verso
con su métrica sencilla
les llegue en vuelo discreto
en las alas de mi rima.

Que sea mi propia inspiración
la que de forma genuina
llegue a los caminos de emoción
por donde sus pies caminan.

Quiero hoy que mis rimas
levanten su propio vuelo
para homenajearte enseguida
en modo alegre y sereno.

Por donde quiera que andes
esgrimiendo versos y letras
me verás cuando proclame
tu condición de poeta.

Siempre con tu alma dispuesta
transitas la poética vía
y tu alma siempre está presta
entregada a la poesía.

Dios no te dio inspiración
para construir tus rimas

pero te dio un corazón
pleno de poesía genuina.

.

Dejo mis versos en tu ventana
dejo mis rimas como flores,
para embriagarte el alma
con versos y bendiciones.

Autor Alejandro J. Díaz Valero
Derechos Registrados
Bajo el Nro. 55620514
Maracaibo, Venezuela

Un nido en el suelo - Cuento (1/4)

UN NIDO EN EL SUELO (Cuento Original de Alejandro J. Díaz Valero)

CAPÍTULO I: Sentencia de lluvia

Aquella tarde el bosque estaba distinto, las ramas de los árboles se agitaban rabiosamente y los pájaros anidaron aprisa, por lo visto, todos deberían prepararse para la gran tormenta.

¿Tormenta? Ja ja ja , se reía el Turpial; que tormenta ni qué ocho cuartos, eso es pura bulla.

¿Pero tú estás ciego? Preguntaba la Cigarra, ¿no ves que el viento empuja las nubes en una sola dirección y el cielo se está vistiendo de luto?

¡Siempre ocurre lo mismo y nunca llueve, comentó el Loro desde lo alto de una rama de acacia.

-¡Yo creo que sí va a llover, y duro! dijo una Iguana desde una horqueta donde estaba colgada.

- Que lluvia ni que nada, ya verán que todo pasa y nada de nada, dijo una Ardilla mientras saltaba en las frondosas ramas de un árbol de aguacate.

Un viejo Loro parado en una rama seca, se sumó a lo expresado por la ardilla y a su vez gritaba, "¿Llover?... Yo te aviso chirulí"

La Guacamaya por su parte no dejaba de batir sus alas multicolores mostrando el esplendor de su hermoso colorido, mientras alegre gritaba "Que llueva, que llueva, la vieja está en la cueva, los pajaritos cantan, que caiga el chaparrón."

La señora Tortuga al parecer se sintió aludida con aquello de que "la vieja está en la cueva" así que sacó la cabeza de su cueva para mirar y escuchar, pero no comentaba nada, pues pensó que lo mejor era mantenerse callada. Luego de unos minutos guardó de nuevo su cabeza y sus patas dentro de su caparazón y dejó que los otros animales siguieran discutiendo.

- ¡Epa señora Tortuga, señora Tortuga, no se vaya!, la increpó la Rana, usted que ha vivido tanto y que es la más anciana del bosque, díganos ¿Usted piensa que va a llover?

La Tortuga lentamente sacó su cabeza y se dirigió a la concurrencia: - Ya que me lo preguntan les daré mi humilde opinión. Creo que sí; todos los augurios indican que lloverá muy fuerte, por lo que recomiendo que se resguarden bien y estén atentos de los múltiples peligros que traerá consigo la tormenta. Y acto seguido, volvió a guardar la cabeza en su caparazón dejando afuera a los inquietos y asustados animales que comenzaron a tomar las previsiones del caso.

Ya nadie dudaba de que llovería, pues lo había sentenciado una voz con suficiente experiencia y autoridad y era dado por hecho que esa tarde habría tormenta en el bosque.

Continuará...

Un nido en el suelo - Cuento (2/4)

Un nido en el Suelo (Cuento original e Alejandro J. Díaz Valero. Maracaibo, Venezuela)

Capítulo II: La anunciada tormenta

El viento siguió soplando, cada vez más fuerte y las nubes se arremolinaban en el cielo negro de una manera tenebrosa; las nubes no pudieron sostenerse y comenzaron a caer pesadas gotas de agua sobre aquel bosquecito habitado por tantos animales. Ya todos habían ido a sus respectivas madrigueras a guarecerse de la tormenta siguiendo las instrucciones de Doña Tortuga que sin dudar había afirmado que habría tormenta.

La lluvia arreciaba cada vez más, los árboles batían sus ramas, algunas crujían, luego se quebraban, y salían volando por el aire. Otros árboles, los más débiles, fueron arrancados de cuajo del suelo; sus raíces quedaban en la superficie junto al árbol derribado, como un soldado que ha perdido una batalla.

Los relámpagos seguían cuarteando el cielo y los truenos hacían estragos cada vez que sonaban, pues estremecían el bosque y daba la impresión que ese día habría otro diluvio universal. No se vio ningún animal asomarse durante la tormenta, pues estaban asustados esperando que finalizara todo, si es que en algún momento iba a finalizar, ya que en la medida en que pasaba el tiempo, algunos hasta perdían la esperanza de que escamparía.

Era una tormenta que cada vez arreciaba más y más, como si toda el agua del planeta hubiese decidido bajar a la tierra en la misma hora y fecha, era como si ríos caudalosos derramaran sus caudales sin medir las consecuencias.

Algunos animales comenzaron a quedar desguarnecidos, pues la lluvia había destruido su nido y estaban ahora bajo la intemperie soportando estoicamente la furia del aguacero. Algunos, los más osados que se atrevían a ofrecer ayuda, sucumbían junto a aquellos y sufrían igualmente las consecuencias de esa furia de la naturaleza.

Así que todo era cuestión de esperar que la lluvia terminase de caer, era como un ciclo convulsivo de una persona con trastornos neurológicos que convulsionaba agitando sus brazos, sus piernas, y todo su cuerpo hasta que pasó el difícil trance para quedarse inmóvil, en completo estado de reposo e inconsciencia, para luego evaluar los severos daños cerebrales producido por aquel episodio convulsivo. Así mismo había sido la aquella tormenta; había agitado el bosque entero en su copiosa precipitación. Ahora comenzaba a cesar la lluvia dejando tras sí el desastre y la quietud. Sólo faltaba evaluar la magnitud del daño causado, para brindar auxilio a quien lo necesitase e intentar restaurar las cosas dañadas.

Continuará

Un nido en el suelo - Cuento (3/4)

UN NIDO EN EL SUELO (Cuento original de Alejandro J. Díaz Valero. Maracaibo, Venezuela)

Capítulo III: Después de la tormenta

Por fin cesó la lluvia. Todo era calma, una calma excesiva. Nadie se atrevía a salir de su cueva. El bosque estaba prácticamente destruido, era difícil pensar que alguien había quedado ileso después de aquel desastre natural.

Poco a poco el sol comenzó de nuevo a asomarse en el horizonte, venía tan radiante y cálido que daba la impresión que traía un cargamento de esperanzas para todos y cada uno de los habitantes de aquel tranquilo bosque.

Ya pasado el susto y recobrada la confianza comenzaron los animales a salir de sus escondites. La primera en salir fue Doña Tortuga. Ella jamás pensó que aquella sentencia de lluvia que había dictado aquella tarde, sería tan desastrosa para todos sus compañeros de hábitat; por eso ella misma quiso ser quien tomara la iniciativa para iniciar a la brevedad posible, la restauración de aquel bosquecillo que había sido devastado tras la tormenta.

Así que la tortuga, en paso lento pero muy firme comenzó a llamar a todos sus compañeros para que juntos se ayudaran unos a otros para demostrar así, que en realidad eran una gran familia; que aunque fuesen de distintas especies: alados, cuadrúpedos, dentados, ovíparos, mamíferos, roedores, y otros más, no era motivo suficiente para que no conformaran un hermoso grupo familiar.

Las más afectadas fueron las aves, pues al derrumbarse los árboles, automáticamente se derrumbaban sus nidos. Muchos huevos se quebraron y con ellos la esperanza de un nuevo pichón. Habría que comenzar a construir un nuevo nido en un nuevo árbol, pero para eso de muy poco serviría la ayuda de los demás, por mucho que lo quisieran; pues las aves construyen sus propios nidos. No es común que alguien distinto a ellas, lo haga.

Así que soportando el dolor de aquellas pérdidas, las aves adoloridas comenzaron la nueva tarea de volver a construir sus nidos y empollar nuevos huevos; lo más grandioso de todo es que estaban dispuestas a hacerlo y de una manera feliz, pues lo harían cantando.

Otros animales como la ardilla, el venado, y los caimanes, aunque también habían sufrido los estragos de la tormenta, estaban dispuestos a brindar ayuda a sus compañeros.

Otras especies que habían salido ilesas, como las ranas, las serpientes y las cigarras, agradecían a Dios el estar allí, para poder ayudar a todos sus vecinos.

Era hermoso ver ese sentido de solidaridad espontánea y desinteresada que todos y cada uno de

ellos brindaba a sus compañeros. El nivel de sensibilidad era tan alto que estaba por encima de sus propias desgracias.

Así fueron cada uno de ellos ayudando y consolando a sus vecinos, todos juntos hicieron de aquel momento adverso una grandiosa oportunidad para unirse y brindar socorro mutuo a fin de que la vida en aquel hermoso bosque continuara su curso, aún después de la tormenta.

Continuará...

Un nido en el suelo - Cuento (4/4)

UN NIDO EN EL SUELO (Cuento de Alejandro J. Díaz Valero - Maracaibo Venezuela)

Capítulo IV: Un sorprendente avistamiento. (Último capítulo)

Después de una larga jornada ya el bosque tenía otro aspecto, cada uno había hecho su activa participación para restaurar su madriguera y de alguna manera contribuir a restaurar la de aquellos que no podían valerse por sus propios medios. Fue una ardua tarea, pero hecha con mucho entusiasmo y dedicación resultó ser una tarea fácil.

Todos estaban satisfechos por el trabajo realizado, todos se sentían orgullosos de ser habitantes de aquel bello lugar, donde la alegría de uno, era la alegría de todos, y la desgracia de uno, también lo era de todos.

Cuando ya cada uno iba a retirarse a su madriguera a descansar por el intenso día de trabajo, hubo un sorprendente avistamiento que la Guacamaya hizo desde la rama donde estaba parada. Era un nido que estaba en el suelo, oculto entre secos pajonales, húmedos todavía por el efecto de la lluvia, que si bien había cesado, aún quedaban charcos de agua que poco a poco irían secándose con la ayuda del sol.

Ese nido en el suelo sorprendentemente tenía sus habitantes, pues un ave estaba sentada dentro de él, y bajo su plumaje, algunos huevos estaban esperando el tiempo propicio para convertirse en pichones.

Todos los animales se dirigieron al sitio para ver qué pasaba, y todos estaban dispuestos a prestar su ayuda para que ese nido fuese de nuevo levantado en algún árbol cercano, donde seguramente estaría más seguro.

Cuando los animales del bosque se acercaron al nido, donde un ave de plumaje pardo, anidaba, el ave al verlos llegar, se asustó un poco y escondió la cabeza bajo su ala, en un intento desesperado por esconderse de aquella multitud que de manera sorpresiva había abordado la intimidad de su vivienda.

-Hola amiga, le dijo la Guacamaya

El ave al ver que todos venían en tono amistoso, sacó la cabeza de su escondite y los recibió muy amablemente

- Hola amigos, ¡qué fuerte tormenta eh!

- Hola, contestaron todos, luego habló la Guacamaya en representación del grupo: "Venimos a ofrecerte ayuda para que puedas levantar tu nido. Tal vez mientras lo hagas te cuidemos tus huevos y te ubiquemos un árbol cercano donde puedas hacerlo".

- ¿Árbol cercano?, ja ja ja , contestó ésta, ¡No, amigos, estoy muy bien, no se preocupen por mí!

- Pero es que con tu nido en el suelo corres múltiples peligros. No temas, entre todos te ayudaremos

- Vaya ocurrencia amigos, subir mi nido a un árbol, ja ja ja parece como si la tormenta les hubiese afectado la memoria. Es normal que dentro de un estado de tribulación se ofusque la mente y se pasen por alto algunas cosas muy obvias, porque estamos ensimismados en querer brindar nuestra ayuda.

- ¿Pero por qué te niegas a recibir la ayuda que voluntariamente te ofrecemos?

- No es que me niegue, apreciados amigos, es que mi nido no puede ser colocado en un árbol.

- ¡Claro que puede!, nosotros buscaremos la rama adecuada y te brindaremos todo nuestro apoyo para que puedas hacerlo.

- No amigos, recuerden que soy una codorniz, y las codornices anidamos en el suelo, es allí donde ponemos nuestros huevos y donde los empollamos.

Todos los animales rieron a carcajadas y entendieron que efectivamente el cansancio de aquella jornada les había hecho olvidar tan importante detalle.

Así que todos, cansados pero felices, se dirigieron a sus respectivas casas dejando a la codorniz con su nido en el suelo, calentando sus huevos y levantando sus alas diciendo adiós a todos y agradeciendo aquel bello gesto de querer ayudarla a subir su nido en las ramas de un árbol cercano.

Y todos se fueron recitando estas estrofas:

Señora Tortuga

usted dijo que iba a llover

y que la madre natura

se iba a enfurecer.

Usted pronosticó el desastre

y nos convidó a estar alertas,
usted es grande
y se le respeta.

Sólo le faltó decir
lo del nido en el suelo
que doña Codorniz
tenía sus polluelos.

Ya todo ha pasado
fue un malentendido
que siga empollando
en su viejo nido.

Y así finaliza
la historia del bosque,
si te parece bonita
repítela entonces.

FIN

Paisaje andino (Soneto)

El alegre viento en la tarde canta
bajo el frío manto de la neblina
mientras el sol a lo lejos declina
colmado mi alma de nostalgias tantas.

De pronto la tristeza se me espanta
y me invade una alegría genuina
porque al mirar la tarde campesina
la euforia en mi existencia se agiganta.

La paz inmensa del paisaje andino
junto a las aves que dejan sus trinos
y la paz de la gente por las calles,

va desdibujando el cruel urbanismo,
y yo encontrándome conmigo mismo
disfruto la frescura de los valles.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 55620514

Maracaibo, Venezuela

Sembrando suspiros

Me sembró un suspiro
en el pecho abierto
y se quedó dormido
porque allí lo tengo.

.

Me dio un suspiro
con aires de ensueño
y el muy atrevido
se sembró en el pecho.

.

Siembra de suspiros
suspiros sembrados
recorrieron caminos
jamás explorados.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 55620514
Maracaibo, Venezuela

La niña costurera (Cuento)

Carmen era una niña de una familia de costureras. Su mamá lo era, su abuela lo fue, y su bisabuela cuentan que también. Era una dinastía de costureras y ella no quería quedarse atrás. Amaba la costura y siempre desde muy temprana edad quiso comenzar a coser.

Una tarde a sus ocho años recién cumplidos, Carmen decidió hacer un pañuelo, parecido al que le hizo su abuela, pero éste no sería rosado como aquél, sino de color añil, pues amaba ese color.

Lo haré hermoso, se decía.

Pasaron los días y ya Carmen tenía listo su pañuelo añil. Estaba fascinada, pero quería más.

Así que comenzó a coser un mantel también de color añil. Pasaron los meses y ya Carmen tenía listo su mantel añil. Éste también le fascinaba, pero seguía queriendo más.

De tal manera que comenzó a coser una sábana, igualmente de color añil. Pasaron los días, los meses y los años y Carmen se hizo adolescente, se hizo adulta y finalmente se hizo anciana cosiendo y cosiendo su sábana soñada. Era una sábana gigantesca que parecía no tener fin, hasta le había confeccionado varios almohadones de algodón que con su blancura hacían juego con la sábana que había confeccionado.

Ella siempre veía que los diseñadores de moda usaban modelos para que lucieran sus confecciones, pero ella no podía. ¿Cómo lucir una pieza tan grande?

Cada noche en sus oraciones le pedía a Dios que su esfuerzo no fuera vano, que todos sus años de costura tuvieran algún provecho para la humanidad. Ella deseaba que todos pudieran contemplar la extensión y hermosura de su sábana color añil y sus almohadones de algodón.

Y una noche mientras dormía tuvo un sueño. Soñó que Dios le hablaba:

- "Daré una utilidad a tu enorme pieza de costura", le decía, "usaré tu sábana y también tus blancos almohadones, con ellos cubriré el cielo para que puedan ser apreciados y admirados por todos los habitantes de la Tierra".

En eso, Carmen se despertó. Y al salir al frente de su casa contempló el inmenso cielo añil acompañado de algodoadas nubes e imaginó que era su sábana y sus almohadones, y se sentía feliz porque Dios había cumplido su promesa.

Y así, el esfuerzo de aquella niña costurera fue valorado, admirado, y apreciado por los siglos de los siglos.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 55620514

Maracaibo, Venezuela

Algas y mariposas

Unas algas
queriendo ser mariposas
soñaron que sus alas rotas
las mantenía en el agua.

Unas mariposas
queriendo ser algas
se posaron grandiosas
sobre el agua...

Y así, algas y mariposas
soñaban y soñaban,
mientras sus cuerpos retozan
sobre las aguas.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 55620514
Maracaibo, Venezuela

Géneros literarios

La Copla graciosa
y la Retahíla tranquila
durmieron en la choza
de María Domitila.

El Soneto inquieto
y la Glosa hermosa
van al campamento
y después reposan.

La Prosa y el Cuento
el Haiku y el Tanka
se fueron contentos
a una hoja blanca.

La Fábula y la Cuarteta
junto al Verso Libre
se fueron de fiesta
por todo el Caribe.

La señora Adivinanza
y el señor Trabalenguas
se fueron de parrandas
y tal vez no vuelvan.

Y yo con mi verso
a todos abrazo
y espero contento
mostrarlos en mis trazos.

Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 55620514

Maracaibo, Venezuela

La carreta y el carretero

La carreta iba a gran velocidad
y a nadie parecía importar nada
ella siempre por el camino va
y su dueño la lleva bien arreada.

¿Qué importancia tiene saber
hacia donde se dirige el carretero
si va al mercado a llevar de comer
o lleva encomiendas para el pueblo?

Que pase la carreta a toda marcha
no es cosa para alarmarse
y como la vía no es tan ancha
es poco conveniente acercarse.

El carretero es un señor honorable
que siempre saluda cuando pasa,
y si hoy no quiso saludarles,
es que pierde cortesía si se emborracha.

Iba la carreta por al camino
y entre piedra y piedra crujía,
en ella huía un cruel asesino
y ningún habitante lo sabía.

El carretero iba en la carreta
hecho cadáver metido en un saco
y el asesino de esa muerte cruenta
huía de la estancia como un espanto.

Guiaba la carreta, el cobarde,
por el mismo camino en su tropel

y nadie se percató aquella tarde,
porque todos lo confundieron con aquel.

La carreta crujía y crujía
intentando delatar al asesino
pero ella misma lo encubría
para que pudiera huir por el camino.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 55620514
Maracaibo, Venezuela

Quejas de dolor

Todos me miran
como si no me miraran,
y hasta la polvareda
echan en mi cara,
como si yo, causante fuera,
de sus desgracias...
No hay una sonrisa
en sus duras caras
ni una palabra
que a mí me animara,
solo indiferencia
y a veces hasta rabia
y yo en mi silencio
sigo mi batalla.
Esto que les escribo
con tanto dolor
me lo dijo una flor
a orilla del camino.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 55620514
Maracaibo, Venezuela

Pueblo extraño

En un país lejano
que pocos visitan
hay un pueblo extraño
con cosas bonitas.

Tiene sótano con plazas
que no tienen bancas,
su iglesia no tiene campana
y el cura no usa sotana.

Sus calles y avenidas
no tienen numeración,
y todos usan sin hebillas
su flamante cinturón.

La panadería vende tornillos
la ferretería vende telas,
hay automóviles en el río
y en las calles barcos y velas.

Ese pueblo tan extraño
no tiene ni dirección,
por qué es solo un letargo
de mi inquieta imaginación.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 55620514
Maracaibo, Venezuela

Una bailarina en el mar (Cuento)

En un pueblo ubicado a orillas del mar vivían muchas familias y todos eran pescadores. No es nada extraño que al vivir tan cerca del mar y tener la oportunidad de salir de pesca, hubiesen decidido dedicarse a ella.

Por tal razón era conocido como el "Pueblo de los pescadores".

En ese pueblo vivía una niña llamada Verónica Vanessa, al igual que todas las familias del pueblo, su padre y su madre eran pescadores, y sus hermanos, hembras y varones también. Cada uno tenía su propio bote para salir de pesca en las frías noches, a veces oscuras, y otras veces lunadas.

La pequeña niña pescadora tenía un sueño muy grande, al igual que su hermano, solo que su hermano soñaba con ser el mejor pescador del pueblo y ella soñaba con ser una bailarina clásica en un pueblo de pescadores. Ser la única y la gran bailarina del pueblo.

Por extraña razón cuando su familia salía al mar de pesca todos regresaban con sus botes llenos de peces, todos, menos ella.

Y es que cuando Verónica Vanessa salía en las noches de pesca en su botecito, ella escuchaba en el sonido del mar imaginarios valeses de Johann Strauss, y convertía su bote en un minúsculo escenario donde hacía sus ensayos de baile, y hasta se paraba en puntillas haciendo graciosos giros. Allí soñaba que las estrellas y la luna eran el público que ovacionaba y admiraba su arte.

Por eso cuando ella salía de pesca no regresaba con peces, aún así, regresaba feliz, pues pasaba toda la noche danzando, imaginando que sus zapatillas anaranjadas eran esos peces llamados "Bailarinas" que se movían al son de las aguas y que disfrutaban el mar y la danza, igual que ella.

Cuando Verónica Vanessa se hizo mujer se fue del pueblo de pescadores a un país lejano donde el arte de la danza era más importante y pudo allí hacer realidad su sueño de ser bailarina. Allí se hizo

famosa, pero nunca olvidó su pueblo de pescadores, cuando danzaba imaginaba el sonido del mar y a su pequeño botecito que se movía al son de las olas.

Finalmente su sueño fue cumplido en parte, pues a pesar de ser una famosa bailarina en otro país, en su pueblo de pescadores nunca se supo de su fama, porque todos ensimismados en sus redes y sus botes, jamás extrañaron la ausencia aquella soñadora que salía a pescar en las frías noches del pueblo y regresaba sin peces.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 55620514

Maracaibo, Venezuela

¡Vámonos!

Amor, me falta el aire
siento difícil mi respiración
recibo de todos sólo desaires
sentado aquí en mi sillón.
Triste y cruel situación
es mi enfermedad terminal
pero me hace más mal
tanta desconsideración....
Menos mal, amor,
que tú siempre a mi lado
me das el consuelo deseado
y tu noble corazón.
Eres mi salvación,
mi única compañía
junto a Dios que en mi letanía
siento que me escuchó.
Cuando tú enfermaste
todo muy rápido ocurrió,
allí estuve yo
cuando me necesitaste,
pero al cielo volaste
dejándome en desolación.
Entendí que tu misión
estaba cumplida ya
y tu presencia terrenal
pasaba a otra dimensión
llegando así a su final.
Ahora en mi penar
me alegra que me acompañes;
¡Vamos amor! se hace tarde
¡Enséñame el camino!
¡Vámonos tranquilos!

sin molestar a nadie.
¡Vamos, vamos!
que me falta el aire.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 55620514
Maracaibo, Venezuela

No dejes que te golpeen

Un niño iba tranquilo
caminando serenamente
de pronto otro infante bandido
lo golpeó de repente,
y el pobre niño aturdido
con carita de inocente
le dijo al salvaje: Amigo
¿porqué me pegas tan fuerte?
y de respuesta, más castigo,
propinaron en su frente.
De pronto se oye un grito
desaforado y potente
de una madre que había visto
golpear al fruto de su vientre.
¡Vamos hijo, sé valiente!
no dejes que este mal nacido
te golpeé impunemente.
Y aquel niño ofendido
apretó puños y dientes
y atacó con saña fiera
a quien lo había agredido,
y de salvaje manera
lo dejó en el suelo tendido.
Luego orgulloso de lo que hizo
se fue con su madre
con destino a su casa,
allá en la cena charlaban
mientras la noche llegaba;
después el niño se durmió cansado
mientras la madre las puertas cerraba.
De pronto, cuando la paz reinaba,
una voz altanera toca la puerta,

hubo ofensas y gritos
de un marido que ebrio quiso
dar maltratos a su mujer,
que golpeaba por placer
arrastrándola por el suelo
mientras el pobre chicuelo
que había caído rendido
al interrumpirle su sueño
se levantó sorprendido
por aquella violencia familiar.
El pequeño al ver a su padre golpear
con furia a su progenitora,
se levantó y con voz atronadora
y a su madre le dijo
¡Vamos madre, sé valiente!
no dejes que este mal nacido
te golpee impunemente...
Y la madre recordó el incidente
de aquella tarde en la calle
y haciendo de su honor alarde
se defendió de su marido
y comenzó con su hijo
una nueva vida, sin padre.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos Reservados

Bajo el Nro. 55620514

Maracaibo, Venezuela

Infiel con un militar (Humor)

Un esposo muy preocupado
estaba a punto de enloquecer
por las sospechas que había fundado
al pensar que su esposa le era infiel.

Ella en extraño actuar
se perdía de su casa en ocasiones,
ya la habían visto con un militar
disfrutando hermosas sensaciones.

Pero el esposo no estaba seguro
y quiso abordarla con firmeza,
con energía y evidente apuro
quiso poner cartas en la mesa.

La increpó de repente ¡mujer infiel!
bandida, desconsiderada,
dime lo que tengo que saber,
no me ocultes más nada.

Eres una infiel que haces estragos,
tus actos me lo han hecho comprender,
y es con un militar de alto rango
con el que me estás siendo infiel.

Dime, ¿es verdad o es mentira?
respóndeme, di lo que tengas que decir
y ella muy seria le dijo de forma asertiva:
¡ Negativo procedimiento, civil !

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 55620514

Maracaibo, Venezuela

Rebeldía sin disciplina

Era un chico con mucha rebeldía
autor de miles travesuras,
su madre a veces con ternura
recriminaba sus múltiples osadías.
En algunas ocasiones conseguía
a duras penas calmarle
y hacerle entrar en obediencia,
cuándo le daba la sentencia:
¡espera que llegue tu padre!
Pero de un tiempo para acá
dicha sentencia no surtía efecto,
pues, más rebelde se había vuelto
y ya no respetaba a su papá.
Y para mayor calamidad
además de sus travesuras
y su comportamiento cruel
ya no sacaba la basura
ni el patio quería barrer.
La madre muy preocupada
aborda a su esposo y le recrimina:
¿porqué renunciaste a la disciplina
y ya no actúas para nada?
ante semejante interrogada
el marido responde muy sereno:
"Quiero ser un padre bueno"
me cansé de ser maltratador;
él es nuestra única fortuna
el pobre necesita nuestra ayuda
para brindarle apoyo con amor.
y el niño oculto sonreía
mientras escuchaba la conversación
y recordaba aquella ocasión

cuando una tare del mercado venía
de comprar vegetales y frutas
y vio a su padre con una prostituta
saliendo del bar de la esquina
y éste además de jugosa propina
para que el niño guardara el secreto
perdió ante él todo respeto
y por eso ahora no lo determina.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 55620514

Maracaibo, Venezuela

Quiero hablar con el sargento (Humor)

María Cleotilde
de los Cabos Suelos
era un chica pueblerina
que vivía en barrio Río Seco,
en una bajada muy famosa
a dos cuadras del convento,
en una casita muy modesta
pintada de color amarillento,
frente a una bodega concurrida
o mejor dicho un parapeto
donde en el día compraban los niños
galletas, dulces y refrescos
y en la noche los señores
compraban licores bien selectos
pues todos entraban muy sonrientes
y salían arrastrados vueltos flecos.
Perdón por haberme distraído
quiero volverles con el cuento
de la joven María Cleotilde
la misma de los Cabos Suelos;
resulta que ella muy formal
y muy decente por supuesto
estaba de noviazgo hace meses
con su amado, el flaco Ernesto,
a quien le entregaba su amor
a pesar de ser puro esqueleto,
porque ella amaba su ternura
y eso la tenía en embeleso.
Resultó que un día el pretendiente
a ir a la milicia estuvo dispuesto
para lucir su verde uniforme
y ser una persona de respeto.

María Cleotilde después de esto
comenzó a notar cosas extrañas
cuando el flaco volvía del regimiento.
ya no la miraba con ternura
no le daba caricias, ni siquiera besos
y ella notaba algunas veces
que Ernesto la miraba con desprecio
y cada día se hacían más fríos
sus amorosos y bellos encuentros.
Así que María Cleotilde
buscó extraños pretextos
para irse de sorpresa
donde tenían el campamento.
Allí observando silenciosa
hizo un gran descubrimiento
y decidió ir hasta el sitio
para enfrentar sin miramientos.
En eso salió un coronel
que pasaba revista en el momento
"¿para dónde va señorita?"
le preguntó con respeto,
"este espacio es restringido
y no puede estar en los predios éstos."
"¿Qué desea para ayudarla?"
"Yo soy el coronel Atencio."
"Muchas gracias mi coronel,"
yo solo quería hablar con el sargento",
"Quiero que me diga ese sinvergüenza
por qué tan varonil y tan apuesto
y con esa investidura militar
que requiere coraje por dentro
está desbaratando mi noviazgo,
esfumando mis promesas de casamiento
porque se ha enamorado de un soldado
que no es otro que mi flaco Ernesto".

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos Reservados

Bajo el Nro. 55620514

Maracaibo, Venezuela

Revelación (Soneto)

Papá, necesito que también veas
como mamá con modales muy finos
alegremente sale y coquetea
cada día nuestro nuevo vecino.

Muchas veces yo creo que alardea
de sus sobrados dotes femeninos
y su mirada más relampaguea
con un sentir demasiado genuino.

Hijo nada puedo hacer al respecto
yo ya no estoy en sus bellos proyectos
porque así los dos lo hemos acordado.

Respeto a tu mamá en sus decisiones
ya no quiero tener más discusiones
recuerda que ya estamos divorciados.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 55620514
Maracaibo, Venezuela

Lúgubre (Un poema sin rimas)

Los efímeros destellos
de mil piedras bajo el sol
exhalan vapores calcinantes
que incineran la tarde.

Y entonces la tarde calcinada
hace mas lúgubre la noche
desdibujando luna y estrellas
dejando en al abismo a la mañana.

La mañana al borde del abismo
tiritita de miedo y de frío
y en esa difusa dualidad
concatena sus minutos y sus horas.

Es en esa extraña concatenación
donde la vida prosigue sin desmedro,
aunque muchos alucinen y sonrían
mirando indiferentes sus problemas.

Y es que cada problema
es en esencia el haz refulgente
de piedras que proyectan mil destellos
que incineran y calcinan nuestras vidas.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 55620514
Maracaibo, Venezuela

Ocaso y alborada (poema con sílabas escalonadas)

Amarillento,
vislumbramos
cansado
nuestro
sol

Al
verlo
brillando
nuevamente,
celebraremos.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 55620514
Maracaibo, Venezuela

Huérfano de padre (Soneto)

¡Ay madre bella! huérfano me has dejado
y ahora te hayas pagando prisión,
con leyes en la mano te han culpado
y sé que ellos no tienen la razón.

Sé que si tú no lo hubieras matado
fueras tú la víctima de ocasión
sé que te defendiste del malvado
por eso le partiste el corazón.

Madre hoy te digo de forma precisa
al saber que por mí te martirizas
que en mí no encontrarás odio ni encono,

como viví la tragedia contigo
y de aquella violencia fui testigo,
con toda mi alma, madre, te perdono.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 55620514

Maracaibo, Venezuela

Amor y cirugía (Soneto)

Sin duda el paciente seguía dormido
después de aquella larga cirugía,
en la sala de observación seguía
cuando el cirujano ya se había ido.

Sin recuperar aún el sentido
mostraba su cara pálida y fría
mientras su corazón fuerte latía
por todos los cuidados recibidos.

Allí seguía la eficiente enfermera;
brindando sus cuidados de primera,
le daba el adecuado proceso...

Al estar sola con aquel paciente
quiso demostrar su amor floreciente
y amorosamente, le robó un beso.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 55620514
Maracaibo, Venezuela

Amor y humo

Hoy escribo una historia
que nunca pensé que escribiría,
es la historia de una mujer
llamada Ana María
y de su pequeña hija,
la bella Estefanía.
Ana era mujer divorciada
que con temple y gallardía
crió sola a su hijita
desde sus primeros días,
y cada vez que la angustia
a su alma triste aturdía
ella encendía su cigarrillo
y con placer absorbía
la toxicidad de aquel humo
que la paz le devolvía
cada vez que fumaba,
pues se llenaba de energía
Fortaleciendo el carácter
para seguir en la vía
de aquella dura faena
que vivir le tocaría
siempre al lado de su hija
la péquela Estefanía;
quien creció junto a su madre
con el amor que le ofrecía
y las bocanadas de humo
que de su boca salían...
Cada exhalada de la madre
la niña la inhalaría
y se sentían dichosas
del efecto que surtía

aquel amor maternal
con alquitrán y nicotina.

Autor; Alejandro J. Díaz Valero

Derechos reservados

Bajo el Nro. 55620514

Maracaibo, Venezuela

La niña restauradora (Cuento)

Génesis era una niña de ocho años que vivía en un pequeño pueblo donde todavía los pájaros cantan y las mariposas vuelan sin temor a que los atrapen.

Génesis desde niña siempre mostró su amor a la naturaleza, ella recordaba las palabras de su abuela cuando le leía el primer libro de la Biblia que lleva precisamente su nombre, y recordaba cada palabra cuando Dios en el principio creó todo. Ella se sentía orgullosa de toda aquella creación de Dios en esos primeros siete días.

Desde aquel tiempo hasta ahora el mundo había cambiado mucho y las cosas que habían sido creadas con amor, estaban siendo destruidas por el hombre, que era precisamente unos de los seres que el mismo Dios había creado. Eso preocupaba a la pequeña Génesis.

En tal sentido, a efecto de restaurar todo lo que ella veía que podía ser restaurado, busco una pequeña red. Allí en la red colocaba las cosas que iba a restaurar y luego las devolvía a su estado natural.

Una vez llevó una avecilla con un ala rota; la curó y le brindó cuidados hasta que estuvo recuperada. Luego la dejó irse a su mundo de libertad. Antes de que el ave volara la llamó "Campanita".

"Adiós campanita", le decía mientras el pequeño ave levantaba vuelo.

"Cuídaaaaaateeeee", seguía gritando, cuando el ave apenas se veía en el amplio espacio al cual pertenecía.

Después de aquella despedida, Campanita volvía a la casa de Génesis cada tarde, la amistad entre ambas se hizo eterna. Génesis aprovechó que su pequeña amiga podía volar, para que ésta le contara las cosas que estaban dañadas y que había que restaurar, para ir directo al sitio y hacer su amoroso trabajo.

Allí en su red habían entrado, lagartos sin cola, mariposas con alas rasgadas, ranas con las patas partidas, y otras cosas más, y todas recibían su debido tratamiento con los cuidados necesarios para luego devolverlos a su estado natural a seguir disfrutando de sus vidas. Pero eso sí, antes de irse Génesis le colocaba un nombre para recordarlas siempre.

Una vez Campanita venía volando con mucha rapidez, parecía como si trajera una noticia muy importante que dar. Al llegar frente a Génesis, detuvo su vuelo y se posó en la palma de la mano de la niña que la había extendido para tal fin.

"La Tierra, la Tierra", decía Campanita con su voz de canción, la cual había perdido alegría por todas las cosas que había visto mientras volaba.

"Tranquila amiga", le dijo Génesis, "vamos a buscar a la Tierra para hacerle su trabajo de restauración, vamos amiga".

Y salieron las dos en busca de su objetivo, el cual les costó atrapar porque la Tierra no paraba de moverse. Finalmente lograron meterla en la red y ambas regresaron felices en dirección a la casa de Génesis para comenzar el laborioso trabajo de restauración.

El trabajo ha sido muy duro, Génesis aún no ha terminado de restaurar la Tierra, pero se siente feliz porque va por buen camino; sólo nos queda esperar que finalice su trabajo y pueda devolver la Tierra al universo, para que siga girando feliz, como en sus primeros días cuando Dios la creó en el principio de todo.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 55620514

Maracaibo, Venezuela

Dile a papá

Mamá dile a papá
que obtuve buena calificación
y dile que sigo estudiando
buscando mi profesión.
Dile que lo admiro y respeto
y hasta le tengo temor
dile que me molesta
su falta de comprensión
y siento rabia por dentro
por su falta de atención.
Mamá dile a papá
que soy persona mayor
que tengo libre albedrío
para tomar decisión
que detesto las canchas de fútbol
Igual detesto al balón,
que no me gusta el atletismo
ni mucho menos el béisbol
que yo prefiero las charlas
de amena conversación;
odio andar en parrandas
consumiendo algún licor
pues prefiero la cocina
y ver la televisión
y sintonizar la radio
en una misma estación
y entonar alegremente
alguna que otra canción.
Mamá dile a papá
que yo le pido perdón,
que no se avergüence de mí,
que igual su hijo yo soy

y dile por Dios que comprenda
que no me gustan las hembras
pues no me siento varón.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 1406101211922

Maracaibo, Venezuela

Brasil 2014 (Humor)

¡Abigaí! ¡Abigaí!
¿Qué mi amor?
¡Me voy a Brasil!
¿Te vas al Mundial?
¡Tú lo acabas de decir!
¡Síiii Luis!
¿Acaso te has vuelto loco?
¿Cómo así?
¿y qué hago con mi embarazo?
¡Llévalo a término feliz!
¡Ah sí, pues voy a hacer maletas
y contigo voy a ir!
¿Pero te has vuelto loca?
¿Cómo así?
¿No y que es para final de junio
tu fecha de parir?
Llevas muy bien la cuenta,
claro que es así
por eso es que quiero ir
para que nazca en Brasil...
A lo mejor y sale futbolista
como te gusta a ti
y su camiseta amarilla
algún día lo veremos lucir
y cuando meta sus goles
lo vamos a aplaudir.
¡Vamos amor!
casi es la hora de salir,
apura que allá nos espera
la fama en Brasil,
quién quita y Pelé
lo quiera bendecir
o el propio Ronaldo

nos lo quiera pulir
y de goles metidos
supere los mil
y entonces con su fama
podamos surgir.
Amor me da mucha risa
lo que acabas de decir,
parece imposible
y hasta medio infantil.
Ponte serio amor
¿Por qué te vas a reír?
Es que estás más animada
que un borracho con anís,
mejor voy al mercado
y compro maíz
para hacer palomitas
para ti y para mí
y vemos por televisión
los partidos desde aquí
porque aquello es más caro
que volverlo a decir
y pasaremos más hambre
que zamuro en botiquín
mejor ahorremos esa plata
que nos costó conseguir
para leche y pañales
y algún escaquin...
¡Que viva el Mundial,
allá en Brasil!
y que viva nuestro hijo
que está por venir,
ven amor, ven,
vamos a dormir.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 55620514

Maracaibo, Venezuela

Poesía, fútbol y amor (Humor)

Va a comenzar el partido
Ay sí, qué fastidio
Amor deja la grosería,
el fútbol es la vida mía
Pero no exageres corazón
Pero esa es mi pasión
A veces pienso que no me quieres
No exageres, no exageres
Es que el fútbol está primero
Tú sabes que a los dos los quiero.
Amor están cantando los himnos
Ay sí, que fastidio
Mira el balón, entró en juego
Ah, ya tengo sueño
Amor, tiro de esquina
¿Dios mío esto cuando termina?
Amor, saque de meta
Vas a seguir con la cantaleta
Mira, mira, el gol va a venir
¡Déjame dormir!
¡Oh pitaron falta!
Uf creo que nadie te aguanta
¡Oh tarjeta amarilla!
¡Dios mío qué pesadilla!
Amor que hermoso pase
¡Mi vida, puedes callarte?
Tú no respetas mi pasión futbolista
Porqué yo prefiero ser artista
¿Ah pero yo si me tengo que calar tu poesía?
¡Porqué es arte vida mía!
Esos poemas no dicen nada
¡Pero son mi obra rimada!

A veces son rimas incompletas
Así también escriben los poetas
En cambio yo soy mujer futbolista
Sí claro, una más de la lista
No mi cielo, soy fanática pura
¿Ay Dios mío que tortura!
Mira, mira , qué linda jugada
¡Sí tienes razón el fútbol con nada se compara!
Seguro que viene el gol
¡te acompaño a verlo mi amor!
Dispara, dispara por favor
Oooooooooohhh
El fútbol no tiene comparación
Al igual que mi versación
Y que nuestro inmenso amor
¡Sí corazón, sí corazón!

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Intelectual Reservados

Bajo el Número 0614-1214

Maracaibo, Venezuela

Reivindicación (I)

Ya que eres mi hijo mayor
orgullo de la familia toda,
ayúdame con la solución
pues siento en mi cuello
colgada una soga.
Alguien me informó
en una triste hora
que uno de mis hijos
consumía droga...
Y yo pensé que eras tú
¡hijo perdona!
me falló la intuición
de investigadora,
revisé tu ropa
y tu habitación toda
y no hallé ni rastros
de la maldita droga.
A ti y a tu hermana menor
los crié a mucha honra
siempre he sido honesta
y muy trabajadora,
y les inculqué principios
de buenas personas,
por eso no entiendo
lo que pasa ahora...
Revisando el bolso
de tu hermana Aurora
me llevé una sorpresa
muy devastadora
que me impide que duerma
y también que coma
porque mi pequeña hija

no me valora
y le parte el alma
a quien más la adora.
¡Ay madre que deshonra!
Tu hijo al escucharte
las palabras de ahora,
se consume por dentro
Y de pena llora.
Mi hermana tan bella
y encantadora
me guardó el paquete
sin preguntas ni demoras
sin saber siquiera
que guardaba la droga
de un hermano vil
que se le dio en mala hora.
Te pido perdón
respetada señora,
mi madre, mi amiga
mujer forjadora
cuyo único pecado
es ser mi progenitora;
y a mi pobre hermana,
mi pequeña Aurora
no le cuentes nada
porque me destrona
de ese trono hermoso
que me dio en otrora...
Siento que la vergüenza
ya me conmueve
al imaginar que la verdad
ella sepa toda.
Hoy te abrazo madre,
te abrazo y perdona
a esta oveja negra
que hoy te deshonra.

Hoy te juro madre
que seré otra persona
y a ti y a mi hermana
llenaré de gloria
alejado del vicio,
lejos de la droga
para reivindicar ante el mundo
tu hermosa obra.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Intelectual Reservados
Bajo el Número 0614-1214
Maracaibo, Venezuela

Celebra el día del padre

Tú, que no tuviste
la presencia genuina
de una paternidad
amorosa y amiga,
y nunca tu padre
influyó en tu vida,
no te aflijas tanto
y celebra en igual medida.

Tu padre es Dios
que siempre te cuida,
tu padre es el bosque
donde respiras
tu padre es el cielo
al que siempre miras
tu padre es el río
de aguas tranquilas
aunque a veces su caudal
muestra alguna ira.
tu padre en resumen
y en definitiva
es o fue un hombre
de actitud distraída
que al menos un día
te obsequió la vida.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos Reservados
Bajo el Nro. 0614-1214
Maracaibo, Venezuela

Reivindicación (II)

Hijo:
nos quedamos esperando
tu reivindicación,
y tú... Tu vida destrozando
con la drogadicción.
Dura ha sido nuestra misión
de hacerte ver las cosas
para que entrarás en razón
y que tu vida fuera de lo mejor,
pero ha sido imposible
la droga te ganó la batalla.
Tu vida ya es inservible
y eso nos parte el alma...
Ay hijo, ya no hay lágrimas
en mis ojos secos
al verte convertido en desecho
de ésta sociedad;
en ti yace la maldad
expresada en tu vandalismo
no te quieres a ti mismo
mucho menos querrás a los demás.
No pensé verte así jamás
eso no cabía en mi cabeza
pero la vida me dio la sorpresa
de vivir en carne propia
el deterioro físico y moral
de un hijo convertido en bazofia
como una lacra social.
que solo nos da sufrimiento
cuando acosa, roba y miente.
Ya solo esperamos el acontecimiento
de esperar que un día la muerte

se lleve tu vicio para siempre
con tu vida sin relevancia,
dejando solo en nuestras mentes
el dulce recuerdo de tu infancia.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Reservados
Bajo el Número 0614-1214
Maracaibo, Venezuela

El hada de las montañas nunca está desnuda (Cuento)

Priscila vivía en las montañas. Era una niña alegre y muy divertida. En las tardes jugabas con sus amigas a la ronda y cantaba hermosas retahílas:

Si tú toses
o estornudas
no te asustes
a la una,
ni a las dos
ni a las tres
porque nadie
nunca ve
cuando tose
o estornuda
al Hada
de las montañas
salir desnuda
salir desnuda.

Priscila repetía una y mil veces su canción retahilada de manera automática, hasta que un día se le ocurrió preguntar a sus amigas:

Luisa ¿porqué el hada de la montaña nunca está desnuda?
No sé, es difícil la pregunta

Carlota, ¿Acaso tú lo sabrás?
No Priscila, no sé porqué será

Y tú ¿Mariana, sabes porqué?
No amiga, tampoco lo sé

Y así todas las niñas siguieron jugando y cantando su retahíla sin saber porqué el hada de la montaña nunca estaba desnuda.

Al terminar de jugar, Priscila se fue a su casa con la duda en su mente, así que al llegar a su casa, le hizo la pregunta a su mamá:

Mamá ¿porqué el hada de la montaña nunca está desnuda?

El hada de la montaña, hija, respondió su mamá, es un Hada que ese había perdido; eso lo contaba a mi bisabuela su bisabuela.

O sea que es una historia muy antigua

¡Correcto hija!

¡Cuéntame mamá, cuéntame más, quiero saber!

Dicen que esa Hada se perdió entre las montañas y que por eso decidió quedarse allí para siempre, y con el paso del tiempo usó las montañas como faldas estampadas para vestirse y salir a jugar con el viento, las nubes, las mariposas, las flores, y con sus otros amigos.

¿Por eso es que dicen que el hada de las montañas nunca está desnuda?

¡Correcto hija, correcto! porque siempre andan ataviadas con sus hermosas faldas.

Gracias mamá por esta historia tan bonita que me acabas de contar, dijo la pequeña Priscila, mientras se alejaba al patio cantando alegremente:

Si tú toses
o estornudas
no te asustes
a la una,
ni a las dos
ni a las tres
porque nadie
nunca ve
cuando tose
o estornuda
al Hada
de las montañas

salir desnuda

salir desnuda.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos Reservados

Maracaibo, Venezuela

Ángel virginal

Mi hija está muerta
¡qué desolación!
tuvo una reyerta
con su violador,
ella defendió con valor
su virginidad
y murió con honor
defendiendo su pundonor
y su castidad.
No pudo la maldad
profanar su cuerpo
y lo prefirió muerto
pero con honorabilidad...
Hoy lloro esta adversidad,
nada suple la ausencia
de mi ángel virginal
que entregó sus fuerzas
y murió contenta
sin dejarse violar.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Reservados
Bajo el Número 0614-1214
Maracaibo, Venezuela

Advertencia materna

Ven hijo
quiero hablarte.
¿Tú recuerdas de niño
cuando me pegaba tu padre?
que al llegar a casa
se sentía grande
y con fuerza descomunal
lograba doblegarme
y luego entre risotadas
disfrutaba el alarde
de su superioridad;
y me daba castigos
como un cobarde,
Hasta que ya no aguanté
y me llené de coraje
para un día de tantos
echarlo a la calle
¿Y ahora vienes tú
con el mismo baile?
Tú hijo mío
que eres sangre de mi sangre
ahora que te has hecho hombre
después de penurias y hambre,
después que te cuidé
como no cuidé a nadie
y que soy una pobre vieja
que ya poco vale
me vienes con la desfachatez
de pegarle a tu madre.
No hijo, no habrá próxima vez
te lo juro por lo más grande
que si vuelve a suceder,

tus peroles y tu catre
con el dolor de mi alma
te los pongo en media calle
y te desheredó para siempre
por ser igual a tu padre.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Reservados

Bajo el Número 0614-1214

Maracaibo, Venezuela

Rectificación

Hermano vamos a conversar.
Nuestros compañeros de juego
están jugando con fuego
y han comenzado a robar.
Ya yo no quiero participar
en esas constantes fechorías
que están mal a los ojos de Dios
y yo pienso que nosotros dos
estamos aún a tiempo
de corregir el entuerto
y dejar esas malas compañías.
Evitemos problemas con la policía
vamos a ser muchachos buenos,
vamos juntos a estudiar
ya no me quiero juntar
con los chicos malos del pueblo.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Reservados
Bajo el Número 0614-1214
Maracaibo, Venezuela

Mis apuestas en el Mundial (Humor)

Mi familia está molesta
por que yo con el Mundial
estoy apuesta que apuesta
y no he ganado ni un real.
Mi apuesta es incondicional
ya que hasta jugué la cesta
de nuestra alimentación
y dejé a la tripulación
sin nada que echar en las olletas.
Un televisor en blanco y negro
que guardaba como recuerdo
de una valiosa reliquia
testigo de mil hazañas
lo perdí con la paliza
que le metieron a España.
Sin ánimos de represalias
por el resultado obtenido,
aposté unos reales a Australia
y perdí de lo más tranquilo.
A Camerún le aposté
con cifradas esperanzas
y ya lo ve usted...
se fueron de vuelta a casa.
Aposté hasta mi perra
y mi tortuga grandota
y al perder Inglaterra
me quedé sin mascota.
Mi suerte está en contra
lo digo y lo ratifico
como venezolano que soy,
aposté a la Vinotinto
y no clasificó.

Así que amigo apostador
de Venezuela y del exterior
si quieren eliminar al contrario
llámenme que yo les asisto,
nada más apuesto y listo
y los dejo eliminados.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos Reservados

Bajo el Nro. 0614-1214

Maracabo, Venezuela

El charco que a veces decía mentiras (Cuento)

Cerca de un pequeño bosque vivía una niña llamada Marcelina. Ella era una niña muy hermosa y alegre, que jugaba con las plantas y aves cuando salía a pasear algunas tardes por aquel bosque que tanto le fascinaba.

Marcelina siempre se consideró una niña hermosa, y aunque no se jactaba de su belleza, se sentía muy feliz de su hermosura. Ella pensaba siempre que todas las personas veían su belleza externa, pero su belleza interior, la de su alma y la de su corazón, sólo Dios y muy pocas personas eran capaces de verla y valorarla.

Una tarde mientras Marcelina paseaba por el bosque se detuvo en un charco que se había formado con la lluvia y que tenía forma de corazón, allí se asomó como a un mágico espejo para contemplarse, vio que era hermosa y sonreía tímidamente.

Al asomarse vio lo que toda la gente veía, una niña hermosa parada frente a un charco. ¡Oh qué charco más sincero! Se decía, refleja mi belleza y me la muestra tal cual soy. De pronto la niña siguió observando el reflejo del agua y vio que los árboles con ramajes sin hojas en pleno otoño lucían en el charco hermosamente florecidos como si estuviesen en primavera.

¡Oh!, este charco es mentiroso, refleja las cosas de otra manera, pensó Marcelina. ¿Será que yo tampoco soy hermosa y me refleja de esa manera para hacer creer que soy bella? se preguntaba curiosamente la niña. De inmediato recordó una frase que su abuela siempre decía: "Quién miente una vez, miente siempre".

Y si su abuela era muy correcta, esa frase era verdadera, así que sí el charco estaba mintiendo al reflejar a los árboles, seguramente también lo estaba haciendo al reflejarla a ella.

Se sintió triste y abatida. De pronto escucho una voz, era un árbol de los que estaban reflejándose en el charco: ¡Perdona amiga Marcelina! Le dijo moviendo su seco ramaje, el charco es nuestro amigo y le hemos pedido que refleje nuestra imagen florecida para no estropear la tuya, que estás en plena primavera.

El charco se había negado a hacerlo, prosiguió el árbol, pero se lo he suplicado, y finalmente lo convencí de hacerlo. Él miente al reflejarnos a nosotros, pero no al reflejarte a ti. Eres una niña muy

bella y no quisimos que nuestra apariencia triste afectara tu imagen.

¡Oh qué lindo! Contestó Marcelina a su amigo árbol. Te lo agradezco mucho, pero por favor dile que refleje todo como es, prefiero ver sus reflejos de otoño porque estoy segura que después del invierno vendrá la primavera y entonces serán bellos de nuevo, incluso más que las personas, porque su belleza se renueva cada año, en cambio la nuestra no. Así que por favor dile al charco que diga la verdad y que nos refleje tal como somos.

El árbol sonreído le dio la razón a la niña y habló con el charco, quién desde aquel día reflejó la verdad en sus estancadas aguas, pues había aprendido la hermosa lección que Marcelina le había dado aquella tarde de otoño.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Reservados

Bajo el Número 0614-1214

Maracaibo, Venezuela

Desfalco y muerte

Un abuelo en el afán
de su dura brega
con alegría sin par
montó una bodega,
allí con sonrisa serena
vendía víveres al detal,
panes, dulces y enlatados
arroz, azúcar y sal
y una lista de insumos familiar
que vendía en la barriada entera
con mínimos porcentajes de ganancia
donde con humildad y sin jactancia
se hizo próspero lentamente
con el trabajo de su frente
que era su único secreto.
Pero el anciano asumiendo el reto
de su crecimiento comercial
cometió un error fatal
de usar como ayudante a su nieto.
aquel joven rebelde y muy discreto
sustraía de la caja el dinero
y entregaba mercancía a sus compañeros
sin cobrarle ni un centavo;
luego salía entre risas y juegos
arruinando así al pobre abuelo
que tanto en él había confiado.
Hoy la bodega está cerrada
no hay dinero ni mercancía
producto de la triste osadía
de un mal nieto que reía
al saquear la bodega de su abuelo,
y el anciano entró en desespero

al verse de pronto en la pobreza
y muchos recuerdan en el pueblo
a ese viejito que murió de tristeza.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Reservados

Bajo el Número 0614-1214

Maracaibo, Venezuela

Ahora si entiendo mamá

Hija quiero hablarte
de algo que me pasa,
no es para alarmarte
pero afecta nuestra casa.
Tú eres de mi confianza
y desde que te casaste
esta casa dejaste
y muchas cosas cambiaron
que muy bien se ocultaron
para evitar desastres.
Hija, tu padre ha cambiado
sus gustos sexuales
en términos generales
y de modo inesperado
muestra gestos muy finos
y ademanes femeninos
que han de extrañarme.
Ya hasta quiere divorciarse
y yo me avergüenzo
porque sólo pienso
en la que va armarse.
Mamá no exageres
¿será que ya no lo quieres?
y pretendes inventar excusas?
no me pongas confusa
te lo pido por favor,
no juegues con el honor
de tu amado esposo
que es un hombre valioso
además de cumplido
como padre y como marido
con todos nosotros.

La hija se fue
sin el asunto entender
y sintió que como mujer
actuó con sensatez.
Su madre tal vez
razone con el tiempo
y en otro momento
la aborde de nuevo
y con amor sincero
y confianza mucha
le pida disculpas
por aquel enredo.
Pasaron meses enteros
y la madre no se retractaba
mientras la hija esperaba
que aquello ocurriera
para que le devolviera
esa paz que ansiaba.

Y un día de tantos
la hija buscó a la madre
y denigró de su padre
entre rabia y llanto.
Ese homosexual
es un gran farsante
que tan poco elegante
demostró quien era;
dañó a la familia entera
de modo denigrante
y para colmo de males
en sus desvíos sexuales
de forma constante
el muy atrevido
usó a mi marido
como fiel amante.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Reservados

Bajo el Número 0614-1214

Maracaibo, Venezuela

No como mis hermanas

A sus hermanas mayores
el sexo les gusta
y andar con distintos varones
no les asusta.
Siempre tenían excusas
para sus escenas de erotismo
donde con gran cinismo
se quitaban faldas y blusas
ante la mirada confusa
de su hermanita menor;
ésta soñaba con un varón
desde temprana edad
y entregó así su virginidad
en la primera ocasión;
sin ella saber la cuestión
no hizo como sus hermanas
pues no recibió la paga
de su entrega de ocasión.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Reservados
Bajo el Número 0614-1214
Maracaibo, Venezuela

Trastornos psiquiátricos

Se fue de la realidad,
su mundo era otro;
delirio de otra personalidad
era su conducta ante nosotros.
Negras ojeras en su rostro
y su aspecto demente,
junto a su conversa incoherente
se hacía soez e indecoroso.
Siendo apenas un adolescente
enfrentó sus trastornos de psiquiatría,
pocos lo quisieron, y pocos lo entendían
y eso aceleró su camino a la muerte.
Sentirse incomprendido de repente
Hasta por su propia familia
lo condenaba por su ignominia
desconociendo su cruel trastorno.
Siempre la indiferencia y el bochorno
recibió en forma repetida,
entonces sus reiterados intentos suicidas
producto de la angustia y la amargura
acabaron tristemente con su vida
Terminando así con su locura.

Sus miembros familiares
a diario lo criticaban
injustamente lo denigraban
todos por iguales.
Tú nos traes males,
en su cara le gritaban,
nos avergüenzas, abusos,
siempre tienes excusas
para tus necesidades

y cada vez es más grande
tu mala conducta;
y él consigo mismo luchaba
y en silencio lloraba
lágrimas profusas.
No quería morir, siempre me lo dijo
quería vivir para atender a su hijo
y sentirse útil como debe ser,
pero el mundo entero lo contradijo
porque nunca entendieron su miedo,
y murió, dejando a todos perplejos,
enterrando su recuerdo en el olvido.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Reservados
Bajo el Número 0614-1214
Maracaibo, Venezuela

EL abrazo de mamá

¿Te acuerdas mamá
de aquellos momentos gratos
que con tus abrazos
me daban felicidad?
A mi temprana edad
al llegar de la escuela
me dabas tu sonrisa bella
de modo innato,
y nunca me faltó,
tu cálido abrazo.
En mi adolescencia,
ante mis fracasos,
siempre tú a mi lado
me hacía sentir confiado
entre tus abrazos.
En mi vida adulta,
de manera inconsulta,
estuviste presente;
mis éxitos celebraste
y jamás me negaste
tu abrazo de siempre.
Cada etapa de mi vida
las tengo grabadas
junto a tus genuinas
y fuertes abrazadas.
Pero ahora mamá
siempre me percato
que ya no me das
tu fuerte abrazo.
Yo te lo doy emocionado
pero el tuyo es desgano,

ya no lo siento igual
ni es tan especial
como el acostumbrado.
¿Serás que te has cansado?
sabes que de todo me percató
¡vamos mamá!
venga ese abrazo
que yo en el acto
te abrazaré más.

Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Reservados
Bajo el Número 0614-1214
Maracaibo, Venezuela

Comida vieja (Humor)

Amor hoy es domingo
descansemos como antes
ahora que la linda tía
se llevó los niños al parque.
No cocines por favor
pues para trabajo ahorrarte
comeré la comida vieja
que ya parece estorbarte
allí guardada en la heladera,
y hoy quiero darle mate.
Dame los espaguetis del lunes
con su salsa de tomate,
las lentejas con arroz
que están allí desde el martes
sírvelas corazón
sin perder ni un instante.
La carne con papas del miércoles
dámela bien humeante
y los callos madrileños del jueves
me lo das que están picantes
y las caraoas del viernes
dámelas cuanto antes
con las albóndigas del sábado
que me ponen delirante.
La ensalada de lechuga
con pepinos y aguacate
me la sirves de añadido
a manera de remate.
De postre me das el quesillo,
que nadie quiso mandarse,
y el dulce de leche y piña
con esos dos calabazates

y veras que al terminar
pareceré un elefante.
Ya hasta me siento cuadrado
como un escaparate,
dame la mano mi amor
que ya voy a desmayarme
llévame rapidito
directo para el "wáter"
y prepara mientras tanto
un poderoso purgante
para quedar como nuevo
hasta la semana entrante.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos Reservados
Bajo el Nro. 0614-1214
Maracaibo, Venezuela

Las trenzas de María Pino (Cuento)

María era una niña de ocho años hija de Don Gerónimo Pino, por tal razón en la escuela era conocida como María Pino.

María era una niña muy divertida. Le gustaba correr y trepar árboles, razón por la cual la mayor parte del tiempo andaba despeinada.

Sus compañeros de clases para molestarla le decían: María Pino. María Pino, cabeza de nido.

Ella se enfurecía y los perseguía, pero nunca podía alcanzarlos.

Una tarde María estaba en un hermoso jardín contemplando sus flores; de pronto sintió una pequeña ave posarse en su hombro. Al comienzo se asustó, luego comenzó a reírse y reírse, pues recordó de pronto a sus compañeros de clases y pensó que el ave se había confundido al mirar su cabeza y tal vez creyó que sus cabellos eran su nido y había llegado a ella para anidar en su cabeza.

Al llegar a su casa le comentó la experiencia vivida a su mamá.

- Mamá los niños de la escuela me dicen "cabeza de nido"

- Bueno hija, los niños siempre han molestado a las niñas en la escuela

- ¿Verdad mamá? ¿A ti como te decían?

- Ja, ja, ja, ya ni me acuerdo, pero algo de eso era

- ¿Y cómo hiciste para que no te molestaran?

- Le dije a mi abuelita que me recogiera el pelo con dos trenzas. Ella las tejía con mucho esmero y quedaban muy lindas. A mí me fascinaba cuando terminaba de tejerlas y podía lucirlas frente al espejo.

- Ah pero tu abuelita ya se fue donde Papá Dios, ¿y como haré para tener mis trenzas también?

- No temas hija, yo también aprendí a tejerlas, así que te haré tus dos hermosas trenzas y ya no tendrás tu cabello desordenado.

Y desde aquel día, ya ningún niño en la escuela le decía: María Pino, María Pino, cabeza de nido.

María se sentía feliz por eso, pero más feliz se sentía porque le fascinaba mirar en el espejo las dos trenzas que su mamá le tejía, tan hermosas como las que a ella en su ocasión le tejía su abuelita.

Otro día de tantos María volvió al pequeño jardín luciendo sus dos hermosas trenzas y de pronto sintió de nuevo a la pequeña ave posarse en su hombro. Esta vez no se asustó, se sintió feliz de ver al ave de nuevo, pero estaba un poco extrañada ya que su cabello estaba bien recogido y no había razón a que la confundiera con un nido.

Luego orgullosamente tomó una de sus trenzas y la tuvo entre sus manos. La olfateó con ternura y sintió un rico olor a frutas. Su mamá le lavaba el cabello con un champú de extractos frutales. Ja, ja, ja comenzó a reírse de pronto, pues había descubierto la verdadera razón por la cual el pajarito se había acercado a ella, con seguridad era ese fresco olor a frutas y no el aspecto del nido que ella imaginaba.

Aquella tarde se había equivocado, pero estaba feliz de haberlo hecho, pues su equivocación había servido para conversar con su mamá y dar un cambio a su forma de arreglar el cabello a través de sus trenzas, las cuales la mantuvieron feliz por todos los años de su infancia.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Reservados Bajo

el Número 0614-1214

Maracaibo, Venezuela

La última conversa

Ahora entiendo
Doña Petra
que usted ya tenía
listas sus maletas
para ese viaje eterno
del que no se regresa,
y nos quedó pendiente
la última conversa.
Nadie me habló de su gravedad
de cómo flaqueaban sus fuerzas
por eso impidieron a toda costa
que usted hablara con franqueza.

Hay gente por allí
mi querida vieja Petra
que en vez de humanos
parecen bestias
y no soportan que dos personas
de igual naturaleza
hablen de cosas duras
aunque mucho les afecta
y desenmascaren a ingratos
dentro de la misma herencia
que van llevando sus vidas
con sus maldades a costas.

Hoy apenas
Doña Petra
es que vine
a entrar en cuenta
que estabas moribunda,
ya casi muerta,
y me impidieron visitarte

inventando viles tretas
para que no me dijeras
tus palabras ciertas
y te las llevaste a la tumba
dejándome en la tristeza.

que tarde entendiste
mi querida Petra
que hay víboras camufladas
de nuestra propia cosecha
donde la intriga y el rencor
es lo que cuenta
y destruyen la familia
sin medir consecuencias.

Imagino que Doña Petra
allí en su fogón
como estaba alerta
escuchó algún rumor
y tal vez por vergüenza
la verdad calló,
y por esa mala experiencia
se deprimió.

Solo me resta rezar
para que tu alma florezca
y puedas descansar en paz
mi querida Petra,
y esperar que las alimañas
después que hagan su fiesta
se pudran en este mundo
con su carga de conciencia.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Reservados

Bajo el Número 0614-1214

Maracaibo, Venezuela

Coplas a unos garbanzos

Un perro me dio un mordisco
y un gato dos arañazos
pero no les di del guiso
hecho con panza y garbanzos.

.
Un potro me dio una coza
y un mono me dio dos gritos
suplicándome por Dios
que les diera de mi guiso.

.
Un rebuzno me dio un asno
y un gallo unos picotazos
a ver si compartía algo
de ese succulento plato.

.
Ni mordiscos ni arañazos
rebuznos, gritos ni ceces
mucho menos picotazos
impedirán que yo goce.

.
De esa sabrosa gozada
disfrutar yo no me canso
de la panza acompañada
con esos ricos garbanzos.

.
Pido perdón por la gula
juro no volver a hacerlo
pues tuve mala fortuna
y el plato lo tragó un cerdo.

Autor: Alejandro J, Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Anhelos

Anhelo tu risa,
anhelo tus besos,
tu alma escurridiza
y tu pensamiento inquieto.

Anhelo tus silencios,
tu mirada bonita,
y esos sentimientos
que hacen que existas.

Anhelo tus sueños,
tu mirada de niña,
y el dulce consuelo
de saberte viva.

Anhelo tu sonrisa,
y tu esencia pura,
y tu alegre chispa
en cada tertulia.

Anhelo tus manos
con las mías enlazadas,
y ese afán de mirarnos
cada madrugada.

Anhelo tu baúl
con recuerdos atesorados
y el destello azul
de tus mariposas volando.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos Reservados

Bajo el Nro. 0614-1214

Maracaibo, Venezuela

Coplas en la ventana

tu ventana de madera
abre pa' que entre mi canto,
que son rimas bien copleras
frescas como lluvia e´ campo.

Abre ya tu esa cortina
para que escuches mi copla
que es alegre y cantarina
bullanguera y bien sabrosa.

Abre tu ventana ya,
tu ventanilla de lata,
así podrás escuchar
estas coplitas tan gratas.

Abre por Dios tu ventana
con sus alas de madera
y va verás como emanan
estás coplas tan viajeras.

Por tus predios me discurro
llevando mi alegre copla
déjame hablar en susurros...
"Hay moros en la costa".

Le imploro al gran creador
que me abras esa ventana
para darte la intención
de esta copla trasnochada.

Que mi copla tan coplera,
mi coplita acoplerada

te acaricie el alma entera
y te deje enamorada.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Reservados
Bajo el Número 0614-1214
Maracaibo, Venezuela

Me voy de coplas

Me voy de COPAS, perdón, quise decir, de COPLAS.

.
.

Muestra la sonrisa tuya
que nos deje a todos mudos,
déjala que salga y huya
a conquistar nuevos mundos.

.

El can de casa come hueso
y el de la tuya también,
no discutamos por eso,
perro es perro como ves.

.

Te regalé una pecera
con pececitos bonitos
y ayer supe que tu cena
consistió en pescado frito.

.

La luna guarda reflejos
en cofres de fantasía
donde sus sueños más viejos
se van al llegar el día.

.

Las pisadas que dejé
en la entrada de tu casa,
ayer tarde las borré
porque el despecho me mata.

.

Quién fuera mango maduro,
quién fuera mango de hilacha,
que a tu boca va seguro
directo a saciar tus ansias.

Autor Alejandro J. Díaz Valero

Derechos Reservados

Bajo e Nro. 0614-1214

Maracaibo, Venezuela

Copleriando ando

Algo que a mí me apasiona
de ver tu cara sonriente
son tus encías pelonas
brillar sin un solo diente.

Casi siempre tú me azotas
con tus fuertes avalanchas
porque me lavas la ropa
pero nunca me la planchas.

Yo no sé si me contenga
de decir frases hirientes
cuando me queme la bamba
tomando café caliente.

Ay mujer ya no me riñas
porque yo soy muy velludo,
sí tú naciste lampiña,
mi pobre madre no pudo.

Tus comidas exquisitas
denotan tu gran progreso
con esas sardinas fritas
con bofe, patas y sesos.

Tu comida tan maluca
me da tanto desconsuelo
pues parece una peluca
ese estofado con pelos.

Mi alma de pronto se arruga
cuando hay pollo en el almuerzo

pues te comes la pechuga
y a mí me das el pescuezo.

Te veo como un borrón
en mi larga borrachera
como a un televisor
al que le falta la antena.

Cortaste de forma abrupta
la bella relación nuestra,
mi carta decía "punta"
y suprimiste una letra.

En mi carta escribí "vente"
para tenerte en mi fiesta,
y veo que nuevamente
le suprimiste otra letra.

Olvida tu mal aliento,
tus besos me saben gratos,
yo sufro el padecimiento
de haber perdido mi olfato.

Adiós mi linda cebolla
adiós mi bello tomate
yo tenía lista la olla
pero tú me la bajaste.

Adiós corazón de yuca
adiós corazón de queso
si no nos vemos más nunca
te regalo mi esqueleto.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos Reservados

Bajo el Nro. 0614-1214
Maracaibo, Venezuela

El nuevo libro de mariposas de un a niña llamada Lucía (Cuento)

Esta es la historia, amigos,
de una niña llamada Lucía,
que en su casa tenía un libro
que sin descanso leía y leía.

Que bello libro el de Lucía;
tenía cuentos de mariposas,
unas volaban cuando amanecía
y otras, en las tardes hermosas.

Lucía cada vez que hacía lectura
de ese libro tan afamado,
lo cerraba con mucha ternura
y luego lo dejaba bien guardado.

Ella dejaba prisioneras
al inmenso enjambre de mariposas
para que descansaran y durmieran
igual que hacen las otras.

Pero un día, vaya olvido,
dejó el libro con sus páginas abiertas,
y las mariposas en el descuido
volaron por bosques y praderas.

Lucía al comienzo entristeció
añorando del libro sus mariposas

pero con el tiempo comprendió
que ellas querían vivir como las otras.

Y entonces un día de tantos
Lucía fue al bosque y a la pradera
a disfrutar las mariposas en el campo
para dejar así que libres fueran.

Y desde ese día, la pequeña Lucía
hizo del bosque su nuevo libro,
allí las mariposas alegres veía
luciendo su vistoso colorido.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos de Propiedad Reservados
Bajo el Número 0614-1214
Maracaibo, Venezuela

Coplas con guitarra y sombrero

Por romperle el corazón
cuando venía de misa,
me rompió mi pantalón
y desguazó mi camisa.

.

Labios de piña madura
muchachita caderona
vamos que la edad apura,
ve que el tiempo no perdona.

.

En tu casa no hay comida
y aquí en la mía tampoco
mis tripas están torcidas
el hambre me vuelve loco.

.

Han hecho añicos mi jarra
después de tomar café
mi mamá siempre la amarra
porque han roto como tres.

.

Cada vez que tengo fiesta
la mujer se me incomoda
y ese día ella se acuesta
sin ponerse dormilona.

.

Al cura viejo del templo
le dije: pronto me caso
y él me dijo que su ejemplo
no lo siguen los muchachos.

.

Vecina con qué altivez

muestra usted sus dos caninos
uno, un bello pekinés
y otro su rudo marido.

Alejandro J. Díaz Valero
Derechos Reservados
Bajo el Nro. 0614-1214
Maracaibo, Venezuela.

Te escribiré unas coplas

Te escribiré algunas coplas
con sus ocurrentes versos
si me sirves esa sopa
y mientras como te beso.

.

Te escribiré algunas coplas
con unas bonitas rimas
si te pones falda corta
arriba de las rodillas.

.

Te escribiré algunas coplas
con la rima calculada
si conmigo te trasnochas
dando una buena bailada.

.

Te escribiré algunas coplas
alegres y divertidas
si me das la rica torta
con su plato y cucharilla.

.

Te escribiré algunas coplas
para leerse en familia
si me sirves unas copas
esas que a mí me espabilan.

.

Te escribiré algunas coplas
con su rima bien genuina
si te colocas tus botas
y tu camisa amarilla.

.

Te escribiré algunas coplas

y haré que salga bien fina
si tú haciéndote la loca
me besas ambas mejillas.

.

Te escribiré algunas coplas
y todas las que me pidas
si me besas en la boca
y me rascas las costillas.

.

Te escribiré algunas coplas
con la rima bien cuadrada
si me das las alcachofas
que ya tienes preparadas.

.

Te escribiré algunas coplas
alegres y bien rimadas
si tú me lavas la ropa
y me la entregas planchada.

.

Te escribiré algunas coplas
con fluidez en la rimada
si me curas estas ronchas
de una vieja intoxicada.

.

Te escribiré algunas coplas
así no me obsequies nada,
porque haciéndote la tonta
tendrás mis coplas rimadas.

.

Te escribiré algunas coplas
con esta inquieta inspirada,
aunque sé que no te importan
mis coplitas campechanas.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Reservados

Bajo el Número 0614-1214

Maracaibo, Venezuela

Mirando la luna

Yo le dije a la luna
que con sus rayos de plata
le lleve mi ternura
hasta su casa.

Y la luna bella
de manera grata
pintó de acuarela
su sonrisa nata.

Y la luna bella
en la hora exacta
le llevó mi encomienda
hasta su casa.

Porque mi dulce soñadora
la luna contemplaba
a la misma hora
en que yo la miraba.

Esa bella coincidencia
de mirarnos en la luna
me trajo la presencia
de su alma pura.

En la cara de la luna
con su sonrisa de plata
vi la hermosa figura
de mi amor en la distancia.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Drecho reservados

Bajo el Nro. 0614-1214

Maracaibo, Venezuela

Coplas y plomo

Aquí regresa el coplero
con sus renovadas coplas
hechas con el mismo esmero
parecidas a las otras.

Si tú notas que mis letras
te dejan a ti sonriente
regálame unas galletas
con un café bien caliente.

No te pongas esa blusa
casi, casi, transparente
porque me nublas la musa
y el verso se me resiente.

Si no te vas a asomar
dímelo para saber
para así no malgastar
lo poco que he de tener.

Me dicen que tu papá
y que compró una escopeta
porque así ahuyentará
a copleros y poetas.

Hacen ya sesenta días
que yo no duermo ni como,
pensando en su puntería
y en el peligroso plomo.

Mejor es que me retire

y que vayas tú a mi casa
que allá no tenemos tigres
ni a la visita se mata.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos Reservados
Bajo el Nro 0614-1214
Maracaibo, Venezuela

Tus flores de alelí

Tú me besas en silencio
y amarras mis manos a las tuyas
mientras te contemplo
con mágica ternura.

Tu me miras y callas
y te entregas plena
tu alma ya tiene alas
y con ella vuelas.

Me miras y sonrías
me observas y no hablas
tus manos son alelíes
que florecen cuando callas.

Me sigues inundando de besos,
me impregnas tu sentir
y yo amoroso te siento
como mi flor de alelí.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Historia de una niña campesina (Cuento)

Esta era una vez
una linda niña
que vivía en el campo
con su familia.
Esa linda chica
se llamaba Rina
y era muy alegre
y divertida,
comía galletas
y otras golosinas
y jugaba en el campo
con patos y gallinas.
Recogía frutas
y también semillas,
jugaba con mariposas
de esas amarillas
y con las lindas flores
que allí predominan.
Pero había un problema
que tenía Rina
que a ella la escuela
le daba grima,
no le gustaba
ver la bandera
ni cantar el himno
con los niños en fila.
No quería hacer tareas
ni hacer figurillas
de esas que se hacen
con plastilina.
No quería las letras
de las cartillas,

pues se sentía contenta
y feliz de la vida
llevando una vida
por demás sencilla
con toda su estampa
de campesina.
Cuenta que una tarde
Su hada madrina
habló con ella
muy complacida;
quería convencerla
de que la escuela es linda
y que la acción de aprender
no se desestima,
pero el hada no pudo
convencer a Rina
de que la escuela
era bien linda,
y es bueno aprender
de todo en la vida,
la pequeña Rina
siguió en su campo
con sus semillas
con flores y mariposas
y con sus gallinas
allá se casó
y tuvo familia
y crió sus hijos
con disciplina.
Ahora tiene una hija
llamada Cristina
y todos los días
la castiga
porque la pequeña
se fastidia
y no quiere ir a la escuela

ni formar en fila
ni quiere las letras
de su cartilla
ni hacer figurillas
con plastilina,
pero su madre
que se llama Rina
se convirtió de pronto
en su hada madrina
y logró convencerla
de que la escuela es linda
y por eso ahora
la niña Cristina
va para la escuela
porque le fascina
y aprendió a leer
poemas con rimas
y escribió un cuento
con su pluma fina
que cuenta la historia
de una linda niña
que viviendo
vida campesina
fue la gran doctora
de su familia.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos de Propiedad Reservados

Bajo el Número 0614-1214

Maracaibo, Venezuela

Mis primeros poemas dísticos

En el mar naufrago
y en la tierra vago.

.

La muerte no lo acobardó,
abrió sus ojos y murió.

.

Sobrevivo cuando escribo
por eso escribiendo sigo.

.

Por perder trabajo y techo
va deshecho ante los hechos.

.

Hay silencios que vagan
y en vez de cobrar, pagan.

.

La fortuna lo abandonó
sin nada que perder, perdió.

.

Yo no sé si le acontece a usted
Pero yo pensé pensar y pensé.

.

Muchos han comentado que deliro
porque al leer lo nunca escrito, escribo.

.

Oh suerte tan malvada
pasé de todo a nada.

.

Oh suerte que vales oro
pasé de la nada a todo.

.

En esas frías noches de madrugada

pienso en la gente que no está arropada.

.

Iracunda la ola golpea la orilla
empujada por la brisa verpertina.

.

En el justo instante en que te pienso
siento el aroma de tu aposento.

.

Nunca le niegues cobijo
ni a tus padres ni a tus hijos.

.

Sus ojos víctima de la ceguera
han perdido brillo, han ganado penas.

.

Por no saber lo que yo si supe
dices que mis actos me deslucen.

.

En la mañana cuando el sol se asoma
las flores lo reciben con su aroma.

.

Cuando una madre da sus regaños
evitar quiere, mayores daños.

.

Si vez que con el miedo me paraliza
Ofréceme valor si te es preciso.

.

Si tarde llegamos
mejor nos callamos.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Dística poética II

Un beso mañanero
es remedio casero.

No solo con brazos
se dan los abrazos.

En vago y su vagancia
no existe relevancia.

Tomar delantera
ayuda a cualquiera.

Con zapatos o descalzo
pueden darse buenos pasos.

No disminuye la hombría
por escribir poesías.

Cada calvo vive su calvario
extrañando su cabello a diario.

Esas noche serenas y frescas
hacen que la luna resplandezca.

No es ninguna penitencia
morir limpio de conciencia.

Cuando el sabio plantea y arguye
las ideas de su mente fluyen.

A quien tiene los pies maltrechos
se le hace más extenso el trecho.

Para arrugas y canas
lo mejor es la cama.

Es la mejor penitencia
asumir las consecuencias.

A veces prefiero
comenzar de cero.

Si se apaga la fogata
seguro el frío nos mata.

Del necio y del tonto
aléjate pronto.

Hay quien cosecha frutos
solo vistiendo luto.

Un regalo que dura...
¡Nuestra fiel sepultura!

Toda hora es propicia
para la codicia.

Arriesga más un trapecista
que doscientos malabaristas.

Muchos se consuelan
con dulces abuelas.

Hay buenos consejos
que nos llevan lejos.

Algunos dan de castigo
sabrosos panes de trigo.

Serpientes sin veneno
igual producen miedo.

los perros y los gatos
van en distintos sacos.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Dística poética III

La lluvia cae y al campo moja
y eso a las flores no las enoja.

Cuando sonrío alguna mujer
todo parece resplandecer.

El pequeño sonrío astuto
fingiendo entender al adulto.

Son contados los confesos
que admiten que no dan besos.

En ciertas ocasiones cuando el viento sopla,
el tendedero sonrío y suelta la ropa.

Mañana sin falta me iré temprano
espero mi viaje no sea vano.

¿Puede alguien explicarme porqué
no camina el reloj al revés?

Si no me planchas la camisa
entonces no voy a misa.

En boca de pastores sin ovejas
solo habrá lamentaciones y quejas.

Un filántropo con hipocresía
es hipócrita en la filantropía.

Si no quieres ayuda

entonces suda, suda.

Hay quien ve su consuelo
en el agudo anzuelo.

Será siempre la burocracia
administrativa desgracia.

Un regalo para la presa,
un depredador con torpeza.

Vale más decoro
que el mismísimo oro.

Un nefasto vicio
pensar con prejuicio.

Quien disfruta la lluvia
la considera suya.

No es cosa audaz
hablar de más.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Dística poética IV

siempre lo absurdo
nos mueve mundos.

Con mis propios antagonismos
voy superando mis abismos.

Abriendo ventanas y puertas
universos nuevos se encuentran.

Lamentable la experiencia
que cae en obsolescencia.

Una vela en penumbras
más brilla y más alumbra.

La verdad de la ira
parece mentira.

Los caminos torcidos
son más apetecidos.

La insensatez y el insensato
son como medias y zapatos.

La victoria del vencido
es no sentirse destruido.

Aléjate ya de tus vicios
o caerás el precipicio.

Cuando el miedo predomina
nada bueno se avecina.

Amedrentamiento sencillo
se logrará al mostrar colmillos.

La verdad de la ira
parece mentira.

Del viaje lo que molesta
es deshacer las maletas.

La ambrosía inefable de tus besos
es la más bella siembra que cosecho.

Si tu alma un día entregas
hazlo de forma plena.

El árbol mutilado sueña
con servir al menos de leña.

Cuando la mañana abre sus brazos
hasta el sol se olvida de su ocaso.

En mi silencio espero y confío
que cada flor tenga su rocío.

Si las guitarras no vibraran sus cuerdas
nadie las tomara como compañeras.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Dística poética V

La tempestad iracunda
el alma entera me inunda.

...

Dejemos que el ave cante
aunque parezca arrogante.

...

Entre olas y sal
se desliza el mar.

...

Ese beso de despedida
tiene sabor a bienvenida.

...

Un ave con alas quebradas
piensa en volar, como si nada.

...

Al tropezar con las piedras del camino
yo les hago entender que no las olvido.

...

Crisálida rota,
¡vuela mariposa!

...

Mi alma inquieta gravita
porque te necesita.

...

Como te endiosaste
ya tú me olvidaste.

...

En calles de soledades sin tiempo
se escuchan los murmullos desde adentro.

...

Toda alma dadivosa

es misericordiosa.

...

En esas nostalgias de amores idos
subyace eternamente lo vivido.

...

Quemando cartas
la paz se alcanza.

...

En las gélidas noches lunadas
se entibian almas enamoradas.

...

Los trigales despeinados
lucen cabellos dorados.

...

Las rosas esgrimiendo sus espinas
se ven muy alegres y sonreídas.

...

Vuela el ave, llevando en sus alas
el pesado plomo de las balas.

...

Lumínica saeta,
es sin duda, un cometa.

...

Las mariposas dejan abandonadas
sus crisálidas todas deshilachadas.

...

Monarquías de dulzura sin igual...
las de las abejas en el panal.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Dística poética VI

Ninguno elude
vicisitudes.

...

Sueños del ayer
barcos de papel.

...

Luciendo caballo y sombrero
cualquiera parece llanero.

...

Bolsillo con agujero
no tendrá nunca dinero.

...

Las olas se desmayan
al llegar a la playa.

...

Con dos cuartos nada más
se construye una mitad.

...

Patrimonio y herencias
alegran existencias.

...

Madre, a veces quisiera parir,
para parecerme más a ti.

...

En este mundo de terrible mediocridad
la verdad es mentira, y la mentira, verdad.

...

Los bosques víctimas de la tala
miran el hacha, sufren y callan.

...

El pez aletea

aunque no lo veas.

...

En este intrincado mundo donde yo habito
hay demasiadas cosas que jamás he visto.

...

Esas ganas de vivir que me contagias
aniquilan una a una mis nostalgias.

...

Son nuestros cálidos besos,
un pretérito perfecto.

...

De tu bello diseño
soy el único dueño.

...

Nuestro amor con sus sinalefas
hacen más bella nuestra métrica.

...

El acento prosódico de tus besos
le va dando énfasis al gran amor nuestro.

...

La metáfora de tus miradas
es poesía multiplicada.

...

Lo nuestro es un sustantivo
con decenas de adjetivos.

...

es tu risa un verbo irregular
que muy pocos saben conjugar.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Dística Poética VII

Los rasgos que tengo
son de mi abolengo.

Tú discriminas
cuando abominas.

Siempre procura el buen abogado,
absolución para el demandado.

Condena al abyecto,
¡perfecto, perfecto!

Para correr el agua
lo mejor es la zanja.

Mi valioso acervo,
aún no lo tengo.

Debajo de una mata
cualquiera se aclimata.

cuando ácrata te veas
que el buen Dios te provea.

Las almas acrisoladas
no necesitan más nada.

Con su mirada acuosa
me dijo tantas cosas.

Como lo han adecentado

ahora es más cotizado.

Creo que Eva convenció a Adán
sin hablar, solo usó un ademán.

Las plegarias y los rezos
no requieren aderezos.

Puedo admito mi equivocación
como parte de la solución.

La edad de la adolescencia
requiere amor y paciencia.

Que daños adrede
impune no queden.

Benditas las horas
en que me edulcoras.

El árbol adusto
envidia al arbusto.

Algunas advertencias
parecen penitencias.

De lo poco que cosecho
una gran parte es afrecho.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Dística poética VIII

Nunca habrá bagatela
en las horas de escuela.

Tanto que lo perseguí
y solo era un baladí.

Hacerlo compadre
me resultó en balde.

Con solo piedras
cualquiera arredra.

A muchos le cuesta
sentarse en banquetas.

Hay quien es feliz
usando barniz.

Se mueven grandes pizarras
por los gritos de las barras.

Soñar en cosas futuras
son hermosas conjeturas.

A la hora nefasta
digámosle ¡basta!

A pintores excelsos
les sirve cualquier lienzo.

Enemigo constante

nación beligerante.

En invierno ,la leña en las fogatas,
en primavera, verdor en las matas.

Que culpa tiene Barrabás
que le hayan dado libertad.

No es arte ni ciencia
la benevolencia.

La ebriedad y el beodo,
molestias para todos.

Nadie apaga deseos
con el solo besuqueo.

Muchos son bichos
por un capricho.

Algunos son como los billetes
valen igual aún con dobleces.

Existen madres que en sus sueños tan ilusorios
imaginan que para sus hijos no hay demonios.

Sabiduría latente
en cabezas con birrete.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Tus cicatrices

Cada cicatriz
que haya en tu cuerpo
la querré como a ti
y le daré besos.

.

Esas cicatrices
significan mucho para ti,
porque mucho dicen
de tu sufrir.

.

Esas cicatrices tuyas
son parte de tu vida...
Son huellas de suturas
de alguna cirugía.

.

Amor, te quiero así,
con tu alma y tu cuerpo,
por eso a cada cicatriz
mi bálsamo le ofrezco.

.

Cicatriz en alma,
cicatriz en cuerpo,
Igual las ama
el buen guerrero.

.

Déjame en forma sutil
adorar tus cicatrices,
para que olvides el sufrir
y no te martirices.

.

Déjame en forma sutil

adorar tus cicatrices,
y cuando olvides el sufrir,
seremos felices.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos Reservados

Maracaibo Venezuela

Secreto guardado

Vi a la anciana
mendigando
triste y asustada
por calles de un barrio;

iba implorando
alguna moneda,
arrastrando las penas
de su calvario.
Allí en su trajín diario
apostando a la caridad ajena
cargaba su condena
bajo un sol incendiario.

De pronto la miro
y ella bajó la mirada
luego me volteó la cara
pero yo busqué a la anciana
para darle dinero
y se fue corriendo
toda encorvada.

Corrí tras ella
buscando explicación
para saber la razón
del rechazo a mis monedas
y de su extraña acción.
y al tener la ocasión
de verle la cara
la vi que lloraba
y estaba muy tensa
y de la vergüenza

sus manos temblaban.

Era la madre de un amigo
muy formal y muy correcto
pero ella se escapaba de su domicilio
y pedía limosnas en secreto.
Cuando me vio dispuesto
a conversar con su hijo
suplicando me dijo
que no dijera nada
del asunto aquel
mientras me juraba
que no lo volvería a hacer.

La ancianita murió
al poco tiempo...
Ella me cumplió
y yo guardé mi secreto.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos Reservados
Maracaibo, Venezuela

Diploma post mortem

¿De que sirve
ese diploma
si colgado en la pared
ya no luce ni adorna?
Porque ha muerto el titular,
el que lo obtuvo con honra
estudiando duramente
por años, días y horas
para que ahora la muerte
cruel, impía y traidora
le arranque de un solo tajo
esa ilusión soñadora
de convertirse en doctor
para hacer sus buenas obras.
Semanas antes de titularse
llegó la noticia desgarradora
que terminando su carrera
la muerte llega y se asoma
acabando con la vida
de quien nunca tuvo novia
por dedicarse a sus estudios
para llenarse de gloria
sin saber el pobre joven
que su honorable diploma
se lo entregarían post mortem
a su triste progenitora

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo Venezuela

Dística poética IX

DÍSTICA POÉTICA IX

Tiembla el poderoso monarca
cuando la plebe se levanta.

Relámpagos y truenos,
da respeto al supremo.

A nuestra señora monja
hay algo que la acongoja.

Para ordenar la alcoba
no es preciso la escoba.

El cansancio de la empinada subida
hace la bajada menos divertida.

tus tacones tan altos
me toman por asalto.

Hay muchas flores que quisieran
vestirse en cada primavera.

Los botones suelen mostrar miedo,
no a las flores, sino al jardinero.

hay libros que con su lectura
llevan por mundos de aventura.

Tos y calentura,
mal que poco dura.

Los lazos de sangre

tienen buen amarre.

Hay quienes procuran
bendición del cura.

A muchos les perturban
los caminos con curvas.

No por el hecho de ser rectos,
ciertos caminos son correctos.

No necesita de silla
quien empuja carretilla.

Corazón y mente
es lucha frecuente.

Cuando todo aclara
la noche es mañana.

Con tanta esbeltez
no parece usted

Triste si que es
odiar su tez.

Perro sin amo
es un esclavo.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Amor y cocina (Humor)

Mi mujer me quiere demasiado
y sabe demostrarlo en la cocina,
eso además de causarme agrado
la convierte en mi bella consentida.

Si tengo antojo de pescado frito
ella me hace de pollo algún caldo,
y me dice que es lo que necesito
porque no puedo comer tan pesado.

Si yo le pido costillas guisadas
entonces me hace sopa de frijoles,
y si quiero comer ensaladas
me hace un plato de ravioles.

Si quiero paella valenciana
o acaso atún al ajillo,
me hace revuelto de carne salada
con bastante aceitunas y pepinillos.

Si le pido albóndigas en salsa
y ensalada de pepinos
entonces prepara caraotas blancas
con patitas de cochino.

Si le pido pasta a la bolognesa
con bastante queso rallado,
me prepara lomo con pimienta
bien picante y demasiado salado.

Pero el mejor plato lo cocina
cuando le pido almejas guisadas,

ese día se va donde la vecina
y de almuerzo no me hace nada.

Ya por experiencia le adiviné el truco
y le aplico mi técnica silencioso,
le pido me prepare algo maluco
cuando quiero comer algo sabroso.

Le pedí bofe salado con arvejas
y puré de topochos con auyama,
y me hizo arroz a la marinera
con unas papas rebosadas.

Pero el truco no duró mucho
y eso para mí fue una sorpresa,
le pedí de pollo, alas y pescuezos,
y me llenó el plato con ambas presas.

Por eso digo que mi mujer es amorosa
y me siento junto a ella tan ameno,
solo espero el día dichoso
en que me sirva comida con veneno.

Autor: Alejandro Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

La niña que salpicaba charcos (Cuento)

Estrella era una niña,
sí, se llamaba Estrella,
juguetona y linda
de sonrisa serena.

A ella le gustaba jugar
y comer galletas,
y también hablar
con su vieja muñeca.

Le gustaba ver el sol
escondarse a lo lejos,
y correr muy veloz
con su inquieto perro.

Le gustaba a Estrella
oler flores rosadas
y asistir a la escuela
cada mañana.

Le fascinaba contar mariposas
y adivinar de las nubes sus figuras,
lograr que se pusieran borrosas
de tanto mirarlas con ternura.

Estrella la lluvia esperaba
para bañarse con sus gotas,
y así los charcos salpicaba
con sus rojas y pequeñas botas.

Salpicar y salpicar agua
era su gran diversión,
Estrella bajo la lluvia jugaba

mientras le saltaba el corazón.

Estrella a la lluvia amaba
pero más amaba los charcos,
corría bajo la lluvia y salpicaba
dando siempre alegres saltos.

Estrella creció y olvidó galletas,
olvidó oler flores y contar mariposas,
olvidó las nubes y la muñeca
y otras tantas y tantas cosas.

Pero el recuerdo sigue intacto
de aquella hermosa frescura
de salpicar agua en los charcos
cuando se bañaba bajo la lluvia.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Dística poética X

Sonríe la palmera
ante la luna llena.

Profanando silencios,
tus palabras encuentro.

Selvas de concreto
me tienen inquieto.

Sogas y cadenas
almas no doblegan.

Que rompa la cáscara
el pollo que nazca.

La luna se peina
sus rizos de estrellas.

A veces las campanas
repican para nada.

Aunque la muerte la tengamos segura,
no es así para el féretro y sepultura.

El camino con sus dientes de piedra
sonriendo levanta sus polvaredas.

Sin sus alas volar quiso
y lo vieron hecho añicos.

Para florecer es menester
un oportuno reverdecir.

Nido sin huevos,
alas en vuelo.

Solo malos pasos,
andar de borrachos.

Cada longevo
con sus recuerdos.

Poco estorba
lo que sobra.

El arte de la docencia
requiere mucha paciencia.

Liderar equipos
es limar conflictos.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Policromía

Verdes nostalgias
en mañanas heladas,
enfrían el alma
y nublan la mirada.

.

Sombras azules
en tardes amarillentas,
abren baúles
de viejas vivencias.

.

Púrpura recuerdo
de una noche gris,
deshilachan sueños
y no dejan dormir.

.

Extrañas policromías
invaden mi alcoba,
las hice poesía
y las capturé todas.

Autor; Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Una barca en la orilla

Allí está la barca en la orilla,
allí está esperando por nosotros,
ven y en sus aguas tranquilas
rememos juntos, poco a poco.

La barca aún adormecida
nos guarda un manojo de sueños;
subamos para que navegando siga
por esos paisajes ribereños.

No hagamos más larga la espera
dejemos que humedezca su quilla,
que esa barca es feliz cuando navega
y muy triste si está en la orilla.

Ven, vamos, vamos...
que la tarde está tranquila
y ansiosa nos está esperando
la bella barca en la orilla.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos Reservados
Maracaibo, Venezuela

Mi fe y tu

Siempre tuve fe

de encontrarte
nunca doblegué
ni dejé de buscarte.

Con fe te buscaba
tras el horizonte azul
porque allí imaginaba
que estabas tú.

Mi fe era soñarte,
presentir tu existencia...
Y esa fe tan grande,
no perdió vigencia.

Mi fe era una constante,
era el eje donde yo giraba,
eran las ganas de poder hallarte
al abrir mis ojos cada mañana.

Mi fe y tú son lo mismo,
ambas están dentro de mí,
ella fue la clave para saltar el abismo,
la hermosa clave para llegar a ti.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Carta a mi socio (Humor)

Señor:

Sócrates Torcuato De las Casas Rojas y Techo Blanco Delgado

(Conocido en el callejón de la barriada, como pavo desplumado con moquillo y plumas descoloridas)

Apreciado Torcuato:

Te escribo para intentar darle claridad a nuestra extraña sociedad.

Desde que yo estaba en la escuela y me enamoraba de las chicuelas, siempre tú estabas esperando que algo sucediera para socorrerlas.

A Plutarca Genoveva le daba yo galletas de avena y tú la conquistaste con unos dijes con su cadena, y ella te prefirió a ti ¡qué pena!, aunque después le saliste con unas de cal y otras de arena.

A Cósima de los Ángeles, le di huevos fritos, y comiéndolos juntos éramos felices, entonces tú te apareciste con huevos de codornices, y ella me dejó, alegando ciertos deslices, aunque después todos los huevos se le pusieron piches.

A Temistoclas del Carmen le quité el trago amargo, bailando con ella boleros y tangos, y entonces tú, llegaste como Marlon Brando y bailaste con ella comiendo durazno y ella te aceptó porque estaba pelando.

A Leonirda Mercolina le hice poesías y fue tanta la emoción mía, que cada verso que yo escribía ella se emocionaba cuando lo leía; y llegaste otra vez Sócrates Torcuato y dándote ínfulas de guapo, te la diste también de poeta, plagiando poemas de José Ángel Buesa.

Hasta cuando De las Casas Rojas, vas a hacer lo que se te antoja, ¿es que acaso crees que tienes corona? déjate ya de broma, mira que voy a enamorar una pioja y luego te la mando para que sin menoscabo, te deje los bolsillos sin un solo centavo.

¿Que te has creído tú Techo Blanco Delgado?, ¿que yo soy tu catador y que comes lo que ya yo he probado? Ten cuidado "pavo desplumado" mira que a veces soy un poco alocado y se me aflojan los tornillos, y entonces tu desplume con moquillo, me haga perder el hilo y así de repente te deje más descolorido.

¡Ay Torcuato, ay Torcuato!, no fue una vez... ¡Fueron cuatro! y no creo que sean coincidencias, y

por eso estoy perdiendo la paciencia. ¿Y sabes por qué? Porque después quieren volver otra vez, así que ponte duro y atiéndelas como es.

.

Casi me da un soponcio al pensar que eres mi socio, y por lo visto mayoritario, vaya, esto sí es un lío estrafalario, siempre quieres ganar gloria con mi escapulario.

.

Sé más serio, De las Casas Rojas y Techo Blanco Delgado, busca tus palomas sin mirar a mi cercado, y siéntete dueño de lo que has logrado, que yo ni miro a tus rabos pelados.

.

Recibe mi saludo y un fuerte abrazo, para que veas que yo, Sócrates Torcuato, no soy para nada rencoroso, sólo quiero que seas más respetuoso, De Las Casas Rojas y Techo Blanco Delgado, y dejes ya ese afán de enamorado que anda pendiente de mis amores conquistados.

.

Espero que le des atención a mi misiva, pavo desplumado con moquillo y plumas descoloridas, para que así evitemos futuras rencillas, y no sigas pensando que yo no soy de tu camarilla.

.

Atentamente,

Hermenegildiano de las Cañadas y Puentes.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela.

Los dos libros de Isidora (Cuento)

Hay dos libros muy valiosos
de la niña Isidora,
son dos libros muy hermosos
que ha leído muchas horas.

Ella ama a sus libros
pero a esos dos, mucho más,
esos son sus dos amigos
que nunca puede olvidar.

Uno de azul portada
es de historia universal,
donde Isidora emocionada
lee y lee sin parar.

El otro es de color rojo,
ese es su libro de cuentos
que quiere como a sus ojos
y cuida como a su cuerpo.

Los dos libros de Isidora
son hermosos de verdad,
uno de belleza creadora
y el otro de la humanidad.

Uno de ellos fantasioso,
el otro de la realidad,
ambos libros le dan gozo
y los quiere por igual.

En uno imagina y sueña,
en el otro suele aprender,

el mundo en distintas eras
y en el otro cuentos a granel.

Isidora, Isidora
de verdad feliz me siento,
por ser una niña lectora
yo reboso de contento.

Isidora, Isidora
de verdad que no te miento,
por ser niña soñadora
eres parte de mi cuento.

Ya para terminar mi relato
digo que no existe Isidora
solo hice unos trazos
para construir esta historia

Pero qué bonito fuera
si existieran niñas así
que disfruten de leer
y hagan un mundo feliz.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Descalzo por el camino

¡Amigo detén el paso!
¿no sientes las piedras calientes?
¿no sientes el dolor hiriente
de andar el camino sin zapatos?

¿O es que tú acaso
cansado de tanto andar
prefieres más bien caminar
así harapiendo y descalzo?

Desde mi nacimiento
en alborada y en ocaso,
he caminado descalzo,
y eso ya no es sufrimiento.
Yo desafío al viento
y a las piedras del sendero,
resistencia hay en mis dedos,
al igual que en mis duras plantas
pues cuando mis pies avanzan
recorren el mundo entero.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Dística poética XI

si no pienso
no comienzo.

Subidas y bajadas
no son encrucijadas.

Angustias y pesares
siempre dan malestares.

El perro bravo
no muerde al amo.

su arco y su flecha
no dan cosecha.

El que hace y deshace
nada le complace.

Agua y vinagre,
no son iguales.

Con julio y con agosto,
el calendario es otro.

Si en la espera hay demora,
segundos se hacen horas.

Para el comensal,
su pimienta y sal.

La calma conspira

siempre contra la ira

Si vas a la tienda
trae la encomienda.

Hay quien solo pide perdón
por aprovechar la ocasión.

En el mágico silencio de la despedida
muchas veces ya se piensa en la nueva venida.

Si transitas en la vía,
avanza con alegría.

Noviazgo y casamiento,
dos distintos momentos.

Flores que suspiran en primavera,
llenan de color a la tierra entera.

Cuando declares amor
decláralo en baja voz .

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos Reservados
Maracaibo, Venezuela

Dística poética XII

Clarol que nos destella,
el sol, y las estrellas.

.

Observé miradas, semejan puñales
rabia inusitada, cargadas de males.

.

La insensatez de tu ironía
hiere una vez, después se enfría.

.

Feliz contemplando la mañana soleada
yo sigo esperando, la presencia de mi amada.

.

Linda cayena abierta en el jardín,
es bella escena de rojo carmín.

.

La montaña rocosa, vista tal cual,
se ve tan poderosa, monumental.

.

Lágrimas de agonía nublan a la rosa,
pierde su lozanía, y por eso solloza.

.

Quitó el velo de sus dos ojos en llanto...
Viendo el cielo, se alejó de sus quebrantos.

.

La madre aconseja sin miramientos
y aunque llega a vieja, sigue su intento.

.

El niño se divierte sin pensar en nada
y al mundo entero advierte: No hay temor a nada.

.

El mar nos inspira por su grandeza
y mi alma suspira con sutileza.

.
En el tibio regazo de la tarde serena,
unimos nuestros lazos con hermosas escenas.

.
La selva da sonrisas al ave que canta,
sabe que preconiza su belleza tanta.

.
Sí podemos dar pasos, en completa oscuridad,
el temor al fracaso paraliza de verdad.

.
Si alguna vez te sientes vencido y aislado
da un solo paso al frente y asunto arreglado.

.
¿Quién puede conocer más de ti, que tú mismo?
¡Sigue de frente, busca feliz, tu heroísmo.!

.
Multiplique mis sueños y despeiné mis ansias
y navegué con ellos, arrastrando mis anclas.

.
Ese grandioso caballo que no conoces
va siguiendo los rayos, de un sol de bronce.

.
Manantiales de versos sacian mi sed
y cuando desfallezco bebo otra vez.

.
A un viaje sin regreso un día me iré
no he de temer por eso, ni temeré.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela.

Crueldad

Me llaman execrado social,
escoria de la sociedad,
tengo en silencio que soportar
tan injusta crueldad.
Bestias sin piedad,
dueños del desaire,
con un odio muy grande
me juzgan sin derecho,
por el solo hecho
de que maté a mi madre.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela.

Faena del campo

En el bosque ha caído
un árbol de la estancia,
en leña será convertido
para encender fogatas.

Campestre faena
que al cuerpo cansa,
es cortar la leña
al filo del hacha.

El sudor se hace presente
en el pobre leñador,
que suda su frente
en su ardua labor.

Leña para el fogón
en el diario vivir;
de la leña el corazón
fuego ha de salir.

Un machete y un hacha
es la fiel compañía
para llevar leña a casa
y hacer la comida.

La manos callosas
llenas de esperanzas
son fieles en la choza
al igual que el hacha.

faena sencilla
tradicional estampa

es cantarle a la vida
con el ritmo del hacha.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Derechos Reservados

Maracaibo Venezuela

Carta a una vecina (Humor)

Señora:

Sinforosa Eustoquia Casta Cabeza de Cabello Cano

Apreciada Doña Sinfo, la llamo así por razones obvias. El hecho de que su hija haya sido mi novia no le da derecho de tratarme como escoria, sólo sé que así nunca ganará la gloria, pues tiene el alma más oscura que una paledonia.

Doña Sinforosa, le cuento que desde chico siempre me gustó el olor de pollo frito, y aún en mi vida adulta todavía me parece exquisito y es por eso que comienzo a explicarle lo que ahora le explico.

Yo tengo un gallo de pelea llamado "Kool aid" que tenía plumas roja y en la gallera era el rey. Yo lo tenía entrenado como Cassius Clay .

De pronto, así de improviso, se perdió de mi patio mi gallito, y casi me vuelvo loco buscando en todos los sitios, mientras de su casa salían unos olores exquisitos, y sin yo ser brujo ni erudito, supe que a "Kool aid" lo habían largado frito.

Además sin yo saber mucho inglés oí cuando su hija Inés, dijo a todos muy feliz: "para mí la pechuga Plis"

Pero lo que me afectó de mil maneras, es que se lo comieran con tantas ganas y no me dieron a probar ni las alas. Y me duele hasta los sesos es que le hayan torcido el pescuezo, convirtiendo a mi gallo en almuerzo.

Ante todo lo sucedido sin intenciones vengativas ayer me comí su gallina, y hoy tengo desplumado en mi patio, uno de sus dos patos que pasé por la guillotina.

Le ruego que mañana deje abierta la puerta del patio, se lo imploro, pues pienso guisar a su loro, y si el hambre no me pasa, tal vez me coma dos de sus yaguazas porque tengo listas las papas.

Espero no se moleste y no me acuse con la ley, porque todo comenzó cuando usted mató a "Kool aid"

Un abrazo y buen provecho

Atentamente

Clárido Pancracio de las Ciénagas Revueltas.

P.D. Le comento y no es mentira, que mi gallo eran tan famoso como Shakira, sólo le faltaba el meneo, la voz la tenía, eso creo. Es por eso que le he hecho tal desastre, como cobro compensatorio a mi lucro cesante.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

El libro de portada verde agua (Cuento)

En una pequeña casa había una inmensa biblioteca y en esa biblioteca casi siempre había un pequeño niño llamado Germán. Él siempre leía y leía los libros de la biblioteca. Los fue leyendo uno a uno con mucho detenimiento. Allí había aprendido muchas cosas pero él sabía que aún le faltaban otras tantas por aprender. Conocer el mundo a través de la lectura era como hacer viajes fascinantes. Aprender matemáticas era otra cosa, era como adivinar acertijos y eso también lo divertía. Leer cuentos y poemas infantiles era también mágico pues lo invitaba a soñar con mundos que sólo a él le pertenecían.

Germán era un pequeño gran lector, los libros eran sus amigos, y ellos al parecer se sentían felices de tener amigos como él. Estar en la biblioteca era como estar en una galaxia donde los libros eran estrellas y las letras eran cometas.

Germán se sentaba a leer en la biblioteca con sus hermanos, con sus padres, con sus tíos y hasta con sus abuelos. Él había notado que su abuelo siempre lo distraía ofreciéndole libros para que leyera, excepto uno de portada color verde claro que casi siempre tomaba el abuelo para leer y luego lo colocaba en la parte alta de la biblioteca de manera que Germán no pudiera alcanzarlo.

Cada día que pasaba y cada hora que Germán estaba en la biblioteca sentía curiosidad por saber qué contenía el libro que el abuelo siempre trataba de ocultarle.

Un día de tantos el abuelo salió de vacaciones con la abuela y antes de irse alzó el libro de manera que Germán cuando fuera a la biblioteca a realizar sus diarias lecturas, no pudiera alcanzarlo.

El pequeño Germán al saber la ausencia del abuelo se dirigió a la biblioteca como de costumbre, pero esta vez a leer un libro que nunca había leído.

¿Qué tendrá ese libro? Se preguntaba Germán

No sé por qué el abuelo no quiere que vea ese libro

¿Será que es un libro prohibido?

O será que el libro contiene información muy profunda que quizá yo no pueda entender? Se repetía a sí mismo.

Todas esas preguntas rondaban la cabeza del pequeño Germán. Así que aprovechando la ausencia del abuelo decidió matar su curiosidad, de manera que se subió a la mesa y luego usando un libro como apoyo subió lo más alto que pudo para tomar el libro de portada verde agua, como las charcas que en invierno se estancaban en el campo.

Cuando hubo tomado el libro sintió como un escalofrío que le recorría todo su cuerpo, de la impresión el libro se le cayó al piso. Lo recogió con cuidado y comenzó a hojearlo con mucha curiosidad, y mientras más leía más se sorprendía.

Su asombro no tenía fin, leía y releía las hojas del libro y a veces reía, otras veces las lágrimas asomaban a sus ojos; así estuvo mucho tiempo mientras iba leyendo, hasta que finalmente, varios días después terminó de leerlo completamente.

Germán decidió esperar que su abuelo regresara de vacaciones para hablar con él acerca del libro de carátula verde agua, Le confesaría que lo había tomado sin permiso y que lo había leído.

Le diría que lloró y rio leyendo el libro y que estaba muy orgulloso de ambos. Del libro y del abuelo.

Cuando el abuelo llegó esa tarde Germán salió a recibirlo. Lo abrazó y besó al tiempo que le decía: Abuelo eres escritor, eres un gran escritor.

¿Cómo sabes eso Germán?

Abuelo leí tu libro titulado: "Si Dios no me dio hijas tal vez me dé nietas"

Oh Dios, ¿Lo has leído?

Sí abuelo, pude leer el libro que escribiste hace muchos años cuando fuiste joven y pude comprender todas tus inquietudes y sentimientos.

- Esas cosas pasaron, pero quedaron muy atrás. le dijo el abuelo a Germán. Fue lo único que pudo pronunciar.

El pequeño Germán abrazando al abuelo le comentó: "abuelo estoy feliz de que hayas superado ese sentimiento, que el tiempo te enseñó a querer a tus nietos sin importar el sexo que ellos tengan, mis hermanos y yo sentimos tu inmenso amor y sabemos que lo haces de corazón. Te prometo guardar el libro de la portada verde agua, como una reliquia que habla de tus sentimientos, el cual de alguna manera puede ayudar a muchas personas que gastan sus vidas esperando hijos y nietos de un sexo determinado y terminan muchas veces frustrados. Tú has superado todo eso abuelo y por eso te has convertido en el mejor abuelo del mundo".

Y el abuelo feliz abrazó a Germán con una inmensa sonrisa, él también había comprobado que tenía el mejor nieto del mundo.

FIN

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Poema entre palabras

Yo gano, yoga no...
sé que la paz llegará
y la presencia de Dios
se valorará más.

No seas asno, as, no
no me quites esas cartas,
no seré campeón
si ellas me faltan.

En base al envase
es la calidad,
sus distintas clases
igual las tendrán.

La embajada va en bajada
según me entero;
va en picada,
y sin frenos.

¿Puede un servil ser vil
en su desempeño?
Si son cientos o son mil
me desgreño.

Su vida va en subida
desde hace rato,
ya ni respira
ni tiene descanso.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela.

Ofensas y halagos (Humor)

Tú eres un mal nacido,
un sinvergüenza.

Me considero su amigo
la tendré muy en cuenta.

Eres rey de la idiotez
y un estúpido consagrado.

Gracias amiga otra vez
¡me siento honrado!

Eres un inservible,
bueno para nada.

A la orden para servirle
de buena gana.

Eres un perro,
asqueroso patán

Ah qué bueno
Me gusta su halagar.

Eres un miserable,
pestilente basura.

Caramba, muy amable
qué donosura.

Eres muy noble

discúlpame por favor.

Mejor no estorbe
mujer sin corazón.

¿Pero que dices
buen hombre?

Por favor no me achiques
que nada te sobre.

Ah, tú eres un pelagatos
un pata en el suelo.

Su hablar es muy grato
con términos bellos.

Usted es un pan
yo estaba equivocada...

No sea tan vulgar
que usted es una dama.

Señor sinceramente,
usted esta loco

Ay gracias nuevamente
¡qué sabroso!

Ofensas y ofensas
ofensor y ofendido,
¿y usted que piensa
de lo que ha leído?

Autor Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Dana, un cuento de hadas

Un cuento de hadas
que parece fantasía,
una chica enamorada
a un príncipe tenía.
Con él compartía
sus horas anheladas
y mucho soñaba
ser su esposa un día.
Todo lo de él, lo amaba
todo lo de él, lo quería;
por eso a la hija que tendrían
le dieron por nombre Dana
Igual a una novia pasada
que su esposo tenía.
y la hija sonría
al saber la historia
que con palabras ilusorias
su madre le contaría;
porque en modo especial
la niña llevaría
el nombre que le recordaría
a su antigua rival.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela.

El amor que prefiero

He visto amores bonitos
nacidos de la ternura
pero prefiero el amor bendito
nacido de tu alma pura.

He visto amores apasionados
que se entregan sin medida
pero prefiero el amor sagrado
con que iluminas mi vida.

He visto amores intensos
nacidos de una mirada
pero prefiero el amor con versos
que fusiona cuerpo y alma.

He visto amores muy dulces
que se alimentan con besos
pero prefiero el amor que seduce
sin caer en los excesos.

He visto tantos amores
que de amar nunca se sacian
pero prefiero el de otras dimensiones
que proyecta su esencia en la distancia.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Díaz al día con sus galimatías (Humor)

Yo sé que ustedes saben lo que es una galimatías y si no saben, seguramente bajo ciertas circunstancias en base a la explicación intrínseca que de una y otra forma yo pueda suministrarle como complemento a la información que sin duda sus cerebros contienen para poder saber claramente como de hecho ya saben, se los haré saber.

En base a la expedita explicación que acabo de darles, intentaré ahora cambiando la temática pero dentro del mismo contexto ajustado a la sintaxis que me motiva y me obliga en cierta manera desde el punto de vista moral, por tal razón sin detrimento de sus capacidades académicas pasaré a explicarles el concepto de lo que significa un perro callejero.

Como su nombre lo indica es un animal de la especie perruna, que muchos equivocadamente llaman "canina" porque si vamos a eso, vaca es de vacuno, gato es de gatuno, así que aplicando una analogía gramatical de amplio espectro, admito que desglosando la raíz de la palabra en cuestión, tengo que concluir que es perruno y no canino.

Haciendo una retrospectiva técnica en la gramática de la Real Academia, de la Lengua Española y el paladar francés, puedo decir que callejero, es todo aquello que vive en la calle; pero si por casualidad que uno nunca sabe y que nunca faltan, si dicho perruno decide vivir en las plazas, en túneles viales, en avenidas o en callejones, igual será considerado callejero, por la simple razón de su manifiesta compaginación domiciliaria en un mundo de intemperie donde el techo es el cielo y el piso lo que sea.

Asimismo es bueno acotar que si dicha especie tiene solo tres patas o una oreja producto de un atropellamiento brutal que afecta grandemente su perrunidad (no humanidad), es un callejero a tres cuartas partes de su existencia, podría decirse si somos optimistas.

Entendiendo lo de perruno, con antecedentes explicativos que gentilmente y sin miramientos he dado a ustedes hoy, como probablemente dé mañana a otras generaciones; les comento que esos perrunos son clasificados por su raza, la cual al no ser específica ni definida toma un realce de indiscutible precisión para catalogar en forma coloquial y calificar en forma despectiva a esos animales de cuatro patas, un hocico, y una cola, ahhhh y dos orejas, que viven sin domicilio fijo y que se gradúan de callejeros cuando lucen sus pergaminos de sarna y sus botones de garrapatas que a unos les da repulsión y a otros repulsión al cuadrado.

En resumidas cuentas y sin menoscabo de la sana intención de brindarles información ilustrada que pueda en algún momento nutrir su caudal de conocimiento, creo haberles dejado bien claro lo que es un perro callejero.

Una vez agotado el punto de hoy me despido con la convicción indiscutible e incuestionable de que ha sido suficiente mi explicación, para que vayan preparándose para la próxima clase, donde les explicaré lo que es un ornitorrinco de las montañas descongeladas por los vientos Alicios que soplan en países, donde las maravillas son alicientes maravillados de un animal que alguna vez dejó de existir.

Atentamente,

Domingo de Misa.

NOTA IMPORTANTE:

Si usted amigo lector no entendió mi asignatura, sepa que los astronautas al regresar de la luna trajeron su cuerpo lleno de lunares, más aún si son de apellido Linares, porque esos son pesares que ocurren en todos los lugares , porque para la luna por razones especiales, toditos somos iguales.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela.

Un pueblo extraño y los columpios (Cuento)

En un pueblo llamado Ogogniralonirroto, sí, así mismo como lo leen. Este pueblo era un pueblo tan extraño como su propio nombre. Allí los niños no jugaban a los columpios, jugaban con máquinas, y los columpios no tenían más opción que jugar con el viento.

Una vez un niño Ogogniralonirrotoño llamado Belisario, pensó jugar con los columpios y hacer que el viento jugara con las flores, pues las flores también se columpiaban, además al ser mecidas por el viento despedirían hermosos aromas.

Todo fue rápido, Belisario trepó a uno de los columpios y comenzó a mecerse él, de pronto se sintió libre como el mismo viento. Sus cabellos se despeinaban pero eso no le importaba, ni mucho menos saber que él no emitiría aromas como las flores columpiadas, sin duda era inmensamente feliz.

Lo único que le interesaba era columpiarse y dejar que la brisa lo despeinara y que sus pies se alzaran del suelo, para convertirlos en alas que agitaría graciosamente para imaginar que volaba.

- Arriiiiibaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa, abaaaaaaaaaaaaaaaaajooooo, gritaba Belisario mientras se columbiaba.

-Puedo volaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaarrrrrrrrr y aterrizaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaarr, seguía gritando mientras el viento de la tarde seguía despeinando su cabellera.

Nunca se supo más de Belisario ni de aquel extraño pueblo, lo que sí se sabe de sobra es que los columpios han seguido desde aquel día, columpiando a los niños de todos los pueblos del mundo, siempre y cuando éstos quieran subirse a ellos para despeinar sus cabellos y sentirse libres como el viento.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Hojas secas

He oído a las hojas secas
crujir ante las pisadas
y he visto en el suelo la tristeza
de su oscura congoja alfombrada.
su vida reducida a nada
porque no hay rastros de verdor,
no hay sabia que la sustente
ni hay clorofila que la alimente
para mantener su brillo y su color.
he visto la tristeza de las hojas secas,
las he visto vagar por el aire
luciendo el marchito traje
dando y dando vueltas.

En mí, el dolor se acrecienta
con una angustia que no termina,
al descubrir con pesimismo
que somos nosotros mismos
hojas secas de la vida...

Hojas de ramas caídas
empujadas por el viento,
con soledad y sufrimiento
van en marcha suicida
dejando fragmentos de vida
consumiéndose por dentro.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos Registrados
Maracaibo, Venezuela

Otras madres

He visto madres insensibles
que no sienten amor por nada
y aunque parezca increíble
nada alegra sus miradas.

No agradecen un ramo de flores
ni una visita que le dispensen,
ya no dan ni bendiciones
ni que digan de ella lo que piensen.

Esas son madres distintas
son madres que ya no lo son
sencillamente son madres extintas
que la vida les apagó su corazón...

Son madres que a su manera
sufrieron sus penas tan calladas,
son madres que duermen bajo tierra
porque hace tiempo fueron sepultadas.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

© Derechos Reservados Bajo el Nro. 1303264830802

Maracaibo, Venezuela

Visiones

Oí el grito azul de la noche
desgañitarse y enronquecer
dentro de campanas de bronce
que repiten su canto fiel.
Allí vi el grito desfallecer
en una alta ventana
bajo oscilación de campanas
cansadas de tanto tañer.
Ese azulino grito
que oí después del atardecer
ahogado en agónico dolor
mientras meditaba en tinieblas
apresado entre las rejas
de un silencio aterrador,
de pronto ensordecedor
va aturdiendo nuestra mente,
mientras el alma intranquila
en su rebeldía vehemente
va agrandando las pupilas
con su apatía elocuente.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Derechos Registrados
Maracaibo, Venezuela.

Mis interrogante (Humor)

Dígame amigo,
usted que todo lo sabe
¿Por qué en la mañana
la voz amanece más grave
y el cabello se enreda
como un alambre?
¿Por qué cuando uno barre
la gente pasa más seguido
con el afán comedido
de que uno se descuadre?
¿Por qué cuando dormimos
durante un viaje
nunca falta quien nos hable
y hasta la decencia obviar provoca
para mentarle la madre?
¿Por qué cuando vamos por la calle
con aliento a licor
no falta quien de cerca nos hable
y después criticarnos por el olor?
¡Uf que horror!
Amigo usted que todo lo sabe
¿Por qué cuando hay ataques de tos
no encontramos el jarabe
que indicó el doctor?
¿Por qué nos dan la comida fría
cuando tenemos más hambre?
O cuando estás solo
y te echas algunos gases
entonces llegan todos
para interpelarte.
O cuando buscas a tu enemigo

para hacer las paces
te das cuenta que él sigue
con sus fieros ataques.
Que si buscas cebollas
consigues tomates,
que quieres tomar vino
y no hay quien lo destape
o quieres ir a la playa
y te llevan a otra parte
y después dicen que uno
está hecho un desastre.
Responde amigo
que quiero escucharte
para terminar ya
con mis disparates.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

La novia vieja (Humor)

Yo tuve una novia
llamada Miguelina
en aquellos años
cuando el caldo de gallina
lo tomaban parturientas
por sus vitaminas,
y se bañaban los perros
con mucha creolina;
se barrían los patios
con las escobillas
y en vez de comer carne
se comían semillas
y los hombres ofrecían
a las damas las sillas.
Esa novia, les cuento,
era una maravilla,
tenía mas agilidad
que una ardilla
y a pesar de ser mayor
era muy "sifrina".
Siempre sonreía
con sus patas de gallina
y mostraba en sus dientes
como siete platinas.
Usaba faldas cortas
mostrando en sus canillas
un tatuaje extraño
de la flaca "Oliva"
y debajo del brazo
cerca de las costillas
otro de "Popeye"
con su pantalón de mezclilla.

Tenía los brazos
como gelatina
y eso sin nombrarles
cuello y barriga
donde brotaban arrugas
como una mina
que cualquiera al verla
se desmaya enseguida.
Ella tenía más años
Que mi abuela misma
era mayor que yo
pero muy emotiva,
me decía: " amor mío
estoy como una hojilla
y al prender me caliente
como una bombilla
y para apagarme el fuego
traigan una camarilla
porque soy más potente
que la fiebre amarilla
y a cualquiera mando
para una camilla".
Todavía me acuerdo
de la Miguelina
y me da escalofrío
en las pantorrillas,
siento temblores
en la barbilla,
al pensar que esté viva
por allí todavía
y me ande buscando
para hacerme tortilla.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela.

La rana fulana (Cuento)

La rana fulana
está entristecida
porque la marrana
ya no es su amiga.

Cuentan que las dos
eran muy amigas
porque en la charcas son
las consentidas.

Pero hubo un día
en que la marrana
sacar quería
del charco a la rana.

Y dicen que la rana
se puso furiosa
y dijo unas palabras
no muy decorosas.

Entonces la marrana
con su gran tamaño
sacó a la rana
y le dio un regaño.

Un malentendido
hubo entre las dos
y por un descuido
todo comenzó.

Lo que la marrana quería
era que su amiga rana

enseñara a sus crías
a saltar en la charca.

Pero la rana
al ver los marranitos
con su voz de campana
comenzó a dar gritos.

Corregido el percance
de marrana y rana
es bueno que se abracen
¡no ha pasado nada!

La rana fulana
croa feliz
junto a la marrana
su amiga gentil.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela.

Coplas...

Una sopa de costilla
con suficiente manteca
es una dieta sencilla
que mantiene mi silueta.

Esa lengua de mi suegra
parece un gran tobogán
que sí come el Asia entera
deja más de la mitad.

Adiós paloma viajera,
adiós avispa brava,
si fueras mi compañera
seguro alegre tu cara.

Tenía un áspero rallo
cuando sus manos tomé
son demasiado sus callos
que le conté como cien.

Con esa cara de tonta
has engañado a más de uno
luciendo tus faldas cortas
desde el mismo desayuno.

Adiós guayaba madura,
adiós manguito pintón,
ya no me des mas tortura
caminando con tacón.

Adiós fororo caliente
adiós galleta de soda

quiero verte más sonriente
cuando pases por la loma.

Ayer la soñé maestra,
y la vi mas regañona ,
vaya pesadilla fue esa,
ni durmiendo me perdona.

Regalé a mi linda novia
unas bellas alpargatas,
es que de verdad me agobia
el verla siempre descalza.

Mi abuelita piensa y piensa
cuando está en su mecedora,
acariciando las trenzas
de tantas nietas que adora.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Coplas.

Baila con gran altivez
esa muchacha tan mala
pues le pisé un solo pie
y dejó sola la sala.

Rompimos los amoríos
de aquel amor tan ferviente,
por darme el café tan frío
y los jugos tan calientes.

Adiós mi madre querida
adiós mi dulce abuelita
si me voy en estampida
la rabia así se les quita.

Se apagó el rojo fogón
porque consumió la leña,
como el juguete bailón
cuando se acaba la cuerda

Adiós bella mariposa
aquí está el capullo tuyo
dame tus alas sedosas
para hacer lo mío, tuyo.

Adiós anillito de oro
adiós anillo de plata
si me persiguen yo corro
y si me asusto me espantan.

Ay mi gallinita vieja
en que líos te has metido
al gallo tienes tras rejas

y un pollo nuevo has traído.

Adiós compadre apreciado
adiós grano de pimienta
si te vas a ir más temprano
me dejas paga la cuenta.

Pájara de pluma verde
y voces con gritería
si el camino se te pierde
déjame a mí ser tu guía.

Adiós mañanita fría,
nos vemos el año entrante,
pronto vendrá la sequía,
por eso voy a extrañarte.

Autor Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Voy a Derretirte

Voy a derretirte el corazón
con mi fuego ardiente de "Te quiero",
voy a despertar tu dormido botón
para hacerlo florecer lleno de sueños.
Voy a sacarte de tu callejón
para llevarte por caminos nuevos,
voy a endosarte mi ilusión
para que los dos juntos la cobremos.
Voy a humedecer tu duro terrón
con la lluvia copiosa de mi invierno,
voy a regalarte mi canción
con esa melodía que por dentro llevo.
Voy a llenarte de color
las hojas vacías de tu cuaderno,
voy a derretirte el corazón
con mi fuego ardiente de "Te quiero".

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Entre coplas, perdón, erten coplas

"ENTRE CLOPAS", PERDÓN, "ERTEN COPLAS", PERDÓN... BUENO YA USTEDES SABEN.

Mamá muy triste se ve
y yo ya sé la razón,
ya se le acabó el café
y se le apagó el fogón.

.

Papá está de malhumor
y está pasando un mal rato,
le vendieron un león
confundido con un gato.

.

Hola vecina querida,
hola querida vecina,
olor a papas podridas
hoy salen de su cocina.

.

Ya me duele la cabeza
de tanto cargar la leña
muchos dicen que no pesa
pero nadie les enseña.

.

De mis dos zapatos nuevos
uno desprendió el tacón
y el otro aquí se lo llevo
al señor que los vendió.

.

Mi pantalón ya sin filo
se nota más arrugado
porque tiene los bolsillos
como dama con peinado.

.

Ayer me dijo mi suegra

te quiero yerno querido
y hoy me enfrentó con su perra
y también con su marido.

.

Un plato de rica sopa
me dio mi novia al llegar,
más fría que beso 'e tonta
y salada como el mar.

.

Me retiro compañeros ,
me despido cordialmente
si ven que más nunca vuelvo
recen juntos por mi muerte

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Historia de un niño que quería jugar con los pájaros (Cuento)

Este es un cuento que pocos saben,
es la historia de un niño llamado Álvaro,
que un día quiso ser espantapájaros
para jugar en el campo con las aves.

Gerónimo Antonio era un anciano muy trabajador que vivía en el campo en un pequeño pueblo muy distante de la ciudad donde vivía su hija con su esposo y el hijo de ambos, o sea, su nieto. Ese nieto de Don Gerónimo tenía por nombre Álvaro Antonio; Álvaro como su padre y Antonio como su abuelo.

En cada temporada de vacaciones Álvaro se alistaba para pasar con su abuelo varios días, pues disfrutaba mucho del paisaje campestre. Le encantaba comer frutas silvestres, olfatear las flores, jugar con mariposas y sobre todo jugar con las aves.

Al llegar al campo siempre le hacía al abuelo la misma pregunta:

- Abuelo ¿por qué si tú te llamas Gerónimo Antonio todo el mundo te llama Don Antonio?

Y el abuelo que desconocía las verdaderas razones, casi siempre le daba una respuesta diferente. Una vez le dijo que Gerónimo era un nombre muy extraño y la gente prefería llamarlo por el segundo nombre. Otra vez le dijo que su padre también se llamaba Gerónimo y para diferenciarlo de él su familia comenzó a llamarlo Antonio. Ese año, cuando Álvaro le hizo la visita acostumbrada y en vista de que ya había cumplido nueve años, el abuelo decidió darle una respuesta más sensata:

-No sé Álvaro por qué la gente me dice así, le respondió el abuelo, pero no me molesta para nada, por tu parte puedes decirme como quieras, Abuelo Gerónimo o Abuelo Antonio, pues siempre te recibiré con los brazos abiertos y todo el cariño del mundo porque eres mi nieto y además mi tocayo.

-¿Tú tocayo? preguntó Álvaro

-Ja, ja, ja ,claro, respondió el abuelo, recuerda que tú te llamas Álvaro Antonio

Ambos se abrazaron cruzando sus carcajadas y así abrazados entraron a la casita del abuelo.

Al día siguiente, Álvaro como todos los años, fue a los campos de sembradíos, a intentar jugar con los pájaros. Él había visto una vez un espantapájaros que tenía el abuelo clavado en la tierra, y

pudo ver que no espantaba ningún pájaro, muy por el contrario, los pájaros venían a jugar con él, se posaban en sus brazos y le picoteaban el sombrero. Por tal razón él quiso ese año simular ser un espantapájaros a ver si en lugar de jugar él con los pájaros, serían ellos los que vendrían a buscarlo, como lo hacían con el espantapájaros.

Y así en ese juego divertido, pasaba minuto tras minuto, y a veces hasta horas, con sus brazos extendidos, allí parado en pleno sembradío, esperando que los pájaros se acercaran; pero nunca lo hicieron.

Cansado de tanto esperar, Álvaro se dirigía a la cabaña del abuelo pensando en cómo hacían las aves para adivinar que él era un niño y no un espantapájaros, y se preguntaba ¿porqué no adivinaban que él solo quería jugar con ellos y no espantarlos?

Así estuvo días tras día. Todas las mañanas iba al campo a extender sus brazos como un espantapájaros a ver si las aves por fin se decidían a bajar del cielo y posarse en sus brazos y picotearle la cabeza.

Finalmente llegó el día de regresar a su casa y Álvaro decidió aquel día hacer lo que hacen todos los niños, en lugar de esperar que los pájaros bajaran hasta donde él estaba, sería él quien los perseguiría por todos los sembradíos para verlos revolotear asustados de un lado para otro mientras él se divertía.

Y desde aquel día, en cada visita de vacaciones ya Álvaro no pensaba en pararse en medio del campo con los brazos extendidos, ahora solo quería salir corriendo, y jugar con los pájaros y las mariposas, en cada visita que hacía a casa del abuelo Antonio, perdón, Gerónimo.

Y así termina la historia de Álvaro,
que al corretear por el campo divertido,
sin darse cuenta se había convertido
en un verdadero espantapájaros.

FIN

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela.

Ausencia fatal

Una noche de luna
Majestuosa y clara
aclaró mi garganta,
afinó mi guitarra,
y se fue soñador
hasta su casa.
Cantó canciones
salidas del alma
y llenó sus balcones
con su dulce canta.
cantó y cantó
como una cigarra
pero nada que abrían
la vieja ventana.
Declaró su amor
con bellas palabras
porque nadie le dijo
que no estaba en casa
y por eso su declaración
quedó frustrada.
Cantaba y cantaba
a todo gañote
pero no asomaba
la futura consorte,
y con su alma cansada
se fui a otros nortes
dejando sus palabras
en la vieja ventana
abrigando la esperanza
que al llegar la chica
ella le contara.

Y desde entonces
en las noches claras
ella sonriendo
siempre se asomaba
a ver si llegaba
con su serenata,
a cantar canciones
y a tocar guitarra
para darle el amor
que tanto guardaba
y esos labios en flor
que ya retoñaban,
pero nunca pudo
volver a su casa
porque sintió la ofensa
muy adentrada
y no quiso molestarla
con necias palabras
y se fue a otro pueblo
a pasar su rabia
y no quiso nunca
dar mas serenatas
ni cantar canciones
ni tocar guitarra
y murió solitario
lejos de su casa
por una ausencia
que nadie le contara.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Coplas llaneras

Voy saliendo rumbo al pueblo
en busca de las parrandas
me llevo completo el sueldo
y bien sobradas mis ganas.

Ya tengo listo el sombrero
y mi camisa de cuadro,
ir al llano es lo que quiero
para gozar los parrandos.

Esas fiestas pueblerinas
de verdad alegran mi alma
allá la gente se anima
y la dicha es la que manda.

Vamos, vamos, mi compadre
la música nos espera
allá se olvida hasta el hambre
oyendo el arpa llanera.

Esas tardes animadas,
esas noches sin descanso
son grandes parrandeadas
con la música del campo.

y cuando todo termine
me regreso a la ciudad,
pidiendo a Dios ilumine
el camino a transitar.

Si tengo vida y salud,
para el año venidero,

con total exactitud
regreso al pueblo llanero.

Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Un ladrón en la casa (Humor)

¡Mi amor, mi amor!
dijo ella con voz cantarina
oigo ruido en la cocina
y debe ser un ladrón.

·
¡Amor respeta mi cansancio,
le dijo el pobre marido,
déjame dormir tranquilo
seguro que son los gatos.

·
¡Pero chico por Dios!
¿No vas a echar un vistazo?
De aquí escucho sus pasos
con el "traquitaqui" del tacón.

·
Mejor duerme mi cielo
y así descansas un poco,
que si se llevan los corotos
mañana te compro otros nuevos.

·
Sal amor, sal, que me aterro
al pensar que son delincuentes,
y así al verte de frente
pensarán que tenemos un perro.

·
Mejor sal tú, de buena manera,
que el alma ya se me estruja
y al ver tu cara de bruja
saldrán todos en carrera.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela.

A primera hora

A primera hora
da el sol sus primeros reflejos
y se lanza el ave al vuelo
olvidando sus congojas.

A primera hora
da el gallo su primer cantío
y muestran las flores el rocío
con ese llanto que en ellas aflora.

A primera hora
la luna hace retirada
y la mañana perfumada
desprende su aroma.

A primera hora
va el niño a la escuela
y en su mochila lleva
esperanzas soñadoras.

A primera hora
sale el adulto a cumplir jornada
para sentir su alma realizada
cumpliendo jornada agotadora.

A primera hora
te bendigo y te pienso
desde el mismo comienzo
en que nace la aurora.

A primera hora
desde que me levanto

le envío este canto
a tu alma toda.

Autor; Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Fruta pintona

La tristeza casi me mata
al verte fruta pintona
que a tanta gente emociona
tu promesa de dulzura grata.

Eres la dulce promesa
que rápido se desbarata
porque al bajarte de la mata
das asco y hasta vergüenza.

Pobres de aquellos que creen
que en ti hallaran sabrosura
porque al verte tan madura
es normal que se saboreen.

Y es que tú fruta pintona
a pesar de ser apetecida
estás por dentro podrida
y eso mucho lo ignoran.

De mirarte no me canso
y por eso no me engañas
cuando se descubran tus mañas
ya no tendrás más incautos.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Sin Palabras

Le hablo,
no hay palabras
La miro,
hay lágrimas.
La abrazo,
se calma.
La beso,
calla.
La enamoro,
y entrega el alma.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo Venezuela

Entredormido

Susurros
en mi oído.
Dormido
la busco,
me inclino,
suspiro
¡Qué gusto!

Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Administración familiar (Humor)

Yo tenía una prima
del lado materno
que estaba mas fina
que un caramelo.

Siempre la gente solía dudar
de nuestro lazo de familia,
ella era blanca como la cal
y yo más negro que una hornilla.

Nadie se explicaba las razones,
ella tan linda y yo tan feo,
lo que pasa es que mi tía tuvo amores
con un flamante europeo.

De esos encuentros tan casuales
de pronto a ella le brotó el amor,
y directo desde la zona de penales
le metieron a mi tía ese gol.

Retomando el tema de mi historia
a manera de anecdóta comento
que mi prima cuando estaba de novia
yo como "cuñado" exigía mis derechos.

Pero en virtud del poco parecido
sobraban las dudas en sus pretendientes,
por eso fui siempre sometido
a interrogatorios muy frecuentes.

Esos interrogatorios, hoy les digo,

eran de repuesta fácil naturalmente
y a veces resultaban divertidos
porque mis respuestas eran ocurrentes.

¿Tu tía se llama Griselda?
No. Ella se llama Casilda.
¿Y que hace al pasar por la iglesia?
Religiosamente se persigna.

Dime el color preferido de sus pantalones
Que siempre usa y que no falla.
Sus colores preferidos negros y marrones
No en pantalones sino en vestidos y faldas.

¿Tiene ella algún lunar en la cara
o alguna cicatriz de la viruela?
Tiene dos en el rostro y uno en la nalga
que vienen de la herencia de mi abuela.

¿Es la carne su plato preferido?
dime no te quedes callado...
A ella le fascinan los plátanos cocidos
con el hígado encebollado.

Le gusta las chinchurrias en brasa,
el arroz con orejas de cochino,
los tallarines con su buena salsa
y las sopas de arvejas y frijolillos.

Ahora sí puedo con certeza
decirte con confianza cuñadito.
¿Cuñadito? veme comprando galletas
y una CocaCola de esas de a litro.

Me compras papas fritas y guarapo
caramelos, chicles, y maní

si quieres disfrutar de tu noviazgo
y ser con mi prima muy feliz.

Compra todo si no quieres que hable
y evita problemas en exceso,
pues mi tía sabrá con lujos de detalles
que tú andas con mi prima entre beso y beso.

Muchos me brindaban unos días
pero después salían en carrera
porque yo cada vez más exigía
para mantener mi status de primera.

Menos mal que mi prima era bonita
y siempre tenía sus pretendientes
mientras yo de manera exquisita
administraba todo como buen pariente.

Lástima que con mis hermanas
no apliqué la misma administración,
ellas no me servían para mi jugada
porqué todas eran más feas que yo.

Autor Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela.

Alba y su dinosaurio (Cuento)

En una ciudad llamada Yamacar, vivía una niña llamada Alba, a ella le fascinaba levantarse temprano cada mañana, pues así podía olfatear el fresco aroma que despedían las flores en el alba; sí, en el alba, pues así se le dice a las horas de la mañana.

Alba adoraba al alba, debe ser porque le gustaban las flores, porque además era como reencontrarse con su propio nombre.

Un día Alba descubrió que a las horas de la mañana también se le dice aurora, igual que una amiga que ella tenía, a la que también le gustaban las flores, tal vez por eso eran grandes amigas.

Alba amaba a la música, en especial su querido "cuatro" un instrumento de cuerda que le habían regalado cuando era muy niña, y aunque apenas tenía diez años, ya ejecutaba bellas melodías con su instrumento.

- Quiero afinar el cuatro de otra manera, le decía Alba a su mamá.

- Pero hija el cuatro siempre se afina con el famoso "cam-bur-pin-tón"

- Yo quiero que mi cuatro tenga otra afinación distinta

- ¿Y que piensas hacer hijita? Tú sabes que yo no sé mucho de eso

- Déjame pensar mamá, después te digo

Y así pasaron los días y Alba rasgaba y rasgaba las cuerdas de su melodioso cuatro pensando en las flores que perfumaban el alba al son de su cam-bur-pin-tón.

Una tarde en sus horas de siesta Alba tuvo un sueño, un hermoso sueño, Soñó que ella vivía en la era prehistórica y pudo ver de cerca inmensos dinosaurios, no como los que siempre veía en los libros y en la televisión, ni siquiera los que ella tenía de juguetes; no, éstos eran distintos, eran gigantes y poderosos que destrozaban todo a su paso.

Alba no sintió miedo aunque ella sabía que los dinosaurios atacaban al hombre, así como el hombre atacaba a los dinosaurios.

Al despertar del sueño Alba sintió tristeza al recordar que los dinosaurios se extinguieron hace millones de años. Sin embargo su tristeza duró poco tiempo, ya que por su mente cruzó una idea al recordar el sueño.

Alba decidió no tocar su cuatro con la afinación cam-bur-pin-tón, ahora lo tocaría con la afinación "di-no-sau-rio" y aunque no era el mismo sonido, se sentía feliz de tocar el instrumento que tanto amaba con la afinación de su animal preferido.

Y así mientras en las tardes floreadas de la hermosa Yamacar, las flores perfumaban el ambiente, Alba con su cuatro afinado en "di-no-sau-rio" cantaba una hermosa canción que había compuesto después del sueño.

Ven dinosaurio
vamos a jugar
el abecedario
te voy a enseñar
hubo un comentario
que en el vecindario
escuche ayer
que por estrafalarío
no sabes leer.

Ven dinosaurio
vamos a jugar
el abecedario
te voy a enseñar.

FIN

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo Venezuela

Coplas lunadas

La luna sobre la loma
aumenta más mi apetito
pues parece la perola
donde están los huevos fritos.

Yo vi llorando a la luna
escoltada por estrellas
pues le salió mal la suma
en la prueba de la escuela.

Doña luna esta enojada
con las corrientes del río,
pues la muestran arrugada
opacándole su brillo.

La luna estaba cantando
sin tener razón alguna
mientras la noche llorando
entre la aurora se esfuma.

Luna, lunita, lunera
luna, lunera, lunada,
pareces una moneda
por la forma de tu cara.

Ayer me acosté a dormir
y dejé la luna en lo alto,
como no me despedí
ella me estuvo esperando.

La luna tiene reflejos
y con ellos dice cosas

que no las sabe el cangrejo,
pero sí la mariposa.

la luna se está peinando
con las ramas de un samán
y un arrendajo cantando
la saludó muy galán.

Si yo atesorar pudiera
los destellos de la luna
en un baúl los metiera
pasándole cerradura.

La luna es mujer coqueta
que muestra todo su brillo,
y se mueve muy inquieta
mientras luce sus zarcillos.

Autor Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Coplas asoleadas

El sol brilla en la mañana
y sus rayos va extendiendo,
y yo metido en mi cama
quisiera seguir durmiendo.

Ayer salí para el campo
a revisar la cosecha
y regresé hecho pedazos,
el sol me tostó la cabeza.

El sol tras nubes oculto
parece medio dormido
es como quien tiene un bulto
pero lo tiene escondido.

Quien pudiera ser el sol
para entrar por tu ventana
y volverte chicharrón
desde los pies a la cara.

El sol le dijo a la luna
quiero pincharte por dentro
con estos rayos de tuna
de mis espinas de acero.

Solecito mañanero
te veo tan decidido
a calentar con tu fuego
al campo reverdecido.

Si el sol fuera un huevo frito
me lo comería yo

junto con los luceritos
que son el plato de arroz.

¿Que le habrá pasado al sol
que aún no ha salido?
por eso mis botas de charol
no han mostrado su brillo?

El sol tras el matorral
ha encendido sus motores
con su verano infernal
para achicharrar las flores.

El sol calienta la arena
y calienta los tejados
tú a mí no me has dado cena
pues ni tú misma has cenado.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracabo, Venezuela

Coplas a las estrellas

Pa' las estrellas el cielo
para el cielo el Dios potente,
y para tus tantos celos
están mis besos ardientes.

Estrella tan estrellada,
estrella del firmamento,
ahora que estás callada
voy a decir lo que pienso.

Ya ese barco no navega,
se ha quedado en plena orilla,
a contemplar las estrellas
para verlas como brillan.

El cielo lleno de estrellas
adornando el firmamento
parecen granos de arena
en el manto del desierto.

Tantas estrellas brillando
y no consigo la mía
sigo buscando y buscando
tal vez la encuentre algún día.

Estrellas en la lejura
parecen que están de fiesta,
acompañando a la luna
para que así resplandezca.

Las estrellas encendidas
tienen al cielo pecoso

y desde lejos si miras
parecen sacos de onoto.

Las estrella brillan tanto
que han opacado a la luna,
lo mismo produce el llanto
cuando opaca tu hermosura.

En esta noche tan clara
las estrellas se encendieron,
la noche se hizo mañana
y hasta los búhos se fueron.

Vi una estrellita fugaz
que cruzó por mi ventana
y me regaló la paz
que tanto necesitaba.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo Venezuela

Amor con hambre (Humor)

un joven y galante esposo
dando a su mujer un beso
le dijo muy amoroso
¿qué harás hoy de almuerzo?

¿Qué quieres tú de comida?
que yo te complazco,
hoy estoy decidida
a prepararte un buen plato.

Prepara albóndigas ricas
con un puré de papa especial;
es que no hay carne molida
y de papas ni hablar.

Haz entonces un rico bistec
con arroz y ensalada;
carne no ha traído usted
y de vegetales no hay nada.

Haz sopa de granos
con unas arepas bien finas;
no hay frijoles ni caraotas
ni tampoco harina pre-cocida.

Haz entonces pasta bolognesa
que a ti te queda divina;
amor no hay pasta en la despensa
ni mucho menos carne molida.

Ven amor, dame un beso
y prepara mejor lo que tú quieras;

sí amor, haré sopa de huesos
aprovechando que hay bastante candela.

Y así el esposo amoroso
demostró con su amor y ternura
que hay un refrán mentiroso
ese de que amor con hambre no dura.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

La gallina que comía pétalos de flores (Cuento)

Esta es la historia de una gallina, pero no de una gallina común y corriente ¡no señor!, pues esta gallina comía pétalos de flores.

A esta gallina le fascinaba comer pétalos de flores, pero no de flores comunes y corrientes, ¡no señor! pues esta gallina comía solo pétalos de flores silvestres.

Como a esa especie floral nadie las admiraba, ni las olfateaba, ni las cortaba para adornar ramos, ni para lucir en los jarrones, la gallina pensó que como eran tantas, ella podría comerlas y nunca le faltaría comida.

Esas flores eran demasiadas, tanto que la gallina mientras más pétalos comía, más flores silvestres había. Así la gallina fue creciendo y creciendo y creciendo, no como una gallina común y corriente, ¡no señor! pues esta gallina crecía como un elefante, aunque aquellos no comen pétalos de flores silvestres, son tan grandes como ella.

Hola chicas, les decía la gallina cada mañana a las flores silvestres

Y las flores del campo le contestaban, hola doña gallina

¿Usted tiene hambre hoy? preguntaban las flores

Sí, y quiero perfumar mi estómago, contestaba la gallina

Las flores se miraban entre ellas y sonreían con picardía al saber que la gallina que comía flores silvestres, al menos las valoraba y aunque la gallina se las comiera para perfumar su estómago y crecer como los elefantes, ellas seguían brotando y brotando alfombrando los campos.

FIN

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Coplas al camino

El camino derecho
deseara tener curvas
con esos giros bonitos
que a caminantes deslumbran.

Camino reverdecido
si alguno pierde sus pasos,
al notar que se ha perdido
dile que siga mi rastro.

Adiós caminito largo
hilito de arena y piedra,
voy lejos y sin embargo
mis penas todas se quedan.

Mi camino confidente
de silenciosas palabras
soy el viajero que siente
que mis penas no se acaban.

Camino tú no te cansas
de indicarles siempre el rumbo
para que lleguen a casa
los cansados vagabundos.

Ese camino pueblero
tantas historias conoce,
para premiarlo le entrego
de oro, de plata y de bronce.

Caminito, caminito,
camino de mis ensueños,

yo que tanto te transito
y nunca me llevas lejos.

Caminito florecido
advierte a los caminantes
que si está crecido el río
se olviden de transitarte.

Camino de mil colores
cuando estés en primavera
regálame algunas flores
de las más frescas y nuevas.

Camino que vas al pueblo
si ves que tardo en volver,
dile a mi querido perro
que después vuelvo por él.

Autor_ Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Coplas al viento

El viento en las enramadas
baila con las hojas secas
y ellas muy entusiasmadas
se agitan y no se aquietan.

Si yo fuera como el viento
iría a toda carrera
como viaja el pensamiento
sin que nada lo detenga.

Si esta ventisca soplara
en dirección a tu casa
yo te enviara las palabras
que me nacieron del alma.

El viento está enfurecido
y nadie puede aguantarle
parte ramas, tumba nidos
y golpea ventanales.

El viento con su inquietud
no descansa ni un momento
mostrando allí su virtud
de muchachito travieso.

Viento que lleva palabras
dejando profundas quejas
me dejaste sin el habla
espero me la devuelvas.

Viento que agita la loma
levantando polvaredas,

no llores por la corona
del reinado nada queda.

Si yo fuera como el viento
tuviera mucho dinero,
llevándome los tormentos
de cariños traicioneros.

El viento trajo perfume
al pasar por los jardines
alegrándome los lunes
con aromas de jazmines.

El viento está tan furioso
que fabricó remolinos,
porque vio perros sarnosos
que se la daban de finos.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela.

Coplas a la lluvia

Lluvecita de los campos
señora de los inviernos
aleja ya los quebrantos
de los resecos terrenos.

Lluvia que armoniosa canta
en ventanas y tejados
dale la verde esperanza
al terreno abandonado.

Aguacerito de mayo
de lágrimas torrenciales
ven pronto para alejarnos
las torturas estivales.

aguacero traicionero
vaya broma me has echado
me tumbaste el tendedero
ensuciando lo lavado.

La lluvia tiene secretos
y no los quiso guardar
le ha divulgado lo nuestro
al viejo palmarital.

Mi paraguas se rompió
y ahora no sé que hacer
ayer tarde nos llovió
y hoy nos a vuelto a llover.

Hace días lo esperaba,
o meses diría yo,

la finca está preparada
frío y fuerte chaparrón.

La lluvia le dijo al viento
vámonos juntos de fiesta
que ya los campos sedientos
nos esperan con sus grietas.

Ese cielo amenazante
promete lluvia pareja
muchos piensan acostarse
para escucharla en las tejas.

Que lluvia tan pesarosa
la que cayó por tu casa
me mojó toda la ropa
y dañó mis alpargatas.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela.

La magia de un beso

¿Porqué callas
cuando te hablo?
¿Porqué me esquivas
si te estoy mirando?
Me dijo sería
con ojos endiablados.
Respiré fuerte,
le tomé las manos,
me acerqué a su rostro
y besé sus labios...
Y mágicamente
se acabó el enfado.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela.

El arco iris y el viento (Cuento)

Hace muchos años hubo una discusión entre dos amigos, el arco iris y el viento, de la cual surgió una inmensa enemistad que se fue acabando en los tiempos modernos, ya que los dos terminaron siendo nuevamente grandes amigos.

En aquellos tiempos, como en los modernos también, al nublarse el cielo para mostrar sus anuncios de lluvia, el sol era ocultado por las nubes y en el cielo esa oscura nubosidad cambiaba todo el paisaje, apagando los hermosos destellos del sol, el cual debía esperar que la tormenta finalizara para aparecer de nuevo.

El sol rabioso desde su escondite sólo esperaba que cesara la lluvia para aparecer de nuevo y recuperar su puesto de Astro Rey. Pero sucedía que después de la tormenta, el arco iris era el que hacía acto de presencia anunciando que todo había terminado.

Por tal razón el sol se molestó con el arco iris porque él pensaba que quién debía salir después de la lluvia era el rey y nadie más que él.

El arco iris le explicó que mucha gente se asustaba con las tormentas y que era necesario que sus colores hermosos agradaran para que retomaran sus vidas después de las fuertes lluvias.

También le dijo que él aparecía cada mañana y se retiraba bien entrada la tarde casi todos los días del año y que él solo salía después de cada tormenta, así que merecía ese lugar.

Pero nada le valieron al sol esas explicaciones y decidió perseguir al arco iris para expulsarlo de la Tierra y de esa manera ser quien apareciera después de las tormentas.

El arco sabía que el viento era muy brusco y acosador, pues desde arriba había visto cómo el viento derribaba árboles, agitaba al mar, hacía naufragar embarcaciones, tumbaba techos de viviendas y destrozaba los avisos publicitarios y los semáforos de pueblos y ciudades.

Por eso antes de que el viento lo azotara, decidió huir de su proximidad. Fue así como ese hermoso manto de colores huyendo del sol se dirigió a muchas ciudades buscando confundirlo y despistarlo, pero nada le funcionaba, el sol siempre lo descubría y seguía persiguiéndolo. Un día de tanto huir y huir el arco iris llegó a las tierras de la Goajira.

El ambiente le parecía muy inhóspito y pensó que el viento pocas veces pasaba por esas tierras porque allí llovía muy poco y el arco iris no tendría necesidad de salir.

De manera tal que esa situación era propicia para mantenerse escondido. Y así ocurrió, el arco iris

decidió quedarse en la Goajira para escapar del sol, pero con los años sentía necesidad de salir.

Como llovía poco, tuvo que hacer un plan para salir sin que el sol lo notara. Fue en ese momento en que acudió a los carretes de hilo de la artesanía Wuayúu y pintó con sus colores todos ellos de manera que cuando las goajiras tejieran sus chinchorros, sus tapices y sus mantas goajiras, pudieran lucir sus colores por todo el mundo.

El sol con los años se dio cuenta que el arco iris se había convertido en el rey de los colores en toda la Goajira y decidió hacer de nuevo amistad con él.

Entonces en un trato de rey a rey, le permitió que asomara su cara por el cielo después de las tormentas, pero eso sí, sólo por un momentito y después que se fuera de nuevo a cumplir con su reinado en la tierra reseca entre chivos y cujíes donde el Wuayúu junto al colorido de su artesanía llenaba de alegría aquellas lejanas tierras del territorio colombo-venezolano.

FIN

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela.

Poema tardío (Humor)

Una señora octogenaria
dulce y peligrosa como panal
en una forma estrafalaria
me abordó de forma singular.
La anciana sin parar de hablar
me dijo: yo lo conozco usted
por el ancho del pie
y por la forma de caminar.
lo conozco por ese viejo lunar
y por la forma de reír
y por cosas que no voy a decir
para que no se vaya a asustar.
Lo conozco por su forma de mirar
y por su amor a ciertas bebidas
y porque a la hora de saludar
siempre se soba la barriga.
Lo conozco por su lenguaje escueto
y por su extraña timidez
y por ese deforme esqueleto
peor que el mío tal vez.
Yo sé con seguridad completa
y jamás me equivocaría
usted es hermano de un poeta
llamado Alejandro Díaz
y quiero en forma concreta
sin mucha palabrería
que le diga a él en forma discreta
que lo sigo esperando todavía.
Él me ofreció unas cuartetas
que hablaran de mi belleza
y de mi grata simpatía,
pero pasaron los días,

semanas, meses y años
que hasta me fui encorvando
y los versos no escribía.
Dígale por los clavos de Cristo,
en eso soy enfática e insisto
que sigo esperando sus versos,
que mi rostro ya no está terso
ni turgentes están mis pechos
pero que aún tengo derecho
a ser considerada en su contexto.
Dígale que no acepto pretexto
porque amo la literatura
como una bruja ama a su escoba
o el escultor a su escultura;
Dígale que le escriba a mi joroba
o a mis múltiples arrugas
o a este rostro con verrugas;
que mi figura tan corva,
con rimas la represente
juntos a los grandes juanetes
que luzco con mucha honra.
Yo le dije respetada señora
hoy hablo con mi hermano
lo que me ha contado
y verá que en una hora
tendrá el poema soñado
Sin mayor demora.
Gracias a Dios me he salvado
por ser confundido con mi hermano,
pues de saber que era yo mismo
tal vez con poses de erotismo
la viejita me hubiese acorralado.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela.

Coplas para reír

A mi perro inteligente
voy a procurarle cría
le teme a los delincuentes
y muerde a la mujer mía.

Préstame algunos centavos
para salir de un apuro
después presto en otro lado
para pagarte lo tuyo.

Mira como llora el niño
despiértate ya Enriqueta,
levántate ese corpiño
y danos pronto la teta.

Ven amor, que ya anochece,
ven a dormir vida mía,
eres mi diente de leche
abandonando la encía.

Yo fui a la ferretería
para comprar bastimento
es tanta la carestía
que no tenían ni queso.

Mi memoria es tan re-buena
por eso de ella me jacto,
olvida todas las deudas
que contraigo en el abasto.

Yo salí sin darme cuenta
con pantalón descosido

con el me salió una renta
de comprar aguja e hilos.

Se te ha secado la sopa
y se te quemó el arroz
ahora te haces la tonta
y me das té con limón.

Me diste un sabroso beso
según y que el desayuno
dame mejor pan y queso
que luce más oportuno.

Hoy te llevaré al teatro
o mejor te llevo al cine,
pero suelta el perro sato
pa'que la casa nos cuide.

Autor: Alejandro Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Los búhos que temían a la noche (Cuento)

En un bosque muy tupido vivían muchos animales, entre ellos una familia de búhos que estaba formada por papá búho, mamá búha y un buhíto.

Esta familia de búhos era distinta a todas las otras que existen en el mundo, pues disfrutaban plenamente los días soleados, mientras las otras familias disfrutaban las noches oscuras, y se deleitaban con el brillar de la luna y las estrellas.

Esta familia de búhos nunca supo que los ellos eran animales nocturnos y por tal razón no se animaban a salir de noche, hasta podría decirse que les daba miedo la oscuridad.

Siempre salían a plena luz del día y al igual que las mariposas disfrutaban los rayos del sol y jugaban en el bosque cuando el sol salía.

Cuentan que una noche de luna llena los búhos del bosque se reunieron y decidieron hablar con la familia de búhos para hacerle saber su error:

Apreciados amigos ¿saben acaso ustedes que son búhos?

Claro que lo sabemos, contestaron de inmediato

¿Y saben también que los búhos somos animales nocturnos?

¿Nocturnos? ¿y qué es eso?

Que somos animales que salimos de noche

Oh qué horror, ¿y porque no disfrutan del sol?

Porque disfrutamos de la luna y de las estrellas

Pero nosotros somos búhos distintos, pues no nos gusta la noche

Entonces deben irse de este bosque porque aquí todos los búhos somos nocturnos

Creo que están en un error, cada especie animal tiene sus preferencias, y nosotros tenemos las

nuestras

Sí, pero son contrarias a su especie

Está bien, nos iremos a otro lugar. Disfruten sus noches y que la luna les ilumine

Y no hubo más palabras

La familia de búhos se fue del bosque y nunca más se supo de ellos.

Cuentan que los habían visto habitando un hermoso jardín donde vivían muy felices en compañía de colibríes, abejas y mariposas, disfrutando del sol de cada mañana y llenando de luz su alma, y así demostraron a todos que eran una familia de búhos distinta que decidió alejarse de sus compañeros porque nunca entendieron que eran distintos a ellos.

Y el sol desde el cielo sonreía, pues se sentía amigo de los búhos, al menos de esos tres, que decidieron abandonar el bosque por disfrutar de su cálida presencia cada mañana en aquel hermoso jardín.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Los poemas nuestros

Hay poemas
en cuyos textos
navegamos entre sueños,
vislumbrando vivencias
desde adentro.

Son como piedrecitas
que lanzamos lejos,
o como figuras de nubes
que juntos vemos.

Hay poemas
en cuyos textos
tu vida y la mía
toman cuerpo
y nuestras almas
levantan vuelo,
porque esos poemas
en su propio contexto
tienen versos especiales
¡porque son nuestros!

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Ritual nocturno

Juntos en la cama
hablamos.
Su voz casi apagada
fluye despacio
y como marioneta
se va desmayando.
Sus ojos cansados
hallando el sueño
son todo párpados,
casi vencidos
por el cansancio.
Me da un beso
buscando mis labios,
y se queda dormida
diciendo "Te amo".

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Tu risa

Tu risa espontánea
salió a raudal
a compartir dulzura
con el cañaverál...
Salió salpicando
alegría inusual
a compartir su miel
con el panal.

Y es que tu risa
cual flor primaveral
se adueñó de tu alma
de verdad, verdad.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Las anáforas de mis versos

No hay en mí, lugar para llanto ni dolor...
No puede haber lugar para ellos,
porque ese lugar ya lo ocupó
la sonrisa, la esperanza y el ensueño.

Puedo pensar que es así,
porque al sólo pensarlo
soy del pensamiento la raíz
y pienso quedarme en ese estado.

Navegando voy, pues navega,
quien ama la navegación.
Navegar es levantar las velas
Navegando y navegando con amor.

El tiempo es, y el tiempo será
ese amigo, que por amigable es,
el juez que sentencia con severidad...
El juez que juzga sin que sepamos porqué.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Mi perro y las chinchurrias (Humor)

Yo tengo un perro
llamado Batman
que acabó mi paciencia
y destrozó mi calma.
Tenía "cero" en obediencia
y "veinte" en drama
porque hacía unas escenas
que hasta daban rabia.
Yo de forma modesta
le compré chinchurrias
y entonces con furia
de venganza repleta
se comió mi bistec
y mis dos chuletas.
Hurgó mis maletas
rompiendo la ropa
y en carrera loca
tumbó el tendedero
e hizo sus necesidades
detrás de un matero.
Mordió la escoba
y lamió los platos
y cuando lo regañé
mostró desacato,
y como regalo
me regó en el patio
mi colección entera
de discos compactos.
Yo salí en el acto
con sobrada indignación
directo a la Asociación
Protectora de Animales
y me dijeron que mis males

de cuajo se acaban
junto a mis penurias,
si no compro chinchurrias
a mi perro "Batman".

Esta situación me llevó a tomar varias acciones.

No, no, ¿cómo que regalar al perro? ¿cómo se le ocurre?

El perro es el mejor amigo del hombre mientras no les demos chinchurrias, y crudas, menos, je je je.

¿Que deje de comprar chinchurrias? ¿Porqué dice eso? Si las chinchurrias son baratas, y nunca hay escasez de ellas en los mercados.

Lo que hice fue comerme yo las chinchurrias que compré y Batman que se siga comiendo los bistec y las chuletas y asunto arreglado, todos quedamos en paz.

Aunque no descarto que de un día a otro sea yo quien me coma los bistec y las chuletas, muerda la escoba, tumbe el tendedero, lama los platos y pare usted de contar, así Batman tendrá que ir a la Federación Internacional de Derechos Humanos, y ya veremos qué le dicen allá.

Hasta luego amigos, los dejo porque se me están quemando las chinchurrias.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela.

Flores y las flores silvestres (Cuento)

Flores salía
de vez en cuando
y nadie sabía
si estaba jugando.

.
Ella se perdía
por todo el campo,
su mamá sufría
buscando y buscando.

.
Al atardecer
Flores volvía
y después otra vez
ella se perdía.

.
Flores era
una niña tierna
y en la primavera
jugaba con tierra.

.
Ella iba al campo
bajo el cielo celeste
junto al verde manto
y flores silvestres.

.
Un día se descubrió
en donde se mete,
cuando a todos dio
lindos ramilletes.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Escapada (Décima)

El amor ya se acrecienta
en los dos enamorados,
y ese momento soñado
a la pareja alimenta.
La rojiza luz les muestra
con las olas en vaivén,
la montura del corcel
donde podrán escaparse,
para eternamente amarse
lejos del lugar aquel.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela.

Esperando el tren (Décimas)

Iba él en veloz carrera
hacia la estación del tren
para decirle un amén

al amor de su alma entera;
y su bella compañera
hizo un extraño viraje

y no llegó en ese viaje,
causando tanta tristeza
que bajando la cabeza
mojó aquel verde follaje.

Hoy el dolor lo doblega
sumido en la decepción,
porque soñó la ocasión
de una ensoñadora entrega.
De repente otro tren llega
y su rostro se ilumina
por la imagen femenina
que descendió del vagón,
trayendo en su corazón
su pasión noble y genuina.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Volando al cielo

Siempre quiso volar
el travieso infante
y su historia singular
fue muy impactante.

Para cumplir su sueño
inventó una nave
y subió con esmero
al caer la tarde.

Empató con una soga
la defectuosa cadena
y su alma toda
al cielo anhela.

Y el trágico momento
no se hizo esperar
salió mal el invento
pero pudo volar.

Voló su alma al cielo
por la caída grave,
que lo dejó en el suelo
al lado de su nave.

Columpiando sus sueños
el infante se ha ido
por el columpio traicionero
que su cuerda ha partido.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Entre nostalgias

Inusitadas nostalgias
resquebrajan mis recuerdos,
cuando busco tu mirada
y te siento tan lejos.

Nostalgias indescifrables
se agitan aquí en mi alma
y soy de pronto vulnerable
ante inaudibles palabras.

Nostalgias y más nostalgias
irrumpen de pronto en mí existir
y una sensación huracanada
me hace de pronto sucumbir.

Nostálgico iré por la vida
amasando sentires y recuerdos,
y de vez en cuando tal vez escriba
para matar las nostalgias con mis versos.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Un nuevo arcoiris (Cuento breve)

Nunca miró con detenimiento las flores de su jardín. Sus aromas y colores le eran totalmente indiferentes, hasta que un día, después de una tormenta contempló extasiado el arcoiris y éste se le desdibujó en el aire.

Al voltear su mirada al jardín, sintió la presencia policromada.

Desde ese día el jardín fue su arcoiris.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Amor políglota (Humor)

Una mujer multiparlante
a mí me emociona
porque puede platicarme
en distintos idiomas,
y aunque parezca broma
no hace falta que la entienda;
Eso nunca me ha preocupado
porque en otras lenguas
me dirá "Te amo".
Por eso he buscado
para mis efectos
ese modo perfecto
de estar comunicado.
¡Ay pero estoy contrariado!
y les diré por qué:
Tuve una de español-inglés
y no sabía la pobre
ni freír un bistec.
Luego intenté
español- alemán
y no sabía mire usted
ni rellenar un pan.
Y vaya ni qué hablar
de la español-chino
ésa no conocía
ni siquiera el comino.
Luego cansado del desatino
busqué una de sólo español
uf y me mantenía de seguido
con arroz y frijol.
¡Qué horror, qué horror!
¿será que las mujeres

al dominar los idiomas
se olvidan de quehaceres
para que uno no coma.
Hice mi última intentona
con una novia muda
de ésas que no hablan
ni a nadie saludan
y vaya que la corajuda
hablando por señas
no cocina en hornilla
y menos con leña;
con la forma discreta
de su extraño idioma
me mantiene a dieta
con pan y cebolla.
Amigo lector
al fin y al cabo
soy de las políglotas esclavo
aunque ya ni coma
pues cuando tomo licor
en fluida conversación
también hablo en otro idioma.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela.

Dos hermanos en su laboratorio (Cuento)

Rafaela ¿Qué es un diptongo?

Es la unión de dos vocales, una fuerte y una débil
Y se pronuncian como una sola sílaba.

¿Cómo así?

Por ejemplo, las palabras: autopista, caucho, aire, aceite, trauma, y cuidadoso tienen unión de dos vocales; una fuerte y una débil y por eso, esas cinco palabras tienen diptongos.

Ah qué bueno ya entendí. Por cierto hermanita hablando de autopista, aire, aceite, trauma y cuidadoso, me hiciste recordar algo que vi esta mañana en la noticia

¿Esta mañana? ¿Y qué será?

Fue en el noticiero que dieron en la televisión

¡No entiendo nada Ramón! ¿Qué tiene eso que ver con diptongos?

¡Nada!

¿Y entonces?

¿Te cuento?

Sí por favor, pues me tienes confundida hermanito

Pues resulta que un vehículo de carga iba esta mañana por la autopista, y por un desperfecto en unos de sus cauchos, se desinfló y al perder el aire del caucho, el vehículo se fue a un barranco derramando grandes cantidades de aceite por todo el pavimento, lo cual causó trauma en muchos conductores que para no chocar con otros vehículos tuvieron que conducir muy cuidadosos.

Oh hermanito, qué hermosa manera tienes de asociar los conocimientos aprendidos

¿Tú crees hermanita?

No creo. Estoy segura

Por eso quiero que me expliques cosas nuevas para seguir aprendiendo y poder contarte nuevas historias

Bueno, nada más pregunta cuando desees y si está a mi alcance con mucho gusto te ayudo

Rafaela ¿y cómo sabes tantas cosas? Parece que supieras todo

No hermanito, nunca nadie sabe todo, solo hay que saber dónde buscar lo que quieres saber. Mis amigos los libros son mis aliados, consultarlos ante las dudas me ayuda mucho

Cuando sea más grande quiero ser como tú

No Ramón, nadie es como nadie. Yo quiero que cuando seas grande seas como eres tú mismo, que te descubras y que puedas desarrollar tu propia personalidad.

Hermana te prometo que cada día leeré libros y aprenderé muchas cosas

Qué bueno, así me acompañarás a la biblioteca y juntos haremos lecturas interesantes

Por cierto hermana ¿qué es un cuento?

Un cuento, es una narración breve, oral o escrita, donde se narra una historia de ficción y su final es muy rápido.

¿Puedes contarme un cuento hermanita?

¡Claro! acabo de escribir uno, te lo leeré...

"En una pequeña casita vivían dos hermanos, Sofía de 9 años y Juan de 7. Sofía era una gran lectora que siempre le explicaba a su hermano menor las dudas que éste tuviera en sus tareas escolares.

A veces lo invitaba a que él mismo hiciera sus propias lecturas para que pudiera aprender

directamente de los libros.

Su hermanito la escuchaba con mucha atención pues quería seguir los pasos de su hermana, porque la respetaba y admiraba mucho.

Nadie sabe qué pasó con Sofía y Juan, muchos dicen que en su afán de aprender constantemente, se fueron a un laboratorio mágico a leer grandes enciclopedias para intentar descubrir dónde se esconde el "amor a la lectura", para luego revelar el secreto a todos los niños del mundo, y así llevar a cada hogar donde haya un pequeño, ese amor a la lectura que se encuentra extraviado.

Cuentan que aún ambos niños siguen en su trabajo de investigación entre libros y revistas y tal vez algún día puedan revelar el secreto que muchos ni esperan.

FIN

Autor Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo Venezuela

Alma de luciérnaga (Cuento breve)

Dicen que su alma brillaba.

Nadie sabía porqué.

Supo guardar el secreto de una mañana en que vislumbró la mirada de luz de las luciérnagas trasnochadas, y cansado de las tinieblas, bebió sediento aquellos tibios destellos.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo Venezuela

Soñando

A veces sueño
que estoy en tus brazos
caminando tus senderos
con mis pies descalzos.

Sueñas que te miro
y escudriño en ti
esos bellos caminos
que no tienen fin.

Sueñas que tomas mis manos
y al sentir mi tibieza,
sigues caminando
para verme de cerca.

Y es que nuestro mundo distante
con su mágico frenesí
en solo un instante
nos hace sentir.

Sueño y seguimos soñando
y entre sueño y sueño
nos vamos acercando
al amor verdadero.

Sé que el día llegará
en que al abrir nuestros ojos
se haga realidad
el sueño de nosotros.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Amo como un mortal

Amo como un mortal cualquiera,
pues el hecho de ser poeta,
no hace soñadora ni perfecta
la manera de amar a quien yo quiera.
Sin duda los versos a su manera
dejarán en profunda inspiración,
señales de mi amoroso corazón
que pueden ser o no interpretados;
para ir por el camino soñado
con la vida muy conforme;
para actuar sin llegar a hecatombes
amando de manera discreta,
no necesariamente como poeta,
sino más bien, como hombre.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Coplas al aire (I)

Mi cónyuge no me busca
y eso me tiene asombrado
¿será por que uso peluca
con cabellos colorados?

Si me das unas monedas
con gusto te compro el pan,
pero el vuelto que me queda
ese nunca lo verás.

Conozco a una señora
que tenía dos conejos
pero me ha llegado la hora
de desayunar con ellos.

Esos zapatos baratos
me han sacado varios callos
ya los deseché hace rato
después de tanto alabarlos.

Dos manos para tocarte
me dio mi madre al nacer,
dos ojos para mirarte
tus encantos de mujer.

La lluvia moja los campos
 besando la tierra seca
y disfruta los encantos
de las frutales promesas.

El camino anochecido
bajo la luna redonda

lleva tu amor escondido
oculto tras de las sombras.

Le dijo el viejo verano
a la tierna primavera
no me sueltes de la mano
no dejes que yo me muera

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Coplas al aire (II)

En mi casa se festeja
la feria de mi región
con sendos platos de arvejas
y arepas con chicharrón.

A la sobrina Esmeralda
todos los chicos le miran
un rotito de su falda
que la lleva vuelta tiras.

La señora Carmen Rosa
cuando se pone tacones
todos los varones gozan
mirando sus contorsiones.

Dile a doña Cleopatra
que me venda un trozo de hielo
pero que no me lo parta
porque a mí me gusta entero.

Compadre Enrique Cegarra
le ruego por vida suya
que me venda su guitarra
pa' cantar bajo la lluvia.

Compadrito Luís González
le suplico por favor
que me cuente lo que sabe
de la negra Encarnación.

A pesar de que no fumo
lo digo en forma muy seria

que me está matando el humo
porque cocinan con leña.

Ayer pasé por tu casa
para pedirte perdón
y sigues con la matraca
de que fui tu perdición.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo Venezuela

Coplas al aire (III)

Ayer me dieron lentejas
y hoy me sirvieron frijoles
menos mal que en los peroles
ya nada de eso nos queda.

Mujer ábreme la puerta
no seas tan mal pensada
mira que tengo una fiesta
y vuelvo en la madrugada.

Me robaron la cartera
y eso me causa alegría
porque al abrirla ¡qué pena!
sabrán que estaba vacía.

Tengo un tío en el congreso
y el otro en la policía
sabiendo que yo estoy preso
no han venido todavía.

Si tú me ofreces tu mano
en señal de tu pasión
te daré de mi marrano
el más rico chicharrón.

Bien preciosa tu camisa
y que lindo el pantalón
qué bonito plancha Luisa
 qué bueno lava Asunción.

Las coplas no tienen alas
eso lo sabe cualquiera

pero cuando hacen sus galas
hasta parece que vuelan.

Ay coplas de mi alegría
coplitas de mis adentros
sigan andando la vía
que pronto yo las encuentro.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

La niña que jugaba en el jardín (Cuento)

Esta es la historia de una niña llamada Victoria, aunque todos le decían VS. A ésta niña le fascinaba jugar con las flores.

VS era una niña muy divertida y tierna, siempre le gustaba jugar en el jardín, pues allá jugaba con sus amigas las flores. Amaba las margaritas, los geranios y las violetas.

En cierta ocasión el jardín creyó que VS era su amiga, pero luego descubrió que no, que ella era amiga pero de las flores.

Cada tarde la niña jugaba con ellas, y hasta conversaba muy divertida

¿Quién es la más bonita?

La margarita, la margarita

¿Quién es la que más temprano se acuesta?

La violeta, la violeta

¿Y quien está de cumpleaños?

El geranio, el geranio

¿A quién el sueño se le quita?

A la margarita, a la margarita

¿A quién le gusta pasear en las cestas?

A la violeta, a la violeta

¿y quien se duerme temprano?

El geranio, el geranio

Así cada tarde VS jugaba en el jardín hablando con sus amigas las flores, mientras miraba el cielo azul que tanto le fascinaba. El cielo era inmenso, como inmensa era su fascinación por sus perfumadas amigas.

Un día el jardín le dijo a VS: "quiero darte un regalo grande, bien grande"

No, le dijo la niña. Me gustan más los regalos pequeños

Pero ¿por qué? Le preguntó el jardín, iba a regalarte el cielo

Oh no, gracias, contestó la niña. Prefiero algo pequeñito, un detallito más simple, aunque amo al cielo prefiero que siga siendo de todos y no mío nada más

¡Ah ya sé!, dijo el jardín, te daré un hermoso capullo

Síiiii, dijo la niña, eso sí me gustaría

Y a la mañana siguiente el jardín regaló a Victoria S. el más bello capullo que tenía. Era un capullo tierno de geranio que lucía esplendoroso bañado por unas pequeñas gotas de rocío.

VS lo disfrutó gratamente, lo contemplaba, aspiraba su aroma y sentía su fragancia muy dentro de su alma. Ella visitaba mucho al jardín y por eso ya se había convertido también en amigo suyo junto a las flores y al cielo. Victoria S. Veía cómo las mariposas, las abejas y los colibríes chupaban el dulce néctar de las flores y disfrutaba de ver ese espectáculo.

Un día una mariposa le dijo:

Toma, prueba un poco, es muy dulce y delicioso

No amiga, disfruta tu comida, a mi no me apetecen mucho los dulces, prefiero las comidas saladas.

Y el colibrí que escuchaba la charla al día siguiente le llevó unas papas fritas que había conseguido en un campo cercano.

La niña saboreó las papas fritas y le hizo un guiño al colibrí mientras sonreía a la mariposa.

Y Victoria Sofía fue feliz desde entonces, visitando el jardín, aspirando el aroma de las flores, hablando con colibríes y mariposas y contemplando el azul del cielo. Allí creció feliz sin olvidar jamás a esos amigos especiales que tanta dicha le brindaron en su época de niña.

FIN

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela.

Coplas al aire (IV)

No voy bailar otra vez
me siento muy contrariado,
me han pisado el mismo pie
maltratándome los callos.

Me han sustraído mi hamaca
en el propio tendedero
estaba recién lavada
y fue con jabón del bueno.

Juro que una noche de éstas
cuando aparezca la luna
te llevaré varias cestas
con guayabitas maduras.

Nuestro perro está ladrando
porque hay alguien en el frente
debe de ser don Armando
que quiere café caliente.

Tantas flores sin sus dueños
y tantos muertos sin llanto,
tantos flojos sin empleo
que no conocen cansancio.

Relámpagos y centellas
invaden al amplio cielo
ocultando a las estrellas
que no brillan ni queriendo.

La rama está entristecida
mostrando feos colores
extraña la clorofila

de aquellos tiempos mejores.

El sapo besó a la rana
y la rana besó al sapo,
luego fueron de parranda
saltando de charco en charco.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Más estrellas (Cuento breve)

Miró su mano resplandeciente y sonrió al ver una estrella titilar en ella, luego volvió su mirada el cielo con cierto desconsuelo. Mañana será otro día se dijo para sí, ya habrá tiempo de seguir bajando estrellas.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Coplas al aire (V)

Señora Rosa Martínez
dígame a su hijastra Elena
que devuelva los patines
para evitar un problema.

Mujer de lindos encantos
boquita de caramelo
si te caes te levanto
y te llevo al mismo cielo.

Diosito dame paciencia
para mostrar mi cordura
cuando la niña Inocencia
me critique la gordura.

La hija del compadre Andrés
la que tiene el pelo lacio
está de novia otra vez
con el hijo de Pancracio.

Si el sueño viene y me ataca
me voy rápido a dormir
allá está mi hamaca
que mas puedo pedir.

La descomunal ballena
encalla si va a la orilla
asi encalla mi alma plena
al verte en la ventanilla.

Canta el pájaro en la rama
muy cerca de su nidal,

sonríe si tiene ganas
y llora si ha de llorar.

Si ves que estoy distraído
contemplando el ancho cielo
déjame por Dios tranquilo
que estoy contando luceros.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Mis coplas manriqueñas (I)

Soy un niño eternamente
lo digo con gran certeza
y motivos.
La ingenuidad se presiente
en cada nueva sorpresa
¡cuando escribo!

.
Estoy buscando tu amor,
casi que ya lo consigo
¡qué bonito!
Adiós le diré al dolor
pues me abriste tu postigo
¡exquisito!

.
Soñar es mi profesión
y la ejerzo con orgullo
porque sé
que en su realización,
si al sueño yo no rehúyo
¡triunfaré!

.
Dormir nadie anoche pudo
pasamos la noche en vela
¡trasnochados!
Ejércitos de zancudos
nos dejaron sus secuelas
¡despiadados!

.
El niño en su pataleta
con sentimiento lloraba
¡sin motivos!
Y solamente lo aquieta

su padre cuando miraba
¡tan furtivo!

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Incoación coplera (Coplas Valeranas)

evidencio
en tu mirada tan clara
como si alegre miraras
mis adentros.

Cuando llego
ladra el perro del vecino
hasta parece adivino
¡de los buenos!

¡Vamos Vida!
dame retos que enfrentar,
y me verás batallar
sin medida.

Azul cielo
que inmensamente te extiendes,
todos al verte comprenden,
que estás lejos.

Con la plata
puedes comprar lo que sea,
la gente que te rodea
es barata.

Un camino
sin curvas ni encrucijadas
nos deja cada pisada
sin sentido.

Carpintero,
dolor nunca imaginado,

ver tu hijo sacrificado
en madero.

Fresca lluvia
alimentas mi nostalgia
y logras que años de infancia
por ti fluyan.

Mientras juega
el niño acumula en mente
un futuro que en presente
se subleva.

Mira madre
el fruto que yo cosecho
por el cual hoy satisfecho
hago alarde.

Lluvia ven
dame franjas coloridas
para pintarme la vida,
yo también.

Ronca, ronca
el león en la espesura,
demostrando su bravura
los afoca.

Comprendiendo
la vida y sus ironías
soporté su hipocresía
riendo, riendo.

En la mesa
donde las cartas reposan
ganas de ganar retozan

en cabezas.

Transitorio

es el paso por la vida
donde a veces hasta olvidan
lo notorio.

Son ya tantas

las penurias y la penas
que nuestra propia existencia
se agiganta.

Padre santo

nos diste libre albedrío
aceptando el desafío
de insensatos.

Ya nada era

frente a esa enfermedad
su bello rostro era ya,
calavera.

El saberlo

tiene varias desventajas,
como la propia navaja
a tu cuello.

Bajan piedras

de la encumbrada montaña
pétreas lágrimas bañan
las laderas.

Muchas flores

después de lucir bonitas
lucen sus caras marchitas
sin rencores.

Chao, adiós
me voy por otros senderos
ya encontré mi derrotero

y me voy.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

¿Qué es la poesía? (Humor)

Una vez me divertía
con una película de comicidad
y me hijo de cortad edad
se me acercó con picardía
y me dijo sin más ni más
¿Papá que es la poesía?
me preguntó por curiosidad.
Yo dentro de mí sonreía
pues a decir verdad
en el fondo yo sabía
que ese día iba a llegar.
Con mucha propiedad
y sobrada alegría
le dije: Hijo, la poesía
es el arte de las palabras,
es la sublimación del alma
que usa la inspiración como vía...
Es una expresión viva
de emociones sagradas
que el poeta escribe y plasma.
Él su ceño fruncía
sin entender lo que yo le decía
me dijo: así no se llama
a la gente que usa armas
para atrapar a los bandidos
esa es la "poesía"
pero tú me has confundido.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela.

Otras coplas valeranas

Es efímero
ese tiempo de cada uno...
Muchos prefieren el yugo
de lo eterno.

Empresarios
calculan costos y precios
muy lejos de afanes necios
de igualarlos.

Va soñando
construyendo sus castillos
mientras todo con su brillo
va alumbrando.

Somos tantos,
todos queremos surgir
oportunidades mil,
en reparto.

Ese célebre
hijo de José y María
es el único mesías
en pesebre.

Vida y muerte
sucesos impredecibles
además de irrepetibles
¡No hay suplentes!

Cada día
desde tiempos ancestrales,

vienen oportunidades,
¡Qué alegría!

Utopía
juega a ser realidad
en la inmutable verdad
de mis días.

Canta el ave
y su trino al aire besa
con alegría o tristeza
usted sabe.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela.

Versos en noche lluviosa

Amor, afuera llueve
ahora no puedes irte
deja que amoroso te dé
un poema que quiero escribirte.

Sí amor, hazlo
con toda tu ternura
que quiero disfrutarlo
en la noche oscura.

Ven ponte a mi lado
quiero sentir tu respiración
así escribo más enamorado
porque es más sutil mi inspiración.

Sí, sí, me gusta de esa manera
quiero sentir que soy el motivo
de esos versos que vuelan
para nublarne los sentidos.

Los haré con todos sus elementos
sin que nada me falte,
porque el amor nuestro
como la primavera renace.

Sí amor comienza ya
estoy muy ansiosa
quiero con la lluvia pertinaz
ver la magia de tus estrofas.

Amor la lluvia ha terminado
aún el tejado gotea
con mis versos he reflejado

todo lo que tú deseas.

Que lindo, me siento desfallecer
y sabes? no puedo marcharme,
porque puede de nuevo comenzar a llover
y es peligroso si llego a mojarme.

Y así los dos enamorados
juntos en una noche lluviosa
en la chimenea acurrucados
vivieron su historia amorosa.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

El amor nuestro

El amor de nosotros
es tan especial
que nos cambia el rostro
y nos hace volar.

El amor nuestro
es tan puro
que alma y cuerpo
parecen uno.

El amor de los dos
es tan de nosotros
es manantial de amor
de interminable gozo.

Tú y yo lo construimos,
supimos cada día edificarlo
ahora con él vivimos
y nadie puede dañarlo.

Ese amor que brotó
en mi alma y la tuya
el mismo Dios cuando lo vio
nos dijo sonriente: ¡Aleluya!

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Otras coplas valeranas más

Ay compadre
usted ya parece un perro
solo le falta su dueño
y que ladre.

Buenos días
fémina de lindas piernas
si me enreda tu melena
serás mía.

Adiós sol
tu presencia tan caliente
me nubla toda la mente
sin razón.

Tus cabellos
con sus rizos colorados
me tienen enamorado
sin remedio.

Mi madrastra
dándosela de princesa
por ser de la realeza
hoy se arrastra.

Nuestro gato
cuando se sube al tejado
vuelve tan alebrestado
que lo capto.

Ya tengo hambre
y no consigo comida
dicen que salió aburrida

a la calle.

Pajarito

he visto tu raudo vuelo
disiparse por el cielo
infinito.

Me deprime

que el agua otrora tan clara
tantas conciencias mal sanas,
contaminen.

Gente mía

dejo como penitencia
que distribuyan mi herencia
y se rían.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela.

Un mundo de sueños

Tenía su mundo
¡propio!
pero un día
¡descubrió otro!
Tal vez más bello,
o tal vez más tonto,
colmado de sueños
que no eran pocos.
Por eso un día
dejó su entorno,
y se inventó dos alas
con mucho arrojo
para lanzarse a ese mundo
de sueños grandiosos,
llevando de bandera
la sonrisa en su rostro,
el alma desnuda
y deseos ardorosos,
un corazón palpitante
sin gestos medrosos
millones de besos
y abrazos de oso
manojos de esperanzas
y de sueños rotos
para entrar a ese mundo
como a ningún otro.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

El cerdo que se comió al arco iris (Cuento)

Rina y Reni eran hermanos gemelos. Tenían cuatro años y eran muy divertidos.

A Rina le gustaban los cuentos, pero a Reni le gustaban mucho más. Siempre pedían lecturas a sus padres, a su hermana mayor, a su abuela y a todos los que llegaran a la casa.

Un día la abuelita compró un libro de cuentos titulado "El cerdo de colores" donde había muchos cuentos, uno de ellos se refería precisamente a un cerdito que se había comido el arco iris y se había vuelto de colores.

Sus duras orejas eran de color azul, su gran trompa de color violeta, su enrollada cola era de color amarilla, sus cuatro patas eran anaranjadas, su panza era roja, su cabeza era verde y sus ojos añil.

Ese cerdo de colores era distinto a los demás cerdos. Antes de comerse el arco iris era igual a todos, pero después cambió. Y eso lo hizo sentir feliz al comienzo, pero después lo entristeció. Los cerdos deben ser iguales, pensaba tristemente el pobre cerdito, las personas sí deben ser distintas, aunque sean gemelas, pero los cerdos no, y por eso soñaba volver a su rojizo color.

Cada vez que Rina veía al cerdo de colores se reía, en cambio Reni se quedaba pensativo buscando la manera de ayudar a ese cerdo distinto para que fuera igual a los demás.

Un día sin que nadie supiera cómo el cerdo volvió a la normalidad, era de color rojizo y ya no tenía otros colores. Dicen que el arcoíris es muy delicado y al sentir los fuertes olores del cerdo salió huyendo a esconderse en el cielo. En su carrera fue dejando colores repartidos por todo el jardín los cuales se quedaron en los pétalos de las flores.

El cerdo lo vio que huía y no quiso perseguirlo, decidió desde ese día ser un cerdo igual a todos, así que jamás volvió a levantar su cabeza para contemplar el arco iris, no vaya a ser que le dieran ganas de comerlo de nuevo. Tampoco miraba las flores del jardín, prefería mirar las hojas y el verde follaje.

Desde ese día siempre los cerdos llevan su cabeza mirando hacia el suelo para no pintarse de colores.

Los hermanos gemelos Rina y Reni siguieron leyendo otras historias del libro: Un jardín de flores de papel, Una gallina con pico de plata, El elefante con trompa de caramelo, las casas con ventanas de panes dulces, y otros cuentos más. Todos eran interesantes, pero jamás se olvidaron del susto que pasó aquel cerdo después que se comió al arco iris.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela.

Vuelven las Coplas VALERANAS

Cocuyito

dame de tu luz un rato
porque la luz de mi cuarto
necesito.

Mucho supe

y aprendí que lo mejor
para estar sin afección
no se agrupe.

Sombrerito

que me has conocido tanto,
si me aguantas yo te aguanto
y te visto.

Rostro mío

cada ocasión que te veo
comprendo que estoy más feo
y sonrío.

Pantalón

tantas veces te he usado
pero nunca te he lavado
con jabón.

Quedé lleno

con ese grandioso almuerzo
me comí dos panes tiesos
bien reviejos.

Ay Ramón

has dejado ya tu empleo

y casi siempre te veo
dormilón.

iba yo
por la solitaria calle
y te vi lucir tu traje
de algodón.

Pelo negro
como tu propia conciencia
que va perdiendo belleza
sin saberlo.

Comer pan
de manera presurosa
es una forma curiosa
que den más.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Enamoramiento matemático

Fuimos variables de una ecuación
y en una operación de suma,
despejando miedos y dudas,
ya somos una variable, no dos.

Tu mirada surtió efecto,
tu voz agitó mis sentidos,
y supe que al sentir tus latidos
que el amor nos encuadró perfecto.

El roce de tus cálidas manos
fue la chispa de ignición,
y quedé preso de amor
con el simple roce de tus labios.

Toda tú con tu presencia
hizo realidad mi enamoramiento,
me hizo sentir lo que ahora siento
que es amarte con vehemencia.

Tu cuerpo entero, tu alma plena
es justo lo que necesitaba...
Tu amor es la ecuación despejada
de amorosa y matemática manera.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Reflexiones en una tarde cualquiera (Versos blancos)

En el mutismo de las penumbras
donde adormecen grandes recuerdos
subyacen trozos de nueva vida
que palpitan y llenan espacios.

El aroma de flores dormidas
se va despertando con el sol,
y en las tenues horas de tersura
se aposenta dentro de mi ser.

La nostalgia de la tarde quieta
tiñe de sepia el vasto horizonte
y nubes con reflejos azules
se emborrachan y sueñan que llueve.

Con la música de su vil risa
el violín de su existencia muestra,
desafinos de tonalidades
que deslucen lo bello de su arte.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela.

Brevedad infinita

Era
sin
duda
primavera
jardín
ternura.

era
siempre
compañera
sonriente.

era
fue
es
buena
mujer
fiel

es,
será,
ahora,
mujer
verdad
alondra
reloj
sin hora.

fue
universo
vergel
verso

poema

gema

sentimiento

aliento

recuerdo

eterno.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Adioses (Versos blancos)

Sus manos
ocultas
sudaron
calladas.

Y luego,
volaron
adioses,
más nada.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Besos extraños

Besos equiláteros
de justa dimensión
sin óxido ni sulfatos
que dañen su dulzor.

Besos de experimento
con altas temperaturas
sin entrar en excesos
y sin perder la ternura.

Besos con homeóstasis
sin necrosis alguna,
con el divino éxtasis
que no se satura.

Besos magnéticos
con su campo activo
de accionar ecléctico
para quedar cautivo.

Son besos extraños
de inusitados roces,
esos que nos damos
y nadie conoce.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Danza en los rieles (Cuento)

Hoy que estoy contento
y que quiero escribir
un hermoso cuento
para compartir.
Alegrías mil
acuden a mí ser
y me hacen saber
que el cuento es así.
Esta historia mía
habla de una niña y su mamá
que iban a la ciudad
en feliz compañía
para juntas danzar
en un escenario especial
de una gran valía.
Pero por fallas en la vía
no llegó nunca el tren.
y la niña al ver
que el tren no llegaba
aumentaba sus ganas
de bailar y bailar,
entonces su mamá
por complacer a la niña
la tomó divertida
de su frágil mano
y juntas bailaron
cada una en un riel
que por ausencia del tren
estaban desocupados.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela.

Hermandad soñada

Hermana:

La vida se ensañó en separarnos,
no fue culpa tuya ni mía,
momentos imposible de borrarlos
que dañaron nuestra cofradía.

Siempre soñé estar junto a ti
para construir bellos recuerdos
y compartir contigo la niñez feliz
entre risas, abrazos y juegos.

Siempre abrigué las esperanzas
de que de un momento a otro llegaras
pero era tanta la tardanza
que la angustia y la pena me mataban.

Muchas veces soñé abrazarte
como hermana de padre y madre
para brindarte apoyo y ayudarte
y defenderte como a nadie.

A veces al ver mariposas volando
juntas como buenas hermanas
pasaba la tarde llorando
porque seguíamos alejadas.

Otras veces hermanita,
imaginaba tus travesuras,
y quería darte cosas bonitas
repletas de amor y de ternura.

Otras tantas te imaginé llegar
trayendo de equipaje tus sonrisas

pero nunca se pudo lograr
porque siempre fuiste escurridiza.

Siempre hermana, tuve presente,
el bendito día en que llegaras
para irnos juntas a jugar al puente
y divertirnos felices con el agua.

Pero tú te fuiste haciendo tan rebelde
nunca sentiste amor por tu hermana
y yo con tantas ansias de tenerte
para andar por la vida abrazadas.

Me tocó ir sola por los campos
porque contigo no contaba
y pensar que yo luchaba tanto
porque junto a mi lado te criaras.

Tu envidia, tu intriga y tu rabia
hicieron el triste desenlace,
de crecer sola sin una hermana
porque tú sin razón te me alejaste.

Después llegó mi adolescencia
y yo seguí sola y entristecida
sintiendo el frío de tu ausencia
con ese odio que por mí sentías.

Después me fui haciendo mujer
y mi vida siguió su rumbo trazado
de tu vida poco llegué a saber
porque nunca entendí tu mundo raro.

Y ahora reflexionando en plena madurez
siento pesar por mi madre amada,

que murió triste y nunca pudo ver
a sus bellas hijas juntas como hermanas.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Indiferencia y muerte (Décima)

Todos lo vimos morir
sin otorgarle importancia
restándole relevancia
a su glorioso existir,
como si ese sucumbir
no tuviese su valía
porque la cruel agonía
que entre sombras se silencia,
es de nuestra vida esencia:
La muerte de un nuevo día.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Pelota en la calle

La pelota iba
dando rebotes,
un conductor se descuida
y en acto homicida
no frena su coche.

Golpear lo que rebota,
pensó, no es delito,
y solo escuchó un grito
por su pensar idiota
y su fatal descuido,
pues detrás de la pelota
venía el niño.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Diálogo final

Mamá

¡Sí!

¿Te sientes mal?

¡Voy morir!

¿Tan mal estás?

¡Qué te puedo decir!

¡Dime la verdad!

Es mucho mi sufrir

¿porqué lloras mamá?

¡Quiero verte sonreír!

¡Sonríe tú mamá que así moriré feliz!

Sí hijo, sí, sí.

no le digas a la maestra que morí,
coméntale que me gustaba la escuela
y dile simplemente que me fui.

Ay hijo, es tan difícil para mí
descansa , que yo estaré en vela
y no te preocupes, estaré junto a ti.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Frases de mis adentros para el dueño del universo

Cuando pienso que siempre has existido, me maravillo.

El camino hacia tu morada, tiene muchas encrucijadas.

Tu poder me hace reconocer, la grandeza de tu ser.

Es la magnificencia de tu presencia, tu gloriosa esencia.

Soy nada ante ti, aún así quiero estar allí.

Tu infinitud es igual que en otrora, nunca pasa de moda.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Vuelo de cucaracha (Humor)

Tuve una novia
que era un bombón
más tierna
que rosa en botón
más dulce
que papelón,
más pegajosa
que el almidón
pero tenía un detalle
que rebasaba mi control
y es esa manía
de su estilo burlón
con que me critica
en cada ocasión.
Una vez fui visitarla
con mucha emoción
luciendo elegante
mi chaqueta marrón
que lucía más brillante
que un chicharrón
y ella al verme,
así de sopetón
me dijo de pronto
sin ton ni son
que parecía una cucaracha
salida de un cajón.
Me enojé con ella
por su indiscreción
y me pidió disculpas
en nombre del amor.
Cuando estaba de nuevo
en amena conversación

me dijo: es que te pareces
hasta en el olor
porque tu chaqueta
de verdad que apesta
con un feo hedor.
Me molesté de nuevo
y le dije me voy
me iré volando
ya sabrás quien soy
y ella asustada
al ver mi reacción
me dijo: no, no lo hagas
te lo pido por favor
pues si vuelas de pronto
me darás la razón.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela.

Luciérnagas y estrellas (Cuento)

Olga Elena no era una niña cualquiera, amaba la noche con su cortejo de estrellas, y a las luciérnagas en su patio aprendió a quererlas.

Unas están altas en el cielo y otras alumbran en pleno vuelo, se decía cada noche, cuando compartía con ellas.

Y seguía diciendo: "Yo sé que las luciérnagas no pueden ir al cielo porque queda muy lejos, en cambio algunas estrellas a veces caen a la tierra".

Qué bonito sería verlas alumbrando juntas, como no han alumbrado nunca.

Olga Elena siempre tuvo ese sueño, por días, meses y años enteros, era un sueño de luces que le causaba desvelos.

Por eso cada noche salía a jugar, con las luciérnagas y con las estrellas para verlas brillar.

¿Será que las estrellas se convierten en insectos y bajan del cielo con ese pretexto para ser luciérnagas en secreto?

No, no creo, es solo una suposición mía, Dios creó al mundo con total sabiduría, con luciérnagas en la tierra y estrellas en la lejanía.

Disfrutaré su brillar con el mismo esmero, con las que estén en el patio, y con las que estén en el cielo.

Y una noche, ¡Oh! Sorpresa para Olga Elena, del cielo estrellado cayó una estrella.

Ella la atrapó entre sus manos y llamó a las luciérnagas que estaban volando.

¡Vengan, vengan! Gritó emocionada, para que vean a su hermana.

Y la estrella a punto de apagarse al ver a las luciérnagas se puso brillante.

Y desde ese día hasta nuestra era, las luciérnagas vuelan con aquella estrella.

Y Olga Elena que sabía el secreto quiso contarlo al mundo, y escribió este cuento.

FIN

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Sospechas

Sospecho que mi bebé
se ha puesto a rasguñar el cielo
y aunque él me dijo que no lo ha hecho
anoche mientras dormía entré a su lecho
y encontré en sus uñitas incrustados luceros.

Sospecho que mi bebé
juega con las nubes de madrugada
cuando nadie lo pueda ver
porque su cunita calentita la encontré mojada
por trocitos de hielo y de papel.

Sospecho que mi bebé
sale tempranito a escondidas
y con el tibio sol ha conversado
porque ayer le vi sus mejillas encendidas
y me ofreció sus manitas como pan tostado.

Mientras mi bebé duerme en mi pecho
por su mirada inocente y cristalina
pareciera que ya su corazoncito adivina
que ya sus travesuras las sospecho...

Sin embargo se hace el desentendido
y continúa imaginando sus travesuras,
Mientras va cayendo la noche oscura
y sin darnos cuenta nos quedamos dormidos.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Octubre 1990
Maracaibo, Venezuela.

Atenta para levantar su vuelo

¿Qué pensará la paloma
que en la rama quieta
parece que desentona
con el resto de la orquesta?
Allí silente y discreta
alejada de la bandada
con sus dos alas cerradas
atenta para levantar su vuelo,
querrá olvidar desconsuelos
y volar sin pensar en nada.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Imágen de: Mariela De Brasi

La rosa y la oscuridad

La rosa valiente
no tiene miedo
y en el oscuro ambiente
demostró su denuedo.
Es objetivo de torpedos
que la tienen en la mira
pero la rosa suspira
y se siente airosa...
Es tan bella y gloriosa
que nadie la lastima.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo Venezuela

Dulces palabras

Es obvio
tu odio
y el manifiesto
acento
de tu oprobio
no es cuento.
Tu evidente
hablar maledicente
es deprimente
y tétrico
son palabras hirientes
de poco léxico.
Diccionario mental
de escasas acepciones
agresión brutal
sin contemplaciones.
Caudal de palabras
torrente perniciosa
que desconocen el habla
decorosa.
Atentamente me despido
a ver si mi mensaje llega,
así me digas idiota, mal nacido
estúpido arrastrado hijo de perra.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Hojas al viento

En la tarde contemplo
con cierta congoja
como caen las hojas
azotadas por el viento.
Ellas en su intento
al tallo se aferraban
pero el viento soplaba
con furia loca,
y al final las destroza
como si nada.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Flores y amanecer

En la fresca y tímida mañana
el sol se asoma en la distancia,
y las flores desperezan las fragancias
que de sus almas emana.
Cada flor se siente amada
aunque sea brevemente
pues todas ellas presienten
que en el próximo amanecer
la mañana tal vez no podrán ver
pero igual están felices como siempre.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Tras la esperanza

Adiós, me voy,
me dijiste,
alegre estoy hoy
no puedo estar triste.

Camino arenoso
de difíciles huellas,
peregrino ansioso
que sueña y sueña.

Moneda troquelada
cara y sello
riqueza soñada
lana y oveja.

Sueños amasados
esperanzas construidas
esfuerzos realizados
creencia en la vida.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Sin temores

enfrentando
las penas
Lo ejercitaron...
Lo entrenan
y hacen de la lucha
su emblema,
para que a la vida
¡no tema!
para que avance
cual estrategia
y en cada camino
deje huellas.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Eres diferente

Hijo, eres diferente,
eso lo sabemos de sobra
también sabemos de mucha gente
que te discriminan y te ignoran.

Tu mundo es de pureza
y quien no sea sensible,
valorarte, mucho le cuesta,
porque es misión imposible.

Conozco tu limitación
y ya las he aceptado
al ver que eres un campeón
con todo lo que has logrado.

Eres un ejemplo de vida
de lucha y de resistencia,
tu discapacidad no te inclina
ante la burla y la inconsciencia.

Vamos, hijo, vamos
el camino es largo y dificultoso
pero esa bandera que enarbolamos
es motivo para estar dichosos.

Tu discapacidad te hace inmenso,
porque tu diversidad funcional,
hace más hermoso tu universo
por tu bello destello celestial.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Cocodrilo en el río

Si caminas con sigilo
de inmediato te perfilo
viendo tu audacia.

Tu proceder tan tranquilo
va dejando el alma en vilo
en la desgracia.

Tú, despiadado enemigo
has mantenido por siglos
gran acechanza.

Saurio de pocos amigos
el río ha sido testigo
de tus matanzas.

Aprovechas el descuido
de tantos desprevenidos
que hacia ti avanzan.

Tus dientes de agudo filo
son los mortales cuchillos
con los que atacas.

Por eso eres cocodrilo
uno de los más temidos
entre la fauna.

Te sientes rey en el río
mostrando tu poderío
de inmensa fama.

Porque tu instinto bravío
impone tu señorío
en cada hazaña.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Haikus navideños (con video)

Vuelve de nuevo
diciembre con nostalgias
a repartir.

Con rojo y verde
la navidad nos llega
multiplicada.

Diciembre ya es,
subliminal esencia
del universo.

Con mil sonrisas
reflejan sus colores
las bambalinas.

Cada diciembre
hay oportunidades
para encontrarse.

Van habitantes
soñando muy felices
en navidad.

Diciembre trajo
alegría en el alma
para nosotros.

Árbol y pesebre
dos mágicos emblemas,
muy navideños.

Diciembre mío,

anuncian las campanas
con sus repiques.

Los frescos aires
del decembrino ambiente
alegran mi alma.

Sí sueñan todos
en época de paz,
llegó diciembre.

El indigente
también disfruta y sueña
en navidad.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela.

Volaba

La mariposa,
aleteaba.
Presurosa,
en su escapada
infructuosa
sus alas destroza.
Ocasión mala
y penosa
lucha vana
la de esa mariposa
que entre espinas filosas
muere gloriosa
entre los tallos
de una rosa.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Desavenencias

A veces te hablo
con cierta dureza
con planteamientos claros
y mucha firmeza,
luego con sutileza
en nombre de lo nuestro,
con silencio discreto
te escucho amoroso
cuando entre sollozos
me regalas tus besos.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela.

Llevarte a mi mundo de sueños

En la belleza de un amor perfecto
donde florece el romance,
deseo que la vida nos alcance
para vivir felices lo nuestro...
Sembraré tus labios de besos
y tu alma de bendiciones,
para con sutiles emociones
llevarte a mi mundo de sueños
y dejar con tierno empeño
mi canción en tus balcones.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Ansias, sueños, pasión y amor

Apenas muera la tarde
y se apague el sol ardiente
con mis ansias florecientes
tocaré tu piel que arde.
Ese sueño tan grande
que tenemos los dos,
de la nada floreció
entre sábanas y almohadas
con pasión desenfrenada
y el fruto de nuestro amor.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Epilepsia

Mente nublada
mirada de confusión
lengua trabada
luego la inacción.
Epiléptica escena,
Inconsciencia plena
hay convulsión.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Alas repentinas (cuento breve)

Presa de una angustia inusitada, caminaba cubriendo el dolor reflejado en su cara, pero repentinamente pudo reivindicar a su alma, cuando encontró de pronto un par de alas y con ellas voló en pos de la esperanza.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Carta prematura

Querido niño Jesús:

Te escribo desde este remoto lugar,
tal vez no esperes esta primera carta
la cual escribí pues te quiero recalcar
muchas cosas que me hacen falta.

.

Dale salud y tranquilidad
a mi pobre madre,
líbrala de tanta ansiedad
que ella no es mala con nadie.

.

Lléñala de esperanzas y sueños,
dale fuerzas para vivir
para que me quiera como yo la quiero
y le dé valor a mi existir.

.

Dale a mi padre conciencia
para que asuma su responsabilidad
y no le haga más afrenta
a l honor de mi mamá.

.

Dale fuerza a su hombría
y mucho coraje y empeño
para que deje la cobardía
que eso no deja nada bueno.

.

Dale a mis abuelos
el don del perdón
y dile desde el cielo
que su nieto soy.

.

A todos los niños que están igual
te pido sí los puedes socorrer,
ayúdalos en su unión familiar
para que puedan nacer también.

.

Solo eso te pido por ahora
desde mi tibio lecho maternal
y que me des tu fuerza protectora
hasta que llegue mi fecha natal.

.

Espero para el próximo año
escribirte desde otro lugar
para agradecerte estos regalos
cuando salga de la maternidad.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Coplas navideñas

Diciembre llegó de nuevo
y algunos van a gozarlo
luciendo bellos estrenos
en navidad y fin de año.

En época navideña
de alegría decembrina
las campanitas resuenan
y brillan las bambalinas.

La casa se siente alegre
y el vecindario también
ya está instalado el pesebre
con su estrella de Belén.

Olor a rica comida
se siente ya en el ambiente
y a compartir nos convida
las hayaquitas calientes.

Dulce de piña y lechosa
con el manjar y el limonson,
exquisiteces sabrosas
igual que el pan de jamón.

Las noches más se engalanan
y hasta se ven más bonitas
con las luces de bengala
traqui traqui y estrellitas.

Mi mamá adornó su casa
y se vistió de alegría

con el alma nos abraza
transmitiendo su energía.

Mis hermanos se alborozan
pletóricos de hermandad,
juntos disfrutan y gozan
en tiempos de navidad.

Mis hijos y mi mujer
van a la celebración
porque disfrutan también
de ese famoso parrandon.

Y yo dispuesto y sereno
divertido como siempre,
gozando estoy desde enero
hasta que acabe diciembre.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Un sueño por un solo día (Cuento navideño)

Camila era una niña soñadora que volaba entre nubes montada en su avioncito de papel, mientras soñaba un mundo distinto. Un mundo donde la paz fuese el pan de cada día, y la gente se abrazara con amor y con mucho entusiasmo por la vida.

Que el aire caliente se purificara y se respirara la presencia de Dios por todos los rincones del planeta Tierra.

Ese es mi sueño, decía Camila a Dios en sus oraciones diarias antes de dormir, y quisiera cumplirlo aunque sea un solo día Señor, repetía con mucha fe, sería suficiente para dar mi sueño por realizado.

Y Dios desde el cielo sonreía y le dijo uno no, serán treinta y uno.

Y así nació diciembre para dar por cumplido el sueño de Camila, la niña que cada final de año daba gracias a Dios, mientras seguía volando entre blancas nubes en su mágico avioncito de papel.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

El árbol adornado (Cuento navideño)

En un pequeño pueblo habitaban muy pocos habitantes, habitantes que vivían y convivían desde hacía muchos años atrás. Aún así tenían grandes discordias entre ellos, que a veces eran difíciles de superar.

Ante esa situación, el pueblo nombró un delegado que pudiera de una manera amistosa resolver los problemas cada vez que se presentaran.

Este delegado ideó una manera muy sencilla de que cada quién resolviera su problema. En la entrada del pueblo había un inmenso árbol de pino, allí colgarían los vecinos sus quejas de manera que el causante de ella pudiera darse cuenta de su error y se animara a resolverlo.

Así, si el heladero al pasar por las calles tocaba de manera impertinente y muy molesta su campana, el delegado colocaba en el árbol una campana, así el heladero se daba cuenta que molestaba y solo podía bajar la campana del árbol cuando estaba dispuesto a corregir su falla.

Si un anciano obraba de manera indebida ante sus vecinos, el delegado colgaba un bastón en el árbol de pino y de esa manera el involucrado se daba cuenta que había sido motivo de discordia en el pueblo. Ya tendría tiempo de reflexionar para bajar el bastón del árbol una vez que se comprometiera a cambiar su actitud.

Si un jugador de pelotas al lanzarla hacía destrozos, el delegado procedía a colgar pelotas en el árbol a fin de que el susodicho se diera cuenta de su falla y corrigiera su conducta y reparara los años para finalmente proceder a bajar la pelota colgada del árbol.

EL pueblo de esa manera funcionaba a la perfección. Un día hubo tantas fallas juntas que del árbol colgaban al mismo tiempo, bastones, pelotas, campanas y otros objetos que el delegado colgó en señal de quejas, y todos los involucrados avergonzados de su conducta, acudieron a bajar los objetos del árbol y prometieron vivir en armonía y paz para beneficio del pueblo entero y así lo hicieron; sólo que el delegado viendo que el árbol de pino se veía hermosamente adornado les dijo que vivieran en paz y armonía pero que no bajaran los objetos los cuales quedarían colgados del árbol como un recuerdo de ese pasado que habían superado con voluntad y amor. Así sin proponérselo, nació en aquel pequeño pueblo, el árbol de navidad.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela.

Olvidos maternos

Memoria magistral
que yo recuerde
ha tenido mamá
desde siempre.

Pero ahora
siendo octogenaria
no olvida una cosa...
Olvida varias.

Olvidó mi fecha natal
y hasta que la visité ayer,
y nombres de algún familiar
los ha olvidado también.

Ella olvida que le di la llave
olvida que me ofreció café,
olvida cosas que nadie sabe
que son secretos de su ayer.

Olvida si tomó sus medicinas
y también que saludó al vecino
lo que nunca olvida
es que siempre cuenta conmigo.

Olvida los días de la semana
y hasta los meses del año
pero su mente sigue clara
para no olvidar que la amo.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Colorrimas

Gris de tarde plumiza
azul de cielo despejado,
gris de frías cenizas
azul de horizonte lejano.

Verde de árbol frondoso
blanco níveo de algodón,
verde de líquen mohoso
blanco de azahares en flor.

Rojo de sangre caliente
amarillo de piña madura,
rojo de sol naciente
amarillo de sol que fulgura.

Marrón de chocolate
negro de llanta que circula,
marrón de mi escaparate
negro de noche sin luna.

Colores del mundo nuestro
escritos en forma de rimas
y como me ha salido en versos
los titulé colorrimas.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela.

Incendio

En el paisaje difuso
entre negras humaredas
un anciano enjuto
busca su compañera.

Una perrita de raza
compañera del viejo
estaba en la casa
presa del miedo.

El hombre salió a prisa
por la emergencia
y extrañó a ella
al notar su ausencia.

Llegaron Bomberos
a controlar el fuego,
y le prohibieron
entrar de nuevo.

Pero en un descuido
el anciano entró
y como buen amigo
a su perra buscó.

Las llamaradas
todo consumían,
y él no regresaba
porque allí moriría.

Y afuera en la acera
ladrando y ladrando

la fiel compañera
llamaba a su amo.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Piedra y pozo

La piedra dijo al pozo:
mentiroso, mentiroso,
dijiste que flotaría
y que no me hundiría
hasta el fondo.

Ingenua señora
¿Usted porqué llora
con tanto alboroto?
su reclamo es tonto
quien lo diría
si hasta un niño sabría
que usted no flotaría
como los troncos.

Yo no me equivoco
no se haga el loco
cumpla su promesa
hay cosas que mas pesan
y no van al fondo.

Yo vine a su lugar
cuando en usted creyera
si no, me quedo en la cantera
para allá perpetuar
mi largo existir
no sea engañoso
no prometa señor pozo
si no puede cumplir.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela.

Serás...

Serás de mi poesía,
musa clara.

De mis cuentos,
el hada.

De mi círculo social,
la dama.

La legítima señora
respetada.

La fiel compañera
que conmigo anda.

La tibia caricia,
cada mañana.

La reina con besos,
coronada.

Destellos de ideas
que se propagan.

La dulce canción
que nunca acaba.

El bálsamo que me alivia
cuerpo y alma.

La hembra fogosa,
de nuestra cama.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Dolor bajo la lluvia

Quiso ahogar sus penas
bajo la lluvia fría
derramando en ella
su triste agonía.

·
Presa de un gran dolor
y triste desesperanza
en la lluvia se bañó
para empapar su alma.

·
Pensó de manera extraña
al sentir la lluvia torrencial
que el dolor de sus entrañas
ya no le haría mal.

·
Morir bajo la lluvia vespertina
era su única intención
y bajo sus gotas cristalinas
fallecer junto al dolor.

·
El aguacero caía muy fuerte
y dijo con sus gotas cristalinas:
Yo no sirvo para dar muerte
porque yo lo que doy es vida.

·
Y así bajo la lluvia torrencial
ella comprendió el mensaje
que aquellas gotas de cristal
le dieran aquella tarde.

·
Por eso bajo las aguas
recuperó su alegría

y pintó de amor su alma
mientras la lluvia caía.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela.

Varias estrofas con los mismos versos

Azotado por el despecho
que lo tiene vuelto tiras
la tristeza lo fulmina
con el corazón vuelto flecos.

Por dentro está desecho
golpeado por la mentira
y si la gente lo mira
se pone serio y derecho.

Recorriendo el duro trecho
arrastrando sus pies camina,
pisando piedras y espinas
con sus lágrimas en acecho.

Por dentro está desecho
arrastrando sus pies camina,
sufriendo está la embestida
azotado por el despecho.

Pisando piedras y espinas
un hombre bueno y derecho
lleva el corazón vuelto flecos.
mientras la gente lo mira.

Recorriendo el duro trecho
golpeado por la mentira
la tristeza lo fulmina
con sus lágrimas en acecho.

Un hombre bueno y derecho

sufriendo está la embestida
de una mujer bandida
que lo traicionó en su lecho.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Soledad infundada

La flor se siente sola
y está equivocada,
la acompaña la sabana
y la acompaña su aroma,
pues el amor no abandona
a las almas puras,
y en noches oscuras
tétricas y sombrías
le hace compañía
borrando conjeturas.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Constante ambiental

Frías madrugadas
hijas de cálidas noches
se muestran transformadas
después de las doce...
Ya todos conocen
el cambio natural
que desde tiempo ancestral
climáticos elementos
de extraño comportamiento
son la constante ambiental.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Liberando versos

Hay unos versos prisioneros
en las celdas de mi cerebro,
por eso escribirlos quiero,
porque así no quiero verlos.

Los versos rondando en mi mente
están en su punto de ebullición,
su génesis fue de repente,
hijas son de mi inspiración.

Allí están, dando vueltas
escondidos en mi cabeza
son solo ideas sueltas
sin una forma concreta.

Hay unos versos prisioneros
tras las rejas de mi cerebro
por eso con sobrado esmero
hoy a escribirlos me atrevo.

Mis versos como agua clara
mis vivencias habrán de reflejar,
hoy me están exigiendo alas
para lanzarse a volar.

Adiós, adiós, versos míos
disfruten su liberación,
salgan a recorrer caminos
en este mundo de Dios...

Adiós, adiós, versos míos,

hoy decreto su libertad,
salgan y abandonen el nido
y comiencen su eterno cantar.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela.

Mundo de emociones

Vivo en tus horas,
pernocto en tus minutos,
dulce soñadora
de románticos frutos.

Surge la necesidad
del amoroso encuentro
y se hace una eternidad
enlazar nuestros cuerpos.

Oh pasión desenfrenada
horas sin minutos ni segundos,
esconde tus sueños en la almohada
en donde siempre los busco.

Mundo de infinitas emociones,
almas que vibran a diario
cuerpos que entre sensaciones
quedan como tatuados.

Oh mujer de ansias mil
de amor que tierno se desgrana
sonríe y sigue feliz
y ya veremos que pasa mañana.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Depresión de fin de año (Humor)

Para que no la torture
la depresión del año viejo
mi mujer se pintó cabello
y se hizo el manicure.
Aunque eso no la cure,
al menos la apacigua un rato,
por eso se compró unos zapatos
bien caros y con estilo
junto a un lujoso vestido
de precio nada barato.
Como ese año ingrato
deprime a mi pobre mujer
salió a comprar también
de oro unos zarcillos
y unos brillantes anillos
con zafiros a granel.
Para evitar la depresión cruel
que la azota de cuerpo entero
arregló sus maletas ligero
y preparó su equipaje
para irse el primero de viaje
en un flamante crucero;
y yo que con mucho esmero
he sido un buen marido,
junto a mis dos bolsillos
después de tal situación
con muy sobrada razón
nos quedamos deprimidos.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Cantaré bajo la luna

En horas tempranas
cuando la luna salga
si el potro cabalga
iré a tu ventana.

Iré a tu ventana
y aunque vaya al trote
llegaré a las once
con mi vieja guitarra.

Con mi vieja guitarra
llegaré a tu balcón
y cantaré una canción
que te llegue al alma.

Que te llegue al alma
y que te enternezca
y aunque me amanezca
cantaré sin falta.

Cantaré sin falta
para ti amor mío
es el gran desafío
bajo la luna clara.

Bajo la luna clara
al llegar a tu balcón
de un solo tirón
borraré mis nostalgias.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela.

Moneda de luz (Cuento breve)

Solo le quedaba una sola moneda de la ancestral herencia que había heredado de su abuelo. Era de plata, brillante como pocas; y en un impulso incontrolable la lanzó al cielo para deshacerse de ella... Y allá quedó para siempre convertida en luna.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Tesoro escondido (Cuento breve)

La margarita mantuvo escondidas en su puño, las pepitas de oro que su madre le había dado, pero al llegar la primavera abrió sus manos y sus dedos de pétalos blancos, dejaron ver al mundo la belleza de su tesoro vegetal.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Viajando al amanecer (Cuento breve)

El moribundo pasó la noche en vela por miedo a no ver la mañana siguiente, y al amanecer, cuando sintió los primeros destellos de la aurora se fue cantando abrazado al sol, lejos del plano terreno, donde seguramente no habrá noches que temer.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibop, Venezuela

Persiguiendo mundos

Camino
por senderos.

Respiro

sereno,
contemplo
y miro
que hay desatinos
tan adentro
que en sus epicentros
se mantienen vivos
y viven cautivos.
en el mundo nuestro.
Solo resta romper el hilo
herencia de ancestros,
y estar dispuestos
a cambiar de camino.
Por eso percibo
en mi pensamiento
mundos soñolientos
que ahora persigo
estando despierto.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Grato despertar

Sueño
que sueño
y despierto.

Me mantengo
y me atengo
al acecho.

Despierto
y es cierto
mi pensar.

Qué grato
borrar quebrantos
con solo despertar.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Tus enojos y los míos

Tus enojos
y los míos
son abrojos
a las orillas del río.
Con libre albedrío
entre enojos y sueños
alimentamos con ellos
nuestro amorío.
En ti confío,
en mí confías,
tu alma y la mía
es el amor de nosotros
que supera enojos
en cada caída.
Nuestro mundo se sublima
con retoños nuevos,
como una semilla
cuando le dan riego;
bésame el rostro
y me abrazas luego
para dejar bien lejos
los tontos enojos.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela.

Absurdecos

Pensamientos burdos
con gran afán
empujando van
este mundo absurdo.
Te hundes, me hundo,
todos nos hundimos
perdiendo la fe
en el mundo al revés
brutal y cretino.

Brutal y cretino
es decir poco,
estamos en el pozo
de miles desgracias
menos mal que las ansias
de seguir la batalla
siempre me acompañan
para soportar
y poder continuar
entre tanta calaña.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela.

Elección vital

Bajadas
y subidas
encrucijadas
indefinidas,
así es la vida
y así será,
la realidad
del diario vivir
solo hay que elegir
y nada más.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Doce haikus entre otoño y primavera

I

Vi maquillada
bailando con el viento
una hoja seca.

II

Rosa guerrera
desenfunda tu espada
y ataca ya.

III

Cada flor llora
la muerte de la noche
en la alborada.

IV

Frutas maduras
ofrecen sus dulzuras
a los gusanos.

V

Toda palmera
cuando muestra su altura
nos reverencia.

VI

Crisálida eres
una flor en capullo
ábrete ya.

VII

Sueña el turpial
liberar de sus jaulas

a sus hermanos.

VIII

Cura sus arreboles
entre las sombras,
la tarde herida.

IX

Mágica noche,
mostrando tus estrellas
más te engrandeces.

X

La primavera
sin pincel ni pintura
pinta las almas.

XI

Las hojas ebrias
borrachas del otoño
fueron al suelo.

XII

Cuando los ríos
cantan entre las piedras
se desafinan.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Coplas para mi hamaca

Después de comer hayacas
pernil y pan de jamón
voy a dormir en mi hamaca
igualito a un lirón.

Se los vengo a advertir:
a mí ninguno me saca,
cuando me voy a dormir
en mi deliciosa hamaca.

Yo siento gran emoción,
en esta vida tan grata
cuando encuentro un buen horcón
en donde colgar mi hamaca.

Para qué quiero yo cama
no sigan con la matraca
mi vida está acomodada
con solo colgar mi hamaca.

Fresca leche da la vaca
desde los tiempos de ayer
y fresco me da mi hamaca
si me mezo con el pie.

La salsa pide albahaca
ajo y sal pide el bistéc,
y pide cuerpo mi hamaca
para brindarme placer.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Teoría y práctica en Verancólico (Cuento)

Verancólico era un pueblo donde todos sus habitantes vivían melancólicos añorando la lluvia, ya que todo el año en ese pueblo era verano.

La ausencia de lluvias hacía que los niños de Verancólico no conocieran el arco iris.

Helena era una niña muy tierna, tan tierna como el osito de peluche que le regaló su madrina cuando cumplió seis años.

Ella vivía en un pueblo donde la lluvia y el arco iris eran grandes amigos, por eso los disfrutaba cada ocasión que podía mientras respiraba el verde frescor de los campos.

Helena y su familia tuvieron que mudarse a otro pueblo y ese pueblo no fue otro que Verancólico. Allá pudo conocer muchos niños y también sus melancolías. Ella llevaba consigo su alegría y también su osito de peluche.

Yo quiero ver el arco iris, le comentó Helena a sus nuevos amiguitos

¿Arco iris? ¿Qué es eso?

Es un espectáculo colorido en el cielo que puede verse después de las lluvias

¿Lluvias? ¿Qué es la lluvia? volvieron a preguntar

Helena vio de pronto la melancolía de todos los niños del pueblo y quiso ayudarlos a cambiar su estado de ánimo

Vengan, vengan ? les dijo muy animada - les explicaré qué es un arco iris

Cuando vean en el cielo unas franjas de colores muy hermosas ése es el arco iris

¿Las franjas son verticales? Preguntaron los niños

No, respondió ella

Ah, ¿son horizontales? volvieron a preguntar

No, no, nada de eso ? contestó Helena ? son siete franjas de colores en forma de arco, por eso se le llama arco iris. Cuando caiga la lluvia en el pueblo podré mostrárselos para que lo conozcan. Es algo así:

Y comenzó a dibujarlo en una blanca pared con sus pinceles y sus tarros de pintura.

Luego se marchó a su casa, y al llegar la noche como de costumbre, hizo su oración a Dios, pero esta vez le pidió algo muy especial.

Señor, te doy gracias por todo lo que me has dado y por todo lo que aún me darás. Señor, haz feliz a todos los niños de Verancólico, derramando lluvia en el pueblo y dibujando el arco iris en el cielo. Hoy les di mi clase teórica y solo espero que tú, mañana le des la clase práctica sobre esa hermosa obra de tu creación.

Confío en ti, Señor. Amén

Y acto seguido se quedó dormida.

Al día siguiente Helena disfrutó junto a sus amigos el milagro de la lluvia y compartió con ellos la alegría de contemplar en el cielo el arco iris, como una clase práctica que Dios les estaba dando a los niños del pueblo y que por ser un gran maestro les mostró el arco iris más hermoso que ella jamás había visto.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

En la playa (cuento breve)

Y aquella noche se quedó ladrando a la luna y lamiendo estrellas, mientras su alma canina escapaba de su cuerpo salpicado de arena.

Y la playa lo abrazó en plena orilla, queriendo sepultar su cuerpo pero las olas inquietas se negaban a hacerlo.

Y cuando los primeros rayos de sol iluminaron la playa, allí estaba todavía esperando su sepultura.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo Venezuela

Faltante (Cuento breve)

Sumar le pareció divertido y cuando aprendió a hacerlo, le faltaron dedos en las manos, para contar los besos que le dio su maestra.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo Venezuela

El mendigo y el niño (cuento breve)

- » Tenga, le dijo mientras extendía su mano con unas monedas
- » No, no se preocupe, ese dinero es suyo
- » El dinero viene y va, ya lo obtendré de nuevo
- » ¡Gracias! ¿y como supo que lo necesitaba?
- » Es que los mendigos aprendemos a leer miradas
- » ¿Como es eso?
- » Podemos adivinar quien nos dará y también quien necesita
- » ¡Gracias de nuevo, señor!

Y el mendigo sonrió, y mientras regalaba la limosna al niño, su alma brillaba de contento.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Una canción para el maíz dorado

Maíz dorado, Maíz dorado
tesoro de nuestros pueblos
riquezas que han cultivado
nuestros queridos ancestros

Hay oro en el maizal,
cantemos a amigo mío,
maíz dorado especial
del hermoso sembradío.

Maíz dorado, Maíz dorado
tesoro de nuestros pueblos
monedas que han brillado
desde los tiempos de abuelo.

Oro de hermosa melodía
amarillo de sol ardiente
clavijas de la guitarra mía
sonrisa de hermosos dientes.

Maíz dorado, maíz dorado
tesoro de nuestros pueblos
gran orgullo americano
nacido de nuestro suelo.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

El taburete

Rústico objeto
de cuero y madera
que sirvió de asiento
a la familia entera.

Es el taburete
silla artesanal,
asiento campestre
y muy popular.

Mueble muy fuerte
de gran resistencia
recuerdo del taburete
su silvestre esencia.

Taburete, taburete
silla de mi pueblo
me alegraba verte
junto a mis abuelos.

La mesa del comedor
folclóricamente
mostraba el esplendor
de sus taburetes.

Taburete, taburete
mi silla de ayer
quisiera tenerte
ahora en mi vejez.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela.

El árbol con hojas de poesía (Cuento infantil)

Gabriela era una niña de nueve años que vio en la poesía la única forma posible de vivir en el mundo que ella soñaba. Hizo de sus versos un inmenso árbol donde pudo trepar y sentarse en sus hojas, las cuales fue poco a poco convirtiendo en poemas y los echó a volar por el mundo desde aquel bosque de sueños.

Allí en ese árbol con hojas de poesía contemplaba la luna y contaba las estrellas, rasgando el cielo y aclarando las noches.

Cada poema de Gabriela era una hoja que colgaba del árbol, cada hoja del árbol era una oportunidad para regalar alegría al mundo y cada alegría que se regalaba al mundo era un pedazo de alma hecho canción.

Fueron tantos los poemas que escribió Gabriela que poco a poco las hojas de aquel árbol de poemas se fueron convirtiendo en libros. Unos libros hermosos que estaban abiertos día y noche, listos para ser leídos por todos aquéllos que quisieran disfrutar de su poesía.

Una libélula llegó al árbol y leyó:

Tus alas de cristal
son como agua clara,
son agua de manantial
como tu alma.

Y la libélula se alegró mucho y se fue volando.

Una mariposa llegó también al árbol y leyó:

Ternura en tus alas,
ternura en tu vuelo,
el amor que regalas
es grande como el cielo.

Y la mariposa sonrió y siguió regalando ternura.

Una pequeña ave también llegó al árbol de poemas y leyó:

Agita tus alas
y aleja quebrantos,
que las horas malas
se van con tu canto.

Y el ave, voló con más alegría y entonó nuevos cantos.

En una noche sin luna un murciélago también llegó al árbol donde estaban los poemas de Gabriela y no pudo leer nada porque los murciélagos no pueden leer pues son ciegos; pero un búho que estaba cerca del árbol, voló hasta allá y acompañando a su amigo murciélago le leyó una estrofa del árbol:

Amigos siempre seremos
todo el mundo nos conoce
somos los reyes eternos
dueños y señores de la noche.

Y el murciélago sonrió y abrazando al búho disfrutaron la quietud de aquella noche oscura.

Otra noche de luna una oruga trasnochada que estaba en el árbol de poemas, leyó también un poema de Gabriela:

Es una bendición
tu cobija de seda
cuídala con amor
mientras vuelas.
Vive serena
llena de alegría
que al llegar el día

de forma curiosa,
serás mariposa
y me harás compañía.

Y la oruga sonreía y seguía leyendo más poesías.

Con el pasar del tiempo nadie supo adónde se fue Gabriela ni siquiera donde están sus poemas, dicen que los vieron volando por el mundo regalando nuevas letras, distintas a las que dejó en el árbol de poemas, mientras allá en aquel pequeño bosque, el árbol seguía esperando junto a sus amigos que algún día Gabriela regresase a seguir alimentándolos con sus bellas inspiraciones.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela.

Decubriendo sentimientos (cuento breve)

Nunca había vivido una experiencia tan amarga, pero ese día pudo por fin descubrir lo que sienten muchos de sus amigos cada mañana al llegar a la escuela. Por primera vez, no había hecho su tarea escolar.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo Venezuela

Reina eterna (cuento breve)

Hubo una princesa que entregó su corona antes de ser reina... ¡Y reinó para siempre!

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Sumando letras con la luna

Un ejercicio de letras donde escribí versos libres con una secuencia lógica de letras desde 2 hasta 11 de manera progresiva. Todo un ejercicio divertido para halagar a la luna.

Es
esa
luna,
claro
espejo
redondo
inmortal
acuciante
plenilunio
argentífero.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela.

Rimas al redicho y al verés

Capullo y flor
envolvente aroma,
presumo corazón
siempre los engloban.

.

Flor y capullo
aroma envolvente,
corazón presumo
englóbanlo siempre.

.

Tú eres mía
juntos vamos,
azul sinfonía
asunto arreglado.

.

Mía eres tú
vamos juntos,
sinfonía azul
arreglado asunto.

.

Besos ricos
quiero darte,
confieso: ¡existo!
puedo amarte.

.

Ricos besos
darte quiero,
¡Existo! confieso
amarte puedo.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela.

Lo inverso

Callo, medito
y pienso
que a mi verso escrito
pertenezco...
Soy su eco
aunque muchos creen
lo inverso.
Con el me multiplico
en mil argumentos,
diminutas partículas
de mi cuerpo
que serán almas
con el tiempo
por eso callo
medito y pienso.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela.

Coplas al mango

Compadre José Fernando
de sus servicios, preciso
que me regale unos mangos
de aquellos bien maduritos.

Turpial que por casa pasas
no seas necio, hazme caso
deja ese mango de hilachas
no me le des picotazos.

Ay manguito de mi tierra
amarillo como el sol,
de verdad nunca quisiera
desperdiciar tu sabor.

Lo que esté duro lo ablando
si está caliente lo enfrío
pero cuando veo un mango
ahí sí no aguanto Dios mío.

Como no tengo dinero
me tengo que conformar
de ver pasar al manguero
y sin poderle comprar.

Esa dulzura tan grata
que tanto me ha endulzado
la tiene el mango de hilacha
amarillo y colorado.

Pediré como favor
si yo me enfermo muy grave

un dulce mango pintón
con picadas de las aves.

Bella fruta tropical
bocado de sabrosura
mango dulce cual panal
gran manantial de dulzura.

Un mango me maravilla
verde, pintón o maduro
lo llevo hasta la semilla
señores yo se los juro.

Adiós guayaba madura
me despido adiós, adiós,
me voy con la sabrosura
de mi manguito pintón.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela.

Los plátanos, las hormigas y el oso hormiguero (Cuento)

¡Corran, corran! ? gritaban las hormigas asustadas mientras se dirigían en fila en dirección al platanal.

Los osos hormigueros no comen plátanos - decía una de las hormigas, muy segura de que el platanal era un buen lugar para esconderse del oso hormiguero.

Allí nos encontrará ? decía una hormiga muy convencida de que el platanal no era el mejor lugar para esconderse del oso hormiguero.

Pero el oso hormiguero irá al platanal no a comer plátanos sino a comer hormigas ? decía otra .

Debemos pedir ayuda a los plátanos, solo así podríamos escapar del oso hormiguero.

Señor plátano, señor plátano, podría ayudarnos - dijeron varias hormigas al llegar al platanal

¿Ayudarlas? ¿Qué ayuda será esa? si me explican tal vez pueda ayudarlas.

El oso hormiguero nos persigue y quiere comernos, y queremos escondernos aquí en el platanal, pero tenemos miedo que nos encuentre

Si se esconden bien no las hallará ? contestó el plátano

¿Pero dónde señor plátano, dónde podemos escondernos?

Dentro de nosotros, contestaron los plátanos en coro.

¿Dentro de ustedes? ¿Cómo es eso?

Nosotros nos abriremos en dos y ustedes entrarán en nosotros y así el oso no las encontrará

Ah qué buena idea, dijeron unas hormigas

¿Y cómo podemos hacer eso? Preguntaron otras hormigas incrédulas

Muy fácil, dijeron los plátanos, abriremos nuestros cuerpos y ustedes entraran allí

Ah qué bueno... Vamos, vamos que allá viene el oso

¡Esperen, esperen! dijeron los plátanos, no se desesperen mantengan el orden que traían, sigan en fila y entren una por una y se acomodan, pues así quedarán acomodadas de mejor manera.

Y así lo hicieron, las hormigas entraron en fila una por una en pleno corazón del plátano y se quedaron allí dentro, muy asustadas, hasta que pasó el peligro.

Efectivamente el oso hormiguero llegó al platanal, olfateó todo, buscó y buscó y no pudo hallar a las hormigas, ya que éstas estaban ocultas dentro de los plátanos.

Cuando el oso hormiguero se fue cansado de tanta búsqueda, las hormigas quisieron salir para seguir su camino, pero fueron detenidas por el platanal

No se vayan, recuerden que el oso hormiguero anda todavía merodeando los alrededores del platanal y podría hacerles daño, mejor quédense tranquilas dentro de nosotros y asuman como su casa nuestro cuerpo.

Y así lo hicieron, como todos saben, las hormigas se quedaron desde entonces, acomodaditas en fila dentro de los plátanos donde el oso hormiguero jamás pudo encontrarlas.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Apoyo a la discapacidad

Hablemos sobre el apoyo que debemos brindar a las personas con discapacidad funcional:

Una persona con discapacidad funcional requiere apoyo de su gente. Él solo no podrá avanzar, es bueno tenerlo en mente.

Es una hermosa misión brindarle apoyo efectivo, emocional, económico y moral. Siempre será bueno todo el apoyo que podamos dar, porque el apoyo, nunca está de más.

Apóyalo, pero hazlo con amor, y verás que todo les saldrá mejor.

Una persona con discapacidad que no encuentra en el mundo acomodo, puedes jurar que no tuvo apoyo.

Ojalá algún día puedas descubrir que con tu apoyo, ellos... Lo pueden todo.

EL APOYO FAMILIAR

El apoyo familiar
es importante
para que el niño especial
salga adelante.

Papá y mamá
y los hermanos todos
pueden ayudar
brindando apoyo.

La abuela y el abuelo
la tía y el tío
si apoyan ¡Qué bueno!
con el mismo ritmo.

Al apoyo familiar
Dios lo bendice
y deja además
niños felices.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Descenso otoñal

Sabía que ibas a caer
Pero no tan pronto,
vi tu lucha cruel
aferrada al tronco.
Tu aspecto hosco
y el pensar que has muerto
decoloró tu lienzo
de antigua hermosura
y el vértigo a la altura
por tu envejecimiento
causó la premura
de tu descenso.

Autor; Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela.

Inspiración vespertina

La tarde quieta
ha disfrutado el sol
y su bello arrebol
entre nubes inquietas.
Luego entre siluetas,
muy calladamente
de fue para siempre
sin hacer maletas;
sólo la tristeza
en horas vespertinas
inspiró a un poeta
a escribir estas rimas.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Lee poesía

Lee poesía
y entra en otro mundo,
deja que tu fantasía
siga su rumbo...
Detente un segundo
ante un poema
y tu alma plena
vivirá emociones,
te dará razones
para pensar que vuelas,
pues leer poemas
es como un hechizo
que así de improviso
es llama que quema
pero no calcina
porque andar entre rimas
te cambia el sistema
y será en tu vida
el más bello emblema.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Estrellas en el patio (Cuento breve)

- Mamá hay estrellas en el patio
- Querrás decir en el cielo hijo, en el cielo
- No mamá, en el patio

Y la madre salió al patio y el hermoso resplandor de inquietas luciérnagas le iluminó el alma.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Cuento azul y breve

¿De qué color es el cielo?

Del color de tus palabras

¿Y de que color son tus palabras?

Del sabor de tus besos

Y ya no hubo mas palabras, en un beso azul, los dos enamorados se confundieron con el cielo en la quietud de la tarde.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

La mariposa que se transformó dos veces (cuento)

Todo ocurrió en un jardín, específicamente en las ramas de un viejo árbol de cedro donde vivían muchas orugas. Una de ellas tenía el sueño de volar, estaba cansada de estar colgada de las ramas del árbol y quería tener alas para recorrer el mundo.

A esta oruga le fascinaban las flores, las consideraba sus amigas, y soñaba algún día con visitarlas una a una.

¡Vaya locuras las tuyas! le decían las otras orugas, ¿cómo puedes pedir alas si eres un gusano que se arrastra como todas nosotras?

Y ella contestaba, volaré, sé que algún día volaré

Nos avisas eh, decían las otras orugas, y tal vez te acompañemos en tu vuelo, ja, ja, ja.

Ya veremos, les decía la oruga soñadora.

Con el paso del tiempo el verano se fue, se fue el otoño y también el invierno y la oruga seguía soñando que volaría hasta que un buen día llegó la primavera y por fin la oruga soñadora se convirtió en mariposa. Ella creyó que su deseo de volar había hecho realidad su sueño.

Tristemente descubrió que sus compañeras, aquéllas que se burlaban de ellas y que nunca soñaron volar, también podían hacerlo, pues todas se habían convertido en mariposas.

Aún así, la mariposa que había soñado volar estaba feliz visitando a sus amigas las flores.

Un día esta mariposa tuvo un nuevo sueño, que era convertirse en una linda chica para correr descalza por los campos, usar vestidos hermosos y casarse algún día con algún chico que al igual que ella tuviera sueños de hacerlo.

Sus amigas mariposas volvían a reírse de su sueño, ja, ja, ja ahora si que no podrás lograrlo, ya la transformación nuestra la hemos realizado cuando nos convertimos de orugas a mariposas.

Lo lograré, sé que lo lograré, ya no volaré entre flores, ahora correré los campos.

Las otras orugas finalmente animadas por el sueño grandioso de esa mariposa esperaban ansiosas la transformación de todas ellas, como la primera vez.

Por fin llegó el día en que la mariposa soñadora se convirtió en chica y tal como lo soñaba, pudo correr descalza por los campos. Tras ella volaba el enjambre de mariposas que no había tenido el sueño de la segunda transformación y que al ver a su amiga convertirse en chica estaban ansiosas esperando también esa segunda transformación.

Pero nunca llegó, sólo la mariposa que tuvo el sueño de ser una chica pudo lograrlo.

Y mientras la chica que corría feliz, el resto de las mariposas volaba tras ella para que le diera el secreto de esa segunda transformación y ella mientras seguía corriendo descalza por todo el camino, les decía, ¡Sueñen, sueñen, nadie podrá hacerlo por ustedes!

Y así termina esta historia de una oruga soñadora, que al convertirse en mariposa siguió soñando y soñando hasta que la vida le regaló esa segunda transformación con la que fue felizmente convertida en chica.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Serenata lunada

En horas tempranas
cuando la luna salga
si el potro cabalga
iré a tu ventana.

Iré a tu ventana
aunque vaya al trote
llegaré a las once
con mi vieja guitarra.

Con mi vieja guitarra
llegaré a tu balcón
y cantaré una canción
que te llegue al alma.

Que te llegue al alma
y que te enterezca,
y aunque me amanezca
cantaré sin falta.

Cantaré sin falta
para ti bella dama
en horas tempranas
cuando la luna salga.

Mi guitarra está rabiosa
porque una cuerda le partí
Por querer mujer hermosa
serenatearte yo a ti.

Los vecinos están molestos
no entienden mi frenesí

sólo porque vine presto
a serenarte yo a ti.

Los búhos están enojados
y ya hasta huyen de aquí
por el canto desafinado
de mi serenata para ti.

Mi guitarra está contenta,
con cinco cuerdas suena feliz,
ya le pasó la rabieta
serenateando para ti.

Ya los vecinos criticones
me entendieron en modo sutil
y ven desde sus balcones
mi serenata para ti.

Y los búhos ululando
llegaron como dos mil
y conmigo desafinando
serenateamos para ti.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Compañía en el jardín (cuento breve)

Un ave volaba feliz por el jardín, de pronto sintió una grata compañía

» Ven, volemos

» Si, vamos

» Posemos en aquella rama

» Si, posemos

» Recorramos las flores

» Me gusta recorrer las flores

» La vida es hermosa, canta, cantemos juntos

» No puedo

» ¿Cómo que no puedes?

» Es que soy una mariposa.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Almas sin puertas (cuento breve)

» Amor, ábreme las puertas de tu alma

¡No puedo!

» ¿Cómo que no puedes? ¿porqué no puedes?

Porque mi alma para ti nunca tuvo puertas

» ¿Esperas que entre?

No. ¡desde siempre has estado dentro!

Y así las dos almas se enlazaron al intangible mundo donde nunca nadie podría separarlos.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Mirando la lluvia

Mientras la lluvia cae,
cavilo,
pensando en aquellas tardes
de niño.

La nostalgia me invade
y suspiro,
son recuerdos muy grandes
que no olvido.

Mi musa se expande
dándome motivos
y la lluvia cae y cae
mientras escribo.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Coplas al liquiliqui

Epa compadrito Enrique
mañana es el gran fiestón
présteme sus liquiliquis
amarillo o el marrón.

Quiero asistir arreglado
para esta bella ocasión
entréguemelo planchado
con excelente almidón.

Vaya alistando además
uno para carnavales
pues me gusta lucir más
en las fechas especiales.

El liquiliqui llanero
ese criollísimo atuendo
los uso con mucho esmero
en las fiestas de mi pueblo.

Con mi liquiliqui nuevo
disfrutaré de las fiestas
porque cuando tengo estrenos
la gente más me respeta.

Plánchame ya Micaela
ese liquiliqui blanco
que la fiesta está bien buena
y ya me están esperando.

Ay compadrito no quise
asistir a su "parrando"

no tenía liquiliqui
ni plata para comprarlo.

Tengo un bello liquiliqui
más viejo que Matusalén
desde que el planeta existe
existo yo junto a él.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Amores que no envejecen

Amores como el tuyo
no perecen
porque en el silencio
florecen.

Su esencia pura
parece
que impregna el alma
para siempre.

Amores así
no vencen
porque con el viento
se mecen,
y mantienen recuerdos
perennes
porque van incrustados
en la mente.

Amores de esos
parecen
un papel escrito
con dobleces
que conservan sus letras
indelebles,
con miradas y caricias
pendientes
que a la vida misma
enaltecen,
y que a pesar del tiempo
no envejecen,
aunque solo en recuerdos
se besen.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

El perro verde con ladridos floreados (cuento)

Esto ocurrió hace muchos años en un lugar donde pocos han sabido llegar, era un sitio muy extraño y en ese sitio vivía un perro.

Ese perro era como un perro normal de los tantos que seguramente has visto por allí, su pelambre era de color marrón y al ladrar emitía el sonido que todos conocemos de "guau, guau". Este perro se llamaba "bandera".

Con el paso del tiempo "bandera" no quería comer lo que comen todos los perros: carne, arroz, ni siquiera las croquetas crujientes de las que venden en bolsas, sino que quería comer panes viejos sobre todo cuando ya tenían hongos.

"Bandera" tenía un amigo que siempre andaba con él, era un perro callejero que había hecho amistad con él, pero que debido a su manía de comer pan con moho, había comenzado a mirarlo de forma extraña.

- ¿Por qué comes eso amigo? Hay tanta comida para devorar y tú piensas en comer panes verdes
- Es que son deliciosos amigo, además hay humanos que también comen hongos y no por eso sus amigos se le alejan

- Eso es otra cosa, nosotros somos perros, no humanos
- Sí pero la amistad es la misma, sea entre perros o entre personas

- Lo que pasa es que a mí me da asco cuando ladras, pues tu aliento apesta por esa comida descompuesta que comes a diario

- Deja de criticar y ven conmigo, comamos pan con moho y ya verás como te gustará

Sucedió que el perro callejero se alejó de "bandera" y éste al sentirse solo y triste comenzó a comer y comer comida descompuesta hasta que llegó el día en que cambió el color de su pelambre. La cual se tornó de color verde

"Bandera" pasó de ser perro marrón a un perro verde. Ahora tenía una nueva amiga, una alegre mariposa, que estaba acostumbrada a tener amigos de ese color.

Con ella andaba por bosques y praderas jugando y comiendo moho húmedo y tosiendo flores.

Todo ocurrió de esa forma hasta que la mariposa desapareció del lugar y "bandera" decidió ser un perro como cualquier otro y comenzó a comer comida para perros, por lo que dejó de toser flores cuando ladraba, y finalmente pudo eliminar la verde coloración de su pelambre y recuperar su acostumbrado color marrón.

Así con el tiempo volvió a ser un perro normal, pero jamás olvidó a la mariposa ni al perro callejero, los dos amigos que había perdido.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Separación (cuento breve)

Tanto tiempo juntos y ahora un triste desenlace. Uno, dos metros bajo tierra, y el otro, supuestamente al cielo.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela.

Versos como flores

Hoy Día de San Valentín
doy mis versos en un poema
al amor más grande
que en la vida me queda.
Ese que con su mirar
de refulgente estrella
me va alumbrando el camino
para que no me detenga;
su valor de diamante,
de esmeralda o gema
alienta mi vida
y a mi alma llena,
porque me dio al nacer
la dicha paterna...
Por eso a mi hija
le doy mi poema
con versos cual flores
que preparé para ella.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo Venezuela.

La luna y las niñas

Luna,
Carolina
la niña
te saluda.

Luna,
Eleonora
te adora
si fulguras.

Luna,
Lucía
te veía
en la bruma.

Luna,
Cristina
te mira
en la negrura.

Luna,
Las niñas
te miman
con ternura.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Si mis versos...

Si mis versos
son agua,
 bebo,
y si son alas
vuelo.

Si mis versos
son estrellas,
titilo,
y si son velas
ilumino.

Si mis versos
son cantos de arrullo,
enternezco,
y si son capullos
florezco.

Si mis versos
son campo arado,
cultivo,
y si son aire purificado
respiro.

Si mis versos
son trazos alocados,
los escribo,
y si son un mundo raro
¡lo vivo!

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Sin vuelo (cuento breve)

-Ven, vamos a volar

-No puedo

-Pero, tú antes volabas

- ¡Correcto, antes!

-Y ahora ¿porqué no puedes?

-Siempre volé con alas ajenas

-Pues sigue volando con esas alas

- no puedo, ayer me las quitaron.

-Toma las mías, vuela

-Gracias, vamos volemos

-No puedo!

Y así el ave de alas ajenas, salió volando sin compañía.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Sin sustantivos ni verbos (cuento breve)

-¿Tienes algo que decir?

Silencio, sólo silencio fue su respuesta, le dispararon tantas verdades que lo habían dejado sepultado en penumbras, donde los sustantivos estaban desprovistos de sinónimos y donde los verbos no podían conjugarse.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Bajo la lluvia (cuento breve)

La lluvia seguía cayendo, mojaba su pelo, su rostro, su cuerpo entero; y éste ya inerte, ni la sentía.

Autor: Alejandro J., Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Coplas al sombrero

El sombrero de cogollo
que me hace gran compañía
me lo regaló Gregorio
una mañana en que llovía

Mi sombrero asoleado
ya hasta me pide perdón,
del sol que el pobre ha llevado
ya parece un chicharrón.

¿Dónde estará mi sombrero
ese que estaba en la mesa?
él es el fiel compañero
de innumerables proezas.

Mi sombrero de cogollo
les muestra tan buena pinta
y por dentro tiene piojos
que me brindan mil caricias.

Aunque me vea muy viejo
parezco un tierno pimpollo
si me pongo mi sombrero
hecho de paja o cogollo.

Aunque no tengo dinero
en los bancos ni en bolsillos
no me falta un buen sombrero
para en las fiestas lucirlo.

Me dicen el embustero
y fue sólo por decir

que tengo tantos sombreros
que ya cuento más de mil.

Si yo voy un día al cielo
sin duda me quisiera ir
luciendo el bello sombrero
ese que me gusta a mí.

Mi sombrerito de siempre
tú que nunca me abandonas,
eres el fiel confidente
que mi cabeza corona.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

No era un cadáver (cuento breve)

Abrió sus ojos y nada estaba igual, estaba flaco y maloliente; nunca imagino que lo consideraran cadáver antes de tiempo.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Los capullos que no serán flores (cuento)

- ¡No puede ser, no puede ser! repetía incrédula la joven Consuelo.

- ¡Capullos que no serán flores!, no Dios mío, imposible, todos merecen florecer.

Así exclamaba la joven adolescente mientras leía el último libro que había caído a sus manos, el cual se titulaba "Capullos que nunca serán flores" y mientras más avanzaba en su lectura, más grande era su tristeza y tal vez hasta su rabia.

-¿Cómo que un capullo no será flor? se seguía repitiendo para sí misma.

-Hasta yo misma fui un capullo cuando estaba en el vientre de mi madre y poco a poco florecí, nací como bebé, luego niña y ahora adolescente y pronto seré una mujer... ¡Claro que los capullos florecen, claro que sí!

Con esa idea fija en su mente comenzó a buscar las razones que había tenido para escribir su libro. "Nadie puede escribir un libro así sin tener razones poderosas para hacerlo" se decía casi convencida de que el libro estaba en lo cierto.

-"Debo descubrirlo, es necesario hacerlo, quiero hacerlo" se seguía diciendo con una seguridad de quien sabe que pronto descubrirá cosas nuevas en la vida.

Consuelo en su afanosa búsqueda de las razones que habían motivado a aquel autor, no descansaba en su búsqueda.

-¿Qué tal si le escribo a él directamente y se lo pregunto? , luego con desgano ella misma se respondía, "No, no me responderá, ellos son tan ocupados y seguramente recibirán miles de cartas a diario y no tendrá ni tiempo ni disposición para responder a una joven curiosa como yo".

Así Consuelo seguía pensando la forma de cómo podría investigar por qué los capullos no podían florecer.

Así que comenzó a leer libros, incluso el que tenía en sus manos, leyó revistas, periódicos y fue preguntando a las personas allegadas a ella que tenían más experiencia de vida para así poder entender esa situación.

Consuelo pudo comprender que hay jardineros que cortan flores junto a sus capullos y truncan la vida de ambos, la de la flor en el esplendor de la vida y la de los capullos que no tuvieron tiempo de

convertirse en flores.

Finalmente Consuelo también pudo entender que los capullos pueden ser cualquier cosa, un ave, una persona y hasta un sueño.

Así, si un pichón pía de hambre en el nido porque alguien hizo daño al ave que anidaba, ese capullo no será flor.

Si un niño enferma o sufre daños muy graves a temprana edad, ese capullo tendrá pocas posibilidades de convertirse en flor.

Y sí un gran sueño creado por alguien de pronto se ve interrumpido ante la posibilidad de realizarlo, ese capullo tampoco podrá ser flor.

Consuelo pensaba: "es cierto que todos los capullos merecen ser flor, y aunque hay algunos de ellos que florecerán, eso nos deja mucha tristeza, pero debemos estar felices y celebrar que la gran mayoría de ellos sí tendrán la oportunidad de florecer y de hecho lo harán, porque mientras haya capullos habrá la hermosa esperanza de verlos florecer".

Y con esa reflexión Consuelo se quedó. Finalmente había entendido que la vida es así, y de igual manera había que vivirla, comprendió felizmente que ella misma era un tierno capullo que había florecido en el jardín de la vida.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Sueño y pesadilla

Soñé con una patria linda
durmiendo en mi vieja cama,
la soñé sin consignas
de políticas desgastadas.

Soñando sobre mi almohada
no vi mediocres ni mentiras,
solo patria soberana
sin gente corrompida.

Desperté en plena pesadilla
cuando soñando estaba
y al mi ver una patria que se humilla
ya no quise soñar más nada.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

El canto de un ave

Canta el pájaro en la rama
su melodía exquisita,
luego sus alas agita
y emprende su retirada.
Así de despreocupada
su vida cobra sentido
aterrizando en su nido,
huyendo de municiones,
porque lo esperan pichones
por el hambre consumidos.

Canta el ave asustada
antes de llegar al nido
y quienes lo han oído
creen que no pasa nada
porque el dolor lo calla
ocultando que está adolorido.
Ese es el triste destino
que llevan las aves a cuevas
que entre alegrías y tristezas
responden con trinos.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Homenaje a mis tías

TÍAS PATERNAS:

¡Ay que alegría
que dicha tan grande
tener unas tías
que parecen madres!

A decir me atrevo
que es una delicia
tener los consejos
de mi tía Alicia.

Tener su amor
y sus bendiciones
fue un regalo que Dios
me ofreció a montones.

Ayuda genuina
recibí todo el tiempo
de mi tía Leopoldina
con todo el respeto.

Hablar de tía Ana
es hablar de solidaridad
pues su noble alma
no se cansa de dar.

Hermosa semilla
de respeto familiar
me sembró tía Emilia
en forma ejemplar.

Mi mente no termina

de recordar vivencias
con mi tía Trina
amor y obediencia.

Jocosa y ocurrente
en su vivencia diaria
así guardo en mi mente
a mi tía Bestalia.

En esta reseña,
no puedo excluir
a mi tía Arsenia
que me mostró el sufrir.

TÍAS MATERNAS:

Tía Iria me daba
muchas enseñanzas
y yo navegaba
levantando mi ancla.

Confianza y simpatía
y hermoso cariño
me dio tía María
por ser su sobrino.

Tía Chinca por su parte
me dio su alegría
y un respeto grande
que por mí sentía.

Todas mis tías
moldearon mi existencia
de las Valero y de las Díaz

obtuve experiencias.

Todas mis tías
me han dejado vivencias
por eso con poesía
les hago reverencia.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Coplas a la falda de flores

Tu falda de bellas flores
tiene su mágico encanto
que mis ojos soñadores
del tiro se ponen blancos.

Sé que dentro de tu armario
habrá otras ropas mejores,
pero sigo enamorado
de tu faldita de flores.

Tu falda tiene cayenas
magnolias y margaritas
las que resaltan tus piernas
que se miran más bonitas.

Tu falda tiene amapolas
claveles, lirios y dalias
por eso siento el aroma
que dejas por donde pasas.

A una modista sin tacha
le haré varias peticiones,
para que te haga otra falda
confeccionada con flores.

Esa faldita de flores
que se puso ayer Elvira
levanta tantas pasiones
que hasta las piedras suspiran.

Las faldas de mi mujer
cuando las luce en la fiesta

me hacen hasta estremecer
por su estampa pintoresca.

Solo te pido Altagracia
mis dos únicos favores
que luzcas tus alpargatas
junto a tu falda de flores.

Dos cosas de ti me agradan
lo digo con mil razones
es verte cuando te enfadas
y ver tu falda de flores.

A Dios en mis oraciones
pediré con mucha fe
que nunca falten las flores
en faldas de mi mujer.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Amarnos

Amarnos

ha sido glorioso,
anoheceres bellos
amaneceres hermosos;
es sonreír con el alma
dibujada en el rostro
y beber agua dulce
de un apacible pozo
sin pensar en lo que digan
ni piensen los otros.

Amarte

ha sido glorioso
es ir atando sonrientes
nuestros sueños rotos,
es reírnos de nada
como unos tontos,
volar al cielo
en días lluviosos
o caminar en el aire
entre cúmulos nubosos
porque amarnos ha sido
lo grande de nosotros.

Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

El próximo 8 de marzo

Celebren el ocho de marzo,
día Internacional de la Mujer
aquellas que lucharon tanto
sin miedo a desfallecer.
Si hoy tú haz de temer
dejándote golpear la cara
y mancillar tu alma,
no te molestes ni critiques
que hoy no es tu día
solo cuando te reivindiques
celebrarás con valentía,
y con la misma gallardía
de aquellas históricas mujeres
que enfrentaron a los crueles
buscando la igualdad,
y pasaron a la posteridad
siendo a su género fieles.

Reivindícate, sal adelante
no aceptes maltratos
y el próximo ocho de marzo
celebra porque triunfaste.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Tazas y tacitas de café

Me duele el radio
y también el peroné
traíganme rápido
una taza de café.

Ayer fui a casa
del señor José
y me dio una taza
de sabroso café

Mañana sin falta iré
a casa de Julieta
tal vez me dé café
con unas galletas.

Si me da su dirección
voy a la casa de usted
a probar con papelón
su tacita de café.

Un café sabroso
el que hacía mi abuela
le quedaba gustoso
con sabor a canela.

La taza de café
está bien caliente
como ya lo probé
me quemé los dientes.

Hay una tacita
que chiquita es

allí sabe exquisita
mi porción de café.

En tacitas de peltre
y también en totumas
se siente el deleite
del café y su negrura.

Qué café tan bueno
dieron en el sepelio
que hasta el propio muerto
estaba bebiendo.

Cafecito, cafetero
cafeína, cafetal
sin café me muero
se los puedo jurar.

Café, cafetalero
cafeto descafeinado
el fiel compañero
que tengo a mi lado.

Cafecito tinto
que me quitas el sueño
casi que ni existo
cuando no te bebo.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Quiero tejer

Quiero tejer con hilos de lluvia
al arco iris su colorido pañuelo,
y al sol en su cabellera rubia
tejerle trenzas de fuego.

Tejeré si es preciso
el oscuro manto de la noche
con los hilos escurridizos
que las hendijas conocen.

Al ver el bello resplandecer
de algunos días soleados
tejeré un oasis a mi mujer
con hilos de vientos helados.

También he decidido
cueste lo que cueste
tejer un moño con trinos
de algunas aves silvestres.

Tejer también yo quiero
con hilos de dulce encuentro
ese manojo de sueños
que tengo aquí muy dentro.

Tejer, tejer y tejer
eso es lo que yo quiero
los tiempos de mi niñez
con hilos de caramelo.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela.

Puñales vespertinos

El sol se aleja en el horizonte
y sus rayos tibios ya no arden,
el crepúsculo asesinó a la tarde
y se vistió de luto con la noche.

Por ese cadáver vespertino
el viento gime de dolor
y el pétalo de cada flor
llora con gotas del rocío.

A la tarde inerte y fría
la enterraron sin epitafio,
y el viento a su pelo lacio
unas trenzas le arremolina.

Víctimas de crueles asesinatos
las tardes cada día sucumben
y mientras los cirios del cielo alumbren
habrá puñales arrebolados en el ocaso.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Ando buscando...

Ando buscando un lucero
que temeroso titila
y en el cielo se perfila
por sus ojos de hechicero,
yo solo encontrarlo quiero
para llevarlo a mi casa
con su destello que abrasa
y su luz incandescente
a ver si ilumina mi frente
con lo tenue de su gracia.

Ando buscando una piedra
con blanduras en excesos,
que nadie la quiera por eso
por la extrañeza que encierra.
Que no sea nada tierna,
que esté ajena a toda belleza
y esconda con sutileza
su áspero y rocoso aspecto,
mostrando en modo perfecto
el adiós a su dureza.

Ando buscando un mendigo
que no tenga el alma buena,
que no recoja monedas
ni migajas de pan de trigo.
Que no tenga a Dios por testigo
de su estado deplorable,
que tenga la risa afable
y muy bonito el semblante
sin la pestilencia asfixiante
de su aspecto deleznable.

Ando buscando un poeta
que no haya escrito versos,
que su musa esté en receso
divorciada de las letras,
que sus cuitas indiscretas
no hayan sido motivo
del caudal inspirativo
y el dolor que lo trastoca
ajeno a versos y prosas
por negligencia u olvido.

Si ven a la piedra o al lucero,
si ven al poeta o al mendigo,
pedirles de corazón yo quiero
que se comuniquen conmigo.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Entre frases y reflexiones

Quiero aletear en tus bosques para luego planear en el cielo de tu alma.

Cuando no escucho tus palabras, descifro tu silencio.

Tus palabras riman con las consonantes de tu sonrisa.

La brújula de tu mirada me guía hacia el mar de tu existencia.

Si te hablo con miradas, respóndeme con suspiros.

Con trazos de poesía te construyo a mi manera.

Hay caminos con flores a la ida y piedras al regreso.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

El verso no muere

El verso no muere
porque es infinito
cuando anida alegre
en hojas de libros.

.

El verso incomprendido
igualmente existe
aunque se ha teñido
sus cabellos grises.

.

El verso comprometido
también palpita
y deja en los caminos
huellas escurridizas.

.

El verso de amor
florece sonriente
y luce en su ramazón
capullos florecientes.

.

¡Ay! El desamor
también vive en el verso
reflejando el dolor
aflorando despechos.

.

El verso apesadumbrado
en el mundo nuestro
también tiene aliados,
en momentos funestos.

.

El verso infantil
con sus rimas y cuentos
hace sonreír

a los niños sin tiempos.

.

Por eso nadie se atreve
a negar mi escrito,
de que el verso no muere
porque es infinito.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

El grillo con antenas de alambre y alas de cartón I (cuento)

PRIMERA PARTE: DE ESTRAURO A CÓSQUIRE

En un viejo pueblo vivía un grillo llamado Avilio.

El grillo Avilio, visto de buenas a primeras era un grillo común y corriente, tenía sus ojos saltones, sus antenas erguidas, sus tres pares de patas y su par de antenas.

Era uno más de la familia grylloidea que había decidido radicarse debajo de una gigantesca roca a las afueras de ese viejo pueblo donde la vida parecía un verdadero paraíso.

Lo que poca gente sabe es que Avilio había presentado tantos accidentes en su vida que poco a poco se había ido convirtiendo en un grillo distinto, un insecto que con ciertas discapacidades tuvo que enfrentar la vida con más esfuerzos que sus compañeros.

Está es una historia tal vez muy común para muchos grillos, pero dejemos que sea el propio Avilio quien nos cuente su experiencia.

"Hola amigos, como saben soy Avilio, un grillo nacido en un hermoso grillal en un pequeño jardín a las afueras de un pueblo llamado "Estrauro".

"Les cuento que los grillos, al igual que muchos humanos, emigramos del campo a la ciudad buscando mejoras en la calidad de vida, aunque en mi caso

particular en lugar de mejorar la desmejoré, porque aquí en este pueblo llamado Cósquire, la vida no era tan tranquila como en Estrauro".

He sufrido mucho porque al parecer para los habitantes de Cósquire la presencia de nosotros es sinónimo de "chancletazos" o "zapatazos", y nos atacan sin siquiera preguntar qué estamos haciendo; porque al igual que los humanos hay grillos que hacemos el bien y hay otros que hacen el mal".

"Uf he tenido suerte de escapar muchas veces, pero me han hecho daño ¿saben? Por ejemplo mis dos antenas las tengo hechas de alambre, porque un zapatazo con un calzado talla 45 me las partió. Menos mal que un saltamontes que sabe bastante de herrería me fabricó unas antenas de alambre dulce las cuales me han sido de mucha utilidad".

"Con respecto a mis alas, ¡ay mis alas, si les cuento!, intentando huir de un sorpresivo atacante

corrí a meterme bajo la roca que me sirve de aposento y al momento de entrar alguien que aún no he podido saber quién fue, desplazó la roca y me las maltrató. Quedaron tan dañadas que tuvieron que fabricarme un par de alas de cartón. Por suerte por allí cerca de mi casa vive un comején especialista en cartones y sin cobrar ni un centavo me las construyó."

"Cuánto le agradezco al saltamontes y al comején que me dieran su valiosa ayuda, sin ellos habría sido difícil seguir viviendo, y aunque ahora en lugar de llamarme Avilio, muchos me digan "el grillo con antenas de alambre y alas de cartón" me siento feliz de seguir con vida."

"Pienso irme pronto para otro pueblo llamado Lusanquio, pues me dicen que allá los grillos viven como reyes, ya les contaré que tal me vá en esa nueva odisea".

Continuará...

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

El grillo con antenas de alambre y alas de cartón II (cuento)

SEGUNDA PARTE: CONFUSIONES EN LUSANQUIO

Como saben el grillo Avilio cansado de tantas vicisitudes vividas en el pueblo de Cósquire decidió emigrar al pueblo de Lusanquio.

La elección de ese pueblo no fue al azar, ¡no señor! Nuestro amigo Avilio había consultado mapas para cerciorarse de su geografía y revisado libros para indagar sobre la gente y la cultura de dicho pueblo. Dejemos entonces que él en sus propias palabras nos cuente su experiencia.

"Uf, ¡qué compromiso! Menos mal que soy un grillo de armas tomar y siempre estoy dispuesto a meter los pies en el barro, así que ni los aguaceros me detienen".

"Les cuento que una noche de luna, silbando una canción que aprendí en mi grillal salí con rumbo a Lusanquio. Me había informado que allá la gente tenía grillos en la cabeza. "

"Esa fue mi primera confusión, ya me imaginaba paseando en cabeza de los habitantes del pueblo al lado de otros compañeros que al igual que yo habían podido trepar a la cabeza de dicho habitante. Pero no, no, no y mil veces no."

"Grillos en la cabeza para la gente de Lusanquio significa que la persona es vanidosa, engreída y que mira por debajo del hombro a sus vecinos, imagínense ustedes cómo mirarán a los grillos."

"Les cuento que al llegar di un salto olímpico con mucho empeño para lograr subir a la cabeza de un habitante del pueblo escogido al azar y como afortunadamente lo logré (afortunadamente en aquel entonces) me creí dueño del mundo."

"Craso error, acto seguido recibí un fuerte golpe con un periódico enrollado que la misma persona me propinó golpeando su propia cabeza."

"Mis antenas de alambre quedaron resentidas casi a punto de desprenderse, así que quedé en un ligero aprieto, ya que ellas me son de gran utilidad. Tan pronto como pude me levanté del suelo, enderecé mis antenas busqué un sitio que me sirviera de resguardo y prepararme para salir de allí lo antes posible.

Mis antenas se terminaron de dañar cuando intenté mover un banco de madera donde pretendía pasar la noche. Ahora si que la cosa estaba peor; sin antenas, con pocas probabilidades de salir ileso y sin nadie que pudiera reparar mis antenas de alambre.

"Seguí cantando la canción que aprendí en mi pueblo que decía: Un elefante se balanceaba sobre la tela de una araña, cómo veía que resistía fue a buscar a su manada; dos elefantes se balanceaban sobre la tela de una araña, cómo veían que resistía fueron a buscar a su manada; tres elefantes..."

"Así que si los elefantes podían balancearse en una tela de araña, yo podría también hacer algo por mis antenas. Cuando estaba pensando cómo hacerlo, escuché una voz:"

» Avilio ¿Qué haces por acá tan lejos de tu casa?

El grillo volteó la cabeza y contestó:

» Hola amigo saltamontes, estoy de pasada por el pueblo, ya sabes cómo somos los grillos para ir de pueblo en pueblo. Ajá y ¿tú que haces por acá?

» Mi familia es de Lusanquio, yo nací aquí, y de cuando en vez regreso al pueblo a reunirme con ellos.

» Qué bueno, contestó Avilio, ¿sabes? tengo un problema, las antenas que me fabricaste me las han dañado de un duro golpe y no sé cómo repararlas.

» No temas Avilio, aquí tienes a tu amigo el saltamontes, el rey de la herrería que te las dejará como nuevas inmediatamente

» Gracias amigo, me caíste del cielo

Y así fue, el saltamontes reparó e instaló las dos piezas dañadas de su amigo el grillo y éste lo abrazó en señal de agradecimiento por haber fabricado de nuevo sus antenas.

» Bueno amigo, nos vemos, dijo el saltamontes, mi familia me espera

» Adiós amigo, eres muy bueno conmigo

» ¡¡Cuídate!! Gritaba el saltamontes mientras se alejaba dando saltos en un matorral cercano.

Avilio una vez corregido su problema comprendió que Lusanquio no era un buen lugar para los grillos, así que alistó sus alas para continuar su camino hacia otro pueblo acerca del cual después les contará.

Continuará...

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

El grillo con antenas de alambre y alas de cartón III (cuento)

TERCERA PARTE

ENTRE MONDRISNI Y SESÉNIE

Una vez que Avilio decidió salir de Lusanquio comenzó a buscar un nuevo lugar de destino. Para tal fin fue preguntando a cuanto viajero halló en el camino. Así fue como pudo llegar a dos pueblos extraños y desconocidos.

He aquí la historia contada por el propio Avilio, el grillo con antenas de alambre y alas de cartón.

- » Hola doña libélula, fue el cordial saludo del grillo al divisar en el camino al referido insecto
- » Hola señor grillo, cuánto gusto en saludarlo
- » ¿Usted conoce por estos lados?
- » ¡Claro! yo vivo por aquí
- » Dígame usted, ¿cómo se llama este pueblo?
- » Mondrisni, así lo llaman, pero no me pregunte por qué
- » Otra pregunta: ¿Hay grillos en Mondrisni?
- » Sí, hay uno, usted.
- » Ja, ja, ja qué divertida es usted doña libélula
- » En serio, es usted el primer grillo que veo por estos lados
- » Oh qué horror, ¿Sabrá usted por qué no hay grillos por acá?
- » Porque hay muchos perros y gatos, ya se dará usted cuenta que Mondrisni es un pueblo donde mandan los caninos y los pequeños felinos
- » ¿Y eso por qué será? preguntó Avilio
- » Debe ser por las industrias manufactureras que hay aquí
- » ¿Industrias manufactureras? Podría explicarme eso, pues no entiendo
- » Pues le contaré, dijo la libélula, entonces tomó un poco de aire y con cierta elegancia comenzó a explicar: "En este pueblo las fábricas elaboran empaques de comidas para gatos y para perros en forma de croquetas las cuales son muy apetecidas por ambas especies animales, creo que por esa razón ellos se sienten cómodos al vivir aquí.
- » Qué bueno, tal vez esas mismas fábricas elaboren empaques de comidas para grillos, dijo Avilio con manifiesta alegría

» Lamento contrariarlo amigo, llevo varios meses en este pueblo y jamás he visto un empaque con comida para grillos

» Oh qué horror, debe ser por eso que no hay grillos en este pueblo, así que debo seguir mi camino, hacia algún otro lugar donde pueda vivir tranquilamente y donde me garanticen la existencia de alimentos.

Y así Avilio se despidió de su ocasional compañera y agitó sus alas de cartón hacia un nuevo destino al pueblo aledaño, que según se informó después, se llamaba Sesénie.

Allá en ese pueblo había muchos grillos, parecía como si hubiesen invadido aquel territorio.

Avilio pensó que un grillo más o un grillo menos en el pueblo no tendría ninguna repercusión, así que se quedaría allí por algún tiempo.

Pronto comprendió que se había equivocado, pues sus congéneres eran los más desconsiderados con él, pues se burlaban de sus antenas de alambre y sus alas de cartón. Las mariposas, los cocullos, las cigarras y las hormigas le habían dado una cordial bienvenida, pero fueron los grillos, que de por sí eran mayoría quienes le hicieron imposible su estadía en Sesénie.

Y así Avilio sin pensarlo dos veces emprendió de nuevo su camino hacia rumbos desconocidos.

Continuará...

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

El grillo con antenas de alambre y alas de cartón IV (cuento final)

CUARTA PARTE

ENTRE QUILPINO Y ALDISPE

Quilpino era un pueblo donde existían muchos campos y muchos labriegos, por tal razón Avilio consideró que allí podría vivir tranquilo. De manera que dirigió vuelo hacia ese lugar para probar suerte.

He aquí su experiencia:

» He viajado por varios pueblos y he tenido también que emigrar, al parecer los grillos no tenemos un lugar fijo para vivir, por eso ya no me aflije ir de un lugar a otro.

Y prosiguió:

-Este pueblo llamado Quilpino me agrada, hay un clima fresco y mucha vegetación así que, si nada me molesta viviré aquí el resto de los meses que me faltan de vida.

En realidad ya Avilio estaba acostumbrado a viajar de pueblo en pueblo, y por más comodidades que encontró en Quilpino, un día de tantos decidió viajar a otro pueblo cercano, fue así como llegó al pueblo de Aldispe.

Su curiosidad y empeño en conocer distintos lugares lo empujaban a realizar esas grandes travesías que muy pocos grillos son capaces de hacer.

Al llegar al pueblo de Aldispe vivió feliz entre arbustos y gramas guarecido bajo inmensas rocas y bañado por la luz del sol que lo acompañaba cada mañana.

Pronto comprendió que había transcurrido un año desde su salida de Estrauro, su pueblo natal y en consecuencia el invierno estaba próximo en llegar y con él llegaría, el fin de su ciclo vital, sin embargo eso no le importaba, Avilio sabía que otros grillos de su descendencia nacerían en Aldispe y podrían al igual que él hacer vida sin tener que hacer el largo recorrido que él tuvo que hacer.

Una mañana soleada, cuando Avilio más tranquilo estaba, el cielo y las nubes anunciaban tormenta, era el comienzo del invierno, un invierno copioso que azotó al pueblo de Aldispe y que inundó campos y praderas.

Nunca más se supo del grillo Avilio, solo se escuchó el susurro de una nube que lo vio pasar junto a ella y comentó al viento que iba muy feliz; que ya no llevaba sus antenas de alambre ni sus alas de cartón, Avilio era ya un grillo como todos, un insecto cantarino que se alejaba de la tierra

desparramando su canto y dejando con su ausencia el bello recuerdo de su existencia.

FIN

Avilio el grillo de corazón grande
llenó su vida de emoción
aún teniendo antenas de alambre
y sus alas de cartón.

Habiendo nacido en Estrauro
viajó al pueblo de Lusanquio
con su equipaje en mano
recorrió senderos amplios.

Voló por Mosdrini también
y por Sesenie igualmente
sin embarcarse en ningún tren
ni en aviones, como la gente.

Llegó al pueblo de Quilpino
y finalmente llegó a Aldispe
allí se sintió divino
y vivió días felices.

Y un día de lluvia
con la llegada del invierno,
Avilio voló como nunca
por las inmensidades del cielo.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Ovillando versos (Mis primeros ovillejos)

OVILLEJO I

¿Has visto a ese labriego?
¡es ciego!
¿piensas tú que él se rebaja?
¡trabaja!
¿Son sus dos manos su credo?
¡sin miedo!
Ves que le sobra denuedo
para cumplir su labor
porque es un gran labrador,
ciego y trabaja sin miedo.

OVILLEJO II

¿Quién es el más bello ser?
¡mujer!
¿dónde su grandeza empalma?
¡en su alma!
¿si algún dolor la estremece?
¡florece!
Ella no es lo que parece
y perdónenme que insista,
ilumina cuanto exista...
¡Mujer en alma florece!

OVILLEJO III

¿Cuando vuelves si te vas?
¿jamás!
¿Qué te asiste en ocasión?
¡razón!
¿y porqué huyes sin receso?
¡para eso!

Sinceridad y buen seso
cuando hacerlo es menester
y no negarse a volver
¡jamás hay razón para eso!

OVILLEJO IV

¿Quién dio comienzo a la riña?
¡La niña!
¿cuáles serán sus razones?
¡amores!
¿Tendrá algo que le conviene?
¡lo tiene!
A muchos les entretiene
y hasta les da diversión
saber que hay mucho tesón
si la niña amores tiene.

OVILLEJO V

¿Qué entierra usted de cuclillas?
¡semillas!
¿y eso le causa quebranto?
¡y llanto!
¿dónde ese dolor se encierra?
¡en tierra!
Hay quien la simiente entierra
con esperanzas remotas,
viendo los campos sin gotas
¡semillas y llanto en tierra!

OVILLEJO VI

¿Qué tiene la noche oscura?
¡negrura!

¿qué derrama cada albura?
¡blancura!
¿qué creas al inspirarte?
¡el arte!
Es menester demostrarte
que antagonismos contrastan
con ser opuestos se bastan:
negrura y blancura, es arte.

OVILLEJO VII

¿Quién abrió nuestra ventana?
¡la nana!
¿ella la madre parece?
¡a veces!
¿Y que hace doña Fernanda?
¡nos manda!
A toda prole comanda
domésticas en servicio,
y cuando cumple su oficio,
la nana a veces nos manda.

OVILLEJO VIII

Si no llegas en el tren
¡qué bien!
en otras tierras remotas
¡pernoctas!
rehuyendo de este viejo
¡bien lejos!
Mirarme yo en ese espejo,
me permite darme cuenta
que aunque el dolor me atormenta,
qué bien pernoctas bien lejos.

OVILLEJO IX

Hecho con palo de tronco
¡el trompo!
su cuerda es un gran embrollo
¡el yoyo!
tú juegas y me las muestras
¡las metras!
juegos de la infancia nuestra
que nunca pierden perfiles
aunque pasen los abriles:
los trompos, yoyos y metras.

OVILLEJO X

Siempre su maña María
¡tenía!
Era sin duda su maña.
¡extraña!
y su vida traducía
¡manía!
Digo con tal puntería
que ella al igual que otros tantos
en su vida de quebrantos
tenía extraña manía.

OVILLEJO XI

¿Podríamos evadir?
¡Morir!
¿es la muerte valorada?
¡es nada!
¿Podrán en vez de sufrir?
¡reír!
Si tenemos que morir
ninguno está preparado
pero ya hemos aceptado

morir por nada, y reír.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Poesía visual - Caligrama I

Un caligrama (del francés *calligramme*) es un poema, frase, palabra o un conjunto de palabras cuyo propósito es formar una figura acerca de lo que trata el poema, en la cual la tipografía, caligrafía o el texto manuscrito se arregla o configura de tal manera que crea una especie de imagen visual (Poesía visual). La imagen creada por las palabras expresa visualmente lo que la palabra o palabras dicen. En un poema, este manifiesta el tema presentado por el texto del poema.

Qué bonito, señores,
es la bandera enarbolada
en el país que amamos:
Venezuela.

Ovillejo XII

¿Qué enseña el ave al polluelo?
¡el vuelo!
¿Qué es lo más bueno, señor?
¡mejor!
¿Cuando soy del mundo dueño?
¡si sueño!
Comento alegre y risueño,
con exactas convicciones
que no en pocas ocasiones:
¡yo vuelo mejor, si sueño!

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Ovillejo XIII

A los maullidos del gato
¡acato!
a los ladridos del perro
¡me aferro!
brindo doméstico sello
¡para ellos!
siendo pudiente o plebeyo
a la hogareña lid me uno,
con caninos y gatunos,
acato y me aferro a ellos.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Ovillejo XIV

¿Quienes muestran sus colores?

¡las flores!

¿cual será su llanto frío?

¡el rocío!

¿juntas alegres presumen?

¡si se unen!

sintetizando en resumen

dejo la evidencia ahora

que al despertar de la aurora

flores y rocío se unen.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Ovillejo XV

¿Qué ha comido Sebastián?
¡mi pan!
¿qué más le diste, mi vida?
¡comida!
¿eso no era de nosotros?
¡y de otros!
Hoy comentaré a vosotros
que más de lo que uno piensa
siempre en mi pobre despensa,
mi pan es comida de otros.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Ovillejo XVI

Tu bella boca me apresa
¡con fresas!
Con dulzura linda flor
¡de amor!
Me siento el único dueño
¡de un sueño!
Es ardoroso ese leño
con que encendí la fogata
y cada vez más me atrapas
¡con tus fresas de amor sueño!

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Ovillejos XVII - XVIII

OVILLEJO XVII

Supiste cargar tu cruz

¡Jesús!

Y ante el mundo te han dejado

¡vejado!

Diste a pesar del dolor

¡amor!

Es ahora el gran clamor

que vuelvan aquellos días

para adorarte Mesías...

¡Jesús vejado es amor!

OVILLEJO XVIII

Por todo el planeta lloran

¡adoran!

a tu alma que se agiganta

¡por santa!

suplican con vehemencia

¡presencia!

En cada luz de existencia

es Jesús solicitado

y muchos desesperados

adoran santa presencia.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Coplas a las bolas criollas

Vamos a jugar al pueblo
torneo de bolas, primo
rápido no tenga miedo
que yo le bocho y arrimo.

Que me den rojas o negras
eso a mí ya ni me importa
pues siempre el que juega, juega
igual el que bocha, bocha

Cuñadita Juana Emilia
dile a mi bella Gregoria
que me lleve la parrilla
hasta la cancha de bolas.

Cuñis no se desanime
juego como jugó anoche
usted arrime que arrime
mientras yo boche que boche.

A veces la bola arrimo
de acuerdo a la situación
y si al boche me aproximo
se pone el juego mejor.

A veces quiero arrimar
cuando veo la ocasión
pero el gusto de bochar
me hace cambiar de opinión.

El agua de la perola
a mi me sabe más fría

cuando estoy jugando bolas
y bocho con energía.

Para un buen arrimador
un solo boche le basta
para mí no hay contendor
mi puntería es exacta.

Mi tristeza extingo
en las bolas criollas
cuando bocho el mingó
y volteo la torta.

Qué solito estaba el mingó
le faltaban sus arrimes
hasta que llegó el domingo
pa que la gente se anime.

La mala sangre Carola
por su proceder grosero
es collar de bolas criollas
colocado en pleno cuello.

Adiós mi familia toda
ya me voy para el torneo,

soy el campeón en bolas,
¡juro traerme el trofeo!

Qué vivan las bolas criollas
qué viva toda criollada,
qué viva el fogón y la olla
con yuca y con ahuyama.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Las cartas de Cleo (Cuento)

En una hermosa ciudad donde convivían edificios y árboles, vivía una niña llamada Cleotilde, aunque todos la llamaban "Cleo". Ella a sus once años había descubierto un extraño placer en escribir cartas y no esperar respuesta a ninguna de ellas.

Todo comenzó una tarde cuando Cleotilde estaba muy triste y quiso escribir una carta a un amigo.

Ovillejo XX

¿Qué encuentras en el camino?

¡espinos!

¿Espinosa en qué se esmeran?

¡laceran!

¿Dañan con insensatez?

¡los pies!

Yo lo veo y tú lo ves

en el andar incesante

mientras somos caminantes

¡espinosa laceran pies!

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Ovillejo XXI

¿Podré yo algún día hablarte?

¡en parte!

¿y si fuese eso imposible?

¡horrible!

unos buscan sin cesar

¡callar!

Moraleja singular

es tajante y muy directa

la memoria es imperfecta

¡en parte horrible es callar!

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

El viento y el trigal (Fábula)

Dijo el viento a las espigas:
Hay fiesta en el trigal;
y ellas respondieron: ¡Mentira!
lo que hay es un funeral.

¿Funeral? ¿Pero si parece fiesta?
¡Es funeral! , ha muerto el caporal
y toda la comarca se alebresta
de modo circunstancial.

¿Y tan malo era ese caporal?
preguntó el viento sorprendido;
hay tantas cosas ocultas, dijo el trigal,
que ya contarlas no tiene sentido.

Esta conversa entre trigal y viento
deja en evidencia un gran asunto...
Muchos ante la muerte ríen de contentos
dependiendo de la vida que les dio el difunto.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Ovillejo XXII

Ya se alejaba el viajero
¡Ligero!
todo así como lo vemos
¡Iremos!
iba a la tierra soñada
¡Sin nada!
Queda otra vez demostrada
que tanto y tanto luchamos
pero el día en que nos vamos
¡Ligero iremos sin nada!

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Ovillejo XXIII

Si del rebaño se aleja
¡La oveja!
Corre peligro evidente
¡Silente!
Y rápido sin sorpresa
¡Es presa!
Lo que aquí se les expresa
tal vez parezca algo vil,
sí se sale del redil
¡la oveja silente es presa!

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Besando

Voy a darte un beso
cuando estés dormida
y en cada uno de ellos
te daré mi vida.

Te daré mil besos
cuando estés despierta
y sabrás por ellos
mi pasión excelsa.

Te daré más besos
cuando tengas risa
y en los momentos esos
mi amor se eterniza.

Te daré mis besos
cuando estés llorando
y sabrás entonces
que te estoy amando.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

La tristeza del piano (con video)

Lo veo triste y callado
en su lugar se siempre,
quien lo ha acariciado
no ha vuelto a verle.

Sé que extraña esas caricias,
su mutismo lo confirma,
ya no se siente la misma dicha
y ese silencio nos lastima.

Quiero oírle como en otrora
su melodioso acento,
pero sé que en silencio llora
ávido de aquellos encuentros.

Sé que el pianista ausente
cuando mira sus manos,
en su alma de artista siente
que le falta su piano.

Y el piano en su rincón
en silencio agoniza
esperando la ocasión
de que vuelva el pianista.

Quién sabe cuando llegará el día
en que los dos nuevamente
repartan sus melodías
a toda la gente.

Mientras tanto el piano
se mantiene silente.

esperando en su letargo,
al pianista de siempre.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Los diablos de Yare

Vamos compadre
deje la tardanza
que los Diablos de Yare
comienzan su danza.

Vamos ligero
al estado Miranda
que ya e pueblo entero
comenzó la parranda.

Vístase de rojo
póngase la careta
y con mucho arrojo
pague su promesa.

Llévese a su diabla
para que lo acompañe
y disfrute la velada
por alegres calles.

Vamos compadre
no me haga esperar
que los Diablos de Yare
van a comenzar.

Vamos ahora mismo
salgamos de aquí,
disfrutemos del turismo
de nuestro país.

Vamos compadre
no se haga rogar

que la emoción es grande
y ya quiero llegar.

Que viva la danza
de Yare y sus diablos,
y si la vida me alcanza
volveré el otro año.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

La tortuga Betulia y el dinosaurio Isauro (cuento)

Esta historia salió de una conversación de una vieja tortuga y su nieta.

.
La tortuga comenzó diciendo: "Esta historia ocurrió hace millones de años cuando vivían los dinosaurios, claro que nosotras las tortugas también existíamos en esa época, solo que nosotras hemos sobrevivido en el tiempo".

.
- ¿Y por qué abuela? Preguntó la pequeña tortuguita

.
- Es que la forma de vivir de ellos era muy agitada y violenta y era evidente su presencia por los destrozos que hacían y como eran seres muy destructivos por naturaleza, era casi imposible que convivieran con los humanos.

.
- ¿Tú crees abuela? volvió a preguntar la curiosa tortuguita

.
- Bueno eso es lo que he pensado durante muchos años, contestó la abuela.

.
- Ah bueno abuela, cuéntame la historia, prometo no interrumpirte más, dijo la tortuguita muy animada por conocer más sobre la vida de los dinosaurios.

.
- Bien, te contaré parte de la historia que conozco, escúchala bien para que cuando seas abuela se la cuentes a tus nietos, así como a mí me la contó mi abuela", dijo la tortuga, la cual tomó un poco de aire y comenzó a contar:

.
"En aquel tiempo mi bisabuela que era muy pequeña aún tuvo un amigo dinosaurio llamado Isauro, el cual compartió con ella una bonita amistad"

.
"Mi bisabuela se llamaba Betulia"

.
"Betulia siempre aconsejaba a Isauro para que se tranquilizara, pues siempre andaba muy agitado y muy inquieto, miraba para todos lados y como era una especie superior siempre pensaba en dominar todo el territorio"

.
Isauro escuchaba a su amiga Betulia y le explicaba que él era así porque sus padres y abuelos también eran de esa manera. "Nuestra especie es depredadora y debe imponerse ante las otras

especies, y si tenemos que destruir todo, lo destruiremos", le decía.

.

"No Isauro", le decía Betulia en voz baja, "la vida no puede llevarse de esa manera, tú eres otro ser distinto y puedes actuar diferente, la tranquilidad es importante y sobre todo la paciencia para poder sobrevivir".

.

"Tú dices eso porque tú eres muy tranquila como todos los de tu especie y por eso te es fácil, yo no puedo ser así", comentaba Isauro.

.

"Sí puedes amigo, sí puedes. Hay familias donde los padres son groseros y engañan a los demás haciéndoles daño para poder llevar comida a su casa, y eso no quiere decir que los hijos tengan que hacer lo mismo, si ellos descubren que eso es malo y que eso no les conviene, seguramente se apartarán de esa forma de vida y serán distintos, pero es más fácil decir que uno es así porque los padres son así", le decía Betulia.

.

Y prosiguió diciéndole: "En cambio si tú ves cosas buenas en tus padres, seguramente querrías ser como ellos y te sentirías orgulloso de serlo, pero si haces sus cosas malas nunca estarías orgulloso, al contrario vivirías igual que ellos, avergonzado y muy indiferente ante el mundo".

.

"Yo quiero tener tu paciencia amiga Betulia", le dijo Isauro, y continuó: "sé que tú has aprendido de tus familiares por eso te es más fácil vivir de esa manera".

.

Y así fueron pasando los años y los dinosaurios siguieron en su afán de dominar el mundo y enfrentaron ferozmente a la especie humana y hubo grandes batallas entre ellos pues les muy era difícil convivir en el mismo espacio.

.

Hasta que un día dejaron de verse los dinosaurios, nadie sabe qué pasó con ellos, sólo se sabe que se extinguieron de la faz de la Tierra.

.

La tortuga Betulia cuenta que su amigo Isauro, el pequeño dinosaurio también se extinguió a pesar que él estaba aprendiendo a ser dócil y pacífico porque quería vivir mucho tiempo como las tortugas; en el fondo Isauro estaba convencido de que era mejor cambiar su forma de vivir para compartir el mundo con los humanos.

.

Después de millones de años aún siguen las tortugas con su vida pacífica y con una gran sabiduría que les ha permitido permanecer en la Tierra desde la época de los dinosaurios.

.

Lo importante de todo es adaptarse a los cambios que la vida nos va presentando y aprender a reaccionar en cada nueva etapa para mantener la continuidad de la especie.

.

"Gracias abuela", dijo la pequeña tortuguita mientras abrazaba a la vieja tortuga, y juntas pasaron aquella tarde a orillas de un pantano, bajo la sombra de un inmenso árbol, oyendo el canto de los

pájaros y mirando el sol que se ocultaba a lo lejos.

FIN.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Cualidades que te adornan

Tu mirada
algodonada,
adosada a tu risa,
se desliza
por mi alma.

.

Tu risa de playa
y tus labios de granada
me acarician,
como suave brisa
en la montaña.

.

Tu dulce mirada,
de alba,
se esparce tranquila
y se queda dormida
sobre mi almohada.

.

Tu mirada de lluvia,
tan tuya,
en noches calladas
caen como cascada
de ternura.

.

Tu voz de miel,
es clavel,
que adorna el jardín
tan sutil,
de mi ser.

.

Tus manos aladas,
embriagan,

sus tiernos movimientos
colocan acentos
a mis palabras

.

Tu ser pleno,
sereno,
en cuerpo y alma
se desgrana
entre "te quiero"

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Ovillejo XXIV

¿Damos al progenitor?

¡Amor!

¿Qué más damos en concreto?

¡Respeto!

¿Y de eso que más se sabe?

¡es clave!

Para evitar el deslave

en relación amorosa...

pendiente solo una cosa

¡Amor y respeto es clave!

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo Venezuela

Ovillejo XXV

¿Qué ha mostrado la princesa?

¡Belleza!

¿Qué guarda y qué la apasiona?

¡Corona!

¿Y qué le quita ese empeño?

¡el sueño!

Hoy les comento risueño

que es no es poca la mujer

que logra al fin comprender

¡Belleza y corona es sueño!

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Ovillejo XXVI

Cuando digo que te quiero
¡sincero!
alejado de todo ego
¡me entrego!
asumiendo así mi reto
¡completo!
Amor prolijo no escueto
de manera muy serena
te ofrendo con mi alma plena:
¡Sincero, entrego completo!

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Rememorando

En las impenetrables penumbras
de mis recuerdos desvencijados
dejen que mi memoria descubra
eso que ya creía olvidado.

Me abochorna sobremanera
pensar que entre las nebulosas
hay recuerdos que yo quisiera
guardar de manera gloriosa.

Ayúdenme a rememorar
esas vivencias añejadas
que nunca quisiera olvidar
pero la memoria me falla.

Denme luz para enfocar
esos perdidos momentos
de difuso pernoctar
enraizados muy adentro.

Sí, permítanme volver
a esos recuerdos vividos
para así volver a hacer
aquel en el que han creído.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Ovillejo XXVII

¿Qué le ha pasado a la pera?
¡Se altera!
Porque su hermana manzana
¡Insana!
ella siempre se proclama
¡Hermana!
Historia de dos fulanas
se proyecta sin fronteras
y siempre la pobre pera
¡se altera, insana, es su hermana!

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Ovillejo XXVIII

El solo ir a nuestra escuela
¡Consuela!
Hay quien en libros se escuda
¡Sin duda!
y halla en ríos del saber
¡El ser!
Decirlo es ya menester
que erradicar la ignorancia
enseña que sin jactancia:
¡Consuela sin duda, el ser!

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Ovillejo XXIX

¿Sueña, reflexiona y vive?

¡Escribe!

porque a través de las letras

¡expresas!

Nuestro mundo comprendiste

¡y existes!

Escribe y escribe, insiste...

pronto habrás de comprender

que en sencillo proceder

¡Escribe, expresa que existes!

Ovillejo XXX

¿Cuándo el dolor no nos pesa?

¡Si cesa!

¿qué perturba tu vivir?

¡Sufrir!

¿Si sientes que no está más?

¡Hay paz!

Como lluvia pertinaz

el mensaje es contundente,

tenga siempre muy presente:

¡Si cesa el sufrir, hay paz!

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Ovillejo XXXI

¿Puede cambiarse el destino?

¡Con tino!

¿Y si tino no tenemos?

¡Tendremos!

¿Qué hay ante ti peregrino?

¡Camino!

La fe es un actuar divino

con resultados grandiosos

que en los momentos forzosos:

¡Tino, tendremos camino!

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Ovillejo XXXII

¿Qué buscas con tanto afán?

¡El pan!

¿Qué deja el pan en tu ser?

¡placer!

¿Es cinismo o heroísmo?

¡Lo mismo!

Sin ánimos de eufemismo

les debo dar mi sentencia

porque hay sobrada evidencia...

¡Pan y placer es lo mismo!

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Ovillejo XXXIII

¿Me puede decir que hora es?

¡Las tres!

¿He llegado con demora?

¡Es la hora?

¿Quién está en aquella cruz?

¡Jesús!

Vimos apagar la luz

en aquel viernes aciago

pasamos amargo trago:

¡Las tres, es hora, Jesús!

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Ovillejo XXXIV

¿Qué hay en mi extraño universo?

¡Mi verso!

Y aunque reciban desaires

¡es aire!

¿De valor patrimonial?

¡Vital!

Es forma circunstancial

que el alma me reivindica,

cuando todo simplifica

mi verso es aire vital.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

La tapara

El café que mi abuela prepara
le sabe tan diferente
porque lo sirve siempre
en tacitas de tapara.

Hasta el traguito de ron
tiene un sabor que agrada
si se sirve sabrosón
en tacitas de tapara.

Y qué hablar de las maracas
con su música tan clara
son hechas de buena marca
con globitos de tapara.

Una forma muy criolla
y por demás tan sencilla
es sacar sopa de la olla
directa a la escudilla.

Taparita, taparita
tapara de mi región
todo el que mi casa visita
conoce tu tradición.

A lo criollo me sumo
cuando uso en la cocina
recipientes del totumo
de mi tierra tan querida.

Alejandro J. Díaz Valero.
Maracaibo, Venezuela

Entre frases y reflexiones II

La luna oculta su desnudez con el manto oscuro de la noche.

Es más hermoso el vuelo, cuando se libera al ave de su cautiverio.

Aunque te quedes sin lanza, jamás lances tu escudo.

Señor dale sabiduría a mi enemigo, y con eso me ayudas.

Si hieres con palabras te juzgaran con frases.

El río corre sin que lo persigan.

Todos saben hacia donde corre el río, menos él.

Hay heridas que cicatrizan varias veces.

Que el silencio de tu boca se convierta en destellos de tu mirada para sigas tu senda sin temor a nada.

Cuando los ojos brillan el alma resplandece.

Hay verdades que no necesitan fundamento.

Cuando hay otoño en el alma, hay invierno en los ojos.

La ciencia no tiene conciencia.

La música tiene un solo destino, nuestras almas.

El músico y su música serán lo mismo cuando el músico lo decida.

Tu vespertina mirada tiñe de arbores tus mejillas.

Es de ver, el deber.

Tras una lluvia de besos, arco iris de ensueños.

Nadie está obligado a obligarse.

Sí su vida está en subida, ¡suba!

Quién vive amando no muere para olvidar.

Hay amores pasados pero no olvidos pasados. El olvido nunca pasa.

Convergen en el tiempo, olvidos y arrepentimientos.

La canción de despecho es el himno que muchos entonan.

Lo grande de las frases de amor no es decirlas, sino expresarlas.

Las aves no lloran por temor a mojar sus alas.

Apaga la luz y enciende la pasión.

Los infelices son felices renunciando a su felicidad.

El amor y la muerte son parte del mismo misterio.

Amar es en la mayoría de las veces es ratificar el olvido.

Callar es una buena manera de expresarse.

En cierta forma, cada cicatriz es un final feliz.

Mantenernos inalterados, altera.

Un dilema que se eterniza ¿Quién es la flor, los labios o la sonrisa?

Lava penas, enjuga lágrimas y seca dolores.

Vicisitudes en otras latitudes dan virtudes.

¿Verdugo o maestro? Unas soledades azotan a la mente y otras, nutren el intelecto.

La casualidad es la hija rebelde de la causalidad.

Con un cerebro basta, aunque a veces dos manos sean insuficientes.

La tarde lloró con desconsuelo. Llegó el invierno y la tierra sedienta le sirvió de pañuelo.

La vida es una cuerda que muchos saltan y otros anudan.

Hasta las incertidumbres nos dan lumbre.

Que hermosa promesa guarda cada capullo.

A veces lo injusto es lo más justo.

La lluvia y el tejado se reían felices.

El viejo camino adora a sus piedras.

Aunque lo esparza por el camino, no es el viento quien le arrebatara el aroma a las flores.

La lluvia celosa baña a las flores para que se olviden del rocío.

Cada oruga tiene por dentro su dormida mariposa.

La campana grita a los cuatro vientos que la han golpeado.

Si la poesía es viento, los poetas son molinos.

La intensidad del aroma no guarda ninguna relación con el tamaño de la flor.

Hasta los pájaros tuvieron una vez miedo de volar.

El amor no tiene encrucijadas.

Si el trabajo dignifica, el trabajo hecho con alegría dignifica mucho más.

No es que hay poco agua, es que hay mucha sed.

En el mágico instante en que tu alma encuentra la mía, hay poesía.

Hay sueños que al hacerse realidad, siguen siendo sueños.

Si la vida es una sola, la muerte también.

El amor a Dios es intrínseco al ser humano.

Las piedrecitas viajeras del camino usan zapatos como autobuses.

El amor a Dios es intrínseco al ser humano.

Muchos claman calma en el alma.

Cuando la muerte acecha en el lecho, se pierden muchos derechos.

Los colibríes son flores ambulantes en el jardín de la vida.

El tiempo pasa y nosotros pasamos con él.

Hay lágrimas que rebasan copas de licor.

Hay vidas grises que la muerte colorea.

Qué bonita es la reconciliación de los lazos consanguíneos.

No hay mejor dictado que el de la conciencia.

Cada orificio del cinturón espera pacientemente ser usado.

No hay sombra que haga sombra.

A veces con canas también se gana.

Cuando el otoño acaece, las raíces crecen.

Al llegar a un lejano país, no sabía el idioma, ni la hora.

El río corre huyendo de la lluvia.

Los árboles y la tierra seca esperan la lluvia. Al tiempo de llover los primeros transforman su vida, reverdecen, crecen, florecen y dan sus frutos; mientras que la segunda permanece inalterada. Seamos árboles bajo la lluvia.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Llanto en primavera (Poema con rimas jotabés I)

La vi llorar una tarde cualquiera
arrastrando el peso de su quimera.

Lloraba con su triste desconsuelo
cómo llora el ave que no alza vuelo,
o cómo aquel contrito pequeñuelo
cuando su globo se le escapa al cielo.

Su copioso llanto era como mares
que inundaban el alma de pesares.

Pobre chica sufriendo en primavera
cuando el viento le acaricia su pelo
y las aves le brindan sus cantares.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

El sueño de la hoja seca (Poema con rimas jotabés II)

La seca hoja en el aire se mecía
y bailando con donaire caía.

Iba tan feliz a merced del viento
que abandonando su antiguo aposento
sentía su alma vibrar de contento
a pesar del cruel envejecimiento.

Ella sólo soñó antes de morir
ser alfombra gris capaz de crujir.

Y el otoño que tanto la quería
escuchó atento su fiel pedimento
dejando a la hoja su sueño cumplir.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Amor superlativo (poema con rimas jotabés III)

Con el corazón se le ama y adora
ella de mi vida es la precursora.

Me consintió mucho antes de nacer
me ofreció con sus pechos de comer
me enseñó paso a pasito, a correr
y con paciencia me enseñó a leer.

Me mostró las actitudes positivas
desde las diferentes perspectivas.

Y yo desde aquel instante hasta ahora
no la he dejado a ella de querer
por tantas dichas rememorativas.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Feliz declaración de amor (poema con rimas jotabés IV)

La zagala ansiaba de corazón
de su enamorado declaración.

Y él con aquella timidez extrema
no pudo jamás hablarle del tema
causándole así un inmenso problema
a quien tenía su amor como emblema.

Y la chica valiente y decidida
habló al chico del amor de su vida.

Entonces su voz se le hizo canción
y el alma se le convirtió en poema,
al ser dulcemente correspondida.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Dolor transformado (poema con rimas jotabés V)

El dolor se me escapa con la risa,
serenamente sin ninguna prisa.

Huyen esas horas de cruel tormento
se desvanece mi padecimiento,
convirtiendo en dichas el sufrimiento
pintando de color mi firmamento.

En ese proceso transformador
llega la alegría y se va el dolor.

La actitud positiva se precisa
cual necesario y valioso elemento
que nos hace ver un mundo mejor.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

El lienzo de Dios

A veces pienso
al explayar mi vista
que el cielo es un lienzo
en donde Dios pinta.

.

Allí pinta arreboles
y aves en vuelo,
y bellos fulgores
del sol veraniego.

.

En su lienzo descubres
su ingenuidad pura
cuando pinta las nubes
con bonitas figuras.

.

Al terminar la lluvia
en el cielo contemplo
que se derrama la pintura
sobre el bello lienzo.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Aquella carta (poema con rimas jotabés VI)

Aquella carta que jamás me enviaste
y que por casualidad te guardaste,

recoge esas ocultas emociones
que vivimos en tantas ocasiones
con el crepitar de nuestras pasiones
y el suave latir de dos corazones.

Aquella tu misteriosa misiva
no sé si a este tiempo sobreviva.

Solo sé que si un día tú me amaste
dejaste todo en oscuros rincones,
demostrando que eras mujer altiva.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Graduada de mujer (poema con rimas jotabés VII)

La vieron padecer de mil maneras
viviendo sus primeras primaveras

Fue una chica laboriosa y audaz
siempre feliz sirviendo a los demás
nunca la vieron rendirse jamás
ni perder su sonrisa en son de paz.

Era aquella su manera de ser
no podía haber otro proceder.

Hoy recorre caminos y praderas
dejando todo el sufrimiento atrás,
graduada de soberana mujer.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Sin celibato (poema con rimas jotabés VIII)

Al no acatar su santo celibato
el sacerdote muestra su arrebató,

.

Después de disertar sobre el pecado
en la misa que recién ha oficiado
a la figura de Dios se ha postrado
ante los ojos del conglomerado,

.

deja su vocación sacerdotal
guiado por debilidad carnal.

.

Entonces por su fatal desacato
es por los feligreses condenado
por ocultar su condición sexual.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Obra y pintor (poema con rimas jotabés IX)

El pintor va dejando su acuarela
en el níveo rostro de su tela.

Allí con su notable inspiración
va plasmando con alma y corazón
la magistral obra de la ocasión
que recoge su mágica expresión.

Una vez que la pintura está lista
sueña y sueña que el arte en él persista.

Pocos sabrán de sus noches en vela
ni de las horas de dedicación
que invirtió en la obra el afamado artista.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Extraño mundo

Extraño mundo
cruel y absurdo
donde vivo.

.

Violento y rudo
no tiene escudo
que pare el castigo.

.

Tantos verdugos
matan con agudo
y cortante filo.

.

Todo es tan duro
morir prematuro,
solo hay abismos.

.

Trayecto oscuro
piedras y muros
tiene el camino.

.

Ese es el mundo
donde procuro
vivir tranquilo.

.

De ese mundo
solo me escurro
cuando escribo.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Elena la niña que contaba estrellas (cuento)

Un, dos tres,
lalá, lará, lalá
brilla otra vez
una estrella más.

Esta era la hermosa canción que la niña Elena cantaba todas las noches estrelladas, mientras bailada encima de su cama luciendo su pijama.

Elena era una niña muy divertida, amaba las estrellas, nunca se cansaba de contarlas, aunque siempre perdía la cuenta, es que eran tantas que contarlas no es fácil, ni para ella ni para nadie. Dicen que sólo Dios sabe la cantidad exacta de estrellas en el cielo.

Cada noche Elena cantaba su canción estrellada mientras bailaba sobre su cama, con la atenta mirada de su perrito que nada sabía de estrellas, sólo la miraba en silencio ni un ladrido le daba ni un solo movimiento de cola ni sacada de lengua, nada, nada. Era un perrito muy obediente que Elena había colocado por nombre "Lucero", porque era macho, si hubiese sido hembra de seguro le habría puesto por nombre "estrella".

Puede decirse entonces que Estrella pasaba sus alegres noches entre estrellas y "Lucero".
» ¿Lucero, cuántas estrellas dije que habían ayer? Preguntaba la niña, creó que un millón
doscientos treinta y siete mil cuatrocientas veintitrés, contestaba ella misma.
» ¡Oh! ahora debo añadir la nueva cifra, cada día son distintas las cantidades
» ¿Serán las mismas estrellas?
» ¿O acaso serán todas nuevas?
» Si es así ¿cómo se van las otras estrellas?
Quiero pensar que son las mismas, y que nuevas estrellas nacen cada día y otras se mueren, porque las estrellas también deben morir cuando se apagan ¿verdad Lucero?

Un, dos, tres,
lalá, lará, lalá
brilla otra vez
una estrella más.

Esta noche serena
cantemos, contemos
hay muchas estrellas
pero hay dos menos

Un, dos, tres

lalá, lará, lalá
mañana contaré
a ver qué pasará.

Y así la niña Elena fue creciendo y mientras crecía contaba estrellas. Nunca nadie se dio cuenta que las contaba, por eso las guardó todas en su alma y cuando se hizo mujer su mirada tenía brillo de estrellas y de eso sí se dieron cuenta todos, y Elena fue muy feliz con su mirada de estrellas y su alma de cielo.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Triste espejo

El viejo pordiosero
esperando el dinero
se queda dormido.

Con mirar lastimero
vive su desconsuelo
desapercibido.

En el mundo entero
todo limosnero
lo mismo ha vivido.

Sensibilidad cero
aumenta el desmedro
del desposeído...

Es el triste espejo
del mundo moderno
que hemos construido

Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Maracaibo

Ola y arena

Hola ola,
dijo la arena,
estoy sola
esperando que vuelvas.

.
Hola arena,
le dijo la ola,
usted me espera
pero borra mis huellas.

.
¡Ay ola!
sí tú supieras,
el sol te evapora
apenas llegas.

.
¡Qué pena, arena!
tu vida toda
es tu condena
quedarte sola.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Tarde aciaga

Un canto suave
suelta el ave
junto a su nido.

De pronto sale,
gira en el aire
y da un chillido.

En la aciaga tarde
se entristece el paisaje
por un tronido.

Un canto grave
da ahora el ave,
lo han herido.

No hace falta que hable,
ya todos saben
lo que ha sucedido.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Noche estrellada (Poema con rimas al derecho y al revés)

Noche desteñida
oscuro manto...
Entonces brilla
mundo mágico.

Desteñida noche
manto oscuro...
Brilla entonces
mágico mundo.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Breve despedida (poema con rimas al derecho y al revés)

Adiós mamá,
mañana vendré.
Señor: dale paz
sana vida y fe.

Mamá adiós
vendré mañana.
Paz dale, Señor,
fe y vida sana.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Encuentro senil (poema con rimas al derecho y al revés)

Calor de abrazo
feliz encuentro
amor intacto
senil regreso.

.

Abrazo de calor
encuentro feliz,
intacto amor
regreso senil.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Parto

Deja el confort de su mundo
para enfrentarse al nuestro
emergiendo desde adentro
con su llanto iracundo.
Su vida tomará otro rumbo,
fuera del aposento maternal,
y su autonomía existencial
dependerá de sus respiros
para mantenerse vivo
cuando corten el cordón umbilical.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Monólogo en bisílabos

Amo
todo
tuyo.
Callo,
miro,
oigo,
lloras
tiemblas
luego
besos
¡vamos!

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Diálogo en monosílabos

¡Oh!

¿Qué?

Ven

Voy

¿Ves?

Sí

¿Son?

¡No!

¡Ah!

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Despedida amorosa (poema con rimas jotabés X)

La besaba y sus manos estrujaba,
y sus labios con lágrimas mojaba.

Aunque era breve aquella despedida
fue también inminente la partida,
aún así, era profunda la herida,
al sentirse otra vez desprotegida.

No quería alejarse ni un momento
para evitar el cruel padecimiento.

Y el solo pensar que ella se quedaba
comenzó a girar en torno a su vida
con un multiplicado sentimiento.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Otro amor (poema con rimas jotabés XI)

Estuvo esperando la primavera
pero se le hizo muy larga la espera.

.

Su mujer consentida se había ido
dejando su amor en profundo olvido
no importó lo que la había querido
ya ella había escogido otro marido.

.

Y él, preso de terrible confusión
recogió pedazos de corazón.

.

Pedazos que unió de buena manera,
para otro amor mejor correspondido,
con el que nunca tuvo decepción

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Versos a mis alpargatas

Ya tengo candidata
para ir a la fiesta
y mis dos alpargatas
ya están dispuestas.

.

Me gusta la horchata
y el guarapo de papelón
y usar alpargatas
cuando hay parrandón.

.

El liquiliqui destaca
con el sombrero de guamo
junto a mis alpargatas
si a la fiesta vamos.

.

La hija de Renata
la que llaman "meche"
me hizo unas alpargatas
que me quedan "machete".

.

Alpargatas mías
compañeras de senderos
como es larga la travesía
conmigo las llevo.

.

Mi hamaca cuelgo
en las dos alcayatas
y en ella me acuesto
sin mis alpargatas.

.

Alpargatas llaneras
mi criollo calzado

Llevarlas quisiera
para todos lados.

.

Ni por oro ni plata
ni por mucho dinero
vendo las alpargatas
que me dio mi abuelo.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Avilio, el grillo con alma grande y pureza en el corazón (Cuento)

AVILIO, EL GRILLO CON ALMA GRANDE Y PUREZA EN EL CORAZÓN (Cuento)

UNA EXTRAÑA COINCIDENCIA

En un viejo pueblo vivía un grillo llamado Avilio.

El grillo Avilio, era un insecto muy amistoso que había descubierto muchas cosas interesantes en su árbol genealógico y por eso se sentía muy feliz.

Él había nacido en un pueblo llamado Quilpino, que era un lugar muy campestre donde su bisabuelo había vivido y compartido vida amorosa con su bisabuela, la grilla Emilia.

Avilio tenía seis hermanos, cuatro grillos y dos grillas, pero el único que llevaba el nombre de su famoso bisabuelo era él. En realidad llevaba el nombre de su padre, y éste a su vez de su abuelo y aquel del famoso bisabuelo, el que tenía las antenas de alambre y las alas de cartón.

Avilio había nacido y se había criado en el mismo pueblo, jamás había salido de allí, solo eso lo diferenciaba de su bisabuelo que era un grillo muy viajero y según cuentan, había recorrido muchos pueblos y había dejado historias en cada uno de ellos.

Cada vez que Avilio conversaba con alguien siempre le hacían mención de su bisabuelo.

Una tarde mientras conversaba con la cucaracha Eustaquia, su conversación se refirió a una extraña coincidencia:

-Hola, ¿cómo te llamas?, preguntó la cucaracha

- Avilio, respondió el grillo, ¿y tú como te llamas?, preguntó a su vez a la cucaracha

- Eustaquia, soy la cucaracha Eustaquia, la que salta y baila en una sola pata

- ¡Ah, con que eso tenemos!, le comentó el grillo, pues yo soy Avilio el grillo con alma grande y pureza de corazón

- Ja ja ja vaya coincidencia, comentó Eustaquia, mi bisabuela nos contaba historias todas las noches y en una de esas historias nos habló de un grillo muy famoso que tenía tu mismo nombre, pero además tenía las antenas de alambre y las alas de cartón, en cambio tú tienes el alma grande y pureza de corazón.

- No amiga, allí no hay coincidencia, ese grillo que mencionaba tu bisabuela era mi bisabuelo que también se llamaba Avilio.

- ¿Verdad? ¿Tú eres bisnieto de aquel famoso grillo?

- Claro que sí, y aunque no sea tan famoso como él, me siento feliz de todas las hazañas que él pudo lograr.

- ¿Y qué se siente tener un bisabuelo así?

- Una gran alegría, imagina que hasta su nombre llevo, conocer su historia fue para mí muy importante, por eso quiero también ser famoso a mi manera, sé que mi bisabuelo se sentiría orgulloso si logro seguir sus pasos.

-Vaya, tú si que tienes suerte, le dijo la cucaracha, pues yo me llamo Eustaquia y mi bisabuela se llamaba Clementina.

- Bueno al menos las dos terminan en "a" le dijo Avilio en señal de consuelo

- Ja ja ja, tú si que eres gracioso, deberías llamarte Avilio el grillo con alas de hojaldre y cabeza de chicharrón.

- Je je je que ocurrente eres tú, amiga, tú deberías llamarte Eustaquia, la cucaracha que salta y baila vestida de facha.

- Bueno dejemos las cosas así, dijo Eustaquia, me alegro saber que tu bisabuelo fue el grillo Avilio, el que tenía las antenas de alambre y alas de cartón.

- Y yo me alegro que tú seas Eustaquia, la cucaracha que salta y baila en una sola pata, ojalá que cuando tú seas bisabuela, tus biznietos te recuerden con la misma alegría y orgullo con que yo recuerdo a mi bisabuelo.

Y ya no hablaron, ambos se abrazaron y se despidieron hasta otra ocasión, y yo también me despido porque llegó la hora de comer turrón.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Gota y roca (Soneto)

Cae la gota en una piedra dura,
inocente, con apariencia mansa
comienza a martillar y no se cansa
sobre la tez de esa fuerte armadura.

El goteo en su arremetida avanza
aplicando imperceptible tortura
esperando quebrar la investidura
sin importar los días de tardanza.

El ímpetu del agua va incesante
con su invisible filo lacerante
que poco a poco socava la roca.

Y la piedra en un afán desafiante
ve al final el inesperado instante
en que el agua insistente la trastoca.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Esencia femenina (ovillejo XXXV)

¿Tu mujer suele utilizar zarcillos?

¡Y anillos!

¿Su calzado de miles ocasiones?

¡Tacones!

¿Accesorios usados a conciencia?

¡y esencia!

En general la fémina existencia
tendrá siempre de fija indumentaria
en época de abundancia o precaria:

¡Anillos y tacones en esencia!

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Poema ente bisílabas y monosílabas (I)

Suben
y
bajan
la
cuesta
y
suman
y
restan
su
cuenta.
Son
ellas
dos
viejas
que
suben
y
suman
muy
lentas
y
bajan
y
restan
tan
quietas.
Son
Ellas
dos
recias
que

viven
a
medias
y
andan
sin
tregua
por
sendas
con
piernas
muy
rencas.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Poema con palabras trisílabas

Tenía
guardado
recuerdos
lejanos.
Sufría
callado
primeros
agravios.
Veía
soñando
espectros.
Temblaba,
veía
cansado
imagen
demente,
engaño
peremne.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Viendo la lluvia caer

La nostalgia de improviso
me invade y me turba
cuando busco en cada sitio
la imagen tuya.

Una tristeza profunda
me vuelve añicos
cuando estallan en el piso
las gotas de lluvia.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Poema con palabras tetrasílabas

Agobiado
transitaba
callejuelas,
extrañaba
meretrices,
mujerzuelas
complacientes,
amorosas,
forjadoras
innombrables,
masticando
soledades.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Aves sin dueños

Veo el aleteo
de los pájaros sin dueño,
para ellos el horizonte,
como ya lo conocen
no les queda lejos.

.
Escucho el gorjeo
de los pájaros sin dueños,
que con sonidos diferentes,
alegran el ambiente
proyectando sus ecos.

.
La libertad veo
de pájaros sin dueños
y al ver su vida plena,
sin jaulas ni rejas,
quiero ser uno de ellos.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Lecturas entre abuela y nieto

Mi Abuela me leyó cuentos
la Biblia y el catecismo,
yo ahora le leo versos
y disfrutamos lo mismo.

.

Con mi abuela leí la prensa
y algunas revistas ilustradas,
yo sentado frente a la mesa
ella en su mecedora acomodada.

.

Ella me hablaba de princesas
y de heroísmos principescos,
yo le leo mis cuartetas
coplas, fábulas y sonetos.

.

Ella me hablaba de Dios
y del sentimiento cristiano
y así juntos los dos
muchas horas pasamos.

.

Me dio su amor de abuela
y me llenó de contento
y yo le pagué a ella
con dulce amor de nieto.

.

Mi abuela me leyó cuentos
la Biblia y el catecismo
y me regaló los recuerdos
que conservo con cariño.

.

Gracias abuela por los cuentos,
gracias abuela por tu amor,

éstos son los versos de tu nieto...

¡Versos de un niño que creció!

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Creencia (Ovillejo XXXVI)

¿Cuál es de las almas la pura esencia?

¡Creencia!

¿A quien alaban con aquello en pos?

¡A Dios!

¿Qué les ha de otorgar esa alma audaz?

¡La paz!

No es preciso ser experto locuaz

para llegar a la fiel conclusión

que en lo espiritual como condición

¡La creencia en Dios nos otorga paz!

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Flores sin quebrantos

Las flores del campo
parecen sonreír
por la forma sutil
en que tienden su manto...
No sufren el quebranto
de tener que lucir
como rosa y jazmín
entre muertos y santos.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

El poder de la rima (1/5)

Apreciados amigos, comenzaré un ciclo de cinco publicaciones de dos estrofas cada una, donde dejaré en evidencia EL PODER DE LA RIMA, allí se podrá observar que la consonancia y la asonancia al hacerse presentes en una estrofa le dan esa mágica expresión poética que yo defiendo a ultranza como parte elemental de la poesía que siento y escribo.

Las dos estrofas tienen las mismas palabras.

////////////////////

Arrebol en tarde
nostalgia nos trae,
farol de día
apagaste todo.

Tarde en arrebol
Tráenos nostalgia
día de farol
todo te apagas.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela.

Versos a la carrera de sacos

Mamá préstame un saco
de esos de ir al mercado
que hay carreras en el patio
y de que gano, gano.

.
Que no sea tan grande
ni tampoco tan pequeño,
voy a hacer alarde
de que salto y vuelo.

.
No habrá competidor
que me salga al paso,
seré un campeón
saltando en mi saco.

.
Y si acaso me caigo
por la razón que fuera
vuelvo y me levanto
y sigo la carrera.

.
Daré con gran fuerza
mis saltos de sapo
y llegaré a la meta
metido en mi saco.

.
En las fiestas del pueblo
siempre me destaco
saltando bien bueno
con mi viejo saco.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

La maleta de Enriqueta (Cuento)

Era Enriqueta
una bella niña
que tenía una maleta

que mucho quería.

Allí guarda su muñeca
y su vieja alcancía
y otras sorpresas
que nadie sabía.

Dicen que Enriqueta
día tras día
guardaba contenta
cosas que tenía.

Una flauta, una trompeta
y una barra de plastilina
guardaba en su maleta
con bolitas de naftalina.

Una verde peineta,
una moñera amarilla,
y unos poemas
escritos en cuartillas.

Un yoyo sin cuerda
y una guitarra sin clavijas,
y un par de luciérnagas
que ya no brillan.

Una vieja receta

para hacer comida
también en la maleta
estaba escondida.

Una falda deshecha
y una franelilla
y las trenzas sueltas
de unas zapatillas.

Una tarde quieta
dicen las vecinas
que lloraba Julieta
triste y pensativa.

Una garza paleta
volaba distraída
y se llevó la maleta
buscando comida.

Dicen que Enriqueta
andaba intranquila
buscando la maleta
que estaba perdida.

Si hay algo que pesa
por tantas cosillas
es esa maleta
que tenía la niña.

Por eso la garza
no pudo con ella
y nada que avanza
si con ella vuela.

La dejó abandonada
entre la maleza

donde emocionada
la encontró Enriqueta.

La niña contenta
feliz en su casita
guarda en su maleta
retazos de vida.

FIN

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

El poder de la rima (2/5)

Apreciados amigos, continuando con el ciclo de cinco publicaciones de dos estrofas cada una, donde se quedará en evidencia EL PODER DE LA RIMA, podremos observar que la consonancia y la asonancia al hacerse presentes en una estrofa le dan esa mágica expresión poética que yo defiendo a ultranza como parte elemental de la poesía que siento y escribo.

Las dos estrofas tienen las mismas palabras.

Caíste seca hoja,
hora era ya
vestiste verde
ahora despídete.

Hoja seca caíste,
ya era hora,
verde vestiste
despídete ahora

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Poema con palabras pentasílabas

Entretenidos
imaginaban
atardeceres
descoloridos,
amalgamando
reminiscencias
atemporales,
exagerando,
resucitando,
efervescencias
ensimismados.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Reflexiones sobre la paternidad

FELIZ DÍA DEL PADRE a todos esos hombres que han hecho del poder de su semen una herramienta para mostrar y demostrar el poder de su corazón.

Partiendo de aquella famosa frase "Padre no es el que engendra sino el que cría" escribí varias reflexiones con esta misma temática, muy a propósito del día de hoy.

Procrear hijos es un orgullo, criarlos es un honor.

.

Hay padres tan mediocres que necesitan de padrastros para la crianza de sus hijos.

.

Es la crianza de los hijos la que otorga el título de padre.

.

Los hijos no ven cuando los procrean, pero sí su crianza, he allí la diferencia.

.

Un hombre consciente debe ser comedido en su paternidad, ya que la velocidad de su procreación, es infinitamente superior a la velocidad en que puede criar esos frutos.

.

El padre que cría a sus hijos no compite con la madre para ver quien lo hace mejor, al contrario, son competidores del mismo equipo que juntos obtienen el mismo resultado.

.

Solo algunos valientes se atreven a romper el paradigma de la estigmatización de la crianza paterna.

.

La procreación dura instantes, la crianza, años. He allí la importancia de cada una.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Reflexiones de un niño confundido

Mi papá es mi héroe
es fuerte y poderoso
nadie puede vencerle
yo mismo lo reconozco.

.

Golpea fuerte a mi mamá
nunca puede con él,
su fuerza es especial
y muy grande su poder.

.

Mi papá es un héroe
que se hace hasta invisible
se desaparece y no lo ves
por eso es indestructible.

.

Mi mamá ayer se enojó
y yo no supe porqué
sólo le dije que yo
quiero ser como él.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Fúnebre constelación

Aquel hombre mientras vio
no apartó su vista del cielo:
luna, luceros y nubes contempló
hasta que un día se quedó ciego.

Y cuando ya no veía,
silencioso, en noches serenas
sus brazos ansioso extendía
buscando luna y estrellas.

Con ojos de mirada vacía
levantaba su cabeza al cielo
porque el hombre presentía
cada noche sus destellos.

Y cuando aquel hombre murió
hubo un destello celestial
y una hermosa constelación
brillaba en su funeral.

La luna era su rostro
las nubes su blanco pelo,
y sus ojos no eran otros,
que dos brillantes luceros.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Entre bisílabas y monosílabas

Canto
bien
bueno
y
danzo
en
pleno
con
damas.
Yo
tengo
gran
fama
y
nada
me
para.
Por
eso
yo
canto
y
danzo
en
salas,
sin
miedo
a
nada.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Luna derretida

La luna desde otrora
parecerse quiere al sol
y se puso una corona
de gran ardor...
Por esa razón
hay noches oscuras,
porque la luna
se derritió.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Puñales vespertinos

El sol se aleja en el horizonte
y sus rayos tibios ya no arden
otro crepúsculo asoma en la tarde
y se viste de luto con la noche.

Por ese cadáver vespertino
el viento gime de dolor
y el pétalo de cada flor
llora con lágrimas de rocío.

Víctima de cruel asesinato
las tardes cada día sucumben
y mientras haya sol que las alumbre
habrá puñales en el ocaso.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Entre frases y reflexiones III

Mientras menos recursos se posea para batallar, más meritoria será la victoria. Es como los peones cuando dan "jake mate".

.

Las familias son como el juego ajedrez, al caer la dama, se desajusta todo.

.

La mañana aún temblando del miedo se abrazó al sol.

.

Todos remaban en la misma dirección, no obstante, unos buscaban alejarse de la orilla y los otros llegar al otro lado.

.

Procrear hijos es un orgullo, criarlos es un honor.

.

Hay padres tan mediocres que necesitan de padrastros para la crianza de sus hijos.

.

Es la crianza de los hijos la que otorga el título de padre.

.

Los hijos no ven cuando los procrean, pero sí su crianza, he allí la diferencia.

.

Un hombre consciente debe ser comedido en su paternidad, ya que la velocidad de su procreación, es infinitamente superior a la velocidad en que puede criar esos frutos.

.

El padre que cría a sus hijos no compite con la madre para ver quien lo hace mejor, al contrario, son competidores del mismo equipo que juntos obtienen el mismo resultado.

.

Solo algunos valientes se atreven a romper el paradigma de la estigmatización de la crianza paterna.

.

La procreación dura instantes, la crianza, años. He allí la importancia de cada una.

.

Hay quien cierra su corazón para hacer inventario de sentimientos.

.

El ave en la jaula y el pez en la red ven un mundo nuevo muy distinto a aquel.

.

La tristeza de un día sin sol no la quita una noche lunada.

.
Sus manos fueron siempre el cántaro de dónde otros bebían.

.
Muchos relojes detienen su andar, no para detener el tiempo, sino porque su tiempo ha terminado.

.
Cuando ver el camino que te falta recorrer te desanime, mira hacia atrás y seguramente al ver el que has recorrido, recuperarás el ánimo de inmediato.

.
Por muchas piedras que haya, siempre habrá caminos.

.
Hay gente tan extraña que odia a las flores y ama a la primavera.

.
Quiero que eso que te quebranta, sea como humo en el cielo, que después que se levanta se va difuminando a lo lejos.

.
"TODO" y "NADA" dos palabras tan antagónicas que usan la misma consonante en la segunda sílaba.

.
Después de sus lluvias de palabras siempre busco el arcoíris de su sonrisa.

.
Escribir con borrones es parte de la vida misma. Lo importante es que se entienda.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Versos para el arroz con leche

Mamá dile a "Meche"
y también a Mariana
que hagan arroz con leche
para esta semana.

Que le pongan canela
y leche condensada
como la hacía la abuela
y mi tía Juliana.

Que quede cremoso
y bien espesito
así es más gustoso
y queda exquisito.

El arroz con leche
me gusta a mí,
al comerlo se siente
el sabor de aquí.

Cueste lo que cueste
buscaré los ingredientes
para que el arroz con leche
lo comamos siempre.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Dos abejas y dos avispas (Cuento)

En una dulce colmena
hecha de lo más linda
vivían dos abejas
junto a un par de avispitas.

Las abejas hacían vigilia
para cuidar sus avispas
que ya eran su familia
a pesar de ser distintas.

Había amor en la colmena,
alegría y familiaridad,
era una familia buena
alejada de la maldad.

Papá abeja se llamaba Oblis
y mamá abeja, Oblana
su colmena era hogar feliz
junto a las avispitas adoptadas.

El bosque era testigo
de tanto amor entre ellos:
Las abejas daban el abrigo,
que las avispas recibieron.

Hubo en la colmena miel
en verano y en invierno
y dentro de ella el querer
que a las avispas ofrecieron.

Hubo tristeza en la colmena,
Oblis desapareció con la brisa

dejando llanto, dolor y pena
a Oblana y a sus dos avispas.

Ellas tres unidas siguieron
viviendo solas desde entonces
y así más se unieron
volando juntas en el bosque.

Otro mal día en la colmena aconteció
cuando un enjambre de avispas
aprovechando la ocasión
quisieron llevarse a las chicas.

Entonces la abeja Oblana
mostrando amor maternal
defendió sus avispitas amadas
cerrando las puertas del panal.

Las avispas agresivas
querían entrar a la fuerza,
pero las tres muy unidas
defendieron su colmena.

Con el pasar del tiempo
después de una dura brega
las dos avispitas del cuento
se convirtieron en abejas.

Y ahora se ven entre flores
juntas por el bosque aquel,
la abeja y sus dos menores
buscando néctar para hacer la miel.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela.

Rosa, brisa y jazmín

Una rosa
temblorosa
se ruboriza
ya que la brisa
de la tarde fresca
llegó a la floresta
y le alzó su falda carmín,
mostrando su desnudez
en pleno jardín,
y la vio con timidez
su amigo el jazmín.

El jazmín al verla apenada
le dijo: Sigue adelante
eso fue solo instante
y haré de cuenta que no vi nada...
Tranquila mi estimada
sigue en el jardín en paz
¡Qué viva nuestra amistad!
¡Venga para abrazarla!

El poder de la rima (3/5)

Rimada estrofa

¡luce poesía!

Engalanas todo,
súpelo ayer.

Estrofa rimada

¡poesía luce!

Todo engalanas,
ayer lo supe.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

El poder de la rima (4/5)

Ruda tierra seca
terroral áspero,
lluvia clamando
invernal sueño.

Seca tierra ruda
áspero terroral
clamando lluvia
sueño invernal .

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Vendiendo flores

Vendemos flores
pasé usted
son los mejores
ramos y bouquet.

Flores hermosas
de mil colores
que hacen vistosas
sus ocasiones.

.
Flores abiertas
y flores en botón
con su belleza
y su esplendor.

.
Rosas y claveles
jazmines y margaritas,
escojan ustedes
que están bonitas.

.
Amapolas y azucenas
girasoles y alhelíes,
de belleza plena
todos sonrían.

.
Manojos de flores
cual primaveras,
compreñ señores
que todavía quedan.

.
Compreñ las flores
no se arrepienta,

que estas ocasiones
tal vez no vuelvan.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Fatídicas negaciones

La vida le quitó tanto
y la fue llenando de crueldad,
le cambió la risa por el llanto
aniquilando su felicidad.

La vida le negó tantas cosas
con cruel y fiero ensañamiento
le hizo la existencia tormentosa
multiplicándole el sufrimiento.

Sufrió callada, nadie lo sabía,
por eso nunca estuvo sonriente
el amor de su vida no le correspondía
y ese desprecio la hirió de muerte.

Y una tarde, una como tantas,
aprovechando que estaba sola
amarró un nudo en su garganta
y luego se asfixio con una soga.

¡Ay veinteañera atormentada!
tu muerte nos causó gran desconcierto
tu alma al sentirse liberada
nos mostró el cadáver con los ojos abiertos.

La vida le negó tantas cosas
porque siempre fue incomprendida
y al final de forma aparatosa
ella también se negó a la vida.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Carta a mi ex -jefe (Humor)

Señor: Vicente Fonseca

Ciudad

Apreciado señor Fonseca, usted y que quiere sacarme de su empresa, porqué yo y que siempre le doy sorpresas, y que de haberme contratado hasta se arrepiente y le pesa, y eso que fui más dulce que una cereza. Ríase si quiere que eso no me molesta, yo también tengo sesos en mi cabeza, solo que a ciertas personas eso ni le interesa.

Usted dice que yo siempre llegaba tarde, que conste que nunca hice de mis demoras alarde, y no llegaba temprano por cosas que usted ya sabe, aunque debo decirle que en muchas tuve que inventarle. Cuando le hablé de líos con un riñón, me referí a una riña muy grande que tuve con un señor porque quería que le pagara un dinero que él nunca me prestó, porque entre trago y trago él me lo regaló, en serio, que se lo digo yo.

Yo le dije que era casado, y eso no es que lo haya inventado, lo que nunca le dije es que con seis matrimonios he fallado, pero que en el séptimo por fin he coronado. ¿Ve que las cosas hablándolas todo queda claro?

También le dije que tenía quince hijos que mantener, allí mentí de nuevo señor Vicente, no son quince. ¡Son veinte! Pero no se lamente ni ponga esa cara de creer y no creer que todos son hijos de la misma mujer. ¿Piensa que miento otra vez? A las pruebas me remito si lo quiere saber.

Usted dijo aquella vez que yo me tomé la leche que había en la nevera, hoy le confieso que su intuición fue certera, solo le faltó acertar que la acompañé con las galletas de avena que había en la alacena. Uf todavía recuerdo esa rica cena.

Usted siempre dijo que yo odiaba al personal, le informo que no es una verdad total, pues odiaba era al caporal, dicho de una vez, era a usted.

A través de la presente le he ahorrado la liquidación, pues con esta carta renuncio a su organización, y no se preocupe por el pago de la indemnización que yo mismo tomé el dinero de la deuda en cuestión. Pero le advierto, mi Don, que al arquear caja chica hallará un faltante de gran proporción, ya sabe, es parte de acuerdo de los dos.

Aprovecho mi despedida señor Vicente, ya que entramos en confianza obviamente, para ofrecerle

empleo en mi empresa reciente, y si acaso la suya quiebra, vaya a la mía y lo pondré de gerente para que vea que soy agradecido y decente.

Hasta la vista patroncito, espero no se moleste por mi escrito, ah y no piense en matarme se lo suplico, porque si me mata resucito.

Atentamente

Ernestino Castillo de Arena.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Muerto sin dolientes

Estudios de doctorado
alimentaron su ego impío
era un profesional consagrado
que aceptó de la ciencia el desafío.

Graduado con merecidos honores
esgrimió la lanza del desprecio
y discriminó sin contemplaciones
mientras llamaba al inculto necio.

Se sentía todo poderoso
y a sus congéneres menospreciaba
magnificando su estilo oprobioso
repartía sus ofensas y humillaba.

Cuando la muerte le acaeció
cayó del pedestal aparatosamente
en su funeral nadie lloró...
No había amigos, ni parientes.

Con este verso respondo
a todo el que humilla e irrespeto,
aquel doctor no tenía hombros
que llevarán su cadáver a la iglesia.

Vanidad que al morir se hace polvo
estos ojos que se comerán los gusanos
vieron un féretro en la sala solo
sin rezo y sin llanto derramado.

Esta historia verídica es
dejo constancia de lo aquí escrito

historia esta que viví una vez
y juro que nunca la había visto.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Calles de piedras

Las
calles
son
piedras
muy
viejas ,
que
queman,
si
rozan
las
plantas
de
todos
que
arden
sin
prisa
por
ahi,
por
donde
dan
muchos
sus
pasos.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Verseando con las nubes

A veces pienso que las nubes
son aves extrañas
que en la altura presumen
que tienen alas.

.

Ellas cambian su aspecto
y emigran a diario,
sin veranos ni inviernos
porque no es necesario.

.

Las nubes son mansas
en muchas ocasiones,
y a veces amenazan
negros nubarrones.

.

Nubes de algodón
que acarician el cielo
son la inspiración
del que mira lejos.

.

Nubes de colores
que a lo lejos se divisan
envueltas en arreboles
del día que agoniza.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Versos al arroz con pollo

Un plato criollo
y muy pintoresco
el arroz con pollo
de los pueblos nuestros.

Con alitas y costillas
muslos y pescuezos
hacían maravillas
tal como les cuento.

En las fiestas de antes
en muchas casas
le echaban guisantes
aceitunas y alcaparras.

Le echaban verduras
bien picaditas
y para más sabrosura
trozos de salchichas.

Ese arroz con pollo
con sabroso esmero
lo comíamos todos
en las fiestas de pueblo.

Arroz con pollo es tradición
y es más exquisito y sencillo
servido en platos de cartón
con dos panecillos.

Un adagio criollo
su fama denota:

"Sí hay arroz con pollo
nadie come carotas".

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Un niño y un policia (Cuento)

Cuentan que Juan Elías
iba por la calle principal
buscando la comisaría
de un cuerpo policial.

.
No conocía el lugar
porque estaba perdido
y quiso preguntar
a quien vio en el camino.

.
Era importante para Juan Elías
llegar a la caseta policial,
allí todo resolvería
de modo especial.

.
La calle principal
muy extrañamente
por bendita casualidad
estaba sin gente.

.
Cuentan que Juan Elías
buscando y buscando
cruzaba las esquinas
acelerando el paso.

.
De pronto ¡qué emoción!
el policía Juan Elías
un niño encontró
que le sirvió de guía.

.
Era un niño callejero
que al ver al policía

le indicó con esmero
donde estaba la comisaría

.

Perdonen que me ría
con el argumento
con este lindo cuento
de Juan Elías.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Presentimiento materno

Casi amanece
y ella o duerme
a su Dios se aferra
para que el llanto cese
soportando el tormento
de un presentimiento.

.
Ella como madre al fin
el peligro presiente
sabe que hay delincuentes
que en este mundo ruin
asesinan sin clemencia,
y sin medir consecuencia.

.
Toca a su puerta la Policía
y la madre no se sobresalta
traen la noticia ingrata
que ya presentía...
Su hijo víctima del hampa
fue asesinado de regreso a casa.

.
Él nunca llegaba tarde,
nada lo desviaba de su camino,
era un joven muy tranquilo
que ayudaba a su madre
y por su inexperiencia
enfrentó la delincuencia.

.
Ahora un sufrimiento eterno,
un dolor en una madre más,
los gendarmes de la seguridad
cada día se ven menos,

y la impotencia por tanto desmanes
no devuelven los hijos a sus madres.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Glosa a una mujer feliz

Va feliz por el camino
con su alegría repleta
en brazos de su marido
vive su vida discreta.

.....

La vimos padecer tanto
congestionada de penas
sufriendo miles condenas
de innumerables quebrantos
pero ese empeño tan santo
confiada al poder divino
a su vida por fin vino
un enamorado bueno
y hoy con su rostro sereno
va feliz por el camino.

.

Supo aguantar el dolor
y sin quejarse siquiera,
su alma de tantas maneras
confiada iba en el amor
y con sobrado valor
fue cumpliendo cada meta
y con su esperanza inquieta
tuvo el fiel presentimiento
de disfrutar el momento
con su alegría repleta.

.

Hoy la vemos sonreída
recorriendo los senderos
con ese amor placentero
que le regaló la vida,
con la dicha consabida

olvidando lo sufrido
y dejando en el olvido
el sufrimiento pasado,
y hoy anda por todos lados
en brazos de su marido.

.
Con su cara renovada
va agradecida a su Dios
manteniendo la fe en pos
por la gran dicha otorgada,
se siente muy halagada
por esa nueva faceta
después de tantas piruetas
por fin sonrío dichosa
con su marido en la choza
vive su vida discreta.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Trashumancia

EL poeta en trashumancia perfecta
llevaba a cuestas su alma,
sus versos iban de la tristeza a la nostalgia
y de la nostalgia a la tristeza.
En ese enredijo de letras
de ilegible caligrafía
no se sabe si el poeta moría
o acaso producto de su propio arte
podía cada día reinventarse
y entonces sin quererlo renacía.

Era indescifrable su dilema
pues en ese su mundo confuso
era siempre el mismo iluso
que naufragaba en cada poema
y en la lucha casi extrema
que a diario sostenía,
respiraba poesía
con sus pulmones desinflados
porque vivía inspirado
transitando por la vía.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Entre frases y reflexiones IV

El sueño es un gran guerrero que a todos nos vence.

Los ríos son como caminos en movimiento.

En el jardín de la noche brotaron estrellas.

La noche muestra su sonrisa de luna.

Cuando la noche llega muchos se van.

La noche arropó a la montaña y se durmió con ella.

La noche se defiende lanzando rayos de luna.

Solo Dios y la noche saben lo que pasó.

Las flores coloridas se aposentan, su día termina cuando la noche comienza.

El jardín se durmió entre capullos y despertó entre flores.

Cada gato tiene su desacato.

A la noche no le asusta, ni luciérnagas ni lechuzas.

Hay estatuas que solo cuidan plazas.

Tu cultura es parte de tu estatura.

Hay noches tan nuestras que parecen días aún así a dormir invitan.

La noche guarda luto por sus muertos.

Qué más puede hacer la noche que arroparnos y quedarse callada.

Hay millones de estrellas que esperan cada noche.

Noche es noche, aunque esté lunada.

La noche llegó sola y se amistó con la luna.

La noche se durmió esperando nuestro beso.

Tus ojos anohecidos amanecieron despiertos.

Hay noches que palidecen rostros para siempre.

La noche no tiene culpa que la luna no salga.

Prefiero una noche única a una única noche.

Cada noche es una nueva oportunidad para velar tu sueño.

La noche se trasnochó para ver la mañana.

La luna se esconde de la noche y ésta se hace la desentendida.

La noche partirá de viaje apenas amanezca.

Negro y rojo, noche de fiesta.

La oruga pretenciosa como ya vuela, se cambió el nombre a mariposa.

Cómo ya vuela, la oruga pretenciosa, se cambió el nombre a mariposa.

Para ser uno mismo no se requiere histrionismo.

Hay vidas con tachas que les hacen estatuas.

Las piedras lloran con tristeza cuando no las tropiezan.

La luna no se derrite con los eclipses.

Con jugar logramos conjugar el verbo vivir

Ve ya, bella... Ve, ya. Y la bella fue.

¡Sal sal! Dijo el mar imperativamente, y acto seguido se desalinizó.

Los genes podrán ser muy ancestros, pero siguen siendo nuestros.

Si el viento tumba las hojas, ya habrá quien las recoja.

La lluvia besó al ventanal y el tejado se ruborizó.

Cada flor se prepara para ser anciana en una semana.

No es extraño un asno sin pasmo.

Hay quien solo existe si se resiste.

Siempre los burros están de turno.

Hay quien no sopesa y le pesa.

Algunas flores treparon por los rayos del sol, se mezclaron con las nubes y se convirtieron en arcoíris.

Las palabras son como cabras que salen locas por la boca.

Cuando el ave vuela se siente libre y eso a la postre se traduce en miedo a posarse, por temor a perder esa libertad.

Ya las aves deben estar pensando como anidar en el aire.

Las guayabas se visten de amarillo para recibir a los turpiales.

Las travesuras del viento más allá de una falda levantada.

Los árboles necesitan a los nidos tanto como a sus hojas, es por eso suelen bifurcar sus ramajes.

El río canta acompañado del son melodioso de sus piedras.

El ave es dueño y señor del aire, tanto así, que sabe distinguir cuando volar y cuando cesar su vuelo momentáneamente.

Al astro rey no le gusta coronarse con estrellas.

El sol no sabe que es el rey por eso trabaja

Errores en comas y acentos nos cambian los argumentos.

En cada beso materno de despedida hay un "vuelve pronto" escondido.

El ave no lamenta tanto la caída de su nido como la rotura de los huevos.

La hoja seca en pago al árbol que le dio vida, le abona sus raíces.

La noche es como esos árboles frondosos bajo cuya sombra muchos descansan.

El sueño conoce la deidad de la noche, por eso le rinde culto.

Las gotas de lluvia viajan juntas sin unirse, solo al llegar a su destino se unen en un abrazo infinito para juntas ascender de nuevo hacia las nubes.

Hay olores que despiertan el apetito y otros que afloran los recuerdos. Ambos dormitan soñando con algún aroma que haga la magia de despertarlos.

Los árboles tostados se sol contemplaron las estrellas.

La noche enamorada levantó velo blanco.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Por no dejar

Con letras de vientos
y verbos sin conjugar
escribiré unos versos
por no dejar.

Con gotas de lluvia
pondré los acentos
con rayos de luna
seguiré escribiendo.

Haré puntos y comas
con rocío de la mañana
y florales aromas
tendrán las palabras.

Con luna y estrellas
las sílabas mediré,
y cada vez que pueda
las encenderé.

Con tu imagen femenina
de falda y escote
haré nuevas rimas
que nadie conoce.

Con trinos de aves cantoras
iré rimando
y con destellos de aurora
lo subrayo.

Con las olas inquietas
haré los hiatos

y diptongos y sinalefas
con el verdor de los campos.

Los acentos prosódicos
serán de brisa vespertina
y el ritmo melódico
con flores y espinas.

Con letras de vientos
y gotas de lluvia
haré que los versos
de mi mente fluyan.

Con rocío de la mañana
y destellos de aurora
mis versos emanan
con fuente inspiradora.

Una mañana cualquiera
por casualidad
hice este poema
por no dejar.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Poema para el cáncer de mama

La proliferación maligna de células epiteliales
en los conductos o lobulillos mamarios
causa en nuestras mujeres tantos males
que unirnos en su lucha es necesario.

El cáncer de mama, sin duda, es fatal
por sus innumerables mutaciones somáticas
y otras tantas de orden germinal
requieren atención y mucha táctica.

Ese carcinoma ductal infiltrante
que puede tener cualquier mujer
causa a veces shock paralizante
que impide el acertado proceder.

La prevención como herramienta
debemos divulgar hasta el cansancio
para ver mujeres por la vida contentas
que ocupen de sus mundos sus espacios.

Si en tu círculo familiar o de amistades
hay una mujer que lo padece
dale apoyo en grandes cantidades
y verás que su sonrisa florece.

Dale amor y mucha comprensión
pues ella atenciones nos reclama
presa del estupor y confusión
ella no acepta su cáncer de mama.

Si ella logra vencer la enfermedad
sigamos prodigando el amor de siempre,

si es tu hermana, hija, esposa o mamá
dile con besos que ha sido valiente.

.

Dile que su alma no se contamina
por la presencia de ese carcinoma
y que ella sigue siendo femenina
a pesar de los cambios en esa zona.

.

Vamos todos unidos a darle aliento
vamos todos contentos a darle amor
que si ella no supera su padecimiento
al menos le aliviemos su dolor.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Depósitos amorosos

Deposita tu mirada en la mía
regálame minutos de tu tiempo
dame tu amor y tu alegría
esa que llevas bien adentro.

Deposítame gotas de consuelo
que aclaren el horizonte de mi vista,
regálame la cascada de tu pelo
y pequeñas hilachas de sonrisas.

Dame los vapores de tu alma,
deposítame algunos fragmentos
de esos que tu boca guarda
que son los caramelos de tus besos.

Que yo depositaré gota por gota
la fuente de mi existencia plena
que aunque tengas la vasija rota
voy a dejarla completamente llena.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Versos a la pañoleta

Allá va María Luisa
con su pañoleta de flores
caminando deprisa
entre zagaletones.

Ah pañoleta bonita
la que tiene Estela
se le ve exquisita
su larga cabellera.

Esa pañoleta
que tiene Carlota
la compró en oferta
en la feria de ropa.

Allá viene Enriqueta
caminando por la vereda
con esa pañoleta
que tan linda le queda.

Yo diera un mundo
si gano la apuesta
de soltar los nudos
de tu pañoleta.

Cuando mi mujer lava
se pone chancletas
y en su cabeza no falta
su vieja pañoleta.

Ayer te vi pasar
alegre y discreta

sonriendo demás
con tu pañoleta.

.
Pañoleta hermosa
la de las dulceras
en ellas se nota
la criollada buena.

.
Allá viene coqueta
María Dolores
con su pañoleta
llenita de flores.

.
Pañoleta linda
la de la abuela Ana,
hermosa perfila
ocultando sus canas.

.
Pañoleta, pañoleta
nunca pasas de moda,
te escribo estas letras
por ser tan criolla.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

EL niño que contaba estrellas (Cuento)

Bartolomeo, Bartolomeo ¿dónde estás que no te veo? decían los chicos del vecindario, y él contestaba medio dormido: "Buscando las estrellas que se han perdido".

Cuentan que Bartolomeo era un niño de seis años y como ya había aprendido a sumar, tenía la manía de hacerlo con todo lo que estuviera al alcance de su vista, y aunque su maestra Leonilda le explicaba con peras y manzanas cómo se sumaba, él prefería sumar contando estrellas. Claro que eran muchas y casi siempre perdía la cuenta, pero se sentía feliz de saber que algún día podría saber el número exacto de estrellas en el cielo.

Bartolomeo al sumar las estrellas fue notando que cada día había menos, y como también había aprendido a restar, estaba muy entusiasmado en sus operaciones matemáticas de sumas y restas en el cielo estrellado.

Un día le surgió la pregunta ¿por qué hay menos estrellas si ellas estaban tan altas y nadie podía tocarlas ni mucho menos tomarlas? Luego él mismo se daba sus propias explicaciones: "sé que las estrellas están como pegadas al cielo, así que es posible que se caigan; bueno, al menos nunca había visto una que se hubiese caído, así que la razón de que hubieran menos estrellas era otra y él tenía la firme tarea de descubrirla.

Pensó en el viento que las desplazaba de un lado a otro y las alejara de su vista, pero luego se dijo para sí: "no, no, el viento no sopla tan alto, él jamás llegaría hasta allá, así que la razón no es esa".

Pensó en las aves que volaban alto y que al ver las estrellas las confundieran con alpiste y se las comieran sin darse cuenta que son estrellas. "No, no ? volvía a repetirse, las aves no vuelan tan alto, ni las estrellas son tan pequeñas, ellas se ven pequeñas desde aquí, pero yo sé que son grandes, hasta más grande que un barco o que un avión, quizá más grande que un elefante. Tendré que seguir buscando".

"Ah ya sé, es que ellas después de tanto brillar se apagan como las estrellas de bengala que encendemos en navidad" se dijo, pero luego pensando de nuevo dijo: "ah, pero si fuera así se apagarían todas, porque todas brillan al mismo tiempo, y eso no es verdad, siempre faltan algunas, sólo algunas, no todas. Así que tendré que seguir investigando para ver por qué hay menos estrellas en el cielo"

Cada noche Bartolomeo intentaba dar respuesta a su pregunta, siempre hallaba una respuesta que finalmente desechaba porque no veía suficientes razones para pensar que esa era la razón.

Así pasó el tiempo, hasta que una noche de luna en menguante Bartolomeo encontró por fin la razón de por qué había menos estrellas en el cielo. "¡Es la luna! sí, es la luna" luego siguió pensando: "cuando está en luna llena o en cuarto creciente no come estrellas porque está llena, pero cuando está en cuarto menguante se las va comiendo para llenarse de estrellas. Eso explica por qué la luna cuando está redonda brilla más, ¡ah claro, no va a brillar si está llena de todas las estrellas que se comió!"

Bartolomeo, Bartolomeo ¿dónde estás que no te veo? decían los chicos del vecindario, y él contestaba muy feliz: ¡Ya lo descubrí, ya lo descubrí!

Y así Bartolomeo dio por terminada su tarea de por qué había menos estrellas en el cielo, pero al saber la respuesta no se preocupó más por eso y durmió tranquilo cada noche, al fin y al cabo las estrellas igual brillaban, ya no en el cielo sino en la barriga de la luna que se las había comido.

FIN

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Misterios de la naturaleza

Hoy una bella flor
amaneció abierta
mostrando su belleza
con los rayos del sol.
Tardó en su floración
varias primaveras.
Siempre la regó risueña
una anciana con amor.
Y hoy que floreció,
es el sepelio de su dueña...
Abrió como ofrenda floral
aquella triste mañana,
para acompañar a la anciana
el día de su funeral.
Y allí sobre la lápida sepulcral
depositaron la flor
como una ofrenda de amor
de aquel misterio natural.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Besos de sal

Me diste un beso en la playa
y tenía sabor a sal
aunque tus labios dulces
los quisieron endulzar
no pudieron, no pudieron.
Son besos extraños ¿verdad?
los besos en la playa,
saben a mar, saben a mar
y cuando traen arena
saben igual, saben igual
besos en la playa
saben a sal.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Si lo tientan

Don
Carlos
es
bravo
si
lucha.
Es
mucho
su
fuerza
que
tensa
los
cables
y
parte
los
hierros
si
fiero
lo
tientan
y
luego ,
sin
peros,
los
vence
y
deja
con
miedo.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Trino escondido

Se oye un trino
no se ve el ave
de su colorido
nada se sabe.

Sigue el sonido
del ave trinando
se agudiza el oído
para ubicarlo.

Canta que canta
el ave escondido
la vista no lo alcanza
se ha confundido.

Se aleja el ave
en vuelo intempestivo
y sólo así se sabe
donde estaba el trino.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Así va el dolor

Nefasto sentir,
apaciguado,
de modo sutil
y además extraño.

Súbita alegría,
euforia inusitada,
con gran maestría
disimulada.

Así va el dolor
en un carrusel
girando en pos
del "no puede ser".

Así va el dolor
amurallado,
como buena opción
para calmarlo.

Así va el dolor
desapareciendo,
como vapores de alcohol
se va consumiendo.

Así regresa la alegría
a su aposento,
así vuelve la dicha
a ser epicentro.

Así vuelve la vida
a su cauce

superando caídas
y percances.

Así va el dolor
perdiendo fuerza,
y retoma el timón
aquel que navega.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Historias de excavaciones.

1.- Cavó, cavó y cavó hasta que finalmente encontró su estrella. Aún brillaba.

.

2.- Cavó, cavó y cavó para darse cuenta al final que el mundo subterráneo era distinto al suyo. Al menos había agua.

.

3.-Cavó, cavó y cavó hasta que descubrió que ese era el mejor sitio para descansar. Y se quedó dormido para siempre.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Clavo y arte

El clavo calvo
mostrando su calvicie
se quedó en la superficie
sosteniendo un cuadro.

EL calvo clavo
sin pelos en su cabeza
la obra le interesa
y la pone a salvo.

Ahora el pequeño clavo
con la obra de arte
se siente importante
sosteniendo el cuadro.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Las caras de la luna

La luna es un plato vacío
en el mantel de la noche tranquila,
parece como si hubiesen comido
sin dejar rastros de comida.

.
A veces cuando la luna brilla
completa no se puede ver,
parece una galleta mordida
que alguien dejó a medio comer.

.
La luna parece un cambur
a punto de caer de su racimo,
observa el cielo y verás tú
que es cierto lo que te digo.

.
Es que la luna refulgente
se viste con muchas galas
por eso la vemos diferente
con sus distintas caras.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Versos para la batea

Útil para lavar la ropa
en el tiempo de abuela
amigo, no era otra
que la criolla batea.

.

Bandeja de madera
artesanía de verdad
manos de lavanderas
usaron de utilidad.

.

En bateas de cemento
y en bateas de granito
se veían cientos
en lugares y sitios.

.

Cantando en la batea
restregaban la ropa
después en la cuerda
la secaban toda.

.

Bateíta criolla
aquí está el jabón
el sol ya se asoma
comienza la acción.

.

Batea casera
cuidadora de ropa
jamás yo quisiera
cambiarte por otra.

.

Pocos recuerdan
tu utilidad de otrora

familias enteras
usan lavadora.

.

Tu criollismo hermoso
es patrimonio vivo,
tesoro de nosotros
recuerdo genuino.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Los libros de Eleodora (Cuento)

Hay una niña discreta
que se llama Eleodora
se mantiene en la biblioteca
pero no es lectora.

Usa libros todo el tiempo
sin disfrutar sus lecturas
extraño comportamiento
de esta bella criatura.

Libros y más libros
Eleodora utiliza
de lunes a domingo
con una sonrisa.

¿Si Eleodora no lee
ni un párrafo
dígame usted
que hace con libros?

Ese es un secreto
que pocos conocen
los libros son perfectos
en esconder sus dientotes.

Eleodora es dentuda
lo digo ahora mismo
ella no hace lecturas
pero usa los libros.

Ahora que lo saben
guarden el secreto

para que todo acabe
mejor ni me meto.

Y siguió Eleodora
con su falsa fama
de leer a toda hora
los libro que cargaba.

Pero un día resulta
que Eleodora encontró
un texto que aún le gusta
por lo que allí leyó.

Era de autoestima
y el amor a sí mismo
y por eso la niña
ahora ama los libros.

Ya no le interesa
el tamaño de sus dientes
ahora lucha y se esfuerza
sin oír a esa gente.

Y cuentan que Eleodora
se hizo una gran mujer
se graduó de doctora
y comenzó a ejercer.

Corrigió sus dientes
y se veía hermosa
además de inteligente
y muy famosa.

Los libros a Eleodora
le abrieron caminos
ahora los adora

y son sus amigos.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Tu silencio

Cuando callas
en tu silencio
evidencio
mil palabras...
porque en tu silencio
escucho y siento
que más hablas.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Entre frases y reflexiones V

Hay quien intuye e intuye, arguye y arguye, y nada construye.

.

Los árboles esperaron la noche para ver las estrellas.

.

La noche enamorada levantó su velo blanco.

.

Todo huevo depende de su cáscara.

.

Para cantar no hace falta que la canción exista.

.

Hay amores como el viento que todo estremece y luego desaparecen.

.

En la palidez de su dulzura muchos caujaros juegan ser uvas.

.

Lo hosco de la piedra se olvida al cincelarla.

.

Algo que se agradece con los años: Los regaños.

.

A veces morir es la forma más contundente de demostrar que se estaba vivo.

.

La presencia de Dios es como una montaña, sólo quien la ha tenido cerca puede admirarse de su majestuosidad.

.

La muerte es como una espada cuyo filo corta el hilo que nos une a la vida.

.

La desmemoria en el socorrido parece un acto de ingratitud.

.

El no comer, la mayoría de las veces más que falta de apetito, es falta de comida.

.

Llegó la noche de nuevo repartiendo horas de sueño.

.

Invitaré a la noche a dormir, antes que ella me invite al trasnocho.

.

La araña no teje por ocio ni por negocio.

.

El que escribe piensa y el que lee también, en la conjunción de ambos pensamientos está la grandeza de las letras.

.

El ciego no necesita tanto ver, lo que más necesita es que lo vean. Cuántos ciegos pasan tristemente inadvertidos.

.

El ave cuida sus plumas porque ama su vuelo.

.

La vida transcurre y se discurre mientras todo ocurre.

.

Cada vivencia nuestra es como un naipe en el castillo de nuestra existencia, la desmemoria es el viento que lo desbarata.

.

Cuando la sangre corre el dolor se desboca.

.

Para evitar la tortura... ¡La locura!

.

El arco iris teme teñirse con las nubes negras, por eso espera que caigan para mostrar su colorido.

.

Las gotas de lluvia son iguales hasta que caen. Nosotros somos lo contrario.

.

Muchas madres ven el castigo al hijo como una autoflagelación.

.

La muerte vence sin pelear, solo espera que el tiempo o la desgracia, hagan el trabajo.

.

Para tropezar, con una sola piedra basta.

.

Esquivar una piedra para tropezar con otra, otorga la duda sobre cual tropezada sería peor.

.

La noche palidece al ver al sol.

.

Cada noche tiene su historia aunque a veces nadie las cuente.

.

La noche nunca se va, se camufla con el día para arrullar el sueño de los trasnochados.

.

Las noches son carrozas que con hilos de sueño halan la carga pesada del día rumbo al descanso.

.

Las noches son el columpio donde se balacean muchos sueños.

.

En la noche los noctámbulos salen hambrientos a engullir las sombras.

.

Los sueños a veces se enredan con la luna.

.

Lo grande de la vida es que se termina.

.

Cuando el ave vuela hace honor a sus alas.

.

Las armas no matan almas.

.

El nido cayó y el pájaro calló.

.

El amor es como un viejo sin dientes por eso cuando muerde muchos ni lo sienten.

.

Aquel que dice que el amor no existe. ¡No existe!

.

El amor con error, es Hamol.

.

A veces el amor antes de llegar al corazón se devuelve.

.

Las casas silenciosas guardan gritos detrás de sus puertas.

.

Escribir significa muchas veces, poner en tu papel palabras de otros.

.

La memoria es como un árbol seco que va perdiendo sus hojas dejando sólo leve vestigios de sus raíces.

.

Triste la frase que en su primera fase se desfase.

.

La verdad no tiene flexibilidad, mientras la mentira encoje y estira.

.

Quién puede alegar sin fundamento lo que ya sabe a los cuatro vientos.

.

En los lugares más recónditos, donde nadie busca, te hallé.

.

Me dormí oyendo la lluvia y me despertó la inundación.

.

Cada flor tiene libre albedrío de entregar sus pétalos al rocío.

.

Hay dolores grandes que se guardan en los baúles del alma.

.

Los días de sol y noches de luna son enemigos de la lluvia.

.

Tranquila, muy tranquila, he visto a la oveja, que aunque la esquilan no se queja.

.

Los malos pensamientos sirven a muchos de alimento.

.

Para quien suspira el mundo no gira.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Flor y llovizna

No te aburras
bella flor,
tú cansada de sol
ansiabas lluvia.
Sus gotas me turban
al no ser cristalinas,
porque esta llovizna
está muy turbia.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Que cese el llanto

Dejen el llanto hipócrita
quienes de manera insólita
pudiendo ayudar no ayudaron.

.

Que cesen los falsos llantos
y los fingidos quebrantos
sin amor al finado.

.

Que termine la farsa
y las lágrimas falsas
que han derramado.

.

Que acabe el teatro
y vuelva el recato
que necesitamos.

.

Que guarden bien adentro
el llanto para sus muertos
en el momento aciago.

.

Que cese la apariencia
por carecer de esencia
ante el dolor nuestro.

.

Que lo entierren con honor
sin el falso pudor
que es más funesto.

.

Sí, que cese la hipocresía
y que en su último día
se vaya contento.

.

Que descanse en paz
lejos del disfraz
y los excesos.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Adiós quinceañera

Se quitó las chanquetas
y las dejó en la orilla
y se lanzó dispuesta
a las aguas marinas.

Aguas intranquilas
en su vaivén de olas
la cubrieron toda
mientras sonreía.

Su sonrisa de cielo
se perdió a lo lejos
y vistió de duelo
a todo el pueblo.

El pueblo llora
a la quinceañera
que en mala hora
se sumergiera.

Dicen que el mar
se tragó su cuerpo
en modo voraz
como un hambriento.

Otros dicen que ella
ahogarse quiso
porque una gran pena
la llevó al suicidio.

A escasos días de su fiesta
sucedió la tragedia

y el evento de etiqueta
se echó por tierra.

En la solitaria playa
al susurro del mar
las olas bailaban
su fiesta de Vals.

Su danza quinceañera
se celebró entre algas,
con canoas pesqueras
y collares de lágrimas.

Su música la trajo el viento
con quejidos lastimeros
y como las hadas de cuentos
desapareció a lo lejos.

Adiós cumpleaños
adiós, adiós
tu recuerdo nos queda
envuelto en dolor.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Soneto a la rosas azules

Nuestra enigmática naturaleza
donde infinitas flores se cultivan
con hermosos colores que se avivan
nos alejan del alma la tristeza.

No existe en la natura la presteza
de dar rosas azules que cautivan
y aunque al amor sublime lo motivan
son especie floral de gran rareza.

La leyenda de la princesa china
evidencia la imposibilidad
de hallar rosas azules naturales

El alma amorosa jamás declina
y busca hallar hasta la saciedad
esas famosas rosas imperiales.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

¡Qué dialogo!

¡Detente!

¡Dime!

Te digo

¿Te eximes?

¿Contigo?

Nada he dicho

¡No lo niegues!

¿Te atreves?

¿Qué cosa?

¿Porqué osas?

¿Qué dices?

Palabras grises

¿Sí?

Dejésmolo así

¡Sí, sí!

¡Mañana hablamos!

¡Sí, vamos, vamos!

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Tus secretos y los del viento

Estuve hablando con el viento
me dijo cosas que yo no sabía
me habló de tus secretos
y de tus proyectos.
Sí, hablé con el viento
quien aullando como lobo
me dijo todo.
No quiso ocultarme nada
y me dijo que tu mirada
es el único escondite
donde nunca se resiste
ocultarse la luna
cuando todos la buscan.
El viento me dijo también
que no lo delatara,
que callara
pero no pude,
y antes del lunes
lo confesé todo
porque el viento cuando habla
todos lo escuchamos,
y si él no fue discreto
en guardar el secreto
yo tampoco he de callarlo.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo Venezuela

Versos a la piedra de amolar

El cuchillo amellado
ya no quiere cortar
pero tengo a mi lado
la piedra de amolar.

Esa piedra casera
sí que saca buen filo
la usaba mi abuela
pa' afilar sus cuchillos.

Otra piedra valiosa
me la traje del río

y es arma poderosa
en momentos de líos.

Sirve de martillo también
hasta sostiene la puerta
y para machacar el bistec
si la carne es muy tiesa.

Mi piedra de amolar
no la vendo ni alquilo
con ella en mi hogar
estoy más tranquilo.

Piedra de amolar
pedrita casera
te voy a utilizar
hasta que me muera.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Beatriz, la niña infeliz (Cuento)

Del nacimiento de Beatriz poco se sabe, sólo se comenta que su madre, la dejó al cuidado de su abuela y nunca más se supo de ella.

Beatriz no sabía el día exacto de su cumpleaños, siempre soñó con una fiesta de torta y piñata para celebrar otro nuevo año, como las tenían el resto de los niños que vivían cerca de su humilde casita.

Nunca hubo para ella helados, ni panes dulces ni qué decir de los chocolates que tanto le fascinaban cuando pasaba por las confiterías y olfateaba esos ricos olores.

Cuentan que Beatriz siempre andaba por las calles descalza, y por ello su abuelita la regañaba para que se pusiera sus zapatitos negros, pero ella tenía miedo que de tanto usarlos se le fueran a romper, y no quería llevarlos rotos para la escuela.

Beatriz pasaba gran parte de las tardes en un columpio que un vecino le había construido debajo de un árbol en el patio de la casa de la abuela. Allí pasaba horas enteras y se divertía arrancando flores y deshojando sus pétalos, pero no con la frase de "¿me quiere? no me quiere", no, ella usaba la frase: "¿vendrá? no vendrá" refiriéndose a su madre a la cual esperaba todos los días. Nunca perdía las esperanzas que un día cualquiera, apareciera en la casa para abrazarla y besarla sin siquiera preguntarle dónde andaba ni por qué había tardado tanto en llegar.

Un día Beatriz soñó que estaba en su columpio como de costumbre y de pronto el árbol del patio le habló:

Hola Beatriz

Hola

¿Sabes quién soy?

Sí, el árbol de mi columpio

¿Sabes que los arboles no hablan?

Eso creía, pero tú estás hablando

.
Ja ja ja, tienes razón

.
Cuando los árboles hablan es porque tienen algo importante que decir

.
¿Y cómo sabes eso?

.
Porque me lo dijo otro árbol, ja ja ja

.
¡Qué interesante!

.
Ajá, a ver, ¿qué quieres decirme?

.
Escucha bien lo que voy a contarte, porque los árboles cuando hablan no repiten jamás lo que dicen, así que presta mucha atención a mi mensaje

.
Sí, sí, comienza pues

.
Bajo estas ramas en que tú estás, estuvo hace algunos años una niña, ¡claro! ella no estaba subida al columpio porque para esa fecha no lo habían colocado. Esa niña era muy divertida, siempre jugaba con las flores igual que tú, a veces hasta cantaba y bailaba bajo mi sombra. Siempre quise hablarle pero nunca me atreví, y un día al hacerse una señorita supe que se fue lejos y después regresó con una niña, la dejó en la casa y se fue de nuevo para nunca volver. Ella me confesó antes de irse que jamás volvería. Me dijo que su hija se criaría con su abuela y que al no verla jamás sería como ella, ni cometería sus errores.

.
¿Esa niña soy yo?

.
Espera que aún no he terminado. Esa joven estuvo en estos días cuando todos dormían y vino a contarme cosas, me dijo que le guardara el secreto y que nunca le contara a la abuela que ella estuvo por estos lados, además me pidió de favor que hablara con su hija. Me dijo que ella estaba corrigiendo sus errores y que muy pronto volvería a encontrarse con ella. O sea contigo, para quedarse con ustedes para siempre.

.
Oh Dios, gritó Beatriz

.
Shhhhhh le dijo el árbol, no hables tan fuerte que puede oírte la abuela, y ya sabes mi promesa de no decirle nada a ella. Así pues que vive tranquila y espera con fe que tu madre cumplirá su promesa y volverá pronto a encontrarse contigo

¡Lo sabía, lo sabía! volvió a gritar Beatriz

.

Shhhhhhhh volvió a decir el árbol, ¿no ves que puede oírte la abuela?

.

Gracias señor árbol, dijo Beatriz muy agradecida, esta vez en voz muy baja, seguiré esperando y cuando llegue vendré con ella al patio para celebrarlo contigo.

.

Está bien, ahora esperaremos los dos el pronto regreso de tu madre.

.

En ese momento se escuchó la voz de la abuela: ¡Beatriz, Beatriz! siempre te quedas dormida bajo el árbol, un día de éstos vas a caerte de ese columpio, vamos hija, vamos, mejor vamos a la cama y durmamos juntas que ya es tarde y se está haciendo de noche.

.

Y juntas salieron abrazadas, rumbo a la casita, y Beatriz con una inmensa sonrisa en su carita, volteó disimuladamente su cabeza, y le hizo un pícaro guiño a su amigo el árbol mientras la noche lentamente los fue cubriendo con su negrura.

Al pasar los días la promesa se cumplió, la pequeña Beatriz pudo reencontrarse con su mamá y juntas vivieron con la abuela, acompañadas del viejo árbol del patio que era el más feliz de todos, al verlas sonreír a las tres juntas, desde aquel día y para siempre.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Haikus para el rocío

Llora la flor,
su llanto sin querer,
nutre su tallo.

.

Tallo nutrido
con lágrimas florales
viste de verde.

.

Aquellas lágrimas
tan purificadoras
hacían falta.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Equivocación

Vi caer un águila en picada
me preocupé por él.
Maldije sus alas
pensé que el suelo lo esperaba,
que caía en modo cruel
convertido en nada.
¡Me equivoqué!
El águila venía en picada
no a morir, sino de caza
y como todos pueden ven
¡me equivoqué!
traía su pico y sus garras
listas para batallar
y con su presa se fue,
¡vaya que me equivoqué!

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Comida en la camisa

Mamá ¿por qué derramaste
el café en tu camisa?
ayer cuando cenaste
tenías salsa de pizza.
Dime mamita
¿por qué no tienes cuidado
si mucho me has aconsejado
a que no manche las mías?
El asunto es grave
y el niño no sabe
que su progenitor violento
derrama el alimento
encima de su madre.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

A los plagiadores

Hay "poetas" que a otras letras se suscriben,
necios y eternos amantes del plagio
cometen sin decoro triple agravio,
con ellos, con el que lee y con el que escribe.

No se dan cuenta los muy ilusos
que hay poemas que se alojan en la mente
y allí pernoctan para siempre
junto al autor que dio sus frutos.

Indecentes plagiadores de oficio
que roban con descaro el sentir ajeno
disfrutando los halagos lisonjeros
que poco a poco se les vuelve vicio.

Incrédulos patanes desquiciados
que a todos engañar pretenden
ellos mismos se engañan cuando ofenden
obras de autores consagrados.

Pobres "poetas" que acarician el resabio
y se relamen al ver poemas bien escritos
sólo son autores de algo estricto
que el mundo entero llama: Plagio.

Más que poetas son grandes ineptos
que la envidia sin piedad los carcome,
de sus propias letras son inconformes
y por eso roban lo que está bien hecho.

Ruego a la musa divina que suba a sus cabezas
para que brille en ellos luz de poesía

a ver si se reivindicán con hidalguía
escribiendo sus obras con más entereza.

.

Finalizo confesando con mucho agrado
que este reclamo hecho con enérgica sensatez
tendrá mi autoría una y otra vez
porque sé que nunca será plagiado.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela.

El machacador de ajos

Hay un utensilio de cocina
muy criollo por demás,
el que mamá Josefina
no olvidaba jamás.

Es el famoso machacador
con que los ajos trituran,
para potenciar la sazón
y lograr más sabrosura.

Abuela deme los ajos
que yo le hago el favor
de ayudar a triturarlos
con el viejo machacador.

No hace falta ni lavarlo
sólo agua y nada más,
porque siempre huele a ajos
después de lavar y lavar.

Ese viejo mortero
hecho de cruda madera,
es el eterno compañero
en la cocina de abuela.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Elena Elina y canina (Cuento)

-¿Mamá, tú eres la chica de esa foto?

- Sí hija

-¿Y esa perrita?

-¡Era mi mascota!

-¡Qué linda!, ¿cómo se llamaba?, ¿por qué no está con nosotras?

-Es una historia larga de contar

-Cuéntala mami, cuéntala por favor

-Está bien, pon mucha atención:

.

Yo era una adolescente de catorce años, igual que tú, era muy extrovertida y alegre compartiendo mis años juveniles con mis amigas y mi inseparable mascota llamada canina. Como su nombre lo indica, canina era una perrita muy dulce que recibí de regalo en uno de mis cumpleaños de manos de tu abuela.

.

-Cierra los ojos mi niña, para que veas tu regalo, dijo mi mamá en aquella ocasión

.

-Guau, guau, ladró la inocente perrita sin saber que la delataba

-Es un perrito, grité yo

-No, dijo mamá, no es un perrito

-No me engañes mamá, acabo de oír sus ladridos

-pues no, no es un perrito, es una perrita, dijo mamá

.

Acto seguido abrí mis ojos y recibí en mis brazos por primera vez a mi perrita, la cual se convirtió desde aquel día en mi adorable mascota.

.

Una vez finalizada la fiesta de su cumpleaños me fui a mi habitación a dormir y obviamente llevé conmigo a mi mascotita nueva.

.

Me gusta tu mirada pícaro, le dije medio sonreída

Debo colocarte un nombre, el mío es Elena Elina, así que debo pensar uno también para ti.

.

Ah ya sé, te llamaré Canina, pues los perros son de la especie canina, y además rima con Elena Elina, ¿sabes? me fascina la poesía, disfruto de rimar versos, así que nuestros nombres son desde ya un poema con rima consonante, ja, ja, ja no te asustes que tú no tendrás necesidad de leer ni de

escribir, con que me acompañes y ladres cuando quieras será suficiente para mi.

.
Al día siguiente Canina entró a formar parte activa de mi vida, juntas andábamos por la casa, por el parque y hasta en muchas ocasiones cuando salíamos de paseo en familia, nunca faltaba la presencia de Canina que era la primera que subía al auto una vez que abría la puertas del auto.

.
Una vez me enamoré, ¿hasta que no sabes? la primera que se enteró fue Canina y vaya que guardó el secreto. No se lo dijo a nadie ni siquiera a sus amigos caninos con los cuales se veía en el parque cuando yo la sacaba todas las tardes a tomar aire puro. Es más, he llegado a pensar que si Canina hubiese tenido el don de hablar, ella que de igual manera hubiese guardado el secreto de mi enamoramiento.

.
Cuando yo andaba triste Canina entristecía y si estaba feliz, Canina igualmente compartía mi felicidad. Había entre nosotras una mágica complicidad que unía nuestras vidas en un solo sentimiento.

.
Canina me sirvió de confidente en innumerables ocasiones y su carita de reflexión me brindaba la sensación de que me entendía, incluso de que me comprendía.

.
Un día, de esos que nunca faltan cuando todo marcha bien, Canina se extravió. Al parecer alguien sin querer dejó abierta la puerta del frente y la perrita curiosa salió a la calle sin ánimos de escapar, ¡claro está! Pues ella estaba feliz conmigo, y nunca más se supo de ella.

.
Lloré a mi perrita a más no poder, la llamaba hasta en sueños, y cada vez que veía un perro de su raza en la calle lo miraba detenidamente buscando en su mirada a mi entrañable Canina". ¡Canina, Canina!, repetía tristemente pero la actitud indiferente del animal me hacía pensar que estaba frente a un extraño.

.
Siempre me tomé fotos junto a mi perrita las cuales me sirvieron de consuelo en esa ausencia dolorosa que estaba viviendo, pero había una foto en especial que mucho me agradaba porque me trae un hermoso recuerdo. Fue la vez que fui con su perrita al parque y al regresar encontré la casa cerrada pues mis padres habían salido de improviso y yo había salido sin llevar mis llaves, por lo que tuve que quedarme sentada frente a la puerta de entrada por varias horas hasta el regreso de mis padres los cuales al regresar y verme sentada con mi perra en la puerta de la casa tomaron una fotografía que dejó grabado el recuerdo de aquella experiencia. Mi perrita y yo en completo silencio esperando que abrieran la puerta para entrar a la casa.

.
Esa foto la conservo desde entonces en la mesita de mi habitación, esa es la foto que estas mirando.

.
-¿ Por qué lloras mamá?

Por la emoción hija, por la emoción. Canina, Canina, ¡anda hija! lleva a tu perrita al parque mientras termino de limpiar la casa.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Cuadro abstracto

9 h

Caballos
y pingüinos
el cuadro abstracto
que ahora miro.
Unos al norte
otros al sur
distintos horizontes
bajo el cielo azul.
Unos, crines al aire
disfrutando libertad
con espíritu salvaje
para correr y trotar.
Los otros en manadas
entre las aguas frías
por el instinto guiados
a tener sus crías.
Caballos y pingüinos
pingüinos y caballos
es lo que ahora miro
en este cuadro.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

El niño que va contento a la escuela (Cuento)

Qué feliz va Neiro
vuelto sonrisas
camino al colegio
muy de mañanita.
El sueño se le quita
y se levanta con esmero
con su bulto lleno
de extrañas cosas.
Allí no hay cuadernos
ni libros ni creyones
tampoco borradores,
lápiz ni sacapuntas,
porque eso nunca
son sus ocupaciones.
Neiro va contento
con su bolso lleno
de su equipamiento.
Lleva una pelota
de esas que se soplan,
un trompo y diez metras
y una bolsa repleta
de caramelos.
Lleva los tableros
de ajedrez y ludo
y acomodó como pudo
dos panes rellenos.
Lleva un gurrufío,
un yoyo y una perinola,
y una perola
de té bien frío
También lleva escondidas
unas tarjetitas del Mundial
que las quiere cambiar

porque están repetidas,
algunas las tiene vendidas
entre sus compañeros.

Es por eso que Neiro
de alegre manera
va rumbo a la escuela,
caminando ligero
para que no lo descubran,
evitando así la tunda
que jamás le dieron.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Ultimo vestigio (Cuento breve)

Cuando la mañana llegó ya no había nada que hacer, su pálido rostro era el último vestigio de su existencia.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Una flor a orillas de un abismo (Cuento breve)

Una flor temblaba de miedo a orillas de un abismo, el viento al verla le dijo: "¡No temas! Por estos lados no hay jardineros".

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Vuelo aprendido (Cuento breve)

¿Dónde andabas? Preguntó la flor

¡Volaba! Respondió ella

¿Volabas? Si tú no sabes volar

¡No sabía, pero ya sé!

Y desde aquel día demostró que ser oruga era ya parte de su pasado.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

De pasada por el pueblo (Cuento breve)

Hijo ¿vas a pasar por el pueblo?

Sí madre

¿Podrías traerme un vestido negro?

¡No puedo! voy de pasada nada más, sólo iré a recoger el cadáver de mi padre.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Carta a Filomena (Humor)

Hola Filomena, hace tiempo quería escribirte esta carta, pero me daba pena. El pensar que eres vecina nueva, tan amable y cordial además de bella, me tenía preso en una botella. Pero hoy aprovechando la luna llena en que puedo escribir con facilidad cartas y poemas he decidido escribirte para salir del problema.

En horas vespertinas he visto que te esmeras, cuando los arboles tiñen de naranja la tarde entera y la brisa mueve las altas palmeras te veo pasar con tu graciosa perra junto a mi jardín de blancas azucenas que son herencia de mi abuela.

Las veo radiantes, las veo tan bellas que hasta cierro la ventana para ya no verlas, imaginando solamente que son espejismos que a mi mente alteran. Es que tú y tu adorada perra están usando de vertedero a mi jardín de azucenas.

Tú tan bonita por fuera, no te dignas a llevar una palita siquiera, y tal vez dos o tres puñados de arena, para ir recogiendo lo que deja la perra y no dejar mi jardín echando candela, con olores peores que una borrachera.

Quiero verte pasar Filomena, en las tardes arreboladas en plena primavera, con tu vestido de flores y tu larga melena, armada con pala y arena para evitar más cartas sobre el mismo tema, porque a decir verdad estas cosas me apenan, más si la chica es buena moza y vecina nueva.

Disculpa mi atrevimiento Filomena es que a veces cuando la inspiración me llega me da por escribir algunos poemas y quiero hacerlo olfateando el aroma de mis azucenas y no la fetidez que deja tu perra que me quita la inspiración por mas buena que la tenga .

No vayas por Dios a molestarte, ni vayas a reaccionar dándome lata apareciendo también con una gata para perfumar las flores y las matas y dejar doble la hedentina por donde pasan. ¡No señor! No seas ingrata mejor lee en calma mi expresiva carta y si no te gusta te mudas de casa que yo prefiero no ver cuando pasas que tener que olfatear las perrunas fragancias que son tan fuertes que casi matan y dejan en mi jardín, de tu falta de aseo, plena constancia.

Hasta luego Filomena, espero no hagas caso omiso a esta carta, so pena de recibir mañana alguna esquila cuando me dé un infarto y sea yo quien reciba las paladas de arena.

Atentamente,

Gorgonio Eustaquio de las Tablas en la Cabeza .

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Otra carta a Filomena (Humor)

Ay Filomena que de cosas uno se entera. Resulta que la tal perrita es ajena y que no es tuya sino de Elena y que tú la sacas de paseo por ayudarla a ella, pero nada de eso cambia el mensaje que te di en la carta aquella.

No quisiera escribirle a Elena no vaya a ser que muy certera se me aparezca con el tupé de que la perrita es de Inés, y después está con la misma osadía diga que la perrita es de Sofía y termine yo al final creyendo que la perra es mía.

Sea cual sea la dueña, ya están marchitas mis azucenas, las pobres no aguantaron las descargas letales con los desechos caninos de cada tarde y eso que la perrita se alimenta con comida empacada, como será si come de las sobras dejadas.

Voy a tener que reunir a los vecinos a ver si hacemos una protesta no vaya a ser que marchite toda la floresta y nos quedemos con los jardines con las matas y flores secas. Ay Dios mío eso si que sería una desgracia completa.

Cada vez que va al jardín la perrita del demonio, parece como si bombardearan con plutonio, y como es un animalito con clase no traen máscaras antigases por eso aunque yo no lo quiera habrá de surgir algún impasse.

Me vuelvo a despedir Filomena, dale mi recado a Elena para que se ponga en órbita y resuelva el problema para que después no vaya a llorar si la perrita se la envenenan, total, ella con sus misiles vespertinos ha envenenado ya a todos los vecinos.

Dile a Elena que proceda por las buenas, que su perrita es muy tierna pero cuando baja al jardín nos hace la guerra. Ya casi que el aseo municipal la usa como emblema.

Ahora sí, termino mi carta con el punto final, antes de que entremos en batalla campal.

Atentamente,

Gorgonio Eustaquio de las Tablas en la Cabeza.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Entre frases y reflexiones VI

A las piedras del río les cuesta llegar al mar.

*

Una canción es como una flor que no pierde aroma ni color.

*

La vida no es una estación, es sólo un camino.

*

El nudo de la corbata a veces mata.

*

Flores sin olor, artificiales son.

*

La luna en la laguna ve sus arrugas.

*

Si el mango se puso bonito le llegó la hora del mordisco.

*

Comidas muy frías o muy calientes nos vuelve inapetentes.

*

¿Sabrá el pan que con su envejecimiento vendrá su desmoronamiento?

*

El hijo ignora si la madre llora, si quien llora es aquél, la madre llora con él.

*

El camino no pide nada, solo pisadas.

*

Cada vida es una muerte anunciada.

*

Cuando la muerte llega la vida guarda silencio.

*

La lluvia cristalina parió un hijo de siete colores.

*

El pájaro no olvida donde anida.

*

Hay vidas que se burlan de la muerte.

*

La fría mañana se abraza al tibio sol de la esperanza.

*

El amor y la tristeza, andan caminos que nadie piensa.

*

La lluvia regaña al sol, y él sin querer, ve sus lágrimas caer.

*

El egoísmo esconde la bondad y finalmente la mata.

*

Parece cinismo, pero bondad en cierto aspecto es egoísmo.

*

Un velero puede encallar con mar o sin mar.

*

A quien le desbararatan el rompecabezas lo entiende mejor al recoger las piezas.

*

Las flores tienen una magia en su brevedad que las hace eternas.

*

El futuro es el pan que muchas veces ni mordemos, aún así ,lo seguimos amasando.

*

La luna en su indescifrable lenguaje contó a la noche sus penas.

*

El río como hilo y aguja zigzaguea entre faldas de montañas.

*

No es hacer poesía en la vida, es hacer de la vida, poesía.

*

Sus ojos con brillos de ayeres, iluminan su hoy.

*

Hay ojos que con su lluvia descubren arco iris.

*

Los ojos que cerrados se vuelven oídos.

*

Lo ancho del camino casi siempre pasa desapercibido.

*

Eres la consonancia que esperé para rimar mi vida.

*

Cuando la flor da su perfume no se jacta ni presume.

*

Unos aman como siempre, otros aman como nunca.

*

La montaña atea se negó a moverse, entonces el sismo la derrumbó.

*

En la negrura de la noche se hace más evidente el amanecer.

*

Cuando las flores se marchitan el arbusto descansa.

*

La lluvia se desgrana para repartirse entre todos.

*

Súbete al lomo de un libro y cabalga tu intelecto.

*

Cuando un ave cierra sus alas el espacio lo reclama.

*

Todo acto de locura, suele invitar a la cordura.

*

Antes de enamorarse, hay que amarse.

*

Lo peligroso no es la serpiente, es su veneno.

*

La ley de la vida no admite reglamentos.

*

Puedo comunicarme con la noche con palabras de estrellas y silencios de sombras.

*

En la magnitud de mi serenidad se oculta la intensidad de mi sentir.

*

Lo más difícil de remar es tener los remos.

*

El ave entristecido sin nido, cuando vuela se consuela.

*

Hay hojas que valen más cuando se secan.

*

No abras paréntesis en el infranqueable mundo de tu sonrisa.

*

Los hijos son como los dedos, iguales pero distintos

*

La luna no habla, sólo escucha.

*

La sonrisa de un enfermo alienta a sus familiares.

*

El camino de regreso parece otro camino.

*

Si las margaritas tuviesen menos pétalos, cuántas deshojadas se ahorrarían.

*

Las ovejas no saben distinguir entre lo blanco y lo negro. Los pastores sí.

*

La lluvia caía muy suave, dando caricias al tibio tejado.

*

La rectitud del soldado va más allá de pararse firme ante u superior.

*

No hay madre bruta, su instinto materno le da esa sabiduría con que deslumbra.

*

Hicieron añicos el silencio con el solo estrépito de sus apasionados latidos.

*

Los humanos padecemos cada cierto tiempo desastres naturales y nos alarmarnos, pero la naturaleza padece todo el tiempo desastres humanos, sin alarmarse.

*

La lluvia es para nosotros como una especie de canje, nos trae cosas y se lleva otras.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Versos a la bolsa de café

Mamá ¿dónde está la bolsa
para colar el café?

Tengo ya la cabeza loca
y ya son casi las seis.

.

Esa bolsa cafecera
que cuela el café cada día,
es la más fiel compañera,
sin ella no sé qué haría.

.

Bolsita de colar café,
mi amiga mañanera,
aquí siempre te veré
con mi costumbre hogareña.

.

Con la camisa mugrienta
del campo ayer regresé,
que si entramos bien en cuenta,
parecía una bolsa de colar café.

.

Si hay café en la cocina
y hay ganas de tomarlo,
esa bolsa tan genuina,
usaré para colarlo.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Una laguna en un barco (Cuento)

En una laguna viajaba un barco
y de pronto una tarde se hundió.
Aquel barco sufrió tanto
cuando hasta el fondo llegó.

.
La laguna indiferente
nada hizo para hacerlo flotar,
pero el barquito insistente
no lo dejaba de intentar.

.
La laguna con tanta agua
pensó: ¡Es sólo un barco más!
y se quedó como si nada
al ver que no podía navegar.

.
Unos pececillos de colores
lo vieron cómo se hundía
y nadaban por los alrededores
a ver si lo socorrían.

.
Agitaban con energía sus aletas,
saltaban por el aire sus escamas,
pero era muy poca su fuerza
y poco también lo que lograban.

.
Sin embargo, los peces de colores
jamás abandonaron al barco hundido;
llamaron a sus amigos los caracoles,
para juntos ayudar al barco amigo.

.
El tiempo pasó y el barco agradecido,

desde el fondo de la vieja laguna,
ya no se sentía entristecido
y admiró de ellos su hermosura.

.
Y un día sucedió lo no imaginado,
llegó de pronto una sequía,
toda el agua se había secado
y la vieja laguna se moría.

.
Y allí estaba el barco hundido,
como estaba desde aquella vez
en el fondo de la laguna dormido,
sin remos y sin timonel.

.
De pronto se acordó de sus amigos
y pensó que los peces de colores
seguro que estaban en peligro
al igual que los caracoles.

.
Y entonces habló con los querubes
que estaban en las alturas,
suplicando agua de las nubes
para llenar con ella su estructura.

.
Y al ser escuchadas sus oraciones,
el barco se convirtió en laguna
y albergó pececillos y caracoles
que seguían mostrando su hermosura.

.
Y para dar lección de vida,
siguió rogando a las alturas,
para que el agua del cielo caída,
llenara también la laguna.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo Venezuela

Hijos incontables (Cuento breve)

HIJOS INCONTABLES

Señora ¿Cuántos hijos tiene usted?

Muchos

Sí ¿pero cuántos?

¡Son incontables!

¿Y dónde están?

¡Ni yo lo sé! Dijo tristemente la gallina ponedora.

Autor Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

La luna en la laguna (Cuento breve)

La luna extasiada miraba su rostro en la laguna. De pronto un lucero inoportuno cayó al agua y desdibujó el rostro de la luna.

.

La laguna que nunca tuvo a la luna, se quedó con el lucero.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

La ropa del tendedero (Cuento breve)

El viento rugía en el patio y preguntaba al tendedero: ¿ Dónde está la ropa? El tendedero le respondió que había tiempo de lluvia y que la habían recogido a toda prisa.

.

El viento no pudo jugar con la ropa del tendedero y las nubes desde arriba, sonreían.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Tesoro perdido

Ha perdido un tesoro

en plena mocedad
y su brillo de oro
ahora es opacidad.

Su precariedad
es peso en su lomo,
y ya dicen todos,
por la vecindad
que vendió sin decoro,
su virginidad.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Versos al molinillo

Mis versos sencillos
típicos por demás,
son para el molinillo
que tenía mamá.

.
La familia feliz
en torno a la mesa,
molía el maíz
con mucha entereza.

.
Recordar esos tiempos
me pone gozoso,
cuando molíamos contentos
pepitas de onoto.

.
En el borde de la mesa
se sujetaba muy bien,
para luego con destreza
moler y moler.

.
A veces se soltaba
por falta de pericia
y de nuevo lo sujetaban
de forma precisa.

.
Molinillo, molinillo,
hoy te recuerdo
como valioso utensilio
de nuestros pueblos.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo Venezuela

La niña que no entendía los cuentos (Cuento infantil)

Algunas tardes
se reunían unos niños
todos de cortas edades
a disfrutar reunidos
contando los cuentos
que en el colegio
habían aprendido.

.
Comenzó el pequeño Juan
El cuento del día
que con mucha energía
empezó a relatar.

.
"Dicen que un pajarito
que vivía en un bosque
cantaba bonito
pues era un sinsonte.
Sucedió que entonces
una bruja mala,
lo metió en una jaula
tras su captura
y la pobre criatura
ya no canta".

.
Todos los niños entristecieron
en aquel momento,
menos Consuelo
que no entendió el cuento.

.
"¡No entiendo, no entiendo!"
Decía y casi hasta se infarta
"¿por qué no canta

si su canto es bueno?".

.

Luego el turno le tocó
a la pequeña Luisa,
que una historia bonita
a todos contó.

.

"En una gran sabana
vivía un león,
que era el campeón
y nadie le ganaba.
Dicen que una mañana
de extraña manera,
el león muy preciso
afeitarse quiso
su inmensa melena.
Y desde la vez aquella
nadie lo respetaba
por extrañas razones
y todos podían ver
que muchos leones
iban tras él".

.

"Pero, ¿qué pasó?" dijo Consuelo
aún sin entender la cuestión.

"¿Es que acaso el pobre león
no puede cortar su pelo?".

.

Y así ante cada nuevo cuento
la ingenua Consuelo intervenía
y planteaba los argumentos
típicos de su fantasía.
Los niños a veces se reían
y le explicaban a su manera
que cuando ella creciera
los cuentos entendería

y enseñaban a su amiga
que leyendo y leyendo,
pronto su cerebro
las respuestas le daría.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Algunos epitafios

Aquí es la fiesta señores gusanos, todos están invitados.

.

Un cuerpo reposa bajo tierra, porque su alma lo abandonó.

.

Aquí yace un cuerpo sin vida, ¡¡¡La vida la gastó toda!!

.

Un féretro y una vestimenta de ocasión es el patrimonio de quien yace aquí.

.

Si busca mis obras, ¡¡acá no están. !!

.

Ya no soy quien fui, ahora ni sé quien soy.

.

Este nombre lo ostenté en vida, fue unas de las pocas cosas que pude traerme.

.

Vivo acá, aún hay espacio disponible, no te apures.

.

No temas, estoy acá pero pocos lo saben, y los que lo saben, ya lo olvidaron.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Fábula de la luna y el sol

FÁBULA DE LA LUNA Y EL SOL

Con una tristeza que abruma
le dijo al sol, la luna,
tengo mucho temor
que me falte tu iluminación
un días de estos
y en ese momento funesto
al no tener tu calor
con tristeza y gran dolor
no estaré más en tu universo.

.
El sol con su mirada de luz
le dijo, fíjate tú
en tu refracción,
que en esa sutil condición
de proyectar tu presencia,
es donde guardas la esencia
de poética admiración.
No pienses en la ocasión
de que yo no esté
y comienza de una vez
a dar lo mejor de ti
que lo mío ya te lo dí
y siempre te lo daré.

.
Moraleja:

Hay tantas lunas y tantos soles que en su vida y en sus amores sienten los mismos temores.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Aquel día

Recuerdo aquel día
y aún me estremezco
cuando abrazando tu alma
abracé tu cuerpo.

Tus ojos oscuros
alumbraban el silencio
y el dulce anhelo
de tus labios sedientos
que clamaban lluvia
porque estaban secos.
Entonces un chasquido
resonó en su eco
cuando junto nos dimos
el primer beso...

Recuerdo aquel día
y todavía me estremezco.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

La niña que buscaba una estrella (Cuento)

En una pequeña casita a orillas de una playa, vivía Lucila junto a su familia, un padre pescador y una madre trabajadora en las faenas hogareñas, que compartía bellos momentos junto a ella. Lucio, su hermano mayor, Alberto, su hermano menor y su pequeño perro llamado "Oro puro".

Lucila era una niña muy alegre y divertida, a sus ocho años había disfrutado la alegría de vivir a orillas de una playa y sabía perfectamente que después estaba el mar, también sabía que había que guardarle respeto y mucha admiración por su majestuosidad.

Su hermano Lucio siempre fue un niño distinto, era indiferente ante el mar. Al parecer no le temía y mucho menos la playa. A sus once años su hermano le había enseñado muchas cosas y ella le había enseñado otras, juntos jugaban y sentían que como hermanos, debían siempre estar juntos y ayudarse uno con el otro.

- Lucila, no debes hacer cosas sin antes avisarme, recuerda que soy tu hermano mayor, le decía siempre.

Sí hermanito, contestaba ella siempre, guardando respeto a su hermano.

- No vayas a quitarte la camisa para bañarte en la playa, le decía, esas son cosas de hombres, las mujeres acostumbran a bañarse con las camisas puestas, Lucila sonreía y obedecía lo que Lucio le decía.

Así pasaron los años y mientras los dos hermanos jugaban fuera de la casa, su papá salía de pesca para ganar el sustento familiar y su madre se quedaba en la casa atendiendo al hermanito menor.

Lucio tenía algo especial, le gustaba mirar el cielo en noches estrelladas, él soñaba con ser una estrella de esas bien grandes y brillantes que todo el mundo observa fácilmente.

A Lucila en cambio le gustaba era contemplar la playa, con sus olas traviesas y curiosos alcatraces que revoloteaban sus aguas.

Lucio era un chico muy valiente nunca le tuvo temor al mar, su fascinación por las estrellas al parecer le hacía olvidar que el mar era peligroso.

Y sucedió que una tarde lluviosa mientras Lucila dormía su hermano Lucio salió a la playa y nunca

más se supo de él.

.

Llegó la noche con relámpagos y truenos y su hermano seguía sin aparecer. Dos días después sus padres le dijeron que Lucio se había ido al cielo. Todos juntos lloraron su ausencia y la triste partida de aquel niño que siempre quiso ser estrella.

.

Lucila por su parte admiraba la valentía de su hermano, el haber escogido una tarde lluviosa para irse al cielo era para ella algo extraño, pues esa noche no hubo estrellas y había que tener mucha valentía para subir al cielo en una noche lluviosa y oscura. Por eso ella lo respetaba más.

.

Desde aquel día, todas las noches estrelladas Lucila salía a la playa en compañía de "Oro puro", a contemplar las estrellas, para ver si lograba ver a su hermano Lucio, quien seguramente ya se habría convertido en una estrella grande y brillante como siempre lo había soñado.

.

Ella quería además preguntarle algunas cosas, ya que con la ida del hermano, Lucía era ahora la hermana mayor y quería saber cómo hacer para cuidar y enseñar al hermanito Alberto las cosas que él le había enseñado a ella.

.

Lucila nunca precisó la estrella de Lucio, sin embargo, el rumor de la brisa marina le daba mensajes certeros de todas las cosas que quería aprender para enseñarlas a su hermano menor, quién siempre la admiró y respetó como a una verdadera hermana mayor.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Entre frases y reflexiones VII

Cuando el árbol se ramifica demasiado, muchos se olvidan de su tronco.

*

La mentira muy poco estira.

*

Supo que todo había terminado cuando lo despertaron para su primer día de clases.

*

Esperó con paciencia que terminará de llover, luego sin pensarlo dos veces salió dando saltos salpicando los charcos persiguiendo al arco iris.

*

La tristeza de desechar un libro con hojas amarillentas después de haberlo leído varias veces, se nos va quitando poco a poco al pensar que ese mismo libro con hojas nuevas, existe en algún otro lugar del mundo.

*

La mejor manera de leer un libro con avidez es abrirlo por curiosidad.

*

Cuando la lluvia cesa comienza la fiesta.

*

La noche se quitó su manto negro y mostró su matinal desnudez.

*

Toqué a su puerta y no respondió, estaba ocupada tocando la mía.

*

Hay docentes que enseñan y otros que se ensañan.

*

No por mucha lluvia habrá más cosecha.

*

Las flores esperan con paciencia que el ferrocarril deje de funcionar para crecer entre los rieles.

*

La vida es algo grande, dure lo que dure.

*

Mi abuela fue mi primera amiga vieja, y por cierto, la más sincera.

*

La noche morirá en brazos de la mañana, lo peor es que la tarde ya lo sabe.

*

En la ecuación de la vida hay dudas que no son variables sino constantes y deben ser igualmente

despejadas.

*

Con un solo ojo basta para ver, dijo la aguja al alfiler.

*

De que sirve alcancía si está vacía.

*

El deseo de aprender también es buen maestro.

*

Un rostro inexpresivo no da sonrisas, pero las necesita.

*

No hay cayena que quiera ser clavel, ni clavel que quiera ser rosa. La belleza de cada flor radica en su propia autenticidad.

*

El colibrí tiene colores, eso no es lo que él busca en las flores.

*

El mar es un cielo líquido con sus propias estrellas.

*

El río en su curso regular, corre del cielo al mar.

*

Las lágrimas que derramó en el camino le alargaron el trecho.

*

Sus pasos ya no eran los mismos, el deseo de andar sí.

*

Es una suerte tener suerte.

*

La flor en las ramas se engalana, pero en los arbustos está más a gusto.

*

Cuando llega el desenlace cada quien saca su clase.

*

Siempre el insolente no es el aguardiente.

*

Mi sello lo sé yo.

*

En el mar se divisa a lo lejos la bella sonrisa de veleros.

*

Cuántas piedras olvidadas quisieran la dicha de ser lanzadas.

*

Alguien acecha mi cosecha.

*

El mar toreaba al viento con su traje de lentejuelas.

*

Mi maestra me enseñó a no olvidarla.

*

Así seas maestro o alumno, enseña, ese es un derecho de todos.

*

La diferencia entre un corral y una jaula es un par de patas y un par de alas.

*

Son solo accesorios y son los más notorios

*

No por ser semillas, germínan.

*

Docencia y decencia, obligada congruencia.

*

En su último viaje, sólo fue su equipaje, un costoso traje.

*

No es que no sepa, es que no me acuerdo.

*

Las armas no hacen heridas las hacen.

*

Muchas hormigas juntas, acaban con el azúcar.

*

Si los curas son pillos, como serán los monaguillos.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Espera en tarde lluviosa

Aquí me tienes esperándote ansioso
cómo otras tantas y tantas veces
bajo este cielo tan gris y lluvioso
que precipitarse en pedazos ya parece.

En la interminable espera
el reloj en su tic tac
es la más dura condena
que no puede superar.

Y nada que apareces mujer
como si te hubiese tragado
la tierra en forma cruel
dejándome abandonado.

Aparece mujer, aparece
de corazón te lo pido
mira que mi angustia crece
y me siento desfallecido.

De pronto tu figura
aparece entre tanta gente
y una aureola de ternura
me va envolviendo de repente.

Y al tenerte cerca de mí
la angustia desaparece
y olvido hasta la tarde gris
al ver tus ojos que resplandecen.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

El potro y el arco iris (Cuento breve)

El potro corría sin tregua buscando al arco iris, luego sin darse cuenta el propio arco iris iba tras él. De pronto guiado por su instinto, detuvo su veloz carrera y giró su cabeza, fue en ese instante en que en que sus crines policromadas anunciaron el fin de la lluvia. Finalmente, ya juntos, potro y arco iris se fueron a toda prisa a visitar otros campos.

Autor: Alejandro J. Díaz valero

Maracaibo, Venezuela

Los dos cuentos de la abuela (Cuento infantil)

Eustoquia Margarita era una abuelita cariñosa que le gustaba contar cuentos a sus nietos. Antes se los leía, pero ya de tantos leerlos se los sabía de memoria y por eso los contaba sin lectura, hasta que sus nietos se cansaran de oírlos y entonces ansiosos le pedían nuevas historias que contar.

Abuela Eustoquia, cuéntenos el cuento del pajarito que se queda solo, dijo Melisa muy emocionada.

Bueno, ése se los conté la semana pasada, contestó la abuela.

Pero fue muy interesante, cuéntalo de nuevo abuela, comentó Luis con cara risueña.

Y ya no se dijo más. La abuela Eustoquia se acomodó en su mecedora y comenzó a contar el cuento del pajarito que se quedó solo, ante la mirada atenta de Melisa y de Luis.

"Esto ocurrió en un bosque que quedaba al norte de un gran país, era un alegre turpial que un día decidió anidar en ese lugar para formar su familia como todas las aves.

El turpial buscaba ramitas secas y poco a poco fue construyendo el nido hasta que lo tuvo listo, luego se acomodó en su nueva casa y comenzó a cantar y cantar.

Sucedió que su canto era muy bonito, pero con los meses comenzó a molestar a sus vecinos y por mucho que lo intentaban, no lograban silenciarlo y poco a poco, cansados de tanta alharaca, los habitantes del bosque fueron abandonando aquel lugar.

El turpial no entendía la razón de aquella conducta y seguía cantando y cantando casi en la soledad del bosque. Muchos dicen que el turpial sí sabía que su canto molestaba y en lugar de silenciarse, siguió cantando para espantar a todos. Otros dicen que en realidad él nunca supo por qué se había quedado solo en el bosque si su canto era bonito.

Nunca se supo más de los habitantes del bosque, sólo se sabe del turpial que aún sigue solo en el bosque y que ningunos de sus antiguos moradores ha querido regresar".

- Abuela, pero ese es otro cuento, dijo Luis.

- Sí abuela, acotó Melisa, aquel cuento hablaba de un canario que anidó en un bosque en el sur

.

- ¿Y cómo recuerdan eso? Preguntó la abuela.

.

- Es que lo anoté mientras lo contabas, dijo Luis.

.

- Es más, acá lo tengo, volvió a decir el niño.

.

- Léelo por favor, dijo la abuela.

.

Y Melisa que ya lo tenía en sus manos comenzó a leerlo:

.

"Esto ocurrió en un bosque que quedaba al sur de un pequeño país, era un alegre canario que un día decidió anidar en ese lugar para formar su familia como todas las aves.

.

El canario buscaba ramitas secas y poco a poco fue construyendo el nido hasta que lo tuvo listo, se acomodó en su nueva casa y comenzó a cantar y cantar.

.

Sucedió que su canto era lindo, pero con los meses comenzó a molestar a sus vecinos y por mucho que lo intentaban, no lograban silenciarlo y poco a poco cansados de tanta alharaca, los habitantes del bosque fueron abandonando aquel lugar.

.

El canario buscaba ramitas secas y poco a poco fue construyendo el nido hasta que lo tuvo listo, luego se acomodó en su nueva casa y comenzó a cantar y cantar.

.

Sucedió que su canto era muy bonito, pero con los días comenzó a molestar a sus vecinos y por mucho que lo intentaban, no lograban silenciarlo y poco a poco, cansados de tanta alharaca, los habitantes del bosque fueron abandonando aquel lugar.

.

El canario no entendía la razón de aquella conducta y seguía cantando y cantando casi en la soledad del bosque. Muchos dicen que el canario sí sabía que su canto molestaba y en lugar de silenciarse siguió cantando para espantar a todos. Otros dicen que en realidad él nunca supo por qué se había quedado solo en el bosque si su canto era bonito.

.

Nunca se supo más de los habitantes del bosque, sólo se sabe del canario que aún sigue solo en el bosque y que ninguno de sus antiguos moradores ha querido regresar".

.

Al escuchar la abuela la historia que Melisa leyera, sonrió pícaramente y les dijo:

.

- Es el mismo cuento mis niños

.

- No abuela, un canario no es igual a un turpial, dijo Luis.

.

- Y un bosque al norte de un gran país, no es lo mismo a un bosque al sur de uno pequeño, acotó Melisa.

.

La abuela volvió a sonreír, se acomodó de nuevo en su mecedora y comentó:

.

- Niños, la vida misma es así, ocurren cosas en distintos lugares del mundo, sólo cambian los protagonistas y el lugar donde ocurran, pero al final el cuento es el mismo.

.

- ¡Ah así sí! dijo Melisa, abrazando a la abuela.

.

- Ya entendimos abuela, dijo Luis, abrazando también a Eustoquia.

.

Y con esas palabras de los nietos para su abuela, se dio por terminada la hora de lectura de aquel día. La abuela Eustoquia por su parte, se sentía feliz porque había enseñado a sus nietos más que una simple historia... los había enseñado a conocer el mundo.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela.

Eterna sonrisa (Cuento breve)

Allí esta ella sonriendo como siempre, con su alegre mirada y la blancura de sus dientes. De pronto un duro golpe la hizo caer al suelo y allí vuelta añicos, seguía sonriendo sin el vidrio del portarretratos.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Versos en progresión y regresión

Sol
¿dime
amigo?
necesito
saberlo
¿eres
rey?

El astro rey
asombrado
le dijo
triste:
¡No!
sólo
ustedes
en su mundo
me coronaron.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Anorexia y espejo

La joven anoréxica
se mira el espejo
y éste perplejo
de manera ética
mostró la calavérica
y demacrada figura,
advertencia segura
de lo que viene
para quien cercene
su propia estructura.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Ruegos de un moribundo

Ven a buscarme pronto,
dijo un moribundo a la muerte,
ven que quiero tenerte...
Con la falta de aire me sofoco,
cuando mi entorno enfoco
veo dolor en la familia,
muchas horas de vigilia
con angustia y desespero,
mientras acostado te espero
porque a esperarte me obligas.
Ven y este dolor mitiga
no hagas más tormentoso
ni más demacrado mi rostro
por el final inminente,
déjame esperarte sonriente
para sentirme glorioso.
Quiero un ascenso honroso
sin que apenas se percaten
ya no quiero que me alcancen
y me den migajas de vida,
quiero que con mi partida
todos juntos descansen.
Ven, quítame este lastre
del sufrimiento terreno
ven que aquí te espero
no tardes en presentarte...
Ven, apúrate, vamos
que ya no soy de este plano
en donde luché bastante.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Haikus empollados

Busca el polluelo
quebrando el huevo suyo
abrirse al mundo

El pollo ahora
fuera del cascarón
domina todo.

Auto: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

El camino de los libros

Cada Libro es un peldaño
en el camino del intelecto
y aunque parezca extraño
no es un camino perfecto.

Tiene sus bajadas
y también sus subidas
con curvas pronunciadas
en medio de la vía.

Tiene encrucijadas
a lo largo del trayecto
por eso repito mis palabras,
no es un camino perfecto.

Tiene otras vertientes
que deben emprenderse,
para ser floreciente
sin jamás perderse.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Entre frases y reflexiones VIII

Hay quien usa el sacrificio como artificio.

*

A veces para botar, hay que votar.

*

Qué cinismo, tanto antagonismo y son lo mismo.

*

No estamos distantes, estamos equidistantes.

*

Las ganas, ganan.

*

Los fogones a baja llama no levantan tapas.

*

El cuchillo perdió su filo y la cuchara, cómo si nada.

*

Pañuelos no dan consuelo.

*

Amar es como una religión.

*

Qué bien me hacen los ateos con sus vacíos argumentos, al oírlos siento que en Dios más creo.

*

Que desaparezca la lesión pero no la lección.

*

Si de libros se trata, para que se detesta a quien lo detenta.

*

En su último viaje, sólo fue su equipaje, un costoso traje.

*

No es que no sepa, es que no me acuerdo. Ah ya e acordé. No, no sé.

*

Muchas hormigas juntas, acaban con el azúcar.

*

En el trayecto del solitario camino voy pensando por donde regresar.

*

Pelear de perros y gatos hay a cada rato.

*

Hay situaciones difíciles cuya dificultad solo vemos después que las hemos resuelto.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

El ferrocarril de una niña que amaba las flores (Cuento)

Cuentan de una niña
llamada Fermina
era muy feliz
al ver cada jazmín
cuando florecía,
allí donde vivía
alegre y gentil.

.
Su mamá le contó
que ella nació
un mes de abril
cuando hubo flores
para repartir,
no eran docenas
ni centenas,
eran más de mil.

.
Por eso Fermina
feliz camina
entre la floresta,
alegre y dispuesta
a verlas brotar,
para así perfumar
su vida completa.

.
Una vez, se cuenta,
que unos rieles de hierro
comenzaron a construir
para un ferrocarril
de pasajeros
que pasaría ligero
por su pueblo,

dejando humo negro
tras su recorrido
y eso había entristecido
a la pequeña Fermina.

.

Rosas y clavelinas,
orquídeas y cayenas
morirían de pena
junto a las azucenas
y a mariposas coloridas
en modo ingrato,
por la cortina ennegrecida
de ese aparato.

.

Entonces Fermina
buscando solución,
en lugar de carbón
propuso flores
como combustión,
para que los alrededores
y los moradores
en su vida dichosa,
en vez de humo negro,
vieran el vuelo
de mil mariposas.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Luz de lucero (Poema con rimas \"Jotabé\")

Un lucero solitario y distante
denota en su brillo tan titilante,

.

que vislumbrarse a lo lejos desea
y su táctica luminosa emplea
cuando entre azules y plata verdea
en la aureola de luz que se crea.

.

Luego su presencia gravitatoria
en torno a la galaxia giratoria

.

se vuelve esplendorosa en un instante,
cuando la luna su entorno clarea
y la luz del lucero es más notoria.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Mi casita en el barrio

Hay una casita
con patio de barro
de vivencias infinitas
allá en mi barrio.

.
En esa vieja casa
viví mi niñez
y siento nostalgia
al recordar lo que fue.

.
Su cercado era de latas
con un perro bravo
y en el patio las matas
de sabrosos mangos.

.
Anclada en el barrio
se quedó mi casita
esperando cada año
mi fugaz visita.

.
Ay casita vieja
tus recuerdos conservo
y con ellos se refleja
mi orgullo añejo.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Solo eso soy

Soy el verso que nunca termina,
soy el acento que cambia el sentido,
la metáfora que se ata a la rima
y la estrofa que no ha sucumbido.

.

Soy la hoja que desafía al viento
el ave que canta en pleno vuelo,
soy el minuto de último momento
que a veces sirve de consuelo.

.

Soy el mango derribado a pedradas
soy el sol opacado por nubes,
soy la palabra poco pronunciada
o la débil estrella que llegó a la cumbre.

.

Soy un libro a medio leer
soy el pan que se desmorona
soy la simbiosis de mañana y ayer...
Soy el agua que se asienta sola.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Dolores propios y ajenos

En su rostro viejo
de piel curtida
tiene cabida.
el dolor ajeno

.

En sus vividos albores
ni en sus ocasos,
fueron escasos
los dolores

.

Como si las arremetidas
de sus dolores hirientes
no fueran suficientes.
para su vida

.

Así, ante dolores,
propios y extraños
va aquel anciano
sin mostrar rencores.

.

Masticó sus dolores,
y los de otros,
reflejando en su rostro
los sinsabores.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Bestialidad

Un valiente equino
ve con tristeza
como el toro vencido
baja la cabeza.

Gran bestialidad
en faena sangrienta
donde la humanidad
es la gran bestia.

La sangre se derrama
braman caballo y toro
caballo y toro braman
dejando en la lucha todo.

Ellos en su rivalidad,
supuesta rivalidad por cierto,
saben que es la humanidad
la bestia más grande del cuento.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Haikus a una rosa cortada

HAIKUS A UNA ROSA CORTADA

La rosa tiembla,
sospechando que pronto
será cortada.

*

Pétalos rojos
se van humedeciendo
en los albores.

*

¡El sol al este!
la rosa ya cortada,
sonríe triste.

Autor Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Dística poética en imagen

Sueño y alimento
dos grandes sustentos.

*

Caminar con zapatos rotos
hace el camino mas tedioso.

*

La mentira y la verdad
en su eterna enemistad.

*

Aunque mucho cueste
aprende a ser fuerte.

*

Un destino cruel
morir sin nacer.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Alud (Ovillejo)

Tus ojos con ese brillo
¡sencillo!
y tus oscuros cabellos
¡tan bellos!
tienen inmensa virtud
¡de alud!
que son constante inquietud,
inspiración del que escribe,
rodando en ese declive
de sencillo y bello alud.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Coplas, coplas

Renacuajo saltarín
disfruta tu alegre cola
pronto habrás de descubrir
que ese rabito te estorba.

A dónde te vas palmera
que casi tocas el cielo,
y la pobre enredadera
entristecida en el suelo.

Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

La abeja libadora (Cuento)

Esta es la historia de una abeja llamada Alipia, que era muy perezosa y no le gustaba salir a libar las flores como lo hacían sus compañeras.

A ella le fascinaba fabricar la miel, sólo que no le gustaba recorrer largas distancias para volar de flor en flor.

Alipia estaba preocupada y sólo pensaba cómo hacer para fabricar miel sin tener que ir de flor en flor.

Todo esto se lo contó a Hermenegilda, otra abeja de su mismo panal que era su mejor amiga

- Ah ya sé, le dijo: ¡Me enamoraré!

- ¿Acaso las abejas enamoradas son más trabajadoras?, preguntó asombrada Hermenegilda

A lo que Alipia dándose aires de importancia y de abeja muy experimentada le contestó:

- Como es sabido, los enamorados llevan flores a sus enamoradas y ofrendan su amor con adornos florales, así que si logro que alguien se enamore de mí, seguramente me traería flores y así ahorraría el trabajo de tener que ir a los jardines.

Y así comenzó su plan...

Aquella tarde, Alipia se vistió muy elegante con su blusa amarilla de rayas negras, agitaba sus largas pestañas y salió al frente de la colmena.

No habían pasado unos minutos cuando un abejón llamado Emérito, quedó prendado de la belleza de Alipia y le declaró su amor, entregándole una hermosa flor.

Alipia tomó la flor y en lugar de olfatearla y mirarla con ternura como hacen todas las enamoradas, comenzó a libar el néctar de esa flor.

Emérito cada día le traía una hermosa flor a su amada Alipia y ésta libaba y libaba. Tanto fue el amor que le entregó Emérito a su enamorada, que cada día le traía una flor.

Y fue así como un día Alipia se convirtió en la abejita más libadora de la colmena, pues ya no le bastaron las flores que le traía su enamorado, pues quería libar cada vez más. Así decidió salir a recorrer largas distancias a libar flores, siempre en compañía de Emérito, a quién amó para siempre por haberle enseñado el amor al trabajo y a valorarse a ella misma como una verdadera abeja.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Coplas como siempre

Adiós guayabita verde
adiós guayaba pintona
aquel que pueda morderles
de seguro se enamora.

.

Cigarrita veranera
no te quedes tan callada,
el verano está que quema
y no has lucido tus galas.

.

Mi esposa es una felina
lo digo de forma cierta,
ronca cuando está dormida
y gruñe apenas despierta.

.

EL sapo dijo a la rana
respétame y te respeto
pues si tú eres una dama
yo también soy caballero.

.

Que le pasa a mi guitarra
que antes era tan sonora,
si apenas quiero tocarla
sus cuerdas gimen y lloran.

.

El perico de la casa
tan pronto llega mi abuela
engarruña sus dos patas
mueve las alas y vuela.

.

Mujer no seas maluca,
tú sabes lo que me agrada,
esperar que siempre luzcas

los encantos con tu falda.

.

Oh mujer de mis amores
ten compasión de mis ansias
ponte ya los pantalones
para mirarte a distancia.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Mariposa en primavera (Copla de pie quebrado)

*Copla de pie quebrado o Estrofa manriqueña.

Una sutil mariposa
disfruta la primavera,
calladita,
y de colores rebosa
sin temores ni quimeras,
¡qué bonita!

Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Cuarteto & Cuarteta

La tarde teñida de anaranjado
reflejó su vespertina tristeza
y el astro rey a lo lejos bosteza
con su ardiente fulgor casi apagado.

Esos arreboles muestran
el efímero prefacio,
de divina obra maestra
cuando anochece despacio.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Las manos del guitarrista (Octavilla)

Las manos del guitarrista
recorren el instrumento
y salen notas al viento
colmadas de melodías.
La audiencia clava la vista
en esas manos inquietas
que moviéndose coquetas
cautivan con su alegría.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Preámbulo nocturnal (Sextilla)

La tarde dormida
con su opaco espejo
le va dando vida
con tristes reflejos...
Sutil bienvenida
al feliz festejo.

Autor: Alejandro . Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Martillando (Redondillas)

Cuando se martilla un clavo
de alguna u otra manera,
el metal o la madera.
sufren algún menoscabo.

si el martillazo es certero
la madera agujerea,
si el martillo mal golpea
el clavo dobla ligero.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Nefasto abandono (Décima Espinela)

Paraguas abandonado
en tormenta de hojas secas
por alguien que infeliz peca
en verte inutilizado.

De pronto el cielo nublado
nos anuncia el aguacero
y el acto poco certero
de aquel nefasto abandono
derrumba del alto trono
al que destronó primero.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Estrofa con versos Alejandrinos

En esta poca vida resulta suficiente
la poquedad habida si ésta es de buena fuente...
Y es que nuestra existencia resulta más hermosa
si tenemos conciencia de esa fuente dichosa.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo Veneuela

Coplas de despedida

Adiós caminito de agua
me voy y tal vez no vuelva
llévame cuando te vayas
algunas algas y piedras.

.

Adiós mi viejo tejado
me voy a andar por el mundo
ya no lloraré a tu lado
cuando nos llueva bien duro.

.

Hasta luego viejo puente
te dejaré muy solito
si te pregunta la gente
responde que no me has visto.

.

Adiós oscura cañada
adiós patio y pajizal
voy por mi ruta trazada
mil gracias por su amistad.

.

Adiós cercado de alambre
acomodado con latas
me duele mucho dejarte
y la tristeza me mata.

.

Adiós tinaja de barro
no puedes irte conmigo,
adiós mi mata de mango
colorados y amarillos.

.

Adiós hermosa palmera
por la mañana me marchó

si has de ser mi compañera
dilo y de una vez te arranco.

.

Adiós soles y chubascos
me voy por otros senderos
hagamos juntos un trato
de mirarnos desde lejos.

.

En ti enmontado camino
dejo muchos de mis pasos,
me voy lejos viejo amigo,
van llorando mis zapatos.

.

sufro los grandes estragos
por este dolor adrede,
mejor maletas deshago
y me quedo con ustedes.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Eco triste (Octava real)

Aquella madre en su hijo va pensando
y lágrimas de amor con dolor vierte.
Va arrepentida a la celda llorando,
su queja en eco triste se convierte.
¿Tendrá libertad? no se sabe cuando
tal vez le llegue solo con la muerte,
porque un hombre que le amargó su vida
un día, la convirtió en homicida.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Igual que el sol

Vivió duros momentos
con su salud destruida
luchando por su amor secreto
más que por su propia vida.
Hubo un soplo de aliento,
con muchas lágrimas caídas
envueltas en miles tormentos
como pocos se imaginan;
pero su alma sonreída
seguía aferrada al amor,
soñando con la ocasión
de que aquella pasión vivida
diera aliento a su corazón
para volver sonreída
a vivir esa pasión.
El tiempo en sus embestidas
le dejó algunas secuelas
pero su amor como mariposa vuela
entre rosas y espinas,
y cada vez que sale el sol
siente en el pecho ese amor,
que igual que el sol... ¡Brilla!

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Estribillos

Si no está aquel que ya estuvo,
aquel que está donde está,
ya no tendrá lo que tuvo
¿quien sabe lo que tendrá?

Si vas por donde viniste
vuelve sin el menor miedo
has lo mismo que ya hiciste
que ya está hecho el sendero.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Una flor abandonada (Lira)

Toma esta bella flor,
abrigala que está recién cortada.
Te la doy con amor
pues me causó dolor
encontrarla en la vía abandonada.

No me des esa flor,
acabo de arrojarla en el camino,
me la obsequió un traidor
que mancilló mi honor,
cuando sin permiso a mi vida vino.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

El caballo que corría bajo la lluvia (Cuento)

Esta historia nos la contó Don Eurímidés, que es el abuelo de Epiménio.

Todas las tardes después de hacer las tareas escolares, Epiménio llamaba a su abuelo para que le contara historias que solía escuchar junto a sus amigos.

Don Eurímidés parecía como si esperase ese momento, pues cada tarde se bañaba temprano, se sentaba en su mecedora bajo la sombra de los árboles y contemplaba el cielo como quien busca recordar esas viejas historias que a veces se quedaban dormidas en su mente.

De pronto llegaban corriendo los niños y se acomodaban alrededor de la mecedora del abuelo Eurímidés y comenzaban a pedirle que contara nuevas historias.

- Abuelo cuenta la del conejo que saltó la montaña, dijo Demetrio

- No, esa es muy larga, dijo Olímpíades, mejor que cuente la del sapito que saltaba hacia atrás

- Abuelo, abuelo, dijo Epiménio, mejor cuéntenos una historia nueva, una que no hayas contado nunca.

El abuelo se incorporó de la mecedora, miró a cada niño a los ojos, pues le gustaba ver esos ojos brillantes antes de comenzar sus historias, respiró hondo y les dijo: "Hoy les contaré la historia del caballo que corría bajo la lluvia".

"Todo ocurrió en un hermoso campo rodeado de brillante verdor donde un señor llamado Juan tenía una finca. En esa finca había muchos animales, en especial vacas y caballos. El señor Juan tenía un caballo de pelaje rojizo que era su preferido, era un animal muy veloz y ágil para dar saltos, por eso todos en la finca admiraban a ese hermoso animal".

"Todos sabían que ese caballo que tenía por nombre "Candela" era muy veloz, pero cada vez que llovía extrañamente se volvía más veloz aún".

"El señor Juan siempre quiso saber por qué Candela corría más rápido bajo la lluvia y esa duda lo tenía intrigado".

"¿Será porque le tiene miedo al agua y busca guarecerse?" - se preguntaba.

"¿O será porque quiere bañarse y al correr, con el viento lava mejor el pelaje de sus crines?
¿Acaso será porque quiere perseguir a las gotas de agua?".

.

"En verdad era difícil para el señor Juan saber la verdadera razón del porqué su caballo rojizo corría más veloz bajo la lluvia".

.

- ¿Y entonces abuelo, qué pasó? - preguntó Demetrio.

- Sí abuelo, cuenta qué pasó después, dijo Epimenio.

.

No interrumpan, dijo Olimpíades, dejen que el abuelo siga contando la historia.

.

El abuelo Eurímidés, que había guardado silencio mientras los niños hablaban, prosiguió la historia

.

"Sucedio que en un mes de mayo, cuando el cielo anunciaba una fuerte tormenta, el caballo del señor Juan comenzó a moverse con bríos, bramaba y sacudía el suelo con sus cascos, como preparándose para esperar que lloviera y salir una vez más en su veloz carrera".

.

"El señor Juan esta vez lo dejó libre, le quitó la silla y las riendas para dejarlo que corriera libremente bajo la lluvia".

.

"Ese día fue grandioso, todos en la finca supieron por qué el caballo rojizo corría más veloz bajo la lluvia. Asombrados vieron cómo Candela corría como loco y una vez terminado el aguacero, corrió más fuerte rumbo a las montañas persiguiendo el arco iris. Finalmente lo alcanzó y logró desgrearlo y tiñó sus despeinadas crines con su multicolor colorido.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Cama desordenada (Del libro \"Oda a tus curvaturas\")

Voy a reivindicar tu derecho
en cada mañana,
que en tu tibio lecho
seas amada.

...

Cama ordenada
en espera de los dos,
la hora soñada
para este amor.

Cama ordenada
almohadas de algodón
fueron preparadas
para los dos.

Sábanas aseadas
acolchado edredón
visten la cama
desnudando al amor.

cama desordenada
cuerpos en acción
almas enlazadas
fuego y pasión.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo , Venezuela

Fragmento del libro: "Oda a tus curvaturas"

Huelo a ti (Tomado del libro: "Oda a tus curvaturas")

*Si luchas cuerpo a cuerpo
sin poner el alma
te quedarás en el puerto
¡anclada!*

...

Tu cuerpo tiene olores
que me impregnan,
me saturan
me llenan...
Esos olores tan tuyos
ya son míos,
son los efluvios
de tu amorío,
son tus olores,
que ya son míos.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela
Fragmento del libro "Oda a tus curvaturas"

Nuestro idioma (Tomado del libro: \"Oda a tus curvaturas\")

Quise contar tus gemidos
uno a uno,
pero perdí la cuenta
por el fuego tuyo.

...

Susurros y gemidos
nuestro efímero idioma
que sin escribirlo
nos apasiona.

Idioma nuestro
sin regla gramatical,
diccionario escueto,
el de nuestra intimidad.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela.

Fragmento del Libro: "Oda a tus curvaturas"

Dolor y mentira

Sale
solo
siempre.

.
Sabe
sufrir
silente.

Dolor
dentro,
siente.

.
Adora,
llora
y miente.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Se fue con otra

Se decidió
mi esposa,
se fue
con otra.

.
Lloré,
se nota,
lo sé
no hay de otra.

.
No es mujer,
me consta.
Seguiré
¡no importa!

.
Soy macho,
la tacho.

.
Su ternura
contra natura
es su arma,
que sigan sus ansias.

.
Yo tranquilo
le abrí camino.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

El ciclo de la vida

En esta lucha constante
de enfrentar la vida
hay puntos equidistantes
donde las fuerzas declinan.

.
Declinan por la convicción
de nuestro triste admitir
que no somos capullo sino flor
de ese mismo jardín.

.
Después, ni siquiera flor,
seremos sólo vestigios,
y una triste desolación
nos espera cual designio.

.
Esta historia repetida
que en estos versos les cuento
es el ciclo de la vida
desde remotos ancestros.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo Veneuela

Rimas asonantes I

Lágrimas de amor brotan
por miedo al olvido
más copiosas que nunca,
más solemnes que un himno.

De pronto el llanto cesa
¡nada ha pasado!
adiós, adiós olvido...
¡Olvido vano!

El amor ha triunfado
entre tinieblas de dudas,
encadenados estamos
en amorosa tortura.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Rimas asonantes II

En esos instantes míos
en que te pienso
me invaden imágenes
y por ti enloquezco.

Palabras sin pronunciar
con el tiempo vuelan
y le invento al reloj
manillas nuevas.

Tiempo que se abrevia
distancia que se multiplica
de un amor que breve
se nos eterniza.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Rimas asonantes III

Tu alma guarda secretos
de un amor sin nombre
que se enraizó profundo
quien sabe hasta donde.

Ese secreto tuyo
tiene vida propia
es el amor de esta vida
y tal vez de la otra.

Ese secreto nuestro
que con amor se adorna
vivirá tras la muralla
¡no hay otra forma!

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Entre frases y reflexiones IX

La primavera volvió olvidando veranos y otoños sólo acompañada de la humedad del invierno.

*

La primavera se fue pero dejó su presencia viva en cada capullo que florece.

*

Por fin la brisa apagó la vela y ésta dejó de lagrimear.

*

Nada podía hacer para levantar el vuelo, sus alas ya no le pertenecían.

*

Sepultó sus sueños y éstos resucitaron.

*

El sol no teme a la noche, la enfrenta convertido en luna y estrellas.

*

La cascada de su risa salpicó los peñascos de mi alma.

*

Su sonrisa es la bandera que ondea en el asta de mis sueños.

*

En aires de inocencia elevé mi avioncito de papel.

*

Tras una cadena de decepciones obtuvo la medalla del amor soñado.

*

En arenas de nostalgias encalló mi barquito de papel.

*

Muchos para redimirse deben morir.

*

Al fin la llovizna se convirtió en lluvia... Por fin la lluvia se convirtió en llovizna.

*

Fui tras la brisa a arrebatarle tus aromas.

*

Apenas se sintió el hedor de la podredumbre, salieron bailando los gusanos.

*

La fruta verde poco aromatiza.

*

Tus labios son el arcoíris en tus lluvias de sonrisas.

*

El silencio es una promesa de los muertos.

*

Cuando el barco encalla, algo falla.

*

En el cuentagotas, cada gota cuenta.

*

Los ancianos pasan sus horas entre nostalgias y mecedoras.

*

El puente silencioso veía correr las aguas turbulentas del río y las riberas le decían: ven, ven.

*

En el eclipse de nuestras miradas anochece nuestras vidas.

*

El amor levita sobre la envidia.

*

Hay amores que claman olvidos.

*

El amor es como una lluvia pertinaz que moja el alma.

*

Nada puede compararse al amor que no tiene olvido.

*

Para amar no hace falta retener al amor.

*

Los caminos bañados de lluvia jugaban a ser riachuelos.

*

Nada es igual, siempre y cuando, igual es nada.

*

El silencio de la cascada clama por agua.

*

El sol se esconde para convertirse en estrellas.

*

Ser poeta es tener el don para la palabra que pocos hablan y todos entienden.

*

El poeta deambula entre sílabas buscando palabras.

*

Vivir es importante, pero lo es más aún, sobrevivir, porque lleva implícito el deseo de vivir, más allá del que vive por vivir.

*

El poeta cuando crea su estilo ya no necesita nada más, solo escribir

*

La locura siempre es divertida, es alejarse de la cordura y hacerse el loco.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo Venezuela

El olor de tu sonrisa

Tu sonrisa de arcoíris
huele a tiempo lluvia,
huele a hierba de caminos
con aroma de mil tertulias.

Tu sonrisa de amanecer
huele a gotas de rocío
huele a guiño de mujer
y huele a café molido.

Tu sonrisa huele a pan dulce
huele a luna llena
y tiene un olor a cielo
cuando se inunda de estrellas.

Tu sonrisa huele a campo
huele a letra corrida
y tiene un olor a sábado
cuando el viernes se termina.

Tu sonrisa huele a poema
acabado de escribir,
¡Ay que sonrisa tan plena!
la que tiene el olor a ti!

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

La niña que pintó el arco iris (Cuento)

Anielis era una niña de seis años, muy curiosa y divertida que siempre se entretenía pintando la vida.

- .
- Al sol lo pintaré de amarillo, se decía.
- A las estrellas las pintaré muy brillantes, aseguraba.
- A la luna de azul, aunque no estoy segura de ello, seguía diciéndose.
- .

Cuentan que Anielis tenía su cuaderno de dibujo lleno de soles, lunas y estrellas, pero jamás pintó al arco iris pues ella pensaba que el arco iris con esa gama de colores eran trazos pintados por Dios y ella no podría pintar algo que el mismo Dios ya había pintado.

.
Pero un día de tantos, Anielis amaneció con ganas de pintar el arco iris y sin pensarlo más, lo pintó. Imaginó que Dios hace las cosas y nos la muestra cada día y a veces nosotros mismos pretendemos cambiarlas. Era un arco iris distinto, no con tantos colores como Dios lo pinta, pues sólo usó dos colores para pintarlo. El blanco y el negro.

.
Así somos nosotros, generalmente nuestros actos son lo contrario de los designios de nuestro creador eterno y Anielis a su temprana edad, ya lo había descubierto.

.
Una vez que la niña pintó el arcoíris en blanco y negro, lo vio muy triste, hasta se veía feo y ella sabía que Dios con su amor tan grande a la humanidad jamás le regalaría un arco iris así. De manera que tomó de nuevo sus colores y pintó el arco iris con todas las de la ley... ¡Cómo Dios manda!

.
Y ya no le importó que la gente pretendiera cambiar las cosas de Dios, de igual manera seguiría pintando feliz, su arco iris de colores.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

La poesía que hay en ti

Tus manos son poesía
cuando danzan diciendo adiós,
es poesía tu mirada y tu voz
que corren como riachuelo
entre tu pueblo y mi pueblo
llevando el amor en pos.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Potro y amo

Corre el potro
asustado
al ver el rostro
de su amo.

Manaba sangre
por todos lados
heridas graves
le habían propinado.

Corre el potro
desbocado
al ver que el otro
seguía armado.

Corrió sin descanso
con todas sus fuerzas
alejando al amo
de la refriega.

Pero hubo el deceso
al llegar al rancho
y el potro de regreso
quiso vengarlo.

No pudo hacer nada
el viaje fue vano,
y con tristes lágrimas
lloró a su amo.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo,. Venezuela

Rimas asonantes IV

Fue una noche mágica
¡parece mentira!
el sueño nos venció al unísono
¡qué maravilla!

Embriagados de amor
Morfeo nos arropó,
tú amorosa soñabas,
de igual modo soñé yo.

Tú soñabas en tu alcoba
y yo en la mía,
y fue el mismo sueño
¡música linda!

Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Tu vestido (Tomado del libro Oda a tus curvaturas)

Desaté el nudo
de tu pasión
para atar tu mundo
con lazos de amor.

...

Vestida de ilusiones
a medía luz
vestida de pudores
esa eres tú.

Vestida de sueños
mirada graciosa
con sonrojada tez,
en tu desnudez
te vistes sin ropa.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

La poesía existe, niña

Todas las flores del jardín
sonríen de igual manera,
todas han de sonreír
por ser hijas de la primavera
así sea la última o la primera.

.

La mujer en su esencia plena
es una flor rozagante
es ese compendio fragante
siempre de ilusiones llena,
es como tarde serena
que abraza al sol agonizante.

.

Ay niña cuantas cosas ignoramos
del mundo de la poesía,
son caminos que andamos
a veces sin recordar la vía
y como un acto de rebeldía
a veces la ignoramos.

.

¿Sabes niña? la poesía existe
tiene alma propia
ella sufre y resiste
y en el alma se acopla
como viento que sopla
en las tardes grises.

.

Por eso hoy he querido,
pues me lo había prometido
pequeña incrédula
dedicarte mis estrofas
y si el corazón te toca

y el alma te enciende
serás el capullo breve
que abre y se vuelve rosa.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

ESDRUJULANDO

Hoy dirijo mi brújula
hacia versos dinámicos
para rimar con esdrújulas
sin ánimos erráticos.

Ejercicio didáctico
con ánimos académicos,
para unos es práctico
y para otros patético.

Tal vez sea muy drástico
y hasta parezca tétrico,
pero queda fantástico
afinando lo métrico.

Algunos escépticos
dirán que es poco fáctico
y hasta sentirán vértigos
porque ignoran lo mágico.

Un rimar clásico
donde usé la gramática
que resultó simpático
al final de la plática.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Historia de una libélula llamada Geisy (Cuento)

Geisy era un insecto volador muy tranquilo que le fascinaba sobrevolar sobre los charcos de agua. Era una libélula.

Ella sabiendo lo que era estaba conforme con eso, aunque era menos colorida y menos hermosa que las mariposas. Geisy se sentía feliz aleteando y aleteando de una manera distinta, pues no quería que la confundieran con aquéllas.

- Soy una libélula, se decía; las mariposas serán hermosas, pero yo soy otra cosa.

Cada mañana Geisy salía a realizar su alegre vuelo y siempre se encontraba con las mariposas a las cuales saludaba muy amistosamente y aprovechaba para observarlas y de esa manera no hacer las cosas que éstas hacían, manteniendo el firme propósito de ser siempre una libélula.

Mi cuerpo es de colores, como ellas, pero debo ser distinta, decía Geisy muy decidida, por eso nunca se aproximaba a las flores porque como saben, allí es donde se posan las mariposas.

¿Y qué haré con mis alas? Se preguntaba nuestra libélula con manifiesta preocupación.

Un día Geisy entró a la iglesia del pueblo, encontró que estaba abierta y entró por curiosidad y vio a toda la gente orando, inclinando su cabeza al suelo y en ocasiones levantando su mirada hacia el techo. Para no sentirse mal hizo lo mismo y oró a Dios que le diera fuerzas para ser distinta a las mariposas y al levantar su mirada, vio en los vitrales de la iglesia la forma de sus nuevas alas que como un hermoso milagro cambiarían su vida.

Y cuentan que cuando Geisy salió de la iglesia iba con un vuelo muy rápido, uno de los más rápidos de los insectos voladores y sus alas, ahora transparentes, destellaban a la luz del sol, por lo que se sintió muy feliz y agradecida de haber logrado lo que siempre había soñado.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Mujer vilipendiada

Hay una bella fémina
de quien haré mención,
mujer desobediente
que errores cometió,
llevada por el instinto
la carne y la pasión
cuando a su compañero
ella se entregó.

Por eso fue juzgada
sin compasión
y cargó sobre sus hombros
el peso del dolor,
sin lanzar ni un quejido
y sin pedir perdón
porque asumió con valentía
el costo de su error.

Esa mujer vilipendiada
a quien le escribo hoy
sufrió todo el castigo
que se le dio,
sin decir palabras
y sin guardar rencor
y soportó en silencio
la ira de Dios,
por haber probado un fruto
junto a su varón
y al castigo de la muerte
se les condenó.

Mujeres como Eva
en el mundo de hoy
sin morder el fruto
sufren el mismo dolor

y son vilipendiadas
por la misma razón
Pero a diferencia de aquella
éstas si gozan del perdón
siempre y cuando tengan
pureza de corazón
que al sufrir estoicamente
el precio de su error
serán mujeres buenas
ante los ojos de Dios
porque ya otra mujer
con sus penas cargó
y limpió con su alma
a toda su generación.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Eulogia la guardiana del bosque (Cuento)

Cuento la historia
de una cigarra
que es muy gritona
y nunca se calla.

.

Esa cigarra
que aquí se menciona,
es muy nombrada
y se llama Eulogia.

.

Vive en un tronco
pegadita a su corteza,
de un árbol frondoso
entre la maleza.

.

Cuando llegan leñadores
por aquel lugar,
Eulogia al oír sus motores
comienza a gritar.

.

Cierran los ojos
medio enloquecidos
y quedan sordos
por el fuerte sonido.

.

Salen espantados
sin trozar la madera,
pues los gritos dados
en sus oídos resuenan.

.

Nadie se ha atrevido

a cortar ni un árbol
de ese bosque lindo
del que hoy les hablo.

·
Por eso Eulogia
en el bosque aquel,
todos la nombran
la guardiana fiel.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela.

Una historia que parece un cuento

(Historia de todos los días, cuento de nunca acabar)

·
Era una mujer valiente, decidida, que por razones que le sobraban decidió criar sola a sus hijos.

·
El sacrificio y el sufrimiento nunca faltaron, pero las ganas de trabajar y la esperanza de salir adelante tampoco.

·
EL pan era escaso y a veces hasta prefería no comer ella para que comieran sus retoños quienes ansiosos la esperaban cada día con hambre y tristeza.

·
Ella les brindaba la comida que podía para intentar disipar el hambre, pero la tristeza sí la disipaba totalmente con el amor y la ternura que siempre les prodigaba.

·
Un día como todos repartió la escasa comida que pudo llevar a casa y contemplaba feliz como todos sus hijos comían, luego salían felices a Jugar al patio. Pero ese día comieron todos los hijos excepto la hija.

·
¿Por qué no comes? Preguntó amorosa la madre

·
Porque quiero que me acompañes y comas conmigo, si no, no comeré, tengo poco apetito, respondió la hija.

·
La madre la miró con ternura y compartió con su hija aquel plato de comida, mientras la hija comía feliz a su lado y al finalizar el plato, la abrazó dulcemente y le dijo:

·
Gracias mamá por acompañarme a comer y perdona, ya sabes que así somos las MUJERES.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Temor poético

No es que escriba,
es que siento,
y temo que prescriba
con el tiempo.

Mi alma viva
busca sustento
en la musa inspirativa
de mis adentros.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Duerme abuelita

Despierta abuela
no te quedes dormida
ya el sol se asomó
allá por la colina
y no siento el olor a café
perfumando en la cocina,
solo el cacareo en el patio
de las inquietas gallinas
merodeando muy ansiosas
pidiendo ya su comida,
así que por Dios abuelita
no se me quede dormida.

.
Ayer te acostaste cansada
molesta con la vecina
porque sus hijos corriendo
te tumbaron la cortina
y te rompieron unos adornos
de cerámica muy fina
mientras ella chismeando
de lo más tranquila
no te pagó un carajo
Porque y que está en la ruina.

.
¡Qué vaina abuela!
también discutiste con mis tías
Carmela y Josefina
porque la noche anterior
se fueron con una prima
Salieron las tres juntas
entre sombras escondidas
a una fiesta de esas

donde siempre las convidan,
donde se bebe y se fuma
como si fueran cantinas
y regresaron borrachas
hablando mil groserías
y te dio un dolor de cabeza
consumida por la ira.

.
Ay abuela que "monguita"
si apenas se cumple un mes
esta semana que termina
que llegó a casa mareada
tu nieta Carla Camila,
de todas las nietas tuyas
la más bella y consentida
con catorce años apenas
tan estudiosa y tan linda
y los vómitos y mareos
no la dejaban tranquila;
bien abultados sus pechos
al igual que su barriga
y tanto que le preguntabas
porque tú lo presentías
y ella siembre te enredaba
con patucos y mentiras
y hasta la muy tramoyera
dándoselas de señorita
ante tus argumentos
se te negó de rodillas.

.
Qué de bromas abuelita
si solo hace tres meses
en que aquella cruel pandilla
de los vándalos del barrio
mataron a punta de cuchilla
a tu hijo más querido

que era mi tío Elías.
Él venía a visitarte
y en una bolsa te traía
plátanos y melones
guayabas y mandarinas
porque siempre se acordaba
que una madre tenía
y aunque sea cuatro lochas
de su sueldo en la pulpería
te daba algunos centavos
que te caían de maravilla.
Triste te vi llorando
sentadita en una silla
y allí los dos abrazados
despedimos al tío Elías.

.

Despierta abuelita
no te me quedes dormida
que el sol ya se asoma
allá en la colina
y en el frente de la casa
hay algunas vecinas
que hablan en susurros
como escondidas
porque un carro fúnebre
se detuvo en la esquina.

.

Despierta abuela
oye las gallinas
que tú al oírlas
te levantas enseguida
y dándome un beso
y un Dios te bendiga,
pero hoy de repente
te quedaste dormida
y me da mucha pena

que la gente diga
que eres perezosa
y que no me cuidas.
Despierta, despierta
abuela querida.

.
No, Mejor duerme,
quédate dormida
que Dios en el cielo
tu sueño vigila
y te arrullará con canciones
porque eres su hija,
duerme abuelita
duerme tranquila.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Las tres negadas de Pedro

Jesús en la última cena anunció
que sería por todos abandonado
y el Apóstol Pedro enseguida ripostó
y quedó ante su arrogancia mal parado.

En el libro de Mateo, versículo 16,18
Jesús enaltece a su Apóstol Pedro,
y fue precisamente éste y no otro
quien negó tres veces al maestro.

Pedro, el primero de los Apóstoles del Mesías
sobre quién Jesús edificaría su iglesia,
negó al señor cumpliendo la profecía
relato éste, que la Santa Escritura cuenta.

La Biblia no oculta este triste episodio
que sustenta la evangelización,
Jesús se mostró amoroso, sin odio
ante aquella triste y anunciada traición.

Se dice que la negación de Pedro
es una gran lección espiritual,
donde se puso de manifiesto
la debilidad del hombre como tal.

Una criada acusó a Pedro de andar con Jesús
éste responde, "no sé de que hablas"
y se hace el desentendido con esa actitud;
fue su primera negación, según la santa palabra.

"Este es uno de ellos", en segunda vez,
acusó la criada a Pedro nuevamente,

y el Apóstol negó de nuevo como ves
de manera frontal y muy consciente.

.

"No hay duda, tú eres uno de ellos,
pues eres galileo" comentaron personas sin virtud
y Pedro pecó traicionando a su maestro,
pues ahora negó también, conocer a Jesús.

.

Después de aquella tercera negación
el gallo cantó por segunda vez
cumpliendo así la bíblica predicción
y Pedro lloró por su mal proceder.

.

Ya Pedro no era cabeza de la iglesia
ni roca firme como el Mesías lo alabó,
porque su tercera negación evidencia
símbolo del pecado cuando a Jesús rechazó.

.

No puede afirmarse que Pedro era cruel
y que no amara a Jesús, su maestro
todo lo había dejado por seguirlo a él
y se sentía poderoso ante el resto.

.

Pedro tenía ideas equivocadas
de que él salvaría al señor
y quedó una vez más demostrada
la tesis de que es Jesús el Salvador.

.

Jesús sabiamente perdonó a Pedro,
ya no era la piedra angular, ahora era Simón
quedando ante los testigos ya resuelto
y nadie lo condenó por esa razón.

.

Cuantos "Pedros" habrá en el mundo
que van negando sus creencias
y van perdiendo su rumbo

a plena facultad de sus conciencias.

.

Evitemos el arrepentimiento tardío,
reconozcamos a tiempo nuestras fallas
antes que el gallo de la vida dé sus cantíos
cada vez que neguemos la palabra.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Soneto a la última cena

La fiesta de panes sin levadura
la Biblia cuenta en el Libro de Lucas,
hallarás la reseña si la buscas

y podrás hacer cristiana lectura.

En su mensaje fiel que no caduca
Jesús habló a todos con tal medida
lo que habría de ser su cruel tortura
como genial maestro cuando educa.

Todos sus discípulos en la mesa
en la última Pascua triste lo vieron
cuando Jesús bendijo el pan y el vino.

Allí en un acto de suma nobleza
dijo cosas que muchos no creyeron
y lloraron después su desatino.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Ovillejo a la traición a Jesús

¿Quién traicionó por arredro?

¡Fue Pedro!

.

¿Quién traicionó por sus dudas?

¡Fue Judas!

.

¿Qué simboliza su acción?

¡Traición!

.

Ejemplar fue la lección
para estos dos personajes
que en el bíblico pasaje
Pedro y Judas son traición.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Las dos amigas y la urraca (Cuento)

Para que todos se enteren,
les contaré la historia
de la tortuga Marlene
y la lechuza Honoria.

.

Las dos muy calladas
amistad tenían
y siempre hablaban
cuando se veían.

.

Un día aconteció
que murió la urraca
amiga de las dos
por su alegre charla.

.

Marlene en el funeral
se vistió de medio luto
y Honoria igual
se mostró en el asunto.

.

Todo fue una chanza
de broma pesada
porque al final la urraca
se carcajeaba.

.

Las dos amigas
con la impertinente,
se quedaron calladas
como siempre.

.

La arrepentida urraca

pidió perdón
pero ni una palabra
sacó de las dos.

.
La tortuga y la lechuza
por fin dieron su perdón
y la urraca maluca
siguió con la cuestión.

.
La urraca gozando
con su graznido horripilante
se siguió burlando
como lo hacía antes.

.
La urraca estrafalaria
siguió con su burla,
y ahora solitaria
por la vida deambula.

.
Alejada de la necedad
la sabía lechuza,
estrechó su amistad
con su amiga tortuga.

.
Las dos amigas relatan
que están tranquilas
entendieron que la urraca
jamás fue su amiga.

.
Quien tenga amigos,
si los ofende y maltrata,
le pasará lo mismo
que le pasó a la urraca.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela.

Viento y flor

El inquieto viento
besa la flor
y se aleja.
con sus pétalos abiertos
ella le dice adiós
y se queda.
Se acabó la primavera
de su romance,
y prefieren alejarse
un día cualquiera
dejando en su alma
la extraña magia
de sus quimeras.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Ovillejo a una mariposa

Una bella mariposa
se posa

.

Disfrutando en un jardín
sin fin

.

deja que el poeta escriba
y liba

.

La dulzura consabida
de una tarde esplendorosa
es ver que la mariposa
se posa sin fin y liba.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Ovillejo a mi estilo

Cuando escribo un ovillejo,
¡festejo!

Me gusta su buen decir,
¡vivir!

Con ellos siempre perfilo,
¡mi estilo!

Para no perder el hilo,
de las bellas poesías,
mientras transcurran mis días,
festejo vivir mi estilo.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Camino pintado de azul

Azul camino
de verde bordeado
remanso azulino
bajo el cielo plateado.

.
Azul camino
de cielo disfrazado
con la vista te sigo
y quedo extasiado.

.
Destello marino
con oleaje blanco
te veo y escribo
porque no me aguanto.

.
Escarpado camino
azul, azul
nada más te miro
y adiós inquietud.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Parapentismo

A finales del siglo veinte
en Francia fue la hazaña,
inventaron el parapente
para bajar las montañas.

Descendieron de las cimas
aquellos montañeros,
mostrando invención genuina
al mundo entero.

el parapentista aprovechar sabe
las térmicas corrientes
de aire ascendente
para planear en su nave.

El parapentista
con su deporte extremo
va recreando su vista
en su alto vuelo.

Permanece en el aire
por kilómetros enteros
sobrevolando paisajes
aterrizando lejos.

Su valentía y determinación
desafían las alturas
teniendo precaución
con el viento y a lluvia.

El parapentista en el aire
para su planeo seguro

va siguiendo en el paisaje
el vuelo de los zamuros.

.

No hay parapentista
que ignorar quisiera
las imágenes bonitas
de la cordillera.

.

La manga de viento
le sirve de aliada
importante instrumento
para la despegada.

.

El parapentista siente
conexión completa
con su parapente
y la brisa fresca.

.

Asumir el riesgo
de volar en parapente
da paz y sosiego
en el cuerpo y la mente.

.

Parapentista ¡Vuela siempre!
con tu aplomo y valentía
que volando en parapente
llevas a Dios como guía.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Frente al enemigo (Cuento breve)

Salía apresurada de su casa, al llegar a la sala lo vio, allí estaba su enemigo de siempre. Lo miró fijamente y le lanzó un objeto que tenía en su mano. Pudo ver como su enemigo caía hecho añicos en el piso. Ya no se vería más en él reflejada.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Reivindicación escultural

Quién dijo que el cincel
tiene alguna culpa
que por golpearlo a él
a la piedra esculpa.

.

Acaso es culpa del escultor
que al cincel se aferra
y ejerciendo su profesión
golpea la piedra.

.

Qué culpa tiene la piedra
si en contra de su parecer
la sacan de la cantera
para moldearla con cincel.

.

Piedra , cincel y escultor
no tienen culpa de nada,
la escultura es artística expresión
de piedras reivindicadas.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Glosa a tu cabellera y mis canas

UNA MAÑANA CUALQUIERA
AL PASAR POR TU VENTANA
VI TU NEGRA CABELLERA
Y QUISE ESCONDER MIS CANAS.

.
Queriéndote enamorar
de manera inteligente
me confundí con la gente
que andaba por el lugar
y me pude camuflar
sin que apenas lo supieras
anclé mi vista ligera
y pude ver tu figura
como una flor en la albura
una mañana cualquiera

.
Estabas entredormida
despeinada todavía
y pude ver la alegría
de tu cara sonreída,
de coloretos teñida
como sol de la mañana
que de mirarme se ufana
con miraditas furtivas
con esa que me cautivas
al pasar por tu ventana

.
Yo contento y picarón
con entusiasmo de niño
te ofrecí un rápido guiño
muy digno de la ocasión,
y mi pobre corazón

se agitó de tal manera
cuando de forma certera
me diste entonces la espalda
y brillantita y bien larga
vi tu negra cabellera.

.
Al ver la larga melena
que en la espalda te caía
he sentido vida mía
una inusitada pena
porque mi cabeza plena
es algodón lo que emana,
por eso aquella mañana
como todo un caballero
me coloqué mi sombrero
y quise esconder mis canas.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Glosa en tarde calurosa

UNA TARDE CALUROSA
CERCANA A CUARENTA GRADOS
QUISE ESCRIBIR ESTA GLOSA
CON VERSOS ACHICHARRADOS.

Descansando al mediodía
con el calor veraniego
me siento más andariego
escribiendo poesía.

Escaso ya de energía
con la frente sudorosa
me pareció hasta chistosa
rimar en forma precisa
sin una pizca de brisa
una tarde calurosa.

Mi ciudad es tan caliente
que a veces uso de treta
inspirarme cual poeta
con el calor como fuente,
así repentinamente
evitando el desagrado
aparto el calor a un lado
mientras la ciudad entera
casi se nos incinera
cercana a cuarenta grados.

tomándome el agua helada
frente a un ventilador
quise alejar el calor
y escribir como si nada.
Mi musa casi obligada

se comportó generosa
tal vez de manera honrosa
trajo versos a mi mente
la tarde en que de repente
quise escribir esta glosa.

.
El milagro ha ocurrido
alegre lo ratifico,
esta glosa que he escrito
ha cumplido el cometido.
Casi que pierdo el sentido
después de haber terminado
vi mi papel arrugado
como pasa de ciruela,
que estaba vuelto candela
con versos achicharrados.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Una dama en la plaza

Sentada en la plaza
una dama suspira,
una pareja se abraza
mientras ella mira.
Recuerdos se enlazan
en su mente femenina
y nostalgias tantas
de pronto germinan,
y la dama de la plaza
muy entristecida
se levanta de la banca
y se retira
limpiando las lágrimas
de sus pupilas.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Rimas iguales con palabras distintas

Sigues en la vía
todavía,
tirado en el suelo
sin consuelo.

.
Huye mucha gente
de la reserva contingente,
y a todos sorprende
cuando la mecha se prende.

.
Pon el disco
del mordisco,
y verás que danza
sin tardanza.

.
Cuando la flaquita
se quita,
la obesa
lo besa.

.
Si dejas el remedio
en el medio,
cuando esté oscuro
te curo.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Escribe poeta

Navega el poeta
entre letras,
metáforas y rimas,
pero igual va a la mesa
a buscar su comida.
y si la inflación desmedida
crea un gran desajuste,
su musa que tanto seduce
se volverá aguerrida.

Escribe poeta
aunque te azote el hambre,
que sigan tus versos cual saeta,
que no los detenga nadie...
Échalos a volar por el aire
con ternura cual bella flor
o con ira y decepción
cuando sea menester,
reflejando en el papel
tu crítica situación.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Parto literario

Preñez gloriosa,
dilatación silenciosa,
contracciones
en puntos suspensivos,
gramaticales pujidos
literarias creaciones.
Rompe fuente el ingenio
cuando la musa llega
y en el momento etéreo
nace un poema.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

El viejo \"Rayo\"

Un veloz caballo
corre como un rayo
si tiene herraduras.

.

Levanta polvaredas
y retumba en la pradera
su cabalgadura.

.

Si las herraduras le quitan
entonces relincha
de manera brusca.

.

Ese viejo rayo
es el gran caballo
que todos buscan.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Pagando una deuda

Una señora anciana
en un momento fatal
llegó a un centro asistencial
en horas de madrugada.
Fue llevada a la sala
donde atienden emergencias
y un médico de gran sapiencia
la atendió con prontitud
y le devolvió la salud
con manifiesta solvencia.

.
La anciana por su experiencia
una vez recuperada
supo que estaba endeudada
por los costos de la intervención,
y solicitó al doctor
con mucha decencia
ir hasta su residencia
en busca de algún socorro
que sumado a los ahorros
de su afán previsor
pudiera servirle de aval
para así poder pagar
aquella deuda de honor.

.
No hubo oposición
del diligente galeno
que se mostró muy sereno
al ver la precaria situación
de su senil paciente
que había salvado de la muerte
por infarto al corazón.

.
Días después de aquella ocasión
pasaron sin que la anciana
de nuevo se reportara
o enviara alguna información.
El médico esperaba a diario
el pago de sus honorarios
por eso buscó a la anciana
en la dirección que dejara.

.
Ya en su humilde vecindario
una joven de ojos claros
lo atendió modestamente
y en su mirada inocente
adornada con sonrisas,
atendió a la visita
mientras llegaba su pariente.
La anciana llegó de repente
y al ver en su casa al galeno,
le dijo: Doctor, no puedo
pagar el monto adeudado.
Incansablemente he buscado
entre amigo y familiares
pero no encuentro los reales
por eso no me he reportado.

.
Y como a mi casa ha llegado
le ofrezco en pago de la totalidad
entregarle la virginidad
de mi nieta adolescente
que es una chica decente
rebosante de ingenuidad.
Demuestre su virilidad
y quítele su inocencia
pero tenga mucha paciencia
que aún es menor de edad.

.
Hubo dudas y contrariedad
en el rostro del doctor
cuando escuchó con horror
que la anciana daba instrucciones
para que su nieta diera atenciones
al ilustre desconocido.
la joven se aferró a su vestido
sin protestas emitir
pero para no contradecir
la voluntad de su abuela
se soltó la cabellera
y se comenzó a desvestir.

.
El médico para no herir
el pudor de la mozuela
le dio un beso en la frente,
y con palabras hirientes
se dirigió a la anciana.
La ofendió de buena gana,
y lo que tenía que decir
se lo dijo en su cara.

.
Y cuando se marchaba
a punto ya de salir
sentenció a todo pulmón
¡Cuide bien su corazón!
Porque le voy a advertir
que la próxima ocasión
la voy a dejar morir.

.
El médico salió de prisa
por las calles del vecindario
mientras la anciana enfermiza
en gesto lapidario
lloraba el cruel agravio

al que había sometido
a su inocente nieta
que presa de la rabieta
renegaba el haber nacido.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Brisa de lluvia

La lluvia caía con gracia
acariciando el tejado
mientras los arbustos se abrazan
visiblemente asustados.

·
La brisa sigue su camino
desde el patio hasta la cerca
y van formando remolinos
con un carrusel de hojas secas.

·
A lo lejos el tendedero
también baila con la brisa
mientras tiemblan en el suelo
pantalones y camisas.

·
Luego de la confusión
se fue la brisa de repente,
se alejó sin decir adiós,
como lo ha hecho siempre.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Coplas para el río y el viento

Dile al viento cuando aülle
que te embriague con recuerdos,
de ese amor que a veces fluye
de los instantes más tiernos.

Decile también al río
que al paso de sus corrientes
te deje el café molido
cuando pase bajo el puente.

Decí tu mejor palabra
al viento que va a la aldea
pa que se deje la maña
de dañar a quien florea.

Decile al río hablador
que no hable mas de la cuenta
que calladito es mejor
porque así a nadie molesta.

Decile al río y al viento
lo que te venga a la mente,
a ver si logras con eso
que por lo menos se aquieten.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Dos marcas

Las llevaba en su piel
desde hacía tiempo,
ambas marcaron su ser
en distintos momentos.

.

Una por accidente
la otra por rebeldía,
las dos juntas siempre
le daban compañía.

.

Una le daba vergüenza
la otra motivo de orgullo,
dos marcas intensas
en el mundo suyo.

.

A una la exaltaba
a la otra escondía,
pero igual las llevaba
en su piel cada día.

.

Cicatriz y tatuaje
huellas indelebles,
dos marcas grandes...
¡Compañeras fieles!

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Disfraz de luz

El cigarrillo
llegó a nuestra sociedad
convertido en estrella
o en luciérnaga, quizás.
Como ambas son inofensivas
le funcionó el disfraz,
donde con su chispa
hace su maldad.
usó el humo de cortina
para inyectar su nicotina
sin piedad.
Ese burlesco antifaz
de luminosa presencia
trajo fatales consecuencias
para la humanidad...
Cigarrillo:
Tú no serás luciérnaga,
ni estrella, jamás.

Autor: Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

La luciérnaga de mis noches

Apenas llega el crepúsculo
me someto al silencio,
prisionero entre libros
con nostalgias y sueños.
En ese mundo tan mío
una luciérnaga me acompaña,
la tengo en mis manos,
no tiene alas,
sólo su brillo incandescente
que a veces se apaga
y que enciendo de nuevo
con pausada calma
para que me alumbre
con su débil llama.
Esa misteriosa luciérnaga
muere entre mis dedos
pero hay miles de ellas
que harán el relevo
porque todas quieren
quitarme el aliento,
borrando la ansiedad
que por dentro llevo.
Tal vez me maten
con su débil fuego
y la nicotina
que es su veneno.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Versos a una mochilera

Muchacha de mil caminos
y un solo horizonte
en tu mochila iba escondido
tu norte.

.

Una brújula soñadora
orientaba tu alma,
semanas, días y horas
desandabas.

.

Montañas escarpadas,
aplanados caminos
múltiples encrucijadas
y algún que otro abismo.

.

Muchacha soñadora
inquieta y rebelde
recorriste en otrora
caminos verdes.

.

Tus pasos ansiosos
avanzaban sin miedo
en tiempos lluviosos
desafiando al invierno.

.

El calor del verano
y el frío de la cordillera
fueron tus aliados,
para que siguieras.

.

¿Donde dejaste tus pasos
hambrientos de polvareda?

¿Dime, si de ellos acaso
algo queda?

.

¿Donde esta la mochila
que soportó tu espalda,
y donde dejaste escondidas
aquellas esperanzas?

.

Los caminos cansados
de tus ágiles pasos
un día te apadrinaron
con el sol en ocaso.

.

Arco iris desteñidos
cansados de esperarte
hoy sufren tu olvido
sin poder deslumbrarte.

.

¡Ay muchacha mochilera,
mujer de mil caminos!
sigues siendo andariega
por eterno designio.

.

Atrás quedaron tus caminos
y adelante tu horizonte,
el crepúsculo encendido
te pintó de bronce.

.

Muchacha mochilera
si estás intranquila
tus ilusiones renueva
y carga tu mochila.

.

Recuerda que el camino,
los campos y las veredas
siguen siendo tus amigos,

y aún te esperan.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Un poema de versos disímiles I

Poema sin rima, fragmento del libro de mi autoría titulado "Versos disímiles"

La mañana con su albura
quiso desgranar
nuestras ganas.
EL sol radiante
sonreía
y parecía advertirle
que estaba equivocada,
él sabía
que aún seguíamos
ardiendo
en la pira amorosa
de extraños encantos
donde nada se piensa,
sólo se vive
y tal vez,
muy remotamente,
se sueña.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Lo que mamá no sabe

Mamá sabe

que fui su compañero,
eso nadie puede negarlo,
soportamos juntos
muchos tiempos malos,
fui el "Sancho panza"
que trajinó a su lado
y cuando fue menester,
juntos lloramos
y también reímos
cuando superamos.

Ella sabe que mi amor
se lo he demostrado
y sabe también que el suyo
se lo he atesorado.

Ella sabe que los guerreros
cuando están cansados
le fallan las piernas
y también las manos
y hasta el cristal de los ojos
por donde tanto miraron
a veces se niegan
a seguir enfocando
y se vuelven llorones
y un poco mansos.

Mamá sabe que la vida
es un bulto pesado
que doblega la espalda
de tanto cargarlo.

Ella sabe tantas cosas
que aún no ha contado
y sabe que hay recuerdos

que se le han borrado.

Mamá sabe que yo

no he cambiado

que sigo siendo el mismo

de aquellos años

que sigo junto a ella

batallando, batallando.

Lo que mamá no sabe

es que la estoy observando

y que mientras más envejece

más la amo,

porque al verla indefensa

no puedo evitarlo,

pues recuerdo los tiempos

en que luchamos

y al verla disminuida

me siento extraño

y por eso mi amor entero

se lo regalo.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Un poema de versos disímiles II

Consumiendo letargos
y mordiendo nostalgias
fue engullendo
el presente
y el pasado.
Solo le quedaba
la mente renovada
para enfrentar el futuro.
Su futuro...
Sin letargos ni nostalgias.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Rivalidad

Manos en los bolsillos
y mirar perverso,
ve al enemigo
y contiene el aliento.
Un mal pensamiento
anida en su cerebro,
atacar de nuevo
tiene sus riesgos.
Su rival lo mira
por acto de reflejo
aumentando su ira
y borrando el miedo.
Se cruzan en la calle
caminando lento
tramando el ataque
exponiendo el pellejo.
Empuña el arma
frunce el ceño
y avanza decidido
a terminar aquello.
De pronto una alarma
suena a lo lejos...
Es el reloj despertador
que lo sacó del sueño.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Versos para una despedida

Nuestro romance,
colorido era.
Nada tenía que envidiar
a la primavera.
Fue multicolor ¡Claro que sí!
como un arco iris
abrazando a un colibrí
con sus bellos matices,
un amor, un gran amor
de esos que no dejan cicatrices
al decir adiós.

.
Vestí de gala mi sonrisa,
le di mi alma desnuda
como lluvia que salpica
repartiendo frescura.
¡Amor sin dudas!
tal vez con ciertos temores
nos amamos con todos los honores,
pero ahora en silencio
nos llegó la despedida,
Así es la vida...
Así es la vida.

.
Experiencias amorosas
tenemos todos,
pero hay algunas
que dejan en el alma
huellas profundas,
esas que sin tiempo
ni distancia, perduran.
¡Ay! como llevo cada instante

grabado ese romance
en mi mente,
un amor de siempre
que en pleno florecer,
dejó de ser...
Dejó de ser.

.
Cada mañana era mi sol,
en las noches, destellos de luna
que embriagaba cuerpo y alma
con la magia de su dulzura,
fuimos gotas de lluvia
sedientas de tierra seca
y construimos con letras
cada risa, cada pena
dejando en hojas dispersas
los más bellos poemas.
Ya no está ese sol,
ya no brilla, la luna tampoco
porque llegó el adiós
entre nosotros.

.
Decirle adiós
fue un amargo trago,
fue de ambos la decisión
para demostrar que nos amamos.
Despedirnos fue tan extraño
porque dejamos el amor vivo
en nuestras almas cautivo
para no hacernos daño

.
Adiós amor de siempre
Adiós amor lejano
te dejo mi rostro sonriente
y mi corazón destrozado.
Adiós amor sincero,

adiós amor soñado
aún recuerdo tus cabellos
por lágrimas bañado.
Adiós amor bonito
amor de nosotros dos
me despido con este escrito...
Adiós amor, adiós.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

David busca un huevo en la playa (Cuento)

Esta es la historia de un niño llamado David, él tenía 8 años aunque parecían menos, le gustaban poco los libros y las lecturas, en cambio le fascinaban los juegos electrónicos y bañarse en la playa. Ah y le encantaban los huevos fritos.

Cuentan que una vez David fue a la playa a disfrutar de un baño de agua salada, bajo el intenso sol de la mañana. De pronto sintió muchas ganas de comer y no veía nada de su gusto que pudiera calmar su apetito.

De repente David miró al cielo guiado por los destellos amarillos, que era su color favorito y pudo en su imaginación ver un huevo frito en lugar del sol.

Sí, era algo extraño, el sol de la playa se había convertido de pronto en un gigantesco huevo frito que David deseaba comer para saciar su apetito. Y así lo hizo.

David salió a toda carrera de la playa dejando las huellas de sus pies mojados en cada paso que daba en la arena, hasta que llegó donde estaba una palmera. Trepó en ella bien alto hasta que logró alcanzar al sol. Y cuando lo tuvo en sus manos calentito aún, se lo comió igual que si estuviera comiendo un huevo frito de esos que le preparaba su abuelita.

La playa quedó nublada pues el sol no estaba ya en el cielo, ahora estaba en el estómago de David, un niño que amaba al color amarillo del sol y que cuando fue a la playa se lo comió al confundirlo con un huevo frito.

Luego poco a poco el pequeño niño bajó de la palmera y se acostó a dormir bajo su sombra con la intención de reposar su comida. Así pasaron algunas horas hasta que David se despertó por el frescor de la brisa del mar y el sonido de las olas que junto al ardiente sol, le daban a la playa color amarillo intenso como el de los huevos fritos.

David sentía su estómago lleno, pero no era el sol lo que había comido, no señor, era un huevo de verdad que aquella tarde en la playa soñó comerse mientras el sol seguía brillando en lo alto del cielo en una tarde de playa y arena.

Se cuenta que desde ese día David usó al color amarillo como su color favorito porque le recordaban al sol de la playa y a los huevos fritos como el de aquella vez en que subió a una palmera para atraparlo.

En un canto sencillo,

alegre y bonito,
el sol con su brillo
parece un huevo frito.

.

David es un niño
de huevo y sol,
del color amarillo
que es un bello color.

.

David pon atención
travieso chiquito,
no confundas al sol
con un huevo frito.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Espera lunar

Nadie mira la luna
porqué no está radiante,
solo muestra la tristura
del cuarto menguante.

.

Su hermosa redondez
se fue de huelga
porque esconde su tez
cuando mengua.

.

Luna menguante,
rendija de luz,
voy a esperarte
a que seas tú.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Visión de enamorados

¿Amor , ves esas aves
uniendo sus picos
y sin importarles nadie
se dan sus besitos?

.
¿Ves acaso los arreboles
que se abrazan al sol
y muestran sus amores
con vespertina emoción?

.
¡No amor, no he visto nada
ni podré verlo!
Al tener de frente tu mirada,
me encegueden tus destellos.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Inspiraciones vespertinas

Hilos de brisa
se trenzaban en el aire
y moñitos de niña
lucía la tarde.

·
Cuando olores de alcoba
embriagan la cama,
la frialdad estorba
y se vuelve flama.

·
A pesar de las culturales brechas,
en el contenido de nuestras valijas,
los asiáticos nos acechan
desde ancestrales rendijas.

·
Mil lecturas en tu cabeza
sumadas a tus múltiples vivencias
hacen que cada día florezca
el jardín de tu existencia.

·
En tu alma de cascada
mis ojos mirar alcanzan,
nostalgias tan inusitadas
ocultas en miradas mansas.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

La gula de la oruga

Una oruga golosa
sin pensar en nada
come y destroza
las verdes ramas.
Como está cansada
duerme y reposa
y despierta ansiosa
más hambreada,
en las ramas frondosas
donde está ubicada.
Parece que adivinara
de forma curiosa
que será mariposa
el día de mañana
y volará airosa
elegante y vistosa
agitando sus alas
y vivirá pesarosa
ayunas largas.
Por eso se ufana
en su gula pecaminosa
como dieta forzosa
comiendo con ganas.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Sol mañanero

Sale el sol
en la mañana,
hermoso farol
que nadie apaga.

.
Ofrece rayos tibios
desde el este,
pintando de amarillo
el azul celeste.

.
Círculo de fuego,
llama encendida,
sale y desde lejos,
nos ilumina.

.
Aro de candela
que crepita contento,
al salir se adueña
del universo.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

La fruta solitaria (Cuento)

Esto ocurrió hace muchos, pero muchísimos años, tantos que ni siquiera me acuerdo cuántos son, sólo sé que ocurrió y eso ya es bastante.

Todo pasó en un pequeño campo, el cual era cultivado por un señor a quién llamaban "Bastón", nadie sabe porqué, nunca nadie se lo preguntó, ni nunca nadie supo cuál era su nombre verdadero, sólo le decían de esa manera y a él parecía no importarle.

El señor al que llamaban Bastón, era una persona muy dedicada al cuidado y siembra de árboles frutales en el pequeño campo donde vivía, para posteriormente cosechar los frutos maduros y salir a venderlos al mercado y en algunos casos, comérselos junto a su familia como postre en alguna de sus comidas y en otras ocasiones hasta preparaba jugos de fruta, que eran la delicia de su hijo menor.

Bastón siempre conversaba con las frutas en la medida en que iban madurando, - "si siguen así, el sábado iremos al mercado" ? le decía a las naranjas; mientras que a las guayabas las ponía en alerta, - "no se descuiden porque los pájaros pronto querrán hacerles picaduras" y así pacientemente a cada tipo de frutas le daba conversación de acuerdo a su estado de madurez. Sólo había una fruta que nunca recibía comentarios, porque se mantenía de color verde y crecía a ras del suelo, esta fruta era la patilla o sandía, que aun cuándo maduraba, conservaba el verde color de su cáscara.

Esa situación particular hizo que el señor Bastón se llevara todas las frutas del campo, dejando solitaria a la sandía ya que él creía que aún estaba verde, razón por la cual ella comenzó a sentir miedo en las noches, al no sentir la compañía de sus amigas y no poder conversar con nadie.

A veces se quedaba pensando y se preguntaba a ella misma "¿cómo haré para llamar la atención del señor Bastón?", "¿Cómo podré demostrarle que ya estoy lista para salir de aquí?", así pasaba las noches pensando y pensando cómo dejar aquel lugar como lo hicieron sus amigas.

Una mañana le contó su pena a una mariposa que sobrevolaba entre sus hojas y la mariposa le aconsejó: - "Haz como yo, transfórmate y llamarás la atención de inmediato". Fue de esta manera como la sandía pensó cambiar su forma y comenzó a crecer y crecer sin detenerse hasta hacerse inmensamente grande, verde aún, pero inmensa y pesada.

Tan grande fue su tamaño que el señor Bastón una mañana de las tantas que recorría el campo, la observó minuciosamente, y comentó: - "Hoy me llevaré esta sandía, luce esplendorosa y podré comerla como postre en el almuerzo", inmediatamente la tomó con mucho cuidado y la cargó hasta llegar sudoroso a su casa.

La sandía iba muy feliz de que el campesino la considerara una fruta madura, a pesar de su verde color y mientras se alejaba por el camino, le fue contando a todas las sandías cuál había sido su truco para salir del campo, el cual fue aprendido y repetido desde entonces por cada sandía que nace y crece en cada rincón del mundo.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

El fantasma de la esquizofrenia

La vi sufriendo su pena
años, meses y horas,
en la lucha aterradora
con su esquizofrenia.

.

Le sobraba carisma
para enfrentar su mal
en la lucha frontal
con ella misma.

.

Con palabras de su boca
solía repetir:
no quiero morir,
yo no estoy loca,

.

Eran hermosos
sus ratos de lucidez,
de gran sensatez
y provechosos.

.

Cuando la sus crisis llegaban,
era distinta,
como una artista.
se desdoblaba

.

Dialogaba sola
y lloraba entonces
escuchando voces
aterradoras.

.

Ya no estaba en sí

era otra persona,
con su mirada tristona
era infeliz.

.
Sus ojeras pronunciadas
por el insomnio cruel
de su joven tez.
la belleza le robaba

.
Le daba miedo
atentar contra su vida
y se convirtió en suicida
sin quererlo.

.
Perseguida por fantasmas
la Joven esquizofrénica
de su obra escénica
el telón se baja.

.
Pocos la comprendieron,
anduvo sin amor...
En su mundo atroz
sucumbir la vieron

.
Uno, dos y hasta tres,
los intentos de suicidio,
su vida un martirio
de infinito padecer.

.
Y llegó el mal día
en que la venció la mente
y se fue para siempre.
sin despedida

.
Ya está en otro plano
libre de sus ataduras

viendo la locura
de los que aquí quedamos.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Dislexia y disléxicos

La Dislexia es trastorno psiquiátrico
que dificulta el aprendizaje
aunque a veces en modo errático
lo diagnostican algunos personajes.

La Dislexia es dificultad para leer
por causa cerebral innata
asociada como se ha hecho saber
con la capacidad para visualizar palabras.

Ese impedimento para leer
es una ceguera congénita extraña
que causa gran padecer
y tratamiento reclama.

Ya se sabe que la Dislexia
no es incapacidad para aprender,
ni tiene que ver con inteligencia
como muchos suelen creer.

El disléxico invierte letras
a la hora de hacer su lectura
y esa inusual rareza
le causa grandes torturas.

Fallas del sistema nervioso central
se cree es el origen de esta afección,
que de modo muy especial
debe dársele atención.

EL disléxico invierte letras
lee "cava" en lugar de vaca

también "pase" por "sepa"
al igual que "casa" por "saca".

.

El disléxico suele alterar
el orden de letras, sílabas y palabras,
letras invertidas y difícil lateralidad
son trastornos que los embargan.

.

Hay disléxicos que pueden compensar
sus desventajas con suma facilidad,
aunque el problema emocional
los hace sentir incapaces de verdad.

.

Pueden ser genios en otros campos
Matemática, Música o Deportes,
son personas que merecen buen trato
para que puedan vislumbrar sus horizontes.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Cuatro capullitos

En aquella primavera
una flor tenía cuatro botones
y una lluvia traicionera
no dejó que florecieran.
De verdad muy triste era
verlos debatirse por su vida
como sí la primavera florecida
no les perteneciera.

.
Cuatro capullos inocentes
que tras su bella formación
la vida de cercenó de repente
su derecho a floración.

Aquella triste ocasión
fue muy dura para el jardín
que los vio sucumbir
y masticó su dolor.

.
Los cuatro capullitos
dejaron a la blanca flor
con un dolor infinito
alojado en su corazón.
Capullos que cual bendición
perfumaron brevemente
dejando así para siempre
su aroma de dulce canción.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Palabras dormidas

Duermen las palabras
en mi boca.
T? no callas.
exploras?
Buscas en mi alma
so?adora,
sin saber que mi mirada,
seductora,
siempre habla.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Amé

Amé como se ama,
olvidé como debe hacerse,
como flor en las ramas
que no temen caerse.

.

Sí, amé como tantos,
y olvidé como otros,
no sé si perdí la magia
o dejé de ser tonto.

.

Acaso mi amor frustrado
por olvido dejó de ser amor,
¡no! Me niego a aceptarlo,
él también tuvo su candor.

.

Si ahora no es lo que fue,
o es lo que debió haber sido,
murió dentro de mi ser,
Y es como nunca ha existido.

.

Tengo vida todavía
mi pecho aún palpita,
ya encontraré compañía
para una vida distinta.

.

Sí, amé como se ama,
no pudo ser de otra manera,
termina la noche y llega la mañana
y se esfuman las sombras traicioneras.

.

Amé como volveré a amar
con esa esencia verdadera...

Cada vez será igual,
lo haré como la vez primera.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Enilda y el hada de las piedras (Cuento)

Cuentan que en un viejo pueblo a las afueras de una ciudad vivía una niña llamada Enilda. Cerca de su casa había una inmensa cantera de donde los pobladores extraían inmensas piedras para llevarlas a la ciudad y hacer uso de ellas de distintas maneras.

Mamá ¿porqué las piedras son tan rudas? preguntó ella su madre

¡Las piedras son fragmentos de materia mineral, por eso son muy duras! respondió su mami muy amorosa

Mamá ¿las piedras son duras por dentro y por fuera? Volvió a preguntar Enilda

Sí hija, las piedras son duras por todas partes

Mamá ¿las piedras son hermosas? Preguntó Enilda, esta vez con aires de curiosidad

Bueno hija, en realidad su belleza depende de la persona que las mire. Una piedra puede ser un arma que te defienda de tus enemigos y aunque no sea tan hermosa, la verás hermosa. Una piedra puede servir de apoyo para soportar algún peso, en este caso su valiosa utilidad te hará verla bella.

Mamá ¿qué podemos hacer si queremos que las piedras se vean siempre hermosas?, preguntó Enilda como para dar por terminada la conversación con su madre.

Hija, en verdad no sé cómo podría hacerse. Te cuento que cuando niña escuché decir que había un hada de las piedras. Si algún día la ves, hazle la pregunta y tal vez ella pueda darte una mejor respuesta, contestó su mamá y se retiró a la cocina a seguir sus labores domésticas.

Enilda se quedó pensativa, imaginando cómo sería aquella hada y dónde podría conseguirla para hacerle la pregunta de cómo hacer para que las piedras se vean siempre hermosas.

Cada tarde la niña salía al jardín y buscaba entre los matorrales donde había piedras a ver si encontraba al hada cerca de ellas. Después de largas horas de búsqueda, Enilda regresaba a su casa para volver al día siguiente con la esperanza de verla.

Una mañana Enilda pensó que el lugar donde había más piedras era en la cantera y seguramente allá debería estar el hada que tanto buscaba. Y así fue, apenas llegó a la cantera, allí sentadita justo sobre una piedra, estaba el hada. Lucía un vestido color arena y unos zapatos brillantes de

color anaranjado, además de una hermosa sonrisa.

.

¿Tú eres el hada de las piedras? Preguntó Enilda

.

Sí, yo soy, contestó el hada

.

Quiero hacerte una pregunta a ti que sabes tanto de piedras ¿podrías decirme cómo hacer para que las piedras se vean siempre hermosas?

.

Para responderte esa pregunta debes darme el nombre de una persona que viva en el pueblo y que sea muy trabajadora, dijo el hada

.

¡Mi papá, mi papá! Respondió Enilda rápidamente

.

El hada de las piedras sacó su varita mágica, apuntó con ella en dirección al pueblo y un destello brillante como polvo de estrellas salió por el aire en dirección a la casa del papá de Enilda.

.

Cuando llegó a su casa en horas de la tarde encontró en el frente una hermosa escultura hecha de piedra que representaba un águila con las alas abiertas y le pareció tan hermosa esa obra de arte esculpida en piedra que hasta parecía real. Lo más curioso de aquello es que todo el que pasaba se detenía a mirarla y a comentar su belleza.

.

Al entrar a su casa, Enilda vio muchas esculturas, todas hermosas por cierto. Cada una representaba curiosas formas de animales salvajes, del sol, la luna, libros y hasta rostro de personas interesantes.

.

Al día siguiente Enilda fue de nuevo a la cantera a dar las gracias al hada de las piedras quien la recibió de nuevo muy sonriente.

.

¿Cómo has hecho que las piedras se vean hermosas?

.

El hada respondió: "Le envié mis poderes a las manos de la persona que me indicaste y le di dotes de artista para que esculpiera las piedras convirtiendo su aspecto duro y sin forma en una hermosa escultura que lucirá su belleza a todo aquel que la contemple".

.

Y así desde aquel día comenzaron a existir hermosas esculturas de piedras dándole belleza a las duras rocas por obra mágica del hada de las piedras que quiso complacer a una curiosa niña llamada Enilda.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo Venezuela

El número nueve

Nueve es el número perfecto,
el número del hombre lo llaman,
es el número del nacimiento,
y creo que sobran las palabras.

Es el único número capaz de dar vida,
y que sumado a cualquier otro
la resultante obtenida
devuelve al número su rostro.

Es el primer cuadrado
de un número impar
Alfa y Omega considerado
por su condición especial.

Número asociado a lo material
por su efecto psíquico al consumidor
porque suele con frecuencia engañar
si no le prestamos atención.

El número nueve tiene su magia
y tiene para muchos, gran encanto,
todas sus bondades a la vista saltan
por eso entre rimas lo destaco.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Sus sonrisas

Su primera sonrisa
fue inocente
casi indiferente
lanzada de prisa
desde su cornisa
de labios y dientes.

.

Su sonrisa segunda
fue muy distinta
era linda
era profunda
habladora, muda
¡que gran sonrisa!

.

Su tercera sonrisa
fue cautivadora
el alma enamora
como llovizna,
usando de divisa
su magia seductora.

.

Su cuarta sonrisa
era más hermosa
amplia, esplendorosa,
pero no sumisa,
como flor de altamisa
tan milagrosa.

.

Su quinta sonrisa
fue definitiva
como quien convida
feligreses a misa...

Fue tan precisa,
que alumbró mi vida.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

El hada de los lagos en Kabiwe (Cuento)

En una hermosa ciudad bañada por el sol del trópico, en un lugar del mapa de un gran país, había un lago; ese lago era el orgullo de todos los habitantes de dicha ciudad; hasta llevaba su nombre. La ciudad se llamaba Kabiwe y por supuesto el lago recibió el nombre de El lago de Kabiwe.

Ese lago era tan cristalino como el mismo cielo, muchos habitantes creían que era un pedazo de cielo que se había caído hace muchos años y que al ser derretido por el sol se transformó en lago.

Aquél era un lago como todos los lagos del mundo. En realidad quienes eran limpios y transparentes eran los habitantes de esa ciudad. Todos amaban y cuidaban al lago y lo mantenían sin suciedad, lo cual hacía grata su presencia en la naturaleza.

En ese lago convivían felices, peces, pájaros y barcos que cada día regalaban a sus pobladores un hermoso espectáculo.

A sus orillas se inspiraban los poetas que cantaban, pájaros que volaban, peces que nadaban, barcos que navegaban y gente que cuidaba su lago y se sentía dueña de él.

Pero un día nadie supo qué pasó, el lago siendo el mismo, dejó de ser transparente para convertirse en un triste vertedero de basura. Allí mugriento y maloliente se fue quedando sin peces, sin pájaros y sin barcos. Sólo quedaba la gente, era otra gente, con otra manera de pensar.

Dicen que en algunas noches de luna el lago de Kabiwe lloraba, añoraba sus aguas cristalinas, sus poetas y los barcos pescadores que hacían vida en sus aguas. Pero ya no era posible volver a esa bella estampa del pasado. El tiempo había transcurrido, la gente había cambiado y él lo sabía.

Cuentan que un día llegó un hada a la ciudad de Kabiwe y quedó asombrada al ver el estado en que se encontraba el lago, menos mal que ella no sabía cómo era el lago en los tiempos pasados, de saberlo hubiera salido espantada de aquella ciudad.

Esa hada de los lagos comenzó a buscar la manera de que el lago mantuviera su presencia en la mente de los pobladores de aquella ciudad. ¡y lo logró, claro que lo logró! pues en un acto mágico realizado con su varita de cristal y su estrella resplandeciente, hizo que todos los habitantes siguieran viendo el lago transparente.

El lago de Kabiwe estaba contaminado, la suciedad seguía afeando sus riberas, sin embargo sus habitantes seguían sintiendo orgullo por su lago y lo veían como el mejor lago del mundo.

Disfrutaban contemplar su inexistente belleza y hasta los poetas y cantores le brindaban las canciones más hermosas que nunca ningún otro lago haya tenido.

Así termina la historia del lago de Kabiwe, un lago que conservó por siempre su belleza en los ojos de sus pobladores, quienes vivían del mágico encanto del hada de los lagos y mantuvo por siempre en su mente un lago hermoso y transparente que adornaba a la ciudad de aquel lugar del mapa, de aquel gran país.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Muerte y colores (Cuento)

En un bello jardín vivían alegres muchos colores. Allí en esa policromía primaveral ellos eran los protagonistas.

.

Flores y mariposas eran sus más dignos representantes.

.

Era curioso ver como se mezclaban entre ellas y matizaban sus colores mostrando al mundo su razón de ser. El brillante colorido.

.

Cuentan que ese bello jardín para lograr ese hermoso colorido tuvo que vencer a la muerte. Cuentan que una tarde soleada invocó al hada de los colores, y le pidió que le regalara vivos coloridos para enfrentar la muerte temprana de sus moradores, pues como todos saben las flores y las mariposas tiene una existencia muy breve.

.

Ciertamente el hada comprobó que las protagonistas del jardín duraban muy poco. Así que de alguna manera había que enfrentar esa efímera vida de flores y mariposas para que con su muerte no destiñeran el jardín.

.

El hada recordó cómo los humanos ante la presencia de la muerte se visten de colores ocres y dejan a un lado el hermoso colorido de su vestimenta. Entonces quiso ayudar al jardín para que no perdiera ese colorido cuando la muerte lo visitara.

.

Nadie sabe como el hada hizo su magia colorida, sólo se sabe que los jardines lograron vencer a la muerte temprana de sus flores y mariposas pues siguen mostrando hermosos coloridos en cada primavera, por cada una que se va otras nuevas con igual colorido adornan con su presencia, casi que de forma inadvertida.

.

Y así siguió siendo para siempre.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Soledad entre sombras

Absorta
llora
su congoja.
Amargo
llanto
la ahoga.
soporta
sola
la deshonra,
de un encandilamiento
vuelto sombras.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Glosa a noches apasionadas

Si juntameos nustrós cuerpos
en noches apasionadas
entre caricias y besos
nos llega la madrugada.

.
Si nuestros labios se juntan
como la playa y la arena
la vida se vuelve plena
andando la misma ruta.
Si ese sabor que nos gusta
desde su propio comienzo
va superando tropiezos
consolidando el sentir,
disfrutamos el dormir
si juntamos nuestros cuerpos.

.
Si unimos nuestros anhelos
de manera permanente
seremos tan consecuentes
como lo es el mar y el cielo.
levantemos ese velo
de almas muy ilusionadas
que nuestras horas sagradas
presas en un aposento
tienen minutos de viento
en noches apasionadas.

.
En cada oportunidad
que compartimos la cama
cada instante nos reclama
fusionar la intimidad,
que como tibia heredad

nos sume en mil embelesos
y el sabor de los cerezos
que sale de nuestras bocas
de momento nos trastoca
entre caricias y besos.

.

En las horas nocturnales
en la que nos damos cita
el cuerpo se nos excita
de modos muy especiales
allí corren a caudales
de manera inesperada
las ansias inusitadas
de tu sentir y del mío
y en ese libre albedrío
nos llega la madrugada.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

El apetito de una princesa (Cuento)

Cuentan que en un castillo
vivía una princesa
que comía panecillos
con mantequilla y fresas.

.
En la población esa
decían los vecinos,
que escasearon las fresas
y los panecillos.

.
Y la pobre princesa
sólo tenía mantequilla
y por eso cuando reza
a Dios se arrodilla.

.
Con fe pedía auxilio
con mucho recato,
las fresas y panecillos
que estaban escasos.

.
Y un día en el pueblecito
a la hermosa princesa,
se le abrió el apetito
de forma gigantesca.

.
De carnes y cereales
el castillo se llenó
y peces y vegetales
había a montón.

.
Diversidad de embutidos
pastas y arroz,
llegaban al castillo

como bendición.

.

Y cuentan que la hermosa princesa
desde aquella ocasión
olvidó panecillos, mantequilla y fresas
y amó más a Dios.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela.

La niña de colores (cuento)

Paula era una niña que amaba los colores. Para ella una caja de creyones en sus manos era un hermoso espectáculo. Le fascinaban las frutas, ¡claro! como veía en ellas los colores, igualmente la atraían.

.

Dicen en el pueblo que Paula era una niña mágica, que era hija de la primavera y del arco iris, debe ser por eso que amaba los colores.

.

Paula era muy feliz en días lluviosos porque podía ver el arco iris con sus franjas de colores derramados en el cielo. También lo era en tiempos de primavera porque se deleitaba con el colorido de las flores, claro que también le fascinaban sus olores, pero hay que admitir que eran los colores lo que ella más admiraba de las flores.

.

Cuentan que una tarde Paula se fue por un camino recogiendo flores de muchos colores, y cuando logró reunir un hermoso ramillete, se fue lejos a jugar con el arco iris, el cual usó como cuerda para saltar. Los encargados de hacer girar la cuerda fueron dos angelitos que eran sus amigos de siempre.

Esa tarde en que Paula saltó la cuerda de colores con un ramillete de flores en sus manos, hubo lluvia de flores, pues en cada salto que daba se le iban cayendo las flores una a una y fue formando entre las nubes una hermosa lluvia de colores, no con gotitas de agua, sino con pétalos.

.

Otros dicen que Paula no se fue por el camino, dicen que se quedó en el jardín pintando flores y mariposas para que se vieran más coloridas. Dicen que también coloreaba a las abejas, a los pajaritos, a las libélulas, al sol y a los crepúsculos entre las nubes en las tardes de verano.

.

Otros dicen que se fue al campo a pintar las frutas para que con su bello colorido puedan provocar a los niños a comerlas. Mangos amarillos, fresas rojas, piñas anaranjadas, verdes limones, uvas moradas; todas sonreían cada vez que Paula las pintaba porque se sentían como señoras maquilladas listas para salir de fiesta.

.

Muchos han visto a Paula, en las tardes soleadas elevando un volantín de colores, acompañada de flores, pájaros y las mariposas, llenando de colores la quietud de la tarde.

.

Por eso nadie sabe dónde está Paula, todos ven sus obras pintadas y saben que ella está entre nosotros, en las frutas, en el jardín, entre las nubes y en cada rincón del mundo donde haga falta colorear la vida... Allí estará la niña Paula aunque no la veamos. Allí está la niña de colores, la bella hija del arco iris y de la primavera.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela.

Castigo Primavera

Sembró hojas muertas
para cosechar otoños,
lejos del agobio
de sarcasmos y muecas.
Sí, sembró hojas secas
en su vida postrera
y florecieron primaveras
como castigo al que peca.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Mamá es la misma

Hermanos

disculpen que les diga
lo que a todos nos consta,
mamá es la misma
aunque parezca otra.

Sigue siendo la aguerrida
que no teme a las derrotas
ni se da por vencida,
porque supera caídas
de manera asombrosa.

.

Sí hermanos,
mamá es la misma
aunque parezca otra,
seamos juntos la costra
que cicatrice sus heridas.

Su alma es una ostra
donde está su perla fina
aunque a veces se olvida
de muchas cosas.

.

Sí muchachos
mamá en el fondo es la misma
aunque en apariencia parezca otra.
Busquemos la luz de su prisma,
ensanchemos su alegría
cuando la veamos angosta.
Llenemos de alegría su vida
que cada día se le acorta
y las incoherencia que nos diga
eso hermanos, no importa,
permitamos que su edad envejecida

la viva sabrosa...

Hermanos, mamá es la misma
aunque parezca otra.

.

Seamos nosotros también
las mismas personas,
esas que ella supo defender
como una campeona...

No perdamos la fe
demostrémosle que ella es
mérito y gloria,
defendámosla pues
que llegó la hora
que el tiempo que se fue
hasta los santos lo lloran...

Demostremos de una vez
quien es nuestra "Lola".

Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Barquillas y peces (Ovillejo)

Por fin llegaste a la orilla,
barquilla.

Con cestas según parece,
de peces.

Llegas luego a descansar,
del mar.

Después de tu navegar
y dejar de batir remos,
todos juntos ya queremos
barquilla y peces del mar.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Mariposa y jazmín (Poema con rimas Jotabés)

Volaba feliz una mariposa,
mirando un jazmín de forma curiosa.

.

El jazmín al verla se sonreía
y como blanca estrella refulgía...

Esa flor no vuela, ella lo sabía
y una infinita pena, la invadía.

.

No pudo aquel jazmín seguirle el vuelo
y se quedó allí plantado en el suelo.

.

Alas de mariposa tan sedosas
elevan de alegría al alma mía,
y yo muero... ¡Cómo jazmín te celo!

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

La casa del caracol (Octosílabos)

Ayer te vi caracol
que por mi casa pasaste
con tu casita rodante
que parece una mansión.

.

Ya parece una mansión
después que la reparaste,
y hasta vi que le instalaste
chimenea en el fogón.

.

Chimenea en el fogón
y ese piso tan pulido
con ventanas de aluminio
para cubrirse del sol.

Para cubrirse del sol
ella es la más indicada
allí no te falta nada
¿verdad señor caracol?

.

¿Verdad señor caracol
que en su casita bonita
allí nadie le visita
porque allí no caben dos?

.

Allí no le caben dos
debes tener eso en cuenta,
y si la pones en venta
entonces la compro yo.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Un pececillo en el riachuelo (Rimas Jotabés)

Un pececito de mar, desde ayer,
no quiere nadar y menos comer.

.

Ese pececillo anda con recelo
después de haber visto un triste señuelo
que atravesado en un filoso anzuelo
lo ha dejado inmerso en gran desconsuelo.

.

El pez ya sabe que si se descuida
tarde o temprano perderá su vida.

.

El inquieto pez no quiso volver
a la vida del mar sino al riachuelo,
donde todo peligro se le olvida.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

El baúl de Eleodora (Cuento infantil)

Tres pececitos
de una familia
bailan divertidos
pues son bailarinas.

.

Jesús, Humberto
y Eleodora
viven muy contentos
jugando entre olas.

.

Son peces hermanos
muy juguetones,
juegan con las ostras
y los caracoles.

.

Juegan con burbujas
con algas que verdean
cuando el sol alumbraba
al fondo en la arena.

.

Cuentan que Jesús
Humberto y Eleodora
hallaron un baúl
que hoy atesoran.

.

¿Tendrá acaso perlas
de bonito brillo,
o tendrá monedas
de oro pulido?

.

El tesoro aún
no lo han develado

porque el viejo baúl
tiene su candado.

.

Bailan todo el tiempo
y el tesoro rondan
Jesús y Humberto
y su hermana Eleodora.

.

Dicen que el naufragio
de un barco azul
les dejó el regalo
del viejo baúl.

.

Jesús y Humberto
como buenos hermanos
unieron esfuerzos
para abrir el candado.

.

¿Qué tendrá el baúl?
pregunta Eleodora,
y Humberto y Jesús
alegres pregonan
que tiene juguetes
que ya no funcionan
cuarenta corbatas
pasadas de moda.
una guitarra
con las cuerdas flojas,
un frasco de perfume
que perdió el aroma,
y un viejo sombrero
que no tiene forma.
Unas cartas de amor
y varios diplomas,
muñecas de trapo

con la cara gorda,
un par de zapatos
de bonita horma,
pero sin tacones
y la hebilla rota.
Una antigua vajilla
de floreada loza
y un juego de cuchillos
que ya ni cortan.
Una medallita
de alguna patrona
y cuatro alfileres
con la punta roma.
Unos caramelos
de piña y de mora
ya descoloridos
sin sabor ni gloria.
Una invitación
para una boda
con letras bordadas
en letras que asombran.
Un cancionero
con canciones de rondas
con un pentagrama
para tocar en viola.
Un cintillo blanco
con forma de corona
y un martillo oxidado
con mango de goma.
Todas esas cosas
que apenas se asoman
están en el baúl
que en el mar reposa
y que Humberto y Jesús
de muy buena forma
le han regalado

a su hermana Eleodora.

Autor: Alejandro J. Díaz Velero

Maracaibo, Venezuela

Coplas a tus besos

Me mandaste lindos besos
entre mil lazos de seda
como estaba tan hambriento
ya de eso nada me queda.

.

Envíame nuevos besos
que los estoy esperando
esta vez si te prometo
que voy comerlos despacio.

.

Esos besos tan completos
tan dulcitos en mi boca
tienen todo tu embeleso
que comerlos me provoca.

.

Esos besos tan dulzones
tienen todo tu sabor
mezclado con las pasiones
de tu lindo corazón.

.

Dejaré puertas abiertas
para que tengan acceso
tus deliciosas remesas
cargada de dulces besos.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Coplas piroperas

Adiós mirada traviesa
ojitos de caramelo
me quitaste la tristeza
y es bonito agradecerlo.

.

Adiós mi vela encendida
adiós mi hermoso candil
espérame sonreída
cuando vuelva por aquí.

.

Ayer hablé con el cura
largo rato en la capilla
y hasta me dijo: ¡Procura
casarte con esa chica!

.

Con esos ojos bonitos
y esa tu forma de andar
estoy que casi me visto
para llevarte al altar.

.

Mujer de bella mirada
y de bonito semblante
atesora mis palabras
que ya no quiero olvidarte.

.

Eres melao de caña
para mi café dulzón
que me entibia las mañanas
tempranito con el sol.

.

Si ves que llueve y no llego
no te asustes por favor
que yo regreso mas luego

cuando acabe el chaparrón.

.

Tú que calientas el pan
mientras que yo enfrío el vino
por Dios no esperemos más
disfrutemos de lo lindo.

.

Adiós boquita salá
adiós mirada de miel
todo lo que tú me das
tiene encanto de mujer.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Mis coplas floreadas

Al ver tu preciosa boca
con esos labios perfectos
me recuerdas a una rosa
luciendo pétalos tersos.

.

Mi florecita silvestre
que a todo el campo engalanas
cuéstemelo que me cueste
vengo a buscarte mañana.

.

Tus pestañas coquetean
con alegres movimientos
cual pistilos de cayena
cuando juegan con el viento.

.

Te pido de corazón
que tú me mires mujer,
como mira el girasol
amorosa a su astro rey.

.

Orquídea de mis sueños
y jazmín de mis encantos
quiero ser tu jardinero
para amarte sin quebrantos.

.

Di preciosa margarita
¿dónde están mis sentimientos?
Hasta el sueño se me quita
al llegar a mi aposento.

.

Eres laurel sabanero
y eres mi lirio en botón

eres todo lo que quiero
en el jardín de mi amor.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Coplas diversas

Ojitos de tamarindo
quiero trepar a tus ramas
con el amargo y dulcito
que me brinda tu mirada.

.

Crepita leña con fuerza
entre el humo y la candela
que estás tiznando la olleta
donde cocina la abuela.

.

Esa bonita cadencia
del ritmo de tu cintura
hace caer en demencia
a la más cuerda criatura.

.

Mi hermano perdió la fe
y mi hermana la inocencia
y yo a punto de perder
la calma y la vergüenza.

.

Esos tacones tan altos
te quedan de maravillas,
como una flor en barranco
cuando se afianza en la orilla.

.

Pájaro que canta y canta
ha de ser gran bienhechor,
porque la tristeza espanta
sin remedios ni doctor.

.

Las agujas del reloj
marchan a distintos ritmos,
así marchamos los dos,

casi que somos lo mismo.

.

Cae el sol sobre la teja
y la teja se calienta,
ella del sol no se queja,
son la pareja perfecta.

.

Muchacha dile a tu hermana
que te preste el camisón,
como tú estás más delgada
a ti te queda mejor.

.

Si yo tocara guitarra
y cantara rock and roll,
dinero no me faltara
ni carne en el asador.

.

Yo quiera ser tu doctor
o tu enfermero quizás
pa`curarte con amor
los achaques que te dan.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Ojos de caramelo

Unas dulces miradas
me llenan de anhelos.

Miradas azucaradas
de tus ojos de caramelo.

.

Hay caramelos en tu vida
confites de mis ansias
las amorosas golosinas
que al mirar me atrapan.

.

Tus ojos de caramelo
me endulzan completo,
son tu mejor poema
de amorosos versos.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Coplas folclóricas

Mi abuela era tan fuñía
que si buscaba la leña
la traía bien prendía
ardiendo vuelta candela.

.

Es tan fregá mi vecina
que cuando sale pal' barrio
el fogón de su cocina
cuece los duros garbanzos.

.

Mi tía es tan elegante,
Ná'guará de pretenciosa
que luce sombrero y guantes
con alpargatas de lona.

.

Mi prima es guapa, no juegue,
quien lo iba a adivinar
con el novio diecinueve
fue que se vino a casar.

.

Al hijo de Etanislao
lo llevaron a la guerra
y resultó buen soldao
porque le teme a las siestas.

.

¿Qué dirá tía Carmela
cuando del sueño despierte
al ver que le faltan muelas,
su lengua y algunos dientes?

.

El hijo del compay Rafa
sacó su herencia completa

bebe, bebe, y no se rasca
y hasta raspa las olletas.

.

El manganzón de mi primo
se hace el muerto cada tarde,
para acabarles el vino
a mis queridos compadres.

.

Alquilé un casco de guerra
pa' visitar a mi novia
pendiente de que mi suegra
la cabeza no me rompa.

.

De unas caraotas negras
ese antojo ya no aguanto,
traélas si es que te acuerdas
con ramitas de cilantro.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Coplas frutales

Regálame bella dama
tu sonrisa de alegría
como sabrosa tajada
de colorada sandía.

.

Cuando respiro me agrada
tus fragancias exquisitas
me recuerdan las guayabas
cuando están bien maduritas.

.

Esas uñas de tus manos
con su brillante escarlata
son semerucos colgados
bien maduros en su mata.

.

Tus besos saben a piña
tu voz a melocotón
y hasta bajo tus axilas
huele a manguito dulzón.

.

Tus ojos de tamarindo
con sus frutales miradas
son melones maduritos
bien picados en rodajas.

.

Tu mentón huele a manzana
y tus mejillas a fresa
que luces almibaradas
con unas dulces promesas.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Tu grito

Hay un grito tuyo
que me mata.
Me exaspera,
me maltrata,
y hasta multiplica
mis ansias.
Ese grito
cuando estalla
me inunda de tristeza
inacabada,
y rompe de golpe
mis esperanzas.
Ese grito tuyo es...
¡Cuando callas!

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

La esposa de Erasmo y el asno (Cuento)

Un señor llamado Erasmo
y su esposa Enriqueta
tenían un asno
y una carreta.

.
El animalito en cuestión
trabaja y trabaja
usando de combustión
sólo agua y paja.

.
La señora Enriqueta
paseaba todo el día
llevando cien maletas
que ella tenía.

.
Llevaba prendas
y utensilios de cocina
además de dos piedras
de moler cuchillas.

.
Llevaba un escaparate
y una lavadora
dos sillas y un catre
y una mecedora.

.
Pero un día el asno
en una rabieta
abandonó el trabajo
para irse de fiesta.

.
Entonces Enriqueta
se puso furiosa

y haciendo morisquetas
se fue a su choza.

.

El señor Erasmo
en forma discreta
convenció al asno
y a su esposa Enriqueta.

.

Al asno a que volviera
a cargar la carreta
y que paciencia tuviera
con su esposa Enriqueta.

.

Y a su querida esposa
que fuera considerada
y que no dejara la choza
tan desocupada.

.

Y así el señor Erasmo
y su esposa Enriqueta
siguieron su trabajo
con el asno a cuestras.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Entre copa y copla

Con mis coplas y las copas
voy enfrentando la vida
porque si el dolor me arropa
la copla sale más linda.

.
Las coplas si hay alcohol
saben a pura nostalgia
y cuando huele a desamor
suena mejor la guitarra.

.
Guitarrita suena, suena
entona bajo la luna
algunas coplitas buenas
que me quiten la amargura.

.
Suena mi viejo instrumento
no importa que desafines
que si alejas mi tormento
harás que pronto la olvide.

.
Llenen de nuevo mi copa
déjenla que se rebose
para cantar nuevas coplas
hasta que acabe la noche.

.
Entre la copa y mis coplas
hay extraña relación
observo que ambas se acoplan
con extraña perfección.

.
Entre mis coplas y copas
tengo ya la sensación

que juntas la una con la otra
me alivian el corazón.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Coplas dadivosas

El caballo da relinchos
y el burro da sus rebuznos
y yo doy tantos suspiros
por unos besitos tuyos.

.

El manzano da manzanas
y la montaña frescura
y yo te doy toda el alma
por recibir tu ternura.

.

La tinaja da agua fresca
y viento el ventilador
y yo aunque extraño parezca
con mis coplas todo doy.

.

El sol nos da su energía,
la luna su brillantez,
las aves dan su alegría
y las abuelas, café.

.

Las frutas dan vitaminas
de muy diversas maneras
pero tú cuando me miras
me das alegría plena.

.

Los silencios dan su paz,
salvo algunas excepciones,
cuando hay un dolor mortal
rondando las emociones.

.

el agua da su pureza
y el arco iris, sus colores,
da lágrimas la tristeza
y el pertrecho municiones.

.

La tarde nos da arreboles,
los tragos nos dan amigos,
y las madres dan perdones
después de dar sus castigos.

.

Las gallinas dan sus huevos,
los pollos dan pío pío,
ladridos nos dan los perros
y los gallos su cantío.

.

La corbata da elegancia
cuando está bien anudada
y las flores dan fragancias
en floreros o en sus ramas.

.

El cura da bendiciones
pan viejo da el pordiosero
y a veces los más bribones
nos dan muy buenos consejos.

.

Tinta nos da el lapicero
y da el lápiz su grafito
y yo que soy un coplero
te doy mis versos bonitos.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Coplas amorosas

.
Con esos labios de miel
y alma tan azucarada
logras endulzar mi ser
con una sola tocada.

.
Cuando veo tu silueta
presiento que me condeno
por la forma tan perfecta
en que dibuja tus senos.

.
Que forma de caminar
agitando tus caderas,
eso me quita la paz
que es lo poco que me queda.

.
Pierdo toda mi cordura
y siento que te acrisolas
cuando veo tu cintura
como barco entre las olas.

.
Quiero comenzar el día
viendo como te despiertas
y sigues con energía
en la mañana perfecta.

.
Te daré todas las flores
que tenga la primavera
porque me siento conforme
con el amor que me entregas.

.
Te daré todas las rimas

que salgan de mis estrofas
para verte sonreída
cuando te escriba mis obras.

.
Hasta luego vida mía
nos vemos más tardecito
para seguir mi porfía
de amarte hasta el infinito.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

La luna es un esmeril

La luna
brillaba
en anocheceres,
y a las tunas
afilaba
sus alfileres.

.

Se vislumbran
esos rayos de luna
que a lo lejos perfilan
y alegres afilan
en la negrura.

.

Puedo decir
que la luna es un esmeril
que entre giro y giro
le saca filo
a la noche feliz.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Al irse el viento

Hojas secas mecidas
por el viento
se arremolinan,
y en su intento
haciendo esfuerzos
alegres giran,
y cobran vida
en un momento.

.

Al irse el viento
su sepia alfombra
parece sombra
sin movimiento.

.

Al irse el viento,
descoloridas y crujientes
duermen silentes
en su aposento.

.

Al irse el viento
vuelven a ser lo mismo,
otoñal abismo
de inescrutable silencio

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo Venezuela.

Árbol y ave

Un ave que volaba distraído
de pronto vio un árbol
a la orilla del camino
y en sus verdes ramajes
quiso hacer nido.
Allí sintió paz
se sintió querido
y del viento y la lluvia
se sintió protegido.
De los brazos del árbol
recibió abrigo
y por algún tiempo
estuvo tranquilo,
veranos e inviernos
fueron un idilio
junto al árbol aquel
donde hizo nido.
Y un día de tantos
un viento intempestivo
lo alejó del árbol
de aquel camino
y siguió volando
por otros destinos
con la mente puesta
en su viejo amigo.
Un día el ave
muy emotivo
volvió por los senderos
ya conocidos
buscando al árbol
que le dio abrigo
y se sintió de pronto

muy adolorido
pues el viejo árbol
había sucumbido
cortado por un hacha
de agudo filo
que algún leñador
al verlo entristecido
lo convirtió en leña

para hacer su bohío.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Sin despedida

Una noche de invierno
de fuerte brisa
un moribundo enfermo
agoniza.

La muerte cruel
lo visita
quiere irse con él
a toda prisa
junto al blanco satén
y sus enigmas.

El hombre aquel
suplica
y pide a más no poder
casi de rodillas
que detengan esta vez
las manecillas
del reloj de pared
que triste oscila.

Solo pide ver
a la mujer linda
que lo supo querer
sin malicias,
su esposa fiel,
reina de su familia
para tocar su piel,
llenarla de caricias,
besarla también
para despedirla.

Darle mucha fe
para no herirla,
y mirar sus ojos café
aunque no brillan

porque lloran con él
lágrimas vivas,
solo eso necesita
para fallecer,
ya su pecho se agita
y comienza a palidecer
y no llega la mujer
que está dormida.
Nada se puede hacer
la muerte obliga
y el hombre aquel
sin despedida
con la muerte se fue
dejando heridas,
preguntas a granel
no respondidas
y caminos por recorrer,
así es la vida.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela.

El pueblo que cambió dos veces de nombre (Cuento)

Cuento la historia de un pueblo llamado Arelipeque. Era un pueblecito a orillas de un río de caudalosas corrientes, seguramente por eso en ese lugar vivía poca gente y así había sido siempre.

Cuentan los habitantes más antiguos del pueblo que muchos años atrás llegó a ese lugar un extranjero del cual nunca se supo su procedencia porque había aprendido muy bien el idioma del país donde estaba ubicado Arelipeque, que podía fácilmente ser confundido con los habitantes nativos. Se supo que era extranjero porque él mismo lo decía.

Era un extranjero que visitó ese lugar por casualidad, ya que según cuenta, su barca se averió cuando atravesaba el río y cuando desembarcó allí, sólo para guarecer su familia mientras reparaba su barca para buscar algún auxilio en el poblado y al recorrer el pueblo quedó fascinado. Y desde ese día jamás se fue de allí. En su barca viajaba su mujer llamada Honoria y Arelis su pequeña hija de apenas cuatro años.

Este señor se llamaba Anelio de las dos Perlas, pero todos le decían "hermano" porque él con esa palabra se dirigía a todos los habitantes de Arelipeque.

Así pasaron muchos años y el hermano hizo vida en ese pueblo que tanto amaba como si hubiese sido su tierra natal. Amaba a su gente, a sus costumbres incluso al río donde una vez se le averió su barca.

Allí el señor Anelio trabajaba construyendo y reparando barcas las cuales eran muy buscadas por los pescadores de zonas aledañas al pueblo porque según cuentan, era barcas de muy buena calidad.

Resulta que en un invierno muy fuerte el río del pueblecito producto de las lluvias constantes subió su nivel y desbordó de sus riberas y sus corrientes de agua recorrieron las calles del pueblo dejando tras de sí grandes inundaciones que dejaron damnificados a muchos habitantes, entre ellos al hermano, quien junto a su esposa sufría no sólo la pérdida de su casa y de sus enseres, sino también la pérdida de su hija, la cual producto de la confusión, nunca se supo de su paradero.

La pequeña Arelis era la única hija del señor Anelio y esta situación lo afectó mucho. Razón por la cual un día de tantos junto a su esposa decidió abandonar aquel pueblo al que tanto amaba y al que tanto le había ofrecido el esfuerzo de su trabajo.

Los pueblerinos tristes por la partida de aquel extranjero y por la desaparición de su pequeña hija Arelis, decidieron cambiar el nombre del pueblo y en lugar de llamarse Calycem, se llamaría Arelipeque, como un recuerdo a la pequeña hija de aquella familia a la que tanto aprecio y respeto

le habían tomado. Desde aquel día el pueblo fue conocido por todos con dicho nombre.

Por su parte la pequeña Arelis había sido arrastrada por las corrientes del río y gracias a la acción diligente de unos pescadores fue salvada milagrosamente y en vista de que por su corta edad no supo decir el nombre del pueblo de donde procedía, nunca pudo ser devuelta a sus padres.

Con el correr de los años Arelis se hizo una persona mayor y revisando mapas pudo ubicar el pueblo donde había dejado a sus padres en aquel fuerte invierno de sus tiempos de niña. Por fin después de tanta búsqueda logró llegar al pueblo y pudo enterarse por boca de los viejos habitantes, que sus padres habían partido del pueblo llenos de dolor y tristeza y nunca más supieron de ellos. También se enteró que el pueblo había cambiado su nombre por Arelipeque en honor a ella.

La señora Arelis estaba muy agradecida por el gesto de los habitantes del pueblo para con sus padres, propuso que le cambiaran de nuevo su nombre en honor a ellos que habían sido los verdaderos protagonistas del pueblo.

Los habitantes de Arelipeque se reunieron en la plaza de la localidad y acordaron aceptar la solicitud de la señora Arelis quien había propuesto como nuevo nombre del pueblo el de Pama.

Y así se llamó desde entonces y los pobladores asumieron dicho nombre con mucha alegría porque encerraba además de las sílabas de papá y mamá, el gesto agradecido de una hija que quiso reivindicar a sus padres ante todo el pueblo.

Los pobladores entonaban sus canciones alusivas al nuevo nombre del pueblo, en las fiestas patronales de la región.

Busca en el mapa Pama
y sabrás que es un pueblo
donde la gente ama
a los extranjeros.

Pama está en el mapa
a orillas de un río,
donde alegres barcas
hacen desvíos.

Si ves el mapa de Pama,
Pama está en el mapa,
porque Pama se llama

el pueblo de gracia.

Nunca más se supo de Anelio, de Honoria ni de Arelis, pero el pueblo de Pama siguió su historia, con su río, con sus barcas, con su gente y con sus hermosos recuerdos que reflejaban la gratitud de sus pobladores.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Animales y humanos

Qué dirán los animales
al vernos tan insensibles
causantes de tantos males
a veces irreversibles.

·
¿Qué dirá el perro que ladra?
¿qué dirá el gato que maúlla?
¿qué dirán cuando van por la cuadra
bajo el sol ardiente o bajo la luna?

·
¿Hemos invadido su espacio
o ellos han invadido el nuestro?
¿quién ha sido más nefasto?
¿nosotros o ellos?

·
Hagamos un mundo distinto,
una tregua al exterminio,
a ellos les sobra instinto
y a nosotros raciocinio.

·
Siempre habrá perro fiel,
y docilidad en muchos animales,
si ellos no cambian de parecer
juguemos a ser leales.

·
Ellos se están humanizando
y nosotros no entendemos
que ellos están mutando
tan solo por comprendernos.

·
Y cuando logren hacerlo
espero vuelvan a ser ellos mismos,

son los dueños de su reino
monarcas de sus instintos.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Hay versos

Hay versos libres
sin consonancia
que el viento escribe
cada tarde.

Hay versos métricos
al cambiar las estaciones
que riman perfectos
entre las flores.

Hay muchos versos
con palabras graves
que riman su acento
con cantío de aves.

Hay versos sueltos
con palabras agudas
que riman inquietos
sin escritura.

Hay versos esdrújulados
que de pronto riman
y quedan afilados
como espinas.

Hay versos inspirados
que levantan vuelo
y quedan acentuados
quizá sin saberlo.

Hay versos anónimos
en las ramas secas

que buscan su trono
apenas llueve.

Hay versos en el río
y bajo las piedras
que dejan en el camino
sus sinalefas.

Hay versos en el mar
que con el oleaje
vuelven a rimar
al morir la tarde.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

El tiempo de regreso

El tiempo celoso vigila
enraizado muy dentro
para mojar las pupilas
con lluvia de recuerdos.

.

El tiempo inofensivo
hace giros de regreso
buscando suspiros
de amores añejos.

.

A veces adrede
al querer ignorarlo
se vuelve rebelde
y hace más estragos.

.

El tiempo es así
cuando da retrocesos
de modo sutil
enlaza recuerdos.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Rescoldos arrastrados por el río

Nadaban recuerdos

en ríos de nostalgias
cansados y viejos
ya sin palabras.

.

Iban contra corriente
ya desdibujados,
los recuerdos inertes
hecho pedazos.

.

El río caudaloso seguía
en su corriente impune
mientras las pupilas
parecían nubes.

.

Recuerdos atesorados
ya vueltos polvo
por la corriente arrastrados
son sólo rescoldos!

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Glosa acoplada

Si asomas a tu ventana
para mirarte un ratito
te tocaré mi guitarra
y cantaré bien bonito.

Que bonito atardecer
nos regala la natura,
tiene toda tu frescura
y tu encanto de mujer.
El arrebol he de ver
que en la tarde se desgrana
con rayos de filigrana
del sol que tibio declina
y tu risa es más divina
si asomas a tu ventana.

Paso el día muy ansioso
porque no puedo ni verte
y estas ansias de tenerte
es un dolor tormentoso.
Pero el momento glorioso
para mí el más exquisito,
es ese instante infinito
cuando siento tus aromas
y presiento que te asomas
para mirarte un ratito.

Ando a paso moderado
al pasar por tu ventana
mi corazón se engalana
y palpita acompasado.
Si yo estoy enamorado
voy a soltar mis amarras

y cantando cual cigarra
cuando se acerca el verano
olvidando mi desgano
te tocaré mi guitarra.

.

En la tarde esplendorosa
cuando a la casa regreso
en mi camino de acceso
te busco mujer hermosa.
eres la fragante rosa
cuya presencia no evito,
y aunque tenga que dar gritos,
afinando a mi manera,
cuido entonces mi ronquera
y cantaré bien bonito.

Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Un poema a modo de trova

Algo pasó en mi pecera
huyó mi ballena
huyó mi ballena,
tal vez fue al mar
a buscar sal,
a buscar sal.

.

Yo le compré su salero
con tanto esmero
con tanto esmero,
pero mi ballena
quiso ser ella,
quiso ser ella.

.

Mi pecera no está vacía
quién lo diría
quién lo diría,
allí veo dando saltos
un feliz ballenato
un feliz ballenato.

.

Compraré otra pecera
más grande que ésta
más grande que ésta,
para meter mi ballena
si es que regresa
si es que regresa.

.

Algo pasó en mi pecera
ya no está llena
ya no está llena,
no está mi ballena

pero está su ballenato
que alegre juega
que alegre juega
y ha salpicado con gotas
este poema,
este poema.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

El niño que le gustaba contar todo (Cuento infantil)

Esta es la historia de un niño llamado Risneldo. Era un niño de apenas ocho años que había tomado la costumbre de contar todo.

El juego más divertido de Risneldo era contar los autos que pasaran frente a su casa clasificándolos en colores. Ciento sesenta y siete amarillos, doscientos tres blancos, noventa grises, ciento veinte azules, eran los curiosos resultados de sus inventarios al final del día.

Contaba las nubes, los árboles, las casas y hasta las estrellas. Cada día la suma de sus elementos era más difícil y la rapidez con que lograba hacerlas era más asombrosa.

El padre de Risneldo era pescador, por lo que él niño había aprendido desde muy pequeño a nadar y a perderle el miedo al mar. A su corta edad era capaz de enfrentar los peligros marinos subido en su bote. Su padre le había regalado uno, donde embarcaba a veces y emprendía sus viajes divertidos a contar todo lo que pudiera contar en sus cortas travesías.

Contaba los peces, los cangrejos, las estrellas de mar, las olas y hasta las algas marinas. Su mente era una calculadora que con mucha habilidad sumaba y recordaba cada cifra con mucha facilidad.

Esa tarde en su viaje por el mar, Risneldo decidió contar las pintas de colores de los peces. Era un trabajo difícil, pues los peces se movían con mucha rapidez y era laborioso saber a cuáles ya les había contado sus pintas.

Risneldo regresó a casa bastante tarde, era ya entrada la noche cuando decidió volver. Contar pintas de peces de colores no es una tarea fácil, además crea un cansancio visual y una fatiga mental que quita las ganas de todo. A Risneldo incluso le quitó hasta las ganas de contar estrellas, pues el cielo estaba atestado de ellas esa noche de su regreso y ni siquiera levantó su vista al cielo para intentar contarlas, cosa que le hubiese resultado más fácil, pues las estrellas no se mueven con la misma rapidez con que lo hacen los peces a los que les contó sus pintas de colores.

Dos mil seiscientos treinta y nueve, repetía en silencio, como para no olvidar la cifra que había logrado en su laboriosa tarea de ese día.

Al llegar a su casa cansado, Risneldo decidió dar por terminada su tarea de contar cosas.

Hay cosas que no necesitan ser contadas, se decía para sí mismo. Además saber la cifra exacta de ellas no aporta nada a nadie. ¿A quién pudiera importarles cuántas pintas de colores tienen los

peces del mar? Creo que ni a ellos mismos, fue su propia respuesta.

.

Desde aquel día Risneldo dejó de contar cosas, lo único que quería contar y que no podría dejar de hacerlo, era contar un cuento donde contaría la historia de un niño que le gustaba contar todo. Y eso era lo último que quería contar.

.

Y lo hizo, este es el cuento que él mismo nos contó.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Interrupciones

Nubes interrumpen al sol
cómo el sol interrumpe a la lluvia
cómo interrumpe tu voz
a la mía cuando susurra.

.

Cómo la risa repentina
que en instantes aflora
apaciguando gotas cristalinas
del que triste llora.

.

Cómo interrumpe el cristal
el silencio, cuando se quiebra,
o cómo interrumpe el que sueña
su contacto con la realidad.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo Venezuela.

Vuelo

Como quería volar le di mis alas
y la vi perderse en el infinito.
Luego regresó y me las dio quebradas
y ya no pudimos volar a otros sitios.
Agitó sus brazos con tantas ganas,
que los vi poco a poco convertirse en alas.
La vi de nuevo volar por el cielo,
y se perdía entre nubes a lo lejos.
Luego regresó y me llevó con ella,
en el vuelo hermoso que muchos sueñan.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo Venezuela.

Un joven, una dama y una ventana

Un joven distraído, de repente
ve una piedra golpear una ventana
y asustado por el imprevisto accidente
ofrece disculpas a quien le reclama.

.
El joven queriendo ser condescendiente
se excusó respetuoso ante la dama
y ésta le obsequió palabras maledicentes
que logran al joven enardecerle el alma.

.
El joven ya con su paciencia ausente
en lanzar una nueva piedra se ufana
y ésta vez mil añicos resplandecientes
le ha regalado la ventana.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Otras de mis coplas

Piedrecitas del camino
aunque maltraten mis pies
yo igual mi camino sigo
no me quiero detener.

.

Recorriendo mil senderos
vi tantas aves silvestres,
entre ellos al carpintero
con ese rojo copete.

.

Vi a las guayabas maduras
con ansiedades muy grandes
esperando picaduras
de algún pájaro con hambre.

.

Pude aprender en la escuela
a leer y a escribir
y de mi querida abuela
ese don de compartir.

.

Aunque no sepa cantar
ni sepa tocar guitarra
voy a serenear
ve abriéndome tu ventana.

.

Mañanita de mi pueblo
con ese frío inusual
me das un aliento nuevo
para el día comenzar.

.

Si tu fueras mi guitarra
eso es bueno que lo sepas

todo el día lo pasara
rasgando sobre tus cuerdas.

.

Yo comí tanto pan tieso
que tengo el alma tan dura
yo no sé si fue por eso
o son solo conjeturas.

.

Adiós paloma viajera
me voy por otro sendero,
nos veremos cuando llueva
debajo del aguacero.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela.

Coplereando de nuevo

Mi abuelita muy risueña
se me llena de tristeza
cuando va cargando leña
arriba de su cabeza.

·
¿Qué pensará la cayena
cuando te vistes de fiesta
en las parrandas llaneras
adornando tu cabeza?

·
De manera muy discreta
vamos todos al fogón
por el olor a manteca
que nos brinda el chicharrón.

·
Dejé tantas piedrecitas
regadas por el camino
a ver si te facilita
el encontrarte conmigo.

·
La luna que nos alumbra
a lo largo del sendero
me da inspiración fecunda
para escribir lo que quiero.

·
Arroz blanco con frijoles
y su carnita guisada
rebotan en los peroles
sobre la estufa apagada.

·
Se rompió mi pantalón
y descosió mi camisa

bajados del tendedor
cuando llegó la llovizna.

.

Qué dirá mi tía Trina
cuando se entere que yo
me comí la dulce piña
que guardaba en el tazón.

.

Ese bonito sombrero
de brillante pelo'e guamo
gran obsequio de mi abuelo,
regalo de cumpleaños.

.

Adiós amigos, me voy,
me voy pero pronto vuelvo,
cambien la cara por Dios
que solo digo hasta luego.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela.

Transitando

El poeta deambula
por calles desiertas
sin ánimos de tertulias,
¡se silencia!

El poeta transita
por solitarias avenidas,
camina y medita,
¡se ensimisma!

.
El poeta recorre
caminos de la vida
donde tal vez borre,
¡su huella misma!

.
El poeta deambula
por calles desoladas,
y ahora más que nunca
¡no dice nada!

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

La lagarta y la rana (Cuento)

Había una lagarta
llamada Marta
y una rana
llamada Eulalia
que eran vecinas
y muy amigas
desde la infancia.

.
Sucede que Marta
entró a una casa
y perdió su cola,
pues con una escoba
alguien la golpeó
y por eso huyó
entre las sombras.

.
Marta no sabe
y cree que es grave
andar sin cola,
por eso ahora
anda afligida
y escondida
a veces llora.

.
Entonces Eulalia
muy solidaria
desde su charca,
dice ¿qué pasa?
¡Deja ese llanto!
¡No es para tanto!
Guarda esa lágrimas.

Eres insensata
le dice Marta
tú no sabes de cola,
vives a toda hora
en esa charca,
tu vida es grata
y acogedora.

.
Deja la rabia
le dice Eulalia
"yo tuve cola
siendo pichona
y no te preocupes,
yo nunca supe
si fue una escoba".

.
A Marta con los meses
la cola le crece
y a toda hora
hace maniobras
agitándola con ganas
mientras que Eulalia
sigue sin cola.

.
Así es la vida
si tú investigas,
sabrás que a la lagarta
le hace falta
lucir su cola
y a la rana no le estorba
andar tan chata.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Un camino ves (Poema con versos de cinco vocales)

Van mil muertos
acudiendo,
sin faz, neutros...
Candil funesto.

.

Un camino ves:
luz, así lejos
único tal vez...
van mil muertos.

.

Un camino ves,
vías funestas,
obnubilares,
si no sueñan.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Ave y horizonte

Un ave vuela sin rumbo fijo
llevando cansancio en sus alas
vuela y vuela lejos del nido
buscando el horizonte tras la playa.

Ve desde arriba con optimismo
esa franja azul y verde
luego entiende que es un espejismo
y de pronto el ave se entristece.

Soñó que ese horizonte lejano
tal vez sirviera para anidar,
todo ese sueño se le hizo vano
¡no era el horizonte el sitio ideal!

Ya cambiará de rumbo su vuelo
y buscará los verdes ramajes,
ya agitará sus alas de nuevo
llevando consigo el aprendizaje.

Mientras tanto en la franja lejana
ese horizonte verdoso y azulado,
en su mar y cielo se baña en lágrimas
pensando que el ave se ha equivocado.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Atropello a la caridad humana

En una determinada esquina
de una inmensa ciudad
un anciano de mirada esquiva
ejercía la mendicidad.

·
Sus desgastados harapos
y suciedad de indigente
eran su mayor alegato
para pedirle a la gente.

·
Entre tanta calamidad
no falta alguien bueno
que muestre su caridad
con el pobre pordiosero.

·
En otra populosa esquina
de la misma ciudad
lo que mis ojos miran
no le doy credibilidad.

·
El mismo anciano aquel
libaba licor entre risas
abrazado a una mujer
entre humo y cenizas.

·
Un atropello frontal
a la caridad sana
es la conducta inmoral
de esas lacras humanas.

·
¿Qué dirá el dadivoso
que en su afán caritativo

ve este hecho vergonzoso
de este mundo en que vivimos.

.

Qué falta de decoro,
en su miseria humana
viven de mal modo
con su burla malsana.

.

Pido a Dios, que los caritativos
que le den ayuda en una esquina,

no descubran ese actuar abusivo
que parte el alma y desanima.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela.

Perorata

Caminando solo
voy rumbo a mi casa,
el sol es de oro
y la luna es de plata.
El simple lloro
no impide desgracias,
poco importa el toro
si queda la vaca.
Decir que te adoro
va sin fe de errata
ya parezco un loro
con mi perorata.
Sin nadie en su lomo
el corcel va a sus anchas,
los caminos recorro
sin medir distancias,
si me ven absorto
es que algo me pasa,
apenas yo como
me lleno la panza,
si rápido corro
ninguno me alcanza,
el sol es de oro
y la luna de plata,
ya parezco un loro
con mi perorata.

Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo Venezuela.

Ovillejo al llanto floral

Moríase de dolor

¡la flor!

.

abatida y desgajada

¡lloraba!

.

solitaria resistía

¡sufría!

.

En tiempos de cruel sequía

sin rocío de alborada

muy solitaria y callada

la flor lloraba y sufría

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela.

Glosa del caminante

Piedrecitas del camino
aunque maltraten mis pies
yo igual mi camino sigo
no me quiero detener.

.

Voy recorriendo el sendero
recogiendo florecitas
así el tedio se me quita
y me siento mas sereno,
ya ni me importa el terreno
lo digo con mucho tino
que el silencio peregrino
del que transita callado
no le faltará a su lado
Piedrecitas del camino.

.

Si el camino se me pierde
por planicie o por montaña
y la vista se me empaña
mirando el paisaje verde,
haré que pronto concuerde
contando en un dos por tres,
como el profeta Moisés
seguiré con paso firme
para poder redimirme
aunque maltraten mis pies.

.

Como todo caminante
mi paso no se detiene
y sí el andar no conviene,
me detengo en un instante
indeciso, vacilante,

para ver si así consigo
el destino que persigo
de subida o de bajada,
sin importarme más nada
yo igual mi camino sigo.

.

Quiero ser un caminante
que avance con firmes pasos
y sí éstos se hacen escasos
igual seguiré adelante
hasta sentirme triunfante
por mi largo recorrer.

Si el caminar o correr
son mis únicas opciones
seguiré mis intenciones,
no me quiero detener.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

El soldado de oro y el anillo de plomo

Un niño tenía
un soldado de plomo
y su madre poseía
un anillo de oro.

.
El niño exhibía
su juguete lindo,
ella lo mismo hacía
con su bello anillo.

.
El soldado de plomo
era preferido del niño
y con gran decoro
lo tenía pulido.

.
El anillo de oro
era la preferencia materna
y con mucho aplomo
lo lucía ella.

.
Dos metales distintos
en valor y apariencia,
parecían lo mismo
por extraña coincidencia.

.
Distinto sería (no para el niño)
lo digo sin encono,
que de plomo fuese el anillo,
y el soldado de oro.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

El patio de la casa materna

En el patio de la casa materna
había árboles frutales,
rodeado de muchas macetas
con distintas especies florales.

.
Había bahareques colindantes
con algunas casa vecinas
y viejos objetos colgantes
dejados casi a la deriva.

.
Había una inservible bicicleta
y algunos grafitis en la pared
trazados con bonita letra
que con el tiempo se echó a perder.

.
Había un perro viejo que ladraba
y algunos gatos vagabundos
que salían de noche a sus andanzas
y no dejaban dormir a uno.

.
Había en el patio también
un manojo de sueños arrinconados,
silencioso confidente del ayer
y un gran horizonte inexplorado.

.
El patio de esa casa tan amada
fue sucumbiendo con el tiempo
todo se fue convirtiendo en nada
después que nos fuimos yendo.

.
Hoy nada de aquello queda
en ese viejo patio materno,

sólo sobrevivieron algunas huellas
y un inmenso manojó de recuerdos.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela.

Símbolo de paz (Fábula)

Una blanca paloma
se envalentona
y con su pechuga
empuja a una tortuga
que la ignora.
¿Qué te pasa campeona?
no seas tan indiscreta
tu malestar ahorra,
date la vuelta
y no olvides jamás
que eres símbolo de paz,
¡déjame quieta!

·
¿Acaso la tortuga no merece
con su mensaje veraz
ser considerada a veces
también símbolo de paz?

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Confusión criminal (Poema con rimas Jotabés)

Se ha escapado la vida de un tajo,
sólo una herida hecha sin desparpajo.

.

Es una triste historia provincial,
de una muerte en forma circunstancial
donde una vil confusión criminal
cortó la vida de un hombre cabal.

.

Un hombre inocente quedó en el suelo
con ojos abiertos mirando al cielo.

.

Era un hombre amante de su trabajo
que pagó con su vida todo el mal
cometido, por su hermano gemelo.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Nostálgica palabras

Aun retumban aquellas palabras
salidas de tu boca
cargadas de nostalgias
como flor sin aroma,
que entre sílaba y sílaba
aún me trastornan
y cuando a solas medito
a mi recuerdo se asoman.

Esas palabras tuyas
de alguna forma
expresan el sentir
de tu vida toda
y golpean mi acantilado
con bruscas olas,
porque fueron dichas
en las largas horas,
de animadas tertulias
rodeados de personas,
en aquellas noches
que nunca se borran,
y esas palabras son:
¡Me siento sola!

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela.

Lena y Anel (Cuento)

Lena era una niña muy estudiosa, le fascinaba estudiar, sobre todo la materia de literatura. Jugar con letras, sílabas y palabras era para ella un juego divertido.

Anel era un niño juguetón, la pelota y la patineta eran sus mejores amigas, ah y Lena que también lo era.

Una tarde Lena estaba en la plaza con un cuaderno haciendo ejercicios de palabras y de pronto se acercó su amigo Anel.

- ¿Que haces? Le preguntó el niño

- Divirtiéndome con unos palíndromos, respondió ella

- Palín... ¿qué? Volvió a preguntar Anel un poco confuso

- Pa-lín-dro-mos, contestó Lena pausadamente para que su amigo pudiera captar la palabra.

- ¿Y qué es eso?

- Son palabras o frases que pueden ser leídas de izquierda a derecha y de derecha a izquierda

- ¿Cómo es eso? Preguntó Anel con mucha curiosidad

- La palabra "reconocer" es un palíndromo, se lee igual de izquierda a derecha que de derecha a izquierda

- Oh sí, dijo Anel bastante emocionado

- Y así como esa hay muchas palabras más

- Dime otra, dime otra, dijo el niño, más interesado aún en conocer los palíndromos

- "Sometemos", "Sálemelas", dijo Lena con una pícara sonrisa

- .
- ¡Oh qué bonito!, dijo Anel mientras leía y releía las palabras para confirmar que efectivamente decían lo mismo al ser leídas de izquierda a derecha y de derecha a izquierda.
- .
- Y eso no es todo, dijo Lena con aires de literata
- .
- ¿Hay más? Preguntó Anel, bastante interesado en el tema
- .
- Sí claro, hay muchas palabras más, pero también hay frases. Esas frases se llaman frases palindrómicas
- .
- ¡No me digas!, dijo Anel con cara de asombro
- .
- ¡Si te digo!, le respondió Lena al ver que su amigo se estaba interesando en el tema de los palíndromos
- .
- ¡¡A ver, dime una!, le dijo a la niña en afán retador
- .
- "Adán no calla con nada" es una que acabo de leer
- .
- Oh sí, dijo Anel mientras leía con emoción la frase
- .
- "Anula la luz azul a la Luna", es otra frase palindrómica dijo Lena, también acabo de leerla junto a esta otra: "No traces en ese cartón"
- .
- Parecen frases mágicas, dijo Anel sin salir de su asombro
- .
- Verdad que sí, respondió Lena contenta con haber enseñado a su amigo algo nuevo sobre las palabras
- .
- Mira, hasta podemos jugar inventando nuestros propios palíndromos dijo Anel bastante animado
- .
- Vamos pues, dijo Lena
- .
- "Alabab a bala" dijo Arón después de pensar largo rato
- .
- Es una frase palindrómica pero no está bien, dijo Lena, pues debe tener sentido
- .

- ¿Cómo que no tiene sentido?

.

- A ver, ¿quién es "bala" para que lo alaben?

- Oh sí, tienes razón, dijo Anel ya convencido de su falla. Inventaré otra frase, dijo muy seguro de sí

.

- Muy bien, muy bien, lo animó su amiga Lena

.

- "Se oír, río es", dijo Anel muy sonreído de su invento

.

- Síiii, dijo Lena muy feliz al ver que su amigo había entendido eso de los palíndromos

.

- Gracias Lena, dijo Anel a su amiga, por la bella lección de literatura que me has enseñado

.

- A la orden, respondió la niña muy feliz. ¿Y sabes algo? Preguntó a su amigo

.

- ¿Qué será?, preguntó Anel

.

- Que nosotros dos con nuestros nombres unidos en amistad, formamos un hermoso palíndromo, dijo la niña

.

- "Lena y Anel", dijo el niño, ¡qué hermoso palíndromo hemos hecho!

.

Y así los dos amigos se fueron felices a sus casas después de una tarde divertida entre letras, sílabas y palabras.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo Venezuela

Esperando la lluvia

La tormenta
se nos acerca
de repente.

.

Hojas mustias
claman la lluvia
inertes.

.

La tierra seca
con triste mueca
espera silente.

.

La lluvia sabe
que cuando cae
la esperan siempre.

.

Hasta yo mismo
me siento niño
bajo su fuente.

.

Cuando la lluvia fresca
me da la esencia
de su efluente.

.

Mi alma toca
con esas gotas
tan transparentes.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

La sonrisa de Simón

Hay un niño llamado Simón
que es un niño muy especial
ama la poesía, es buen lector
y le gusta mucho también nadar.

.
Nuestro amigo ha demostrado
que un par de colores le gustan,
son el rojo y el morado
como las manzanas y las uvas.

.
A Simón le gusta el deporte
y le gusta compartir con amigos
lo han visto correr tras el horizonte
llevando arrastras sus sueños de niño.

.
Simón es un niño soñador
que vence todas las dificultades
y aunque a veces usa su bastón
quiere recorrer muchos lugares.

.
Sé que hay muchos niños
igual que Simón
que andan sus caminos
con su amigo el bastón.

.
Ellos no se detendrán
en su andar de siempre
y el mundo verá
que son muy valientes.

.
¡Tú puedes Simón, sigue adelante!
es lindo el camino por donde vas,

que brille siempre tu sonrisa triunfante
que es el regalo que a todos nos das.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Con el dolor de epicentro

Un llanto profuso,
intenso,
tiene el dolor
de epicentro.
Se drenan emociones
de muy adentro
buscando explicaciones
a un suceso.
Llanto copioso
en pleno deceso
que entre flores
rompe el silencio.
Irrumpe la rabia
en cruel desmedro
de la religiosidad
de los ancestros,
cortando de un solo tajo
Salves y Padrenuestros
sumergido en la nada
del insondable misterio.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Abriendo heridas

Abstraído

cuenta sus pasos

uno, dos, tres;

no son tantos,

luego se detiene

con desgano.

Las espinas molestan

en sus pies descalzos

y vuelven los dolores

cicatrizados y rancios

a dejar las heridas...

Sangrando, sangrando.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Vivir más

Es por muchos incomprendida,
por extraña tal vez
la efímera vida
de Matusalén.
Siempre breve es
toda existencia
y parece impertinencia
la inconformidad,
que a pesar de la ancianidad
de los años que se vivan
en el alma anida
el deseo de vivir más.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Sabores

Tu boca sabe a lluvia
de inesperados inviernos,
tus ojos saben a luna
con su carnaval de luceros.

.

Hay sabores escondidos
saboreados por inercia...
tus pies saben a caminos,
tu voz a truenos y centellas.

.

Tu andar sabe a poesía
tus manos saben a viento,
y saben a flor de un día
tu comparsa de "te quiero".

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Nostalgias en atardecer

La tarde se decolora
con arreboles sepia
y la noche se viste toda
con su indumentaria negra.

.
Vuelven las aves al nido
y el sol busca su poniente,
aves nocturnas dan chillidos
con sus cantos fúnebres de siempre.

.
Gotea el reloj sus últimas horas
se derrite el día de cansancio.
La luna a la noche decora
y llena con su brillo el amplio espacio.

.
Mientras esto afuera acontece
se nubla mi mente de nostalgias,
entonces el verbo en mí florece
y como lluvia sutil se me desgrana.

.
Se desgrana de forma ineludible
como risa espontánea en carcajadas
y estos versos que mi mano escribe
brotan de repente de la nada.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Imagen: Obra abstracta de Cristina Ruíz - Nostalgia

El asno enfermo (Cuento)

En un bosque lejano
había un asno.

.

En ese lugar tan apartado
vivía solitario.

.

Cuentan que llevando una carga,
pesada y muy larga,
hizo tantos vericuetos
que se torció el pescuezo.

.

Luego buscando del camino la orilla
se fracturó tres costillas.

.

Buscando guarecerse bajo las matas
se partió una de las patas.

.

Fue una tarde fatal
porque todo le salió mal.

.

Por eso vivía en el bosque solo,
lejos de la carga y de los rolos.

.

Sólo esperaba la visita fiel
de algunos amigos de él.

.

Para visitarlo los insectos
volaban grandes trayectos.

.

Distintos tipos de aves
le llevaban frutas y cereales.

.

La avispa y la cigarra
le llevaban agua.

.

El rinoceronte y el caimán
le llevaba leche y pan.

.

La ardilla y la mofeta
le llevaron un par de muletas.

.

Los alcatraces y golondrinas
le llevaban golosinas.

.

EL cachicamo y el oso hormiguero
le llevaban maíz del bueno.

.

Un divertido turpial
le llevaba crema dental.

.

La cebra y el caballo
le llevaban jabón de baño.

.

El perro y la tortuga
le llevaban sacos de lechuga.

.

La cascabel y la aguaitacamino
le llevaban sacos de trigo.

.

El asno estaba feliz,
ya no quería salir de allí.

.

Nunca faltaban animales
que le atendieran sus males.

.

El asno se hacía el enfermo
para esperarlos a ellos.

.

Hasta que un día el león
se enteró de la cuestión.

.

Y fue a visitarlo al sitio
para comérselo a mordiscos.

.

Y el asno que estaba ya sano
y muy bien alimentado
apenas escuchó el rugir
tuvo tiempo para huir.

.

Huyó con tanta destreza
que no utilizó ni muletas,
y todavía andan buscando
al astuto y pícaro asno.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Algunas maracaiberías

El compadre Chúo
vende bien baratos
pasteles mollejúos
con carne de gato.

.

Mi hijo Simón
se parece al tuyo,
por lo fanfarrón,
y por lo farfullo.

.

Ayer en mi patio
se cayó una teja,
y me dio un mamonazo
en la pata' e la oreja.

.

Cuando bebo ron
a que los Guanipa
traigo el pantalón
todo vuelto cipa.

.

Y si bebo Anís
donde los Pacheco
traigo la nariz
toda vuelta flecos.

.

Ya el anís ni el ron
beber me provoca
pues con el alcohol
me vuelvo mandoca.

.

Que molleja e'guapo
es el primo tuyo

le di un cimborriazo
y huyó pal cirullo.

.

No caminéis tan de prisa
que me vas dejando atrás
ve que mis pobres cotizas
están que no pueden más.

.

Cómo hicieras vos, ¡ni de jaiba!
te presento mi mujer,
es que tenéis tanta labia
que la puedo perder.

.

Ay que jochaera
tiene Rosalía
por una cartera
que se halló vacía.

.

Se armó un foleo
en aquella esquina
porque Doroteo
pellizcó a Fermina.

.

Ya te derramaron
por andar de grillúo,
el hijo de Bernardo
que es bien mamarrúo.

.

Salió el catirito
echando candela
qué mondenga chico
que cosa tan seria.

.

Me eché una boquilla
y regresé mamao
con dolor en las rodillas

y el pelo quemao.

.

Compro las conservas
que están abolladas
rebajálas Minerva
que peor es nada.

.

Siempre buscó a Dios
de lunes a viernes,
aunque ese campeón
yo sé que no duerme.

.

Tengo hambre vieja
y sueño atrasado
dame unas lentejas
y un colchón aseado.

.

La casa de Luisa
está contra incendio
por una paliza
que a Enrique le dieron.

.

Ahí viene el señor
sin decir ni jota,
está de mollejón
descalzo y sin ropa

.

A baile chico
ya me teneís frito
con esos saltapericos
y con los tiritos.

.

Se armó un alboroto
en casa de mi abuela
porque dije de pronto
¡Ah pues, vergas negras!

.
Como hicieras vos
Pa' engañarme a mí
¿te doy la razón?
¡con la pepa e bilicuín!

.
¡Ve chico! Esa mollejita
tan caída de la mata
es la que pone y quita,
pa' que vos veáis Altagracia.

.
Bértica mijo
con tanto trabajo,
o me dais sueldo fijo
o me voy pal carajo.

.
Vay primo que molleja
prestáme mil bolos
que le debo en la tienda
al viejo Bartolo.

.
Si vais a hacer las madocas
hacélas como mi abuela,
echále queso y panela
que así es que provocan.

.
Vecino no hay derecho
a que tu zagaletón
esguañingue nuestro techo
con tremendo bombolón.

.
Rápido como una centella.
corriendo no pueden ganarme
con las cotizas guaireñas
que me dio mamá Carmen.

.

Ya se siente en la cocina
la sabrosura exquisita
del revuelto de gallina
con arroz blanco y friticas.

.

El gallo que tío Julián
compró para hacer apuestas
lo amarró en una horqueta
con un viejo curricán.

.

Ese mono tan re-feo
que traje para mis hijos
lo que sí tiene, es estilo
pa' pelar los guineos.

.

Como es víspera festiva
de la época de carnaval
ya me compré unas vejigas
pa' con agua jugar.

.

Piqué una buena vená
a varios del vecindario
ojalá no sepa ná
la más chismosa del barrio.

.

Tan pepiao que venía
por no haber clase en la escuela
y mamá como no creía
me zampó una pela.

.

Ay muchacho ¡por Dios!
Teneis el ojo de taparita
por lo visto fue un jurón
bien fuerte y de cerquita.

.

No hay nada que mas me cueste

que comerme de a poquito
una bolsa de gallitos
o un plato e' majarete.

Se va el maracaibero
diantres ¡que mamón!
a las dos pasadas vuelvo
en otra ocasión.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Estrofas inacabadas

¿Morada para siempre?
¡eso no se sabe nunca!
se han visto delincuentes
profanadores de tumbas.

·
El aguacero por fin
viene estrenando al invierno
y bajo los techos de cinc
ya colocaron los tiestos.

·
Me dio la flor de su encanto
mas no el baúl de sus sueños
y yo como perro manso
recibí lo que me dieron.

·
¿Qué pensaran los ancianos
sentados en una plaza?
Quizá quieran tumbar mangos
y la vara no les alcanza.

·
El viento entra furioso
violentando las ventanas
asustado y quejumbroso
con las trenzas despeinadas.

·
Las torres de la iglesia
ya ni se ufanan
por el halar de las cuerdas
de sus campanas.

·
La guitarra enmudecida
extraña de veras,

a sus seis clavijas
y a sus pares de cuerdas.

.

Conocí la gloria
a mi manera
sin las líneas divisorias
de nuestras fronteras.

.

Un compás de sueños
su iris redondea,
con trazos de luceros
escoltando quimeras.

.

Las flores dormitan
sin desmaquillarse,
para amanecer bonitas
frescas y fragantes.

.

Ya no hay distancias
como las que había,
entre tus ansias
y las mías.

.

Sus febriles encantos
se erigen en mi pensamiento,
catapultan mis desacatos
y no me arrepiento.

.

El brillo de su mirada
el alma me derrite
cuando la luna plateada
a la noche desviste.

.

Rodaban las penas
por insondables abismos

fuera ya de la escena
perderán su ritmo.

.

No, no eran nuestros cuerpos
ni quiera nuestras almas,
quien nutrió lo nuestro
fueron las ganas.

.

Asomado al ventanal de la vida
mi vista sin querer agudizo
buscando colorear la desteñida
de algunos recuerdos imprecisos.

.

Tu recuerdo sabotea
la paz de mi mente,
todavía navegas
contra la corriente.

.

¿Las monjas irán en fila
desde el convento hasta el cielo?
Las caras nada más se le mira
Porque llevan tapado el pelo.

.

La lluvia cantando viene
y cantandito se va
como los dientes del peine
que dan musicalidad.

.

La extraña esfera
de tu inexplicable mundo
me hizo que viera
al mío como absurdo.

.

Parecen extrañas lisonjas
sacadas de un viejo cofre
las palabras que las monjas

le dicen a los consortes.

.

Si yo pudiera escalar
las escarpadas montañas
para sorber la inmensidad
sin tener que masticarla,

.

Siempre me he preguntado
y responder no puedo
¿Será soñar un pecado?
o pecar es despertarse del sueño.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Coplas entre ayes

Ay señora Cleopatra
cuando usted me venda el hielo
le agradezco no lo parta
que se derrite ligero.

.

Ay señora Sol María
recoja ya sus muchachos
que con tanta algarabía
van a tumbarnos el rancho.

.

Ay señora Margarita
cierre por Dios su ventana
que me alborotan las tripas
el olor de su guisada.

.

Ay mi doña Petronila
sea más considerada
cuando saque su escobilla
bárrame también mi entrada.

.

Ay vecina Encarnación
cuando prepare galletas
haga por Dios el favor,
cierre ventanas y puertas.

.

Ay señora Clodomira
dígale a su hijo Renato
que cuando chilla y rechilla
se escucha todo en mi cuarto.

.

Ay Señorita Josefa
sea más desentendida
de las cosas que usted sepa

que involucre a mi vecina.

.

Ay señora Micaela
no me escandalice tanto
cuando vayan a la escuela
su pandilla de muchachos.

.

Ay vecinita Rosario
no mueva tanto su cuerpo
recuerde que acá en el barrio
hay gente de carne y hueso.

.

Ay Señora Guillermina
que manda a decir mamá
que le preste la cuchilla
que tenga más amolá.

.

Ay señorita Marlene
devuélvame mi dedal
esa maña que usted tiene
cuando se le irá a quitar.

.

Ay vecina, haga el favor
dígame a su ahijado Otto
que traiga el televisor
que tiene ya medio roto.

.

Ay señorita Milagros
dígame a su abuela Elogia,
si podemos tumbar mangos
y recogemos las hojas.

.

Ay vecinita Yolanda
baje el volumen un poco
que con esa bullaranga
despertaron mi retoño.

.
Ay vecina ¡qué tormento!
el que vivimos a diario,
escuchar su sufrimiento
en cada casa del barrio.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

.

Romancero atardecido I

PARTE I

Tu rostro ruborizado
como crepúsculo en la tarde
disimula sentimientos
con manojos de desaires

Vi aletear tus pestañas
como aves alzando vuelo
huyendo del sol poniente
hacia horizontes de sueños,

Qué hermosa caravana
las que forman tus suspiros,
espada de filo agudo
que me tiene el alma en vilo.

Me agrada el silencio roto
por tu amoroso susurro
pues son el eje perfecto
donde giran nuestros mundos.

Cuando contemplo extasiado
la sonrisa que te adorna
siento que a nuestro planeta
nada le falta ni sobra.

En los altares de tu alma
soy el creyente confeso
que busca reivindicarse
en los predios de tu templo.

Mariposa que aleteas
por primaveras movida
dime que el amor que duerme
en su letargo no expira.

Yo corriendo calle abajo
y tú igual calle arriba
roguemos que nuestras almas
en el andar se consigan.

Tu sombra va tras de ti
para evitar que presumas,
aunque ella oscura y opaca
sin quererlo te perfuma.

Dilatando sin dolor
tus ojos paren estrellas
que se van haciendo lunas
cuando comienzo a quererlas.

Hay en tu boca de almíbar
dulzura de miel añeja
que me atrapa en cada beso
por el dulzor que profesan.

Yo soy ese, tu fiel feligrés
en el altar de tu cuerpo
donde aparezco fielmente
a cumplir mi sacramento.

Tus miradas de colores
son inviernos y veranos
sin contar las primaveras
cuando flores deshojamos.

Hay un camino infinito

por donde persigo tu huella
dejando pasos marcados
en piedrecitas y arena.

Tu cabellera huele a viento
tu mirada sabe a lluvia
si me dieran a escoger
no prescindir de ninguna.

Romancero atardecido II

PARTE II

Tu rostro ruborizado
como crepúsculo en la tarde
demuestra sin darte cuenta
que tu corazón late y late.

Vi aletear tus pestañas
como aves alzando vuelo
el tesoro mas grandioso
de los recuerdos que tengo.

Qué hermosa caravana
las que forman tus suspiros,
quiero ser el caminante
que recorra esos caminos.

Me agrada el silencio roto
por tu amoroso susurro
lodazal de mil pantanos
donde yo amoroso me hundo.

Cuando contemplo extasiado
la sonrisa que te adorna
adivino en ese gesto
que tus pétalos me deshojas.

En los altares de tu alma
soy el creyente confeso
donde llevo de rodillas
a mostrar mi sentimiento.

Mariposa que aleteas
por primaveras movida

besa la flor rozagante
con tus sutiles caricias.

Yo corriendo calle abajo
y tú igual calle arriba
tus barrancos y mi abismo
en perspectivas distintas.

Tu sombra va tras de ti
para evitar que presumas,
tu delinear perfecto
que va dibujando curvas.

Dilatando sin dolor
tus ojos paren estrellas
que titilan incansables
en tantas noches serenas.

Hay en tu boca de almíbar
dulzura de miel añeja
caminito de ternura
donde las hormigas llegan.

Yo soy ese, tu fiel feligrés
en el altar de tu cuerpo
que con excelsa ternura
te va cubriendo de besos.

Tus miradas de colores
son inviernos y veranos
son volcanes que me queman
cuando apenas los miramos.

Hay un camino infinito
por donde persigo tu huella
caminito de hierba fresca,

retazos de primavera.

Tu cabellera huele a viento
tu mirada sabe a lluvia
cuando juntas se convierten
en los lazos que me anudan.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Romancero atardecido III

Tu rostro ruborizado
cual crepúsculo en la tarde
anuncia que en plena noche
pueden cambiarse los planes.

.
Veo aletear tus pestañas
como aves alzando vuelo
presurosas por la brisa
que viene anunciando invierno.

.
Ay qué hermosa caravana
las que forman tus suspiros,
son el aire camuflado
que al insuflarme me alivio.

.
Me agrada el silencio roto
por tu amoroso susurro,
que despierta mis sentidos
de ese sueño tan profundo.

.
Cuando contemplo extasiado
la sonrisa que te adorna
primaveras escondidas
descubro de cierta forma.

.
En el altar de tu alma
soy el creyente confeso
que lleva el alma en la mano
con el catecismo abierto.

.
Mariposa tú que aleteas
por la primavera movida

esparce polvo de amor
en mis horas vespertinas.

.

Yo corriendo calle abajo
tú corriendo calle arriba
extraño paralelismo
trazado a nuestras vidas.

.

Tu sombra corre tras de ti
para que así no presumas,
de tantas lágrimas negras
que la vista no te nublan.

.

Dilatando sin dolor
tus ojos paren estrellas
formando constelaciones
aunque nadie pueda verlas.

.

Hay en tu boca de almíbar
dulzura de miel añeja
donde mis besos no duermen
la brevedad de su siesta.

.

Yo soy ese fiel feligrés
en el altar de tu cuerpo
siente presencia divina
que me alimenta por dentro.

.

Tus miradas de colores
son inviernos y veranos
son el verdor y la sepia
de los campos alfombrados.

.

Hay un camino infinito
por donde sigo tu huella

dibujando el horizonte
con pinceles y acuarela.

.

Tu cabellera huele a viento
tu mirada sabe a lluvia
acompañando tu vida
con infinita ternura.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Romancero atardecido IV

Tu rostro ruborizado
cual crepúsculo en la tarde
son naranjas agridulces
que a mí sabrosas me saben.

.
Veo aletear tus pestañas
como aves alzando vuelo
que salen buscando el nido
tal vez hasta sin quererlo.

.
Ay qué hermosa caravana
las que forman tus suspiros,
carnavales de alegría
que sin quererlo persigo.

.
Me agrada el silencio roto
por tu amoroso susurro,
ya no divido ni resto
solo multiplico y sumo.

.
Cuando contemplo extasiado
la sonrisa que te adorna
jazmines y margaritas
desde tu balcón afloran.

.
En el altar de tu alma
soy el creyente confeso
que abandona sus pecados
para entregarse completo.

.
Mariposa tú que aleteas
por la primavera movida

lleva el amor en tus alas
como una dulce consigna.

.

Yo corriendo calle abajo
tú corriendo calle arriba
hagamos breve un descanso
para aliviar la fatiga.

.

Tu sombra corre tras de ti
para que así no presumas,
que hay dolores invisibles
que ni siquiera te abrumen.

.

Dilatando sin dolor
tus ojos paren estrellas
y todo se vuelve fiesta
porque hasta el cielo celebra.

.

Hay en tu boca de almíbar
dulzura de miel añeja
y un sabor a caramelo
que me recuerda mi escuela.

.

Yo soy ese fiel feligrés
en el altar de tu cuerpo
que va buscando la calma
con espíritu contento.

.

Tus miradas de colores
son inviernos y veranos
son los arcoíris de luces
hermosamente floreados.

.

Hay un camino infinito
por donde sigo tu huella
senderos ya transitados

llevando mi amor a cuestas.

.

Tu cabellera huele a viento

tu mirada sabe a lluvia

y tu sonrisa espontánea

es cielo cuando se azula.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Romancero atardecido V

Tu rostro ruborizado
cual crepúsculo en la tarde
silencio de mil secretos
y eso no lo sabe nadie.

.

Veo aletear tus pestañas
como aves alzando vuelo
que buscan el horizonte
con extraño desespero.

.

Ay qué hermosa caravana
las que forman tus suspiros,
que van con su rumbo cierto
llevando rosas y lirios.

.

Me agrada el silencio roto
por tu amoroso susurro,
porque de pronto despierto
envuelto en perfume tuyo.

.

Cuando contemplo extasiado
la sonrisa que te adorna
sonrío de igual manera
con flores en la aurora

.

En el altar de tu alma
soy el creyente confeso
que al oír los campanarios
que me invitan a tu encuentro.

.

Mariposa tú que aleteas
por la primavera movida

con tu seda de colores
alégame el alma mía.

.

Yo corriendo calle abajo
tú corriendo calle arriba,
no corramos a la lluvia
dejemos que nos persiga.

.

Tu sombra corre tras de ti
para que así no presumas,
que la noche brilla sola
sin requerir de la luna.

.

Dilatando sin dolor
tus ojos paren estrellas
y sin decirte mentira
parecen una lumbrera.

.

Hay en tu boca de almíbar
dulzura de miel añeja
que con sutil embriaguez
el alma toda me llena.

.

Yo soy ese fiel feligrés
en el altar de tu cuerpo
que se persigna con fervor
cada vez que te encuentro.

.

Tus miradas de colores
son inviernos y veranos
otoños y primaveras
que muy adentro quedaron.

.

Hay un camino infinito
por donde sigo tu huella
si ese camino va al cielo

allá arriba nos veremos.

.

Tu cabellera huele a viento
tu mirada sabe a lluvia
con unas hebras hermosas
que el alma entera me anudan.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

La hormiga Petronila (Cuento)

Hay una hormiga
que vive en un pueblo
dentro de una villa
que queda bien lejos,
como treinta millas
y esa hormiga
amiga de todos
se llama Petronila.

Perdón,
se llama es Camila.
Es muy trabajadora
y buena vecina,
si encuentra provisiones
ella no escatima
en dar el aviso
allá en la guarida
para que sus compañeras
busquen su comida
y puedan nutrirse
junto a sus familias,
porque ella sabe
y nunca se olvida
que el trabajo en equipo
es de las hormigas.

Ella es muy feliz
y muy divertida
y tuvo una hija
llamada Petronila.
Perdón,
se llama es Luzmila,
que se parece mucho

a su madre Camila
cuando por el campo
camina y camina
para llevar bastimento
en cuanto consiga
y andar respetuosa
sin romper la fila,
siempre solidaria
y caritativa,
enseñando a todos
lecciones de vida
con una bondad
que nunca termina
y una entereza
que muchos envidian,
trabajando junto
a sus amigas
porque ella sabe
y nunca se olvida,
que el trabajo en equipo
es de las hormigas.

Ella tuvo una hija
llamada Petronila
que como saben es nieta
de la hormiga Camila,
que es la madre
de la hormiga Petronila.
Aquella hormiguita
de hermosa familia
que usa el trabajo
como fiel consigna
y andan por la vida
de manera digna,
salió diferente
y nadie se explica.

Ahora les cuento
que la Petronila
les salió rebelde
y un poco atrevida.
Detesta el trabajo
y ama la comida
odia a las vecinas
porque la fastidian
trabajando tanto
caminando en fila
y ella prefiere
dárselas de linda,
usando tacones
y ropa muy fina.

Es poco hacendosa
y muy intranquila,
odia los quehaceres
esos que le asignan,
pero si a una fiesta
alguien la convida,
sale de inmediato,
casi en estampida,
a bailar y beber
en su alegre vida
y por eso en la cueva
toda la familia
dice que Petronila
es muy atrevida.

Nadie sabe porqué
ella es tan distinta
que siendo la hija
de la hormiga Luzmila
y siendo la nieta

de la hormiga Camila,
ande alborotando
a toda la villa,
de fiesta en fiesta,
y causando vergüenza
a su bella familia.

.
Dicen que Petronila
cuando envejeció
muy arrepentida,
andaba trabajando
por toda la villa,
dando ejemplos
a nietas e hijas
que el trabajo en equipo
es de las hormigas.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Esquinando mis recuerdos

Por la esquina de mis recuerdos
cruzaron mis nostalgias,
andaban a pasos ligeros,
llevaban ojos de agua
y algunos arrepentimientos
que en el ambiente flotaban.

.

En la esquina de mis recuerdos
digamos que a cuadra y media
se arrinconaron mis sueños
con mil letargos auestas,
mientras el horizonte a lo lejos
iba curvando su recta.

.

En la esquina de mis recuerdos
dormitan mis pesares
cansados y ebrios
de tantos avatares,
apagando luceros
sin permiso de nadie.

.

Mientras yo contemplo
las calles vacías
las nostalgias mías
salen de muy adentro
y se convierten en poesía
esquinando recuerdos.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Acrisolamiento poético

Mi verso sangra
y cambia su norte
cuando escucha voces
apuñalando mi espalda...
Él me resguarda
como fiel guerrero
y al ataque fiero
le dice: ¡basta!
Así es el verso mío
cuando el actuar impío
ataca sin miramientos,
porque sabe que el viento
va haciendo giros.
Por eso lo escribo
tejiendo estrofas
dejando flores
para alegrar los albores,
porque mi verso aflora
a toda hora
y en los tiempos peores
con todos los honores
me acrisola.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Circunscrito a mis nostalgias

Hay un lugar en ti
donde habito
y acurrucado allí
existo.

En ese lugar extraño
me flagelo
y en la inusitada intemperie
tiemblo.

Mi camino entre espejismos
muestra recodos,
atiborrado entonces de dudas
me asombro.

Mis puntos cardinales
me distorsionan todo,
y como extraño sinapismo
me estaciono.

Rasgo las horas
del tiempo extinto
y en mágico soliloquio
recorro mis laberintos...

En ese lugar tuyo
donde habito
me vuelvo invisible,
me hago proscrito,
y quedo a mis nostalgias,
circunscrito.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo Venezuela.

Imagen: "Recodos del amor"

Óleo sobre lienzo de: Amelia Díez Cuesta

Al irse el viento

Hojas secas mecidas
por el viento
se arremolinan
y en su intento
sin hacer esfuerzos
alegres giran,
y cobran vida
en un momento...

.

Al irse el viento
la otoñal alfombra
parece sombra
sin movimiento.

.

Al irse el viento
las hojas crujientes
duermen silentes
en su aposento.

.

Al irse el viento
vuelven a ser lo mismo,
inescrutable silencio,
eco dormido.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Cuando un hijo se marcha

Cuando un hijo se marcha
se siente que de repente
le falta un pedazo al alma.
El corazón se nos oprime
de impotencia y rabia
mientras un dolor indescriptible
por dentro nos desbarata,
y dentro muy dentro
nos desgarran,
se aniquilan sueños,
se truncan esperanzas
y mundos hermosos
se vuelven nada.
Se acaban las lágrimas
y las palabras...
Al morir un hijo
se fracciona el alma
y la existencia misma
se desmigaja.
Se buscan explicaciones,
se buscan fallas
para retroceder al momento
de la desgracia
soñando la dicha imaginaria
de tener al hijo
de nuevo en casa.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Risa en los ramajes

La lluvia caía
con varitas de ensueño,
mojaba el suelo
en la mañana fría.
La risa se oía
en los alegres ramajes
cuando los verdes follajes
el agua bebían,
y se embellecían
alegando el paisaje.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Descubrí...

Descubrí que tus penas
ya descoloridas,
como aves que vuelan
se irán de tu vida.

.

Descubrí que mi poema
con su apacible rima
es barca que navega
hacia tus orillas.

.

Descubrí que la primavera
en tu alma anida
porque dentro llevas
mil golondrinas.

.

Descubrí que mi poema
con metáfora incluida
rema y rema
al mar de tu vida.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Inmersa en un poema

Un nudo en la garganta
atado con suave seda
en una noche grata
le dejó un poema.

.

Sus ojos brillaban,
se le escaparon suspiros
los versos brotaban
como flores de lirio.

.

Ella, inmersa en el poema
se sintió importante
y con el alma plena
vio luna llena en menguante.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Navidad diferente

Aquella navidad
fue diferente,
un niño de corta edad
tuvo un accidente.
Cayó de repente
por un tropiezo
estropeó sus sesos
con tal brutalidad
que la fatalidad
de la ingrata hora
en su inocencia,
pierde consciencia
y convulsiona.
En estado de coma
estuvo el infante
por aquel instante
en que usaba su juguete
y del golpe fuerte
quedó sangrante.
Ante el asunto preocupante
el grupo familiar
terminó en el hospital.
Pasó diciembre y enero
con el mismo desespero,
al igual que febrero,
marzo y parte de abril,
porque a punto de morir
estuvo el mozuelo,
y por milagro del cielo
pudo salir
del grave estado.
Ya recuperado

logró decir
a su mamá:
¿Donde está la navidad?
¿qué hicieron sin mí?
y su mamá feliz
le mostró los adornos
con regalos y todo
que guardó sin abrir,
y el niño así
disfrutó sonriente
la navidad diferente
en el mes de abril
con el árbolito y el pesebre
que aún estaban allí.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Una historia real en tiempos de navidad

Siempre humilde, sencilla, buena gente y tan amorosa con las pocas personas con las cuales se identificaba. La parquedad fue su escudo, con el cual demostraba lo férreo de su personalidad, con ese contraste hermoso de seriedad auténtica en sus actos, a lo largo de sus ocho décadas de existencia.

Amante del abrazo fraterno y de la palabra justa y oportuna, no así de fiestas suntuosas ni de grandes y escandalosas reuniones. Así fue su vida, lo entendí siempre. Así fue su muerte, lo entendí después.

Partió a su viaje eterno un veinticuatro de diciembre, pienso que buscando que su féretro estuviese rodeado de las pocas personas que marcaron su vida.. Y así fue.

Mientras la ciudad se impregnaba de alegría navideña con la algarabía típica de esas fechas, ella dormida frente a la pocas personas que velaban sus restos mortuorios, se fue para siempre casi que inadvertida, como tal vez lo soñaba.

La vi amasando sueños
multiplicando sonrisas
sin el menor desmedro
de sus intenciones bonitas.

Silencios por respuestas
y palabras precisas
eran las flores modestas
de aquella viejita.

Discreta y parca
amorosa y tierna
fueron de su alma
nobles emblemas.

Inmerso en su recuerdo
un dolor lacerante
me estruja y lagrimeo,

tan solo al recordarle.

.

Con sus pétalos abiertos
la florecita hija del verano,
reina junto al silencio
que le brinda el campo santo.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Tus balcones

Una tarde plomo
con olor a llovizna
al balcón de tus ojos
se asomó una sonrisa.

.
Al balcón de tus labios
se asomó también
el sonreír manso
con olor a mujer.

.
Que bellos balcones
tiene tu fachada,
pregunto ¿Qué esconden?
Y me dices: ¡Nada!

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Alimentado de suspiros

La veo incrustada en el viento
delineando a la luna
y de pronto se esfuma
cuando me despierto.

¡Qué tormento, qué tormento!
mordisquear olvidos
para tragar suspiros
como alimento.

Que siga incrustada en el viento
y que siga delineando la luna
que al fin y al cabo la ternura
nos pernocta muy adentro.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Las galimatías de Alejandro Díaz

Hay ciertas incidencias que de forma absurda entrelazan interpolaciones dentro de contextos que aparentan ser inadecuados y que de alguna manera inciden sobre la esfera social y poco formal de la situación periférica del universo congestionado de los plátanos con queso.

Hablemos en serio, vamos a excluir esos valores puntuales que se deshacen en el tiempo por los cambios climáticos y los movimientos telúricos del arte culinario que se improvisa en las fechas en que el patriotismo se confunde con la sumisión histórica de las tortugas marinas.

Si analizamos minuciosamente cada fase del proyecto que estaba previsto ejecutarse y que por razones no explícitas fue suspendido de modo indefinido como los trazos del camino que se pierden en lontananza tras el horizontes donde se vislumbran aves en cuyo vuelo se duerme la esperanza de anidar en árboles de navidad sin bambalinas ni luces de colores.

Tuve que hacer analogía con cierta tendencia anacrónica sin pretender en modo alguno el desmedro circunstancial, antagónico por demás, de esas viejas usanzas coloquiales que se derrumban por el manifiesto e ilógico sentir de esos moradores de oficio que alternan sus acciones para la obtención divisas azules en el mercado bursátil de las tardes crepusculares.

En ese instante en que los relojes de arena sucumben en la atmósfera plagada de sinergia galáctica como si una simbiosis letal profundizara sus efectos en el perfecto devenir de las expectativas colectivas pintadas de caramelo y adornadas de sueños efímeros con despertares sorprendidos, me subsumo.

Hago del conocimiento público que ciertas sinapsis en progresivo quebrantamiento cerebral van dejando trazos de significativa vulnerabilidad en la forma en que indica su tendencia a protagonizar episodios donde los que son, dejaron de ser, y los que habían dejado de ser quisieron volver a ser, pero siguieron en lo mismo, como un tributo a los mártires que nadie recuerda por amnesia singular del efecto invernadero.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Galimatías: se define como un lenguaje difícil de comprender por la impropiedad de las frases o por la confusión de las ideas.

Mis zapatos

Atesoro los polvorientos zapatos
cansado de arrastrarlos por caminos,
insignes como emblemas yo los cargo,
recorriendo mundos inexplorados...
Caminando con ellos por la vida sigo.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Coplas decembrinas

Cuelguen rápido la hamaca
con una buena cabuya
y me traen dos hayacas
con recarga de aceitunas.

.
EL veinticuatro en la cena
por esas cosas que pasan
comiendo fresas con crema
se me manchó la corbata.

.
Adiós dulce majarete
con palitos de canela
y yo aquí en el taburete...
Y sin probarlo siquiera.

.
Apenas las cinco y pico
y toda la muchachera
truenan los saltapericos
y después los matasuegras.

.
Dios mío ya son las dos
y mi sueño está vivo
le subieron al picó,
y comenzaron los gritos.

.
Decímele a la vecina
que si monta el arbolito
yo le vendo bambalinas
estrellas y bastoncitos.

.
El pobre abuelo Reynaldo
está que bota candela,

pagaron los aguinaldos
y ha perdido su cartera.

.

Mi abrazo de Feliz Año
lo voy a dar a las ocho,
pues voy a dormir temprano
después de comer un poco.

.

Mi otro Feliz Año Nuevo
doy a todos con amor
desayunando con huevos
y con el pan que quedó.

Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo Venezuela

Hilos

Hilos de luna
alumbran tu cara,
hilos de albura
a la noche amarran.

.

Hilos de caramelo
endulzan el carrete
hilos de lucero
con estela celeste.

.

Hilos de sueños,
alegres marionetas,
irrumper sin quererlo
en mis noches quietas.

.

Hilos de mil cosas
adornan cual pensil,
alegres retozan
tal vez para mí.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Mientras...

Mientras el riachuelo canta
la tarde contempla,
pintando sus aguas
de gris y sepia.

.

Mientras la tarde avanza
bandadas de aves,
su vuelo levantan
pintando el aire.

.

Mientras la llovizna
a la tierra moja,
ella sonreída,
desprende su aroma.

.

Agrando mis pupilas
en la oscurana,
mientras el verbo vigila
mis palabras.

.

Salpico mis sentidos
de nostalgias,
mientras penden de un hilo
ilusiones vagas.

.

Adormezco mis ansias
con rituales nocturnos,
mientras empujo mi barca
por distintos rumbos.

.

Mientras la idea aflora
hasta convertirse en verso,

su imagen ronda
en mis pensamientos.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Diálogo para un inicio de año

- » - Papá que bonita se ve la mañana de un año nuevo
» - Sí hijo, mira los pajaritos como revolotean y cantan en el jardín
» - Extraño papá, hacen lo mismo de todos los días, parece como si no se percataran que estamos en un nuevo año
» - No hijo, ellos no necesitan darse cuenta de eso. Les basta con saber que es un nuevo día para dar gracias al creador y brindar lo mejor de ellos.
» - ¿Qué significa eso papá?
» - Es como si ellos cada nuevo día, nos estuviesen dando un nuevo Feliz Año.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Diálogo en el jardín

- ¡Puedo volar, puedo volar! Dijo la mariposa en el jardín
- ¡Yo también! contestó el pajarito que estaba próximo a ella -
- Tú naciste con alas y nada tiene de raro que volaras -
- Eso no tiene nada que ver, la travesía de mi primer vuelo fue más arriesgada que la tuya.

La mariposa calló, y ambos siguieron volando.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Merecido galardón

Supe de un niño,
hermoso chicuelo,
de espíritu henchido
por el ser supremo.
Es conversador
y muy consejero
porque tiene el "Don"
que del cielo le dieron.
Su mirada sin luceros,
brilla sin embargo,
porque tiene algo
que lo hace sereno.
Es luz en tinieblas,
es llovizna en tierra seca
por esa grandeza
que a todos entrega.
Es flor mañanera,
es bálsamo para heridas
de pureza no corrompida
que ante todos se eleva.
Es mariposa que vuela,
es canto de riachuelo,
es dulce primavera
con capullos que abrieron.
Su mágica presencia
de dulzura y ternura
emana una pureza
que alegra la existencia...
Según se cuenta
en su humilde vecindad,
en tiempos de navidad
a los vecinos y parientes

repartían juguetes
como acto de caridad,
y el niño ciego en su bondad
decía según su parecer:
"Den primero a los niños que ven
que eso les hará feliz,
y si queda me dan a mí
que yo igual lo recibiré".
Ese niño con sobrada fe
es cristiano igual que su abuela
y felizmente se consuela
diciendo con mucho esmero
que si Dios no le da la visión
le tendrá guardado ese galardón
para cuando se vaya al cielo.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Ofrenda de amor en El Carrizal

La anciana al ver su rostro
magistralmente pintado
llenó su alma de gozo
y bendijo al hijo amado.

Un artista de El Carrizal,
en Chalatenango, El Salvador
como una ofrenda de amor
plasmó de modo especial
a su madre en una pintura.
Ese hijo de alma pura
mostrando esencia de artista
pintó la hermosa sonrisa
de su madre en una pared
para que ella pudiera ver
su imagen en la casita.
Allí de manera precisa
el artista pincel en mano
pintó su cabello cano
en la pequeña vivienda
como una hermosa ofrenda
que el mundo ha admirado.
Bendiga Dios esas manos
y de su alma la nobleza
por esa hermosa proeza
de pintor ya consagrado,
tal vez no sea afamado
este sensible artista,
pero logró difusión
cuando hizo su exposición
en esa humilde casita.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela.

Glosa al camino

Caminito, caminito,
camino de mis ensueños,
yo que tanto te transito
y nunca me llevas lejos.

.
Camino de mis andanzas
confidente de mis pasos
ante triunfos o fracasos
siempre me dices "Avanza".
Mirando tu lontananza
te me vuelves infinito,
por eso no necesito
que me pronuncies palabras
cuando el futuro me labras,
caminito, caminito.

.
Voy silbando de contento
recogiendo algunas piedras,
contigo nada me arredra
porque todo lo presiento.
El sol, la lluvia y el viento
me hacen sentir muy risueño
por eso nunca desdeño
tus horizontes tan míos
pues de ti jamás me desvío
camino de mis ensueños.

.
Sabes que a veces deseo
que mis dos pies no se cansen
que juntos los dos avancen
como reses en arreo...
y aunque a veces tambaleo

llevo el empeño bendito
de saber que me ejercito,
porque sabes, buen camino,
que sin querer te adivino
yo que tanto te transito.

.
camino del alma mía
sendero de mis trajines
por los distintos confines
te recorro con poesía,
Siempre juntos por la vía,
y aunque me sienta muy viejo
de recorrerte no dejo
porque somos tan amigos,
que andas contento conmigo
y nunca me llevas lejos.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Niña y policía

¿ Acaso eres más Policía
cuando escudriñas cual bestia
mancillando a una niña
el candor de su inocencia.?
¿Dónde está tu conciencia?
¿Dónde está tu malicia?
Tu experiencia, tu experticia
se pasaron de la cuenta.

.
"Policía" entre comillas,
hijo indigno de la patria,
escribo en defensa de la niña
que vivió la triste desgracia
que en el camino a su casa
al regreso de la escuela
se cruzó en su vereda
con una miserable rata.

.
Sigue cobarde, revisa,
que por más que busques
sólo hallaras lágrimas de niña
y el dolor de su osito de peluche.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

¿Qué busca la niña?

¿Qué busca la niña
con tantas ansias?
La valentía escondida
y el amor a la Patria.
Busca el valor
y el pundonor
que se desmigaja,
busca la medida
en la investidura
de un fantasma.
Busca el alma
del soldado perdido,
el que se ha vendido
¡por nada!
Ya decepcionada
la triste niña,
se da por vencida
bañada en lágrimas.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

El caminar de las piedras

Las piedras del río
dejaron de correr,
tal vez algún desvío
las hizo cambiar de parecer.
¡No puede ser, no puede ser!
dicen los incrédulos de oficio
ignoran de las piedras el artificio
de andar descalzas a placer.

Las piedras del río
dejaron de correr,
ya del caudal bravío
nada quieren saber.
¡Qué extraño ha de ser!
dice el común de la gente,
las piedras van con la corriente
desde los tiempos de ayer.

Hoy las piedras caminan,
dan pasos dejando huellas,
atravesando las esquinas
de distintas callejuelas
cuando la imaginación vuela
en la creatividad del artista,
con cada piedra conquista
la atención de quien observa.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Glosa a mi romancero I

Vi aletear tus pestañas
como aves alzando vuelo,
el tesoro mas grandioso
de los recuerdos que tengo.

Una mañana de tantas
cuando alegre transitabas
vi como alegre brillaba
un collar en tu garganta..
Tu alma soñadora canta
como el viento en la montaña
y ya hasta mi mente extraña
esos tiempos no tan lejos,
cuando yo alegre y perplejo
vi aletear tus pestañas.

Al descender el poniente
con trazos crepusculares
hice tantos malabares
para instalarme en tu mente.
Yo te imagino sonriente
y eso me brinda consuelo
al saber que bajo el cielo,
tus ilusiones bonitas,
se van perdiendo de vista
como aves alzando vuelo.

El mar resguarda su sal,
cuida el río sus corrientes
y la rama floreciente
su botón primaveral.
Cuida la lluvia el cristal

de su invierno esplendoroso
y resguarda el amoroso
el recuerdo de unos besos
porque así tiene con eso
el tesoro mas grandioso.

.
Voy por la vida oteando
horizontes que prometen
buscando días que reten
según y vayan llegando
y nos vayan orientando
sin perder el abolengo,
y es por eso que sostengo
que tus besos bien melados
son patrimonio sagrado
de los recuerdos que tengo.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela.

Ventana espinosa (Homenaje al arte callejero)

Las rejas de una simple ventana
son para una mente creativa
el curioso conjunto de espinas
de un pez que ya no nada.

.

La pared de algún pueblo
de forma espectacular
se convirtió en el mar
para el arte callejero.

.

Bendiga Dios como premio
a quienes con su bonito arte
adornan por todas partes
con ese artístico ingenio.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Deambulando entre sueños

Hay en ti un breve tiempo
en que te vislumbro, te palpo, te encuentro
y estallo con los átomos de tu universo.
Luego me esfumo como el viento
junto a las cenizas del fuego de mi cuerpo
para deambular entre sueños perpetuos.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Glosando mi guayabita

Guayabita, guayabita
tan madura y olorosa,
ahora que estás bonita,
la alegría te rebosa.

.
Salí al campo muy contento
a caminar la llanura
para buscar la dulzura
bajo el azul firmamento
por eso alegre me siento
con emoción infinita
y espero que se repita
ese andar en la lejura
para encontrarte madura
Guayabita, guayabita

.
Tan alto que queda el cielo,
tan lejos el horizonte,
tan verde que luce el monte
y tan dulce el caramelo
Pero sirve de consuelo.
mencionar solo una cosa
que si la pena se adosa
y a mi corazón contrita
tú vendrás mi guayabita
tan madura y olorosa.

.
Ahora que canta el río
y la mañana se asoma,
y vuelan sobre la loma
las aves con su cantío,
mi potro muestra su brío

porque en verdad necesita
cabalgar sin tantas cuitas
con emociones en pos,
para besarnos los dos
ahora que estás bonita.

.
Me siento muy complacido
y contento por demás
con sólo saber que estás
con ese amor bendecido...
Hagamos juntos el nido
con intención hacendosa,
que nuestra llamas fogosas
alumbren cual luna clara,
al descubrir que en tu cara
la alegría te rebosa.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Transfiguración amorosa

Un amor tan hermoso
que parece mentira
es ese amor de locos
que a muchos nos inspira.
Es fuente inagotable
de tantas locuras
amores para siempre
porque perduran,
aunque en un momento
como agua se escurran,
y de alguna forma
pierdan dulzura.
Son amores rebeldes
que sin causa alguna
tatúan el alma
y se transfiguran.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela.

Trapea tu mente

Doméstica Cenicienta
esclava de los oficios,
tu arraigo se aposenta
igual que un vicio.
Al borde del precipicio
sin mostrar tu carisma
sin amor a ti misma
trabajas sin salario.
Con ese afán legendario
eres como una sombra
con figura de mujer,
o como una simple alfombra
que todos pisan a placer.
¡No puede ser!
abre tus ojos, despierta
barre esas retrógradas ideas
y dejarás de ser Cenicienta
si a tu mente la trapeas.

Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Ilusión óptica

Un poema para homenajear al arte urbano,
el arte anónimo de esos artistas callejeros
que deámbulan por el mundo con su arte a cuestas.

ILUSIÓN ÓPTICA

Se nos confunde la vista
si no vemos con detenimiento
la obra de un artista
creativa, ciento por ciento.

.

La bicicleta es real,
el resto es arte urbano,
obra de un artista genial
por la expresión de sus manos.

.

Se ve a una alegre niñita
pedaleando con entusiasmo
mientras su hermanito grita
visiblemente asustado.

.

Hago mi homenaje en letras
en su justa proporción
a esa amalgama perfecta
que confunde la visión.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela.

Fachadas pintadas

Seguimos homenajeando al ARTE CALLEJERO

La mas fea fachada
deja de ser denigrante,
al ser coloreada,
cambia al instante.

Es que el impacto visual
que produce el arte
de modo especial
su belleza reparte.

Allí brota y renace
la magia del colorido
como algo que subyace
con esplendor escondido.

Pinta artista, pinta
embellece fachadas
y haz más lindas
esas barriadas.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Nuevo hechizo

Persiguiendo unos pasos,
husmeando unas huellas
vio muchos ocasos
de tardes serenas.

Se embriagó con lloviznas
se retrató en las ciénagas
y en algunas ventiscas
fue la extraña hoja seca
que al llegar los remolinos
no hacía su fiesta.

Lo vieron cansado
caminando a tientas
con ojos inundados
a lágrima suelta,
cantando su nostalgia
en distintas lenguas
con el recuerdo vivo
y el dolor auestas.

Con mil interrogantes
y ninguna respuesta,
pues entre vida y muerte
no veía diferencias
porque fue sublimando
una existencia etérea.

Después lo vieron
alegre y sonreído
como el campo seco
cuando ha florecido.

Superó el dolor
que lo tenía cautivo
al descubrir que el sol
seguía dando brillo.

Otros horizontes
lejos del martirio
brindan a sus pasos
nuevos caminos.
Aún quedan recuerdos,
huérfanos de olvidos
que son patrimonio
de lo ya vivido.
Vendrán nuevos sueños
y también otros ciclos
que pinten su vida
de colores distintos,
lejos del tormento,
del vil precipicio
porque la vida de nuevo
lo envolvió con su hechizo.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

La luna perdida

La luna se ha perdido
vamos a buscarla,
estará tras los riscos
de alguna montaña.
¿Acaso se ha ido
de paseo por España?
o de tantos martirios
ya estará cansada
y escondió su brillo
para que no la miraran.
La luna se ha perdido
vamos a buscarla
¿Será que pidió exilio
allá por Australia?
o se habrá caído
con su espejo de agua
y nadie ha podido
después levantarla.
¡La luna ha venido!
¡Vamos a mirarla!
Hasta aquí les escribo,
mi rimas se acaban,
porque ya ha aparecido
la lunita clara.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Como ángel guardián

Al pie de su cama
como ángel guardián
me planté cada noche
en su enfermedad
y sufrí con ella
los estragos de su mal.
Apreté sus manos
con cálido afán
y acaricié sus cabellos
marchitos ya,
y le agradecí los años
de felicidad.
Hice oraciones
por su sanidad,
avisé a sus amigos
que la fueran a visitar
buscando con eso
animarla más.
Ella me dio miradas
con lágrimas de cristal
me dejó proyectos
por finalizar,
me dio fortaleza
para continuar,
me dio una sonrisa
forzada quizás,
con un adiós
y un vuelve a comenzar...
Al pie de mi cama
en su ausencia ya
hago oraciones
para que descanse en paz,

y retomo el control
de la realidad,
porque sé que la vida
debe continuar.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Como una vela

Sufrió solo,
sin su compañera.
le ocultó su enfermedad,
y lo mortal que era.
Fingió estar bien,
se alguna manera
y dejó que la vida
se le fuera.
Doblegó sus alas
se entregó a sus penas
marchitando sus flores
en floración plena,
que alegres mostraban
aún primaveras.
Se quedó en el letargo
rendido, sin fuerzas
como barco que sucumbe
ante una ola altanera
que rompe la estructura
por fuerte que fuera.
Sufrió solo
su extraña condena
sin pedir ayuda
ni un instante siquiera,
como quien se rinde
sacando su bandera,
acariciando la muerte
con manos de seda,
sintiendo la angustia
de ver cuando llega,
dejando en el dolor
a la familia entera.

Ocultó su enfermedad
con mucha cautela
y se fue apagando
como una vela
que en su propia llama
se derrite y quema.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela.

Sueños reverdecidos

Sus manos reverdecieron
con nuevos sueños
cuando le encanecieron
sus negros cabellos.

Sus negros cabellos
vestidos de traje blanco,
lucen nuevos destellos
de color plateado.

De color plateado
como chispitas de luna
que en el cielo estrellado
a veces fulguran.

A veces fulguran
sus manos y su cerebro
aunque sus mejillas sin tersura
ya envejecieron.

Ya envejecieron
y tal vez sin quererlo,
sus manos reverdecieron
con nuevos sueños.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela.

Debajo del puente

Seguimos homenajeando al arte callejero.

En plena cañada
con la lluvia a torrentes
una mano desesperada
clama a la gente.

.
Pide en el instante
ser socorrida
y la indiferencia constante
la desestima.

.
Un grito de alerta,
desesperado quizás,
despertando conciencias
abre el compás.

.
La mano como ven
sigue esperando ayuda
aunque algunos creen
que sólo saluda.

.
Así es la vida,
debajo de los puentes
"cero" socorridas,
mundo indiferente.

.
Esa mano deambula
y ansiosa espera
es el arte y la cultura
que crece sin siembra.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela.

Carta de una viuda

Una viuda sensata,
valiente y guerrera
escribió una carta
como médica receta,
para drenar emociones
que todavía la afectan
y se sintió feliz
además de satisfecha
al terminar de escribirla
con destino y sin fecha.

.
Donde quiera que estés
desde aquí te escribo,
muchas cosas
te has perdido
por el sólo hecho
de haberte ido.

Un aguacero con vientos
tumbó el cotoperí florecido,
y la mata de plátanos
que sembré contigo
al poco tiempo de irte
dio algunos racimos.

Eran plátanos grandes
muy apetecidos.

Los más pequeños
nos los comimos
y los más grandes
los vendimos,
para pagar la renta
y el colegio de los niños.

No has visto los show
de nuestro vecino
que al tomar licor
se ha vuelto agresivo
y comienza a ofendernos
el muy cretino
porque sabe que no hay hombres
que atienda el desafío.
Menos mal que una vez
llegó tu sobrino,
el hijo de tu hermano
que tanto admiro,
y como llegó cansado
de tanto camino
se quedó a dormir
en el cuarto antiguo.
Un grito repentino
lo sacó del sueño
donde estaba sumido,
era el susodicho
que llegó bebido
entonces el muchacho
por la ira comido
sacó el viejo rifle
que estaba escondido
y sin mediar palabras
le hizo dos tiros,
porque tiene el carácter
igual que su tío.

.
Dicen que el vecino
salió en carrera
¡cobarde! el atrevido,
y desde ese día
nos dejó tranquilos.
¿Sabes? aprendí a cambiar

lámparas y bombillos,
ya uso alicates
destornilladores y martillos
y reparo las cosas
a mi propio estilo.
Debajo de la almohada
guardo un cuchillo
para defenderme en las noches,
de maleantes y pillos.
Aprendí a conducir
el camión amarillo,
en él traje arena
cemento y ladrillos
para repara el techo
que se nos había caído.
¡ cuántas cosas ha pasado
y te las has perdido!

Los niños en la escuela
se han distinguido
porque ven mi sacrificio
para comprar sus libros.
Tu hermana Lupe
por fin tuvo un hijo
con unos remedios
que alguien le dijo,
así que pronto
tendremos sobrino.
A tu otra hermana
le mataron el marido
por unos líos de faldas
en un caserío
y quedó la pobre
sola y sin hijos,
viviendo la tragedia
de lo acontecido.

Tu papá está triste,
tu mamá, lo mismo,
siempre te recuerdan
como a un buen hijo
y no han aceptado
que te hayas ido.

Tu vieja guitarra
tiene los trastes raídos,
su caja de resonancia
ya no emite sonidos
y hasta creo que dos cuerdas
se le han partido
¡pobre guitarra!
su silencio es mío.

¿Y sabes una cosa?
de tus grandes amigos,
de todos ellos
ninguno ha venido,
nos volvimos invisibles
ajenos a sus sentidos,
tal vez ya hayan encontrado
un nuevo nido
donde armar las parrandas
con tabaco y vino,
cada fin de semana
con feriados incluidos.
quizá te nombren
Cuando estén bebidos
jurando que nunca
te echaran al olvido,
ojalá y sea verdad
porque lo has merecido,
fuiste el compañero
que jamás han tenido.

¡cuantas cosas han cambiado
desde que te has ido!

.

Te cuento que tu jefe
hace meses vino
y trajo unos documentos
que no comprendimos,
nunca me hablaste
en ese sentido
de indemnizaciones
y cosa por el estilo
y tuve que recurrir
a uno de mis tíos
que me está ayudando
con mucho cariño,
espero que pronto
salgamos del lío.

.

Tu vieja soga
de cuero curtido
de tanto sol y lluvia
se ha encogido,
a tus viejos espejuelos
se le partió un vidrio
pues se me cayó en estos días
buscando un libro.

La vida a seguido
a distinto ritmo,
hay nuevos horizontes
y nuevos caminos,
hay nuevos proyectos
metas y objetivos
que debemos cumplir
mientras estemos vivos.

.

¿Sabes? Mi corazón a veces

me ha dado latidos
como queriendo enamorarse
por varios motivos,
yo lo dejo quieto
así entre dormido
hasta que un día despierte
al sentirse vivo,
ya ni sé porqué
estas cosas te digo.

.
A Joseíto lo operaron
de una hernia en el ombligo
porque los fuertes dolores
no lo dejaban tranquilo.
María Luisa dejó al novio
porque le resultó bandido
y se dedicó a estudiar
como es debido.
Felipe consiguió empleo
los sábados y domingos
y con eso me ayuda
porque es buen hijo,
todos colaboran
sin necesidad de castigo,
siento que Dios
con ellos nos bendijo
¡cuantas cosas han pasado
y te las has perdido!

.
Los precios de los alimentos
de pronto han subido
y se hace cuesta arriba
alimentar a los niños,
por una inflación
que nos tiene aturdidos.
Y si es delincuencia,

esto es un exterminio.
roban todos los días
y matan si motivos
creo que de milagros
seguimos vivos,
tal vez tú no hubieras resistido
tanto martirio,
o tal vez sí
ya ni sé lo que digo...
¡Cuántas cosas han pasado
y te las has perdido!.

·
Todo saldrá bien
¡quédate tranquilo!
que tu solo recuerdo
nos sirve de alivio.
Fui al campo santo
con todos los hijos
y todos quedamos
tan sorprendidos
al ver que tu lápida
había desaparecido
porque los delincuentes
no sólo roban a vivos
y ya no respetan
ni a los fallecidos.
pero como ya te dije
quédate tranquilo
que nosotros seguimos
con rumbo fijo
con noches en vela
y la vida en un hilo
aferrados a Dios
con fe y optimismo...
Todo saldrá bien
¡descansa tranquilo!

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Poema con una sola vocal (letra A)

La barca anclada
abrazaba
a la mar.

La mar calmada,
salada,
la amaba.

.
Más... Allá atada
la barca clamaba

.
¡Falsa paz!
¡Paz vana!
a la barca daba
la mar calma.

.
A la mar brava
amaba.

.
A la barca anclada,
cansada,
tan callada
ya nada la agradaba.

.
La barca maltratada
a la amarga calma
¡callaba!

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Carta a los abuelos

Hola abuelos.

Escribirles quisiera

para preguntarles

¿Porqué dejaron a las abuelas?

¿Porqué se fueron de pronto?

en un día cualquiera,

y las dejaron sufriendo

con la familia entera.

¿Porqué no esperaron

a que yo naciera?

¿Acaso el ver nietos

el alma no alegra?

Nunca entendí eso

pues en mi escuela

había muchos niños

con abuelos y abuelas

que los consentían

de bonita manera,

jugaban con ellos

les ayudaban en las tareas,

les daban consejos

y les hacían fiestas

mostrando hacia ellos

alegría manifiesta,

y yo sin abuelos

moría de tristeza.

Nunca tuve uno

y eso me molesta.

Una sola abuela

y murió en mi adolescencia

cuando apenas comenzaba

a tomarme en cuenta.

Vivir sin abuelos
es fea experiencia
y uno se siente
lleno de tristeza.
Díganme abuelos:
¿Ser abuelo cuesta?
leer cuentos
y dar chupetas
pasar jugando
tardes completas
comiendo pan dulce
y a veces galletas
o saborear caramelos
de coco y de menta.
Yo en compensación
con mucha obediencia
le daría su bastón
cuando le falten fuerzas,
les llevaría hasta el sillón
el par de chancletas,
y con mis sonrisas
borraría sus rabietas...
Eso soñé, abuelos,
de manera intensa.
Aunque suene feo
y extraño parezca
con abuelos ajenos
suplí esa carencia,
no era lo mismo,
lo supe a conciencia
porque un abuelo propio
siempre representa.
Me quedé con las ganas
de vivir la experiencia,
entendí que mis abuelos
por destino de la providencia

emprendieron sus viajes
sin hacer maletas.
Por eso a la vida
le hago mis ruegos
que antes de irme
con mi alma al cielo
al menos me deje
poder ser abuelo.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Carta a mi volantín

Esta tarde fresca
que hasta huele a invierno
hay un viento alegre
que acaricia mi pelo,
de pronto un manojo
de hermosos recuerdos
llegan a mi mente
hasta sin quererlo.
Por eso me ves
aquí escribiendo
esta carta mía
para ti, compañero.
Amigo de la infancia
de aquellos tiempos
que ya se me fueron.
Jugué contigo
siendo un mozuelo
cuando te lanzaba
a buscar el cielo
y tú, valeroso,
sin el menor miedo
subías bien alto,
bien alto y bien lejos
para verme feliz
con mi cometa nuevo.
Yo soltaba el hilo
evitando enredos
con los tendidos eléctricos
que estaban al acecho
o a la amenaza de lluvia
de algún aguacero.
Siempre fuiste amigo

de eso no me quejo
en los tiempos aquellos
en que fui al colegio
y después también
cuando fui al liceo.
¿Sabes? Me hace mucha gracia
los nombres diversos
con que a ti te llaman
en distintos pueblos:
Papalote, cometa, barrilete,
amigo del viento.
Papagayo, astro, milocha,
colorido guerrero.
Pájara, petaca, cabellera,
el amigo bueno...
Y yo sólo te llamo,
volantín de mis sueños,
mi aliado y cómplice
juguete predilecto
que en cielos del barrio
con coloridos festejos
alegrabas la estancia
de tantos pequeños.
¿Sabes? En mi mente todavía
aquel recuerdo llevo
cuando te corté el hilo
con dolor inmenso
para no verte sufrir
enfrentando al viento
que soplaba fuerte
y hasta hoy lamento
que me fue imposible
mantenerte quieto.
Y te vi alejar
por aquellos predios
sin mostrar tristeza

pues te vi contento,
perderte de mi vista
sin remordimiento.
Después comprendí
con el paso del tiempo
que los volantines
dan entrenamiento
para que al llegar a adultos
o tal vez a viejos
de alguna manera
nos acostumbremos
que unos se vayan
y otros nos quedemos,
o tal vez nos vayamos
y a otros dejemos
cuando haya que separar
el alma del cuerpo.

Viejo volantín
todavía te quiero
atesoro en mi alma
tu intacto recuerdo
con muchos colores
y tu ronco acento,
por eso esta carta
en señal te dejo
porque te imagino
volando en el cielo
con tu hilo brillante
con luz de luceros
y la larga cola
que todos te vieron
volando y volando
por el mundo entero.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Carta de un reo a su esposa

En este mundo mío que te absorbe
y en ese mundo tuyo que me exalta
me siento el más grande de los hombres,
y me siento el más vil de las ratas.
Aquí donde muere de a poco la esperanza,
tú te empeñas en recalcar que existo
tus ojos de amor perdonan mis delitos
y sin aparente razón, justifican mis faltas.
No aceptas que soy un sátrapa
que nada bueno puede darte,
el que ha hecho de la mentira un arte
y con ella a diario te maltrata.
Sé que desde los quehaceres de la casa
haces intentos sobrehumanos
incansablemente buscando
mi ansiada e inmerecida libertad.
Ser libre para mí es necesidad
más para ti también lo es
y apenas yo de aquí saque mis pies
ya no serás libre ni tendrás paz.
Esa es la verdad que te niegas a entender
abre los ojos buena mujer,
un hombre como yo no te conviene
no dejes que el alma te envenene
ni atormente a la criatura que va a nacer.
A muchos les cuesta entender la ley
y esto lo digo, incluso por ti misma,
que vives de sofisma en sofisma
para sacarme de estas sucias rejas
porque te has metido entre ceja y ceja
con valentía y sobrado carisma
que soy el hombre que te pertenezco

cuando en verdad ya ni merezco
ser ese pobre presidiario
que recibe tus visitas casi a diario
a expensas de su propia integridad.
Buscas la aprobación de la sociedad
por tener que vivir este calvario.
Ayer murió un viejo reo
de los muchos que hay en prisión,
era inocente, eso creo
y nunca recibió consideración.
La esposa ante la situación
de una vez le dio la espalda
y él llorando su desgracia
gritaba a diario su inocencia
y fue asesinado sin clemencia
por unos reos de alta peligrosidad,
que haciendo eco de su maldad
pidieron les hiciera reverencia,
y él, firme en sus creencias
dijo: "sólo reverencio a Dios"
y entonces de modo atroz
acabaron con su existencia.
Dirás que sufro de demencia
pero sentí envidia de él
que a pesar del trato cruel
y de ser un reo inocente
siempre se mantuvo fuerte
hasta el último día.
Cuentan que en su agonía
con la cara ensangrentada
decía: Yo no hice nada, yo no hice nada.
Y yo aquí con mis culpas acuestas
con una esposa dispuesta
a tramitar mi libertad
siendo esa, tal vez la maldad
mas grande que se me haga,

porque soy alma que triste vaga
acosado por el remordimiento
y un dolor clavado adentro
que ni con la prisión, se paga.
Ya no me quedan palabras
para seguir escribiendo
ya el carcelero va saliendo
y debo entregarle carta
por favor, léela muchas veces
y si al hacerlo te estremeces
me harás un inmenso favor
de dejarme aquí en prisión
por los años y los meses
de mi sentencia en cuestión.
Solo te pido perdón
y espero no me redimas
porque sé que no escatimas
tus esfuerzos y no hay razón.

El presidiario presuroso
entregó al celador su misiva
con una risa incisiva
de afanes muy misteriosos.
Su argumento vicioso
tan solo pretender quiere
que aquella mujer se esmere
en sus trámites a la brevedad,
porque ignora la maldad
que esas letras en el encierro
fueron escritas en desmedro
de su propia integridad.
aprovechando la oportunidad
para así victimizarse
y sin dudas procurarse
su añorada libertad.

Y ocurrió lo que el preso
sin duda esperaba,
se agilizó el proceso
y su libertad lograba.
Esta historia inacabada
se repite cada día
y esa conducta impía
va socavando los pilares
de tantos grupos familiares
que hoy viven su agonía.

A este problema tan serio
que padece tanta gente,
solo le queda el cementerio
o la cárcel, nuevamente.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Eterna conversa

La ventana y la lluvia
hablan.
se escucha el rumor
de sus palabras.
Presto mi atención
y no entiendo nada,
sus verbos sin tiempos
se amalgaman.
En eterna conversa
se afanan,
con garganta de vidrio
y voz de agua,
con palabras de invierno
susurran con gracia...
Con las transparencias
de sus almas,
la ventana y la lluvia
hablan.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Maestra quiera a su hijo

Maestra: ¿Usted quiere a su hijo?
¡dígame la verdad!
pues él sufre una calamidad
cuando usted se mete conmigo.
Recuerda usted el día que dijo
que yo quebré unas ramas secas
y con una inmensa rabieta
sin razón me castigó
y entonces muy triste yo
no tuve oportunidad
de contarle la verdad
de todo lo que pasó.
Recuerda aquel otro día
que alguien cometió la osadía
de rayar el pizarrón
y usted me dio una citación
con mi representante
sin yo haber sido el causante
en esa otra ocasión.
Le pido de corazón,
maestra, quiera a su muchacho,
pues cada nuevo acto
de esas injusticias constantes
en que usted se porta impertinente,
él de manera inocente
sale con la peor parte.
La vez de las ramas secas
le partí la cabeza
y me porté ladino
hasta arrinconarlo
para dejar saldado
su cruel desatino.

No hay que ser adivino
para saber que el día del pizarrón
le rompí el pantalón
y le arañé la cara
buscando que usted actuara
con más precisión.
Maestra le pido por favor
quiera más a su hijo
pues con él yo corrijo
su mala actuación.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela.

Carta a la Esperanza

Esperanza vos sois un caso aparte.

Te escribo esta carta no por despecho ni porque me hacéis falta, la escribo por impotencia y también por rabia, para hacerte saber que no me gustó tu "guachafa". Creo que cualquier "maracucho" con esa vaina que me echaste, hubiera dicho "¡que de cachaza!".

Cómo te váis a ir, dejando encendido el horno, ¿ibas borracha?, ¡Cómo que lo hiciste adrede y le subiste la llama! y por esa razón se me incendió la casa.

No quedó nada bueno, tal vez eso te haga gracia. Los enseres y la ropa se volvieron piltrafas y me dejaste en la calle como al pobre "Rafa". Hasta la pala, el serrucho y mi vieja hacha, que tanto me servían en algunas contrata para hacer "marañas" y buscar la papa, se quemaron también en la mala racha, y vos te fuiste tranquila por la calle ancha.

¿Cómo se te ocurre "malandra", dejar a nuestro hijo en la casa de Marta?. Vos sabéis que la madre de ella, la que mientan Eufrasia, se mantiene en una de tabaco y caña barata y agarra unas borracheras que a cualquiera espantan y hace unos desastres que nadie la aguanta y dicen que hasta una semana le duran las rascas. Si te volviste loca ¿porqué no te amarras?

Menos mal que ese día, ¡Dios nunca falta!, estaba serena por falta de plata y el carajito se salvó de que esa viejita hiciera parranda.

La nevera la dejaste sin agua en las jarras y hasta el hielo del congelador te lo llevaste de ñapa. Aquella rayada hamaca que me trajo la prima Raiza también te la carreteaste y eso que estaba vuelta hilachas. De verdad Esperanza que vos sois rara, cuando te pica la "machaca" y cualquier "picao e'culebra" te levanta la falda.

Vé mija, yo no sé si te cansaréis de meter la pata, pero lo que soy yo, no quiero más esa matraca. Cogé fundamento y no andéis como una fulana, que eso es pan pa' hoy y hambre pa' mañana.

Mirá, por acá estuvo la Matilde Loaiza buscando unos cobres que vos le debéis de una Semana Santa, cuando fuiste con ella para Playa Blanca. Andaba "raniando" ojerosa y flaca y si te consigue, seguro te mata. Así que ponéte las pilas y andá "ojo e'garza".

Andáis de boca en boca por toda la cuadra, dicen que "la Esperanza" anda como perra flaca, callejeando y sin dueño con su cruz arrastra. A mí me avergüenza oír esas charlas, y me da pena ajena que andéis más enredada, que un grillo necio en un sweter de lana.

Dicen que una bruja te echó unas barajas pa' hacerte un trabajo de esos que no fallan para dejarte en la ruina a ver si le pagas. Algunos te han visto dando lástima, con ropas raídas, desgredada y descalza, más amarilla que un frasco de mostaza, y más apestosa que una cucaracha, caminando sin rumbo de plaza en plaza, buscando la muerte que casi te alcanza por andar de "mitifuqui" con un "mequetrefe" que no vale nada.

Bueno ya me despido, el tiempo se acaba, solo quise avisarte a través de mi carta, para que estéis alerta y bien preparada a enfrentar resignada tu rosario e' desgracias. Tené paciencia que la vida es más dulce que conserva e' guayaba y las cosas buenas llegan y se acaban y lo mismo pasa con las cosas malas.

Adiós esperanza, Adiós muchacha, que Dios te proteja y te ablande el alma y te dé las bendiciones que te hagan falta.

Atentamente

Rutilio Elpidio Salas D'Alabanzas (el mismo que viste y calza)

ACLARATORIA DE ÚLTIMA HORA:

Dicen que a Rutilio después de aquella misiva, le quebraron de un rolazo algunas costillas, en el ojo derecho le metieron una astilla, y le reventaron con un bate sus pobres canillas y quedó en el hospital en una camilla. No se sabe quien fue, supuestamente, rencilla.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Carta a mi maestra

Esta carta que escribiré
es para mi maestra Arelis.
La escribo con mucha fe
de que pueda darle lectura
y sepa que hasta mi sepultura
voy a acordarme de usted.
Cómo olvidar su sonrisa
tan espléndida cada mañana
como una lluvia que emana
con gotitas cristalinas.
Esa paciencia genuina
de explicar cada tema
y la manera serena
en que usted repetía
cuando alguien no entendía
su pedagogía tan buena.
Usted maestra ¡qué pena!
no nos explicó tantas cosas
que ya usted sabía,
tal vez eso nos ahorraría
experiencias molestosas.
No nos dijo que su cara sonriente
era solo para hijos de pudientes
para congraciarse con ellos.
Y eso sin hablar de defenderlos
y darles siempre la razón
en las peleas estudiantiles
aunque ellos eran los más viles
de los chicos del salón.
Ah, ese flujo monetario
de esos padres millonarios
hacían la diferencia

de aquella actitud suya,
se fue convirtiendo en burla
en mis años de inocencia
y acabaron con la paciencia
que tuve por tanto tiempo,
y ese trato tan cruento
me llevó a la desobediencia.

La vida ha dado muchas vueltas
mi apreciada maestra
y de seguro ya usted sepa
que aquellos de su preferencia
hoy la ven con indiferencia
y a usted como tonta perfecta,
perdóneme la expresión,
la relegaron a un rincón
perdiendo la oportunidad
de pasar a la posteridad
con el recuerdo bonito
de tantas chicas y chicos
que hoy la vemos con su lastre
de amargura y frustración
porque usted fue del salón
lo peorcito de la clase.

.

Atentamente

El acusón que sufrió sus embestidas,
el que la acusó con su papá y con la Directora
y finalmente ahora
la estoy acusando con la vida.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela.

Musical hechizo

Escalera musical
sonido de pasos,
es el acceso triunfal
en ese barrio.

Propios y extraños
sienten el ritmo
del famoso piano
que alguien hizo.

Musical hechizo,
melodía perfecta,
del artista creativo
que pintó las teclas.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Bonsai

Es una porción realista
de nuestra naturaleza,
es una manera distinta
de ver de un árbol su belleza.

Hay Bonsai para todos los gustos,
es una técnica de gran precisión,
y mientras sea más diminuto,
más abstracta es su representación.

Para que el árbol no crezca
se cortan raíces y brotes
y se conservan en sus macetas
mostrando todos sus dotes.

Algunos dicen: parece mentira
un Bonsái hecho realidad:
Es un árbol, ¡mira, mira!
es un árbol de verdad.

Con ellos se crea ambiente de paz
que el alma de ternura llena,
es una manera muy especial
de connotar una vida longeva.

Si un árbol de tallo leñoso es
con una considerable altura
con esa técnica japonés
se convierte en miniatura.

Disfrutemos de lo hermoso
del Bonsai como ornamento

aunque nos resulte asombroso
este maravilloso invento.

Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Mi caballo de palo

Mi caballo de palo
se desbocó en mi recuerdo,
sus crines se han despeinado
con la sonrisa del viento.
Ese caballo inquieto
que galopaba con fuerzas
anda pasitrotero,
con las riendas sueltas
porque ahora le estorban,
y arrastra la soga
que el sol le tuesta.
Recorre la pradera,
sube algunas cuestas
y deja huellas frescas
en charcos del invierno.
Él sigue alebrestado
galopando en mis adentros
sin tiempo exacto,
relinchando contento
entre soles y chubascos.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Casa materna

La vi llorar
sus lágrimas de ladrillos.
Sus mejillas de cemento
carcomidas por la lepra
de la cruel intemperie
dejaban a la vista de todos
las rancias vísceras
de su estructura.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela.

Aguacero

El cielo enardecido
hincha sus venas de luz
propaga su grito
por el universo,
afloja su llanto
de lágrimas dulces
para finalmente
dormirse entre sonrisas
de colores.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela.

Luciérnagas

Su luz encantadora
era chispa,
su brillo incandescente,
¡Misterio!
Y su vuelo grácil
es recuerdo vivo
del niño que llevo.
Farolitos de patios,
estrellitas aladas,
hermosos juguetes
de aquellos años.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela.

Deslizamiento

La noche se desliza
por las paredes nostálgicas
de mi alcoba.

Resbala sin fuerzas
Indiferente a la risa,
temerosa al llanto,
tiñendo de silencios
el bullicioso rincón
de mi existencia.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela.

Historia de un gato rosado (Cuento infantil)

En un jardín de flores blancas llegó un gato rosado.

Allí pasaba horas, jugando con ellas.

No, no dije flores rosadas y gato blanco, dije gato rosado y flores blancas, oíste bien.

» ¿Hay gatos rosados?

» ¡Claro!, al menos este sí lo era.

Cuentan que este gato siempre buscaba flores rosadas para recostarse a ellas, porque sentía cosquillas y le gustaba su aroma.

También cuentan que con el tiempo el gato se fue coloreando de rosado y las flores se fueron decolorando hasta ponerse blancas.

Entonces el gato rosado y las flores blancas se hicieron amigos.

» ¡Bueno en realidad eran flores rosadas y gato blanco!
» Tienes razón, solo que el gato hizo que las cosas cambiaran

Sucedió que una tarde una mariposa volaba por el jardín de flores blancas, perdón, de flores rosadas desteñidas por un gato, iba feliz entre el perfume de las flores.

De pronto la mariposa vio al gato rosado y creyendo que era una flor se posó sobre él.

El pequeño felino al sentir la presencia de la mariposa en su pelambre rosada la espantó de inmediato, pues a los gatos no les gusta jugar con mariposas, a las flores sí.

Resultó que la mariposa era muy insistente y volvió a posarse sobre el gato.

El gato volvió a espantarla, pero mientras más la espantaba, la mariposa más rápido volvía a posarse sobre él.

Hasta que un día el gato ocupado en espantar a la mariposa dejó tranquilas a las flores blancas, las cuales de un día para otro volvieron a ponerse rosadas.

A todas éstas, el gato también volvió a recuperar su blanco color.

Por eso ahora en ese jardín, la mariposa juega con las flores rosadas mientras el gato blanco pasea tranquilo mirando a la mariposa y olfateando el aroma de las flores.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela.

La abeja anciana

Hay una abejita
que está muy cansada
de llevar el néctar
del jardín a la casa.
Siempre hacendosa
desde la mañana
era en la colmena
la que más libaba,
por eso su aguijón
de punta amellada
y sus dos alitas
un poco quebradas
le impiden salir
como acostumbraba.
La abeja del cuento
se hizo anciana
y ahora silenciosa
en la colmena aguarda.
Hay otras abejas
de su misma casta
que le salen al paso
de forma entusiasta
y le dan aliento
con dulces palabras,
le devuelven la moneda
con que ella les pagara
y entre abrazos y besos
le alegran el alma.
Hay otras abejas
que le dan la espalda,
olvidaron que ella
siempre dio la cara

para enfrentar la vida
en duras batallas
y luchó por ellas
cuando hizo falta...
Hay muchas abejitas
que eso les pasa.

Autor Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela.

Jardín y maleza

Había un jardín
de flores muy blancas,
de tiernos aromas
con dulce fragancia,
con mil colibríes
que adornan la estancia
con aves y mariposas
que batían sus alas.
Hablar de ese jardín
me destroza el alma
porque la maleza
lo azotó cual plaga
opacando su belleza
y restándole gracia.
Dañó su follaje
invadió sus ramas,
carcomió sus raíces,
lo dejó sin nada,
y el pobre jardín
no sabe que pasa.
Mariposa y colibríes
que eran su estampa
levantando vuelo
del jardín escapan
y hasta sus aves
se van y no cantan,
porque al mirarlo
lloran la desgracia
de aquel jardincito
de flores muy blancas,
que se parece mucho
a mi pobre patria.

Autor Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela.

Una cerca de colores

Una caja de creyones
frente a la casa
le brinda emociones
a todo el que pasa
porque con gracia
le recuerda a su escuela
con sus dibujos
y se va dando el lujo
de saber que recuerda.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela.

Adiós sin llanto

Sus ojos se derritieron
de tanto llanto,
encallecieron sus manos
de tantos adioses.
El tiempo la ancló
en sus recuerdos
y presa tras las rejas
del inefable dolor
logró su libertad
sin adiós ni llanto.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela.

Adiós sin explicaciones

Cuando la vida
no me sea vida,
cuando ya no dependa
de un simple respiro,
aruñaré al viento
desafiaré al río
y en tímido vuelo
como novato pichón
detendré el tiempo
en cada reloj.
Iré abriendo surcos
en corazones dolidos
para dejar semillas
de nostálgicos recuerdos,
así cuando la vida
ya no me sea vida,
a mi palidez abrazado,
sin explicaciones me iré .

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela.

Fábula de hoja y ave

Una hoja
de verdor poco tierno
llora ante el invierno
cuando la moja.
¡Deja tu congoja,
dijo un ave a la hoja!
aprende de una vez,
disfruta el revés
que no es raro
que pase el verano,
desde tiempos de ayer.
No es padecer
respondió la hoja seca
con manifiesta simpatía,
no lloro de tristeza,
mi llanto es de alegría.
Muchos como yo dirían
que igual de equivocados
muchos van por la vía
malinterpretando la vida
de sus coterráneos.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela.

Décima para Jesús

Bastaron treinta y tres años
para dividir la historia
por tu vida meritoria
entre peldaño y peldaño.
Para pocos es extraño
no admitir tu gran valía,
pues la gran sabiduría
de tu hermosa trayectoria
te fue llenando de gloria
al declararte el Mesías.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela.

Gloria al Mesías (Ovillejo)

Celebremos con euforia

¡La gloria!

.

Es rey de la multitud

¡Jesús!

.

fue por tantas profecías

¡Mesías!

.

Cristianos en romería

a esta divina semblanza

demos nuestras alabanzas

¡Gloria a Jesús el Mesías!

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

La otra resurrección

Señor,
después de tu crucifixión
de manera notoria
mostrarás tu gloria
con la resurrección,
entonces de corazón
en silencio te pediré
que resucites también
la vocación del docente
que vive una muerte
verdaderamente angustiosa
que en la mediocridad se debate
y hace poco vistosas
a las aulas de clase.
Ese docente de ayer
que enseñaba con vocación
y entregaba su alma
cuando llegaba al aula
perdió su dirección.
Aquel que con ética y respeto
se entregaba completo
a su oficio de maestro
hoy vemos con amargura
que también tuvo su Judas
que lo vendió con un beso.
Por eso señor te confieso
que deseo esa resurrección
ahora que al cielo subiste
y que tu gloria se agranda
dile como a Lázaro le dijiste
aquel: "Levántate y anda"
para que los estudiantes

aprendan como es debido
con unos buenos docentes
que les enseñen el camino.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Con...

Con el filo de la luna
cortó sueños nuevos
y con el manto de la noche
arropó los viejos.

Con el soplo del viento
fabricó canciones
con el nostálgico engranaje
de aceitosos recuerdos.

Con los azules del cielo
pintó las semillas
que dejó en el suelo
sembradas con lloviznas,
y entonces luego,
con alas de ensueño
delineando el horizonte
se perdió a lo lejos.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Como una ostra

Una mariposa
va al mar y posa
sobre la mar serena
con sus alas de seda,
alegre y curiosa
distráida vuela
sobre la arena.

.
De pronto el viraje
de un violento oleaje
la destroza.

Ahora la mariposa
ante la mar embravecida
se quedó dormida
como una ostra.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela.

Mi viejo libro

En mi casa
en una caja
había un libro
¡había un libro!

Allí vi la bandera,
el escudo de mi tierra
y también el himno
¡Y también el himno!

Allí conocí Roma
Grecia y su historia
y también a Egipto
¡Y también a Egipto!

Vi peras y manzanas
sandías y bananas
y hasta tamarindos
¡Y hasta tamarindos!

Ese libro en su vejez
en mi infancia fue
mi gran amigo
¡Mi gran amigo!

Ahora que crezco
con cariño recuerdo
a ese libro
¡A ese libro!

Allí leí el himno
y conocí a Egipto,

saboreando tamarindos
cuando era niño.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela.

Arte urbano

Esos artistas urbanos
no dejan de sorprender,
con sus mentes y sus manos,
el mundo distinto ven.
Su creatividad por doquier
se plasma por las ciudades
mostrando sus cualidades
con bonita sencillez,
sus obras están en la mira
con distintas perspectivas
para el que las quiera ver.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Gotas poéticas

Llueve miel
se derrite la luna
la sonrisa es una barca
en un mar de lágrimas
agita el viento los ramajes
de unas manos
sale el arcoiris
la lluvia se cansa de esperar
por las hendidias de la luna
escapan estrellas
un martillazo quiebra
el silencio
la cascada despeina
su cabellera de agua.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Equipaje patriótico

Pueblos y ciudades
están tristes
les falta gente
le sobran casas
y hasta la sonrisa de luz
de sus faroles
se han ido de huelga
con el hampa.
en las oscuras veredas
y en las calles anchas
el mismo peligro
se agazapa
la impotencia y la rabia
es un Gulliver

que se agiganta
y como agua corroe
lo poco que queda
de la esperanza.
En Mares de arena
la barca nuestra
encalla
una triste bandera
con colores de lucha
izada se desgasta
y ya muchos piensan
que en una maleta
cabe la Patria.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Un día como hoy

Hoy es Primero de Mayo
le dije a mi vieja querida
y me miró con tristeza
con la mirada perdida
como queriendo entender
aquello que le decía.
Parece que esos recuerdos
en su mente no desfilan
como ella desfilaba
por calles y avenidas
con su casco y su pancarta
y su franela distintiva
del Sindicato de Obreros
que ella tanto defendía.
Aquellos primeros de mayo
casi siempre nos llovía
Y desafiando al invierno
igual al desfile iba,
con su corazón de obrera
a reunirse con sus hormigas
para hacer exigencias justas
de peticiones reivindicativas.
Hoy la realidad es otra,
a jubilada de la vida
casi que ni recuerda
esas luchas emprendidas,
yo, que las tengo latentes
y mantengo su imagen viva
en honor a esa guerrera
permítanme que hoy escriba
este Primero de Mayo
que al recuerdo me convida

para recrear esa estampa
orgullo de mi familia.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

01-05-2017

Orquesta vespertina

El grito crujiente
de hojas secas
con el sepia incipiente
de la tarde quieta
se proyecta
con su eterno sonido
y llena mis oídos
con la musical orquesta.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela

Palidez vespertina

¿Que tendrá la tarde
que destiñe con rabia
Sus arreboles?
Que se interna con rabia
en las cavernas de la noche
olvidando a los pájaros
que regresan al nido,
aleteando confusos
su cansancio vespertino.

¿Qué tendrá la tarde
que con llanto de llovizna
aún caminando lento
trastabilla?

¿Qué tendrá la tarde
que se puso amarilla?

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

La poesía de Andrés Eloy Blanco

Andrés Eloy...

Estuve en tu Cumaná pesquera,
vi las zarzas que hincaron tus plantas,
vi la belleza de tus playas,
pero no vi a la Hilandera.

No pude amigo, ni siquiera
ver sus trabajos de hilo
y entonces me fui intranquilo,
a las tierras merideñas.

Allí busqué una leve seña,
para ubicar a la loca Luz,
esa que nombraste tú
en tu añejado poema.

El silencio me doblega
y muy triste me hallo;
la nostalgia me derrumba
al pensar que ya su tumba
le cavaron a Luz Caraballo.

No hay rastros en los pueblos
de tus angelitos negros,
y con nostalgia en mi corazón
aletea tu inspiración
madurando uvas del tiempo.

Ay poeta de mi tierra
no están las cosas que aludiste,
sólo hallé una tímida huella,
como fulgurante estrella,
que es la poesía que nos diste.

Alejandro José Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela.

Árbol en precipicio

Una madre llevaba
un hijo en su vientre
y un maternal ambiente
feliz disfrutaba.
En cuerpo y alma
hizo sacrificios
usando artificios
para lograr su hazaña.
Una mañana
comenzó el suplicio,
como árbol en precipicio
en pleno aguacero
que afloja el terreno
y lo lanza al abismo.
Luego el cataclismo
del dolor de ausencia
por la maternal esencia
de aquella mujer,
que sintió perecer
en sus entrañas
el fruto que germinaba
y no pudo nacer.
con ese dolor tan cruel
le queda la satisfacción
del caudal de amor
y delicada ternura
que brindó a la criatura
que al cielo subió.
Ella de madre se graduó
en la escuela del sufrimiento,
ya se sabrá con el tiempo
los designios de Dios.

Autor: Alejandro J. Díaz Valero

Maracaibo, Venezuela

Trazos de grafito

Vi aquella tarde
en sus trazos de grafito
el rincón más bonito
de su alma grande.
Sin hacer alarde
de su condición de artista
en cada trazo que pinta
su existencia reinventa
desafiando al viento,
con las alas abiertas
de su noble talento.

.
Cada trazo que pinta
lleva su alma impresa
dibujando la esencia
de lo que capta su vista.
Allí en esos trazos
entre luces y sombras
pertrecha su gloria
avizorando el ocaso.

.
Allí en sus cuadrantes
y sus coordenadas
siente triunfante
su elocuencia sin palabras,
que da paz y sosiego
a quien la contempla
cuando la vida proyecta
en blanco y negro.

Alejandro José Díaz Valero
Maracaibo, Venezuela.

